



Reti Medievali
Rivista

14, 1 (2013)

<http://rivista.retimedievali.it>



Tutti i testi pubblicati in RM Rivista sono vagliati, secondo le modalità del “doppio cieco” (*double blind peer review*), da non meno di due lettori individuati nell’ambito di un’ampia cerchia internazionale di specialisti.

All published articles are double-blind peer reviewed at least by two referees selected among high-profile scientists, in great majority belonging to foreign institutions.

Reti Medievali Rivista è presente nei cataloghi di centinaia di biblioteche nel mondo e nelle principali banche dati di periodici, tra cui Arts and Humanities Citation Index® e Current Contents®/Arts & Humanities di Thomson Reuters (già ISI).

RM Journal, which is published on Open Journal Systems, is present worldwide in the catalogues of hundreds of academic and research libraries and indexed in the main databases of journals, like Thomson Reuters Arts and Humanities Citation Index® and Current Contents®/Arts & Humanities (former ISI) or Elsevier’s SCOPUS.

Reti Medievali – Firenze University Press

ISSN 1593-2214

DOI 10.6092/1593-2214/393

Indice

Saggi

1. Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Comunidad política aldeana y exclusión. Una revisión de las formas de inhumación altomedievales (ss. V-VIII d.C.) 3
2. Lorenzo Tanzini
Delibere e verbali. Per una storia documentaria dei consigli nell'Italia comunale 43
3. †Paolo Gabriele Nobili
I contadi organizzati. Amministrazione e territorialità dei "comuni rurali" in quattro distretti lombardi (1210-1250 circa) 81
4. Matteo Magnani
Storia giudiziaria della rivolta di San Tito a Creta (1363-1366) 131
5. Stefania Giraud
La devozione dei Bianchi del 1399: analisi politica di un movimento di pacificazione 167
6. Jane Black
The emergence of the duchy of Milan: language and the territorial state 197
7. Luigi Tufano
Tristano Caracciolo e il suo "discorso" sulla nobiltà. Il regis servitium nel Quattrocento napoletano 211
8. Elsa Guyot
Étude iconographique de l'épisode biblique "Bethsabée au bain" dans les livres d'heures des XV^e et XVI^e siècles 263

Materiali e note

9. Irene Barbiera
Le trasformazioni dei rituali funerari tra età romana e alto medioevo 291
10. Monica Ferrari, Federico Piseri
Scolarizzazione e alfabetizzazione nel Medioevo italiano 315

11. Denise Bezzina <i>Organizzazione corporativa e artigiani nell'Italia medievale</i>	351
12. Laura Fenelli <i>L'ordine dei frati Predicatori</i>	375
13. Enza Russo <i>Il registro contabile di un segretario regio della Napoli aragonese</i>	415
14. Massimo Giansante <i>Profilo di Pio Carlo Falletti (1848-1933)</i>	549
Abstracts e Keywords	555
Presentazione, Redazione, Referees	567

RM

Saggi

Comunidad política aldeana y exclusión. Una revisión de las formas de inhumación altomedievales (ss. V-VIII d.C.)*

di Alfonso Vigil-Escalera Guirado

El desarrollo de la arqueología preventiva en España durante los últimos veinte años ha traído a escena, como antes sucediera en el resto de Europa, un voluminoso repertorio de datos sobre el poblamiento rural altomedieval. Al mismo tiempo se ha consumado una profunda redefinición metodológica y conceptual de la investigación histórica sobre el periodo¹, en la que se han abierto multitud de nuevos frentes y temáticas. El análisis del complejo panorama de los asentamientos campesinos, por ejemplo, integra de forma cada vez más efectiva los registros arqueobiológicos en el discurso histórico general². Al mis-

* Este trabajo ha sido realizado en el marco de los proyectos de investigación “Desigualdad en los paisajes medievales del norte peninsular: los marcadores arqueológicos” HUM2012-32514 y “Proyecto del Plan Nacional de I+D+i REF. HAR2010-21950-CO3-01”, así como de la actividad del Grupo de Investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales/*Ondare eta Kultur Paisaietan Ikerketa Taldea* (IT315-10), financiado por el Gobierno Vasco. Quedo en deuda con J.A. Quirós, M.I. García Collado, F. Pérez Rodríguez-Aragón, I. Martín Viso, J. Escalona y C. Tejerizo por sus comentarios a diversos borradores del texto. Agradezco también a los dos evaluadores anónimos sus pertinentes consejos y observaciones. La persistencia en errores y omisiones, a pesar de todos ellos, sigue siendo estrictamente mi responsabilidad.

¹ J. Escalona, *The early Castilian peasantry: an archaeological turn?*, in «Journal of Medieval Iberian Studies», 1 (2009), 2, pp. 119-145; J.A. Quirós Castillo, *Las aldeas de los historiadores y de los arqueólogos en la Alta Edad Media en el norte peninsular*, in «Territorio, sociedad y poder», 2 (2007), pp. 63-87; Quirós, *Early Medieval Villages in Spain in the light of European experience. New approaches in peasant archaeology*, en *Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*, ed. J.A. Quirós Castillo, Bilbao 2009, pp. 13-26; J.A. Quirós Castillo, *Medieval archaeology in Spain, in 50 years of Medieval Archaeology in Britain and beyond*, eds. R. Gilchrist y A. Reynolds, London 2009, pp. 173-189.

² Véase la detallada edición del despoblado medieval de Zaballa (Álava) en *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*, ed. J.A. Quirós Castillo, Bilbao 2012.

mo tiempo, han comenzado a delinearse protocolos de investigación para avanzar en una verdadera arqueología de los espacios agrarios³. Algunos de los retos planteados durante la primera toma de conciencia de la nueva arqueología medieval peninsular⁴ son finalmente asumidos con coherencia, y el tipo de debates que surge del análisis de estas nuevas evidencias comienza a normalizarse respecto al resto del escenario europeo⁵.

La investigación española sobre la arqueología funeraria del periodo alto-medieval parte de una bien consolidada tradición cuya trayectoria, sin embargo, parece haber alcanzado un punto muerto. A pesar del extraordinario avance que podría haberse esperado dada la multiplicación de nuevos registros, muy poco se ha editado que no concierna a la revisión del ajuar de las necrópolis⁶ o a la discusión sobre el carácter nativo o foráneo de las mismas y el de los grupos que las protagonizaron⁷. Una síntesis historiográfica reciente⁸ conviene que la excesiva atención a cuestiones de carácter cronotipológico habría relegado el estudio de los aspectos sociales y económicos. Sin embargo, sigue siendo evidente en ese mismo trabajo la desproporción entre el interés que suscita la dimensión religiosa asociada a las manifestaciones funerarias (la relación de las necrópolis con iglesias o edificios de culto) y el rápido desglose de los datos asignados al “largo periodo de transición” que concluye con la constitución del cementerio cristiano y la red parroquial⁹. Fuera de la categoría de las grandes necrópolis en campo abierto, las sepulturas dispersas o en pequeños grupos aparecen listadas junto a otras variables del comportamiento funerario como supuestamente serían las necrópolis implantadas sobre antiguos establecimientos romanos o las asociadas a iglesias.

³ Por una arqueología agraria. *Perspectivas de investigación en las sociedades medievales hispánicas*, ed. H. Kirchner, Oxford 2010.

⁴ *Arqueología medieval. En las afueras del ‘medievalismo’*, eds. M. Barceló, H. Kirchner y C. Navarro, Barcelona 1988.

⁵ Véanse, por ejemplo, H. Hamerow, *Rural settlement and society in Anglo-Saxon England*, Oxford 2012, o F. Guérin, *L’organisation spatiale des établissements ruraux du Moyen Âge*, in *L’habitat rural au Moyen Âge dans le Nord-Ouest de la France*, vol. I, *Les synthèses*, ed. A. Valais, Rennes 2012, pp. 19-84.

⁶ G. Ripoll López, *Toréutica de la Bética (siglos VI-VII d.C.)*. Barcelona 1998; G. Ripoll López, *Problemas cronológicos de los adornos personales hispánicos (finales del siglo V-inicios del siglo VIII)*, in *Visigoti e Longobardi*, eds. J. Arce y P. Delogu, Firenze 2001, pp. 57-77; B. Sasse, ‘Westgotische’ Gräberfelder auf der Iberischen Halbinsel am Beispiel der Funde aus El Carpio de Tajo (Torrijos, Toledo), Mainz am Rhein 2000.

⁷ G. Ripoll López, *The Archaeological characterization of the Visigoth Kingdom of Toledo: The question of the Visigoth cemeteries*, in *Völker, Reiche und Namen im frühen Mittelalter*, eds. M. Becher y S. Dick, München 2010, pp. 161-179. Véase también J.A. Quirós Castillo, *Trends and thoughts on the archaeology of Germanic cemeteries*, in «Arqueología y territorio medieval», 18 (2011), pp. 9-14.

⁸ A. Azkarate, *De la tardoantigüedad al medioevo cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario*, in *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, ed. D. Vaquerizo, Córdoba 2002, pp. 115-140.

⁹ *Ibidem*, p. 130.

Otro destacable trabajo, un análisis minucioso de los territorios de dos sedes episcopales de la que fuera provincia *Tarraconensis*: Barcino (Barcelona) y Egara (Terrassa), establece seis categorías de necrópolis entre los siglos V y XII¹⁰. Se distinguen las asociadas a *villae* bajoimperiales (siglos IV-V), las relacionadas con iglesias funerarias de los siglos V al VIII, las necrópolis de aldeas campesinas (siglos VI al VIII), las necrópolis aisladas de los siglos V-VI al VIII-IX, las asociadas a templos prerrománicos de los siglos IX-X y finalmente las ligadas a iglesias románicas (siglos XI-XII). Una satisfactoria cronotipología de las sepulturas culmina los resultados del estudio. Llama la atención el hecho de que sólo una de las seis se relacione efectivamente con alguna forma específica de asentamiento rural, lo que reincide en el carácter evanescente de las realidades poblacionales que generaron los espacios funerarios que conforman el resto de las categorías. La riqueza, variedad y complejidad del registro arqueológico funerario de los primeros siglos altomedievales apenas logra asomar entre los resquicios que dejan los expedientes transitados una y otra vez desde el marco conceptual convencional¹¹. Se tiene la impresión, en resumidas cuentas, de que el trámite más costoso en la renovación de los estudios sobre las formas de inhumación durante la Alta Edad media radica precisamente en trascender el elenco de enfoques tradicionales sobre ese asunto. Buena parte de los interrogantes siguen supeditados en gran medida a diversos temas planteados hace ya tiempo, tanto desde las fuentes escritas como desde la arqueología, sin que se haya logrado, no ya resolver, sino apenas llegar a esbozarse, la batería de cuestiones que desde dentro suscita la nueva evidencia arqueológica¹².

Desde una perspectiva europea los registros funerarios altomedievales tampoco han sido objeto hasta la fecha de una aproximación realmente integral. Por regla general, las síntesis arqueológicas de carácter nacional o regional han eludido enfrentarse abiertamente a esta manifiesta heterogeneidad¹³ o se limitan a reconocer las lagunas interpretativas existentes¹⁴. Son especialmente signi-

¹⁰ J. Roig Buxó, J.M. Coll Riera, *El món funerari dels territoris de Barcino i Egara entre l'antiguitat tardana i l'època altomedieval (segle V al XII): caracterització de les necrópolis i cronotipologia de les sepultures*, in *Arqueologia funeraria al nord-est peninsular (segles VI-XII)*, eds. N. Molist y G. Ripoll, Barcelona 2011, pp. 373-401.

¹¹ Una confortante excepción en los planteamientos de estos estudios se encuentra en I. Martín Viso, *Paisajes sagrados, paisajes eclesiásticos: de la necrópolis a la parroquia en el centro de la península Ibérica*, in «Reti Medievali - Rivista», 13 (2012), 2, <http://rivista.retimedievali.it> (último acceso 2 de enero 2013).

¹² G. Halsall, *Archaeology and its discontents*, in *Cemeteries and society in Merovingian Gaul*, ed. G. Halsall, Leiden 2010, pp. 49-88; J. Moreland, *Archaeology and Texts: Subsistence and Enlightenment*, in «Annual Review of Anthropology», 35 (2006), pp. 135-151.

¹³ Para el caso galo véanse por ejemplo C. Treffort, *L'interprétation historique des sépultures atypiques, le cas du haut Moyen Âge*, in *Archéologie des pratiques funéraires. Approches critiques*, ed. L. Baray, Bibracte-Glux-en-Glenne 2004, pp. 131-140; C. Treffort, *Une archéologie très 'humaine': regard sur trente ans d'étude des sépultures médiévales en France*, in *Trente ans d'archéologie médiévale en France. Un bilan pour l'avenir*, ed. J. Chapelot, Caen 2010, pp. 213-226.

¹⁴ E. Peytremann, *Archéologie de l'habitat rural dans le nord de la France du VI^e au XII^e siècle*, 2 vols., Saint-Germain-en-Laye 2003, vol. 1, p. 315.

ficativos, en todo caso, algunos trabajos específicos sobre formas anómalas de ritual asociadas a la emergencia del Estado¹⁵, sobre el carácter agrupado o disperso de las sepulturas¹⁶, sobre los pequeños conjuntos funerarios disociados de la necrópolis comunitaria y su significado¹⁷, o muy recientemente, los concernientes a la presencia de inhumaciones en contextos no funerarios, los denominados depósitos especiales¹⁸.

Los registros funerarios altomedievales carentes de ajuar o elementos directos para su atribución cronocultural y los sectores de la población que de esa manera recibieron sepultura han merecido en términos generales muy escasa atención por parte de la investigación. Podría decirse que engrosan una zona de sombra de extensión difícilmente cuantificable, de la que también forman parte las inhumaciones extracementeriales y muchos de los conjuntos que no llegan a conformar grandes necrópolis. Esa invisibilidad atañe de forma sorprendente (aunque no solo) a una mayoría de la población “nativa” de casi todos los territorios europeos¹⁹. Como ha señalado Astill²⁰, esa zona de sombra afecta a una parte sustancial de los registros funerarios datables con posterioridad al periodo caracterizado por las inhumaciones vestidas o *furnished burials*²¹ que por doquier se generalizan a partir de un momento avanzado del siglo VII d.C. Una abrumadora mayoría de las sepulturas aisladas o en pequeños grupos, aquellas más desatendidas en el análisis de la cuestión funeraria independientemente de su datación, suele presentarse además desprovista de toda forma de ajuar. En palabras de J. Vicent: «¿Cómo podremos utilizar los

¹⁵ A. Reynolds, *Anglo-Saxon deviant burial customs*, Oxford 2009.

¹⁶ A. Garnotel, Cl. Raynaud, *Groupés ou dispersés? Les morts de la société rurale en Languedoc oriental (IV^e-XII^e siècles)*, in *Archéologie du cimetière chrétien*, eds. H. Galinié y E. Zadora-Rio, Tours 1996, pp. 146-147; F. Gentili, *L'organisation spatiale des habitats ruraux du Haut Moyen Âge: l'apport des grandes fouilles préventives. Deux exemples franciliens: Serris 'Les Ruelles' (Seine-et-Marne) et Villiers-le-Sec (Val-d'Oise)*, in *Trente ans d'archéologie médiévale en France* cit., pp. 119-131.

¹⁷ F. Blaizot, *Ensembles funéraires isolés dans la moyenne vallée du Rhône*, in *Habitats, nécropole et paysages dans la moyenne et la basse vallée du Rhône, 7^e-15^e s.*, ed. O. Maufras, Paris 2006, pp. 281-338.

¹⁸ Véanse H. Hamerow, 'Special Deposits' in *Anglo-Saxon settlements*, in «Medieval Archaeology», 50 (2006), pp. 1-30; J. Morris, B. Jervis, *What's so special? A reinterpretation of Anglo-Saxon 'special Deposits'*, in «Medieval Archaeology», 55 (2011), pp. 66-81; Hamerow, *Rural settlement* cit. pp. 120-140. Un repertorio de casos catalanes en J. Roig i Buxó, J.M. Coll Riera, *Esquelets humans en sitges, pous i abocadors als assentaments rurals i vilatges de l'antiguitat tardana de Catalunya (segles V-VIII): evidències arqueològiques de la presència d'esclaus i serfs*, in *Actes del IV Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya (Tarragona 2010)*, vol. I, eds. I. Fernández del Moral, J. Menchón y J.M. Vila, Tarragona 2011, pp. 75-82.

¹⁹ H. Härke, *Anglo-Saxon immigration and ethnogenesis*, in «Medieval Archaeology», 55 (2011), pp. 1-28; H. Härke, *Invisible Britons, Gallo-Romans and Russians: perspectives on culture change*, in *Britons in Anglo-Saxon England*, ed. N. Higham, Woodbridge 2007, pp. 57-67.

²⁰ G. Astill, *Anglo-Saxon attitudes: how should post-AD 700 burials be interpreted?*, in *Mortuary practices and social identities in the Middle Ages. Essays in burial archaeology in honour of Heinrich Härke*, eds. D. Sayer y H. Williams, Exeter 2009, pp. 222-235.

²¹ *Ibidem*, p. 222.

datos de una necrópolis, por abundantes que estos sean, para hacer generalizaciones históricas sobre procesos demográficos sin saber de qué forma las costumbres funerarias limitan, excluyen o sobre-representan a determinados grupos de población? ¿Cómo podremos hacer deducciones sobre la estructura jerárquica de la sociedad si ignoramos la manera en la que el rito funerario trata de representar el orden social?»²².

1. *Modos de inhumación altomedievales*

En gran parte inducida por la excavación arqueológica de grandes superficies, la investigación más reciente ha comenzado a desvelar la maraña de interrelaciones tejida entre las distintas partes constitutivas del paisaje altomedieval. El desplazamiento de la perspectiva desde la visión panorámica del paracaidista hasta la nariz del buscador de trufas²³ depararía tres fotogramas esenciales. En el primero y más general quedaría expuesta la configuración regional del poblamiento como una malla jerarquizada de asentamientos. En el segundo, el encuadre mostraría la forma de inserción del hábitat con su territorio de explotación y la imbricación de las estructuras residenciales con el parcelario agrario. El tercero sería un retrato de la orgánica complejidad del entramado específico de cada asentamiento, su organización espacial. En algunos casos estas investigaciones han permitido relacionar directamente el área residencial con la cementerial; en otras ha mostrado la existencia de irregularidades no previstas, tales como sepulturas aisladas o en pequeños grupos que no conforman áreas funcionales estables, y también la aparición de contextos funerarios o depósitos de restos humanos fuera del cementerio o en parcelas de evidente uso residencial. No se trata de un fenómeno exclusivo del ámbito hispano tratado en este trabajo²⁴, sino que encuentra abundantes paralelos en otras regiones europeas durante toda la Alta Edad Media.

La categorización de estas heterogéneas evidencias funerarias ha sido abordada de muchas maneras, sin que exista un verdadero consenso en lo que respecta a la definición precisa de cada una de ellas ni sobre cómo se relacionan entre sí. Como ha señalado Astill «this material is perplexing, and will remain so as long as it is treated as a separate category of evidence»²⁵. A veces se usan indistintamente los términos necrópolis o cementerio para aludir a un conjunto numeroso de se-

²² J.M. Vicent García, *Problemas teóricos de la Arqueología de la Muerte. Una introducción*, in *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as orixes ata o medievo*, eds. C. Fernández Ibáñez, R. Fábregas Valcarce y F. Pérez Losada, Vigo 1995, p. 16.

²³ R. Hodges, *Parachutists and Truffle-hunters: at the frontiers of Archaeology and History*, in *The rural settlement of medieval England*, eds. M. Aston y C. Dyer, Oxford 1989, pp. 287-305.

²⁴ Ni siquiera exclusivo del ámbito rural, como parece desprenderse de algunas noticias sobre contextos funerarios altomedievales de las ciudades hispanas de Valencia o Mérida (Azkarate, *De la tardoantigüedad* cit., p. 128) o de la francesa de Lyon (Blaizot, *Ensembles funéraires* cit., p. 335).

²⁵ Astill, *Anglo-Saxon* cit., p. 225.

pulturas con carácter unitario (así se procederá en este trabajo). Otras, en cambio, la voz necrópolis se ha empleado para denotar las áreas funerarias específicas sin aparente relación con un asentamiento. La bibliografía en lengua francesa emplea además los términos grupo o conjunto funerario para referirse a ciertas necrópolis con un número no muy elevado de sepulturas, distinguiendo además como una categoría aparte lo que serían sepulturas aisladas, dispersas o en pequeños grupos. Blaizot, por ejemplo, engloba en la categoría de pequeño conjunto funerario los compuestos por entre 10 y 40 sepulturas²⁶, reclamando para los de más de 30 o 40 unidades unas pautas de organización comunitaria similares a las de las grandes necrópolis. Apunta igualmente que la presencia de varias de esas agrupaciones menores podría indicar la asociación de distintos grupos familiares a una misma aldea²⁷. En su análisis de 308 yacimientos del Norte de la Galia, Edith Peytremann propone distinguir entre sepulturas dispersas (de una a cinco sepulturas), grupo funerario (de seis a 40 sepulturas) y necrópolis, o cementerio si ésta se halla asociada a un hábitat, para los casos de más de cuarenta tumbas²⁸. Esta autora llama la atención sobre el hecho de que varias de estas categorías pueden coexistir y solaparse temporalmente en un mismo sitio²⁹. Por su parte, el trabajo de Garnotel y Raynaud relaciona esa heterogeneidad de los registros funerarios con la variable organización social y las formas y tipos de las comunidades campesinas durante la Alta Edad media³⁰. Ninguno de estos aspectos ha llegado a ser abordado seriamente por la arqueología en nuestro entorno. El más destacable sin duda fue el pionero trabajo de Sales sobre el asunto de las tumbas aisladas refiriéndose a algunos casos del territorio catalán³¹.

El elenco de yacimientos disponible en la actualidad en la península Ibérica para abordar un análisis integral de las diversas manifestaciones funerarias altomedievales ha adquirido ya cierta consistencia. Fruto de dos decenios de frenética actividad en el marco de la arqueología preventiva, el corpus padece sin embargo de algunas serias limitaciones. El panorama peninsular presenta dos grandes agrupaciones densas de yacimientos excavados en extensión en torno a las ciudades de Madrid y Barcelona y una no muy extensa lista de puntos repartidos por el resto del territorio (Figura 1). La más trascendente deriva, sin embargo, de la escasez de monografías publicadas. La inmensa mayor parte de esa documentación arqueológica, de hecho, nunca será publicada en detalle. Consiste en informes finales o parciales a cargo de arqueólogos profesionales y empresas no siempre especialistas en el periodo altomedieval y presenta un buen número de carencias³².

²⁶ Blaizot, *Ensembles funéraires* cit., p.282.

²⁷ *Ibidem*, p. 333.

²⁸ Peytremann, *Archéologie de l'habitat* cit., p. 307.

²⁹ *Ibidem*, p. 314.

³⁰ Garnotel y Raynaud, *Groupés ou dispersés?* cit.

³¹ J. Sales Carbonell, *Tombes i necropolis isolades a la comarca de l'Anoia*, in «Acta historica et archaeologica medievale», 14-15 (1993-1994), pp. 317-336.

³² Desde problemas con la correcta georreferenciación de los sitios, el levantamiento de planimetría

Aún así, la parte manejable y más útil de esa ingente documentación nos muestra, por ejemplo, yacimientos excavados en extensión en los que ha sido posible reconocer de manera bastante completa la asociación entre el ámbito residencial y el funerario, normalmente con una necrópolis comunitaria en uso durante toda la ocupación, otras veces con varias sucesivas en el tiempo. Las aldeas madrileñas de Gózquez (San Martín de la Vega) o El Pelicano (Arroyomolinos) serían representativas de esos sitios que mantuvieron un único cementerio en uso durante toda su ocupación plurisecular³³. Del segundo tercio del siglo VI a mediados del VIII d.C. en el caso de Gózquez, o desde el siglo V hasta el VIII-IX d.C. en el de El Pelicano. En Gózquez no se han reconocido sepulturas fuera del área funeraria, pero sí al menos tres silos donde aparecen restos óseos humanos en conexión anatómica. En El Pelicano (Figura 2) no sólo se han documentado cinco silos con tales depósitos, sino también una serie de sepulturas aisladas o en pequeños grupos fuera del espacio ocupado por el cementerio comunitario (al menos media docena). Menos habitual parece el caso ejemplificado por el sitio británico de Mucking³⁴ (Essex), donde funcionan dos necrópolis diferenciadas a la vez. La presencia de más de una necrópolis en relación con un único asentamiento tal vez pueda explicarse como el resultado del predominio de formas de vertebración social de tipo genealógico sobre las basadas en la territorialidad compartida del grupo. En los alrededores de la ciudad de Madrid, los yacimientos de Loranca³⁵ (Fuenlabrada) o Berrocales³⁶ (Vicálvaro) han proporcionado evidencias acerca del uso de más de una necrópolis por un asentamiento a lo largo del tiempo, como en los sitios del Mediodía galo de Lunel-Viel³⁷ (Herauld) o Larina³⁸ (Hières-sur-Amby, Isère).

as incompletas o el no reconocimiento de la secuencia diacrónica de ocupación a la ausencia de análisis de importantes bloques de evidencias, como pueden ser los estudios antropológicos. Sin embargo, los defectos de procedimiento en la excavación y el registro son los que pueden lastrar una parte sustancial de esa documentación de cara a futuras revisiones de los respectivos expedientes.

³³ A. Vigil-Escalera Guirado, *Memoria de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de época visigoda de Gózquez de Arriba (S. Martín de la Vega, Madrid). 1997-1999*. Memoria inédita, Madrid 2000. M. Contreras, A. Fernández Ugalde, *El espacio funerario en el poblado de época visigoda de Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega, Madrid)*, in «Zona Arqueológica», 8 (2007), 2, pp. 516-534. Entre las referencias publicadas sobre estos sitios véanse: Vigil-Escalera, *Granjas y aldeas altomedievales al Norte de Toledo (450-800 d.C.)*, in «Archivo Español de Arqueología», 80 (2007), pp. 239-284; A. Vigil-Escalera Guirado, *Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo*, in *The archaeology of early medieval villages in Europe*, ed. J.A. Quirós Castillo, Bilbao 2009, pp. 315-339.

³⁴ Hamerow, *Rural settlements* cit., p. 121.

³⁵ P. Oñate Baztán, *Las necrópolis altomedievales de Loranca (Fuenlabrada, Madrid)*, in «Gausac», 34-35 (2009), pp. 211-222.

³⁶ L. Hernández, L. Vírveda, *Informe preliminar. Excavaciones arqueológicas en la zona 4 del yacimiento de la Virgen de la Torre dentro del ámbito Los Berrocales UZP2.04 Vicálvaro, Madrid*, Informe inédito, Madrid 2012.

³⁷ Cl. Raynaud, *Le monde des morts*, in *Antiquité tardive, haut Moyen Âge et premiers temps chrétiens en Gaule méridionale. Première partie: réseau des cités, monde urbain et monde des morts*, eds. M. Heijmans y J. Guyon, Paris 2006, pp. 157-163, Fig. 73.

³⁸ P. Porte, *Le domaine rural de Larina de l'Antiquité tardive au Haut Moyen Âge (Hières-sur-Amby, Isère)*, Marseille 2001.

Aunque los detalles de la seriación diacrónica no están definitivamente zanjados por lo que respecta a los dos cementerios de Loranca, distantes entre sí unos 200 metros, el fenómeno de reemplazo y desplazamiento de la necrópolis parece evidente en Berrocales. Coetánea a las primeras evidencias de ocupación altomedieval se ha documentado aquí una necrópolis en activo durante buena parte del siglo V d.C. Muy a finales de ese siglo o inicios del siguiente el cementerio se desplaza unos 300 metros al Norte, a una zona anteriormente libre de estructuras. Utilizado durante unos tres siglos, alcanza una cifra de aproximadamente 700 sepulturas. Durante la segunda mitad del siglo VIII d.C., la necrópolis se traslada de nuevo, estableciéndose en el emplazamiento primitivo, aunque ahora los difuntos serán inhumados durante otra centuria de acuerdo al ritual coránico³⁹. En las parcelas de uso residencial objeto de excavación se registran varios silos con depósitos de restos humanos (al menos cinco) y más de una docena de sepulturas aisladas. En el caso de La Indiana-El Prado (Pinto, Madrid) se han podido registrar al menos media docena de sepulturas fuera del ámbito cementerial (Figura 3), pero no consta en la documentación de las excavaciones el hallazgo de inhumaciones en contextos no funerarios⁴⁰.

En otros yacimientos, en cambio, no ha sido posible reconocer la existencia de un cementerio estable, no pudiéndose descartar incluso que nunca lo hayan tenido⁴¹. En Congosto (Rivas-Vaciamadrid) el asentamiento ofrece algún ejemplo de estructuras domésticas con depósitos de restos humanos datables entre finales del siglo V e inicios del VI d.C. En los sitios de Prado Viejo (Torrejón de Velasco), o Prado de los Galápagos (Alcobendas-S. Sebastián de los Reyes) tampoco fue posible reconocer la existencia de necrópolis, a pesar de la gran extensión de las exploraciones (algo más de 5 Has en Galápagos, 6,5 en Prado Viejo). En ambos se registran sepulturas aisladas o en pequeños grupos aparentemente dispersas entre las estructuras residenciales o auxiliares, y al menos tres silos con restos óseos humanos en el de Prado Viejo⁴².

Como resultado de la revisión de un bloque significativo de la documentación disponible, se manejarán a lo largo del trabajo tres posibles modos de inhumación básicos: las inhumaciones en estructuras no funerarias (también llamados depósitos especiales), las sepulturas dispersas o en pequeños grupos, y las grandes necrópolis o cementerios comunitarios. Queda asumido que el empleo de

³⁹ El sitio conocerá aún una nueva ocupación en la Plena-Baja Edad Media (ss. XII-XV) tras un hiato de un par de siglos, si bien la necrópolis correspondiente a esa última ocupación no ha sido descubierta.

⁴⁰ J. Morín, E. Penedo, P. Oñate, G. Oreja, M. Ramírez, J. Sanguino, *La necrópolis hispanovisigoda de La Indiana (Pinto, Madrid)*, in «Zona Arqueológica», 8 (2006), 2, pp. 566-579.

⁴¹ Bien porque hayan enterrado a sus muertos en el cementerio de un asentamiento vecino, o porque hayan dispuesto de ellos en forma menos convencional o sistemática, por ejemplo, generando sepulturas dispersas.

⁴² J. Sanguino, M.E. Delgado, *Yacimiento arqueológico 'Arroyo de Prado Viejo'. Torrejón de la Calzada (Madrid)*, in *Actas de las terceras Jornadas de patrimonio en la Comunidad de Madrid*, Madrid 2009; V.M. Sánchez, L. Galindo, R.C. Recio, *Trabajos arqueológicos en el yacimiento 'El Prado de los Galápagos'*, in «Zona Arqueológica», 8 (2006), 2, pp. 446-469.

categorías arqueológicas tiene antes que nada una componente instrumental: son herramientas para el análisis, representaciones esquemáticas de la realidad, y no compartimentos estancos donde se pueda archivar de forma mecánica la totalidad de los contextos. El propósito no es abordar una definición precisa y cerrada de cada una de ellas, sino contribuir a la reflexión sobre sus a veces imprecisos contornos tratando de esclarecer su significado al entrar en relación y comportarse como elementos dentro de un sistema coherente. A través de algunos ejemplos concretos se verán las dificultades prácticas que entraña tratar de reducir a categorías arqueológicas lo que en ciertos casos no parece haber sido sino el resultado de una agenda contingente.

1.1. *Inhumaciones en estructuras no funerarias*

Esta clase de contextos, también denominados depósitos especiales, se definen por la presencia de restos óseos en articulación anatómica completa o parcial en silos, fondos de cabaña, pozos, trincheras, fosos o en cualquier otra estructura no concebida originalmente como receptáculo o contenedor funerario. Se trata del único modo de inhumación de los contemplados en este trabajo que no ofrece casi nunca signos evidentes o apreciables de intencionalidad funeraria. Es más, el hecho de que los restos humanos comparezcan en múltiples ocasiones acompañados por carcasas de animales domésticos parece apuntar a que tales restos fueron en conjunto manipulados y recibieron depósito con la mera consideración de residuos. Sin embargo, como veremos más adelante, las excepciones (una pequeña fracción de los casos documentados) revelan que el proceso de generación de estos contextos no es tan simple como podría aparentar.

Varios trabajos han abordado durante estos últimos años el análisis e interpretación de este tipo de contextos durante el periodo altomedieval⁴³. El primero, de Helena Hamerow⁴⁴ (2006), tuvo el mérito de llamar la atención sobre un fenómeno que, de forma sorprendente, hasta entonces había permanecido en la marginalidad, y aborda el asunto enfatizando el probable carácter ritual de tales depósitos. Cinco años después (2011) sendas publicaciones⁴⁵ vienen a discutir el carácter especial de los mismos y la problemática rigidez del uso de ciertas categorías, recomendando adoptar una aproximación biográfica⁴⁶ a la

⁴³ La literatura sobre contextos muy similares a estos en yacimientos prehistóricos es extensísima. Para una síntesis que aborda el fenómeno desde un punto de vista arqueozoológico, liberado además de las habituales restricciones cronoculturales, véase J. Morris, *Investigating animal burials. Ritual, mundane and beyond*, Oxford 2011.

⁴⁴ Hamerow, 'Special deposits' cit.

⁴⁵ Morris, Jervis, *What's so special* cit. y Morris, *Investigating animal burials* cit. La perspectiva arqueozoológica, desde la que se reconoce la extraordinaria abundancia de este tipo de depósitos con carcasas de animales completos desde el Neolítico, ha sido clave para rebajar el grado de excepcionalidad de aquellos que contienen restos de humanos.

⁴⁶ Esta propuesta se encuentra desarrollada igualmente en Morris, *Investigating animal burials* cit., pp. 167-168.

formación de cada uno de esos contextos y sugiriendo la diversidad de intenciones, de agencia y de explicaciones existente tras el enunciado arqueológico. La propia Hamerow ha vuelto con posterioridad (2012) sobre el argumento⁴⁷. Como reacción a la propuesta de Morris, reivindica de nuevo el carácter ritualizado de la vida doméstica en la que se generan estos contextos y propone un cambio en su denominación por el de *placed deposits*, lo que puede interpretarse como un intento por rebajar el carácter excepcional de los mismos⁴⁸.

A pesar de que los casos conocidos se distribuyen por todos los territorios europeos a lo largo de la Alta Edad Media, las referencias a este fenómeno en la bibliografía francesa son escasas y discontinuas⁴⁹, y casi inexistentes en la española hasta hace muy pocos años⁵⁰. Un trascendental trabajo publicado por J. Roig y J.M. Coll ha contribuido a reavivar la discusión recuperando una debatida propuesta de interpretación a partir del análisis de una serie de yacimientos rurales del área catalana con este tipo de depósitos⁵¹. Por nuestra parte, la sucinta revisión de los casos ofrecidos por intervenciones en los territorios del interior de la Península Ibérica y especialmente de la región madrileña nos permitirá enriquecer la casuística y la geografía de esta clase de contextos. Apoyándonos en el tipo de aproximación biográfica a la formación de estos registros arqueológicos sugerida en los trabajos antes citados de Morris⁵² propondremos además una hipótesis interpretativa que a su vez permite recalibrar el significado de este modo de inhumación dentro del conjunto de las manifestaciones funerarias del periodo.

1.2. *Sepulturas dispersas o en pequeños grupos*

Esta modalidad funeraria se definiría por la presencia de sepulturas aisladas o formando pequeñas agrupaciones (por lo general con menos de seis unidades) tanto en las proximidades del cementerio como insertas en la trama de

⁴⁷ Hamerow, *Rural settlements* cit., pp. 120-136.

⁴⁸ La nueva denominación no parece demasiado afortunada. Tampoco lo sería la alternativa de “depósitos no convencionales” aplicada, en este caso, a contextos de la Edad del Hierro. Véase L. Zamboni y V. Zaroni, *Giaciture non convenzionali in Italia nord-occidentale durante l'età del Ferro, in Sepulture anomale. Indagini archeologiche e antropologiche dall'epoca classica al Medioevo in Emilia Romagna*, eds. M.G. Belcastro y J. Ortalli, Firenze 2010, pp. 147-160.

⁴⁹ A destacar A. Garnotel, D. Paya, *Permanence et évolution du cimetière médiéval: exclusion et cohésion sociale en Languedoc du V^e au XV^e s.*, in *L'identité des populations archéologiques*, ed. L. Buchet, Sophia Antipolis 1996, pp. 303-321. Sobre el debate en Alemania véase E. Aspöck, *What actually is a 'deviant burial'? Comparing german-language and Anglophone research on 'deviant burials'*, in *Deviant burial in the archaeological record*, ed. E.M. Murphy, Oxford 2008, pp. 17-34.

⁵⁰ Se cita algún caso puntual en A. Azkarate, *La muerte en la Edad Media*, in *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, ed. M.A. Hurtado, Pamplona 2007, pp. 177-192, especialmente p. 182. En 2004 se publicó el primer caso ibérico de época altomedieval: A. Nieto Espinet, O. Escala Abad, *Vilans de Reig (els Torms, les Garrigues): un assentament rural del segle VII dC*, in «Revista d'Arqueologia de Ponent», 14 (2004), pp. 275-286.

⁵¹ Roig, Coll, *Esquelets humans* cit.

⁵² Morris, *Investigating animal burials* cit., pp. 147-148; Morris, Jervis, *What's so special* cit.

los espacios domésticos residenciales. La tipología constructiva de estas sepulturas no depara, en los yacimientos sometidos a examen, diferencias apreciables respecto a lo observado en el seno de las necrópolis comunitarias. Tampoco se observan desviaciones relacionadas con la edad o el género de los individuos. La presencia de ajuares o alguna clase de depósito funerario es esporádica en las sepulturas ubicadas fuera de la necrópolis. Resulta evidente que hasta que no se ha logrado una perspectiva realmente panorámica sobre la configuración de los asentamientos campesinos la naturaleza de estos contextos funerarios tenía muy escasas posibilidades de ser correctamente evaluada.

No han sido muchos los trabajos específicos dedicados a este tipo de evidencias funerarias⁵³. La investigación francesa ha realizado durante estos últimos años algunas aportaciones notables en este sentido⁵⁴, pero la caracterización e interpretación del fenómeno sigue teniendo un marcado carácter excepcionalista (en ciertos casos) o pasa a trivializarse debido a un exceso de generalización. En su ambiciosa revisión cronotipológica de la evidencia arqueológica del Norte de Francia, E. Peytremann concluía que «si les groupes funéraires et certaines petites nécropoles peuvent évoquer des pratiques funéraires familiales, les sépultures dispersées implantées à l'écart de l'habitat, ne trouvent pas d'explication»⁵⁵.

Resulta innegable que, en algunos casos excepcionales, ciertas sepulturas aisladas pueden efectivamente haber tenido la consideración de inhumaciones privilegiadas⁵⁶. Tal vez constituyan las últimas manifestaciones de formas de inhumación de prestigio derivadas del mausoleo romano. En toda la Europa altomedieval no se documentan muchos ejemplos como el de la aldea merovingia de Lauchheim (Baden-Württemberg), en el que un grupo familiar con una parcela mayor que la de sus vecinos y con más capacidad de almacenamiento segregó sus tumbas del espacio funerario comunitario. Se enterraron en su propia parcela, en sepulcros con ajuares extraordinariamente ricos⁵⁷. En el ámbi-

⁵³ Véanse especialmente Sales, *Tombes i necropolis* cit.; Garnotel, Raynaud, *Groupés ou dispersés?* cit., pp. 146-147 y L. Pecqueur, *Des morts chez les vivants. Les inhumations dans les habitats ruraux du Haut Moyen Âge en Île-de-France*, in «Archéologie médiévale», 33 (2003), pp. 1-31.

⁵⁴ El trabajo de referencia sigue siendo Blaizot, *Ensembles funéraires* cit. Véase también Y. Gleize, L. Maurel, *Les sépultures du Haut Moyen Âge du Champ-des-Bosses à Saint-Xandre: organisation et recrutement particulier de tombes dispersées*, in «Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris», n.s., 21 (2009), pp. 59-77.

⁵⁵ Peytremann, *Archéologie de l'habitat* cit., p. 314.

⁵⁶ Raynaud pone el ejemplo de la tumba del abuelo de Sidonio Apolinar (véase Raynaud, *Le monde des morts* cit., 157-163). Un caso tal vez comparable lo ofrecería la excepcional sepultura descubierta en Torrejón de Velasco (Madrid), por desgracia aún inédita (véase A. Vigil-Escalera, *Escenarios de emergencia de un paisaje social y político altomedieval en el interior de la península Ibérica durante la quinta centuria. Cerámica, necrópolis rurales y asentamientos encastillados*. Tesis doctoral, Universidad del País Vasco UPV/EHU, Madrid 2009, pp. 156-157).

⁵⁷ El caso es citado por J. Henning, *Revolution or relapse? Technology, agriculture and early medieval archaeology in Germanic central Europe*, in *The Langobards before the Frankish conquest. An ethnographic perspective*, ed. G. Ausenda, P. Delogu, Ch. Wickham, Woodbridge 2009, p. 170.

to del presente trabajo, sin embargo, nuestra atención se centrará en la masa mayoritaria de documentación, aquella relativa a sepulturas sin elementos especialmente destacables ni relación con posibles elementos monumentales.

1.3. *Cementerios comunitarios*

La reincidencia en el uso funerario a lo largo del tiempo de un espacio más o menos definido por un grupo genera lo que puede definirse como un cementerio o necrópolis. Tanto el número de individuos que componen ese grupo como el plazo temporal durante el cual estuvo en activo determinan la cantidad de sepulturas o inhumaciones practicadas. Resulta bastante arriesgado tratar de establecer una cifra mínima de estructuras funerarias para, en función de esa, definir lo que puede ser un cementerio comunitario.

Su carácter colectivo o comunitario resulta evidente, por ejemplo, frente al concepto del mausoleo o panteón familiar. Sin embargo, la discriminación rigurosa entre lo comunitario y lo perteneciente a la esfera doméstica puede no ser siempre tan sencilla. De hecho, una familia asentada de forma estable durante varias generaciones en una determinada ubicación (una única unidad doméstica) podría teóricamente llegar a generar un conjunto casi indistinguible (en términos morfológicos) del que resultase de la actividad de una comunidad o conjunto de unidades domésticas durante un corto plazo de ocupación. Por este motivo, sólo una buena definición arqueológica del tipo de asentamiento que generó el cementerio, de su secuencia completa de uso y de la entidad y composición del grupo humano responsable del mismo nos proporcionará los elementos necesarios para precisar el carácter comunitario o doméstico de un conjunto de sepulturas.

Algunas de las necrópolis comunitarias mejor documentadas en nuestro ámbito ofrecen una configuración en planta de la que se deduce la existencia de alguna clase de recinto que delimitaría ese uso funerario. Los vestigios materiales de tales recintos, sin embargo, no han podido reconocerse hasta la fecha. Esa previsión en la funcionalidad de un determinado espacio o su mismo diseño puede que no resulten tan objetivables en el caso de los cementerios domésticos. La distribución mucho más orgánica en planta de las sepulturas hace difícil reconocer la existencia de tales límites en otros cementerios.

El grado de organización interna del cementerio resulta sumamente variable. A pesar de estar en uso durante más de dos siglos, en algunas necrópolis nunca se documentan intersecciones o alteraciones provocadas por las fosas más recientes sobre las anteriores, de lo que se puede deducir un expreso cuidado y gestión de la memoria de las tumbas mediante formas externas de señalización. Otras, en cambio, proporcionan una estructura mucho más desorganizada, siendo evidente que al cabo de un par de generaciones esa memoria se había perdido o que no importaba demasiado que las nuevas fosas de inhumación incidieran sobre otras anteriores.

En todos los ejemplos disponibles se demuestra el respeto de una distancia mínima (20-40 metros) entre las sepulturas más periféricas de la necrópolis comunitaria y las estructuras de uso residencial o auxiliar más próximas. Si al-

guna de esas estructuras coincide espacialmente con el ámbito funerario siempre es porque corresponde a un momento bien diferenciado, anterior o posterior, al de la vigencia del cementerio.

2. *Análisis arqueológico*

Una descripción densa (en el sentido geertziano del término) de algunos de los denominados depósitos especiales, o en otras palabras, el análisis biográfico de la formación particular e individualizada de esos contextos⁵⁸, resulta crucial para desvelar la tenue frontera existente entre las que podemos considerar como prácticas de carácter funerario y aquellas otras que, en principio, no tienen apariencia de serlo. Esta aproximación analítica nos permitirá en primer lugar hacer una valoración conjunta de las distintas prácticas de enterramiento extracementeriales en contraposición al ritual comunitario hegemónico. Y en segundo lugar revelará algunas pistas que permitirían entender el significado global de estas heterogéneas evidencias como testimonio de las desigualdades sociales y de estatus civil en el seno de la sociedad altomedieval.

Pasaremos revista en primer lugar a un interesante conjunto de testimonios procedente del área catalana publicado recientemente. Esos datos se confrontarán luego con otros documentados en varios sitios del entorno de Madrid. La actividad arqueológica de carácter preventivo ha desvelado en ambas regiones una trama densa de asentamientos que en otros territorios peninsulares presenta un aspecto puntual y discontinuo. El plano de localización de yacimientos (Figura 1) no refleja más que la desigual incidencia de la investigación de campo de carácter extensivo en el ámbito peninsular. A través del examen comparado trataremos de poner en evidencia lo que parece constituir la norma en un alto porcentaje de casos⁵⁹, pero también la extraordinaria relevancia en términos de interpretación arqueológica de aquellas conductas menos habituales que son, a fin de cuentas, las que nos permitirán llegar a inferir la clase de comportamientos socialmente determinados que pudieron estar detrás de las prácticas inhumatorias menos convencionales, proponer su posible significado y establecer la eventual vinculación entre unas y otras.

2.1. *Depósitos especiales del sector catalán*

El trabajo firmado por Roig y Coll dedicado específicamente a esta clase de contextos⁶⁰ da cuenta de 38 ejemplos en nueve yacimientos, la mayo-

⁵⁸ Como se propone en Morris, *Investigating animal burials* cit.

⁵⁹ Lo habitual (estadísticamente mayoritario) es que estos depósitos aparezcan en silos (92% de los sitios catalanes). También que cuando aparecen restos de animales asociados a los humanos, éstos sean de perro (61% de las carcasas), y que los cuerpos sean arrojados al interior de las fosas sin especial cuidado por la posición final que adopten.

⁶⁰ Roig, Coll, *Esquelets humans* cit.

ría en el entorno de Barcelona. Los restos humanos (se han contabilizado un total de 59 individuos) parecen haber sido arrojados a fosas de distinto tipo (silos, pozos, fosas varias) sin signos evidentes de manipulación ni gestos apreciables de carácter funerario en ninguno de los casos. En al menos cinco contextos (algo más de un 13%) los restos humanos aparecen asociados a carcacas completas de animales variados (perros, ovejas, gatos). Los trabajos en varios de los yacimientos (por ejemplo Can Gambús-1 o Els Mallols) han consentido documentar necrópolis o sepulturas dispersas asociadas a los sectores del hábitat de donde proceden las inhumaciones en estructuras no funerarias.

En el sitio denominado Can Gambús-1, las excavaciones han revelado una parte significativamente amplia del asentamiento (ocupado entre los siglos VI y VIII) y una necrópolis formada por 37 tumbas. Los depósitos especiales proceden de diez silos (de un total de 232 excavados) y de un pozo. El número de individuos contabilizados asciende a quince. Siete de los silos presentan restos de un solo individuo (dos infantiles y cinco adultos), en los otros tres silos y el pozo se documentan restos de dos. En el silo E94 se documenta una secuencia que comienza con el depósito de un adulto varón cuya descomposición aviene en espacio vacío. Sobre él se arroja un perro y más tarde un segundo individuo adulto femenino junto con un perro, una oveja y un cráneo de bóvido⁶¹. En el pozo E374 se documentaron un individuo infantil y uno adulto arrojados a su interior en dos momentos sucesivos junto con cuatro perros, dos gatos y tres lechones. El estudio paleoantropológico pudo determinar la existencia de marcadas diferencias paleopatológicas y alimentarias entre los restos de los inhumados en la necrópolis y los de los individuos depositados en estructuras no funerarias.

En Els Mallols (ss. VI-VIII), al margen de las numerosísimas estructuras de carácter residencial o auxiliar, se documentaron cuatro sepulturas de inhumación en fosa simple⁶². Entre los más de 139 silos documentados, cuatro presentan restos antropológicos en conexión anatómica. Tres de ellos con un solo individuo y el restante con restos de cinco (dos infantiles, dos adultos varones y una mujer también adulta) al lado de los de un perro. Por la disposición de los cuerpos se deduce que fueron arrojados al interior de la fosa sin ninguna clase de preparación o cuidado de naturaleza funeraria.

En La Bastida (finales del V hasta los siglos VII-VIII) se documentan dos silos con depósitos especiales, uno de ellos con un solo individuo, el otro con restos de dos. Las posiciones anatómicas forzadas parecen indicar que los cuerpos fueron arrojados dentro de las fosas sin preocupación por la forma en que quedaran dispuestos.

El asentamiento altomedieval de Can Cabassa, ocupado entre los siglos V y VIII, se implanta sobre un establecimiento previo de época bajoimperial ro-

⁶¹ *Ibidem*, p. 75.

⁶² Véase también J. Francés Farré, *Els Mallols: un jaciment de la plana del Vallès entre el neolític i l'antiguitat tardana (Cerdanyola del Vallès, Vallès occidental)*, Barcelona 2007.

mana. Se documentan un total de nueve silos con restos humanos que proporcionan en conjunto once individuos en conexión anatómica y posiciones forzadas. Uno de los silos contenía tres individuos, en otro se recuperan además tres perros y una oveja.

La ocupación de época visigoda en L'Aiguacuit (ss. VI-VIII) se solapa sobre la de un establecimiento romano bajoimperial. En uno de los silos se reconoce que tras el depósito de un adulto varón y un infantil fue arrojado a la fosa el cadáver de una mujer adulta.

Sobre la parte rústica de una *villa* romana en Can Bonvilar se identifican 59 silos datados entre los siglos VI y VIII d.C. Dos de ellos presentan depósitos especiales. Uno contiene los restos de un adulto y el otro de dos adultos, sin que se aprecie tampoco en este caso algún tipo de gesto funerario.

En Can Bosch de Basea (ss. VI-VIII) las excavaciones pusieron al descubierto un conjunto de silos, estructuras de perfil rehundido y un pozo implantado sobre las ruinas de la parte rústica de una *villa* romana. Del pozo proceden los restos en conexión anatómica de un adulto.

Del asentamiento altomedieval denominado Can Vinyalets se documentaron 59 silos, varias estructuras de perfil rehundido y un horno, datados entre los siglos VI y VII d.C. Dos de los silos proporcionaron restos humanos: uno de un adulto con un cánido y los restos dispersos de un infantil; el otro de un varón adulto sin conexión anatómica.

El asentamiento altomedieval de La Solana (ss. VI-VII), en el municipio de El Garraf, está compuesto por estructuras de perfil rehundido, hogares, hornos y un total de 87 silos. Cinco de ellos contenían depósitos especiales sin indicios de tratamiento funerario, repartidos de la siguiente forma: cuatro silos con un solo individuo (dos mujeres, un hombre adulto y un feto) y un silo con tres individuos (un adulto joven femenino y dos infantiles). Los restos de otros tres individuos se recuperaron en una estructura de perfil rehundido (dos adultos y un infantil). Las distintas estructuras proporcionaron en total los restos de diez individuos.

A partir de los datos publicados sobre este conjunto de yacimientos catalanes podría concluirse que estamos ante un patrón de conducta relativamente homogéneo. Veremos sin embargo a continuación cómo la documentación disponible procedente de varios sitios de la región madrileña aporta elementos que permiten matizar tal supuesto. Una parte de ellos (siempre mayoritaria) comparte con los anteriores las características ya reseñadas, pero algunos otros casos puntuales introducen algunas novedades extremadamente significativas.

2.2. Rompiendo el molde: “depósitos especialmente singulares” del entorno de Madrid

Se revisará a continuación una concisa selección de contextos procedentes de cuatro yacimientos de la región madrileña. Tres de los sitios (Gózquez, El Pelicano y Congosto) cuentan con breves reseñas publicadas por

distintas razones⁶³. Las excavaciones en el de Berrocales (Vicálvaro) han concluido durante el año 2012 y sus resultados se encuentran aún en preparación⁶⁴. Como se podrá comprobar, los rasgos de las inhumaciones en contextos no funerarios de los dos primeros yacimientos concuerdan estrechamente con los descritos para el ámbito catalán, sin aportar novedades reseñables. Son los dos últimos, por su carácter excepcional, los que más interés suscitan.

Resulta compleja la cuantificación sistemática del número de depósitos especiales documentados en asentamientos altomedievales madrileños, ya que para la mayor parte de las actuaciones solo se encuentran disponibles informes administrativos muy parciales y sintéticos. Una revisión no exhaustiva de los datos publicados y de aquellos a los que hemos tenido acceso directo daría cuenta de al menos doce yacimientos con no menos de 32 depósitos especiales en la Comunidad de Madrid.

En al menos cuatro yacimientos de la Meseta Norte se han registrado esta misma clase de depósitos. Tanto en La Mata del Palomar (Nieva, Segovia)⁶⁵ como en El Pelambre (Villaornate, León)⁶⁶ han podido documentarse inhumaciones en contextos no funerarios, un caso en cada sitio, en silo. En la localidad de Simancas (Valladolid) se han descrito al menos dos silos dentro del supuesto recinto altomedieval con depósitos de restos antropológicos asociados a material cerámico con una cronología de mediados de la quinta centuria⁶⁷. También se ha referido el hallazgo de restos óseos humanos en el relleno de una cabaña de perfil rehundido del sitio burgalés de El Ventorro⁶⁸, en Aranda de Duero. Aunque la búsqueda de ejemplos en otras partes de Hispania ha sido menos sistemática, cabe sospechar que no quedarían territorios sin este tipo de contextos. A pesar de la parquedad de lo publicado, debe

⁶³ J.A. Quirós Castillo, A. Vigil-Escalera Guirado, *Networks of peasant villages between Toledo and Ueleia Alabense, Northwestern Spain (V-Xth centuries)*, in «Archeologia medievale. Cultura materiale, insediamenti, territorio», 33 (2006), pp. 79-128; Vigil-Escalera Guirado, *Granjas y aldeas altomedievales* cit., pp. 239-284; A. Vigil-Escalera Guirado, *Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo*, in *The archaeology of early medieval villages in Europe*, ed. J.A. Quirós Castillo, Bilbao 2009, pp. 315-339.

⁶⁴ L. Hernández, Vírveda, *Informe preliminar* cit.

⁶⁵ Strato, *Excavación arqueológica en el yacimiento de La Mata del Palomar. Informe Final. Nuevo acceso ferroviario al Norte y Noroeste de España. Tramo: Segovia-Valladolid, subtramo III, sección 1ª. Santa María La Real de Nieva - Nava de la Asunción (prov. Segovia)*, informe inédito, Valladolid 2002.

⁶⁶ F. Pérez Rodríguez-Aragón, M.L. González Fernández, *El asentamiento de época visigoda de El Pelambre (Villaornate, León)*, in *The archaeology of early medieval villages in Europe*, ed. J.A. Quirós Castillo, Bilbao 2009, pp. 365-374, específicamente página 366.

⁶⁷ La noticia fue comunicada por F. Pérez durante las sesiones del Congreso internacional de fortificaciones en la tardoantigüedad, celebrado a finales de 2012 en Zamora.

⁶⁸ M. Bores Ureta, *Yacimiento tardoantiguo de El Ventorro. Aranda de Duero, Burgos. Memoria técnica*. Memoria inédita, Burgos 2004, especialmente pp. 39-41.

⁶⁹ J. Zapata Crespo, *Estudio de los restos óseos de la necrópolis de Rinconada de Olivares, Jumilla (Murcia)*, in «Memorias de Arqueología», 9 (2000), pp. 432-440.

incluirse en la lista el silo con restos humanos del yacimiento de Rinconada del Olivar, en Jumilla, Murcia⁶⁹. Los casos de Torre Bargallona⁷⁰ (Cambrils, Tarragona), Pí del Burgar (Reus, Tarragona) y Ca n'Oliver⁷¹ (Cerdanyola del Vallès, Barcelona) se suman al repertorio de yacimientos catalanes publicado en 2011 por Roig y Coll. A los anteriormente citados tendría que añadirse el de Vilans de Reig⁷², primero de los publicados en nuestro país, lo que nos daría una cifra mínima preliminar de treinta yacimientos contabilizados con contextos de este tipo en el ámbito hispano (Tabla 1).

Tabla 1. Listado de yacimientos altomedievales españoles con inhumaciones en estructuras no funerarias

Yacimiento	Localización	Tipo de estructura y número	Individuos	Cronología	Referencias
Vilans de Reig	Els Torms (LI)	Silos (2)	3	VII-VIII d.C.	Escala y Nieto, <i>Vilans de Reig</i> cit.
La Solana	Cubelles, Garraf (B)	Silos (6), retalle (1)	10	VI-VII d.C.	Roig y Coll, <i>Esquelets humans</i> cit.
L'Aiguacuit	Terrassa (Vallès Occ. B)	Silo	3	VI-VIII d.C.	Roig y Coll, <i>Esquelets humans</i> cit.
La Bastida	Rubi (Vallès Occ., B)	Silos (2)	3	V-VIII d.C.	Roig y Coll, <i>Esquelets humans</i> cit.
Can Cabassa	S. Cugat del Vallès (B)	Silos (9)	11	V-VIII d.C.	Roig y Coll, <i>Esquelets humans</i> cit.
Can Bovilar	Terrassa (Vallès Occ. B)	Silos (2)	3	VI-VIII d.C.	Roig y Coll, <i>Esquelets humans</i> cit.
Can Bosch de Basea	Terrassa (Vallès Occ., B)	Pozo (1)	1	VI-VIII d.C.	Roig y Coll, <i>Esquelets humans</i> cit.
Can Gambús 1	Sabadell (B)	Silos (10), pozo (1)	15	VII-VIII d.C.	Roig y Coll, <i>Esquelets humans</i> cit.
Can Vinalets	Sta. Perpetua de Mogoda (B)	Silos (2)	3	VI-VII d.C.	Roig y Coll, <i>Esquelets humans</i> cit.
Els Mallols	Cerdanyola del Vallès (B)	Silos (4)	8	VI-VIII d.C.	Francés, <i>Els Mallols</i> cit.; Roig y Coll, <i>Esquelets humans</i> cit.
Ca n'Oliver	Cerdanyola del Vallès (B)	Silo	1	VIII dC	Francés y Guardia, <i>El poblal ibèric</i> cit., pp. 285-286
Pí del Burgar	Reus (Baix Camp, T)	Silo	2	V d.C. (¿)	Codex, prensa (inédito)
Torre Bargallona	Cambrils (T)	Silos (3)	4	VI-VIII d.C.	Corominas y Florensa, <i>El jaciment dels voltants</i> cit., p. 14
La Mata del Palomar	Nieva (SG)	Silo	1	VII d.C.	Strato, <i>Excavación arqueológica</i> cit.
El Pelambre	Villaornate (LE)	Cabaña (1)	1	VI d.C.	Pérez y González, <i>El asentamiento</i> cit., p. 366
Simancas	Simancas (VA)	Silos (2)	3+	V d.C.	Pérez R-Aragón (inédito)
El Ventorro	Aranda de Duero (BU)	Cabaña (1)	1		Bores, <i>Yacimiento tardoantiguo</i> cit., pp. 39-41
Yacimiento 1 M-50	Boadilla del Monte (M)	Silos (no especificados)	--	--	M. Rodríguez Cifuentes, L.A. Domingo Puertas, <i>Las Charcas, un asentamiento rural visigodo en la vega del Jarama</i> , in «Zona arqueológica», 8 (2007), 2, p. 439
Las Charcas	Barajas, Madrid (M)	Silos (4)	4?	VI-VIII d.C.	Rodríguez y Domingo, <i>Las Charcas</i> cit., pp. 437-439
Casas de Bahezuela	S. Fernando de Henares (M)	Silos (5)	Más de 9	VI-VIII d.C.	M.M. Presas, M. Torra, E. Serrano et alii, <i>Tres nuevos asentamientos altomedievales en la provincia de Madrid</i> , in <i>Archaeology of Early Medieval Villages in Europe</i> , ed. J.A. Quirós, Vitoria-Gasteiz 2009, p. 357
Buzanca 2	Ciempozuelos (M)	Silo	2	VI-VIII d.C.	E. Penedo Cobo, <i>El yacimiento visigodo de Buzanca 2</i> , in «Zona Arqueológica», 8, vol. II (2007), p. 597
Arroyo Culebro	Leganés (M)	Silos (3)	6	VI-VIII d.C.	E. Penedo, J. Morín, R. Barroso, <i>La ocupación romana e hispanovisigoda en el arroyo Culebro</i> , en <i>Vida y muerte en Arroyo Culebro (Leganés)</i> , Madrid 2001, p. 149
Berrocales	Vicálvaro, Madrid (M)	Silos (5)	11	VI-VII d.C.	Hernández y Virseda, <i>Informe preliminar</i> cit.
Congosto	Rivas-Vaciamadrid (M)	Silo	2	VI d.C.	Vigil-Escalera, <i>Granjas y aldeas</i> cit., p. 259
La Deseada	Rivas-Vaciamadrid (M)	Silos gran formato (3)	11	V d.C. (¿)	A. Martín Bañón, <i>La Deseada. Memoria de actuación arqueológica en el término municipal de Rivas-Vaciamadrid</i> . Memoria inédita, Madrid 1999.

El Pelicano	Arroyomolinos (M)	Silos (5)	13	V-VIII d.C.	L. Virseda Sanz, <i>Informe final (2004) de la excavación arqueológica en la parcela 2 de "El Caño" de Arroyomolinos</i> . Informe inédito, Madrid 2004; A. Vigil-Escalera, <i>Excavaciones arqueológicas en el yacimiento "El Pelicano" (Arroyomolinos, Madrid). 4ª Fase. Informe preliminar</i> . Informe inédito, Madrid, 2003.
Gótzquez	S. Martín de la Vega (M)	Silos (3)	11	VI-VIII d.C.	Vigil-Escalera, <i>Memoria de las excavaciones cit.</i> ; Vigil-Escalera, <i>Escenarios de emergencia cit.</i> , pp. 146-148.
Loranca	Fuenlabrada (M)	Cabaña (1)	1	V-VI d.C. (¿)	P. Oñate, ARTRA (Inédito)
Prado Viejo	Torrejón de la Calzada (M)	Silos (3)	--	VI-VIII d.C.	Sanguino y Delgado, <i>Yacimiento arqueológico cit.</i>
Olivar de Rinconada	Jumilla (MU)	Silo(s)	--	VI-VII d.C.	Zapata, <i>Estudio de los restos cit.</i>

La aldea altomedieval de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid) ha sido objeto de actuaciones arqueológicas entre los años 2002 y 2010, durante las cuales se han explorado más de seis hectáreas en distintos sectores (de P01 a P10). La secuencia de ocupación registrada va desde el siglo V al VIII d.C., y su necrópolis comunitaria⁷³ se ubica en torno a un pequeño edificio bajoimperial interpretado como mausoleo⁷⁴. Como ya se apuntó antes, se han documentado al menos cinco silos con depósitos especiales y media docena de sepulturas dispersas fuera del ámbito de la necrópolis, aunque a escasa distancia de la misma. En total son trece los individuos cuyos restos se han localizado en el interior de estructuras originalmente no destinadas a uso funerario. Dos silos contenían un solo cuerpo cada uno (6100 en el sector P06 y 7012 en P07), otros dos alojaban dos cuerpos (4292 en P04 y 5115 en P05) y el último proporcionó los restos de siete personas, tres infantiles y cuatro adultos (silo 9182 en P09) (Figura 4). Los dos casos que se detallan a continuación son representativos del conjunto de la muestra⁷⁵.

El Pelicano, sector P04, Silo 4290, contexto 4292. Silo en buen estado de conservación, con su embocadura ligeramente ensanchada. El depósito de dos individuos infantiles de corta edad (entre 2 y 4 años) se produce cuando la estructura se encuentra parcialmente amortizada, puesto que ya contenía un estrato de residuos sobre el fondo. No hay aso-

⁷⁰ M. Corominas, F.X. Florensa, *El jaciment dels voltants de la Torre Bargallona: un assentament d'època tardantiga a Cambrils (Baix Camp)*, in «Tribuna d'Arqueologia», 2009-2010 (ed. 2010), pp. 173-185.

⁷¹ J. Francés, M. Guàrdia, *El poblat ibèric del Turó de Ca n'Oliver (segles VI-I aC). Balanç de 25 anys de recerca i difusió*, in «Tribuna d'Arqueologia», 2010-2011 (ed. 2012), pp. 267-291. La datación radiocarbónica de los restos óseos ofrece una probable cronología del siglo VIII d.C. (*ibidem*, p. 286).

⁷² Nieto y Escala, *Vilans de Reig cit.*

⁷³ Excavada de forma parcial, se han exhumado casi un centenar de inhumaciones, lo que supondría en torno a un 20-30% del total.

⁷⁴ Vigil-Escalera, *Las aldeas altomedievales cit.*, pp. 321-328 y Fig. 6.

⁷⁵ El material óseo de la necrópolis y el de estos depósitos está siendo objeto actualmente de una revisión antropológica en profundidad que incluye análisis isotópicos para la determinación de patrones de dieta a cargo de M.I. García Collado, a quien agradezco sus pertinentes comentarios y la discusión sobre todos los detalles paleoantropológicos.

ciación con restos de fauna. Los cuerpos aparecen arrojados al hoyo sin que sea posible reconocer señales de intencionalidad en lo que respecta a su colocación (Figura 5). La amortización de la estructura se data probablemente en el siglo VII, dados los rasgos del escaso repertorio cerámico recuperado en la UE 4291 (los otros dos estratos no tenían cerámica).

El Pelicano, sector P05, Silo 5115, contexto 5117. Silo en buen estado de conservación, con cierto arrasamiento superficial, con problemas de registro debido a su ubicación bajo el perfil del límite de excavación. Se pudo documentar el depósito de los cuerpos de dos individuos (adulto y subadulto) en posiciones anatómicas forzadas, probablemente resultado de ser arrojados al interior del hoyo desde la superficie. En las descripciones se alude a la presencia de fauna articulada, aunque sin especificar. Por las fotografías, esos restos podrían atribuirse a algún tipo de cánido (perro). La datación más plausible para el momento de amortización del silo sería el siglo VII de acuerdo a los rasgos del repertorio cerámico, escaso y poco significativo en este caso.

Las intervenciones arqueológicas en la aldea de Gózquez (S. Martín de la Vega) se desarrollaron entre los años 1997 y 2000, revelando un asentamiento con una extensión aproximada de más de diez hectáreas. La secuencia de ocupación documentada va desde el segundo cuarto (o tercio) del siglo VI hasta mediados del VIII d.C., cuando el asentamiento se abandona sin signos de trauma. La necrópolis comunitaria, formada por unas 350 sepulturas dentro de un espacio bien delimitado de planta rectangular, se sitúa en el centro del poblado, entre dos barrios residenciales de similares dimensiones. Del oriental se excavaron intensivamente unas tres hectáreas, pudiendo distinguirse una serie de parcelas densamente ocupadas por estructuras separadas de sus anejas por otras de similar tamaño pero de uso agrario. No se ha registrado en toda la superficie explorada la presencia de sepulturas dispersas, pero sí la de al menos tres silos con depósitos especiales. Dos de ellos contenían los restos de cinco individuos cada uno, acompañados de carcasas de fauna doméstica. El tercero sólo contenía los restos de un individuo infantil muy pobremente conservado. La descripción de uno de los contextos con inhumación múltiple se ofrece a continuación.

Gózquez, Silo 5831, contexto 6150. El silo se localiza pegado al exterior de un edificio con zócalo perimetral de piedra. Los cuerpos de cinco individuos infantiles (de entre cinco y once años) se disponen desordenadamente sobre el fondo de la estructura, sin que pueda apreciarse una mínima voluntariedad en su colocación. Esos restos, insertos en una matriz limosa cenicienta, estaban acompañados por los de un perro, un ovicáprido y un bóvido. También se recuperó un conjunto de piezas de vajilla cerámica cuya composición sería coherente con la procedente de un contexto doméstico unifamiliar. Presumiblemente los cacharros se fragmentaron al ser arrojados al interior de la fosa. El estrato contiene además abundantes residuos domésticos, entre los que destacan restos óseos de dos équidos, otro bóvido, una oveja, una cabra, otros cuatro ovicápridos, un ave y un conejo. Cubriendo al citado depósito se documenta un estrato con abundante material constructivo (adobe descompuesto y mampuestos de yeso sin apenas desbastar) de similares características a las del inmediato zócalo de muro. La datación del contexto, de acuerdo a los rasgos del repertorio cerámico, correspondería a la primera mitad del siglo VIII d.C.

El periodo de ocupación altomedieval del extensísimo yacimiento denominado Berrocales-Ahijones (Vicálvaro) se desarrolla entre los siglos V y IX d.C. Como en los casos anteriores, las actuaciones arqueológicas han estado motivadas desde 2008 por la ejecución de planes de desarrollo urbanístico. Dos grandes necrópolis de carácter comunitario cubren toda la secuencia, siendo una de ellas utilizada solo durante las fases inicial (siglo V) y final (siglo IX) de la misma (en esta última fase con el rito de enterramiento coránico). No se distingue un solapamiento cronológico apreciable entre ellas, sino la simple sustitución de un ámbito funerario por otro. En conjunto suman más de un millar de sepulturas. Como en el caso de El Pelicano, se documentan diversas inhumaciones fuera de las necrópolis, ya sea como sepulturas dispersas o en forma de depósitos especiales⁷⁶. Unas y otros se insertan en la trama formada por las estructuras de uso residencial y o auxiliar sin que se reconozcan posibles pautas. La documentación de tumbas aisladas concierne a tres parcelas y sectores de actuación diferentes, con al menos media docena de casos registrados. Se han documentado al menos cinco depósitos especiales⁷⁷, siempre en silos. Dos de ellos (silos 1580 y 2295) contienen los restos de un único individuo cada uno, ambos adultos (el de 1580 es un depósito muy somero en el que se observa con claridad la desarticulación del individuo antes del cierre del depósito, lo que implica el traslado de esos restos desde un punto original de inhumación o descarnación imposible de precisar). En los otros dos (silos 1750 y 2035) aparecen restos de dos individuos. En el citado silo 2295, el depósito contiene además la carcasa completa de un perro. El testimonio más excepcional sin embargo, el del silo 2145, con cuatro individuos, se describirá con algo más de detalle a continuación.

Berrocales, Silo 2145, UE 2147. Los restos en conexión anatómica de cuatro individuos aparecen depositados dentro del silo con la cabeza al mismo lado (al Oeste), cuando la estructura, ya en desuso, presentaba un estrato terroso de relleno sobre el fondo. El primero fue dispuesto en decúbito supino, los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, ocupando el eje central de la estructura (Figura 6). Los tres siguientes se depositaron encima del primero, uno al lado del otro, no estando su disposición tan cuidada (la posición de sus extremidades inferiores se amolda al contorno del silo), aunque sí uniformemente orientados (Figura 7). La parte inferior del perfil de la estructura fue sin duda modificado (ensanchado) para dar mejor acomodo en posición extendida al primero de los cuerpos. El lapso de tiempo transcurrido entre la primera inhumación y las tres restantes fue probablemente breve, sin que el primero se encontrase aún en avanzado estado de descomposición (Figura 8). La introducción de esos tres cuerpos no provocó la desarticulación siquiera parcial del primero. No es posible determinar si tras el depósito de los últimos individuos se conservó la estructura vacía con alguna clase de cubierta o si la oclusión y relleno se produjo inmediatamente después. Sin que haya concluido aún el análisis antropológico pertinente sólo puede afirmarse que los rasgos de todos los individuos (talla, maduración ósea y dentición) parecen propios de adultos.

⁷⁶ Hernández, Vírveda, *Informe preliminar* cit.

⁷⁷ Datos referidos a la parcela UZP2.04.

El yacimiento de Congosto (Rivas-Vaciamadrid) fue objeto de excavaciones arqueológicas de urgencia durante el año 2004⁷⁸. La fase de ocupación altomedieval abarca desde el último cuarto del siglo V hasta mediados del VII d.C. En los 13.200 m² excavados se ha reconocido la actividad de al menos dos unidades domésticas con diversos desplazamientos de corto recorrido y la reconstrucción de sus estructuras a lo largo del tiempo. Se desconoce el posible emplazamiento de su necrópolis, y en la zona explorada tampoco se documentaron sepulturas aisladas. El silo UE 2570 se localiza a unos 30 metros al Oeste de una de las viviendas de la primera fase de ocupación, formando parte de un grupo más amplio de estructuras de almacenamiento distribuidas por el área.

Congosto Silo UE 2570, contexto UE 2573. Los restos óseos que conforman este depósito fueron cuidadosamente colocados sobre el fondo del silo cuando éste se encontraba vacío, limpio de sedimento y en perfecto estado de conservación. Pertenecen a dos individuos. Desconocemos la forma en que se realizó el primer depósito, ya que sus restos fueron manipulados para reposar finalmente al lado del segundo (Figuras 9-10), del mismo modo que suele observarse en las reducciones en contextos funerarios convencionales. Parece lógico suponer que hubiera recibido inhumación en este mismo silo, a pesar de las restricciones de espacio disponible. El segundo individuo fue dispuesto con esmero en posición de decúbito supino, con la cabeza al Oeste, las piernas extendidas y los brazos a los lados del cuerpo, ocupando el eje diametral de la estructura subterránea de almacenamiento, y ésta fue luego cubierta con su probable tapadera original, una gran losa de piedra⁷⁹. Una alteración postdeposicional que parece bastante posterior a los enterramientos provocó la caída de la tapadera de la estructura sobre el cuerpo y la consiguiente oclusión de la estructura por causas naturales.

Las dataciones radiocarbónicas efectuadas sobre muestras de restos óseos de ambos individuos han ofrecido valores que, calibrados a dos sigmas, corresponderían a fechas calendáricas de finales del siglo V y la primera mitad del VI d.C⁸⁰. Esta fecha se corresponde bien con la de la amortización de la mayor parte de las estructuras arqueológicas (silos y vivienda) de las inmediaciones. El lapso de tiempo transcurrido entre los dos fallecimientos es difícil de determinar, pero parece lógico que para poder proceder a la reducción de los restos del primer individuo, éste debía encontrarse ya en un avanzado estado de esqueletización.

El análisis antropológico señala que la maduración ósea del inhumado en segundo lugar correspondería a un individuo de unos 12 años, aunque su des-

⁷⁸ A. Martín Bañón, J. Rincón Vázquez, *Informe previo de la excavación en el yacimiento Congosto. Área de ampliación de la Escuela Nacional de Protección Civil (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)*, informe inédito, Madrid 2004. Véase también lo publicado en Quirós y Vigil-Escalera, *Networks of peasant villages* cit.

⁷⁹ Lajas de piedra con una previsible función de cierre del silo aparecen igualmente en las estructuras E94 y E80 de la aldea de Can Gambús-1, Sabadell (Roig, Coll, *Esquelets humans* cit., Fig. 4, nn. 2, 5), aunque en el primero de los casos la tapadera yace claramente bajo el cuerpo del individuo, lo que avalaría una previa amortización de la estructura, aunque ésta fuera sólo parcial.

⁸⁰ 2573/1: 1574±21 BP; 2573/2 1620±21 BP.

arrollo dental sería propio de unos 15 años (± 36 meses). Los huesos de la reducción corresponderían a un adulto de sexo indeterminado que, por su grado de atrición dental, podría tener entre 35 y 45 años de edad. Este individuo presenta patologías degenerativas severas en el húmero (con porosidad, crecimiento anormal del hueso e incipientes lesiones líticas) y en el codo derechos.

2.3. *Del desprecio al afecto: la norma y las excepciones en la cuestión de los depósitos especiales*

La selección de casos presentados hasta ahora nos lleva a concluir que, aunque mayoritarios, los atributos reconocidos por Roig y Coll en lo referente a la formación, naturaleza y significado de tales depósitos⁸¹, atestiguados también en el resto de la muestra ibérica, no deberían en absoluto entenderse como exclusivos. El abanico de posibilidades, por el contrario, sugiere la existencia de toda una serie de variantes en las que son reconocibles rasgos más o menos expresos de intencionalidad vinculados claramente a una gestión del depósito como un contexto funerario más: modificación y adaptación de la fosa-contenedor, disposición ordenada del cuerpo (o los cuerpos), o incluso la provisión de medidas que hagan posible la preservación a medio plazo de la memoria de esas inhumaciones (lo que consentiría una “gestión aplazada” del sepulcro como tal).

El peso de estas nuevas evidencias podría ser suficiente para desechar la categorización arqueológica rígidamente unitaria del conjunto de los depósitos especiales, tal y como hasta ahora ha sido planteada. En la práctica, esto supondría un notable acercamiento del significado e interpretación de al menos una parte de estos depósitos al de las sepulturas aisladas o de los pequeños grupos dispersos. Más allá de su incontestable heterogeneidad formal, ambas formas de inhumación tendrían en común su irreductible carácter de enterramientos extracementeriales.

Como puede deducirse de las descripciones ofrecidas, el depósito de restos humanos en contextos no propiamente funerarios puede abarcar toda la gama posible de conductas, algunas más previsibles que otras de acuerdo a nuestra moderna mentalidad y prejuicios. Desde el tratamiento de éstos como basura, meros residuos despojados de cualquier evidencia reconocible de gesto funerario, asimilados a los de los cadáveres de animales domésticos, hasta acciones estrechamente ligadas a las normas rituales del comportamiento funerario coetáneo (como se aprecia en el silo 2570 de Congosto). Entre ambos extremos, ciertos casos parecen sugerir que sólo las circunstancias en que se produjeron los óbitos y el grado de vinculación afectiva de los supervivientes responsables de la formación de esos depósitos con los fallecidos pudieran justificar esa extrema variabilidad.

⁸¹ Roig, Coll, *Esquelets humans* cit.

2.4. Relevancia demográfica de las inhumaciones fuera del cementerio

Si bien los estudios más recientes tienden a resaltar la no excepcionalidad de los modos de inhumación extracementeriales⁸², apenas se han extraído las oportunas conclusiones derivadas de la extensión generalizada de esta clase de evidencias desde el punto de vista de la demografía altomedieval. Como se puede apreciar en la tabla adjunta (Tabla 2), y a pesar de la parcialidad provisional de estos valores, el porcentaje de la población residente en las aldeas altomedievales inhumada fuera del cementerio comunitario puede oscilar entre un 5% y más de un 40% del total. Son muy pocos los yacimientos excavados de forma prácticamente íntegra, y la fiabilidad de los datos reposa sobre todo en la que nos puede proporcionar una evaluación tafonómica rigurosa de las diversas clases de registros.

Parece evidente que cualquier procedimiento de estimación demográfica basado sólo en la muestra procedente de los cementerios ofrecerá resultados parciales. Teniendo en cuenta todo lo anterior, sería razonable sospechar que la inhumación (como forma de tratamiento de los cadáveres) y el enterramiento de cadáveres en estructuras emplazadas en el propio asentamiento solamente hayan sido algunas de las más visibles entre otras posibles formas de gestión de aquellos difuntos considerados ajenos al orden social comunitario.

Tabla 2. Relevancia demográfica estimada de las inhumaciones extracementeriales

Yacimiento	Nº indiv./Estructuras (necrópolis)	Nº indiv./Estructuras (extracementeriales)			Porcentaje
		Depósitos especiales	Sepulturas dispersas	Total	
Gótzquez	249/167	11/3		11/3	4.4%
El Pelicano	112/85	13/5	7/6	20/11	17.8%
Can Gambús	37/35	15/11		15/11	40.5%
La Indiana	53/47		7/6	7/6	13.2%

3. La errática interpretación de las inhumaciones extracementeriales

El acercamiento arqueológico al significado e interpretación tanto de las inhumaciones en contextos no funerarios como de las sepulturas dispersas o los pequeños conjuntos de tumbas es un fenómeno ligado a la proliferación de la

⁸² Véase Blaizot, *Ensembles funéraires* cit., donde, sin embargo, las inhumaciones en estructuras domésticas o de carácter no funerario se consideran un fenómeno diferente, de carácter puntual (nota 2).

excavación en áreas extensas de los asentamientos altomedievales. La visión de conjunto proporcionada por esta clase de actuaciones ha permitido comenzar a esclarecer las relaciones que mantienen entre sí entre esas diversas modalidades, y comprobar la interdependencia de las distintas prácticas inhumatorias con los espacios residenciales inmediatos dentro de cada yacimiento. Hasta entonces, esas categorías habían permanecido en compartimentos estancos, sin que fuera posible establecer vinculación alguna entre ellas. A pesar de que son contextos relativamente comunes en los distintos territorios europeos durante toda la Alta Edad Media, muy a menudo su estudio ha discurrido dentro de las peculiares ópticas que caracterizan a las diversas tradiciones historiográficas nacionales⁸³.

Por cuanto respecta a los depósitos con restos humanos en contextos no funerarios, Hamerow (2006) puso el acento en su pionero trabajo sobre la posible interpretación ritual de algunos de ellos, desbordando otras visiones anteriores que remarcaban simplemente su carácter inhumatorio apresurado o excepcional. Morris y Jervis, por su parte, han criticado algunos de los excesos en los intentos previos de dotar a la categoría arqueológica con una interpretación unitaria y propusieron una aproximación contextual individualizada⁸⁴. De esa forma, sin embargo, se incurre en el riesgo de que estos registros permanezcan mudos en su significación histórica y de que el fenómeno se vea abocado a una permanente subinterpretación.

En lo que concierne a las sepulturas dispersas, la trayectoria historiográfica discurre por un camino casi paralelo, aunque esta vez la investigación francesa ha predominado sobre la anglosajona. Tras una época en la que se avanzaron múltiples y diversas interpretaciones del fenómeno, sintetizadas de forma ejemplar en un reciente trabajo⁸⁵ parece haberse llegado a una situación en la que el debate podría cerrarse en falso asumiendo ya sea la imposibilidad directa de avalar por medios arqueológicos el fenómeno de la exclusión⁸⁶ o aceptando la posibilidad de que fuera concebible en el seno de esas comunidades rurales del pasado una supuesta libre elección del modo de inhumación o del lugar de enterramiento⁸⁷ para el común de los mortales.

Una parte de la investigación francesa ha manejado de forma habitual el concepto ‘sepultura de relegación’ al hacerse cargo de estos expedientes⁸⁸, tra-

⁸³ I. Alfonso, *Las historiografías nacionales sobre el mundo rural medieval: una aproximación comparativa*, in *La historia rural de las sociedades medievales europeas. Tendencias y perspectivas*, ed. I. Alfonso, Valencia 2008, pp. 11-30.

⁸⁴ Morris, Jervis, *What's so special* cit.

⁸⁵ Blaizot, *Ensembles funéraires* cit., pp. 282-283.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 334.

⁸⁷ En el trabajo de Blaizot (Blaizot, *Ensembles funéraires* cit., p 334) se hace referencia a un documento donde un individuo elige ser enterrado en una tierra de su propiedad. Algunos párrafos después, la posibilidad de concebir una exclusión “en positivo” (sin connotaciones peyorativas) se relaciona explícitamente con la noción de “libre elección de la sepultura”.

⁸⁸ Véase, entre otros, los siguientes trabajos: J. Blondiaux, A. Jacques, D. Bayard, *Dix-neuf squelettes dans l'habitat. Énigmes dans la ville d'Arras au bas Empire et dans le fisc royal de Berry-*

tando incluso de distinguir entre los casos de individuos excluidos o marginalizados⁸⁹. Durante los últimos años, sin embargo, parece haberse generalizado un cierto rechazo a esa clase de interpretaciones. Inicialmente se propuso que las inhumaciones dispersas pudieran asociarse a grupos familiares⁹⁰. En fechas recientes, la constatación de la frecuencia con la que se documentan estas sepulturas fuera del espacio cementerial común ha motivado que se ponga en duda la propia connotación negativa de esa segregación espacial⁹¹. En cierta medida parece entenderse (o sobreentenderse, en el contexto de un discurso políticamente correcto) que la exclusión social altomedieval sólo podría recaer con carácter aislado o excepcional sobre determinados individuos o grupos, preferiblemente a consecuencia de alguna forma de rechazo, marginalización o condena social. Los motivos aducidos con mayor frecuencia para ese apartamiento del espacio funerario común irían aparejados bien a la normativa religiosa⁹² o a cuestiones de índole social o jurídica⁹³. Esa variabilidad de los comportamientos funerarios ha sido interpretada igualmente como el resultado de los distintos procesos constitutivos de las comunidades aldeanas y su específica configuración⁹⁴ o como una antesala sin rasgos definidos en el inexorable proceso de estructuración de la futura red parroquial⁹⁵. Un segundo bloque de autores ha optado, en cambio, por interpretaciones en clave excep-

au-Bac (02) au IX^e siècle, in *Ville et campagne en Europe occidentale (V^e-XIII^e siècle)*, ed. L. Buchet, Paris 1991, pp. 11-24; N. Buchez, *Un habitat du haut Moyen Âge à Bussy-Saint-Georges, 'Les Dix-Huit Arpents' (Seine-et-Marne)*, in *L'habitat rural du haut Moyen Âge (France, Pays-Bas, Danemark, Grande-Bretagne)*, eds. C. Lorren y P. Périn, Rouen 1995, pp. 109-112. Una similar interpretación se admite en el trabajo de Hadley sobre el registro funerario británico del periodo sajón tardío: «some isolated burials within or immediately adjacent to settlements are of individuals excluded from burial in consecrated ground» (D. Hadley, *The garden gives up its secrets: the developing relationship between rural settlements and cemeteries, c. 750-1100*, in *Anglo-Saxon Studies in Archaeology and History*, 14, Early medieval mortuary practices, eds. S. Semple y H. Williams, Oxford, 2007, pp. 194-203; la cita procede de la página 199).

⁸⁹ A. Garnotel, D. Paya, *Permanence et évolution* cit. En este trabajo de 1996 se analizan por vez primera reunidos casos de sepulturas aisladas e inhumaciones en contextos no funerarios y se proponen dos criterios que caracterizarían a las inhumaciones de excluidos sociales: un ritual funerario de mínimos (o de bajo perfil) y el emplazamiento extracementerial o fuera de lo que pueda considerarse una estructura funeraria como tal.

⁹⁰ Véase C. Treffort, *Du cimiterium christianorum au cimetière paroissial: évolution des espaces funéraires en Gaule du VI^e au X^e s.*, in *Archéologie du cimetière chrétien* cit., pp. 55-64.

⁹¹ Treffort, *L'interprétation historique des sépultures atypiques* cit., pp. 131-140; Gleize, Maurel, *Les sépultures du Haut Moyen Âge du Champ-des-Bosses à Saint-Xandre* cit., pp. 59-77, especialmente p. 60; Blaizot, *Ensembles funéraires* cit., p. 336.

⁹² Sales, *Tombes i necropoli* cit.; Garnotel, Paya, *Permanence et évolution* cit.

⁹³ Tanto las tumbas como los pequeños conjuntos de sepulturas aisladas se han relacionado con la población esclava de los grandes dominios o incluso con sectores o grupos aún no cristianizados. Véase J. Schweitzer, *L'habitat rural en Alsace au Haut Moyen Âge*, Riedisheim 1984.

⁹⁴ Garnotel, Raynaud, *Groupés ou dispersés?* cit.

⁹⁵ E. Zadora-Rio, *Le village des historiens et le village des archéologues*, in *Campagnes médiévales: l'homme et son espace (900-1350). Études offertes à Robert Fossier*, ed. E. Mornet, Paris 1995, pp. 145-153.

cionalista, presumiendo que esta clase de registros serían sobre todo el resultado de contingencias catastróficas⁹⁶. En uno de los trabajos más ponderados sobre la cuestión, Blaizot concluye que la gestión polimórfica de los muertos no sería una excepción, sino la norma en el modelo funerario altomedieval⁹⁷.

La escasa producción científica hispana sobre estas materias tiene una corta trayectoria, pero resume de algún modo parte del camino recorrido allende los Pirineos. Al margen del ya citado artículo de J. Sales sobre las sepulturas aisladas⁹⁸, dos trabajos destacan en lo concerniente a las inhumaciones en estructuras no funerarias. La noticia sobre los hallazgos producidos en el sitio leiridano de Vilans de Reig constituye la primera publicación sobre inhumaciones en silo de cronología altomedieval de la península Ibérica. Se documentaron allí dos estructuras con esta clase de contextos, una de ellas con dos individuos adultos acompañados de varias cabras. Siguiendo los mismos criterios que rige con frecuencia la interpretación de esta clase de depósitos en yacimientos prehistóricos, los autores abogaron explícitamente por su carácter ritual⁹⁹. En bien diversas condiciones, Roig y Coll han jugado con un repertorio notable de yacimientos excavados en extensión en tierras catalanas¹⁰⁰. La calidad de los trabajos de campo y de los sistemas de registro no son habituales en el panorama ibérico. La confrontación de los datos paleoantropológicos procedentes de algunos de estos contextos con los de las sepulturas convencionales coetáneas presentes en los mismos yacimientos les ha permitido cierta contundencia en la interpretación de los mismos, atribuyéndolos a la población no libre, siervos y esclavos, de los asentamientos rurales. Las huellas dejadas por el sobreesfuerzo o la explotación laboral y unas condiciones de vida e higiénico-sanitarias presumiblemente peores que las del resto de la comunidad (los enterrados en el cementerio) conformarían, según estos autores, la principal prueba a favor de su propuesta de interpretación. La reiterada referencia en las fuentes escritas del periodo visigodo a estos sectores de la población (literarias, narrativas, jurídicas e incluso la documentación epigráfica sobre pizarra) avalaría igualmente la explicación avanzada¹⁰¹.

Aceptada la premisa según la cual los individuos afectados por ciertas formas de exclusión social podrían haber padecido unas condiciones de vida y laborales más duras o exigentes que el resto de la población, cuatro tipos de marcadores principales permitirían evaluar las eventuales diferencias existentes. Serían las huellas de estrés ocupacional, los traumatismos (sean resultado de condiciones laborales extremas o incluso de maltrato físico), las líneas de hipoplasia en el esmalte dental (sintomáticas de periodos críticos de malnutrición durante la infancia) y los patrones diferenciales de alimentación rastrea-

⁹⁶ Blaizot, *Ensembles funéraires* cit., p. 282 cita expresamente la tesis inédita de D. Paya (1996).

⁹⁷ Blaizot, *Ensembles funéraires* cit., p. 336.

⁹⁸ Sales, *Tombes i necropolis* cit.

⁹⁹ Nieto y Escala, *Vilans de Reig* cit.

¹⁰⁰ Roig, Coll, *Esquelets humans* cit.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 81.

bles a partir de análisis isotópicos. En cualquier caso, el registro osteológico presenta problemas de lectura e interpretación que se derivan tanto del estado de conservación de los restos como del hecho de que la mayor parte de los marcadores de estrés ocupacional y traumatismos sólo son reconocibles con claridad en la población adulta, en la que esos rasgos han podido ir acumulándose hasta hacerse legibles por el especialista.

El recurso a los análisis arqueo-antropológicos para caracterizar y perseguir la interpretación de estas formas de inhumación no ha sido aún convenientemente rentabilizado. De hecho, estos análisis faltan o son excesivamente genéricos en la mayor parte de los registros de los yacimientos altomedievales españoles¹⁰². El trabajo repetidamente citado de Blaizot señalaba la viabilidad de tres grandes canales de información disponibles: la estructura de la población a través de la determinación del género y la edad, la determinación del grado de parentesco entre los inhumados y la situación sanitaria comparada de las distintas poblaciones. Por desgracia, el estado de conservación del registro y el tamaño de las muestras determina que algunos de esos canales sean muchas veces inutilizables o ilegibles, e incluso en el caso de las líneas de hipoplasia en el esmalte dental (por sus siglas, HLED), que los resultados tengan una interpretación “delicada”¹⁰³. Algo similar ocurre con las huellas que dejan el estrés ocupacional, las lesiones o el maltrato físico sobre el material óseo, cuyas posibilidades de reconocimiento suelen quedar restringidas al universo de los adultos. A este respecto (la problemática lectura arqueológica del estado de salud de la muestra) resulta especialmente pertinente la referencia de Morris¹⁰⁴ a la llamada paradoja osteológica: «animals that have reached the point that a disease is causing morphological changes to the skeleton would be some of the healthiest individuals. The majority of individuals would not survive a disease to such a point (...) Therefore, rarely will the cause of death be evident».

El estudio de los marcadores isotópicos de carbono y nitrógeno en los restos óseos humanos para la determinación de la paleodieta¹⁰⁵ está llamado a convertirse en el futuro inmediato en una referencia ineludible para abordar estos aspectos de forma rigurosa¹⁰⁶, si bien las analíticas practicadas tienen un

¹⁰² Quirós, *Arqueología del campesinado medieval* cit.

¹⁰³ Blaizot, *Ensembles funéraires* cit., p. 327.

¹⁰⁴ Morris, *Investigating animal burials* cit., pp. 144-145.

¹⁰⁵ También los de estroncio para identificar las pautas de movilidad de las poblaciones en el pasado. Un ejemplo reciente en L.A. Ortega et alii, *Strontium isotopes of human remains from the San Martín de Dulantzi graveyard (Alegria-Dulantzi, Álava) and population mobility in the Early Middle Ages*, in «Quaternary International», 30 (2013), pp. 1-10 (<http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2013.02.008>).

¹⁰⁶ M.M. Mundee, *Exploring diet and society in medieval Spain: new approaches using stable isotope analysis*. Durham University Doctoral thesis, Durham 2010; J. Moreland, *Going native, becoming German: isotopes and identities in late Roman and early medieval England*, in «Post-medieval: a journal of medieval cultural studies», 1 (2010), 1-2, pp. 142-149. Algunos ensayos recientes con análisis isotópicos pueden consultarse en Quirós, *Arqueología del campesinado medieval* cit.

carácter demasiado esporádico todavía para poder ser de utilidad en el específico ámbito al que aquí nos referimos.

4. *Implicaciones de la revisión de los modos de inhumación extracementeriales*

A partir de los casos analizados en este trabajo parece pertinente destacar una serie de cuestiones. En primer lugar, la inhumación en estructuras no funerarias puede tener un carácter individual o múltiple, y tanto las edades como el sexo de los inhumados aparentan correspondencia con los valores medios de la población rural altomedieval obtenidos del análisis de los cementerios. En segundo lugar, los inhumados de esta forma pueden estar asociados a conductas ritualizadas análogas a las funerarias o aparecer arrojados al interior de las fosas junto a los cadáveres de animales e incluso en combinación con otros restos con la mera consideración de residuos domésticos. La frecuencia de las especies animales que acompañan a los humanos en bastantes de estos depósitos no difiere en esencial de lo establecido para el depósito de conjuntos faunísticos según describen los trabajos específicos publicados al respecto¹⁰⁷. En tercer lugar, los depósitos se han llevado a cabo tanto en “contenedores” limpios y en buen estado de conservación como en estructuras parcialmente amortizadas. En un mismo yacimiento pueden darse cualquiera de las alternativas anteriormente señaladas. Ciertos ejemplos apuntan a que algunos de los individuos en los que se emplearon mayores cuidados a la hora de practicarse el depósito fueron alojados en un espacio vacío, susceptible de ser reabierto y nuevamente utilizado para similares propósitos (silo 2570 de Congosto). También ha sido posible constatar, caso del silo 2145 de Berrocales, la modificación de la estructura original para alojar convenientemente a alguno de los difuntos en su interior. En cuarto lugar, y relacionado con el anterior, hay constancia de que a veces los cuerpos fueron dispuestos con arreglo a ciertas normas dentro de la estructura contenedora, mientras que en otros fueron simplemente arrojados dentro desde la superficie. Los individuos depositados ordenadamente en el interior de los silos reseñados de los yacimientos de Congosto y Berrocales han sido colocados en decúbito supino con la cabeza al Oeste, tal y como rige la costumbre o el ritual en la mayor parte de los sepulcros de este periodo. Se constata, en último lugar, que la cronología de estas inhumaciones extracementeriales en estructuras no funerarias cubre toda la secuencia altomedieval registrada en los asentamientos, ya que se documentan casos desde el siglo V hasta al menos el siglo VIII d.C.

Del repertorio disponible de evidencias arqueológicas se deduce que el depósito de restos antropológicos parcial o totalmente articulados en fosas de distinto tipo, lejos del carácter excepcional que habitualmente se le ha concedi-

¹⁰⁷ Morris, *Investigating animal burials* cit. El perro sería la especie con más alta representación dentro de estos conjuntos. Por ejemplo, un 61% de los animales detectados en asociación a humanos en la muestra de nueve yacimientos publicada por Roig, Coll, *Esquelets humans* cit.

do, constituye un fenómeno relativamente frecuente y generalizado a lo largo de los primeros siglos altomedievales en distintos territorios de la península Ibérica, de igual forma a lo que ocurre en otros ámbitos europeos. Pueden excluirse en la explicación del mismo la mayor parte de los excepcionalismos planteados en distintos trabajos. La perspectiva arqueozoológica aplicada a la investigación de esta clase de registros ha brindado sin duda la más apropiada y necesaria contextualización que se demandaba¹⁰⁸.

La combinación de unas condiciones higiénico-sanitarias precarias con las intermitentes crisis de subsistencia y la especial incidencia de enfermedades infecto-contagiosas en grupos sociales desfavorecidos podría ser el factor determinante en la causalidad de la mayor parte de los fallecimientos, aunque idénticos factores serían de aplicación en el caso de las inhumaciones en la necrópolis comunitaria. La abundancia de infantiles, e incluso de neonatos, va en contra de las interpretaciones que asocian el extrañamiento del lugar de inhumación con la eventual condena social de conductas o actos ilegítimos por parte de los fallecidos. Se ha constatado que esta clase de comportamiento inhumatorio es coetáneo al uso del cementerio para el enterramiento de otros individuos residentes en las mismas comunidades, pero también al de la inhumación en sepulturas aisladas fuera de la necrópolis común. La variabilidad observada en el proceso de formación de tales depósitos cubre todas las posibilidades imaginables. Se registran individuos arrojados a las fosas con el mismo procedimiento empleado para desembarazarse de animales muertos, pero también otros cuidadosamente depositados con un tratamiento idéntico u homologable al previsto para los inhumados en una sepultura convencional. Esta última clase de contextos presenta obvios vínculos con el fenómeno de las sepulturas aisladas o dispuestas en pequeños grupos documentadas fuera de los espacios socialmente constituidos como necrópolis. Tal vez la consideración del conjunto como inhumaciones extracementeriales, englobando dentro de esta amplia categoría tanto los denominados depósitos especiales como el resto de las sepulturas segregadas de la necrópolis del grupo comunitario, contribuya a hacer viable una interpretación más armónica o razonable de la gestión de la muerte por la sociedad de los primeros siglos altomedievales.

5. Conclusiones

Es probable que el significado de los modos de inhumación enumerados y los interrogantes que plantea la extrema diversidad de las formas de gestión de los muertos durante los primeros siglos altomedievales sólo puedan afrontar-

¹⁰⁸ Desde el punto de vista del arqueozoólogo, los depósitos con restos antropológicos son solamente una fracción de los muy abundantes depósitos con fauna parcial o completamente articulada en yacimientos desde el Neolítico hasta época medieval. Si para el reconocimiento riguroso del carácter de las sepulturas aisladas o dispersas fue necesario esperar a las exploraciones arqueológicas de amplia cobertura o en extensión, podría decirse que para una correcta lectura de estas otras formas de inhumación extracementerial, el cambio de perspectiva ha resultado igualmente determinante.

se a partir del reconocimiento de la respectiva ubicación de cada una de esas alternativas dentro de un sistema internamente coherente. De acuerdo con la interpretación aquí planteada, los mecanismos de afiliación identitaria determinarían las dos formas principales de gestionar el tratamiento de los fallecidos: en la necrópolis comunitaria o fuera de ella. Las razones por las que una parte de los residentes de un asentamiento aldeano queda excluida de la comunidad y de uno de sus espacios de representación más simbólicos pueden ser variadas. Se observa en todo caso una clara gradación que lleva desde las sepulturas emplazadas fuera del cementerio que comparten todos los rasgos arquitectónicos o de ritual funerario que caracterizan a las de los miembros de la comunidad hasta la más extrema de las formas de inhumación, asimilable a la de algunos animales domésticos. Los cuerpos arrojados al interior de fosas sin mediación de signos de intencionalidad funeraria podrían estar señalando la presencia de individuos y familias de no-libres en el seno de las aldeas. La inhumación dentro o fuera del espacio común o público constituye plausiblemente una traducción fidedigna de la complejidad del ordenamiento social e ideológico por el que se rigen las comunidades altomedievales. Ese ha sido el primero de los aspectos sobre el que hemos querido llamar la atención en este trabajo.

Se ha defendido en las páginas anteriores que a través de un análisis bio-gráfico riguroso de la formación de ciertos contextos, como son las inhumaciones en estructuras no funerarias, pueden trascenderse de manera efectiva algunas categorizaciones arqueológicas tal vez demasiado rígidas para abordar una interpretación razonable de ciertos registros arqueológicos problemáticos. El análisis de algunos de los ejemplos de “depósitos especiales” presentados contribuye a revelar, de hecho, el cercano parentesco entre este tipo de contextos y los englobados bajo la etiqueta de sepulturas dispersas. Unas y otras formas de inhumación coexisten en el tiempo y el espacio, no se excluyen mutuamente a la escala del asentamiento individual, y su desarrollo corre en paralelo al de los cementerios comunitarios.

Dado que no se reconocen otras posibles causas que justifiquen un tratamiento diferencial tan objetivamente diverso para los restos mortales de individuos residentes en estos enclaves, y no sospechándose la eventual viabilidad de otro orden de motivaciones, parece razonable proponer que la exclusión social de los inhumados en contexto extracementerial sea la interpretación más verosímil. No resulta aceptable desde un punto de vista metodológico ni conceptual el rechazo de esta interpretación sobre la premisa de que la exclusión pueda ser invisible en términos de materialidad arqueológica, tal y como se ha planteado en alguna ocasión¹⁰⁹. Por cuanto respecta a la familia de interpretaciones en clave excepcionalista (donde se destaca el papel de la mortandad por epidemias infecciosas), no existen razones para suponer que otros fallecidos por las mismas posibles causas dentro de las comunidades hayan dejado de ser in-

¹⁰⁹ Blaizot, *Ensembles funéraires* cit., p. 334.

humados de acuerdo a formas rituales socialmente normalizadas en la necrópolis del grupo, incluso en esas situaciones excepcionales.

La inhumación extracementerial (con todos sus variados matices formales) resulta susceptible de entenderse, pues, como el resultado de prácticas llevadas a cabo por un sector socialmente excluido de la población residente, privado del derecho a usar el espacio de representación por excelencia de la comunidad política, la necrópolis. Esa discriminación no se manifiesta únicamente a través de llamativas diferencias en lo que concierne al emplazamiento de la inhumación o al tipo de ritual puesto en práctica: son extremas en los casos en los que éste resulta arqueológicamente invisible o ausente incluso de rasgos funerarios reconocibles. Es posible plantear que algunas implicaciones de esa desigualdad de estatus puedan ser reconocibles ulteriormente a través de la incidencia diferencial de lesiones traumáticas y de varios tipos de patologías impresas en el material óseo. De igual forma, los análisis isotópicos podrían ofrecer resultados acerca de la existencia de patrones dietéticos diferenciados. Uno de los interrogantes más difíciles de abordar arqueológicamente, el del reconocimiento de la desigualdad social en el seno de la sociedad campesina alto-medieval, podría encontrar por esta clase de vías alternativas fructíferas.

Una adecuada comprensión del significado de los fenómenos de exclusión materializados a través de la inhumación extracementerial acarrea en paralelo una necesaria revalorización de la naturaleza y sentido del ritual funerario practicado en el cementerio por los integrantes de la comunidad, que en este caso tendría una mayor dimensión política que la antes imaginada. En palabras de J. Larrea, “el cementerio es un espacio comunitario más que se gestiona mediante los mismos mecanismos de solidaridad y control mutuo que otros espacios explotados de forma colectiva. Igual que en el caso de los bosques o pastos, el derecho a ser enterrado en el cementerio de la aldea es uno de los indicadores de pertenencia a la comunidad más simbólicos”¹¹⁰. La definición de lo que es y representa la comunidad aldeana y su propia constitución como tal ha sido descrita en gran medida dependiente del grado de territorialización geográfica y autoconsciencia comunitaria¹¹¹. Si la pertenencia a una comunidad fue algo que iba más allá del mero hecho de residir en un determinado enclave, si implicó el disfrute de determinados derechos y de ella se derivaron también ciertas ventajas económicas, el control de los mecanismos que regulaban quien estaba incluido en el sistema o fuera de él debió tener una notable trascendencia en el devenir cotidiano del grupo. La necrópolis comunitaria constituye el principal, cuando no el único, espacio público documentado en las aldeas desveladas por la investigación arqueológica. No sería arriesgado afirmar que el cementerio fue el espacio donde se gestionó la memoria de la comunidad política aldeana. Como señala Zadora-Rio, antes del establecimiento de los archivos

¹¹⁰ J.J. Larrea, *La Navarre du IV^e au XII^e siècle. Peuplement et société*, Bruxelles 1998, p. 325.

¹¹¹ C. Wickham, *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*, Oxford 2005, p. 470.

parroquiales en el siglo XVI, las sepulturas fueron el único registro de afiliación, la prueba de pertenencia al lugar donde ha vivido el difunto y un título para reivindicar el conjunto de los derechos que de esa pertenencia se derivan¹¹². La exclusión social de una parte de la población residente en este marco aldeano tal vez sólo sea reconocible arqueológicamente en el escenario ofrecido por las inhumaciones fuera del cementerio.

Es posible sospechar que la materialidad arqueológica de esas formas de gestión de los muertos extracementeriales pueda tener un sesgo importante, que sólo se conozca la pequeña parte del fenómeno que acabó conformando parte de nuestros registros. La cuestión es bastante relevante desde un punto de vista demográfico porque, lejos de conformar un rasgo anecdótico, ha podido comprobarse que estos modos de inhumación están presentes en una mayoría de los asentamientos rurales conocidos, y que en ellos podría verse envuelto un porcentaje apreciable de la población. La corrección al alza del montante demográfico integral de la población residente en los enclaves campesinos altera una gran parte de las variables que de ella dependen: fuerza de producción, recursos potenciales explotables, necesidades mínimas de consumo, capacidad de reproducción... Si en el fenómeno arqueológico de la inhumación extracementerial viésemos solamente el pico de un iceberg demográfico, el cuadro completo de la sociedad altomedieval sería susceptible de una revisión significativa.

Quedan abiertos numerosos interrogantes. Por ejemplo, determinar hasta qué punto los protagonistas de estas formas de exclusión vivieron (habitaron, trabajaron, comieron, etcétera) de una forma más o menos similar o diferente que el resto de la comunidad. El reiterado interés de la investigación arqueológica por reconocer la presencia de las elites en el entramado social altomedieval llama bastante la atención si lo comparamos con el clamoroso extrañamiento al que se ha sometido a los grupos subalternos.

Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Universidad del País Vasco
alfonso.vigilesalera@ehu.es

¹¹² E. Zadora-Rio, *Communautés rurales, territoires et limites*, in *Paesaggi, comunità, villaggi medievali*, ed. P. Galetti, Spoleto 2012, pp. 84-85.

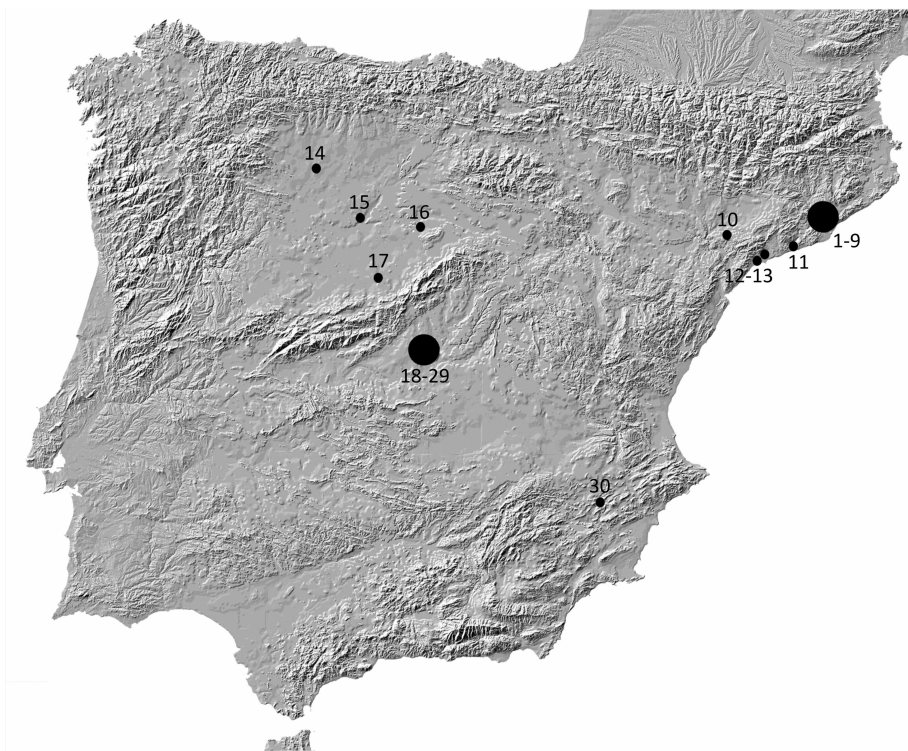


Figura 1. Mapa de localización de yacimientos con inhumaciones en estructuras no funerarias. 1-9: Can Gambús-1, L'Aiguacuit, La Bastida, Can Bosch de Basea, Ca n'Oliver, Els Mallols, Can Cabassa, Can Bonvilar, Can Vinyalets; 10: Vilans de Reig; 11: La Solana; 12-13: Pí del Burgar-Torre Bargallona; 14: El Pelambre; 15: Simancas; 16: El Ventorro; 17: La Mata del Palomar; 18-29: conjunto de doce sitios de Madrid; 30: Rinconada del Olivar.

El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid)

Sectores P09 y P10

Planta de la fase altomedieval

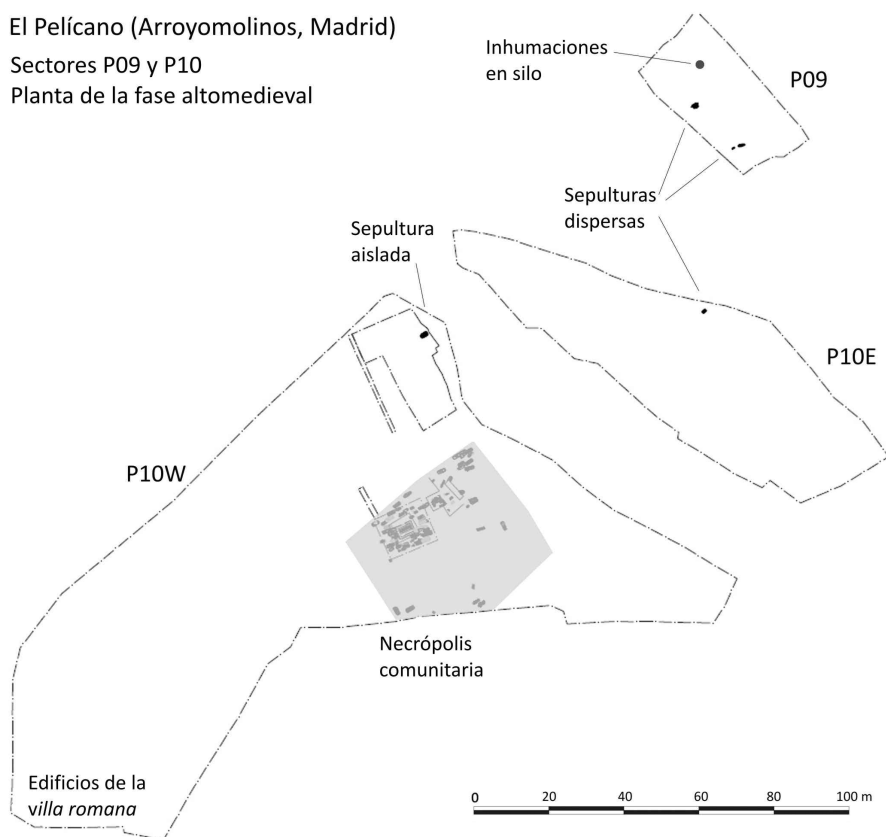


Figura 2. Emplazamiento de algunas de las inhumaciones extracementeriales más próximas a la necrópolis comunitaria en el sitio de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).

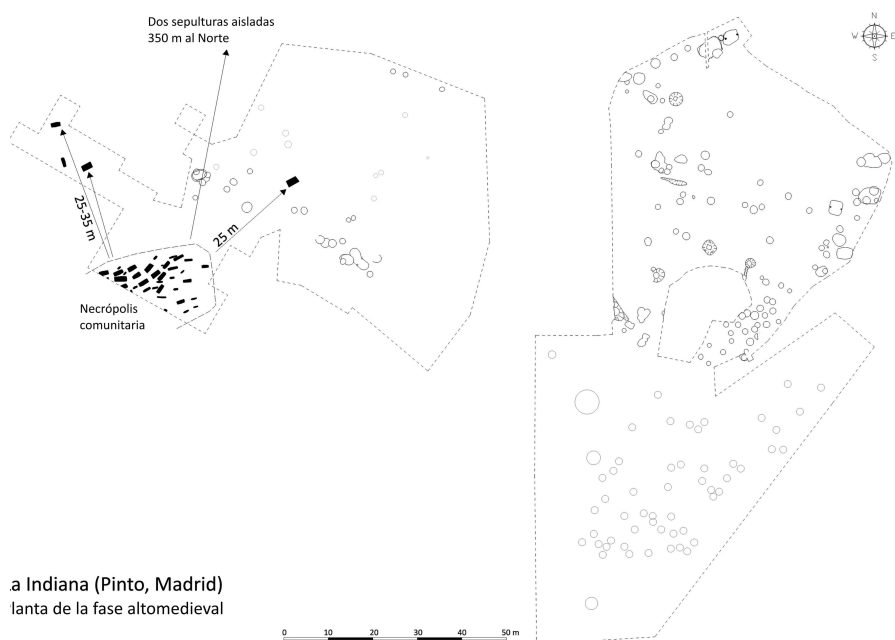


Figura 3. Sepulturas dispersas al Norte del área cementerial de La Indiana-El Prado (Pinto, Madrid)



Figura 4. Restos óseos articulados de animales y humanos en el silo 9182 de El Pelicano.



Figura 5. Depósito de dos individuos infantiles en el silo 4290 de El Pelicano.



Figura 6. Individuo depositado en primer lugar dentro del silo 2145 del yacimiento Berrocales (fotografía L. Hernández).

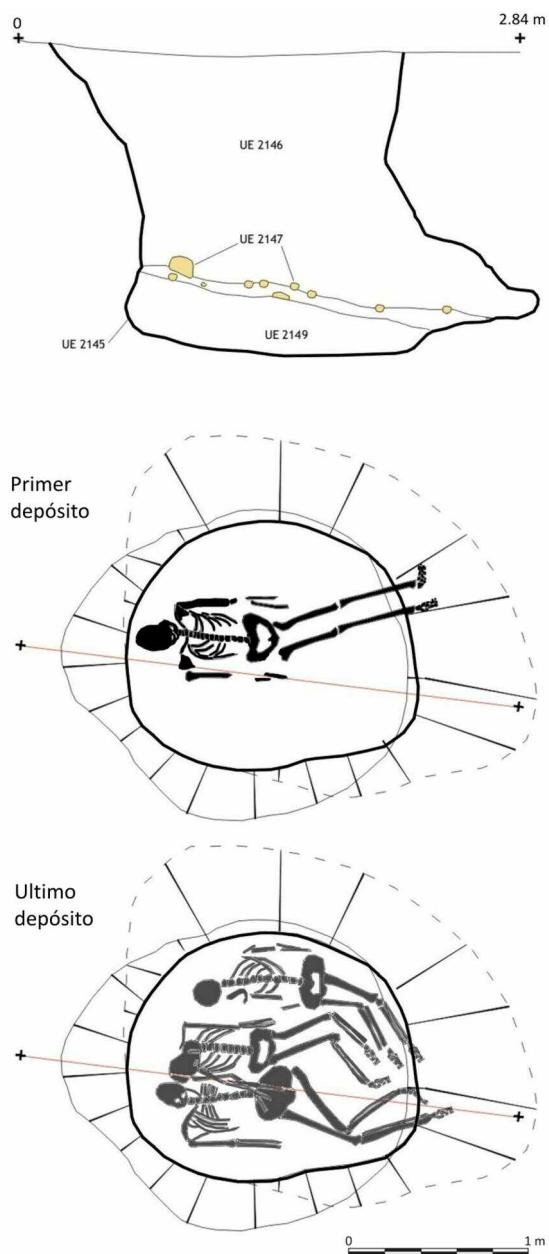


Figura 7. Sección del silo 2145 y secuencia de inhumaciones e su interior.



Figura 8. Conjunto de los cuatro individuos depositados en el silo 2145 de Berrocales (fotografía L. Hernández).

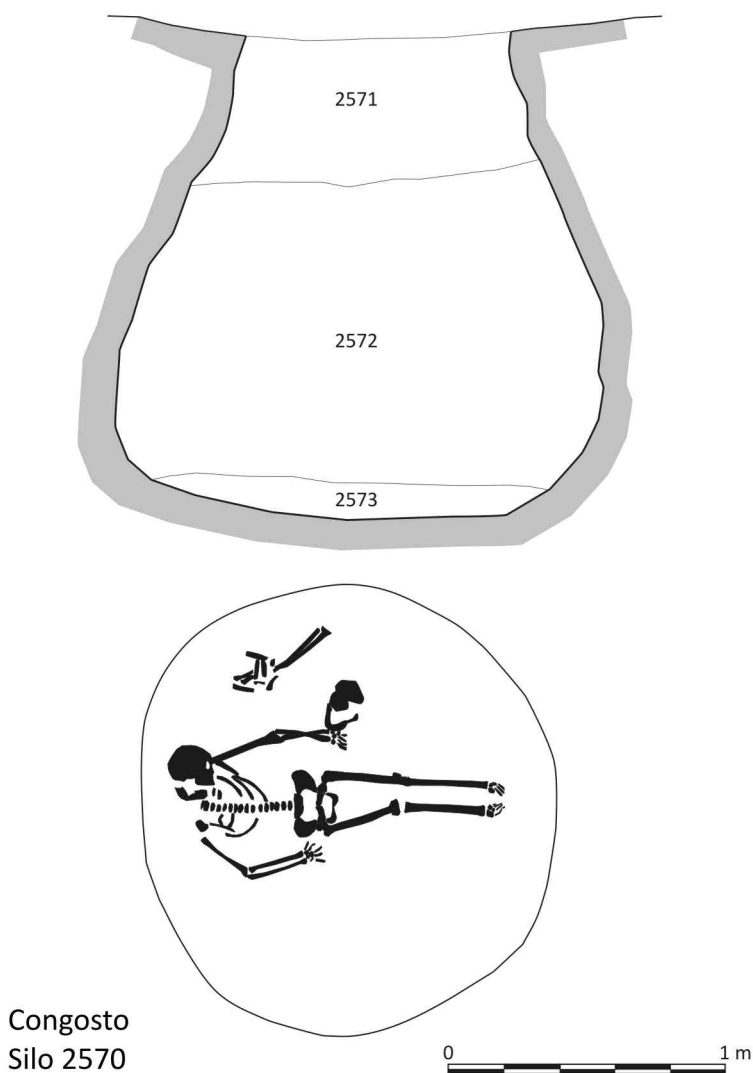


Figura 9. Sección y planta del depósito del silo 2570 de Congosto.



Figura 10. Detalle del depósito del silo 2570 de Congosto (fotografía J. Rincón).

Delibere e verbali. Per una storia documentaria dei consigli nell'Italia comunale*

di Lorenzo Tanzini

La consuetudine alla deliberazione consiliare è un tratto che accompagna tutta la storia comunale italiana. Dalle prime testimonianze, perlopiù indirette, del XII secolo fino ai regimi repubblicani del pieno Trecento, le assemblee cittadine sono luoghi fondamentali per la politica municipale, e inevitabilmente sono anche luoghi di produzione documentaria. Questo carattere chiaramente diacronico della presenza delle assemblee nella storia comunale ben si presta ad una ricostruzione globale delle forme, dei meccanismi e degli strumenti testuali che vennero utilizzati per render conto sul piano documentario della vita consiliare¹. Il panorama storiografico in questo senso, ancora piuttosto acerbo fino a un paio di decenni fa², si è ormai arricchito di una serie di stru-

* Desidero ringraziare i membri della redazione e i due *referees* anonimi di «Reti medievali - Rivista» per l'attenta lettura e i suggerimenti sulla prima stesura di questo saggio.

¹ Il primo compiuto tentativo in questo senso è il volume di M. Sbarbaro, *Le delibere dei Consigli dei Comuni cittadini italiani (secoli XIII-XIV)*, Roma 2005. Sarà necessario qui accennare soltanto al fatto che il fenomeno assembleare, nei suoi risvolti di peculiare produzione documentaria, è tutt'altro che circoscritto all'ambito comunale cittadino, al quale questo saggio è dedicato, e anzi trova sviluppi ben documentati nella prima età moderna e in realtà di centri minori o rurali: a proposito di percorsi del genere si possono vedere contributi quali *Storie a confronto. Le riformanze dei Comuni della Tuscia alla metà del Quattrocento*, Roma 1995, e A. Dani, *I comuni dello stato di Siena e le loro assemblee (secc. 14-18): i caratteri di una cultura giuridico-politica*, Siena 1998.

² P. Cammarosano, *Italia medievale. Struttura e geografia delle fonti scritte*, Roma 1991; in termini generali si veda comunque V. Piergiovanni, *Statuti e riformazioni*, in *Civiltà comunale: libro, scrittura, documento*, Atti del convegno della Società Ligure di Storia Patria (8/11 novembre 1988), Genova 1989, pp. 81-98 (poi in V. Piergiovanni, *Norme, scienza e pratica giudiziaria tra Genova e l'Occidente medievale e moderno*, Genova 2012 («Atti della Società ligure di storia patria», n.s. 52, pp. 193-208), oltre ad A. Bartoli Langelì, *La documentazione degli Stati italiani nei secoli XIII-XV: forme, organizzazione, personale*, in *Culture et idéologie dans la genèse de l'État moderne*,

menti repertoriali ed esperienze analitiche, anche se gli studi diplomatistici continuano spesso a trascurare le tipologie documentarie propriamente duecentesche, lasciando quindi ancora incerto e povero lo strumentario metodologico a disposizione dello studioso per una analisi ravvicinata di simili testi³. In queste pagine si tenterà di ripercorrere la storia del rapporto tra assemblee cittadine e documentazione scritta, studiando i modi in cui i ceti dirigenti comunali cercarono di elaborare strumenti testuali e culturali appropriati per “raccontare” le proprie assemblee.

1. I primordi della documentazione consiliare tra XII e XIII secolo

L'esistenza di assemblee municipali è relativamente ben attestata fin dal periodo consolare tra XI e XII secolo. Il testo celeberrimo del pisano “lodo delle torri”, tra le prime testimonianze dell'istituzione consolare nella città tirrenica, introduceva allo stesso tempo il tema del *consilium* e del *comune colloquium civitatis*⁴. Ciò che si cela dietro a certi termini, tuttavia, è molto difficile da definire, specie nell'ottica che qui si intende adottare, anche perché l'esistenza di consigli non comporta in sé la nascita di tipologie documentarie specificamente consiliari. Senza dubbio la dimensione collettiva della vita pubblica ha un peso rilevante nel mondo comunale del XII secolo⁵. Nelle poche fonti superstiti, tuttavia, l'assemblea resta a lungo non tanto un soggetto istituzionale esistente in sé, quanto piuttosto la cornice entro cui operano altri soggetti più visibili, i consoli o il podestà. È opportuno anzi, anche per evitare fraintendimenti nello studio del ruolo dei consigli tardomedievali, dare il giusto peso a questa dinamica istituzionale, per cui il consiglio funziona in maniera “reattiva” rispetto a un impulso esterno, e quindi politicamente vive in qualche modo di luce riflessa. Non a caso, nei decenni del tardo XII e anche del primo XIII secolo il perso-

Actes de la table ronde (Rome, 14-17 octobre 1984), Rome 1985 (Collection de l'École française de Rome, 82), pp. 35-55 (qui alle pp. 45-47), poi in *Le scritture del comune. Amministrazione e memoria nelle città dei secoli XII e XIII*, a cura di G. Albini, Torino 1998, pp. 155-171.

³ Cfr. le considerazioni di A. Bartoli Langeli, *Strategie documentarie. La documentazione in registro come strumento di governo*, in *Il governo della città. Modelli e pratiche (secoli XIII-XVIII) / Le gouvernement de la cité. Modèles et pratiques (XIII^e-XVIII^e siècles)*, Atti del colloquio di Perugia (15-17 settembre 1997), a cura di A. Bartoli Langeli, V.I. Comparato, R. Sauzet, Napoli 2004, pp. 93-102.

⁴ G. Rossetti, *Il lodo del vescovo Daiberto sull'altezza delle torri: prima carta costituzionale della repubblica pisana*, in *Pisa e la Toscana occidentale nel Medioevo*, 2, A. Cinzio Violante nei suoi 70 anni, Pisa 1991, pp. 25-47.

⁵ Sulle fasi più antiche della storia consiliare nei comuni italiani entro interessanti prospettive comparative si vedano E. Coleman, *Representative assemblies in communal Italy*, in *Political assemblies in the Earlier Middle Ages*, a cura di P.S. Barnwell e M. Mostert, Turnhout 2003, pp. 193-210, e i saggi nel volume *Qui veut prendre la parole?*, a cura di M. Detienne, Paris 2003 (Le genre humain, 40-41); cfr. anche le recenti considerazioni di J.-C. Maire Vigueur, E. Faini, *Il sistema politico dei comuni italiani (secoli XII-XIV)*, Milano 2010.

nale coinvolto nella redazione di documenti “consiliari” è senza dubbio podestarile: il *notarius consiliorum* non è che uno dei membri della *familia* del podestà⁶.

Di fatto dunque i documenti più antichi dai quali emerge l'assemblea sono delibere dei consoli o del podestà emanate nel consiglio, e avvalorate dalla sua dimensione collettiva⁷. In certi casi la dimensione assembleare si esprime in grandi *conciones* plebiscitarie, ma abbastanza precocemente prevale la figura del *consilium* come adunanza a carattere rappresentativo, se pur numericamente molto larga. Tra i più antichi esempi del primo caso si possono considerare gli atti dei consoli di Piacenza, già negli anni '30 del secolo, in cui è chiara la dinamica tra la decisione consolare e la legittimazione consiliare⁸; a Genova invece nel 1149 i consoli deliberano un decreto in materia fiscale «*licentia et voluntate omnium consiliatorum*»⁹; pochi anni prima a Venezia nel 1142 il doge Pietro Polani delibera insieme con i suoi giudici e con

ipsis viris sapientibus qui preerant consilio, quod hoc in tempore pro onore et utilitate seu et salvatione nostre patrie habebatur, quorum consilio Venetie populus obedire sacramento est astrictus¹⁰.

Nonostante le indubbie trasformazioni istituzionali e politiche intervenute nel corso del tardo XII secolo, ancora all'inizio del Duecento quella dell'atto podestarile o consolare “nel consiglio” è pressoché l'unica tipologia documentaria espressamente connessa al ruolo dell'assemblea, e in ogni caso il consiglio interviene in forma per così dire riflessa. Esempio emblematico in tal senso è un documento perugino del 28 febbraio 1210, il primo nel quale compaia esplicitamente la figura del consiglio generale distinto dall'antica *concio* in piazza. I perugini giurano di obbedire ai precetti di Innocenzo III in cambio della sua protezione, e solo nell'*actum* del documento, a convalida di quanto stabilito, compare il soggetto istituzionale dell'assemblea: «*actum in palatio comunis Perusii, in generali consilio, impresentia [...] et aliorum multorum in consilio existentium*»¹¹. Una fattispecie analoga, molto diffusa nelle città comunali del

⁶ P. Torelli, *Studi e ricerche di diplomazia comunale (1911-1915)*, rist. anast. delle edd. di Mantova 1911 e 1915, Roma 1980, pp. 65-82 (pp. 161-178 della ristampa).

⁷ Sui risvolti documentari di questa situazione si veda ancora G.G. Fissore, *Autonomia notarile e organizzazione cancelleresca nel comune di Asti. I modi e le forme dell'intervento notarile nella costituzione del documento comunale*, Spoleto 1977, pp. 73-122, 138-170.

⁸ A. Solmi, *Le leggi più antiche del comune di Piacenza*, in «Archivio storico italiano», 73 (1915), 2, pp. 3-81; cfr. p. 56: «Et hoc statutum est a populo placentino, et in communi concione per sacramentum firmare fecerunt».

⁹ *I libri Iurium della Repubblica di Genova*, I/1, a cura di A. Rovere, Genova 1992 (Fonti per la storia della Liguria), n. 113, pp. 173-175.

¹⁰ Per Venezia cfr. l'Introduzione a *Deliberazioni del Maggior Consiglio di Venezia*, I, a cura di R. Cessi, Bologna 1950, pp. I-X. In generale su questi casi del XII secolo cfr. anche F. Menant, *L'Italia dei comuni (1100-1350)*, Roma 2011, pp. 26, 109, 115-117.

¹¹ *Codice diplomatico del comune di Perugia. Periodo consolare e podestarile (1139-1254)*, a cura di A. Bartoli Langeli, Perugia 1983-1985, II, pp. 119-120.

primissimo Duecento, è quella dei documenti redatti come delibere dei consoli o del podestà «cum consilio consiliariorum»: le formule possono variare ma comune è la sostanza di un provvedimento al quale la veste assembleare conferisce validità¹². In definitiva, ciò che esce dall'assemblea è una decisione presa dal podestà col consenso del consiglio, o da una più generica collettività cittadina che include podestà e consiglio senza ulteriori articolazioni. Un modello del genere, che potremmo dire dell'atto "in consiglio", esaurisce la quasi totalità dei casi disponibili ancora nel primo Duecento¹³.

Le eccezioni a questo riguardo sono poche e perlopiù ben motivate. Ad esempio nel 1211 a Reggio Emilia i 64 *homines de consilio* agiscono senza alcun impulso consolare o podestarile: ma il contesto dell'atto motiva la sua originalità, perché si tratta di una nomina di procuratori, che quindi aveva non poche assonanze con una tipologia assai ricorrente negli *instrumenta* notarili, combinata qui con elementi tipici del contesto consiliare:

specialiter ore ad hos [*sic*] et omnes generaliter advocati elegerunt et constituerunt Saccum Cambiatorum et Ugolinum Zordani Albinee, massarios comunis Regii, syndicos et actores et procuratores ipsius comunis Regii ad compromittendum pro comuni de facto terre et nemore Arzinis¹⁴.

Una variante di questi più antichi documenti consiliari sono come noto le liste dei consiglieri, documenti certo affascinanti per il lampo di concretezza che gettano sulla società politica cittadina del tempo, specialmente laddove riportino i nomi di molte centinaia di capifamiglia, come accade nei casi noti specialmente di area toscana e veneta¹⁵. Si deve però considerare che nella maggior parte dei casi le liste superstiti per il tardo XII e almeno per la metà del XIII secolo non sono in senso proprio liste del consiglio, cioè non forniscono un ruo-

¹² Tra i numerosi esempi si veda per Milano la delibera del podestà «habito consilio consulum iustitie et comuni consilio huius civitatis» del 13 luglio 1204, in *Gli atti del comune di Milano fino all'anno MCCXVI*, a cura di C. Manaresi, Milano 1919, n. CCXVII, pp. 368-371.

¹³ A conferma delle osservazioni fatte fin qui, anche a Venezia, dove comunque la verbalizzazione dei consigli resterà sempre particolarmente selettiva, il più antico *Liber communis* raccoglie una grande varietà di delibere degli anni '20 del Duecento, nelle quali Doge, Consiglio Maggiore, Consiglio minore e Quarantia dispongono collettivamente i vari contenuti del provvedimento senza alcun segno né di procedura assembleare né tantomeno di discussione interna: cfr. *Il Liber Communis detto anche Plegiorum del R. Archivio generale di Venezia. Regesti*, a cura di R. Predelli, Venezia 1872.

¹⁴ *Liber grossus antiquus comunis regii* ("*Liber pax constantiae*"), a cura di F.S. Gatta, I, Reggio Emilia 1944, n. 78, pp. 174-176 (22 ottobre 1211).

¹⁵ A. Castagnetti, *Appunti per una storia sociale e politica delle città della Marca Veronese-Trevigiana (secoli XI-XIV)*, in *Aristocrazia cittadina e ceti popolari nel tardo medioevo in Italia e in Germania*, a cura di R. Elze e G. Fasoli, Bologna 1984, pp. 41-78; G. Rippe, *Padoue et son contado (X^e-XIII^e siècle)*, Roma 2003; in generale si veda comunque A. Castagnetti, *La Marca veronese-trevigiana (secoli XI-XIV)*, in G. Cracco, A. Castagnetti, A. Vasina, M. Luzzati, *Comuni e signorie nell'Italia nordorientale e centrale: Veneto, Emilia Romagna, Toscana*, Torino 1987 (*Storia d'Italia*, a cura di G. Galasso, VII*), pp. 159-357 (pp. 203-296).

lo dei consiglieri, un elenco ufficiale dei membri dell'assemblea ad usi interni¹⁶. Al contrario, la lista si configura come elenco dei presenti a uno specifico atto consiliare, abitualmente giuramenti o approvazioni rituali di accordi diplomatici. La consuetudine notarile è in questo senso assolutamente decisiva, perché soltanto il numero spropositato distingue la funzione dei consiglieri da quella del testimone in un atto privato¹⁷. Si suppone che il notaio fosse ben conscio della differenza tra quello che stava redigendo e un "normale" *instrumentum*: ma di fatto lo schema formale adottato era sostanzialmente lo stesso. Ad ogni modo lo scarto tra la lista e una percezione esplicitamente consiliare dell'atto è evidente anche dal fatto che all'inizio del secolo vi sia ancora una certa interscambiabilità tra liste di generici *boni homines* presenti all'atto e liste di *consiliarii*¹⁸. Una situazione singolare si verifica ad Arezzo nel 1222, in occasione dell'accordo diplomatico con Siena, che venne approvato tramite giuramento dei circa duecento *boni homines de consilio campane*: ma nel modo in cui venne registrato¹⁹, il giuramento non avvenne in una vera e propria assemblea, bensì raccogliendo in vari giorni e soprattutto in vari luoghi diversi l'approvazione di diversi gruppi di consiglieri, presumibilmente suddivisi per appartenenze consortili e politiche. In questo caso l'appartenenza al consiglio è addirittura scissa dall'effettiva convocazione dell'assemblea in forma plenaria.

Un altro elemento tipico degli atti "consiliari" del periodo podestarile è la configurazione del ruolo dei consiglieri come una massa indistinta, che convalida l'atto in questione senza lasciar emergere una dialettica interna. Che una dialettica del genere vi fosse, presumibilmente da età molto risalenti, è ragionevole ritenerlo. Tuttavia, anche recenti riconsiderazioni del tema della maggioranza dei meccanismi deliberativi comunali hanno mostrato quanto lento fosse l'emergere di un effettivo conteggio dei voti, limitandosi molto spesso gli accenni maggioritari a elementi formulari dell'atto²⁰.

¹⁶ In un caso rilevante come quello di Firenze osserva la trasformazione tardo-duecentesca da lista allegata all'atto e lista ad uso interno del consiglio S. Diacciati, *Consiglieri e consigli del Comune di Firenze nel Duecento. A proposito di alcune liste inedite*, in «Annali di storia di Firenze», 3 (2008), pp. 217-243.

¹⁷ Sull'adattamento reciproco e l'ibridazione tra istituzioni comunali e prassi notarili nel tardo XII e primissimo XIII secolo resta fondamentale Fissore, *Autonomia notarile e organizzazione cancelleresca* cit., qui in particolare p. 147: «nella documentazione fra la fine del secolo XII e l'inizio del XIII, la regolamentazione dei cerimoniali politici coincide quasi completamente con la cultura giuridica e il patrimonio culturale in genere dei notai del tempo: intendendo con ciò dire che la strutturazione in vari momenti, con vari livelli di partecipazione degli organi politici del comune, viene a corrispondere esattamente con la tipologia dei contratti tradizionali (donazione, vendita, investitura ecc.) e delle loro formule notarili».

¹⁸ Questa interscambiabilità tra elenchi di *consiliarii* ed elenchi genericamente di cittadini è ben testimoniata da *Il Caleffo Vecchio del comune di Siena*, a cura di G. Cecchini, I, Firenze 1932, con numerosi documenti fino al 1250 relativi a liste sia per Siena sia per le città vicine come Arezzo, Poggibonsi, Montepulciano, Pisa, Orvieto ecc.

¹⁹ L'atto è edito in *Documenti per la storia della città di Arezzo nel Medio Evo*, 2, *Codice diplomatico (anni 1180-1337)*, a cura di U. Pasqui, Arezzo 1920, n. 499.

²⁰ Come mostra efficacemente G. De Angelis, «*Omnes simul aut quot plures habere potero*». Rap-

Indicativo a tal riguardo può essere il caso dei documenti duecenteschi del comune di Vercelli. Ancora nei primi anni del secolo la tipologia consueta è quella di una disposizione dei consoli col consenso dell'assemblea. Nel 1212 invece, in occasione di una delle delibere consiliari intorno all'annoso problema dei rapporti coi conti di Biandrate, il notaio dei consigli di Vercelli non si limita a registrare la convenzionale, unanime approvazione della credenza, ma ricorda una fase che se non si può dire di conteggio dei voti, quantomeno esplicita la possibilità di pareri diversi:

predictis omnibus consencientibus qui ibi convenerant, nemine contradicente, cum per me Lantelmum notarium fuisset una voce clamatum si quis contradicere volebat...²¹

Attestazioni come queste, che mettono in scena la possibilità di una divisione interna all'assemblea come opzione effettiva del suo funzionamento, lasciano intendere segni di cedimento di quella uniformità delle registrazioni "nel consiglio" che di certo aveva da sempre fatto forza ad una dinamica di svolgimento tutt'altro che pacifica, come del resto ben testimoniano le fonti narrative²².

Ma allo stesso tempo non si era ancora delineata una prassi che valorizzasse esplicitamente (quindi anche a livello documentario) la decisione della maggioranza contro la minoranza. Del resto anche la cultura giuridica avrebbe solo lentamente attribuito una preminenza di valore alla logica maggioritaria: ancora Rolando da Lucca, che nei primi decenni del secolo elaborò profondamente l'eredità dei concetti giuspubblicistici romani, manifestava la sua preferenza per il criterio della *sanioritas*, quindi non per un conteggio numerico ma per una valutazione qualitativa di autorevolezza come discriminare per l'assunzione di de-

presentazioni delle collettività e decisioni a maggioranza nei comuni italiani del XII secolo, in «Reti Medievali - Rivista», 12 (2011), 2, pp. 151-194, qui in particolare pp. 167-177. Dal nostro punto di vista atti consiliari in cui si manifestano esplicitamente due opinioni diverse, e si registrano quindi due serie di nomi di consiglieri a favore dell'una o dell'altra, compaiono solo con i primi verbali degli anni '30 del Duecento.

²¹ *I Biscioni*, a cura di G.C. Faccio e M. Ranno, I/2, Torino 1939 (Biblioteca della società storica subalpina, CXLVI), n. 248 (5 novembre 1200): «habitoque consilio sapientum credencie, populo eciam ibi hoc laudante et confirmante a parte comunis»; il secondo documento citato è *ibidem*, n. 241 (16 dicembre 1212). L'elemento innovativo della formale richiesta se vi fossero contrari distingue il documento da vari altri esempi del tardo XII secolo, in cui il consenso non unanime si intende in maniera non diretta, dall'uso dell'espressione *maior pars* non in senso sinonimico di *unanimitas*: cfr. De Angelis, «*Omnes simul aut quot plures habere potero*» cit., pp. 190-191.

²² Si può forse interpretare in questo senso anche la frequenza con cui ricorre a partire dagli anni '20 nei documenti dei consigli del comune di Asti la formula «voluntate et consensu totius credentie per campanam congregate et ore ad os interrogate et scripture», segnale di una consuetudine scrittoria che includeva qualcosa di più di una generica approvazione dei consiglieri, ma non ancora un vero e proprio conteggio dei voti né tantomeno una formalità espressamente consiliare, che ad Asti compare solo nella seconda metà del secolo: cfr. *Codex Astensis qui de Malabayla communiter nuncupatur*, a cura di Q. Sella, Roma 1880-1887, II, pp. 164, 242, 285-286, 312, 601, 627; III, pp. 657-658, 689, 1178.

cisioni in assemblea²³. Pare evidente che impostando il problema della validità delle decisioni collettive secondo il criterio della *sanior pars* e non della maggioranza in senso numerico, la necessità di contare i voti era ben poco sentita, così come l'esigenza di riprodurre le varie alternative alla decisione presa.

Passi significativi verso la verbalizzazione degli interventi e di tutto ciò che accade all'interno della seduta consiliare sono compiuti in alcune circostanze particolari, specialmente quando l'atto in consiglio rende conto di riunioni di carattere diplomatico o di negoziazione tra città. In questo caso, di cui gli *Atti* del comune di Milano del primo Duecento offrono molti esempi, i notai non esitavano a riportare in forma diretta gli interventi degli ambasciatori o dei sindaci incaricati di condurre le trattative a confronto con il consiglio²⁴. È ben possibile che proprio per questa via le pratiche documentarie dei comuni del primo XIII secolo andassero familiarizzandosi con l'uso di riportare per iscritto lo svolgimento delle discussioni.

2. I registri

Come si sarà notato gran parte degli atti citati finora si sono conservati solo grazie alla trascrizione nei *libri iurium*, oppure ci sono pervenuti come pergamene sciolte, come accadrà per molti comuni ancora per tutto il Duecento²⁵. In

²³ Per i riferimenti al testo della *Summa* e una sua valutazione in rapporto al problema della maggioranza E. Conte, S. Menzinger, *La Summa Trium Librorum di Rolando da Lucca (1195-1234). Fisco, politica, scientia iuris*, Roma 2012, pp. CXCI-CXCVIII. Sul tema del voto e le sue implicazioni, specialmente dal pieno Duecento in poi, cfr. anche P. Gilli, *Aux sources de l'espace politique: techniques électorales et pratiques délibératives dans les cités italiennes (XII^e-XIV^e siècles)*, in «Rivista internazionale di diritto comune», 18 (2007), pp. 253-270.

²⁴ *Gli atti del comune di Milano nel secolo XIII*, vol. I, 1217-1250, a cura di M.F. Baroni, Milano 1976, n. XVIII, 20 dicembre 1217: il podestà di Piacenza aggiunge capitoli relativi alla pace tra Milano, Piacenza e Pavia. Nel testo si riporta in forma diretta la lunga orazione del podestà in consiglio, a seguito della quale «super his habita diligenti consideratione tam per nos quam per consiliarios comunis Placentie, nos Lafrancus de Pontecarali Placentie potestas, nomine et vice comunis Placentie et verbo et voluntate consilii comunis Placentie tocus vel maioris ad campanam sonatam collecti... precipimus sacramento...» (p. 30). Si veda anche il n. CXCVI, 26 dicembre 1227: gli ambasciatori cremonesi chiedono al consiglio di Milano certe restituzioni; di nuovo scambi di interventi in forma diretta, che ritornano anche nell'atto CCXL, 28 novembre-1 dicembre 1230. In modo altrettanto vivace è registrato il polemico scambio di interventi tra il podestà di Bologna e quello di Imola riguardo alla convocazione della *concio* per gli accordi tra le due città e i faentini il 13 settembre 1222: cfr. Magistri Tolosani *Chronicon Faventinum*, a cura di G. Rossini, Bologna 1936 (R.I.S., nuova ed., XXVIII/1), Appendice n. XLV, pp. 224-225, con molti altri esempi di documenti consiliari tra XII e XIII secolo, spesso per giuramenti collettivi di pace.

²⁵ Ci sono centri urbani anche assai rilevanti per i quali tutti i documenti a carattere consiliare del XIII secolo si conservano solo in pergamene sciolte. Per segnalare solo un caso, gli interessanti consigli editi in *Le carte dell'archivio comunale di Voghera fino al 1300*, a cura di A. Tallone, Pinerolo 1918 (Biblioteca della società storica subalpina, XLIX), ad esempio nn. CIV-CVI, pp. 186-189, n. CLXXV, pp. 369-373, n. CCXXXIV, pp. 474-476; oltretutto in testi del genere non si fa mai riferimento a registri da cui il documento sarebbe estratto: normalmente si concludono con «et inde

entrambi i casi, gli atti connessi in qualche modo al consiglio erano affiancati senza alcuna soluzione di continuità ai documenti di natura giudiziaria del collegio dei consoli, o con gli atti tipicamente notarili delle concessioni di terre.

Ci sarebbe da chiedersi, quindi, in che misura quegli atti in consiglio fossero percepiti come qualcosa di diverso dagli atti notarili del comune. La fugace testimonianza di un documento fiorentino del 1217 parla di *reformatio* come di un decreto del comune²⁶. Si può supporre cioè che già in questi anni alcuni atti comunali fossero ritenuti tipologicamente diversi dagli altri, e più precisamente quelli definiti come *reformationes*, deliberati attraverso l'intervento consiliare. Problema connesso a questo è quello del supporto materiale dei testi consiliari. Si può immaginare che gli atti "in consiglio" trovassero una forma di registrazione più organica della redazione di singoli documenti pergamenei sciolti? A quanto pare la sede in cui i provvedimenti venivano raccolti in forma stabile erano i Costituti cittadini, cioè quelle compilazioni normative nelle quali si aggregavano eventuali testi di riforma del diritto cittadino. In area veneta, in particolare, l'uso di indicare il singolo capitolo statutario come *posta* richiama probabilmente la sua origine come *proposita* (*propositum*, *propositio*) affidata all'approvazione consiliare²⁷. Sarà anzi in questo senso che andrà intesa anche l'origine del termine *reformatio*, che nel pieno Duecento indica l'atto di delibera su votazione consiliare, e anzi in molte realtà dell'Italia centrale sarà usato per designare la stessa serie archivistica dei consigli (Riforme, Riformagioni, Riformanze)²⁸. *Reformare* si sarà inteso originariamente come «modificare lo statuto» e quindi in senso metonimico come deliberare nella forma deputata alle modifiche statutarie, cioè attraverso una votazione in consiglio. Ma di certo i primitivi consigli di età podestarile non limitavano le proprie funzioni alla delibera di riforme statutarie, che anzi dovevano rappresentare solo il precipitato più vistoso e durevole delle discussioni che vi si svolgevano. Di simili discussioni non ci è rimasto praticamente nulla. Un antichissimo inventario sangimignanese ricorda come a metà Duecento fossero ancora conservati nell'archivio del comune alcuni *libri consiliorum* risalenti almeno al 1220, e con qualche incertezza anche prima²⁹: il che farebbe pensare all'emersione di una tipologia di registro dei consigli già nel primo quarto del secolo. Che cosa però si scri-

dicti potestas et credendarii hanc cartam fieri preceperunt», cioè si ordina di fare una carta, non di aggiornare un registro.

²⁶ *Documenti dell'antica costituzione del comune di Firenze*, a cura di P. Santini, Firenze 1895, Appendice I, p. 505: «qualiter reformatio facta fuit per comune Florentie quod potestas florentinus non teneatur recipere querimonias contra episcopum florentinum», 15 aprile 1217.

²⁷ Molti esempi si trovano in particolare negli *Statuti del comune di Padova dal secolo XII all'anno 1285*, a cura di A. Gloria, Padova 1873.

²⁸ Sbarbaro, *Le delibere dei Consigli* cit., pp. 207-208.

²⁹ Archivio di Stato di Firenze, *Comune di San Gimignano* 69: si tratta di un registro cartaceo mutilo e in pessimo stato di conservazione, ma straordinariamente interessante per la ricchezza e l'antichità della documentazione di cui dà conto. A c. 1r cita il *liber consiliorum* (...) *tempore domini Alberti comitis*, che dovrebbe identificarsi con il podestà del 1220, mentre il riferimento più antico dei primissimi anni del secolo sarebbe quello al registro *tempore domini Albertonis* (c. 3r).

vesse in registri del genere è difficile dire, stante l'assenza di qualsiasi testimonianza in positivo.

Qualche lume in questo senso può venire però da contesti comunali che in periodi più recenti mantengono usi documentari particolarmente arcaici. È il caso ad esempio del comune di Matelica. Il primo registro superstite risale alla primavera 1291³⁰, e presenta una sorta di verbale delle riunioni del consiglio generale e speciale del comune, con tratti di formulario abbastanza simili agli esempi più antichi di registri consiliari nelle città maggiori di metà Duecento. L'interesse di questo esempio consiste però nel fatto che il registro, privo di intitolazione, raccoglie una varietà di atti disposti dal vicario e giudice della città, che presiede anche il consiglio: vi si trovano quindi *inquisitiones generales*, cioè i periodici bandi del rettore contro i criminali notori o i turbatori dell'ordine pubblico, alcune denunce penali e adempimenti vari a carattere giudiziario, tra i quali la tipologia più consueta è rappresentata dagli atti del notaio dei malefici per cause di danni dati, nel complesso la tipologia di atto più ricorrente in tutto il registro. Solo in senso equivoco si può quindi parlare di un libro dei consigli, sebbene la tradizione archivistica abbia nel caso di Matelica incluso il nostro registro come primo della serie: si tratta piuttosto di un libro del vicario entro cui gli atti di natura consiliare sono mescolati con altrettanti a carattere giudiziario, fatto del resto non sorprendente considerando che ad entrambi gli ambiti si estendevano le competenze del rettore. È ben possibile che questo esempio sia testimone semplicemente delle pratiche documentarie di un piccolo comune dalla struttura istituzionale piuttosto esile: ma mi pare verosimile immaginare che nel primissimo Duecento, prima che si delineasse una vera e propria tipologia di "libri del consiglio", ai rettori cittadini facesse capo la redazione di registri simili a questo, nei quali confluivano atti di natura diversa tra cui anche schematici resoconti della vita consiliare. D'altra parte anche in una città molto precoce dal punto di vista consiliare come Prato, buona parte dei più antichi documenti consiliari a metà Duecento hanno carattere decisamente giudiziario³¹, sebbene siano stati raccolti quali testimonianze della vita delle pubbliche assemblee.

3. Chiedere e dare consiglio

Lasciando comunque questa considerazione nell'ambito delle ipotesi, torniamo alla struttura interna dei documenti consiliari. Col passare del tempo, e almeno dal secondo decennio del secolo, il modello strettamente notarile di delibera dei consoli o del podestà fatta "col consenso" o "alla presenza" del consiglio comincia ad assumere tratti testualmente più precisi: i documenti restituiscono una parte del carattere dialogico della procedura consiliare, ossia l'in-

³⁰ Archivio storico del comune di Matelica, *Consigli*, 1.

³¹ *Consigli del comune di Prato. 15 ottobre 1252-24 febbraio 1285*, a cura di R. Piattoli, Bologna 1940, in particolare i primi verbali conservati, pp. 5-7.

terazione tra il podestà che domanda e il consiglio che reagisce. Alcuni documenti in cui compare la *petitio* o *proposita* del podestà si conoscono per la verità in area veronese fin dagli anni del primissimo Duecento: come comprensibile, l'elaborazione notarile di forme documentarie ha una storia non univoca e di certo articolata nel tempo e nello spazio³². Ma le testimonianze si infittiscono abbastanza da delineare una tendenza generale solo qualche anno dopo, e comunque uno dei casi più interessanti in questo senso è di nuovo un documento veronese, conservato in copia trecentesca. Si tratta di una pergamena che in forma narrativa ricorda quanto deliberato in tre distinte sedute del Consiglio *de militibus et sapientibus et mercatoribus et aliorum* il 19 novembre e 8/9 dicembre 1216. Nelle tre occasioni il podestà, trovandosi a gestire una concessione al consorzio dei privati per lo sfruttamento della palude del comune, volle ricorrere al consiglio per discutere il da farsi. Probabilmente si trattava di una procedura del tutto analoga a quanto osservato ormai da anni. L'aspetto originale e innovativo è però rappresentato dalla forma con cui il podestà si rivolge al consiglio: «volo scire voluntatem consilii utrum placet consilio facere venditiones de remissionibus [...] volo consilii videre voluntatem...». Intervengono nei vari momenti uno o due consiglieri, le cui parole sono di nuovo riportate in forma diretta: «tale consilium prebeo». Non c'è nessuna *reformatio*, ma alla fine dei *consilia* si trova l'elenco dei presenti (53, ma *et aliis multis*). La parte dispositiva è costituita dal terzo momento in cui il podestà stabilisce la vendita secondo le modalità specificate³³. Interessante quindi la fotografia delle modalità consiliari in una fase in cui ancora non è stato formulato lo schema *proposita-consilia-reformatio*. I primi due elementi sono già molto chiari, mentre il terzo, il momento dispositivo, è formulato in una sede distinta. Aspetto non secondario, questo: l'atto consiliare assume dunque il carattere di un dialogo tra il rettore e l'assemblea, e il consiglio appare fondamentalmente come il «luogo in cui si danno consigli»: sollecitati dal podestà e presentati dai membri dell'assemblea.

Questo medesimo equilibrio documentario e istituzionale è testimoniato negli anni immediatamente successivi, ma con varianti non prive di interesse. In un documento del 27/28 novembre 1225 di nuovo la seduta del consiglio del comune di Verona viene registrata in forma analoga ad un verbale:

³² Ad esempio il 7 novembre 1201 il podestà di Verona «in comuni Verone consilio ad sonum campanae convocato peccit consilium a comunitate ipsius consilii si talles [sic] vellet statutum et immunitatem facere», onde «voluntate vero omnium consiliatorum super hoc singulatim [sic] inquisita, firmatum fuit et laudatum quod...»: come si vede è espresso qui un embrione di rapporto dialogico tra podestà e consiglio, anche se manca l'intervento dei consiglieri, presente invece nel documento citato alla nota seguente. Il testo si legge in L. Simeoni, *Il comune veronese sino ad Ezzelino e il suo primo statuto*, in L. Simeoni, *Studi su Verona nel Medioevo*, a cura di V. Cavallari, II, in «Studi storici veronesi», 10 (1959), pp. 5-129 (pp. 124-126): ringrazio Gian Maria Varanini per la segnalazione di questo documento.

³³ A. Castagnetti, *Mercanti, società e politica nella Marca Veronese-Trevigiana (secoli XI-XV)*, Verona 1990, pp. 121-127.

in consilio communis Veronae ad sonum campanae more solito congregato tempore domini Wifredi potestatis Veronae ipso domino Wifredo potestate super infrascriptis consilium petente. Concors fuit consilium et omnes consilarii, exceptis tribus, quod omnibus placebat et placuit et sibi placere dixerunt, et sedendo contenti steterunt dicto et consilio domini Adonis [sic] causidici Sancti Zorzi, cuius dictum et consilium tale fuit, videlicet quod facienda esset contributio et restauratio illis quibus ablatum erat [...]³⁴.

In questo caso non era esplicitata la richiesta di parere da parte del podestà³⁵, e l'opinione prevalente in assemblea veniva in qualche modo sovrapposta alla delibera vera e propria con cui si confonde anche dal punto di vista formulare (ma con l'indicazione numerica dei pareri discordi). Qualcosa di simile accadeva poco più tardi, il 15 e 24 luglio 1228, in due atti del consiglio generale e speciale di Assisi, per la stipulazione di una pace e alleanza con Perugia, alla presenza di messer Pandolfo notaio del papa. All'ambasciatore del pontefice il podestà risponde

Quod voluntas hominum comunis Assisii talis est: Petrus domine Guilie consulendo potestati dixit quod fiat de dicta societate ad mandatum domini pape in omnibus.

Non vengono aggiunti altri dettagli, ma segue la lista dei 47 consiglieri concordi col collega. Dieci giorni dopo il consiglio si riunisce di nuovo e riguardo alla questione delle richieste del papa il podestà «consilium petiit quid sit faciendum in eo quod dominus Pandolfus dixit»; a questo punto interviene uno dei consiglieri:

Petrus Tedaldi pro consilio dedit quod potestas vadat Peruscium ad parlamentum ante dominum papam et cum illis personis que placuerit potestati et faciat inde ad mandatum domini pape...³⁶.

Senza che il notaio si sia preoccupato di aggiungere l'effettiva delibera del consiglio a parte l'elenco dei votanti. Infine, a San Gimignano il 21 dicembre 1229 il podestà «petiit consilium» sul modo in cui debba essere eletto il rettore di Gambassi. La richiesta dà luogo ad una stringata ma chiara successione di atti, che con ogni probabilità il notaio provvede a ricomporre rielaborando gli appunti stesi per l'occasione:

³⁴ *Liber juris civilis urbis Veronae, ex Bibliothecae Capitularis ejusdem civitatis autographo codice, quem Wilhelmus Calvus notarius anno Domini MCCXXVIII scripsit*, a cura di B. Campagnola, Verona 1728: edito nella prefazione a pp. XX-XXIII.

³⁵ Che è invece ben espressa in alcuni esempi contemporanei del consiglio del comune di Alba, in particolare uno del 26 ottobre 1224, in cui «cum dominus Paganus de Petrasancta Albensium potestas postulasset consilium super electionem faciendam de qua terra volunt habere potestatem communem cum Astensibus, placuit toti consilio ut...», quindi con una formulazione interlocutoria del podestà rispetto al consiglio, ma senza una registrazione degli eventuali interventi in assemblea: cfr. E. Milano, *Il "Rigestum comunis Albe"*, a cura di F. Gabotto e F. Eusebio, Pinerolo 1903 (Biblioteca della società storica subalpina, XXI), II, n. CCLIX, pp. 43-44.

³⁶ *Codice diplomatico del comune di Perugia* cit., n. 94, pp. 231-233.

Riccardino Petri consiglia che il podestà elegga due elettori. Et omnes consilarii infrascripti dixerunt idem quod Richardinus dictus. Et potestas elegit eos ad sortem, scilicet... Actum est prefatum consilium... Hec sunt nomina consiliariorum. Et hec omnia sunt scripta et imbreviata in libro consilii dicti comunis Sancti Geminiani per me Cambium notarium...³⁷.

A questo punto siamo di fronte ad un verbale consiliare a tutti gli effetti, salvo che la terminologia delle partizioni del testo non ha ancora assunto quella stabilità e omogeneità che sarà tipica del secondo Duecento: non c'è *convocatio*, il podestà *petiit* ma non si usa la formula *proposuit*, non si vota né pone il partito, non si contempla la *reformatio*, ma si salta dall'espressione unanime della volontà dei consiglieri alla decisione del podestà.

4. *Svolte documentarie e svolte politiche*

È bene ricordare di nuovo che in tutti questi casi si tratta di singoli atti, giuntici o su pergamena sciolta o come copie in *libri iurium*, quindi non di registri consiliari. Sul piano quindi della forma-documento siamo ancora in una fase pienamente «podestarile-consiliare»³⁸, in cui il consiglio non ha una identità propria distinta da quella di assemblea del rettore. A livello invece della struttura testuale interna, si manifesta in maniera eloquente, se pur con gradazioni diverse, il faticoso emergere di alcuni tratti di procedura tipicamente consiliare. Innanzitutto la convocazione dell'assemblea come premessa della delibera stessa; quindi la forma interrogativa del podestà che chiede consiglio; la risposta in forma più o meno formalizzata del consigliere, e infine una indicazione generica della delibera presa, certe volte con un accenno di conteggio dei voti, che si sovrappone in maniera abbastanza contraddittoria con il vecchio uso dell'elenco dei presenti. L'evidente incertezza del formulario e le fortissime oscillazioni formulari tra un caso e l'altro, nonostante la quasi coincidenza cronologica e talvolta anche geografica, lascia intendere un lavoro di sperimentazione

³⁷ *Il Libro Bianco di San Gimignano. I documenti più antichi del comune (secoli XII-XIV)*, I, a cura di D. Ciampoli, Siena 1996, pp. 229-230. Una forma ancora più articolata di questo tipo di atto venne scelta esattamente negli stessi mesi dai notai milanesi in occasione di tre delibere del Consiglio: *Gli atti del comune di Milano nel secolo XIII*, vol. I, 1217-1250 cit., n. CCII, 8 marzo 1228: «Consilio reipublice Mediolanensis ad sonum campane more solito convocato, dominus Aliprandus Faba Mediolanensium potestas quexivit consilium quid sit facturus super facto civitatum de Ultra Padum... Placuit universo consilio quod»; nn. CCIX-CCXI, 29 e 20 aprile, 6 maggio 1228, di nuovo sui rapporti coi comuni dell'Oltrepò. Si convoca il consiglio e il podestà «petiit consilium super...» ma in questo caso seguono alcuni interventi: «Ardericus Scabarozus locutor consuluit quod...» e infine «Totum consilium aquevicit dicto Carnevalli...» o «Placuit maiori parti consilii ut...».

³⁸ Un'espressione che è stata del resto usata per definire nel suo complesso l'assetto politico-istituzionale dei regimi comunali nel primo Duecento: cfr. P. Cammarosano, *Il ricambio e l'evoluzione dei ceti dirigenti nel corso del XIII secolo*, in *Magnati e popolani nell'Italia comunale*, Pistoia 1997, pp. 16-40; E. Artifoni, *Città e comuni*, in *Storia medievale*, Roma 1999 (Manuali Donzelli), pp. 363-386.

da parte dei notai comunali, impegnati nell'elaborazione di documenti che dessero in qualche modo conto di quanto accadeva nelle riunioni consiliari, e non più soltanto di quanto vi era deciso.

Il perché di questo lavoro andrà senza dubbio cercato nelle tensioni politiche che attraversavano le società comunali proprio in quegli anni, e che trovavano nelle assemblee una sede di primaria importanza. I primi decenni delle lotte del popolo, infatti, sono segnati da una ricerca di partecipazione, di accesso ai consigli cittadini come segnale di riconoscimento politico delle organizzazioni popolari. A Bologna fu proprio intorno all'accesso delle rappresentanze popolari in consiglio che esplose nel 1228 il primo scontro violento con il vecchio ceto dirigente consolare, ma gli esempi in questo senso sono numerosi³⁹. Nulla di più naturale, dunque, ora che lo 'stare in consiglio' assumeva un peso politico di primissimo piano, di una acuita attenzione per tutto ciò che accade nell'assemblea, e quindi anche per la sua redazione scritta. In questo senso l'incipiente trasformazione degli strumenti documentari consiliari non era il frutto di una ineluttabile maturazione da forme rudimentali ad altre più raffinate di uso della scrittura, quanto di un mutato ruolo delle istituzioni e di un più alto significato politico della scrittura stessa⁴⁰.

Guardando ad un ambito del tutto diverso da quello delle pratiche documentarie, gli anni '20 e '30 del secolo si mostrano una fase storica in cui il tema del consiglio va affermandosi in tutta la sua rilevanza anche nella cultura politica e religiosa. Il nome da citare è ovviamente quello di Albertano da Brescia, giudice del suo comune e autore di tre importanti trattati di ammaestramento etico, alcune parti dei quali hanno un'immediata rilevanza per il tema che stiamo trattando. Albertano maturò la sua opera nel corso degli anni '30: il primo trattato, il *Liber de amore et dilectione Dei et proximi*, fu redatto nel 1238. Pochi anni dopo con il *Liber de doctrina dicendi et tacendi* elaborava una sorta di manuale sul giusto uso del parlare nelle circostanze pubbliche e private, che raccogliendo una messe di insegnamenti e principi tolti dalla cultura biblica e classica, andava a definire uno statuto della parola come strumento di co-

³⁹ Si veda la ricostruzione ancora fondamentale di J. Koenig, *Il "popolo" dell'Italia del Nord nel XIII secolo*, Bologna 1986, cui si aggiunge recentemente A. Poloni, *Potere al popolo. Conflitti sociali e lotte politiche nell'Italia comunale del Duecento*, Milano 2010; per lo specifico del caso bolognese cfr. N. Wandruszka, *Die Revolte des Popolo von 1228 in Bologna*, in *Bene vivere in comunitate. Beiträge zum italienischen und deutschen Mittelalter. Hagen Keller zum 60. Geburtstag überreicht von seinem Schülerinnen und Schülern*, a cura di Th. Scharff e Th. Behrmann, Münster 1997, pp. 49-63.

⁴⁰ Da condividere in questo senso le osservazioni di De Angelis, «*Omnes simul aut quot plures habere potero*» cit., pp. 193-194: il medesimo saggio a p. 177 segnala che nell'affrontare il tema delle decisioni consiliari a maggioranza nel XII secolo, «il nodo forse più controverso è rappresentato dalla totale assenza di un retroterra teorico che possa giustificare la precoce adozione da parte delle nascenti istituzioni comunali e soprattutto intervenga a chiarirne, parallelamente alla sua rapida diffusione, i criteri di definizione e le procedure concretamente impiegate». Un vuoto che proprio nel secondo quarto del Duecento, contestualmente ai mutamenti politici cui si è accennato, si trasformerà in una fase di eccezionale intensità di elaborazione teorica.

municazione e quindi di equilibrio dei rapporti sociali. L'ultimo trattato, ben più noto, fu il *Liber consolationis et consilii* del 1246⁴¹, che svolgeva in maniera esplicita il tema del chiedere e ricevere consiglio attraverso il celebre racconto di Melibeo. Entrambi i trattati affrontavano il tema del consiglio in chiave essenzialmente etica, al fine di costruire un modello di relazioni sociali. Ma non si può non leggere in Albertano anche la consapevolezza che quel tipo di rapporto tra chi chiede e chi dà consigli era già nei fatti un elemento comune alla civiltà municipale del suo tempo; e anzi nella pervasività del *consilium* si scorge forse anche la tendenza dell'autore a riconoscere il consigliare come pratica sociale non limitata al circuito ristretto delle consuetudini vassallatiche o delle convenzioni retoriche, bensì esercitata da tutte le categorie sociali, una tendenza che doveva trovare corpose affinità con le aspirazioni partecipative delle città comunali del suo tempo⁴². Non a caso, infatti, i volgarizzamenti duecenteschi dei trattati, straordinariamente fortunati specialmente in area toscana a partire dagli anni '60 del secolo, andranno a recuperare ed accentuare i riferimenti all'istituzione del consiglio, consolidando quindi la natura politica del discorso eminentemente etico di Albertano⁴³. Tutto ciò segnala insomma come intorno agli anni '30 si facesse particolarmente intensa l'attenzione degli intellettuali cittadini verso le pratiche consiliari.

A questa crescente attenzione non poté non contribuire anche il definirsi di pratiche di registrazione dei dibattiti consiliari, fino ad allora spesso destinati ad una conservazione estremamente labile o selettiva. Era in sostanza la cultura professionale di giuristi e notai che stava elaborando una prassi formulare propria delle assemblee. A questo proposito sono interessanti le note dedicate da Giovanni da Viterbo agli adempimenti richiesti al podestà nella sua funzione di presidente del consiglio cittadino, in uno dei capitoli del suo fortuna-

⁴¹ Su Albertano da Brescia e la centralità dell'elemento del consiglio cfr. E. Artifoni, *Sull'eloquenza politica nel Duecento italiano*, in «Quaderni medievali», 18 (1993), 35, pp. 57-78; E. Artifoni, *Gli uomini dell'assemblea. L'oratoria civile, i concionatori e i predicatori nella società comunale*, in *La predicazione dei frati dalla metà del '200 alla fine del '300*, Atti del XXII convegno Internazionale - Assisi, 13-15 ottobre 1994, Spoleto 1995, pp. 141-188; E. Artifoni, *Prudenza del consigliare. L'educazione del cittadino nel Liber consolationis et consilii di Albertano da Brescia (1246)*, in *Consilium. Teorie e pratiche del consigliare nella cultura medievale*, a cura di C. Casagrande, C. Crisciani, S. Vecchio, Firenze 2004, pp. 195-216.

⁴² Oltre ad Artifoni, *Prudenza del consigliare* cit., si veda su quest'ultimo punto S.D. Ramsey, *Consilium: A System to Address Deliberative Uncertainty in the Rhetoric of the Middle Ages*, in «Advances in the History of Rhetoric», 15 (2012), 2, pp. 204-221, in particolare p. 215. Sono debitore di Enrico Artifoni per la segnalazione di questo saggio.

⁴³ A questo proposito cfr. L. Tanzini, *Albertano e dintorni. Note su volgarizzamenti e cultura politica nella Toscana tardo-medievale*, in D. Caocci, R. Fresu, P. Serra, L. Tanzini, *La parola utile. Saggi sul discorso morale nel Medioevo*, Roma 2012, pp. 161-217, specialmente pp. 173-177, e J.M. Najemy, *The Medieval Italian City and the "Civilizing Process"*, in *Europa e Italia. Studi in onore di Giorgio Chittolini / Europe and Italy. Studies in Honour of Giorgio Chittolini*, a cura di P. Guglielmotti, I. Lazzarini, G.M. Varanini, Firenze 2011, pp. 355-369, <www.ebook.retimedievali.it>; si consideri comunque che questa fase di valorizzazione degli elementi politici di Albertano si attenua con i volgarizzamenti del primo Trecento.

to *De regimine civitatum*: opera, si badi, composta probabilmente nel 1234, sebbene manchi una datazione esplicita⁴⁴. Nel capitolo CXX *De consiliis et qualiter in hiis potestas se debeat habere* Giovanni riporta una serie di raccomandazioni al rettore, in buona parte intorno alla disciplina della parola nell'assemblea, luogo problematico, fin dagli anni di Boncompagno da Signa⁴⁵, per le possibilità offerte ad uso distorto della comunicazione. Se però Boncompagno si era limitato ad una considerazione etica della parola in pubblico, tradotta nel suo caso in chiave pesantemente polemica, il testo del viterbese porta chiare le tracce della diretta esperienza professionale dell'autore, e quindi traduce il ruolo del podestà in consiglio anche in prescrizioni a carattere procedurale. Dopo aver suggerito un'attenta supervisione degli interventi, ricorda infatti che

Item [potestas] precipiat scribi et scribi faciat dicta illorum, qui surgunt ad loquendum in consilio; nec multos ad loquendum surgere patiatur, ne tedium ex multitudine sermonum loquentium aliis generetur. Sed diviso consilio ex dictis (eorum) qui surrexerunt in consilio ad loquendum, faciat surgere notarios et querere a singulis cum quo velint concordare; lectis primitus et intellectis dictis illorum qui surrexerunt coram eis ad loquendum. Et sic ubi maior pars consilii concordaverit, illud teneat et exequatur potestas, nisi maius consilium et deliberationem res exigit⁴⁶.

Il podestà quindi non deve soltanto ascoltare e ponderare i consigli ricevuti: dovrà scrivere il contenuto degli interventi, far sintetizzare i punti in questione dai notai, far votare e quindi raccogliere l'esito della votazione, dopodiché sarà tenuto a mandare ad esecuzione quanto consigliato, o eventualmente comunicare il risultato ad un'altra assemblea la cui convocazione dovesse rivelarsi necessaria. Per una fase cronologica così alta sono rarissime le testimonianze dell'effettiva ottemperanza di simili raccomandazioni, specialmente riguardo alla scrittura dei pareri in consiglio; ma nelle fonti statutarie di metà secolo non mancano richiami espliciti all'obbligo di scrivere gli interventi. Il caso più chiaro e risalente è probabilmente quello di Parma, dove gli statuti del 1266 formulano in maniera esplicita l'obbligo di trascrivere non soltanto la proposta e la decisione presa, ma anche gli interventi dei consiglieri:

⁴⁴ Sull'autore si veda A. Zorzi, *Giovanni da Viterbo*, in *Dizionario biografico degli Italiani*, 56, Roma 2001, pp. 267-272, che formula in maniera convincente anche la datazione al 1234; in ogni caso, anche volendo accreditare la datazione di qualche anno successiva proposta da precedenti studi, è fuor di dubbio che Giovanni abbia intensamente rielaborato nella sua opera l'esperienza di giudice del podestà svolta tra l'altro a Firenze proprio nel 1234.

⁴⁵ Sul quale si veda almeno E. Artifoni, *Boncompagno da Signa, i maestri di retorica e le città comunali nella prima metà del Duecento*, in *Il pensiero e l'opera di Boncompagno da Signa*, a cura di M. Baldini, Signa (Firenze) 2002, pp. 23-36.

⁴⁶ Giovanni da Viterbo, *Liber de regimine civitatum*, a cura di G. Salvemini, in *Scripta anecdota glossatorum*, Bologna 1901 (*Biblioteca iuridica medii aevi*, III), pp. 217-280. Come è noto i testi di Giovanni sui doveri del podestà vennero in parte riutilizzati o semplicemente tradotti qualche anno dopo da Brunetto Latini, che in effetti quanto ai consigli ripete in maniera letterale quanto già scritto dal viterbese: cfr. Brunetto Latini, *Tresor*, a cura di P.G. Beltrami et alii, Torino 2007, § III, 87 *Ci dit comment li sires doit assembler le conseil de la ville*.

Qualiter notarius reformationum tenetur scribere dicta arengatorum et legere antequam fiant partita:

Notarius reformationum Consiliorum Communis teneatur scribere dicta arrangatorum, qui consulunt in Consiliis, et antequam fiant partita, legere in consilio dicta eorum in conspectu et audientia consilii, et scribere omnes reformationes consiliorum communis in chartis pecudinis antequam consilium separetur, et ad finem cuiuslibet reformationis faciat unam lineam directam cum penna, ita quod postea, separato consilio, nihil in ipsis possit diminui neque addi⁴⁷.

Non si trattava solo di uno scrupolo formale. Nella progressiva presa di coscienza anche politica del ruolo dei consigli, la fissazione per iscritto non soltanto di quanto viene disposto, ma anche del dettaglio dei pareri prestati in assemblea, doveva essere percepita come un fondamentale elemento di garanzia per i membri dell'assemblea stessa⁴⁸. In questo senso questo richiamo insistito allo scritto era perfettamente coerente con la diffusione di sistemi fiscali basati sulla rilevazione e la fissazione pubblica della capacità contributiva, gli estimi, non a caso inseriti in quella medesima congiuntura politica in cui stavano crescendo i consigli, cioè nella fase di più forte pressione dei gruppi in senso lato di popolo sulle vecchie istituzioni podestarili⁴⁹.

La testimonianza del *De regimine* è significativa anche perché attesta in maniera assai chiara il passaggio ormai in corso da una concezione del consiglio come luogo dove si danno e ricevono consigli, a un'altra nella quale l'assemblea ha un preciso ruolo deliberativo, pur interpretato in relazione inscindibile con il podestà. Se si prevede una redazione scritta degli interventi e si lega direttamente il voto all'azione conseguente del rettore, è chiaro che il profilo deliberativo è ben enucleato.

Il contributo degli intellettuali alla costruzione del ruolo istituzionale dei consigli ha un ultimo, decisivo protagonista, Ranieri da Perugia. Il celebre autore della *Summa artis notarie* dedicò infatti l'ultimo capitolo dell'opera ad alcune tipologie di atto fino ad allora non particolarmente fissate nei formulari notarili, e tra queste proprio al consiglio. La sua trattazione al riguardo merita di essere riportata per intero:

⁴⁷ *Statuta communis Parmae ab anno MCCLXVI ad annum circiter MCCCIX*, a cura di A. Ronchini, Parma 1857, p. 59.

⁴⁸ Gli statuti duecenteschi di Ferrara prevedono anzi in maniera esplicita che il notaio dei consigli provveda non soltanto a redigere le *reformationes*, ma anche a scrivere tanto le proposte quanto gli interventi dei consiglieri: *Statuta Ferrariae anno MCCLXXXVII*, a cura di W. Montorsi, Ferrara 1955, rubrica II, 90g (p. 78), «Item statuimus quod notarius qui intererit consiliorum reformationibus, librum habeat specialiter deputatum, in quo libro sint propositiones, dicta consulentium et reformationes consiliorum per ordinem toto tempore regiminis potestatis, nec in predicto libro alias scripturas immisceat; et quilibet notarius qui interfuerit reformationibus finito officio suo teneatur et debeat exemplare omnes reformationes factas tempore officii sui et ipsas resignare massariis comunis Ferrarie...».

⁴⁹ Sono coincidenze politico-documentarie su cui ha gettato luce soprattutto Cammarosano, *Italia medievale* cit.

Consilium vero isto modo. Consilio parvo vel de credentia tantum vel de credentia et generali ad sonum talis campane vel utriusque campane vel per nuntios more solito adunato vel congregato, dominus talis potestas vel iudex vel vicarius proposuit in eodem sic et sic. Et ita scribens separatim quodlibet capitulum propositum vel licentiam vel absolutionem petitam de aliquo vel aliquibus [...] Postea scribes nomen consulentis sic: Dominus talis consuluit ad dictum capitulum sic. Et ita scribes per ordinem responsionem cuiusque propositi supra et sic facie de singulis consulentibus. [...] Et potestas vel iudex tunc ultimo surget, et si omnes consulentes dixerint idem, dicet potestas vel iudex vel vicarius: Tunc mihi videtur, quod omnibus vobis placuit, quod dictum est per dominum talem vel per istos dominos, qui dixerunt: placet sic. Et consiliarii videbunt sic et sic; et tunc scribetur: In reformatione consilii surgens dictus potestas vel dictus talis dixit, si placebat consilio quod dictum est per talem vel tales. Ad quod respondit consilium vel ille de consilio responderunt: sic, sic, nullo contradicente vel uno loquente dominus talis consuluit, cuius consilio sive dicto totum consilium acquievit. Si vero consiliarii dicant diversa, tunc potestas vel iudex ultimo dicet: Ad istud consilium sunt aliquot, qui dixerunt hoc, et alii qui dixerunt istud sive contrarium; modo facio tale partitum. Illi, qui dixerunt hoc, est unum partitum, et alii, qui dixerunt taliter, est aliud partitum. Omnes illi quibus placet hoc, surgant vel vadant ad istam partem palatii, omnes alii sedeant vel vadant ad istam; et tunc tu notarius, videas bene, que sit maior pars. Et si dubium sit, numerabuntur partes vel scribentur ore ad omnes singuli. Et partito sic facto tu notarius scribes: In reformatione consilii, partito facto, maiori parti consilii placuit sic et sic⁵⁰.

Come sarà evidente da questa lunga citazione, Ranieri definisce in maniera sintetica ma estremamente chiara gli elementi che vanno a costituire la tipologia documentaria dell'atto consiliare: la proposta del rettore-presidente dell'assemblea, gli interventi dei membri e la *reformatio*, che contiene la sostanza della delibera a seguito della votazione. Ciò che appare più significativo, però, è la coincidenza cronologica perfetta dell'opera di Ranieri con le altre testimonianze che abbiamo visto: la *Summa* venne redatta probabilmente nel 1233, dal momento che l'autore sembra non conoscere ancora il *Liber Extra* di Gregorio IX; Giovanni da Viterbo sembra aver scritto nel 1234 o non molto dopo, e del 1238-1246 sono le opere di Albertano. Difficile non ritenere quindi che proprio nel corso degli anni '30 sia maturata negli ambienti dei professionisti della scrittura pubblica (giudici, notai, uomini delle istituzioni) la consapevolezza di dover dare alla dimensione assembleare della vita cittadina una cornice formale e un riconoscimento di principio adeguati al peso che ormai stava conquistando quotidianamente nei fatti⁵¹.

⁵⁰ *Die Ars Notarie des Rainerius Perusinus*, a cura di L. Wahrmund, Innsbruck 1917 (*Quellen zur Geschichte des römisch-kanonischen Prozesses im Mittelalter*, III/2), pp. 194-196.

⁵¹ Tra l'altro questa dipendenza della tipologia documentaria consiliare dalla secolare esperienza dei professionisti del diritto ha anche riflessi riconoscibili. Si veda ad esempio come nel rapporto tra i cittadini e il consiglio, che si esprime attraverso la petizione-supplica all'assemblea, venga abitualmente adottata la forma *Coram vobis*, standardizzata dalla terminologia del libello processuale. La circolazione di materiali formulari dall'ambito processuale a quello consiliare, mediato ovviamente dalla medesima categoria professionale dei notai *ad acta*, è confermata anche dal fatto che la vita delle assemblee duecentesche aveva punti non secondari di sovrapposizione con le pratiche giudiziarie. Non soltanto, infatti, il consiglio era la sede per la proclamazione delle sentenze. La ritualità della parola in consiglio, ad esempio, definiva come punto focale della riunione la *stan-*

La faticosa ricerca di soluzioni documentarie adeguate alla grande pressione politica sulle assemblee cittadine trovò uno sbocco sorprendentemente coerente in buona parte delle città comunali proprio negli anni '30 del Duecento, cioè esattamente quando le opere che abbiamo citato cominciarono a circolare. È infatti in questo periodo che si concentrano una serie di testimonianze molto chiare della redazione di documenti specificamente consiliari.

Un documento del comune di Vercelli proprio del 1232 ricorda di sfuggita il «libro dove sono scritti i consigli dei sapienti della credenza»⁵², oggi perduti per tutto il periodo più antico; e anche a Venezia, dove gli atti consiliari più antichi sono copie della fine del Duecento, i primi testi formulati come delibere vere e proprie del Consiglio Maggiore a noi note risalgono al 1232⁵³, mentre probabilmente intorno al 1236 iniziavano quelle di Piacenza⁵⁴. E di nuovo nel 1232 a San Gimignano, dove abbiamo visto che i libri dei consigli venivano tenuti già da tempo, quei medesimi libri dei consigli cominciano ad essere conservati⁵⁵.

Si tratta di un evento cruciale per la storia della documentazione consiliare, a maggior ragione considerando le evidenti coincidenze cronologiche con quando accadeva in molte altre città italiane. Le ricchissime registrazioni sangimignanesi presentano un andamento abbastanza regolare: convocato il consiglio, il podestà chiede «quid sit faciendum» su una determinata questione, o direttamente «petiit consilium» all'assemblea al riguardo. Seguono quindi, riportati in maniera estremamente stringata, i pareri espressi da alcuni consiglieri: nei casi frequenti in cui le opinioni siano discordanti, la registrazione dà conto dei voti pronunciati a favore dell'una o dell'altra, e si chiude altrettanto

ga, cioè il contrassegno materiale della divisione tra i consiglieri e i membri degli uffici di governo e della *familia* del podestà: il consigliere che si propone per l'intervento si reca alla stanga e beneficia della facoltà di alzarsi, negata a tutti gli altri membri dell'assemblea. La *stanga* è anche in questo caso un elemento materiale tipico degli usi processuali, dal momento che proprio al processo fa riferimento questo elemento di separazione tra la corte giudicante e le parti in causa. Sarà necessario soltanto ricordare che in molte città comunali le sale più solenni dei palazzi pubblici erano riservate alle cause giudiziarie, e venivano aperte ai consigli in corrispondenza dei giorni di vacanza dei tribunali. Vi è insomma uno scambio di pratiche e consuetudini tra i tribunali e le sale dei consigli, che nel definirsi degli usi documentari lascia un segno riconoscibile nelle serie delle deliberazioni.

⁵² L. Baietto, *Scrittura e potere. Politica documentaria dei comuni piemontesi nella prima metà del secolo XIII*, in «Bollettino storico-bibliografico subalpino», 98 (2000), pp. 105-165 e pp. 473-528 (p. 517). A livello normativo Vercelli aveva già dal 1229 introdotto l'obbligo di redigere per iscritto nei libri consiliari i testi delle proposte, discussioni e votazioni, lasciando a quanto pare agli statuti il ruolo di deposito dei dispositivi deliberati: L. Baietto, *Elaborazione di sistemi documentari e trasformazioni politiche nei comuni piemontesi (secolo XIII): una relazione di circolarità*, in «Società e Storia», 25 (2002), 98, pp. 645-679, in particolare pp. 656-657.

⁵³ *Introduzione a Deliberazioni del Maggior Consiglio cit.*

⁵⁴ E. Fugazza, *Diritto istituzioni e giustizia in un comune dell'Italia padana. Piacenza e i suoi statuti (1135-1323)*, Padova 2009, pp. 130-133.

⁵⁵ I registri più antichi sono ora editi in *San Gimignano. Fonti e documenti per la storia del Comune. Parte Seconda. I verbali dei Consigli del podestà 1232-1240. Volume I (1232-1237)*, a cura di O. Muzzi, Firenze 2010.

rapidamente ricordando su quale decisione «maior pars consilii concordavit». Ad ogni modo le pratiche dei notai sangimignanesi, proprio per il carattere per certi versi sperimentale della registrazione, si concedono talvolta inaspettate libertà di registrazione. Nel consiglio del podestà del 21 settembre 1232, ad esempio, la discussione intorno al lavoro degli otto compositori dello statuto avvenne in maniera alquanto corrente, riportando in parte in forma diretta lo scambio di pareri:

Cum potestate [sic] dicta sequenti die coadunasset consilium ad audiendum constitutum et consiliarii facerent rumorem, petit potestas: «Quid dicitis?»

«Nos dicimus quod mala capitula aportabuntur in constituto et que non vellemus».

Et potestas dixit: «Quid vultis inde facere?»

Et consiliarii omnes, excepto Palmerio Ardrovini et domino Berardone et Actavante, qui contradixerunt, dederunt ei arbitrium super omnibus specialibus que reducentur ad constitutum, cassandi et mittendi ad suam voluntatem specialia capitula que ab Octo constitutoribus reducentur...⁵⁶.

In definitiva, a confronto con la limpida esposizione di Ranieri, i verbali consiliari di San Gimignano appaiono ancora una versione rudimentale, se non altro per la mancanza di una sezione del testo denominata esplicitamente *reformatio*. Ma nel giro di pochissimi anni il messaggio di una rigorosa formalizzazione venne accolto pressoché ovunque. A Perugia i primi verbali di seduta consiliare che seguono lo schema di Ranieri risalgono al 1237. Seppur con alcune oscillazioni dovute probabilmente alle varie sedi di redazione dell'atto, la forma è ormai stabilizzata. Nel 1238 ad esempio il notaio Ambrogio *de Buxoro* estrasse «a libro consiliorum comunis Perusii» due riformazioni del dicembre dell'anno precedente, trascrivendole su pergamena sciolta su cui si sono conservate:

In nomine domini. MCCXXXVII die mercurii, xvi die decembris. Ad consilium in consilio comunis Perusii speciali et generali et centum hominum per portam et rectorum artium et bailitorum sotietatum more solito cum campanis convocato et in palatio comunis Perusii more solito congregato petitum inter cetera super facto magistri Franchi de Lucca medici: dominus Benvenutus Iohannis Aldevrandi locutor inter cetera dixit quod detur pro comuni Perusii tantum inter domum et terram et vineam eidem medico que valeant usque in libras quinguecentum denariorum [...] In reformatione consilii concordatum est totum consilium quod detur predicto medico secundum quod dixit prefatus dominus Benvenutus...⁵⁷.

Già nel 1236 il medesimo standard è ripreso in una versione del tutto analoga a Firenze, dove podestà e capitani del popolo erano spesso umbri o marchigiani⁵⁸. Infine, per quanto si possa trattare di una coincidenza dovuta alla conservazione fortuita dell'atto, il primo documento milanese in cui si trovi lo

⁵⁶ *San Gimignano. Fonti e documenti cit.*, p. 86.

⁵⁷ *Codice diplomatico del comune di Perugia cit.*, II, nn. 180-182, pp. 395-397.

⁵⁸ *Documenti dell'antica costituzione cit.*, n. XLIII, pp. 421-422 (31 maggio 1236).

schema *convocatio-propositum-reformatio* (anche se in questo caso senza *consilium* esplicito) è un consiglio del febbraio 1237⁵⁹.

Qualche anno più tardi, nel 1248, compare il primo registro di verbali consiliari del comune di Bologna, che sebbene riporti in larga parte delibere dei consigli di Anziani e Sapiienti in forma semplicemente dispositiva, mostra anche chiari i segni di una scansione ormai canonica in *propositio*, *consilia* e *reformatio*⁶⁰, che ha soppiantato le sperimentazioni ancora rudimentali di San Gimignano del decennio precedente. Con la metà del secolo si entra poi nella fase di consolidamento delle procedure documentarie consiliari. Bologna, Siena e Perugia si affiancano a San Gimignano per la conservazione di registri consiliari non sempre continui e coerenti, ma abbastanza chiari nella loro struttura interna, e anche nei contesti comunali meno fortunati quanto a conservazione degli atti, lo schema-tipo del “documento consiliare” sembra ben stabilito: la circolazione del personale e quella dei testi su cui i membri delle *familiae* podestarili si formavano favorì senza dubbio una simile diffusione.

Che questi decenni centrali del secolo rappresentino la prima vera stagione delle carte consiliari è comunque dimostrato dall’aspetto esteriore ancora estremamente dimesso della documentazione. Se è vero che dal punto di vista del supporto l’uso della pergamena si alterna a quello della più deperibile carta, la *mise en page* e la coerenza grafica dei verbali sono decisamente irregolari, con uso della pagina che guarda molto più all’economia degli spazi che all’equilibrio estetico e alla chiarezza espositiva. Né la questione si limita all’aspetto estetico: anche la successione delle registrazioni appare spesso caotica, tanto da rendere difficile anche lo svolgimento logico dei provvedimenti. In questo senso i consigli di Siena e di Perugia, insieme con i meno organici esempi di Bologna, San Gimignano e Prato danno analogamente l’immagine di una prassi di verbalizzazione attenta alla sostanza ma molto poco al nitore formale del testo⁶¹.

⁵⁹ *Atti del comune di Milano* cit., n. CCCLXII, 12 febbraio 1237: «Convocato consilio et congregato quatuorcentum ad sonum campane more solito, in quo consilio dominus Obizo marchio Mallespine potestas Mediolani petit consilium quid factururus sit super petitione quam fecit dominus frater Leo minister pauperum ordinis minorum in provintia Mediolani». Segue il testo della proposta di frate Leone – che in questo caso pur venendo da una figura esterna all’istituzione comunale funge da *propositio*, come se fosse stata pronunciata dal podestà – e «in reformatione consilii concordatum est consilium totum ita quod nemo contradixit ut omnia predicta fiant et concedantur secundum quod supra petita sunt; et ibi incontinenti voluntate predicti homines totius consilii seu omnium qui in ipso consilio erant, ita quod nemo contradixit, predictus dominus Obizo potestas Mediolani predicta omnia concessit et tribuit».

⁶⁰ Archivio di Stato di Bologna, Comune-Governo, *Consigli minori* 1 (210), cc. 1r, 3rv. Si tratta tuttavia di un registro pergameneo molto frammentario e a tratti danneggiato.

⁶¹ Per Siena O. Redon, *Le conseil général de la commune de Sienne au milieu du XIII^e siècle: Laici et iudices*, in *Liber largitorius. Études d’histoire médiévale offertes à Pierre Toubert par ses élèves*, a cura di D. Barthélemy e J.M. Martin, Genève 2003, pp. 173-194 (p. 178), osserva che «l’écriture de ces procès-verbaux est médiocre, le style très négligé, les envolées rhétoriques sont rarissimes»; per Perugia nelle *Reformationes comunis Perusii quae extant anni MCCLXII*, a cura di U. Nicolini, Perugia 1969, le carte sono estremamente frammentarie, il che «non consente di scorgere una nitida concatenazione nelle decisioni che si succedono» (XVIII). Nel caso perugino que-

Operavano nello stesso tempo, insomma, due tendenze non necessariamente coerenti: da una parte una tumultuosa vitalità assembleare, che produceva esperimenti politici, istituzionali e documentari innovativi, dall'altro una eccezionale sensibilità dei professionisti della cultura giuridica e scrittoria per le forme di quelle assemblee. Tendenze non necessariamente coerenti, ma in qualche modo intrecciate: come ha mostrato efficacemente Sara Menzinger, le assemblee duecentesche conoscono una contraddittoria dinamica di sospetto da un lato, di dipendenza dall'altro rispetto al ceto dei giusperiti, spesso di tradizione aristocratica ma allo stesso tempo sempre più indispensabili per un saldo fondamento istituzionale degli uffici comunali⁶². E una dinamica del genere si riconosce in fondo anche nel fitto scambio tra cultura giuridica e pratiche assembleari nel momento decisivo del decollo della forma-consiglio.

5. *L'assetto duecentesco*

Sarebbe tuttavia sbagliato ritenere che una volta raggiunta questa uniformità testuale di massima, l'evoluzione interna delle deliberazioni consiliari si sia arrestata. D'altra parte le trasformazioni politiche della seconda metà del secolo, e in particolare il consolidamento dei regimi popolari in molte città del centro-nord, non potevano rimanere senza riflessi nella storia delle assemblee e della documentazione che dalla loro attività scaturiva.

Uno dei primi punti da considerare in questo senso è la proliferazione di assemblee nel quadro politico tardo-duecentesco, che spesso dava luogo ad un panorama consiliare estremamente complesso⁶³. Spesso la prassi consiliare ha una struttura per così dire concentrica: le deliberazioni partono dal nucleo più interno del regime, quello degli Anziani o dei rettori del popolo, per poi passare a sedi di discussione o convalida più ampia, con una geometria variabile di partecipazione legata alla natura e alla gravità dell'atto⁶⁴. In tutto questo va incluso comunque un livello di coordinamento abbastanza basso, per cui i diversi Consigli partecipano in maniera differenziata ai procedimenti deliberativi a seconda delle circostanze. Il caso più eloquente in questo senso è probabilmente quello di Venezia, dove malgrado l'innegabile centralità del Maggior Consiglio, la Quarantia, il Senato e il Consiglio dei Dieci intervengono in ma-

sto carattere frammentario dei testi disponibili è sicuramente legato alle circostanze di conservazione degli atti, ma sta di fatto che una conservazione molto imperfetta resta la costante addentrando nella seconda metà del secolo: C. Cutini, *Frammenti di riformanze del comune di Perugia dell'anno 1278*, in *Studi in onore di Leopoldo Sandri*, Roma 1983, pp. 317-346.

⁶² S. Menzinger, *Giuristi e politica nei comuni di popolo. Siena, Perugia e Bologna, tre governi a confronto*, Roma 2006.

⁶³ Mi limito qui a rinviare al quadro generale e alla bibliografia di Maire Vigueur, Faini, *Il sistema politico dei comuni italiani* cit., pp. 82-85.

⁶⁴ Su questa peculiare struttura "a cipolla" della documentazione ma anche del processo decisionale, che si ritrova in vari casi comunali, cfr. D. Waley, *Orvieto medievale. Storia politica di una città stato italiana 1157-1334*, Roma 1985, specialmente pp. 185-188.

niera differenziata, ciascuno con le proprie formalità deliberative, senza che vi sia – è questo che ci interessa principalmente – una fissazione a priori del rapporto tra le diverse deliberazioni: i provvedimenti raggiungono la piena validità percorrendo vie consiliari differenti a seconda dei casi⁶⁵.

Non mancano tuttavia casi più lineari. A Firenze nel 1289 venne istituito un Consiglio dei Cento, incaricato di discutere in via preliminare tutte le proposte che comportassero un impegno finanziario rilevante. Al di là del dettaglio delle competenze, una istituzione del genere contribuiva a configurare le procedure consiliari in senso non concentrico bensì sequenziale, cioè come una serie lineare di passaggi da un'assemblea all'altra, con un rilevante effetto di semplificazione⁶⁶.

Il secondo risvolto della varietà consiliare si riscontra invece nei diversi usi cittadini quanto alla presentazione delle proposte in consiglio. È vero infatti che i collegi popolari degli anziani, priori e simili, assolvono pressoché ovunque il ruolo di sede di formulazione e prima delibera dei provvedimenti: in questo senso tutte le esperienze comunali vedono i Consigli propriamente detti come sedi di convalida e promulgazione di decisioni già definite in sede più ristretta⁶⁷. Le forme del rapporto tra collegio priorale e Consiglio conoscono tuttavia rilevanti varietà locali. A Pisa ad esempio, e in maniera molto più evidente e documentata a Siena⁶⁸, gli Anziani o il Concistoro si limitano non di rado a portare in consiglio le proposte di affidare la questione ad una commissione di savi o balia, con l'effetto quindi di scaricarsi della delibera vera e propria: e quindi di rinviare anche ad un'altra sede documentaria l'effettiva disposizione in merito. La situazione che si riscontra invece a Firenze, e che si ripete con tratti assai simili in altri casi cittadini come quello di Bologna⁶⁹, è in tal senso del tutto di-

⁶⁵ Cfr. in proposito sugli aspetti istituzionali V. Crescenzi, *Esse de maiori consilio. Legittimità civile e legittimazione politica nella Repubblica di Venezia (secc. XIII-XVI)*, Roma 1996; M. Caravale, *Le istituzioni della Repubblica*, in *Storia di Venezia. Dalle origini alla caduta della Serenissima*, 3, *La formazione dello Stato patrizio*, a cura di G. Arnaldi, G. Cracco, A. Tenenti, Roma 1997, pp. 299-364.

⁶⁶ L. Tanzini, *Il più antico ordinamento della Camera del Comune di Firenze: le "Provvisioni Canonizzate" del 1289*, in «Annali di storia di Firenze», 1 (2006), pp. 139-179.

⁶⁷ Per questo carattere fondamentale delle assemblee legislative comunali, peraltro tutt'altro che tramontato anche in quelle contemporanee, cfr. M. Ascheri, *Istituzioni medievali*, Bologna 1999², pp. 327-353.

⁶⁸ Le cui caratteristiche sono efficacemente sintetizzate da M. Ascheri, *Assemblee, democrazia comunale e cultura politica nel caso della Repubblica di Siena (sec. XIV-XV)*, in *Studi in onore di Arnaldo D'Addario*, a cura di L. Borgia, F. de Luca, P. Viti, R.M. Zaccaria, Lecce 1995, IV/1, *Toscana e Italia*, pp. 1141-1155; per Pisa lo studio della storia consiliare è gravemente complicato dall'infelice situazione documentaria: si veda comunque B. Casini, *Magistrature deliberanti del comune di Pisa e leggi di appendice agli statuti*, in «Bollettino storico pisano», 24 (1955), pp. 91-199.

⁶⁹ B. Neppi, *Riformagioni e provvigioni del comune di Bologna dal 1248 al 1400*, Roma 1961; il monopolio detenuto dagli Anziani bolognesi è comunque molto meno netto di quello che si osserva a Firenze per le prerogative della Signoria, perché almeno nel periodo fino al 1337 mantiene un ruolo sostanziale anche il Capitano del Popolo almeno nella presentazione delle proposte al Consiglio: più nettamente incentrato sugli Anziani è il procedimento normativo dopo la "restaurazione" comunale del 1376.

vergente, perché vede i Priori investiti dell'autorità esclusiva di portare in consiglio i provvedimenti, e quindi comporta una forma documentaria, quella delle Provvisioni, tutta costruita intorno all'immancabile nucleo dispositivo della Signoria.

Quanto alle formalità documentarie vere e proprie, nella gran parte delle deliberazioni consiliari note della seconda metà del Duecento⁷⁰ la seduta si apre con una richiesta di deliberazione, generalmente da parte di un rettore o delle stesse magistrature di Popolo, formulata in forma ancora interlocutoria e non dispositiva, dopodiché il nucleo centrale del testo è occupato dai *consilia*, cioè dagli interventi dei consiglieri, che propongono a seconda delle opinioni provvedimenti diversi, complementari o anche opposti l'un l'altro. La parte finale del testo, cioè la *reformatio*, in cui si svolge il voto sulle proposte, va quindi ad individuare il *consilium*, o eventualmente i *consilia* ai quali si vuole dar seguito come espressione dell'intera assemblea, e quindi nel concreto la decisione andava per così dire ricomposta mettendo insieme l'impulso iniziale del *propositum*, il dettato del *consilium*, e beninteso la *reformatio* per intendere quale fosse il più votato. Lo schema è insomma quello dei primi verbali di metà secolo, con la differenza però che alla redazione stringata e caotica di quelle prime generazioni consiliari si sostituisce una struttura estremamente curata dal punto di vista grafico.

Più ancora delle deliberazioni senesi o perugine, sono emblematici in questo senso i verbali consiliari di una piccola città come Todi a partire dal 1279⁷¹. Malgrado il termine di *riformanze* con il quale la serie archivistica è denominata, specialmente nei primi cinque registri fino al 1297 i veri protagonisti della registrazione sono i consiglieri, nel senso che gran parte dei contenuti specifici degli atti si leggono proprio nei numerosi e articolati interventi dei membri. Si tratta insomma di quello che altrove, a Firenze, è ben noto negli anni della sfortunata attività consiliare dantesca⁷².

Era in un certo senso il punto massimo di aderenza della redazione consiliare rispetto alla pratica consiliare. Prova ne sia il fatto che proprio in questi decenni finali del XIII secolo non mancano esempi di verbali consiliari anche per le grandi *conciones* di piazza. Memorabile fu di nuovo negli anni '80 la suc-

⁷⁰ Rinvio al già citato volume di Sbarbaro, *Le delibere dei Consigli* cit., per una rassegna di casi al riguardo e per il repertorio documentario e bibliografico dei più antichi consigli cittadini.

⁷¹ Archivio storico del comune di Todi, *Riformanze*, registri 1-5. Si tratta di registri cartacei rilegati in pergamena, relativi alle frequenti riunioni del consiglio generale ed episodicamente di altre assemblee minori: si segnalano rispetto ad altri casi duecenteschi per la cura grafica e la regolarità delle partizioni interne del testo, nel quale la *reformatio* contiene i tratti essenziali della deliberazione, ma con un riferimento assai marcato al *propositum* e agli interventi sottoposti a votazione, che non di rado sono numerosi e articolati.

⁷² *Le consulte della Repubblica fiorentina dall'anno MCCLXXX al MCCXCVIII*, a cura di A. Gherardi, Firenze 1896-1898. Si tenga presente comunque che le verbalizzazioni delle Consulte fiorentine, almeno dagli anni '90, mostrano rispetto a quelle di Todi tratti di estrema rapidità, a motivo della redazione di una serie parallela, le *Provvisioni*, che altrove non esistono: si veda comunque *infra*, testo corrispondente alla nota 87 e sgg.

cessione di assemblee nel comune di Macerata: il 13 luglio 1287 il notaio si trovò a verbalizzare una affollata riunione del «parlamentum sive concio», nella quale furono raccolti pareri discordanti sulle modalità di rilevazione fiscale da mettere in atto di fronte a impellenti necessità finanziarie del comune; la discussione tuttavia degenerò quando il giudice del comune non riuscì a placare le intemperanze verbali di un consigliere, che pretese di portare una proposta non prevista dall'ordine del giorno, finché «il popolo fu in tale clamore che non si poté più scrivere nulla»⁷³. L'onda lunga di questa stagione di partecipazione eccezionale è ancora operante nel primo Trecento a Modena, quando, alla fine del primo periodo di dominio estense nel febbraio 1306, il capitano fece convocare nel palazzo del comune «arengum et massam populi et quamlibet aliam personam civitatis Mutine», del quale sarebbe stato emanazione il nuovo consiglio dei Quattrocento⁷⁴.

I casi appena visti non esauriscono però i modi in cui si esprimono i verbali consiliari. Negli stessi anni che abbiamo qui accennato, a poca distanza dalle altre città, a Orvieto i registri di fine Duecento lasciano ben poco spazio agli interventi. In alcuni tratti della documentazione di fine secolo si trovano anche verbali molto articolati, ma nella maggior parte dei casi le registrazioni degli interventi sono stringate fino alla standardizzazione. Oltretutto buona par-

⁷³ Archivio di Stato di Macerata, Archivio Priorale, *Riformanze*, 1, cc. 88v-90r, 13 luglio, riunione del parlamento e concio «super ordinamentis factis per priores artium lectis in presenti parlamento», si capisce sempre relativi alle imposte per le spese straordinarie. Intervengono tre cittadini, per suggerire che si proceda *per appetium*, o con altri aggiustamenti della libra, o che siano eletti per ogni quartiere 6 *de maioribus*, 6 *de paribus* e 12 *de minoribus* che predispongano una proposta per un ulteriore parlamento. Il quarto consigliere invece, Babo di messer Scambio, interviene in maniera assolutamente inusuale. «Quod omnes dative inponantur per appetium et semper inponantur in parlamento et capitulum quod loquitur quod pro quolibet fumante quolibet mense pro hedificatione palatii solvantur XII denarii abradatur in presenti parlamento. Iterum dixit quod faciamus quendam potentem hominem amicum parentem pacificatorem confortatorem et adiutorem nostrum qui adiuvet et confortet nos in omnibus et in collectis et aliis, ac etiam idem Babus predicta verba reiteravit et predictus iudex mandavit ipsi Babo ad penam V^c librarum ut predicta amplius non dicat nisi tantum ad ea que proposita sunt dicat. Item iterum idem Babus predicta dixit et iterum predictus iudex mandavit sibi ad dictam penam ut predicta amplius non dicat. Item idem Babus predicta iterum dixit et dixit quod fierent X homines pro quolibet quarterio qui dent auxilium et favorem cultoribus ad exigendum dativas. Et iterum dixit de confortatore et iterum mandatum fuit sibi ad dictam penam et iterum idem Babus dixit et nominavit dominum Lambertum qui sit confortator vir et iuvet nos et iterum hec verba dixit et iterum predictus iudex mandavit eidem ad dictam penam et iterum predictus Babus in sua protervitate persistens eadem verba reiteravit spretis mandatis sibi factis per dictum iudicem et vicarium. Et post predicta dictus Babus dixit quod in presenti parlamento eligerentur VI homines pro quolibet quarterio qui vadant cum lictis qui vadant ad predictum dominum Lambertum et representent ei dictam electionem. [90r] Et ad predicta populus surrexit cum furore et clamore et furia taliter crevit in populo quod de propositis in eodem parlamento reformatio aliqua minime fieri potuit».

⁷⁴ *Repubblica Mutinensis (1306-1307)*, a cura di E.P. Vicini, II, Milano 1929-1932 (*Corpus Statutorum italicorum*, 11 e 14). Si tratta di un manoscritto pergameneo che raccoglie le riformazioni aggiunte agli statuti «ex libro bombacis reformationum consilii populi», tra cui quella citata è edita alle pp. 11-12.

te dei verbali sono riempiti di delibere dei Sette consoli delle arti, il collegio di governo del regime popolare, spesso senza alcuna modalità consiliare vera e propria⁷⁵. E questo è probabilmente il punto cruciale. Nei regimi di popolo di fine Duecento il ruolo di direzione e controllo politico delle assemblee è svolto senza dubbio dai collegi di governo, ma in forma diversa a seconda dei casi. In città come Todi e Macerata, questa direzione non era tanto forte da insidiare la centralità del consiglio in quanto tale. Al contrario a Orvieto, dove la vita consiliare si esprimeva in una successione di strati diversi di rappresentanza, il più interno dei quali è comunque sempre occupato dai Sette consoli⁷⁶, la struttura delle deliberazioni è più focalizzata sull'elemento dispositivo e molto meno sulla discussione.

6. Dalla discussione alla delibera

Il fenomeno che abbiamo appena osservato è destinato a consolidarsi fino a diventare un tratto assai diffuso già nei primi decenni del Trecento. Di nuovo, l'esempio più estremo è quello di Venezia, dove il deposito documentario delle assemblee non giunse mai a configurare una vera e propria serie di verbali consiliari. Nei registri del Consiglio Maggiore, redatti peraltro solo a partire dal tardo Duecento, sono riportate solo le poste approvate, in sostanza lo stringato estratto della decisione presa⁷⁷. Era una modalità eccezionale per il XIII secolo, ma verso la quale si sarebbe andati in molte realtà comunali nel secolo successivo: e rispondeva senza dubbio, più che a un intento meramente pratico di risparmio, ad una volontà di tenere l'elemento della discussione e della dialettica interna alle istituzioni fuori dall'ambito della memoria scritta, e quindi in qualche modo di attenuarne la portata limitandolo eventualmente al mero conteggio dei voti⁷⁸.

⁷⁵ Sezione di Archivio di Stato di Orvieto, Archivio storico del comune di Orvieto, *Riformagioni*: i registri cartacei 69-71 coprono il periodo 1295-1302; le modalità consiliari hanno la particolarità di essere riportate in quaderni o fascicoli cominciati ciascuno in corrispondenza di un bimestre di incarico della magistratura dei Sette consoli, segno di come anche nella pratica quotidiana l'operato del collegio di governo fornisse il termine essenziale per i lavori del consiglio; a partire dal secondo fascicolo del registro 71, intitolato «liber sive quaternus preceptorum ordinamentorum of-fitialium et aliarum diversarum et extraordinariarum variarum et diversarum [sic] scripturarum», e poi a seguire dal numero 72, i registri alternano carte dedicate alle delibere dei Sette o di altri collegi in forma dispositiva con veri e propri verbali delle sedute dei consigli.

⁷⁶ Waley, *Orvieto medievale* cit.; S. Zingarini, *Assemblee e consigli politici orvietani dal 1289 al 1316*, in «Rivista storica del Lazio», 4 (1996), 4, pp. 29-60.

⁷⁷ *Deliberazioni del Maggior Consiglio* cit.

⁷⁸ Si consideri peraltro che anche a Firenze ad un sistema di registrazione degli interventi si passò col pieno Trecento alla sola registrazione delle *fave* favorevoli o contrarie: cfr. *infra*, nota 111, su altri casi trecenteschi di eliminazione dei *consilia*. I testi veneziani a cui si fa qui riferimento sono *Deliberazioni del Maggior Consiglio* cit.; *Le deliberazioni del Consiglio dei XL della Repubblica di Venezia, I (1342-1344)*, a cura di A. Lombardo, Venezia 1957, specialmente nell'*Introduzione* a p. XV; *Le deliberazioni del consiglio dei Rogati (Senato), serie "Mixtorum"*, vol. I (*libri I-XIV*),

In un contesto molto diverso, e per certi versi esemplare per la vitalità delle assemblee comunali, come quello del regime popolare di Perugia, si assiste parimenti a trasformazioni che vanno in controtendenza rispetto alle evoluzioni duecentesche. Dopo alcuni decenni in cui l'attività dei consigli è documentata da abbondanti ma estremamente disorganiche raccolte di fascicoli grosso modo assimilati a verbali, all'inizio del Trecento avviene nelle deliberazioni perugine una vistosa svolta. Fino al 1310 i grossi quaderni membranacei del consiglio maggiore, generale e speciale del comune e del popolo mantengono i tratti tipici del modello duecentesco: gli ufficiali incaricati dai rettori portano all'assemblea proposte formulate in forma per così dire interlocutoria, del tipo «quid placet consilio deliberare super eo quod», e a questo primo passaggio seguono uno o più *consilia*, all'interno dei quali viene esplicitato il contenuto dell'effettiva delibera⁷⁹. Sicuramente una struttura del genere era già l'effetto di un pesante intervento di rielaborazione da parte del notaio dei consigli, che volle redigere in un solo *consilium* "riassuntivo" quello che spesso sarà stato il risultato di faticose discussioni: prova ne sia il fatto che molto spesso il *consilium* viene approvato all'unanimità⁸⁰. Ad ogni modo si trattava di una finzione comunque significativa, che testimoniava quantomeno la volontà di redigere una delibera che anche nella forma riproducesse, per quanto in maniera artificiosa, la struttura di un'ipotetica discussione consiliare. Negli anni dopo il 1310 questa modalità di registrazione venne abbandonata, a favore di una prassi per cui registri pergamenei del tutto analoghi ai precedenti venivano però riservati alle delibere dei Priori o dei colleghi ristretti dei consoli di Mercanzia, dell'Auditore dei cambiatori e dei camerari delle arti⁸¹.

a cura di R. Cessi e P. Sambin, Venezia 1960, vol. II (*libri XV-XVI*), a cura di R. Cessi e M. Brunetti, Venezia 1961; delle *Deliberazioni del Senato* è in corso una edizione in 22 volumi fino al 1381 a cura dell'Istituto Veneto di scienze lettere e arti. Il massimo grado di aderenza allo svolgimento delle sedute consiste a Venezia nel conteggio dei voti a favore, contrari e *non sinceri*, e per la Quarantia nella trascrizione delle proposte non approvate, che invece erano espunte dai registri del Consiglio Maggiore: per il resto la concreta dinamica consiliare e gli interventi dei membri dell'assemblea sono del tutto assenti dalla documentazione. Nel caso specifico di Venezia operava più che altrove l'intento di affidare allo scritto un'immagine di assoluta, immobile unanimità, quella medesima unanimità che era al centro dell'autorappresentazione del ceto dirigente veneziano, come osserva E. Crouzet-Pavan, *Venezia trionfante. Gli orizzonti di un mito*, Torino 2001 (Paris 1999), pp. 205-256.

⁷⁹ Si presenta qui in termini generali la struttura dei provvedimenti degli anni 1308-1310 riportati nei registri dell'Archivio di Stato di Perugia, Comune di Perugia, *Consigli e Riformanze*, 13. Si tenga presente che fino al primo Trecento i registri consiliari (dei quali i più antichi editi a suo tempo da Niccolini e Ansidei) non configurano una vera e propria serie: si tratta piuttosto di volumi che rilegano fascicoli sparsi, per quanto numerosi, delle attività dei consigli, tra l'altro con molti inserti di atti giudiziari o notarili specie per la parte duecentesca.

⁸⁰ A questo proposito vi è anche una sparuta testimonianza di un primo livello di registrazione, privo di sottoscrizione notarile e volto a fissare per iscritto i dati essenziali della delibera nel suo effettivo svolgersi consiliare, in un registro cartaceo frammentario conservato casualmente al di fuori delle serie dei Consigli, e segnalato da J.P. Grundman, *The Popolo at Perugia, 1139-1309*, Perugia 1992, p. 245, nota 35.

⁸¹ *Ivi*, registri n. 14-22, dopodiché la serie si interrompe per riprendere in maniera continua solo

A questo proposito vale la pena precisare un aspetto riguardo al destino politico delle grandi assemblee. Che la sede della decisione politica si spostasse progressivamente, fin dal primo Trecento, dal contesto più partecipativo dei consigli a quello più ristretto dei collegi popolari (Anziani, Priori, Consoli) con i loro eventuali aggiunti consultivi è un dato di fatto fin troppo noto e sottolineato dalla storiografia. Allo stesso tempo, quei collegi ristretti meritano certamente tutte le attenzioni dello storico politico anche come sedi di una dialettica interna che pure sicuramente ospitarono, quindi non si tratta certo di postulare una precoce fine della discussione come pratica politica. Il fatto è che nella prospettiva propriamente documentaria, che abbiamo adottato in queste pagine, i collegi popolari hanno normalmente una peculiarità molto netta: quella di produrre documentazione in forma deliberativa, cioè di deliberare senza che si percepisca la necessità di articolare un dibattito interno⁸². Di norma, infatti, le deliberazioni dei Priori o Anziani trascurano la tradizionale scansione in *propositum-consilia-reformatio*: deliberano collettivamente come un'unica, monolitica decisione. Era una scelta intenzionale, quella di trasferire nelle carte un principio di unanimità perfetta della volontà politica del cuore del regime, allo stesso tempo in cui si concedeva alla sede consiliare vera e propria una (abbastanza limitata, in verità) espressione di dialettica delle opinioni⁸³. E per quanto artificiosa fosse questa unanimità, era pur sempre tanto netta da tagliar fuori questo tipo di assemblee dalla storia documentaria che stiamo delineando.

Torniamo dunque ai consigli maggiori e alle loro carte. Questo slittamento del baricentro documentario dalla discussione alla delibera trova come ovvio un'articolata gradazione nella casistica dell'Italia trecentesca. Per esempio a Siena le consuetudini formali dei registri del Consiglio Generale non conoscono grandi soluzioni di continuità dal tardo Duecento a tutto il secolo successivo: si tratta sempre di codici cartacei, in cui con grande cura e regolarità vengono riportate le sedute consiliari secondo lo schema *convocatio-propositum-consilium-reformatio*. Dal punto di vista politico, è chiaro che il consiglio aveva ormai soltanto un ruolo di ratifica rispetto all'iniziativa del Concistoro, ma comunque la serie della documentazione consiliare continuava a dar conto delle deliberazioni nella forma del verbale. Le proposte del Concistoro sono talvolta accompagnate da una certa varietà di interventi di consiglieri, per cui il provvedimento nel suo complesso risulta dalla composizione di quei diversi in-

nel 1375, comunque mantenendo anzi accentuando il carattere deliberativo e non consiliare dei provvedimenti dei priori.

⁸² I casi in questo senso sono numerosi: le *Deliberazioni* dei Priori a Firenze hanno un profilo del tutto privo di dialettica interna, così come nella maggior parte dei casi trecenteschi di Perugia (Archivio di Stato di Perugia, *Consigli e Riformanze*, dal numero 14 in poi), a Orvieto nel pieno Trecento (*Riformazioni*, soprattutto 134 e 135) e altrove in maniera simile; si veda anche per Bologna il testo in corrispondenza con la nota 89.

⁸³ È singolare osservare che in contesti di regime politico con una direzione popolare non molto salda questa artificiale unanimità del cuore politico del regime stesso risulti assai stemperata, come accade nel caso della Treviso primo-trecentesca, su cui si veda sotto, testo corrispondente alla nota 104 e sgg.

terventi: accade non di rado che la *reformatio* non contenga tanto la delibera quanto il riferimento al testo verbalizzato come *consilium*⁸⁴. Si tenga presente peraltro che spesso il contenuto specifico dei *consilia* è una richiesta di delega al Concistoro per la delibera nel dettaglio del provvedimento: il che in qualche modo poneva i contenuti dispositivi specifici al di fuori della sede documentaria consiliare, confermando quest'ultima nel suo profilo molto più di verbalizzazione che di legislazione. Lo stesso assetto senese si può osservare per altri centri minori nel primo Trecento toscano, in cui il vecchio modello del verbale consiliare, per quanto evidentemente soggetto a irrigidimenti e limitazioni, è ancora perfettamente visibile⁸⁵.

Proseguendo nel tempo, anche nella Lucca «dopo la libertà» del 1369, la votazione finale fa normalmente riferimento non alla proposta degli Anziani, ma ai *consilia* dei componenti l'assemblea⁸⁶. Senza continuare nel dettaglio del-

⁸⁴ Un esempio emblematico, peraltro per un periodo molto tardo, si legge in Archivio di Stato di Siena, *Consiglio Generale*, 194, cc. 11v-14r (4 marzo 1384): alla *proposita generalis* del Capitano su cinque questioni diverse di politica interna e territoriale, fanno seguito dieci interventi di sette consiglieri diversi, dei quali sei parlano di una sola delle cinque questioni, la prima (il settimo interviene quattro volte in ordine alle altre quattro questioni); nella *reformatio* vengono votati tutti i dieci interventi, e tutti approvati. Si consideri quindi che la deliberazione del Consiglio risultava un testo estremamente complesso e materialmente disperso, perché costituito dalla proposta generica del Capitano più sei interventi che essendo tutti approvati dovevano specificare in vario modo il contenuto. Difficile pensare questo tipo di provvedimento in ottica propriamente "normativa". Il confronto potrebbe essere approfondito considerando la presenza nei registri di deliberazioni di provvedimenti non approvati: in questo senso la peculiarità fiorentina (che non prevede in nessun caso la possibilità di testi non approvati copiati nelle *Provvisioni*) è meno netta ma comunque rilevabile, dal momento che a Siena ci sono alcune occorrenze di delibere bocciate dal Consiglio ma comunque registrate nelle serie del *Consiglio Generale*.

⁸⁵ È questo ad esempio lo standard a cui si attengono le deliberazioni del comune di Colle Valdelsa, centro minore con una precoce serie consiliare sulla quale cfr. L. Mineo, *Inventario dell'Archivio preunitario del comune di Colle Valdelsa*, Roma 2007: significativi estratti dalle deliberazioni del primo ventennio del secolo sono editi da P. Cammarosano, *Storia di Colle di Val d'Elsa nel medioevo*, 3, *Egemonia fiorentina e sviluppo cittadino. Parte prima: Gli anni ghibellini, 1300-1321*, Trieste 2012, pp. 239-286. Da una prima ricognizione presso l'Archivio del comune di Volterra, anche le deliberazioni volterrane manifestano un simile carattere strettamente 'consiliare' che le assimila ai casi delle altre città toscane piuttosto che a quello fiorentino: si tratta dunque di una varietà che va oltre la circolazione di modelli entro lo stato territoriale.

⁸⁶ Delle quali si vedano i volumi delle *Riformazioni della Repubblica di Lucca (1369-1400)*, a cura di G. Tori, Roma 1980-1998, che contengono una ricca edizione/regesto ampiamente introdotta; cfr. al proposito M. Ascheri, *Un nuovo registro di deliberazioni trecentesche lucchesi*, in «Archivio storico italiano», 160 (2002), pp. 79-86. Nello stesso periodo anche un caso come quello di Orvieto testimonia la resistenza di certe modalità consiliari ancora nel pieno Trecento. Si veda in particolare Sezione di Archivio di Stato di Orvieto, Archivio storico del comune di Orvieto, *Riformazioni* 136 (1349) e seguenti; nonostante l'inventario Sacconi, che funge da strumento di consultazione di sala, presenti i registri consiliari dopo il 1348 esclusivamente come deliberazioni dei priori, nei registri del tardo secolo XIV si trovano anche registrazioni di sedute del consiglio dei Quattrocento della Massa del popolo (ad esempio nel registro 136 alle cc. 69v-70v). L'evoluzione istituzionale del regime cittadino ha senza dubbio ristretto la possibilità di svolgimento delle grandi assemblee comunali a poche occasioni, ma non ha modificato il modo col quale in quelle occasioni se ne verbalizzava lo svolgimento, dove i contenuti specifici dell'intervento dei consiglieri, per quan-

le singole realtà cittadine, che comprensibilmente moltiplicherebbe le sfumature e le eccezioni, possiamo riassumere il quadro dicendo che le pratiche in atto nel primo Trecento oscillavano tra due poli: quello del libro dei consigli come verbale delle sedute, e quello del registro come successione di dispositivi, per quanto inseriti in un quadro consiliare. In certi casi la differenza tra un modello e l'altro si esplicita osservando l'opposizione a livello geografico tra città e città, in altri (come abbiamo visto a Perugia) vi è un cambiamento nel corso del tempo.

Solo in due casi dell'Italia comunale, tuttavia, siamo in grado di studiare l'esistenza contemporanea e parallela dei due poli documentari, cioè a Firenze e a Bologna, dove avviene una divaricazione tra la serie di deliberazioni consiliari vere e proprie, incentrate sul testo dispositivo, e quella parallela di verbali cartacei, nella quale "rifluisce" tutto il materiale consiliare in senso stretto, la memoria degli interventi e così via.

A Firenze una distinzione del genere inizia nel 1285, quando compare la serie pergamenea delle cosiddette *Provvizioni*⁸⁷. Le *Provvizioni* mantengono chiari segni formulari del passaggio in consiglio, ma sono essenzialmente deliberazioni, specialmente dopo i primi anni di assestamento delle pratiche; l'indiscussa egemonia dei Priori delle arti su tutto il processo decisionale che giungeva ai consigli si traduceva sul piano documentario nella crescita della sezione iniziale della delibera-tipo, quella del *propositum*, che andava a costituire non più una specie di canovaccio iniziale in forma interlocutoria, ma un testo ben strutturato, rispetto al quale gli interventi dei consiglieri si limitavano a una mera convalida o al massimo a limitate integrazioni, e la *reformatio* al conteggio dei voti. Già nel primo Trecento questo profilo di "libri delle leggi" andrà accentuandosi, per cui i testi sottoposti all'assemblea si caricano di formule, di clausole derogatorie e riferimenti interni, quindi con una sempre più spiccata caratterizzazione normativa, che veniva confermata anche dall'uso di rilegare i volumi annuali delle *Provvizioni* con solenni coperte in assi, del tutto analoghe a quelle degli statuti comunali. Al contrario, la quotidiana vita dei consigli è testimoniata dalla serie dei verbali consiliari, conservati in maniera intermittente dal 1280, che conoscono specialmente dal primo XIV secolo una spiccata semplificazione, fino a diventare stringati conteggi di votazioni, tanto da assumere la denominazione di *Libri fabarum*⁸⁸.

to normalmente sintetizzati in una sorta di *consilium* rituale riassuntivo, sono sempre decisivi per comprendere ciò che è stato deliberato: verbali semplificati, standardizzati e artificiosamente "puliti", ma pur sempre verbali, in cui la modalità tipicamente consiliare è sempre visibile.

⁸⁷ Archivio di Stato di Firenze, *Provvizioni, Registri*, 1; nei primi tempi della serie si conservano anche alcuni registri denominati *Provvizioni, Protocolli* (nella cui definizione è però ragionevole supporre che siano intervenute successive operazioni di riordino) che rappresentano una sorta di stadio intermedio tra i materiali magmatici delle sedute consiliari e la loro formalizzazione deliberativa nei registri pergamenei.

⁸⁸ Ho ampiamente trattato questi caratteri della tradizione consiliare fiorentina in *Il governo delle leggi. Norme e pratiche delle istituzioni a Firenze dal XIII al XV secolo*, Firenze 2007, pp. 18-23 e 88-95.

A Bologna la distinzione è meno evidente nell'attuale struttura archivistica, ma si può riconoscere⁸⁹: le *Riformagioni del consiglio del popolo*, pergamenee, cominciano in maniera frammentaria nel 1273, ma si stabilizzano nel decennio successivo, quando perdono i contatti più vistosi con la prassi consiliare⁹⁰; nei primi decenni del Trecento si tratta di una serie archivistica molto simile a quella fiorentina delle *Provvisioni*. Allo stesso tempo le *Riformagioni e provvigioni serie cartacea*, che cominciano nel 1282⁹¹, sono essenzialmente verbali, che oscillano da redazioni molto frammentarie di brogliacci a vere e proprie registrazioni degli interventi, ma comunque senza rilievo normativo.

L'evoluzione dei casi bolognese e fiorentino procede dunque in maniera analoga, ma con una differenza molto profonda che si viene a creare intorno agli anni '20 del secolo. A Firenze le solenni *Provvisioni* assumono sempre più caratteri di testimoni della regolare attività deliberativa del comune, mentre i registri dei verbali si stabilizzano come registrazioni non più neppure degli interventi in consiglio, ma soltanto delle votazioni a favore e contro le leggi proposte dai Priori. A Bologna invece a partire dal 1327 il legato papale Bertrando dal Poggetto sceglie di non convocare più il consiglio generale, e quindi interrompe la serie delle riformagioni in pergamena, usando soltanto quelle cartacee per i suoi decreti; tutto torna all'antico nel 1334 fino al 1337, quando di nuovo il signore neo-nominato Taddeo Pepoli cessa di riunire il consiglio del popolo, con conseguente, definitivo abbandono delle riformagioni membranacee, e fa della serie cartacea la sede delle sue suppliche, con una prassi che verrà continuata anche nelle signorie seguenti⁹².

In ogni caso, la disponibilità di ben due serie consiliari parallele è comunque una peculiarità che riguarda soltanto Bologna e Firenze⁹³. E non, come si

⁸⁹ Sui consigli bolognesi e la loro documentazione si vedano utilmente i saggi di G. Tamba: *Le riformagioni del consiglio del popolo di Bologna. Elementi per un'analisi diplomatica*, in «Atti e Memorie della Deputazione di storia patria per le province di Romagna», 46 (1995), pp. 237-257 e *Il consiglio del popolo a Bologna dagli ordinamenti popolari alla signoria (1283-1336)*, in «Rivista di storia del diritto italiano», 69 (1996), pp. 49-93.

⁹⁰ Archivio di Stato di Bologna, Comune-Governo, *Riformagioni del consiglio del popolo*, 126 (1273-1287), 127 (1287), 128 (1288-1289) e seguenti. Fin dal registro 128 i *consilia* degli intervenuti, presenti nelle prime sedute dell'anno (cc. 78v-80r), tendono a scomparire, lasciando il campo quindi ad un verbale "semplificato" in cui alla *proposita* segue semplicemente la *reformatio* con la votazione sul testo sottoposto all'assemblea. È abbastanza naturale connettere questo tipo di evoluzione documentaria con l'irrigidimento delle prassi consiliari intorno all'egemonia di un gruppo di potere relativamente ristretto, fenomeno su cui ha molto lavorato S.R. Blanshei, *Politics and justice in Late Medieval Bologna*, Leiden 2010.

⁹¹ Archivio di Stato di Bologna, Comune-Governo, *Riformagioni e provvigioni serie cartacea*, 215 e seguenti: si tratta di buste contenenti piccoli registri cartacei, normalmente abbastanza disordinati ma a cadenza grosso modo annuale.

⁹² B. Neppi, *Riformagioni e provvigioni del comune di Bologna dal 1248 al 1400*, Roma 1961.

⁹³ A onor del vero, con ogni probabilità questa articolazione era osservata anche a Prato, che peraltro subì precocemente l'influsso delle consuetudini fiorentine, sebbene poi la distinzione tra le serie grosso modo parallele dei Diurni e Diurnini, questi ultimi per una fase più rapida e dimes-

potrebbe immaginare, soltanto per motivi di conservazione. È ben vero che nei due casi in questione le riformazioni-provvvisioni cartacee rappresentano l'esito di stadi diversi di registrazione, dei quali ovviamente il rapido verbale della seduta precede l'articolata redazione "legislativa", una volta redatta la quale il primo perde una parte della propria utilità⁹⁴. Ma sta di fatto che in tutte le altre realtà comunali non avvenne affatto un doppia redazione in "verbali" da una parte e "leggi" dall'altra, perché si scelse piuttosto una sorta di ibrido tra i due poli.

7. *Esiti trecenteschi*

Come per molti aspetti della storia che abbiamo qui considerato, si potrebbe ritenere che l'uso di una tipologia redazionale piuttosto che di un'altra fosse legato semplicemente alla consuetudine introdotta dai singoli notai delle riformazioni, e poi divenuta tradizione locale⁹⁵. Ma abbiamo anche visto quanto quelle scelte documentarie fossero se non automaticamente l'effetto, almeno la risposta dei professionisti della scrittura ai cambiamenti di natura istituzionale e alle tensioni politiche che li animavano. D'altro canto le scelte documentarie stesse, entrate nella prassi, finivano per condizionare pervasivamente la complessiva gestione della scrittura pubblica nei vari contesti cittadini. Basti pensare ad esempio, che il tipo di redazione "a verbale" è uno dei motivi per cui a Siena si sono conservate tante raccolte legislative tematiche o cronologiche⁹⁶: la forma stessa delle delibere consiliari ne richiedeva, per chiarezza, la redazione, dal momento che la semplice consultazione degli illustri codici del Consiglio Generale, variamente composti da proposte diverse approvate, interventi dei con-

sa di registrazione delle delibere consiliari, abbia vari aspetti d'incertezza legati alla ricomposizione successiva di materiali tanto ricchi quanto vari e disorganici: cfr. comunque *Comune di Prato - Inventario dell'Archivio antico del comune*, a cura di R. Nuti, Prato 1939, pp. 47-74. Per le peculiarità dei tre casi si veda anche Sbarbaro, *Le delibere dei Consigli* cit., pp. 74-76.

⁹⁴ Le riformazioni pergamenee di Bologna si aprono infatti con l'eloquente intitolazione «petitiones propositiones et reformationes consiliorum (...) scriptas extractas et exemplatas de libris reformationum consiliorum populi Bononie scriptis per notarium dominorum antianorum et consulum dicti populi»: qui Archivio di Stato di Bologna, Comune-Governo, *Riformazioni del consiglio del popolo*, 128, c. 77r.

⁹⁵ La ricostruzione di Sbarbaro, *Le delibere dei Consigli* cit., pp. 136-141, riconduce le varietà formali che si sono rilevate finora alle varietà di fasi di redazione dei provvedimenti conservati: fasi più avanzate per casi come quello fiorentino, più iniziali (in forma di verbale) per gli esempi duecenteschi. Ma sta di fatto che la disponibilità di entrambe le serie è impossibile da trovare in gran parte dei comuni italiani.

⁹⁶ Alcune delle quali sono state studiate analiticamente: cfr. D. Ciampoli, *Una raccolta di provvisioni senesi agli albori del XV secolo: il "Libro della catena"*, in «Bullettino senese di storia patria», 86 (1979), pp. 243-283, dove si trova anche notizia di altri codici senesi della stessa tipologia; M. Ascheri, E. Ottaviani, *Le provvisioni della raccolta "Statuti 23" (1323-39) dell'Archivio di Stato di Siena. Spoglio con un cenno sul procedimento legislativo*, in «Bullettino senese di storia patria», 88 (1981), pp. 206-233.

siglieri e votazioni, mancava di quella lineare coerenza che si richiede ad un testo normativo vero e proprio. Che una situazione del genere fosse comune nelle città toscane lo dimostra il fatto che anche altrove nel corso del XIV secolo si andarono a costituire serie di antologie legislative, abitualmente conservate accanto ai registri statutari: che siano denominate *Raccolte* come accade a Pistoia⁹⁷, o direttamente *Statuti* come a Siena, si trattava comunque sempre di testi estrapolati dai libri dei consigli e ricomposti in modo da recuperarne il valore normativo, altrimenti dissolto entro le modalità consiliari della loro delibera⁹⁸. Non a caso, si tratta di forme documentarie che a Firenze compaiono assai tardi, e comunque non assumono la rilevanza testimoniata altrove, perché a Firenze il deposito della legislazione non ha bisogno di una sede diversa dalle *Provvisioni*, giacché sono proprio queste ultime ad aver assunto assai presto il profilo di serie legislativa: quello che al contrario caratterizza la realtà cittadina fin dalla metà del XIV secolo è la redazione delle cosiddette *Carte di corredo*⁹⁹, vale a dire una molteplicità di indici e repertori della serie delle *Provvisioni*. In altre parole, le pratiche documentarie fiorentine ribadiscono il ruolo centrale delle deliberazioni consiliari come colonna portante del sistema normativo cittadino.

Una significativa variante delle circostanze politico-documentarie trecentesche è quella che ricorre in vari casi di città signorili dell'area padana. Lo stato visconteo e il Veneto hanno una storia sfortunatissima quanto a conservazione della documentazione consiliare trecentesca¹⁰⁰, anche per infelici vicende archivistiche. Ma quello che resta in certi casi è sufficiente a darci qualche traccia sui fenomeni in corso. Il primo esempio disponibile è quello di Reggio Emilia. Nel primo Trecento le deliberazioni del consiglio generale non si discostano

⁹⁷ Dove si può facilmente riscontrare, anche nei consigli del pieno Trecento, una netta tendenza a concentrare la struttura delle deliberazioni intorno ai vari *consilia* dei membri dell'assemblea piuttosto che sul *propositum* degli anziani: ciò ha lo stesso effetto che si osserva a Siena, vale a dire la proliferazione di testi normativi conservati fuori dalla sede consiliare, oggi nelle due serie archivistiche degli *Statuti* e delle *Raccolte* dell'Archivio di Stato di Pistoia.

⁹⁸ Pur con qualche incertezza, si potrebbe forse far rientrare in questa dinamica anche il caso del comune di Perugia, in cui dopo il 1279 i codici degli statuti hanno un carattere estremamente complesso, contraddittorio e non lineare, specialmente per quanto riguarda una pur ricca raccolta datata 1315 ma risalente al 1308, su cui Grundman, *The Popolo at Perugia* cit., pp. 401-488: è plausibile cioè che anche a Perugia gli statuti trecenteschi siano stati intesi non tanto come compilazioni organiche, quanto come punto di raccolta e razionalizzazione di un materiale normativo altrimenti disperso nella varietà "consiliare" delle deliberazioni dei consigli. Certo dopo il 1310 un'esigenza del genere doveva essere molto meno sentita, data la forte semplificazione formulare della serie *Consigli e Riformanze* che abbiamo notato *supra*, testo corrispondente alla nota 79 e sgg.

⁹⁹ Cfr. M. Del Piazzo, *Le "carte di corredo" di alcune serie di atti della Repubblica Fiorentina*, in «Rassegna degli Archivi di Stato», 18 (1958), pp. 245-276, che consiste in larga parte dell'inventario analitico della serie, e ora Tanzini, *Sistemi normativi* cit., pp. 191-213.

¹⁰⁰ Ne sono un esempio emblematico le schede per località in appendice a Sbarbaro, *Le deliberazioni dei consigli* cit., pp. 209-230.

¹⁰¹ Archivio di Stato di Reggio Emilia, *Archivio del comune, Provvisioni del consiglio generale del Popolo*, 1 e sgg. (1309-1329).

dal modello consolidato in tutta l'Italia comunale¹⁰¹: le frequenti convocazioni dell'assemblea sono riportate secondo lo schema quadripartito, all'interno del quale la verbalizzazione dei *consilia* degli intervenuti è costante e articolata, per cui non di rado la votazione avviene su opinioni molto ben distinte. Un quadro certamente in evoluzione, come testimonia la presenza abbastanza cospicua di provvedimenti già redatti a cura dei *Sapientes* del comune e sottoposti in quanto tali all'approvazione; ma senza che ciò vada a compromettere in maniera decisiva il profilo pienamente consiliare degli atti. Questa serie documentaria si interrompe tuttavia nel 1329, mentre le carte superstiti testimoniano per gli anni seguenti solo le deliberazioni degli Anziani e dei Sapienti. Nel 1371, in occasione dei capitoli per la sottomissione a Bernabò Visconti (responsabile tra l'altro della distruzione di gran parte dell'archivio fino a quella data), riprende una serie archivistica denominata *Provvigioni del consiglio generale, dei sapienti e difensori, degli anziani*, che rappresenta il nucleo centrale della documentazione deliberativa fino alla fine del Settecento¹⁰². Già dai primi registri di questa nuova serie emerge da una parte la commistione di sedi deliberative, per cui i rari verbali della convocazione del consiglio generale si mescolano con le carte delle commissioni ristrette e dei collegi di governo, ma dall'altra una tendenza evidentissima alla disgregazione delle pratiche documentarie. Non vengono più redatti veri e propri registri consiliari, ma piuttosto dimessi fascicoli o bifogli sciolti, poi raccolti approssimativamente in fasci di carte ordinate cronologicamente, rispondendo a quanto pare a mere esigenze pratiche senza alcuna particolare cura della continuità dell'istituzione.

L'impressione che si trae dal caso reggiano è significativa ma forse condizionata anche dalla lunga interruzione delle serie archivistiche dopo il 1329, dovuta alla distruzione dell'archivio comunale nell'incendio dell'esercito milanese del 1371. Al contrario le carte consiliari di Treviso, per quanto disperse, riescono a tracciare una evoluzione più continua. Nulla è rimasto della produzione deliberativa dei consigli nel periodo duecentesco e negli anni della signoria caminese¹⁰³, ma dopo il 1313 i registri dei consigli conoscono un periodo di ricchezza. Le riformazioni trevigiane dei primi anni della 'libertà' dopo la signoria¹⁰⁴ assumono caratteri materiali e redazionali molto solenni: riportate su gran-

¹⁰² Archivio di Stato di Reggio Emilia, *Archivio del comune, Provvigioni del consiglio generale*, anno 1372, c. 21rv (22 dicembre 1372): sulla caduta di tono della vita consiliare nella Reggio viscontea cfr. A. Gamberini, *La città assediata. Poteri e identità politiche a Reggio in età viscontea*, Roma 2003, pp. 77-89. Per i dati generali sulla consistenza dell'archivio comunale cfr. *Il reggio Archivio di stato di Reggio nell'Emilia. Memorie storiche e inventario sommario*, a cura di U. Dallari, Rocca S. Casciano (Forlì-Cesena) 1910.

¹⁰³ Si vedano comunque gli *Gli Acta comunitatis Tarvisii del sec. XIII*, a cura di A. Michielin con una nota introduttiva di G.M. Varanini, Roma 1998. Qualche cenno sul rapporto tra signori e funzionamento dei consigli anche in G.B. Picotti, *I Caminesi e la loro signoria in Treviso*, Livorno 1905.

¹⁰⁴ Che si conservano in due sedi differenti a causa di accidenti materiali che hanno investito l'archivio del comune in tempi relativamente recenti, ovvero Archivio capitolare di Treviso, Pergamene Archivio, *Reformationes* scatole 15 e 16 (con alcune carte estravaganti in altre scatole), e Biblioteca comunale di Treviso, *Manoscritti* 543 e 544.

di quaderni pergamenei, le delibere seguono lo schema consueto con una forte accentuazione dei testi dispositivi. Una certa tendenza al modello "legislativo" alla fiorentina è tuttavia compensata da una serie di elementi per così dire arcaici: non solo una procedura per consigli concentrici (Anziani-consiglio dei Quaranta-consiglio dei Trecento) analoga a quella osservata anni prima a Orvieto, ma anche il ruolo ancora rilevante del podestà come autore della *proposita*, in anni in cui quasi ovunque lo stesso ruolo era svolto dagli Anziani, e infine una singolare riproduzione del meccanismo per proposta, *consilium* e *reformatio* anche nelle frequenti riunioni degli Anziani stessi, altrove quasi sempre registrate solo per delibere¹⁰⁵. L'aspetto interessante è però l'evoluzione nel tempo. A quanto possiamo leggere dai vari frammenti superstiti, l'uso di quaderni pergamenei non sopravvisse per più di un decennio circa: pur con varie oscillazioni, nel corso degli anni '20 prevale piuttosto la consuetudine di redigere le deliberazioni, nel loro percorso Anziani-Quaranta-Trecento, in piccoli registri cartacei, peraltro scritti con pochissima sistematicità e cura grafica¹⁰⁶. Nell'ottobre 1329, non a caso poche carte dopo la registrazione degli atti per la sottomissione ai Della Scala¹⁰⁷, anche questa tipologia documentaria si interrompe, lasciando quindi il resto del secolo privo di una serie documentaria propriamente consiliare.

Dall'altra parte anche a Modena il medesimo 1329 è l'unico anno in cui si sia conservato un accenno di serie deliberativa consiliare: un registro cartaceo ma redatto con cura, che segue il modello tradizionale della delibera in consiglio concedendo uno spazio quantomeno formale all'elemento 'dialogico' del

¹⁰⁵ Ad esempio Archivio Capitolare, Scatola 15 registro 1, c. 11r: [3 agosto 1314] «Curiis ancianorum et consulum civitatis Tarvisi in camino inferiori palatii comunis coram dicto domino potestati ad sonum campane ut moris est solempniter congregati proponit idem dominus potestas et petit sibi consilium exhyberi quid sit faciendum super certis consulibus deputandis secundum formam statuti comunis Tarvisi ad officia, videlicet super appellacione, super dotibus et super rationibus reddendis hominibus et personis de Venetia secundum forma statuti comunis Tarvisi. Gabriel de Villa ancianus consuluit quod super appellacione esse debeant duo consules videlicet dominus Guarnerius de Falcho iudex et dominus Baertholameus quondam Systi notarius consules. Et super dotibus esse debeant duo consules videlicet dominus Rigus de Pistorio iudex et dominus Bartholameus de Sylva notarius consules pro presenti mense et duobus mensibus venturis. Et super rationis reddendis hominibus et personis de Venetia esse debeant dominus Iacobus de Bononio iudex et dominus Thyso de Acipo iudex pro presenti mense tantum. Et dominus Petrus quondam Iacobi aurificis consul pro presenti mense et pro duobus mensibus venturis. Demum posito partito per dictum dominum potestatem ad busollos et ballottas secundum formam statuti comunis Tarvisi firmatum fuit per XVIII consiliares in concordia nemine discrepante secundum quod superius consuluit dominus Gabriel ancianus».

¹⁰⁶ A quanto pare l'ultimo frammento significativo della versione pergameneica in grande formato dei registri consiliari è nella Scatola 16, registro 5 (1327-1328); per gli anni successivi (ivi, registro 6 per il 1337-1338, e soprattutto biblioteca manoscritti 544, fascicoli 1-5 del 1315-1329).

¹⁰⁷ *Manoscritti* 544, fascicolo 5, c. 46: le delibere registrate continuano fino alla fine di ottobre 1329, per interrompersi con una serie di carte bianche del medesimo fascicolo.

¹⁰⁸ Archivio storico del comune di Modena, *Deliberazioni dei consigli*, 1. Il fatto che sulla coperta del registro campeggi una grande R di mano presumibilmente coeva lascia immaginare che si tratti dell'unico superstito di una serie documentaria ormai consolidata: tra l'altro la numerazione con

verbale tra proposta, intervento e *reformatio*¹⁰⁸. Dopo questo erratico registro degli anni '20, la serie consiliare modenese riprende soltanto nel 1397 con i registri cartacei della Camera dei Sapienti¹⁰⁹, che raccolgono materiali estremamente eterogenei, tra cui disposizioni del collegio ristretto incaricato dell'amministrazione spicciola della città e lettere del marchese d'Este o del suo luogotenente a Modena.

Il quadro dell'Italia signorile si può facilmente concludere osservando che in buona parte delle città padane, del Veneto e della Lombardia non si è conservata nessuna serie archivistica propriamente consiliare per il XIV secolo. In molti casi è certo che siano intervenute traumatiche esperienze di distruzione, comunque legate a vicende politiche: ma è convinzione degli studiosi che comunque anche il fenomeno assembleare abbia conosciuto una trasformazione profonda, per cui da sedi di discussione e delibera i consigli divenivano essenzialmente luoghi di consolidamento e perpetuazione dell'eminanza politica acquisita da chi ne faceva parte, quindi della fisionomia del patriziato locale¹¹⁰. E in tale prospettiva la delibera o a maggior ragione la discussione contava incomparabilmente meno della semplice registrazione dell'appartenenza al consiglio stesso, con conseguenze documentarie che è facile immaginare.

8. Per una conclusione

Mi pare che gli esempi considerati siano sufficienti per dare il quadro di una dinamica documentaria che investe le assemblee cittadine nel XIV secolo. Laddove si viene a creare un solido dominio signorile, i registri consiliari conoscono una rapida involuzione; perduti i tratti di solennità e regolarità materiale tipici del primo Trecento, si moltiplicano gli esempi di una registrazione dimesa, promiscua e in generale poco duratura. Nel resto delle città trecentesche, interessate da processi chiarissimi per quanto non univoci di restrizione degli spazi di partecipazione e ricambio politico, resta in piedi una modalità consi-

lettera renderebbe plausibile l'avvio della serie nel 1306 e un suo proseguimento con scansioni grosso modo annuali fino ad arrivare alla R ventitre anni dopo.

¹⁰⁹ Archivio storico del comune di Modena, *Liber officii notariorum camere sapientum*.

¹¹⁰ Basterà qui rinviare in termini generali a G.M. Varanini, *Aristocrazie e poteri nell'Italia centro-settentrionale dalla crisi comunale alle guerre d'Italia*, in R. Bordone, G. Castelnovo, G.M. Varanini, *Le aristocrazie dai signori rurali al patriziato*, Roma-Bari 2004 pp. 121-193. Indicativi i casi lombardi ed emiliani presi in considerazione dai saggi di R. Rao, *Signori di Popolo. Signoria cittadina e società comunale nell'Italia nord-occidentale*, Milano 2011, anche per le numerose testimonianze di attività consiliari mai riportate in veri e propri registri di delibere, ma solo su pergamene sciolte: un effetto di dispersioni documentarie ma anche di un precoce inaridimento della dimensione consiliare come istituzione autonoma in contesti di regimi signorili già tardo-duecenteschi. Ho ripreso più ampiamente il problema del ruolo istituzionale dei consigli nei contesti signorili del XIII e XIV secolo in *Consigli e regimi signorili*, Atti del convegno *Signorie cittadine e forme di governo personale nell'Italia comunale e postcomunale* (Roma, 10-13 ottobre 2012), in corso di stampa.

liare di formulazione delle delibere, per cui i registri consiliari, pur con tratti chiaramente sclerotizzati, presentano l'iniziativa politica pur sempre come frutto di un impulso governativo, di una rituale discussione e di una votazione. Tanto era il peso rimasto alla modalità consiliare che spesso le esigenze di chiarezza normativa richiedevano la redazione di serie a parte, affini agli statuti. A volte, come accade a Venezia fin dal Duecento, ma anche a Pisa almeno a partire dal 1318, il ceto dirigente preferì abbandonare del tutto questa remora consiliare, disponendo la redazione soltanto di registri di delibere¹¹¹, mentre in una città come Perugia la persistenza di serie deliberative che si richiamavano alle consuetudini comunali si espresse non più in rapporto ai consigli, ma piuttosto alle deliberazioni dei Priori e dei collegi ristretti delle arti¹¹².

Il caso fiorentino emerge in questo senso in tutta la sua originalità: soltanto qui, a differenza che in tutte le altre città italiane dopo la svolta signorile di Bologna, restarono ininterrottamente in funzione due distinti livelli di registrazione: le *Provvisioni*, cioè le leggi della Repubblica votate in consiglio ma integralmente formulate solo dalla Signoria, e i registri cartacei delle discussioni, poi soltanto delle votazioni di quei medesimi provvedimenti, dai quali peraltro emerge una ricorrente conflittualità tra consigli e Signoria che le *Provvisioni* obliterano completamente¹¹³. A Firenze insomma si mantiene il ruolo dei registri consiliari sia come luogo della legislazione, quale non era mai compiutamente diventato nelle città repubblicane come Perugia, Siena, Lucca o i

¹¹¹ La disposizione del Breve del 1287, secondo cui gli interventi in consiglio avrebbero dovuto essere registrati, era già probabilmente disattesa nei primi anni del nuovo secolo, e comunque venne esplicitamente cancellata nel 1317, nel periodo di leadership cittadina di Gherardo da Donoratico: G. Ciccaglioni, *Dal comune alla signoria? Lo spazio politico di Pisa nella prima metà del XIV secolo*, in «Bullettino dell'Istituto storico italiano per il Medio Evo», 109 (2007), 1, pp. 235-269 (pp. 261-262). Pure in assenza di indicazioni normative esplicite, questa è nella prassi la tendenza affermata già dal 1325 a Torino, dove i consigli di Credenza escludono del tutto la redazione degli interventi, semplificando la struttura del provvedimento in una proposta interlocutoria del vicario e in una stringata *reformatio*, priva di clausole normative di alcun tipo: cfr. *Libri Consiliorum 1325-1329. Trascrizione e regesto degli Ordinati comunali*, a cura di M. Baima, Torino 1996 (gli 11 volumi finora pubblicati di questa utile trascrizione consentono di seguire i lavori dei consigli e commissioni diverse fino al 1392).

¹¹² Si ricordi a questo proposito che dopo gli anni '20 la documentazione consiliare perugina cessa bruscamente, per ricomparire in maniera continua solo dagli anni '70, quando riprendono cospicue serie di deliberazioni non dei vecchi consigli maggiore, generale e speciale ma di quello dei priori, dei consoli dei mercanti, degli auditori dei cambiatori e dei camerari delle arti, cioè nella sostanza un'assemblea che in tutto non superava la cinquantina di membri, e le cui modalità consiliari sono estremamente irrigidite: cfr. i registri Archivio di Stato di Perugia, Comune di Perugia, *Consigli e Riformanze*, 24 e seguenti e 181 e seguenti. Si potrebbe dire che qui la continuità delle solenni serie documentarie duecentesche sia stata conseguita al prezzo di sacrificare la rappresentatività delle assemblee, privilegiando cioè come fonti deliberative i collegi popolari, sicuramente molto più ristretti dei vecchi consigli comunali.

¹¹³ Per i singoli episodi di proposte più volte presentate in consiglio e respinte dalla maggioranza si veda G.A. Brucker, *Florentine politics and society (1343-1378)*, Princeton 1962, e G.A. Brucker, *Dal comune alla signoria. La vita pubblica a Firenze nel primo Rinascimento*, Bologna 1981 (Princeton 1977).

centri dell'Italia centrale, né tantomeno sotto i regimi signorili; sia come sede documentaria della dialettica politica, quale non era più a Venezia e in molte altre città dove quella dialettica resta tutta fuori dalle carte. A conferma di questa peculiarità, anche al di fuori della tradizionale cornice consiliare, a Firenze vengono registrate e conservate le cosiddette *Consulte e Pratiche*, cioè i verbali delle consultazioni semi-ufficiali da parte della Signoria: si tratta di registrazioni che nulla hanno in comune sul piano formulare con la tradizione dei consigli, e che si riducono alla formulazione di pareri totalmente subordinati alle decisioni dell'ufficio di governo, ma che comunque esprimevano una perdurante connessione tra scrittura ed elaborazione di decisioni politiche¹¹⁴.

Questo non significa di per sé che a Firenze le scelte politiche fossero più partecipate che altrove. Ma che una profonda riflessione politica sul potere, sul «governo largo» e sugli ordini istituzionali necessari a mantenere la comunità civile si sia svolta tra Quattro e Cinquecento proprio a Firenze e a partire dall'esempio delle istituzioni fiorentine, aveva evidentemente a che fare con il modo in cui quelle istituzioni avevano mantenuto tutta la complessità e l'ambivalenza dell'esperienza consiliare, e della sua più che secolare tradizione documentaria.

Lorenzo Tanzini
Università di Cagliari
tanzini@unica.it

¹¹⁴ Ancora valide a questo proposito le considerazioni di S. Bertelli, *Il potere nascosto: i Consilia sapientum*, in *Forme e tecniche di potere nella città (secoli XIV-XVIII)*, numero monografico di «Annali della facoltà di Scienze politiche dell'Università di Perugia», 16 (1979-80), pp. 11-31, che nella sua impostazione diacronica richiama anche il termine di paragone dei verbali consiliari perugini cui abbiamo fatto cenno sopra; come Bertelli mette efficacemente in luce, le *Consulte* fiorentine così come i quattrocenteschi *Colloqui* lucchesi non erano organi collegiali controllati dai consigli maggiori, come le *Balie* a Siena o il veneziano Minor consiglio, ma veri e propri bracci consultivi delle magistrature di governo, quindi non avevano modo di assumere un profilo politico proprio ed evolvere in chiave modernamente parlamentare. La loro rilevanza in questo senso sta meno nel profilo politico assunto che nell'impiego dello strumento documentario del verbale, perciò ben all'interno della chiave di lettura che si è adottata in queste pagine.

I contadi organizzati. Amministrazione e territorialità dei “comuni rurali” in quattro distretti lombardi (1210-1250 circa)*

di †Paolo Gabriele Nobili

Il primo XIII secolo, in particolare i decenni che vanno dal 1210 al termine delle guerre federiciane, è il periodo in cui l'interesse delle città comunali norditaliane si indirizza verso i rispettivi distretti, e in particolare a quei sog-

* Ringrazio innanzitutto Massimo Della Misericordia, Patrizia Mainoni e Riccardo Rao per aver letto e commentato il saggio *in fieri*. Desidero vivamente dedicare questo saggio al Professor Giorgio Chittolini, che ha recentemente terminato il suo incarico accademico, e il cui magistero, assieme agli importanti studi, ha molto segnato e molto segnerà la mia formazione. Mi si permetta infine di volgere un pensiero a mio figlio Emanuele, la cui partecipazione, silenziosa e invisibile all'inizio e poi dai suoi primi vagiti sempre più rumorosa, ha reso più lieta la stesura di questo testo.

Abbreviazioni utilizzate:

AsDBg: Archivio storico Diocesano di Bergamo.

AMVLo: Archivio della Mensa Vescovile di Lodi.

ASMi: Archivio di Stato di Milano.

BCBg: Biblioteca Comunale e Archivi Storici “Angelo Mai” di Bergamo.

BERGAMO SV: *Antiquae collationes statuti veteris civitatis Pergami*, a cura di G. Finazzi, in *Historiae Patriae Monumenta*, XVI, *Leges Municipales*, II, Torino 1876.

BERGAMO 1331: *Lo statuto di Bergamo del 1331*, a cura di C. Storti Storch, Milano 1986.

BRESCIA XIII: *Statuti bresciani del secolo XIII*, a cura di F. Odorici, in *Historiae Patriae Monumenta*, XVI/2, *Leges Municipales*, II, Torino 1876.

BRESCIA 1313: *Statuti di Brescia dell'anno MCCCXIII*, a cura di F. Odorici, in *Historiae Patriae Monumenta*, XVI/2,

BRESCIA LP: *Liber potheris communis civitatis Brixiae*, a cura di F. Bettoni Cazzago, L.F. Fè d'Ostiani, in *Historiae Patriae Monumenta*, XIX, Torino 1899.

LODI SV: *Statuta Vetera Laudae*, a cura di C. Vignati, in *Codice Diplomatico Laudense*, II (*Lodi nuovo*), Milano 1885.

LODI ACL: *Gli atti del comune di Lodi (1142-1300)*, a cura di A. Grossi, in corso di pubblicazione per «Scrineum» [Ringrazio l'autrice per avermi permesso la consultazione].

LODI CDL: *Codice Diplomatico Laudense*, a cura di C. Vignati, II (*Lodi nuovo*), Milano 1885.

LODI LI: *Il Liber iurium del Comune di Lodi*, a cura di A. Grossi, Roma 2004.

getti territoriali e comunitari che si erano formati o si stavano costituendo al loro interno. Con una simultaneità che invero non appare casuale, le cure delle autorità cittadine si volsero a riordinare amministrativamente i “propri” contadi e a legiferarvi in merito a una molteplicità di materie. Sono questi temi davvero classici per le ricerche sul mondo comunale¹, che tuttavia in tempi recenti hanno conosciuto una rivisitazione da angolature parzialmente differenti rispetto al passato.

La storiografia degli ultimi anni si è difatti rivolta sia verso il ruolo e il protagonismo dei soggetti presenti nelle campagne, comunità organizzate, signorie territoriali, al momento del consolidamento dei contadi – con una prospettiva attenta non solo alle sollecitazioni e alle iniziative dal centro ma anche alle risposte e resistenze da parte “locale”² –, sia riguardo ad azioni conoscitive delle autorità comunali nei confronti di territori e abitanti. Si sono prodotti studi sulle inchieste patrimoniali promosse in quei decenni³, così

MANTOVA SB: *Statuti bonacolsiani*, a cura di E. Dezza, A.M. Lorenzoni, M. Vaini; con un saggio inedito di P. Torelli, Mantova 2002.

¹ Restando all'Italia padana, quadri d'insieme imprescindibili si trovano in G.M. Varanini, *L'organizzazione del distretto cittadino nell'Italia padana dei secoli XIII-XIV (Marca Trevigiana, Lombardia, Emilia)*, in *L'organizzazione del territorio in Italia e Germania: secoli XIII-XIV* a cura di G. Chittolini, D. Willoweit, Bologna 1994, pp. 133-233; G. Chittolini, *Per una geografia dei contadi alla fine del Medioevo*, in G. Chittolini, *Città, comunità e feudi negli stati dell'Italia centro-settentrionale (secoli XIV-XVI)*, Milano 1996, pp. 1-17; M. Vallerani, *L'affermazione del sistema podestarile e le trasformazioni degli assetti istituzionali*, in *Comuni e signorie nell'Italia settentrionale: la Lombardia*, Torino 1998 (*Storia d'Italia* diretta da G. Galasso, VI), pp. 385-426. Per il tipo di studio condotto si richiama poi anche il pionieristico lavoro di P. Torelli, *Studi e ricerche di diplomazia comunale*, Mantova 1911-1915 (qui citato nella riedizione, Roma 1980), in particolare pp. 361-366 e, prima ancora, A. Lattes, *Il diritto consuetudinario delle città lombarde*, Milano 1899 (rist. Milano 1972). Per alcuni lavori extralombardi: G.M. Varanini, *Istituzioni e società a Treviso tra comune, signoria e stato regionale*, in *Storia di Treviso, II (Il medioevo)*, a cura di G.M. Varanini, D. Rando, Venezia 1991, pp. 35-213; P. Pirillo, *Costruzione di un contado: i Fiorentini e il loro territorio nel Basso Medioevo*, Firenze 2001; G. Rippe, *Padoue et son contado (X^e-XIII^e siècle)*, *Société et pouvoirs*, Rome 2003; A. Degrandi, *Definizioni teoriche e prassi di governo nella politica territoriale del Comune di Vercelli (secolo XII)*, in *Vercelli nel secolo XII*, Atti del IV Congresso storico vercellese (2002), Vercelli 2006, pp. 451-474.

² Si veda il volume *Contado e città in dialogo. Comuni urbani e comunità rurali nella Lombardia medievale*, a cura di L. Chiappa Mauri, Milano 2003, e per il periodo qui considerato soprattutto il saggio di P. Grillo, *Comuni urbani e poteri locali nel governo del territorio in Lombardia (XII-inizi XIV secolo)*, pp. 41-81; P. Grillo, *Statuti cittadini e governo del territorio nell'Italia nord-occidentale (XIII-inizi XIV secolo)*, in *Le comunità rurali e i loro statuti*, a cura di A. Cortonesi, F. Viola, Roma 2006, pp. 57-75.

³ Si rimanda alla raccolta di interventi in *Quand gouverner, c'est enquêter. Les pratiques politiques de l'enquête princière, Occident, XIII^e-XIV^e siècles*, a cura di T. Pécout, Paris 2010 e in particolare al contributo di R. Rao, *Le inchieste patrimoniali nei comuni dell'Italia settentrionale (XII-XIV secolo)*, pp. 285-298. Sul ruolo delle *inquisitiones* si veda anche *L'enquête au Moyen Âge*, a cura di C. Gauvard, Roma 2008, che per l'area norditaliana raccoglie il saggio di I. Lazzarini, *L'enquête et la construction de l'état princier entre XIV^e et XV^e siècle. Quelques exemples en Italie du Nord*, pp. 405-427.

come sui processi di confinazione tra i distretti di diverse città⁴, e all'interno dei distretti stessi⁵.

Sulla scorta di tali sollecitazioni si è diretta l'attenzione verso quattro entità comunali, minori e medie, situate nella fascia di territorio "tra Adda e Oglio", area non amplissima ma centrale nel contesto norditaliano. L'indagine ha per oggetto i centri di Bergamo e Brescia, dai contadi compositi e corograficamente simili, e, ai loro margini, di Lodi e Mantova. Sono state volutamente preferite città medie (Bergamo, Lodi, Mantova) o al limite medio-grandi (Brescia), dai distretti che, almeno per la zona della bassa pianura, risultano confinanti tra loro (così per Bergamo, Brescia e Mantova). L'area della pianura umida peraltro costituisce interamente il territorio dei due centri siti alle estremità della zona in esame, Lodi e Mantova, mentre i contadi di Bergamo e Brescia presentano una configurazione geografica più variegata e, come detto, praticamente parallela.

L'obiettivo è quello di rilevare le eventuali traiettorie parallele in tema di amministrazione dei distretti, e in particolare di cogliere quegli strumenti comuni che sono alla base dei riordinamenti complessivi (o ordinamenti *tout court*) dei quattro contadi. Avviate dalle autorità urbane dai primi decenni del XIII secolo, le riorganizzazioni territoriali si basano su alcuni elementi – le ricerche dei beni patrimoniali condotte attraverso le comunità locali, la tendenza verso una migliore definizione dei confini tra le località, l'attenzione a struttura e competenze nel governo degli abitanti del contado, la produzione di norme riguardanti la responsabilità collettiva dei *vicini* – che portano in primo piano un ente specifico e universalmente diffuso, il "comune rurale"⁶. Ed è proprio quest'ultimo, soprattutto nei caratteri della territorialità e dell'appartenenza dei

⁴ Pur se da prospettive diverse questa attenzione è testimoniata dai recenti P. Marchetti, *De iure finium: diritto e confini tra tardo Medioevo ed età moderna*, Milano 2001; G. Francesconi, F. Salvestrini, *La scrittura del confine nell'Italia comunale. Modelli e funzioni*, in *Frontiers in the Middle Ages*, Proceedings of the Third European Congress of Medieval Studies, Jyväskylä, 10-14 giugno 2003, a cura di O. Merisalo, Louvain-la-Neuve 2006, pp. 197-221; *Distinguere, separare, condividere. Confini nelle campagne dell'Italia medievale*, a cura di P. Guglielmotti, sezione monografica di «Reti Medievali - Rivista», 7, (2006), 1, <www.rivista.retimedievali.it>; *Confini e frontiere nell'età moderna. Un confronto fra discipline*, a cura di A. Pastore, Milano 2007; *Visti dal medioevo*, in *Confini e frontiere come problema storiografico*, in «Rivista storica italiana», 121 (2009), pp. 176-183.

⁵ Introduce al tema delle "microfrontiere" tra comunità rurali Pierre Toubert in *Frontière et frontières: un objet historique*, in *Castrum 4. Frontière et peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, a cura di J.-M. Poisson, Rome-Madrid 1992, pp. 9-18, a p. 15. Studio ormai classico, per l'età successiva, è quello di E. Grendi, *La pratica dei confini. Mioglia contro Sassello 1715-1745*, ora in E. Grendi, *In altri termini. Etnografia e storia di una società di antico regime*, a cura di O. Raggio, A. Torre, Milano 2004, pp. 133-166. Importante anche il recente M. Della Misericordia, *I confini dell'economia. Dividere le risorse e delimitare il possesso nella montagna lombarda del tardo Medioevo*, in *Nell'età di Pandolfo Malatesta: signore a Bergamo, Brescia e Fano agli inizi del Quattrocento*, a cura di G. Chittolini, E. Conti, M.N. Covini, Brescia 2012, pp. 241-324.

⁶ Della infinita bibliografia sui comuni rurali e sulle loro problematiche (origine, autonomia, rapporti con il comune cittadino) si rimanda allo *status quaestionis* in C. Wickham, *Comunità e clientele nella Toscana del XII secolo: le origini del comune rurale nella piana di Lucca*, Roma 1995,

suoi membri, a costituire l'oggetto principale dell'analisi, pur nella consapevolezza della difficoltà da parte delle autorità centrali di modellare omogeneamente parecchi quadri locali già strutturatisi in autonomia ma che, tuttavia, paiono ricevere senza troppe resistenze il modello loro imposto.

Si osserva poi come, in un momento di stabilizzazione del sistema di governo incentrato sul podestà forestiero, le quattro città considerate risultino importatrici più che esportatrici di personale politico e amministrativo (soltanto per Brescia si può parlare di una situazione più equilibrata⁷), e vengano inserite in circuiti rivali tra loro: quello milanese-bolognese per Lodi, Mantova e Brescia (a parte per quest'ultima un cambio di schieramento tra 1209-1210 e 1226), quello milanese e poi, dal 1236, cremonese-imperiale per Bergamo⁸. Da ciò deriva la voluta estromissione dall'analisi di Cremona, certamente candidabile dal punto di vista geografico a venire inclusa nell'analisi, tanto che confina con i distretti di ognuna delle città prescelte, ma che rispetto a queste ultime appare preponderante dal punto di vista politico (più che demografico o economico)⁹. Comune guida di uno schieramento e centro di esportazione di pratiche e personale amministrativo¹⁰, Cremona esorbita quindi dalle intenzioni di studio di questo saggio, interessato a centri politicamente meno influenti e soprattutto importatori di esperienze e modalità di governo già sperimentate altrove.

Si noti infatti come per le città capofila degli schieramenti comunali il pro-

ossia l'*Introduzione* alle pp. 11-20 e il capitolo *Un approccio comparativo* alle pp. 254-299; G. Taddei, *Comuni rurali toscani: metodologie a confronto*, in «Archivio storico italiano», 161 (2003), pp. 716-776; G. Taddei, *Comuni rurali e centri minori dell'Italia centrale tra XII e XIV sec.*, in *I poteri territoriali in Italia centrale e nel Sud della Francia. Gerarchie, istituzioni e linguaggi (secoli XII-XIV): un confronto / Les pouvoirs territoriaux en Italie centrale et dans le Sud de la France. Hiérarchies, institutions et langages (XII-XIV siècles): études comparées*, a cura di G. Castelnuevo, A. Zorzi, «Mélanges de l'École française de Rome. Moyen Âge», 123 (2011), 2, pp. 319-334; M. Della Misericordia, *Divenire comunità. Comuni rurali, poteri locali, identità sociali e territoriali in Valtellina e nella montagna lombarda nel tardo medioevo*, Milano 2006, pp. 29-85; A. Poloni, *Comune cittadino e comunità rurali nelle campagne pisane (seconda metà XII - inizio XVI secolo)*, in «Archivio storico italiano», 166 (2008), pp. 3-51.

⁷ Si rimanda a J.-C. Maire Vigueur, *Nota sugli ufficiali bresciani*, in *I podestà dell'Italia comunale*, Parte I, *Reclutamento e circolazione degli ufficiali forestieri (fine XII sec. - metà XIV sec.)*, a cura di J.-C. Maire Vigueur, Roma 2000, pp. 107-111.

⁸ Per Lodi (sottoposta in pratica al «controllo di Milano»), si veda G. Albini, *I podestà delle «quasi-città» dell'Italia padana, tra aspirazione all'autonomia e volontà di controllo*, in *I podestà dell'Italia cit.*, pp. 147-155, pp. 155-156.

⁹ Per quest'ultimo aspetto si rimanda all'analisi di P. Mainoni, *La fisionomia economica delle città lombarde dalla fine del Duecento alla prima metà del Trecento. Materiali per un confronto*, in *Le città del Mediterraneo all'apogeo dello sviluppo medievale: aspetti economici e sociali*, Pistoia 2003, pp. 141-221.

¹⁰ Sulla «tendenza egemonica» di Cremona rispetto alla sua rete di alleanze si rimanda a J.-C. Maire Vigueur, *Flussi, circuiti e profili*, in *I podestà dell'Italia comunale cit.*, pp. 897-1099, alle pp. 960-962, ma anche a M. Vallerani, *I rapporti intercittadini nella regione lombarda tra XII e XIII secolo*, in *Legislazione e prassi nell'Europa medievale (secoli XI-XV)*, a cura di G. Rossetti, Napoli 2001, pp. 221-229.

cesso di organizzazione dei distretti appaia immediatamente precedente al periodo considerato, con Milano, già impegnata dal secondo XII secolo nella predisposizione di “contadi rurali” che riprendevano precedenti circoscrizioni imperiali, e a cui fece seguito la ripartizione del contado in tre aree nel 1211 e subito dopo (1214) la predisposizione di un censimento, forse generale, dei beni comuni¹¹. Si ricordano poi attività di confinazione di Bologna (ricognizioni a partire dal 1203, quadripartizione del *comitatus* nel 1223, stesura del *Liber terminorum* nel 1245)¹², mentre a Cremona la precocissima ripartizione in quattro delle località del contado nel 1169 a fini giurisdizionali e fiscali ha trovato compimento tra 1212 e 1225¹³.

Più che il dato quantitativo del personale amministrativo proveniente da queste città, in alcuni casi soverchiante rispetto ad altri centri, come per i milanesi o bresciani a Lodi, o molto importante come per i milanesi a Brescia o i bresciani a Mantova¹⁴, interessa qui la similarità e la simultaneità delle innovazioni, dovute anche alla statura e alle realizzazioni di alcuni podestà, come ad esempio a Bergamo il cremonese Lanfranco Moltidenari (1221), a Brescia il milanese Goffredo da Pirovano (1237), a Lodi il milanese Pedracio Marcelini (1232)¹⁵.

Tornando così alle quattro realtà sotto osservazione, il riassetto generale pare avvenire tramite un percorso duplice. Da una parte si giunge a una più accurata conoscenza dei territori extraurbani e rurali, soprattutto grazie a quelle inchieste/*inquisitiones* che nacquero per accertare e consolidare i beni cittadini nel contado ma che furono presto impiegate per scopi di confinazione

¹¹ Si veda rispettivamente G. Castelnuovo, *La geografia amministrativa del contado milanese nel secolo XIII*, in «Nuova rivista storica», 91 (2007), pp. 233-258; P. Grillo, *Milano in età comunale (1183-1276). Istituzioni, società economia*, Spoleto 2001, pp. 631-632; Vallerani, *L'affermazione del sistema podestarile* cit., p. 417.

¹² Una sintesi si trova in Francesconi, Salvestrini, *La scrittura del confine* cit., pp. 5-6 e bibliografia menzionata.

¹³ Si veda Grillo, *Comuni urbani e poteri locali* cit., pp. 50-51 e Varanini, *L'organizzazione del distretto* cit., p. 148. Ricognizioni di beni nel cremonese sono ricordate nel 1185 per Castelnuovo Bocca d'Adda, con produzione di un fascicolo, come da Vallerani, *L'affermazione del sistema podestarile* cit., p. 417.

¹⁴ Si vedano i relativi contributi in *I podestà dell'Italia* cit., e le liste di podestà in B. Belotti, *Storia di Bergamo e dei bergamaschi*, Bergamo 1959 (I ed. Bergamo 1940), pp. 217-218; F. Odorici, *Tavola dei consoli, podestà, vicari, capitani ecc. che ressero Brescia dai primi tempi del comune fino al 1332 con note illustrative*, in BRESCIA XIII *collatio* 43-47; A. Caretta, *Elenco riassuntivo dei magistrati comunali di Lodi dal 1199 al 1251*, in «Quaderni di studi lodigiani», 2 (1983), pp. 129-131; *I rettori del comune di Mantova dal 1183 al 1310*, in *Liber privilegiorum comunis Mantue*, a cura di R. Navarrini, Mantova 1988, pp. 71-74.

¹⁵ Per quanto permesso dalla documentazione, occorrerebbe riuscire a collegare le specifiche evoluzioni nelle realtà comunali italiane con l'opera dei singoli podestà e loro personale, portando a compimento quello che dovrebbe costituire il terzo stadio (e, forse, più importante per l'analisi dello sviluppo dei processi storici) dello studio dei sistemi podestarili: dopo l'individuazione dei circuiti di esportazione e importazione, dopo l'analisi delle famiglie di podestà professionali, l'individuazione degli apporti arrecati in ciascuna realtà dai rettori e loro funzionari.

intradistrettuale. Dall'altra si appronta una legislazione che conferisce prerogative e obblighi ai comuni rurali, che costituiscono, come detto, la componente elementare del tessuto distrettuale¹⁶. Infatti i nuovi conferimenti di responsabilità e le inedite richieste di prestazioni risultano più complessi di quelli tradizionalmente (ossia, almeno dalla seconda metà del XII secolo) pretesi dalle comunità del contado (tasse, servizi di guerra, corvée di lavoro), basandosi ora su un modello di organizzazione distrettuale che appare uniforme, diffuso e consolidato.

Pertanto, a una rapida scorsa sugli strumenti che conducono a una migliore conoscenza dei territori da parte delle città governanti (inchieste sui beni comuni, rilevazioni dei confini) seguirà l'analisi – ed è il nucleo del lavoro – delle disposizioni legislative su una pluralità di materie (protezione delle proprietà, controllo dei commerci, responsabilità giurisdizionali, solidarietà fiscale), che conferiscono sostanza e contenuto all'attività di distrettuazione. Ci si volgerà infine ad analizzare le azioni di modellamento delle entità del contado cui tali ordinamenti sono indirizzati (classificazioni di località, unioni di comuni, costituzioni di comuni cetuali, iniziando dal caso esemplare di un centro conteso tra Bergamo e Brescia). Ciò consentirà di trarre alcune valutazioni sull'omogeneità del modello alla base del processo di riorganizzazione, sull'evoluzione che la sua adozione ha comportato rispetto al periodo precedente¹⁷ (fondamentalmente, il XII secolo)¹⁸ e sulla capacità di durata di assetti disegnati in un pugno di decenni soltanto.

1. Dalle inchieste patrimoniali all'adequatio generale

¹⁶ Raccoglie e sintetizza molte delle prospettive sopra menzionate, G. Francesconi, *Scrivere il contado. I linguaggi della costruzione territoriale cittadina nell'Italia centrale*, in *I poteri territoriali in Italia centrale* cit., pp. 499-529. Alcune ricerche recenti che per il periodo qui considerato pongono una maggiore attenzione alle dinamiche territoriali dei comuni rurali sono dovute a Poloni, *Comune cittadino e comunità rurali* cit.; G. Francesconi, «Districtus civitatis Pistorii». *Strutture e trasformazioni del potere in un contado toscano (secoli XI-XIV)*, Pistoia 2007; M. Della Misericordia, *I nodi della rete. Paesaggio, società e istituzioni a Dalegno e in Valcamonica nel tardo medioevo*, in *La magnifica comunità di Dalegno. Dalle origini al XVIII secolo*, a cura di E. Bresnan, Breno (Brescia) 2009, pp. 113-351.

¹⁷ Su formazione e significato dei "distretti" cittadini nel XII secolo restano obbligatori i riferimenti a A.I. Pini, *Dal comune città-stato al comune ente amministrativo*, in *Comuni e Signorie: istituzioni, società e lotte per l'egemonia*, Torino 1981 (*Storia d'Italia* diretta da G. Galasso, IV), pp. 449-587, alle pp. 467-471 e pp. 478-481; A. Degrandi, *La riflessione teorica sul rapporto città-contado nello scontro tra Federico Barbarossa e i comuni italiani*, in «Bullettino dell'Istituto storico italiano per il medio evo», 106 (2004), 2, pp. 139-168. Si veda ora anche G. Milani, *Lo sviluppo della giurisdizione nei comuni italiani del secolo XII*, in *Praxis der Gerichtsbarkeit in europäischen Städten des Spätmittelalters*, a cura di F.-J. Arlinghaus, I. Baumgärtner, V. Colli, L. Susanne, T. Wetzstein, Frankfurt a. M. 2006, pp. 21-46; L. Mannori, *La nozione di territorio fra antico e nuovo regime. Qualche appunto per uno studio sui modelli tipologici*, in *Territorialità e delocalizzazione nel governo locale*, a cura di M. Cammelli, Bologna 2008, pp. 43-63; Francesconi, *Scrivere il contado* cit., par. 2 («Comitatus, episcopatus, districtus: Il contado come linguaggio politico tra antichi modelli e rielaborazioni contaminate»), pp. 501-520.

¹⁸ Per una rivalutazione del periodo consolare in tema di evoluzioni amministrative, fiscali e di governo del contado (e conseguente svalutazione, fin dal titolo, della rottura o rivoluzione

1. 1 *Delimitare, contare, misurare: agli albori delle inchieste*

Si è detto che la presa sul territorio suburbano e distrettuale si compie attraverso due strumenti correlati, le inchieste sui beni collettivi¹⁹ e l'accertamento dei confini distrettuali e interdistrettuali. A ciò si accompagna un riordinamento dei territori svolto con intensità variabile secondo le situazioni, ma con esiti simili: la compilazione di libri relativi alle località del contado confluiti in registri che venivano conservati in ambienti del *palatium comunis* divenuti veri e propri archivi comunali. Il momento della definizione amministrativa corre così molto vicino, addirittura parallelo, a quello delle ricognizioni patrimoniali, e pare avvalersi dei medesimi mezzi e agenti nel distretto.

In particolare le grandi *inquisitiones* bresciane tra gli anni Venti e Quaranta del Duecento hanno un precedente, almeno per quanto riguarda le procedure, nelle inchieste dei primi due decenni del XIII secolo, soprattutto in quelle avvenute, per aree circoscritte, durante la podesteria di Lotarengo «de Martinengo» (1217-1218)²⁰. Se la prima menzione testimoniale di indagini e di appositi *mensuratores* impegnati a misurare e descrivere territori (letteralmente «scribere terras»)²¹ rimanda, forse, agli anni iniziali del Duecento, così come quella di un'inchiesta sul monte Palosso portata avanti durante il consolato primoduecentesco del *dominus* Lanfranco Boccabarle de Pontecarali e soci²², molto più precise sono le attestazioni durante l'anno del «de

portata dal momento podestarile) si veda l'importante saggio di P. Grillo, *La frattura inesistente. L'età del comune consolare nella recente storiografia*, in «Archivio storico italiano», 167 (2009), pp. 673-700. Relativamente al periodo si veda anche P. Grillo, *Una fonte per lo studio dei comuni rurali lombardi all'inizio del secolo XII: il poema De bello et excidio urbis Comensis*, in *La costruzione del dominio cittadino sulle campagne: Italia centro-settentrionale, secoli XII-XIV*, a cura di R. Mucciarelli, G. Piccinni, G. Pinto, Siena 2009, pp. 59-76. Come si vedrà nelle conclusioni, in questa sede si intende invece restituire al periodo del governo dei rettori forestieri il suo vigore evolutivo, almeno per i centri della Lombardia centro-orientale sottoposti a indagine.

¹⁹ Per il cui valore si rimanda alle parole di Francesconi, *Scrivere il contado* cit., pp. 519-520: «La pratica dell'inchiesta si distinse pertanto dai primi decenni del Duecento come una delle procedure più ricorrenti per assicurare alla giurisdizione comunale importanti blocchi di territorio: l'escusione dei testi, la scrittura dei notai, dei legati papali o degli ufficiali cittadini garantivano a questa procedura di trasmettere un rinnovato sapere del territorio, di fissarne sulla pergamena diritti e contorni che nella loro *facies* probatoria costituivano altrettanti tasselli dell'espansione urbana».

²⁰ L'iniziativa riguarda in particolare l'area del monte Palosso. Per la sistematizzazione cronologica si veda l'approfondito studio di R. Rao, *Beni comunali e governo del territorio nel Liber pothensis di Brescia*, in *Contado e città in dialogo* cit., pp. 171-200, alle pp. 185-187.

²¹ L'oggetto dell'inchiesta i sono possedimenti del comune di Brescia nell'area di Asola. BRESCIA LP, doc. 85, *collatio* 354 (1220): «Et Zilius Clare iurar. [così l'edizione] tenere se semper ivisse cum illis qui mensurabant terras comunis Brixie iam sunt transacti .xx. anni vel circa et dicit dictam terram de Pugnolis et de Magazano fuisse designatam mensuratoribus comunis Brixie et mensuratam et scriptam pro comuni Brixie». Si confronti con Rao, *Beni comunali e governo del territorio* cit., p. 185 nota 43.

Martinengo»²³.

A quest'ultimo si ascrivono provvedimenti quali la nomina di incaricati alla rilevazione di beni comunali («ad terminanda comunia Brixie») di nuovo nell'area del monte Palosso, il censimento delle terre di Canneto che ha dato vita a un primo *Liber terrarum* (uno scrupoloso elenco dei possedimenti nella zona con tanto di estensioni)²⁴, l'avvio di una campagna di accertamenti condotte da *designatores* nelle località di Asola e Remedello. Si tratta di strumenti che verranno ripresi nelle inchieste successive, descrizione dei confini, determinazione delle estensioni, preparazione di un'apposita carta (prima definita «non attestata», poi «attestata», infine «instrumentum»)²⁵ da porre ordinatamente *in libro*.

Per Bergamo uno studio recente ha ricostruito quella che viene opportunamente definita la «preistoria delle inchieste del comune»²⁶, che ha le sue radici negli ultimi due decenni del XII secolo e nei primi anni del Duecento. Si hanno allora alcune designazioni di terreni contesi dal comune nei confronti del monastero vallombrosano di Astino (1186 e 1213) e una serie di rilevazioni di appezzamenti di proprietà comunale nei dintorni della città (valle di Astino, forse il «mons civitatis»), decise dalle autorità urbane per poter procedere a remunerative alienazioni (eseguite o forse soltanto progettate)²⁷. Tali determinazioni di terreni contribuiranno alla predisposizione di un modello originale di atto scritto, quello delle *calcationes*, che in ambito orobico resterà in uso a lungo.

Le ricognizioni sui diritti fondiari del comune di Lodi seguono lo stesso an-

²² BRESCIA LP, doc. 116, *collatio* 424 (21 giugno 1232). Il notaio «Dechosalvus Speronarius» giura «quod fuit ad designationem montis Pallozii tempore consulatus dominorum Lanfranci Buccabarle de Pontecarali et Milonis de Sancto Gervasio quondam consulum maior [così l'edizione] communis et eorum sociorum et ex illa designationem scripsit quondam cartam non attestatam sua propria manu». Inoltre tre testimonianze fanno riferimento a un libro «in quo scriptum erat exemplum unum cuiusdam carte atestate sicuti confines Pallozii erant facti et designati in quondam consulum [così l'edizione] domini Lanfranci Buccabarle de Pontecarali et sociorum», tra cui il Milo «de Santo Gervasio» di sopra, menzionati anche nel doc. 14, *collatio* 46 dell'agosto 1198 quali consoli di Brescia; si veda ancora Rao, *Beni comunali e governo del territorio* cit., p. 186 nota 54.

²³ Ricordato ancora in BRESCIA LP, doc. 116, *collatio* 424 (21 giugno 1232): «Et Graciadeus Tairardi notarius iuravit testatur dicit [così l'edizione, ma è ragionevole ritenere che almeno la prima forma sia un errore per iur(atus)]; quod tempore pothestarie [così l'edizione, ma si potrebbe intendere quod fuit tempore] domini Lotheregi [de Martinengo] cum dom. Petro Villani et Albertuculo et Bergamascho de Manducasinis constitutis ab ipsa potestaria ad terminanda comunia Brixie (...) iverunt Pallozium et terminaverunt illum montem Pallozii».

²⁴ BRESCIA LP, *collatio* 517-565, n. 124: si tratta del *Liber terrarum de emptione castris sancti Zenesi tempore domini Lotheregi de Martinengo potestatis comunis civitatis Brixie*.

²⁵ Si veda la terminologia nell'inchiesta sul monte Pallozio in BRESCIA LP, *collatio* 424-425, n. 156 (21 giugno 1232).

²⁶ R. Rao, *Il monte di Bergamo e gli incolti collettivi della città (secoli XII-XIII)*, in *Bergamo e la montagna nel Medioevo. Il territorio orobico fra città e poteri locali*, a cura di R. Rao, «Bergomum», 104-105 (2009-2010), pp. 51-74, a p. 58.

²⁷ A. Mazzi, *Note suburbane con una appendice sui "mille homines Pergami" del 1156*, Bergamo 1892, pp. 138-139.

damento cronologico di quelle bresciane e bergamasche: le prime testimonianze si collocano tra la fine degli anni Dieci del Duecento e il decennio successivo, e una seconda fase si apre a partire dagli anni Trenta, con attestazioni di un apparato documentario a disposizione più organico ed evoluto. Si tratta di accertamenti eseguiti per il recupero o la valorizzazione economica tramite affitto, e più spesso, vendita, di beni comunali, ma, in questo momento e in particolari situazioni (rivendicazioni dei *castra* strategici sul distretto, costruzione di un fossato di derivazione dell'Adda), anche per il loro acquisto.

Così nel 1219 attraverso il podestà bergamasco Sozzo Colleoni si dà luogo alla compera del castello di Zelo Buon Persico, del territorio circostante e di ogni «honor et ius et districtus», contraccambiando il comune locale, rappresentato dai consoli e un buon numero di *vicini loci*, con la forte cifra di 100 lire²⁸. Nello stesso anno si procede alla rilevazione di arativi di proprietà comunale siti «in loco et territorio seu fondo loci» di Corno Nuovo (ora Corno Giovine) per cederli in locazione al comune del posto²⁹. Il castello di Meleti era già stato ottenuto nel 1207, grazie ai proventi ottenuti da una complessa operazione di prestito a interesse³⁰, tuttavia il prezzo d'acquisto ancora tredici anni dopo non era stato saldato³¹. Si noti che la custodia delle fortificazioni, diversamente da quanto accade per Bergamo e Brescia³², avviene attraverso castellani appositamente assoldati, saltando, per questa funzione strategica, l'intermediazione dei comuni rurali³³. Si tratta di una campagna di acquisizioni che funge da prodromo a un'altra di segno opposto, che nel giro di pochi anni, come si vedrà, porterà in primo piano la questione della ricognizione dei beni colletti-

²⁸ LODI LI, n. 9 (24 marzo 1219).

²⁹ Il contratto sarà rinnovato dopo 13 anni, al podestà e ai consoli del luogo, al tempo del rettore milanese Amizzo da Soresina. Menzione di entrambi gli atti di affitto si trovano in LODI LI, n. 26, p. 72 (1 aprile 1232).

³⁰ Gli atti che connotano l'operazione, avvenuta sulla base di un pegno fondiario (la controparte fu la famiglia «de Melieto»), sono in LODI LI, n. 16, p. 44 (22 maggio e 27 luglio 1207) e n. 17, p. 47 (22 maggio 1207).

³¹ LODI LI, n. 18, p. 51 (22 ottobre 1220) in cui si dilaziona ancora per quattro anni il pagamento della somma restante (115 lire) e dei relativi interessi (del 7,5% annuo, 18 denari a lira).

³² Per esempio, il comune di Bovegno nel bresciano nel 1252 ricompensa 4 persone «pro custodia castri de Moso» che fecero a nome del comune di Bovegno in modo che anche in futuro «conservabunt dictum comune indepne de dicta custodia a comuni Brixie», e nel 1278 contribuisce con 30 soldi «pro custodia fortilliziarum» di Iseo: cfr. M. Bazzana, *La pieve di San Giorgio e il comune di Bovegno (secolo XIII)*, Brescia 2004, Appendice documentaria, atto n. 40 (marzo 1252), n. 60 (21 settembre 1278). Così a Bergamo i registri notarili da metà Duecento conservano gli ordini dei magistrati cittadini ad alcuni comuni rurali perché si occupino della difesa e custodia di *castra* e piazzeforti, come si evince dagli esempi dei comuni di Zandobbio, Casteniatello, Almenno discussi in P.G. Nobili, *Alle origini della città. Credito, fisco e società a Bergamo nel Duecento*, Bergamo 2011, pp. 176-179.

³³ Si veda LODI ACL, n. 179 (8 marzo 1243) [ASMi, *Pergamene per fondi*, cart. 187, fasc. 106a (S. Domenico), n. 87] che riguarda la ricompensa di certo Arderico *Catanius de Pozzolto* «pro custodia quam fecerat in castro» di Casale assieme ad altri *superstantes castelorum*, secondo quanto si poteva «invenire in libro comunis Laude».

vi in vista di una loro monetizzazione.

1. 2 *Inchieste: dagli anni Venti ai Quaranta del Duecento*

Dal 1221 nei capoluoghi lombardi cominciano sistematiche operazioni di ricerca dei beni comunali nel distretto, giustificate dalla necessità di incrementare gli introiti tramite la rivalutazione delle pigioni e, contestualmente, dalla possibilità di recuperare e stabilizzare i propri diritti. Il “cambio di passo” rispetto alle precedenti rilevazioni si manifesta nell’ampiezza e nella durata delle inchieste e negli esiti documentari che, pur riprendendo alcuni strumenti già noti (le *inquisitiones*, le *calcationes*), condurranno alla stesura di più organici *libri* e registri.

A Bergamo tra 1221 e 1222 il podestà cremonese Lanfranco Moltidenari dispone una norma statutaria per la confinazione dei *comunia* cittadini e suburbani (i confinatori agiranno «ut in statuto comunis Pergami continetur de terris calcandis et terminandis et mensurandis»)³⁴. Nello stesso momento promulga altre tre disposizioni che prevedono di verificare quali fondi, i «potheria comunis Pergami», siano affittati, di controllare coi conduttori (almeno con quelli rintracciati, «de inquirendo illos qui debent dare fictum comuni») le scadenze delle pigioni e la regolarità dei pagamenti, infine di apporre «in scriptis» gli elenchi degli affittuari³⁵.

Non si tratta di attività meramente verbali o al limite rivolte alla stesura di elenchi rudimentali, ma di funzioni complesse quali la rilevazione dei confini dei fondi tramite sopralluoghi ai loro margini (l’esercizio del *calcare*), l’apposizione di cippi delimitatori (il *terminare*), la misurazione dei perimetri dei terreni (il *mensurare*). L’opera dei misuratori bergamaschi, che costituiscono veri e propri ufficiali comunali³⁶ detti appunto *calcatores*, consentirà di indire una campagna di esazioni da parte dei tesoriери municipali, i *canevari*, di cui resta traccia delle ricevute di pagamento (*recepta*). Dall’esame di queste ultime («inquirere ficta», «incipere ficta in receptis») si potranno comminare multe ai ritardatari e bandi agli inadempienti³⁷. Per le località in cui sono presenti beni municipali liberi, viene conferito mandato al podestà di affittarli «prout melius potuerit»³⁸. Nello stesso momento (1221), il Moltidenari dispone per l’apposizione di cippi sulle vie cittadine, partendo dal centro della *civitas* e seguendo il percorso che dalla torre del *Gombeto* conduce a San Vincenzo³⁹, stabilendo-

³⁴ Ricordata in AsDBg, Perg. cap., n. 357 (14 aprile 1221) e CBBg, Perg. n. 1749 (16 novembre 1222).

³⁵ BERGAMO SV, *collatio* 2019-2020, rubb. 24.3 (2 gennaio 1221), 14.24, 14.6.

³⁶ I *calcatores* sono agenti «ex officio suo pro ipso comuni» così come in CBBg., perg. 0429 (2 maggio 1233). *Calcatores* appaiono anche nello statuto duecentesco di Vertova (riprodotto in P. Gusmini, *Vertova medievale*, Vertova [Bergamo] 1980, rub. 46).

³⁷ BERGAMO SV, *collatio* 2020, rub. 14.7.

³⁸ Ciò avviene a Martinengo, a Palosco, a Cortenuova, a Mornico al Serio, come da BERGAMO SV, rub. 14. 5, *collatio* 2020.

ne così la proprietà municipale.

La seconda ondata di *calcationes* bergamasche comincia nel 1233 con un rettore bolognese, Federico Pascepoveri, che, predisponendo il rilievo di tutte le terre pubbliche entro sei miglia dai confini urbani, darà luogo a una serie di inchieste protrattesi fino al termine delle guerre di Federico II⁴⁰. L'esito degli accertamenti sarà raccolto in un volume, il *Liber calcationum de terris* (sicuramente esistente nel 1251), custodito nel palazzo del comune e a disposizione dei «notarii ad armaria», ossia degli «archivisti» municipali responsabili degli stipi in cui si conservano le scritture⁴¹.

A Brescia, le inchieste proseguono con ritmo serrato lungo gli anni Venti del Duecento e l'inizio del decennio successivo, riguardando alcune specifiche località del distretto (Asola, Mosio, Mariana, Pontevico, il monte Palosso, indagate anche in più occasioni), ma con l'intenzione di censire l'intero «pothère comunis Brixie»⁴². Nel 1237, al termine di un quindicennio di serrate e *precise*⁴³ rilevazioni nel contado, il podestà milanese Goffredo da Pirovano fa *terminare* da specifici ufficiali le vie comprese nella «circha civitatis»⁴⁴ quali aree di proprietà municipale. L'operazione si protrarrà per una decina di anni e vedrà l'apposizione dei soliti cippi che vengono «positi et fixi» a delimitare le strade di proprietà pubblica. La descrizione dei confini confluirà in singoli strumenti che, nel 1249, organizzati secondo il perimetro delle porte cittadine, daranno forma a un generale *Liber de viis factis et designatis*, che verrà ricompreso nel *Liber potheris*⁴⁵.

Il comune di Lodi innanzitutto si avvale di un'inchiesta *ad hoc* (1221) sulla situazione dei diritti sul castello («et locus et villa et territorium») di Monbrione. Ordinata dal podestà milanese Giordano «de Setara», essa verrà condotta tra i concessionari, i rappresentanti della famiglia «de Vignate», ma an-

³⁹ AsDBg, perg. cap. n. 357 (14 aprile 1221).

⁴⁰ BCBg., perg. 0429 del 2 maggio 1233. Inoltre si veda Rao, *Il monte di Bergamo* cit. p. 60 per l'inchiesta dal 1249 promossa da Girardo Lupi di Parma e del 1251 sotto il podestà Mauro Beccaria di Pavia, che porterà alla stesura di un apposito *liber*.

⁴¹ CBBg, Perg., n. 929 (28 febbraio 1290) con riferimento al *Liber calcationum* dell'anno 1251 scritto da Rogerio Falavelli e visto da Lanterno di Crema «notarius ad suprascripta armaria pro comuni Pergami» e ASBg FN, c. 2 r. 1, p. 82 (9 dicembre 1281), notaio Gatti, rogato «in camera armariorum comunis Pergami». Sulla *camera armarii* di Lodi, citata dal 1258, si rimanda a A. Grossi, *Il liber iurium del Comune di Lodi*, in LODI LI, pp. LXVIII-LXI.

⁴² Si rimanda alla particolareggiata analisi in Rao, *Beni comunali e governo* cit., in specie la tabella alle pp. 187-188 e le considerazioni alle pp. 191-192.

⁴³ L'espressione è nell'ordine delle rilevazioni per Mosio riprodotto in BRESCIA XIII, *collatio* 115, con l'eccezione «salvo quod de terris que sunt ultra Oleum non teneatur potestas precise de eo quod comode fieri non posset propter periculum guere».

⁴⁴ BRESCIA 1313, rub. 123, *collatio* 501 (1237-1249).

⁴⁵ Per un inquadramento dell'importante *liber iurium* bresciano nel contesto norditaliano, assieme a quelli lodigiano e mantovano, si rimanda qui solo alla sintesi di P. Merati, *I libri iurium delle città lombarde: geografia, cronologia, forme*, in *La costruzione del dominio cittadino* cit., pp. 123-152.

che tra i *vicini* del posto⁴⁶. Datata al 1228-1229 resta la descrizione, avvenuta ancora una volta secondo le testimonianze degli abitanti («per verba vicinorum»), delle terre di San Martino in Strada, con cui il podestà milanese Ardigotto Marcellini intendeva dirimere i contrasti tra più soggetti, locali e non⁴⁷. Le attenzioni delle autorità comunali si volgono poi ai possedimenti all'estremità meridionale del distretto, a Corno Nuovo, e al Comunello oltre l'Adda. In particolare, in quest'ultima località il podestà, il bresciano Umberto da Gambara, acquista a più riprese nel 1230 alcuni appezzamenti per costruirvi un fossato⁴⁸. Si tratta dell'unica acquisizione di terreni disposta in quegli anni dai rettori di Lodi, oltre a quelle incamerate per i debiti di cittadini e distrettuali. Infatti, in caso di insolvenza dei locatari il comune procedeva attraverso propri *extimatores* all'esecuzione forzata dei beni⁴⁹.

È tuttavia la necessità di venir incontro alle proprie inadempienze («pro solvendo debito comunis Laude»)⁵⁰ con la monetizzazione di possedimenti collettivi, tramite vendita ma anche affitto, a fornire l'impulso alle campagne di accertamento sul territorio. In particolare nel triennio tra 1228 e 1231, l'autorità centrale di Lodi, ossia il podestà milanese Ardigotto Marcellini e quello bresciano Umberto da Gambara, organizza le dismissioni (*dationes*) di ogni terreno del comune «tam affictato quam diffictato [*così l'edizione*]», nominando un apposito personale. Si tratta di sei personaggi «electi (...) ad solvendum terciam partem tocus debiti comunis»⁵¹ e di venti scelti dal podestà «ad possessiones comunis in solutum dandas» a quei creditori muniti di strumenti di debito da recuperare⁵². Una delle località in cui il comune deteneva *fictualicia* è Selvagreca sotto Zonavigo, con prati, terreni da roncicare e diritti di decima, che concedeva in più tempi ai privati (restano atti tra il 1211 e il 1245)⁵³, ma possessioni affittate erano anche presso la città, oltre l'Adda⁵⁴.

Ricognizioni simili sono quelle ordinate negli stessi anni dai magistrati comunali su richiesta dei proprietari, in particolare dell'episcopato. Si noti come ogni volta ci si avvalga delle comunità locali: prima di indefiniti gruppi di *vicini*, poi dell'intero comune con la responsabilità dei consoli del luogo⁵⁵. Tut-

⁴⁶ LODI LI, n. 22 (10 marzo 1221). Il castello era già stato ceduto al Comune dai *de Vignate* nel 1192, come da LODI LI, n. 21, p. 55 (5 agosto 1192).

⁴⁷ A disputarsi i terreni sono gli abitanti di Trebiano, i capitani di Melegnano, esponenti della chiesa locale, come da LODI CDL, n. 288 p. 299 (3 settembre 1228); LODI CDL, n. 289, p. 299 (14 febbraio 1229), in cui si ha l'inserimento degli Scottoni tra i beneficiari della decima. Atto trascritto anche in LODI ACL, n. 117.

⁴⁸ LODI LI, n. 30 p. 79 (10 giugno 1230) e n. 31, p. 81 (30 dicembre 1230).

⁴⁹ LODI LI, n. 10 (27 febbraio 1223), forse n. 23 (24 dicembre 1225, esecuzioni di beni «pro blava quam [il creditore] comuni Laude debebat»).

⁵⁰ LODI SV, rub. 210, p. 578: «Super possessionibus comunis datis in solutum creditoribus comunis».

⁵¹ LODI SV, rub. 211, p. 582: «De possessionibus comunis datis creditoribus comunis».

⁵² LODI SV, rub. 210, p. 578: «Super possessionibus comunis datis in solutum creditoribus comunis».

⁵³ Si veda LODI ACL, n. 111 (1 ottobre 1227) e n. 1245 (26 maggio 1245) in cui vengono enumerati almeno 4 affittuari.

⁵⁴ Notizia in LODI LI, n. 10 (27 febbraio 1223).

tavia si procede anche a inchieste generali dei possedimenti dei *vicini* di un certo luogo, probabilmente indette a scopi fiscali, come quella ancora al tempo della podesteria del milanese Petraccio Marcellini (1232). In tal occasione nella documentazione si fa riferimento al *Liber comunis Laude* custodito «in camera comunis Laude», e in particolare, «in scrineo canevariorum comunis Laude», in cui vengono iscritti tutti i possedimenti rilevati per gli abitanti di Paullo («in quo libro manifestate sunt et scripte omnes possessiones hominum de Paulo») ⁵⁶, ma che si può ragionevolmente ritenere contenesse anche rilevazioni relative ad altre località.

La cronologia delle dismissioni di beni collettivi mantovani è sovrapponibile a quella bresciana e bergamasca ⁵⁷: una prima campagna di alienazioni è testimoniata per lo scorcio del XII secolo (1199-1202), portata avanti da ufficiali «ad nemora [et terras] comunis Mantue vendenda pro debitis comunis solvendis constituti» ⁵⁸, in particolare quale *emendatio* dei danneggiati nella guerra con Verona e Modena nel 1199. A ciò farà seguito un'altra campagna di alienazioni negli anni Venti del Duecento per alcune specifiche località del contado ⁵⁹. Nel 1217, ad ogni modo, i *procuratores* del comune erano incaricati d'ufficio quali «cognitores et inquisitores (...) rerum que ad comune pertineant que essent occupate seu detenute vel invase» ⁶⁰. L'inchiesta mantovana prevede anche una ricognizione delle scritture contenute in registro (indicate letteralmente come «in carta cartulariorum») e prodotte nei cinquant'anni precedenti, che sanciscono i possessi comunali, la distruzione di quelle «que lederent publicam utilitatem», e il ritorno *in commune* delle proprietà occupate da terzi ⁶¹. Metodi e lessico delle *inquisitiones* penetrano a livello locale e sono impiegate a scopi fiscali. Già a metà XIII secolo in occasione dell'estimo del comune di Governolo gli statuti locali prevedono la nomina di addetti a «invenire et inquirere bona super terram», ossia a rilevare coltivi, sedimi, edifici ⁶².

1. 3 Dalle inquisitiones ai riordinamenti

⁵⁵ Si veda *infra* per un esempio locale.

⁵⁶ LODI ACL, n. 123 (giugno-dicembre 1232) [ASTO, Benefizi stranieri per A e per B, mazzo 2, fasc. Paullo, n. 18].

⁵⁷ M. Vaini, *Dal comune alla signoria: Mantova dal 1200 al 1328*, Milano 1986, p. 31 e note; P. Torelli, *Un comune cittadino in territorio a economia agricola*, I, Mantova 1930, pp. 257-258 e II (*Uomini e classi al potere*), a cura di V. Colorni, Mantova 1952, pp. 268-274 (*Appendice*), con il riferimento a numerose dismissioni di beni tra 1200 e 1202 (registri nn. 4-6, 8, 12, 13).

⁵⁸ P. Torelli, *Regesto mantovano: le carte degli archivi Gonzaga e di Stato in Mantova e dei monasteri mantovani soppressi*, Roma 1914, atti n. 651 alle pp. 410-411 e n. 652 alle pp. 411-412.

⁵⁹ Tra 1222 e 1229 si hanno alienazioni di terre comunali per le località di Corno della Cipata (oggi Lunetta), Campomalo, Poletto, come da Torelli, *Un comune cittadino* cit., I, p. 38.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 39.

⁶¹ Torelli, *Studi e ricerche di diplomazia comunale* cit., p. 320 nota 2.

⁶² Vaini, *Dal comune alla signoria* cit., pp. 162-163.

L'*adequatio* del territorio bergamasco, sostanzialmente compiutasi nel quarto decennio del XIII secolo, si innesta sulla divisione in quattro partizioni (dette «facte»⁶³) e accompagna la riorganizzazione del territorio cittadino, a sua volta frazionato in quattro «porte»⁶⁴ cui corrisponde ciascun settore del contado. Queste quadripartizioni esterne, le «facte de foris», sono poi da «adequari et ad equalitatem reduci», attraverso una precisa definizione dei confini⁶⁵. I quadranti bergamaschi vengono così descritti nei loro confini lineari e i «comunia de foris» che ne fanno parte sono racconto in appositi elenchi: per esempio la *facta* di sant'Andrea abbraccia tutto il nordest del distretto, dalla strada che va per la valle Seriana a ovest a quella per Castelli Calepio a sud e il lago d'Iseo a est, includendo 57 comuni, salvo le unioni⁶⁶. Nello stesso momento (1230-1234) le comunità del contado, attraverso gli strumenti formali e materiali offerti dalle *calcationes*, sono sollecitate dal podestà cittadino perché determinino con precisione il proprio territorio, distinguendolo da quelli delle comunità contermini (l'ordine è quello di «determinare et distinguere teritorium ipsius loci (...) a teritoriis aliorum locorum circumstantium»), e stendano appositi strumenti di confinazione⁶⁷.

A Brescia nel primo Duecento si ha certamente una divisione della città per «quadre» con svariati compiti, elettivi⁶⁸, di ripartizione dei carichi fiscali (enumerati in fodri, dazi, mutui forzosi, altri «gravamina pecuniae» cui si aggiunge l'obbligo di fornitura di cavalli da guerra)⁶⁹, di computo degli estimi. Queste suddivisioni in base al dettato statutario sembrano anche proiettarsi all'esterno

⁶³ BERGAMO 1331, *collatio* 2, rub. 52, p. 57 che fa riferimento esplicito alla *Statutum Vetus* prima *Collatio* dai capitoli 105 ai 108 (ora perduti).

⁶⁴ Si veda BERGAMO 1331, *collatio* 2, rub. 34, «De Plorzano et Longullo et adequatione et diffinitione portarum et factarum vicinanciarum civitatis et districtus Pergami», che fa riferimento diretto alle, ora perdute, norme contenute «in veteribus statutis» dalla rubrica 77 alla 104, poi qui riprodotte. I confini delle ripartizioni cittadine, le porte di Sant'Alessandro, San Lorenzo, Sant'Andrea e Santo Stefano, sono descritti linearmente nelle rubb. 27-30, pp. 38-41, cui segue l'enunciazione dei confini delle vicinie urbane (rubb. 31-51).

⁶⁵ BERGAMO 1313, *collatio* 2, rub. 26: «De adequatione et diffinitione portarum et factarum et vicinanciarum civitatis et virtutis Pergami».

⁶⁶ BERGAMO 1331, *collatio* 2, rub. 55, p. 60.

⁶⁷ A. Mazzi, *I confini dei comuni del contado. Materiali per un atlante storico del Bergamasco*, in «Bergomum», 16 (1922), pp. 1-50; P.G. Nobili, *Appartenenze e delimitazioni. Vincoli di vicinanzia e definizioni dei confini del territorio bergamasco nel secondo terzo del Duecento*, in «Quaderni di Archivio bergamasco», 3 (2010), pp. 25-60, alle pp. 44-58; P.G. Nobili, *Comuni montani e istituzioni urbane di Bergamo nel Duecento. Alcuni casi di un rapporto dal difficile equilibrio*, in *Bergamo e la montagna nel Medioevo* cit., pp. 75-106, pp. 89-94.

⁶⁸ BRESCIA XIII, *collatio* 162 («Item quod nullus officialis gentillium qui non habitet in civitate si non eligerit quadram non eligatur ad aliquod offitium comunis de illis officiis comunis que eliguntur per quadras») e *collatio* 163 («Item quod nullus episcopatus Brixie possit eligi in aliquo offitio ordinario Brixie, nisi eligerit quarterium in quo debeat eligi»). Si tratta di una rubrica che sta tra altre due di argomento omogeneo datate una 1253 e l'altra 1231.

⁶⁹ Comprendendo ciascuna quadra urbana più *quarteria* così come le *facte* cittadine bergamasche

della cerchia urbana, comprendendo le «terrae de Brixiana»⁷⁰.

Anche a Mantova la quadripartizione del territorio cittadino viene estesa al contado, attraverso la solita assegnazione di un certo numero di *ville* a ciascun quartiere urbano, secondo quanto espressamente menzionato dagli statuti⁷¹. L'occasione è fornita dal calcolo per i risarcimenti delle trasferte ai ministeriali del comune, eseguito in base alle miglia di distanza dal capoluogo. Tuttavia l'elencazione, col riportare oltre le distanze la pertinenza di ciascuna località a uno dei quartieri urbani, ha un valore anche giurisdizionale e, probabilmente, fiscale⁷².

Molto precoce è per Lodi la rilevazione dei confini cittadini, con la nomina nel 1211 da parte del podestà milanese Ugo Prealone di quattro addetti a determinare il territorio urbano e a recintarlo (secondo l'azione di *pallificare*), in modo da sancire in perpetuo la proprietà municipale⁷³. L'esito del rilevamento sarà un *publicum instrumentum*, in cui iscrivere il territorio del «comune Laude» compreso all'interno del tracciato rilevato («inter istos terminos») e palificato. La città viene poi ripartita in *vicinie*, ciascuna guidata da due consoli e da un gonfaloniere, dai compiti di organizzazione militare («in unaquaque vicinia sit una societas de armis»)⁷⁴, ma anche di controllo del commercio locale, come si vedrà in seguito. Rispetto ai tre casi di sopra, non sembra che questa ripartizione sia estesa al contado, in cui le località continuano a esser stimate individualmente.

Venendo agli anni oltre metà secolo, è utile effettuare un parallelismo tra i due comuni centrali dell'area in esame, quelli, almeno allo stato delle fonti, più attivi in tema di cognizione e riordinamento dei contadi. Infatti, subito posteriore al *Liber calcationum* bergamasco del 1251, una norma statutaria del 1253 impegna il podestà, con quattro aiutanti e tre *magistrati*, a definire *precise* le frontiere settentrionali del distretto⁷⁵, producendone scrittura apposi-

comprendono più *vicinie*. *Quarteria* e *vicinie* costituiscono le unità di ripartizione tra i fuochi e di riscossione. Per Brescia si veda BRESCIA 1313, *collatio* 1802, rubb. IV e V; per Bergamo si rimanda allo studio di G. Caminiti, *La vicinia di San Pancrazio a Bergamo. Un microcosmo di vita politico-sociale (1283-1318)*, Bergamo 1999 e in particolare pp. 114-117.

⁷⁰ BRESCIA XIII, *collatio* 12 (non datato sta tra 1277 e 1249) corrispondente a BRESCIA 1313, *collatio* 1802, rub. 4: «Quod tota civitas et omnes gentiles, qui scripti erant ad quadras et ad quadram, sint et habeant unum et idem corpus». Si veda poi il *Liber de usanciis*, settimo libro degli inediti *Statuta Communis civitatis Brixie* del XIII secolo, edito in I. Bonini Valetti, *Il libro «de usanciis» del Comune di Brescia*, in *Contributi dell'istituto di storia medioevale*, II, *Raccolta di studi in memoria di Sergio Mochi Onory*, Milano 1972, pp. 267-316, che nelle norme sugli stimatori del comune (le prime risalgono al 1195), rub. 86, p. 258 ricorda che gli stimatori sono quattro, uno per quartiere, e faranno «exstimationes, et venditiones (...) per suum quarterium» ma anche «per episcopatum tantum ad suum quarterium pertinencia».

⁷¹ Vaini, *Dal comune alla signoria* cit., pp. 316-317; MANTOVA SB, libro 7, rub. 50, p. 365: «De miliariis villarum».

⁷² M. Vaini, *Gli statuti di Rinaldo e Botirone Bonacolsi*, in MANTOVA SB, pp. 39-85, pp. 49-52.

⁷³ LODI SV, rub. 40, p. 558: «De palificatione Comunis».

⁷⁴ LODI SV, rub. 87.

ta («et cum eorum consilio redigere in scriptis»). L'attività esplorativa («ire et vedere et cercare omnes fronterias») è motivata da scopi militari, specie in relazione alle aree contese d'Averara e del lago d'Iseo. È infatti esplicitato che i momenti della rilevazione dei confini, da effettuarsi sul posto, e della confezione dell'atto sono atti preparatori alla munizione dei terreni («quomodo (...) possint infortiri ipsi confines districtus»).

Pertanto, in ambito bergamasco, quello in cui il meccanismo è più evidente, le *calcationes* municipali, dopo esser entrate «a far parte del lessico amministrativo del comune»⁷⁶, vengono impiegate con obiettivi diversi: valorizzazione dei fondi affittati (inchieste del 1221), monetizzazione dei terreni tramite loro alienazione (calcazioni del 1233, indette per il motivo «vendendi de terris (...) pro debitis (...) solvendis»)⁷⁷, fortificazione delle frontiere (rilevazioni del 1251). A ciò si accompagna la compilazione di registri di confinazioni, cioè il *Liber calcationum* delle proprietà municipali sopra ricordato, ma anche, probabilmente (la fonte è quattrocentesca), il cosiddetto *Liber instrumentorum confinium territorii Pergamensis* composto dalle carte confinarie infra-distrettuali prodotte dai singoli comuni rurali⁷⁸.

Come detto, il parallelismo più stringente con la situazione bergamasca si ha con quella bresciana: dopo alcune inquisizioni per ambiti territoriali limitati, le inchieste generali nelle due città iniziano praticamente nello stesso momento (nel 1220-1221), proseguono a ritmo serrato per un quindicennio (fino al 1234) e, subito dopo la conclusione delle guerre di Federico II, sono riprese per una riscrittura e aggiornamento in registro. Così nel 1251 per Bergamo viene prodotto il già ricordato *Liber calcationum de terris comunis Pergami*⁷⁹, mentre a Brescia al 1255 risale il *Registrum comunis Brixie*, meglio conosciuto col nome di *Liber potheris*.

Entrambi i comuni eseguono ricognizioni sistematiche del loro patrimonio, sia nel circuito cittadino, sia nella cintura di comuni prossimi alla città, sia nel distretto. Differente è soltanto la modalità di penetrazione sul territorio. A Brescia ci si affida prevalentemente alla ricognizione delle proprie numerose proprietà fondiarie (in allodio, in feudo alle comunità, governate dai gastaldi comunali). A Bergamo, invece, alle inchieste patrimoniali si affianca un processo di *adequatio* dei confini tra i comuni rurali. Analoghi restano tuttavia i fini

⁷⁵ L'attività sarà condotta «a clusa de Leuco (...) usque ad Sarnicum», come a dire lungo tutta la frontiera settentrionale bergamasca, come da *additamenta* a BERGAMO SV, Excerptum, *collatio* 2066 (ordinamento del 2 luglio 1253).

⁷⁶ Rao, *Il monte di Bergamo* cit., p. 60.

⁷⁷ CBBg, Perg., n. 444 (7 dicembre 1233): «vendendo de terris et possessionibus comunis Pergami pro debitis ipsis comunis Pergami»; ASDBg, Perg. Cap., n. 157 (9 maggio 1233).

⁷⁸ A. Mazzi, *Lo statuto di Bergamo del 1263*, Bergamo 1902, p. 25 nota 97; Mazzi, *I confini dei comuni* cit., pp. 7-8.

⁷⁹ Ancora in CBBg, Perg., n. 929 (28 febbraio 1290), in cui «Lanternius de Crema notarius ad suprascripta armaria pro comuni Pergami constitutus vidit et legit unum librum calcationum factarum de terris comunis Pergami et comuni Pergami pertinentibus» all'anno 1251 scritto da Rogerio Favelli «tempore dominatus domini Mauri de Beccaria Papie honorabilis Pergami potestatis in quo vidit sic contineri».

dei due processi, la loro destinazione (produzione di *instrumenta* poi confluiti in libri e registri) e i loro protagonisti, dal livello dirigenziale, il podestà, agli esecutori principali, gli *electi super inquirendis*, gli *inquisitores*, i *calcatores*, infine al livello locale, i consoli delle comunità rurali, i *convicini*, i *vicini designatores*, gli *homines* che sono stati costretti alle designazioni («astrecti ad designandum»)⁸⁰.

2. Territorialità e appartenenze attraverso gli statuti

2.1 L'adequatio in atto

L'*adequatio* dei distretti risponde a logiche di gestione amministrativa e fiscale (comparto per cui relativamente al Duecento una recente storiografia ha chiarito potenzialità e limiti)⁸¹, in relazione alle aspettative dei cittadini, essenzialmente proprietari fondiari e prestatori, ma soprattutto delle autorità comunali. Queste ultime, infatti, parevano ben consapevoli del legame tra capacità di prelievo, efficacia nella mobilitazione delle forze periferiche, intensità di controllo giurisdizionale-militare del distretto e una conoscenza quanto più particolareggiata possibile dei territori e dei loro abitanti. Ai tradizionali compiti affidati dal XII secolo dai governi comunali alle comunità locali, riassunti nella triade costituente gli *onera rusticana* («l'impôt, l'ost et la corvée»)⁸², ora ne vengono aggiunti altri relativi a una pluralità di materie di interesse urbano: giustizia criminale, protezione delle proprietà, trasferimenti fondiari, controllo dei commerci, perseguimento giudiziale degli inadempienti.

Ciascuna delle norme emanate dai governi cittadini prevede l'individuazione di ambiti ben definiti – territoriali e sociali – cui si intendono applicabili, e la costituzione nel territorio distrettuale di organizzazioni, i comuni rurali, predisposte ad attuarle. Inoltre, ognuna di esse vede coinvolti tanto i consoli e al-

⁸⁰ L'espressione è sia in BRESCIA LP, *collatio* 251-254 e riguarda consoli e *vicini* di diversi comuni (Mosio, Asola, Casaloldo, Redondesco) che nella seconda metà degli anni Venti del Duecento sono costretti a designare «totum potherum comunis Brixie» usurpato e occupato. Stessa espressione si trova nell'atto di determinazione dei confini del 1234, cui sono stati costretti i *vicini* dei comuni di Almé e di Sorisole; l'atto è analizzato in Nobili, *Appartenenze e delimitazioni* cit., pp. 51-53. In entrambi i casi l'imposizione proviene dal podestà cittadino.

⁸¹ Per il tema della fiscalità duecentesca e tardo comunale sono obbligati i riferimenti a M. Ginatempo, *Spunti comparativi sulle trasformazioni della fiscalità nell'Italia postcomunale*, in *Politiche finanziarie e fiscali nell'Italia settentrionale (secoli XIII-XV)*, a cura di P. Mainoni, Milano 2001, pp. 125-220; P. Mainoni, *A proposito della "rivoluzione fiscale" nell'Italia settentrionale del XIII secolo*, in «Studi storici», 44 (2003), pp. 5-42; P. Mainoni, *Sperimentazioni fiscali e amministrative nell'Italia del nord (secoli XII-inizio XIII)*, in *Pensiero e sperimentazioni istituzionali nella Societas Christiana (1046-1250)*, a cura di G. Andenna, Milano 2007, pp. 705-759.

⁸² Si rinvia all'analisi di F. Menant, *Campagnes lombardes du Moyen Âge. L'économie et la société rurales dans la région de Bergame, de Crémone et de Brescia du X^e au XIII^e siècle*, Roma 1993, pp. 525-544.

tri ufficiali locali quanto i singoli *vicini*, presupponendo l'appartenenza di ciascun abitante del contado a questa o quella comunità, allo stesso modo degli appezzamenti fondiari e degli incolti, che «pertinent» e «pertinere debent» al territorio di un solo e determinato comune rurale.

Questa ondata di disposizioni fa parte della originaria compilazione statutaria dei comuni cittadini che, come noto, risale alla prima metà del Duecento (Lodi, Bergamo), o ai suoi ultimi decenni (Brescia), conservando quest'ultima tuttavia una serie di norme emanate a partire dai primi anni del secolo⁸³. All'inizio del Trecento datano le successive statuizioni, signorili o protosignorili, per Brescia (1313) e Bergamo (1331), che riproducono, riprendono e modellano gran parte delle norme precedenti, e per Mantova (circa 1311), i primi statuti conservati per quest'ultima città, anch'essi tuttavia dipendenti dai duecenteschi *Statuta antiqua comunis Mantue*. Riferimenti all'esistenza di questa ultima raccolta appaiono fin dal 1202, e riordinamenti della compilazione sono attestati nel 1217, 1233 e, nella seconda metà del secolo, sotto il capitanato del popolo di Pinamonte Bonacolsi⁸⁴.

Si tenga poi presente che, come autorevolmente sostenuto, le norme statutarie «da sole non danno mai il quadro del funzionamento effettivo della macchina comunale»⁸⁵ e, piuttosto, offrono del contado quella che viene definita «un'immagine di disciplinamento e organizzazione omogenea» che tuttavia appare «fortemente ideologizzata» (così come è stato affermato per la bergamasca, ma la definizione è estensibile anche ad altrove)⁸⁶. Ad ogni modo, per dirla ancora con le parole di Giorgio Chittolini, «colpisce tuttavia, in molte delle

⁸³ Per un quadro si veda ancora Grillo, *Statuti cittadini e governo del territorio* cit., pp. 57-60. Per le compilazioni bergamasche A. Padoa Schioppa, *Brevi note sugli statuti bergamaschi e lombardi*, in *Statuti rurali e statuti di valle. La provincia di Bergamo nei secoli XIII-XVIII*, a cura di M. Cortesi, Bergamo 1983, pp. 45-49. Sulle compilazioni bresciane e in particolare su quella inedita del 1293 si veda ora la particolareggiata analisi di C. Bonazza, *Istituzioni comunali e ordinamenti statutari al tempo di Berardo Maggi tra mutamenti e continuità*, in *Berardo Maggi, principe della Chiesa al crepuscolo del Medioevo*, in stampa, pp. 131-174 [ringrazio l'Autore per la consultazione].

⁸⁴ Per la dicitura *Statuta antiqua Comunis Mantue* si rimanda a Vaini, *Dal comune alla signoria* cit., p. 323 nota 11. Per la discussione su questo importante tema si veda Torelli, *Studi e ricerche di diplomatica* cit., p. 108 («la piccola parte aggiunta al vecchio corpo del sec. XIII è riconoscibilissima»); E. Dezza, *Statutum et arbitrium*, in *MANTOVA SB*, pp. 13-37, pp. 18-19; I. Lazzarini, *Il diritto urbano in una signoria cittadina: gli statuti mantovani dai Bonacolsi ai Gonzaga (1313-1404)*, in *Statuti, città, territori in Italia e Germania tra medioevo ed età moderna*, a cura di G. Chittolini e D. Willoweit, Bologna, 1991, pp. 381-418, pp. 387-392 (1115-1313: la normazione statutaria in età comunale); G.M. Varanini, *I notai e la signoria cittadina. Appunti sulla documentazione dei Bonacolsi di Mantova fra Duecento e Trecento* (rileggendo Pietro Torelli), in «Reti Medievali - Rivista», 9 (2008), <www.rivista.retimedievali.it>, p. 5 secondo cui «Isabella Lazzarini ha portato a termine con successo [la] rilettura degli statuti comunali di Mantova di età bonacolsiana: dimostrando, contro l'interpretazione un po' rigida e meccanica che considerava lo statuto "signorile" come il prodotto di una "cultura politica" autoritaria e verticistica, come in realtà lo statuto riformato nel 1313 (...) sia uno statuto impregnato di "cultura" comunale e cittadina».

⁸⁵ G. Chittolini, *La validità degli statuti cittadini nel territorio (Lombardia, sec. XIV-XV)*, in «Archivio storico italiano», 160 (2002), pp. 47-78, p. 51.

redazioni degli statuti urbani lombardi che ci sono pervenuti la larga diffusione delle medesime norme, tanto da far riconoscere orientamenti normativi molti simili, e tali da configurare un modello in buona misura unitario».

Delle disposizioni relative all'organizzazione territoriale qui sotto analizzate emergono, rispetto ai sistemi precedenti, i caratteri dell'omogeneità e dell'originalità, la sincronia nell'impiego nei diversi distretti, la perdurante validità fin dentro il periodo signorile⁸⁷. Più che testimoniare su intensità e successo della loro attuazione (parziale o generale, effettiva o soltanto progettata), tali caratteri rassicurano sull'unicità del modello che li informa, e questo è motivo decisivo ai fini del presente contributo. L'analisi degli ambiti in cui è istituita la competenza territoriale e comunitaria dei comuni rurali può quindi prendere avvio, a partire da un tema d'immediato interesse generale qual è quello della protezione dei beni fondiari, cittadini e non solo, ubicati nel contado⁸⁸.

2. 2 Tutela delle proprietà

A Bergamo un ordinamento di inizio XIII secolo aggiornato già nel 1221⁸⁹ attribuisce agli abitanti dei comuni rurali, intesi come qualunque organizzazione su base territoriale (*villa, locus, contrada*) di otto fuochi che non dipende da alcun altro soggetto amministrativo («sub iure alicui universitatis»), la responsabilità al risarcimento dei danni inflitti da sconosciuti ai beni situati nel loro «terretorium vel vicinancia». La norma, che oltre i *vicini* coinvolge anche nobili e cittadini residenti nel contado da almeno tre anni, si aggiunge all'obbligo di istituire guardie campestri (i *camparii*) per custodire *res* e *bona* nel «terretorium seu convenientia» delle comunità e multare gli autori dei danneggiamenti⁹⁰. Le due disposizioni sono rivolte espressamente ai possedimenti di cittadini e *gentiles* ovunque ubicati nel contado e presuppongono una rigida territorialità delle responsabilità locali, tanto che se i *vicini* del comune interessato non dispongono di sufficienti risorse ai rimborsi saranno costrette le comunità confinanti, i «loca [*qui per comunia locorum*] et vicinie proximiora et collateralia»⁹¹.

⁸⁶ Scharf, *Bergamo e il suo contado* cit., pp. 201-225, p. 225. Sullo scarto tra intenzioni (e predisposizione di strumenti) di pieno controllo e giurisdizione del territorio e le effettive realizzazioni (che tuttavia non obliterano le «consapevolezze e volontà molto precise» di «provvedimenti amministrativamente importanti») si vedano le riflessioni di Varanini, *L'organizzazione del distretto* cit., pp. 151-152.

⁸⁷ Si richiama ancora Chittolini, *La validità degli statuti cittadini* cit., pp. 74-75.

⁸⁸ Tanto importante da essere stato posto quale motivo fondativo dei comuni rurali (bergamaschi) in G.P.G. Scharf, *La difesa della proprietà negli statuti medioevali della montagna bergamasca*, in *Bergamo e la montagna* cit., pp. 137-148.

⁸⁹ BERGAMO SV, rub. 26, *collatio* 1940.

⁹⁰ BERGAMO SV, rub. 16, *collatio* 1992. A ulteriore tutela le terra di *cives* e *gentiles* sono poste tra le *convenientia* dei rustici, rub. 14, *collatio* 1991.

Anche a Brescia, con valore dal 1206, per i risarcimenti dei danni commessi *furtive* i *consules terrarum* possono agire, «nullo sindaco requisito», nei confronti degli uomini abitanti «in illa terra et loco»⁹² in cui il fatto è avvenuto, *rustici* ma anche *milites* ed ecclesiastici. A ciò si aggiunge l'obbligo di sorveglianza per gli incendi, demandata ai «comunia et universitates Brixiane» rispetto sempre ai loro territori e che comprende l'arresto dei responsabili⁹³. A ulteriore tutela dei *cives* proprietari, i loro possedimenti «in aliqua terra brixiana» devono venir *designati* (ossia mostrati ai possessori che lo richiedono) dagli uomini del comune rurale nel cui territorio sono ricompresi. I giudici cittadini, tramite sequestri di beni e altri rimedi possono costringere a tale *designamentum*, che terminerà con la redazione di un apposito atto⁹⁴.

La «virtus Brixie» (o la «tota guarda Brixiae», come detto altrove) appare quindi frazionata in microterritori in cui vale l'esclusiva responsabilità delle comunità locali. Traccia dell'applicazione del meccanismo si ha in una serie di ordini di designazione emessi dagli assessori di Brescia nella seconda metà del Duecento e diretti ai rettori (consoli, podestà locali, anziani) di alcuni comuni del contado. Le direttive fanno riferimento ad appezzamenti che si trovano letteralmente «in vestris territoris», «in terra et territorio vestro», «in vestris territoriis et pertinentibus (*così l'edizione che segnala l'anomalia*)», e persino «in locis et territoriis et districtu terrarumstrarum»⁹⁵, ossia nella piccola circoscrizione, il *districtus* rurale, che fa capo a un determinato comune di rustici.

Pure le «terre et possessiones», in particolare prati e boschi, del contado mantovano («que sunt in episcopatu Mantue et districtu») godono della tutela da parte dei rappresentanti dei «comunia villarum» nel cui ambito sono ricomprese (letteralmente «que sint in guarda et territorio [...] ville»)⁹⁶. L'impegno alla custodia dei fondi, specie quelli di proprietà cittadina, è tanto rilevante per i consoli rurali che, a nome delle loro comunità, annualmente questi ulti-

⁹¹ BERGAMO 1331, *collatio* 9, rub. 17 I corrispondente a Bergamo *collatio* 9, rubb. 26-27.

⁹² BRESCIA 1313, *collatio* 1666, rub. 55.

⁹³ BRESCIA 1313, *collatio* 1668, rub. 70.

⁹⁴ BRESCIA 1313, *collatio* 1747, rub. 101, «Quod comunia debeant designare possessiones civibus» e *collatio* 1778, rub. 220, «Quod comunia Brixiane teneantur designare in scriptis possessiones, ficta, honores et iurisdictiones»: Si noti come al soggetto richiedente basti l'affermazione che un terreno (o affitto, decima, onore) di cui ha titolo possa *pertinere* a una certa «terra Brixiana» per far iniziare la procedura di *designamentum*.

⁹⁵ Si vedano gli atti pubblicati in Appendice a P. Merati, *Comunicare con il contado. Le lettere dei rettori di Brescia ai comuni rurali (XIII secolo)*, in *Contado e città cit.*, pp. 141-170, doc. citati nell'ordine: n. 5 (1273, lettera indirizzata al comune di Paratico, Torbole et *omnibus comunalibus Brixiane*), n. 7 (1278, comune di Villa), n. 11 (1283, comuni di Trenzano, Boccaglio e Fiumicello) e n. 1 (1263, secondo il regesto accluso all'edizione si tratta dei comuni di Pozzolengo, Rivoltella, Padenghe, Manerba del Garda, «Sanctum Proguillum», San Felice di Scovolo [oggi San Felice del Benaco] e Scovolo [oggi Portese]).

⁹⁶ MANTOVA SB, libro 10, rub. 61, p. 411: «De terris extra tria miliaria custodie proximioris ville assignandis».

mi ne dovevano promettere l'adempimento al podestà cittadino⁹⁷. Allo stesso modo, il danno cagionato da ignoti a vigne, coltivi e alberi siti «in villis burgis et aliis locis» e nella rispettiva «guardia vel territorium» vede quali responsabili i *vicini* dei centri interessati⁹⁸, con procedure di risarcimento di cui sono incaricati i consoli locali. Ai loro ordini, e in proporzione all'estimo (*per libras*), vengono costretti al rimborso tutti gli abitanti sottoposti agli oneri collettivi, ossia che stanno «in fodris et in scufiis cum hominibus ville»⁹⁹, così come accade per i cittadini abitanti *continue* nei centri rurali, in proporzione al valore dei loro possedimenti.

Tali norme mostrano con chiarezza l'*adequatio* del distretto mantovano, ossia la sua ripartizione nelle pertinenze dei comuni rurali lì organizzati, ribadendo l'equivalenza tra il territorio corrispondente a un centro del contado con l'area sottoposta alla sua sorveglianza (la *guardia*). Per terreni di cui non si conosce a quale comune facciano riferimento, si stabilisce semplicemente che aderiscano alla *villa* più vicina («sint et intelligantur territorii (...) ville proximioris»)¹⁰⁰. Così accade per la sorveglianza delle vigne «circumstantes» la città, che è demandata alla sorveglianza delle guardie campestri delle *ville* più vicine¹⁰¹. L'elezione di questi ultimi di conseguenza per ciascuna *universitas ville* mantovana viene resa obbligatoria allo scopo di custodire i possedimenti «positi in villa e in territorio ville», denunciando chi commettesse danni alle proprietà¹⁰².

A Lodi fin dal 1211 la tutela dei danni alle coltivazioni è demandata ai campari («campari pro dampno dato») e ai consoli dei comuni rurali, che hanno responsabilità esclusiva per l'ambito del *locus* o della *villa* in cui avviene il danneggiamento o l'asportazione di paglia, uva, terra seminata¹⁰³. Sta a loro verificare se l'infrazione era stata commessa nel loro territorio, «camparius et consules loci teneantur ire et vedere ubi dampnum datum est», o in quello di un comune confinante. Tutto ciò presupponeva una cognizione non approssimativa delle circoscrizioni rurali da parte dei *comunia locorum*, come dimostra un esempio di inizio secolo. In occasione della oblitterazione della vecchia via, la «strata romea vetus», che taglia tutto il distretto lodigiano da Lodi Vecchia a Livraga (tra 1210 e 1211), i *comunia loci* i cui territori sono posti sul suo percorso (letteralmente, «habentes territoria super ipsam viam») sono tenuti a par-

⁹⁷ MANTOVA SB, libro 1, rub. 9, p. 61: «De quibus teneantur consules villarum»: «teneantur communia et homines villarum districtus Mantue et iurent quolibet regimine Potestatis (...) facere custodiri per sua territoria ne damna dentur».

⁹⁸ MANTOVA SB, libro 10, rub. 29, p. 399: «De damnis datis in vineis incisis, blavis, arboribus vel nemoribus».

⁹⁹ L'espressione è in MANTOVA SB, libro 10, rub. 29, p. 275: «De damnis datis in vineis blavis arboribus vel nemoribus».

¹⁰⁰ La norma ritorna sulla ripartizione del distretto ai territori dei comuni rurali: «nisi appareret qui damnum dedisset sicut de aliis terris seu territoriis et guardis».

¹⁰¹ MANTOVA SB, libro 10, rub. 1, p. 263: «De custodia vignalium».

¹⁰² MANTOVA SB, libro 10, rub. 33, p. 278: «De campariis villarum».

¹⁰³ LODI SV, rub. 8, p. 540: «De campariis in locis habendis» (6 marzo 1211).

tecipare alla demolizione e a istituire sorveglianti che impediscano il passaggio e comminino ammende, tenendosene la metà¹⁰⁴. Anche la manutenzione degli argini del canale «Lothexane» («terragia (...) ab utraque parte levata ita quod nullo tempore possint explanari»), situato dove correva la strada di cui sopra, è demandato ai *loci* che si trovano oltre il fossato¹⁰⁵, ognuno responsabile per il tratto compreso nella propria circoscrizione.

2.3 *Incolti e designazioni*

Analogo a quello sul danno dato è l'ambito d'applicazione delle norme sugli incolti. A Bergamo sono obbligati alla lavorazione i «comunia locorum et villarum» nel cui territorio questi ultimi risultano ubicati¹⁰⁶; a Brescia, invece, devono occuparsi degli incolti le *terre* circostanti e confinanti, ossia, in pratica, i comuni rurali lì presenti (come detto, spesso denominati dagli statuti «comunia terrarum»)¹⁰⁷. Per il distretto orobico la norma è generalizzata e riguarda tutte le «terre steriles et infructuose», per le quali è prevista la competenza territoriale («in suis terretoriis») dei consoli rurali che ne organizzeranno la coltivazione da parte dei *vicini*¹⁰⁸. Lo stesso vale per la sorveglianza e il rinfoltimento dei boschi entro dieci miglia dai borghi cittadini – per cui sono responsabili i comuni o il comune rurale «in quorum terretorio sunt»¹⁰⁹ –, e per la manutenzione di vie e strade, imposta agli ufficiali rurali «per sua terratoria et suas contratas»¹¹⁰. Ancora una volta la suddivisione della «iurisdictio Pergami» in una serie di *comunia villarum/locorum* con proprie circoscrizioni è un presupposto necessario all'applicazione delle norme.

Lo stesso meccanismo si ritrova in ambito mantovano, per cui se un terreno di proprietà ecclesiastica o secolare non può essere lavorato, la coltivazione, e a proprie spese, spetta al «comune terre vel ville» nel cui territorio ricade («in cuius territorio dicta terra vel possessio posita fuit»), una volta che i rappresentanti locali siano stati allertati dai giudici o dal podestà cittadini¹¹¹.

Anche se non ci è pervenuta la legislazione lodigiana sulle terre sterili, è tuttavia molto interessante seguire l'evoluzione delle competenze dei comuni ru-

¹⁰⁴ LODI SV, rub. 55, p. 556: «Quod universi et singuli possint habere camparios».

¹⁰⁵ LODI LI, n. 72, p. 562: «De fossato Lothexane»; lo statuto poi regolamenta la possibilità per i *loci* di coprirlo salva la necessità di scoperciarlo di nuovo in caso di guerra.

¹⁰⁶ BERGAMO SV, *collatio* 1990, rub. 10.

¹⁰⁷ BRESCIA XIII, *collatio* 153 (1253). L'ordinamento ribadisce l'obbligo di risarcimento per le terre «circumstantes et confinantes» per i danni commessi *furtive* da parte della *terra* confinante, nonché l'obbligo di coltivazione.

¹⁰⁸ BERGAMO SV, *collatio* 1989, rub. 7: «De consulibus villarum distringendis reducere terras steriles et infructuosas ad fertilitatem».

¹⁰⁹ BERGAMO SV, *collatio* 1990, rub. 12: «De nemoribus ingazandis».

¹¹⁰ BERGAMO 1331, *collatio* 15, rub. 49, che trova diretta corrispondenza nello statuto di Verto-va, rub. 104 che impone ai consoli locali di «manutenere in suo terratico stratam factam per comune Pergami».

¹¹¹ MANTOVA SB, libro 2, rub. 12, p. 188: «De possessionibus per communia villarum laborandis».

rali in merito alle designazioni dei terreni dei *cives*. Nei primi decenni del Duecento i servitori del comune, su decisione dei magistrati urbani, per azioni come *designare*, *ostendere* e *dicere* i terreni, si avvalgono di indeterminati *homines* del contado (o «omnes de» un qualche centro rurale)¹¹². Tuttavia già dagli anni Venti l'interlocutore del comune di Lodi sono i *vicini* del posto, costretti a mostrare gli appezzamenti del richiedente che ricadono nel territorio del loro *locus*¹¹³. Infine, poco dopo la metà del secolo, proprio come accadeva a Brescia e Bergamo, l'organizzazione dei *designamenta* è ufficialmente demandata ai comuni rurali tramite i loro rappresentanti elettivi¹¹⁴.

Un esempio di fine secolo è sufficiente per descrivere la catena di comando che soggiace alle confinazioni¹¹⁵. Nel 1297 l'assessore del podestà di Lodi invia un servitore del comune in alcuni centri del contado (Lavagna, Rossate e Comazzo) perché ingiunga ai consoli rurali di scegliere «i migliori uomini del posto» al fine di compiere le designazioni richieste. I *determinatores* andranno per «fines et contratas» dei loro rispettivi *loca* a designare le terre dell'appellante, producendone atto scritto («quam determinationem dictus servitor in scriptis reduci faciat et inde fieri publicum instrumentum»). Si tratta di un impiego degli ufficiali locali che sottintende sia un'evoluta organizzazione locale, sia una conoscenza puntuale di luoghi e territori pertinenti a ciascuno dei *comunia locorum* a cui ricondurre gli appezzamenti che erano da «determinare et coherentiare»¹¹⁶.

2.4 Trasferimenti fondiari

La «pertinenza» degli appezzamenti nel contado al territorio di un determinato e un solo comune rurale è ribadita dalle norme relative ai trasferimenti fondiari, notoriamente emanate a tutela degli acquirenti cittadini e a difesa degli elementi potenzialmente disgregatori del quadro distrettuale (persone e enti forestieri, *domini*, banditi). A Brescia fin dal 1223 si proibisce la vendita di immobili siti «in confinio episcopatus seu districtus» a chiunque non appartenga alla città o al distretto, sotto pena dell'esproprio della proprietà alienata¹¹⁷. Una delibera successiva (1255) precisa le modalità di applicazione della norma, delegando la sor-

¹¹² Si tratta di Galgagnano, in LODI ACL, n. 119 (giugno-dicembre 1231) [AMVLo, *Pergamene*, tab. III, n. 137] e LODI CDL, n. 84 (27 dicembre 1220).

¹¹³ Come per i *vicini* di San Martino in Strada, in LODI ACL, n. 116 (13 settembre 1228, San Martino in Strada) [C o p i a autentica del 1264 [B], AMVLo, *Pergamene*, tab. IV, n. 217; c o p i a autentica del 1264 [B'], *ibidem*, n. 218]; LODI CDL, n. 289, p. 299 (14 febbraio 1229).

¹¹⁴ È infatti al comune rurale (comune loci) di Valiano che ne 1260 è demandata l'organizzazione, sotto forte ammenda per l'inottemperanza, dei «vicini illius loci» che *melius* sanno descrivere (qui *consignare*) le terre e i boschi del richiedente (nel caso la chiesa di Santa Maria in Passarella di Milano) nel luogo «de Valliano». In LODI ACL, n. 270 (7 settembre 1260, Vaiano).

¹¹⁵ LODI ACL, n. 434 (4 settembre 1297) [ASMi, *Pergamene per fondi*, cart. 299 (Milano, S. Agostino), n. 125].

¹¹⁶ Così si esprime LODI ACL, n. 280 (14 ottobre 1263, Graffignana) [ASMi, *Fondo di religione*, cart. 182 (cass. 78, car. M11, n. 12)].

veglanza ai rappresentanti dei comuni rurali nei cui territori avvengono le violazioni («in quorum territoriis sunt vel erunt alique terre alienate»). Ancora una volta si presuppone una delimitazione intradistrettuale degli ambiti di competenza dei *comunia terrarum* siti «in confinio districtus Brixie»¹¹⁸, relativamente a una materia così importante da venire reso obbligatorio l'inserimento negli statuti locali del divieto di vendita ai forestieri¹¹⁹.

Nel territorio bergamasco, meno aggredito da forestieri e soprattutto dagli «estrinseci», ai comuni rurali (qui indicati quali «comunia rusticorum de foris») è fatto divieto di produrre ordinamenti che impediscano la vendita di terre a cittadini, nobili, e ai *vicini* stessi¹²⁰. Il controllo sulle alienazioni, proibite, da parte di singoli e comuni di terreni, affitti e giurisdizioni agli estranei al distretto è invece demandata agli ufficiali cittadini¹²¹.

A Lodi già dallo scorcio del XII secolo¹²² i consoli e i lodigiani delle maggiori famiglie, singolarmente nominati, giurano di non alienare terre e possedimenti «in episcopato Laude vel districtu » ad abitanti di altre città, così come accade alcuni anni dopo per alcuni singoli personaggi¹²³. Il tutto conduce a una norma generale che nel 1212-1224 proibisce le vendite fondiarie alle «persone extranee»¹²⁴, e le permutate con uomini di altre giurisdizioni, a meno che, probabilmente, non si tratti di possedimenti siti negli stessi territori «vel ad minus in curtibus vel locis confinibus (*così l'edizione*) in qua vel quibus fuerit terra vel proprietates quam ei dederit in cambium». In tale contesto, tuttavia, i comuni rurali non paiono avere un ruolo coercitivo, e soltanto il podestà di Lodi potrà «se intromettere et exigere» le terre e infliggere i bandi ai contravventori.

In maniera simile, nel contado mantovano vige la proibizione di vendere, donare o in qualche modo trasferire alcuna «res immobilis» a chiunque non sia sottoposto alla *iurisdictio* del comune, ossia a chi non è soggetto agli «onera et gravamina» della città¹²⁵. Lo stesso peraltro vale per i trasferimenti a favore di comuni rurali che non subiscono «onera et factiones» dalle autorità di Mantova. La norma viene ribadita per alcuni specifici *comunia* di confine, per

¹¹⁷ BRESCIA XIII, *collatio* 183 (1223).

¹¹⁸ BRESCIA XIII, *collatio* 183 (27 maggio 1255).

¹¹⁹ «Et quelibet terra [*qui per comune rurale*] que est in confinio districtus Brixie compellatur predictum statutum cum adiectione facere scribi in suis statutis, et illud legi fatiat in publica vicinia bis in anno».

¹²⁰ BERGAMO SV, *collatio* 1989, rub. 9.

¹²¹ BERGAMO 1331, *collatio* 2, rub. 4: «De possessionibus, terris et fortificiis non vendendis in non subditos iurisdictioni comunis Pergami».

¹²² LODI LI, n. 23, p. 60 (novembre 1188 - giugno 1197).

¹²³ LODI LI, n. 17 (22 maggio 1207): il divieto di vendere dei possedimenti a persone di altri distretti fa parte della transazione tra il comune di Lodi e i della Pusterla per i beni di questi in diversi luoghi del contado. Nel 1218 Gualtiero de Palatino giura di non alienare terre e possedimenti nel distretto a persone di altre città su richiesta del podestà *Pillizzarius* da Mandello, in LODI LI, n. 24 (25 ottobre 1218).

¹²⁴ LODI SV, n. 68, p. 560: «Quod aliquis extraneo possessiones non vendat».

¹²⁵ MANTOVA SB, libro 2, rub. 62, p. 220: «De alienationibus prohibitis personis non subeuntibus communibus iurisdictioni Mantue».

i quali si riconosce che appartengono al distretto mantovano, e si stabilisce la nullità delle alienazioni avvenute «in preiudicium comunis Mantue»¹²⁶. Tuttavia la responsabilità dei comuni rurali mantovani – gli abitanti in prima battuta e poi i consoli –, ancora prima che in relazione alle vendite fondiari si ritrova nell'obbligo di segnalazione al podestà dei *forenses* stabilmente residenti nella propria *villa*¹²⁷.

2. 5 Sorveglianza dei commerci e tutela dei mercati interni

Ai *comunia locorum* bergamaschi è demandato il controllo sui commerci interni¹²⁸, in particolare riguardo alle persone estranee al contado di Bergamo e alle merci di valore maggiore di 20 soldi, soggette al teloneo, rispetto all'asse viario che, percorrendo il capoluogo e congiungendo a oriente Longuelo, Ponte San Pietro, Terno d'Isola e Calusco e a occidente Seriate e Caleppio, attraversa tutto il *districtus*, dall'Adda all'Oglio (appunto la norma è «super mercathentia non ducenda nec menanda *inter Aduam et Ollium*»)¹²⁹. L'ordine è espressamente rivolto a quei comuni nei cui ambiti spaziali passa il *confinis* con il territorio bresciano, sia lungo la sponda bergamasca del lago d'Iseo (da settentrione, i centri di Castro, Riva di Solto, Adrara San Martino, Predore, Sarnico) sia lungo l'alto corso dell'Oglio (Villongo, Credario, Castelli Calepio), oltre che generalmente ai «consules aliorum locorum districtus Pergami». Si tratta di un'elencazione non generica ma ordinata e minuziosa, che rivela una conoscenza dettagliata della fascia di territorio adiacente al distretto rivale e dei comuni rurali che da nord a sud presidiano i singoli tratti.

Nello stesso periodo le autorità bresciane, in maniera quasi speculare a quelle di Bergamo, si occupano dei traffici lungo la frontiera settentrionale del distretto («a strata Isei et a strata Desenzani supra») affidando anch'esse la sorveglianza delle merci trasportata ai *comunia terrarum* del posto¹³⁰. Relativamente all'intero contado, invece, si stabilisce la sorveglianza di ciascun comune rurale sulla vendita del vino «in terris suis», proibendo in special modo l'applicazione di dazi interni per i prodotti locali¹³¹.

¹²⁶ MANTOVA SB, libro 3, rub. 57, p. 254: «De terciis terris comunis districtus Mantue»: «Statuimus quod terre homines comunia et universitates Capriane, Marcharie, Cassatici, Suzarie et Insule, Gonzagie, Pigognagie et Razoli (...) sint et esse intelligatur de districtu Mantue et pertineant ad Comunem Mantue sicut alia comunia universitatesque, terre et homines districtus Mantue. (...) Que venditiones donationes aquisitiones vel alienationes facte de predictis vel aliqua predictarum non valeant nec teneant in preiudicium comunis Mantue sed ipso iure et facto irritae sint et inanes et nullius valoris».

¹²⁷ MANTOVA SB, libro 1, rub. 9, p. 127: «De quibus teneantur consules villarum»: «omnes et singuli habitantes in villis districtus Mantue teneantur et debeant quoscumque forenses hospitati fuerint designare (...) consulibus massario vel alio officiali dicte ville».

¹²⁸ P. Grillo, *Vie di comunicazione, traffici, e mercati nella politica intercittadina milanese tra XII e XIII secolo*, in «Archivio storico italiano», 159 (2001), pp. 284-288.

¹²⁹ BERGAMO SV, *collatio* 2021, rub. 10: «De statuto facto super telloneo mercathentie».

¹³⁰ BRESCIA XIII, *collatio* 108.

A Lodi il controllo del commercio del vino è uno dei punti cardine del governo del podestà Ardrigotto Marcellini nel 1228¹³², a partire da un ordinamento che ne vieta l'importazione e il passaggio in città e nel distretto, con pena di 10 lire per ogni «*plastrum laudense*» trasportato¹³³. Più specifica è una statuizione, singolare nel panorama dell'epoca, che vieta la vendita del vino milanese, in particolare in ciascuna delle componenti territoriali che formano il distretto lodigiano, ossia nei castelli, nelle località, nelle *villae*. Allo stesso modo le altre norme sull'argomento, quella relativa alla costituzione di società e quella riferita al trasporto, non dimenticano di estendere le proibizioni ai centri del contado¹³⁴. Si noti che la sorveglianza sul commercio vinario per il territorio urbano è demandata alle organizzazioni locali, le vicinie, che rispondono per le violazioni commesse dai propri membri («*quod bannum solvere teneantur dicti vicini si inventum fuerit per potestatem*»)¹³⁵. Si tratta di un'organizzazione cittadina che tuttavia agisce con le stesse modalità (obbligo di vigilanza, auto-organizzazione, responsabilità collettiva) previste per i comuni rurali rispetto ad altre materie (danno dato, responsabilità per incendi, cattura dei malfattori), e ai quali si può, ma senza certezze, ipotizzare una loro estensione.

Più diretta è la responsabilizzazione dei comuni rurali nel distretto di Mantova: il divieto di esportazione di granaglie e leguminose prevede infatti l'obbligo di sorveglianza da parte di «*consules, comunia et homines*» di ciascuna *villa* e *locus* in cui transitano le derrate, sotto pena di 100 lire parmensi. Come per la regolamentazione del danno dato, all'ammenda sono tenuti anche cittadini e nobili che abitano nel contado (i «*potentes et magnates et omnes in ipsis villis habitantes*»), in maniera proporzionale ai beni posseduti sul posto («*pro modo facultatum suarum ad condemnationem infra factam cum dictis villis (...) solvendam compellantur*»). Se venissero scoperti prodotti posti «*extra villas districtus*» e soprattutto presso i confini con altri distretti, i trasportatori saranno puniti nel medesimo modo¹³⁶. Ai *consules terrarum* e alla comunità locale compete inoltre il controllo della marchiatura delle merci col sigillo del comune di Mantova, sempre in relazione ai prodotti transitanti «*per sua territoria*»¹³⁷, e la sorveglianza dei canali, attraversabili da merci e persone solo sui ponti sorvegliati da guardie locali¹³⁸.

2. 6 Legislazione criminale e bandi pro maleficio

¹³¹ BRESCIA XIII, *collatio* 177.

¹³² LODI SV, rub. 96, p. 570: «Statuta facta et ordinamenta super tabernis et bisclaciis et vino vetito». Si tratta della regolamentazione delle taverne, della vendita del vino e dei giochi d'azzardo emanata «*propter bonum statum et commodum civitatis Laude*».

¹³³ LODI SV, rub. 97, p. 570.

¹³⁴ LODI SV, rub. 102, p. 572: «*Quod societas aliqua non fiat de vino mediolanensi*», che si applica «*in aliqua parte civitatis vel episcopatus vel districtus*»; rub. 103, p. 572: «*Quod vinum mediolanense non gubernetur in civitate vel districtu*».

¹³⁵ LODI SV, rub. 105, p. 573: «*Quod quelibet vicinia teneatur denunciare potestati*».

¹³⁶ MANTOVA SB, libro 1, rub. 70, p. 172: «*De blava et legumine non extrahendis*».

¹³⁷ MANTOVA SB, libro 1, rub. 9, p. 126: «*De quibus teneantur consules villarum*».

¹³⁸ MANTOVA SB, libro 8, rub. 4, p. 370: «*De ducalibus et ducaleriis*». Per la manutenzione di ar-

Se i comuni cittadini nel XIII secolo rivendicano a sé l'esercizio della giustizia criminale in tutto il contado¹³⁹, ciò non esclude che le comunità rurali e i loro rappresentanti, quando erano coinvolti *vicini* o persone presenti sul loro territorio, potessero venir investiti di una qualche responsabilità in materia. Si tratta di norme sui criminali e sui bandi *pro maleficio* che seguono dappresso quelle relative al danno dato e alla persecuzione degli inadempienti (bandi per debiti, esecuzione di beni nel distretto). In particolare, la legislazione bergamasca e quella bresciana sono in tal senso molto significative nel rimarcare i caratteri della territorialità e della responsabilità collettiva delle comunità rurali.

Per l'ambito orobico il monopolio criminale dei magistrati cittadini viene fatto giurare ai rappresentanti dei comuni rurali, i consoli, e agli «homines de foris» non inquadrati nelle comunità. Restava, forse, esclusa la bassa giurisdizione, che in teoria spettava ai *domini loci* nei confronti dei loro distrettuali¹⁴⁰: si tratta di una delle rarissime citazioni dei signori locali nello statuto di un comune che, d'altronde, negli stessi anni ne stava esautorando ogni funzione giurisdizionale¹⁴¹. Riguardo al ruolo degli enti locali, riassume il tutto una norma del 1243 che, ordinando l'espulsione dal distretto per i banditi *ex maleficio* di qualunque condizione siano («ille banitus gentilis homo fuerit sive rusticus vel burgiensis»), prevede il coinvolgimento nella denuncia dei *vicini* del *locus* che li ospitano, con validità da 30 anni prima¹⁴². Anche in tale occasione non si applicano distinzioni cetuali tra gli abitanti dei comuni coinvolti, «tam nobiles quam ignobiles», e nelle pene per i trasgressori vengono ricompresi gli ufficiali locali, i *consules villarum*¹⁴³, di cui si presuppone una responsabilità diretta rispetto al proprio ambito spaziale.

A Brescia la legislazione, sebbene datata alla seconda metà del XIII secolo, appare ancora più compiuta nel senso dell'assunzione di responsabilità da

gini e canali ciascuna *villa* dovrà poi eleggere due *ducalerii*, uno *civis* e l'altro *rusticus*.

¹³⁹ Riflessioni in merito alla pienezza della sovranità delle città comunali tra XIII e XIV secolo su un proprio esclusivo territorio in P. Marchetti, *I limiti della giurisdizione penale. Crimini, competenza e territorio nel pensiero giuridico tardo medievale*, in *Criminalità e giustizia in Germania e in Italia. Pratiche giudiziarie e linguaggi giuridici tra tardo medioevo ed età moderna*, a cura di M. Bellabarba, G. Schwerhoff, A. Zorzi, Bologna 2001, pp. 85-99. Per l'ambito bergamasco, considerazioni sull'argomento in Scharf, *Bergamo e il suo contado* cit., pp. 215-217 e note; G.P.G. Scharf, *Gli statuti duecenteschi di Vertova e Leffe*, in *Statuti rurali lombardi del secolo XIII*, a cura di L. Chiappa Mauri, Milano 2004, pp. 91-104, alle pp. 101-103.

¹⁴⁰ BERGAMO SV, *collatio* 1987, rub. 4: «De faciendo iurare quod consules et homines de foris quod non conquerentur nec respondebunt sub aliqua potestate nec consule villarum de aliquo placito».

¹⁴¹ Cfr. C. Storti Storchi, *Diritto e istituzioni a Bergamo: dal comune alla signoria*, Milano 1984, pp. 266-271. La stessa autrice riassume (pp. 251 e sgg.) i successi del comune di Bergamo nel comprimere e svuotare le prerogative giurisdizionali delle non docili signorie episcopali (per esempio su Gromo e Ardesio) e capitolari (per esempio su Calcinate e Calusco d'Adda).

¹⁴² BERGAMO SV, *collatio* 1951, rub. 47 (1243): «de bannitis ex maleficio et banitis perpetualibus ex causa pecuniaria ut non stent in locis districtus Pergami».

¹⁴³ BERGAMO SV, *collatio* 1936, rub. 16: «De eo qui receperit scienter eum bannitum vel adiutorium vel consilium dederit ut eandem penam patiat. Et de pena imposita super consulibus villarum».

parte degli enti territoriali. Se in città, nei quartieri, vengono istituiti alcuni notai «ad maleficia inquirenda»¹⁴⁴, nel contado incaricati delle denunce sono i «consules terrarum Brixiane», sia dei nobili che dei «paysani», che dovranno riportare al podestà cittadino i danni commessi *furtive*, i furti, le risse e gli omicidi avvenuti nel loro *locus e terra*¹⁴⁵. Ma le comunità devono anche catturare ladri («capere venientes ad derubandum») e banditi, e sono responsabili per le azioni di questi ultimi («illa terra et locus secundum praedictam formam debeat sustinere totum honus illius maleficii per se»)¹⁴⁶.

Lodi costituisce invece un'eccezione, dato che sembrerebbe escludere il coinvolgimento dei comuni rurali nelle questioni criminali e dei banditi¹⁴⁷. Tuttavia l'impiego dei *consules locorum*, almeno nel primo Duecento (1211), è espressamente previsto per le meno gravi questioni dei condannati per debiti, in tema di loro reperimento sul *proprio* territorio e di sequestro e valutazione dei beni¹⁴⁸.

Al contrario, l'applicazione della legislazione criminale e la persecuzione dei banditi è una delle principali funzioni che il comune di Mantova assegna ai consoli delle «universitates et comunia villarum», come appare sia dalla norma generale sui compiti dei rappresentanti locali¹⁴⁹, sia da ordinamenti più specifici¹⁵⁰. Ai «consules villarum districtus Mantue» compete infatti la responsabilità per i *maleficia* che sono stati commessi «in villis et teritorio suo», indicando come sempre con le *villes* i centri abitati e con *teritorium* l'area, agreste, boschiva, prativa, o anche gli insediamenti minori a essi pertinenti. Relativamente a una serie di crimini, in specie risse, omicidi, ferimenti con arma da taglio, rapine, incendi, si prevede non soltanto la rilevazione e denuncia a podestà e giudici, ma anche la cattura e il trasferimento in città, così come fanno i campari per chi danneggia le proprietà¹⁵¹, sotto pesanti pene pecuniarie per gli inadempienti. Alle comunità locali spetta poi, probabilmente già dal secondo decennio del Duecento¹⁵², la detenzione e consegna di fuggitivi, sempre con competenza rispetto al luogo di cattura («universitas seu comune ville in qua repertus fuerit [debeant] eum capere»), così come accade per gli abi-

¹⁴⁴ BRESCIA XIII *collatio* 141 (1252).

¹⁴⁵ BRESCIA 1313, *collatio* 1666, rub. «De incendiis» e rub. 141 (1285).

¹⁴⁶ BRESCIA 1313, *collatio* 1633, rub. 56 e *collatio* 1666, rub. 65.

¹⁴⁷ LODI SV, rub. 2, p. 538: «Quod potestas debet bannitos capere».

¹⁴⁸ LODI SV, rub. 51, p. 554: «De condempnationibus faciendis».

¹⁴⁹ MANTOVA SB, libro 1, rub. 9 p. 127: «De quibus teneantur consules villarum».

¹⁵⁰ MANTOVA SB, libro I, rub. 39, p. 148, «De ceteris malefactoribus capiendis»; MANTOVA SB, libro 10, rub. 33, p. 278, «De campariis villarum»; MANTOVA SB, libro 6, rub. 6, p. 131: «Quod nullus pro bannitis et eorum heredum allegare debeat».

¹⁵¹ MANTOVA SB, libro 10, rub. 33, p. 401: «De campariis villarum»: «Item liceat campariis si invenerint aliquem, quem non cognoscant, damnum tantum vel damnum dedisse personaliter, eum capere et detinere et ducere ad villam vel ad forciam Comunis Mantue».

¹⁵² Almeno secondo la pace tra Mantova e Verona del 9 agosto 1214 in *Liber privilegiorum* cit., doc. n. 25, p. 134, che prevede che i *comunia loci* dei due distretti catturino banditi e restituiscano frutti delle ruberie. È significativo che nei precedenti accordi tra le due città pure riguardanti materie analoghe (dazi, possedimenti di forestieri, debitori insolventi ecc.) di competenze dei *comunia loci* non si faccia cenno (si veda docc. n. 26 del 1191, n. 31 del 1202, n. 32 del 1202).

tanti delle *contrate* di città e dei borghi («habitantes contratam in qua predicta (...) commissa fuerint teneantur (...) talem occisorem seu malefactorem capere et in forcia detinere»).

2. 7 Inadempienze e protezione del credito

Si è già visto come le disposizioni bresciane, con una norma probabilmente tra le più risalenti (1206), prevedessero per i *consules terrarum* la facoltà di agire contro chi avesse provocato danneggiamenti o appiccato incendi sul loro territorio. Lo stesso vale per l'effettuazione di qualsiasi tipo di pagamento «pro comunibus»¹⁵³. Questa direttiva segue a una che regola la facoltà di podestà cittadino, vicario e giudici nel comminare ammende ai comuni rurali senza specificare la quantità, che d'altronde non deve oltrepassare quella massima stabilita negli statuti¹⁵⁴. Tuttavia l'esecuzione di pagamenti da parte dei consoli locali, a nome dell'intera comunità e senza bisogno di specifico sindacato non si limita al saldo delle multe, ma anche all'ambito fiscale e, ancora, a quello creditizio. Ciò viene esplicitato nel 1216 quando ai consoli dei comuni rurali è delegata l'esazione diretta sui propri *vicini*, ancora «nullo sindaco requisito»¹⁵⁵. Nell'obbligo vengono poi inclusi anche i *nobiles* o *gentiles*, la cui presenza sul territorio distrettuale lascia tuttavia aperta la questione del loro trattamento fiscale, che richiederà un'apposita regolamentazione.

La sussistenza di un'organizzazione uniforme sul contado, qui solo supposta, viene chiarita trenta anni dopo (1248): tutte le *universitates* costituite delle *terre* bresciane devono avere consoli o anziani per «respondere» al comune di Brescia e ai suoi ufficiali, soprattutto in tema di richieste pecuniarie, come si comprende da una norma espressamente correlata¹⁵⁶. Infatti, in assenza o col diniego («quod si dicte universitates predicta facere recusarent») dei rappresentanti elettivi qualunque altro appartenente alla comunità potrà essere tratto in arresto su richiesta dei creditori, si immagina il comune cittadino ma anche i privati finanziatori¹⁵⁷. Lo stesso varrà per le «universitates nobilium», che negli statuti primotrecenteschi appaiono costituite e dotate di rappresentanti, i sindaci, allo scopo di garantire in ogni modo dei *debita* collettivi, detenzione compresa¹⁵⁸.

¹⁵³ BRESCIA XIII, *collatio* 201: «Item quod comunia Brixie non debeant facere syndicos occasione fatiendi satisfactionem pro comunibus cum magnum impedimentum sit hominibus et magne expense, et sepe et sepius requirantur satisdient comunibus [così l'edizione]».

¹⁵⁴ Ancora BRESCIA XIII, *collatio* 201: «vicarius seu rector comunis Brixie et eius iudices non possint nec debeant compellere aliquod comune seu aliquem indiviso facere aliquam satisfactionem nisi specificet quantitatem et illa quantitas non ascendat ultra penam continentem in statuto».

¹⁵⁵ BRESCIA XIII *collatio* 248 = BRESCIA 1313, *collatio* 1761, rub. 266.

¹⁵⁶ BRESCIA XIII, *collatio* 148 (1248).

¹⁵⁷ BRESCIA XIII, *collatio* 149 (1277). Il carcere *pro debitis* («carcere pagadebitorum») è previsto a Brescia in BRESCIA XIII, *collatio* 191, e il suo significato non dovrebbe essere differente dalla detenzione *pro debitis*/ *pro re pecuniaria* ben testimoniata dalle «scritture correnti» bergamasche nel secondo Duecento, come risulta da Nobili, *Alle origini della città* cit., pp. 132-144.

All'interno delle comunità del contado bresciano ogni *rusticus* sarà poi responsabile della «suam partem debiti» in relazione alla *terra* in cui abita, o in cui coltiva fondi «de sua manu»¹⁵⁹, e dall'obbligo non potrà sottrarsi neppure in caso di trasferimento. I consoli rurali sono poi investiti del compito di eseguire le intromissioni nei beni dei debitori presenti sulla loro *terra*, cioè riceverli, tenerli in custodia, eventualmente alienarli. In loro mancanza, saranno sostituiti da qualunque abitante «in ea terra», che dovrà agire «sicuti consules»¹⁶⁰. Su richiesta dei creditori è previsto inoltre anche il danneggiamento delle proprietà degli inadempienti («facere fieri guastum»), secondo una prassi corrente anche sull'area bergamasca e che può condurre a situazioni paradossali, quale l'ordine ai *vicini* di un tal comune rurale di danneggiare i propri beni collettivi¹⁶¹. Quest'ultimo regolamento viene poi esplicitamente ribadito per i *comunia* di un'area particolarmente restia al controllo cittadino quale la Valcamonica¹⁶².

Anche a Lodi gli ordinamenti primoduecenteschi prevedono la cognizione dei rappresentanti locali, i «consules locorum», dei debiti e dei beni di chi abita in «districtu Laude» e in particolare nel territorio del loro comune, così come fanno, per l'area cittadina, le figure degli *extimatores*¹⁶³. Dell'operato di questi ultimi in materia creditizia, la stima di terreni, ma anche il calcolo degli interessi sui crediti, «guathertonum», e le operazioni di compensazione tra più crediti e debiti, rimane non poca documentazione per tutta la prima metà del Duecento¹⁶⁴.

La sottomissione di un debitore ai consoli di questo o quel comune rurale, la pertinenza di un terreno, di una casa o un sedime al *territorium* di un comune piuttosto che di un altro presupponeva un'evoluta «contabilità» del contado. Solo così il meccanismo della fiscalità e dell'apparato giudiziario per la repressione dei debitori poteva funzionare in maniera fluida e spedita. A Bergamo i registri notarili degli anni Quarante e Cinquanta del Duecento traboccano di ordini ai consoli delle comunità rurali di procedere a interdizioni, se-

¹⁵⁸ BRESCIA 1313, *collatio* 2750, rub. 110: «Quod quaelibet universitas debeat constituere syndicos».

¹⁵⁹ BRESCIA XIII, *collatio* 248 (1252). Già gli atti di prestito dei comuni rurali prevedono una responsabilità solidale dei *vicini* rinunciando pure a «omnibus statutis comunis Brixie factis vel futuris pro quibus se tueri possent», come nel caso di Bovegno citato in Bazzana, *La pieve di San Giorgio* cit., app. doc. n. 8, p. 184 (8 settembre 1230) e n. 43 (24 febbraio 1254) che riporta anche un'elencazione di consoli, massario, *consilarii* e un nutrito numero di *vicini*.

¹⁶⁰ Ancora BRESCIA XIII, *collatio* 149 (1277).

¹⁶¹ Si veda la situazione del comune rurale di Parre in Val Seriana ai cui abitanti tra gli anni Settanta e Ottanta del Duecento più volte viene richiesto dai creditori, esponenti della importante famiglia cittadina dei Bonghi, di procedere a *guasta* nei confronti dei beni dei propri consoli e della comunità: cfr. Nobili, *Comuni montani e istituzioni urbane* cit., pp. 81-89.

¹⁶² BRESCIA XIII, *collatio* 253 (1252).

¹⁶³ LODI SV, rub. 51, p. 554: «De condempnationibus faciendis».

¹⁶⁴ Si veda per esempio in LODI ACL, la carta di elezione degli estimatori («charta electionis civium ad extimandum sedimina»), doc. n. 249 (10 dicembre 1220).

questri e danneggiamenti di beni di *vicini* e di proprietari di terreni a favore dei creditori, sotto la minaccia di pene pecuniarie e bando per gli inadempienti¹⁶⁵. L'attività creditizia dei comuni rurali orobici non è regolata da norme specifiche ma appare attestata già nel primo registro notarile conservato per l'area (1235) e, in alcuni casi, viene esplicitamente connessa alle necessità fiscali delle comunità¹⁶⁶. In questi atti dei decenni iniziali del Duecento (particolarmente ben documentato il caso di Almenno¹⁶⁷) le comunità bergamasche appaiono già strutturate e costituite attorno all'entità "comune rurale", con propri esponenti elettivi che rappresentavano specifici gruppi di residenti su un certo territorio. Liste di *vicini* si trovano negli strumenti di convocazione delle assemblee locali, ma anche in atti di natura fiscale, come quietanze di prelievo del fodro, e creditizia, come le carte di assunzione di debito verso terzi¹⁶⁸. L'elencazione per fuochi o per maschi adulti costituisce pertanto uno strumento già pienamente in uso dal secondo-terzo decennio dal Duecento per una pluralità di atti che, indipendentemente dal contenuto (creditizio, fiscale, elettivo), sono costruiti in maniera omogenea.

Anche a Mantova i consoli rurali vengono coinvolti nel pignoramento e nel sequestro di beni non asportabili presenti sul loro territorio (quelli non «comode tolli de loco *ubi sunt*», terreni, ma anche vigne e alberi), per il tramite di ministeriali inviati dalle città. I rappresentanti locali infatti sono gli unici espressamente implicati nelle procedure («sequestratio non possit fieri nisi in manibus consulis ville») e risultano obbligati a nome del proprio *comune ville* («ad talem sequestrationem teneatur postea dictus consul pro comune illius ville et ipsum comune») ¹⁶⁹. Si presuppone così ancora una volta una responsabilità specifica di ciascun comune rurale per i suoi *vicini* e soprattutto per un proprio ambito spaziale esclusivo.

¹⁶⁵ Si vedano i casi esaminati in Nobili, *Alle origini della città* cit., pp. 283-285. Giusto per fare un esempio, nel registro di uno dei notai bergamaschi attivi a metà Duecento (1250-1259), Bartolomeo «de Carbonaris», si possono sommariamente rinvenire i seguenti atti che coinvolgono i consoli dei comuni rurali: Archivio di Stato di Bergamo, *Fondo Notarile*, cartella 1, registro 3, atti a p. 1 (interdizioni di beni al comune rurale di Cologno al Serio, p. 40 (citazione console di Berzio), p. 57 (interdizione di beni a Cenate), 79 (rilascio interdetto su bovini a Grone), p. 87 (interdizione di beni a Cenate), p. 88 (interdizione di prodotti a Brusaporto e Amberete), pp. 89-90 (come sopra), p. 95 (rilascio interdetto a Almenno), p. 98 (interdizione di redditi e decime di terre in mano ai consoli di Santo Stefano), p. 99 (interdizione di beni a Comenduno), p. 100 (rilascio di interdetto nelle mani dei consoli di Grasselegno), p. 101 (consegna beni interdetti nelle mani dei consoli di Santo Stefano), p. 103 (consegna di beni interdetti ai consoli di Grumello), 130 (consegna di granaglie sequestrate alla custodia dei consoli di Cologno al Serio), p. 104 (interdizione di beni a Levate), p. 106 (interdizione di beni a Mozzo).

¹⁶⁶ Vari casi sono analizzati in Nobili, *Alle origini della città* cit., pp. 226-227.

¹⁶⁷ Menant, *Campagnes lombardes* cit., pp. 545-552.

¹⁶⁸ Diversi esempi in P.G. Nobili, *Nel comune rurale del Duecento. Uso delle scritture, metodi di rappresentanza e forme di percezione di sé delle comunità del contado bergamasco lungo il XIII secolo*, in «Bergomum», 103 (2008), pp. 7-80.

¹⁶⁹ MANTOVA SB, libro 2, rub. 35, p. 199, «De eodem (De pigneribus)», e MANTOVA SB, libro 2, rub. 36 p. 199, «De sequestrationibus»: «Si vero res fuerit talis quod non possit comode tolli de

2. 8 Comuni del contado e beni collettivi

Si vuole infine far notare come nei quattro contesti cittadini considerati il rapporto tra comuni rurali e terre collettive nel distretto abbia certamente connotati funzionali, in quanto le comunità del contado sono responsabili del controllo degli appezzamenti comuni (eseguito tramite la loro rilevazione, confinazione, difesa e sfruttamento), ma anche terminologici¹⁷⁰. Per esempio, a Brescia nel 1230 il podestà è incaricato di ricercare i possedimenti collettivi eventualmente venduti nel distretto, letteralmente «in confinibus nostris». Questi ultimi, che non possono venir né alienati né dati in pegno o a livello, sono denominati i «comunia terrarum Brixiane», con espressione del tutto identica a quella impiegata per designare gli enti di governo del contado, appunto detti i «comunia terrarum»¹⁷¹.

Lo stesso accade a Bergamo (lo statuto è del 1248) e con espressioni simili; nessun comune rurale («comune alicuius loci») potrà vendere terre di proprietà collettiva, nell'occasione denominate «aliquod comune seu terras comunis», se non saranno garantiti i diritti di ogni cittadino e nobile lì residente («habens partem in dictis comunibus seu terris comunilibus») ¹⁷². Anche in tal contesto l'onere di dare avvio alle inchieste spetta al podestà cittadino, incaricato di «cognoscere et diffinire» i contratti di vendite delle terre collettive, ossia «predictorum comunium et terrarum».

Nella seguente (1250 e 1253) illustrazione delle procedure, i legislatori della città orobica esplicitano ancor più il duplice significato di *comunia*¹⁷³: ogni proprietario, rustico, cittadino, nobile, deve beneficiare dei proventi per le dismissioni di beni compiute dalle comunità bergamasche che si erano costituite in comuni, «que erant comunia tempore ipsius emptionis». I beni collettivi

loco ubi est (...) ministerialis teneatur referre sive dicere quis possideat peciam terre de cuius fructibus facta fuerit dicta sequestratio, alioquin non valeat ipso iure et talis rei sequestratio non possit fieri nisi in manibus consulis ville illius et ad talem sequestrationem teneatur postea dictus consul pro Comune [così l'edizione] illius ville et ipsum comune».

¹⁷⁰ Sull'argomento beni comuni, *iurisdictio municipale e territorium loci* si rimanda a R. Rao, *Risorse collettive e tensioni giurisdizionali nella pianura vercellese e novarese (XII-XIII secolo)*, in «Quaderni storici», 40 (2005), 120, pp. 753-776; A. Dani e R. Rao, *Attorno a beni comuni e comunali*, «Reti Medievali - Rivista», 10 (2009), <www.rivista.retimedievali.it>. Si veda anche il cap. 1 («Campo d'indagine e lineamenti storiografici») di R. Rao, «Comunia». *Le risorse collettive nel Piemonte comunale*, Milano 2008. Utile repertorio sui beni comunali è la scheda *Le risorse collettive nell'Italia medievale*, a cura di R. Rao, nel Repertorio di «Reti Medievali», <www.reperitorio.retimedievali.it>.

¹⁷¹ BRESCIA 1313, *collatio* 1610, rubb. 86 e 87, «Quod potestas teneatur inquirere de possessionibus venditis in confinibus nostris» e «Quod comunia terrarum Brixiane non possint vendi nec pignori obligari»: «item statutum est quod comunia terrarum Brixiane non possint vendi nec in pignore obligari nec ad livellum seu fictum dari. Millesimo ducentesimo trigesimo».

¹⁷² BERGAMO SV, *collatio* 1963, rub. 18 (1245).

¹⁷³ BERGAMO SV, *Addimenta collatio* 1964, rub. 18 (1253).

vi, in qualunque maniera si fossero prodotti («quocumque modo fuissent comunia»), sono definiti quali i *comunia*, le terre comunali, appartenenti ai *comunia*, ovvero agli enti organizzati dei diversi luoghi del contado, le *ville*, i *loci*, i *burgi*, i *castra*, come è ricordato dallo stesso ordinamento¹⁷⁴. La norma comprende le locazioni compiute a partire dal 1221 e le vendite dal 1222, ossia proprio dal biennio in cui iniziano le ricognizioni sistematiche di beni della città nel contado, la ricerca appunto dei «*comunia comunis*»¹⁷⁵. I rimborsi per le alienazioni delle proprietà collettive riguardano tutti gli *habentes possessiones/potheria* nell'area del villaggio¹⁷⁶, a meno che il bene non sia rimasto a disposizione delle autorità locali. Anche in tale evenienza l'accostamento dei due significati di *comune* è davvero rimarchevole: «*nisi illud comune sit emptum vel acquisitum per comune*».

A Lodi una norma (1211) degli *Statuta Vetera Laudae* collega espressamente la costituzione di comuni rurali dotati di consoli in ogni *locus* del contado alla custodia di quelli che sono i terreni di proprietà collettiva (boschi e prati), demandata alle collettività e in particolare ai loro campari¹⁷⁷. La vicinanza semantica tra *comune* nel senso di organizzazione e *comune* quale territorio di proprietà o di uso collettivo si ritrova poi nella terminologia impiegata per la confinazione cittadina. Infatti gli addetti alle demarcazioni compiono il gesto di stabilire i tracciati e di recitare («*sic determinaverunt (...) sic designaverunt sic pallificaverunt*») il *comune* («*sic pallificaverunt comune cum multis palibus*»), vale a dire il suolo di pertinenza della città¹⁷⁸. Tutto ciò che è definito *comune*, ossia il territorio all'interno dei confini comunali, è per intero *del comune* di Lodi. Nella descrizione del tracciato si riporta che una certa porzione di territorio indifferentemente «*esse comune Laude*» oppure «*esse comunis Laude*», con sostanziale analogia tra le due espressioni.

La legislazione mantovana riconosce un determinato ambito spaziale, *territorium* o *guardia*, a ciascuna località del contado (*villa*) in cui è stato istituito un comune rurale, decretandone l'obbligo di custodia e sorveglianza¹⁷⁹. Un passo della norma rammenta che ci si trova di fronte a una consuetudine dalla particolare vetustà, caso unico negli ordinamenti mantovani rivolti ai comuni rurali. Si rimarca in tal modo il rapporto (forse fondativo, certamente risalente) tra abitato, comunità e proprio territorio¹⁸⁰, così come viene suggerito dalla so-

¹⁷⁴ BERGAMO SV, *Addimenta collatio* 1964, rub. 18 (1253).

¹⁷⁵ L'espressione è in AsDBG, perg. 357 (14 aprile 1221), notaio Oberto «de Caniasii», riguardante la nomina, da disposizione statutaria, di incaricati alla calcazione e confinazione dei *comunia* urbani.

¹⁷⁶ BERGAMO SV, *collatio* 1962, rub. 18: «De comunibus locorum et precio et mercede eorum dividendis inter habentes possessiones in ipsis locis».

¹⁷⁷ LODI SV, rub. 8, p. 540 (6 marzo 1211): «De campariis in lociis habendis». La norma è cogente per le *universitates locorum et villarum* e per esse supera la rub. 55, p. 556 («Quod universi et singuli possint habere camparios») che prevede soltanto la possibilità, ma non l'obbligo, di costituire campari.

¹⁷⁸ LODI SV, rub. 60, p. 558: «De palificatione comunis».

¹⁷⁹ Si veda il relativo paragrafo.

stanziale identità terminologica tra enti comunali e terre/territori collettivi nelle statuizioni bresciana, bergamasca e lodigiana.

3. *L'organizzazione del contado: un modellamento complessivo*

3. 1 *Un caso esemplare: Volpino*

Non pare qui infruttuoso volgere uno sguardo a una vicenda che coinvolge assieme due delle città esaminate e, soprattutto, la loro capacità di ordinamento di un lembo di territorio, secondo una progettualità che poi sarà impiegata su scala più ampia. La divisione del 1219 del comune di Volpino tra bergamaschi e bresciani¹⁸¹, attesa da oltre vent'anni (tanto che nel 1198 le città stabilirono che i rispettivi contadi dovranno essere separati da confini)¹⁸², vede in azione alcuni dei più importanti strumenti che di lì a un pugno di anni verranno adottati per la "scrittura" dei rispettivi contadi: la descrizione dei confini, la lista dei fuochi di un villaggio, l'organizzazione delle comunità secondo criteri imposti dal centro¹⁸³.

Fin dallo scorcio del XII secolo i comuni di Bergamo e Brescia avevano tentato un riconoscimento reciproco dei propri *confines* – dall'estremità settentrionale del lago d'Iseo, seguendo il corso dell'Oglio, giù fino a Rudiano in bassa pianura – obbligandosi a non fortificarli, ma è solo nel 1219 che si procede a quella che, nelle intenzioni, doveva costituire la definitiva spartizione della località maggiormente contesa, Volpino appunto, con la delimitazione della *terra* e la suddivisione delle famiglie. Il territorio viene spartito tramite l'apposizione di termini che separano i due distretti (le rispettive *iurisdictiones* si trovano infatti *a monte/a meridie parte* dei predetti *confines*), mentre i fuochi sono ripartiti elencando nominalmente quelli attribuiti a una o all'altra parte (27 sono i *foci* che perverranno «in parte comunis Brixie», 22 invece «in parte Pergami»)¹⁸⁴. Ovviamente, si prevede il divieto assoluto di trasferimento da un distretto all'altro¹⁸⁵. Gli uomini di Volpino sono poi organizzati in comuni rura-

¹⁸⁰ MANTOVA SB, libro 10, rub. 1 p. 389, «De custodia vignalium»: «Custodia dimittatur villis secundum quod antiquibus consueverunt habere».

¹⁸¹ BRESCIA LP, *collatio* 49-52, n. 16 (7 giugno 1219): «De terminis et confinibus Castri Vulpini». Su tutta la vicenda si rimanda al dettagliato studio di P. Bianchi, *Fra Bergamo e Brescia: poteri signorili tra Sebino e Valcamonica (XI-primi XIV sec.)*, in *Bergamo e la montagna* cit., pp. 107-137, alle pp. 129-130; l'atto «sancisce il principio, definito esplicitamente, della giurisdizione legata all'appartenenza territoriale» (p. 129).

¹⁸² Ci si riferisce a BRESCIA LP, *collatio* 43, n. 14 (11 agosto 1198), «Concordia facta inter brixenses et pergamenses super facto Castri Vulpini», in cui vi è un primo accordo tra bergamaschi e bresciani per eleggere quattro ambasciatori *super cognitionem et terminationem* delle terre di Volpino, Cerebello, Garzone e delle fortezze lì presenti.

¹⁸³ L'atto interessa per la sua precocità, ma non è certo l'unico per i contadi qui analizzati. Si confronti per esempio con BRESCIA LP, *collatio* 836, n. 166 (13 ottobre 1254), «Instrumentum divisione (così l'edizione) territorii inter brixenses et mantuanos».

li distinti, ciascuno dotato di propri anziani, campari e consoli, che dovranno rispondere alle direttive della propria dominante, Brescia o Bergamo. I due enti manterranno tuttavia la denominazione “comune di Volpino”, sebbene appartenenti a giurisdizioni diverse e, come si è visto, rigidamente ripartite¹⁸⁶.

Nonostante l'accordo, Volpino continuerà a far parte di quelle località altalenanti tra Brescia e Bergamo che rendono la frontiera tra il lago d'Iseo e la Val Camonica così incerta. Tutto ciò a dispetto delle reiterate e reciproche promesse di riconoscimento dell'altrui «territorium civitatis seu virtutis vel iurisdictionis», come si esprime una tregua successiva (1251)¹⁸⁷. Ciascuna città reagirà alla situazione con gli strumenti amministrativi allora a disposizione. Da parte di Brescia si arriverà nel 1255 a istituire sopra Volpino, in altura, una terra franca «pro mantenimento et defensione» dei propri diritti su questa porzione del distretto, che dovrà essere resa spopolata dai bergamaschi, «nullus bergamensis recipiatur ad habitandum in illa terra»¹⁸⁸. Da parte di Bergamo, l'immissione di Volpino tra i comuni compresi nella *facta* di Sant'Andrea si accompagna all'unione forzosa con le località finitime, e certamente bergamasche, di Qualino e Ceradello¹⁸⁹. Ancora nel 1255 si giunge a una nuova rettificazione delle linee di confine¹⁹⁰, che un'altra volta dovrebbe sanare la «contencio inter utrumque comune» rispetto a quei confini posti nel 1219 (tra di essi, lapidi crociate, vette, la «domus scandulata» di un abitante del posto).

Nel secondo Duecento, pertanto, l'appartenenza delle comunità ai contadi bergamasco e bresciano passa attraverso gli strumenti amministrativi predisposti a inizio secolo, come l'istituzione di enti comunali locali, la descrizione dei confini, l'elenco dei fuochi, fissando su carta i nomi di luoghi, famiglie e appartenenze amministrative in maniera tanto più minuziosa quanto, a causa delle frizioni confinarie, le aree risultano più precariamente controllabili. E a questi strumenti, per ciascuna delle quattro città lombarde in esame, si vuole ora tornare.

3. 2 Costituzione e organizzazione dei comuni del contado

¹⁸⁴ «Isti sunt foci de Wulpino qui pervenerunt in parte comunis Brixie, [...] qui pervenerunt in <parte> Pergami».

¹⁸⁵ «Hoc etiam actum est inter utramque civitatem, quod illi homines de Wulpino vel succedores eorum qui pervenerunt in parte brixienne non recipiantur habitare in terra Wulpini in parte bergamense».

¹⁸⁶ «Et actum est et dictum quod omnia comunia de Wulpino sint comunia hominum de Wulpino utriusque civitatis».

¹⁸⁷ BRESCIA LP, doc. 154, *collatio* 678 (4 maggio 1251): «Hoc est forma tregue et pacis seu concordie facte inter comune et homines Brixie ex una parte et comune et homines Pergami ex alia».

¹⁸⁸ BRESCIA LP, *collatio* 855, n. 173 (20 agosto 1255).

¹⁸⁹ BERGAMO 1331, *collatio* 2, rub. 55, p. 61 (discendente da norma duecentesca) e rub. 60 p. 71.

¹⁹⁰ BRESCIA LP, doc. 171, *collatio* 849 (15 novembre 1255): «De terminis positus causa Volpini».

I bresciani «*comunia terrarum*» (o anche «*comunia Brixiane*») e i bergamaschi «*comunia loci*» costituiscono l'elemento alla base di programmi di riordinamento molto somiglianti tra loro, così come accade per i «*comunia et universitates*» istituiti in ciascuna «*villa districtus Mantue*» e, in maniera più embrionale, per i lodigiani «*comunia locorum et villarum*».

Esaminando i quattro casi uno per uno, si ricava che le entità insediative, «*loca et habitationes*», del distretto bergamasco o danno vita a comuni rurali *per se*¹⁹¹, oppure fanno parte di aggregazioni di più *loci*. Un ordinamento tra i più antichi (precedente al 1234) prevede l'elezione annuale di consoli in ciascuno dei *loci* e *villae* in cui si sono organizzati i *comunia loci* orobici, e la norma deve venir inserita nei giuramenti locali («*in sacramentis locorum et villarum*»), sotto pena pecuniaria per gli inadempienti¹⁹². Nello stesso momento viene regolato in maniera particolareggiata l'organigramma dei comuni rurali, composto da consoli, tesoriere (canevario) e membri del consiglio ristretto (i *credendarii*, in numero di dodici). Questi ultimi saranno eletti annualmente secondo un sistema misto di sorteggio (*ad sortem*) e nomina, che coinvolge tutti i vicini con più di diciotto anni¹⁹³. Metodologia di elezione, figure e compiti dei rappresentanti locali, doveri e funzioni verso il centro sono omogenei e trovano corrispondenza nelle statuizioni e negli atti amministrativi dei comuni rurali¹⁹⁴. Alle *universitates* e *vicinantie* erette a comune si ascrivono, oltre i consoli locali, i beni collettivi (*comunia o possessiones*), e una cassa con capitali e debiti. In caso di scissione in due comuni nuovi o di abbandono di membri, occorre «dividere inter se» il patrimonio e i saldi, positivi o negativi¹⁹⁵, come attestato, ancora una volta, in ambito di villaggio¹⁹⁶.

Si è visto come nel contesto bresciano gli ordinamenti più risalenti (1216), nel momento in cui regolano l'esazione dei *dathia* e *honera* imposti dalla città alle comunità del distretto, prevedano espressamente la costituzione di una organizzazione per «*comunia Brixiane*». In particolare gli *homines/rustici* devono sottostare alle riscossioni «*cum terris*» (ossia, con le comunità) di cui fanno parte¹⁹⁷, e i loro consoli hanno facoltà di prelievo senza bisogno, come già visto, di carte di sindacato¹⁹⁸. La costituzione di comuni rurali per tutte le comunità bresciane è esplicitata in maniera chiara da una norma datata al 1248,

¹⁹¹ BERGAMO SV, *collatio* 1987, rub. 6 (1276).

¹⁹² BERGAMO SV, *collatio* 1987, rub. 5.

¹⁹³ Esempi di elezioni locali nei comuni bergamaschi in Nobili, *Nel comune rurale del Duecento* cit., pp. 35-56; si veda anche di M. Blattmann, *Wahlen und Schrifteinsatz in Bergamo in 13. Jahrhundert*, in *Kommunales Schriftgut in Oberitalien. Formen, Funktionen, Überlieferung*, München 1995, pp. 217-264.

¹⁹⁴ Gli atti del comune di Vertova hanno consentito un'analisi ravvicinata in P.G. Nobili, *Vertova. Una comunità rurale nel medioevo. Vita del territorio, economia agricola e governo locale in un villaggio lombardo nella seconda metà del Duecento (1279-1282)*, Firenze 2009, pp. 123-137.

¹⁹⁵ L'esposizione è tratta da BERGAMO SV, *collatio* 1997 adiecto del 1250 dopo la rub. 24 (1236) che riguarda la scissione tra Poscante e Sorisole, ma con enunciazione che appare generale.

¹⁹⁶ Un esempio in Nobili, *Alle origini della città* cit., pp. 165-168.

¹⁹⁷ BRESCIA XIII, *collatio* 248 (1216 e 1252).

il cui adempimento spetta al rettore cittadino. Quest'ultimo si assicurerà che ciascuna delle «universitates terrarum» si doti di propri rappresentanti, consoli o anziani, che devono *respondere* in proprio alla città di Brescia e ai suoi ufficiali «pro ipsis comunibus et universitatibus»¹⁹⁹.

Anche a Lodi la carta statutaria primoduecentesca, e una serie di contrasti in tema di diritti e giurisdizioni tra comunità locali, città e il vescovo, rimandano alla costituzione di comuni di *rustici* nel territorio distrettuale (letteralmente, «in episcopatu vel districtu seu iurisdictione»). La dialettica tra presule e comuni lodigiani per la scelta degli ufficiali locali, soprattutto campari, investe i tre decenni dal 1216 al 1245 (la prima testimonianza riguarda l'investitura del campario di Livraga nel 1216, che i *consules loci* dichiarano essere competenza del vescovo²⁰⁰). Dalle cause si coglie l'uniformità dell'organizzazione dei *loci* del distretto, ciascuno dotato di proprie assemblee, di rappresentanti locali quali i consoli, di figure come i campari per la sorveglianza dei singoli territori. Si tratta peraltro di istituti che venivano riconosciuti, previsti e impiegati dalla normazione cittadina e d'altronde già dal 1211 i consoli del luogo di «Spinetha» agiscono a nome della propria comunità «pro comuni Laude», e al rettore di quest'ultimo giurano consolato e regime²⁰¹.

Inoltre, in occasione della creazione di borghi nuovi (denominati «locus novus» o «ville facte de novo») in spazi disabitati è prevista per i «venientes ad abitandum» l'esenzione dagli *honera* del comune di Lodi e da ogni altro onere rusticano per 12 anni²⁰², che invece, ed è annotazione essenziale per questo contesto, tocca alle ordinarie comunità del contado. Si tratta degli stessi gravami, «pignora et banna et mendatias», cui si aggiunge l'imposta diretta, il fodro, che il vescovo di Lodi pretendeva nel 1220 quali propri «iura feudorum» dai *comunia loci* di Cavenago e Sommariva, assieme al diritto di scelta degli ufficiali locali, specialmente del podestà («de iure ponendi potestatem, consules, camparios») ²⁰³. Qui interessa notare come questa carica, scelta dal presule per «regere habitatores» di un certo comune rurale, si sovrapponesse alle istituzioni locali, l'assemblea dei *vicini* (la «concio loci») e i consoli²⁰⁴, come nell'esempio ben documentato di Castiglione (1242)²⁰⁵, e in quello di Codogno²⁰⁶. In un'altra causa intentata dal vescovo, che (1236) lo oppone al comune di Galgagna-

¹⁹⁸ BRESCIA XIII, *collatio* 201.

¹⁹⁹ BRESCIA XIII, 148-1248 corrispondente a BRESCIA 1313, *collatio* 1772, rub. 203.

²⁰⁰ LODI CDL, n. 234, p. 257 (4 maggio 1216).

²⁰¹ Resta notizia del giuramento («carta qualiter consules loci de Spinetha iuraverunt consulatum et regimen ipsius loci») in LODI LI, n. 20, p. 54 (10 giugno 1211). Ancora, rinnovando nel 1232 al podestà e ai due consoli del *comune loci* di Corno Nuovo l'affitto di alcuni terreni a vite di proprietà cittadina, i procuratori di Lodi riconoscono che giacciono «in loco et territorio seu fondo ipsius loci de Cornu Novo», e che il comune del posto li aveva in locazione: LODI LI, n. 26, p. 72 (1 aprile 1232).

²⁰² LODI SV, rub. 91, p. 568, «Quod immunes sint rustici qui aliunde venerint in locum novum».

²⁰³ LODI CDL, n. 247, p. 267 (23 novembre 1220) e LODI ACL, n. 84 (27 dicembre 1220) [AMVLo, *Pergamene*, tab. III, n. 137].

²⁰⁴ LODI CDL, n. 327, p. 332 (1242).

no, si apprende come l'ordinamento del comune cittadino costituisca il punto di riferimento della giurisdizione dell'episcopato²⁰⁷. Quest'ultimo rivendica lo «ius ponendi camparium» locale perché communi multe, così come afferma facesse già il comune di Lodi in tutti i *loci* che non sono signorie dell'episcopato.

Gli statuti di Mantova, infine, offrono l'immagine di un distretto organizzato uniformemente in enti composti da *rustici* o «persone terriere»²⁰⁸ che lì vi abitano. Con normazione molto simile a quella bresciana e bergamasca, si prevede che in ciascuna *villa* sia istituito un «comune et universitas» provvisto di campari e consoli («quelibet (...) villa districtus Mantue compellatur habere consules vel item camparios»), delegati a garantire il rispetto della comunità delle direttive proveniente dal centro, e dotati di facoltà «ad agendum et defendendum» senza procura²⁰⁹. Il dettato è rispecchiato (o anticipato) dall'omogenea organizzazione di 12 comunità del territorio di Revere pertinenti alla Mensa vescovile e sottoposte alla giurisdizione del presule, come traspare dal documento sulle elezioni locali di consoli, campari e ministeriali del 1233²¹⁰.

L'occasione per l'istituzione dei comuni rurali è data dall'imposizione di lavori pubblici («onera et factiones»), e del prelievo fiscale («fodra et scufia»)²¹¹. I capifamiglia (qui non *foci* ma, detto classicamente, «lares») che risiedono nelle *ville* del mantovano sono censiti *in scriptis* con le proprie «terre et posses-

²⁰⁵ Il documento, una «allegazione in prova di diritti», mostra il console di Castiglione andare *cum sociis* dal vescovo perché questi «daret habitatoribus et loco potestatem», ma si tratta certamente di una testimonianza di parte vescovile. In tale occasione la controversia sul diritto di scelta del podestà rurale verteva tra il rappresentante del vescovo e quello del «comune de Castioni», mentre le autorità cittadine rinunciano allo «ius ponendi potestatem» nonostante venga loro reclamato dallo stesso comune rurale. Cfr. LODI CDL, n. 328, p. 332 del 17 febbraio 1242.

²⁰⁶ Il presule vanta uno «ius investiendi camparios» anche sulla corte vescovile di Codogno, che viene contestato dal rettore locale e dal *comune loci*, composto sia da rustici sia da vicini di condizione più elevata (il «comune seu vicinorum tam nobilium de Cotonio»); cfr. LODI ACL, n. 132 del 1233 [AMVLo, *Pergamene*, tab. IV, n. 260]. La vertenza tra *domini* e distrettuali per la scelta degli ufficiali locali è una costante nelle campagne lombarde del XIII secolo, come gli esempi a partire dal caso classico di Origgio studiato da R. Romeo, *Il comune rurale di Origgio nel secolo XIII*, Presentazione di C. Violante, Milano 1992 [prima ed. 1957], in particolare p. 30, e dai casi, tra i tanti, portati alla luce in P. Grillo, *Milano in età comunale (1183-1276). Istituzioni, società, economia*, Spoleto 2001, p. 606 (comune di Torrevecchia e *domini* Bascapè, 1181 e 1258), p. 614 (comune di Uboldo e *domini* Crivelli, 1208), p. 624 (comune di Cologno Monzese e monastero di Sant' Ambrogio, 1259); cfr. ancora C.D. Fonseca, *La signoria del Monastero Maggiore di Milano sul luogo di Arosio (secoli XII-XIII)*, Genova 1974, pp. 118-119 (comune di Arosio e Monastero Maggiore di Milano, 1235); A. Poloni, *Castione della Presolana nel Medioevo. Economia e società nella montagna bergamasca dal XII al XVI secolo*, Castione della Presolana 2011, pp. 47-49 (comune di Castione e signoria del vescovo di Bergamo).

²⁰⁷ LODI CDL, n. 321, p. 323 (17 giugno 1236).

²⁰⁸ Contrapposte alle *persone forenses* come da definizione in MANTOVA SB, libro 6, rub. 7, p. 131: «De non mittendo litteras confinatis».

²⁰⁹ MANTOVA SB, libro 2, rub. 20, p. 191: «De procuratoribus».

²¹⁰ Sulla questione si veda Vaini, *Dal comune alla signoria* cit., pp. 160-161.

²¹¹ Si rimanda alle due norme che regolano l'intera sistema di imposizione, MANTOVA SB, libro

siones», tanto mobili quanto immobili, e subiscono le imposizioni dal centro «cum suis vicinis», come anche confermato dalla legislazione locale²¹². Come nei propositi dei legislatori cittadini, gli elenchi serviranno per dividere l'imponibile alla ricerca di una maggiore equità (almeno sulla carta), a livello dei diversi comuni rurali, («ut inter villas gravamina melius dividuntur [*così l'edizione*] et fiant omni anno»), e all'interno delle comunità. In tal caso si avranno regolamentazioni per materie diverse, dei carichi fiscali per i possessori di beni sparsi «in diversis villis», degli obblighi per i comitatini trasferiti «de villa ad aliam», delle alienazioni degli immobili dai rustici ai cittadini compiute «in fraudem ville sue». L'organizzazione è vincolante per tutti i residenti *rustici* nel distretto, che devono obbligatoriamente abitare in una delle *villae* organizzate in «comune rurale» e, altrimenti, verranno comunque compresi in una di esse («Et si non habitaverint ipso facto et iure ipso sint rustici et teneantur facere ut rustici»).

In tutti i quattro casi gli ordinamenti sulla costituzione dei «comuni rurali» corrono paralleli a quelli che conferiscono doveri e responsabilità alle comunità. In ogni occasione, a Brescia con la norma del 1216, a Lodi con uno degli statuti degli anni Venti, a Mantova con la statuizione locale di Governolo, a Bergamo con le richieste di prelievo ai consoli rurali di inizio XIII secolo²¹³, presupposto per il riordinamento sono le necessità di imposizione di lavori pubblici e dell'effettuazione del prelievo diretto, straordinario o meno. Tuttavia, alla fiscalità seguiranno a breve le norme relative a ciascuno dei temi visti in precedenza (proprietà fondiaria, incolti, commerci, protezione del credito).

I caratteri di una piena e definita territorialità e dell'appartenenza dei rustici ad un'organizzazione uniforme sono nello stesso tempo il presupposto e il risultato dello sforzo legislativo indirizzato agli enti periferici. Per inciso, si tratta degli stessi caratteri, territorialità e appartenenza determinate soprattutto da fini fiscali (in tal caso, di esenzione o di emancipazione dalle ordinarie imposizioni ai comuni rurali), che caratterizzano l'istituzione di borghi nuovi e più spesso, borghi franchi. Questi sono stati istituiti per i più svariati motivi (controllo delle frontiere, acquisizione di aree sottoposte a dominati signorili, po-

6, rub. 30, p. 143, «De capitibus familiarum civitatis et districtus Mantue requirendis» e MANTOVA SB, libro 5, rub. 23, p. 102, «De reformatione Villarum». Significativo che nei contrasti con San Benedetto di Polirone sui rispettivi diritti su alcune comunità (Poletto, Sustinente e Libiola) tra 1223 e 1235, quest'ultimo riconosca a Mantova le proprie prerogative «in fodris e scuffis ponendis et exigendis», in Vaini, *Dal comune alla signoria* cit., p. 80.

²¹² Si trova un eco locale negli statuti di Governolo, datati al 1252, con norme dedicate all'estimo dei beni dei *vicini* su disposizione dei consoli locali. Interessante anche in questo caso che la natura di *vicinus* sia correlata alla partecipazione alla fiscalità locale, se vicino è «qui manet in fodro e scufio cum comune Gubernoli», in M. Vaini, *Dal comune alla signoria* cit., pp. 161-163. Al contrario *civis* è chi subisce «onera et factiones cum civitate Mantue ut civis et non solvendo cum aliqua villa» in MANTOVA SB, libro 5, rub. 23.

²¹³ Si tratta dei casi esaminati in P.G. Nobili, *Alle origini della fiscalità comunale. Fodro, estimo e prestiti a Bergamo tra fine XII e metà XIII secolo*, in «Reti Medievali - Rivista», 11 (2010), 1, <www.rivista.retimedievali.it>, pp. 1-35, pp. 10-12.

polamento di spazi disabitati, semplice vendita di esenzioni fiscali...) ma restando fedeli al modello organizzativo dominante²¹⁴. Il “comune rurale” così sistemizzato non è pertanto creazione per sé ma, su preesistenti basi comunitarie, viene definito e ulteriormente modellato dalle esigenze delle autorità urbane, come nei casi seguenti.

3. 3 Comuni confinanti e unioni di comuni

Le regolamentazioni bergamasca e bresciana dei comuni di *vicini* (o di popolo, come si cominciano a denominare in qualche occasione) sono le più dettagliate, e per la loro costituzione affiancano al criterio territoriale uno demografico. Nel distretto di Bergamo per l'istituzione di un comune rurale è previsto un numero minimo di otto (*Statutum vetus*) e poi (1331) dodici fuochi, altrimenti in caso di entità minori le autorità centrali provvederanno a un accorpamento coatto di quei *vicini* nei *loci/ville* a loro prossimi²¹⁵. A fianco di alcune disposizioni su casi locali²¹⁶, una lunga norma dello statuto duecentesco, riprodotto in quello del 1331, riporta l'esito complessivo degli accorpamenti, riguardando in particolare la pertinenza di *loca* e *contrate* a questo o quel comune ufficialmente riconosciuto²¹⁷. Si ha quindi l'elencazione delle unioni di località disposte dal comune di Bergamo, con l'obiettivo di semplificare le richieste fiscali alle comunità («ipse uniones locum habeant solomodo tantum in fodris et oneribus imponendis in futurum per comune Pergami»²¹⁸). Ogni entità così

²¹⁴ Si vedano gli esempi bresciani di Canneto sull'Oglio (1217) e Castrezzato Roccafranca (1220) con l'elencazione dei capifamiglia privilegiati e la designazione (o il rinvio a designare) delle terre pertinenti, in BRESCIA LP, n. 13, *collatio* 36; n. 64 *collatio* 301; n. 72, *collatio* 320, o quello bergamasco di Gromo ampiamente trattato in P.G. Nobili, “Statuerunt quod Comune de Gromo et omnes habitantes sint Burgum et burgienses”. *Da locus a comune rurale a borgo franco, l'affermazione di Gromo tra XII e XIV secolo*, Gromo (Bergamo) 2011. Sull'argomento, che ha conosciuto in tempi recenti un certo recupero di interesse, basti qui il rimando all'importante sintesi per l'area di P. Grillo, *La politica territoriale delle città e l'istituzione di borghi franchi: Lombardia occidentale e Lombardia orientale a confronto (1100-1250)*, in *Borghi nuovi e borghi franchi nel processo di costruzione dei distretti comunali nell'Italia centro-settentrionale (secoli XII-XIV)*, Atti del Convegno tenuto a Cherasco nel 2001, a cura di R. Comba, F. Panero, G. Pinto, Cuneo-Cherasco 2002, pp. 45-97.

²¹⁵ BERGAMO 1331, *collatio* 2, rub. 58, p. 65: «Item statuerunt et ordinarunt quod uniones comunium districtus Pergami sint firme, secundum quod facte erant per statutum comunis Pergami». Sull'argomento del rapporto tra demografia e unità insediative si veda ora R. Rao, *Il villaggio scomparso di Gazzo e il suo territorio: contributo allo studio degli insediamenti abbandonati*, Vercelli 2011.

²¹⁶ Oltre a BERGAMO SV, *collatio* 1990, rub. 11 (sistemazione dei «vicini di Gromo et vallis» con l'unione di Valgoglio e Novazza, di Gromo e Boario, e con la costituzione del comune di Ultradragone), *collatio* 1997, *adiectio* (1250) a rub. 24 (gli abitanti di Poscante costituiscono un comune per se e divisum da quello degli abitanti della confinante Sorisole).

²¹⁷ BERGAMO SV, *collatio* 1987, rub. 6: «De comunibus que consueverunt esse comunia quod sint comunia per se et de stantibus in aliis locis vel partibus que non consueverunt esse comunia ». La norma è del 1276.

definita sarà una comunità autonoma («sit una universitas et unum collegium per se»), avrà propri funzionari («habentes camparios per se et officiales»)²¹⁹, e verrà dotata di beni e capitali collettivi («proprio debitum vel capitale vel aliquas possessiones vel comunia haberent»)²²⁰. Ne scaturisce un'impressionante lista di 64 fusioni (tra due, tre, quattro comuni fino a un massimo di sette²²¹), che ora sosterranno assieme «honera et factiones», con l'obbligo per i *vicini* di riunirsi in assemblea nel centro principale, anche questo deciso dalle autorità centrali (per esempio Mapello, Ambivere e Vetriga sono uniti nel comune di Mapello).

Simile esigenza di razionalizzazione fiscale è alla base un provvedimento bresciano, più tardo (appare negli statuti del 1313, ma, come per Bergamo, segue a statuizioni su casi locali²²²): le *terrae* con pochi abitanti (e la medesima norma spiega che pochi uomini significano modico *bannum* e modici oneri) dovranno «facere uniones» con quelle finitime («cum aliis terris secum confinantibus»), secondo quanto predisposto dal podestà e dagli anziani del governo cittadino²²³. Una norma immediatamente successiva²²⁴ salvaguarda le pretese dei creditori dei «comunia antiqua» in caso di formazione dei «comunia nova» (per cui «ex hoc multum defraudantur creditores»), di modo che redditi, beni e possessioni delle entità sottoposte a unione vadano prioritariamente a soddisfare i debiti pregressi.

3. 4 Podestà rurali

Stesso parallelismo si rileva per la scelta dei podestà rurali, «potestates locorum» a Bergamo, «rectores» o «potestates terre» a Brescia, presenti nei comuni del contado fin dai primi decenni del secolo²²⁵. Gli statuti bresciani contemplano una scelta («accipere vel eligere») da parte dei *vicini* della *terra* interessata²²⁶, così come quelli bergamaschi prevedono una elezione diretta da

²¹⁸ BERGAMO 1331, *collatio* 2, rub. 58, p. 65 e rub. 60, p. 66: «De unionibus comunium».

²¹⁹ Si trascrive da BERGAMO SV, *collatio* 1990, rub. 11.

²²⁰ Si trascrive da BERGAMO SV, *collatio* 1997, Adiecto (1250) a rub. 24.

²²¹ Come, a est di Bergamo, la confluenza dei comuni di Mozzo, Briolo, Forzanica, Grozzanica, Orsanisica e Breno nel comune di Scano.

²²² BRESCIA XIII, *collatio* 113 (non datata ma collocata tra una disposizione del 1277 e una del 1280): «Item statuunt et ordinant correctores quod comunia de Navis et de Flumicello ponantur ad onera et scufia facienda et sustinenda cum comunibus de Valtrumpia», e anche *collatio* 190 (posto tra una norma del 1252 e una del 1245): «teneatur potestas compellere habitantes in curte Casalis alti ut veniant ad habitandum cum vicinis in vicinia sicut fatiunt vicini de Casali alto».

²²³ BRESCIA 1313, *collatio* 1784, rub. 241: «Quod homines habitantes in villis Brixianae fiant vicini cum habentibus modicam viciniam».

²²⁴ BRESCIA 1313, *collatio* 1874, rub. 242: «Quod fruges et redditus antiquorum comunium dentur creditoribus».

²²⁵ Sull'argomento, Grillo, *Comuni urbani e poteri locali* cit., pp. 59-60, che sulla base di informazioni tratte dal *Liber potheris* rileva podesterie nel bresciano a San Genesio nel 1217 e a Asola nel 1227 (BRESCIA LP, *collatio* 401, rub. 107, 9 maggio 1227). Nella Bergamasca un podestà cittadino è chiamato dai *vicini* nel 1217 come rettore di Calcinato, così come accade negli stessi anni per Ardesio.

parte dei *vicini*, o di grandi elettori scelti dalla «vicinancia ad potestatem eligendam»²²⁷. L'evoluzione della figura del podestà locale pare poi portare a una sua imposizione dall'alto, così come già previsto dagli statuti bresciani, motivata come volontà da parte dei *vicini* di affidarsi alla scelta del rettore e consiglio cittadini («si voluerint habere potestatem sindicum vel procuratorem (...) petat eam potestati Brixie»); a Bergamo l'intervento da parte del massimo ufficiale urbano è invece giustificato dalla necessità di evitare podesterie duplici e contemporanee, anche relativamente ai membri della stessa famiglia²²⁸.

Si sono viste per Lodi le dispute tra comunità rurali ed episcopato nei *loca* in cui questi deteneva la signoria. Nell'ambito di una di queste contese (1233), la comunità di Codogno²²⁹ ricorda come nel proprio *castrum* risiedesse un podestà preposto al suo governo, come accadeva per gli altri *loca* con castello del distretto di Lodi («semper (...) habuerunt potestates seu consules in ipso castro causa regendi eos sicut habent et habere consueverunt alia castra episcopatus Laude»). Che la facoltà di insediare podestà spettasse al vescovo, agli organi cittadini o alle comunità locali, in questo come negli altri atti si intravede una organizzazione uniforme del territorio lodigiano, in cui alle istituzioni locali (*concio* dei *vicini*, consoli etc.) si sovrappongono rettori con maggiori poteri, almeno per le località con *castrum* o strategicamente importanti.

Infine, in ambito mantovano la figura del *potestas* locale non è sconosciuta ai comuni del contado, ed è di nomina signorile, ove v'era un *dominus* che ne deteneva il controllo (1233, 1250), oppure locale (1217, 1227)²³⁰. Tuttavia la catena di comando instaurata dalla autorità centrali sembra più diretta, non apparendo generalmente figure intermedie tra il rettore cittadino, i suoi vicari e giudici (e loro personale quali servitori e ministeriali) e i consoli delle comunità del distretto²³¹.

3. 5 «Cives» e nobili «de foris»

²²⁶ Per la presenza di un podestà a Bovegno già nel 1231 cfr. Bazzana, *La pieve di San Giorgio* cit., app. doc. n. 9 del 14 dicembre 1231, mentre in n. 49 del 15 marzo 1260 v'è la nomina di un messo per ricevere il pagamento di 10 lire «pro completa solutione selarii [così l'edizione] potestarie dicti loci».

²²⁷ BRESCIA XIII, *collatio* 161 (vale per podestà ma anche sindaci, procuratori, capitani o chiunque altro ufficiale) e BERGAMO SV, *collatio* 1985, rub. 1.

²²⁸ BERGAMO SV, *collatio* 1986, rub. 2.

²²⁹ LODI ACL n. 137 (1233) [AMVLo, Pergamene, tab. IV, n. 264].

²³⁰ Vaini, *Dal comune alla signoria* cit., pp. 99 (il comune impone un podestà a Campitello [1223], ma la nomina era contestata dall'episcopato, signore locale), 160 (relativamente alle comunità della Mensa vescovile dell'isola di Revere, 1233), 78 (per il podestà di Pietole eletto dai locali ma nominato dai domini, monastero di Sant'Andrea e Cattedrale, 1250), 80 (per il podestà di Pegognaga, 1217), 163 (per la menzione del podestà – già *sindicum* – della comunità di Carzedole (1227).

²³¹ Si rimanda ancora a MANTOVA SB, libro 1, rub. 9, p. 127: «De quibus teneantur consules villarum».

Occorre poi ricordare che alla individuazione dei centri organizzativi del contado (rispettivamente le *terre* per il distretto bresciano e i *loci* o, meno frequentemente, le *ville/burgi* per quello bergamasco, i *loci* e le *ville* per il lodigiano, le *ville* per il mantovano) si affianca la specificazione della qualità dei soggetti che compongono questi enti, arrivando a definirli «comunia rusticorum» (a Brescia, Bergamo e Mantova), «comunia vicinorum» (sia a Brescia sia a Bergamo) oppure «comunia populi» (area bergamasca) o «comunia paysanorum» (secondo una formulazione, probabilmente fineduecentesca, bresciana). Questi sono distinti sia dalle organizzazioni degli abitanti privilegiati del contado (i *gentiles* o *nobiles*, i *cives de foris*) che, almeno nel bergamasco e nel bresciano danno vita ai *comunia gentilium/comunia nobilium*, sia dai *burgi* del contado («burgi de foris»)²³² a Bergamo, *burgi* a Brescia e Mantova, che dal punto di vista degli oneri vengono parificati ai *subburgi* cittadini o alle vicinie urbane²³³.

In particolare nel 1234, al culmine del processo di *adequatio* del territorio, le autorità bergamasche regolano definitivamente la questione dei gentili/nobili e *cives* che abitano nella «virtus Pergami». Ovunque fossero presenti almeno 4 fuochi di nobili viene istituito un *comune* cetuale, dotato di consoli che devono – con locuzione che sarà presente identica nel dettato bresciano del 1248 – «respondere comuni seu officialibus» di Bergamo dei gravami addossati dal centro²³⁴. Ancora una volta appare quindi strettissima la correlazione tra creazione di comuni nel contado, che siano di popolo o di nobili, e la richiesta degli «honera imposita». Altrimenti, in qualità di singoli (poi indicati quali *divisi*) saranno sottoposti a estimo individuale e a «substinere onera» separatamente²³⁵. Ciò pare valere per ogni tipo di prelievo richiesto dal centro e per le *convenientie* locali, per i quali i *nobiles* ed i «*cives de foris*» (o che almeno vi abitavano da un anno)²³⁶ erano responsabili quanto i *rustici*, con l'esclusione dei soli lavori imposti, gli «opera rusticana»²³⁷.

Le compilazioni bresciane sembrano recepire l'esempio di quelle del distretto limitrofo. Lo statuto cittadino del 1313 riporta un ordinamento non datato per

²³² L'espressione si trova in BERGAMO 1331, *collatio* 4, rub. 4, p. 99: «Item statuerunt et ordinarunt quod statuta paraticorum et comunium et burgorum de foris approbari debeant vel reprobari per officiales ad hoc electos vel eligendos semel tantum in anno».

²³³ Elencazione completa di questa entità in BERGAMO 1331, *collatio* 2, rub. 57, p. 63, ove si scrive di «omnia comunia, tam gentilium quam populi, comunium, locorum et burgorum districtus Pergami».

²³⁴ BERGAMO SV, *collatio* 1987, rub. 5: «De electione consulum et aliorum officialium locorum virtutis Pergami et etiam viciniarum et burgorum Pergami, et paraticorum».

²³⁵ Una chiara formulazione in BERGAMO 1331, *collatio* 2, p. 33, rub. 17: «si autem esse minus quam quatuor foci, tunc extimari debent singulariter, et singulariter comunis Pergami onera substinere».

²³⁶ BERGAMO SV, *collatio* 1990, rub. 15: «De admittendo et vocando cives stantes in locis de foris ad honores et convenientias eorum locorum».

²³⁷ BERGAMO SV, *collatio* 1991, rub. 14: «De terris civium et gentilium habitantium in locis de foris ponendis in convenientiis per rusticos. Et de convenientiis que solventur per gentiles expendendis in honeribus non spectantibus ad opera rusticana».

cui nelle «terre districtus Brixie» e si prevede la creazione di comuni cetuali, le *universitates* di nobili²³⁸. Esse dovranno eleggersi uno o due *sindici* (qui per consoli con potere di sindacato), così come accade per le «universitates paysanorum» e i loro «comunia terrarum». Immediata è anche in tale occasione la correlazione con le finanze locali, dato che questi rappresentanti elettivi possono venir reclusi *pro debitis* del comune (e, in loro mancanza, sarà imprigionato qualsiasi altro membro del comune di nobili). I provvedimenti bresciani poi si spingono per dettaglio più in là di quelli orobici, prevedendo che i nomi dei rappresentanti dei comuni cetuali (i *comunia* «tam nobilium quam paysanorum») vengano registrati in un registro conservato in città presso il giudice dei malefici. Lo scopo è di fare in modo che, quando occorre procedere a intromissioni e sequestri di beni, si andranno a cercare i rappresentanti delle comunità, «quelibet terra Brixianae possit habere duos syndicos quos faciat scribi (...) in libro»²³⁹. Così un'altra norma (1285) in materia di denuncia di rissa e maleficio prevede la responsabilità dei consoli e comunità delle «terre Brixiane», tanto di *paysani* quanto di nobili. Come per la normazione bergamasca, in materia di lavori pubblici, di fiscalità di protezione dei possedimenti, gentili e nobili non costituenti comune per sé vengono ricompresi (statuti 1313) negli oneri dei comuni rurali in cui abitano²⁴⁰.

Meno evoluto è invece questo genere di pianificazione da parte delle autorità mantovane e lodigiane, che accludono i *nobiles* ai comuni di rustici²⁴¹, o li collocano in una posizione più sfumata, fatte salve ovviamente le prerogative degli abitanti dei borghi franchi. Conviene quindi tornare al parallelismo tra le due città centrali dell'area considerata.

Sia per Bergamo che per Brescia le uniche entità del contado che hanno competenza territoriale sono i *comunia loci/comunia terrarum*: gli stessi *nobi-*

²³⁸ BRESCIA 1313, *collatio* 1750, rub. 110: «Quod quaelibet universitas debeat constituere syndicos».

²³⁹ BRESCIA 1313, *collatio* 1749, rub. 109 («quod quaelibet terra possit habere duos syndicos qui non possint detineri»), rub. 110 («de syndicis terrarum Brixiane habendis pro legitimis»: BRESCIA 1313, *collatio* 1750), rub. 111 («item quod omnes praedicti syndici tam nobilium quam paysanorum qui reperiantur scripti in dicto libro pro legitimis syndicis habeantur et teneantur ipsi syndici recipere et salvare in sua custodia et virtute omnes intromissiones et sequestrationes faciendas ad postulationem creditorum sive officialium»).

²⁴⁰ BRESCIA 1313, *collatio* 1763, rub. 173 («quod nobiles Brixiane teneantur ad raxas cum terris suis») e soprattutto BRESCIA 1313, *collatio* 1827, rub. 94 («quod nobiles habitantes in castris aut terris teneantur de caetero cum paysanis, videlicet ad ecclesiarum, pontium reaptationem ecc.»), che enumera le materia per cui i nobili che abitano «in castris aut terris vel locis Brixiane» sono responsabili «cum paysanis»: riparazione di vie, ponti, pozzi, mura, munizione di castelli, cattura di banditi e malfattori, risarcimento di danni dati, indicazione di terre e possedimenti a cui agguingere BRESCIA 1313, *collatio* 1829, rub. 99 («in quibus oneribus nobiles teneantur cum paysanis et qualiter dicta onera inter se compartiantur») dove si precisa che i nobili del contado sono tenuti al prelievo diretto *pro ratha* (in proporzione all'estimo) e per testa quando espressamente richiesto, altrimenti sarebbe toccato ai soli rustici: «ubi fiat impositio alicuius oneris non expressa quod nobiles teneantur cum paysanis, quod tunc soli paysani astricti intelligantur».

²⁴¹ Si veda il caso di Codogno nel Lodigiano: «comune seu vicinorum tam nobilium de Cotonio», in LODI ACL, n. 132 (1233) [AMVLo, *Pergamene*, tab. IV, n. 260].

li/gentiles, per quanto riguarda *honores* (cioè sfruttamento di beni comuni) e *convenientia* (cioè regolamenti e obblighi attorno ai beni comuni) saranno ammessi a quelli del *territorium* del corrispettivo comune di *vicini* («admittatur et vocetur ibi stando et habitando ad honores et convenientias illius terretorii») ²⁴². Da entrambe le parti si fa poi ampio ricorso allo scritto e ai registri per produrre elenchi di persone che sfuggono agli ordinari *comunia rusticorum/populi/paysanorum*. Lì confluiranno i gentili/nobili bresciani non raggruppati in comuni cetuali ²⁴³, o i semplici comitatini («illi de Brixiana») venuti ad abitare *continue* in città e suburbio con famiglia «sicut alii cives Brixie» (l'elenco comprende nomi e quartiere di destinazione). Le liste dei fuochi e degli estimi familiari nella bergamasca sono gestiti interamente dagli ufficiali dei comuni rurali addetti alle riscossioni (*taliatores fodri*, consoli, *extimatores*), mentre a Brescia sono posti dai consoli *in scriptis* e trasmessi al rettore cittadino, con suddivisione dei «focolaria nobilium» dai «focolaria paysanorum»: «videlicet focolaria paysanorum per se et nobilium per se» ²⁴⁴.

4. Un soggetto di larga applicazione: il “comune rurale”

Le autorità centrali impiegano le istituzioni dei comuni rurali, di cui, peraltro, restano dirette tracce documentarie per il XIII secolo ²⁴⁵, plasmandone i caratteri ed estendendoli a ogni luogo del proprio distretto. Al territorio di un determinato centro abitato, definito dal fatto che lì si trovavano i beni indivisi e lì le locali guardie campestri avevano compiti di sorveglianza, si sovrappone il *territorium* o *guardia* (con le sue *pertinentie*) individuato dalla normativa cittadina quale ambito di responsabilità delle collettività di *vicini* in relazione a numerose materie. Allo stesso modo, ai centri del contado viene imposta una struttura uniforme, con anziani (o credendari), consoli, campari, canevari, contraddistinti da una serie di obblighi e di prestazioni. È il così costituito “comune rurale” (assieme ai borghi e ai comuni di gentili o di nobili) a rappresentare il soggetto posto alla base dell'organizzazione del distretto, e il modello appare tanto robusto che nel corso del Duecento conforma ogni altra organizzazione, rustica (quali, a esempio, le federazioni e i *concili* di più comuni) o signorile (come le *curie*) ²⁴⁶.

L'*adequatio* intradistrettuale, ossia la classificazione e ripartizione del territorio e degli abitanti del contado per comuni rurali, si concretizza attraverso

²⁴² BERGAMO SV, *collatio* 1991, rub. 15: «De admittendo et vocando cives stantes in locis de foris ad honores et convenientias eorum locorum».

²⁴³ Si rimanda a BRESCIA 1313, *collatio* 1802, rub. 5: «Quod omnes nobiles et alii qui excusantur ab oneribus terrarum Brixie teneantur et debeant facere se scribi in uno libro per quarteria».

²⁴⁴ BRESCIA 1313, *collatio* 1821, rub. 66.

²⁴⁵ Alcuni esempi, per il bergamasco gli atti dei comuni di Vertova e di Colzate analizzati in Nobili, *Vertova. Una comunità* cit., pp. 119-169; per il Bresciano gli atti del comune di Bovegno in appendice a Bazzana, *La pieve di san Giorgio* cit.; per il Mantovano cenni sul comune di Governolo ancora in Vaini, *Dal comune alla signoria* cit., pp. 162-164.

²⁴⁶ Anche in tale occasione meglio documentate sono le aree montane bergamasche, per cui per i

so un duplice processo avvenuto, peraltro, lungo un limitato volgere di anni (due, tre decenni appena). Innanzitutto, a livello cittadino, la riorganizzazione ha luogo con la compilazione di liste di comuni rurali riconosciuti dal centro politico e i cui territori, sommati assieme, “coprono” l’intero distretto. Ciò comporta la stabilizzazione degli squilibri attraverso la selezione degli abitati da promuovere a centri amministrativi, le unioni tra insediamenti minori, l’assorbimento delle *contrate* nei centri più prossimi²⁴⁷. E il caso bergamasco è senz’altro quello più evidente, prevedendo anche la redazione di carte di confinazione tra i comuni rurali attraverso uno strumento scritturale, le *calcationes*, derivato da quello impiegato per le inchieste patrimoniali²⁴⁸. Ma pure per le altre realtà il patrimonio di strumenti e metodi impiegati nelle *inquisitiones* degli anni Venti-Trenta del Duecento si trova alla base di ogni ulteriore rilevazione confinaria, che sia quella dei termini della città (casi di Lodi e Brescia), dei limiti di un comune conteso e diviso come Volpino, dei beni collettivi reclamati da due comuni rurali o semplicemente del territorio di competenza di una località del contado²⁴⁹.

Quale secondo aspetto, a livello di singola comunità si prevede la stesura degli elenchi delle famiglie (*foci/lares*) che ne facevano parte, e le soluzioni delle problematiche di attribuzione con la regolamentazione delle appartenenze in caso di spostamenti temporanei, di trasferimento tra un *locus/villa* e l’altro, di emigrazione in città o fuori distretto²⁵⁰. A ciò si affianca la chiarificazione dello stato dei residenti non *rustici* del contado (cittadini, *domini/gentiles*, forestieri), con soluzioni differenti da caso a caso e da contesto a contesto (costituzione di comuni cetuali, assorbimento nei comuni di rustici, parificazione ai *cives*).

Almeno per fini fiscali, i comuni rurali così costituiti vengono riuniti in gruppi, generalmente quattro, dall’eguale capacità contributiva, e “assegnati” a una

concili di più comuni (o comunità) si rimanda a A. Zonca, *L’età medievale*, in *Storia delle terre di Albino. Dalle origini al 1945*, a cura di A. Belotti, G.O. Bravi, P.M. Soglian, Brescia 1996, vol. I, pp. 37-79, G.P.G. Scharf, *Prima delle comunità di valle bergamasche. Il Concilium de Honio fra XIII e XIV secolo*, in *Medioevo dei poteri. Studi di storia per Giorgio Chittolini*, a cura di N. Covini, M. Della Misericordia, A. Gamberini, F. Somaini, Roma 2012, pp. 35-53. Per le *curie* bresciane a G. Archetti, *Berardo Maggi vescovo e signore di Brescia: studi sulle istituzioni ecclesiastiche della Lombardia orientale tra XIII e XIV secolo*, Brescia 1994, pp. 289 e sgg. Un esempio bergamasco di *curia* è analizzato in Poloni, *Castione della Presolana* cit., pp. 46-50.

²⁴⁷ Esempi di conflitti di tal tipo, per Bergamo le località di Monasterolo di Levate e Valtesse, per Brescia il comune di Montecchio, rispettivamente in Nobili, *Appartenenze e delimitazioni* cit., pp. 27-31; Grillo, *La politica territoriale delle città* cit., pp. 94-95.

²⁴⁸ Per la straordinaria specificità (e precocità) delle iniziative di terminazione orobiche si veda Della Misericordia, *I confini dell’economia* cit., pp. 264-268.

²⁴⁹ Elezione di 4 vicini ciascuno per la spartizione («occasione terminandi et confinandi et difiniendi et sententiandi») di boschi e beni comuni contesi tra il comune di Bovegno e quello di Berzo nel bresciano in Bazzana, *La pieve di San Giorgio* cit., app. doc. n. 91 del 26 luglio 1299. Si veda poi per Bovegno la «discignamenta comunia comunis [così l’edizione]» da parte di quattro vicini su ordine dei consoli locali *ibidem*, app. doc. n. 50 (29 aprile 1265).

²⁵⁰ Norme sull’emigrazione fuori distretto in BRESCIA XIII, *collatio* 204, LODI SV, *collatio* 564, rub. 78. Per quanto riguarda la mobilità intradistrettuale bergamasca soprattutto in rapporto alla

delle porte cittadine, secondo un modello ampiamente diffuso in ambito norditaliano. Allo stesso scopo, quei soggetti che si sottraggono alle appartenenze comunitarie (*cives* del contado, nobili non inquadrati, *divisi*) sono egualmente censiti *in scriptis* e sottoposti a prelievi e oneri individuali o assimilati a quelli cittadini. La predisposizione di una normativa sulla “territorialità” dei comuni rurali è quindi conseguente e parallela a quella relativa all’individuazione degli individui che li compongono, concretamente messa in pratica tramite l’iscrizione dei singoli alle liste di abitanti (variamente denominati, *vicini/rustici/paysani*)²⁵¹.

Il governo cittadino dagli anni Venti-Trenta del Duecento non si limita quindi più a imporre compiti alle comunità del contado per ambiti di applicazione indeterminati, o meglio lasciati all’interpretazione locale, come avveniva a inizio secolo (leggi su danno dato, beni comuni etc.). Attraverso una serie di strumenti nati nell’ambito delle inchieste patrimoniali le autorità urbane compenetrano e conoscono il proprio territorio, e tanto meglio quanto più richiedono la partecipazione di comunità che, a loro volta, si avvalgono dei medesimi strumenti conoscitivi²⁵².

Così la legislazione sui compiti e prerogative dei comuni rurali, che si accumula tra primo e secondo Duecento, rimanda a una sempre maggior definizione degli ambiti spaziali delle comunità e delle sfere di appartenenza dei loro abitanti. La strutturazione viene esplicitata nei casi di modellamento complessivo del contado (massima nel caso bergamasco, ma presente anche in quello bresciano e mantovano), con la fissazione dei “comuni rurali” ufficialmente riconosciuti, la manipolazione dall’alto delle realtà insediative minori e la gestione dei soggetti che vi sfuggono. Inchieste patrimoniali e confinazione intradistrettuale, legislazione sui compiti degli enti periferici e gestione del complesso dei comuni rurali sono quindi i tre aspetti, dalle scansioni correlate o sovrapponibili, di un’or-

fiscalità locale si rimanda ai casi esaminati in Nobili, *Alle origini della città* cit., pp. 165-168; per il caso bresciano G. Bonfiglio Dosio, *La condizione giuridica del civis e le concessioni di cittadinanza negli statuti bresciani del XIII e XIV secolo*, in «Atti dell’Istituto veneto di Scienze, lettere ed arti», 137 (1978-1979), pp. 523-532; per Mantova in merito alla contabilità degli abitanti delle ville che si trasferiscono si rimanda a Torelli, *Studi e ricerche di diplomazia comunale* cit., p. 307 nota 1. Sull’argomento e per la bibliografia precedente si veda la sintesi di G. Albin, «Civitas tunc quiescit et fulget cum pollentium numero decoratur». *Le concessioni di cittadinanza in età viscontea tra pratiche e linguaggi politici*, in *I linguaggi della società politica*, a cura di A. Gamberini, J.-P. Genet, A. Zorzi, Roma 2011, pp. 97-120.

²⁵¹ Per un confronto con altri casi, specie dell’Italia centrale che conferma che «quel che colpisce, in primo luogo è la sincronia del fenomeno» del «ricorso alla scrittura per inquadrare i territori, in qualche caso con coincidenze addirittura sorprendenti», si veda Francesconi, *Scrivere il contado* cit., par. 4 («Liste e mappe. Il contado elencato e mappato: la scrittura di un paesaggio politico da gestire e organizzare»), pp. 520-529.

²⁵² Si rimanda ancora alle carte di confinazione delle comunità bergamasche analizzate in Mazzi, *I confini dei comuni del contado* cit. e Nobili, *Appartenenze e delimitazioni* cit., pp. 44-58 e per Bovegno nel Bresciano oltre alla confinazione dei *comunia* nel 1265 la rivendicazione nel 1276 del «buscum comunis» usurpato da un privato in Bazzana, *La pieve di San Giorgio* cit., Appendice, doc. n. 58 (1 marzo 1276).

ganizzazione complessiva collocabile in massima parte nella prima metà del Duecento. Per riprendere quanto enunciato nell'introduzione, si tratta di un'evoluzione che non casualmente è da mettere in relazione con la circolazione dei podestà forestieri e del personale amministrativo e giudiziario al loro seguito, che fornirà i modelli di fondo da adattare alle situazioni locali.

Visto dal centro, il protagonismo dei *vicini* nello stesso tempo viene sollecitato e ingessato. Il comune cittadino individua d'imperio le comunità attorno a cui organizzare il distretto, chiede agli abitanti di delimitare il proprio territorio ed eventualmente designare i beni comuni (specie di proprietà cittadina), impone loro una precisa veste organizzativa e li carica di doveri e di responsabilità in relazione ai membri (accertati grazie alle liste di abitanti) e allo spazio comunale (definito sul terreno e descritto tramite atti pubblici). Lo "scacchiere distrettuale" plasmato in modo siffatto diviene l'unico interlocutore del governo centrale, la sede dell'amministrazione periferica e, almeno sulla carta, l'esclusivo veicolo di comunicazione politica di chi ne fa parte.

Come si è spiegato, i dettati statutari da cui emerge questa immagine possono proporre una rappresentazione fuorviante e livellata dei "contadi", che è tuttavia correggibile attraverso, per esempio, l'analisi delle fonti di matrice locale (statuti dei comuni rurali, atti di comuni rurali), l'individuazione degli intermediari non istituzionali tra centro e periferie, l'attenzione verso i conflitti (tra comunità, tra singoli soggetti) che sfuggono alla regolamentazione centrale, o che ne sono ingabbiati a fatica e a posteriori²⁵³. Soprattutto in tema di territorialità, di definizione dei confini amministrativi e giurisdizionali, ma pure economici, alla progettualità cittadina si oppongono e interagiscono culture locali, risalenti e tenaci nel tempo, che godranno di maggiore visibilità documentaria quanto più si procederà nell'età dello "stato territoriale"²⁵⁴.

Ciò che tuttavia sorprende, e che rappresenta un progresso significativo rispetto ai precedenti metodi di controllo del contado, può venire riassunto da

²⁵³ Alcuni esempi rispettivamente in P. Mainoni, *Economia e finanza a Chiavenna, un borgo alpino del Duecento*, in «Clavenna», 37 (1999), p. 69-88; Bazzana, *La pieve di San Giorgio* cit., pp. 77-168 («Il comune di Bovegno»); A. Poloni, *Storie di famiglia. I da Fino tra Bergamo e la montagna dal XII al XVI secolo*, Songavazzo (Bergamo) 2010; M. Della Misericordia, *Comunità, istituzioni giudiziarie, conflitto e pace nella montagna lombarda nel tardo medioevo*, in «Mélanges de l'École française de Rome. Moyen Âge», 122 (2010), pp. 139-172.

²⁵⁴ È infatti quella delle comunità locali l'altra faccia della medaglia rispetto alla questione della territorialità, certo soltanto lambita dal presente contributo ma di cui è necessario conservare consapevolezza. Esempi di resistenze locali ai progetti cittadini, a partire dal XII e poi nel XIII secolo, in L. Fasola, *Una famiglia di sostenitori milanesi di Federico I*, in «Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken», 52 (1972), pp. 116-218 (Galgagnano nel lodigiano); Nobili, *Comuni montani e istituzioni urbane* cit., pp. 89-94 (comuni della media Val Seriana); M. Della Misericordia, *Mappe di carte. Le scritture e gli archivi delle comunità rurali della montagna lombarda nel basso medioevo*, in *Archivi e comunità tra medioevo ed età moderna*, a cura di A. Bartoli Langelì, A. Giorgi, S. Moscadelli, Roma-Trento 2009, pp. 155-278, alle pp. 204-206 (tre valli Ambrosiane). Per l'età successiva (secoli XIV-XV) si ricordano qui soltanto gli studi di Massimo Della Misericordia in tema di pratiche e culture locali nelle confinazioni economiche, giuri-

tre caratteri: la sistematicità delle organizzazioni (il modello “comune rurale” così come strutturato dal “centro” viene imposto uniformemente a tutto il contado), il ricorso a strumenti scritture evoluti fino all’ambito locale (gli atti di confinazione, il registro, la sistematizzazione delle persone in elenchi...) e la contemporaneità dei fenomeni riorganizzativi (la legislazione in merito alle responsabilità degli enti territoriali, la stabilizzazione di identità e numero dei comuni rurali, la stesura di carte di confinazione tra comuni rurali).

L’impiego dell’atto scritto per elenchi (di luoghi, di comuni, di persone) e descrizioni puntuali dei territori consente, e accompagna, uno sforzo di conoscenza integrale e di sistematizzazione del proprio distretto (con diversi gradi di compiutezza, massima nel caso bergamasco seguito dal bresciano e mantovano) che, progettato e portato avanti nella prima metà del XIII secolo, rimarrà alla base dell’organizzazione dei contadi per i tempi a venire²⁵⁵, pur se complicato nel secolo successivo da nuovi soggetti intermedi (vicariati, federazioni di valli, capitanati)²⁵⁶. Credo che ciò rappresenti uno scarto notevole con il periodo precedente (quello dei contadi “conquistati” o almeno, per così dire, “pensati” e solo in alcune occasioni effettivamente “raggiunti”) e costituisca uno degli esi-

sdizionali, e perfino delle opere caritatevoli, su cui rispettivamente Della Misericordia, *I confini dell’economia* cit.; M. Della Misericordia, *Essere di una giurisdizione. Istituzioni di giustizia e generazione dei luoghi nella montagna lombarda (secoli XIV-XVI)*, in «Quaderni storici», 47 (2012), 139, pp. 71-123; M. Della Misericordia, *I confini della solidarietà. Pratiche e istituzioni caritative in Valtellina nel tardo medioevo*, in *Contado e città in dialogo* cit., pp. 411-489. Per un caso locale esemplificativo di una territorialità incompiuta e foriero di ampie riflessioni, A. Gamberini, *La territorialità nel Basso Medioevo: un problema chiuso? Osservazioni a margine della vicenda di Reggio*, in *Poteri signorili e feudali nelle campagne dell’Italia settentrionale fra Tre e Quattrocento: fondamenti di legittimità e forme di esercizio*, a cura di F. Cengarle, G. Chittolini e G.M. Varanini, «Reti Medievali - Rivista», 5 (2004), 1, pp. 1-25 (poi nel volume autonomo, Firenze 2005, <www.ebook.retimedievali.it>, pp. 47-71).

²⁵⁵ Sulla permanenza dell’obbligatorietà della costituzione in comune rurale con propri magistrati «intesi come interlocutori delle magistrature cittadine e responsabili di fronte ad esse», Chittolini, *La validità degli statuti* cit., pp. 51-55. Parlando della «suddivisione del territorio sulla base del prolungamento delle ripartizioni urbane (in quartieri, o squadre, o fagie)», rileva Varanini, oltre che la «novità estremamente significativa», che «queste strutture territoriali avranno una vitalità lunghissima (...) persino in età moderna, fra Quattro e Cinquecento, l’organizzazione degli enti territoriali (...) si modellerà su queste circoscrizioni (a Bergamo, a Verona, a Pavia, a Vicenza, a Brescia)», in *L’organizzazione del distretto cittadino* cit., p. 148.

²⁵⁶ Si veda Varanini, *L’organizzazione del territorio* cit., pp. 209-233; G. Chittolini, *Principe e comunità alpine in area lombarda alla fine del Medioevo*, in *Le Alpi per l’Europa*, Milano, 1988, pp. 219-236; G. Chittolini, *Per una geografia dei contadi alla fine del medioevo*, in Chittolini, *Città, comunità e feudi* cit., pp. 1-17. Per la Bergamasca, G. Chittolini, *Legislazione statutaria e autonomie nella pianura bergamasca, in Statuti rurali e statuti di valle. La provincia di Bergamo nei secoli XIII-XVIII*, Atti del Convegno Bergamo 5 marzo 1983, a cura di M. Cortesi, Bergamo 1984, pp. 93-114; G.M. Varanini, *La tradizione statutaria della Valle Brembana nel Tre-Quattrocento e lo statuto della Valle Brembana superiore del 1468*, in *Gli Statuti della Valle Brembana superiore del 1468*, a cura di M.R. Cortesi, Bergamo 1994, pp. 13-62; G. Battioni, *La città di Bergamo tra signoria viscontea e signoria malatestiana*, in *Storia economica e sociale di Bergamo. I primi millenni: il comune e la signoria*, a cura di G. Chittolini, Bergamo 1999, pp. 183-211. Per il man-

ti più eclatanti e durevoli di una “rivoluzione amministrativa” del Duecento che, almeno in quest’ambito mi pare grandemente impostata e con pretese di completezza e durata che, al di là degli esiti immediati, non sono riscontrabili in precedenza.

†Paolo Gabriele Nobili
Università degli Studi di Milano
paolognobili@gmail.com

tovano, I. Lazzarini, *Châtelains, capitaines, vicaires. Organisation territoriale et “vocation” militaire à Mantoue aux XIV^e et XV^e siècles*, in “*De part et d’autre des Alpes*”. *Les châtelains des princes à la fin du Moyen Âge*, Atti della tavola rotonda di Chambéry, 11-12 ottobre 2001, a cura di G. Castelnovo, O. Mattéoni, Paris 2006, pp. 93-112. Per il bresciano, I. Valetti Bonini, *Le comunità di valle in epoca signorile. L’evoluzione della Comunità di Valcamonica durante la dominazione viscontea (secc. XIV-XV)*, Milano 1976; *Brescia nell’età delle signorie*, a cura di V. Frati, Brescia 1980 e in particolare il contributo di V. Rizzinelli, *I problemi giuridico-amministrativi. Aspetti del dominio scaligero, visconteo e malatestiano*; G. Chittolini, *Contadi e territori: qualche considerazione*, in «Studi bresciani», 4 (1983), pp 39-49 (riedito in Chittolini, *Città, comunità e feudi cit.*, pp. 211-226).

Storia giudiziaria della rivolta di San Tito a Creta (1363-1366)*

di Matteo Magnani

1. Problematica generale

Nell'agosto del 1363, nella cattedrale di San Tito, patrono di Creta, i coloni veneziani residenti sull'isola, guidati da alcuni membri delle famiglie patriizie Venier e Gradenigo, si riunirono per organizzare una protesta che nel volgere di poco si mosse armata verso il palazzo del duca di Candia – massimo rappresentante della Serenissima a Creta –, dove fu proclamata l'indipendenza da Venezia. La rivolta di San Tito fu senza dubbio l'insurrezione più pericolosa che Venezia dovette fronteggiare in territorio cretese; una rivolta tanto più grave perché promossa dai propri stessi coloni e sostenuta dal ceto aristocratico greco¹. Sconvolta dalle dimensioni dell'insurrezione, la Repubblica tentò inizial-

* Il seguente articolo è frutto dell'attività di ricerca postdottorale finanziata nel quadro del progetto *Les sciences socio-humaines dans le contexte de l'évolution globalisée. Le développement et l'implémentation du programme d'étude et des recherches postdoctorales*, codice contratto: PO-SDRU/89/1.5/S/61104, progetto cofinanziato dal «Fond Social Européen par le Programme Opérationnel Sectoriel le Développement des Ressources Humaines 2007-2013».

¹ Sull'argomento si vedano J. Jegerlehner, *Der Aufstand der Kandiotischen Ritterschaft gegen das Mutterland Venedig 1363-1365*, in «Byzantinische Zeitschrift», 12 (1903), pp. 78-125; M.S. Theotokis, *Ἡ κρητική ἀποστασία τοῦ 1363*, in «Ἡμερολόγιον τῆς μεγάλης Ἑλλάδος», 7 (1928), pp. 249-268; M.I. Manoussakas, *Τὰ διπλωματικά διαβήματα τῆς Βενετίας πρὸς τῆς ἔνδοξα .i. κῆς δυνάμεις γὰρ τὸ ναυτικὸ ἀποκλεισμὸ τῆς Κρήτης κατὰ τὴν ἀποστασία τοῦ 1363-1364*, in «Ἀκαδημία Ἀθηνῶν», 70 (1995), pp. 721-740; Ch. Maltezos, *The historical and social context*, in *Literature and Society in Renaissance Crete*, a cura di D. Holton, Cambridge 1991, pp. 17-47; S. McKee, *The revolt of St. Tito in fourteenth-century Venetian Crete: a reassessment*, in «Mediterranean Historical Review», 9 (1994), pp. 173-204 (ora anche in S. McKee, *Uncommon Dominion. Venetian Crete and the myth of ethnic purity*, Philadelphia 2000, pp. 133-168); S. Borsari, *I Veneziani delle colonie*, in *Storia di Venezia. Dalle origini alla caduta della Sere-*

mente un riavvicinamento coi ribelli, ma il suo fallimento rese necessario un intervento armato che condusse, nel giugno dell'anno successivo, alla riconquista di Candia per opera del capitano di ventura Luchino Dal Verme. La vittoria sui ribelli del 1364 non assicurò tuttavia un definitivo controllo sull'isola, che tornò stabilmente in mano veneziana soltanto nel 1366.

Prima di passare in esame i momenti salienti dell'insurrezione, occorre chiarire sin d'ora l'oggetto del nostro lavoro, incentrato sui risvolti giudiziari della risposta data ad essa da Venezia. Si tratta di un tema che ha poco interessato gli studi sulla rivolta di San Tito, che hanno insistito soprattutto sulla ricerca delle cause della ribellione, sulla sua influenza sui rapporti tra greci e coloni veneziani e sul profilo sociale dei rivoltosi. Della risposta veneziana alla rivolta è stato preso in considerazione unicamente l'aspetto repressivo, mentre la dimensione giudiziaria della vicenda è rimasta in secondo piano, se non addirittura assente².

Quello che ci proponiamo in questa sede è dimostrare come la risposta che Venezia diede alla rivolta si articolò principalmente su procedure giudiziarie commisurate alla natura degli avvenimenti. Queste procedure sono state recentemente oggetto di importanti studi che hanno dimostrato come – e quanto – esse venissero impiegate in maniera sistematica dalle formazioni statuali bassomedievali in qualità di veri e propri strumenti di governo³. Nel nostro caso, tali procedure furono dispiegate al fine di legittimare la sovranità veneziana a Creta in seguito alla sua messa in discussione surrettizia, alternando durezza e mediazione.

Da un punto di vista documentario, le informazioni più importanti si trovano all'interno dei *Libri Commemoriali della repubblica di Venezia* e nei *Li-*

nissima, 3, *La formazione dello stato patrizio*, a cura di G. Arnaldi, G. Cracco, A. Tenenti, Roma 1995, pp. 127-146; M. Gallina, *Progetti veneziani di economia coloniale a Creta*, in M. Gallina, *Conflitti e coesistenza nel Mediterraneo medievale: mondo bizantino e Occidente latino*, Spoleto 2003, p. 312.

² Sul disinteresse dimostrato dalla storiografia sul tema degli aspetti giudiziari delle rivolte tardomedievali, si veda A. Zorzi, *Politiche giudiziarie e ordine pubblico*, in *Rivolte urbane e rivolte contadine nell'Europa del Trecento. Un confronto*, a cura di M. Bourin, G. Cherubini, G. Pinto, Firenze 2008, pp. 381-420. In modo particolare, l'autore sottolinea come nel caso delle rivolte «l'evidenza degli esiti repressivi (...) è indubbia. Ma tale evidenza ha finito anche con l'essere data quasi sempre per scontata nelle ricerche, al punto di trasformarsi in un luogo comune inesplorato», e le fonti giudiziarie, che rappresentano il nucleo documentario più importante per una ricerca da svilupparsi in tal senso, «sono state utilizzate perlopiù come dei contenitori di informazioni e quasi mai analizzate di per sé stesse, come espressione, cioè, delle pratiche giudiziarie, delle strategie di conflitto, della negoziazione penale» (Zorzi, *Politiche giudiziarie* cit., pp. 382-383).

³ Si veda *Sistemi di eccezione*, a cura di M. Vallerani, numero monografico di «Quaderni Storici», 44 (2009), 131/2; *Tecniche di potere nel tardo medioevo*, a cura di M. Vallerani, Roma 2010, pp. 117-206; J. Chiffolleau, *Le procès comme mode de gouvernement*, in *L'età dei processi. Inchieste e condanne tra politica e ideologia nel '300*. Atti del convegno di studio svoltosi in occasione della XIX edizione del Premio internazionale Ascoli Piceno, Ascoli Piceno 30 novembre-1 dicembre 2007, a cura di A. Rigon e F. Veronese, Roma 2009, pp. 321-347.

bri Secretorum del Collegio⁴. Oltre a questo nucleo di fonti, ci siamo avvalsi anche delle delibere dei consigli che costituivano gli organi centrali di governo della madrepatria⁵. Lo sviluppo e la repressione della rivolta sono inoltre ampiamente descritte e commentate nelle fonti cronachistiche⁶. Tra di esse, abbiamo concentrato l'attenzione su quelle composte da Lorenzo de Monacis e da Niccolò Trevisan, i quali furono impegnati in prima persona nella riconquista di Creta e nella successiva gestione amministrativa dell'isola⁷. Inoltre, il giudizio sulla durezza della repressione della rivolta è stato per lungo tempo ricavato – e influenzato – proprio da queste due cronache per via delle dettagliate descrizioni delle scene di battaglia e delle pene riservate ai capi ribelli. Per questo motivo ci è parso importante verificare se vi si potessero scorgere le tracce di una condotta più complessa, che rendesse conto dell'impiego di strumenti giudiziari non solo repressivi. Per contro non troveranno grande spazio le fonti della colonia che, ben indagate dalla storiografia per chiarire le cause del-

⁴ Archivio di Stato di Venezia [d'ora in avanti ASV], *Secreta. Collegio Segreti*. Si tratta di un fondo che racchiude le delibere che il governo veneziano prese in merito a eventi di carattere straordinario e che copre un periodo molto lungo, che va dal 1354 al 1500. Abbiamo preso in esame i primi due registri che – riferiti agli anni 1354-1363 e 1363-1366 – sono quasi interamente dedicati alla repressione della rivolta di San Tito. I due fondi sono conosciuti, anche grazie all'edizione parziale compiuta da Jegerlehner (*Der Aufstand* cit.) e all'eccellente regestazione compiuta da Freddy Thiriet: F. Thiriet, *Délibérations des assemblées vénitiennes concernant la Romanie*, Paris-La Haye 1971-1981, 2 voll. L'ausilio di questo strumento di lavoro ha reso più spedita la repertorizzazione del materiale inedito. I *Libri Commemoriali* racchiudono l'insieme della corrispondenza tra le autorità veneziane e i diversi soggetti politici in relazione con la Serenissima, e conservano inoltre le numerosissime missive tra il governo centrale di Venezia e gli ufficiali dislocati nei domini levantini. I documenti relativi al periodo preso in considerazione in questo studio sono stati editi quasi integralmente da G.M. Thomas e R. Predelli nel *Diplomatarium Veneto Levantinum sive acta et diplomata res venetas graecas Levantis 1351-1454*, a cura di G.M. Thomas e R. Predelli, Venezia 1899, 2 voll. Lo stesso Predelli ha curato tra il 1876 e il 1914 la regestazione completa del fondo d'archivio: si vedano *I Libri Commemoriali della Repubblica di Venezia. Regesti*, a cura di R. Predelli, voll. I-VIII, Venezia 1876-1914. Il secondo volume del *Diplomatarium Veneto Levantinum* riporta – alle pp. 391-428 – l'edizione degli *Acta res Cretenses illustrantia a. 1363-1367*, incentrati proprio sulla rivolta di San Tito. Il fitto scambio di lettere tra i provveditori inviati a sedare la ribellione e il governo centrale testimonia il carattere flessibile dei provvedimenti adottati di volta in volta dagli ufficiali veneziani nell'applicazione delle direttive di Venezia.

⁵ Anche per quanto riguarda le delibere del Maggior Consiglio, del Consiglio dei Dieci, del Senato e della *Quarantia Criminal*, si è usata, come guida nel reperimento del materiale documentario edito e inedito, la regestazione compiuta da Thiriet. Per quanto riguarda invece le decisioni del Senato veneziano, si farà d'ora in avanti menzione solo di F. Thiriet, *Régestes des délibérations du Sénat de Venise concernant la Romanie*, 1 (1329-1399), Paris 1958. Sulla struttura costituzionale di Venezia si veda F. Lane, *Storia di Venezia. Ascesa e declino di una Repubblica marinara*, Torino 1978 (Baltimore 1973), pp. 113-122; M. Caravale, *Le istituzioni della Repubblica*, in *Storia di Venezia* cit., pp. 299-365.

⁶ A tal proposito si veda M. Sartanaro, *La rivolta di Candia del 1363-65 nelle fonti veneziane*, in «Studi veneziani», 21 (1996), pp. 127-153.

⁷ L. de Monacis, *Chronicon de rebus Venetis*, Venezia 1758; N. Trevisan, *Cronaca*, in Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana, ms. Cl. VIII, cod. 519 (coll. 8468).

l'insurrezione e la posizione dei ribelli, non rendono invece conto della risposta elaborata – sotto il profilo giudiziario – del governo centrale tra il 1363 e il 1366.

Prima di procedere con l'analisi, sembra utile chiarire brevemente quale fosse il diritto in uso a Venezia e nella sua colonia levantina. A partire dalla seconda metà del XII secolo a Venezia cominciarono a essere redatte collazioni di norme e di leggi che avrebbero assunto nei secoli seguenti sempre maggiore spessore e complessità⁸. Nel 1181 il doge Orio Malipiero si preoccupò di redigere una *promissio maleficiorum* cui seguirà nel 1232 la *promissio de maleficio* del doge Jacopo Tiepolo, il quale provvederà nel 1242 all'ampliamento e alla redazione degli Statuti di Venezia⁹. Al riordino delle procedure voluto dal doge seguirono nel corso del Trecento nuovi aggiornamenti e correzioni tra cui, sempre nel secolo XIV, quelle volute dal doge Andrea Dandolo. La *Consulta ex authenticis* e le *Correction* del secolo XV chiusero il lavoro sui testi del diritto del medioevo veneziano. La normativa veneziana fu imposta, nei medesimi termini e per il principio di "territorialità del diritto", anche a Creta. Nonostante il difficile controllo iniziale dell'isola – contesa, ancora tra il 1206 e il 1210, tra i Veneziani e il conte di Malta Enrico Pescatore –, lo stesso doge riformatore Jacopo Tiepolo fu nominalmente duca di Candia per otto anni a partire dal 1208; qui egli si occupò dell'esportazione del diritto veneto sull'isola e dell'integrazione di Creta all'interno del quadro normativo della madrepatria¹⁰.

⁸ Per una maggiore conoscenza della storia della legislazione veneziana medievale si rimanda alle opere fondamentali di E. Besta, *Il diritto e le leggi civili di Venezia*, in «Ateneo veneto. Atti», 2 (1897), pp. 302 sgg.; L. Pansolli, *La gerarchia delle fonti del diritto nella legislazione medievale veneziana*, Milano 1970; G. Cracco, *La cultura giuridico-politica nella Venezia della "Serrata"*, in *Storia della cultura veneta*, 2, *Il Trecento*, a cura di G. Arnaldi, Vicenza 1976, pp. 238-240; G. Zordan, *L'ordinamento giuridico veneziano. Lezioni di storia del diritto veneziano con una nota bibliografica*, Padova 1980; G. Cozzi, *La politica del diritto nella Repubblica di Venezia*, in G. Cozzi, *Repubblica di Venezia e Stati italiani. Politica e giustizia dal secolo XVI al secolo XVIII*, Torino 1982, pp. 217-261; A. Padovani, *La politica del diritto*, in *Storia di Venezia dalle origini alla caduta della Serenissima*, 2, *L'età del comune*, a cura di G. Arnaldi, G. Cracco, A. Tenenti, Roma 1995, pp. 303-329; G. Ruggiero, *Politica e giustizia*, in *Storia di Venezia cit.*, 3, pp. 389-408; V. Crescenzi, *Il diritto civile*, in *Storia di Venezia cit.*, pp. 409-474; A. Mazzacane, *Diritto e giuristi nella formazione dello Stato moderno in Italia*, in *Origini dello Stato. Processi di formazione statale in Italia fra Medioevo ed età moderna*, a cura di G. Chittolini, A. Molho, P. Schiera, Bologna 1994, pp. 340-347; G. Chiodi, C. Povolo, *L'amministrazione della giustizia penale nella Repubblica di Venezia (secoli XVI-XVIII)*, 2, Verona 2004; E. Orlando, *Altre Venezia. Il dogado veneziano nei secoli XIII e XIV*, Venezia 2008, pp. 231-356.

⁹ *Gli statuti veneziani di Jacopo Tiepolo del 1242 e le loro glosse*, a cura di R. Cessi, Venezia 1938 (Memorie del Reale Istituto veneto di Scienze, lettere e arti, 30/2).

¹⁰ Per quanto riguarda la documentazione normativa, si veda E. Gerland, *Das Archiv des Herzogs von Kandia im koenigl. Staatsarchiv zu Venedig*, Straßburg 1899, pp. 93-95; E. Barbaro, *Legislazione veneta. I capitolari di Candia*, Venezia 1940, pp. 62-68, 94-99. Sull'argomento si vedano anche Cozzi, *La politica del diritto cit.*, pp. 224-225; F. Thiriet, *La Romanie vénitienne au Moyen Âge. Le développement et l'exploitation du domaine colonial vénitien (XII^e-XV^e siècle)*, Paris 1959, pp. 124-129; E. Santschi, *Aspects de la justice en Crète vénitienne d'après les Memoriali du XIV^e siècle*.

Nell'impianto ideologico e politico del Tiepolo non figura la menzione dell'impiego di categorie derivanti dal diritto romano, o *ius commune*. Gaetano Cozzi e Andrea Padovani – riprendendo le conclusioni di Enrico Besta, Lamberto Pansolli e Giorgio Cracco – dimostrano invece come Venezia conoscesse molto bene il diritto romano, sebbene le autorità venete avessero sempre dichiarato programmaticamente la propria estraneità ai principi dello *ius commune*¹¹. Il diritto veneto dipendeva da quello romano ed è scorretto pensare a un diritto «creato *ex novo* deducendolo dalla propria coscienza (...) lo *ius romano* fu veramente la base su cui tutto l'edificio giuridico veneziano ebbe a posare»¹². La conoscenza e l'impiego del diritto romano sono ben testimoniati sia dall'esegesi condotta sui testi di legge veneziani dagli storici del diritto sia dalle fonti stesse. Lo dimostrano le fitte corrispondenze accertate tra il dettato statutario del Tiepolo e il diritto comune¹³ e le tracce – più che evidenti, nonostante una certa «originalità dei percorsi»¹⁴ – che riconducono gli atti processuali veneziani ai sistemi procedurali vigenti fuori dalla laguna e incentrati su accuse e inquisizioni e su procedure miste risultanti dalla loro interazione.

È inoltre dimostrata la diffusione dei testi di diritto comune sia a Venezia sia nei suoi domini di Levante. A tal proposito vorrei ricordare il contenuto del testamento di Bartolomeo «de Hengelardis», notaio attivo presso la curia di Candia verso gli anni '30 del XIV secolo. Nel suo testamento, redatto nel 1342, egli lasciò per iscritto di mettere all'incanto i testi di legge di cui si era servito per il proprio lavoro, al fine di pagare i debiti di suo nipote. Bartolomeo enumerò il *Codex giustiniano*, il *Decretum* e altri testi di diritto tra cui una copia della compilazione delle Decretali di Bernardo da Pavia e un estratto del trattato del maestro bolognese Egidio Foscarari: «apparatum decretalium Bernardi, Codicem et Decretum (...) et quandam sentenciam ordinis iudiciarii secundum Egidium de Fuscarariis»¹⁵.

Occorre tuttavia tener presente che nelle diverse redazioni e revisioni dei codici di legge erano vive le consuetudini locali, la cui importanza è fuori discussione; tanto da venire indicate come fondamento della giurisprudenza veneta da Jacopo Bertaldo nel suo *Splendor Venetorum civitatis consuetudinum* tra il 1311 e il 1313. Inoltre, accanto alle consuetudini e alle norme statutarie, avevano forza di legge anche i *consilia* dei giudici e le *partes*, ossia le numerose delibere prese dal Maggior Consiglio di Venezia in materia di diritto e di

cle, in «Kritika Kronikà», (1972), pp. 294-324; A. Viggiano, *Conflittualità giudiziarie, identità sociali e memorie familiari nello 'Stato da Mar' del Quattrocento*, in *Venezia e Creta*. Atti del convegno internazionale di studi, Iraklion-Chanià, 30 settembre-5 ottobre 1997, a cura di G. Ortalli, Venezia 1998, p. 112.

¹¹ Cozzi, *La politica del diritto* cit., pp. 221-224.

¹² *Ibidem*, p. 221.

¹³ Si veda Padovani, *La politica del diritto* cit., pp. 304-318; Crescenzi, *Il diritto civile* cit., pp. 409-474.

¹⁴ Orlando, *Altre Venezie* cit., p. 239.

¹⁵ *Wills from Late Medieval Venetian Crete, 1312-1420*, a cura di S. McKee, Washington 1998, 1, doc. n. 311, p. 412. Si veda anche McKee, *Uncommon Dominion* cit., pp. 118 e 229.

procedura. Come avremo modo di osservare, le misure straordinarie prese in relazione alla rivolta di San Tito erano disciplinate proprio dalle *partes* del Maggior Consiglio e dalle decisioni prese di concerto con il Consiglio dei Dieci, magistratura eccezionale creata in relazione a un evento straordinario e destabilizzante quale fu la congiura ordita da Marco Querini e Baiamonte Tiepolo nel 1310 e divenuta un organo stabile della Repubblica nel 1334.

In questo contesto, «tanto la legislazione, quanto la giurisdizione rimase prerogativa dell'unico corpo politico costituito dall'aristocrazia»¹⁶, in modo particolare in seguito alla cosiddetta Serrata del Maggior Consiglio del 1297 che definì l'accesso alle più alte cariche della Repubblica.

2. Il contesto della rivolta

A partire dal XIII secolo, la notevole estensione e la posizione geografica resero Creta la base di maggiore importanza del nascente impero coloniale veneziano. Si trattava tuttavia di controllare una realtà sociale complessa e decisa a non sottostare al modello di amministrazione proto-coloniale che Venezia decise di impiantarvi. Donde il nascere di continue ribellioni che indussero nel corso del tempo la Serenissima a rivedere almeno parzialmente le proprie posizioni originarie¹⁷. Alla fine del Duecento ne derivò un avvicinamento sempre maggiore tra gli interessi economico-politici del ceto dirigente veneziano (i cosiddetti *feudati*) e degli arconti greci. Da questa lenta e discontinua fusione – ufficialmente osteggiata dalla lontana madrepatria – nacque una società veneto-cretese con caratteristiche sue peculiari¹⁸. Tale comunanza si esplicitò, soprattutto

¹⁶ Mazzacane, *Diritto e giuristi* cit., p. 342.

¹⁷ A tal proposito, si vedano S. Borsari, *Il dominio veneziano a Creta nel XIII secolo*, Napoli 1963, pp. 27-65 e N. Svoronos, *To νόημα και η τυπολογία των κριτικών επαναστάσεων*, in «Symmeikta», 8 (1989), pp. 1-14; F. Thiriet, *Sui dissidi sorti tra il Comune di Venezia e i suoi feudatari di Creta nel Trecento*, in «Archivio storico italiano», 114 (1956), pp. 699-712.

¹⁸ Di fronte a una nutrita bibliografia, mi limito a inserire in nota due osservazioni importanti sull'argomento, di Silvano Borsari e Charalampos Gasparis. Nel suo contributo all'interno della *Storia di Venezia* pubblicata dall'editrice Treccani, Borsari afferma che «col succedersi delle generazioni, dove più, soprattutto a Creta, dove meno, si manifestò un processo di sostanziale fusione tra i discendenti dei veneziani immigrati ed alcuni strati della popolazione indigena, che si manifestò non solo sul piano economico, ma anche su quello demografico (matrimoni misti), linguistico e più in generale culturale. Tale processo portò alla formazione di un'aristocrazia veneto-bizantina» (Borsari, *I Veneziani delle colonie* cit., p. 127). Per Charalampos Gasparis, «Without losing their identity or losing sight of their lineage, the Venetian feudal lords of Crete developed singular characteristics that sprang directly from the land in which they had put down roots and from the links they established with both the Greek feudal lords and the agrarian population, which was entirely Greek. Their interests were almost completely identified with Crete, a state of affairs promoted by venetian policy» (Gasparis, *The period of Venetian rule: breaks and continuities during the thirteenth century*, in «*Urbs Capta*». *The Fourth Crusade and its consequences / La IV^e Croisade et ses conséquences*, a cura di A. Laiou, Paris 2005, p. 238). Sull'argomento, si vedano M. Gallina, *Una società coloniale del Trecento. Creta fra Venezia e Bisanzio*, Venezia 1989, pp. 11-12; N.E. Ka-

a Candia e nelle altre città dell'isola, nei rapporti commerciali, in matrimoni misti e nello sviluppo di un bilinguismo che, dapprima osteggiato, divenne presto una realtà di fatto.

Alla metà del secolo XIV, Creta era divenuta il perno intorno a cui muoveva l'intero impero coloniale veneziano e il suo *regimen* appariva sempre di più impegnato e coinvolto in fitte e importanti relazioni con i Turchi, i quali proprio in quegli anni consolidavano il proprio dominio in Asia Minore. Dopo il coinvolgimento di Creta nella preparazione della crociata antiturca del 1332-1333, alle cui spese dovette partecipare con l'imposizione capillare di pesanti dazi, nondimeno tra il 1337 e il 1353 si giunse alla stipulazione di alcuni trattati con gli emirati di Montesche e Aydin¹⁹ che di fatto facilitavano i contatti commerciali tra l'isola e le signorie turche della costa sud-orientale dell'Anatolia.

Il contributo di uomini e mezzi da inviare a sostegno della madrepatria nelle operazioni militari e commerciali, in aggiunta al rigido prelievo fiscale imposto all'isola, accentuatosi proprio nel giugno del 1363, crearono le premesse alla rivolta che, esplosa a Candia nell'agosto di quello stesso anno, si sarebbe trascinata per tre anni. In occasione dell'ennesima tassazione imposta per far fronte alle spese di riparazione del porto di Candia, la tensione raggiunse il suo apice ed esplose in forme di violenza organizzata²⁰. La rivolta di San Tito si articolò in tre fasi distinte: la prima vide l'affermarsi del *regimen* istituito dai rivoltosi, la seconda si contraddistinse per la reazione veneziana e la riconquista di Candia e delle altre città dell'isola; la terza si concretizzò nella soppressione delle sacche di resistenza dei ribelli che – arroccatisi sulle aspre montagne cretesi – tentarono di coinvolgere più attivamente la popolazione greca autoctona.

La notizia della rivolta di Candia giunse a Venezia ai primi di settembre del 1363 e destò subito preoccupazione. Il governo della Serenissima provvide immediatamente all'invio di un'ambasceria formata da cinque provveditori incaricati di ricondurre i ribelli alla ragione. Ai cinque *provisores* fu esteso l'*arbitrium* di poter sfruttare ogni mezzo legale al fine di addivenire a una conclusione pacifica. Nel documento venne espressa da Venezia tutta l'inquietudine per l'at-

rapidakis, *I rapporti fra "governanti e governati" nella Creta veneziana: una questione che può essere riaperta*, in *Venezia e Creta* cit., pp. 233-244.

¹⁹ Si vedano E. Zachariadou, *Trade and Crusade. Venetian Crete and the Emirates of Montesche and Aydin (1300-1415)*, Venezia 1983, pp. 187-218. Sul tema si vedano anche i contributi di P. Lemerle, *L'Émirat d'Aydin, Byzance et l'Occident. Recherches sur "La Geste d'Umur Pacha"*, Paris 1957 e di Borsari, *I Veneziani delle colonie* cit., pp. 133-136, p. 142.

²⁰ Scorrendo le delibere delle riunioni del consiglio dei feudati di Candia tra il 1350 e il 1363, appaiono evidenti tutti i problemi legati alla rigida politica di sfruttamento della colonia messa in atto da Venezia. In particolare, emergono con chiarezza gli sforzi del governo isolano nel gestire il prelievo fiscale e il rifornimento di uomini e mezzi per le operazioni militari della madrepatria. In più di un'occasione, già dai primi anni Cinquanta, il consiglio candiota inviò a Venezia lettere e ambasciatori con cui si denunciava l'enorme difficoltà nel fare fronte agli oneri imposti dalla madrepatria ormai avvertiti come una «intollerabilis gravitas quam ipsi feudati (...) patiuntur occasione datiorum impositorum» (*Duca di Candia: quaternus consiliorum (1350-1363)*, a cura di P. Ratti Vidulich, Venezia 2007, p. 239).

tacco subito dalla propria autorità; anche se – in questa fase iniziale – le autorità veneziane lessero nella reazione degli insorti soprattutto il malcontento per le spese relative ai lavori del porto di Candia²¹. Non a caso, Venezia mise subito in chiaro che a proposito del dazio richiesto, i ribelli avrebbero potuto inviare un'ambasceria alla Signoria, anziché agire sconsideratamente, poiché lo sforzo finanziario era diretto «pro conservatione et commodo eorum et totius insule». Nella realtà dei fatti, il governo ribelle aveva tentato in più di un'occasione di rivolgersi alla madrepatria – ricorrendo addirittura alla supplica – per alleggerire la pressione fiscale e per chiedere una condivisione delle spese per i lavori di riparazione del porto di Candia, o quantomeno una sovvenzione²².

Una volta giunti a Candia, i provveditori trovarono un'accoglienza a dir poco ostile e vennero ricacciati indietro dai ribelli: ormai era chiaro che ogni sforzo per raggiungere la pace era destinato a fallire. Il problema del prelievo fiscale e i lavori di miglioria al porto di Candia apparivano ormai e con ogni evidenza questioni superate. Il 20 ottobre del 1363 Venezia prese definitivamente atto

²¹ «Et ibi facietis ambaxatam illis deinde, ostendentes admirari de novitate occursa, recordantes eis, quod ipsi sunt carnes de carne nostra et os de ossibus nostris, et qualiter eos tractavimus in cunctis necessitatibus suis, effundendo sanguinem nostrum et ponendo sine ullo respectu personas et habere nostrum pro bono eorum; et cum aliis verbis et modis decentibus procuretis ipsos reconciliare et reducere ad obedientiam et fidelitatem nostram, dicendo quod illud, quod erat factum de datiis, erat pro conservatione et commodo eorum et totius insule, et si gravabantur, debebant ad nos mittere et recurrere, qui semper fuimus sibi gratiosi, sicut ipsi sciunt (...) Habeatis plenam libertatem et arbitrium per maiorem partem tam super dictis datiis, quam super remissione offensarum et iniuriarum quas fecissent, et super omnibus aliis et singulis, que possent spectare pro reconciliatione et reformatione insule, ut redeant ad obedientiam et fidelitatem nostram, providendi, tractandi, expendendi, faciendi et ordinandi in omnibus et per omnia, sicut haberet consilium rogatorum (...) et super hoc dedimus vobis litteras apertas et sindacatum, sicut opus est» (Jegerlehner, *Der Aufstand* cit., pp. 107-108).

²² A tal proposito si veda il documento della seduta del consiglio candiota del 29 maggio del 1356 in cui il governo isolano esprimeva tutte le sue preoccupazioni per le ripercussioni delle imposizioni relative alla riparazione del porto e in cui chiariva la propria posizione economica: «Nobis aliquam gravitatem impositionum tam etiam quoniam ipsorum datiorum occasione, gravamen et nostre ac etiam omnium vestrorum huiusmodi *** importabilium, non valentes tante gravedini resistere, nos ceterique vestri fideles huius insule irreparabiliter et *** et maximam ruinam patemur nisi succurratur de oportuno vestre subvencionis remedio. Suborta est insuper inter omnes vestros de hinc occasione ipsorum datiorum materia murmurandi et cum indesueti lamentamine exclamandi quod quanto periculo subiacet vestre magnitudinis relinquimus arbitrio, mormorantes vestro dominio quod a tempore quo hic portus vester Candide cepit reparari cuius *** habemus, maiora laboreria in eo facta fuerunt et nichilominus multa datia vel alia mora in hac vestra Civitate *** imposita vel statuta. (...) ne videamus desides et remissi et ne nos tamquam conscios tante ruine meritamus *** increpandi, reverenter supplicando quatenus habito respectu ad predicta et statum huius insule vestre taliter pro ** circa revocationem et defalcationem suprascriptorum datiorum sic remediabiliter provideatis quapropter nos in possessionem nostre *** possessa et usitata et a ducali dominio conservata, valeamus nostrorum contentum mercatorum conservare ** *** predictae» (*Duca di Candia: quaternus consiliorum 1350-1363* cit., pp. 120-121). Sulla supplica graziosa rivolta alla madrepatria, si veda *ibidem*, pp. 124-127. Gli asterischi indicano le lacune del testo.

della volontà di perseverare degli insorti. Da un documento veneziano sappiamo che i ribelli inviarono a Corone, Modone e Negroponte una serie di missive per invitare le autorità e gli abitanti di quei luoghi a unirsi a loro, ma Venezia riuscì a bloccare sul nascere qualsiasi tentativo di contatto tra gli insorti di Creta e le altre aree soggette al proprio dominio in Romània²³.

Il 29 ottobre una *commissio* ducale deliberò l'invio di una spedizione armata di cui facevano parte cinque nuovi provveditori, i quali ricevettero dalla Signoria istruzioni precise circa il comportamento da adottare. Nel documento la posizione dei ribelli rispetto alla Signoria era chiara: essi si configuravano ormai come traditori manifesti e ai provveditori fu ordinato di intervenire con ogni mezzo per recuperare l'isola. Il documento formalizzò così il tradimento dei ribelli di Candia, ma fu necessario un ulteriore passaggio per inchiodarli definitivamente allo status di ribelli.

Da un punto di vista giudiziario, tale passaggio doveva obbligatoriamente passare attraverso la diffamazione ufficiale dei rei, i quali andavano privati di ogni diritto giuridico e declassati programmaticamente al rango di gente di *mala fama*²⁴. Nel 1364 il governo veneziano provvide alla loro proscrizione con una nuova *commissio* secondo la quale i dieci capi ribelli dovevano ricevere una pena pari alla gravità di quanto commesso: «et fiat in partibus illis, ubi commiserunt tantum malum, sicut de proditoribus et rebellibus nostri Comunis»²⁵. Essi avrebbero potuto essere graziati e ottenere il perdono solo qualora si fossero traditi a vicenda, consegnando agli ufficiali veneziani i propri compagni, vivi o morti. La proscrizione rappresentava una stigmatizzazione quasi definitiva dei capi della rivolta e acquisiva un valore giuridicamente attivo, la cui unica deroga poteva consistere in un secondo tradimento – operato stavolta all'interno della stessa cerchia ribelle – e quindi capace di reintegrare il reo all'interno della società civile. In quanto traditori *manifesti* i ribelli dovevano essere proscritti non solamente dalla madrepatria: pertanto la Serenissima provvide al loro discredito infamante anche a livello internazionale. Creta fu quindi isolata da ogni

²³ ASV, *Secreta. Collegio Segreti 1363-1366*, c. 33v.

²⁴ La *mala fama* costituiva già di per sé stessa uno degli elementi più forti per procedere all'eccezione dalle procedure standard. In tribunale pesava come prova schiacciante e implicava la perdita delle normali garanzie legali. Sull'argomento si vedano F. Migliorino, *Fama e infamia. Problemi della società medievale nel pensiero giuridico nei secoli XII e XIII*, Catania 1985; J. Théry, *Fama: l'opinion publique comme prouve judiciaire. Aperçu sur la révolution médiévale de l'inquisitoire (XII-XV siècle)*, in *La preuve en justice de l'Antiquité à nos jours*, a cura di B. Lemesle, Rennes 2003, pp. 119-147; M. Vallerani, *La fama nel processo tra costruzioni giuridiche e modelli sociali nel tardo medioevo*, in *La fiducia secondo i linguaggi del potere*, a cura di P. Prodi, Bologna 2007, pp. 93-112; G. Todeschini, *Visibilmente crudeli. Malviventi, persone sospette e gente qualunque dal Medioevo all'età moderna*, Bologna 2007.

²⁵ Jegerlehner, *Der Aufstand* cit., p. 121. Com'è noto, i dieci capi della rivolta proscritti ufficialmente furono Marco Gradenigo *maior*, Tito Venier, Baiardo Gradenigo, Teodorello Venier, Bartolomeo Grimaldi, Francesco Mudazzo, Marco Fradello, Giorgio Bardo, Gabriele del Abbado e Zanachi Rizzi. Sul loro coinvolgimento nei fatti si veda la dettagliata prosopografia offerta da Sally McKee nel suo studio sulla rivolta. A tal proposito, si veda McKee, *The revolt of St. Tito* cit., pp. 187-204.

possibile alleato, dal re di Cipro e di Ungheria a Giovanna regina di Sicilia, dal capo degli Ospitalieri di Rodi a Urbano V. I Turchi parteciparono come mercenari alle operazioni militari veneziane e il duca di Genova si mantenne neutrale²⁶. Era pertanto lecito per Venezia reprimere la rivolta e – in sintonia con quanto scritto dal re di Cipro Pietro I in risposta al doge – «*propter iustam causam (...) contra ipsos procedere*»²⁷. Infami evidenti, traditori della propria stirpe e usurpatori dell'autorità veneziana, i rivoltosi furono condannati a restare soli nella loro disperata resistenza.

Il concetto di *iusta causa* giustificava l'uso di strumenti di repressione extra-ordinari cui «ci si richiamò di volta in volta all'urgenza di una *necessitas* o più vagamente di una *utilitas*»²⁸. Insistere a lungo sugli aspetti formali e intrinseci della giustificazione di un'azione «straordinaria» attraverso la formulazione di un principio di *publica utilitas* esprimeva l'esigenza di procedere il più brevemente possibile alla repressione.

Nel 1364, di fronte ai successi militari di Luchino Dal Verme, la paura cominciò a pervadere gli animi degli insorti, i quali, ormai apertamente in difficoltà, commisero azioni che furono naturalmente interpretate dalla cronachistica ufficiale come infami e criminali. Tra queste, un posto di prim'ordine spetta a due avvenimenti, vale a dire al tentativo – fallito – di offrire l'isola di Creta alla Repubblica di Genova (che preferì continuare a rimanere neutrale) e al progetto di uccidere tutti i *latini* contrari al nuovo *regimen*, ordito dal nobile veneziano Leonardo Gradenigo Calogero. Convertitosi all'ortodossia, Leonardo coinvolse nel suo progetto il monaco greco Milleto, il quale, dopo avere eliminato numerosi membri influenti del Consiglio dei feudati di Creta, finì egli stesso vittima della confusione che regnava tra le file degli insorti.

Secondo il cronista veneziano Lorenzo de Monacis le cause della ribellione furono da imputare al benessere e alla forza economica generati nel periodo di relativa tranquillità seguito ai moti di rivolta della popolazione autoctona che avevano attraversato il secolo XIII e buona parte del successivo. Secondo il suo dire, si era verificato un processo che si era evoluto «a securitate (...) in otium, ab otio in luxum, a luxu in superbiam»²⁹. Le pagine della cronaca che seguono il resoconto dell'attacco e della presa del potere da parte degli insorti, insistono con estrema cura nel descrivere la natura illegittima del nuovo governo sull'isola:

Veneti et marinarii, qui erant in portu, moti hoc tumultu rebellionis veniunt armati ad portam maritimam civitatis, sed intrare prohibentur; postea data fide, ut prosequerentur eorum agenda, arte eretica per fraudem capti spoliaverunt et carceribus mancipantur. Carcerantur et alii originales Veneti Candidae reperti. Inde, lapsu paucorum

²⁶ *Diplomatarium Veneto Levantinum* cit., 1, pp. 96-97; 2, pp. 391-394.

²⁷ *Ibidem*, p. 97.

²⁸ E. Cortese, *La norma giuridica. Spunti teorici nel diritto comune classico*, 1, Milano 1962, p. 104.

²⁹ De Monacis, *Chronicon de rebus Venetis* cit., p. 172.

dierum suggestu flagellum rebellium Candidensium Chanea, Rethimum et Sithia, et omnia castra insulae uniformi dispositione rebellant. (...) Rebelles constituunt Gubernatorem et rectorem insulae Marcum Gradonigo senem, dantque sibi quatuor consiliarios (...) Hi in sui regiminis exordio XIII augusti ad amplificandam superstitionem Graecorum pro captanda eorum benevolentia faciunt contra catholica decreta aliorum regiminum proclamari, quod quilibet Graecus sine licentia regiminis ubi, quando et quomodo sibi placuerit, vadat ad faciendum se fieri Papatem Graecum et libere revertatur ad insulam. XIII augusti consultantibus in palatio rebellibus, an vexillum solitum Sancti Marci, an Sancti Titi eleverent: fit concursus vulgi in platea vociferantium: Vivat Sanctus Titus. Decretum est igitur figuram Sancti Titi erecto vexillo terra, marique deferri, et publice in omnibus partibus elevari: dicto die, dum vexillum Sancti Titi proclamante vulgo supra campanile hoisublatum esset in altum, pedes figure Sancti supino capite erant superiores: hoc omen multos terruit ex fidelibus. Dant fidem ad tempus debitoribus spiritualium personarum, remittunt condemnationes pecuniarias, absolunt homicidas, fures, latrones, praedatores et alios, qui *enormia facinora* patraverunt, si Dominio suo sex mensibus gratis militent³⁰.

Gli «enormia facinora» che descrive De Monacis sono un esempio dello stravolgimento della normalità compiuto dagli insorti e designano bene l'usurpazione delle facoltà giurisdicenti della madrepatria. Non solo si procedette al reintegro grazioso dei «banditi» nel corpo sociale candiota, ma vennero legalizzate le pratiche religiose dei greci definite dal nostro cronista «superstitio»; e tutto ciò «pro captanda eorum benevolentia». L'avvicinamento alla cultura greca e all'ortodossia mostrava il perseverare nella gravità e nell'errore da parte dei rivoltosi. Tale avvicinamento fu stigmatizzato anche da Francesco Petrarca, che in quegli anni risiedeva a Venezia. In una delle due lettere «senili» indirizzate a Bonaventura Baffo di Venezia, il poeta si esprime usando il medesimo patrimonio concettuale, arricchito di parallelismi eruditi e retorici derivati dalla cultura classica. Nelle lettere petrarchesche Creta risulta attraversata da un «odium nephariae rebellionis» che avrebbe spinto Venezia, «ante alias nunc amica iustitiae, multiplicatis iniuriis exacerbata et ob id native parumper oblita dulcedinis, cruenta perfidie ultrix acrior potentiorque consurgat in illos patrie proditores, quos Venetos putabamus – quid non dies longior mutatique celi qualitas potest! – Cretenses invenimus, non presenti tantum nostro sed antiquo tam poetico quam apostolico testimonio infames (...) Habitu ac nominibus Veneti, proposito atque animis hostes erant, quos vivos ac mortuos male perdat mendaciorum et nequitie ultor Cristus»³¹.

Nell'opinione di De Monacis il benessere raggiunto aveva generato nei coloni veneziani residenti a Creta un irrefrenabile desiderio di sfida nei confronti della Repubblica di San Marco. De Monacis è infatti lapidario nell'indicare come «Venetos in se pleno retinuisse iure merum mixtumque totius insulae impe-

³⁰ *Ibidem*, pp. 174-175.

³¹ F. Petrarca, *Le senili*, a cura di G. Martellotti, Torino 1976, pp. 46-48. Il Petrarca fu ugualmente testimone della vittoria di Luchino Dal Verme, suo amico personale e nelle stesse lettere senili scrisse dei festeggiamenti solenni indetti in seguito alla vittoria sui ribelli di Candia. A tal proposito, si veda Petrarca, *Le senili* cit., pp. 51-63.

rium»³². Si tratta di un'indicazione precisa che identifica il vero senso dell'autonomia rivendicata dagli insorti, e di conseguenza qualifica l'aspetto più nocivo della loro colpa. Con la locuzione «merum et mixtum imperium» si intendevano nel linguaggio giuridico medievale gli attributi più importanti che qualificavano la *iurisdictio*, ossia la funzione suprema dell'esercizio del potere da parte del titolare della potestà pubblica, fosse questi un principe, un re o la Serenissima Signoria³³. Il *merum et mixtum imperium* poteva venire delegato ad autorità subordinate. Secondo quanto scrisse De Monacis, gli insorti del 1363 scavalcarono direttamente e consapevolmente quest'ordine per assumere il potere in prima persona. L'autonomia rivendicata dai ribelli voleva innanzitutto liberarsi dalla soggezione alla *iurisdictio* e dal potere giusdicente di Venezia e ciò appariva tanto più grave in quanto il processo di rivendicazione era condotto sul medesimo piano ideologico e giuridico da parte degli insorti.

Marco Gradenigo *senex*, una volta esautorato il duca in carica Leonardo Dandolo, assunse il titolo di *gubernator et rector Crete*, favorendo la continuità con la tradizione veneziana. Gli stessi bandi ricordati da De Monacis e promulgati nei primi mesi di governo – in primo luogo quelli relativi alla libera ordinazione del clero greco³⁴ – di fatto si esprimevano attraverso le medesime formule impiegate dall'amministrazione veneziana. Come comprovano, al momento dell'entrata in carica di Marco Gradenigo, una serie di ordinanze tra cui la revoca di condanne penali per chi avesse prestato giuramento al nuovo governo, il regolamento del porto d'armi in città e quello dei Signori di Notte, il corpo poliziesco creato in quel torno di anni a Venezia e poi passato a Creta; regolamenti tutti che furono integrati nel sistema di gestione messo in atto dai ribelli³⁵.

³² De Monacis, *Chronicon de rebus Venetis* cit., p. 173. Come evidenzia Monica Sartanaro, il riferimento all'appropriazione del «merum et mixtum imperium» da parte degli insorti compare anche in altre due cronache: la *Cronaca Pseudo-Zancaruola, dalle origini della città al 1442* (in realtà un volgarizzamento dell'opera di De Monacis) e nella tarda *Cronaca detta Savina sino al 1612*. Si veda Sartanaro, *La rivolta di Candia* cit., p. 130.

³³ A tal proposito, si vedano P. Costa, *Iurisdictio. Semantica del potere politico nella pubblicistica medievale (1100-1433)*, Milano 1969; L. Mannori, *Per una 'preistoria' della funzione amministrativa. Cultura giuridica e attività dei pubblici apparati nell'età del tardo diritto comune*, in «Quaderni fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno», 19 (1990), p. 346.

³⁴ «Tempore regiminis magnifici domini Marci Gradonico gubernatoris et rectoris Crete sui que consilii (...) clamatum fuit publice per Iohannem Marino gastaldionem, quod ordo et bannum facti tempore regiminis domini Marini Grimani, quondam duche Crete et sui consilii de promotione illorum Grecorum volentium effici papates, sit et esse debeat totaliter revocatus et annullatus. Et decetero sit licitum cuilibet volenti effici papates ire quocunque ad quencunque voluerit, ad faciendum se fieri papatem et redire ad insulam libere et absque aliqua pena». La trascrizione delle importanti rubriche dei bandi del 1363 si trova in Jegerlehner, *Der Aufstand* cit., pp. 101-107.

³⁵ Sul reclutamento e il funzionamento dei Signori di Notte a Creta si vedano le ordinanze ducali trascritte in Barbaro, *Legislazione Veneta* cit., pp. 73-74, 80-85. Sui *Domini de nocte* a Venezia, si veda E. Crouzet Pavan, «Sopra le acque salse». *Espace, pouvoir et société à Venise à la fin du Moyen Âge*, 2, Roma 1992, pp. 802-808; G. Ruggiero, *Patrizi e malfattori. La violenza a Venezia nel primo Rinascimento*, Bologna 1982, pp. 68-78; Ruggiero, *Politica e giustizia* cit., p. 396.

Gli storici moderni concordano nel ritenere che la ribellione fosse originata da un indignato dissenso nei confronti di una situazione ormai difficilmente sostenibile e percepita come tale sia dagli stessi coloni veneziani sia dai ceti superiori dell'aristocrazia cretese decisi a rivendicare l'autonomia politica dalla madrepatria e a opporsi a una politica di sfruttamento avvertita come sorda ai propri bisogni e sfavorevole ai traffici commerciali che l'élite isolana intendeva promuovere a Creta stessa e fuori dalle acque che la circondavano.

Sono conclusioni giuste, a cui è possibile aggiungere qualcosa in più. L'immissione degli arconti greci tra le file del consiglio dei feudati di Candia, la parità di diritto e di diritti sancita dal governo ribelle nei confronti dell'ortodossia, la liberazione da ogni obbligo giudiziario nei confronti di quanto stabilito dall'amministrazione del duca inviato dalla madrepatria sono tutti segni inequivocabili di una presa di posizione comune di fronte a Venezia. Di certo gli insorti non si proponevano di mutare le forme istituzionali del sistema in vigore, ma di impadronirsene, sicché il *Regimen* rimase fondamentalmente inalterato nella sua costituzione interna. Si tratta di un elemento importante e che non fu una caratteristica esclusiva del caso in questione³⁶.

Tra i provvedimenti adottati dai ribelli spicca il conferimento della cittadinanza, che potrà essere ottenuta da «omnes et singuli forenses cuiuscunque conditionis existant, qui decetero quocunque tempore venerint in Cretam et habitaverint in Creta cum suis familiis per annos tres continuos, tractentur et sint cives Crete»³⁷. Ora, è noto cosa significasse essere *civis* nel Medioevo comunale, quali diritti comportasse e che vantaggi derivassero dalla partecipazione attiva alle forme comunitarie proprie della gestione comunale. Come ha osservato Reinhold C. Mueller, «la naturalizzazione di stranieri e forestieri come cittadini portava loro dei vantaggi concreti, innanzitutto degli sconti doganali sul commercio, la possibilità di entrare in società con veneziani, il diritto di acquistare una casa e di investire in titoli di stato nel mercato libero»³⁸. I nuovi *cives* dovevano contribuire a *onera* e *factiones* al comune (ossia le imposizioni dirette e gli incarichi civici), ma tali obblighi recavano con sé grandi privilegi sia di fatto sia di diritto, senza contare che Venezia interpretava la contribuzione al debito pubblico come un'espressione dell'impegno civico dei cittadini, «come una forma di investimento, vale a dire come l'acquisto di una quota di partecipazione nel buon funzionamento della società»³⁹. In linea generale in-

³⁶ Si veda J.-C. Maire Vigueur, *Le rivolte cittadine contro i "tiranni"*, in *Rivolte urbane e rivolte cittadine* cit., p. 366.

³⁷ Jegerlehner, *Der Aufstand* cit., p. 104.

³⁸ R.C. Mueller, *Immigrazione e cittadinanza nella Venezia medievale*, Roma 2010, p. 30.

³⁹ Si vedano M. Caravale, *Le istituzioni della Repubblica*, in *Storia di Venezia* cit., pp. 304-312; R.C. Mueller, «*Venetici facti privilegio*»: stranieri naturalizzati a Venezia tra XIV e XVI secolo, in *La città italiana e i luoghi degli stranieri. XIV-XVIII secolo*, a cura di D. Calabi, P. Lanaro, Roma-Bari 1998, pp. 41-51; Mueller, *Immigrazione e cittadinanza* cit., pp. 17-59. Cfr., inoltre, G. Trebbi, *I diritti di cittadinanza nelle repubbliche italiane della prima età moderna: gli esempi di Venezia e Firenze*, in *Cittadinanza*, a cura di G. Manganaro Favaretto, Trieste 2001, pp. 155-167. In

fatti, un cittadino godeva pur sempre di uno statuto concreto che lo differenziava da chi era *forinsecus*, termine che qualificava una condizione sociale, psicologica e giuridica⁴⁰. Essere all'interno della società comportava garanzie a livello legale che inserivano l'individuo all'interno di una rete di libero scambio economico e sociale.

La concessione della cittadinanza fu dunque pensata e praticata come atto sovrano sia da Venezia sia dai ribelli di Creta che, figli di questa politica, la usarono come uno degli aspetti distintivi della loro pratica di governo, non esitando ad abbassare il prerequisito di cittadinanza nella residenza minima sull'isola da venticinque a soli tre anni⁴¹. Inoltre, la cittadinanza che i ribelli inserirono nel bando del 1363 si dichiarava apertamente "cretese" e l'impiego specifico del termine *civis Crete* appare di grande importanza. Tale definizione di cittadinanza non indicava solo essere abitanti dell'isola di Creta, ma anche e soprattutto appartenere a un insieme compatto di persone aventi uguali diritti civili e capaci di prendere coscienza di tale posizione nell'elaborare forme complesse e dinamiche di governo. Certo Venezia considerava gli abitanti di Creta come cittadini – così come a Costantinopoli, Negroponte, Corone e Modone – tuttavia, si trattava sempre di cittadini di Venezia e non di *cives* appartenenti a entità istituzionali e politiche autonome⁴². Il provvedimento adottato dai ribelli si poneva quindi in diretta concorrenza con le decisioni della madrepatria e il riferimento alle responsabilità civili e militari (le *factiones*) che i nuovi cittadini avrebbero dovuto adempiere, identifica il livello di legittimità che gli insorti avocavano a sé e la capacità di presentarsi come un organismo politico autonomo.

Ci sembra quindi lecito affermare che i ribelli non furono latori di una cultura politica diversa o alternativa da quella della madrepatria, quanto piuttosto che il loro tentativo fu quello di offrire una rielaborazione originale di quei medesimi strumenti di governo che ritroviamo in quegli stessi anni a Venezia. Le cariche ufficiali, le funzioni dei consigli, gli uffici e le modalità di governo rimanevano le stesse, a cambiare erano gli individui che occupavano quei posti. Nell'ottica veneziana, invece, l'autonomia rivendicata assumeva caratteri

linea generale, sul tema, si vedano anche D. Quaglioni, *The legal definition of Citizenship in the Late Middle Ages*, in *City States in classical Antiquity and Medieval Italy*, a cura di A. Molho, K. Raaflaub, J. Emlen, Stuttgart 1991, pp. 155-167; M. Vallerani, *Introduzione*, in *Tecniche di potere nel tardo medioevo* cit., pp. 14-15.

⁴⁰ Si vedano Mueller, *Immigrazione e cittadinanza* cit., p. 19; Todeschini, *Visibilmente crudeli* cit., pp. 52-56; G. Todeschini, *Fiducia e potere: la cittadinanza difficile*, in *La fiducia secondo i linguaggi del potere* cit., pp. 15-26.

⁴¹ Si veda la nota 21. Prima dell'intervento dei ribelli, a Creta, vigeva ancora la normativa veneziana che, proprio nel 1361, aveva nuovamente innalzato la soglia di residenza dai dieci anni previsti dal decreto del 1348, pensato in conseguenza alla crisi demografica dovuta alla pestilenza e riconfermato nel 1358. A tal proposito si veda Mueller, *Immigrazione e cittadinanza* cit., pp. 24-27.

⁴² Si vedano S. Borsari, *Studi sulle colonie veneziane di Romania nel XIII secolo*, Napoli 1966, pp. 107-132; S. Borsari, *L'Eubea veneziana*, Venezia 2007, p. 26 sgg.; Mueller, *Immigrazione e cittadinanza* cit., pp. 23-24, 49, 55.

più preoccupanti, dando origine a un ripensamento generale delle forme di esercizio del potere dal quale potevano scaturire nuove formazioni sociali, tali da mettere in crisi le fondamenta del sistema politico-economico che Venezia andava perseguendo. Per le autorità veneziane, la rivolta di San Tito rappresentava dunque un'anomalia eccezionale, da combattere con ogni mezzo.

3. *L'attività giudiziaria*

Per cogliere il senso dell'attività giudiziaria svolta dai provveditori a Creta, occorre concentrarsi su una serie di documenti contenuti nei *Libri Commemoriali* di Venezia. Si tratta essenzialmente dei resoconti dettagliati di alcuni processi celebrati a Candia tra il 1364 e il 1367, che attestano l'emissione di 49 sentenze nei confronti di altrettanti ribelli. Attraverso le missive i provveditori informarono con regolarità la Signoria circa l'esecuzione degli ordini ricevuti e, in alcuni casi, si soffermarono con attenzione sui singoli passaggi procedurali adottati nel corso dei processi. Tra le carte di questi atti giudiziari si trovano anche alcune disposizioni ducali inerenti talune misure straordinarie da applicarsi su larga scala in territorio cretese, tra cui la concessione di un'amnistia generale nel 1364 e la copia di due *consilia* di esperti di diritto del 1367 circa il risarcimento delle vedove dei feudati ribelli giustiziati e la revoca del bando, del confino e di tutte le sentenze di condanna comminate dai *provisores* attraverso la formula del perdono grazioso. Si tratta di due documenti di capitale importanza e di cui discuteremo più avanti.

Ciò che occorre affermare sin d'ora è che tutti questi documenti, largamente ignorati dalla storiografia, attestano l'evidenza dell'impiego massiccio e mirato delle procedure extra-ordinarie originate all'emergenza della repressione e prima fra tutte, della procedura inquisitoria. Com'è noto, tale emergenza di difesa delle istituzioni permetteva di derogare alle norme che prevedevano la presenza di un accusatore per dare avvio al procedimento; la *fama* del fatto e quella di chi vi era implicato sostituivano la denuncia e si procedeva *ex officio*⁴³. All'interno dei nostri documenti, i passaggi procedurali non tralasciano i particolari e mostrano i metodi ritenuti i più validi per raggiungere questa verità assoluta, come ad esempio, la tortura giudiziaria. È stato ormai appurato che la somministrazione dei tormenti era regolata e non poteva essere applicata indiscriminatamente, ma certamente forniva al giudice lo strumento più forte per ottenere la confessione dell'imputato⁴⁴.

⁴³ Si veda M. Vallerani, *Modelli di verità. Le prove nei processi inquisitori*, in *L'enquête au Moyen Âge*, a cura di C. Gauvard, Roma 2008, pp. 123-142.

⁴⁴ Si veda J. Chiffolleau, «*Contra naturam*». *Pour un approche casuistique et procédurale de la nature médiévale*, in «*Micrologus*», 4 (1996), p. 298; M. Sbriccoli, «*Torquendum idest torquere mentem*». *Processo inquisitorio e interrogatorio per tortura nell'Italia comunale*, in *La parola all'accusato*, a cura di J.-C. Maire Vigueur, A. Paravicini Bagliani, Palermo 1991, pp. 17-33; P. Marchetti, *Testis contra se: l'imputato come fonte di prova nel processo penale in età moderna*, Milano 1994, pp. 20-128.

Le notizie sull'attività giudiziaria dei provveditori si aprono con l'interrogatorio di Leonardo Gradenigo Calogero e di Pietro da Fermo, colpevoli di essersi recati a Genova per consegnarle l'isola di Creta⁴⁵. Di questo importante processo conosciamo unicamente il capo d'accusa e i brevi resoconti dei due interrogatori, mentre le fonti narrative testimoniano l'esito della sentenza: tutti i partecipanti alla missione furono condannati a morte⁴⁶. Gli interrogatori sono molto concisi e mirano all'accertamento delle modalità con cui i ribelli si erano serviti di un'ingente cifra di denaro pubblico per trattare la cessione di Creta coi genovesi. Fatto gravissimo che permise ai provveditori di sfruttare tutti i mezzi a loro disposizione per ottenere quella confessione piena degli imputati che giustificò la condanna alla pena capitale.

Tra le sentenze dei provveditori spicca l'applicazione, il 27 luglio del 1364, della *commissio* ducale del 12 giugno dello stesso anno con cui si bandiscono solo – e solo se i provveditori lo riterranno opportuno – quegli esponenti dei Gradenigo e dei Venier che allora abitavano a Creta e che si erano posti a capo degli insorti:

Volumus et mandamus quod, quam citius esse potest, dictarum duarum domorum, scilicet de Ca' Gradonigo et de Ca' Venerio qui, tempore rebellionis, habitabant in Candida et quos nostri provisoires habebant fuisse manifestos proditores et malos contra statum nostrum debeant iustificare in personis, sicut eis videbitur convenire pro honore nostro et *secundum culpas eorum*; illos autem de duabus domibus predictis contra quos videretur eis non esse procedendum in personis, debeant omnes bannire perpetuo de insula Crete, cum omnibus familiis suis, non mittendo eos in aliquo loco, vel terra nostra (...) bona vero omnia illorum qui fuerint iustificati vel quibus dabitur dannum perpetuum, ut est dictum, veniant in nostro Comune⁴⁷.

La decisione del Collegio della Serenissima si trova citata e commentata anche nelle cronache coeve, dal De Monacis al Trevisan, dov'è presentata come una vendetta legittima nei confronti delle famiglie traditrici⁴⁸. Ma le fonti documentarie permettono a riguardo ulteriori considerazioni. Nell'ordine ducale fu fatta esplicita menzione di tutti gli esponenti delle famiglie ribelli, i cui beni, una volta espulsi i traditori, dovevano venire incamerati dalla Signoria per restare, secondo le parole del Collegio, «obligata semper nostro comuni». Nel documento di pubblicazione dell'ordine ducale i provveditori riportarono anche ulteriori disposizioni del governo centrale. Secondo un dettato giuridico eclettivo molto preciso, si dispose che i figli dei traditori, qualora avessero pre-

⁴⁵ *Diplomatarium Veneto Levantinum* cit., 2, pp. 400-401.

⁴⁶ La galea che riportava a Creta gli ambasciatori di ritorno da Genova approdò a Sithia quando Candia era già stata recuperata. I ribelli tentarono invano la fuga e «per unam galeam missam per Provisoires ducuntur Candidam, et puniuntur supplicio capitali» (De Monacis, *Chronicon de rebus Venetis* cit., p. 184).

⁴⁷ ASV, *Secreta. Collegio Segreti 1363-1366*, c. 99v; *Délibérations des assemblées vénitiennes* cit., 2, pp. 276-277.

⁴⁸ Si vedano De Monacis, *Chronicon de rebus Venetis* cit., p. 185; Trevisan, *Cronaca* cit., f. 117v.

sentato agli ufficiali veneziani una «causa *racionabilis et manifesta*»⁴⁹, avrebbero ottenuto la dispensa dal provvedimento di esilio in madrepatria. Nella stessa commissione ducale inoltre, il Doge avvertì i provveditori di valutare con molta attenzione la posizione giudiziaria di Giovanni Gradenigo Miliarese e Maffeo Gradenigo de la Zifirachia che pare fossero totalmente estranei ai fatti e contrari alla condotta dei loro parenti. La decisione dei *provisores* tenne conto dell'ammonizione ducale e decretò che «suprascripti Joannes Gradonico Miliarese cum suis filiis et Mapheus Gradonico de la Zifirachia remaneant in Creta et sint in suo [di Venezia] arbitrio»⁵⁰. Dunque si circoscrisse l'ambito della rivolta e dell'applicazione delle punizioni. Con un altro documento di agosto i *provisores* informarono la Signoria di aver ordinato la visura di «omnia feuda et cavallarias» dei membri delle due famiglie, affinché ne disponesse⁵¹.

L'interpretazione fedele dell'ordine ducale spiega la permanenza sull'isola di numerosi membri delle due famiglie ribelli rilevata da Sally McKee⁵²; ma soprattutto permette di vedere in azione i dispositivi eccettuativi messi in campo da Venezia proprio nello svolgersi della fase repressiva più intransigente. Mentre venivano banditi gli appartenenti alle famiglie Gradenigo e Venier, e i loro beni erano incamerati, si derogava a tale rigidità facendo riferimento al principio di una *causa racionabilis et manifesta* capace di ovviare al carattere straordinario del caso. L'insistere su questa clausola speciale permette di cogliere bene sia l'estensione dei poteri straordinari che venivano concessi sia il limite posto da Venezia all'arbitrio dei suoi magistrati.

Il 5 agosto del 1364, Giovanni Mocenigo provveditore a Chanià scrisse al Doge per metterlo al corrente del processo celebrato contro Guido di Pavia, un tempo uomo di spicco della Signoria e ora traditore. L'accusa era di avere esercitato abusivamente e per conto del governo ribelle l'ufficio di cancelliere presso la curia di Chanià. Nel resoconto del processo, scritto in terza persona dallo stesso Mocenigo, si scorgono da subito gli elementi incriminanti:

Cum Guido de Papia, qui exercebat officium cancellarie huius terre a multo tempore citra, habuerit multa beneficia a Dominacione ducali in insula Crete, videlicet in Sitia (...), in Candia, ubi scriba fuit iudicum, et tunc in Canea, ubi erat vicecancellarius, constitutus per egregium dominum Petrum Delphino olim rectorem Caneae, et similiter in Veneciis et aliis locis subditis Dominacioni habuerit beneficia; et tunc tempore rebellionis, *ingratus benefactorum, iuravit rebellibus contra statum et honorem Dominacionis ducalis, exercendo sponte officium cancelarie ad beneplacitum ipsorum rebellium; que omnia sunt gravia, et gravissima*, et pro exemplo aliorum *nullatenus tollenda*, egregius et potens dominus dominus Iohannes Mozenigo, honorabilis provisor in Creta, nolens quod hoc impunitum procedat, et quod de cetero similia facere non presumat, imo transeat omnibus in exemplum, sentencialiter procedi mandavit contra dictum Guidonem hoc modo, videlicet: quod dictus Guido sit perpetuo bannitus de insula Crete, et de Veneciis, et om-

⁴⁹ *Diplomatarium Veneto Levantinum* cit., 2, p. 403.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ *Ibidem*, p. 405.

⁵² McKee, *The revolt of St. Tito* cit., pp. 187-193.

nibus terris et locis subditis communi Veneciarum, ita quod si aliquo tempore se permiserit reperiri in aliquo locorum predictorum, poni debeat in carceribus, ubi finire debeat vitam suam. Et etiam (...) dominus provisor (...) condemnavit ipsum Guidonem in yperpiros CC, que devenire debeant in hoc commune⁵³.

La colpa di Guido fu «gravissima»; egli aveva deliberatamente («sponte») tradito la fiducia e i benefici ottenuti in precedenza da Venezia, e l'insistenza sul *cursus honorum* dell'imputato prima dello scoppio della rivolta rivela l'amarrezza per il tradimento di un uomo reputato tra i più fedeli. L'offesa non poteva essere tollerata e la sentenza fu l'esilio che lo avrebbe privato dei diritti civili a Venezia e in tutti i domini della Signoria.

Tra le pene comminate, l'esilio e la pena di morte rappresentano la maggioranza delle sentenze contenute nei *Libri Commemoriali*. Ma quale discrimine interveniva a decretare la scelta tra l'esilio e la pena capitale? Il punto di partenza era il medesimo (il tradimento), ma l'elenco dei principi aggravanti stabilito dal giudice *ad arbitrium suum*, poneva il condannato a morte su di un piano giuridico differente dal quale, data l'eccezionalità del caso, solo l'intervento diretto della *potestas* della Signoria poteva determinare la remissione. Ne esamineremo un esempio che rimanda al processo celebrato nell'ottobre del 1364 a Chanià e da cui si scorge con precisione lo sviluppo della procedura inquisitoria nei suoi linguaggi e nelle sue tecniche:

Serenissime Domine, ut de singulis occurrentibus *veram et plenam informacionem* habere possitis, *nephandum scelus et horrendum temerarie attentatum* per Nicolaum Meganoproditorem, qui in hac terra notabilis nobilis habebatur, Dominacioni vestre significare curavi, ut de commissis per eum contra honorem Dominacionis vestre, miraculose habitis et inventis, pena quam tulit Dominacioni vestre plenius innotescat, et cunctis transeat in exemplum. Noscat ergo Dominacio vestra quod idem Nicolaus Miegano, *pessimus proditor, ut habui per confessionem suam, die Sabati XII mensis presentis, sine aliqua tortura sibi facta, licet die Veneris proxime antecedenti habuerit tormenta, tam cum fune quam cum igne, michi manifestavit et confessus fuit qualiter in tractatu erat cum Tito Venerio proditore, ad eum eundi, volendique vivere et mori secum, pugnandique simul cum eo hanc terram, essendique simul cum ipso contra honorem Dominacionis vestre in subversionem status huius terre*⁵⁴.

Al centro dell'inquisizione si trovava il «tractatum» stipulato con Tito Venerio, ossia una congiura, diretta al sovvertimento delle condizioni in cui si trovava l'isola («in subversionem status huius terre»). L'attentato era talmente «horrendum», «nephandum» da rendere arduo lo stesso resoconto dei fatti. L'eccezionalità del caso creava il presupposto concreto e ideale per l'uso della procedura *ex officio* con il conseguente impiego di ogni mezzo straordinario di cui il giudice disponeva e di cui la Signoria fu subito messa al corrente. Il centro del problema era l'acquisizione di una verità piena, incontestabile, i cui effetti andavano moderati al più presto. Occorreva contenere il dilagare del dissenso

⁵³ *Diplomatarium Veneto Levantinum* cit., 2, pp. 405-406.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 412.

poiché il rischio che si correva era quello di una reazione a catena che avrebbe nuovamente sovvertito l'ordine da poco ristabilito.

Questi presupposti portarono a una doppia confessione ottenuta con e senza l'ausilio dei tormenti. Il fatto che si potesse sottoporre a tortura un individuo anche dopo una prima confessione non deve stupire; ricorrere ai tormenti anche dopo la confessione serviva ai giudici per indagare su altri reati non annoverati nei capi d'accusa iniziali. Tecnicamente la tortura interveniva laddove l'andamento del processo era incerto e occorreivano prove schiaccianti. Estorcere la verità attraverso la tortura era un mezzo per raggiungere lo scopo di indurre l'imputato a confessare contro sé stesso in un sistema di accertamento dei fatti la cui rigidità derivava dalla gravità dei crimini. L'accusato naturalmente confessava, e la sua parola certificava quanto si sospettava intorno al fatto e alla qualità stessa della sua persona, e la *fama* qualificava pienamente la verità. La tortura, in ogni caso, non si ritrova ovunque, e negli atti a nostra disposizione è citata espressamente in pochi casi; tuttavia la sua presenza conferma il significato dell'eccezione che caratterizzava e dava forza alla procedura inquisitoria.

In effetti, l'impiego dei tormenti permise la raccolta di informazioni maggiori riguardo all'accusa e all'accusato:

Super quibus omnibus eidem Tito Venerio *speciales litteras* destinavit per quemdam villanum suum, et per quemdam de hoc burgo, ut idem de burgo *in confessione sua plene* manifestavit, et in responsione sibi facta per eundem Titum seriusus continetur. Cuius litteras laniavit idem Nicolaus, que continebant quod idem Nicolaus Megano deberet se parare ut expedire videret, nam circa finem huius mensis sibi scriberet quod deberet facere circa hoc⁵⁵.

La *plena confessio* del reo portò dunque al chiarimento degli aspetti più inquietanti del «tractatum», cioè l'esistenza di una lettera con la quale si pianificava un contrattacco. La sentenza non poteva essere differente: «Nicolaus Megano (*sic*) mori deberet». L'esecuzione si svolse pubblicamente due giorni dopo sulla piazza principale di Chanià e assieme al Megano venne giustiziato anche il latore del messaggio segreto. Preoccupato per la possibile aggressione di cui era venuto a conoscenza «per inquisitionem factam», il magistrato provvide alla difesa della città con ogni mezzo, ma non vi furono sviluppi.

L'intensità delle pene dipendeva dunque direttamente dall'arbitrio del giudice e dalla qualità delle persone implicate nei fatti. La valutazione del ruolo giocato dall'imputato derivava dalle azioni commesse nel fatto criminale e la stima delle circostanze particolari in cui si era sviluppato il comportamento delittuoso; essa si appoggiava direttamente all'*arbitrium* del magistrato che doveva verificare in che modo si fosse realizzata la condotta dell'imputato. Il documento si chiude con una chiosa del giudice proprio circa la *fama* del reo; essendo riuscito a sventare la congiura sapientemente progettata da Tito Venier, il giudice scrisse alla Signoria: «significo Dominacioni vestre qualiter idem Ni-

⁵⁵ *Diplomatarium Veneto Levantinum* cit., 2, p. 412.

colaus tempore rebellionis fuit pessimus et pessime dispositus contra Venetos, et statum Dominacionis»⁵⁶.

Nel processo medievale la pena normalmente si articolava in funzione delle molte variabili connesse al sistema delle prove legali, tra cui spiccano le coordinate spazio-temporali del delitto e le testimonianze orali. Secondo l'opinione dei giuristi ciò che era notorio e manifesto rappresentava a tutti gli effetti la prova più importante per stabilire la realtà processuale di un fatto e forniva il materiale sufficiente per emettere una sentenza di condanna. Un particolare importante è il peso probatorio assunto in tribunale da tutto ciò che proveniva dall'esperienza sensibile e in particolar modo dalla vista. Chi aveva visto qualcuno commettere un reato veniva creduto di più rispetto a chi avesse "sentito" commettere, e quest'ultimo aveva la precedenza su chi il fatto lo aveva solo sentito raccontare da terzi. A fianco dei dati ricavati dall'esperienza sensibile anche le prove scritte o documentali assumevano validità nel processo. Ma nel nostro caso tali sistemi probatori erano dati per scontati a causa dell'evidenza della gravità delle azioni compiute. Si trattava dunque di una pena extra-ordinaria, basata sul profilo "psicologico" dell'imputato, che si doveva comminare commisurandola al grado di intenzionalità del reo e alle circostanze in cui aveva agito.

Questo *modus operandi* appare con chiarezza dall'inquisizione contro Nicola Megano: egli aveva in primo luogo partecipato attivamente alla rivolta, ma questo tratto lo avrebbe accomunato anche a Guido da Pavia. Il discrimine che decretò la pena capitale fu proprio il ruolo circostanziale che egli assunse nel contesto del processo; a differenza di Guido, Nicola avrebbe attentato all'integrità del corpo dello stato attraverso il *tractatus* con Tito Venier. In questo caso la *satisfactio* esigeva la pena di morte e la confisca delle proprietà del reo.

Il momento repressivo faceva parte del sistema di gestione della procedura straordinaria e la qualità delle persone nel fatto – direttamente connotata dalla *fama* e dalle circostanze – segnava il discrimine tra pena di morte e sanzioni di tipo pecuniario o detentive; a volta anche afflittive, ma di intensità minore⁵⁷. Non è un caso che i provveditori, mettendo al corrente il Doge delle pene comminate ed eseguite, scrivessero nel 1364: «Processimus etiam (...) contra aliquos quod stent in carcere usque ad certum tempus, pro aliis eorum *culpis levioribus*, ut in eorum sententiis continetur»⁵⁸, facendo esplicito riferimento a tali colpe "più lievi" in rapporto a quelle ben più gravi di due abitanti di Sithia, Nicola «de Laude» e un uomo che si faceva chiamare Giacomino Dandolo. I magistrati veneziani «facta inquisicione diligenti», reputarono i due «principales auctores et capita tradendi in manus rebellium, tempore rebellionis, castrum Sithie» e quindi «condempnavimus ipsos ad mortem, et bona eorum fecimus publicari, et quod filii eorum sint banniti perpetuo de insula Crete»⁵⁹. Ni-

⁵⁶ *Ibidem*, p. 413.

⁵⁷ A tal proposito, si veda M. Meccarelli, *Arbitrium. Un aspetto sistematico degli ordinamenti giuridici in età di diritto comune*, Milano 1998, pp. 195-254.

⁵⁸ *Diplomatarium Veneto Levantinum* cit., 2, p. 419.

⁵⁹ *Ibidem*.

cola «de Laude» venne decapitato e il Dandolo fu impiccato assieme ad altri cinque uomini «pro malis per eos commissis in rebellione». Anche in questo caso le circostanze aggravanti furono schiaccianti in quanto i rei furono i principali responsabili della caduta del castello di Sithia in mano ribelle.

Le circostanze nelle quali si era sviluppato il comportamento del reo ben spiegano il fatto che, a fronte di un medesimo linguaggio d'accusa, la sorte di Guido da Pavia fosse diversa da quella di Nicola «de Laude» o Nicola Megano. Lo dimostra una sentenza del 1367. A un anno dalla chiusura definitiva delle operazioni militari la macchina giudiziaria era ancora in moto e Giovanni Barozzi, cittadino di Venezia e *feudato* di Candia fu processato perché

*seductus spiritu maligno, usus fuit aliquibus verbis turpibus et enormibus in obrobrium et contra honorem Dominacionis, et bonum statum insule Crete, sicut manifestum est per confessionem suam propriam; per magnificos dominos Paulum Lauredano et Petrum Mauroceno, honorabiles provisosores Crete (...) per sententiam dictum fuit: quod dictus Iohannes Baroci sit perpetuo forbannitus de tota insula Crete, et quod numquam possit habitare vel stare in aliqua terra vel loco extra Culphum Veneciarum: et si aliquo tempore exiverit extra Culphum modo aliquo, vel ingenio, amittere debeat pheudum suum*⁶⁰.

In questa sentenza il linguaggio specifico della *lesio enormis*⁶¹ è perfettamente spiegato. Tuttavia le circostanze qualificanti che spinsero i provveditori, pur se non tutti concordi in proposito, a emanare la sentenza di esilio da Creta con l'obbligo di non uscire fuori dal mare Adriatico (il *Culphum* per i veneziani) furono la presa in considerazione della qualità dei *verba turpia et enormia* pronunciati dal reo. Pur se dirette contro la Dominante, tali parole non contenevano infatti quella gravità insita nelle azioni degli altri imputati che chiusero in modo drammatico la loro parabola insurrezionale. Le stesse considerazioni valgono a proposito della sorte di un prete greco, *papas* Antonio Condrato da Rethymno, il quale, nonostante fosse stato ritenuto «magnus rebellis et proditor», venne «forbannitus de tota insula Crete, et (...) conducatur cum uno usseriorum communis infra Culphum communis Veneciarum»⁶². In entrambi i casi fu sentenziato che in caso di recidiva entrambi avrebbero perso ogni for-

⁶⁰ *Ibidem*, p. 424.

⁶¹ Ricordo quanto afferma Julien Théry nel suo studio sulla categoria dell'*enormitas* medievale, analizzata nelle sue differenze sostanziali dall'*atrocitas* romana. Secondo Théry, l'*enormitas* «designa contemporaneamente e nel medesimo reato i valori di infrazione alle regole o alle leggi, di peccato, di sovversione potenzialmente radicale dell'ordine cristiano. (...) L'*enormitas* creava un legame tra l'ambito ristretto dei crimini di lesa maestà e quello più vasto dei crimini ordinari» (J. Théry, «*Atrocitas/Enormitas*». Per una storia della categoria di «*crimine enorme*» nel basso Medioevo, XII-XV secolo, in *Sistemi di eccezione* cit., p. 329. Questa nozione, «instabile strutturalmente e proteiforme», definiva «le colpe e non la loro punizione» (*ibidem*, p. 332). Sulla scia dei lavori di Giovanni Chiodi e Claudio Povolo, Théry sottolinea come il nesso sistematico tra *enormitas* e procedure d'eccezione non sia sempre diretto, al di fuori di un solo caso: Venezia (*ibidem*, p. 357).

⁶² *Diplomatarium Veneto Levantinum* cit., 2, p. 425.

ma di garanzia legale e chiunque avrebbe potuto accusarli essendo creduto sulla parola⁶³.

Nel caso di una sedizione quale la rivolta di San Tito il contenuto infamante delle pene caratterizzò il momento repressivo. Le cronache di De Monacis e di Trevisan dedicano uno spazio rilevante alla punizione dei capi ribelli mettendo in rilievo gli aspetti esemplari della repressione. Niccolò Trevisan, ad esempio, racconta come Marco Gradenigo *senex*, Marco Fradello e Gabriele Baldo furono condotti in catene di fronte alla chiesa di San Marco per poi essere portati sulla piazza di Candia dove furono decapitati di fronte al palazzo del duca. Si trattava dei simboli del potere veneziano a Creta⁶⁴. Il tradimento si configurò come una cospirazione sacrilega che offese il potere temporale di Venezia e cosa ancor più grave, l'autorità di san Marco e di Dio. Il percorso infamante che i ribelli subirono doveva fungere da esempio per tutti, doveva ricordare ai sudditi, in maniera fortemente evocativa, l'estrema gravità del loro gesto.

La pena infamante poteva nondimeno manifestarsi in forme diverse e non semplicemente riconducibili alla condanna a morte e ai suoi rituali. Al fine di cogliere questo aspetto, prenderemo in esame la sentenza emessa nel 1367 nei confronti del nobile greco Leone Calergi e di suo fratello Alessio. La sanzione esemplare in questo caso non fu la morte per decapitazione o impiccagione, bensì il carcere a vita. Si tratta di una sentenza eccezionale motivata da una serie di capi d'accusa, riconducibili alla categoria dell'*enormitas*, che furono interpretati in modo originale dai provveditori.

In conseguenza della *commissio* di proscrizione del 1364, anche Leone fu bandito assieme ai capi della rivolta, ma tra questa prima condanna e la successiva sentenza del 1367 la sua posizione fu peggiorata da un'ulteriore aggravante: il tradimento della grazia ottenuta dalla Signoria, di cui occorre seguire lo sviluppo nel dettaglio. Dopo la proscrizione, infatti, Leone aveva beneficiato del perdono di Venezia grazie a una commissione ducale che autorizzava il *Regimen* cretese a trattare come meglio credesse con tutti i greci che si fossero offerti di negoziare⁶⁵. Nello stesso documento Venezia riconobbe numerosi privilegi anche a Giorgio Calergi (un altro fratello di Leone) proprio in virtù del sostegno che questi aveva prestato alle milizie veneziane. Lo stesso Trevisan affermò che la fase finale del conflitto dovette molto all'apporto collaborativo greco (e dei Calergi in particolare) e menzionò apertamente un «trattato» stipulato con Costa Calergi⁶⁶ che agevolò il recupero delle regioni occidentali di Creta, ancora in mano ribelle. Secondo le parole di De Monacis, in questo frangente Leone Calergi, assieme a suo fratello Alessio, avrebbero simulato una sot-

⁶³ «In casu quo ipse contrafecerit in predictis vel aliquo predictorum, quicumque accusaverit eum, ita quod per eius accusationem habeatur veritas, habebit yperpira ducenta de bonis dicti Iohannis et tenebitur de credentia. Et predicta debeant proclamari in lobia et scribi rectoribus Canee, Rethimi et Sithie» (*ibidem*, p. 424).

⁶⁴ Trevisan, *Cronaca* cit., c. 117v.

⁶⁵ ASV, *Segreta. Collegio Segreti 1363-1366*, c. 126r.

⁶⁶ Trevisan, *Cronaca* cit., c. 118r.

tomissione, di fatto tradendo la grazia ottenuta da Venezia⁶⁷. Pertanto, considerata la «mala disposicio» di Leone e gli «enormia verba contra honorem Dominationis, dicendo patre suo, quod si faceret pacem de primo sero cum Dominatione, ipse rebellaret mane sequenti»⁶⁸, Leone fu condannato a essere condotto a Venezia, «et in Veneciis poni debeat in uno de carceribus fortibus inferioribus, ubi finire debeat vitam suam»⁶⁹. In questo caso, l'*enormitas* non si riferisce solo alle parole pronunciate da Leone, ma anche alla qualità delle azioni che egli commise durante le operazioni di riconquista dell'isola.

La sentenza, che chiuse drammaticamente la vita di Leone Calergi, rimanda alla pena straordinaria e infamante e mostra una scelta mirata dei provveditori, originata dall'estensione dell'*arbitrium* loro concesso⁷⁰, che servì sia come monito esemplare ai traditori sia per affermare il potere legittimo di Venezia.

La concessione dell'*arbitrium* a terzi rappresentava sotto ogni aspetto un'emanazione diretta della potestà pubblica in condizioni eccezionali e gli ufficiali che ne avessero abusato venivano puniti con durezza in quanto nessuno poteva porsi al di sopra delle leggi della Repubblica. Il 10 marzo del 1364, la Signoria, in seguito al rapporto degli Avogadori di Comun, ordinò ai provveditori e a Domenico Michiel, capitano generale della flotta marittima impegnata nelle operazioni militari a Creta, di arrestare Niccolò Falier, colpevole di avere condannato a morte Tomà Barbarigo e altri individui senza essere provvisto dell'*arbitrium* necessario⁷¹. Non conosciamo l'esito del processo, ma è significativa la mobilitazione messa in atto dal governo veneziano di fronte a questo grave illecito.

4. Le forme della grazia

L'impiego della grazia come strumento di governo e legittimazione rinvia al concetto di pluralismo dei sistemi di risoluzione delle dispute⁷². Questo è ancora più evidente nel caso della repressione delle ribellioni che offrirono ai governanti l'opportunità di attuare operazioni di riabilitazione dei condannati, at-

⁶⁷ De Monacis, *Chronicon de rebus Venetis* cit., p. 186.

⁶⁸ *Diplomatarium Veneto Levantinum* cit., 2, p. 423.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ Si veda Meccarelli, *Arbitrium* cit., pp. 219-220.

⁷¹ ASV, *Segreta. Collegio segreti 1363-1366*, c. 144r.

⁷² Si veda C. Gauvard, «*De Grâce Spécial*». *Crime, État et société en France à la fin du Moyen Âge*, Paris 1992, 2 voll.; *Suppliques et requêtes. Le gouvernement par la grâce en Occident (XII^e-XV^e siècle)*, a cura di H. Millet, Roma 2003. In ambito italiano si vedano G.M. Varanini, «Al magnifico e possente signoro». *Suppliche ai signori trecenteschi italiani fra cancelleria e corte: l'esempio scaligero*, in *Suppliche e «gravamina»*. *Politica, amministrazione, giustizia in Europa*, a cura di C. Nubola, A. Würigler, Bologna 2002, pp. 65-106; N. Covini, *La trattazione delle suppliche nella cancelleria sforzesca*, in *Suppliche e «gravamina»* cit., pp. 107-146; N. Covini, «*De gratia speciali*». *Sperimentazioni documentarie e pratiche di potere tra i Visconti e gli Sforza*, in *Tecniche di potere nel tardo medioevo* cit., pp. 183-206; M. Vallerani, *La supplica al signore e il potere della misericordia*. *Bologna 1337-1347*, in *Sistemi di eccezione* cit., pp. 411-441.

traverso lo strumento della grazia e in questo Venezia non fece eccezione⁷³. Rispetto ad altre realtà italiane ed europee a Venezia le grazie si ottenevano dietro scrutinio di un collegio. Erano espressione, per usare le parole di Gherardo Ortalli, di «una *respublica* che non ha nessun signore e nessun organo (tanto meno il Doge) *legibus solutus*, per di più lo stesso procedimento *per gratiam* si organizza attraverso percorsi formali e amministrativi che vedono come parte attiva quegli stessi organismi (Maggior Consiglio, Minor Consiglio, Quarantia, Signori di Notte e Avogadori di Comun)»⁷⁴. La supplica andava presentata inizialmente al Minor Consiglio e al Doge. Successivamente la mozione passava al vaglio della Signoria e poi a quello dei Quaranta. Qualora la supplica fosse stata accolta da venticinque membri di quest'organo, la richiesta di grazia arrivava al Maggior Consiglio. Una grazia poteva dirsi concessa solo quando aveva ottenuto il consenso di due terzi del Maggior Consiglio. Nonostante la procedura fosse lunga, la concessione della grazia fu veramente un elemento portante della politica veneziana.

La storia della rivolta di San Tito è attraversata dall'uso sistematico e mirato della grazia. Tali provvedimenti si possono suddividere in due grandi categorie: le grazie propriamente dirette al perdono dei ribelli e quelle che attestano benefici, concessioni o privilegi diretti ai fedeli della Serenissima come indennizzo per i danni subiti durante la ribellione o per premiare tutti coloro che si erano distinti nelle operazioni militari di riconquista. Queste due tipologie di grazia rimandano a serie documentarie diverse. Infatti nei *Libri Gratiarum* – che coprono interamente il periodo preso in esame – non si trova alcun accenno alle remissioni dirette al perdono e al reintegro degli insorti, mentre sono ricchissime di testimonianze circa la seconda categoria. Le notizie che riguardano i provvedimenti di grazia presi nei confronti dei ribelli trovano invece numerose attestazioni nei *Libri Commemoriali*, nelle cronache e nei *Libri Secretorum* del Collegio. In queste serie documentarie troviamo sia le disposizioni del Collegio di Venezia sia la notizia dell'applicazione di tali dispositivi data dai provveditori di istanza a Creta.

Nonostante entrambe le categorie di grazia portino a un medesimo fine – la legittimazione dell'autorità veneziana – esamineremo le due tipologie separatamente in quanto la diversità dei destinatari permette di cogliere diver-

⁷³ Si veda Zorzi, *Politiche giudiziarie e ordine pubblico* cit., p. 411. Sul tema della concessione della grazia a Venezia cfr. C.G. Mor, *Il procedimento «per gratiam» nel diritto amministrativo veneziano del secolo XIII*, in *Cassiere della Bolla Ducale. Grazie. Novus liber (1299-1305)*, a cura di E. Favaro, Venezia 1962, pp. VII-XLVII; S. Piasentini, *Prefazione*, in *Cassiere della Bolla Ducale. Grazie. Registro n. 16 (1364-1372)*, a cura di S. Piasentini, Venezia 2009, 2 voll., pp. III-XXXIX; D. Romano, «*Quod sibi fiat gratia*». *Adjustment of penalties and the exercise of influence in early Renaissance Venice*, in «*Journal of Medieval and Renaissance studies*», 13 (1983), pp. 251-268; G. Ortalli, *Il procedimento per gratiam e gli ambienti ecclesiastici nella Venezia del primo Trecento tra amministrazione, politica e carità*, in *Chiesa società e Stato a Venezia: miscellanea di studi in onore di Silvio Tramontin nel suo 75° anno di età*, a cura di B. Bertoli, Venezia 1994, pp. 75-100.

⁷⁴ Ortalli, *Il procedimento per gratiam* cit., p. 75.

si aspetti del procedere *per gratiam*. Cominceremo dai provvedimenti contenuti nei *Libri Gratiarum* che mostrano sia l'iter che portava all'ottenimento della grazia sia gli elementi principali su cui si impernavano le suppliche dei richiedenti.

Tra gli oltre mille atti di grazia contenuti nel registro che copre gli anni dal 1364 al 1372, 119 sono riconducibili alla rivolta di San Tito (si veda la tabella). Di almeno quattro grazie ricordate nel *Liber Gratiarum* troviamo menzione anche nei *Libri Secretorum* del Collegio. Si tratta di provvedimenti graziosi concessi a Enrico Dandolo, Pietro Trevisan, Nicola di Rethymno e Marco Menotto di Chanià⁷⁵.

*Le categorie della grazia in Creta veneziana
(1364-1372)*

Tipologia	Numero
Rifusione di danni e concessioni graziose	42
Meriti di guerra	41
Grazie giudiziarie	28
Conseguenze della vittoria	8
Totale	119

La tabella riporta la totalità dei provvedimenti di grazia diretti a richiedenti cretesi o a individui implicati a diverso titolo nei fatti di Candia. A esclusione delle grazie giudiziarie inerenti remissioni di ammende per rissa o contrabbando, le cifre più significative riguardano i provvedimenti di rifusione di danni provocati dai ribelli. Le altre categorie sono rappresentate da grazie di favore concesse per meriti dimostrati nel corso della guerra e per gli effetti che la vittoria del 1364 comportò nei domini veneziani.

Soffermiamoci ora sul linguaggio usato dalla Signoria in risposta alle suppliche dei cittadini rimasti fedeli. Anche in questo caso si trattava di un linguaggio che poneva l'azione di Venezia nell'ambito proprio del perdono e della carità e in tutte le dispense ducali è costante l'insistenza sul carattere di «povertà» del richiedente. «Considerata extrema paupertate et senectute» venne detto nel 1365 per conferire – attraverso la grazia – la podestaria dell'isola del Lido a Nicola da Canal, ex castellano di Ierapetra. Una condizione nella quale egli fu gettato dai ribelli e per cui fu «in totum consumptus ita quod nichil habet in mundo»⁷⁶. Uno stato di «povertà» che non si riferiva a una situazione di povertà eco-

⁷⁵ ASV, *Secreta. Collegio Segreti 1363-1366*, cc.118r-119r; Thiriet, *Délibérations des assemblées vénitiennes* cit., p. 34.

⁷⁶ *Cassiere della Bolla Ducale. Grazie, Registro n. 16* cit., I, p. 287. Lo stesso anno Nicola da Canal aveva già ottenuto *per gratiam* un'altra podestaria. Nella grazia accordata l'eco della supplica proveniva dalle «multas expensas» sostenute entrando in carica come *consiliarius* a Candia. Il supplicante aveva fatto leva su di uno stato di indigenza e sul «maximum dannum» provocato dall'insorgere della *novitas* nell'agosto del 1363. L'ottenimento della seconda grazia indica una stra-

nomica reale, bensì a una condizione di debolezza sociale indotta dalle circostanze e sfruttata per calcolo politico. Insistere su questo significato della povertà è importante per non cadere in errate considerazioni. Nella nostra documentazione, infatti, la totalità dei beneficiari per rifusione di danni apparteneva a famiglie di ufficiali, di notai, ma soprattutto all'*élite* di origine veneziana che non aveva aderito alla ribellione. Tra queste famiglie di aristocratici troviamo i Sanudo, i Dandolo, i da Canal, i Barbarigo, i Trevisan, i Querini e lo stesso duca di Candia Pietro Morosini, che aveva ottenuto, *per gratiam*, nel 1365 la dispensa dal suo ufficio «pro arduis factis suis»⁷⁷ sopportati nella fase di riassetamento politico seguito alla riconquista di Creta dell'anno precedente. Ora, a proposito di tali famiglie, tutto si può dire, fuorché fossero povere di mezzi economici o di prestigio sociale. Tuttavia, la congiuntura della ribellione aveva arrecato loro perdite patrimoniali delle quali volevano rientrare in possesso o aveva intaccato il grande prestigio di cui godevano prima della rivolta e che andava riconquistato.

Le vicende convulse dell'insurrezione avevano permesso ai membri di queste famiglie di sfruttare a proprio vantaggio la situazione e di rivolgersi alla Signoria nei termini di chi non possedeva più nulla ed era costretto a vivere di stenti. Condizioni necessarie per inoltrare una supplica a Venezia. In linea generale, infatti, per ottenere la grazia, i supplicanti dovevano dimostrare con buone argomentazioni il loro stato di contingente necessità, un'incapacità di mezzi e risorse che solo la bontà e la misericordia della Signoria potevano colmare⁷⁸.

Nel quadro di questa "povertà" espressa in termini giuridici, tutte le suppliche dovevano fare leva sull'eroismo dei richiedenti che, dimostrando fino in fondo la propria fedeltà a Venezia, avevano rinunciato alle seduzioni dei ribelli, spesso abbandonando tutto ciò che possedevano. Si trattava naturalmente di elementi retorici, ma mai puramente esornativi. Questi caratteri possedevano tutte le qualità che rendevano la supplica valida giuridicamente. Vediamo un esempio rappresentativo di tutte le grazie prese in esame. Si tratta del provvedimento grazioso concesso nel 1364 a Bonifacio *de Carpo*, ex notaio della curia dei Signori di Notte di Candia:

tegia del richiedente, probabilmente legata a maggiori interessi del nobile Nicola da Canal nell'area della seconda podestaria ricevuta *per gratiam*. Sul primo provvedimento cfr. *Cassiere della Bolla Ducale. Grazie, Registro n. 16 cit.*, 1, pp. 186-187.

⁷⁷ *Cassiere della Bolla Ducale. Grazie, Registro n. 16 cit.*, 1, p. 304.

⁷⁸ Sul tema della povertà espressa nelle suppliche cfr. Vallerani, *La supplica al signore e il potere della misericordia cit.*, pp. 415, 427. Per valutare con precisione la portata dell'indigenza e della ricchezza in Creta veneziana, si veda M. Gallina, *Diversi livelli di ricchezza e di penuria negli atti matrimoniali rogati a Candia nel corso del secolo XIV*, in *Conflitti e coesistenza nel Mediterraneo medievale cit.*, pp. 439-465. Sullo sviluppo di questi temi in età moderna per Creta veneziana, cfr. R.N. Tsakiri, *Mossi a compassione della povertà e della miseria sua. Απονομές χάριτος στη βενετοκρατούμενη Κρήτη (Μορφή και περιεχόμενο)*, in «Thesaurismata», 33 (2003), pp. 215-240. Sulla nozione generale di povertà nel medioevo, si vedano M. Mollat, *I poveri nel Medioevo*, Roma-Bari 1982; *La concezione della povertà nel Medioevo*, a cura di O. Capitani, Bologna 1983.

Cum, sicut exponit Bonifacius de Carpo, qui fuit notarius in Candida, nunc notarius ad officium de Nocte, quidam magister Zilius frater suus fuit interfectus a Turchis apud dominum Patriarcham et dominum Petrum Geno in servitium Dominacionis, *defendendo viriliter honorem Domini*, sicut *notum est*; postea vero idem Bonifacius iverit ad Tripolim de Barbaria, pro factis Dominacionis, ubi *fuit pluries in periculo mortis, tam in mari quam in terra*; qui Bonifacius in Candida *extitit expoliatus et derobatus dum esset ibi officialis ac requisitus ab illis proditoribus Crete de iurando et numquam voluit iurare et quod permetteret se potius incidi per peccias*, cum una filia sua que est in Candida; dicens ipse Bonifacius quod fuerat Notarius Dominacionis XVI annis (...) superveniente ipsa rebellione Candide dictus Bonifacius, quia stetit *sine officio, vixit elimosinabiliter*, et de dinariis mutuatis, ita quod de salario L sex grossorum, quos habet in officio de Nocte predicto, sine aliqua utilitate, nullo modo potest ducere vitam suam, *cum sit nudus et expoliatus omnibus que habebat propter accidentia supradicta* (...) Considerata fidelitate et sufficientia sua multa, necnon dannis predictis et infortuniis que passus fuit, fiat sibi gratia quod eidem addantur de salario in anno ducati viginti auri de gratia speciali⁷⁹.

Come si vede bene, la “povertà” del beneficiario era strumentale e la supplica faceva leva sia sul brillante *cursum honorum* di Bonifacio sia sugli aspetti tragici e, diciamo così, pietosi, dell’evento. Egli si presentava, ad esempio, come una vittima della crudeltà dei ribelli che avrebbero addirittura minacciato di “farlo a pezzi” qualora non avesse giurato fedeltà al nuovo *Regimen*. Non si trattava di suscitare la pietà di Venezia, ma di dichiarare una situazione di minorità giuridica oggettiva che il beneficiario riconduceva intenzionalmente a un presunto stato di indigenza contingente causata dall’insurrezione. Il resoconto volutamente avventuroso dei fatti, se analizzato da un punto di vista tecnico, è un esempio di una supplica ben strutturata: Bonifacio aveva infatti costruito un’immagine di sé solida e contraddistinta da tutti i migliori attributi della *bona fama* (coraggio, fedeltà e ottime referenze sociali). Il ricorso programmatico alla formula della “povertà” e alle contingenze drammatiche sofferte nel corso degli eventi costituirono gli elementi principali che lo misero, sin dalle prime battute, nelle condizioni di risultare vincente.

In determinate occasioni, le grazie ottenute potevano venire ratificate più volte in seguito a ulteriori accertamenti dei collegi deliberanti o dietro presentazione di nuove suppliche. In questi casi chi postulava poteva ottenere sia la conferma di quanto già stabilito sia ulteriori concessioni. La riuscita dipendeva ancora una volta dalle modalità con cui veniva presentata la supplica e dalle strategie messe in atto dal richiedente a seconda che si trattasse di concessioni di favori, di conferimenti di cariche o cittadinanza oppure di grazie giudiziarie che rimettevano condanne o reintegravano diritti perduti. Gli esempi sono davvero numerosi e si moltiplicano lungo tutto il secolo XIV. Il lasso di tempo intercorrente tra le prime concessioni e le ultime poteva andare da un minimo di pochi mesi a un massimo di tre anni. Nei *Libri Secretorum* del 1363 troviamo menzione della grazia concessa a Enrico Dandolo e Pietro Trevisan. Le concessioni graziose erano notevoli: per la durata del conflitto, essi avreb-

⁷⁹ Cassiere della Bolla Ducale. Grazie, Registro n. 16 cit., 1, p. 95.

bero ricevuto cinque lire di piccoli in oro e la nomina a capitani di Candia una volta sedata la rivolta⁸⁰. Le motivazioni per le quali i due uomini avevano ottenuto la grazia facevano capo alla fedeltà dimostrata e alla povertà, come appare bene dal caso di Enrico Dandolo. Lasciando la sua famiglia e riuscendo a fuggire «a nequitia et perfidia rebellium», egli vide la sua casa e i suoi beni messi all'incanto dai ribelli. Per questo motivo la sua supplica fu accettata⁸¹. Le stesse giustificazioni furono poi riprese nei dispositivi di riconferma della grazia che gli fu concessa. Enrico Dandolo ottenne i privilegi previsti dal primo provvedimento nel 1365 e nuovamente nel 1367; mentre Pietro Trevisan già nel 1364, una volta recuperata Candia⁸².

In conclusione, l'atteggiamento di Venezia muove da esigenze di rafforzamento politico e sociale. L'attribuzione programmatica di favori o di rifusione di danni, la concessione di un ufficio o della cittadinanza dicono bene quanto fosse importante per Venezia assicurarsi il riconoscimento della propria autorità tra le file di coloro che l'avevano servita. I richiedenti potevano accedere a sfere di potere o vedersi assegnare beni mobili e immobili, aumenti salariali o anche solo lo sgravio di pesanti situazioni economiche; in altre parole la gratificazione creava le condizioni del riconoscimento dell'autorità veneziana.

Passiamo ora all'insieme dei provvedimenti adottati nei confronti degli insorti. All'interno delle *commissiones* rivolte ai provveditori e ai capitani generali di terra e di mare si trovano numerosi ammonimenti affinché gli ufficiali si avvalgano dell'uso della grazia contestualmente ai progressi dell'azione militare. Non si trattava di un atteggiamento ambivalente o contraddittorio, anzi. Con ciò Venezia intese raggiungere l'obiettivo più soddisfacente: restaurare l'autorità perduta più velocemente possibile. Con la presa di Candia si assistette all'emanazione di un'amnistia generale sia a Creta sia a Venezia stessa. Il persistere delle ostilità vide cedere nuovamente il passo a un atteggiamento certamente più duro, ma ugualmente segnato dal riferimento costante alla concessione della grazia a chiunque vi facesse ricorso.

Tra il 1364 e il 1366 possediamo un'interessante corrispondenza tra papa Urbano V e il doge Lorenzo Celsi. Il carteggio merita di essere studiato da vicino in quanto l'oggetto "grazia per i ribelli di Creta" assume significati importanti e ben dimostra l'atteggiamento delle autorità veneziane a riguardo. Nella prima lettera, il pontefice esortava la Signoria al reintegro totale di tutti gli insorti, compresi i loro capi, al fine di organizzare una nuova crociata in Oriente, mentre l'intenzione del Doge era diretta alla riconquista dell'isola e non prevedeva l'organizzazione della crociata, che nell'ottica ducale avrebbe solo arrecato danno a Venezia sia dal punto di vista economico sia da quello politico. Il carteggio col pontefice è contenuto nei *Libri Commemoriali* e copre un arco cronologico che va appunto dal 1364 al 1366. Le prime due missive pontificie, re-

⁸⁰ ASV, *Secreta. Collegio Segreti 1354-1363*, cc. 118r, 118v.

⁸¹ Cfr. ASV, *Secreta. Collegio Segreti 1363-1366*, c. 118r; *Cassiere della Bolla Ducale. Grazie, Registro n. 16 cit.*, 1, p. 190; 2, p. 449.

⁸² Si veda *Cassiere della Bolla Ducale. Grazie, Registro n. 16 cit.*, 1, pp. 97-98; p. 190; 2, p. 443.

datte prima della spedizione armata, si somigliano ed esortano il Doge alla carità per evitare perdite di tempo, nocive all'allestimento della crociata. La terza lettera risale invece al periodo della presa di Candia e possiede caratteri più spiccatamente polemici nei confronti di Venezia. Il papa comprendeva bene la gravità della situazione – «qui dudum contra vos inobedientie calcaneum erexerunt» – ma non poteva più tollerare ritardi nella preparazione del *passagium ultramarinum*. Urbano V esortava quindi il doge a deliberare con una *parte* la concessione della grazia per i ribelli:

Nos (...) requirimus et rogamus et hortamur attente, quatenus, mature considerantes quod Deus aliquas, sicut audivimus, contra rebelles ipsos vobis victorias est largitus, et quod turbari posset *si humilitatem supplicum sperneretis*; deliberationem seu *partem* huiusmodi penitus amoventes, *de receptione Cretensium predictorum ad gratiam reconciliationis velitis proponentes benigne audire, ac clementer etiam exaudire*⁸³.

Tra il dicembre del 1363 e il 19 gennaio del 1364 Urbano V aveva provveduto a informare la Signoria della sua intenzione di affidare a Pietro, arcivescovo di Creta, il compito di operare un riavvicinamento con gli insorti «super dicta pace tractanda»⁸⁴ tramite l'intervento dell'arcivescovo di Creta, ossia di una figura ritenuta più vicina all'ambiente ribelle. Venezia rispose nel febbraio del 1364 dando all'arcivescovo il via libera alle operazioni: «pro reconciliatione cretense ab obedientiam nostram»⁸⁵. La speranza di poter spegnere la ribellione tramite la mediazione del prelato non ottenne l'esito sperato dal pontefice, ignaro dei meccanismi di convivenza che si erano innescati in quegli anni tra cattolici e ortodossi a Creta, nonché inconsapevole di quanto significasse a livello sociale il riconoscimento dell'ortodossia. Non vi erano i presupposti affinché l'arcivescovo fosse ascoltato, e questo Venezia lo sapeva bene. Inoltre, il papa ignorava quali fossero stati i movimenti della Serenissima nella prima fase di gestione dei fatti di Candia e il doge provvide a evidenziarli con vigore:

Et absit, pater piissime, quod viam illius sub aliquo velimus rigore precludere, imo ad eam, cum nostri honoris et status conservatione, sumus tractabiles atque proni, sicut in cunctis actibus nostris, presertim in isto, evidenter apparuit. *Nam ab ipso rebellionis primordio ipsos per solennissimos ambaxiatores nostros ad gremium nostre gratie invitavimus, sed redire penitus neglexerunt. Et quamvis ex hoc mentem nostram acerbius provocassent, cum post victoriam nobis contra ipsos divino munere prestitam, recuperatisque cunctis civitatibus et fortificiis insule, quoscumque redentes misericorditer ad gratiam duximus admittendos; aliqui tamen latini – sed pauci – cum grecorum multitudine se reducerunt ad montes; quorum etiam latinorum et grecorum non parva pars ad nostram postea obedientiam reducerunt, adeo quod de latinis cum reliquis grecis non supersunt nisi duo, qui nihil vel modicum in istis factis presentialiter possunt*⁸⁶.

⁸³ *Diplomatarium Veneto Levantinum* cit., 1, p. 121.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 98.

⁸⁵ ASV, *Secreta. Collegio Segreti 1363-1366*, c. 137r.

⁸⁶ *Diplomatarium Veneto Levantinum* cit., 1, p. 122.

Il documento del 1366 è esplicito: la Signoria aveva già tentato il reintegro grazioso dei ribelli, ma essi «penitus neglexerunt»; pertanto non era più possibile trattare ulteriormente la pace né tantomeno concedere ulteriori grazie. Inoltre i ribelli avevano rifiutato di seguire l'esempio di tutti coloro che si erano riavvicinati all'autorità veneziana dopo il proclama generale di amnistia deliberato nel 1364. In questo il Doge fu categorico:

Super huiusmodi negotio elaboret, rationibus suprascriptis, imo omnis tractatus, seu interpositio, que in istis partibus fieret, esset multipliciter preiudicata et damnosa, ac converteretur expresse contra Sanctam intentionem vestre Sanctitatis et nostri. *Ex quibus manifeste concluditur, quod contra bonum pacis nullum apud nos extat vinculum, propter quod redire non possint ad gratiam, sicut multi alii redierunt*⁸⁷.

Quest'atteggiamento severo è spia di un obiettivo politico ben preciso; la lettera del 1366 deve essere interpretata come la manifestazione di una linea di condotta generale e le parole del doge non impedirono affatto un comportamento differente. Anche dopo l'amnistia del 1364 e i successivi interventi menzionati nel documento si procedette al perdono di chiunque vi facesse ricorso. La testimonianza di tale *modus operandi* venne descritta da Trevisan nella sua cronaca. Quasi nello stesso periodo in cui il doge rispose al pontefice, Trevisan annotò che all'avanzare delle truppe molti tra gli insorti fecero ricorso alla supplica⁸⁸.

Questa linea politica si rifletté nella pratica con la stessa logica. Nelle commissioni ducali era costante il riferimento al reintegro grazioso concesso a chi avesse presentato una supplica dimostrandosi meritevole del perdono, sempre a discrezione e arbitrio dei provveditori. Prendiamo ad esempio la *commissio* del 1364 con la quale Venezia conferì i pieni poteri a Domenico Michiel, capitano generale del mare. Nel caso in cui gli insorti avessero esplicitamente chiesto il perdono – cosa di cui si dubitava fortemente vista la loro *pertinacia* – egli avrà la possibilità di concedere loro la grazia reintegrandoli nella posizione che ricoprivano prima della rivolta⁸⁹. La grazia rappresentava uno strumento di grande importanza, ma non poteva venire concessa indiscriminatamente a tutti in egual modo, soprattutto nel caso dei capi della rivolta. Nei loro confronti doveva funzionare quanto stabilito invece nella proscrizione:

Ab illis vero de Candia, qui fuerunt cum tota prodicione et tanto malo, si moverentur verba concordii (sic) vel pactorum, ut est dictum, volumus quod dictum collegium caute et dextro modo trahat, audiat et presentiat quicquid potest, non concludendo aliquid ullo modo, sed scribatis velociter quicquid habueratis ordinate, dannificando semper eos sicut inimicos, quod nostra firma intentio est, subito facere potentem armatam (...) pro recuperanda insula nostra⁹⁰.

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ «Tutti quelli de quele parte, me vener a inchlinar, e receveli a gratia e déli s<a>gramento de esser boni e fideli e lial alla Signoria de Venesia» (Trevisan, *Cronaca* cit., c. 118r).

⁸⁹ Jegerlehner, *Der Aufstand* cit., p. 113.

⁹⁰ *Ibidem*.

Riprendendo gli stessi concetti, la *commissio* del febbraio del 1364 appare più complessa. Ai nuovi *provisores* inviati a Creta si rammentava che la remissione era prerogativa assoluta della Signoria e che non si dovevano pertanto rimettere «falla et proditioes (...) iniurias et proditioem illi numero qui dicitur inferius (*i dieci proscritti*), possendo aliis parere et facere sicut vobis videbitur pro factis nostris»⁹¹. Ai provveditori si ricordò inoltre l'importanza e il valore della concessione loro fatta tramite l'estensione dell'*arbitrium*; essi dovevano agire per «sola via iustitie que dicitur inferius», vale a dire «per omnem modum compositionis vel concordii (*sic*)»⁹². Un passaggio molto importante poneva limiti all'arbitrio dei provveditori nel concedere reintegri esagerati e avvertiva gli ufficiali che il privilegio grazioso poteva venire esteso sia ai latini sia ai greci:

Prohibemus autem vobis expresse, quod in conventionibus quas habebitis et facietis cum rebellibus nostris Crete, nullo modo possitis eis in communitate seu universitate consentire aliquam prerogativam vel avantagium ultra ea que erant ante novitatem presentem, sed in speciali aliquibus Latinis vel Grecis propter merita eorum videretur aliquid fiendum vel promittendum, possitis in hoc uti arbitrio vestro sicut vobis pro statu nostro videbitur⁹³.

Al termine del documento si riaffermarono con forza i principi della *commissio*: «item volumus quod possitis tractare et componere cum quibuscunque dominis et personis exceptis infidelibus omnia que vobis pro statu nostro utilia videbuntur»⁹⁴. Gli stessi termini sarebbero stati rivolti nel febbraio del 1365 ai *provisores* incaricati di sostituire i precedenti.

Come si nota da questi esempi, valeva sempre e comunque il principio della deroga per una *iusta causa* che il Collegio veneziano si preoccupava di definire con attenzione. Lo dimostrano ancora una volta i provvedimenti di amnistia presi undici mesi dopo la *commissio* nel 1364, laddove veniva dichiarato che il carattere speciale della soluzione stabilita si doveva alla decisione di porre un termine definitivo al conflitto («pro imponendo finem istis factis»). L'emergenza determinava l'eccezionalità del provvedimento con cui il doge si rivolse a tutti coloro che erano fuggiti da Creta per sottrarsi agli effetti della repressione. Costoro «debeant redire et habitare in insula salvi et securi» poiché – secondo le parole del doge – egli e il suo Consiglio «recepimus ad gratiam nostram»⁹⁵.

Il documento mostra le caratteristiche tipiche del procedere per eccezioni: esso iniziava con l'indicazione di questa categoria particolare di soggetti ed escludeva chi era stato condannato («sententiatis nec non proclamatis»), chi era detenuto in carcere e coloro «qui sunt cum proditoribus Dominii». A chi

⁹¹ *Ibidem*, p. 121.

⁹² *Ibidem*.

⁹³ *Ibidem*, p. 123.

⁹⁴ *Ibidem*.

⁹⁵ *Diplomatarium Veneto Levantinum* cit., 2, p. 418.

voleva giurare fedeltà venivano concessi tre mesi entro i quali presentarsi «*coram Dominacione*».

Secondo tale logica, chi era stato escluso dal provvedimento originale poteva rientrarvi qualora si fosse attenuto a una procedura precisa. La clausola che seguì la prima deliberazione si diresse quindi proprio a tutti coloro «*qui sunt cum rebellibus et proditoribus, vel qui eis adherent seu favorizant ipsos*»⁹⁶, vale a dire alla gran massa di tutti i partecipanti alla rivolta tranne i *proditores manifesti*. A questa categoria di persone – da cui sono esclusi però «*sententiati vel proclamati, vel in talia positi*» – venne offerta la possibilità di giurare fedeltà entro un mese dalla pubblicazione del bando se si fossero fatti registrare in un apposito elenco. Una volta ultimata la procedura, i soggetti richiedenti sarebbero stati proclamati «*salvi et securi quantum pro factis rebellionis, perseverantibus (sic) in fidelitate Domini*». In caso di comprovata difficoltà a rientrare a Creta entro i termini stabiliti, la Signoria prevedeva un'ulteriore proroga di tre mesi. Chi avesse continuato a rendersi contumace sarebbe stato proscritto e sarebbe rimasto «*in arbitrio Domini procedendi*». Il provvedimento fu pubblicato dai *provisores* in tutta l'isola. Nella lettera che informava il Doge dell'avvenuta esecuzione della delibera, i provveditori riferirono anche di aver aggiunto ciò «*que nobis necessaria visa fuerunt*»⁹⁷. Si tratta dell'ennesima dimostrazione del ricorso sistematico all'*arbitrium*; il quale si giustapponeva alle risoluzioni della Signoria, conferendo ad esse uno spessore nuovo attraverso la flessibilità con cui si potevano adattare le situazioni contingenti più diverse alle deliberazioni ducali, in modo da raggiungere una soluzione di compromesso da cui la legittimità della Signoria sarebbe uscita irrobustita.

Si è, nel corso dell'analisi, fatto riferimento a due *consilia iurisperitorum* del 1367 affidati a un altro collegio di esperti di diritto, rappresentato a Venezia dai membri della stessa aristocrazia che componeva tutti i consigli giurisdicenti. Si tratta di un documento assai importante perché corregge l'idea di estrema rigidità che si potrebbe ricavare dalla sola lettura delle cronache e della lettera di risposta a papa Urbano V nel 1366; un'idea peraltro giustificata dalle fonti veneziane, ma che rischia di essere riduttiva. Le questioni per le quali si ricorse al consiglio dei sapienti erano due: se si potessero indennizzare le mogli e i creditori dei detti ribelli attraverso la vendita o l'alienazione dei feudi dei giustiziati e la revoca totale del bando, del confino o di una sentenza per chi fosse stato proscritto «*pro rebellionem*». Partiremo da questo punto perché il *consilium* richiesto derogava proprio all'atto di grazia del 1364 ancora in corso di validità. Si trattava di un nodo delicato perché la dispensa della condanna di un uomo già «*proclamato*» poteva avvenire anche senza il ricorso al *consilium*, ma in tal caso si prevedeva un *iter* più lungo e laborioso.

La risposta del collegio di giurisperiti deliberò che fosse lecito «*de iure revocari per Dominacionem ducalem, non obstante verbis prohibitoriis et penis appositis et scriptis in dicta parte capta. Et si potest (...), quis modus in revo-*

⁹⁶ *Ibidem*, p. 419.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 420.

cando dictam partem captam debeat observari»⁹⁸. Per addivenire a tale decisione, i *consultores* veneziani analizzarono con cura il proclama di amnistia, il testo della delibera con cui veniva concesso l'*arbitrium* ai provveditori e il mandato degli stessi, pubblicato «ex arbitrio sibi dato», e valutarono insieme le diverse posizioni assunte da altri *doctores* sulla questione⁹⁹. Il risultato fu chiaro: «posse de iure revocari per ipsam Dominacionem ducalem, non obstantibus dictis verbis prohibitoriis, et penis contentis et scriptis»¹⁰⁰, sicché il *consilium* si chiuse con le istruzioni relative alla revoca del bando che prevedevano la pubblicazione di due *partes* con le quali si abrogava la delibera del 1364 e tramite cui si procedeva alla dispensa.

Non meno importante fu anche la questione relativa ai beni dei ribelli, a proposito della quale i sapienti concentrarono l'attenzione sulla *ratio* da donare alla dispensa. La risposta iniziale fu lapidaria e chiamò direttamente in causa il diritto comune: «de iure communi non debeat satisfieri dictis uxoribus de suis dotibus et dictis creditoribus de suis debitis super dictis pheudis»¹⁰¹. L'argomentazione giunse a decretare che la vendita o l'alienazione di un feudo era possibile e conforme alle clausole del diritto, ma a condizione che il concessionario non si fosse macchiato di fellonia. In quel caso i beni sarebbero dovuti tornare nelle mani della Signoria. Tuttavia, se il problema fosse stato di «evidens communis utilitas», allora «per viam gratie et misericordie, et *pro utilitate publica conservanda*, Dominatio Ducalis de sua solita benignitate potest super hoc disponere sicut videbitur sibi convenire»¹⁰². La *ratio* che permetteva il procedere per grazia si fondava così su di una *causa* cui corrispondeva un principio di pubblica ed evidente *utilitas*, che a sua volta, rimandava direttamente alla salvaguardia della vita stessa e dell'autorità pubblica.

Un altro documento, redatto nel 1364 a ridosso del provvedimento generale di amnistia, permette di cogliere bene il ragionamento che, partendo dall'identificazione di una *iusta causa*, conduceva alla definizione dell'*arbitrium* dei provveditori. Si tratta di un bando con cui le autorità veneziane aumentavano la taglia per i *proditores*. Chiunque avesse consegnato vivo o morto uno dei traditori avrebbe ottenuto un premio in danaro e la concessione di alcuni privilegi come, ad esempio, l'affrancamento dalla condizione servile per i con-

⁹⁸ *Ibidem*, p. 427.

⁹⁹ «Vissa dicta secunda parte capta; vissa quedam prima parte parte capta per Dominacionem ducalem arbitrii alias primo dati per ipsam Dominacionem ducalem suis Domini provisoribus qui iverrunt ad insulam Cretensem pro ipsa habenda et recuperanda; vissa proclamatione facta de mandato dictorum dominorum provisorum, qui ignorantes de dicta secunda parte capta, nondum sibi transmissa, fecerunt ex arbitrio sibi dato publice proclamari quod parcebant omnibus, exceptis quibusdam nominatis in proclamatione predicta; vassis opinionibus diversis doctorum iuris civilis super hoc, scilicet (...) Ipsi consultores consulunt et dicunt: dictam secundam partem captam per Dominacionem ducalem posse de iure revocari per ipsam Dominacionem ducalem, non obstantibus dictis verbis prohibitoriis, et penis contentis et scriptis in ipsa parte capta» (*ibidem*).

¹⁰⁰ *Ibidem*.

¹⁰¹ *Ibidem*.

¹⁰² *Ibidem*.

tadini. Inoltre, era prevista la remissione anche per chi avesse eliminato uno dei ribelli su cui pesava la taglia, anche se il beneficiario fosse stato condannato in precedenza «pro homicidio et proditio»¹⁰³.

Il medesimo documento contiene anche il bando di proscrizione di altri nove *proditores*. A tutti costoro, nonostante fossero stati «proclamati», si offrì la possibilità di trattare e ottenere il perdono qualora si fossero presentati entro quindici giorni «coram Dominazione *ad excusandum se*»¹⁰⁴. In caso contrario, sarebbero stati considerati contumaci e perseguiti come ribelli. L'ammontare della taglia fu fissato tra i 100 e i 200 iperperi. Nel caso in cui qualcuno tra costoro avesse denunciato i compagni avrebbe ottenuto il perdono e la rimozione dal bando. Anche in questo caso il principio di causa attraverso cui si ottenne la deroga alla proscrizione e al bando fu individuato dal Collegio nella pubblica utilità: «*putaremus esse bonum et utile factis nostris* reducere dictos bannitos ad gratiam et fidelitatem nostram cum plena remissione debitorum in quibus tenerentur quorumcumque et etiam delictorum commissorum»¹⁰⁵.

Il medesimo ragionamento fu alla base della decisione con cui il Collegio si propose, attraverso la concessione di grazie speciali, di persuadere i greci alla bontà della causa veneziana. Ai provveditori venne infatti ricordato quanto «*utile sit dare causam faciendi bonam voltam pro confusione inimicorum et rebellium predictorum (...) quod provideretis de nobilibus grecis predictis, ita quod haberent causam se reducendi ad fidelitatem et gratiam nostram*»¹⁰⁶. Nel 1365, infine, le autorità veneziane scrissero ai provveditori ancora in merito alla concessione di grazie e favori a Giorgio Calergi, fratello di quel Leone Calergi che era stato condannato al carcere a vita. Per il bene dello Stato appariva «bonum et utile» accogliere la supplica di Giorgio Calergi che, a causa delle operazioni militari, si trovava in quel momento «in magnam necessitatem» e che chiedeva uomini «pro eundo contra rebelles». Una volta riconosciuta l'autorità di Venezia, Calergi si impegnava a prestare alla Repubblica soccorso in guerra. Con prudenza, Venezia raccomandava quindi ai provveditori di procedere alla mediazione¹⁰⁷. Il patteggiamento andò a buon fine e l'apporto della famiglia arcontale permise di chiudere velocemente il conflitto.

A conti fatti la reazione di Venezia fu dunque lunga dal basarsi unicamente sull'applicazione di principi repressivi, così che pare lecito dubitare dell'affermazione di Freddy Thiriet, secondo cui la città avrebbe mostrato «plus d'opiniâtreté dans l'action que d'intelligence dans les méthodes de colonisation»¹⁰⁸. Bisogna piuttosto riconoscere sia la percezione da parte della Serenissima del-

¹⁰³ *Ibidem*, p. 408.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 409.

¹⁰⁵ ASV, *Secreta. Collegio Segreti 1363-1366*, c. 112r. Il documento è stato edito integralmente anche in *Délibérations des assemblées vénitiennes* cit., pp. 278-279.

¹⁰⁶ ASV, *Secreta. Collegio Segreti 1363-1366*, c. 112r.

¹⁰⁷ *Ibidem*, c. 148r.

¹⁰⁸ Thiriet, *La Romanie vénitienne* cit., p. 181.

la pluralità dei soggetti in causa – e in primo luogo dei greci –, sia il formarsi di un linguaggio politico e giudiziario peculiare che, pur dimostrando numerose analogie con quanto avveniva in altre realtà coeve, fu adattato da Venezia alle proprie strutture di governo.

Matteo Magnani
Aix Marseille Université
mfj.magnani@gmail.com

La devozione dei Bianchi del 1399: analisi politica di un movimento di pacificazione

di Stefania Giraudo

1. Premessa

Nel 1399 l'Italia fu percorsa da una grande processione conosciuta come la devozione dei Bianchi. Per tre mesi, i fedeli, vestiti dei panni bianchi che davano loro il nome, organizzarono digiuni, astinenze e cortei per seguire il crocifisso al grido «misericordia e pace». I devoti si spostarono di città in città, da Genova a Roma, in staffette di nove giorni che, permettendo ai singoli di evitare lunghi percorsi, tra luglio e settembre portarono il rito in Emilia, Lombardia, Toscana e Lazio. Furono giornate di penitenza, durante le quali i devoti, in un contesto apocalittico alimentato dal diffondersi della peste, intendevano stornare dal mondo il castigo divino.

L'avvenimento, lungi dall'essere un caso isolato, si inserisce in una successione di devozioni penitenziali che si svilupparono a partire dal XIII secolo in una serie di moti diffusi in Italia e in tutta Europa¹. Una lunga tradizione di studi ha considerato queste manifestazioni sia come espressione di una religiosità popolare che le autorità laiche, e soprattutto ecclesiastiche, hanno cercato di inquadrare in forme istituzionalizzate o quanto meno controllabili, sia, in una prospettiva storica più profonda, come testimonianze della rilevanza civica dei culti religiosi che interessavano tutta la città, nella sua dimensione simbolica e spirituale². Di recente, lo studio di questi movimenti è stato soggetto a un nuovo

¹ Sul susseguirsi di moti penitenziali nell'Europa medievale si veda N. Cohn, *I fanatici dell'Apocalisse*, Torino 2000.

² Sulla religione civica la storiografia è molto abbondante. Si ritiene necessario almeno il riferimento alla ricca raccolta *La religion civique à l'époque médiévale et moderne (Chrétienté et Islam)*, Atti del convegno, Nanterre, 21-23 giugno 1993, a cura di A. Vauchez, Roma 1995.

approccio storiografico che ha sottolineato maggiormente la valenza anche politica dei moti penitenziali, specialmente di quelli a sfondo pacificatorio, come gli episodi, molto noti, dell'Alleluia del 1233 e dei Flagellanti del 1260³. A partire da quelle manifestazioni, la pace, invocata su più piani, va «intesa come pacificazione, rinuncia alla violenza, proiezione futura di un mondo rinnovato, sospensione coattiva dei conflitti, in una continua trasmutazione di sensi tra i diversi livelli dell'azione pacificatoria»⁴.

Le nuove ricerche hanno concentrato l'attenzione su due importanti questioni che mostrano una stratificazione complessa dei moti devozionali. Anzitutto, si sono rivalutate le connessioni tra i movimenti penitenziali e le autorità pubbliche delle città interessate; è stato dimostrato, infatti, che dal 1260 in avanti la pacificazione penitenziale fu spesso riutilizzata dai governi di popolo come «potente motore di iniziative politiche»⁵, per costruire un diverso modello di società. A Perugia, gli *Ordinamenta populi* emanati in occasione del rito penitenziale dei flagellanti, caratterizzato dal costante riferimento alla pace, portarono alla definizione di un potere pacificatorio del comune quasi assolu-

³ Per l'Italia, si veda G. Miccoli, *La storia religiosa*, in *Storia d'Italia*, a cura di R. Romano e C. Vivanti, 2, Torino 1974, pp. 855-857. Sulla grande devozione del 1233, si vedano A. Vauchez, *Une campagne de pacification en Lombardie autour de 1233. L'action politique des Ordres Mendicants d'après la réforme des statuts communaux et les accords de paix*, in «Mélanges d'archéologie et d'histoire», 78 (1966), pp. 503-549, ora tradotto in A. Vauchez, *Ordini mendicanti e società italiana. XIII-XV secolo*, Milano 1990, pp. 121-161, con il titolo *Una campagna di pacificazione in Lombardia verso il 1233. L'azione politica degli Ordini Mendicanti nella riforma degli statuti comunali e gli accordi di pace*; V. Fumagalli, *In margine all'Alleluia del 1233*, in «Bullettino dell'Istituto storico italiano per il Medio Evo», 80 (1968), pp. 257-272; G. De Sandre Gasparini, *La pace in Antonio e nella "devotio" dei mendicanti del 1233*, in «Studia patavina», 29 (1981), pp. 503-508; F. Barocelli, *L'Alleluia di Parma del 1233. Il rito, l'immagine, la città*, in «Aurea Parma», 67-68 (1983-1984), pp. 232-256; D.A. Brown, *The Alleluia. A Thirteenth Century Peace Movement*, in «Archivum Fratrum Praedicatorum», 81 (1988), pp. 3-16; G.G. Merlo, *Militia Christi come impegno antiereticale (1179-1233)*, in «Militia Christi» e *Crociata nei secoli XI-XIII*. Atti della undecima Settimana internazionale di studio, Mendola, 28 agosto-1 settembre 1989, Milano 1992, pp. 355-386; A. Thompson, *Predicatori e politica nell'Italia del XIII secolo. La "Grande Devozione" del 1233*, (Oxford 1992), Milano 1996; M. Gazzini, *In margine all'Alleluia del 1233: la milizia di Gesù Cristo di Parma (1233-1261)*, in *Uno storico e un territorio. Vito Fumagalli e l'Emilia occidentale nel Medioevo*, Atti del Convegno, Parma, 11-12 ottobre 2002, Bologna 2005, pp. 235-259. Sui flagellanti del 1260, invece: *Il movimento dei Disciplinati nel settimo centenario dal suo inizio (Perugia 1260)*, Atti del Convegno internazionale, Perugia, 25-28 settembre 1960, Perugia 1962; A. Frugoni, *Sui flagellanti del 1260*, in «Bullettino dell'Istituto storico italiano per il Medio Evo», 75 (1963), pp. 211-237; G. De Sandre Gasparini, *Movimento dei disciplinati, confraternite e ordini mendicanti*, in *I frati minori e il terzo ordine. Problemi e discussioni storiografiche*, Atti del XXIII Convegno storico internazionale, Todi, 17-20 ottobre 1982, Todi 1985, pp. 79-114; M. Vallerani, *Movimenti di pace in un comune di Popolo: i Flagellanti a Perugia nel 1260*, in «Bollettino della Deputazione umbra di storia patria», 101 (2004), pp. 369-418.

⁴ Vallerani, *Movimenti di pace* cit., p. 373. Si veda inoltre R.M. Dessì, *Pratiche della parola di pace nella storia dell'Italia urbana*, in *Guerra e pace nel basso medioevo*, Atti del XL Convegno storico internazionale, Todi, 12-15 ottobre 2003, Todi 2004, pp. 271-312.

⁵ Vallerani, *Movimenti di pace* cit., p. 394.

to, «che superava, e di molto, le tradizionali funzioni regolatrici della pace pubblica che gli statuti assegnavano ai magistrati forestieri»⁶.

In secondo luogo, è emersa chiaramente una questione politica legata al problema della pace. È noto che nel Trecento il concetto di *pax* cifrava un ampio discorso relativo all'organizzazione politica delle città: i poteri che intendevano imporsi sui centri urbani usavano le varie declinazioni della pace per presentare il proprio progetto relativo al governo cittadino. Dopo più un secolo di costante elaborazione sui risvolti politici dei riferimenti alla pace⁷, un movimento intercittadino inneggiante a «misericordia e pace» non poteva che muoversi in una dimensione complessa, al tempo stesso spirituale e politica.

L'analisi delle processioni dei Bianchi⁸, posta in queste prospettive, può offrire nuovi spunti a uno studio che miri a individuare le interferenze tra riti religiosi e pratiche politiche, indagando anzitutto il dato processionale inteso come fenomeno pubblico inserito nel contesto cittadino⁹. Partendo dal riconoscimento del moto come manifestazione di religiosità civica, la storiografia ha creato un oggetto: i Bianchi intesi come movimento unico e compatto, che diventa un momento periodizzante, evento simbolo, «l'ultimo grande fenomeno religioso collettivo del medioevo»¹⁰. A integrazione di questa dimensione civica del moto, si intende qui presentare un'analisi del movimento che comprenda anche le diverse reazioni mostrate dai gruppi di potere nelle città interessate dalle processioni. I Bianchi si mossero in una grande varietà di situazioni politico-istituzionali, e una lettura attenta a questa dimensione può far emergere un'immagine più articolata degli effetti reali dalle processioni pubbliche. Le processioni collettive richiedevano in effetti un intervento delle istituzioni cittadine per inquadrare i devoti che arrivavano da fuori, guidare le processioni all'interno delle

⁶ *Ibidem*, p. 373.

⁷ Sull'argomento si veda il volume *La pace nel pensiero, nella politica, negli ideali del Trecento*, Atti del convegno (Todi, 13-16 ottobre 1974), Todi 1975.

⁸ Mi limito qui a citare i principali lavori che si sono occupati del moto dei Bianchi: A. Frugoni, *La devozione dei Bianchi del 1399*, in *L'attesa dell'età nuova nella spiritualità della fine del medioevo*, Atti del III Convegno storico internazionale, Todi, 16-19 ottobre 1960, Todi 1962, pp. 232-248; É. Delaruelle, *Les grandes processions de pénitents de 1349 et 1399*, in *Il Movimento dei Disciplinati* cit., pp. 109-145; G. Tognetti, *Sul moto dei bianchi nel 1399*, in «Bullettino dell'Istituto storico italiano per il Medio Evo», 78 (1967), pp. 205-343; G. De Sandre Gasparini, *Un'immediata ripercussione del movimento dei Bianchi del 1399: la regola di una fraternitas alborum in diocesi di Padova (13 ottobre 1399)*, in «Rivista di storia della Chiesa in Italia», 26 (1972), pp. 354-368; R. Rusconi, *L'attesa della fine. Crisi della società, profezia ed Apocalisse in Italia al tempo del grande scisma d'Occidente (1378-1417)*, Roma 1979; D.M. Webb, *Penitence and peace-making in city and contado: the Bianchi of 1399*, in *The Church in Town and Countryside*, a cura di D. Baker, Oxford 1979, pp. 243-256; D. Bornstein, *The Bianchi of 1399*, London 1993; *La devozione dei Bianchi nel 1399. Il miracolo del crocifisso di Borgo a Buggiano*, Pisa 1998.

⁹ Sulla valenza politica dei riferimenti alla pace si vedano Cohn, *I fanatici* cit. e *Prêcher la paix, et discipliner la société: Italie, France, Angleterre (XIII^e-XV^e siècle)*, a cura di R.M. Dessi, Turnhout 2005.

¹⁰ Tognetti, *Sul moto dei bianchi* cit., p. 341.

città e “riformare” la politica interna, con un insieme di disposizioni consiliari che tradizionalmente (almeno dal 1233) prevedevano la liberazione dei prigionieri, il rientro dei banditi, e le pacificazioni collettive; tutte questioni che non erano, evidentemente, relative al mero ordine pubblico, ma richiedevano – e dunque individuavano – un potere egemone, in grado di coordinare le iniziative pubbliche anche di carattere religioso. Le conseguenze politiche del moto, in altre parole, non riguardano tanto l’eventuale appoggio a favore di una delle parti cittadine, ma vanno lette secondo una nuova accezione della politica, più ampia e informale. In questo senso, al centro del discorso si pone lo *status* stesso delle città e i rapporti tra le istituzioni locali, che sul tema della pace dovevano trovare un nuovo equilibrio, superando – o acuendo – le tensioni interne ai diversi centri di potere cittadini, laici ed ecclesiastici.

Si è scelto di concentrarsi sui casi di Lucca, Pistoia e Padova per la differenza qualitativa delle cronache disponibili, che dedicano ampio spazio alla devozione facendo emergere più chiaramente la dimensione politica del moto, che diventa, in alcuni momenti, preponderante. In particolare, i due testi di area toscana – le cronache di Giovanni Sercambi e Luca Dominici¹¹ – permettono di ricostruire due modelli completamente diversi di accoglienza dei devoti da parte delle autorità cittadine: a Lucca l’esempio presentato dalle brigate esterne fu rifiutato dal consiglio cittadino, che si schierò contro la prosecuzione del moto; mentre a Pistoia gli organi di governo aderirono immediatamente al rito e lo rilanciarono secondo le forme proposte dai devoti. Il caso padovano – raccontato da Giovanni da Conversini¹² – inoltre, permette di portare avanti una riflessione sul ruolo rivestito dalla pace in un centro sottoposto a un governo personale, dove fu il signore stesso a chiamare e promuovere il moto.

Oltre a queste testimonianze maggiori il moto è ricordato in numerose altre cronache, circa una ventina, in cui le notizie relative ai Bianchi sono però frammentarie e meno dettagliate¹³. Anche queste testimonianze si sono rivelate uti-

¹¹ Giovanni Sercambi, *Le Croniche*, voll. I-III, a cura di S. Bongi, Roma 1892; Luca Dominici, *Cronica della venuta dei Bianchi e della moria 1399-1400*, a cura di G. Gigliotti, Pistoia 1933.

¹² L’edizione integrale del testo redatto da Giovanni da Conversini relativo alla devozione a Padova si trova in *La processione dei Bianchi nella città di Padova*, a cura di L. e D. Cortese, Padova 1978. Per una panoramica del passaggio dei Bianchi nelle altre città si rimanda alle analisi di Tognetti, *Sul moto dei bianchi* cit. e Bornstein, *The Bianchi* cit., pp. 174-175 e pp. 177-187. Si noti come Bornstein sostenga la necessità di separare il rito veneziano dal movimento dei Bianchi, perché a Venezia si assiste a un rito di devozione privata intrapresa da gruppi ristretti e non a una grande processione pubblica.

¹³ Giorgio Stella, *Annales Genuenses*, a cura di G. Petti Balbi, in RIS² XVII/2, Bologna 1975, fornisce informazioni sulla prima fase del movimento, l’arrivo a Genova e la diffusione verso la riviera di Levante e la Toscana; per la zona della Lombardia si hanno le notizie riportate dal *Chronicon Bergomense quelpho-ghibellinum ab anno MCCCCLXXVIII usque ad annum MCCCCCVI*, a cura di C. Capasso, in RIS² XVI/2, Bologna 1926-1940 e da B. Aliprandi, *Aliprandina o Cronica de Mantua*, a cura di O. Begani, in RIS² XXIV, Città di Castello 1910, pp. 25-180; fonti venete sono G. e B. Gatari, *Cronaca carrarese*, a cura di A. Medin e G. Tolomei, in RIS² XVII/1, Bologna 1931 e il *Liber Regiminum Padue*, a cura di A. Bonardi, in RIS² VIII/1, Città di Castello 1905, pp. 267-376. Numerose le testimonianze per l’Emilia, per cui si sono con-

li per condurre una riflessione su alcuni casi specifici, in particolare per l'episodio di Orvieto dove si diffuse una memoria diversa dei Bianchi, ricordati come gruppi di esaltati al seguito di impostori e falsi preti. Il moto suscitò infatti anche reazioni di sospetto e di rifiuto che è importante tenere in conto, anche se non sempre, come vedremo, è possibile trovare una spiegazione esauriente.

2. Moto popolare e istituzionalizzazione: l'origine della devozione

Le origini del moto sono tramandate in alcune leggende riprese in molte cronache dell'Italia centro-settentrionale. Si tratta in realtà di versioni diverse di un unico modello letterario. Da Genova a Firenze, a Piacenza, Ferrara, Forlì, Padova e Orvieto¹⁴, numerosi autori concordano nell'affermare che l'intera devozione abbia avuto inizio da un'apparizione divina. Secondo queste narrazioni, Gesù, in un luogo lontano e in un tempo imprecisato, si mostrò ad alcuni *rustici* incaricati di dare avvio al movimento. La presenza di questi uomini «grossi et materiali»¹⁵ è importante per comprendere il contesto in cui nacquero le processioni, cioè in un ambiente extracittadino e non istituzionalizzato. Seguendo però le due cronache maggiori – i testi di Giovanni Sercambi e Luca Dominici – si nota che a un certo punto, accanto a questa versione originaria del miracolo, si affermò un racconto diverso.

servati Jacobus de Delayto, *Annales Estenses*, in RIS XVIII, Mediolani 1731, coll. 956-958; Johannis de Mussis *Chronicon Placentinum ab anno CCXXII usque ad annum MCCCCII*, in RIS XVI, Mediolani 1730, coll. 447-560; la *Cronica gestorum ac factorum memorabilium civitatis Bononiae edita ab fratre Hyeronimo de Bursellis*, a cura di A. Sorbelli, in RIS² XXIII/2, Città di Castello 1912, pp. III-XXXIX; il *Corpus Chronicorum Bononiensium*, a cura di A. Sorbelli, in RIS² XVIII/1, Bologna 1924; e ancora il *Chronicon fratris Hieronymi de Forlivio: ab anno MCCCXCVII usque ad annum MCCCCXXXIII*, a cura di A. Pasini, Bologna 1931; *Annales Forlivienses ab origine urbis usque ad annum MCCCCLXXIII*, a cura di G. Mazzatinti, in RIS² XXII/II, Città di Castello 1903. Seguendo la direttrice che porta in Toscana incontriamo una grande quantità di testimonianze: Sozomeno da Pistoia, *Specimen historiae*, in RIS² XVI, Mediolani 1731 e una lunga serie di cronache fiorentine, tra cui Matteo Palmieri, *Liber de Temporibus*, a cura di G. Scaramella, in RIS² XXVI/1, Città di Castello 1903, pp. 172-174, Leonardo Bruni Aretino, *Historiarum Florentini populi libri XII et Rerum suo tempore gestarum commentarius*, a cura di E. Santini, C. Di Pierro, in RIS² XIX/3, Città di Castello 1914-1926 e la *Cronica volgare di anonimo fiorentino dall'anno 1385 al 1409*, già attribuita a Piero di Giovanni Minerbetti, a cura di E. Bellondi, in RIS² XXVII/2, Città di Castello 1915, pp. 240-242. Proseguendo verso sud si trovano le importanti fonti di Orvieto: Luca di Domenico Manenti, *Cronaca (1174-1413)*, a cura di L. Fumi, in RIS² XV 5/3, Città di Castello 1903 e la *Cronaca del Conte Francesco di Montemarte e Corbara, 1333-1400*, a cura di L. Fumi, in RIS² XV/V, Città di Castello 1902-1920. Numerose fonti minori, prese comunque in considerazione, si limitano a registrare il passaggio di fedeli vestiti di bianco, senza fornire informazioni relative alle reazioni politiche prodotte dalle processioni.

¹⁴ Stella, *Annales Genuenses* cit.; *Cronica volgare di anonimo fiorentino* cit.; Johannis de Mussis *Chronicon* cit.; Jacobus de Delayto, *Annales Estenses* cit.; *Liber regiminum Padue* cit.; *Cronaca del Conte Francesco di Montemarte* cit.

¹⁵ Stella, *Annales Genuenses* cit., p. 240.

Giovanni Sercambi, ampliando un breve episodio già inserito negli *Annales Genuenses*¹⁶, propone una nuova leggenda, nella quale si narra di un secondo miracolo avvenuto a Marsiglia. La scena si svolge davanti a un contadino intento ad arare il campo, a cui apparve un angelo con un libro in mano, che disse all'uomo: «Va', predica che ciascuno faccia penitenza, et vestasi di bianco, però che Dio è irato contra l'umana generatione»¹⁷. In relazione a ciò è da notare che, nel racconto di Sercambi, all'aumentare del clima di tensione legato anche al diffondersi della peste, cambiarono i promotori della devozione. Per dare inizio al moto, il contadino si recò in città e raccontò l'apparizione. A quel punto, alcuni chierici cominciarono a vestirsi di bianco e ad andare in processione: «e allora lo dicto lavoratore si mosse e andò a Marsiglia narrando il miracolo, e mostrando i libro, dicendo quello che l'angelo li avea comandato. Per la qual cosa il vescovo e li altri prelati di quel luogo s'incomincionno a vestire di bianco con andare a processione, pregando Idio»¹⁸. In questo modo il vescovo e il clero cittadino divennero, sin dal principio, i mediatori tra l'espressione di una religiosità popolare e il rito istituzionalizzato all'interno della Chiesa.

Lo stesso si può notare riguardo alla cronaca del Dominici dove, accanto alla versione che riserva ai *rustici* il compito di cominciare il moto, se ne trova una seconda, in cui la responsabilità della processione viene affidata all'autorità episcopale. In breve: un frate del convento di Santo Spirito di Firenze, Maestro Grazia – un buon oratore che svolgeva in quel periodo importanti incarichi per la repubblica fiorentina – durante una predica narrò gli inizi della devozione in Irlanda, due anni prima dell'arrivo delle processioni in Italia. Rispetto al modulo narrativo usato in precedenza – derivante da una lunga tradizione e adottato anche da altre devozioni – questo racconto definisce meglio il carattere specifico di movimento ormai assunto dai Bianchi, qualificati grazie ad alcuni elementi distintivi. La vicenda si sarebbe svolta in questo modo: un'eremita, Cap-

¹⁶ *Ibidem*, p. 241 (8-15).

¹⁷ Sercambi, *Le Croniche* cit., pp. 302-303. Il passo continua: «E acciò che ogni persona ti creda, porterai questo libro, in nel quale è scripto quello che Dio vorrà fare del papa et dell'altro popolo. Et sappi che non fu persona che questo libro possa aprire fine a tanto che non sarà portato a Roma in su l'altare di Sampiero (...) e allora si saprà quel che Dio comanda (...)». Et dirai che ogni persona faccia penitenza e digiuni con orationi». La presenza del libro da aprire a San Pietro deriva da una lunga tradizione apocalittica che si insinua spesso nella spiritualità della devozione ed è da mettere in relazione con l'avvicinarsi del nuovo secolo. Il riferimento in questo caso, unico nella tradizione legata ai Bianchi, è alla lettera celeste, un modello agiografico che si ispirava a una lettera di Cristo inviata dal cielo per imporre il rispetto della domenica, e che risulta utilizzato agli inizi dell'XI secolo in relazione alla pace. Dopo un periodo di assenza, la lettera ricomparve a metà Trecento durante l'affermazione dei Flagellanti tedeschi, la cui vicenda si chiuse drammaticamente nell'ottobre 1349, quando una bolla papale dell'ottobre 1349 condannò i Flagellanti all'arresto e, se necessario, al rogo. Su questo episodio si veda Cohn, *I fanatici* cit., pp. 168-169. A tre secoli di distanza dalla prima apparizione (XI secolo), le lettere celesti assunsero «un valore più apertamente escatologico, proiettando sulla terra attese millenaristiche, profonde», Vallerani, *Movimenti di pace* cit., p. 382. Ed è in questo contesto che va inserito il documento dei Bianchi.

¹⁸ Sercambi, *Le Croniche* cit., p. 303.

perledis, che da più di 40 anni viveva in monastero, una notte venne svegliata da una visione. Un angelo la portò in un prato circondato da un numero infinito di Bianchi, in quel caso spiriti beati in vita eterna, che cantavano in cerchio lo *Stabat Mater*. Al centro del prato si trovava Dio Padre, nell'atto di minacciare una seconda crocifissione di Cristo. Per evitare questa possibilità, intervenne la Madonna assumendosi la responsabilità della redenzione dei peccatori che avrebbero fatto penitenza e sarebbero andati in giro «vestiti di bianco e scalzi facendo grande astinenza»¹⁹, secondo un modulo tradizionale che affida a Maria il ruolo di mediatrice tra Dio e gli uomini, per evitare la distruzione del mondo. Al termine della visione l'angelo impose all'eremita di informare al più presto il vescovo: «Vattene e di' tutto questo fatto che hai veduto al prete di una chiesa che troverai (...) e di' che 'l dica al vescovo»²⁰. Fu proprio il presule che, «fatto solenne esame di questo fatto», diede inizio al movimento; mentre solo in un momento successivo avvenne il miracolo dei tre pani. Anche in questo caso la precedenza dell'intervento vescovile rispetto al miracolo dei tre pani può indicare un cambiamento effettivo nella direzione del moto, all'interno del quale si intendeva affermare la necessità della mediazione ecclesiastica.

In questo senso, si può pensare che il secondo miracolo sia servito al clero per canalizzare e dirigere un'iniziativa nata dalla massa dei fedeli. Con questa narrazione infatti le autorità ecclesiastiche agirono sulla devozione spontanea, la reinventarono e la misero a disposizione delle forze politiche cittadine. È essenziale però constatare che è impossibile distinguere in maniera netta, come fa per esempio Daniel Bornstein nel più ampio tra i contributi recenti sull'argomento, le strategie dei poteri laici – preoccupati dalle minacce alla stabilità del proprio regime – dagli interventi delle autorità religiose, che non mostrarono esitazioni nell'accogliere un movimento tradizionale e ortodosso. A quanto risulta dall'analisi delle fonti, le due sfere sembrano invece collaborare a una direzione comune del moto, interpretato poi secondo le necessità delle diverse istituzioni²¹. In Liguria come in Toscana, furono gli strati più alti della popolazione – «cives valentes»²², «homini et donne delle maggiori»²³ – a organizzare nei centri urbani le «brigade» – come vengono espressamente chiamate in numerose testimonianze del tempo – di Bianchi in collaborazione spesso con l'autorità ecclesiastica rappresentata dal vescovo della città²⁴.

¹⁹ Dominici, *Cronache* cit., pp. 168-170.

²⁰ *Ibidem*, pp. 169-170.

²¹ Bornstein, *The Bianchi* cit., pp. 162-187.

²² Stella, *Annales genuenses* cit., p. 239.

²³ Sercambi, *Le Croniche* cit., p. 349.

²⁴ Bisogna tuttavia ricordare che nel contado si svolsero in quel periodo numerosi movimenti di Bianchi. Alcuni erano la prosecuzione delle processioni cittadine fuori dalle mura, altri però erano organizzati direttamente dai contadini o da altri *cives* che, rinunciando alla dimensione pubblica del rito, avevano deciso di creare una devozione dai caratteri marcatamente privati. Per un'analisi dei moti nel contado si veda Bornstein, *The Bianchi* cit., in modo particolare a pp. 101-116.

3. *Brigate e contesto urbano: il doppio movimento a Genova*

Per quanto riguarda l'origine storica della devozione, le prime testimonianze parlano dei Bianchi nel Piemonte e nella Liguria occidentale, dove i cortei procedettero disordinatamente. Dopo una prima manifestazione a Chieri²⁵, i devoti si spostarono verso Genova, dove, secondo la ricostruzione dei coevi *Annales Genuenses*, i Bianchi apparvero come una folla senza guida, accompagnata solo dalla fama delle pacificazioni e dei miracoli compiuti²⁶. Benché in questa cronaca lo spazio dedicato ai Bianchi sia, complessivamente, assai limitato, l'autore fornisce una descrizione accurata dei giorni della devozione. La frase con cui lo Stella apre la trattazione del passaggio dei Bianchi a Genova non lascia dubbi sulla portata politica del movimento di pace, che intervenne direttamente sulle discordie civili, «ad odiorum remissionem»²⁷. Sin dai primi accenni, quindi, il cronista – che pur non trascura anche il dato liturgico della devozione, descritto in maniera molto accurata e completato dalla trascrizione del testo delle laude cantate dai devoti²⁸ – esalta la funzione politica del moto.

a. Già nel momento che precede l'ingresso delle processioni in città, cioè durante il passaggio nella valle Polcevera, i devoti ottennero la pacificazione di «odiosissime inimicitie», la restituzione di beni usurpati durante una guerra da poco conclusa e, inoltre, il perdono delle offese per i colpevoli di delitti di sangue²⁹, mentre il cronista registra la partecipazione dei «grandi», che evidentemente erano i più sensibili a istanze di questo genere³⁰. Con alle spalle questi risultati e abbandonata la valle, i processionanti riuscirono a introdursi in città.

Giunti a Genova³¹, il 5 luglio 1399 i devoti, cinquemila persone secondo lo Stella³², fecero il proprio ingresso con «quidam nobiles et cives valentes cum

²⁵ Secondo Tognetti, *Sul moto dei bianchi* cit., p. 214, la devozione ebbe inizio nella Liguria occidentale e in Piemonte, come testimoniarebbe la notizia della presenza di alcuni Bianchi a Chieri il 5 marzo 1399 che compare nel *Chronicon parvum Ripaltae ab anno MCXCV ad annum MCCCCV*, a cura di F. Gabotto, in RIS² XVII/III, Città di Castello 1912. Si vedano inoltre L. Gaffuri, *L'associazionismo flagellante fra rivendicazioni identitarie e conformismo. Il caso di Ivrea (secoli XIV-XV)*, in «Bollettino storico-bibliografico subalpino», 104 (2006), pp. 5-40; e M. Marrocchi, *Fonti e metodi di ricerca nello studio dei Bianchi*, in *La devozione dei Bianchi* cit., pp. 9-58, che tratta in maniera approfondita e dettagliata le origini del moto in Piemonte, a partire da una deliberazione del comune di Pinerolo del 14 novembre 1398.

²⁶ Tognetti, *Sul moto dei bianchi* cit., pp. 211-217.

²⁷ Stella, *Annales genuenses* cit., p. 237.

²⁸ *Ibidem*, pp. 237-238.

²⁹ *Ibidem*, p. 238. Si tratta di provvedimenti che, per lunga tradizione, intervenivano sulla società cittadina grazie al riferimento alla pace.

³⁰ Stella, *Annales genuenses* cit., p. 239.

³¹ Su Genova nel tardo medioevo si veda G. Petti Balbi, *Tra dogato e principato: il Tre e Quattrocento*, in *Storia di Genova. Mediterraneo, Europa*, Genova 2003; J. Heers, *Gènes au XV^e siècle. Activités économiques et problèmes sociaux*, Paris 1961.

³² Già Tognetti, *Sul moto dei bianchi* cit., p. 212 fa notare che «la cifra dei componenti quella pro-

eorum familiis, qui tunc ruribus habitabant», sfilando disposti per parrocchie e guidati da «sacerdotes induti in albis (...), precedentes alios sub eo templo statutos»³³. Così, grazie all'esempio degli abitanti della valle Polcevera – quei *cives valentes* che sono da intendersi sicuramente come appartenenti agli strati più alti della società, membri di quell'aristocrazia che deteneva ampi possedimenti e residenze di pregio nel largo territorio periurbano³⁴ – e all'appoggio delle autorità cittadine, per la prima volta il movimento prese forma e diventò fenomeno collettivo e istituzionalizzato³⁵.

b. Con l'ingresso in città, le ricadute del moto sugli equilibri della società furono ancora più evidenti. Per accogliere il movimento all'interno delle mura, i poteri cittadini pretesero innanzitutto garanzie di controllabilità. Così, l'arcivescovo Giacomo Fieschi in pochi giorni si pose a capo della devozione, per dare nuovo impulso a un moto che si voleva trasformare in fenomeno urbano. Avvenne a questo punto un cambio nella direzione delle processioni. Il trasferimento della responsabilità del movimento, dai capi delle brigate al presule genovese, è ben sintetizzato nello scritto dello Stella:

Premissi namque transeuntes per urbem usque ad basilicam Sancte Marie de Monte Bisanis iverunt postque suas domos riversi sunt; verum die lune Iulii septima archiepiscopus Ianuensis, toto convocato clero in templo urbis maiori, concini fecit missam Sancti Spiritus valde solemnem, quam celebravit archiepiscopus ipse, ut civium mentes illustraretur ad viam modo premissa devotam agendum in salutiferam pacem³⁶.

cessione andrà presa con la cautela con cui si prendono tutte le cifre circa le dimensioni delle folle nelle fonti medievali, ma (...) varrà almeno a indicare che i Bianchi all'entrata in Genova erano un gruppo vistoso, non una infiltrazione».

³³ Stella, *Annales genuenses* cit., p. 239: «venerunt omnes ordinate valde; quodlibet enim templum suas cruces et sacerdotes indutos in albis habebat, precedentes alios sub eo templo statutos, cantabant et faciebant in omnibus ut prescripti».

³⁴ Il fatto che si trattasse di «comitatini» è confermato dallo stesso Stella, che si riferisce a costoro definendoli «premissi de ruribus», *Annales genuenses* cit., p. 239, linea 32.

³⁵ Per comprendere la portata di questo mutamento, può essere utile un breve cenno al ruolo che i *comitatini* svolgevano nelle processioni pubbliche nell'Italia del tardo-medioevo e del Rinascimento, quando quei riti urbani iniziarono a codificare i rapporti tra città e contado. Nel XV secolo, cioè, le città imponevano agli abitanti delle campagne la partecipazione alle processioni urbane, espressione del rapporto che legava spazio cittadino e spazio rurale; in sostanza, la presenza dei *comitatini* era concepita come un dovuto atto di soggezione dei poteri del contado al centro urbano, che in quel modo affermava la propria supremazia. Va però notato che in quel momento la questione dei rapporti tra città e contado era legata al consolidamento dei poteri degli stati regionali e alla loro riorganizzazione anche amministrativa, questione assente nelle testimonianze relative ai Bianchi. Su questi argomenti si vedano, in particolare, i lavori di G. Chittolini, «Religione cittadina» e «chiese di comune» alla fine del Medioevo, in *La chiesa a pianta centrale: tempio civico del rinascimento*, a cura di B. Adorni, Milano 2002, pp. 15-26; G. Chittolini, *Civic Religion and the Countryside in Late Medieval Italy*, in *City and Countryside in Late Medieval and Renaissance Italy. Essays presented to Philip Jones*, a cura di T. Dean, Ch. Wickham, London 1996, pp. 69-80; G. Chittolini, *Società urbana, chiesa cittadina e religione in Italia alla fine del Quattrocento*, in «Società e storia», 23 (2000), 87, pp. 1-17.

³⁶ Stella, *Annales genuenses* cit., p. 239.

Da questo momento i «premissi transeuntes», cioè quei «sacerdotes induti in albis» che avevano precedentemente guidato le processioni extra-urbane, scompaiono dal racconto; il loro ruolo si esaurì nel portare il rito in città. A quel punto fu il Fieschi a porsi a capo del moto: dopo aver convocato tutto il clero nel duomo, l'arcivescovo celebrò la messa solenne per insegnare ai fedeli i modi delle processioni verso la «salutifera pax». Prese così avvio una seconda fase del movimento.

L'esaltazione religiosa portata dalla devozione creò le condizioni per un ripensamento dell'ordine cittadino e per tentare di risolvere i conflitti che tormentavano Genova. Da anni la città si era attivata per mettere fine alle lotte tra le grandi casate, al punto che nel 1395 il doge Antonio Adorno aveva stabilito di offrire la sovranità sulla città al re di Francia Carlo VI. A distanza di 4 anni la situazione non si poteva dire risolta; con queste premesse, in un clima teso verso la pacificazione, il 10 luglio l'arcivescovo Giacomo Fieschi, ponendosi a capo della processione, portò alla risoluzione di numerosi conflitti. In quel giorno:

si in his erat cerimoniis innumerabilis gens credendum est, cum plena populo Ianua sit; inter multos enim ex talibus secuta pax est; nam, cum per urbem transirent, premissi de ruribus, qui fuerant emuli, ibant simul in ipsis cerimoniis fune aut cingulo colligati³⁷.

Questo passo permette di fare due osservazioni importanti. Innanzitutto è sottolineata, ancora una volta, la distanza tra le processioni urbane e il moto portato dalle brigate delle valli, che, fornito il modello per la devozione cittadina, scomparvero dalla scena. In secondo luogo, la descrizione della cerimonia per cui i devoti sfilarono in città legati da una fune, in segno di riconciliazione, dimostra chiaramente come il movimento si muovesse in una prospettiva orientata alla pacificazione, questione di indubbia portata politica che doveva essere affrontata dalle istituzioni cittadine. Per raggiungere uno stato di pace interna, l'arcivescovo decise di ricorrere anche all'esposizione delle reliquie e alla predicazione dei miracoli occorsi al passaggio dei devoti, che convinsero la folla a partecipare al rito³⁸.

Se per Genova non abbiamo altre indicazioni di merito sui conflitti, nelle comunità soggette non manca l'uso delle processioni ai fini della pacificazione: i Bianchi genovesi uscendo dalle mura cittadine si diressero verso la costa orientale, passando per Recco, Chiavari e Rapallo, «ubi erant acutissima odia» e lì «gibellini et guelfi illarum partium ad pacem venire sinceram»³⁹. In questo caso, quindi, la pacificazione assunse un carattere decisamente istituzionale, andando a incidere sui rapporti tra le fazioni rurali del Levante.

Benché le descrizioni dei conflitti e dell'intervento dei Bianchi siano relativamente generiche, è possibile fissare due punti fondamentali che emergono

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Sull'uso delle reliquie si veda L. Canetti, *Frammenti di eternità. Corpi e reliquie tra antichità e medioevo*, Roma 2002 e la bibliografia lì segnalata.

³⁹ Stella, *Annales genuenses* cit., p. 240.

no dall'analisi del moto. Innanzitutto, è da rilevare l'organizzazione della devozione in un doppio movimento: da una parte c'è la processione che arriva dall'esterno della città e, una volta trasmesso il moto al centro, riparte per la propria *peregrinatio*. Dall'altra, si capisce che un nuovo e distinto impulso parte dalla città stessa. Questo schema si ripeté allo stesso modo in tutta Italia, per quanto poi le modalità di organizzazione e gestione del rito siano state declinate in maniera diversa dai poteri locali. Inoltre, il secondo punto su cui soffermare l'attenzione è lo studio delle reazioni diverse con cui furono accolti i devoti e, in particolare, le modalità di organizzazione di questa seconda processione, che partiva dal centro urbano. È di questo secondo momento che si tratterà nelle pagine seguenti, perché riuscire a individuare e contestualizzare le differenti modalità di gestione permette di comprendere quale fu la reale portata della devozione sulla vita politica cittadina.

c. Soffermandosi ancora sul caso di Genova, il quadro si rivela ulteriormente complicato. Al di là della prima e fondamentale divisione tra processioni extra-urbane e rilancio della devozione nato dall'interno della città, infatti, a Genova avvenne un'ulteriore scomposizione del moto. Una volta trasformata la devozione in fenomeno urbano, il vescovo decise di continuare le processioni e – passata la scadenza fissata dalle brigate delle valli e portata a termine la pacificazione della città – insieme al «gubernator» rinnovò il moto. La domenica successiva alla fine della prima cerimonia i due vertici dell'autorità cittadina percorsero una «spiritualem circuitiōnem per spiritualis circuitio per urbem»⁴⁰, durante la quale il presule predicò la necessità di un rilancio del moto per altri sette giorni. Secondo la versione del Fieschi – il cui racconto fu in seguito recuperato dalle cronache toscane per promuovere il secondo momento del moto sotto la direzione ecclesiastica – la ripresa si sarebbe resa necessaria in seguito a un'apparizione della Vergine a una serva di un nobile genovese. Secondo lo schema usato successivamente anche in Toscana, Maria avrebbe imposto una seconda processione per placare l'ira di Gesù, non soddisfatto della penitenza già svolta⁴¹.

La ripresa del rito, promossa dal vertice del potere religioso cittadino, marcò una differenza profonda rispetto al moto portato dai Bianchi delle valli. Secondo la definizione di Daniel Bornstein, i devoti diventarono «*orthodox in their beliefs, traditional in their devotion, and orderly in their behavior*»⁴². In questa trasformazione, elemento caratterizzante e destinato anche ad avere un importante seguito – trovando riscontro anche, come si vedrà, in Toscana – fu la dimensione locale e cittadina del movimento, che si risolse nella visita delle maggiori chiese cittadine, escludendo «gite»⁴³ esterne a Genova.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 241.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Bornstein, *The Bianchi* cit., p. 163.

⁴³ Così chiamate nelle cronache.

Questo genere di processioni urbane, che andavano a toccare più chiese cittadine ed erano indette dal vescovo in accordo con le autorità laiche, fecero riferimento a un modulo in auge già secoli prima, riproponendo manifestazioni rituali in gran parte dismesse a partire dal Duecento⁴⁴. A fine Trecento la rete vescovile attivata nelle città toccate dai Bianchi riprese alcune caratteristiche di quelle processioni per orientare il moto. La trasformazione imposta dal vescovo alla manifestazione derivata dalle valli, non fu però accolta con entusiasmo dalla popolazione: le processioni videro meno partecipazione, non si ebbe il fervore religioso riservato alla prima processione – «non ibant in tanto numero simul ut prius (...) et alta non cantabant, ut ante, sed voce submissa»⁴⁵ – e così presto il movimento si spense.

d. Terminato quindi il momento genovese, il moto si propagò secondo tre direttrici: la prima attraversò la Lombardia e giunse in Veneto, la seconda percorse l'Emilia e la terza si diresse in Toscana, proseguendo verso sud in direzione di Gubbio, l'Aquila e Orvieto.

L'autorità indiscussa dei poteri ecclesiastici sulla devozione trova conferma nelle fonti parmigiane, reggiane e bolognesi, che mostrano i vescovi guidare la processione nella propria città e cedere il comando al presule della diocesi vicina, una volta lasciato il territorio di propria competenza; «episcopus unius dyocesis illam processionem assotiabat usque ad dyocesim sibi propinquam»⁴⁶. Così, i Bianchi arrivarono a Bologna seguendo un ordine processionale predefinito dalle istituzioni ecclesiastiche e, al momento dell'ingresso in città, furono subito suddivisi per parrocchie: «zaschuno per lo suo quartiere», e «zaschuno quartiere avea uno chonfalone grande con la sua insegna e tute le chapelle de quello quartiere andavano driedo a quello chonfalone grande»⁴⁷. In questa città, fu immediatamente il vescovo a stabilire il percorso cittadino e seguendo le sue indicazioni i Bianchi «andavano cerchando le perdonanze a certe ghiexie le quale avea deputado el veschovo de Bologna»⁴⁸. Così, a Bologna vengono confermate la dimensione pubblica della penitenza e il forte e immediato inquadramento del moto all'interno del sistema ecclesiastico.

⁴⁴ Su questo tema si vedano M. Giusti, *L'ordo officiorum della cattedrale di Lucca*, in *Miscellanea Giovanni Mercati*, Città del Vaticano 1946, II, pp. 523-566 per il caso di Lucca e N. Rauty, *Litanie maiores et minores. Le processioni penitenziali delle rogazioni nel secolo XIII secondo gli ordines officiorum della chiesa pistoiese*, in «Buletino storico pistoiese», 106 (2004), pp. 63-98 per il caso di Pistoia.

⁴⁵ Stella, *Annales genuenses* cit., p. 241.

⁴⁶ Hyeronimus de Bursellis, *Cronica* cit. p. 66. Si vedano anche gli *Additamenta* a Johannis de Cornazanis *Historiae Parmensis fragmenta*, in RIS XII, Mediolani 1728, col. 752 e B. Angeli, *La historia della città di Parma*, Parma 1591, pp. 207-208.

⁴⁷ *Corpus Cronicorum Bononiensium* cit., pp. 465-469. *Sul moto dei bianchi nel 1399* cit., p. 212, parla di suddivisione per parrocchie già a Genova, con riferimento a Stella, *Annales Genuenses* cit., col. 1172.

⁴⁸ *Ibidem*.

4. Ascesa signorile e devozione: l'opposizione del comune di Lucca

L'immediato inquadramento dei devoti da parte delle autorità cittadine non avvenne, invece, nella Lucca di Giovanni Sercambi⁴⁹. Le *Croniche di parte de' fatti di Lucca* raccontano un atteggiamento di forte opposizione verso i Bianchi da parte delle istituzioni comunali.

Dal 1374, con la fine del dominio pisano e dell'esperienza imperiale di Carlo IV, la città era tornata ad essere un comune autonomo, retto da un consiglio di Anziani – organo esecutivo supremo, formalmente detentore del vicariato imperiale – e diviso al suo interno dalla rivalità tra i Forteguerra di parte guelfa e la famiglia Guinigi di tradizione ghibellina, da intendere nel senso che queste etichette avevano assunto alla fine del XIV secolo⁵⁰. Questi ultimi nel 1392, dopo un aspro scontro, si imposero sulla scena cittadina e diedero avvio a un processo di affermazione che portò nell'ottobre del 1400 alla nomina di Paolo Guinigi a Capitano e difensore del popolo e, poco dopo, a signore di Lucca.

La storiografia che si è occupata di Lucca a fine Trecento ha descritto l'ascesa dei Guinigi secondo una traiettoria incontrastata e lineare. Così, secondo i lavori di Christine Meek, oltre al controllo del seggio vescovile che i Guinigi si assicurarono nel 1394 con l'elezione di Niccolò, in carica fino al 1435, anche le istituzioni laiche erano controllate dai sostenitori della famiglia; il consiglio degli Anziani e la carica di gonfaloniere rimasero nelle mani dei Guinigi per tutto il decennio 1390-1400, preludio al trionfo dell'ottobre 1400⁵¹. L'analisi della devozione dei Bianchi – a cui la storiografia non ha dedicato molta attenzione – può fornire nuovi elementi per far luce sulle tensioni che, nel processo di trasformazione istituzionale, agitavano il quadro cittadino.

Le *Croniche* di Sercambi, fonte principale per lo studio della devozione a Lucca, furono scritte in stretta relazione con il mutamento costituzionale del 1400 e l'instaurazione della signoria dei Guinigi⁵². Come ha messo in evidenza Franca Ragone, l'affermazione della signoria scandisce in maniera netta la composizione della narrazione. Il testo è diviso in due parti: nella prima – che comprende gli anni tra il 1164 e il 1400 – il Sercambi vuole celebrare la liberazione della città dalla dominazione pisana e a esaltare la *libertas* cittadina; mentre nella seconda – che abbraccia gli anni 1400-1423 – l'interesse dell'au-

⁴⁹ Sercambi, *Le Croniche* cit., pp. 290-371.

⁵⁰ Sul tema, si veda *Guelfi e ghibellini nell'Italia del Rinascimento*, a cura di M. Gentile, Roma 2005.

⁵¹ Lavori fondamentali per l'analisi dell'ascesa di Paolo Guinigi sono C. Meek, *The commune of Lucca, 1369-1400, and the rise of the Guinigi Signoria*, Oxford 1966; C. Meek, *Lucca 1369-1400. Politics and Society in an Early Renaissance City-State*, Oxford 1978; M.E. Bratchel, *Medieval Lucca and the evolution of the Renaissance state*, Oxford 2008, che presta poca attenzione alla situazione politico-istituzionale interna alla città nel periodo 1370-1400. La devozione dei Bianchi non è stata presa in analisi in questi studi.

⁵² Per lo studio delle *Croniche* si veda F. Ragone, *Le croniche di Giovanni Sercambi: composizione e struttura dei prologhi*, in «Annali dell'Istituto italiano per gli studi storici», 9 (1985-1986), pp. 5-34.

tore si sposta su fatti esterni alla vita cittadina, letta esclusivamente attraverso le notizie riguardanti il signore e la sua corte per «consentire il passaggio dalla celebrazione della storia comunale a quella della signoria del Guinigi»⁵³. Il racconto delle processioni si colloca nell'ultima parte della prima sezione, in una fase in cui la volontà di celebrare l'autonomia cittadina può avere condizionato la memoria della devozione dei Bianchi.

Secondo la ricostruzione delle *Croniche*, la processione arrivò a Lucca il 9 agosto 1399, portata dalla brigata di Pietrasanta. In un primo momento furono questi, i Bianchi esterni alla città, a dettare le regole del rito, «predicando et nomando i miracoli dicti e più altre cose e narrando distesamente l'ordine e il modo di tal processione». Sulla base di queste indicazioni, il 10 agosto iniziarono i preparativi per il moto lucchese, la cui partenza era prevista per il 12. I primi ad aderire alla devozione furono «molti ciptadini da bene et donne in gram numero», che «voleano fare tal pellegrinaggio».

Presto però gli Anziani si schierarono contro il moto e, «dubitandosi di tale andata», decisero di radunarsi e deliberare sulla questione per proibire ai cittadini di allontanarsi da Lucca. L'ostilità del consiglio alle processioni era dovuta alla possibilità che queste causassero problemi sia di ordine pubblico, sia di carattere politico, dato che il moto, una volta uscito dalle mura, si sarebbe più facilmente sottratto al controllo delle istituzioni cittadine, assumendo così un carattere potenzialmente eversivo.

Tuttavia, la devozione riuscì a farsi strada; prima ancora che potesse tenersi il consiglio, la processione, formata da «più di MV^c tra homini et donne delle maggiori (...) e simile delli homini», «la terza parte dell'onore et bene di Lucca»⁵⁴, lasciò la città⁵⁵. La disobbedienza dei cittadini lucchesi, decisi a proseguire con la penitenza, impose alle autorità una reazione forte, per cui il consiglio degli Anziani deliberò che «per messer lo vescovo Nicolao e per lo capitano del populo et simile per lo podestà di Lucca (...) comandassero a' preti, secolari, homini et donne che socto griève pena et scomunica tornassero i dicti Bianchi in dirieto». Quest'ordine avrebbe dovuto essere comunicato alla brigata da tutte le autorità cittadine insieme a sei personaggi eminenti⁵⁶. La missione, interpretabile come un tentativo di mediazione tra i due gruppi – da una parte i Bianchi, dall'altro le istituzioni cittadine –, non andò, tuttavia, a buon

⁵³ Ragone, *Le croniche* cit., p. 8.

⁵⁴ Sercambi, *Le Croniche* cit., p. 349.

⁵⁵ Tra i cittadini di questa brigata il Dominici annovera alcuni esponenti della famiglia Guinigi («un figliuolo di Michele Guinigi e la madre e la sirochia di Lazzaro Guinigi») e «uomini e donne molto da bene», che, insieme alla suocera di Riccardo Cancellieri, riuscirono a raggiungere Pistoia: Dominici, *Cronica* cit., p. 57.

⁵⁶ Tra costoro Dino Guinigi e due esponenti dei Balbani, famiglia vicino ai Guinigi. A proposito del ruolo ricoperto dalla famiglia Guinigi nella devozione a Lucca, la *Cronica volgare di anonimo fiorentino*, a cura di E. Bellondi, in RIS² XXVII/2, Città di Castello 1915-1918, p. 241 riporta che «vides per gli Guinigi, che allora reggeano Lucca, che la rimane quasi vòta; di ch'elli provvidono e feciono serrare le porte e ritengono molti che erano mossi». La testimonianza fiorentina sembra confermare la forte influenza esercitata dai Guinigi sul consiglio.

fine e ancora una volta i devoti continuarono indisturbati la processione. Così, gli ufficiali furono costretti a stabilire, «per buona guardia», che nessun cittadino avesse il permesso di uscire da Lucca nei due giorni seguenti; ancora, però, «tucti quelli homini et donne che aveano preso la vesta bianca uscino fuori senza esser ritenuti».

È evidente che sin dal primo momento le autorità cittadine si schierarono contro la devozione portata dalle brigate esterne e tentarono di bloccare le processioni. Quando però furono costrette a constatare il successo del movimento e l'inefficacia delle azioni di contenimento del moto, cercarono di porre quest'ultimo sotto il proprio controllo. In questa prospettiva, il consiglio ordinò l'organizzazione di un *secondo* movimento con una processione intraurbana, parallela e concorrenziale a quelle extraurbane⁵⁷. Così, dal 15 al 23 agosto, gli Anziani parteciparono a questa variante cittadina del rito insieme al vescovo. Il comune, per promuovere il proprio movimento, stabilì «che a tucti i Bianchi che a Luccha venissero si desse pane, vino, formaggio e altre cose in abundancia per amor di Dio, oltra quello che era dato per li ciptadini (...). E così (...) si trovarono in Luccha vestiti di bianco forestieri più di XXV^m ai quali fu per lo comune di Lucha proveduto, che tucti ebbero senza gusto pane, vino, formaggio in abundanza»⁵⁸. La decisione del consiglio, interpretata da Giampaolo Tognetti come generosità del comune di Lucca nei confronti dei Bianchi⁵⁹, era rivolta esclusivamente ai devoti che, entrati in città, seguivano le processioni intraurbane, a riprova della concorrenzialità tra gli organizzatori dei diversi movimenti.

Anche questa iniziativa del comune, però, non raggiunse l'obiettivo desiderato: mentre le processioni esterne promosse dai Bianchi delle brigate continuarono a riscuotere successi e approvazione, quelle intraurbane – a cui l'autore dedica poca attenzione – non sembrano aver acceso l'interesse della cittadinanza.

Nel momento in cui Sercambi mostra la continuazione del rito fuori dalle mura cittadine – il 21 agosto finì la prima uscita di Bianchi lucchesi, ma già il 23 uscì una seconda «gita»⁶⁰, rilanciata per la terza volta il 3 settembre – lascia intravedere il fallimento dell'iniziativa degli Anziani. L'adesione al rito extraurbano in opposizione alle prescrizioni del consiglio dimostra che le istituzioni non riuscirono a soddisfare la spiritualità eccitata dei Lucchesi. Gli Anziani non ebbero la forza di imporsi sullo svolgimento della devozione e il potere di formare e dirigere il rito rimase nelle mani delle brigate uscite da Lucca: «Ongni persona volse fare la sua divotione *di fuori di Luccha non stante che in Luccha si fusse facta*»⁶¹. Infine, terminati i nove giorni penitenziali, anche

⁵⁷ «Fu deliberato, acciò che Luccha non s'abandonasse de' Lucchesi, che si facesse una processione in Luccha» e «ritorno a dire che avendo lo comune di Luccha diliberato fare processione per Luccha, acciò che non si dinudasse la terra»: Sercambi, *Le Croniche* cit., p. 350 e p. 354.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 368.

⁵⁹ Tognetti, *Sul moto dei bianchi* cit., p. 240.

⁶⁰ Anche in questo caso i miracoli accompagnavano la processione; tra questi vengono annoverate numerose paci. Si veda *ibidem*, pp. 360-367.

⁶¹ Sercambi, *Le Croniche* cit., p. 367.

in questa città il moto riprese per sette giornate; questo secondo rito si svolse in tutta la Toscana secondo il modulo già imposto a Genova dall'arcivescovo li-gure.

Analizzando invece le processioni esterne dei Lucchesi, si comprende il grande successo riscosso dal primo movimento. Le brigate partirono, come si è scritto, il 12 agosto raggiungendo in serata le porte di Pistoia. Come si vedrà diffusamente analizzando la cronaca di Luca Dominici, questa città aderì immediatamente alla devozione e alla sua istanza pacificatoria; molte le paci raggiunte «per reverenza del crocifizzo», mentre presto furono liberati i prigionieri e richiamati i banditi. Terminata quest'opera i Lucchesi ripartirono, diretti a Prato⁶². Il 15 agosto i processionanti lucchesi entrarono a Firenze, città che in un primo momento non riservò loro degna accoglienza. I Priori non vollero assecondare la richiesta di aprire le prigioni portata dai Bianchi. A sostegno dei devoti intervenne a questo punto un miracolo controllato da quello che parrebbe uno dei capi della brigata: un tabernacolo, tenuto da un prete della brigata «se li ficchò in nella fronte, e le mani e tutta la persona di tal prete come una statua non potersi grollare, né le mani dal dicto tabernacolo muovere, né il tabernacolo dalla fronte chavare»⁶³. La forza taumaturgica fece in modo che i Fiorentini aderissero alla devozione e così i Priori permisero la liberazione di alcuni carcerati, segno di adesione al progetto di pace. È importante notare che il motivo pacificatorio è centrale in questa cronaca fino allo spegnersi della devozione e si intreccia con il sorgere dei miracoli che animarono senza interruzione il movimento⁶⁴. Durante le processioni il crocifisso continuò a guarire ciechi, muti, rattirati e indemoniati; nel secondo giorno, la sua ostensione arrivò a «fare una pacie mortale»⁶⁵, risolvendo un violento conflitto che coinvolgeva da tempo un intero paese.

Anche se a Lucca, dunque, non riuscì a realizzarsi l'inquadramento del movimento ad opera delle istituzioni cittadine, la questione principale che emerge dalle fonti è la presenza di un doppio movimento: da una parte la devozione esterna, portata dalle brigate dei centri vicini, che incontrò il favore della popolazione cittadina, ma fu contrastata e ostacolata dalle autorità lucchesi; dall'altra, quella interna guidata dalle autorità pubbliche, che tentavano di porre sotto controllo le istanze politiche sollevate dalle processioni dei Bianchi.

5. *Autonomia cittadina e pacificazione: l'adesione di Pistoia al rito*

A Pistoia la devozione portata dalle brigate lucchesi fu subito ben accolta dalla popolazione e dagli organi di governo. Nel 1399 questa città si trovava a

⁶² *Ibidem*, pp. 350-351.

⁶³ *Ibidem*, pp. 354-355.

⁶⁴ Sercambi riporta un lungo elenco di miracoli occorsi al passaggio della brigata lucchese: *Le Croniche* cit., pp. 353-356.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 361.

combattere le ultime battaglie per difendere l'autonomia comunale minacciata da Firenze. Tuttavia, gli sforzi condotti per evitare l'assoggettamento di Pistoia alla Dominante risultarono inefficaci; in soli due anni, a partire cioè dal 1401, la sottomissione a Firenze fu stabile e definitiva⁶⁶.

La struttura politico-istituzionale di Pistoia era, in quel momento, complessa; la formale continuità con l'organizzazione del comune non poteva nascondere la forte influenza che, a fasi alterne da diversi decenni, Firenze esercitava sulle principali figure del governo cittadino. A partire dal 1367 un unico ufficiale di nomina fiorentina aveva assunto i compiti prima ricoperti da due distinte magistrature, incaricate del mantenimento del "pacifico stato" di Pistoia e delle funzioni militari: il capitano del popolo, figura tipicamente comunale indicata nei documenti come «conservator pacis», e il capitano di custodia, attivo a partire dal 1351 come espressione del potere fiorentino⁶⁷.

C'era inoltre una terza figura importante nell'impianto di governo: il podestà, inquadrato per ultimo nel sistema fiorentino. Per quanto nel Trecento il suo ruolo politico fosse ormai modesto e la sua influenza limitata all'amministrazione della giustizia civile, proprio i poteri del podestà rappresentavano gli ultimi margini di autonomia della comunità locale. Nel 1398, però, i Fiorentini acquisirono ufficialmente il controllo della nomina dell'ufficiale: «in perpetuum potestas civitatis Pistorii sit et esse debeat florentinus, popularis et guelfus»⁶⁸. Così, nel marzo 1399, dopo una sofferta approvazione del consiglio comunale, fu eletto a Pistoia Iacopo di Gieri Risaliti, primo di una serie continua di podestà fiorentini⁶⁹.

La fonte principale per Pistoia è la *Cronaca della venuta dei Bianchi e della moria, 1399-1400* redatta da Luca Dominici in forma di diario, seguendo il procedere degli avvenimenti. Il cronista fu coinvolto come notaio nell'amministrazione cittadina e assunse anche diverse cariche pubbliche dal 1395 fino alla morte, avvenuta nel 1410. La cronaca tratta di un periodo di tempo relativamente breve, dal 10 agosto 1399 al 14 settembre 1402, ed è divisa in due parti: la prima parte è dedicata al passaggio dei Bianchi e all'espandersi della pe-

⁶⁶ Sulla storia di Pistoia si veda D. Herlihy, *Pistoia nel medioevo e nel rinascimento 1200-1430*, Firenze 1972; per una rilettura aggiornata della situazione politico-istituzionale della città si vedano M. Dedola, *Governare sul territorio. Podestà, capitani e commissari a Pistoia prima e dopo l'assoggettamento a Firenze (XIV-XVI secolo)*, in *Istituzioni e società in Toscana nell'età moderna*. Atti delle giornate di studio dedicate a Giuseppe Pansini, Firenze, 4-5 dicembre 1992, Roma 1994, pp. 215-230 e J.W. Connell, *La città dei crucci: fazioni e clientele in uno stato repubblicano del '400*, Firenze 2000.

⁶⁷ Al momento della fusione delle due cariche il giuramento dell'ufficiale unico era di preservare la pace e la libertà di Pistoia in *devotio* e *filiatio* del comune fiorentino; si vedano *I capitoli del comune di Firenze: inventario e regesto*, Firenze 1866-1893, p. 17, in Dedola, *Governare sul territorio* cit.

⁶⁸ Archivio di Stato di Pistoia, *Comune, Raccolte*, 5, c. 38r. Riferimento in Dedola, *Governare sul territorio* cit.

⁶⁹ Iacopo di Gieri Risaliti rimase in carica dal marzo 1399 al marzo 1400. Si veda M. Salvi, *Delle historie di Pistoia e fazioni d'Italia*, II, Pistoia 1657, p. 178.

ste, mentre la seconda si occupa degli scontri per il potere che si verificarono in quegli anni a Pistoia e nei centri vicini tra le famiglie più in vista. Dominici racconta dunque lo sviluppo della devozione a Pistoia, dove il moto assunse forti valenze penitenziali di fronte al diffondersi della peste e all'esplosione dei conflitti.

Come a Lucca, anche a Pistoia furono i cittadini più potenti ad accogliere con entusiasmo la devozione: «erano per andare grandissimi cittadini, per ciò che vi era tutta la nobiltà del popolo di questa città, uomini e donne e da più che erano e anco molti del contado di Pistoia» e «furonvi e andoronvi tutti i cavalieri di questa città; cioè cinque e tutti li nobili uomini e donne e chiunque abilmente vi poté ire v'andò senza tardare»⁷⁰. Ma qui si creò presto un compatto fronte interno a favore della devozione. In questo modo, si trovarono coinvolti nel rito sia le più importanti casate della città, Cancellieri e Panciatichi⁷¹, sia il consiglio del Popolo e il vescovo Andrea Franchi, da tempo attivo per la pacificazione del comune⁷².

Il Dominici, riportando l'atteggiamento delle istituzioni cittadine, attestato nelle decisioni del consiglio del Popolo, permette di seguire da vicino l'andamento della risposta politica della città. I lucchesi entrarono in città il 13 agosto «con licenzia de' Signori e del capitano» e in quella giornata offrirono il modello per le celebrazioni organizzate successivamente dalle istituzioni pistoiesi⁷³. Il 14 agosto il consiglio deliberò a favore della processione dei Bianchi. Innanzitutto stabilì la spesa da dedicare all'accoglienza delle brigate, e – indizio più importante per cogliere la temperie in città – preparò una lista di carcerati da liberare durante la cerimonia prevista in duomo la mattina del 15 agosto. Per diventare effettiva, tale decisione era vincolata all'approvazione del podestà e del capitano⁷⁴, ma i due ufficiali non aderirono immediatamente a questa richiesta⁷⁵. La devozione andava infatti toccare un delicato meccanismo po-

⁷⁰ Dominici, *Cronica* cit., p. 75 e p. 81.

⁷¹ V. Mazzoni, *Tra mito e realtà: le fazioni pistoiesi nel contesto toscano*, in *La Pistoia comunale nel contesto toscano ed europeo, secoli XIII-XIV*, a cura di P. Gualtieri, Pistoia 2008, pp. 223-240.

⁷² Si veda *Vita del beato fra Andrea Franchi dell'ordine di S. Domenico, vescovo di Pistoia*, Pistoia 1839. Si veda inoltre la voce di P. Franzese, *Franchi, Andrea* in *Dizionario biografico degli italiani*, 50, Roma 1998, pp. 83-85. In occasione di una seconda processione di Bianchi, tenutasi il 10 settembre dello stesso anno, il Franchi fondò una nuova compagnia religiosa, detta degli "Scalzati", che infondeva maggiore drammaticità alla devozione per il timore della morte imminente, derivante dall'avanzare di una nuova epidemia di peste. Durante l'imperversare della pestilenza il Franchi si prodigò, nonostante l'età e le precarie condizioni di salute, in un'intensa attività pastorale.

⁷³ In Dominici, *Cronica* cit., pp. 58-61, la descrizione di questi momenti è molto dettagliata: i Lucchesi si muovevano «ordinatamente a tre a tre col crocifisso innanzi», si buttavano in ginocchio con le mani alzate, e gridavano tre volte «misericordia e pace». Radunatisi poi in piazza assistettero alla messa celebrata da un chierico di Pistoia, mentre la predica fu tenuta da un frate della brigata di Bianchi. Seguì il momento delle pacificazioni, e la sera la compagnia ripartì per Prato e Firenze.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 65.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 65-67: il consiglio aveva deciso di liberare «uno che doveva essere impiccato il saba-

litico: chi aveva l'autorità di decidere sulla liberazione dei prigionieri? Chiaramente il podestà difese e rivendicò il controllo sul potere giurisdizionale e così rifiutò di rilasciare un carcerato sotto la propria custodia.

Di fronte a questa opposizione, i devoti diedero vita a un imponente moto penitenziale: tutti i fanciulli battendosi in processione al grido di misericordia e pace si diressero alla casa del podestà e crearono così un contesto per cui risultò impossibile al magistrato opporsi alle richieste della città. Il ricorso ai fanciulli aveva in questo caso una precisa funzione simbolica, rappresentando quella «innocenza ammonitrice e sapiente»⁷⁶ necessaria a creare il clima di concordia in cui portare avanti la riconciliazione cittadina. Allo stesso modo, il capitano «che prima non aveva voluto udire nulla, subito lo fece e comandò, a' preghi di messer lo Vescovo, fusse rilassato»⁷⁷. Risulta quindi evidente che l'organizzazione delle processioni pubbliche ebbe una forte ricaduta sulla vita politica cittadina come momento di ridefinizione degli ambiti di potere.

Anche il ruolo del vescovo nella pacificazione cittadina trova conferma nella cronaca del Dominici. In collegamento con la liberazione del carcerato da parte del podestà, il cronista riporta la richiesta del Franchi, che si rivolge agli Anziani per ottenere la cancellazione di una pittura infamante. Nel palazzo del sindaco era dipinto un falsario colpevole di aver truffato il comune di Pistoia – un tal Maestro Neri di Monte Santo del Ducato – rappresentato con una «mitora» in testa e ai piedi la scritta: «Io son da Monte Santo Maestro Neri / Bugiardo, mentitore e disleale»⁷⁸. Inoltre, il 16 agosto il consiglio tornò a riunirsi per deliberare sul rientro in patria dei banditi, ai quali fu assicurata una riduzione della pena⁷⁹.

La cronaca mostra, in sostanza, il vescovo e le parti cittadine alla guida della devozione. Fu su loro iniziativa che prese avvio l'opera pacificatoria, per ri-

to passato, e perché il potestà ebbe le gotti doveva essere impiccato sabato rivegnente (...) e il podestà anco lo voleva pure impicare lo sabbato mattina seguente».

⁷⁶ Frugoni, *Sui Flagellanti del 1260* cit., p. 219.

⁷⁷ Dominici, *Cronica* cit., p. 78.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 78. Sulla pittura infamante si vedano: G. Ortalli, ... *pingatur in Palatio...*: *La pittura infamante nei secoli XIII-XVI*, Roma 1979 e G. Milani, *Pittura infamante e damnatio memoriae. Note su Brescia e Mantova*, in *Condannare all'oblio. Pratiche della damnatio memoriae nel Medioevo*, Roma 2010, pp. 179-196.

⁷⁹ Salvi, *Delle historie di Pistoia* cit., p. 188 riferisce che il consiglio stabilì il rientro di tutti i banditi entro due mesi, eccetto gli assassini, i ribelli e i ladri; inoltre gli Anziani furono incaricati di eleggere un sindaco per pacificare quelli che avevano un conflitto aperto con un forestiero. Già a metà del Duecento il rientro dei banditi e la liberazione dal carcere facevano parte di quelle pratiche che, ripetute secondo moduli e formule prestabilite, venivano intese come preconditione necessaria al raggiungimento della pace cittadina. Si vedano Thompson, *Predicatori e politica* cit., p. 196 e Vauchez, *Una campagna di pacificazione in Lombardia* cit.; Fumagalli, *In margine all'Alleluia del 1233* cit.; Gazzini, *In margine all'Alleluia del 1233* cit. Per approfondire le origini dei movimenti di pace legati a queste pratiche, si veda G. Koziol, *Monks, feuds, and the making of peace in eleventh-century Flanders*, in *The Peace of God, Social Violence and Religious Response in France around the Year 1000*, a cura di T. Head, R. Landes, Ithaca-London 1992, pp. 239-258.

solwere le dispute che minacciavano maggiormente la città. Il vescovo, il consiglio e le più importanti famiglie cittadine già nella prima giornata elessero «paciali» per eliminare i conflitti: «infinite paci, le quali non potrei dire, né contare, si feciono per la città e per lo contado (...) per mano di (...) paciali eletti per lo comune di Pistoia a fare le paci e molte vi se ne feciono miracolosamente»⁸⁰.

Nell'elenco delle paci stipulate sono nominate tutte le famiglie più importanti della città; tra queste spiccano i nomi dei Panciatichi, che fecero pace con i Lazzari – una delle famiglie magnatizie più antiche di Pistoia –, e dei Cancellieri che si riconciliarono con i Taviani⁸¹.

Nel secondo giorno invece ci fu una pacificazione generale meno controllata giuridicamente, in cui gli accordi orali vennero trascritti da un notaio – a cui «chiunque ne sapeva una si li diceva»⁸² – e la formalizzazione ufficiale fu rimandata a un secondo momento. Il 16 agosto il consiglio cittadino stabilì nuove riformanze per completare in pochi giorni l'opera pacificatoria. Il 19 ci fu un nuovo provvedimento: si elessero i cittadini che, insieme al vescovo, i signori e il capitano erano responsabili della pace. Tra questi Giovanni Panciatichi, Giovanni di Matteo Tibaldi, gonfaloniere nel 1393, Simone di Matteo Fabroni, gonfaloniere nel 1393 e consigliere nel 1399, Francesco di Giovanni Cellesi, gonfaloniere nel 1394, Nicola dalla Vacca Odaldi, nel consiglio comunale nel 1390, 1398 e 1402, Giovanni di Francesco della Vacca Odaldi, che aveva ricoperto numerose cariche comunali.

Terminata la pacificazione delle parti, gli esponenti delle famiglie più ricche e importanti della città riuniti nella canonica del duomo, «con consentimento dei Signori e del vescovo», decisero di andare in processione seguendo l'esempio lucchese⁸³. Per agevolare la partecipazione dell'intera cittadinanza, il consiglio stabilì anche 15 giorni di ferie e istituì una somma a favore di «quelle povere persone che debbono ire in questo viaggio». Alla fine della seduta il Capitano, con un gesto teatrale, si levò il cappuccio, si inginocchiò e, piangendo, gridò «pace e misericordia», a conferma del mutato atteggiamento verso la devozione. L'annuncio ufficiale delle processioni venne dato venerdì 15 dal lettore di San Francesco durante la predica alla presenza del vescovo e così il 18 partì la «gita» di nove giorni dei Bianchi pistoiesi, di ritorno in duomo il 26 agosto.

Questo moto però non esaurì lo spirito devozionale e il movimento riprese il 3 settembre, quando la brigata riportò a Santa Maria a Ripalta il crocifisso che l'aveva guidata in corteo. Durante la cerimonia il vescovo, mantenendo salda la guida della devozione, predicò e ordinò una nuova processione, i cui termini sono chiariti il 7 settembre. Il presule pistoiese diffuse la notizia di un miracolo occorso a Genova, di cui era venuto a conoscenza grazie a una lette-

⁸⁰ Dominici, *Cronica* cit., p. 71.

⁸¹ *Ibidem*, pp. 67-71.

⁸² *Ibidem*, p. 71.

⁸³ *Ibidem*, p. 67.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 125-127 e Stella, *Annales Genuenses* cit., p. 241.

ra del vescovo di Luni, a sua volta informato dall'arcivescovo di Genova⁸⁴. In breve, una fantesca poté assistere al dialogo tra Gesù – insoddisfatto della penitenza fatta – e Maria, che voleva placare l'ira del figlio promettendo che gli uomini «digiuneranno tre dì e poi andranno per tutte le chiese della città e a llato della città ove si canti la messa sette dì». La diffusione di questo racconto – riportato, come si è detto, anche dallo Stella – rende evidente l'esistenza di una rete inter-diocesana attiva nella promozione del movimento, secondo lo schema mostrato già a Genova e a Lucca. Così la devozione si riaccese anche a Pistoia; dopo i tre giorni di digiuno dal 14 al 21 settembre si svolsero i cortei all'interno della città sotto la direzione del clero, come già sperimentato nel capoluogo ligure⁸⁵.

In questa fase più avanzata della devozione i provvedimenti consiliari si limitarono a ribadire le decisioni dei primi giorni e a risolvere le questioni pratiche legate al procedere del moto. Il 29 agosto si decise la somma da dedicare all'ospitalità e al vettovagliamento delle brigate che nei giorni seguenti sarebbero arrivate a Pistoia; inoltre, per rispettare le regole prescritte dalla devozione, nei primi giorni di settembre si ritardò la data di inizio della vendemmia, «per amore di quelli che vanno e delle nostre processioni»⁸⁶. Il carattere meno politico della seconda fase del moto è reso evidente dalla centralità riservata alle apparizioni celesti, che si susseguono nella cronaca dopo la fine delle prime processioni.

Rispetto al periodo precedente – quando la figura celeste semplicemente si mostrava ai fedeli senza fornire alcuna indicazione per lo svolgimento o la strutturazione del rito – a partire dall'inizio di settembre le visioni ebbero un ruolo sostanziale e indirizzarono il corso del moto, prescrivendo la ripetizione del rito secondo modelli vicini a quelli del miracolo iniziale⁸⁷. Il primo episodio riportato nella cronaca riguarda l'arrivo a Pistoia di un devoto straniero. La Madonna gli aveva annunciato che Cristo avrebbe allontanato la pestilenza, a condizione che si fosse continuata la penitenza. Come prova dell'autenticità delle proprie parole, l'uomo portava con sé tre pani che, distribuiti a tutti, non finivano mai⁸⁸. Chiaro è il riferimento al miracolo con cui avrebbe avuto inizio il rito, ma in questo episodio la preoccupazione per il contagio ricoprì il ruolo centrale. Le visioni ispirate da questa paura si moltiplicarono con l'estendersi dell'epidemia; a Firenze, verso la fine di settembre, la Vergine apparve a una fanciulla ordinandole di dire «al popolo che si correggiessero, se non che Cristo manderebbe maggior moria»⁸⁹. A Pisa una donna dichiarava di aver sapu-

⁸⁵ Un'altra brigata, invece, uscì da Pistoia il 10 settembre; ogni giorno visitò diverse chiese e assistette alla messa solenne. Il 13 fu ricevuta con ogni onore a Lucca, il 14 raggiunse Pisa – dove si verificarono alcune guarigioni miracolose – e rientrò a Pistoia il 19 settembre, accolta da tutto il popolo, il clero e naturalmente il vescovo.

⁸⁶ Dominici, *Cronica* cit., pp. 110-111 e pp. 138-139.

⁸⁷ *Ibidem*, pp. 119-120, p. 174 e pp. 184-185.

⁸⁸ *Ibidem*, pp. 119-120.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 174.

to dalla Madonna che le processioni erano piaciute a Dio, e che quindi la sentenza era stata in parte revocata. Questo però non era sufficiente a cacciare l'epidemia ed era necessario, quindi, riprendere la devozione, fare digiuni e astinenza e recarsi in pellegrinaggio a S. Maria a Cigoli⁹⁰.

Fu probabilmente il senso di insoddisfazione che accompagnava la fine delle processioni a provocare l'esplosione di questo genere di apparizioni, insieme alla crescita della paura per la peste che proprio in quel periodo riprese a colpire il centro Italia. Riguardo a questo tema, è sufficiente sottolineare come nello svolgimento del moto si passò da un interesse politico a un'urgenza diversa. Nella seconda fase del rito, come sostiene Giovanni Miccoli, la paura della peste «infonde drammaticità e urgenza alla devozione: l'attesa che Cristo e la Vergine, come premio per la penitenza, proteggano dalla peste, diventa per un momento il tema centrale della devozione»⁹¹.

La valenza politica del rito tuttavia non venne mai meno, come dimostra il provvedimento consiliare del 22 settembre, quando terminarono le processioni di Pistoia⁹². Nuovamente il consiglio stabilì la riammissione dei banditi: «si vinse in consiglio che s'intendano essere ribanditi eziandio forestieri e ogni persona che ci fosse stata in città e in contado più di 10 anni e vinsesi il partito unitamente»⁹³.

La *Cronaca della venuta dei Bianchi e della moria* mostra, in definitiva, l'avvicendamento di due anime del culto. Dopo una prima fase con una forte impronta politica – caratterizzata da un'istanza pacificatoria promossa dal comune e ampiamente istituzionalizzata – la paura della peste fece emergere una tendenza più misticizzante, punteggiata di visioni celesti. D'altra parte, la deliberazione consiliare del 22 settembre mostra che l'orizzonte politico non venne mai abbandonato, e che ancora una volta la clemenza, emblema del buon governo, si affermava come obiettivo primo del culto.

6. Il monopolio della pace: i Bianchi a Orvieto

Questo è il quadro offerto dalla Toscana dove, secondo la cronaca di Luca di Domenico Manenti, furono convertiti «molti repubblicani alla devozione de' Bianchi scalzi»⁹⁴. Tuttavia, se ci si sposta da quell'area, la situazione cambia.

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 184-185. Cigoli era diventata nel frattempo un'importante meta per i processionanti; più volte Maria, nelle apparizioni, raccomandava di recarvisi per ottenere la salvezza. Questa tradizione iniziò quando una bambina della Valdelsa ricevette da Maria l'ordine di dire a chi non aveva ancora fatto penitenza di farla, e che tutti si recassero a Santa Maria a Cigoli: *ibidem*, pp. 182-184. Sul ruolo delle reliquie presenti a Cigoli si veda Bornstein, *The Bianchi of 1399* cit., pp. 108-111.

⁹¹ Miccoli, *La storia religiosa* cit., p. 856.

⁹² Il 21 settembre terminarono anche le processioni interne, e «si fa fine a questi viaggi per questa volta», Dominici, *Cronica* cit., pp. 137-173.

⁹³ *Ibidem*, p. 174.

⁹⁴ Luca di Domenico Manenti, *Cronaca* cit., p. 407.

In territorio papale, dove il regime comunale era stato da tempo inquadrato in un dominio più ampio, le narrazioni delle processioni presentano caratteri profondamente diversi. Le fonti permettono di individuare un filone cronachistico che, orientato secondo una prospettiva molto terrena, dimostra un forte scetticismo di fronte alla devozione arrivando a diffondere una versione negativa del moto dei Bianchi. Tale versione probabilmente fu elaborata e diffusa a Orvieto, come documentano le cronache del conte di Montemarte e di Luca di Domenico Manenti⁹⁵, ma si trova traccia dello stesso tema anche nella cronaca di Bonamente Aliprandi di Mantova⁹⁶, città a quel tempo sottoposta al potere dei Gonzaga. Nelle cronache orvietane anche le origini del rito sono avvolte da una visione ostile; secondo la notizia riportata dal Manenti, «uno heremito spagnolo», truffatore, dopo aver convertito la Toscana ed essere giunto ad Orvieto nei primi giorni di settembre, venne giudicato «ignorante et heretico», portato davanti al papa e fatto bruciare⁹⁷. Anche Francesco di Montemarte conserva una versione simile, secondo cui ad avviare la devozione in Italia sarebbe stato un prete malvagio dotato di un crocifisso predisposto per gettar sangue, e di alcuni attrezzi da lavoro degni di un ladro professionista. Una volta arrivato in territorio papale, il chierico fu inquisito dal collettore pontificio, riconosciuto truffatore e imprigionato. Lo stesso racconto si trova nel testo mantovano di Bonamente Aliprandi, secondo cui un falso prete, giunto dalla Francia, «condusse gran quantità di gente, vestita di bianco (...) tanto era lo suo buon parlare che Dio pareva esser suo gran parente. E maschi e femine senza fallare, Guelfi co' Ghibellin pace facia; tutti disposti sua opra seguitare»⁹⁸. Secondo l'autore, non appena l'impostore arrivò in territorio papale fu interrogato da alcuni domenicani, ritenuto eretico e condannato al rogo per ordine del papa.

Lo stesso clima si riflette chiaramente anche sulle letture che questi autori propongono dei presunti miracoli avvenuti al passaggio dei Bianchi. Francesco di Montemarte dichiara apertamente di non poter credere ai prodigi diffusi in relazione alle brigate dei devoti: «io niuna cosa viddi che mi paresse miracolosa, salvo che vedere in un punto tutta Italia commossa»⁹⁹. Questa affermazione – per cui secondo l'autore il vero miracolo compiuto dai Bianchi sarebbe appunto l'adesione che riuscirono a suscitare in tutta Italia – fa risaltare la distanza tra il dubbio espresso dal Montemarte sulla pratica devozionale e la fede che lo stesso autore dimostra di avere nella forza spirituale dell'evento. In questo senso, mentre il Tognetti evince dalle parole del conte un «consenso di uomo pio»¹⁰⁰, si potrebbe interpretare il tema della credulità che emerge dalle pagine del Montemarte come una conferma dello scetticismo espresso dall'autore per gli strumenti usati, che non intacca però lo stupore per l'ef-

⁹⁵ Francesco di Montemarte, *Cronaca* cit. e Luca di Domenico Manenti, *Cronaca* cit.

⁹⁶ Aliprandi, *Aliprandina o Cronica de Mantua* cit., p. 161.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ Francesco di Montemarte, *Cronaca* cit., pp. 266-268.

¹⁰⁰ Tognetti, *Sul moto dei bianchi* cit., p. 281.

fetto sulle popolazioni urbane conseguito dalla devozione.

Tornando al discorso principale, bisogna mettere in rilievo le importanti differenze che caratterizzano queste zone rispetto alla Toscana “repubblicana”. Puntando l’attenzione sul clima politico delle città, si possono spiegare facilmente le testimonianze sopra ricordate. Gli autori citati sostengono che le preoccupazioni del pontefice derivassero non da una presunta eterodossia del movimento, ma dalla condizione di incertezza del dominio papale dopo la parentesi avignonese: «zunsì lo prete cum grandi affanni fin’ a Viterbo, per Roma visitare cum granda zente vestia bianchi pani. Ciò faceva, perché creté cazare di Roma lo papa di Roma, e lui esser chiamato»¹⁰¹; «il papa havesse gran sospetto per il ridurre tanta moltitudine non potesse a Roma o altrove generare qualche novità verso di lui»¹⁰². È in questa veste che il papa Bonifacio IX, a cinquant’anni dalla condanna dei flagellanti del 1349, intervenne per reprimere le processioni.

Solo il Dominici riferisce invece di un atteggiamento del pontefice favorevole alla devozione. La fonte su cui si basa il notaio pistoiese è una lettera inviata il 10 settembre a un mercante della famiglia Panciatichi residente a Firenze, da parte di un suo agente in Roma, e diffusa poi dal vescovo di Pistoia¹⁰³. In questo documento il passaggio dei Bianchi nella città papale è descritto sulla falsariga dei fatti avvenuti a Pistoia: esposizione delle reliquie, partecipazione di gentiluomini e baroni, pacificazioni interne e liberazione dei prigionieri. In pratica, dopo una resistenza iniziale – «dicendosi qua di maggio, noi ce ne facevamo beffe»¹⁰⁴ – i racconti di un miracolo avvenuto a Sutri convinsero tutta la città a partecipare al rito, insieme alle famiglie potenti del contado con a capo il feudatario pontificio Nicola d’Anguillara. Diventò obbligatoria a quel punto la collaborazione del riluttante senatore Zaccaria Trevisan¹⁰⁵, che in quei giorni scrisse a proposito dei devoti: «non so chi può resistere alle loro ingiunzioni»¹⁰⁶. Così il movimento arrivò a ottenere anche la benedizione del papa.

Tuttavia, come riconosce ancora una volta il Tognetti, «su questo punto della storia del moto i fatti sono noti da fonti che in minima parte sono propriamente romane, e che li rivestono di risonanze particolari»¹⁰⁷. È possibile, infatti, che il vescovo Franchi, impegnato nell’organizzazione del rito nella sua città, usi questa fonte e la rivisiti in parte per porla al servizio dei propri obiettivi. Da qui nascerebbe la descrizione di un movimento romano assolutamente conforme a quello preparato a Pistoia. In ogni caso, dalla lettura delle cronache redatte negli stessi territori papali, l’atteggiamento del pontefice emer-

¹⁰¹ Aliprandi, *Aliprandina o Cronica de Mantua* cit., p. 161.

¹⁰² Francesco di Montemarte, *Cronaca* cit., p. 268.

¹⁰³ Dominici, *Cronica* cit., pp. 147-150.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 147.

¹⁰⁵ Zaccaria Trevisan, senatore di Roma, si mostrò diffidente verso i Bianchi a Roma. Sul suo ufficio a Roma si veda P. Gothein, *Zaccaria Trevisan il vecchio. La vita e l’ambiente*, Venezia 1942.

¹⁰⁶ Dominici, *Cronica* cit., pp. 147-150.

¹⁰⁷ Tognetti, *Sul moto dei bianchi* cit., p. 286.

ge come «più prudente che chiaro e costante», probabilmente a causa del senso di insicurezza politica ancora forte dopo il rientro da Avignone e lo scoppio dello scisma¹⁰⁸.

Inoltre, per comprendere l'opposizione papale al moto dei Bianchi, si potrebbe anche rimarcare la volontà propria di ogni forma di autorità – che si manifesta in particolare nelle forme di potere personale – di presentarsi come unico responsabile della pace nei territori sottomessi. Di fronte a questo monopolio della pace i Bianchi, che promuovevano con mezzi propri la pacificazione cittadina, si presentavano come figura antagonista. In questa prospettiva, le accuse papali intendevano dimostrare l'incapacità dei Bianchi ad assicurare la pace – quindi la falsità di tutti gli strumenti usati, primo tra tutti il ricorso ai miracoli.

In sostanza, la reazione delle autorità cittadine di fronte alla devozione non può essere inquadrata in uno schema unico; si tratta, invece, di una risposta dialettica, i cui esiti dipendevano in massima parte dai contesti locali in cui prendeva forma il moto.

7. Dominus pacificatore e costruzione del consenso: i Carraresi a Padova

Il racconto del *De lustro alborum in urbe Padua* di Giovanni Conversini¹⁰⁹ apre una riflessione che si distanzia in parte, nei risultati, da quella svolta per la situazione orvietana. Seguendo il racconto del Conversini si scopre che, a differenza delle altre città, Padova non venne invasa dalla «fiumana» di penitenti; fu invece Francesco Novello a invitare alcuni sacerdoti di una brigata di Ferrara¹¹⁰. Per comprendere il significato di questa scelta, può essere utile inserire

¹⁰⁸ Si veda *ibidem*, pp. 288-289.

¹⁰⁹ Giovanni da Ravenna, umanista molto noto, è autore di un gran numero di opere. Alla fine degli anni Settanta del Trecento entrò alla corte carrarese al servizio di Francesco il Vecchio, con cui instaurò un rapporto molto stretto. Fu proprio questa complessa relazione – su cui nel 1385 scrisse *De primo eius introitu ad aulam*, pubblicato in *Two Court Treatises: De primo eius introitu ad aulam: De dilectione Regnantium*, a cura di B.G. Kohl e J. Day, München 1987 – che in breve tempo spinse il letterato ad allontanarsi da Padova. Nel 1393, tuttavia, Conversini era di nuovo in città, e su richiesta di Francesco Novello tornò in servizio alla corte carrarese come capo della cancelleria. Su Giovanni Conversini la bibliografia ormai è molto abbondante. Fondamentale rimane ancora il lavoro di R. Sabbadini, *Giovanni da Ravenna insigne figura d'umanista, 1343-1408. Da documenti inediti*, Como 1924. Tra i contributi più recenti ci si limita a segnalare: V. Nason, *Note sulla Dragmalogia de elegibili vite genere di Giovanni Conversini da Ravenna*, in «Maia», 39 (1987), pp. 43-56; N. Rubinstein, *A grammar teacher's autobiography: Giovanni Conversini's "Rationarium vitae"*, in «Renaissance studies», 2 (1988), pp. 154-162; I. Wolfer, *Giovanni Conversini da Ravenna (1343-1408): "Violate pudicicie narracio sive Historia Elysie"*, in «Neulateinisches Jahrbuch», 8 (2006), pp. 313-364. In particolare, sulle relazioni tra l'autore e la corte carrarese, si veda il lavoro di B. Kohl, *Culture and politics in early Renaissance Padua*, Aldershot 2001; B. Kohl, *Padua under the Carrara, 1318-1405*, Baltimore 1998. L'edizione integrale del testo si trova in *La processione dei Bianchi nella città di Padova* cit.

¹¹⁰ Secondo il Gatari, *Cronaca Carrarese* cit., p. 466 l'iniziativa dell'ingresso in Padova fu di due

il passaggio dei Bianchi a Padova nel contesto politico e culturale della città.

La situazione padovana si distingue dai casi sopra analizzati in primo luogo per le condizioni politiche. Padova era in quel momento governata da Francesco Novello, esponente della potente famiglia dei da Carrara¹¹¹. Questa aveva affermato il proprio dominio su Padova nel 1318, ma a fine secolo si trovava in una situazione di estrema debolezza politica, derivata in particolar modo dallo scontro con il fronte visconteo, che dopo la morte di Gian Galeazzo nel 1402 portò alla fine della signoria carrarese. In questo contesto, Francesco fu costretto a firmare un accordo con Venezia, che il 5 luglio 1399 sancì di fatto la subordinazione di Padova alla Repubblica veneta¹¹². Il declino della potenza dei da Carrara costituisce un elemento importante per comprendere l'atteggiamento riservato ai Bianchi da Francesco Novello.

Oltre a ciò, va considerato l'ambito culturale in cui fu redatto il *De lustrorum alborum*, inserendo il testo del Conversini all'interno del lavoro che lo stesso autore produsse in quei mesi. Nell'estate 1399, in coincidenza quindi con l'accordo con Venezia, il Conversini scrisse un importante e ambizioso trattato sulla corte, il *De dilectione Regnantium*¹¹³. L'opera, richiesta espressamente da Francesco Novello, aveva lo scopo di indagare le cause della disaffezione popolare nei confronti del signore e testimonia la volontà, espressa dal Carrarese in un momento di estrema debolezza politica, di migliorare la propria immagine agli occhi dei sudditi. Se si considera a questo punto la coincidenza quasi perfetta, a livello cronologico, della stesura del trattato – terminata il 5 settembre – e dell'ingresso della devozione a Padova – il 23 dello stesso mese – si può pensare a una diretta influenza di quello scritto sui modi in cui Francesco gestì il moto.

Il 23 settembre 1399 la delegazione dei Bianchi ferraresi arrivò in città. Il giorno stesso, colui che figurava come capo della brigata istruì quelli che, in seguito, avrebbero dovuto organizzare il modo delle cerimonie e il rito. Il 25 settembre il gruppo di sacerdoti ferraresi si recò alla cattedrale,

frati eremitani. Questa notizia non sembra in ogni caso entrare in contrasto con quanto affermato dal Conversini, dato che il Gatari conferma l'ottima accoglienza riservata ai devoti da parte del signore, che li ricevette con grande onore. Presumibilmente, il Gatari era meno informato delle vicende di corte rispetto al Conversini, in stretto rapporto con i signori; per questo motivo, l'autore della *Cronaca Carrarese* non era a conoscenza di tutte le circostanze sottese all'arrivo dei Bianchi, di cui invece ci informa il Conversini.

¹¹¹ La signoria dei da Carrara a Padova ebbe inizio nel 1318 e terminò nel 1405 con Francesco Novello. Sulla storia di Padova a fine Trecento si veda Kohl, *Padua under the Carrara* cit.; A. Simioni, *Storia di Padova: dalle origini alla fine del secolo XVIII*, Padova 1968. Nessuno di questi lavori tratta del passaggio dei Bianchi in città. Si veda anche S. Bortolami, *L'età medievale*, in *Storia di Padova, Dall'antichità all'età contemporanea*, a cura di G. Gullino, Sommacampagna (VR), p. 77-179.

¹¹² Si veda Carrara, *Francesco da, il Novello*, in *Dizionario biografico degli italiani*, 20, Roma 1977, pp. 656-662.

¹¹³ Il testo è stato pubblicato in *Two Court Treatises* cit.

dove con ogni probabilità incontrò il vescovo. Gli eventi a questo punto proseguirono come da copione: le botteghe vennero chiuse, i tribunali vuotati e i prigionieri per debito liberati, si iniziò il digiuno e furono messi da parte tutti gli affari.

Anche a Padova nel giro di due giorni la processione fu affidata al vescovo, che aveva il compito di guidare il cammino dei fedeli in un itinerario interno alla città. Il corteo seguiva la divisione per quartieri, ognuno dei quali corrispondeva a una parrocchia. Compito dei «parochiani sacerdotes» era radunare la cittadinanza nella propria chiesa, in attesa del suono della campana del vescovado. A questo punto i quattro gruppi, con i propri stendardi in testa, raggiungevano la piazza dove il vescovo, assistito da tutto il clero, celebrava la messa pontificale. Poi partiva la processione con a capo il presule; disposti tre a tre seguivano i frati degli ordini mendicanti, gli altri religiosi, i fanciulli, le donne e infine gli uomini, sempre cantando le laude a Cristo e a Maria. Finito il cammino, alcuni continuavano a portare la veste, mentre altri, tra cui Conversini, si dedicavano alle normali occupazioni; ma tutti, a sera, si riunivano nel recinto del palazzo pubblico, dove un sacerdote teneva una predica per concludere la giornata penitenziale. Questo è lo schema valido per tutte le giornate comprese tra il 29 settembre e l'8 ottobre¹¹⁴. L'autore insiste inoltre sulla partecipazione collettiva della cittadinanza, che sancì il successo del moto padovano: nessuno si astenne dalla penitenza e si raggiunsero i 9.200 partecipanti¹¹⁵.

È importante sottolineare a questo punto che nelle cronache padovane non si fa alcun cenno a processioni extraurbane: il moto non lasciò mai la città e non si compì alcun pellegrinaggio nei centri vicini. Fu una manifestazione completamente interna alla città, gestita in maniera esclusiva secondo la volontà del signore, in collaborazione con il vescovo.

A Padova quindi la concorrenza tra l'autorità ufficiale e quella dei Bianchi non trovò spazio. Il contatto con i devoti fu espressamente cercato dal signore, la cui autorità era stata da poco circoscritta dalla subordinazione al governo veneziano e minata dalla guerra con i Visconti. In questo quadro, è probabile che Francesco Novello vide nel rito un'importante occasione per rinviare la propria immagine di buon governante e ottenere così una maggiore approvazione del proprio potere da parte dei sudditi. In tema di propaganda, il collegamento al rito e, quindi, all'idea di pace, rappresentò un'opportunità per affermare la figura del *dominus* pacificatore, in vista del consolidamento del potere cittadino durante una crisi di consenso.

8. Conclusioni

Il caso dei Bianchi conferma il fitto intreccio tra piano religioso e piano po-

¹¹⁴ *La processione dei Bianchi* cit., pp. 65-89.

¹¹⁵ *Ibidem*, pp. 63-65.

litico nello sviluppo dei moti penitenziali del basso medioevo e il ruolo centrale della pace come elemento di connessione tra i vari livelli di azione. I Bianchi non possono essere visti solo come un movimento unitario diretto a Roma, ma si trasformano in un moto composito, che emerge da una sommatoria di tanti impulsi diversi accostati nel rilancio della devozione da città a città.

La devozione quasi ovunque si manifestò in un doppio movimento. Da una parte, le processioni organizzate nel contado, apparentemente senza alcuna direttiva né guida istituzionale, espressione di una devozione dai caratteri rurali e “popolari”; dall'altra, invece, la riorganizzazione del rito al momento dell'ingresso nelle città da parte delle istituzioni politiche e religiose, in un processo di istituzionalizzazione del moto spontaneo.

La trasformazione delle processioni “popolari” attive nel contado in fenomeno pubblico cittadino avvenne per la prima volta a Genova, quando l'arcivescovo Fieschi inquadrò le istanze dei devoti in una serie di processioni guidate dalle autorità politiche della città. Anche i casi di Lucca e Pistoia, con la loro ricca documentazione, illustrano la prosecuzione del rito nel momento immediatamente successivo all'ingresso dei Bianchi in città, presentando il vescovo e le famiglie più in vista nel sistema politico cittadino a capo del movimento, ma con esiti, come si è detto, molto diversi. A Lucca le delibere del consiglio degli Anziani mostrano un netto rifiuto delle processioni organizzate dalle brigate del contado. Quando poi le autorità cittadine si resero conto di non poter contenere la devozione, tentarono di organizzare un moto parallelo e concorrente rispetto a quello extraurbano. In questi cortei guidati dal vescovo, il percorso interno alle mura avrebbe dovuto garantire un migliore controllo sulla devozione da parte delle autorità cittadine; tuttavia, la popolazione limitò la partecipazione a questa seconda processione, preferendo seguire le brigate fuori Lucca. A Pistoia, invece, la frattura si pose su un livello diverso. Qui, le autorità cittadine aderirono al moto e organizzarono a loro volta le processioni, distinte ma non in opposizione a quelle delle brigate esterne. La questione si complicò, piuttosto, quando si avvicinò il pericolo della peste; così, alla forte impronta politica della prima fase del moto pistoiese si sostituì una tendenza più misticeggiante, rivolta a garantire la salvezza contro la paura della morte.

Nei territori papali, le istanze pacificatorie dei Bianchi furono considerate invece come elementi pericolosamente concorrenziali, che minacciavano il monopolio della pace e la stessa stabilità del papato da poco rientrato in Italia. Ancora diverso il caso di Padova, dove i Carraresi, potere in declino, si posero in modo autonomo alla guida del movimento. Il rito fu così posto subito sotto il controllo dell'autorità ufficiale e il signore cercò di rinvigorire la propria immagine di *dominus* pacificatore che garantiva la stabilità della città.

In definitiva, emerge la memoria di un rito multiforme, i cui tanti impulsi diversi venivano ricomposti nella prospettiva comune di una pace che, nella connessione con il piano ultraterreno, si rifletteva chiaramente sulla situazione politica delle città. Le processioni si affermarono come un importante momento nella ridefinizione dei poteri interni ai centri urbani attraversati: il riferimento alla pace, come garanzia di salvezza, dominava il rito e imponeva la

necessità di definire promotori e responsabili delle processioni. Si venne così a creare un nuovo spazio di potere composito, di mediazione fra cielo e terra, di controllo delle vie di salvezza e anche di autorità sui meccanismi istituzionali che regolavano la vita politica interna. Un nuovo campo di tensione che inevitabilmente rifletteva e, in alcuni casi, tendeva a modificare, gli equilibri di potere locali.

Stefania Giraudo
Università di Parma
stefaniagiraudo@gmail.com

The emergence of the duchy of Milan: language and the territorial state

di Jane Black

The map that appears opposite page one of Bueno de Mesquita's biography of Giangaleazzo Visconti is labelled *Northern and Central Italy, showing the territories of Giangaleazzo Visconti in 1402*; no area on the map is identified as the Duchy of Milan¹. The titles bestowed on Giangaleazzo by Wenceslas, king of the Romans, in 1395 and 1396 had raised Milan initially, and then the other Visconti territories in Lombardy, to the status of duchy². Giangaleazzo himself alluded to his cities collectively as such: in the testament of 1397, produced in the first flush of his acquisition of the second diploma, he appointed his son Giovanni Maria heir to two areas – «the duchy, or rather the city and diocese of Milan», and «the duchy of the cities of Brescia, Cremona, Bergamo, Como, Lodi, Piacenza, Parma, Reggio and Bobbio»³. The duke would surely have been disappointed that his greatest achievement was not recognized on Bueno de Mesquita's map. And yet the author's terminology was more realistic than Giangaleazzo's: it would take more than a dazzling diploma to create a new territory with a name and a recognized identity. The processes which eventually converted Visconti lands into a territorial state have been minutely investigated⁴. The mechanisms have proved

¹ *Giangaleazzo Visconti, Duke of Milan (1351-1402): A Study in the Political Career of an Italian Despot*, Cambridge 1941.

² The diplomas are published in J. Dumont, *Corps universel diplomatique du droit des gens*, 16 vols, Amsterdam 1726-1731, 2, pt 1, pp. 236-237; and in J.C. Lünig, *Codex Italiae diplomaticus*, 4 vols, Amsterdam 1725-1735, 1, cols. 425-432, respectively.

³ L. Osio, *Documenti diplomatici tratti dagli archivj milanesi*, 3 vols, Milano 1864-1877, 1, p. 320: «instituit sibi heredem universalem (...) dominum Johannem Mariam Anglum (...) in ducatu et seu civitate Mediolani eiusque diocesi, nec non in ducatu infrascriptarum civitatum et in ipsis civitatibus Brixie, Cremone, Bergami, Cumarum, Laude, Placentie, Parme, Regii et Bobii».

⁴ The evolution of a territorial state has stimulated a number of different approaches, summarized

difficult to pin down, leaving few obvious milestones. However, one piece of evidence not so far considered is the vocabulary used at the time to identify the area over which the dukes ruled. The dukes' possessions, constantly changing as they were, were not same as the duchy created in 1396; as a result, it was long before either the dukes or their subjects showed, at least in their terminology, that they recognized the existence of a territorial unit.

1. *The duchy of the city of Milan*

Terminology in relation to ducal lands was a particular problem. When in 1498 Ludovico il Moro, duke of Milan, authorized the revised *Leges et statuta ducatus Mediolanensis*, it was made clear that the laws were to apply only in the duchy of Milan. The duchy was defined as not extending beyond «the lands and communities that used to form the contado of Milan before it had the title of duchy»⁵. That, roughly, consisted of the districts of Martesana, Seprio,

recently by F. Del Tredici, *Lombardy under the Visconti and the Sforza*, in *The Italian Renaissance State*, ed. A. Gamberini and I. Lazzarini, Cambridge 2012, pp. 156-176; there are the classic works by G. Chittolini: *La formazione dello stato regionale e le istituzioni del contado secoli XIV e XV*, Torino 1979, and his later collection, *Città, comunità e feudi negli stati dell'Italia centro-settentrionale*, Milan 1996; see also G. Chittolini, *Cities, 'city-states', and regional states in north-central Italy*, in «Theory and Society», 18 (1989), pp. 689-706. There is also F. Somaini, *Processi costitutivi, dinamiche politiche e strutture istituzionali dello stato visconteo-sforzesco*, in *Storia d'Italia*, directed by G. Galasso, 6, *Comuni e signorie nell'Italia settentrionale. La Lombardia*, ed. G. Andenna, A. Ceresatto, A. Cellerino, and M. Fossati, Torino 1998, pp. 681-825, especially pp. 720ff. The role of aristocratic houses has been highlighted by M. Gentile, *Aristocrazia signorile e costituzione del ducato visconteo-sforzesco. Appunti e problemi di ricerca*, in *Noblesse et états princiers en Italie et en France au XV^e siècle*, ed. M. Gentile and P. Savy, Rome 2009, pp. 125-155. For the Visconti period in particular see A. Gamberini, *Istituzioni e scritture di governo nella formazione dello stato visconteo*, in *Lo stato visconteo. Linguaggi politici e dinamiche costituzionali*, Milano 2005, pp. 35-67; and A. Gamberini, *Oltre le città: Assetti territoriali e culture aristocratiche nella Lombardia del tardo medioevo*, Roma 2009. For a survey of the issues see G. Soldi Rondinini, *Visconti e Sforza nelle terre padane: origine e sviluppo di uno stato regionale*, in *La Lombardia delle signorie*, Milano 1986, pp. 7-26, esp. pp. 12ff. With their lands often straddling borders, it was the personal ties of petty signori with local «potenze grosse» which dictated their allegiance; on this theme see L. Arcangeli, *Piccoli signori lombardi e potenze grosse*, in *Medioevo dei poteri. Studi di storia per Giorgio Chittolini*, eds. M.N. Covini, M. Della Misericordia, A. Gamberini, and F. Somaini, Roma 2012, pp. 409-443. Language has been analysed as evidence of political realities, for example, by G. Albini, «*Civitas tunc quiescit et fulget cum virtutibus pollentium numero decoratur*». *Le concessioni di cittadinanza in età viscontea tra pratiche e linguaggi politici*, in *The languages of political society. Western Europe, 14th-17th Centuries*, ed. A. Gamberini, J.-P. Genet, and A. Zorzi, Rome 2011, pp. 97-146; there is also the collection, *Linguaggi politici nell'Italia del Rinascimento*, ed. A. Gamberini and G. Petralia, Rome 2007. D.M. Bueno de Mesquita examined in particular the use of the word 'stato' in connection with the Sforza regime in *The Sforza Prince and his State*, in *Florence and Italy: Renaissance Studies in Honour of Nicolai Rubinstein*, London 1988, pp. 161-172.

⁵ Orazio Carpani, *Leges et Statuta ducatus Mediolanensis*, 2 vols, Milano 1616, 1, Cap. 130, p. 271: «Ubicunque in praesentibus statutis sit mentio de ducatus Mediolani, intelligitur de locis et terris quae alias erant de comitatu Mediolani ante habitum titulum ducatus, et ulterius non extendatur».

Bulgaria and Bazzano, where the city had jurisdiction i.e. the area between the Adda and Ticino rivers⁶. In contrast, few months later, in January 1499, the Venetian diarist Girolamo Priuli wrote that the king of France, Louis XII, intended «to come to Italy to conquer the duchy of Milan», meaning all of Ludovico's dominions⁷. For Priuli the duchy of Milan was the entirety of ducal possessions; for those who drew up the statutes it was only Milan and its *contado*. The contrast highlights the extent to which ducal territories were considered by contemporaries to constitute a coherent entity.

The ducal diploma of 1395 had contained two distinct acts, the conversion of the city of Milan and its *contado* into a duchy, and the promotion of Giangaleazzo and his successors to the rank of dukes⁸. From that moment Milan's territorial hinterland was no longer known as the *contado* but the *ducato*. It was a designation that stuck: once Milanese territory had been promoted to its new status, it was evidently considered inaccurate or demeaning to refer to it in the old way. When the dukes referred to «the duchy», they meant only Milan and its *contado*. To pick a few random examples: Filippo Maria's decree of December 1418 suppressed certain immunities claimed in «our duchy of Milan» in respect of taxes «imposed by us or by our commune of Milan»; regulations were introduced in 1434 to guarantee higher revenues «from the city of Milan and its territory or duchy»; Francesco Sforza complained of wolves attacking people «in the duchy of this city of ours»; Galeazzo Maria decreed a tax cut to celebrate the birth of his son with the people «of the renowned city of Milan and its duchy»⁹. Ludovico il Moro brought in new rules to cover delays exceeding «four days in a row in the city of Milan and the duchy, and from four to twelve days outside the duchy»¹⁰. Even under the Ambrosian Republic of 1447-1450 the city and its *contado* continued to be known as «the duchy»: anyone arriving from the plague-ridden cities of the Marche was not to enter «the city, suburbs or surrounding territory of the duchy of Milan»¹¹.

It is hardly surprising to find the Milanese clinging so tenaciously to a term that enhanced their city's status and preserved its historic links to the surrounding

⁶ See A. Gamberini, *Il contado di Milano nel Trecento. Aspetti politici e giurisdizionali*, in *Lo stato visconteo* cit., pp. 153-199; here pp. 173, 185.

⁷ For Ludovico's rule in contemporary historiography see G. Soldi Rondinini, *Ludovico il Moro nella storiografia coeva*, in G. Soldi Rondinini, *Saggi di storia e storiografia visconteo-sforzesche*, Bologna 1984, pp. 159-203.

⁸ «Hodie (...) in ducem civitatis et diocesis Mediolani (...) sublimamus (...). Terras quoque tuas (...) in verum principatum et ducatum ereximus (...) tibi illustri Johanni Galeas duci Mediolanensi ducatum (...) de benignitate regia conferentes» (Dumont, *Corps cit.*, 2, pt 1, p. 237).

⁹ C. Morbio, *Codice visconteo-sforzesco*, Milano 1846, pp. 195, 265, 361, and 396 respectively.

¹⁰ *Antiqua ducum Mediolani decreta*, Mediolani 1664, p. 418: «quae excedat quatrividuum continuum in civitate Mediolani vel in ducatu, et extra ducatum a quatrividuo usque ad dies duodecim» (10 March 1494).

¹¹ *Acta libertatis Mediolani. I Registri n. 5 e 6 dell'Ufficio degli Statuti di Milano (Repubblica Ambrosiana 1447-1450)*, ed. A.R. Natale, Milano 1987, p. 378 (3 July 1448).

area. But its survival of also appealed to the duke's other cities. Since the duchy of Milan excluded places such as Parma and Piacenza, those cities were not made to feel in any way subject to Milan's suzerainty. The advantage was appreciated in Piacenza where the Milanese were particularly resented. The siege of the city by Francesco Sforza, as *condottiere* in the pay of Milan, had been a horrific experience. The *Annales placentini*, by local chroniclers Antonio and Alberto da Ripalta¹², includes an account of events in harrowing detail, Antonio and his son both having been captured and imprisoned. And yet, less than a year after the bloodbath, Francesco Sforza was welcomed as signore, having broken his contract with Milan. The reason Francesco was so readily accepted, according to Antonio da Ripalta, was that he «promised to lift the vile yoke of the Insubrians [the Milanese] from the city of Piacenza»¹³. The people of Piacenza were willing to accept Sforza rule just as they had accepted that of the Visconti since 1336; but they did not welcome subordination to the city of Milan. The word "duchy" in the *Annales* therefore never denotes anything other than Milan and its *contado*. Describing Francesco's campaign following Piacenza's submission, for example, Antonio described how «he led his entire army into the duchy of Milan, setting up camp outside of Abiate», a small town in the Milanese *contado*¹⁴.

The definition given in the statutes of 1498, noted above, demonstrates the vitality of the city's status as head of its own duchy. Demotion appears not to have been contemplated: the French continued to accept that Milan had its own duchy. In his treaty with Venice of 15 April 1499 Louis XII was described as planning «to recover the duchy of Milan, the county of Pavia and the other cities, lands and dominions now occupied by signor Ludovico Sforza»¹⁵. Having conquered the whole area, the king reiterated Ludovico's regulations for the speedy administration of justice, prohibiting delays of more than four days «in the city of Milan and its duchy» with twelve days acceptable «outside the city and its duchy»¹⁶. Milan was to keep its duchy: the new law code issued in 1541 by Charles V, who had assumed control of Sforza possessions, was careful to save «duchy» for the capital and surrounding jurisdiction: mention was made of «cargo collected in the duchy of Milan for transport to Lecco, the Gera d'Adda or other areas outside the duchy»; and of «goods picked up either outside the duchy,

¹² *Annales placentini ab anno MCCC I usque ad annum MCCCCLXIII*, published in L.A. Muratori, *Rerum italicarum scriptores* (henceforth *RIS*), 20, Mediolani 1731, cols. 869-978. Alberto's contribution begins in 1465.

¹³ *Ibidem*, col. 898: «pollicens Civibus a tetro Insubrum jugo urbem Placentinam (...) relevare». The Insubrians were the ancient tribe to whom Livy attributed the foundation of Milan (V, 34); Insubria could also refer to the whole north of Italy.

¹⁴ *Ibidem*, col. 898: «qui iam omnem exercitum traduxerat in ducatu Mediolani, et castra posuerat contra locum Abiate».

¹⁵ Dumont, *Corps cit.*, 3, pt 2, p. 407.

¹⁶ L.-G. Pélissier, *Documents pour l'histoire de la domination Française dans le Milanais (1499-1513)*, Toulouse 1891, p. 57 (17 September, 1500); see also p. 63 (23 December 1501).

or, if for transport to Milan, inside the duchy»¹⁷. Two centuries later official documents still referred to the district surrounding Milan as its duchy¹⁸.

2. The wider duchy

The duchy of Milan as understood by Priuli, in the sense of the whole area ruled by the duke, had a more chequered history. It had been Giangaleazzo's dream to have his family's conquests legitimized as elements of a greater entity. Hence the imperial diploma of 1396 transforming a long list of Visconti possessions into another duchy¹⁹. But, in contrast to the first investiture, the second duchy began life less as a reality than an aspiration.

Giangaleazzo's usage, referring in his will to «the duchy of the cities of Brescia, Cremona...» turned out to be wholly exceptional: his successors dropped the habit of styling their territories a duchy, adopting instead a variety of alternative expressions, «dominion» being the most common. Filippo Maria prohibited the unauthorized sale of fortified places «situated in any part of our territory or dominion»²⁰. When the government of the Ambrosian Republic wanted to establish Milan's rights over all Visconti dominions, they petitioned the emperor to recognize their rule over the city and duchy of Milan «and elsewhere»²¹. Francesco Sforza instructed his officials to proceed with the collection of a subsidy not just in Novara but «in all the lands of our dominion»²². Galeazzo Maria referred to «all the communities and parts of our ducal dominion»²³. The dukes also had a habit of describing their possessions as «Lombardy»: writing to pope Nicholas V in the early months after coming to power in Milan, Francesco described how he had acquired «questo stato de Lombardia»²⁴; he threatened abusive soldiers with punishment that would be «an example to the whole of Lombardy»²⁵; he sometimes referred to his lands as «provincia nostra de Lombar-

¹⁷ *Constitutiones domini mediolanensis*, ed. G. Verri, Mediolani 1747, Bk 4, *De publicanis et vectigalibus*, p. 306: «Res, quae acceptae erunt in ducatu Mediolani gratia conducendi ad oppidum Leuci, aut ad terras Glareae Abduae, vel ad alias terras extra ducatum ita demum conduci possunt».

¹⁸ See, for example, *Ordines Senatus Mediolani*, in *Constitutiones domini mediolanensis* cit., p. 194: «causa (...) circa ius cogendi consules terrarum ducatus Mediolani...» (27 July 1741).

¹⁹ On the second duchy see J. Black, *Double duchy: the Sforza dukes and the other Lombard title*, in *Europa e Italia. Studi in onore di Giorgio Chittolini*, eds. P. Guglielmotti, I. Lazzarini, G.M. Varanini, Firenze 2011 (Reti Medievali Ebook, 15; www.ebook.retimedievali.it), pp. 15-27.

²⁰ *Antiqua ducum Mediolani decreta* cit., p. 314: «in quavis parte territorij et dominij nostri existentia» (5 July 1445).

²¹ The issue of Milan's rights over Visconti possessions is discussed by M. Spinelli, *La repubblica ambrosiana (1447-1450): aspetti e problemi*, Tesi di dottorato di ricerca in storia medievale. Università degli studi di Milano (academic years 1985/1986 - 1987/1988), Milano 1990, pp. 37ff; here p. 37.

²² Archivio di Stato di Milano [henceforth ASMi], *Missive*, Reg. 2, 81 (14 August 1450).

²³ *Antiqua ducum Mediolani decreta* cit., p. 374 (2 October 1473).

²⁴ ASMi, *Missive*, Reg. 1, 93 (18 June 1450).

²⁵ ASMi, *Missive*, Reg. 2, 1592 (13 February 1451); he had a habit of making such threats: see for

dia»²⁶. There were other similar circumlocutions. Giangaleazzo himself referred variously to «all our lands and cities», to «our whole territory», to taxes owed «in any of the cities, lands and communities subject to our dominion»²⁷; Filippo Maria writes of «property situated anywhere in our dominion and territory, whether [ruled] indirectly or directly»²⁸. Sometimes the two are cited together, as for example when Giovanni Maria referred to the towns and villages «in our duchy of Milan and in the other area of our dominion which is outside the duchy of Milan»²⁹; Filippo Maria ordered a new *estimo* «in our renowned city [of Milan] and its duchy, as well as in all the cities, lands and communities of our dominion»³⁰. On the day of Galeazzo Maria's assassination his widow Bona made tax concessions «in the city and duchy and throughout the rest of the dominion»³¹.

Literary sources were just as slow to recognize ducal possessions as a duchy. In his *De laudibus Mediolanensium urbis panegyricus*, written in 1436, Pier Candido Decembrio styled Filippo Maria «duke of the Ligurians»³². As has been pointed out, the da Ripalta of Piacenza did not like to think of themselves as subject to Milan; to avoid confusion the wider duchy is never mentioned: Piacenza was ruled by a duke but was not part of a duchy. The *Annales placentini* includes the statement that by the time he died Francesco Sforza had «for sixteen years and twelve days» ruled, not the duchy, but «the cities of Lombardy»³³. When Galeazzo Maria stopped off in Piacenza on his way to Florence in 1471, the chronicle describes how he was accompanied by «numerous noblemen and high-ranking women from *his cities*»³⁴. Sometimes the *Annales* refers to the ducal dominions as Liguria («O honourable prince! O happy country! O well governed Liguria!»)³⁵, sometimes as Insubria³⁶. Most often the work uses «Lombardy»

example *Missive*, Reg. 5, 198 (18 July 1451); Reg. 6, 211 (17 July 1451); Reg. 16, 1370 (10 May 1454).

²⁶ ASMi, *Missive*, Reg. 16, 618 (5 December 1453).

²⁷ *Antiqua ducum Mediolani decreta* cit., p. 228: «in omnibus civitatibus et terris nostris» (2 October 1399); p. 229: «in universo territorio nostro» (2 February 1400); p. 235: «in aliqua ex civitatibus, terris, vel locis nostro dominio suppositis» (20 May 1401).

²⁸ *Ibidem*, p. 315: «bona (...) ubique sita vel reperta in dominio et territorio nostro tam mediato quam immediato».

²⁹ Osio, *Documenti diplomatici* cit., 1, 409: «nostri ducatus Mediolani sive alterius territorii domini nostri extra dictum ducatum» (15 February 1409).

³⁰ *Stilus cancellariae: formulario visconteo-sforzesco*, ed. A.R. Natale, Milano 1979, p. 147: «in hac inclita urbe nostra, eiusque Ducatu ac etiam in universis civitatibus, terris et locis nostri Domini, fiat novum estimum» (12 August 1443).

³¹ *Antiqua ducum Mediolani decreta* cit., p. 384: «Item che'l sij levato et tolto via in tutto lo incantamento delli datij della città et ducato et per tutto il resto del dominio» (26 December 1476).

³² The work is published in *Opuscula historica*, ed. A. Butti, F. Fossati, G. Petraglione, *RIS*², 20, pt 1, Bologna 1925-1958, pp. 1010-1025; here p. 1023.

³³ *Annales placentini* cit., col. 916: «cum imperasset civitatibus Lombardiae et Januae annis 16 et diebus 12».

³⁴ *Ibidem*, col. 929: «quamplures nobiles et foeminas primarias Civitatum suarum».

³⁵ *Ibidem*, col. 919: «O dignum principem! O felicem statum! O Liguriam bene gubernatam!».

³⁶ See above note 12.

rather than duchy. On hearing of Filippo Maria's death, Francesco Sforza «flew straight from the Marche to the region of Lombardy and got to Pavia»³⁷; over the proposal that he and the Venetians should carve up the Filippo Maria's dominions, they agree «to split Lombardy between them»³⁸.

«Ducal dominions» was another expression that allowed a writer to avoid reference to the wider duchy. The author from Parma of the so-called *Diarium parmense* covering the years 1477 to 1482³⁹ finds it remarkable that on the accession of Giangaleazzo Maria «not one city, castello or village in the whole ducal dominion caused trouble»⁴⁰. There was a decree, he writes, ordering that «all outlaws, murderers, thieves and rebels should absent themselves from the ducal dominion»⁴¹; on 1 May 1480 celebrations were to be held to mark the betrothal of Giangaleazzo Maria and Isabella of Aragon «in Parma and the whole ducal dominion»; elsewhere he describes orders sent to «all the duke's soldiers who had been stationed in Parma and similarly to those in the entire ducal dominion»⁴².

But it was not just provincial authors who shunned the word duchy when referring to the duke's holdings. The same phenomenon is found in Francesco Sforza's biography, *De rebus gestis Francisci Sfortiae commentarii*, produced in the mid 1470s by Giovanni Simonetta⁴³. As ducal chancellor and secretary, Simonetta belonged to the inner circle, but he too avoids all reference to Sforza possessions as a duchy. Instead the duke rules a collection of lands and cities. Simonetta refers to «the lands which duke Filippo possessed at his death»⁴⁴. He quotes Francesco's claim that «all the towns and cities over which Filippo ruled belonged to him, his wife Bianca, and his children by right of endowment and inheritance»⁴⁵; in the winter of 1450 Francesco «distributed his army through-

³⁷ *Ibidem*, col. 893: «Audita morte Philippi Mariae ejus soceri ad partes Lombardiae ex Marchia transvolavit, et Papiam cepit».

³⁸ *Ibidem*, col. 898: «inter se Lombardiam (...) diviserunt».

³⁹ The work is known as the *Cronica gestorum (...) in partibus Lombardie et reliquis Italie*, in the edition by G. Bonazzi, *RIS*², 22, pt 3, Città di Castello 1904.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 4: «Mirum fuit quod in toto dominio ducali nulla civitas, castrum sive villa fecerit novitatem».

⁴¹ *Ibidem*, p. 71: «Quodque omnes banniti, homicidarii, robatores, et rebeles se absentent a dominio ducali».

⁴² *Ibidem*, p. 70: «Per litteras ducales facte sunt solemnes festivitates in Parma et tutto dominio ducali»; p. 38: «Mandatum fuit omnibus armigeris de familia ducali in Parmensi allogiatis et similiter in toto dominio ducali».

⁴³ Ed. Giovanni Soranzo, *RIS*², 21, pt 2, Bologna, 1932-59; on the dating see G. Ianziti, *Humanistic Historiography under the Sforzas: Politics and Propaganda in Fifteenth-Century Milan*, Oxford 1988, pp. 139-142. For more insights into Simonetta's relationship with the Sforza see N. Covini, *La fortuna e i fatti dei condottieri «con veritate, ordine e bono inchiostro narrati»*. Antonio Minuti e Giovanni Simonetta, in *Medioevo dei poteri* cit., pp. 215-244; here pp. 238ff.

⁴⁴ *Commentarii* cit., p. 262: «quas Philippus Dux in ipso ejus obitu possidebat».

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 21-22: «Addiditque praeterea oppida atque urbes universas quibus imperasset Philippus, tum donationis tum hereditario jure, ad sese conjugemque Blancam et liberos suos nec ad alios spectare».

out his cities' territories»⁴⁶. Simonetta too favoured Lombardy (or in his case *Longobardia*) over ducatus, describing how in 1450, «Francesco accepted the submission of the people of Monza, Como and Bellinzona, who alone of all the cities of Lombardy, had continued to support the Milanese»⁴⁷; Francesco is quoted complaining to the pope in 1453 about Venetian aggression: «they will aim for new dominions, and in particular have been trying for this region of the Lombards»⁴⁸.

Another revealing source is Bernardino Corio's *Storia di Milano* (or as he called it the *Patria historia*), tracing events in Milan from its origins to 1499, when Ludovico il Moro was forced out by the French. Corio too avoids the term ducatus with reference to the duke's lands as a whole⁴⁹. Like Simonetta, whose *Commentaria* was his chief source on Francesco Sforza⁵⁰, he uses the term *impero* rather than «duchy»: the Venetians would help Francesco «recover the *impero* which Filippo held at his death». In fact he uses Simonetta's word for all the Sforza years: Galeazzo Maria sent the bishop of Como «to the borders of his *impero*» to meet the visiting Cardinal, Pietro Riario⁵¹. Corio's focus was on ducal possessions: he frequently refers to the «*impero ducale*», or the «*paterno impero*». Including as it did Genoa and its colonies, *impero* did not mean a territorial unit but the possessions of the duke⁵².

Lack of a clear boundary between private and public when it came to ducal lands was typical of the period⁵³. But the reluctance of the dukes and their inner circle to refer to ducal possessions as a duchy seems at first sight inexplicable: the construction of a body of cities and territories that could be seen as an identifiable unit had been the aim of both Visconti and Sforza. Having eliminated his uncle Bernabò, Giangaleazzo had even toyed with the idea of establishing a Visconti kingdom in order to bring all his possessions under one overarching title⁵⁴. That purpose was finally achieved with the second ducal

⁴⁶ *Ibidem*, p. 342: «exercitum (...) in omnes civitatum fines distribuit».

⁴⁷ *Ibidem*, p. 342: «Moguntinos, Comenses atque Bellincionenses, quos ex omni Longobardia dumtaxat in fide Mediolanenses continuerant, in deditionem acceperunt».

⁴⁸ *Ibidem*, p. 379: «novis etiam imperiis studebunt et in hanc maxime Longobardorum provinciam conabantur».

⁴⁹ On Corio's perspective see G. Soldi Rondinini, *Spunti per un'interpretazione della «Storia di Milano» di Bernardino Corio*, in Soldi Rondinini, *Saggi di storia e storiografia* cit., pp. 205-220, esp. pp. 215ff.

⁵⁰ S. Meschini, *Bernardino Corio storico del Medioevo e del Rinascimento Milanese*, in *Le cronache medievali di Milano*, ed. P. Chiesa, Milano 2001, pp. 101-173; here p. 117.

⁵¹ *Storia di Milano* cit., 2, p. 1252.

⁵² See, for example, *ibidem*, 2, p. 1606.

⁵³ See G. Chittolini's discussion of the issue in *The Private, the Public, the State*, in *The Origins of the State in Italy, 1300-1600*, in «The Journal of Modern History», 67 (1995), Supplement, pp. 34-61; see also the comments of M. Gentile, *Leviatano regionale o forma-stato composita? Sugli usi possibili di idee vecchie e nuove*, in «Società e Storia», 23 (2000), 89, pp. 561-567; here p. 571.

⁵⁴ Giangaleazzo made this statement to the Florentine ambassadors in 1387, at that stage hoping for the title of king of the Lombards: «avea usato di dire ch'egli volea prendere nome di Re de' Lombardi» (*Cronica volgare di Anonimo Fiorentino dall'anno 1385 al 1409, già attribuita a Piero di Giovanni Minerbetti*, ed. E. Bellondi, *RIS*², 27, pt 2, Città di Castello 1915, p. 48).

investiture⁵⁵. Filippo Maria Visconti was equally keen to acquire both titles, spending fourteen years campaigning before confirmation of the two diplomas was granted by emperor Sigismund in 1426⁵⁶. Francesco Sforza in turn explained to Emperor Frederick III that he wanted to be invested with «the duchy, or rather the duchies» as granted to Giangaleazzo in 1395 and 1396⁵⁷. Francesco and his sons lobbied for decades thereafter for an imperial investiture, always stressing their desire for both diplomas⁵⁸. It seems odd, therefore, that the dukes did not make more use of the term «duchy» for their collected possessions.

The continuing existence of the duchy of Milan proper was part of the problem, complicating the issue of a name for the whole area. Moreover, the second duchy was constantly changing shape. Among the cities listed in the investiture of 1396, many escaped ducal rule never to return: in 1404 Vicenza was taken by Venice, followed by Verona in 1405; in that year Reggio was seized by Ottobuono Terzi to become subject definitively to the Este in 1409, Brescia and Bergamo being taken by Venetian forces in 1426 and 1428 respectively. Equally important was the fact that the duchy of 1396 proved a fragile invention. Whatever cohesion there was under Giangaleazzo disappeared on his death in 1402 when local signori reasserted control; in 1412, after Giovanni Maria's assassination, even Milan itself reverted to its loyalty to Bernabò's family. Again after Filippo Maria's death the cities went their own way. Such cataclysmic episodes revealed the shallow roots of Wenceslas's creation, and the tenacity of local loyalties. Lombard cities were more than capable of sustaining economic and political independence and even of forging their own external relations⁵⁹. Sforza rule did not see the large duchy gain credibility. Quite the reverse, in fact: unlike the original duchy of Milan, the second title was not resurrected following the interlude of the Ambrosian Republic. Lacking imperial recognition, Francesco Sforza had been acclaimed duke by the Milanese people in a procedure that made him duke of the original duchy. But, apart from Pavia, which had its own title to confer, there was no similar process in other cities: popular election to the wider duchy would not have been practicable given the number of separate cities and territories involved. In those places Francesco was ac-

⁵⁵ See J. Black, *Giangaleazzo and the Ducal Title*, in *Communes and Despots in Medieval and Renaissance Italy*, ed. J.E. Law and B. Paton, Surrey 2010, pp. 119-130; here pp. 121-125.

⁵⁶ The confirmation is published in two versions in G. Giulini, *Memorie spettanti alla storia, al governo ed alla descrizione della città e campagna di Milano*, 7 vols, Milano 1854-1857, 7, pp. 292-293 and 293-296.

⁵⁷ ASMi, *Sforzesco*, Alemagna 569; the three possible versions of the diploma Francesco sought, in all of which both duchies are mentioned, are found on pp. 42-79; F. Cusin, *L'impero e la successione degli Sforza ai Visconti*, in «Archivio storico lombardo», n.s., 1 (1936), pp. 3-115 publishes parts of the suggested diplomas on pp. 104-106.

⁵⁸ See Black, *Double duchy* cit., pp. 18-20.

⁵⁹ M. Della Misericordia, *La Lombardia composita. Pluralismo politico-istituzionale e gruppi sociali nei secoli X-XVI (a proposito di una pubblicazione recente)*, in «Archivio storico lombardo», 124-125 (1998-1999), pp. 601-647 and 643-644; here p. 639.

cepted as ruler simply by mutual agreement⁶⁰. In the week after his formal election Francesco referred to himself as duke of Milan, count of Pavia and Angera, but simply signore of Parma, Piacenza, Novara, Lodi and Como⁶¹. The cities themselves were conscious of the fact that they had a one-to-one relationship with the duke as their elected signore⁶². Doubtless they had little option but to accept Sforza rule, but in formal terms their submission was voluntary⁶³. Feudatories too considered themselves subject to the duke personally: when Pietro Dal Verme assured Giangaleazzo Maria's government that his lands remained «sotto la ducale obediencia», he meant that he obeyed the duke, not that his fief was part of a territorial unit⁶⁴.

Back in the fourteenth century, as the Visconti took over their territories, each city had had its own agreement with the *signore*. It proved impossible for Wenceslas to create a unit out of these places at the stroke of a pen. The dukes themselves demonstrated through their language that they appreciated that an imperial title was not enough to bind their possessions together. Aspects of central government can be seen to reflect the composite nature of the dominion: members of Galeazzo Maria's Consiglio Segreto, for example, represented the main subject cities⁶⁵. The dukes therefore continued to refer to their territories as the «ducal dominion» or «the lands and cities of our dominion» rather than «our duchy». In contrast, Milan's links to its *contado* had a venerable history going back more than two hundred years to the Peace of Constance. That area, with its own long-established administrative and judicial systems, was a familiar geographical unit, not fundamentally affected by promotion to the status of duchy.

⁶⁰ On these issues see Black, *Double duchy* cit.; G. Chittolini, *I capitoli di dedizione delle comunità lombarde a Francesco Sforza*, in *Città, comunità e feudi* cit., pp. 39-60; and G. Chittolini, *Models of Government 'from below' in fifteenth-century Lombardy. The 'Capitoli di Dedizione' to Francesco Sforza, 1447-1450*, in *Empowering Interactions. Political Cultures and the Emergence of the State in Europe 1300-1900*, Farnham (Surrey) 2009, pp. 51-63.

⁶¹ On the special status of Angera as the original centre of Visconti lands and source of their mythical Trojan ancestry see G. Chittolini, *Note su gli «spazi lacuali» nell'organizzazione territoriale lombarda alla fine del Medioevo*, in *Città e territori nell'Italia del Medioevo. Studi in onore di Gabriella Rossetti*, ed. G. Chittolini, G. Petti Balbi, and G. Vitolo, Napoli 2007, pp. 75-94.

⁶² Even small communities made it clear that they wanted to deal with the duke personally, not through any intermediary officials: see M. Della Misericordia, «*Como se tuta questa universitate parlasse*». *La rappresentanza politica delle comunità nello stato di Milano (XV secolo)*, in *Avant le contrat social: le contrat politique dans l'Occident médiéval (XIII^e-XV^e siècle)*, ed. F. Foronda, Paris 2011, pp. 117-170 (a longer digital version is published on line by *Ad fontes*, Morbegno, 2010 [<http://www.adfontes.it/biblioteca/scaffale/mdm-mixv/principi.pdf>]). Many of the numerous petitions received by the Sforza referred to the terms of submission agreed with individual communities.

⁶³ It was in that spirit that they made frequent reference to their *capitoli*, or terms of submission, in negotiations with the duke: see Black, *Double duchy* cit., pp. 20ff.

⁶⁴ Quoted by P. Savy, *Les feudataires et le contrôle territorial dans le duché de Milan à l'époque des Sforza*, in *Noblesse et états princiers* cit., pp. 173-190; here p. 178.

⁶⁵ F.M. Vaglianti, «*Fidelissimi servitori de Consilio suo secreto*». *Struttura e organizzazione del Consiglio segreto nei primi anni del ducato di Galeazzo Maria Sforza*, in «*Nuova rivista storica*», 76 (1992), 2, pp. 645-708; here pp. 656ff.

As noted above, Lombardy was an alternative name for the territories found in both literary and official contexts, but unlike the Milanese *contado* its demarcation was never precisely determined⁶⁶. Writing in the mid-fourteenth century the historian Pietro Azario, in his *Liber gestorum in Lombardia*, defined it as the area from the Alps to the Po containing thirty cities⁶⁷. For the anonymous fourteenth-century author of a description of Lombardy, the *Descriptio situs Lombardia et omnium regionum eiusdem*, it included the whole of Liguria, Emilia and the Veneto, as well as the Cottian Alps straddling the French border with Piedmont⁶⁸. Lombardy did not traditionally denote an area under one ruler: Giangaleazzo's attempt to turn it into a defined duchy for himself in the forged diploma of 1397 failed⁶⁹. Nevertheless, as a term that was both familiar and yet undefined, Lombardy served as an appropriate name for the duke's territories.

Things began to change in the 1490s when there were new attempts to define these lands. Ludovico il Moro had witnessed the futile efforts of his father and brother to achieve imperial recognition and was determined to win the support of the new emperor Maximilian for a proper investiture. By the time Giangaleazzo Maria died on 21 October 1494 Ludovico was already in possession of the longed-for diploma. That document purported to create «a true principality and duchy» of all the lands and cities mentioned in Wenceslas's investitures, not only the genuine acts of 1395 and 1396, but also the forged instrument creating the duchy of Lombardy, dated 1397. In accordance with those original investitures Ludovico's dominions were to be known as «the duchy of Milan and of Lombardy and of all the other cities, and the countships of Pavia and Angera»⁷⁰: the old concept of the duchy of Milan and the second duchy of «all the other cities» was still lurking. On Maximilian's orders that document was to remain secret (for fear of a hostile reaction on the part of the German electors). The version that was finally disclosed to the public on 5 April 1495 was very different⁷¹. The first diploma reveals the hand of the Milanese chancery, containing as it did lengthy encomiums to Ludovico, exuberant powers, and rights over all the

⁶⁶ On this theme see G. Andenna, *Il concetto geografico-politico di Lombardia nel Medioevo*, in *Comuni e signorie nell'Italia settentrionale: la Lombardia* cit., pp. 3-19.

⁶⁷ *Liber gestorum in Lombardia*, ed. F. Cognasso, *RIS*², 16, pt 4, Bologna 1939, p. 8.

⁶⁸ The work is published as Appendix 4 in the anonymous *Liber de laudibus civitatis Ticinensis*, ed. R. Maiocchi and F. Quintavalle, *RIS*², 11, pt 1, Città di Castello 1903, p. 64; for an account of the work see V. Bellio, *Un'antica descrizione della Lombardia*, in «Bollettino della Società pavese di storia patria», 1 (1901), pp. 75-83.

⁶⁹ The diploma purporting to grant Giangaleazzo the title of duke of Lombardy is published in Lünig, *Codex* cit., 3, cols. 385-390. For a discussion of its dubious provenance see T. Lindner, *Geschichte Des Deutschen Reiches Unter König Wenzel*, 2 vols, Braunschweig 1875-1880, 2, p. 491. The title was never used.

⁷⁰ The diploma is published in Lünig, *Codex* cit., 1, cols. 483-494; here cols. 487-488.

⁷¹ For this version see Lünig, *Codex* cit., 1, cols. 493-498; events surrounding Ludovico's diploma are examined in P.L. Mulas, *L'effimero e la memoria. L'investitura ducale*, in *Ludovicus Dux*, ed. L. Giordano, Vigevano 1995, pp. 172-177.

areas that had been part of the duchy of 1396 at its creation. The second was a much more matter-of-fact affair: it gave Ludovico specifically «the duchy of Milan and the countships of Pavia and Angera with their remaining cities and lands». This was a much more restricted area than that covered by Giangaleazzo's three diplomas as cited in the first version: Ludovico was now invested only with the cities that had not submitted to other powers since Giangaleazzo's day. But here at last the duchy of Milan covered all the duke's territories (outside of Pavia and Angera) under a single title. Maximilian's diploma had gone far towards a new definition.

The precedent established in 1495 was followed in the investiture granted to Louis XII in 1505. That diploma gave him «the duchy of Milan and the countships of Pavia and Angera, which Louis king of France himself at present holds and possesses, and with which the dukes of Milan, the predecessors from whom he descends, were invested»⁷². Again there is mention of only one ducal title. Louis' predecessors had styled themselves «dukes of Milan etc.»: meaning that they were dukes not just of the original duchy but of the places listed in the second investiture. It was an acknowledgement that their lands were not a single entity. Louis XII, on the other hand, moving on to a more integrated vision, would refer to himself simply as king of France and duke of Milan: «Rex Duxque Mediolani»⁷³.

The *ducato* had always been a topographical term or place-name when it referred to the Milanese *contado*. But the broader duchy was now emerging as a geographical expression in its own right. Maximilian's insistence that the diploma of 1494 remain under wraps led to weeks of negotiation with Ludovico, who had been desperate for recognition since the day Giangaleazzo Maria died. In his instructions to envoys and letters to Maximilian, there was no reference to the duchy of Milan in its narrower sense. The new duke pleaded for two separate entitlements, explaining to the emperor that the *ducato* encompassed both the title and all the territories: he wanted an investiture as well as «corporeal possession of the duchy, for without both those things everything achieved here will be worth nothing»⁷⁴. It was in the latter sense that Girolamo Priuli had spoken of the French king coming to conquer the duchy of Milan in the passage quoted above. Louis XII was more circumspect. In the edict of Vigevano of 1499, which set out the mechanisms by which his new lands were to be administered, the king decreed that there was to be a single governor «in the duchy and do-

⁷² Dumont, *Corps cit.*, 4, pt 1, pp. 60-61; here p. 61: «investiturae de ducatu Mediolanensi, et comitatus Papiae et Angleriae, quos ipse Ludovicus Francorum Rex ad presens tenet ac possidet, ac etiam de quibus praedecessores sui duces Mediolani, a quibus originem traxit, per Romanos imperatores aut reges investiti fuerunt, et quae ipsi tenuerunt et possederunt». In Louis' eyes the duchy had been under the rule of usurpers: he believed that, as Giangaleazzo's heir, he himself had been duke since his own father's death in 1465, having been wrongly deprived of his territories by the Sforza.

⁷³ See, for example, Pélissier, *Documents cit.*, pp. 11, 114, 146.

⁷⁴ F. Calvi, *Bianca Maria Sforza-Visconti: regina dei romani, imperatrice germanica, e gli ambasciatori di Lodovico il Moro alla corte cesarea*, Milano 1888, p. 73 (23 October 1494).

minion of Milan»⁷⁵; he referred elsewhere to the «conquest and subjugation of our duchy and dominion of Milan [*notre duché et estat de Millan*]». There is still the suggestion here of Milan's duchy and the other areas; but Louis also refers in the latter document to «rebels in our duchy [*rebelles de notre dite duchié*]», meaning the whole area⁷⁶.

It is no coincidence that reference to the duchy as a territory emerged in the context of external relations: Ludovico was negotiating with the emperor, and Louis XII claiming his inheritance as an outsider. Such a context did not demand recognition of the status of the individual cities under ducal rule. The same was true of diplomatic documents dating from the early years of the new century. In the treaty of Viterbo, agreed with Francis I in October 1515, the pope promised «to defend the duchy of Milan on behalf of the most Christian king, along with the lands and powers which he now holds in the duchy»⁷⁷. The treaty of 3 December 1516, whereby Charles V ceded Verona to the French, referred to the existence of French troops «nella ducheia di Milano» meaning the wider area.

By the 1530s use of the term duchy to mean what we understand as the duchy of Milan was fully accepted. In his *History of Italy* written towards the end of the decade Guicciardini consistently uses *ducato* in this sense. He describes how after the withdrawal of the Venetians in 1512, «the Swiss were left on their own in the duchy of Milan»; Novara and Como were «the only cities held by Massimiliano Sforza in the duchy of Milan»; in 1513 Louis XII was «eager to make war against the duchy of Milan»; abandoning the idea of regaining Genoa, «he put all his efforts into preparations for the assault on the duchy of Milan»⁷⁸. The years leading up to Guicciardini's *History* had seen these lands change hands at least five times: Louis XII had taken the area in 1499 and again in 1500; in 1512 Massimiliano Sforza had won it back with the help of the Swiss; Francis I became ruler in 1515 following his victory at Marignano; during the period of conflict from 1521 to 1525 Francesco Sforza II was able gradually to assume control with the help of Emperor Charles V, who took over himself when the title devolved to the empire on the former's death. Repeated transfer from ruler to ruler had served to provide the area with a separate identity. The process whereby Visconti and Sforza conquests assumed an independent existence appeared complete. Once they had been taken over by Charles V, the integrity of the ter-

⁷⁵ The edict is published in Pélissier, *Documents* cit., pp. 17ff.

⁷⁶ Pélissier, *Documents* cit., p. 34 («Liste de donations faites sur les biens de rebelles confisqués», 10 July 1500).

⁷⁷ Dumont, *Corps* cit., 4, pt 1, 214: «Nos (...) promittimus (...) ad tuendum et defendendum sibi Ducatus Mediolani, necnon terras et potentatus quos ipse Christianissimus Rex in dicto ducatu de praesenti tenet et possidet».

⁷⁸ *Storia d'Italia*, Bk 11, 1: «I Svizzeri rimasti soli nel ducato di Milano»; Bk 11, 12: «Novara e Como, le quali due città sole si tenevano ancora in nome di Massimiliano Sforza in tutto il ducato di Milano»; Bk 12, 7: «espedito quel re a muovere la guerra contro al ducato di Milano»; Bk 12, 7: «si voltò tutto alle preparazioni di assaltare il ducato di Milano».

ritories no longer depended on the person of the duke because there was no more duke: the title had been subsumed into the long list of others belonging to the emperor.

But where Guicciardini was content to call the area the duchy of Milan, the Milanese themselves were happier with «dominio Milanese». The new code issued under Charles V's auspices in 1541 was called the *Constitutiones dominii mediolanensis*, with «dominium Mediolani» recurring throughout the text as the preferred title of the duchy. From now on the duchy was associated not with its ruling head but with the city of Milan: «dominium Mediolani» took the place of «dominium ducale». Egidio Bossi, one of the lawyers involved in the production of the *Constitutiones*, referred, for example, to practices prevalent «in this city of Milan and its dominion [*in hac civitate Mediolani et eius dominio*]»⁷⁹. The contemporary Piedmontese jurist, Aimone Cravetta, referred to the new code simply as the Milanese Constitutions, blurring the distinction between the city and the duchy. For these lawyers the duchy was not just a collection of towns and cities under a common ruler, but a geographical entity with a capital city. The various centres that had surrendered to the Visconti over the years had not acquired a common identity overnight as a result of Giangaleazzo's investitures: judging from the terminology, it took the best part of a hundred and fifty years for the area to become a territorial unit.

Jane Black
York College, York
jane.black@janeblack.org.uk

⁷⁹ *Tractatus de Poenis*, in *Practica et tractatus varii*, Basle 1580, par. 86, p. 539.

Tristano Caracciolo e il suo “discorso” sulla nobiltà. Il *regis servitium* nel Quattrocento napoletano*

di Luigi Tufano

L'umanista napoletano Tristano Caracciolo in una sua opera apologetica, la *Defensio nobilitatis neapolitanae*, definì il *regis servitium* la *mercatura* dalla quale i nobili napoletani e regnicoli percepivano ricchezze e onori, riservando di conseguenza a uomini non nobili l'arte del commercio¹. La felice espressione di Caracciolo negli ultimi anni è stata, direttamente e indirettamente, al centro delle riflessioni degli storici sui *regia officia*, sui processi nobilitanti, sui modelli culturali e sulle pratiche di potere nella corte di Napoli angioina-aragonese².

Nel 2003 Giuliana Vitale espone, in *Élite burocratica e famiglia*, i risultati di una decennale ricerca sui processi di *anoblissement* della società regnicola; il patriziato napoletano dei seggi fu un bacino di proliferazione per *officiales*

* Sia consentito ringraziare il prof. Roberto Delle Donne per avermi pazientemente seguito nell'elaborazione di questo contributo; il prof. Enrico Artifoni, *tutor* nel mio dottorato torinese; gli anonimi referee per i preziosi suggerimenti; i coordinatori di «Reti Medievali - Rivista» per avere accolto la pubblicazione di questo articolo.

¹ «Magnos certe quaestus ex principum obsequiis, quae nostra mercatura est, percipere solebamus; atque utinam illam diu exercere possimus, filiisque exercendam relinquere»: T. Caracciolus, *Defensio nobilitatis neapolitanae*, in *Opuscoli storici editi e inediti*, a cura di G. Paladino, Bologna 1935 (RIS², t. XXII/1), p. 146.

² Per un studio della situazione culturale a Napoli durante la prima età aragonese rimando a J.H. Bentley, *Politica e cultura nella Napoli rinascimentale*, Napoli 1995 (Princeton 1987); N. De Blasi, A. Varvaro, *Napoli e l'Italia meridionale. Il regno angioino. La Sicilia indipendente*, in *Letteratura italiana. Storia e geografia*, diretta da A. Asor Rosa, vol. 1, *L'età medievale*, Torino 1987, pp. 457-488; N. De Blasi, A. Varvaro, *Napoli e l'Italia meridionale. L'età moderna*, in *Letteratura italiana. Storia e geografia*, diretta da A. Asor Rosa, vol. 2/1, *L'età moderna*, Torino 1988, pp. 235-325.; E. Gothein, *Il Rinascimento in Italia meridionale*, a cura di T. Persico, Firenze 1915 (Breslau 1886); M. Santoro, *La cultura umanistica*, in *Storia di Napoli*, diretta da E. Pontieri, Napoli 1974, vol. IV/2, pp. 115-291.

che misero a disposizione della Corona il loro sapere tecnico-giuridico ottenendo così, per intervento regio, terre e titoli e mutandosi da funzionari in feudatari³. Il *regis servitium* è la testimonianza del dinamismo sociale: da un lato, *homines novi*, inseriti negli ambienti burocratici della corte in qualità di *fideles* e *consilarii* regi, acquistano la fisionomia di *nobiles* cittadini e, dall'altro, le famiglie patrizie napoletane di antica nobiltà individuano nei *regia officia* un valido strumento per la propria legittimazione politica e per l'incremento dei beni patrimoniali⁴. Vitale dunque adotta il concetto di servizio al re come parametro fondamentale secondo il quale leggere e interpretare i comportamenti della nuova *élite* degli uffici.

Nel 2007, in un saggio emblematicamente intitolato *Regis servitium nostra mercatura. Culture e linguaggi della fiscalità nella Napoli aragonese*, Roberto Delle Donne analizza la "lettura" dei *Ritus* della Camera della Sommaria fatta da Goffredo di Gaeta, *miles* e ufficiale del re, mostrando come i linguaggi e le pratiche della fiscalità aragonese non fossero mutate dal sistema mercantile eso-regnicolo fiorentino e/o catalano. Si collocavano, invece, al crocevia di una variegata tradizione culturale che si nutriva di cultura aristotelico-tomistica, di sapere tecnico-giuridico e di modelli comportamentali elaborati a corte e negli uffici regi, «basati su un canone di virtù volto a suscitare l'auto-disciplinamento non solo delle *élites* politica e amministrativa ma anche degli altri *cives*»⁵. Nel trarre le sue conclusioni Delle Donne esplicitamente associa i modelli culturali di Goffredo di Gaeta con quanto avrebbe teorizzato dopo qualche anno il Caracciolo: «se il sovrano gli avesse pertanto suggerito di seguire, sia pure solo nella prassi amministrativa, lo stile e le pratiche della mercatura, Goffredo avrebbe probabilmente risposto con parole non molto diverse da quelle che alcuni anni dopo avrebbe usato Tristano Caracciolo: *Regis servitium nostra mercatura*»⁶.

Il mio intervento assume il concetto di *regis servitium* come un elemento costitutivo della riflessione dell'Umanesimo meridionale sul tema della *nobilitas* cogliendone gli aspetti di originalità e di continuità nella tradizione del-

³ G. Vitale, *Élite burocratica e famiglia. Dinamiche nobiliari e processi di costruzione statale nella Napoli angioino-aragonese*, Napoli 2003.

⁴ Non mancano esempi di funzionari nobilitati dal *regis servitium*; ricordo solo i casi di Antonio Penne, *miles* di re Ladislao, e di Antonello Petrucci, segretario di re Ferrante, che nel corso del Quattrocento occuparono una posizione rilevante a corte. Per Antonio Penne si veda G. Borrelli, *Il palazzo Penne: un borghese a corte*, Napoli 2000. Per Petrucci si veda T. Caracciolo, *De varietate fortunae*, in *Opuscoli storici* cit., pp. 97-100.

⁵ R. Delle Donne, *Regis servitium nostra mercatura. Culture e linguaggi della fiscalità nella Napoli aragonese*, in *Linguaggi e pratiche del potere*, a cura di G. Petti Balbi, G. Vitolo, Salerno 2007, pp. 91-150. Si veda anche R. Delle Donne, *La corte napoletana di Alfonso il Magnanimo: il mecenatismo regio*, in *La Corona de Aragón en el centro de su Historia 1208-1458. La Monarchia Aragonesa y los Reinos de la Corona*, a cura di J.A. Sesma Muñoz, Zaragoza 2010, pp. 255-270; R. Delle Donne, *Burocrazia e fisco a Napoli tra XV e XVI secolo. La Camera della Sommaria e il Repertorium alphabeticum solutionum fiscalium Regni Siciliae Cisfretanae*, Firenze 2012, www.ebook.retimedievali.it.

⁶ Delle Donne, *Regis servitium* cit., p. 131.

la trattatistica politica fra Quattrocento e Cinquecento⁷. *Nobilis* non era solo un attributo di cui fregiarsi nelle pubbliche assemblee o alla presenza del sovrano: la qualifica comportava, invece, implicazioni che rimandavano a un microcosmo fatto di ritualità sociali, di prerogative da tutelare e di visibilità politica. Il nobile partenopeo agisce richiamandosi a un “modo d’essere tipicamente nobile” risultante anche da un particolare modo di pensare e di rappresentare sé stesso⁸.

Il quesito su chi sia il nobile napoletano nel Quattrocento richiede di individuare un complesso di attributi in cui i componenti di questo composito gruppo sociale avrebbero voluto riconoscersi, soprattutto fermando l’attenzione sui passaggi fondativi di una sorta di “discorso sulla nobiltà” generato dal ceto stesso. Abbiamo bisogno pertanto, per ricostruire questo percorso, di un interlocutore interno alla nobiltà di seggio: lo possiamo trovare nel nobile umanista Tristano Caracciolo.

1. *Tristano Caracciolo, nobile umanista*

Tristano Caracciolo ebbe un ruolo di primo piano nella cultura, nella politica e nella società napoletana tra il XV e il XVI secolo e per la sua longevità fu un testimone diretto di tutti i più grandi e drammatici eventi che condussero il Regno verso la perdita dell’indipendenza e il suo inserimento nei domini della Corona spagnola. Per lo storico di oggi, Caracciolo assume una valenza emblematica perché esprime il punto di vista di un nobile di seggio e la sua particolare percezione delle trasformazioni che investirono la società napoletana del tempo. Nel 1939 Antonio Altamura parlava esplicitamente, rammarican-

⁷ È immensa la bibliografia sul concetto di nobiltà e sull’ambiente cittadino: mi sia permesso rinviare solo a C. Donati, *L’idea di nobiltà in Italia. Secoli XIV-XVIII*, Roma-Bari 1988; A.K. Isaacs, *Magnati, comune e stato a Siena nel Trecento e all’inizio del Quattrocento*, in *I ceti dirigenti nella Toscana tardo comunale*, Atti del III Convegno di studi sulla storia dei ceti dirigenti in Toscana, Firenze, 5-7 dicembre 1980, Firenze 1983, pp. 81-96; M. Ascheri, *Siena nel Rinascimento: dal governo di “popolo” al governo nobiliare*, in *I ceti dirigenti nella Toscana del Quattrocento*, Atti del V e VI Convegno del Comitato di studi sulla storia dei ceti dirigenti in Toscana, Firenze, 10-11 dicembre 1982; 2-3 dicembre 1983, Monte Oriolo (Firenze) 1987, pp. 405-430; I. Polverini Fosi, “La comune, dolcissima patria”: *Siena e Pio II*, in *I ceti dirigenti nella Toscana del Quattrocento* cit., pp. 505-521; M. Luzzati, *Famiglie nobili e famiglie mercantili a Pisa e in Toscana nel Basso Medioevo*, in «Rivista storica italiana», 86 (1974), pp. 441-459; M. Berengo, *Patriziato e nobiltà: il caso veronese*, in «Rivista storica italiana», 87 (1975), pp. 493-517; M. Ascheri, *La nobiltà dell’Università medievale nella Glossa e in Bartolo da Sassoferrato*, in *Sapere e/è potere. Discipline, dispute e professioni nell’Università medievale e moderna. Il caso bolognese a confronto*, vol. III, *Dalle discipline ai ruoli sociali*, a cura di A. De Benedictis, Bologna 1990, pp. 239-268; *Signori, patrizi, cavalieri nell’Età moderna*, a cura di M.A. Visceglia, Roma-Bari 1992; G. Castelnuevo, *L’identità politica delle nobiltà cittadine (inizio XIII-inizio XVI secolo)*, in R. Bordone, G. Castelnuevo, G.M. Varanini, *Le aristocrazie dai signori rurali al patriziato*, Roma-Bari 2004; G. Vitale, *Modelli culturali nobiliari nella Napoli aragonese*, Salerno 2002.

⁸ Vitale, *Modelli* cit., in particolare il capitolo *L’educazione del nobile*, pp. 11-139.

dosi per l'assenza di un lavoro monografico su Caracciolo, di un «contrasto interiore di due coscienze»: quella dell'umanista e quella del nobile di seggio⁹. Questa polivalenza non è un caso unico per il Meridione rinascimentale; se ad esempio Diomede Carafa, conte di Maddaloni e braccio destro di re Ferrante¹⁰, non poté considerarsi a pieno titolo un umanista, i due fratelli Acquaviva, Andrea Matteo duca d'Atri e il controverso Belisario duca di Nardò, su piani istituzionali diversi e secondo parametri del tutto originali, interpretarono perfettamente il contrasto¹¹.

Tristano nacque a Napoli, con buona probabilità nel quinquennio tra il 1434 e il 1439, da una famiglia di antica nobiltà urbana ascritta al seggio di Capuana¹². L'ambiente familiare era estremamente eterogeneo e la ricchezza non era egualmente divisa tra gli appartenenti alla stessa *gens* che si diversificava in una serie interminabile di rami. I vincoli familiari tra i vari lignaggi erano labili mentre la consapevolezza del nome e dello *status* costituiva un riferimento ineludibile, insieme con la solidarietà di ceto¹³. Suo padre Giovanni era un *officia-*

⁹ A. Altamura, *Un opuscolo inedito di Tristano Caracciolo*, in «La Rinascita», 2 (1939), pp. 253-264.

¹⁰ Per una biografia di Diomede Carafa rimando a T. Persico, *Diomede Carafa e il Regno di Napoli: dal 1458 al 1466*, Napoli 1895; T. Persico, *Diomede Carafa: uomo di stato e scrittore del XV secolo*, Napoli 1899; F. Petrucci Nardelli, *Carafa Diomede*, in *Dizionario biografico degli italiani*, vol. XIX, Roma 1976, pp. 524-530; F. Petrucci Nardelli, *Per un'edizione critica dei Memoriali di Diomede Carafa. Problemi e metodo*, in «Archivio storico per le province napoletane» [d'ora in poi ASPN], 15 (1976), pp. 213-226; F. Petrucci Nardelli, *Diomede Carafa. Memoriali*, Roma 1988; L. Miele, *Tradizione ed "esperienza" nella precettistica politica di Diomede Carafa*, in «Atti dell'accademia pontaniana» [d'ora in poi AAP], 24 (1975), pp. 141-151.

¹¹ Sugli Acquaviva si vedano *Gli Acquaviva d'Aragona duchi d'Atri e conti di San Flaviano*, Atti del VI convegno su gli Acquaviva D'Aragona duchi di Atri e conti di San Flaviano, Teramo 1985-1989; *Territorio e feudalità nel Mezzogiorno rinascimentale. Il ruolo degli Acquaviva tra XV e XVI secolo*, a cura di C. Lavarra, Conversano (Bari) 1995; E. Haywood, *L'antiumanesimo di un umanista suo malgrado: Belisario Acquaviva, Duca di Nardò, in L'educazione e la formazione intellettuale nell'età dell'umanesimo*, a cura di L. Rotondi Secchi Tarugi, Milano 1992, pp. 293-308; L. Miele, *Studi sull'umanesimo meridionale*, Napoli 1994; D. Defilippis, *Belisario Acquaviva d'Aragona*, in *Puglia neo-latina: un itinerario del Rinascimento fra autori e testi*, a cura di F. Tateo, M. de Nichilo, P. Sisto, Bari 1994, pp. 177-215; D. Defilippis, *Tradizione umanistica e cultura nobiliare nell'opera di Belisario Acquaviva*, Conversano (Bari) 1993; I. Nuovo, *Institutio principis e ideale principesco in una corte meridionale: Belisario Acquaviva e Antonio Galateo*, in *Acta Conventus Neo-Latini Hafniensis*, New York 1994, pp. 751-761.

¹² Nel *De varietate fortunae* si legge in merito alla morte del Cardona avvenuta nel novembre del 1439 «hunc minime vidisse me fateor; decessit enim me fere in cunis agente». Nella *Notitia* (l'autobiografia letteraria del Caracciolo) si legge in merito al desiderio di recarsi al seguito di qualche familiare nella spedizione del 1452-1453 contro i Fiorentini: «remansi ergo, ut tunc mihi videbar, curis negotiisque solutus, sed, quod verius, molestiori otio irretitus; quantum decimum annum tunc attingebam», e ancora parlando dell'ingresso di Alfonso nella città di Napoli: «puero me, civitatem hanc nostram Alphonsus Aragonum vi coepit salutari anno Domini Jesu quadragesimo secundo supra millesimum quadragesimum». Si veda Caracciolus, *De varietate fortunae*, in *Opuscoli storici* cit., p. 88; T. Caracciolus, *Vitae auctoris actae notitia*, in Biblioteca nazionale di Napoli [d'ora in poi BNN], ms. IX C 25, cc. 153r, 155v.

¹³ G. Vitale, *L'umanista Tristano Caracciolo e i principi di Melfi*, in «ASPN», 2 (1963), pp. 344-381.

lis della Regia Camera della Sommaria, esempio del funzionariato regio inserito nella rete di clientele di corte «baluardo e garanzia di consenso politico ma anche di controllo sociale»; la madre era invece una dei Minutolo¹⁴, gruppo consortile di Capuana ampio, articolato e di antica nobiltà, a testimonianza di una tendenza endogamica di gruppo nelle scelte matrimoniali che facilitava, di riflesso, la costruzione di un'identità cetuale¹⁵. Le condizioni economiche della famiglia di Tristano Caracciolo, *stricto sensu*, non erano perciò delle più abbienti, per cui la sua adolescenza, segnata dalla conquista aragonese, dal trionfo di Alfonso il Magnanimo e dal consolidamento della dinastia dei Trastámara¹⁶, fu tesa interamente tra una radicata coscienza di sé e delle proprie aspettative, e una marcata difficoltà a manifestarsi socialmente come un nobile¹⁷.

In questa sede non intendo ripercorrere le vicende biografiche di Tristano Caracciolo, già oggetto di ricostruzioni affidabili¹⁸; vorrei piuttosto analizzarle alla luce del suo senso di appartenenza alla nobiltà, basato sulla condivisione di modelli socio-culturali, per mostrare come il concetto di *regis servitium* sia uno degli elementi fondamentali per interpretarne l'intera produzione. Un

¹⁴ Rimando a M. Santoro, *Tristano Caracciolo e la cultura napoletana della Rinascenza*, Napoli 1957, pp. 6-9; M. Santoro, *L'ideale della "prudenza" e la realtà contemporanea negli scritti di Tristano Caracciolo*, in M. Santoro, *Fortuna, ragione e prudenza nella civiltà letteraria del Cinquecento*, Napoli 1967, pp. 97-133.

¹⁵ Sulla famiglia Minutolo si vedano S. Ammirato, *Delle famiglie nobili napoletane*, Firenze 1580; B. Aldimari, *Memorie storiche di diverse famiglie nobili, così napolitane come forastiere, così vive come spente, con le loro arme*, Napoli 1691; C. Borrelli, *Vindex Neapolitanae nobilitatis*, Napoli 1655; C. De Lellis, *Discorsi delle famiglie nobili del Regno di Napoli*, Napoli 1654. Sull'endogamia si veda C. Lévi-Strauss, *Le strutture elementari della parentela*, Milano 2003 (Paris 1947). Sulla tendenza endogamica dei Caracciolo rimando a L. Tufano, *Gli spazi del nobile: i Caracciolo nella Napoli del Quattrocento*, Tesi di dottorato in Storia, Università degli Studi di Torino, XXIV ciclo, a. a. 2009-2011, pp. 235-261.

¹⁶ Caracciolus, *Vitae cit.*, c. 153r. Su questi temi si vedano F. Delle Donne, *Il trionfo, l'incoronazione mancata, la celebrazione letteraria: i paradigmi della propaganda di Alfonso il Magnanimo*, in «Archivio storico italiano», 169 (2011), pp. 447-476 e A. Iacono, *Il trionfo di Alfonso d'Aragona tra memoria classica e propaganda di corte*, in «Rassegna storica salernitana», 51 (2009), pp. 7-55.

¹⁷ Santoro, *Tristano Caracciolo cit.*, pp. 10-12.

¹⁸ Rimando ai classici G.B. Tafari, *Istoria degli scrittori nati nel Regno di Napoli*, Napoli 1755, t. III, pp. 90 sgg.; G. Tiraboschi, *Storia della letteratura italiana*, Milano 1833, vol. III, p. 127; F. de Iorio da Paterno, *T. Caracciolo*, in *Biografie degli uomini illustri del Regno di Napoli*, Napoli 1822, t. IX; C. De Rosa marchese di Villarosa, *Ritratti poetici di alcuni uomini di lettere del Regno di Napoli*, Napoli 1834, pp. 49-54; N. Falcone, *Poliorama Pittoresco*, XVI, Napoli 1855, p. 55; B. Candida Gonzaga, *Memorie delle famiglie nobili*, Napoli 1879, vol. III, p. 59; C. Minieri Riccio, *Biografie degli Accademici Alfonsini detti poi Pontaniani dal 1442 al 1543*, Napoli 1881, pp. 89-94; F. Fabris, *Caracciolo di Napoli*, in P. Litta, *Famiglie celebri d'Italia*, Napoli 1901, tav. 35; Altamura, *Opuscolo inedito cit.*, pp. 253-264; C. de Frede, *L'umanista Tristano Caracciolo e la sua "Vita di Giovanna I"*, in «Archivio storico italiano», 105 (1947), pp. 50-64; Santoro, *Tristano Caracciolo cit.*, pp. 6 sgg.; F.R. Hausmann, *Tristano Caracciolo*, in *Dizionario biografico degli italiani*, Roma 1976, vol. XIX, pp. 463-465. Da segnalare è anche l'intervento di A. Iacono, *Autobiografia, storia e politica nella trattatistica di Tristano Caracciolo*, in «Reti Medievali - Rivista», 13 (2012), 2, pp. 333-369.

primo aspetto da sottolineare è il rapporto tra *arma* e *litterae* (in pratica la formazione del nobile e il suo ruolo nella società civile del tempo)¹⁹, tema molto caro alla letteratura pedagogica italiana umanistica e tardo-quattrocentesca; non è un caso che ad esempio, all'inizio del suo *De re militari* (editio princeps nel 1472), il romagnolo Roberto Valturio richiami alla necessità per un nobile di essere *litteratus* in vari e ampi campi del sapere²⁰. Nella redazione della sua tarda biografia letteraria, intesa come strumento di *poenitentia* e di *emendatio* dei propri errori²¹, Tristano Caracciolo ripropone, ritagliandoselo quasi su misura, lo stesso modello pedagogico elaborato nella *Defensio*, in cui i nobili di seggio formano i giovani e li stimolano a un *servitium* attivo nella società. L'*institutio principis* quale connubio tra addestramento alle armi, studi letterari e preparazione agli *officia* di corte è sviluppata nella *Vita* a livelli diversi ed è adattata quindi alla specificità del patriziato e dei seggi napoletani. Tristano lamenta infatti, più volte, l'inadeguatezza della sua formazione culturale giovanile e l'impossibilità di ricoprire il ruolo consono al proprio *status*; oltre la retorica della tapinosi, nel rimpianto per la mancata partenza verso Firenze per la guerra come *familiaris* al seguito di un suo nobile parente tra il 1452 e il 1453 o nel ricordo dei richiami del padre alla responsabilità e al dovere²², si colgono gli stessi motivi, al negativo, dell'*institutio principis* elaborati da Giovanni Pontano nel *De principe* e, ripresi e approfonditi dopo una quarantina d'anni, dallo stesso Tristano o da un Belisario Acquaviva²³. Caracciolo ricorda al nipote Ferdinando come il conte di Cariati Giovanni Battista Spinelli, suo genero, avesse predisposto per il figlio una formazione basata sullo studio delle lettere classiche e dell'arte militare «ut, quando necessitas incumberet, cuspidatos dex-

¹⁹ La bibliografia sul tema è decisamente cospicua; pertanto rimando all'opera antologica di E. Garin, *La disputa delle arti nel Quattrocento*, Firenze 1947 in cui l'autore raccoglie i più importanti interventi degli umanisti su questo argomento, a M. Ascheri, *Giuristi, umanisti e istituzioni del Tre-Quattrocento. Qualche problema*, in «Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento», 3 (1977), pp. 42-73, a G. Salvemini, *Magnati e popolani in Firenze dal 1280 al 1295. Seguito da La dignità cavalleresca nel comune di Firenze*, Torino 1960 e, per il contesto meridionale, a F. Tateo, *Chierici e feudatari nel Mezzogiorno*, Roma-Bari 1984, in particolare pp. 69-86.

²⁰ «Sit itaque in primis literatus dux, et saluberrima philosophiae praecepta aemuletur, historias multiplices memoriter complectatur, oratoriae poeticaeque facultatis non sit ignarus, musicae, arithmeticae, geometriae, astrorum caelique rationes pro facultate cognitae habeat, iuris ac legum diversarum gentium varietatem colat, medendi cognitionem haud aspernetur»: R. Valturio, *De re militari*, Parisiis 1534, lib. I, cap. II, p. 9.

²¹ Si veda Iacono, *Autobiografia* cit., in particolare il paragrafo *Le memorie di un laudator temporis acti*, pp. 335-359.

²² Caracciolus, *Vitae* cit., c. 154^{rv}. Antonietta Iacono individua le ragioni del divieto paterno a intraprendere la carriera militare nella consapevolezza delle limitate risorse economiche, insieme all'orientamento politico della famiglia Caracciolo, tradizionalmente di parte filo-angioina; per cui, conclude l'autrice, è comprensibile la sua «repulsione a inviare il figlio primogenito in quella corte così lontana dalla sobrietà e dai *mores* richiesti a un nobile di seggio»: Iacono, *Autobiografia* cit., paragrafo *Le memorie* cit., p. 341.

²³ Si veda B. Acquaviva, *I quattro trattatelli politici stampati a Napoli da Joan Pasquet de Sallo*, a cura di L. Miele, Napoli 1997.

terreme inferre ictus et caute declinare noscas»²⁴. La formazione fisica e intellettuale dei rampolli di famiglia nobile è delineata secondo uno schema coerente che rivela l'assimilazione di contenuti classici, fruibili sia come evasione mentale sia come esortazione, *exemplum* e strumento di governo²⁵, connessi al ruolo militare e all'esercizio di potere periferico, aspetti peculiari dei giovani feudatari. Analogamente nel suo *Opusculum ad marchionem Atellae* (scritto dopo il 1511), indirizzato a Giovanni Caracciolo figlio del principe di Melfi, l'autore si rivolge a un giovane barone-cortigiano che, mediando con il governo vice-reale, da un lato cerca di collocarsi in uno spazio politico a corte e, dall'altro, di interpretare il suo ruolo di *dominus loci*. Il pacato equilibrio dell'opera riecheggia, in qualche modo, la necessità, per il giovane feudatario, di nuove prospettive e di nuovi valori attraverso cui ritagliarsi uno spazio di azione nelle mutate condizioni del Regno in contrasto con l'esperienza politica "esemplare" di Giovanni Caracciolo, duca di Melfi e suo avo, condotta, invece, al servizio attivo della Corona²⁶.

Gli studi e le attività letterarie cui i principi di Melfi (Troiano II e Giovanni III) furono costretti, come del resto osservò Andrea Matteo Acquaviva, non furono solo *otium* letterario, ma esercizio propedeutico per una sapiente amministrazione dei territori a garanzia del benessere dei sudditi. L'umanesimo politico aveva infatti elaborato un'immagine del *philosophus*, mediatore tra il potere e il popolo, non solo di retorico precettore e consigliere del *princeps*, ma di reale "contropotere" nell'esercizio di un'influenza organica e strutturale sulla società²⁷. Questo potere/sapere è rivendicato, all'inizio del Cinquecento, attraverso gli *studia humanitatis* dagli stessi nobili baroni che tendono (ed è questo anche il nucleo della controversia tra Belisario Acquaviva e il Galateo) a esaurire i letterati e a farsi interpreti della stessa *sapientia* umanistica. Ecco il motivo per cui Andrea Matteo Acquaviva può dire, riferendosi alla preparazione culturale acquisita in esilio dai due Caracciolo, che i «subiectos vobis populos ob tales principes iure quidem felicissimos esse»²⁸.

Nel raccontare gli episodi più significativi della sua vita Tristano Caracciolo presta particolare attenzione alla propria condizione di capo-famiglia, cui asurse dopo la morte del padre, e al problema delle dotazioni per le sorelle e per le figlie. La *dotium immanitas* era un incubo e un fardello che gravava sui patrizi; il matrimonio significava mettere in gioco l'onore della famiglia: si dovevano

²⁴ T. Caracciolus, *De Ioanne Baptista Spinello comite Cariati ad Ferdinandum filium*, in *Opuscoli storici* cit., p. 70.

²⁵ «Multum enim pro regendis civitatibus rebusque publicis faciunt litterae (...) dum maxime leges qui statuet, moralis philosophiae expers esse non debeat»: B. Acquaviva, *De instituendis liberis principum*, Neapoli 1519, p. 4.

²⁶ T. Caracciolus, *Opusculum ad marchionem Atelle*, in BNN, ms. IX C 25, cc. 208r-210v.

²⁷ Rimando a G. Cappelli, *Sapere e potere. L'umanista e il principe nell'Italia del Quattrocento*, in «Cuadernos de Filología Italiana», 15 (2008), pp. 73-91, in particolare pp. 77-83.

²⁸ Plutarchus, *De virtute morali libellus graecus, eiusdem libelli translatio per A. M. Aquivivum commentarium in eiusdem libelli translationem*, Neapoli 1526.

pertanto evitare unioni delegittimanti e doti «poco decorose». Osserva ancora Caracciolo che erano necessarie, secondo il nuovo uso di Capuana e Nido, doti di circa 1200 ducati per poter sposare in modo non sconveniente al decoro della casa; tuttavia ricorda anche che all'inizio del XVI secolo una dote di 2000 ducati era considerata vile e respinta da gente di nobiltà modestissima²⁹: era quindi una necessità gestire in maniera oculata il denaro.

Quali erano le fonti di reddito della famiglia? I possedimenti feudali ereditati o acquisiti da Tristano Caracciolo erano tre. Il feudo di Ponte Albaneto in Capitanata e il feudo di Lusciano in Terra di Lavoro furono ereditati alla morte del padre Giovanni mentre il feudo di Fontana Fura, sempre in Capitanata, fu un dono di Troiano II, principe di Melfi, nel 1501³⁰. In realtà quest'ultimo feudo è da porre in relazione con il mecenatismo dei principi di Melfi di cui è espressione la biografia del gran Siniscalco Sergianni Caracciolo, bisavo del principe, scritta da Tristano proprio in quegli anni tra il 1501 e il 1506. Non a caso nel proemio della *Vita Serzanni*, databile dopo il ritorno nel Regno dall'esilio francese di Troiano II (1505-1506)³¹, è esplicito il riferimento ai *beneficia*, facilmente riconducibili alla donazione di Fontana Fura, ricevuti dall'autore da parte del principe. È tuttavia difficile ricostruire i nessi che intercorrono tra la donazione e la stesura dell'opera, che può assumere simultaneamente i caratteri propri di una committenza o di un progetto personale di Tristano nella prospettiva di ricevere, terminata l'opera, un compenso. Giuliana Vitale, in realtà, sembra non avere dubbi: si tratta di una committenza umanistica agevolata dai, seppur lontani e tenui, rapporti di parentela. Le rendite ricavate da questi possedimenti fondiari si possono catalogare, secondo la stessa Vitale, in 250 ducati dal feudo di Ponte Albaneto, in 142 ducati dal feudo di Fontana Fura e in 30 ducati e 3 tari dal feudo di Lusciano: dunque circa $\frac{1}{3}$ delle entrate annuali della famiglia di Tristano dipendeva direttamente dal dono di Troiano II³². Si può aggiungere ancora qualche dato: nel 1480, oltre a metà del feudo di Ponte Albaneto, posseduto con lo zio Oliviero, e il casale di Lusciano, Tristano rilevò anche la gabella dello scannaggio di Calvizzano³³; il figlio primogenito Michele detto lo *Zoppo* pagò nel 1528 i diritti di *relevio*, dovuti al sovrano per *relevare feudum* e subentrare nei beni dello zio Berardino, signore di Castelfranco in Principato Ultra, per

²⁹ Caracciolus, *Vitae* cit., c. 158rv; T. Caracciolus, *Epistula de statu civitatis*, in *Opuscoli storici* cit., p. 153; Caracciolus, *De Ioanne Baptista Spinello* cit., in *Opuscoli storici* cit., pp. 64-65. A titolo esemplificativo nel 1434 una dote non nobiliare ammontava a circa 11 once e 15 tari (pari a poco meno di 70 ducati). Si veda Archivio di Stato di Napoli [d'ora in poi ASNa], *Corporazioni religiose soppresse*, *San Gregorio Armeno*, vol. 3421 bis, fasc. 27, n. 18. Sul patto dotale di Capuana e Nido si veda G.M. Monti, *Il patto dotale napoletano di Capuana e di Nido*, in G.M. Monti, *Dal Duecento al Settecento*, Napoli 1925, pp. 3-39.

³⁰ ASNa, *Regia Camera della Sommatoria, Partium*, vol. 54, c. 80.

³¹ T. Caracciolus, *Vita Serzanni Caraccioli Magni Senescalci*, in *Opuscoli storici* cit., p. 21.

³² ASNa, *Regia Camera della Sommatoria, Significatoriarum*, vol. 2, c. 162 in Vitale, *L'umanista Tristano Caracciolo* cit., pp. 344-347.

³³ ASNa, *Regia Camera della Sommatoria, Relevi originali*, vol. 1, c. 98.

338 ducati, 3 tari, 5 grana³⁴ e infine, alla morte di Oliviero nel 1507, suo cugino *per ius relevii* versò alla Sommaria 270 ducati sui feudi paterni³⁵.

La dimensione feudale, emblema della «metamorfosi di un ceto» come ebbe a osservare Vitale³⁶, non eclissa la vocazione urbana e burocratica della famiglia. Tristano Caracciolo è conscio dell'importanza che ha assunto per la famiglia l'*officium* del padre presso la Sommaria (testimoniato dalla descrizione, nella *Vita*, degli obblighi del *paterfamilias*) e pone l'accento non solo sulla gestione e sul controllo dei fondi agricoli, ma anche sui redditi provenienti dalla locazione di immobili urbani: case, botteghe e locande³⁷. Il patrimonio di una famiglia patrizia, quale appunto quella di Tristano, è determinato dunque da una pluralità di fonti di reddito in precario equilibrio e il venir meno di una di tali componenti implica un progressivo quanto irreversibile impoverimento. Ed è questa la condizione di Napoli all'indomani del ritorno di re Ferdinando in patria nel 1507: il declassamento della città a rango vicereale aveva infatti causato il crollo dei canoni d'affitto innescando, nella ricostruzione di Caracciolo, la crisi economica testimoniata dall'*Epistula de statu civitatis*³⁸.

Ma come ebbe a dire Tristano (e come più avanti analizzeremo nel dettaglio) per il nobile napoletano *magni quaestus* erano legati all'*obsequium principis*, al *regis servitium*. In effetti il suo racconto autobiografico è una costante esaltazione della cultura del servizio; il modello umanistico di *arma et litterae*, l'invidia per i giovani nobili e le laconiche osservazioni sulle carriere intraprese dai suoi stessi fratelli non sono altro che la proiezione nel passato dei suoi parametri interpretativi socio-politici. È nel destino dei familiari, fratelli e figli, raccontato dall'autore, che si riesce a cogliere la centralità del *regis servitium* e i suoi aspetti fondamentali: il secondogenito Camillo «ne domi vitam inventam inertem transigeret» fu indirizzato alla vita militare, il terzogenito (probabilmente Nicola Maria) fu, invece, uno «specialista del diritto». I rapidi cenni ai figli premorti devono essere contestualizzati e inseriti nell'ottica della mutevolezza della condizione umana, tematica assai cara a Caracciolo, che permea tutto il suo racconto; in realtà l'operosità, le inclinazioni e le ambizioni dei figli, tratteggiate con tinte quasi agiografiche, richiamano il suo modo di percepire la nobiltà e di essere nobile.

³⁴ ASNa, *Regia Camera della Sommaria, Relevi originali*, vol. 287, cc. 297-304.

³⁵ «Videlicet pheudum Cabeni nominatum de Paganis in pertinentiis Caleni in provincia Terre Laboris, pheudum Ayrole de dicta provincia situm in terra Laneii, pheudum Trentole nominatum de Petro de Ebulo in territorio Aversano, pheudum Pontis Albaneti in provincia Capitanate, cui quondam [nel ms. *quidam*] magnifico Oliviero presens Ioannes Baptista succedit et succedere intendit in omnibus bonis et pheudis predictis tamquam eius filius primogenitus ut supra et presens expensens successit in (...) bonis et pheudis, videlicet in mero et mixto imperio casalis Montanarie provincie Terre Laboris, cum reliqua iura ipsius casalis sint ecclesie Sancti Laurentii civitatis Averse extra moenia in immunitate, maxaria et bona Dalfane et Longanella sita in territorio Suesse»: ASNa, *Regia Camera della Sommaria, Relevi originali*, vol. 3, cc. 43-65.

³⁶ Vitale, *Élite* cit., pp. 79-81.

³⁷ Caracciolus, *Vitae* cit., cc. 255v-256r.

³⁸ Caracciolus, *Epistula de statu* cit., in *Opuscoli storici* cit., pp. 156-157.

Così Tristano in merito al secondogenito:

Natum secundum [nel ms. *natus secundus*], ne domi vitam inventam inertem transigeret, gentili nostro, armorum duci et oppidorum plurimorum domino, ad militiam perdiscendam tradidi. (...) Quippe filium, quem militiae dicaveram, utpote nobilitatis nostrae precipuo et peculiari exercitamento – eo enim et honores et opes sibi nostri parare assuerunt (...) –, immatura morte amisi³⁹.

E più avanti a proposito del terzogenito:

Iuri siquidem civili incumbibat in quo vero [nel ms. *non*] adeo profecerat, ut admirandus etiam doctoribus suis brevi deveniret; nam et acumen ingenii memorieque tenacitatem conventus idem [nel ms. *iddem*] ius studentium dissertando admirabantur, insignirique doctoratu omnes dignum censebant. Polluerat enim, et si pene puer, humanitatis – quas dicunt – litteris, quibus aptissimus erat; nihilominus, mihi sororique comiti<bus> hortantibus, ut rem, nomen maius fortunasque ampliores paraturam, sectaretur, libenter obsecutus est praefestinus leges amplexus. Hunc, non ut alterum extin<c>tum audivi, sed meis in ulnis exalare animam vidi, quo profecto verum agnovi acrius esse visum malum quam auditum⁴⁰.

Alcuni aspetti colpiscono. La carriera militare è l'esito coerente, per un nobile napoletano, della formazione ricevuta da giovane nei seggi cittadini e diventa un ambito privilegiato in cui ottenere gli onori e la ricchezza consoni allo *status* nobiliare. Ma non è tutto qui. La *virtus* non è solo attitudine guerriera, ma anche inclinazione alle *litterae* e *acumen ingenii*; ed ecco che si profila, senza alcuna contraddizione latente, un nuovo modo per il giovane nobile di realizzarsi: il servizio burocratico nei *regia officia* quale via per il dinamismo sociale ed espressione dei processi di *anoblissement*. Su questi temi ritornerò in seguito; ciò che mi preme sottolineare qui è come, nella composizione della sua autobiografia, Tristano abbia esaltato nella dimensione del servizio i suoi figli che, anzi, diventano il prototipo di giovane educato secondo i valori della *nobilitas neapolitana*.

Una tipologia di servizio tuttavia non esclude l'altra, anzi esse coesistono e si integrano; sembra quasi che Tristano parafrasi alcuni passi della *Defensio* mentre descrive la vita e la carriera di un suo fratello (probabilmente Bernardino) impegnato prima come *miles* e poi come maestro razionale nella Regia Camera della Sommaria:

Quippe etsi natu minor esset, propter eius tamen probitatem expertamque virtutem, non modo amari a me, quod natura poscebat, verum coli et observari merita exigebant. Quippe, post peracta viriliter in Gallis stipendia integerrime, in citeriori Hispania pluribus annis provincias abstinentissime cum rexisset et imperatoribus principibusque suis satisfecisset honesteque, emissus ad patriam rediit, ubi non minori diligentia quam foris externa curaverat domestica, et amicorum rem administravit. Non permisit illum fides iam nota et industria diutius rem tantum domesticam curare; etenim Princeps noster ultro

³⁹ Caracciolus, *Vitae* cit., cc. 160v-161r.

⁴⁰ *Ibidem*, c. 161v.

accersitum Curiae Summariae, cui fisci rationes redduntur, inter praesidentes [nel ms. *praecedentes*] esse voluit, ubi adeo solerter abstinenterque munus suum peregit, ut brevi inter collegas, diu ibi versatos, eminuerit. Cuius probitatis integerrimum erit testimonium duorum regum et quippe inimicorum idem fuisse iudicium; nam, cum se invicem Regno exegerint, neque Gallus dimoverit quo eum Aragonius statuisset, nec Aragonius sedem quam Gallus concesserat, regnum recuperans, abstulit. (...) Itaque – raro evenire solet inter duas diversasque factiones – ea fide et iustitia se liberaverit ut neutri suspectus deveniret: quin potius maiori dignum honore uterque iudicavit⁴¹.

La capacità individuale è messa a disposizione del re e della comunità con operosità e dedizione, e il suo catalogo delle virtù nobiliari ripropone, integra e completa quello formulato negli ambienti dell'Accademia da Giovanni Pontano. Quest'ultimo nel *De principe* (1465) aveva esortato Alfonso d'Aragona, in riferimento alla *fidelitas* e all'*obedientia* degli *officiales*, ad affidare le cariche pubbliche a coloro «quorum tibi aut ingenium aut fidem aut multa rerum experientia cognita fuerit»⁴² e nel *De obedientia* (1472), qualche anno dopo, aveva ricordato che la fedeltà era il primo obbligo per chiunque volesse compiere il proprio dovere verso il re, fosse egli un umile popolano o un ricco barone⁴³. Bernardino Caracciolo, nella lettura di Tristano, dunque non solo ha posto il proprio paradigma etico e politico nell'*obedientia* al sovrano, ma, in qualche modo, perseguendo sempre la *fidelitas*, virtù propria dell'essere nobile, e la *iustitia*, fondamento dello Stato⁴⁴, ha interiorizzato il concetto di *servitium* al punto da scongiurare la chimera dell'instabilità del destino.

Tristano Caracciolo è ossessionato dal motivo pedagogico attraverso il quale preservare la dignità del ceto nobiliare nella difficile transizione vicereale. In un suo opuscolo inedito, il *Quid sit in tot variis artibus iunioribus amplectendum: consultatio ad quendam expertum monachum* (scritto forse tra il 1501 e il 1519), egli ripropone le possibili collocazioni professionali dei rampolli della nobiltà napoletana di media estrazione per rango e, in particolar modo, per

⁴¹ *Ibidem*, cc. 162v-163r.

⁴² G. Pontano, *De principe*, a cura di G. Cappelli, Roma 2003, p. 66.

⁴³ I. Pontanus, *De obedientia*, Neapoli 1490, c. 66rv. I richiami ciceroniani al concetto di *fides* in *De republica*, I, 55 e *De officiis*, I, 23. La *fides*, colta nella sua ambiguità terminologica tanto dai giuristi quanto dagli umanisti, è posta a salvaguardia dell'istituzione politica e assume progressivamente, in relazione con il concetto di *fama*, la fisionomia di uno strumento, a tratti collettivo, di controllo a uso della ragion di Stato. Si veda M. Montorzi, *Fides in rem publicam. Ambiguità e tecniche del diritto comune*, Napoli 1984, pp. 7-115, in particolare pp. 23-28 e pp. 81-86. Sulla *fidelitas* e sull'*obedientia* rimando a M. Sbriccoli, *Crimen laesae maiestatis. Il problema del reato politico alle soglie della scienza penalistica moderna*, Napoli 1974, pp. 117-148. Sulla *fama* quale parametro sociale si veda G. Todeschini, *Visibilmente crudeli. Malviventi, persone sospette e gente qualunque dal Medioevo all'età moderna*, Bologna 2007.

⁴⁴ In consonanza con la riflessione di Diomede Carafa nel memoriale sulla vita cortigiana, un discorso analogo è sviluppato anche nei *Plura bene vivendi* in cui suggerisce al figlio di mantenere un comportamento prudente e fortemente conscio dello *status* sociale per esorcizzare la *sors* e adeguarsi ai mutati contesti politico-istituzionali. Si veda T. Caracciolus, *Plura de bene vivendi praecepta ad filium*, in BNN, ms. IX C 25, cc. 231 sgg.

ricchezza⁴⁵. Osserva Vitale che il discorso di Caracciolo è indirizzato soprattutto ad additare e costruire un codice comportamentale ispirato ad austerità e parsimonia, proporzionato insomma alle effettive risorse economiche del ceto distogliendolo, alla luce anche di motivazioni etico-religiose, dalla pericolosa tendenza a imitare un modello di magnificenza e splendore, come quello teorizzato da Pontano, che evidentemente esercitava una sempre più larga e forte suggestione: tuttavia, esorta Caracciolo, la nobiltà napoletana deve sempre ricordare la dignità della propria casa e onorare il proprio *status*⁴⁶. Il rigore, la morigeratezza dei costumi, l'avversione per lo spreco e la magnificenza non sono motivati quindi solo da un rigido moralismo né dall'aspirazione alla *mediocritas* di sapore aristotelico molto cara al Pontano⁴⁷, ma anche da un disincantato e realistico approccio con quotidiane problematiche ricche di implicazioni socio-politiche.

È noto il giudizio critico di Tristano sulla mercatura, sulle attività imprenditoriali e commerciali che a suo dire comprometterebbero lo *status* e il *servitium* dei nobili napoletani. Qui accenno solo a un persistere di questa idea nella sua produzione letteraria e mostro come, in realtà, anche la sua famiglia, *stricto sensu*, si sia impegnata nei *commercium*, ripromettendomi di approfondirne più avanti il valore socio-culturale. Infatti nella *Defensio*, dopo aver formalizzato il concetto di *regis servitium*, Caracciolo riconosce, senza impegnarsi nella discussione, la *quaestio* e, ammettendo una pluralità di soluzioni a seconda del contesto di provenienza, pone per la realtà regnicola una netta distinzione di ceto tra l'*ordo* dei nobili e gli onesti mercanti. Si legge:

Hanc vero importandarum exportandarumque mercium rationem nobiles nostri honestis quidem civibus, non sui tamen ordinis, reliquerunt, per quos fideliter liberaliterque tractatur, ut pars etiam haec civitati nostrae non deesse noscatur⁴⁸.

Quasi trenta anni dopo, mutate le condizioni politiche e sociali del Regno, anche il giudizio di Tristano sembra essere più accomodante: in effetti alcuni *nobiles* non disdegnavano l'esercizio e i lucri della *mercatura*. Egli esprime l'incapacità di accettare il declassamento di un ceto estraneo per tradizione, soprattutto in un passato dove il *regis servitium* era ben più facile e agevole, all'esercizio dei *commercium* che per un nobile resta un fatto, se pur frequente, non certo approvabile:

⁴⁵ Si veda L. Miele, *Tristano Caracciolo ed un progetto pedagogico per la giovane nobiltà meridionale*, in «Critica letteraria», 23 (1995), 88-89, pp. 33-47.

⁴⁶ Vitale, *Modelli* cit., pp. 100-105.

⁴⁷ Per lo sviluppo del concetto di *mediocritas* nell'umanesimo meridionale e, particolarmente, in Pontano rimando solo a F. Tateo, *Le virtù sociali e l'“immanità” nella trattatistica pontaniana*, in «Rinascimento», 5 (1965), pp. 119-154 e a M. Santoro, *Il “De immanitate”: testamento spirituale di Pontano*, in «Partenope: rivista di cultura napoletana», 1 (1960), pp. 5-16.

Mercatura, quam a multis generosis clarisque viris pro patriae institutis et moribus exerceri cernimus, nostris maioribus penitus incognita fuit sive sordidum sibi iudicantibus, sive quia erat unde honestius se magnificarent, quando principes et reges sectari poterant, et inde quod cuperent aucupari; nunc pauci e nostris mercaturam exercent qui profecto minime probantur. Tamque illam in disquisitionem iudicii tui minime misi non qui rem tot viris generosis familiarem damnem, sed indecentem nobis insolitis et non recipiendam iudicem⁴⁹.

O ancora, nel *De concordia et de ineundo coniugio*, ricorda all'amico destinatario dell'opera le sue vicende prima di mercante, poi di uomo di corte e infine di impiegato amministrativo, sottolineando l'avversione del giovane per il mestiere del padre (la mercatura) e il suo desiderio di *nobiliora* con il conseguente ingresso nell'*aula* del duca di Calabria e l'inizio della carriera burocratica⁵⁰.

Eppure sembra che non manchino esempi di attività commerciali nella famiglia di Tristano. Tra le entrate della nobiltà di seggio, accanto allo sfruttamento di beni immobili urbani, alla speculazione edilizia nelle aree a forte incremento demografico ed economico della città, alla gestione e all'affitto delle *apothecae* nelle zone mercantili (e non solo)⁵¹, costituivano una voce importante i redditi che provenivano dalle fertili terre a coltivazione intensiva della Terra di La-

⁴⁸ Caracciolus, *Defensio* cit., in *Opuscoli storici* cit., p. 146.

⁴⁹ T. Caracciolus, *Quid sit in tot variis artibus iunioribus amplectendum: consultatio ad quandam expertum monachum*, in Miele, *Tristano Caracciolo* cit., p. 47. L'evocazione nostalgica di un passato non troppo lontano nel quale si poteva "servire il re" e riceverne giusto lucro, ripropone lo stesso tema sviluppato da Tristano nella *Epistula de statu civitatis*: l'assenza di una corte regia e la partenza del sovrano avevano implicato per i *nobiles* una triplice privazione: esistenziale, sociale ed economica, con conseguenze sull'intero sistema cittadino. Nel 1506-1507 Ferdinando il Cattolico era giunto, in visita, a Napoli e nell'immaginario collettivo si era concretizzata l'ipotesi che il Cattolico potesse adottare un comportamento analogo a quello dello zio (il Magnanimo) nel 1443, e cioè stabilirsi in città con la corte: il suo ritorno in Spagna fu percepito invece come un declinamento del ruolo politico-sociale della città e della sua nobiltà. Le congruenze tematiche consentono una possibile datazione dell'opera post 1507 quando ormai era maturata la consapevolezza della perdita di *status*. Per la triplice privazione si veda Caracciolus, *Epistula de statu* cit., in *Opuscoli storici* cit., pp. 156-158.

⁵⁰ T. Caracciolo, *De concordia et de ineundo coniugio*, in Altamura, *Un opuscolo* cit., p. 269.

⁵¹ Dalla divisione dei beni burgensatici urbani di Marino Caracciolo detto *Scappuccino* per privilegio di Alfonso tra i figli (Tiberio, Galeazzo, Ettore e Sergianni) e dall'*instrumentum* di soddisfazione di dote per Margherita Caracciolo, vedova di Galeazzo morto senza figli, si osserva che Marino disponeva di alcune botteghe, affittate e subaffittate per lo più a muratori e cavaioli, nella piazza antistante il convento di San Giovanni a Carbonara, a nord della città lontano dal porto e dalla zona mercantile. Tuttavia la presenza di queste botteghe non deve sorprendere: negli anni Ottanta del XV secolo la *platea* di San Giovanni era stata oggetto della riqualificazione urbana promossa dal duca di Calabria e il valore del suolo era cresciuto esponenzialmente divenendo, in breve, soggetto alla speculazione edilizia della nobiltà di seggio. Per il privilegio di Alfonso ASNa, *Archivi gentilizì, Archivio privato Caracciolo di Santobono*, busta 26, perg. 5; per gli istrumenti notarili tra Margherita Caracciolo e gli eredi di Marino si veda ASNa, *Archivi gentilizì, Archivio Giudice Caracciolo, Archivio Caracciolo di Villa*, busta 108/II, nn. 8-9.

voro⁵². Si segua, ad esempio, il caso del *magnificus missere* Onofrio Caracciolo, cugino di secondo grado di Tristano, signore di Sessa, di Monte Matino e di Adocchia e *dominus gabelle Theani*⁵³. Costui coniuga il suo ruolo politico-istituzionale con la figura del produttore agricolo: dal cartulario del notaio Marino de Flore si osserva infatti che il 28 gennaio 1478 Onofrio vendette a Giovanni Ricca di Sessa 300 tomoli di grano «bono et mercantili» per 189 ducati e il 29 aprile dello stesso anno a Giovanni Petrollo di Calvi in Terra di Lavoro 70 tomoli di grano a 30 ducati⁵⁴. Tuttavia le sue attività economiche non si limitavano alla semplice vendita di prodotti agricoli: nell'anno indizionale 1477-1478, Onofrio mutò, in due occasioni, un credito in merci da vendere. Il 25 ottobre Benedetto Galiono di Sessa, riconosciutosi debitore di 18 once, propose al Caracciolo l'acquisto del corrispettivo del credito in olio da lui posseduto «in societate et more mercantili», si impegnò, dopo aver provveduto alla vendita, alla restituzione dell'investimento iniziale e gli riconobbe un guadagno netto pari alla metà dell'utile totale. Poco più di un mese dopo (il 5 dicembre) Onofrio acquistò dal mercante Antonio Tomaselli di Sessa per 60 ducati 300 «staria ad mensuram Suesse» di olio collocato nella casa del mercante (presumibilmente una porzione dell'intero carico): il contratto di vendita riconosce l'interesse di entrambe le parti nella gestione della merce in modo che Tomaselli possa vendere, in accordo con Caracciolo e «pro communi utilitate», l'olio e dividere l'utile con l'investitore⁵⁵. Sembra inoltre che Onofrio appaltasse la gabella della dogana di Teano a mercanti con i quali condivideva interessi di natura commerciale: nel febbraio del 1478 è creditore verso il mercante di Teano Giovanni Marino, con il quale «fecerat et contractaverat plures et diversas societates frumentorum, pecuniarum et aliarum rerum», non solo dei 26 ducati per l'arrendamento annuale della dogana di Teano, ma anche di altri 213 ducati a compimento dei rapporti economici contratti e intercorsi nell'anno indizionale⁵⁶.

⁵² Su questi temi – in particolare sulla funzione delle *apothecae* – si è espressa Vitale in *Élite* cit., pp. 37-47.

⁵³ Sui privilegi e le esenzioni di cui godeva Onofrio Caracciolo si veda ASNa, *Regia Camera della Sommaria, Partium*, vol. 20, c. 11; vol. 29, c. 142; vol. 32/1 c. 160.

⁵⁴ *Napoli: Marino de Flore 1477-1478*, a cura di D. Romano, Napoli 1994, docc. 206, 292. Nel 1486 Onofrio cassa e quietà il credito sui panni e altre merci vantato su Antonio Vespolo, Giacomo e Antonio Lettieri. Si veda *Napoli: notai diversi 1322-1541*, a cura di A. Feniello, Napoli 1998, doc. 188. Un comportamento analogo si riscontra, ad esempio, anche nel *magnificus* Pirro Caracciolo, cugino di Tristano e signore di Orta, che vendette, il 28 luglio 1477, al nobile Francesco Gatta *de Neapoli* 28 viti greche per 20 ducati e 4 tari. Si veda *Napoli: Marino* cit., doc. 391.

⁵⁵ *Napoli: Marino* cit., docc. 104, 145. L'attività mercantile dei Tomaselli in *Campania Felix* è testimoniata da un contratto tra Nardo Tomaselli e Pirro Caracciolo il quale acquistò, con la mediazione del banco Penne, una grossa quantità di olio (1000 staia) per 270 ducati salvo poi esercitare il diritto di recesso per la scarsa qualità del prodotto. La vendita si articolò su diversi piani temporali: Pirro bloccò il prodotto con una caparra di 100 ducati e il Tomaselli si impegnò a recapitare a casa dell'acquirente nel sedile di Capuana l'intera quantità di olio. Oltre al pagamento dei diritti di dogana allo sbarco dell'olio, Pirro decise di acquistare anche 100 anfore per 7 ducati e 1 tari; due mesi dopo la stipula del contratto, constatata l'inadeguatezza del prodotto, Pirro chiese la restituzione della caparra e dello *ius gabelle* versati alla dogana per un totale di 116 ducati. Si veda *Napoli: Marino* cit., doc. 199.

⁵⁶ *Napoli: Marino* cit., doc. 223.

La posizione di Tristano Caracciolo è proteiforme: nei suoi trattati rivendica una presunzione elitaria di *status* del ceto nobiliare estraneo, per il passato, alla mercatura ma, contemporaneamente, ammette che «nunc pauci e nostris mercaturam exercent» e riconosce che la pratica di attività commerciali non era incompatibile con la condizione nobiliare (emblematica è la dinamica di *anoblissement* del mercante Francesco Coppola tratteggiata nel *De varietate fortunae*)⁵⁷ purché, di fronte a fenomeni di mobilità sociale, i nuovi nobili ricordassero sempre le loro origini e assumessero in ogni circostanza un atteggiamento e un decoro consono al loro *status* di *nobiles neapolitani*. Caracciolo infatti visse profondamente la sua condizione di *nobilis* interpretando con successo, in più occasioni, il ruolo di *miles* al servizio del re e di gentiluomo di seggio: il 1° marzo 1494 nel Castelnuovo «per tucti li signori del regno et per li sindici et deputate per le citate et terre del Regno fo prestito lo iuramento dello ligio et homagio»⁵⁸ ad Alfonso II nuovo re di Napoli, ed è probabile, secondo quanto riporta Tommaso Persico, che in quell'occasione Tristano abbia pronunciato, in qualità di rappresentante delle piazze nobili e procuratore della città, l'*Oratio*⁵⁹ davanti al sovrano⁶⁰. Sempre nel 1494 lo si ritrova tra i Sei eletti al governo e alla gestione del seggio di Capuana (insieme con Giacomo Caracciolo, conte di Brienza, Cico Loffredo, Giovanni Scondito, Antonio Piscicelli e Giacomo Carbone) che riuniti nella cappella Minutolo nel Duomo provvidero, insieme ai nobili di Capuana, alla nomina di Francesco Zurlo, conte di Montoro, come sindaco e procuratore del seggio in occasione dell'incoronazione di Alfonso⁶¹.

Tristano Caracciolo è e si sente un *miles* di Capuana con tutte le implicazioni sociali, culturali e politiche che l'appartenenza a uno dei seggi nobili comportava. Non si possono scindere le due figure del nobile e dell'umanista né si può leggere e comprendere la sua opera prescindendo dalle rappresentazioni e dalle strategie sociali attuate da alcune identità collettive: il gruppo consortile dei Caracciolo e l'ancor più ampio ceto dei nobili di Capuana e Nido. La condivisione di un sistema di valori e di pratiche comportamentali, la consapevolezza dell'appartenenza, per stirpe e virtù, a un gruppo elitario, la dimensione sociale della "memoria", sono il filo rosso che lega l'intera produzione di Tristano alla realtà sociale e politica che, oltre la varietà della fortuna, egli si trova a descrivere.

In un'epistola scritta all'indomani dell'incoronazione di re Alfonso II da Pietro Gravina e indirizzata a Caracciolo, oltre ai motivi encomiastici, si scorge perfettamente il ruolo che Tristano attribuiva a sé stesso e, di conseguenza, alla *nobilitas neapolitana*:

⁵⁷ «Si quidem patre Luisio tenuissimae facultatis natus, nobilitatus hic mercatura, licet modica, qua ea tempestate uti nobilitatem decebat, se familiamque alebat»: Caracciolus, *De varietate* cit., in *Opuscoli* cit., p. 96.

⁵⁸ G. Della Morte (Notar Giacomo), *Cronica di Napoli*, a cura di P. Garzilli, Napoli 1845, p. 180.

⁵⁹ T. Caracciolus, *Oratio ad Alphonsum iuniorem*, in *Opuscoli storici* cit., pp. 173-176.

⁶⁰ Si veda T. Persico, *Scrittori politici napoletani dal '400 al '700*, Napoli 1910, pp. 94-95.

⁶¹ BNN, ms. Branc. III B 15, cc. 195r-196r.

Petrus Gravina Tristano Caracciolo salutem [nel ms. *salutes*] dicit. Non salutasti modo more maiorum civitatis tue nomine, Tristane patritie optime, candidae et gravi oratione regem Alphonsum iuniorem, sed etiam saluberrimis monitis informasti eique veluti formulam quamdam conservandae ac sustinendae dignitatis regiae descripsisti. (...) Fortunata igitur Partenope quae te talem civem genuit a quo reges institui possunt; qui, si idem saperent aut tui similes consiliarios, non autem pestilentes adulatores, admitterent, saecula, utpote canunt, aurea reducerent, et stabiliora ac diuturniora imperia potirentur [nel ms. *petirentur*]. Vale et me ama⁶².

La nobiltà napoletana dà il suo contributo alla sicurezza del Regno e alla «tutela della *dignitas* regia», al punto che il ruolo di *consiliarius* del re, descritto con retorica di chiara ascendenza vergiliana⁶³, diviene, se esercitato secondo i parametri del nobile, garanzia di sopravvivenza e motivo di gloria. Nella mediazione tra il *nobilis* e l'umanista, che qui affiora indirettamente, Caracciolo dimostra di aver interiorizzato la lezione pontaniana del *De principe*⁶⁴ sulla funzione dell'intellettuale precettore e teorico politico e conferma la sua prospettiva ideologica di una nobiltà cittadina integrata nei meccanismi del potere.

La vita e le attività di Tristano Caracciolo furono dunque quelle di un uomo conscio del suo *status* di nobile di seggio e del suo ruolo socio-politico; egli fu un testimone diretto della storia di Napoli e a quest'ultima legato da un sentimento di devozione e di fedeltà. Sulla base della sua opera e non solo, tenterò ora di chiarire l'articolazione del concetto di *nobilitas* in relazione alla cultura del *regis servitium*.

2. Il confronto con Poggio Bracciolini

Nella *Defensio nobilitatis neapolitanae*⁶⁵, scritta nei giorni turbolenti della seconda congiura dei baroni⁶⁶ e del crollo della dinastia aragonese per l'in-

⁶² BNN, ms. IX C 25, c. 57r. Antonietta Iacono, *Autobiografia* cit., p. 366, nota 127, propone un agile schema dei testimoni della lettera di Pietro Gravina fornendone una trascrizione che in parte si discosta da quella, corredata di traduzione, pubblicata a cura di Alfonso Della Rocca in P. Gravina, *Epistolario*, Napoli 1992, p. 165. Su Pietro Gravina rimando a E. Percopo, *Nuovi documenti sugli scrittori e sugli artisti nei tempi aragonesi*, in «ASP» 19 (1894), pp. 584-591; G. Verro, *Pietro Gravina e le sue opere. Umanista siciliano del secolo XVI*, Corleone (Palermo) 1898; G. Cagnone, *Pietro Gravina umanista del secolo XVI*, Catania 1901; B. Croce, *Un umanista gaudente*, in B. Croce, *Uomini e cose della vecchia Italia*, Roma-Bari 1927, pp. 13-26; A. Altamura, *L'umanesimo nel Mezzogiorno d'Italia*, Firenze 1941; M. Santagata, *La lirica aragonese. Studi sulla poesia napoletana del secondo Quattrocento*, Padova 1979; Gothein, *Il rinascimento* cit., p. 262; Minieri Riccio, *Biografie degli accademici Alfonsini* cit., pp. 119-223.

⁶³ Virgilio, *Aen.*, I, 437; IX, 446; XI, 251; *Georg.*, II, 458 e 493; *Ecl.*, I, 44 e 51; V, 49.

⁶⁴ «Non deeris autem tibi si recta praecipientibus, si honesta monentibus obtemperaveris, si et ii quibus praeposuit es et coeteri omnes, iustitiam, pietatem, liberalitatem, clementiam, in te sitas esse intellexerint»: Pontano, *De principe* cit., p. 4.

⁶⁵ Caracciolus, *Defensio* cit., in *Opuscoli storici* cit., pp. 141-148.

⁶⁶ Si veda E. Perito, *La congiura dei baroni e il conte di Policastro*, Bari 1926; E. Scarton, *La con-*

vasione di Carlo VIII⁶⁷, Tristano Caracciolo si oppose alla classificazione della nobiltà italiana e al paradigma identificativo per la nobiltà regnicola proposti da Poggio Bracciolini; egli imbastì con il fiorentino un serrato confronto *post mortem* sulla scia di quanto, già dopo la pubblicazione dell'opera poggiesca, si era verificato nella penisola⁶⁸.

Bracciolini aveva scritto tra la fine del 1439 e l'inizio del 1440, inserendosi in un aspro e vivace dibattito che coinvolgeva i maggiori umanisti italiani⁶⁹, il *De vera nobilitate*, un dialogo che aveva per diretto antecedente le epistole indirizzate a Niccolò Niccoli e al cardinale Cesarini relativamente alle divisioni intestine di Firenze e alle vicissitudini conciliari⁷⁰. Tuttavia le ragioni della stesura del testo e delle posizioni in questo presentate sono da ricercare nel processo di secolarizzazione della cultura focalizzato nella riproposizione, sotto una nuova luce, delle *auctoritates* classiche. Infatti, in merito alla realtà sociale fiorentina, Poggio combinava un disdegno aristocratico verso il governo popolare, e in genere verso i gravami della condizione cittadina, a una diffidenza verso gli ottimati «quibus potior est res privata quam publica»⁷¹. Più che politico, dunque, il *De nobilitate* è un discorso filosofico dagli approdi scettici in cui sulla pretesa di definizione della vera *nobilitas* si riversa la riflessione etica e morale sulla *virtus*. L'interazione di temi stoici e di temi epicurei, peculiare dell'intera opera di Poggio, produce nel dialogo una sospensione di giudizio e una rinuncia a comprendere i fatti della vita umana «secondo il metro della filosofia»: si dissolvono le categorie etiche e metafisiche, e l'intellettuale si isola⁷².

La vicenda è ambientata nella villa di Bracciolini a Torrenuova e ha i suoi protagonisti negli esponenti più illustri della *élite* fiorentina dell'epoca: Lorenzo de' Medici, fratello di Cosimo il Vecchio, e Niccolò Niccoli sono espressione di quel ceto dirigente aristocratico e urbano che è tipico delle realtà quattrocentesche italiane.

Il tentativo di definizione e di determinazione della "vera" nobiltà suggerita dal fiorentino passa per uno dei brani più noti e criticati dell'intera produzione di Poggio: la classificazione geografica dell'idea di nobiltà. Ciò che Poggio propone è, come osserva Guido Castelnuovo, «quasi un questionario di base su-

giura dei baroni del 1485-87 e la sorte dei ribelli, in *Poteri, relazioni, guerra nel Regno di Ferrante d'Aragona*, a cura di F. Senatore, F. Storti, Napoli 2011, pp. 213-289.

⁶⁷ Si veda *L'invasione di Carlo VIII*, a cura di D. Abulafia, Napoli 2005.

⁶⁸ Si veda C. Finzi, *La polemica sulla nobiltà nell'Italia del Quattrocento*, in «Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos», 30 (2010), pp. 341-380. Per un'agile sintesi sugli sviluppi di un movimento intellettuale d'avanguardia tra Firenze e Roma si veda G. Holmes, *The Florentine Enlightenment, 1400-50*, New York 1969.

⁶⁹ Donati, *L'idea di nobiltà* cit., pp. 3-17.

⁷⁰ P. Bracciolini, *Lettere*, a cura di H. Harth, Firenze 1984, vol. I, pp. 106-108, 197-200.

⁷¹ Si veda P. Bracciolini, *Historiae florentinae*, in *Opera omnia*, a cura di R. Fubini, Torino 1964-1969, vol. II, pp. 236, 362, 439.

⁷² Si veda R. Fubini, *Il "teatro del mondo" nelle prospettive morali e storico-politiche di Poggio Bracciolini*, in R. Fubini, *Umanesimo e secolarizzazione da Petrarca a Valla*, Roma 1990, pp. 221-302, in particolare pp. 281-283.

gli attributi del nobile in ambito italiano e internazionale»⁷³; in questo modo l'autore cerca di restituire la grande relatività dello stesso concetto di *nobilitas*. La classificazione (formulata nel dialogo da Niccoli) comprende tutte le realtà politico-istituzionali italiane, tanto quelle urbane-comunali quanto quelle degli "Stati regionali", e la logica interna della ripartizione concettuale è per lo più biunivoca e oppositiva. Venezia e Firenze sono espressione di una nobiltà urbana, mentre Roma di una rurale; l'identità nobiliare può essere cortese-cavalleresca (sintetizzata da Milano) o legata al mondo dei commerci (Genova); il suo fondamento è la *potestas* signorile (Napoli) o la burocrazia degli uffici cittadini e delle magistrature (Venezia o la stessa Firenze). La nobiltà europea invece presenta un'immagine più compatta tradizionalmente legata al possesso fondiario e alle pratiche nobilitanti. In sostanza «le aristocrazie europee e le nobiltà italiane condividono un medesimo stile di vita cavalleresco-cortese e una comune propensione per la signoria rurale».

Dalle diverse connotazioni del concetto di nobiltà si sviluppano, di seguito, le riflessioni del Niccoli e del Medici, latori di posizioni opposte. Per il Medici la *nobilitas* è virtù politica: nobile è colui il quale discende da antica famiglia, abbondante di ricchezze, i cui membri hanno servito lo Stato con onore e dignità. Il nobile non è un uomo solo, rinchiuso nel proprio intellettualismo lontano dalla città degli uomini, piuttosto è *homo activus*. Niccoli si muove invece sul piano dell'argomentazione filosofica e morale. La nobiltà è virtù in primo luogo etica che non può coesistere con occupazioni poco oneste o poco dignitose né col commercio talvolta spregevole né tantomeno con le ricchezze. Gli *officia*, il comando e le magistrature, le origini familiari e l'ordine cavalleresco non giustificano, né fondano la *nobilitas*, che rimane invece vincolata al paradigma della *virtus* stoica intellettuale da conseguire attraverso un percorso individuale. Eppure, come nota Tateo, «l'agnosticismo della conclusione»⁷⁴ sembra debba ricondursi alla volontà di esporre obiettivamente i fatti da parte dell'autore che ha rinunciato, nella composizione dell'opera, a qualsiasi forma di mediazione tra le due tesi dei suoi interlocutori.

In un siffatto contesto si inserisce il giudizio che Poggio Bracciolini dà, per bocca di Niccoli, in merito alla nobiltà regnicola e alla sua utilità sociale e politica: questo è il punto di partenza obbligato per l'apologia di Caracciolo. Afferma l'umanista fiorentino:

Neapolitani, qui pre ceteris nobilitatem pre se ferunt, eam in desidia atque ignavia collocare videntur. Nulli enim rei preter quam inertis otio intenti sedendo atque oscitando ex suis possessionibus vitam degunt. Nefas est nobili rei rustice aut suis rationibus co-

⁷³ Castelnuovo, *L'identità politica delle nobiltà cittadine* cit., pp. 233-234. Si vedano anche G. Castelnuovo, *Les humanistes et la question nobiliaire au milieu du XV^e siècle*, in «Rives méditerranéennes», 22-23 (2009), pp. 67-81; G. Castelnuovo, *Bons nobles, mauvais nobles, nobles marchands? Réflexions autour des noblesses italiennes en milieu communal (XII^e-début XVI^e siècle)*, in «Cahiers de recherches médiévales et humanistes», 12 (2006), pp. 85-103.

⁷⁴ F. Tateo, *La disputa della nobiltà*, in F. Tateo, *Tradizione e realtà nell'Umanesimo italiano*, Roma-Bari 1967, in particolare pp. 363-378.

gnoscendis operam dare: sedentes in atriis aut obequitando tempus terunt. Etiam si improbi absurdique fuerint, dummodo priscis domibus orti se nobiles profitentur. Mercaturam ut rem turpissimam vilissimamque exhorrent, adeo fastu nobilitatis tumentes ut, quantumvis egenus atque inops, citius fame interiret quam filiam vel opulentissimo mercatori matrimonio collocaret mavultque furtis et latrocinio quam honesto questui vacare. Scio virum quendam equestris ordinis genere atque opibus preclarum, quod aliquando, ut patrem familias decet, vina ex variis prediis collecta simul vendere esset solitus, pro mercatore velut infamem habitum, filias etiam grandi dote vix nuptui dare potuisse, adeo mercature nomen apud ignavos atque inertes turpe atque obscenum putatur!⁷⁵

Il giudizio sulla nobiltà napoletana di Poggio, ripreso e sviluppato anche da Cristoforo Landino dopo il 1487 nel suo *De vera nobilitate*⁷⁶, non è tra i più lusinghieri. Poggio tratteggia per il nobile regnicolo un paradigma etico fondato sull'*otium* e sull'*ignavia*. L'inattività e il rifiuto di qualsiasi impegno sociale e/o civile si traducono in una progressiva quanto inesorabile decadenza etica per cui la *nobilitas* si scinde, negando se stessa, paradossalmente dalla *virtus*: diviene solo ereditarietà di sangue e di terre, scevra da ogni esercizio valoriale. Si rintracciano tre articolazioni nel suo giudizio, tese a ribadire l'assioma di partenza in contrapposizione alla *consuetudo contraria* dei Veneziani: l'*otium* e il disimpegno sociale, il rifiuto della mercatura e il problema delle doti e del matrimonio⁷⁷. La critica di Poggio è in realtà fondata su una reale, sebbene superficiale, conoscenza del contesto regnicolo: le tematiche peculiari del Mezzogiorno sono reinterpretate secondo l'ottica di un fiorentino che sottintende con l'espressione *nobilitas neapolitana*, senza alcuna distinzione, tutta la nobiltà sia cittadina sia regnicola.

Chi sono i nobili cui si riferisce Poggio? La realtà napoletana è variegata e complessa. I grandi complessi feudali e fondiari dei Marzano in Terra di Lavoro, dei Ruffo in Calabria Citra e Ultra, dei Sanseverino in Principato Citra e dei Del Balzo-Orsini in Capitanata e Terra d'Otranto costituiscono solo la prima e, forse, più nota determinazione del baronaggio regnicolo, ma non esauriscono le possibili attribuzioni e articolazioni del concetto di nobile. Gli *officia* presso la corte si rivelano una fucina di nobiltà in grado di creare, soprattutto nei periodi di instabilità monarchica, grandi fortune feudali o discrete, ma anche ben remunerate, occupazioni negli apparati burocratici della capitale. Compare qui un altro "genere" di nobiltà napoletana – il patriziato – che non è più legato a uno stretto senso di appartenenza alla terra dei propri avi di impianto tipicamente feudale, ma dialoga con il potere regio, partecipa alla gestione dell'amministrazione urbana e, attraverso occupazioni tipiche di una capitale, aspira al possesso feudale senza perdere, tuttavia, la sua impronta cittadina. Poggio conosce Napoli e le sue strutture sociali, visto che fa riferimento alla prassi dei nobili napoletani di «trascorrere il tempo restando seduti negli atri». Si nota qui il tentativo dell'autore di definire la pratica dei seggi napoletani senza tut-

⁷⁵ P. Bracciolini, *De vera nobilitate*, a cura di D. Canfora, Roma 2002, pp. 10-11.

⁷⁶ C. Landino, *De vera nobilitate*, a cura di M.T. Liaci, Firenze 1970, pp. 40-41.

⁷⁷ Bracciolini, *De vera nobilitate* cit., p. 11.

tavia riuscire a coglierne appieno la peculiarità. Di fatto, negli anni di stesura del dialogo si stava concludendo un lungo percorso di definizione e di accorpamento che aveva trasformato le *plateae* nobiliari da consessi di nobili con finalità prevalentemente giuridico-amministrativo (ad esempio la riscossione della colletta ordinaria o la gestione delle successioni in *pupillari*), attraverso l'attribuzione di uno *status* giuridico, di prerogative e di privilegi trasmissibili nel sangue, in veri corpi di potere, espressione di particolari realtà urbane, sociali e politiche⁷⁸. Gli «atrii» di cui parla Poggio sono i portici delle case nobiliari, sono i crocevia stradali, sono le cappelle gentilizie, sono i luoghi di incontro della nobiltà che diventano sintesi dell'esercizio di un potere decentrato e progressivamente costituiscono identità sociali collettive.

Il discorso di Bracciolini sembra trovare il suo naturale sviluppo nelle osservazioni sui seggi di Cristoforo Landino il quale, in riferimento al loro numero, nel *De vera nobilitate* osserva che «familiae in ea urbe sunt pervetustae quinque»⁷⁹. Come Poggio, egli nota la presenza in città di luoghi (i «porticus») nei quali un ceto va a caccia («aucupantur») di gloria, vera o presunta, comunque di scarso valore («gloriola»), riconosciuta dal sovrano e, nella presunzione di *status*, si attribuisce un valore nobiliare proporzionale alla propria inattività («otium»). Tra l'altro sorprende l'uso del lessema *familia*, molto specialistico, per indicare la struttura interna del seggio: è chiaro che l'autore associa il consorzio di famiglie nobili napoletane alle realtà e alle esperienze dei distretti fiorentini, nuclei di potere urbano particolarmente attivi⁸⁰. Anche il giudizio di condanna di Landino è senza appello: in quella che si atteggia come *nobilitas* cittadina, egli non riconosce nessun crisma di nobiltà. La vita e la morte del ceto scivolano via in silenzio perché nell'*inertia* non c'è traccia di *nobilitas* degna di essere tramandata⁸¹.

Ritornando a Poggio Bracciolini, egli liquida la questione nobiliare napoletana associando a una certa debolezza etica l'immobilità sociale caratterizzata non solo dalla ripulsa della mercatura, ma anche dalla forte presunzione di *status*: i nobili napoletani preferiscono vivere nell'indigenza piuttosto che conce-

⁷⁸ È ancora valida, a larghi tratti, la ricostruzione fatta da Michelangelo Schipa in *Contese sociali napoletane nel Medio Evo*, Napoli 1906.

⁷⁹ Landino, *De vera nobilitate* cit., p. 40.

⁸⁰ Non è il caso di addentrarsi in una questione estremamente intricata come la struttura, la funzione e la percezione del sistema seggio a Napoli in relazione agli altri contesti italiani. Mi limito a rinviare ai lavori specialistici sui rapporti di vicinato a Firenze durante il Rinascimento: R. Weisman, *Ritual Brotherhood in Renaissance Florence*, New York 1980; D.V. Kent, F.W. Kent, *Neighbours and Neighbourhood in Renaissance Florence: the district of the Red Lion in the fifteenth century*, New York 1982; R. Trexler, *Public Life in Renaissance Florence*, New York 1980; R. Trexler, *Neighbours and Comrades: The Revolutionaries of Florence, 1378*, in *The Workers of Renaissance Florence: Power and Dependence in Renaissance Florence*, Asherville 1998, pp. 61-115; N.A. Eckstein, *The district of the Green Dragon: neighbourhood life and social change in Renaissance Florence*, Firenze 1995; *Florence and Beyond. Culture, Society and Politics in Renaissance Italy. Essays in Honour of John M. Najemy*, a cura di D.S. Peterson, D.E. Bornstein, Toronto 2008.

⁸¹ Landino, *De vera nobilitate* cit., pp. 41-42.

dere una figlia a un ricco, ma non nobile, mercante. Come già osservato nell'autobiografia di Tristano Caracciolo, il matrimonio per un "nobile di seggio" costituiva un passaggio cruciale: bisognava collocare i figli in modo onorevole, tale da consentire di mantenere inalterate le prerogative e gli onori della famiglia⁸². Il matrimonio si era costituito nel tempo come un veicolo di nobiltà e la partecipazione alla vita attiva del seggio nobile era vincolata alla conservazione di una purezza genetica della famiglia: il seggio – identità collettiva – poneva il proprio segno distintivo nella condivisione dell'antica *nobilitas* e della memoria comune⁸³. Tra la fine del XV e l'inizio del XVI secolo giunsero a maturazione gli aspetti e le tendenze elitiste della nobiltà napoletana di cui si osserva qualche esempio a metà del Quattrocento in concomitanza con l'assunzione di fisionomie stabili da parte dei seggi, ovunque si produssero norme restrittive che imponevano, oltre al possesso di domicilio nel territorio di pertinenza, i quattro quarti di nobiltà (riconosciuti nell'ascendenza nobiliare patrilineare di quattro generazioni o nella nobiltà congiunta da ambo i lati per due generazioni), e la *claridad de la sangre* diveniva uno degli imperativi da perseguire⁸⁴. Il processo di arroccamento e di "chiusura" della nobiltà di seggio napoletana associa al fattore genetico anche il tentativo di mantenere e preservare l'omogeneità sociale del seggio, per cui sarebbe da evitare l'aggregazione di baroni che destabilizzerebbero, in qualche modo, l'equilibrio politico interno, come è testimoniato nel caso della nota controversia tra i *gentilhuomini di seggio* e i *baruni de titolo* di cui si trova una traccia negli statuti di Nido di primo Cin-

⁸² Caraccioli, *Epistula de statu* cit., in *Opuscoli storici* cit., pp. 150-156; Caraccioli, *Vitae* cit., *passim*.

⁸³ Si consideri ad esempio il processo che oppose i *milites* di Capuana e di Nido ai nobili *mediani* delle altre piazze cittadine celebrato negli anni Trenta del Trecento e tradito *in forma instrumenti* da Francesco Capecelatro in *Origine della città e delle famiglie nobili di Napoli*, Napoli 1769, in particolare pp. 97-122.

⁸⁴ La tendenza a una accorta selezione e alla volontà di preservazione (soprattutto nei seggi di più antica nobiltà: Nido e Capuana) è attestata dall'aggregazione di Francesco Gattola, nobile per fama e costumi, che ottenne l'iscrizione al seggio di Nido, per sé e per i suoi discendenti, solo nel 1435 sebbene la sua famiglia vivesse *more nobilium* a Napoli fin dal Trecento. Anzi, le petizioni presentate dai nobili di Nido e Capuana per il riconoscimento dei diritti di precedenza nelle cerimonie pubbliche alla regina Isabella di Lorena, moglie di Renato e luogotenente generale, (1435) e ad Alfonso il Magnanimo (1443) permettono, insieme con gli statuti suntuari di Capuana (1298), il nuovo patto dotale e il processo tra i *milites* e i *mediani* con la relativa sentenza di re Roberto (1338), di rilevare la percezione che i nobili di Capuana e Nido avevano di sé come un corpo sociale elitario, autonomo e separato. Tendenza confermata indirettamente anche nei capitoli sulle aggregazioni di Montagna (1420): in quella sede si riconosceva sufficiente per l'ammissione il matrimonio con una donna del seggio o il domicilio nel territorio di pertinenza. Non credo sia un azzardo ipotizzare che l'apertura e l'elasticità della nobiltà di Montagna siano espressione della volontà di acquisire identità collettiva. La Montagna, anche già dal nome, non esprime una realtà territoriale connotata: Capuana e Nido sono le roccaforti dell'antica nobiltà indigena, Porto e Portanova sono le piazze di nuova formazione per l'immigrazione di nobili e mercanti dall'estero, Montagna è invece fuori da questo schema. Ecco l'esigenza di creare un substrato sociale forte e numericamente corposo. Su questi temi si è espresso già Schipa in *Contese sociali* cit., pp. 137-182, 313-319. Per l'aggregazione di Francesco Gattola si veda BNN, *ms. Branc. IV B 1*, cc. 112r-113r. Per le petizioni di Nido e Ca-

quecento⁸⁵. Le scelte matrimoniali dunque non erano tanto scelte economiche quanto scelte sociali; esse non solo rivelavano le strategie familiari, ma costituivano anche una carta di orientamento per la comprensione delle dinamiche e dei rapporti di forza tra le varie famiglie, i vari raggruppamenti e i seggi. Ciò che preme osservare è come, nel suo ritratto, Poggio Bracciolini abbia individuato senza difficoltà due delle caratteristiche peculiari della nobiltà napoletana (l'organizzazione dei seggi, le questioni matrimoniali) e ne abbia tratteggiato uno schizzo, certo superficiale, ma attento ai punti-chiave.

Ma credo sia anche la critica del *regis servitium* e del ruolo socio-politico del nobile, presenti trasversalmente nel dialogo, ad aver suscitato la dura e risentita risposta di Tristano Caracciolo. Infatti nella condanna della nobiltà fiorentina, che aveva fondato il proprio concetto di *nobilitas* sull'antichità della stirpe e sull'esercizio di magistrature cittadine, Poggio Bracciolini sviluppa un tema assai caro alla nobiltà di seggio napoletana: il valore nobilitante dell'*officium* e, per il contesto regnicolo, del *regis servitium*. Come già ricordato, gli studi di Giuliana Vitale hanno mostrato come attraverso gli *officia regia* il patriziato aspirasse al possesso feudale e al riconoscimento del proprio *status* sociale; eppure in più punti Poggio nega questa funzione:

Nobilitare ergo nos minime possunt [*opes*]. At ne magistratus quidem, dignitates, honores, imperia: nam si his pernitiosi, scelesti, nefarii, perditii, dementes, insani fungantur, procul aberunt ab omni laude nobilitatis, que nulli vitio aut sceleris potest esse communis⁸⁶.

Ma soprattutto e più esplicitamente:

Illud vero absurdissimum est habendum, dona aut concessionem principum nobilitatem largiri aut nobiles esse qui imperatoria in aula versantur. Possunt principes eiusmodi homines divites reddere aut extollere aliquo principatu, nobilem vero nihilomagus quam prudentem, honestum, sapientem possunt efficere, si quidem non extrinsecus nobilitas provenit, sed a propria descendit virtute, que inter principum munera non admiscetur⁸⁷.

La posizione stoica e intellettualistica di Niccoli scinde, in antitesi, la *nobilitas* come *virtus* dai *beneficia* elargibili da una corte imperiale, reale o prin-

puana rimando a Capecelatro, *L'origine* cit., pp. 130-131. Per le precedenze si veda G. De Blasiis, *De precedentia nobilium sedilium in honoribus et dignitatibus occurrentibus Universitati Neapolis*, in «ASPEN», 2 (1877), pp. 535-577. Per la legge suntuaria di Capuana si veda G. Del Giudice, *Una legge suntuaria inedita del 1290*, in «AAP», 16 (1886), pp. 1-313; BNN, ms. IX C 13, cc. 4-7. Per i capitoli di Montagna si veda Biblioteca della Società napoletana di Storia Patria, ms. XXI D III, II, cc. 43-46.

⁸⁵ Per le dinamiche di aggregazione nel seggio di Nido rimando a G. Vitale, *La regio Nilensis nel basso medioevo*, in *Palazzo Corigliano: tra archeologia e storia*, Napoli 1985, pp. 12-18; G. Vitale, *La nobiltà di seggio a Napoli nel basso medioevo: aspetti della dinamica interna*, in «ASPEN», 106 (1988), pp. 151-169.

⁸⁶ Bracciolini, *De vera nobilitate* cit., p. 16.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 19.

cipesca per cui il *servitium* non genera nobiltà, ma eventualmente solo ricchezza, forse un possesso feudale, senza tuttavia incidere sul percorso di crescita individuale che resta un atto intellettuale.

«Del tema nobiliare Poggio aveva proposto una sintesi geopolitica; le veementi reazioni al suo dialogo ne misurarono tutto il successo»⁸⁸. Infatti a cinquanta anni dalla composizione del dialogo di Bracciolini, già nella dedica della *Defensio*, Tristano Caracciolo individuava il suo antagonista, ne tratteggiava il pensiero e innescava così la polemica postuma. L'opera è un'apologia; non si tratta di disquisire sul concetto di nobiltà, ma di difendere i nobili dalle accuse esterne, anche se poi la questione dell'essenza della nobiltà riappare sullo sfondo. La dedica a un diplomatico veneziano del quale non si fa il nome, osserva Finzi, è «quasi la costituzione di un asse difensivo tra Napoli e Venezia, le due città che più si sono sentite offese dalle critiche del toscano»⁸⁹. Qui l'autore richiama la classica accusa di ignavia e di parassitismo sociale per il tempo trascorso oziosamente negli «atrii» e nei giardini cittadini, ma introduce esplicitamente il lessema *sedile* che giustifica il paragone con il termine *atrium* usato da Poggio. Afferma Caracciolo:

Nuper enim cum apud te essem mecumque nonnulla familiariter dissereres, remissa aliquantum severitate legationis qua fungebaris, post multos variosque sermones devenisti ad laudes nostrae huius patriae, quam magnifice extollens tibi omni ex parte placere affirmabas, tantumque in ea te desiderare solertiam et industriam nobilium, seu gentilium civium, quos cernere erat quotidie otiosos et ludibundos in consessoris, et, ut patrio utar verbo, sedilibus inaniter tempus terere⁹⁰.

Quello che per Poggio era il luogo dell'immobilità sociale napoletana per eccellenza, nell'apologia diventa espressione della più alta e significativa valenza politica del ceto nobiliare. Fin dall'incipit si intravede dunque la finalità dell'intera opera: definire la nobiltà napoletana come ceto necessario e produttivo operante nei seggi, in polemica vibrante con il quadro dipinto da Poggio. Tristano Caracciolo è chiaro e incisivo: la *nobilitas neapolitana* coniuga in sé l'esercizio della *virtus* con la ricchezza derivante dai redditi feudali e dall'impiego burocratico e specialistico degli *officia regia*. Di chiara matrice aristotelica, la critica alle posizioni di Poggio sembra quasi parafrasare le note definizioni della *Politica* dove la nobiltà consiste nella virtù unita alle ricchezze antiche⁹¹.

⁸⁸ Castelnovo, *L'identità politica delle nobiltà cittadine* cit., p. 234. In particolare si rimanda alle opere di Leonardo di Chio, di Lauro Quirini e di Paolo Morosini analizzate sincronicamente in Finzi, *La polemica* cit., *passim*.

⁸⁹ Finzi, *La polemica* cit., p. 369.

⁹⁰ Caracciolus, *Defensio* cit., in *Opuscoli storici* cit., p. 141.

⁹¹ «La nobiltà indica ricchezza d'antica data e virtù» e «ci sono poi alcuni i quali, essendo superiori per nascita, non si ritengono degni di uguali diritti proprio per questa differenza; credono infatti che sono nobili quanti hanno eccellenza di antenati e ricchezza»: Aristotele, *Politica*, IV, 1294a; V, 1301b.

Eppure il discorso sulla nobiltà si colora di tinte, talvolta, contraddittorie: comuni, del resto, anche agli altri intellettuali del circolo pontaniano costretti a un'opera di mediazione. Ad esempio il Galateo, *homo novus*, sodale dell'Accademia e amico di Tristano, sembra oscillare tra posizioni antitetiche; nell'epistola *De nobilitate*, contemporanea alla *Defensio*, il medico leccese afferma chiaramente che gli uomini migliori nascono «aut ex humili aut ex medio genere»⁹², riproponendo tematiche care alla tradizione dantesca del *Convivio* o allo stesso Niccoli ed emendando ironicamente la definizione aristotelica in «nobilitas est vis et iniquae divitiarum», mentre nel *De educatione*, epistola scritta all'indomani del crollo della dinastia aragonese, la *nobilitas* è riproposta come fusione di virtù e di fortuna il cui reciproco potenziamento può appunto concedere alla *communitas* quella pace cui aspira⁹³. E Tristano Caracciolo non è estraneo a queste tensioni: in lui il nobile e l'umanista si mitigano reciprocamente; nella breve biografia, direi quasi agiografia, di Pontano, *homo novus* giunto a Napoli per la *liberalitas* di Alfonso, Tristano non adopera mai esplicitamente il termine *nobilis*. Eppure il testo ripropone il modello dell'uomo *doctus*, impregnato di *virtus* umanistica, dapprima educatore e precettore di principi e poi, nobilitato dai suoi *negotia*, collaboratore attivo del potere⁹⁴. La stima per Pontano, il suo esempio e la formazione adulta nell'Accademia plasmarono umanisticamente le percezioni sociali del nobile di seggio: ecco perché il problema dell'essenza della nobiltà in Tristano è risolto nell'unione di virtù e stirpe, senza dimenticare il ruolo destabilizzante della fortuna⁹⁵. La virtù dà origine alla nobiltà mentre la stirpe la trasmette, se la virtù permane, ai posteri. Il discorso di Caracciolo sembra riproporre le stesse conclusioni cui era giunto il patrizio veneziano Lauro Quirini che fu autore, tra il 1446 e il 1449, di tre scritti sulla nobiltà in aperta polemica con il *De vera nobilitate* di Poggio⁹⁶. Il veneziano esclude, richiamandosi costantemente alle autorità classiche (in primo luogo Aristotele e Cicerone), la posizione scettica di Poggio sull'esistenza della *nobilitas* che anzi, riconoscendone la politicità, non è originata solo dalla virtù: vi è infatti una nobiltà di sangue ereditaria fondata sulla «generazione» e sulla «natura». Tuttavia una degenerazione è possibile; ecco dunque non solo la necessità di tutelare, conformemente alle disposizioni giustiniane, il proprio *status* socio-politico e la purezza del sangue attraverso auspicati matrimoni tra i soli

⁹² «Si mens sola est quae nos a brutis determinat, profecto quanto illa magis valeamus, tanto magis verae humanitatis participes sumus. Eapropter rationali distinctione homines in philosophos et plebeios, hoc est non philosophos, dividere licet, sive in doctos et indoctos, bonos et malos, quod idem est certe aut ex humili aut ex medio genere nascuntur viri optimi»: A. De Ferrariis Galateo, *De nobilitate*, in *Epistole*, a cura di A. Altamura, Lecce 1959, p. 173.

⁹³ Si veda F. Tateo, *Il pensiero civile di A. De Ferrariis*, in *Studi su Antonio De Ferrariis Galateo*, Galatone (Lecce) 1970, pp. 13-32, in particolare pp. 23-25.

⁹⁴ Si veda T. Caracciolo, *Joannis Pontani vitae brevis pars*, in *Opuscoli storici cit.*, pp. 181-183.

⁹⁵ Rimando a Santoro, *L'ideale della "prudenza"* cit., pp. 97-134.

⁹⁶ Rimando a *Lauro Quirini umanista*, a cura di K. Krautter, P.O. Kristeller, A. Pertusi, G. Ravagnani, H. Roob, C. Seno, raccolti e presentati da V. Branca, Firenze 1977. Su Quirini (1420 ca.-1475 ca.), oltre all'introduzione alla raccolta, si veda M.L. King, *Umanesimo e patriziato a Venezia nel Quattrocento*, Roma 1989 (Princeton 1986), vol. I, pp. 172-180.

patrizi, ma anche la raccomandazione a una efficace azione pedagogica della nobiltà sulla gioventù atta a preservarne proprio la virtù⁹⁷.

Nel tentativo di respingere l'accusa di inoperosità Tristano Caracciolo elabora uno schema tripartito dei campi di applicazione dell'agire pratico del nobile: Dio, il secolo, il re napoletano sono gli oggetti dell'attenzione del nobile espressa nel concetto di *servitium*. Se l'aspetto del servizio a Dio e quello del servizio nel secolo sono tratteggiati piuttosto *en passant*, il *regis servitium* diventa il luogo in cui si intravede con maggiore chiarezza la reale consistenza del concetto di *nobilitas* applicato al contesto napoletano. Si tratta tuttavia di un concetto che si alimenta di vari aspetti.

Un primo aspetto è il bisogno di eternità della nobiltà. L'agire del nobile è condizionato dalla volontà di perpetuare il suo nome e quello della propria famiglia: la gloria e l'onore si esprimono nei *monumenta funeraria*, manifesto propagandistico della coscienza di ceto, che diventano esortazione e modello di un retto agire nella società⁹⁸. La tomba doveva essere lo spartiacque tra la nobiltà e il ceto emergente degli *homines novi*, specialisti di un sapere tecnico-giuridico e inseriti nei punti nevralgici burocratici dell'amministrazione regia, che «aspirava ad assumere comportamenti e fisionomie proprie dei ceti superiori»⁹⁹. Caracciolo sembra tuttavia ampliare questa convinzione e individua nel bisogno di eternità e nella magnificenza espressi dalle tombe aristocratiche nelle chiese napoletane non solo la prova dell'operosità nobiliare, ma anche il naturale punto di arrivo del *servitium*¹⁰⁰. La produzione di *magnifica* è, secondo il magistero di Giovanni Pontano, la vocazione sociale di un nobile virtuoso nel preservare la «memoria» della propria grandezza¹⁰¹: la gloria e la ricchezza esistono perché c'è un *officium nobiliare* che «deve essere» compiuto, mentre il servizio è il solo veicolo attraverso cui il nobile può dispiegare le sue potenzialità e giungere all'immortalità.

Il secondo aspetto è invece la funzione pedagogica dei nobili. Caracciolo propone un modello volto a mostrare come l'aristocrazia napoletana si muova in due direzioni. Da un lato infatti forma le nuove generazioni sulla base dei propri valori, in primo luogo la *fidelitas*; dall'altro stimola a esercitare tali valori attivamente nella vita politica e sociale del Regno: si esprime nell'amministrazione della giustizia e nell'esercizio di organo consultorio la devozione della *nobili-*

⁹⁷ *Tre trattati di Lauro Quirini sulla nobiltà*, a cura di K. Krautter, P.O. Kristeller, H. Roob, in *Lauro Quirini cit.*, pp. 74-92.

⁹⁸ Si veda B. De Divitiis, *Architettura e committenza nella Napoli del Quattrocento*, Venezia 2007, pp. 158-161.

⁹⁹ Vitale, *Modelli culturali cit.*, p. 27.

¹⁰⁰ Caracciolus, *Defensio cit.*, in *Opuscoli storici cit.*, p. 145.

¹⁰¹ «Quae autem opera magnificorum sint propria, distinctius dicenda sunt; quorum alia publica sunt, alia privata: publica ut porticus, templa, moles in mare iactae, viae, stratae, theatra, pontes et eiusmodi alia; privata, ut aedes magnificae, ut villae sumptuosae, turrets, sepulcra. Quo fit ut, qui magnifici sunt, in illis praecipue versentur operibus, quae diutius sint permansura»: G. Pontano, *De magnificentia*, in *I trattati delle virtù sociali*, a cura di F. Tateo, Roma 1965, p. 99.

tas verso il re e verso il Regno affinché, per dirla con Caracciolo, «non accada qualcosa di male e di inopinato»¹⁰². Anticipando un tema caro che svilupperà nella *Oratio ad Alphonsum*, Tristano descrive l'immagine di un nobile attivo che con il suo impegno nella pluralità degli *officia* assurge al ruolo di baluardo umano, richiamato dall'idea del *vallum* – esplicito richiamo all'addizione alfonsina e al suo progetto politico-urbanistico –, elevato a difesa della stabilità del Regno¹⁰³. Il fondamento e l'obiettivo del nobile è il mantenimento di un *regimen aequitatis* che incarni lo *ius* e sia garante della tranquillità e della sicurezza dello Stato¹⁰⁴. Si avanza qui il discorso dell'*amor patriae*: il nobile è vincolato dalla *fidelitas*, in una reciprocità di obblighi tra *caput* e *membra* dell'organismo politico, al Regno e alla *communitas* con un impegno costante per lo sviluppo e la difesa del *bonum commune* fino al sacrificio della vita perché, come ricorda Kantorowicz, «il dovere di difendere la *patria* è superiore agli obblighi del vassallo verso il suo signore»¹⁰⁵. Il concetto di *mori pro patria* subì infatti tra il XIII e il XV secolo una traslazione semantica, legata all'attenuazione delle sue implicazioni teologiche e allo sviluppo delle riflessioni canonistiche in merito alla *persona ficta*: la *patria*, *Regnum* o città, fu qualificata con il più puro organicismo di natura aristotelica come *corpus mysticum*. Gli aspetti di morte per la patria, quasi “religiosi”, di derivazione cristiana furono secolarizzati e mitigati con il recupero umanistico di alcuni valori etici classici: per cui il sacrificio fu interpretato come un atto di *amor patriae* o, più comunemente, di *caritas*¹⁰⁶. La formulazione politica di *amor patriae* di Tommaso

¹⁰² Caracciolus, *Oratio* cit., in *Opuscoli storici* cit., p. 175. Un concetto analogo è sviluppato anche nella *defensio*; infatti «militiae bellique ordo, opportuna stipendia, vestisque militibus provisa, haec maxima ex parte per nostros agi continuo noscuntur. Vides etiam regium Consilium praeside, consultoribusque Neapolitanis moderatum, vallatumque egregiis patronis, privatorum causas tuentibus. Et ne forte partem hanc ingenui laboris ab his relictam putes, fere advocati omnes nonnisi nobiles admittuntur»: Caracciolus, *Defensio* cit., in *Opuscoli storici* cit., p. 145.

¹⁰³ «Quid enim magnificentius rege regulorum multitudine vallato? Quid utilis quam sub se habere duces armorum peritissimos, bellorum experientia consultos, callentes moderamina populorum, qui ex tuo dominio et paci et bello tibi fideliter, ut debent, praeesse valeant?»: Caracciolus, *Oratio* cit., in *Opuscoli storici* cit., p. 176.

¹⁰⁴ Sul concetto di *aequitas* nel pensiero politico umanistico si veda G. Cappelli, *Virtud y legitimidad en el humanismo político*, in *Tiranía. Aproximaciones a una figura del poder*, a cura di G. Cappelli, A. Gomez Ramos, Madrid 2008, pp. 112-115 e la bibliografia ivi citata.

¹⁰⁵ E. Kantorowicz, *I due corpi del re*, Torino 1989 (Princeton 1957), p. 201. Sulla rappresentazione organicista della società nella sua perfezione comunitaria rimando a P. Grossi, *L'ordine giuridico medievale*, Roma-Bari 1995, pp. 75-85 e 196-201; S. Bertelli, *Il corpo del re. Sacralità del potere nell'Europa medievale e moderna*, Firenze 1990; P. Costa, *Civitas. Storia della cittadinanza in Europa*, Roma-Bari 1999, pp. 9-11; sui riflessi rinascimentali si veda J.M. Najemy, *The Republic Two Bodies: Body Metaphors in Italian Renaissance Political Thought*, in *Language and Images of Renaissance Italy*, a cura di A. Brown, Oxford 1995, pp. 237-262. Per le possibili persistenze nella prima modernità di un'idea di *civitas* organica si veda *Giustizia, potere e corpo sociale*, a cura di A. De Benedictis, I. Mattozzi, Bologna 1994.

¹⁰⁶ Si vedano E. Kantorowicz, *Pro patria mori*, in *I misteri dello Stato*, a cura di G. Solla, Genova-Milano 2005, pp. 67-97; Kantorowicz, *I due corpi* cit., pp. 171-233.

d'Aquino (*De regno*, III, 4)¹⁰⁷ fu ad esempio ampiamente adoperata per giustificare il sacrificio *pro patria*: per citare solo un caso, Coluccio Salutati riconosceva, ampliandone a dismisura i limiti, che

ignoras quam sit dulcis amor patriae; si pro illa tutanda augendave expediret, non videretur molestum nec grave vel facinus paterno capiti securim iniicere, fratres obterere, per uxoris uterum ferro abortum educere¹⁰⁸.

La polemica con Poggio diviene poi più aspra. Tristano Caracciolo affronta infatti con maggiore intensità le due critiche braccioliniane di immobilità economica e di inutilità del sistema “seggio”. Cambiandone l'impostazione concettuale, egli ribalta così il discorso sulla mercatura: all'inoperosità dei nobili nelle pratiche commerciali sostituisce l'impegno negli *officia regia* la cui conduzione costituiva il «vero e onesto guadagno» nobiliare. Derisione e condanna erano generati dall'incomprensione del valore dei compiti che di fatto la nobiltà svolgeva nei confronti della monarchia. Così nella *Defensio* Tristano ricorda che i nobili regnicoli (tra cui annovera anche sé stesso) «*magnos certe quaestus ex principum obsequiis, quae nostra mercatura est, percipere solebamus; atque utinam illam diu exercere possimus filiisque exercendam relinquere*»¹⁰⁹. Il parallelo promosso dall'autore equipara la tradizione commerciale forestiera all'eredità di servizio regio che i nobili lasciano ai loro discendenti. Non è l'arte del denaro o del commercio il paradigma etico, ma l'esercizio della virtù nobiliare presso il re nella corte. Le attività mercantili e commerciali di importazione e di esportazione devono essere lasciate, nella visione di Caracciolo, a «onesti cittadini» non nobili¹¹⁰. In continuità con il relativismo concettuale di Bracciolini anche Tristano riconosce il variare, a seconda dei luoghi, della nozione di *nobilitas*, ma non esita ad associare la nobiltà veneziana a quella napoletana, pur divise dalla distinzione valoriale proposta da Poggio, per il loro “modo” di percepire la *mercatura nobilium* come servizio reso alla *res publica* (sia essa un regime aristocratico o monarchico) in opposizione a Firenze. Anzi, osserva Tristano che nella città gigliata le *élites* di governo sono radicalmente separate dal ceto militare e non è un caso che anche Poggio presenti il legame nobiltà-*militia* con particolare disdegno: diversamente, nella ricostruzione dell'umanista partenopeo, a Napoli il ceto dirigente sono i *nobiles milites*. L'istituto cavalleresco tra Duecento e Quattrocento sembra infatti soddisfare una duplice istanza: quella onorifica e nobilitante per i ceti emergenti e, per il potere regio, quella fiscale, militare e di creazione del consenso; ha notato Vitale che «da que-

¹⁰⁷ «*Amor patriae in radice charitatis fundatur, quae communia propriis, non propria communibus anteposit (...). Virtus autem charitatis in merito antecedit omnem virtutem, quia meritum cuiusdumque virtutis ex virtute charitatis dependet. Ergo amor patriae super caeteras virtutes gradum meretur honoris*».

¹⁰⁸ *Epistolario di Coluccio Salutati*, a cura di F. Novati, Roma 1891, ep. I, 10, pp. 28 sgg.

¹⁰⁹ Caracciolus, *Defensio* cit., in *Opuscoli storici* cit., p. 147.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 146.

¹¹¹ Vitale, *Élite* cit., p. 197.

st'ultimo punto di vista non si può escludere che il controllo che la Corona cercò di esercitare sul settore corrispondesse anche al tentativo di garantirsi la fedeltà di un maggior numero possibile di uomini d'arme specializzati ma anche economicamente in grado di rispondere all'appello regio alle armi con adeguato equipaggiamento e seguito»¹¹¹.

Il concetto di "mercatura nobiliare" merita tuttavia ancora qualche osservazione. Durante l'età angioina l'espansione commerciale della zona portuale aveva spinto anche la nobiltà a orientarsi verso lo sfruttamento di suoli e di immobili, utilizzabili in prospettiva economica¹¹². Come testimonia lo stesso Caracciolo nell'*Epistula de statu civitatis*, le attività economiche e commerciali della nobiltà urbana di seggio erano concentrate, a margine dei grandi circuiti dell'imprenditoria bancaria e mercantile, nei redditi fondiari e immobiliari cittadini fortemente legati alla presenza della corte e al ruolo di capitale della città¹¹³. Parallelamente invece *homines novi*, specialisti del sapere, uomini d'affari, mercanti, sono i protagonisti di rapide ascese economiche e sociali che si traducono, attraverso rapporti di *familiaritas* molto personali, in promozione sociale suggellata dal riconoscimento dello *status*, dal conferimento della *militia* e dall'acquisizione di feudi o giurisdizioni. Anzi talvolta, come per la monarchia aragonese, si presentava una sostanziale «identità tra il banchiere e il pubblico ufficiale»¹¹⁴ inserito pienamente e ai massimi livelli nell'amministrazione del Regno¹¹⁵. L'equazione *regis servitium-nostra mercatura* quindi non è un ridimensionamento etico e sociale delle pratiche mercantili, ma è il sinonimo di *vita activa*, è la rivendicazione di attivismo nobiliare espresso attraverso una traslazione semantica in cui la *fides mercatoria* degli imprenditori, dei mercanti e dei banchieri è associata alla *fides* e alla *fidelitas* del nobile al re nell'esercizio delle sue funzioni. Il piano linguistico si interseca, dunque, con quello socio-politico: accostando al sovrano la figura del grande mercante Mario Del Treppo aveva posto l'accento, in numerosi lavori, sulla progressiva ra-

¹¹² ASNa, *Ricostruzione angioina*, C. De Lellis, *Notamenta*, IV/II c. 466; IV bis cc. 1137, 1438 in Vitale, *Élite* cit., p. 40. Per gli sviluppi economici e urbanistici dell'area portuale di Napoli rimando a T. Colletta, *Napoli città portuale e mercantile*, Roma 2006; M. Fuiano, *Napoli nel Medioevo*, sec. XI-XIII, Napoli 1972; A. Gambardella, *Piazza Mercato a Napoli. Architettura e sviluppo urbano del borgo orientale*, Genova 1990; A. Leone, F. Patroni Griffi, *Le origini di Napoli capitale*, Napoli 1984; A. Leone, *Ricerche sull'economia meridionale dei secoli 13-15: saggi e critiche*, Napoli 1994; *Ricerche sul Medioevo napoletano*, a cura di A. Leone, Napoli 1996; *Il commercio a Napoli e nell'Italia meridionale nel XV secolo*, a cura di A. Leone, Napoli 2003.

¹¹³ Caracciolus, *Epistula de statu* cit., in *Opuscoli storici* cit., p. 156.

¹¹⁴ Il concetto è sviluppato in M. Del Treppo, *Il regno aragonese*, in *Storia del Mezzogiorno*, diretta da G. Galasso, R. Romeo, vol. IV, Roma 1986, in particolare p. 151.

¹¹⁵ A titolo esemplificativo è sufficiente rimandare ai casi noti del banchiere napoletano Giovanni Mirolballo e al conte di Sarno Francesco Coppola. Rimando a *Dispacci sforzeschi da Napoli*, II (4 luglio 1458-30 dicembre 1459), a cura di F. Senatore, F. Storti, Salerno 2004, p. 76 n. 7; Del Treppo, *Il regno aragonese* cit., p. 147; C. Porzio, *La congiura dei baroni del Regno di Napoli contro re Ferdinando I*, a cura di S. D'Aloe, Napoli 1859; I. Schiappoli, *Il conte di Sarno: contributo alla storia della congiura dei baroni*, Napoli 1936.

zionalizzazione del sistema amministrativo e burocratico aragonese con l'adozione di pratiche e di linguaggi propri della grande «imprenditoria e finanza»¹¹⁶, catalana e fiorentina *in primis*, senza tuttavia che questo eliminasse le persistenze culturali, sociali e linguistiche della Scolastica e delle tradizioni regnicole di sapere specialistico tecnico-giuridico.

L'azione politica ed economica del Magnanimo che perseguiva, nel mercato comune aragonese, l'uso autonomo e indipendente di tutte le risorse finanziarie dei suoi domini finalizzato a interessi sovranazionali e insofferente di ogni interferenza e controllo da parte delle istituzioni locali, si fondava proprio sul concetto di *fides mercatoria*; per l'Aragonese «la fede, il credito e l'onore del re costituiscono il suo irrinunciabile principio di condotta, in cui confluiscono insieme sentimenti e atteggiamenti sia dell'uomo d'affari che del cavaliere»¹¹⁷. Alfonso riconosce l'etica del mercante come norma morale cui uniformarsi e come valore sociale fondamentale per il «consorzio civile»¹¹⁸ in delicata connessione con la *fides publica*, elemento di credibilità politica, di stabilità sociale e di efficacia giuridica, e «conseguenza del pubblico ossequio all'autorità del Principe»¹¹⁹: il rapporto tra re e mercante diviene reciproco servizio in cui la fedeltà è remunerazione, è *beneficium*. In qualche modo, nella *Defensio*, Tristano Caracciolo usa il concetto di mercatura per creare linguisticamente un'identità collettiva fondata sulla *virtus* e sul sangue¹²⁰.

E i seggi? Il sistema «seggio» è presentato come il vero luogo pedagogico di formazione e di esercizio del nobile. Gli oziosi orti e portici di Poggio diventano, in Tristano Caracciolo, il contesto ideale in cui un gruppo di nobili coopera e amministra l'*universitas neapolitana* e si costituisce come un piccolo senato nobiliare¹²¹. Nei *Plura de bene vivendi praecepta ad filium* raccomanda in merito al sistema seggio:

Quem locum cum adieris – adire te natalium conditio profecto cogit – mente teneas te gymnasium exercitationum omnium intrare, seu theatrum actionum mundi instar, non sedem [nel ms. *sedet*] otii et lusus, ut viseri volunt et maledici; ubi si indecora lasciva et praeter loci dignitatem spectaveris audierisve, noli protinus adversari damnareque locum: videmus enim parentem naturam non omnes probos, valentes formososque educere, nec orbem ipsum similiter continere¹²².

¹¹⁶ Alcuni anni fa Mario Del Treppo aveva individuato la matrice e i caratteri dei mutamenti del Regno nella penetrazione, in ambito economico e sociale, della «programmata razionalità» degli operatori mercantili e bancari, soprattutto fiorentini. Tutto ciò in M. Del Treppo, *Il re e il banchiere. Strumenti e processi di razionalizzazione dello stato aragonese di Napoli*, in *Spazio, società, potere nell'Italia dei Comuni*, a cura di G. Rossetti, Napoli 1986, pp. 229-304, in particolare p. 240. Si veda anche Delle Donne, *Burocrazia* cit., pp. 11 sgg.

¹¹⁷ Del Treppo, *Il regno* cit., p. 132.

¹¹⁸ Si veda G. Pontano, *De sermone*, a cura di A. Mantovani, Roma 2002.

¹¹⁹ Montorzi, *Fides in rem publicam* cit., p. 105.

¹²⁰ Si vedano *Identità collettive tra Medioevo ed Età Moderna, Identità cittadina e comportamenti socio-economici tra Medioevo ed Età moderna*, a cura di P. Prodi, M.G. Muzzarelli, S. Simonetta, Bologna 2007.

¹²¹ Caracciolus, *Defensio* cit., in *Opuscoli storici* cit., p. 147.

¹²² Caracciolus, *Plura* cit., cc. 124v-125r.

Gli echi della *Defensio* si ampliano e si personalizzano nei *Praecepta*. Nell'apologia Caracciolo idealizza, con tinte quasi agiografiche, la fisionomia del nobile napoletano; egli tace delle rivolte baronali, tace delle rivalità, dei contrasti e delle tensioni interne: eppure, nonostante queste palesi distorsioni dovute all'intenzione dell'opera, per dirla con Finzi, «resta significativo questo suo richiamarsi al servizio del sovrano, nel quale tutto lo Stato, tutto il Regno si riassume»¹²³. Nei *Praecepta* si ha invece chiaro quale fosse il ruolo politico del seggio e la dimensione del *servitium*; Tristano qui non tralascia la verità e riconosce i seggi anche come un luogo conflittuale frequentato non sempre da *militēs* degni. Tuttavia ciò non ne inficia la natura: questo è e rimane il «gymnasium exercitationum», il «theatrum actionum mundi», il luogo dell'esercizio attivo di un potere e di uno *status*, la cui memoria si perde in una dimensione mitica, ben più antico della realtà monarchica meridionale.

La requisitoria è, in primo luogo, la difesa della nobiltà napoletana che rivendica per sé un modello attivo di comportamento fondato sul servizio. Le famiglie di antica origine stavano perdendo forza economica e potere politico, altre famiglie si affermavano attraverso le carriere burocratiche, militari e politiche premendo per ottenere quella sorta di certificazione ufficiale di nobiltà che poteva derivare dall'ammissione nel sistema seggio: «di tale dialettica nonché di un diffuso malessere prodotto dalla esigenza di adeguare l'attrezzatura ideologica del ceto nobiliare alle varie forme di aggressione che dall'esterno ne minacciavano il prestigio, la compattezza e la forza»¹²⁴, di tutto ciò è espressione la *Defensio*.

3. *Il regis servitium come fondamento dell'opera di Caracciolo*

Nobiltà è principalmente servizio e nobile è colui che “sta al servizio” del re. Questa idea di nobiltà è una costante nell'intero *corpus* delle opere di Caracciolo, che mostra un'omogeneità nella elaborazione del problema che va oltre la particolarità di ogni singolo episodio narrato o testo prodotto. Caracciolo riconosce un nesso biunivoco tra re e nobile, un nesso che esprime i valori e le idee di cui entrambi sono portatori e si costituisce come il fondamento del sistema di governo e dei rapporti politico-istituzionali del Regno¹²⁵. Il vincolo “re-nobile” (tra l'altro condiviso nei suoi tratti principali da tutta la produzione politica umanistica del Meridione) non è solo un'intuizione politica di Caracciolo attiva a livello concettuale, ma è anche la condizione per il funzionamento di un sistema politico turbolento a causa delle continue insurrezioni baronali. Riconoscere la presenza di tale vincolo è, ad esempio, indispensabile premessa per compren-

¹²³ Finzi, *La polemica cit.*, p. 372.

¹²⁴ Vitale, *Modelli culturali cit.*, p. 98.

¹²⁵ Su questi temi si esprime sinteticamente G. Muto, *I trattati napoletani cinquecenteschi in tema di nobiltà*, in *Sapere e/è potere cit.*, *Dalle discipline ai ruoli sociali cit.*, pp. 321-343, in particolare p. 329.

dere il memoriale scritto da Diomede Carafa, conte di Maddaloni¹²⁶, sull'*Electa vita cortesana*¹²⁷, in cui l'autore dà una serie di consigli pratici al figlio per la scalata sociale a corte mediante la conduzione di una vita «honesta». Per dirla con Marcello Fantoni, la corte non è solo la sede di definizione dei rapporti di forza tra soggetti sociali e politici e il centro decisionale dell'autorità politica, ma è anche la sede di elaborazione di modelli culturali e simbolici testimoniati attraverso il reale esercizio del potere¹²⁸. Il cortigiano carafesco è punto di collegamento funzionale e di mediazione tra le «differencie» nei rapporti tra i diversi gruppi di potere e il sovrano; il suo obiettivo è «havere offitio» e preservare un canale preferenziale personale con la Corona facendo leva sulla «virtù» individuale concepita in termini aristotelici come condizione ineludibile e discriminante per il servizio¹²⁹, per cui ne consegue che il nesso «offitio-virtù è il nucleo genetico della carriera a corte»¹³⁰. Carafa amplia dunque lo spettro semantico di *regis servitium* e sottolinea la persistenza per il cortigiano «che vole essere amato» di un modello etico e politico di comportamento funzionale agli interessi del sovrano e, di riflesso, garante dello *status* nobiliare.

Le fondamenta della relazione poggiano su un substrato culturale tipicamente medievale; come Diomede Carafa, anche Tristano Caracciolo incardina nell'amore, nella *caritas*, o meglio nella *mutua caritas*, concetto etico-politico mutuato dalla tradizione aristotelico-ciceroniana e ampiamente ripreso dalla trattatistica medievale¹³¹, il fulcro di una serie di relazioni che esplicitano la componente biunivoca del servizio: è, in altre parole, collante per il corpo sociale e strumento di consenso politico. Caracciolo infatti suggerisce al figlio di «aulam honeste et fere necessarie, cum nobis unica proficiendi sit via, adibis. Fac te princeps et noscat et pro moribus amet: habet enim mille modos quibus honestare et ditare suos pos-

¹²⁶ Diomede Carafa (1406/08 - 1487) fu tra gli esponenti più illustri della corte di Ferrante I; in qualità di *miles* sostenne l'insediamento in Italia meridionale della dinastia aragonese cui si mantenne sempre fedele. L'opera letteraria di Carafa si compone di alcuni memoriali, che trattano di argomenti tra i più disparati, indirizzati a importanti personaggi della scena politica tardo-quattrocentesca. Si vedano N.F. Faraglia, *Storia della regina Giovanna II d'Angiò*, Lanciano (Chieti) 1904; T. Fanzanello, *De rebus siculis*, Panormi 1560. Per rinvii bibliografici su Diomede Carafa cfr. sopra nota 9.

¹²⁷ Carafa, *Memoriali* cit., pp. 255-294.

¹²⁸ M. Fantoni, *Corte e Stato nell'Italia dei secoli XIV-XVI*, in *Origini dello Stato: processi di formazione statale in Italia tra medioevo ed età moderna*, a cura di G. Chittolini, A. Molho, P. Schiera, Bologna 1995, pp. 449-466, in particolare p. 464.

¹²⁹ Carafa, *Memoriali* cit., pp. 258-259.

¹³⁰ Vitale, *Modelli* cit., p. 115.

¹³¹ I primi riferimenti alla *mutua caritas* sono in Aristotele (*Rhetorica*, II, 1381b, 32: «nessuno ama chi teme») e in Cicerone (*De officiis*, II, 23: «Omnium autem rerum nec aptius est quicquam ad opes tuendas ac tenendas quam diligi nec alienum quam timeri. Praeclare enim Ennius: quem metuunt oderunt; quem quisque odit perisse expetit (...) Malus est enim custos diuturnitatis metus»). Con Seneca (*Ad Lucilium*, I, 9, 6) si ha una chiara teorizzazione della *mutua caritas* nei suoi caratteri fondamentali che costituiscono il viatico per le riflessioni medievali e umanistiche. Si veda G. Cappelli, *Petrarca e l'umanesimo politico del Quattrocento*, in «Verbum», 7 (2005), p. 171; G. Cappelli, *Introduzione al De principe*, p. LXXXIV.

¹³² Caraccioli, *Plura* cit., c. 131r.

sit»¹³². O ancora più chiaramente, quando nella *Oratio* equipara Alfonso II a Ladislao di Durazzo che è ricordato come il *rex neapolitanus*, egli non solo identifica nel nuovo sovrano il vertice politico del corpo sociale, ma ne esalta il nesso identitario con la sua terra e con le sue *consuetudines*. Sebbene avessero agito con *magnificentia*, *liberalitas* e *iustitia* nell'esercizio del potere, tanto il Magnanimo quanto Ferrante d'Aragona erano estranei al tessuto sociale e culturale del Regno; la politica economica di Alfonso nell'ambito del mercato comune aragonese e il patriottismo catalano di Ferrante impedirono, come ha notato Del Treppo¹³³, l'integrazione della Corona con i vari corpi sociali autoctoni, rendendo manifesto il disagio, in primo luogo dei *nobiles*, per un potere, a tratti e in determinate accezioni, percepito come ingiusto. Ora invece Caracciolo riconosce la "napoletanità" di Alfonso II per cui, secondo la più genuina concezione paternalistica del potere, il Regno lo acclama re e «*nihilominus natalis, educatio indolesque tua, charitas in te omnium nostra te communem parentem, te fratrem, te filium appellare et amplexari suadent*»¹³⁴.

Con *mutua caritas*, dunque, non si intende la tanto generale quanto individualistica norma etica di ascendenza evangelico-paolina (*Gv.* 15, 9-17; *I Cor.* 13, 1-13), bensì un concetto etico e politico a supporto di progetti di coesione comunitaria, nella più pura concezione organicista per la quale l'intera comunità è un corpo assolutamente interdipendente; ad esempio, nel *De maiestate* (nel 1492) l'umanista Giuniano Maio individua nell'obbedienza generata dalla *pietas* regia un valido strumento di governo¹³⁵ che è riscontrabile, come categoria di fondo, in quasi tutta la trattatistica quattrocentesca¹³⁶. Già infatti Pontano aveva insistito nel *De principe* (intorno al 1465) su questo elemento e lo aveva posto come fondamento del *Regno*: la *mutua caritas* si inseriva nel dibattito umanistico di scelta tra *amor* e *timor* per la conduzione dello Stato. Essa rappresentava la terza via di risoluzione «tra l'autoritarismo dispotico fondato sulla forza e sulla nobiltà di sangue e ciò che noi chiameremmo *democrazia*, uguaglianza reciproca, parità formale dei diritti»¹³⁷.

In realtà nel Pontano, e in misura minore nel Caracciolo, la formulazione della *mutua caritas* e i rapporti tra il potere e il *civis* (sia esso nobile o meno) non giungono a precise codificazioni costituzionali, ma rimangono ancorate a un modello "ideale" di elaborazione. Si consideri quanto scriveva Pontano:

ad conservandum autem et magis in dies augendum familiarium et eorum quos intimos

¹³² Del Treppo, *Il regno* cit., pp. 92, 100.

¹³⁴ Caracciolus, *Oratio* cit., in *Opuscoli storici* cit., p. 174.

¹³⁵ G. Maio, *De maiestate*, a cura di F. Gaeta, Bologna 1956, p. 191. Su Giuniano Maio si veda L. Miele, *Politica e retorica nel "De maiestate" di Maio*, in L. Miele, *Studi sull'Umanesimo Meridionale* cit., pp. 111-132, in particolare pp. 120 sgg.

¹³⁶ A titolo esemplificativo si veda F. Beroaldo, *De optimo statu libellus*, Parisiis 1501, c. 13rv; sul Beroaldo si veda A. De Benedictis, *Retorica e politica: dall'orator di Beroaldo all'ambasciatore bolognese nel rapporto tra repubblica cittadina e governo pontificio*, in *Sapere e potere* cit., *Dalle discipline ai ruoli sociali* cit., pp. 411-438.

¹³⁷ Cappelli, *Introduzione* cit., p. LXXXII.

habeas amorem illud maxime valet, ut amari se abs te intelligant. Vetus enim est et prudens: "si vis amari, ama", quod ex eo potissimum iudicabunt, si secundis rebus suis senserint te laetari, dolere plurimum adversis¹³⁸.

Questa concezione organicistica è testimoniata anche nel trattato sull'obbedienza, negli anni successivi alla prima rivolta baronale e di consolidamento del regno di Ferrante, in cui Pontano riprende e amplia le tematiche proprie del *De principe* e le immette in uno schema più compatto. La speculazione sul principe e sulle sue *virtutes* è sopravanzata dalla riflessione sulla struttura sociale e sui meccanismi di coesione organica posti nell'*obedientia*; questo concetto, di matrice aristotelica, evoca l'idea ciceroniana di *lex* come perno dell'ordine politico, anche se piegata alla giustificazione e alla legittimazione dell'impalcatura monarchica aragonese su base «razionale e naturale» così da blindare la gerarchia sociale¹³⁹. Pontano individua, associando i concetti di *iustitia* distributiva (*Etica nicomachea*, V, 1131a-1131b) e di *obedientia*, un rapporto bilaterale «oggettivamente unico, ma soggettivamente doppio»¹⁴⁰, tra superiore e sottoposto, tra re e suddito, per cui il primo deve giustizia e pretende obbedienza e, simmetricamente, il secondo deve obbedienza e pretende giustizia¹⁴¹. L'autore ha quindi gioco facile nel sentenziare che chiunque voglia compiere il proprio dovere, soprattutto se *officialis*, funzionario e barone, ha l'obbligo della fedeltà il cui *fundamentum* è l'*amor* quale elemento di coesione, inerente alla famiglia e allo Stato, sociale e politica così come era stato teorizzato nel *De principe*¹⁴², mentre le violazioni all'obbligo di fedeltà rientrano nella categoria del *crimen laesae maiestatis* quali delitti contro la maestà del re e di sovvertimento dell'*ordo* sociale e politico¹⁴³. Il dovere di obbedienza verso il re è, pertanto, un parametro imprescindibile che deve essere letto, per Pontano come del resto anche per Caracciolo, in un'ottica di riconoscimento volontario e reciproco dei ruoli.

La stessa formulazione fu avanzata anche da Carafa sempre negli anni Ottanta, quando la ripropose in termini più crudi ed essenziali nel suo memoriale intor-

¹³⁸ Pontano, *De principe* cit., p. 40.

¹³⁹ Si veda G. Cappelli, *Prolegomeni a "De obedientia" di Pontano*, in «Rinascimento meridionale», 1 (2010), pp. 47-70. Sul *De obedientia* in relazione al dominio aragonese e alle insurrezioni nobiliari si veda I. Nuovo, *Potere aragonese e ideologia nobiliare nel De obedientia di Pontano*, in *Le carte aragonesi*, a cura di M. Santoro, Pisa-Roma 2004, pp. 119-140.

¹⁴⁰ C. Finzi, *Re Baroni Popolo. La politica di Giovanni Pontano*, Rimini 2004, p. 50.

¹⁴¹ Pontanus, *De obedientia* cit., c. 13r.

¹⁴² «Maximum autem et firmissimum fidelitatis fundamentum est amor (...) quem quisque amat saluum esse optat»: Pontanus, *De obedientia* cit., c. 66r. Sul concetto di paternalismo la bibliografia è immensa; rimando ai classici Kantorowicz, *I due corpi* cit., *passim*; R.W. Carlyle, A.J. Carlyle, *Il pensiero politico medievale*, Roma-Bari 1956-1968 (Edinburgh 1908-1936); W. Ullmann, *Il pensiero politico medievale*, Roma-Bari 1984 (Harmondsworth 1975); Q. Skinner, *Le origini del pensiero politico moderno*, Bologna 1989 (Cambridge 1978).

¹⁴³ Si veda Sbriccoli, *Crimen laesae maiestatis* cit., pp. 117-149.

¹⁴⁴ «Et omne di se vede dicti stati se tengono o per amore o per timore et certo lo mellyo et lo più laudabile modo è farli tale compagnia a li subditi, che ve pongano amore (...) et se vole guardare

no ai doveri del principe¹⁴⁴. E ancora, intorno al 1513, Belisario Acquaviva, duca di Nardò, adottò nel *De instituendis*, in continuità con l'insegnamento ricevuto nell'Accademia, lo stesso criterio del maestro stabilendo una diretta corrispondenza tra i comportamenti del *princeps* e dei suoi sudditi, tanto più disposti a onorare chi dimostra autentica e disinteressata cura dei loro interessi¹⁴⁵. Nella controversa *Vituperatio litterarum* composta con probabilità intorno al 1513, sviluppando e articolando un tema espresso anni prima, il Galateo invitò i principi a non dedicarsi allo studio delle lettere, ma a occuparsi del benessere dei sudditi, unico loro dovere: infatti nel *De principum amicitia* aveva ricordato all'"amico" Belisario Acquaviva che non aiutare un suddito bisognoso era come se «ei, qui in fluctibus mergitur, aut manum aut funem, cum possis servare, morituro non porrigas, aut lumen ex lucerna aut ex profluente et perenni fonte aquae vivae potum non dederis aut erranti viam non monstraveris»¹⁴⁶.

L'idea di *caritas* reciproca, felice espressione di Santoro, come fondamento dello "Stato", si presenta dunque come una costante nella cultura umanistica napoletana alla ricerca di una stabilità politica troppo spesso effimera¹⁴⁷. Tuttavia già Felix Gilbert¹⁴⁸ aveva richiamato, nell'analisi delle ascendenze (fratture e influenze) italiane e quattrocentesche del *Principe* di Machiavelli, l'attenzione sull'alternativa tra *amor* e *timor* quali riferimenti ideali e strumenti di governo a disposizione del potere; è quindi metodologicamente dubbio limitarsi a una "partenogenesi" del concetto di *mutua caritas* e prescindere dal retroterra culturale "nazionale" che ha inciso e stimolato la riflessione pontaniana e degli ambienti adiacenti dell'Accademia e della corte aragonese¹⁴⁹.

Il nobile che ama il suo signore e aspira all'ascesa politico-sociale nel *servitium* è *fidelis*: Diomede Carafa, che per la fedeltà alla causa aragonese ave-

lo Signore cum soi subditi non hagian causa de poternose lamentare, ché quando havino causa de dire, subito saltano in volerno fare e li remedii pillyano sempre sono periculosi, et como sono adviati male se remedia, se non cum grandissimo dampno et spesa»: Carafa, *Memoriali* cit., pp. 121-123.

¹⁴⁵ Acquaviva, *De instituendis liberis* cit., c. 7v. Una posizione affine è sostenuta, nell'*Opusculum ad marchionem* cit., cc. 204-205, dal Caracciolo il quale invita il giovane feudatario a mantenere verso i suoi sudditi un atteggiamento animato da sentimenti caritatevoli.

¹⁴⁶ De Ferrariis Galateo, *Epistole* cit., pp. 188 sgg. Sulla *Vituperatio* si vedano A. De Ferrariis, *Epistola illustri viro Belisario Aquevivo*, a cura di P. Andrioli Nemola, Galatina (Lecce) 1991; P.A. De Lisio, *L'umanesimo problematico di Antonio de Ferraris Galateo*, in *Civiltà dell'umanesimo*, Atti del VI, VII, VIII Convegno internazionale del Centro di Studi Umanistici, Montepulciano-Palazzo Tarugi, 1969, 1970, 1971, a cura di G. Tarugi, Firenze 1972, pp. 81-103; L. Miele, *Una dissacrazione delle lettere*, in L. Miele, *Saggi galateani*, Napoli 1982, pp. 69-97; P. Andrioli Nemola, *Il Galateo tra la prima e seconda stesura della Vituperatio*, in «Studi e problemi di critica testuale», 35 (1987), pp. 91-120.

¹⁴⁷ Finzi, *Re Baroni* cit., p. 69; Santoro, *Tristano Caracciolo* cit., *passim*.

¹⁴⁸ F. Gilbert, *Machiavelli e il suo tempo*, Bologna 1988, pp. 176-192.

¹⁴⁹ Sulla critica alla "partenogenesi" si veda R. Pecchioli, «*Umanesimo civile*» e interpretazione civile dell'umanesimo, in «Studi storici», 13 (1972), 1, pp. 3-33; per la struttura concettuale dell'*amor* politico si veda Cappelli, *Petrarca* cit., pp. 170-175; per una sintesi del mecenatismo aragonese e gli ambienti di corte si veda Delle Donne, *La corte napoletana* cit., e bibliografia ivi citata.

va nobilitato sé stesso ed elevato la sua famiglia, esprime perfettamente questa condizione del servizio. Lo *status* di primo collaboratore raggiunto dal conte di Maddaloni nel corso della guerra di successione e il profondo legame con il sovrano lo spinsero, ad esempio, a trasformare il suo palazzo in una sorta di tributo alla dinastia aragonese e in un'esaltazione della propria persona che aveva saputo, fedele nell'ora della prova, adempiere al suo dovere; un grande stemma di Ferrante, infatti, campeggia al centro del prospetto meridionale del cortile con l'iscrizione «Fidelitas et Amor»¹⁵⁰. Il nobile non può tralasciare, dunque, il *servitium* del signore per inseguire il proprio interesse: in realtà il proprio utile è nel *servitio* al signore: «chi vole essere amato da suo Signore non deve lassare suo servitio per andare facendo altro, si bene andasse per facti proprii et necessarii ché lo bono servitore li facti proprii deveno essere quilli de suo Signore»¹⁵¹.

La fedeltà e la lealtà si esprimono, tuttavia, secondo modi differenti e in circostanze diverse. Caracciolo non lesina esempi virtuosi che mostrano la grande devozione del popolo napoletano. Si scorge però una differenza significativa; nella *Defensio nobilitatis neapolitanae* il *regis servitium* è servizio militare come sono *milites* i nobili impegnati in esso: è dunque la *militia* il parametro costitutivo del ceto. Si esalta – parafrasando Caracciolo stesso – la nobiltà napoletana e le sue capacità guerriere per le numerose campagne belliche compiute dai nobili sia in patria sia fuori, qualche volta rischiando la vita, sempre coprendosi di gloria e senza mai venire meno all'onore¹⁵².

Ma forse l'esempio più significativo di questa tipologia di *servitium* è il duello tra il *miles fidelis* Sergianni Caracciolo e il nobile tarantino Ludovico Maramonte, signore di Campi, durante la guerra tra Ladislao di Durazzo e Maria d'Enghien, vedova del principe di Taranto¹⁵³. L'episodio, mitizzato e agiografico, ripropone *topoi* letterari consolidati (modello biblico, riconoscenza per i *beneficia* ottenuti, desiderio di difesa dell'*honor regio*, clemenza verso lo sconfitto, gloria per la vittoria) e si inserisce in un solco particolarmente caro alla tradizione umanistica meridionale: il duello, che si avvia a divenire «il segno distintivo e la marca semantica della nuova condizione cinquecentesca»¹⁵⁴; Belisario Acquaviva aveva infatti dedicato il secondo tomo del suo *De re militari et singulari certamine* all'arte del duello e il Galateo aveva scritto la *Ad Chrysostomum de pugna tredecim equitum* e la *Ad Maramontium de pugna singulari veterani et tyronis militis* in cui descrive minuziosamente il rituale del duello, senza di-

¹⁵⁰ De Divitiis, *Architettura* cit., p. 48.

¹⁵¹ Carafa, *Memoriali* cit., p. 263.

¹⁵² Caracciolus, *Defensio* cit., in *Opuscoli storici* cit., pp. 143-144.

¹⁵³ Caracciolus, *Vita Serzanni* cit., in *Opuscoli storici* cit., p. 24.

¹⁵⁴ «Qui quidem [*nobiles*] ita de pugnantium causis iniuriisve saepe disputant, ut in maximis ducant rebus de militari inter se loqui posse disciplina» perché «nihil militia prestantius, nihil laudabilius nobilisque, nihil honorificentius inveniatur»: B. Acquaviva, *De re militari et singulari certamine*, c. 1r, in G. Ferraù, *Gli opuscoli militari di Belisario Acquaviva*, in *Territorio e feudalità* cit., p. 92.

menticare il *Duello* del giurista Paride del Pozzo volgarizzato proprio in quegli anni¹⁵⁵. Nello scontro Tristano Caracciolo costituisce un'endiadi tra *militia* e *nobilitas* e rivendica il carattere nobilitante delle armi nella *fidelitas* verso il proprio re sviluppata secondo le categorie pontaniane di *fortitudo*, di *obedientia* e di *prudencia* e ancorata, nella clemenza verso lo sconfitto, ai valori umanistici della *dignitas hominis* in tutte le sue parti. Anche l'Acquaviva sembra avanzare un discorso analogo quando esplicitamente osserva:

Unum tamen hoc a me praetermissum esse nolo: honorem (ut Aristoteles ait) maximum esse praemium virtutis. Quare cum militibus honor praecipuum praemium sit, virtutem ipsam praecipuam rem militarem esse censebimus. Tanta vero militiae est dignitas tantumque ei ab omnibus tribuitur ut etiam obscurissimo loco natos eam ipsam exercendo quotidie illustriores fieri videamus¹⁵⁶.

Il passo (e del resto anche il *De re militari*) non si presta, come nota Eric Haywood¹⁵⁷, a interpretazioni univoche, ma ripropone concetti di milizia e di nobiltà che risentono fortemente della presunzione di *status* baronale di Belisario e che consentono, in controluce, di definire meglio anche la posizione di Tristano. Per il duca di Nardò non c'è endiadi tra *nobiles* e *milites*, anzi questi ultimi si devono intendere solo come gli specialisti delle armi (siano essi nobili o semplici uomini d'arme); la milizia produce ricchezza, fama ma non nobiltà, perché quest'ultima rimane vincolata al fattore genetico: orgogliosamente, *nobilis* si nasce, non si diventa. E il nobile è colui che fa delle *arma* la propria *professio*, per cui *militia* è condizione necessaria ma non sufficiente di *nobilitas*. L'*otium* letterario, cui fu costretto il duca per la mutevolezza della *sors*, non è solo il naturale rifluire di una formazione letteraria classica, ma anche la volontà di rivendicare uno spazio di azione politico-sociale autonomo e indipendente dal potere vicereale. Tristano Caracciolo, estraneo al baronaggio del Regno, è invece costretto a mitigare la propria posizione; l'appartenenza a un ceto più ampio, ma non per questo meno orgoglioso, lo ha portato alla formulazione di un concetto plastico di nobiltà adattabile sia alla feudalità regnicola di cui sono espressione la *Vita Serzanni* e l'*Opusculum ad marchionem Atellae* (associabili al *De re militari* e del *De instituendis*), sia alla nobiltà napoletana in senso lato che include anche la dimensione urbana della "nobiltà di seggio", militare e burocratica, e quindi lo stesso Tristano.

Nell'*Epistula de inquisitione* invece si presenta l'atto ribelle della *universi-*

¹⁵⁵ Sul *De re militari* rimando a L. Miele, *Il "De re militari et singularem certamine" di B. Acquaviva: tra teoria e prassi*, in «Quaderni dell'istituto nazionale di studi sul rinascimento meridionale», 3 (1986), pp. 29-50.

¹⁵⁶ Acquaviva, *De re militari* cit., c. 1v. Le ascendenze aristoteliche sono evidenti; infatti nell'*Etica Nicomachea* (VIII, 1163b): «La ricompensa della virtù e del beneficio è l'onore». Posizioni affini sono anche in *Etica Nicomachea*, I, 1096 a-b; I, 1101b-1102a.

¹⁵⁷ E. Haywood, *La matrice giuridica del De re militari di Belisario Acquaviva*, in *Territorio e feudalità* cit., pp. 103-120, in particolare pp. 115-116.

tas (popolo e nobili) contro il tentativo di introduzione della Santa Inquisizione di stampo iberico da parte di Ferdinando il Cattolico tra il 1509 e il 1510¹⁵⁸. Anche in questo caso Caracciolo celebra, in realtà, la *fidelitas* del nobile la quale si esprime nell'esercizio dello *ius resistendi* in maniera inequivocabilmente legale, in modo cioè da preservare sempre l'*obedientia* dovuta al re, la *maiestas* regia e le antiche consuetudini del Regno¹⁵⁹. Notava Mario Sbriccoli¹⁶⁰ che l'obbedienza è un elemento neutro finalizzato alla conservazione di un sistema, dell'*ordo* sociale; il dissenso verso una disposizione ingiusta o illegittima assume «un preciso spessore morale quando lo si esprime in ossequio a una legge più nobile e universale o per la salvaguardia di valori superiori» e di antichi diritti consuetudinari: la disobbedienza è espressione, sotto questo aspetto, di una più autentica e cosciente obbedienza. Fedeltà non è non ribellarsi quando vengono intaccate le prerogative nobiliari, i privilegi e le consuetudini, ma farlo secondo i canoni propri dello *ius resistendi*, nel caso in cui non si esercitasse il *regimen aequitatis*. Dunque l'*aequitas* si presenta come il limite etico dell'esercizio del *regis servitium* e come condizione necessaria per “essere nobile”¹⁶¹.

In due memoriali anche Carafa propone lo stesso limite secondo prospettive solo apparentemente dissimili: infatti nell'*Electa vita cortesana* egli pone il limite del servizio nell'adeguamento dell'azione del re all'insegnamento e alla legge divina. Dio rappresenta il primo Signore cui il nobile deve tributare un «honesto servitio», anche a danno del suo signore temporale che si colloca, esigendo un ufficio contrario alla *lex divina* e infrangendo l'*ordo*, nella condizio-

¹⁵⁸ Caracciolus, *De Inquisitione Epistula Tristani Caraccioli*, in *Opuscoli storici* cit., p. 111; Della Morte, *Cronica* cit., pp. 321-324. Per i riferimenti storici al tumulto si veda L. Amabile, *Il tumulto napoletano dell'anno 1510 contro la Santa Inquisizione* in «AAP», 19 (1888), pp. 9-53; L. Amabile, *Il Santo Ufficio della Inquisizione in Napoli. Narrazione con molti documenti inediti*, Città di Castello (Perugia) 1892.

¹⁵⁹ Sul concetto di *maiestas* si veda H. Drexler, *Maiestas*, in «Aevum», 30 (1956), 3, pp. 195-212; G. Dumézil, *Maiestas et gravitas. De quelques différences entre les Romains et les Austronésiens*, in «Revue de philologie de littérature et d'histoire anciennes», 1 (1952), pp. 7-28; Dumézil, *Maiestas et gravitas II*, in «Revue de philologie de littérature et d'histoire anciennes», 3 (1954), pp. 19-20. Sul rapporto tra il principio monarchico e lo *ius resistendi* si veda O. Brunner, *Dalla investitura per grazia di Dio al principio monarchico*, in O. Brunner, *Per una nuova storia costituzionale e sociale*, a cura di P. Schiera, Milano 2000, pp. 165-200, in particolare pp. 171-172.

¹⁶⁰ Sbriccoli, *Crimen laesae maiestatis* cit., p. 127.

¹⁶¹ Sul concetto di *ius resistendi* rimando a D. Quagliani, “*Rebellare idem est quam resistere*”. *Obéissance et résistance dans les glosses de Bartole à la constitution “Quoniam nuper” d'Henry VII (1355)*, in *Le Droit de résistance XII^e-XX^e siècle*, a cura di J.C. Zancarini, Fontenay-St. Cloud 1999, pp. 35-46; D. Quagliani, *Politica e diritto nel Trecento italiano. Il “De Tyranno” di Bartolo di Sassoferrato (1314-1357)*, Firenze 1983; D. Quagliani, *La sovranità*, Roma-Bari 2004; A. De Benedictis, *Il diritto di resistere. Una città della prima età moderna tra accusa di ribellione e legittima difesa (Bologna, 1506)*, in *Ordnung und Aufruhr im Mittelalter. Historische und juristische Studien zur Rebellion*, a cura di M.T. Fögen, Frankfurt am Main 1995, pp. 43-80. Per un quadro di insieme su questi concetti complessi si vedano *Giustizia, potere e corpo sociale* cit., *passim*; A. De Benedictis, *Politica, governo e istituzioni nell'Europa moderna*, Bologna 2001. Si veda anche J. Rawls, *La giustizia come equità*, Milano 2002.

ne di non essere servito. In questo contesto trapela il valore pontaniano della *prudentia* che costituisce il retroterra culturale della formulazione di Carafa¹⁶². Pontano aveva posto, costituendo un'endiadi tra giustizia e prudenza in quanto guide per l'uomo virtuoso in un contesto sociale e individuale¹⁶³, la *prudentia* come una razionalità concreta applicata all'agire quotidiano nell'esercizio istituzionale dei propri *officia* e nelle azioni di natura personale¹⁶⁴. Nel memoriale sui doveri del principe invece, richiamandosi al ciceroniano *De officiis* (II, 40), Carafa associa esplicitamente all'*aequitas* la *iustitia* come elemento fondamentale per l'edificazione e la sopravvivenza del Regno: equità e giustizia sono le entità costitutive di un articolato sistema valoriale:

La iustitia è cosa senza la quale non se porria vivere, ché *etiam* fra li sassini èi necessario se use iustitia de quello furassero et assassinassero. Et notate que questa sola virtù foria bastante tenere uno stato et tutte le altre senza questa non li bastariano¹⁶⁵.

O ancora nella biografia di Giovanni Battista Spinelli, riprendendo la concezione organicista del cosmo che dalle elaborazioni protomoderni (di derivazione classica e cristiano-medievale)¹⁶⁶ si articola, in modo complesso e conflittuale, fino alla prima modernità, Tristano Caracciolo sintetizza:

iustitia est enim pacis concordiarumque effectrix et conservatrix scelerumque expultrix; per eam namque quisque suum tuto possidet amissumque recuperare sperat; illa etenim

¹⁶² Carafa, *Memoriali* cit., p. 265. Per la virtù della prudenza si vedano V. Dini, *La prudenza da virtù a regola di comportamento: tra ricerca del fondamento ed osservazione empirica*, in V. Dini, G. Stabile, *Saggezza e prudenza. Studi per la ricostruzione di un'antropologia in prima età moderna*, Napoli 1983, pp. 54-63; D. Taranto, *Le virtù della politica. Civismo e prudenza tra Machiavelli e gli antichi*, Napoli 2003; M. Santoro, *Il Pontano e l'ideale rinascimentale del "prudente"*, in «Giornale italiano di filologia», 17 (1964), pp. 29-54; M. Santoro, *Fortuna e prudenza nella "lezione" del Pontano*, in Santoro, *Fortuna e ragione* cit., pp. 27-70; C. Ginzburg, *Pontano, Machiavelli and Prudence: Some Further Reflections*, in *From Florence to the Mediterranean and Beyond. Essays in Honour of Anthony Molho*, a cura di D.R. Curto, E.R. Dursteler, J. Kirshner, F. Trivellato, Firenze 2009, pp. 117-125.

¹⁶³ G. Pontano, *De magnanimitate*, a cura di F. Tateo, Firenze 1969, p. 2.

¹⁶⁴ I. Pontanus, *De prudentia*, in *Opera omnia soluta oratione composita*, Venetiis 1518-1519, vol. I, cc. 168r, 171r, 197v-198r, 207r-v, 209r.

¹⁶⁵ Carafa, *Memoriali* cit., p. 151. Il nesso tra la legge e l'ordine socio-politico della comunità risiede nell'equità che esplicita «quel complesso ordinato e armonico di principii regole e istituti che, al di là delle forme giuridiche, si può con occhi umili e attenti rinvenire nelle stesse cose. Una realtà oggettiva da leggere, dichiarare, trascrivere nella *lex*»: Grossi, *L'ordine giuridico* cit., pp. 138-139.

¹⁶⁶ I riferimenti della tradizione classica, platonici (per esempio *Repubblica*, V, 462), aristotelici (*Politica*, VII, 1325 a-b) e ciceroniani (*De officiis*, I, 85), si svilupparono organicamente a partire da Giovanni di Salisbury che in un celebre passo del *Policraticus* (V, 2) elaborò da una matrice marcatamente paolina un'identità del *corpus* come organizzazione politica. Il filosofo inglese propone un'idea di *iustitia* per la quale ogni membro della comunità deve allo stesso tempo svolgere il suo ufficio, non usurpare quello del suo vicino e compiere il proprio con decenza e misura. La bibliografia sul tema è notevole per cui rimando ai noti P. Prodi, *Una storia della giustizia*, Bologna 2000; D. Quagliani, *La giustizia nel Medioevo e nella prima età moderna*, Bologna 2004.

est quae noctis tenebras disterminat, lucisque instar viantes securos illesosque ducit, et inter maximos et minimos, summos et imos, potentes et imbecilles, regem et populum aequalitatis modum invenit¹⁶⁷.

La *iustitia* è, per gli ambienti intellettuali umanistici napoletani e non solo¹⁶⁸, il presupposto e il fine cui deve tendere l'azione umana, sia essa individuale o collettiva. Giovanni Pontano non scrisse mai un trattato sulla giustizia perché, in realtà, tutta la sua produzione politica si interroga su questa, ne analizza le condizioni di applicazione, la funzione ineliminabile di regola sociale e politica, senza la quale nessuna società umana, dalle più piccole ed elementari alle più grandi e complesse, può sussistere e durare nel tempo. Nel prologo al *De magnanimitate* (nella dedica ad Andrea Matteo Acquaviva) egli suggerisce una sorta di sistema di riferimento delle virtù, individuando nella *prudentia* la virtù guida, sostegno e moderatrice per un agire personale retto, e nella *iustitia* il fondamento e il collante di ogni *societas* civile e politica¹⁶⁹. La «giustizia percorre insomma tutta la vita dell'uomo, della società, della politica»¹⁷⁰; lo stesso Aquinate riconosce, parafrasando e rielaborando l'Aristotele dell'*Etica Nicomachea* (V, 1129b 25-35), la *iustitia* come massimo grado di virtù al punto che «si loquamur de iustitia legali, manifestum est quod ipsa est praeclarior inter omnes virtutes morales»¹⁷¹.

La *caritas* è una sorta di anelito del nobile verso il suo signore. Per Tristano Caracciolo il servizio è polisemantico; ingloba la sfera pubblica dell'omaggio, fino al sacrificio della vita per non venir meno alla parola data, e ingloba la sfera privata per la genuinità del sentimento che travalica i rigidi sistemi sociali¹⁷². Nell'*Epistula de funere regis Ferdinandi* egli accomuna il lutto di Alfonso, duca di Calabria, al lutto di tutta la nobiltà regnicola e istituisce un legame emotivo privato che esula completamente dalla visibilità sociale e politica che i funerali di re Ferrante, oggettivamente, procurarono ad Alfonso II e all'*élite* nobiliare. Al di là della retorica del *planctus naturae* e del *dolor familiae*, il pianto dei congiunti del re e l'incredulità e il disorientamento dei nobili a corte richiamano il simbolismo della perdita familiare che interiorizza la dimensione del lutto: si passa dal *publicum* al *privatum*, individuale e personale, che tuttavia conserva, recupera e amplifica al suo interno la dimensione rituale e so-

¹⁶⁷ Caracciolus, *De Ioanne Baptista* cit., in *Opuscoli storici* cit., p. 43

¹⁶⁸ Si veda R. Fubini, *Italia quattrocentesca. Politica e diplomazia nell'età di Lorenzo il Magnifico*, Milano 1994; R. Fubini, *Quattrocento fiorentino: politica, diplomazia e cultura*, Pisa 1996; R. Fubini, *Politica e pensiero politico nell'Italia del Rinascimento*, Firenze 2009.

¹⁶⁹ Pontano, *De magnanimitate* cit., p. 2.

¹⁷⁰ Finzi, *Re Baroni Popolo* cit., p. 151.

¹⁷¹ Thomas Aquinas, *Summa Theologica, Secunda secundae*, q. LVIII a. 12.

¹⁷² Si veda T. Dean, *Le corti. Un problema storiografico*, in *Origini dello Stato* cit., pp. 425-447.

¹⁷³ Caracciolus, *Epistula de funere regis Ferdinandi primi*, in *Opuscoli storici* cit., p. 162. Sul funerale di Ferrante I si veda M. de Nichilo, *Retorica e magnificenza nella Napoli aragonese*, Bari 2000, pp. 152-170. Sull'incoronazione di Alfonso II si vedano E. Percopo, *La coronazione di Alfonso II*, in «ASPNS», 14 (1889), pp. 140-143; M. Ferraiolo, *Cronaca*, a cura di R. Coluccia, Firen-

ziale collettiva¹⁷³.

Le vicende alterne della dinastia aragonese in Italia meridionale non consentirono alla Corona di predisporre, salvo alcune eccezioni, in maniera adeguata le cerimonie di incoronazione e funerarie; Ferrante fu incoronato lontano da Napoli, a Barletta nel febbraio del 1459 per la prima insurrezione baronale capeggiata da Giovanni Antonio Del Balzo-Orsini, principe di Taranto, a sostegno di Giovanni d'Angiò (figlio di Renato di Lorena) per la riconquista del Regno, Ferrante II (noto come Ferrandino) successe al padre mentre l'armata di Carlo VIII occupava Napoli nel 1495¹⁷⁴ e, infine, Federico III, anche egli impegnato nella riconquista del Regno, fu incoronato a Capua nel 1496 dopo la prematura scomparsa del nipote. E la stessa osservazione si può fare per i funerali: le sole cerimonie che poterono essere accuratamente preparate furono il funerale di Ferrante e l'incoronazione di Alfonso. Osserva Caracciolo in merito all'operato di Alfonso II per l'allestimento dei funerali del padre:

Hic finis coronariae pompae, qua et funere, quo patrem extulerat, omnes ante nostros reges eiusmodi superavit, et cum longe diversum sit regem efferri et regem coronari, utroque tamen sua magnificentia et regio apparatu perfunctus est, adeo ut neutri quid defuerit, paria nec patres nostri memoria teneant, nec nepotes sperent¹⁷⁵.

La cura nella preparazione delle cerimonie, dove questa fu possibile, rivela i tratti della *magnificentia* pontaniana nell'esborso di danaro e negli allestimenti scenici: oltre che momento di proiezione pubblica dell'immagine della regalità, la loro strutturazione è un teorema politico. Un solo esempio: per il funerale di Ferrante le fonti riferiscono di un Alfonso II impegnato, con mezzi finanziari ingenti, nell'attuazione di un meditato disegno. Pontano non poteva

ze 1987; J. Burchardus, *Liber notarum*, a cura di E. Celani, Città di Castello (Perugia) 1910 (RIS², t. XXXII/1); G. Passaro, *Storie in forma di Giornali*, Napoli 1785; *Diario fatto per Silvestro Guarino d'Aversa*, in A.A. Pelliccia, *Raccolta di varie croniche, diari ed altri opuscoli così italiani come latini appartenenti alla storia del regno di Napoli*, Napoli 1780; *Cronica anonima dall'anno 1434 all'anno 1496 di Antonio d'Afetro*, in Pelliccia, *Raccolta di varie croniche* cit.; S. Tramontana, *Vestirsi e travestirsi in Sicilia. Abbigliamento, feste e spettacoli nel Medioevo*, Palermo 1993. Sul lutto della famiglia reale per la morte di Ferrante II si veda A. Scandone, *Le triste Reyne di Napoli Giovanna III e Giovanna IV d'Aragona*, in «ASPn», 53-54 (1928-1929). Per uno studio della ritualità e delle pratiche devozionali a Napoli in età aragonese rimando a G. Vitale, *Ritualità monarchica, cerimonie e pratiche devozionali nella Napoli aragonese*, Salerno 2006 e relativa bibliografia. Sulla rappresentazione sociale derivante da pubbliche cerimonie in età moderna si vedano M.A. Visceglia, *Identità sociali. La nobiltà napoletana nella prima età moderna*, Milano 1998; M.A. Visceglia, *Rituali religiosi e gerarchie politiche a Napoli in età moderna*, in *Fra storia e storiografia: scritti in onore di Pasquale Villani*, a cura di P. Macry, A. Massafra, Bologna 1995, pp. 587-620.

¹⁷⁴ Si veda C. De Frede, *Napoli e Francia alla vigilia dell'impresa di Carlo VII*, in *Studi politici in onore di Luigi Firpo*, a cura di S. Rota Ghibaudi, F. Barcia, Milano 1990, vol. I, pp. 279-332; B. Croce, *Re Ferrandino*, in B. Croce, *Storie e leggende napoletane*, Roma-Bari 1948, pp. 157-180.

¹⁷⁵ T. Caracciolus, *De Ferdinando qui postea Aragonum rex fuit eiusque posteris*, in *Opuscoli storici* cit., p. 134.

fare a meno di notare e di sottolineare l'eccesso di spese (oltre i 17 mila ducati sborsati da Alfonso) per il funerale del padre stigmatizzando che «in hunc autem ipsum Ferdinandum Alfonsus filius difficile explicatu est, quam fuerit etiam effusus, cum supra decem ac septem aureorum milia in illius funus effuderit»¹⁷⁶. I nobili e i gruppi aristocratici ambivano a occupare un posto rilevante nelle cerimonie intese come momento di espressione di potere. Il funerale, tanto del re quanto di un nobile, diventa rito di aggregazione e non di separazione¹⁷⁷, crea uno scenario comune che coinvolge i partecipanti al lutto e giustifica tra l'altro per i nobili l'adozione, mutuandone i linguaggi, di pratiche funerarie tipiche della regalità come nel caso della *castellana*, struttura lignea a forma di castello sul modello della pira pagana¹⁷⁸. Anzi, ricorda Caracciolo che accadeva oramai di frequente nei funerali l'uso, da parte di ceti inferiori, di pratiche e comportamenti propri dei ceti superiori per cui la commistione dei segni distintivi di ceto rendeva complicata la differenziazione sociale¹⁷⁹.

Per Caracciolo il servizio nobiliare al sovrano si dispiega quindi secondo una molteplicità di linguaggi, modelli e azioni, tanto da costituire il vero fondamento dell'essere e del percepirsi nobile. Il *servitium* dà sostanza al nobile in quanto è mezzo, causa e fine del suo agire e realizzarsi (come *nobilis*) nel mondo. Egli ha dunque due obiettivi che si pongono in una stretta relazione: il dovere nel compiere il suo *officium* e il servizio quale fonte di legittimazione politica. Il dovere che si tramuta in *regis servitium* sembra essere una categoria mutuata dal concetto pontaniano di *obedientia*. Pontano propone uno schema bipolare: il sovrano per dovere di giustizia dona gli *officia iustitiae*, mentre, dal basso, i nobili esercitano *observantia et obedientia*¹⁸⁰. Egli è categorico: chi vuole compiere il proprio dovere obbedendo al re sappia che suo obbligo è la fedeltà.

La *mutua caritas* non si esprime, tuttavia, solo attraverso la *fidelitas*, ma anche, per la reciprocità del rapporto, con la *liberalitas*, la *magnificentia* e la *magnanimitas*, e recupera così nella rete relazionale di *patronage* e *clientage* regno nuovi rapporti feudali caratterizzati da ampie zone di sovrapposizione tra corte e governo: il sovrano “deve” esercitare queste virtù per essere un buon re; egli “deve” beneficiare i suoi «servituri» in ossequio alla *maiestas regia*. Con il solito pragmatismo, nel memoriale al figlio sul perfetto cortigiano Carafa sottolinea come la magnificenza e il suo esercizio siano necessari alla de-

¹⁷⁶ Pontano, *De magnificentia* cit., in *Trattati* cit., p. 111.

¹⁷⁷ Si veda A. Van Gennep, *I riti di passaggio*, Torino 1981 (Paris 1909), pp. 127-145.

¹⁷⁸ Fu eretta la *castellana* in San Domenico a Diomedea Carafa nel 1487 e in Sant'Agostino alla Zecca a Loise Coppola nel 1483; nel 1520, per il funerale di Fabrizio Colonna in San Giovanni Maggiore, si approntò «una degna castellana tutta guarnita di taffetà negro et de panno negro» e tutte le colonne «forono inaurate con le inventioni delle spoglie di Marte e sopra di detta castellana ci fo un'arma reale molto ben fatta»: Passaro, *Storie* cit., p. 281. Si vedano anche B. Capasso, *Il palazzo di Fabrizio Colonna a Mezzocannone*, in «Napoli nobilissima», 3 (1894), p. 70; Della Morte, *Cronica* cit., pp. 150, 164.

¹⁷⁹ T. Caracciolo, *Disceptatio quaedam priscorum cum iunioribus de moribus suorum temporum*, in Vitale, *Modelli* cit., p. 27.

¹⁸⁰ Pontanus, *De obedientia*, cit. in Finzi, *Re baroni* cit., p. 50.

finizione stessa di signore:

et cossì facendo date causa al Signore de farve non sulo bene, ma montarve de grado ed accomandarte de li maiuri, che in nullo modo pò mancare havere ad chi se despone cossì servire, ché più havino necessario li Signuri de li servituri, che li servituri de li Signuri, ché in multi lochi se vive senza Signore, ma li Signuri non possono vivere senza servituri¹⁸¹.

La presenza del servitore determina il signore nel suo agire e nel suo essere: il re ha bisogno dei «servituri» attivi a corte e quest'ultima diviene, oltre che luogo fisico della residenza regia, anche spazio funzionale di amministrazione, spazio virtuale di progettazione e di gestione del consenso e, infine, luogo di integrazione e mediazione diplomatica.

Indicando nella *magnanimitas* il fondamento della *maiestas* Giuniano Maio è anche più esplicito:

Imperò diremo quale e quante virtute a quella se ricerca: e principalmente deve essere accompagnata da magnanimitate, la quale più che altra virtute, eccetto la iustizia, fa questa diventare alta e sublime e magna supra la mortale condizione e per similitudine e imitazione la fa simile a l'alto trono de la divina Maestàte¹⁸².

Ancora Pontano rileva, su base aristotelico-ciceroniana¹⁸³, la necessità per il signore di essere magnifico e magnanimo: tuttavia, sebbene leghi strettamente queste due virtù nel loro esercizio pratico, egli individua diverse articolazioni valoriali. La *magnificentia* è presentata e analizzata in cinque trattatelli che costituiscono in realtà un'unica grande opera sulla ricchezza, sulla sua accumulazione e sulla sua gestione¹⁸⁴. Magnificenza è la virtù del dare gratuitamente come espressione della propria grandezza interiore e per il puro godimento dell'atto; l'accumulazione di denaro e di ricchezze, finalizzate al semplice possesso, mostra un animo «ignobile», e al contrario l'avere per dare è espressione di nobiltà genuina. Pontano determina anche il valore sociale della *magnificentia* nella creazione e nel rafforzamento di legami interpersonali con i quali si con-

¹⁸¹ Carafa, *Memoriali* cit., p. 263.

¹⁸² Maio, *De maiestate* cit., pp. 23-24.

¹⁸³ Infatti Aristotele nell'*Etica nicomachea* (V, 1131b 30-35) nota che un aspetto della giustizia consiste nella ripartizione degli onori, delle ricchezze e «di tutte altre cose divisibili per chi fa parte della cittadinanza»; Cicerone nel *De officiis* (II, 32) sintetizza che l'*amor* del popolo «commovetur ipsa fama et opinione liberalitatis, beneficentiae, iustitiae, fidei omniumque earum virtutum, quae pertinent ad mansuetudinem morum et facilitatem».

¹⁸⁴ Si veda Pontano, *I trattati* cit., *passim*.

¹⁸⁵ Un'analisi della *magnificentia* e della *magnanimitas* in Finzi, *Re baroni* cit., in particolare il capitolo *Avere per donare*, pp. 95-137.

¹⁸⁶ Si veda M. Mauss, *Saggio sul dono*, Torino 2002 (Paris 1923-24).

¹⁸⁷ Pontano, *De magnanimitate* cit., pp. 1, 6, 87. L'elaborazione pontaniana sulla *magnanimitas* risente, come è ovvio, dell'influenza e dell'ascendenza sia aristotelica dell'*Etica nicomachea* (IV, 1123a-1125b) sia ciceroniana del *De officiis* (I, 62, 65-68). Sul concetto di *magnanimitas* nella tra-

serva la società degli uomini¹⁸⁵. Il dono si carica così di un duplice valore: espressione di virtù e collante della società¹⁸⁶. La *magnanimitas*¹⁸⁷ è invece non solo virtù in se stessa, ma, per la sua affinità con la virtù divina, è anche il complemento, il punto di collegamento e la sintesi di tutte le altre virtù. È virtù attiva e politica che si manifesta e si attua nell'azione; il suo oggetto è l'onore inteso non solo come elemento intrinseco alla persona, ma anche come *dignitas* che suscita rispetto e venerazione in esplicita consonanza con il concetto di *maiestas* formulato nel *De principe*. Ecco perché la *magnanimitas* è al centro della riflessione umanistica napoletana: non è un caso, ad esempio, che tra le quattro virtù-cariatidi nella tomba di Ladislao di Durazzo in San Giovanni a Carbonara (anni Trenta del XV secolo) al posto della *Giustizia* trovi posto proprio la *Magnanimità*, o ancora che l'Arco di Castelnuovo (metà del XV secolo), opera magnifica e magnanima, esprima il linguaggio simbolico di un primato etico e la rappresentazione iconografica di una attitudine dell'animo¹⁸⁸. Pontano dunque lega strettamente l'esercizio di queste virtù al nobile che, per predisposizione d'animo e per applicazione, tende a essere e presentarsi come uomo virtuoso; egli non riserva la *magnificentia*, la *liberalitas* e la *magnanimitas* a esclusivo appannaggio del sovrano, ma auspica nei trattati delle virtù sociali, ampliando quanto già affermato nel *De principe*, che il signore, nobile o re, sia naturalmente portato a queste virtù da cui derivano onore e gloria¹⁸⁹. E Carafa osserva, agganciandosi a queste posizioni, che con il *regis servitium* i nobili acquistano facilmente fama e ricchezze, ma talvolta nella gestione del loro denaro indulgono tanto nella prodigalità quanto nell'avarizia, degenerazioni opposte della liberalità¹⁹⁰.

Caracciolo invece tende, nella semplificazione di un sistema binario, a individuare nel dialogo nobile-re la *magnanimitas* come elemento proprio del potere regio, senza tuttavia escluderne i nobili, anch'essi chiamati, per natura e per cultura, a cose grandi. Egli non teorizza un esercizio deresponsabilizzato della magnanimità; come aveva già posto dei limiti alla *fidelitas* proprio negli aspetti consuetudinari e nei privilegi nobiliari, particolari e delle *universitates*, anche la *magnanimitas* regia è *aequitas*, a garanzia dell'ordine giuridico e socio-politico: dare a ciascuno il suo è il principio che regola l'agire prati-

dizione medievale rimando a R.A. Gauthier, *Magnanimité. L'idéal de grandeur dans la philosophie païenne et dans la théologie chrétienne*, Paris 1951.

¹⁸⁸ In merito alle strutture ideologiche e giuridiche dell'arco di Alfonso rimando a P. Graziano, *L'arco di Alfonso. Ideologie giuridiche e iconografiche nella Napoli aragonese*, Napoli 2009.

¹⁸⁹ Ad esempio si veda Pontano, *De principe* cit., pp. 9, 41, 43, 53 e *passim*; Pontano, *De magnificentia* cit., in *Trattati* cit., pp. 164, 170, 188; Pontano, *De liberalitate* cit., in *Trattati* cit., p. 44.

¹⁹⁰ Carafa, *Memoriali* cit., p. 277. Sullo stesso tema di chiara derivazione aristotelica (*Etica nicomachea*, IV, 1119b) Pontano, *De liberalitate* cit., in *Trattati* cit., pp. 48-50.

¹⁹¹ «Et notati che ad nesciuna natura de Signore non devite domandare tre nature de officii, avante quilli lassare dare ad chi lo Signore da sé medesimo lo elege, et quisti sono: prima non adomandare officio che abbi ad servire a la bocca, dico mangiare de tuo Signore, né lo Signore lo deve dare ad chi lo dimanda, che se fosse prudente non lo dimandaria; ma quando lo Signore da sé te lo dà, lo poy accettare; l'altro èi che non divi domandare castellania de cosa importante; l'altra de officio

co regio verso i propri nobili i quali equamente ricevono e pretendono il giusto¹⁹¹. L'essere particolarmente generoso è solo nota di merito, che non deve tuttavia inficiare il *regimen aequitatis*; la *liberalitas* del re espressa con donazioni di *officia* e cariche e con elargizioni private di donativi per fini chiaramente politici (secondo i principi aristotelici della giustizia distributiva) è strumento di creazione e di gestione del consenso e forza coagulante per la società, oltre che una disposizione dell'animo e una virtù propria e caratterizzante del potere principesco¹⁹². Il *beneficium* è, secondo quest'ottica, il collante che unifica i rapporti politici e i vari nuclei di potere periferico e centrale: legare l'amministrazione territoriale e la sicurezza del Regno a un rapporto biunivoco basato sulla *mutua caritas* è indicato, dunque, come una soluzione efficace per garantire la sopravvivenza della dinastia e l'indipendenza del Regno¹⁹³. Anche il Galateo applica, nell'epistola 31 indirizzata a Belisario Acquaviva, mentre elogia l'*amicitia*, il concetto di *caritas* reciproca come valore unificante; in questo contesto, per l'amicizia, egli sviluppa in simultanea tanto un ambito di esercizio *umano* che si richiama alla fratellanza di uomini, quanto un ambito propriamente po-

pertinente ad donne, quale non sulo non se deve domandare, ma negare, quando lo Signore te lo offere. (...) et per ciò se dice che lo amore se pò fengere, ma non pò durare, che nesciuna cosa senza amore vale nenti, né ha fundamento de durata, né de bene ad venire»: Carafa, *Memoriali* cit., pp. 279-281.

¹⁹² Sul concetto classico di *liberalitas* si vedano Aristotele, *Etica nicomachea*, IV, 1119a-1122a; Cicerone, *De officiis*, I, 42-52; II, 52-64; Seneca, *De beneficiis*. Pontano, in più punti del *De principe* (VI, p. 8; XXXV, p. 40; LX, pp. 68-70), richiama alla liberalità come mezzo per l'esercizio e la conservazione del potere del potere, mentre Diomede Carafa, nel memoriale per Alfonso di Calabria, esplicitamente associa la *liberalitas* del principe all'*amor* e alla riconoscenza dei sudditi. Infatti «se donerà molto certamente col nome della liberalità inviterà ciascuno ad amarla et a tener verso di lei una singular benivolentia e desiderio»: Carafa, *Memoriali* cit., p. 61.

¹⁹³ Caracciolo propone, durante l'orazione pronunciata al cospetto di Alfonso II in occasione dell'omaggio dovuto al nuovo sovrano il 1° marzo 1494, una sorta di *vademecum* al re in cui esalta la figura del nobile come garante, in un contesto particolare, del potere centrale, valido esecutore delle disposizioni regie, fedele e ottimo collaboratore che pone nella sicurezza e nella sopravvivenza della monarchia il proprio paradigma di vita: «Eo modo externis nullo in officio indigebis et sic et tutum pariter et formidabilem praestabis. Et quoniam huic civitati nostrae immo tuae, utpote in toto Regno maxime regieque aptissimae praesidere assuevistis, eique non parum deferre, par est nos gratos esse vestrae utentes liberalitatis beneficio» (si veda Caracciolo, *Oratio* cit., in *Opuscoli storici* cit., p. 176). Un discorso simile produce anche Maio che, individuando nella *liberalitas* uno degli attributi della *maiestas*, sottolinea il valore politico-sociale del *beneficium* come strumento di governo del territorio. Maio, *De maiestate* cit., pp. 89-98, in particolare pp. 89-91.

¹⁹⁴ Si vedano De Ferrariis Galateo, *Epistole* cit., lettera 31; I. Nuovo, *Institutio Principis e ideale principesco in una corte meridionale: Belisario Acquaviva, duca di Nardò, e Antonio Galateo, in Territorio e feudalità* cit., p. 83. Sull'idea della corporazione o ceto e del suo rapporto con un embrione di stato sovrano si veda D. Quagliani, *Corpus, universitas, pluralità di corpi: alle radici di un archetipo giuridico-costituzionale*, in *Corpi, fraternità, mestieri nella storia della società europea*, a cura di D. Zardin, Roma 1998, pp. 39-49, in particolare 47-48. Per il tema dell'amicizia in Pontano si veda A. Ceron, *L'amicizia civile e gli amici del principe: lo spazio politico e dell'amicizia nel pensiero del Quattrocento*, Macerata 2011, in particolare *Tra mutua caritas e comitas: l'amicizia nel De principe di Giovanni Pontano*, pp. 333-376.

litico che ne esalta, sulla scia dell'insegnamento di Pontano, il carattere relazionale¹⁹⁴. Nel *De principe* i primi destinatari dell'*amicitia* erano proprio i *familiares*, «strumenti di collegamento tra il potere e il Paese»¹⁹⁵; l'essere *familiaris* o *fidelis* o *consiliarius* era la consacrazione dei rapporti ufficiali già esistenti e gli *officiales* – gruppo sociale connotato con accesso a spazi decisionali del potere centrale, inseriti nella fitta rete clientelare del re – costituivano un'efficace macchina di consenso politico e di controllo. La *familiaritas* era, per gli *homines novi*, una via di ascesa sociale e, per il sovrano, un bacino di *fideles* cui attingere in caso di necessità per l'assegnazione di incarichi speciali. Ma destinatari di questa *amicitia* “politica” erano anche gli umanisti, i *philosophi* che (*ministri* nel senso originario del termine), lontano da un semplice asservimento alle istanze propagandistiche e legittimanti della Corona, funzionavano, attraverso la *sapientia*, come forma politica organica di collaborazione e di controllo effettivo dell'azione sovrana¹⁹⁶.

La magnanimità del re e la fedeltà del nobile si presentano come oscillazioni di uno stesso pendolo che regola e sostiene il Regno. In questo senso non è possibile individuare precedenze logiche o temporali. Il nobile, in relazione al re, non può non essere “servitore fedele” e il re, in relazione al nobile, non può non essere un “munifico amante”¹⁹⁷. L'intera impalcatura del Regno poggia su questo vincolo il cui venir meno implica un inevitabile impoverimento economico e sociale: la mancanza di una delle due componenti inibisce lo sviluppo di tutte quelle forme di progresso che la loro unione contiene allo stato potenziale. Il servizio del nobile non può prescindere dunque da una presenza attiva e reale del sovrano verso cui esercitare il proprio alto incarico. Tristano Caracciolo ricorda la situazione drammatica in cui Napoli si era venuta a trovare all'indomani della visita di Ferdinando il Cattolico tra il 1506 e il 1507¹⁹⁸; la speranza che il sovrano stabilisse in città la propria residenza (come aveva fatto lo zio Alfonso il Magnanimo sessanta anni prima) era sfumata e, ritornato in Spagna con la corte, il re aveva posto lì il centro del potere a discapito del-

¹⁹⁵ Vitale, *Élite* cit., pp. 74-75. Si consideri anche P. Corrao, *Governare un regno. Potere, società ed istituzioni in Sicilia fra Trecento e Quattrocento*, Napoli 1991, pp. 265-300.

¹⁹⁶ Cappelli, *Sapere e potere* cit., pp. 78-79.

¹⁹⁷ «Se volite conoscere quilli sono verdatamente dal Signore amati serranno quilli ad chi lo Signore dona della roba soa et ad quilli più dà, più ama, che alla persona èi amata da doverlo lo Signore quelli li dà non pare sia altro che suo medesimo et sempre li vene volontà darli et compiacerli»: Carafa, *Memoriali* cit., p. 281.

¹⁹⁸ Si veda Della Morte, *Cronica* cit., pp. 289-305.

¹⁹⁹ Si richiama qui un saggio di Del Treppo il quale osservò che la rete del potere e i circuiti economici e mercantili avevano dato vita a un forte intreccio di relazioni; da un lato la traccia aperta dai mercati aveva favorito la monarchia aragonese nella conquista di spazi mediterranei, e dall'altro il potere regio, attraverso la presenza armata lungo le coste, era divenuto forma di protezione, di difesa e di incremento dei traffici per i mercati. All'inizio del XVI secolo la traiettoria era cambiata e Napoli aveva visto ridimensionare il suo ruolo economico-politico nel contesto internazionale. Tutto ciò in *I mercanti catalani e l'espansione della corona d'Aragona nel secolo XV*, Napoli 1972, in particolare p. 40.

la «trayectoria mediterránea» di Alfonso¹⁹⁹. L'impossibilità di adempiere ai propri uffici si ripercuote sulla nobiltà partenopea con un triplice depauperamento: ontologico, etico-morale e economico²⁰⁰. L'assenza del sovrano sgretola alla base la *mutua caritas*. La decadenza etico-morale è implicita nella de-costituzione della figura stessa del nobile: l'*otium*, come sospensione di attività, distrugge alle fondamenta il senso morale per la mancanza di un obiettivo. La corte vicereale ha perso le sue funzioni, non crea nobiltà né tantomeno offre, nell'ottica di un nobile di seggio, delle opportunità di carriera consone a un *miles neapolitanus*. L'impossibilità di adire ad alti incarichi di corte e il conseguente ristagno economico nuociono non solo al nobile, ma a tutta la città. Sinteticamente nota Caracciolo:

hoc ita praestabat ut tantis quotidianis sumptibus patrimonia non tantum sufficerent, sed augerentur. Sic perpetuo stabilita est nostra nobilitas, continuis erga reges officiis, vicissimque illorum erga nos liberalitate et munificentia. Haec profecto est illa mercatura, quae tantas opes nobilitati nostrae importavit, quibus exacte calculis suppetando, aut nullis aut paucis earum, quae diutissime praedicantur, civitati cedat. Hoc profecto, remoto principe, sperari non datur²⁰¹.

Il pragmatismo e soprattutto il pessimismo di Tristano trovano un'eco e una conferma anche nel *De educatione* del Galateo, contemporaneo al *De statu civitatis*, in cui, tra le righe e forse neanche troppo celatamente, il medico lecce denuncia l'allontanamento dell'*élite* burocratica regnicola (in primo luogo intellettuale) dagli effettivi centri della gestione del potere per il mancato esercizio di *officia* a corte²⁰²; osserva Miele che in questo caso l'ideale della *mutua caritas*, e cioè una collaborazione tra intellettuali e potere, è pessimisticamente temperato dalla «realistica constatazione dell'imperante cortigianeria e messo in discussione, in una certa misura, quale effettivo diritto dell'uomo di cultura, di influenzare e addirittura condizionare le decisioni del principe»²⁰³.

Un'ultima considerazione: il *regis servitium* è un concetto che si ripropone di continuo nella produzione di Caracciolo, ma viene da chiedersi se esso sia soggetto, in qualche modo, a mutazioni o a sviluppi. È bene chiarirlo: per Caracciolo, nella genesi, nelle modalità di realizzazione e nelle finalità, il *servitium* del nobile rimane costante durante la difficile transizione vicereale. Eppure, in controluce, si scorgono alcuni aggiustamenti nei calibri che, sebbene non consentano di parlare di contrapposizione tra un servizio militare di età

¹⁹⁹ Si veda Caracciolus, *Epistula de statu* cit., in *Opuscoli storici* cit., p. 153.

²⁰⁰ Caracciolus, *Epistula de statu* cit., in *Opuscoli storici* cit., p. 154.

²⁰¹ «Nos infelices, qui tam longe a regibus nostris absumus! Qui regibus vera proferre aut audet aut potest? Difficile est reges tam longe in finibus mundi positos vera cognoscere, tot astantibus assentatoribus, et iis hispanis huius rei minime rudibus, qui, ut dicunt, omnes a Placentia, a Verona nemo»: De Ferrariis Galateo, *Epistole* cit., p. 156.

²⁰² L. Miele, *L'epistola "De educatione" del Galateo*, in Miele, *Studi sull'Umanesimo Meridionale* cit., p. 184. Sul rapporto tra intellettuale e potere nel Quattrocento si veda Cappelli, *Sapere e potere* cit., pp. 73-91.

aragonese e un servizio civile di età vicereale, delineano uno sviluppo del pensiero dell'autore in relazione anche ai mutamenti politici e istituzionali del Regno. Nella *Defensio* il nobile napoletano è un *miles*, è un guerriero; infatti gli *exempla* prodotti da Caracciolo ritraggono per lo più un nobile in armi impegnato attivamente nella vita socio-politica e militare del Regno. Ma non solo: al *miles* guerriero si affianca il *miles officialis* inserito nella rete dei funzionari di corte e nel sistema amministrativo di governo della città. Tuttavia la particolare attenzione per gli aspetti, direi, "militari" si può spiegare con la natura apologetica dell'opera e con le specifiche accuse rivolte alla nobiltà napoletana da Poggio Bracciolini; nel *De vera nobilitate* il legame tra nobiltà e funzione militare era assente oppure era considerato con disdegno, mentre in Tristano Caracciolo la funzione militare della nobiltà napoletana ha grandissimo spazio in contrasto con i rifiuti fiorentini per ogni incarico virile, tanto da farli ricorrere a condottieri di ventura napoletani²⁰⁴.

Quid Florentinorum ille libertatis amator populus, qui, etsi non perpetuo conductum militem habet, tempestivum tamen parare pro occasione non cessat? Et hic nostros in primis habere, eisque honores et praemia maxima cum spe deferre dignoscitur²⁰⁵.

Le osservazioni ironiche e provocatorie di Caracciolo si inseriscono nel contesto molto più ampio della riflessione umanistica sull'uso di eserciti mercenari e sulla costituzione di una milizia cittadina permanente che da Petrarca, passando per Coluccio Salutati e Leonardo Bruni, sarebbe giunta sino a Machiavelli²⁰⁶. All'inizio degli anni Venti del Quattrocento proprio il cancelliere di Firenze Leonardo Bruni dedicò a Rinaldo degli Albizi un breve trattato in cui affrontava il problema della *militia* e della sua funzione socio-politica, sviluppando il tema secondo la prospettiva delle *auctoritates* classiche (tra tutte Platone, Aristotele, Livio e Cicerone) e tentando di circoscrivere il ruolo dei *milites*, o me-

²⁰⁴ Si veda Finzi, *La polemica* cit., p. 372.

²⁰⁵ Caracciolus, *Defensio* cit., in *Opuscoli storici* cit., p. 143.

²⁰⁶ La bibliografia in merito è notevole per consistenza e qualità; pertanto rimando solo a P. Pieri, *Il Rinascimento e la crisi militare italiana*, Torino 1952; M. Mallett, *Signori e mercenari. La guerra nell'Italia del Rinascimento*, Bologna 2006 (London 1974); C.C. Bayley, *War and society in Renaissance Florence. The De Militia of Leonardo Bruni*, Toronto 1961; H. Baron, *La crisi del primo rinascimento italiano: umanesimo civile e libertà repubblicana in un'età di classicismo e di tirannide*, Firenze 1970 (Princeton 1966); *Guerra e pace nel Rinascimento italiano*, Atti del XV Convegno Internazionale dell'Istituto Petrarca, Chianciano-Pienza, 14-17 luglio 2003, a cura di L. Rotondi Secchi Tarugi, Roma 2005; B. Wicht, *L'idée de milice et le modèle suisse dans la pensée de Machiavel*, Lausanne 1995. Per l'esercito aragonese rimando al recente lavoro di F. Storti, *L'esercito napoletano nella seconda metà del Quattrocento*, Salerno 2007 e a *Condottieri e uomini d'arme nell'Italia del Rinascimento*, a cura di M. Del Treppo, Napoli 2001.

²⁰⁷ L. Bruni, *De militia*, in L. Bruni, *Opere letterarie e politiche*, a cura di P. Viti, Torino 1996, pp. 649-702.

²⁰⁸ Nel 1961 Bayley, riprendendo e approfondendo le tesi di Baron, colse nel Bruni l'invito a connettere la ricerca culturale e il miglioramento individuale con l'impegno politico sia nell'esercizio delle funzioni di governo sia, se necessario, negli impegni bellici a difesa della patria. Se è vero, come

glio degli *equites*, anche in tempo di pace²⁰⁷. Oltre le letture, a volte, discordanti date dagli storici sulla genesi, sui motivi e sulle finalità del testo²⁰⁸, occorre porre l'accento sulla funzione sociale e sugli aspetti etici che al *miles* sono riconosciuti da Bruni; l'autore tende ad attribuire al lessema *miles* sia il valore classico di soldato sia quello di cavaliere codificato nel Medioevo scivolando, come ha notato a suo tempo Lucia Gualdo Rosa²⁰⁹, in notevoli ambiguità e contraddizioni. Nella ricostruzione di Bruni, per il pensiero politico classico²¹⁰ la *militia* si presenta come un istituto naturale e necessario, funzionale alla difesa e alla tutela del corpo sociale; egli ha dunque gioco facile nel definire il *miles*:

Est enim miles nihil aliud quam custos civium et propulsator belli legitime ad hoc ipsum sacramento adactus. Militia vero est res ipsa et quidem honestissima et maxime necessaria, secundum naturam ad civitatem continendam²¹¹.

Sorvolando sulle questioni terminologiche ed etimologiche in merito alla contrapposizione tra *equites* e *milites*, si consideri che Bruni attribuisce alla *militia*, quale servizio a cavallo in guerra specifico della nobiltà, un'intrinseca *dignitas* e la riconosce come espressione di consacrazione dell'ascesa sociale e/o politica al punto che anche uomini «ignobili genere interdum orti, si vel egregia virtute vel opulentia precellant, ea se dignitate insigniri procurant, per il-

del resto riconosce anche Bayley, che Bruni non si produsse in una esplicita condanna delle milizie mercenarie, tuttavia in alcune opere si ritrovano indizi di una sua propensione per la milizia cittadina ancorata alla dimensione etica e sociale dell'*eques* quale garante di fedeltà e di affidabilità. Le interpretazioni di Bayley furono oggetto di critica immediata; oltre infatti a obiezioni di carattere filologico, gli si contestavano i motivi di composizione del *de militia*, da considerare non tanto una condanna del sistema di milizie mercenarie quanto uno scritto d'occasione destinato ad attribuire maggior peso politico al partito guelfo e al suo capo Rinaldo degli Albizi in concomitanza con l'intervento del Bruni nella revisione degli Statuti della Parte Guelfa. Rimando a Bayley, *War and society* cit., *passim*; Baron, *La crisi del primo rinascimento* cit., *passim*; P. Viti, *Leonardo Bruni e Firenze. Studi sulle lettere pubbliche e private*, Roma 1992; P.O. Kristeller, recensione a Bayley, in «Canadian historical review», 44 (1963), pp. 66-70; S. Bertelli, recensione a Bayley, in «Rivista storica italiana», 76 (1964), pp. 834-836; J.R. Hale, recensione a Bayley, in «English Historical Review», 79 (1964), pp. 211-214; N. Rubinstein, recensione a Bayley, in «History», 48 (1963), pp. 211-214; N. Rubinstein, *Le dottrine politiche nel Rinascimento*, in M. Boas Hall, A. Chastel, C. Grayson, D. Hay, P.O. Kristeller, N. Rubinstein, C.B. Schmitt, C.E. Trinkaus, W. Ullmann, *Il Rinascimento. Interpretazioni e problemi*, Roma-Bari 1979, pp. 183-237; G. Griffith, J. Hankins, D. Thompson, *The Humanism of Leonardo Bruni*, New York 1987. Per una sintesi agile sulle interpretazioni del *De militia* si veda J. Hawkins, *Civic knighthood in the Early Renaissance: Leonardo Bruni's De militia (ca. 1420)*, Working paper. Faculty of Arts and Sciences, Harvard University 2011 (anche all'URL <http://nrs.harvard.edu/urn-3:HUL.InstRepos:5473602>). Per un quadro generale sul Bruni si veda *Leonardo Bruni cancelliere della repubblica di Firenze*, a cura di P. Viti, Firenze 1990.

²⁰⁹ L. Gualdo Rosa, *L'elogio delle lettere e delle armi nell'opera di Leonardo Bruni*, in *Sapere e potere* cit., vol. I, *Forme e oggetti della disputa delle arti*, a cura di L. Avellini, pp. 103-115.

²¹⁰ Si vedano Aristotele, *Politica* I, 1252a-1253a, 1260a; II, 1267b-1268b; Platone, *Repubblica* II 375c; III 414b-415d; Cicerone, *De officiis* I, 11, 18.

²¹¹ Bruni, *De militia* cit., p. 674.

²¹² *Ibidem*, p. 675.

lam se ac posteris nobilitari volentes»²¹². In pace la funzione sociale dei *militēs* fiorentini si traduce, invece, in un impegno pubblico nell'esercizio delle magistrature cittadine e nella cura privata degli affari e del patrimonio di famiglia. Quindi, riconosciuto il carattere di permanenza della milizia, Bruni tenta di modellare un codice etico che tuteli la *dignitas* dei *militēs* e ne sancisca il carattere di *publica utilitas*: anche in tempo di pace il *miles* deve evitare di compromettere il proprio *honor* e deve applicarsi per il benessere della *res publica* e non per quello individuale. In questa posizione si colgono alcune convergenze con quanto Tristano Caracciolo esporrà nella *Defensio*: il *miles* di Bruni è già un uomo sufficientemente ricco e non cerca spasmodicamente il denaro; la mercatura finalizzata al lucro è un'attività «sordida et deformis» per cui l'autore invita il *miles* a perseguire scopi più nobili e obiettivi più alti: senza esplicitarli, egli lascia intendere che essi appartengono sia alla dimensione del perfezionamento interiore sia a quella politica²¹³.

Nel 1522, dopo più di trenta anni dalla composizione della *Defensio*, quando ormai sono mutate le condizioni del Regno, Caracciolo scrive quella che è, con buona probabilità, una delle sue ultime opere: la biografia, dedicata al nipote Ferdinando, del genero Giovanni Battista Spinelli conte di Cariati²¹⁴. Il motivo dell'opera senza dubbio è panegiristico e pedagogico: riproponendo lo stesso schema adottato per la biografia di Sergianni Caracciolo, Tristano celebra la scalata sociale e il nobilitamento di suo genero che, entrato nei ranghi della grande feudalità, si era posto come modello di comportamento per il figlio e strumento per la gloria e l'esaltazione della sua *familia*.

Nella biografia di Spinelli Caracciolo approfondisce ulteriormente il concetto di *regis servitium* e sviluppa sistematicamente anche il carattere nobilitante del servizio *civile* quale momento di distinzione e di affermazione individuale. Come Sergianni Caracciolo anche Troiano Spinelli, il padre di Giovanni Battista, è un *miles* al servizio del re e signore feudale ascritto tra i *primores* del suo seggio; la storia familiare non è tanto dissimile da quella di altre *domus* nobili: matrimonio con una nobile di seggio, carriera burocratica e militare per i figli maschi, matrimonio (tra mille difficoltà) e chiostro per le donne. Per Giovanni Battista Spinelli è diverso: manca del tutto la funzione militare e la sua formazione è specialistica, diviene *doctor iuris*.

Caracciolo chiaramente esalta e presenta al nipote, nell'emulazione della carriera paterna, un servizio dai tratti distintamente civili. Tuttavia il *regis servitium* non muta nella sostanza, piuttosto sembra che vengano ampliati i caratteri di priorità: il servizio non è più solo quello militare delle campagne belliche, ma è anche un sapere specialistico ed è esercizio di ruoli burocratici a corte o nei *regia officia*. Nei fatti non cambiano né i presupposti né gli effetti; ne-

²¹³ *Ibidem*, pp. 697-699. Leonardo Bruni riprese i temi etici e comportamentali del *De militia* anche nell'orazione funebre per Nanni Strozzi di poco successiva (1427). Si veda anche L. Bruni, *Oratio in funere Iohannis Strozze*, in *Opere letterarie* cit., pp. 702-749, in particolare pp. 728-731.

²¹⁴ Caracciolus, *De Ioanne Baptista* cit., in *Opuscoli storici* cit., pp. 43-70.

gli scritti di Tristano Caracciolo ciò che accomuna Sergianni e Spinelli è la *fi-delitas*, che continua a essere mezzo di affermazione sociale e politica; quando, ad esempio, l'autore riferisce le missioni diplomatiche del genero, è costante il richiamo a questa virtù²¹⁵. Il servizio al re continua a nobilitare il patriziato napoletano e, anche se in misura minore, favorisce la metamorfosi del ceto burocratico in baronaggio regnicolo: Spinelli è “ricompensato” dal re che gli concede, per i “servizi” prestati a corte, la contea di Cariati in Calabria Citra.

Nel descrivere la carriera del genero però Caracciolo tace del tutto la dimensione militare del conte di Cariati. Anche durante le campagne militari il suo servizio è sempre di natura logistica: organizza gli approvvigionamenti, dispone le staffette, supervisiona le riparazioni e gli adeguamenti delle mura. Non prende mai parte, in prima persona, alle azioni militari, piuttosto le subisce; eppure le fonti costantemente propongono l'immagine di un conte di Cariati che spadroneggia in città accompagnato da clientele armate durante gli anni di instaurazione del vicereame²¹⁶. Perché? Oltre che nelle finalità delle opere, la risposta potrebbe risiedere anche nell'adattamento del concetto di *regis servitium* alla contrazione sociale, politica ed economica verificatasi nel Regno per le vicende drammatiche dei primi due decenni del Cinquecento. La partecipazione nobiliare si risolve nel sistema degli *officia* in cui il *militare servitium* e il *civile servitium* rappresentano i soli due possibili impieghi politici onesti cui si poteva e si voleva adire. Negli anni di stesura della *Defensio* il potere aragonese in Italia meridionale sembra stabile, addirittura rafforzato dopo la congiura del 1486, per cui Caracciolo ripropone come sintesi del valore nobiliare napoletano la figura del *nobilis miles* che egli sentiva, tra l'altro, affine alla sua condizione di nobile di seggio. Con la stesura della biografia di Sergianni lo scenario è cambiato, il potere aragonese è crollato e Napoli è oggetto di desiderio di conquista da parte di monarchie straniere: di conseguenza, in qualche modo, anche la percezione del *servitium* muta. Lo spazio del nobile si è ristretto e il dialogo con la Corona non è più diretto. Si aprono nuovi modi di esercizio del servizio e il nobile deve essere in grado di mediare e di relazionarsi con un potere straniero. Ciò che era preannunciato nella biografia di Sergianni si concretizza nella vita di Spinelli; il re risiede in Spagna non a Napoli che, ridimensionata e inserita nella sfera di influenza iberica, ha perso gran parte del suo peso politico. Il nobile continua a essere un *miles*, ma Tristano Caracciolo insiste nel ricordare al nipote che le reali possibilità di affermazione sociale si collocano ora in un servizio specialistico presso la corte vicereale. È dunque una società in contrazione e in recessione per l'assenza del re e della sua corte quella che Caracciolo descrive nella biografia del genero destinata al nipote.

Il quadro delineato si fonda su un sistema concettuale in cui la nobiltà non

²¹⁵ «Mihi haec inserere [*le missioni diplomatiche*] visum est, ut fide perseverantiaque hominis clarior nihil esse ostenderemus»: Caracciolus, *De Ioanne Baptista* cit., in *Opuscoli storici* cit., p. 48.

²¹⁶ A titolo esemplificativo si veda Della Morte, *Cronica* cit., pp. 327-328.

si pensa separata dal potere regio, destinatario del servizio. Il discorso umanista di connubio tra virtù e ascendenza nobiliare propone una idea di nobiltà non originale ma che sente fortemente le influenze transalpine di nobiltà di sangue come servizio e la riscoperta della virtù “classica”. Nel paragrafo 13 del memoriale *L'electa vita cortesana* Carafa mostra chiaramente uno schema lineare circa le finalità e i presupposti del servizio. Egli individua proprio nella coesistenza di virtù e lealtà le matrici per la conduzione di una vita «honesta» e agiata; le conseguenze di un tale modo di agire si riscontrano nell'acquisizione di onore, gloria e pace. Per Carafa il nobile è colui che esplica la virtù e la lealtà attraverso il servizio in vista di una fama imperitura che ne eterni il nome²¹⁷.

La posizione di Caracciolo integra e completa la precedente. Forse la sua costruzione non è propriamente un'equazione, come l'ha definita Vitale²¹⁸, ma un sistema. È un sistema socio-politico in cui la nobiltà rappresenta una delle due componenti primarie; è un sistema di declinazione del principio della *mutua caritas* che si articola nella duplice componente della *fidelitas* nobiliare e della *magnanimitas* regia a preservazione della *maiestas*.

I temi pontaniani delle virtù sociali e il contesto culturale dell'Accademia napoletana hanno contribuito notevolmente alla formulazione del sistema di Caracciolo; il *servitium* come espressione dell'attivismo nobiliare trova nella formulazione di Pontano del concetto di *obedientia* la propria fonte primaria. Anzi si può pensare che il punto di raccordo del sistema si individui esattamente nell'*obedientia* che tende a riannodare i fili della *mutua caritas*. Come infatti i nobili sentono il dovere di “ubbidire” al sovrano per “realizzarsi” come nobili, così il sovrano sente il dovere di “ubbidire” alla legge dell'*aequitas* per “realizzarsi” come signore.

Luigi Tufano
Università di Torino
luigi.tufano@alice.it

²¹⁷ Carafa, *Memoriali* cit., pp. 265-266. In tutto il memoriale l'autore infatti invita il figlio a mantenere inattaccabile la sua fama e il suo prestigio.

²¹⁸ Si veda Vitale, *Modelli culturali* cit., pp. 87-100.

Étude iconographique de l'épisode biblique "Bethsabée au bain" dans les livres d'heures des XV^e et XVI^e siècles

par Elsa Guyot

Il arriva que David se leva de son lit après-midi ; et lorsqu'il se promenait sur la terrasse de son palais, il vit une femme vis-à-vis de lui qui se baignait sur la terrasse de sa maison, et cette femme était fort belle. Le roi envoya donc savoir qui elle était. On lui vint dire que c'était Bethsabée, fille d'Éliam, femme d'Urie Héthéen.

La Bible, Ancien Testament, Traduction par le Maistre de Sacy
(Tome 2, Paris 1837, p. 355)

Le récit biblique concernant Bethsabée apparaît au Livre II de Samuel. On se souviendra de cette épouse d'un soldat d'Israël, Urie le Hittite, qui, un soir où son mari mène campagne contre les Ammonites, est surprise par le roi David en train d'accomplir un bain rituel de purification. Séduit par la beauté de la jeune femme qu'il a découverte dans un moment intime et sensuel, David convoque Bethsabée en son palais et s'unit à elle. À l'issue de l'adultère, un enfant est conçu. Comme « le scandale est souvent pire que le péché »¹, le roi invente des stratagèmes² pour masquer sa faute et orchestre une cabale funeste dont la conséquence est la mort d'Urie sur le champ de bataille. Ayant respecté la période de deuil imposée par la tradition, David prend Bethsabée pour femme.

¹ M. de Navarre, *L'Heptaméron des nouvelles*, Paris 1880, T. 2, 25^e nouvelle, p. 232.

² Le *Livre de Samuel* relate les stratagèmes du roi David pour masquer sa faute : il convoque Urie à Jérusalem et lui ordonne de dormir avec sa femme. Le valeureux guerrier refuse ce privilège par compassion et respect envers ses compagnons d'armes restés sur le champ de bataille. Après l'échec d'un autre stratagème qui avait consisté à enivrer Urie, le roi envoie l'époux de son amante à la guerre en lui confiant un message à remettre au commandant Joab. Cette missive ordonne à Joab d'abandonner et de laisser périr le soldat Hittite sur le front (II Samuel, 11 : 6-17).

Yahvé, courroucé par la double faute du roi, demande au prophète Nathan de l'informer du châtement divin qu'entraînera son union avec Bethsabée : l'enfant qu'elle porte en son sein mourra prématurément au septième jour de sa vie. Un second enfant du couple, conçu dans les liens sacrés du mariage, sera, quant à lui, aimé de Dieu et portera le nom de Salomon.

Tout entier centré sur le destin de David, le récit donne peu d'indices sur la personnalité de Bethsabée qui reste suspendue entre le rôle de victime et celui de séductrice. Les rapports qu'elle a entretenus avec les deux plus grands rois de l'Ancien Testament, David et Salomon, en font pourtant une figure non négligeable ; d'ailleurs, depuis les tout premiers siècles après Jésus-Christ, Bethsabée passionne et interroge autant les rabbins³ dans leurs commentaires des *Livres de Samuel* que les Pères de l'Église⁴ dans leurs interprétations des symboles bibliques.

Si ces derniers voient en Bethsabée une figure de l'Église enlevée au paganisme (qu'Urie l'étranger incarne dans le récit) par le pieux roi David (une figure annonciatrice du Christ), leurs positions théologiques n'offrent pas beaucoup de prise aux imagiers des livres d'heures à cause de l'attention toute particulière qu'ils ont portée à ce thème et du degré d'invention qu'ils ont manifesté en le rendant. Les peintres enlumineurs, guidés par les requêtes de commanditaires séculiers qu'un tel sujet ne manquait pas d'interpeller, devaient imaginer des mises en scène qui colmataient les brèches laissées par le texte biblique, tout en s'ajustant au goût de leur temps et aux particularités du médium qu'était le livre d'heures.

Après avoir présenté les raisons du succès remporté par le thème de Bethsabée auprès des commanditaires des livres d'heures entre le XV^e et le XVI^e siècle, nous nous proposons d'examiner les principaux dispositifs narratifs et les principaux éléments iconographiques inventés par les peintres pour "accessoiriser" les personnages et dresser un décor qui convienne à la sensibilité de l'époque. Nous exposerons comment, dans la peinture des livres d'heures, Bethsabée est représentée tantôt

³ *Le Talmud de Babylone*, dans le "Traité *Sanhedrin*", commente notamment l'attitude de David, énonce sa part de responsabilité dans l'adultère et explicite certains passages jugés quelque peu obscurs dans ses relations avec Bethsabée. Toujours au sein du "Traité *Sanhedrin*", Rabbi Ismaël enseigne comment Bethsabée était dès l'origine du monde destinée à être l'épouse de David. Aussi, l'un des plus importants cabalistes espagnols du XIII^e siècle, R.J. Gikatila (1248-1325), reprend, dans son ouvrage *David et Bethsabée, le secret du mariage*, cette tradition très ancienne selon laquelle les âmes de David et de Bethsabée, scindées à leur venue au monde, étaient destinées à se rejoindre.

⁴ Notamment saint Ambroise de Milan (né vers 340) dans son *Apologie de David* et saint Augustin d'Hippone (né en 354) dans le *Contra Faustum*. Le premier interprète l'union entre David et Bethsabée comme une image de l'union du Christ et de l'Église. Il insiste de plus sur le repentir du roi et le pardon des péchés qui naît de la fervente prière. Saint Augustin d'Hippone reprend et développe le propos de saint Ambroise de Milan dans son interprétation des symboles qui animent le texte biblique narrant le bain de Bethsabée. Il voit en cette dernière, enlevée par David à l'étranger Urie le Hittite, une image de l'Église arrachée par le Christ au paganisme. Bethsabée au bain serait ainsi, selon saint Augustin, une incarnation de l'Église se lavant de ses souillures du passé afin de se rendre digne et pure pour son *mariage* avec le roi David symbolisant alors le Christ.

comme une femme-objet, suscitant le fantasme du désir interdit, tantôt comme une femme-sujet, mettant à exécution un plan mûrement réfléchi de séduction.

1. *Livre d’heures et impudeur : un rapport intime entre l’image et le spectateur*

Le livre d’heures semble avoir offert au thème de “Bethsabée au bain” un support idéal dans la mesure où le rapport intime qu’il institue avec le lecteur convient particulièrement bien à l’épisode raconté. De formats souvent très réduits⁵, ces ouvrages étaient facilement transportables et invitaient à un usage privé qu’encourageait leur facture personnalisée. À la différence du livre imprimé qui allait bientôt remplacer les diverses déclinaisons du manuscrit, il n’existe en effet pas deux livres d’heures enluminés semblables à cause de leur fabrication artisanale et de leur copie manuelle⁶. Les livres d’heures présentent aussi des traits spécifiques liés à leur mode d’usage. Selon John J.P. Harthan, on y trouve une combinaison particulière et originale d’éléments sacrés et profanes qu’on ne rencontre dans aucun autre type de manuscrit⁷.

Bien plus qu’une Bible en images, le livre d’heures avait en effet pour fonction d’encadrer les fidèles dans un rituel de prière quotidienne (les livres d’heures sont introduits par un calendrier) tout en illustrant certains récits des Évangiles⁸. Cette fonction de soutien à la dévotion privée et intime a permis au livre d’heures de jouer un rôle déterminant dans « la démocratisation »⁹ de la pratique religieuse au sein de la société de la fin du Moyen Âge. Les éléments décoratifs et les choix des illustrations en pleine page étaient en partie inspirés par le texte biblique qui définissait l’ordre des images. Toutefois, les peintures présentes dans les livres d’heures n’étaient pas entièrement soumises au support textuel. Leur agencement et leur iconographie étaient aussi influencés par l’existence de répertoires¹⁰.

De plus, les cycles décoratifs des livres d’heures étaient déterminés par le maître enlumineur, lui-même s’adaptant parfois aux requêtes du commanditaire. Les textes sources et les répertoires fournissaient donc une base pour les choix iconographiques. Cependant, comme le rappelle Harthan, il ne faut pas oublier que les livres d’heures étaient « utilisés par des hommes et des femmes qui vivaient dans le siècle. Ils avaient aussi un but secondaire, une fonction mondaine, car ils marquaient le rang social et constituaient les bijoux de la collection des bibliophiles fortunés »¹¹.

⁵ Le *Livre d’heures dit d’Henri VII* (voir Fig. 5), par exemple, mesure 15 x 10 cm.

⁶ C. Beaune, *Le Miroir du Pouvoir*, Paris 1989, p. 14.

⁷ J.P. Harthan, *L’âge d’or des livres d’heures*, Bruxelles 1977, p. 9.

⁸ *Ibidem*, pp. 14-17.

⁹ *Ibidem*, p. 29.

¹⁰ C. Denoël, *Les rapports entre le texte et les images*, in *Saint André : culte et iconographie en France (V^e-XV^e siècle)*, Paris 2004, pp. 113-130.

¹¹ Harthan, *L’âge d’or des livres d’heures* cit., p. 11.

La possession de livres d'heures richement enluminés était donc perçue, au Moyen Âge, comme un signe de richesse et l'ornementation de ce livre à la fois liturgique et séculier était déterminée par des facteurs socioculturels, mais aussi par des choix personnels. Les noms des commanditaires de ces ouvrages ne sont malheureusement pas toujours connus. Toutefois, les peintures que nous avons sélectionnées mettent en évidence que certains livres d'heures représentant "Bethsabée au bain" avaient été créés pour des destinataires prestigieux tels le roi d'Angleterre Henri VII¹² (Fig. 1), le riche bourgeois troyen Guyot II le Peley¹³ (Fig. 2) ou encore l'historien et diplomate Philippe de Commines¹⁴ (Fig. 3), qui fut notamment l'écuyer du fils de Philippe le Bon.

Parmi ces trois exemples, deux peintures de "Bethsabée au bain" ont été, à une période inconnue, séparées de leur manuscrit d'origine afin d'être exposées comme miniatures indépendantes pour des raisons qu'on suppose de nature esthétique : le feuillet détaché des *Heures dites d'Henri VII* et celui provenant des *Heures de Guyot Le Peley*. Ces peintures comptent parmi les plus audacieuses dans la représentation du corps nu de la jeune israélite dont elles font leur sujet principal. Dans la première, le roi David est relégué à l'arrière-plan alors que, dans la seconde, il a complètement disparu. La présence royale reste toutefois marquée par la silhouette massive d'un palais dont le modèle correspond à une construction médiévale contemporaine, le château de Mehun-sur-Yèvre¹⁵, qui compta parmi les résidences du duc de Berry. C'est dans ce château que mourut, en 1461, le roi de France Charles VII.

Dans ces deux enluminures, Bethsabée projette une image de santé voluptueuse et son attitude n'évoque en rien le sentiment de soumission ou de honte qu'aurait pu susciter le fait d'avoir été surprise dans un moment intime. Sa beauté

¹² Le folio dont nous parlons est issu d'un livre d'heures traditionnellement connu pour avoir appartenu au roi d'Angleterre Henry VII. Or aucune preuve de cette origine ne peut être avancée et de récentes études menées par Janet Backhouse ont émis l'hypothèse « que le royal destinataire de ce luxueux manuscrit [a] pu être Louis XII » (F. Avril et N. Reynaud (dir.), *Les manuscrits à peintures en France (1440-1520)*, Paris 1993, p. 295). Il pourrait donc s'agir du livre de prières personnel du roi de France Louis XII (1462-1515) commandé à Jean Bourdichon (1457/59-1521), peintre officiel de la Cour, au commencement de son règne. Les pages de ce fameux ouvrage furent dispersées au cours des siècles et, grâce aux recherches poursuivies depuis une trentaine d'années par une équipe de conservateurs, quinze d'entre elles purent être réunies le temps d'une exposition en 2006 au Getty Museum de Los Angeles ainsi qu'au Victoria and Albert Museum de Londres.

¹³ Pour de plus amples renseignements sur ce personnage, se référer à l'écrit de F. Bibolet, *Le mécénat troyen : les bourgeois de Troyes à la fin du XV^e siècle*, in *Les très riches heures de Champagne : l'enluminure en Champagne à la fin du Moyen Âge*. Catalogue de l'exposition itinérante présentée dans les bibliothèques municipales de Châlons-en-Champagne, Troyes et Reims, 2007-2008, sous la direction de F. Avril, M. Hermant, et F. Bibolet, Paris 2007, pp. 24-26.

¹⁴ Philippe de Commines (1445/47-1511) fut l'écuyer du fils de Philippe le Bon, le comte de Charolais (le futur Charles le Téméraire), avant d'accomplir une carrière de diplomate et d'historien. Ses *Mémoires*, publiées en 1524, sont considérées à la fois comme un document essentiel sur les règnes de Louis XI et de Charles VIII et comme l'un des premiers écrits critiques de politique moderne. Pour plus d'informations, voir l'ouvrage : J. Blanchard, *Philippe de Commines*, Paris 2006.

¹⁵ K. Georgi, *La Bethsabée des Heures de Guyot Le Peley et le traitement du thème dans l'œuvre de Jean Colombe*, in « Art de l'enluminure », 6 (juin-août 2007), 21, p. 58.

humaine et charnelle suscite le désir, ce qui témoigne d’une évolution par rapport à des interprétations antérieures du même thème dans des manuscrits plus anciens, comme nous pouvons l’observer dans les peintures issues des *Heures à l’usage de Rome* (Fig. 3) ou les *Heures de Notre Dame* (Fig. 4), présentant une Bethsabée qui baisse pudiquement les yeux. Devant ces femmes nouvelles et apparemment à l’aise dans leur corps, on entend déjà la remarque que Daniel Arasse applique à un célèbre nu de la Renaissance, la *Vénus d’Urbino*, dans son ouvrage *On n’y voit rien*. Bethsabée ne semble en effet pas connaître, dans ces deux représentations, « ce sentiment de honte qui fait toute la différence entre la nudité d’avant et celle d’après le Pêché originel »¹⁶.

Malgré le peu de place réservée aux illustrations en pleine page dans beaucoup de livres d’heures, on en retrouve plusieurs consacrées au thème de “Bethsabée au bain”. Cette observation indique l’importance que le peintre et le commanditaire souhaitaient donner à la figuration d’une femme nue livrée aux convoitises du regard masculin. Bethsabée apparaît alors, pour le plaisir des yeux des spectateurs, sous les traits d’une belle contemporaine : une longue chevelure d’un blond vénitien, une petite poitrine, une taille très fine et des mains gracieuses constituent autant de traits séduisants alors que le ventre arrondi¹⁷ et les hanches larges annoncent déjà l’enfant à naître¹⁸.

Il est tout à fait envisageable, selon Katharina Georgi, que le commanditaire d’un tel livre d’heures ait demandé au peintre « une enluminure un peu frivole ; une œuvre d’art qui pouvait non seulement lui plaire, mais aussi impressionner ses contemporains »¹⁹. La distance franchie entre ce type d’images et les toutes premières représentations de Bethsabée au bain montrent des changements importants et révélateurs malgré quelques invariants. Il reste à préciser également que Bethsabée est, à différentes époques, montrée à sa toilette entièrement vêtue²⁰ laissant simplement entrevoir le bas de ses jambes plongé dans une vasque ou dans l’eau claire d’une rivière. Le

¹⁶ D. Arasse, *On n’y voit rien*, Paris 2003, p. 157.

¹⁷ La représentation du corps féminin avec un ventre arrondi correspond à un canon de beauté pour l’époque dont nous parlons. Voir : K. Clark, *Le nu*, Paris 1987, T. 2, p. 154 : « mais plus significative encore est cette protubérance du ventre qui définit l’idéal gothique du corps féminin ».

¹⁸ M. Grynberg, *La figure de Bethsabée dans la peinture européenne : un prétexte au nu*, in « Yod : Revue des Études hébraïques et juives modernes et contemporaines », 8 (2002) = *L’histoire de David et Bethsabée. Étude interdisciplinaire*, p. 131.

¹⁹ Georgi, *La Bethsabée des Heures* cit., p. 61.

²⁰ A titre d’exemples, nous pouvons nous référer aux enluminures suivantes : *Heures à l’usage de Rome*, Angers - Bibliothèque municipale, Ms. 2048 - folio 045, vers 1485 et *Heures à l’usage de Tours*, Besançon - Bibliothèque municipale, Ms. 0158 - folio 052, fin du XV^e siècle. Aussi, le Musée du Louvre conserve une estampe, détachée d’un manuscrit, intitulée *Bethsabée au bain*, Paris, Musée du Louvre, numéro d’inventaire RF4243 recto, premier quart du XVI^e siècle. Vêtue d’une robe d’apparat jaune or et portant la coiffe des femmes mariées, Bethsabée se baigne le bas des jambes, accompagnée de sa servante et observée, en arrière-plan, par le roi David et des gens de sa cour. En 2011, cette estampe a été commentée dans : C. Zöhl, *Bethsabée au bain* in F. Avril, N. Reynaud et D. Cordellier (dir.), *Les enluminures du Louvre : Moyen Âge et Renaissance*, Paris 2011, pp. 230-231, Fig. 123.

thème n'est alors pas exclusivement exploité pour son côté sensuel et charnel même si dans ces représentations où la nudité est occultée le regard du roi reste marqué d'une passion et d'une ferveur non contrôlées. « Le sujet essentiel reste alors la faute de David, et non la nudité de Bethsabée. Le regard porté par David sur le corps de Bethsabée est traité ici en *exemplum malum*, un exemple d'action blâmable dont l'évocation est empreinte d'une forte connotation morale »²¹. Le sujet du bain de Bethsabée revêt alors, dans certaines enluminures, une valeur éducative. Des livres d'heures, destinés à une clientèle féminine²², présentaient souvent l'épisode sans érotisme : le but était alors de mettre en garde les jeunes femmes²³ contre la convoitise et l'adultère. Dans son traitement iconographique, le personnage de Bethsabée témoigne, dans les livres d'heures de la fin du Moyen Âge, d'une ambivalence²⁴ entre valeur morale et représentation frivole. Cette ambivalence démontre bien le fait que les peintres savaient adapter la figuration de la scène selon les souhaits de leur clientèle.

2. L'essor d'un thème érotiquement détourné dans la peinture du Moyen Âge

Les versets du *Livre deuxième de Samuel* concernant le bain de Bethsabée, écrits sans aucune subjectivité, avaient fait l'objet de nombreuses représentations²⁵. Des supports variés tels que la fresque²⁶, la tapisserie²⁷ ou encore la sculpture sur ivoire²⁸ avaient servi à l'exploitation visuelle du thème. La première représentation de "Bethsabée au bain" dont nous gardons la trace apparaît dans

²¹ Grynberg, *La figure de Bethsabée* cit., pp. 103-131.

²² T. Kren, *Bathsheba imagery in French Books of Hours made for women*, in J.H. Marrow, R.A. Linenthal et M. Noel (dir.), *The medieval book : glosses from friends & colleagues of Christopher De Hamel*, Houten 2010, pp. 169-182.

²³ On sait notamment que la fille de Louis XI, Anne de France, possédait un livre d'heures (les *Heures dites d'Anne de France*, New York - Pierpont Morgan Library, Ms. 677 - folio 211) peint par Jean Colombe, dans lequel est représenté l'épisode de "Bethsabée au bain". Bethsabée apparaît au premier plan, habillée. David l'observe en arrière plan.

²⁴ Cette ambivalence a été démontrée dans l'ouvrage de l'historienne de l'art espagnole M.A. Walker Vadillo : *Bathsheba in late medieval French manuscript illumination: Innocent object of desire or agent of sin?*, Lampeter 2008.

²⁵ Voir l'ouvrage de E. Kunoth-Leifels, *ber die Darstellungen der « Bathseba im Bade » : Studien zur Geschichte des Bildthemas 4. bis 17. Jahrhundert*, Essen 1962.

²⁶ Par exemple : la fresque représentant *David et Bethsabée* dans la loge de Raphaël au Vatican (1518). Raphaël introduit un élément original dans la scène : le départ de l'armée d'Israël. Pour des précisions sur cette œuvre : F.A. Gruyer, *Essai sur les fresques de Raphaël au Vatican : loges, chambres*, Paris 1859, p. 164 et, plus récemment : N. Dacos, *The Loggia of Raphael: a Vatican art treasure*, Città del Vaticano 2008.

²⁷ Par exemple : les tapisseries (1500-1515) du château d'Écouen de Jan Van Roome. Pour des précisions : G. Delmarcel, *David et Bethsabée : un chef-d'œuvre de la tapisserie à la Renaissance*, Écouen 2008.

²⁸ Voir *infra* les notes 52 et 53.

un manuscrit syrien de la seconde moitié du IX^e siècle, le *Sacra Parallela*²⁹. Elle pose les bases d’une iconographie³⁰ et d’une mise en scène qui seront fréquemment reprises dans la peinture de manuscrits et la peinture sur toile au cours des siècles suivants : Bethsabée y est déjà figurée entièrement nue assise sur un banc à côté d’un bassin extérieur, accompagnée d’une servante. En arrière-plan, le roi David l’épie de la terrasse de son palais située en hauteur. Ce modèle de composition se retrouve encore au XV^e siècle dans une représentation de “Bethsabée au bain” (Fig. 4) issue des *Heures de Notre Dame* conservée à la Bibliothèque Sainte-Geneviève de Paris.

Du X^e au début du XIII^e siècle, le motif semble s’être éclipsé³¹. Toutefois, le fait que les musées et les bibliothèques ne conservent aucune peinture de « Bethsabée au bain » datant de cette période ne signifie pas qu’il n’y en a pas eu. Ces exemples ne nous sont simplement pas connus ou n’ont pas survécu au temps. Les représentations picturales du thème réapparaissent dès les années 1250 dans les pages de la *Bible Morgan*, appelée aussi *Bible Morgan de Louis IX*³², et du *Psautier de saint Louis*³³. Dans l’Europe médiévale, la scène du bain de Bethsabée s’impose ainsi d’abord dans les manuscrits de dévotion français destinés à l’entourage royal³⁴. C’est aussi à partir de la France que le thème se répand jusqu’à l’Italie, l’Espagne, les Flandres ou encore l’Angleterre. Au XIV^e siècle, le bain de Bethsabée se retrouve dans des livres de dévotion tels les psautiers, les bréviaires et les bibles *historiales* qui consacrent des cycles de peintures aux épisodes de l’histoire de David.

Dès la seconde moitié du XV^e siècle et durant tout le XVI^e siècle, le sujet devient très populaire dans des livres d’heures dont une partie est consacrée aux Psaumes pénitentiels, couramment illustrés par des scènes de la vie de David. L’iconographie des Psaumes de Pénitence est diversifiée. Outre David en prière, les peintures mettent également en scène Nathan faisant ses remontrances au roi, David musicien et poète jouant de la harpe ou encore David pleurant son premier enfant mort issu de son union avec Bethsabée. Étant à l’origine des péchés du roi, l’épisode de “Bethsabée au bain” y tient une place prépondérante. Il introduit traditionnellement le Psaume 6 dans lequel David se repent de ses actes adultères et criminels : « Domine ne in furore tuo arguas me » (« Seigneur, ne me reprenez pas dans votre fureur »). Le sujet sera aussi traité dans des pein-

²⁹ K. Weitzmann, *The Miniatures of the Sacra Parallela : Parisinus Graecus 923*, New Jersey 1979, pp. 8-12. L’illustration dont nous parlons est issue du manuscrit conservé à la Bibliothèque nationale de France sous la cote : Ms. Grec 923 - folio 282v.

³⁰ Voir : E. Kirschbaum (et coll.), *Lexikon der christlichen Ikonographie*, 1, *Allgemeine Ikonographie. A-Ezechiel*, Basel 1968, p. 254, Fig. 1 : “Hs. der “*Sacra Parallela*” des Johannes Damascenus”.

³¹ Walker Vadillo, *Bathsheba in late medieval French manuscript* cit., p. 20.

³² *Ibidem*, p. 46. Le folio “Bethsabée au bain” (vers 1250) issu de la *Bible Morgan* est conservé à la Pierpont Morgan Library de New York sous la cote : Ms. 628 - folio 41v.

³³ *Ibidem*, p. 28. La peinture “David et Bethsabée” (vers 1270) issue du *Psautier de Saint Louis* est conservée à la Bibliothèque nationale de Paris sous la cote : Ms Latin 10525 - folio 85v.

³⁴ J. Lowden, *The making of the Bibles moralisées*, University Park 2000, T. 1, pp. 1-2.

tures de grands formats par des artistes tels Hans Memling³⁵, Véronèse³⁶ ou encore Lucas Cranach l'Ancien³⁷.

Le narrateur anonyme du *Livre de Samuel* ne donnant que très peu d'éléments descriptifs pour constituer une iconographie précise de l'épisode de Bethsabée au bain, on peut supposer que les enlumineurs, suivant les requêtes de leurs commanditaires, inventent une série de détails superflus concernant la tenue de Bethsabée, le lieu où elle prend son bain, l'identité ou le nombre de personnes de sa suite, détails qui agrémentent le récit, mais qui en infléchissent aussi le sens.

Ainsi, les représentations de "Bethsabée au bain" dans les livres d'heures peuvent être appréhendées comme le premier acte d'une tragédie simultanément intime et politique. «À la manière du théâtre classique qui, faisant tomber le *Quatrième mur*, nous permet d'assister aux agissements des personnages dont l'histoire se déroule sous nos yeux, les peintres nous montrent Bethsabée, David et leur suite comme dans un merveilleux décor »³⁸. Cependant, la mise en scène fourmille de paradoxes et d'ambiguïtés, ne serait-ce que parce qu'elle évoque une situation d'intimité, de sensualité, de séduction et de voyeurisme dans un contexte généralement lié à la dévotion.

Bien que l'Ancien Testament insiste autant sur le deuil du roi (II Samuel, 11 : 26-27) que sur le rôle diplomatique que Bethsabée jouera plus tard en tant que reine mère (I Rois, 1 : 11-18), c'est la scène de la première rencontre entre les protagonistes, c'est-à-dire la scène du bain, qui connaît un essor grandissant dans le monde des arts picturaux tout au long du Moyen Âge. Le texte biblique sous-entend que Bethsabée accomplit un bain rituel de purification qui devrait se dérouler, selon la tradition judaïque, dans un *mikvé*. Toutefois, les peintres développent une mise en scène érotisée qui deviendra, notamment au XIX^e et au XX^e siècle, un trait récurrent de la peinture occidentale. La jeune femme nue est figurée au premier plan dans un lieu extérieur et naturel³⁹ où elle se trouve

³⁵ Hans Memling, *Le roi David épiant Bethsabée sortant du bain*, Stuttgart - Staatsgalerie, vers 1485-1490.

³⁶ Véronèse, *Bethsabée au bain*, Lyon - Musée des Beaux-arts, vers 1580.

³⁷ Lucas Cranach l'Ancien, *David et Bethsabée*, Berlin - Gemäldegalerie, 1526.

³⁸ B. Ducos, *Rembrandt : Bethsabée tenant la lettre du roi David*, Paris 2006, p. 16. L'expression "Chute du Quatrième Mur" fut inventée par l'acteur, metteur en scène et directeur de théâtre français André Antoine. Voir : J.P. Sarrazac, *Antoine André (1858-1943)*, in M. Corvin (dir.), *Dictionnaire encyclopédique du théâtre*, Paris 1998, T. 1, p. 88. L'idée d'un mur invisible et virtuel séparant acteurs et spectateurs avait déjà été formulée au XVIII^e siècle par Denis Diderot dans *Les œuvres de théâtre de M. Diderot avec un discours sur la poésie dramatique*, Amsterdam 1772, T. 2, p. 339 : « Imaginez sur le bord du théâtre un grand mur qui vous sépare du parterre ; jouez comme si la toile ne se levait pas ».

³⁹ Le texte biblique ne fournit aucune précision légitimant l'instauration de cette mise en scène du bain. Il est toutefois intéressant de la rapprocher de celle de Suzanne au bain (Daniel, chapitre 13). Même si chacune des histoires tend à développer une morale propre avec des interprétations particulières, il existe des rapprochements entre ces deux représentations et il n'est pas exclu de penser que les peintres ont pris comme exemple le lieu du bain de Suzanne, son jardin, pour imaginer celui de Bethsabée à propos duquel si peu d'éléments étaient fournis.

doublément observée : dans l’œuvre, par la figure du roi ou par tout autre motif le représentant et, en dehors de l’œuvre, par le spectateur auquel elle se présente toujours de face, invitant ce dernier à un jeu de séduction. La figure historique de Bethsabée que nous livre le récit biblique était pourtant celle d’un objet doublément interdit, celui d’une femme mariée s’adonnant à des ablutions intimes à caractère rituel. Or, dans les arts picturaux, la situation est souvent renversée au point de faire de Bethsabée une séductrice active et une manipulatrice.

Le choix, de la part des peintres, d’illustrer la scène du bain plutôt qu’un autre épisode lié à l’histoire de David, ou même à l’histoire de David et Bethsabée, peut donc être perçu comme un prétexte idéal à représenter une belle jeune femme nue à la toilette. Jacques Bonnet, dans son ouvrage *Femmes au bain : du voyeurisme dans la peinture occidentale*, précise à ce sujet :

Les occasions de montrer des corps féminins dénudés ne manquent pas dans le texte biblique : Ève, les filles de Loth, Judith, Dalila, la femme de Putiphar, Marie-Madeleine, etc. Mais les femmes décrites explicitement comme prenant un bain se limitent à deux : Suzanne et Bethsabée⁴⁰.

La sensualité présente dans les peintures illustrant le bain de Bethsabée et de Suzanne trouvait de nombreuses résonances dans la tradition classique avec les figures de Diane ou de Vénus. La dimension érotique du motif se trouve évidemment exacerbée, dans les cas bibliques et dans le cas de Diane, par le fait qu’il s’agit de corps interdits, surpris par un ou plusieurs voyeurs. Ces derniers trouveront d’ailleurs leur juste punition : les vieillards épiant Suzanne seront jugés et occis, Actéon surprenant Diane sera métamorphosé en cerf et dévoré par ses propres chiens. Quant à David, comme le souligne J. Bonnet, « s’il aura la satisfaction de goûter aux charmes de Bethsabée, il sera amené à provoquer la mort injuste de son mari Urie le Hittite, la seule tache à son image de roi-héros dont il devra se repentir »⁴¹.

Le feuillet détaché du *Livre d’Heures de Guyot Le Peley* (Fig. 2), actuellement conservé dans une collection particulière à New York, présente une scène où Bethsabée apparaît seule, au premier plan et entièrement nue au milieu de la composition. Force est d’admettre que le sujet de cette œuvre est bien la nudité d’une belle jeune femme à laquelle un environnement naturel offre une sorte d’écrin. Une peinture illustrant un thème culturel se retrouve ainsi « érotiquement détournée »⁴², pour reprendre l’expression de Jacques Bonnet, un phénomène que la laïcisation des images ne fera selon lui qu’accentuer : « à partir du XV^e siècle, on va passer lentement du religieux au profane, de l’allégorie au réalisme, de la sainte à la femme avec une focalisation iconographique certaine sur la scène du bain »⁴³. La nudité de Bethsabée ou celle de Suzanne,

⁴⁰ J. Bonnet, *Femmes au bain : du voyeurisme dans la peinture occidentale*, Paris 2006, p. 42.

⁴¹ *Ibidem*, p. 30.

⁴² *Ibidem*, p. 12.

⁴³ *Ibidem*, p. 29.

« jusqu'alors anecdotique, va prendre la place centrale, attirant tous les regards et réduisant le récit originel plus complexe à cette confrontation du regard masculin et du corps interdit »⁴⁴. Dans l'illustration tirée des *Heures de Guyot Le Peley*, il est intéressant de souligner la présence d'un vêtement posé au sol derrière Bethsabée. Celle-ci pourrait être, en se référant aux mots de Daniel Arasse, « la première peinture d'une femme déshabillée. Présentée comme telle, et consciente de l'être (...). Elle le sait, mais n'en éprouve aucune mauvaise conscience »⁴⁵.

3. Intrusions de motifs iconographiques imaginés et profanes

Variant leurs mises en scène pour pallier le laconisme du récit biblique, les peintres, nous l'avons suggéré, ajoutent des personnages et des objets venant théâtraliser l'instant du bain et le recontextualiser dans le monde contemporain. Le motif iconographique de la lettre dans la scène du bain de Bethsabée est un de ces éléments inventés. L'enluminure issue du *Livre d'heures à l'usage de Rome*, illustrant le moment précis où Bethsabée reçoit la missive du roi (Fig. 5), se caractérise par une dramatisation prononcée dans la mise en scène et les gestes des personnages. La jeune femme, poitrine dénudée, accueille avec grâce un messager envoyé par David ; elle ne semble nullement troublée par l'intrusion d'un homme dans ce moment d'intimité. Se tenant debout et droite, la main posée sur la hanche, elle affiche beaucoup d'assurance. Il est intéressant de souligner que la littérature contemporaine décrit le personnage de Bethsabée selon un stéréotype social qui convient à la sensibilité médiévale. L'œuvre dramatique *Le Mystère du Vieil Testament*⁴⁶, compilée vers le milieu du XV^e siècle par des auteurs différents et composée de plus de mille vers, raconte entre autres l'histoire de David et Bethsabée. Le texte présente la jeune femme sous les traits d'une grande dame de la noblesse qui se permet des attitudes de courtisane. Cette pièce de théâtre connut trois éditions et fut jouée deux fois à Paris dans le cours du XVI^e siècle⁴⁷.

Quant à la lettre, motif imaginé et ajouté par les peintres, il s'impose à partir du début du XVI^e siècle et devient un accessoire indispensable à la représentation du thème. Le texte biblique signalant simplement que David, ayant envoyé des gens, fit venir Bethsabée⁴⁸, le recours à la lettre devient alors une invention plausible qui révèle cependant que les peintres traitent le texte source comme « un canevas sur lequel ils se permettent de broder »⁴⁹. La lettre en tant que telle consti-

⁴⁴ *Ibidem*, p. 29.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 157.

⁴⁶ E. Picot (éd.), *Le mystère du Vieil Testament*, Paris 1878-1891, pp. 168-213.

⁴⁷ G.A. Runnalls (éd.), *Le mystère de Judith et Holofernés : une édition critique de l'une des parties du "Mistère du Vieil Testament"*, Genève 1995, p. 9.

⁴⁸ *La Bible*, traduction de Louis-Isaac Lemaître de Sacy, Paris 1990, p. 367 (II Rois, Chapitre XI, verset 4).

⁴⁹ L. Réau, *Iconographie de l'art chrétien*, Paris 1956, T. 2, p. 275.

tue d’ailleurs un anachronisme⁵⁰. La présence de cet objet impossible confirme que les peintres ont transposé un épisode biblique dans un contexte européen contemporain. Le thème de la lettre est toutefois mentionné dans le Livre deuxième de Samuel au sein du chapitre concernant David et Bethsabée avec la missive militaire que le roi remet à Urie et qui condamne à mort ce dernier⁵¹. La référence à un personnage porteur d’un message, énoncée dans la Bible, est conservée et fait alors l’objet d’une transformation. Ce procédé de substitution semble ainsi avoir pour fonction d’atténuer le péché de David. Mais le motif pourrait indiquer une autre forme de déplacement, beaucoup plus significatif, dans l’interprétation de la scène. La lettre suggère en effet la possibilité, pour la jeune israélite, d’exercer une forme de libre arbitre. Selon ce scénario, Bethsabée est en effet appelée à jouer un rôle plus actif dans l’aventure romanesque. La jeune femme n’est plus la victime impuissante du désir d’un roi.

La représentation de la lettre destinée à Bethsabée est exploitée dans d’autres médiums: on la trouve par exemple sur des objets sculptés en ivoire servant à la toilette des femmes, tels des boîtes à miroir ou des peignes⁵². Le messager porteur d’une lettre devient si indispensable à la narration de l’épisode qu’il occupe un des trois médaillons l’évoquant sur un peigne en ivoire⁵³ du premier tiers du XVI^e siècle conservé au Musée du Louvre ; les deux premiers étaient réservés à David et Bethsabée.

Grâce à cette tradition iconographique de la lettre remise à Bethsabée qui s’affirme pleinement au cours du XVI^e siècle, autant dans la peinture que dans la sculpture, le public du XVII^e siècle comprend au premier regard et sans ambiguïté le sujet dont il est question. C’est le cas pour la célèbre *Bethsabée*⁵⁴ de Willem Drost (v.1630-v.1680). Le maître hollandais, élève de Rembrandt, peut se permettre de supprimer des éléments accessoires liés à la narration du *Livre de Samuel* et de représenter simplement une femme dévêtue tenant une lettre.

⁵⁰ Ducos, *Rembrandt : Bethsabée tenant la lettre* cit., p. 11 : « Il est impossible que Bethsabée, épouse d’un guerrier hittite dont le deuxième Livre de Samuel situe les agissements sous la royauté de David (lequel mourut, croit-on, vers 970 avant J.C.), reçoive une lettre. C’est bien plutôt sous la forme d’une tablette inscrite, marquée d’une écriture cunéiforme, qu’il faudrait imaginer l’objet porteur de l’injonction royale ».

⁵¹ Des bibles *historiales* et des livres d’heures, illustrant l’histoire de David et Bethsabée, représentent d’ailleurs parfois cet épisode biblique. Par exemple : *Bible historique*, Paris - Bibliothèque nationale, Ms. français 152 - folio 126v, XIV^e siècle, *Heures à l’usage de Bourges*, Philadelphia - Public Library, Ms. Lewis E 086 - folio 96, 1490-1510 ou encore *Heures à l’usage de Rouen*, Dijon - Bibliothèque municipale, Ms. 2244 - folio 041v, début du XVI^e siècle.

⁵² Pour exemples, voir : *Boîte à miroir en ivoire*, « David et Bethsabée », conservée au Musée national de la Renaissance à Écouen sous le numéro d’inventaire : ECL15318 (XVI^e siècle), ou encore *Peigne en ivoire*, “Jugement de Pâris et Bethsabée au bain”, conservé au Musée du Louvre à Paris sous le numéro d’inventaire OA143 (XVI^e siècle).

⁵³ *Peigne en ivoire*, “David, Bethsabée et messager”, conservé au Musée du Louvre à Paris sous le numéro d’inventaire : OA144, premier tiers du XVI^e siècle.

⁵⁴ Willem Drost, *Bethsabée*, Paris, Musée du Louvre, 1654, huile sur toile, 103 x 87 cm. Numéro d’inventaire : RF 1349. Cf. *Base Joconde* : < <http://www.culture.gouv.fr/documentation/joconde/fr> > [dernière consultation : décembre 2012].

Avec l'introduction du motif de la lettre, les peintres éludent ou du moins atténuent, le côté scabreux du récit biblique. D'autres stratégies y contribuent aussi. Certaines œuvres représentent le roi avec une harpe qui donne à ses élans amoureux une forme de lyrisme poétique. David harpiste connaît dans les arts picturaux et sculpturaux une longue faveur. On le retrouve dès le X^e siècle dans une peinture extraite du *Psautier de Paris*⁵⁵ : le jeune David, gardant les troupeaux de son père, y joue de la harpe à côté d'une allégorie de la Mélodie.

L'association de la harpe à David trouve sa source dans le texte biblique (I Rois 16 : 14-23). Le récit évoque le moment où David est envoyé auprès du roi Saül pour mettre en fuite, par le doux son de sa harpe, l'esprit malin qui s'est emparé de son hôte. La harpe a donc pour fonction d'éloigner le mal. Sa reprise dans l'épisode de Bethsabée acquiert cependant une tout autre connotation puisqu'elle renvoie à la naissance d'un désir coupable. Les peintres médiévaux vont donc se plaire à figurer un roi galant qui tente de séduire la jeune femme par sa poésie et sa musique. Le *Livre d'heures à l'usage de Rome* (Fig. 3), réalisé vers 1485 pour Philippe de Commynes, présente ainsi un roi David marchant sur le rivage, à côté d'une Bethsabée qu'il charme avec son instrument. La mise en scène souligne le côté sensible et troublé du roi poète.

Ce désir amoureux qu'évoque la harpe est aussi quelquefois personnifié dans les peintures sous les traits d'un cupidon. Le *Livre d'heures à l'usage de Rome*, conservé à la British Library à Londres, introduit la partie consacrée aux Psaumes pénitentiels par une peinture en pleine page intitulée *David observant Bethsabée* (Fig. 6). Exécutée dans les années 1500, l'œuvre dépeint la jeune femme au centre de la composition, entièrement nue et le bas du corps immergé dans un somptueux bassin hexagonal plaqué de marbre et orné de macarons de têtes de lions⁵⁶. À sa droite, juché sur un piédestal, Cupidon, les yeux fermés, décoche une flèche dans sa direction.

L'insertion de cette figure mythologique dans l'épisode biblique manifeste la rencontre entre la culture humaniste naissante et la tradition chrétienne ; elle souligne à sa façon le passage, dans les arts picturaux, du sacré au profane. Il est envisageable que ces représentations aient été inspirées⁵⁷ par la littérature contemporaine, notamment par la *silve*⁵⁸ latine de Théodore de Bèze (Vézelay, 1519-Genève, 1605), nommée *Praefatio poetica in Davidicos Psalmos*⁵⁹ et issue du recueil des *Juvenilia*. L'écrivain et théologien bourguignon introduit la

⁵⁵ *Psautier de Paris*, « David gardant son troupeau », Bibliothèque nationale de France, Ms. Grec 139 - folio 1. Cf. *Mandragore* : < <http://mandragore.bnf.fr> > [dernière consultation : décembre 2012].

⁵⁶ Il est à noter que la présence de cet élément iconographique est récurrent dans les peintures mettant en scène "Bethsabée au bain" et il est tout à fait justifié dans ce contexte : il représente en effet un symbole lié à la tribu de Juda (Genèse 49 : 9), au peuple d'Israël (Nombres 23 : 24) et plus spécifiquement à Salomon (III Rois, 10 : 19).

⁵⁷ Ou, réciproquement, aient inspiré la littérature contemporaine.

⁵⁸ Recueil de poèmes abordant divers sujets. Cf. : *Les silves de Stace*.

⁵⁹ T. de Bèze, *Praefatio poetica in Davidicos Psalmos, quos paenitentiales vocant*, in *Les Juvenilia*, traduction d'Alexandre Machard, Genève 1970, pp. 18-28.

figure de Cupidon, l’Amour personnifié, « fils de Vénus, petit enfant nu, aveugle et apparemment sans malice »⁶⁰ mais détenant « un pouvoir invincible qui fait des ravages parfois terrifiants »⁶¹ dans ce poème relatant l’histoire du péché de David et de Bethsabée. Dans cette *silve*, « la référence à Cupidon constitue une manière d’illustrer l’extrême difficulté du défi qui s’impose à David. Confronté à une tentation surhumaine, l’homme pieux risque de fléchir malgré la force de sa vertu personnelle »⁶².

Ainsi, pour reprendre les propos de Ducos, le « texte de la Bible subit encore et toujours des distorsions »⁶³ dans le cadre de son interprétation littéraire et artistique. L’ajout d’éléments iconographiques profanes et imaginés comme la lettre, la harpe et le Cupidon avec son arc et sa flèche contribuent à agrémenter la scène et à rendre l’épisode biblique à la fois plus intelligible et plus attrayant. Ce glissement d’un récit sacré à un récit profane témoigne de la relative liberté dont jouissaient les peintres et les commanditaires dans la réalisation des livres d’heures. Dans ces représentations, l’enlumineur n’agit donc « pas comme illustrateur de la Bible mais interprète actif des scènes bibliques et inventeur de procédés visuels spécifiques destinés à enclencher un rapport dynamique à la fois entre l’image et le texte biblique, et entre l’image et le spectateur »⁶⁴.

La suite formée par les dames de compagnie de Bethsabée constitue un autre élément qui vient enrichir la composition et, par les objets qu’elles présentent, introduire de nouvelles allusions à la beauté, à la séduction et au désir charnel. Les suivantes de Bethsabée participent en effet à la mise en scène d’un « amour ritualisé »⁶⁵. La tradition d’une dame accompagnant la jeune femme au moment de son bain est très ancienne ; on retrouve ce personnage, par exemple, dans le *Sacra parallela* au IX^e siècle. Il s’agit encore d’une invention qui s’implante très tôt dans les représentations de l’épisode biblique et qui devient, au fil des siècles, une composante de sa mise en scène⁶⁶. La peinture issue du *Livre d’heures à l’usage de Rome* (Fig. 7), exécuté au XVI^e siècle et conservé à la Bibliothèque

⁶⁰ J. Nassichuk, *La condition tragique de l’homme dans la Silve IV des Juvenilia de Théodore de Bèze*, in « Études françaises », 44 (2008), 2, p. 92.

⁶¹ *Ibidem*, p. 92.

⁶² *Ibidem*, p. 95.

⁶³ Ducos, *Rembrandt : Bethsabée tenant la lettre* cit., p. 18.

⁶⁴ M. Weemans, *Quel rapport entre un jeu de paume et le roi David ? Analogie et exégèse visuelle dans le David et Bethsabée de Herri met de Bles*, in W.S. Melion et L.P. Wandel (dir.), *Early Modern Eyes*, Leiden 2009, p. 161.

⁶⁵ Jodelet Denise, *Imaginaires érotiques de l’hygiène féminine intime : approche anthropologique*, in « Connexions », 87 (2007). Article en ligne sur *Cairn.info*, < <http://www.cairn.info/revue-connexions> >, [dernière consultation : décembre 2012].

⁶⁶ Nous pensons notamment à l’œuvre de Rembrandt, *Bethsabée tenant la lettre du roi David*, réalisée en 1654 et conservée au Musée du Louvre à Paris (Numéro d’inventaire : MI 957). Le maître hollandais représente une servante lavant le pied de Bethsabée. David est absent de la composition, la jeune femme et sa servante étant alors les deux seuls personnages présents. Selon un procédé synecdotique la lettre tenue par Bethsabée symbolise l’omniprésence du roi et l’acte de la servante signifie le bain.

américaine d'Huntington, présente chacune des suivantes de Bethsabée munie d'un attribut symbolique : des fruits rouges (il semblerait s'agir de grenades, un fruit lié au désir et à la fécondité), un miroir (symbole de vanité et de connaissance), un graal (une coupe renvoyant aussi bien à la Passion du Christ, lequel est le descendant de Bethsabée, qu'à un rituel de toilette pouvant contenir des onguents précieux et des parfums) et, enfin, la lettre que le roi David destine à sa bien-aimée. Les servantes permettent ainsi aux peintres qui nous intéressent de combiner, d'une manière gracieuse, les références à des rituels intimes, mais aussi à une symbolique du désir et du péché. Ils mettent en place, avec cette suite féminine, l'expression d'un art raffiné et élégant : fleurs, psyché, mais aussi chaussons et bijoux. Ces éléments viennent rappeler l'apparence de Bethsabée dont le texte biblique dit tout de même qu'elle était « très belle », littéralement : « tovat mar'e me'od »⁶⁷.

Par le biais de cette mise en scène de l'espace incluant témoins, acteurs, complices et voyeurs, le lieu du bain, à l'origine clos, intime et secret, « ne se dérobe pas au regard des autres, au contraire, il se constitue comme scène théâtrale où vont et viennent les spectateurs »⁶⁸.

4. Bethsabée : sujet principal de la peinture et héroïne de l'intrigue

Le texte biblique demeure peu prolixe quant à la réaction de Bethsabée lors de l'épisode avec le roi David. Les seuls mots de la jeune femme « seront, quelque temps plus tard, l'annonce de sa grossesse : *Je suis enceinte*, intervention assez énigmatique et ne révélant en rien son état d'esprit »⁶⁹. Pour certains exégètes bibliques, cette déclaration est perçue comme un appel à l'aide désespérée. Flavius Josèphe rapporte « le tumulte intérieur qui doit agiter Bethsabée car, en femme avertie, elle connaît les conséquences légales d'un tel acte »⁷⁰. Toutefois, cette phrase prononcée par Bethsabée pourrait aussi venir conclure un plan longuement élaboré lui permettant d'acquérir le statut de reine et de placer plus tard son fils au pouvoir. La part de responsabilité de Bethsabée dans l'acte adultère serait mise en évidence par son attitude séductrice lors du bain, ce qui constituerait un ex-

⁶⁷ II R 11 : v 2. La référence au texte hébreu est issue de la revue «Yod - Revue des Études hébraïques et juives modernes et contemporaines », 8 (2002) = *L'histoire de David et Bethsabée : étude interdisciplinaire*, p. 49.

⁶⁸ A. de Marnhac, *Femmes au bain : les métamorphoses de la beauté*, Paris 1986, p. 94.

⁶⁹ B. Donnet-Guez, *L'ambiguïté du personnage de Bethsabée à travers la littérature rabbinique*, in « Yod - Revue des Études hébraïques et juives modernes et contemporaines », 8 (2002) = *L'histoire de David et Bethsabée : étude interdisciplinaire*, pp. 67-68.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 68. La phrase de Flavius Josèphe à laquelle il est fait référence ici est issue des *Antiquités Judaïques*, VII 130 : « [Séduit par ses charmes, incapable de surmonter sa passion] le roi la fait venir et la possède. La femme devient enceinte ; elle en informe le roi [et le conjure d'aviser un moyen de cacher sa faute, car son adultère entraînerait pour elle la peine de mort selon les lois des ancêtres]. NB : Les phrases entre crochets sont des ajouts aux versets 4-5 du chapitre 11 du Livre II de Samuel apportées par Flavius Josèphe.

cellent prétexte pour arriver à ses fins et s’assurer une descendance royale.

Une phrase de la Bible nous informe sur les raisons du bain de Bethsabée : « Et il coucha avec elle, alors qu’elle venait de se purifier de ses règles »⁷¹. Le narrateur fait ainsi référence à une coutume imposée aux femmes juives (Lévitique 15 : 19-23), coutume dont Bethsabée se montre respectueuse, à cause notamment de son rang social et de son statut d’épouse de soldat. La jeune femme était en effet issue d’une famille importante de Jérusalem: elle était la fille de l’officier de David, Éliam, lui-même fils d’Ahitophel de Gilon (II R 23 : 34) qui fut conseiller de David et se joignit plus tard à la révolte d’Absalon (II R 15: 12 et 31).

Ainsi le bain pris par Bethsabée est justifié par la tradition juive. La jeune femme n’est plus *niddah*, c’est-à-dire qu’elle vient de terminer sa période de menstruation, pendant laquelle elle n’a pas le droit d’avoir des relations sexuelles. Le bain réglementaire désigné par le terme de *tebila*, lui permet de quitter symboliquement cette phase d’impureté. De plus, la purification rituelle a pour fonction de préparer la femme à l’accomplissement du devoir conjugal. Elle est décrite dans le “Traité *Pesahim*” du Talmud de Jérusalem : « Les femmes après les menstrues, au moment de prendre le bain légal, doivent ramasser leurs cheveux à la main et les peigner pour qu’à l’aide de cette séparation l’eau puisse bien y pénétrer »⁷². Les bijoux dont s’ornent les femmes juives et les onguents dont elles se parfument constituent alors autant de préparatifs sensuels et érotiques qui incitent à l’amour. À ce propos, Denise Jodelet remarque que « l’embrasement de David fait sentir toute la puissance libératoire et érotique du bain de purification »⁷³.

Certes, Bethsabée respecte la tradition imposée par sa religion. Cependant, certains exégètes de la Bible, comme ont dû le faire certains peintres, y voient une tentative adultère et opportuniste de séduction à l’intention de David, en l’absence de l’époux soldat. André Lemaire, spécialiste de philologie et d’épigraphie hébraïque et araméenne, écrit à ce sujet : « lorsque David voit Bethsabée se baigner, cette dernière ne semble nullement chercher à se cacher alors qu’elle savait très bien qu’elle pouvait être vue de la terrasse du palais royal. Qu’il se soit agi là, en quelque sorte, d’une provocation n’est pas invraisemblable »⁷⁴. Cette attitude impudique se manifeste selon nous dans les peintures dont nous traitons. Bethsabée est figurée comme une jeune femme qui s’offre délibérément au regard de David alors qu’elle se sait féconde. Elle n’hésite d’ailleurs pas à se rendre au palais dès que le roi la fait

⁷¹ *La Bible de Jérusalem*, traduction en français sous la direction de l’École biblique de Jérusalem, Paris 2003, p. 440 (II Sm 11 : 4).

⁷² “Traité *Pesahim*”, *Talmud de Jérusalem*, Paris 1871, T. 5, p. 33.

⁷³ Jodelet, *Imaginaires érotiques* cit., pp. 105-127.

⁷⁴ A. Lemaire, *David, Bethsabée et la Maison de David : une approche historique*, in « Yod - Revue des Études hébraïques et juives modernes et contemporaines », 8 (2002) = *L’histoire de David et Bethsabée : étude interdisciplinaire*, p. 50.

⁷⁵ Donnet-Guez, *L’ambiguïté du personnage de Bethsabée* cit., p. 81.

mander et elle ne dit mot⁷⁵.

Ainsi, parmi les peintures illustrant le bain de Bethsabée qui mettent l'accent sur la convoitise de David et sur l'adultère, nombreuses sont celles qui atténuent sa culpabilité en présentant la jeune femme avec les atours d'une séductrice avisée. Par exemple, la jeune Bethsabée qui apparaît dans les peintures tirées des *Heures à l'usage de Rome* conservées à la British Library (Fig. 5) et à la Bibliothèque d'Huntington (Fig. 7), se présente comme l'archétype de la dangereuse tentatrice dont tout homme, même pieux et sage, doit se méfier. De nombreux passages de la Bible, notamment *Le livre des Proverbes de Salomon* aux chapitres II⁷⁶, V⁷⁷, VI⁷⁸ et VII⁷⁹, mettent en garde contre les séductions de la femme adultère et certains Sages imputent l'entière responsabilité de la faute à Bethsabée. Selon le *Meam loez*⁸⁰, « elle prévoyait, grâce à l'Esprit saint, que Salomon naîtrait d'elle ; aussi changeait-elle de parure trois fois par jour et se tenait devant la fenêtre. Lorsqu'elle se rendit compte que David ne la remarquait pas, elle se découvrit ; alors David la vit et il spécula sur elle »⁸¹. D'après ces exégèses, Bethsabée ne serait plus une innocente victime des décisions royales, mais deviendrait la véritable héroïne de l'épisode, jouant de ses atouts pour réaliser ses ambitieux projets. Elle n'hésite pas à transgresser les lois de son peuple et de son Dieu et son comportement pourrait se résumer dans cette histoire par la célèbre remarque de Francis Bacon : « on ne monte aux grandes places que par un escalier tournant »⁸². Cette citation ne peut d'ailleurs que nous évoquer la fameuse fresque⁸³ de Francesco Salviati, réalisée au Palais Ricci Sacchetti à Rome, dans laquelle Bethsabée gravite les marches sinueuses qui la mèneront jusqu'à son amant, David.

Cette ligne d'interprétation fait de Bethsabée une femme intelligente et rusée dont les talents de manipulatrice excellent, selon A. Lemaire, « lors de ce l'on

⁷⁶ *Proverbes de Salomon*, Chapitre II : v 16-19 : « Afin que vous soyez délivré de la femme [...] dont le langage est doux et flatteur ; Qui abandonne celui qu'elle a épousé en sa jeunesse ; Et qui oublie l'alliance qu'elle avait faite avec son Dieu. Sa maison penche vers la mort [...]. Quiconque s'engage avec elle n'en reviendra point dans les sentiers de la vie ». *La Bible*, traduction de Louis-Isaac Lemaître de Sacy cit., p. 760.

⁷⁷ *Proverbes de Salomon*, Chapitre V : v 2 : « Ne vous laissez point aller aux artifices de la femme ». *La Bible* cit., p. 762.

⁷⁸ *Proverbes de Salomon*, Chapitre VI : v 25-35 : « Que votre cœur ne conçoive point de passion pour sa beauté [...] ; la femme rend captive l'âme de l'homme, laquelle n'a point de prix [...]. Celui qui s'approche de la femme de son prochain, ne sera pas pur lorsqu'il l'aura touchée [...]. Celui qui est adultère perdra son âme par la folie de son cœur ». *La Bible* cit., pp. 763-764.

⁷⁹ *Proverbes de Salomon*, Chapitre VII : v 5-27 : « Venez, enivrons-nous de délices [...] ; car mon mari n'est point à la maison. Elle le prend ainsi au filet par de longs discours, et l'entraîne par les caresses et les paroles. Il la suit aussitôt comme un bœuf qu'on mène pour servir de victime, comme un agneau qui va à la mort bondissant [...]. Écoutez-moi donc maintenant, mon fils [...] ; Que votre esprit ne se laisse point entraîner dans les voies de cette femme [...]. Sa maison est le chemin de l'enfer, qui pénètre jusque dans la profondeur de la mort » ; *La Bible* cit., pp. 764-765.

⁸⁰ *Le Meam loez* est un commentaire des Livres bibliques écrit en *djudezmo* (langue judéo-espagnole) par le sépharade Rabbi Yaacov Couli au XVIII^e siècle.

⁸¹ Donnet-Guez, *L'ambiguïté du personnage de Bethsabée* cit., p. 81.

⁸² F. Bacon, *Œuvres philosophiques, morales et politiques*, Paris 1836, p. 469.

⁸³ Francesco Salviati, *Bethsabée se rendant chez David*, Rome 1552-1554.

peut appeler le *coup d’État* qui porta Salomon au pouvoir [...] Au total, même si certains aspects de la conduite de Bethsabée restent d’interprétation ambiguë et donc incertaine, une chose semble assurée : comme l’exprime le verset 24, la *Maison de David* est devenue la *Maison de Salomon* et cela grâce à Bethsabée »⁸⁴.

Conclusion

Il nous reste à rappeler que l’épisode biblique du bain de Bethsabée est, tout au long du Moyen Âge, « véritablement mis en scène et comme joué à l’intention du spectateur du tableau »⁸⁵. L’ambiguïté morale de la scène fait surgir des significations variées et parfois paradoxales. Bethsabée apparaît au fil des représentations telle une héroïne énigmatique que les diverses interprétations font jouer autant sur la gamme de la femme séductrice et manipulatrice, que sur celle de la jeune épouse innocente, fragile et soumise ou encore même de la reine puissante et respectée.

Le personnage de Bethsabée pose ainsi plus de questions qu’il n’apporte de réponses. Extrêmement complexe, il échappe à toute caractérisation, positive ou négative. Bethsabée demeure ainsi difficile à classer pour les écrivains, les commentateurs de la Bible ou les artistes. Elle n’est pas fondamentalement bonne et sage comme Suzanne, ni fondamentalement vile comme Dalila, les filles de Loth, Salomé ou la femme de Putiphar. Le *Livre de Samuel* reste très laconique dans sa description des faits et des paroles de Bethsabée. L’auteur hébreu anonyme raconte une séquence d’événements qui ne révèle en rien le caractère ni les motivations de l’héroïne du récit.

Tout comme Judith, Bethsabée enfreint un commandement gravé de la main de Dieu pour faire naître une harmonie nouvelle. Ces deux figures féminines commettent ce que saint Augustin appelle une « *felix culpa* », une « *faute heureuse* ». L’une, par l’assassinat, met fin à la tyrannie d’Holopherne (*La Bible*, Judith, XIII), la seconde enfante, avec l’homme avec lequel elle avait commis jadis l’adultère, un des plus grands rois de l’Ancien Testament, un ancêtre du Christ et le bâtisseur du Temple de Jérusalem : Salomon.

Dans la peinture des livres d’heures, le sujet est chargé d’oppositions entre “dedans-dehors”, “vêtu-dévêtu”, “masculin-féminin”, “crépuscule-journée”, “intimité-spectacle”, “morale-érotisme”. Le couple formé par David et Bethsabée témoigne lui aussi d’un fort paradoxe : leur union est à la fois celle du péché et de l’harmonie amoureuse. Aussi, le personnage de David qui convoite la femme de son prochain, commet l’adultère et tue, demeure, malgré ses fautes, un modèle de repentance chrétienne. Dans la chanson de geste *Les Vœux du*

⁸⁴ Lemaire, *David, Bethsabée et la Maison de David* cit., p. 53.

⁸⁵ Grynberg, *La figure de Bethsabée* cit., p. 131.

⁸⁶ Pour plus de détails : P. Meyer, *Les Neufs Preux*, in « Bulletin de la Société des anciens textes français », 9 (1883), pp. 45-54 et C. Gaullier-Bougassas (dir.), *Les Vœux du Paon de Jacques de Longuyon : originalité et rayonnement*, Paris 2010.

paon de Jacques de Longuyon⁸⁶, il compte parmi les “Neuf Preux” proposés en modèles. Les deux protagonistes, David et Bethsabée, apparaissent ainsi, dans la peinture du XV^e et du XVI^e siècle, avec leurs ambiguïtés et contrastes au sein de cet épisode mis en scène de manière dramatiquement efficace et humainement crédible par des peintres jouant toujours entre les frontières fragiles du sacré et du profane.

Elsa Guyot
Université Paul-Valéry Montpellier 3 et Université de Montréal
elsa.guyot@umontreal.ca

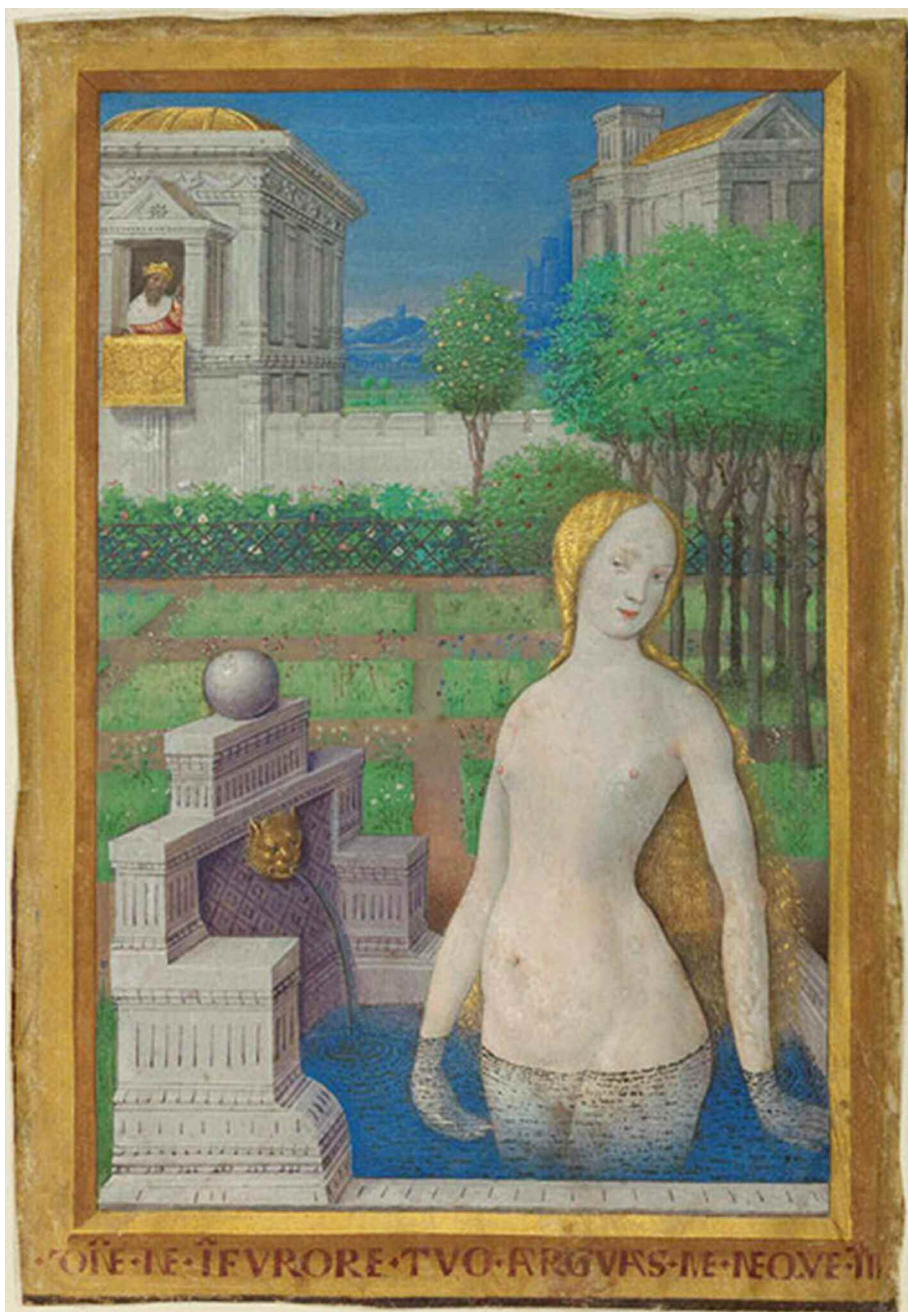


Fig. 1 : *Bethsabée au bain - Bathsheba Bathing*, Jean Bourdichon, Feuille détaché des *Heures dites d'Henri VII*, Los Angeles - The J. Paul Getty Museum, 2003.105.recto, Ms. 79, recto, 1498-1499, détrempe et or sur parchemin, 243 x 170 mm, With permission from the J. Paul Getty Museum.

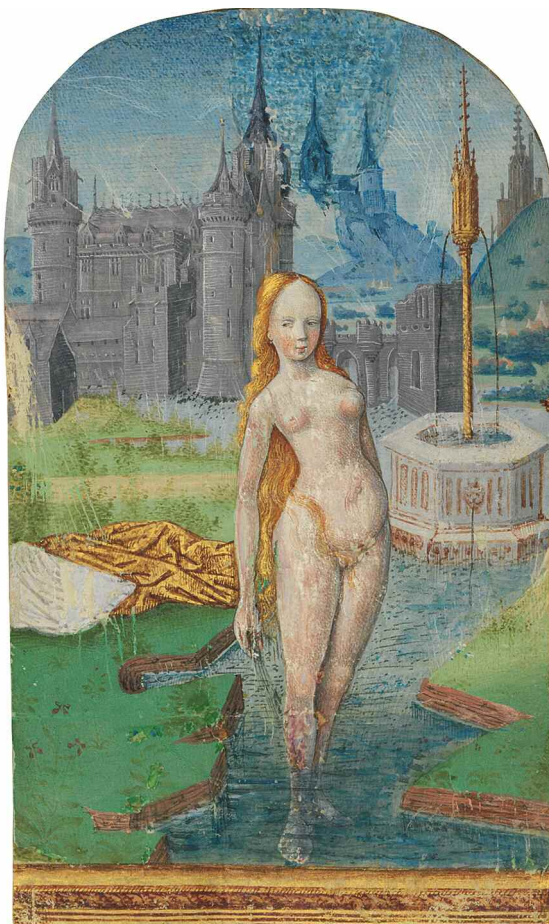


Fig. 2 : *Bethsabée au bain*, Jean Colombe, New York - Collection particulière, Feuillelet détaché provenant des *Heures de Guyot Le Peley* (Troyes - Médiathèque de l'Agglomération, Ms. 3901). Peinture en pleine page au début des Psaumes pénitentiels, vers 1480 © Courtesy of Dr. Jörn Günther Rare Books, Basel.



Fig. 3 : *David et Bethsabée*, in *Heures à l'usage de Rome*, London - British Library, Ms. Harley 2863 - folio 71, vers 1485, 155 x 100 mm © British Library Board.

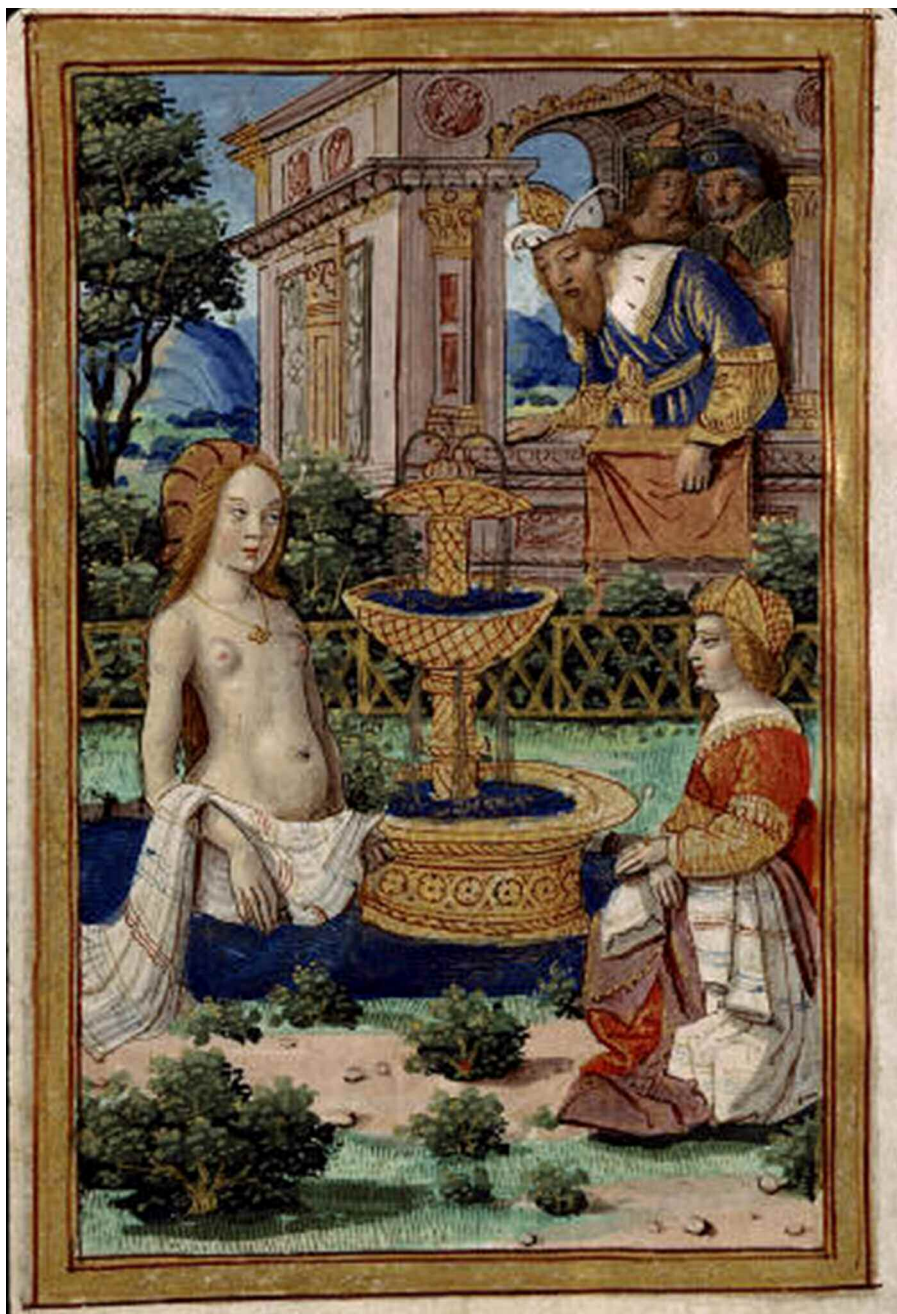


Fig. 4 : *David et Betsabée*, in *Heures de Notre Dame*, Bibliothèque Sainte-Geneviève, Peintures au début des Psaumes pénitentiels, Ms. 2699 - folio 093, XV^e siècle, 170 mm x 115 mm, Cliché IRHT © Bibliothèque Sainte-Geneviève, Paris.

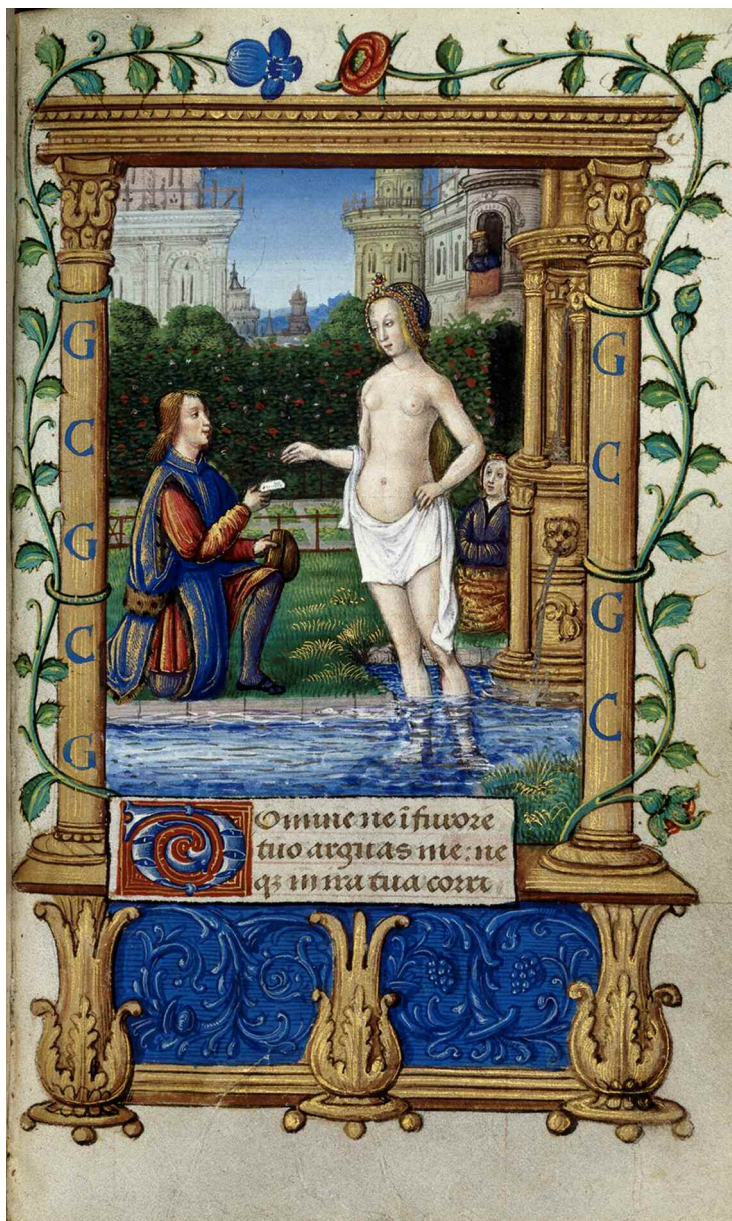


Fig. 5 : *Bethsabée au bain*, in *Heures à l'usage de Rome*, London - British Library, Ms. Harley 2969 - folio 91, vers 1508, 210 x 125 mm © British Library Board.

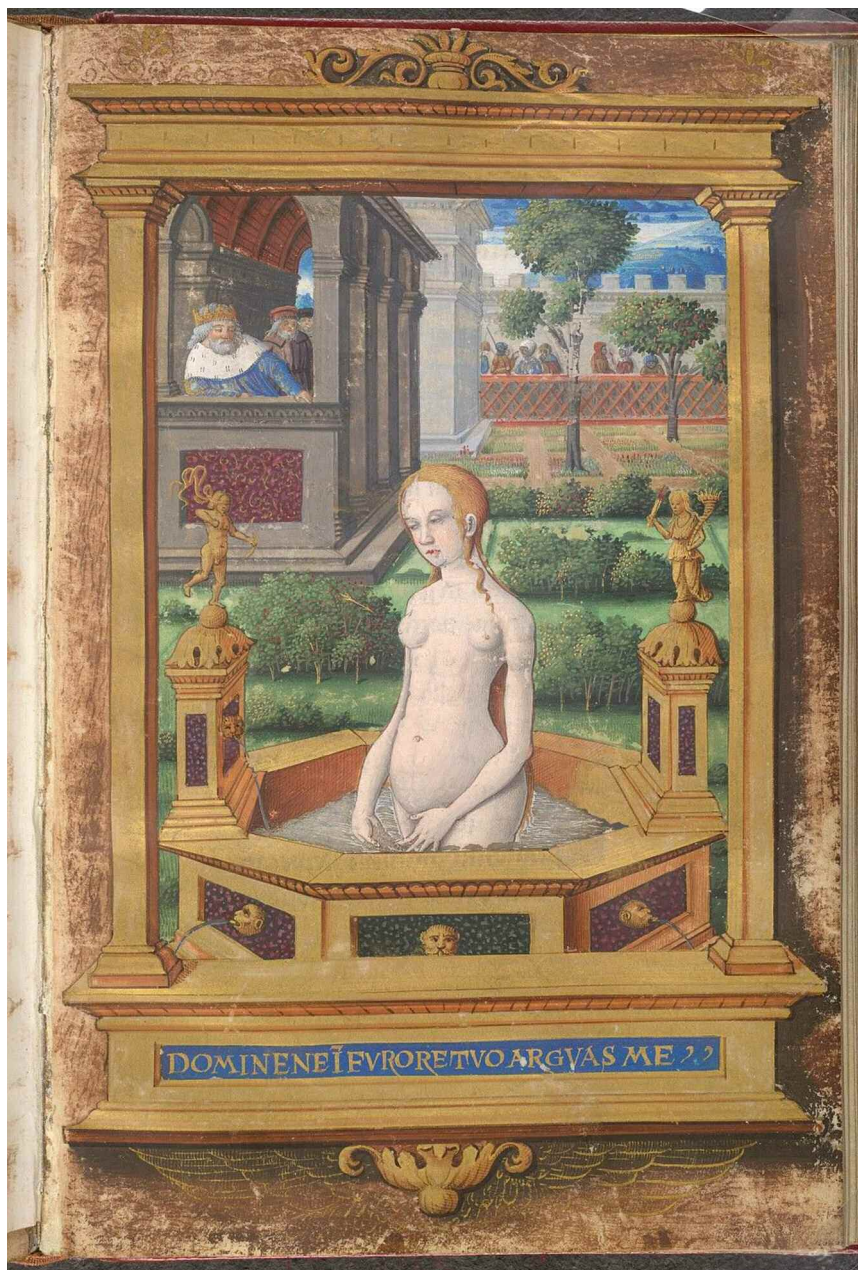


Fig. 6 : David observant Betsabée, in *Heures à l'usage de Rome*, London - British Library, Ms. King's 7 - folio 54, vers 1500, 240 x 155 mm © British Library Board.

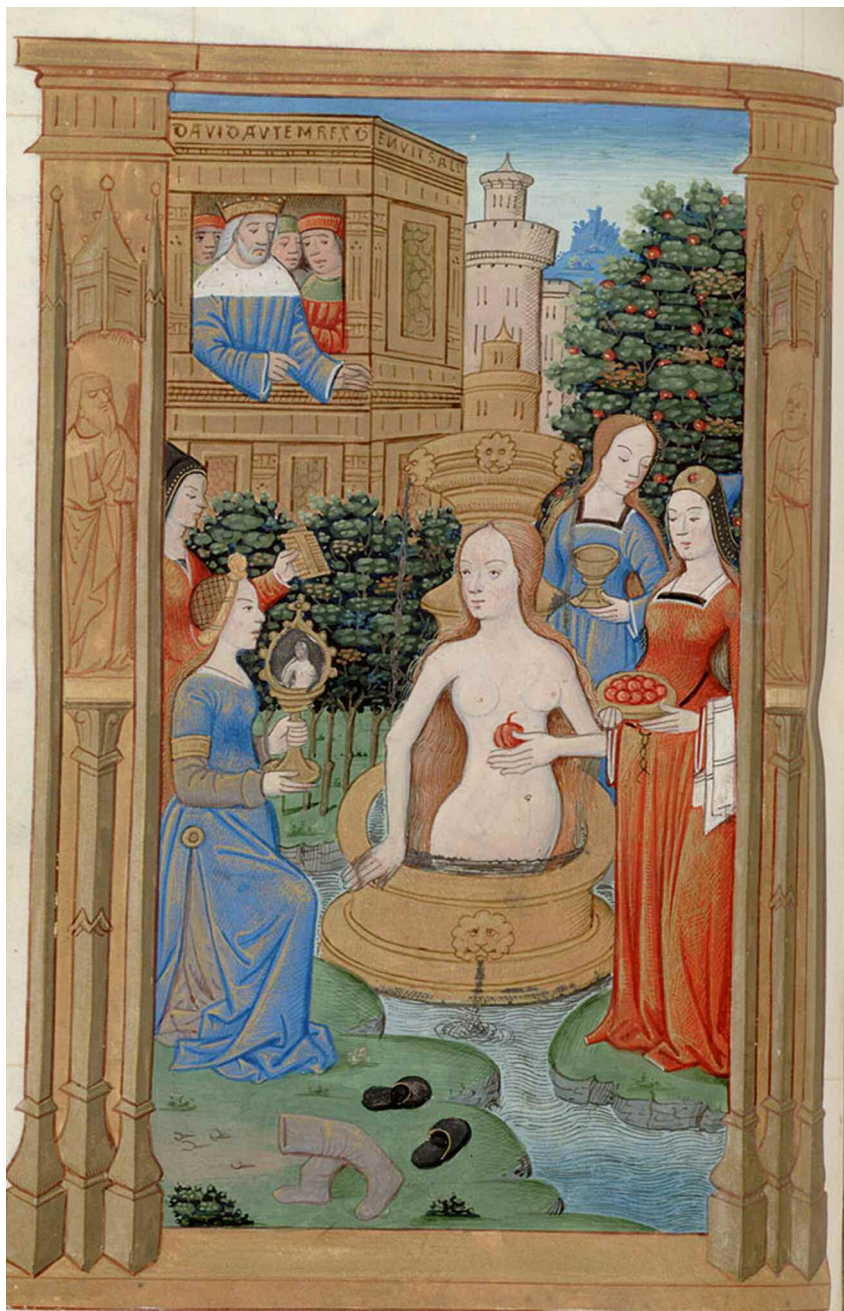


Fig. 7 : *David observant Bethsabée au bain, Heures à l'usage de Rome, San Marino - Bibliothèque d'Huntington, Peinture de pleine page, Ms. HM 1171 - folio 97v, XVI^e siècle, Reproduced by permission of The Huntington Library.*

RM

Materiali e note

Le trasformazioni dei rituali funerari tra età romana e alto medioevo*

di Irene Barbiera

1. Nota introduttiva

1.1. Le trasformazioni dei rituali funerari

In quella complessa realtà che era il tardo Impero romano, si registra la presenza di forme diverse di commemorazione e sepoltura; e inoltre i rituali funerari si sono costantemente trasformati, nella centenaria storia di Roma, sotto l'influsso di diverse culture e religioni. In questo quadro il cristianesimo avviò, tra l'età tardo antica e l'alto medioevo, un processo lento e graduale di ridefinizione dei rituali funerari che portò nel corso del secolo VIII all'affermazione di una liturgia cristiana controllata dalla Chiesa (Paxton 1990; Brown 1996; Rebillard 2009). In concomitanza con la diffusione del cristianesimo, anche tutta una serie di trasformazioni economiche e sociali contribuirono all'elaborazione di nuovi modelli commemorativi: i dibattiti degli ultimi decenni si sono incentrati sullo stabilire quali fattori furono più o meno influenti, tra la migrazione dei barbari, le trasformazioni economiche, il venir meno di uno stato centralizzato e l'emergere dei regni romano barbarici con la conseguente affermazione di nuove élites. Prima di considerare in modo analitico questi dibattiti (paragrafo 1.2) vediamo brevemente quali sono in concreto le trasformazioni dei rituali funerari e quali tracce essi hanno lasciato a livello archeologico.

Alcuni degli aspetti che caratterizzano il funerale romano persistono in quello cristiano e successivamente in quello altomedievale: la vestizione, le lamentazioni, la processione. Compaiono però anche degli importanti aspetti di

* Questo testo è pubblicato anche in formato html nella sezione Repertorio di Reti Medievali (www.repertorio.retimedievali.it), dove potrà essere periodicamente aggiornato.

novità, che riguardano non tanto i modi concreti di trattare il defunto e di scandire le varie fasi del funerale, quanto il significato attribuito alla morte stessa, il modo di percepire i defunti e di conseguenza il modo di predisporre e localizzare le sepolture.

Ad esempio, la credenza cristiana nella resurrezione dell'anima prima e del corpo al momento del Giudizio Universale trasformarono il modo di rapportarsi ai propri defunti. Mentre in età romana i cadaveri erano ritenuti contaminanti, a partire dalla tarda antichità il corpo del defunto cominciò a essere percepito come sacro: poteva essere toccato senza paura e la sua vicinanza offriva sollievo (Brown 1983 e 1988; Rebillard 1999 e 2009). Questo aspetto determinò un nuovo modo di concepire le necropoli e una loro diversa localizzazione in rapporto allo spazio urbano (Lambert 1997; Cantino Wataghin 1998; Picard 1992). Le chiese divennero i nuovi poli attrattivi delle sepolture, i luoghi in cui i funerali erano celebrati e i morti commemorati.

Da un punto di vista più strettamente materiale, diverse sono le trasformazioni visibili tra le necropoli antiche e quelle altomedievali. Innanzitutto, la cremazione diffusa in Italia tra il III secolo a.C. e il II d.C., cessa di essere praticata dal V secolo d.C. (Rebillard 2009). Un altro importante aspetto di trasformazione riguarda le forme delle tombe e in particolare i segnacoli. In età romana le tombe sono contrassegnate da monumenti funerari in pietra, arrecanti rappresentazioni iconografiche ed epitaffi, che in molti casi raccontano aspetti salienti della vita del defunto e ne specificano il ruolo sociale. A partire dal IV secolo, tuttavia, cominciano a cambiare i contenuti degli epitaffi, che tendono a elencare le qualità spirituali del defunto e molto più raramente quelle sociali; inoltre, da questo momento e con maggior evidenza a partire dal V secolo, l'uso delle epigrafi funerarie comincia a entrare lentamente in crisi, anche se non scompare mai del tutto (De Rubeis 2007). I monumenti funerari vengono impiegati per tutto l'alto medioevo per commemorare gli esponenti dei ceti sociali più abbienti, sia laici sia ecclesiastici, mentre le sepolture degli individui di rango inferiore sono prive di steli in pietra. Le testimonianze archeologiche altomedievali non permettono di definire che tipo di segnacoli fossero impiegati per marcare le tombe: tuttavia gli archeologi concordano nel pensare che in qualche modo esse dovevano risultare visibili in superficie, attraverso sia rialzi del terreno sia strutture in legno o in altro materiale deperibile.

Anche i contenitori dei defunti subiscono delle trasformazioni. Invero, in età romana e per tutta l'età altomedievale sono documentate casse e strutture sotterranee che variano da zona a zona, da necropoli a necropoli e da tomba a tomba; e alcuni tipi di contenitori dei defunti diffusi in età romana sopravvivono nell'alto medioevo, seppure con una diversa distribuzione, altri invece scompaiono. Per esempio, a partire dal VI secolo non si ritrovano più le deposizioni entro anfore, che erano riservate peraltro soltanto ai bambini. Sopravvivono, seppure con minor frequenza, le sepolture alla cappuccina (con copertura di tegole), anch'esse spesso costruite con materiali romani di reimpiego e le deposizioni entro sarcofagi in pietra, spesso di riuso.

A partire dall'alto medioevo si registra inoltre un aumento e una trasformazione dei tipi di oggetti deposti a fianco ai defunti. Nonostante si ponga molta enfasi sui corredi funerari altomedievali, presentati come una novità rispetto all'età romana (Bierbrauer 1984), è invece evidente che fin dalla preistoria i morti erano accompagnati da elementi del vestiario, oggetti, doni e cibi per affrontare il viaggio nell'aldilà. In età romana i corredi più frequenti erano rappresentati da recipienti, ma non mancano anche oggetti preziosi e ornamentali. Sono in particolare due le tipologie di oggetti che gli archeologi medievisti hanno identificato come novità che segnano una svolta rispetto agli usi funerari dei secoli precedenti. Si tratta delle fibule, che decoravano e fungevano da elementi di chiusura dell'abito femminile e degli elementi dell'armatura, deposti nelle sepolture maschili. In Italia, la comparsa delle fibule a staffa viene tradizionalmente datata al V secolo d.C., mentre le armi sono comunemente fatte risalire alla metà del VI. Queste due categorie di manufatti risultano poi via via più diffuse alla fine del VI secolo e per tutto il VII, scomparendo poi gradualmente a partire dall'VIII secolo. La tradizione di deporre corredi funerari è stata tradizionalmente interpretata dagli archeologi come un rito barbarico e pagano. In realtà gli autori cristiani descrivono la deposizione o la presenza di oggetti nelle tombe come prassi e non come un rito contestato o proibito; essi evidenziano semmai l'appetibilità che gli oggetti preziosi potevano suscitare e la possibilità che gli oggetti stessi potessero essere rubati, ponendo l'accento sul ruolo della Chiesa come protettrice dei defunti e dei loro corredi. Ciò risulta anche confermato da diversi scavi recenti che hanno portato in luce sepolture con corredi dentro le chiese (Barbiera 2005b).

Tutte queste trasformazioni sono state interpretate in modo diverso da diversi studiosi nel corso del XX secolo. Alcuni hanno interpretato tali cambiamenti come l'esito di brusche rotture, altri hanno cercato di evidenziare la gradualità con cui queste trasformazioni si sono verificate nel corso dei secoli. Il tema della trasformazione dei rituali e delle forme di sepoltura tra l'età romana e l'alto medioevo è strettamente connesso al più ampio dibattito sulla fine del mondo romano e su che cosa esso significò da un punto di vista economico, sociale e culturale. La lettura delle diverse modalità di seppellimento, dei corredi e, a livello più ampio, della cultura materiale proposta in diversi contesti e in diversi momenti del XX secolo è stato costantemente influenzato dalla percezione degli studiosi circa la fine del mondo romano, dal ruolo che veniva assegnato alla cultura latina, a quella barbarica e alla diffusione del cristianesimo nel dare forma al mondo alto medievale. Dunque, svolgendo un discorso sulla trasformazione dei rituali funerari non ci si può esimere dal più ampio dibattito sulla fine del mondo romano.

1.2. *Il dibattito storiografico sulle trasformazioni dei corredi e la fine del mondo romano*

Già alla fine del XVIII secolo, nell'influente libro *The Decline and Fall of the Roman Empire*, Gibbon scriveva: «Gli splendidi giorni di Augusto e Traiano fu-

rono eclissati da una nuvola di ignoranza; e i Barbari sovvertirono le leggi e i palazzi di Roma. Ma la falce, emblema e invenzione di Saturno, continuò a mietere annualmente i raccolti d'Italia» (Gibbon 1960, p. 431). Da allora il dibattito sulle modalità e le conseguenze della caduta dell'Impero romano d'Occidente e sul ruolo dei barbari in questo processo è rimasto vivace. Le teorie di Gibbon furono per lo più accolte in Italia, dove l'età romana, civile e organizzata, veniva considerata il momento d'oro della storia nazionale disgregato poi dall'arrivo dei barbari (Manacorda, Tassia 1985; Giardina, Vauchez 2003). Sulla scia della storiografia ottocentesca, particolarmente rappresentata da Alessandro Manzoni, gli antichi Germani venivano infatti descritti come degli invasori rozzi e brutali, che portarono a una profonda rottura nella storia d'Italia (Gasparri 2003; La Rocca 2004). In quest'ottica possono essere intesi i numerosi articoli comparati sulle «Notizie degli scavi di antichità» tra fine Ottocento e gli inizi del Novecento, volti da un lato ad apprezzare i copiosi monumenti funerari romani arricchiti di epitaffi e sculture decorative, dall'altro a descrivere le sepolture e i resti barbarici come indice di regresso e decadimento, individuabile in sepolture prive di sarcofagi e di testi commemorativi (Barbiera 2010).

Nel nord Europa, dove i regni romano-barbarici venivano percepiti come i precursori delle moderne nazioni, le invasioni barbariche venivano invece descritte in chiave positiva: i barbari insediati entro il *limes* portarono una ventata di innovazione e vigore all'Impero ormai in crisi (Albertoni 2005). Su questa linea, le ricerche archeologiche funerarie promosse dal Terzo Reich svolsero un ruolo di primo piano, essendo orientate a identificare e studiare attraverso i corredi tombali i diversi gruppi etnici che costellavano il mondo altomedievale. Si riteneva infatti possibile individuare due culture materiali distinte, quella barbarica e quella romana, come espressione di due gruppi etnici in conflitto; i corredi funerari vennero usati per definire il costume tradizionale e per stimare l'intensità dell'insediamento degli uni e degli altri nei territori dell'Impero. Armi, complementi di vestiario come fibule e fibbie, e più genericamente oggetti in metallo erano ascritti al costume tradizionale barbarico, e la presenza di tombe con tali corredi permetteva di segnalare la presenza dei barbari (Feher, 2010). Si pensava, infatti, sulla scia del paradigma storico culturale formulato da Gustav Kossinna all'inizio del XX secolo, che ogni popolo o tribù menzionato dalle fonti scritte avesse posseduto una sua cultura materiale ben definita, ancorata a un'antica tradizione e che l'archeologia sarebbe stata in grado di individuare tali culture permettendo così di mappare la presenza dei diversi popoli e di tracciarne gli spostamenti.

Una voce fuori campo in questo dibattito fu quella di Henri Pirenne, che in un volume importante come *Mahomet et Charlemagne* cercò di dimostrare già nel 1937 che le invasioni barbariche non segnarono la fine della cultura latina e che molti aspetti economici e culturali del mondo antico sopravvissero in Occidente anche dopo la sua fine; tuttavia, queste idee non ebbero grande seguito all'epoca. Anche dopo la seconda guerra mondiale il periodo definito "della migrazione dei popoli" continuò a essere percepito come un'epoca di grandi stravolgimenti in cui il sistema culturale barbarico alterò quello ro-

mano. L'archeologia forniva le prove tangibili di tali processi: i ritrovamenti tombali e in particolare le diverse tipologie e gli stili degli oggetti di corredo vennero impiegati per ricostruire i costumi tradizionali delle diverse tribù barbariche, menzionate dalle fonti scritte. I romani invece risultavano identificabili in sepolture prive di corredo: il loro costume tradizionale era pertanto caratterizzato dall'assenza di elementi distintivi. Da questi studi scaturì l'idea che le migrazioni dei barbari avessero determinato l'introduzione di rituali funerari diversi rispetto a quelli del mondo romano-mediterraneo, e che tali rituali, poiché impiegati quali strategie di distinzione etnica, si mantennero nella prima fase di insediamento coerenti con la tradizione barbarica. Soltanto in una seconda fase, in seguito al processo di acculturazione e conversione al cristianesimo, essi si fusero con i rituali di tradizione romana. Secondo Volker Bierbrauer, il processo di insediamento e di acculturazione dei longobardi in Italia può essere studiato dettagliatamente a partire dagli accessori di abbigliamento ritrovati nelle sepolture. In particolare le fibule a staffa decorate in "stile zoomorfo I" sarebbero indicative dell'identità longobarda delle donne che le indossavano e la loro successiva sostituzione con le fibule a disco, di tradizione romano-mediterranea, testimonierebbero l'acquisizione della cultura autoctona da parte dei longobardi (Bierbrauer 1984).

Diversi punti di queste interpretazioni sono stati reconsiderati a partire dagli anni Settanta, *in primis* dai fondatori della *New Archaeology* o *archeologia processuale* (Binford 1971; Chapman, Randsborg 1981; Moreland 1991; Jones 1997; Renfrew, Bahn 2005). Uno degli assunti del paradigma storico-culturale che venne messo in dubbio è quello di dare per scontato che le innovazioni culturali visibili nei *record* archeologici siano da attribuire alle migrazioni di nuovi gruppi. La cultura si evolve, sottolineavano gli archeologi processualisti, in funzione delle costanti e inevitabili trasformazioni sociali, economiche e culturali insite alle società stesse. Anche i rituali funerari sono soggetti agli influssi sociali ed economici delle comunità che li praticano, anzi i rituali funerari sarebbero proprio l'espressione dei rapporti di forza tra i diversi gruppi sociali. Dunque la composizione dei corredi, la scelta del tipo di tomba e della sua posizione non sarebbero dettati dalle identità etniche del defunto, ma dal suo rango. I dibattiti dell'archeologia processuale influenzarono però solo marginalmente le ricerche archeologiche altomedievali, e soprattutto non scardinarono l'idea che a diversi gruppi etnici vadano abbinati determinati corredi. Ora alla dimensione etnica si assommava anche quella di rango: le tombe con armi altomedievali erano appartenute a ricchi guerrieri di origine barbarica, che avevano conquistato i territori romani e assunto ruoli di prestigio.

Fu soltanto l'archeologia "post-processuale" che nel corso degli anni Ottanta portò a una revisione radicale del paradigma storico-culturale nelle discipline medievali. Gli archeologi post-processualisti evidenziarono come tutti gli aspetti che compongono la cultura materiale sono polisemici, ossia possono assumere un diverso significato e simboleggiare diverse identità a seconda dei contesti. In tal modo, uno stesso elemento stilistico o uno stesso oggetto possono assumere diverso valore in diversi momenti o ambiti. Ad esempio, un elemento

di abbigliamento può essere espressione di mascolinità o femminilità, ma allo stesso tempo essere appannaggio di un certo gruppo sociale e diventare espressione di differenziazione etnica se esibito in occasioni d'incontro, scambio, oppure conflitto e competizione, tra gruppi diversi (Jones 1997; Swift 2000).

Nello specifico dell'archeologia funeraria, i post-processualisti criticarono l'atteggiamento che aveva spinto fino ad allora gli archeologi a considerare le necropoli come lo specchio fedele della società dei vivi. Si cominciò a sottolineare, invece, la funzione performativa dei funerali in quanto rituali gestiti dai familiari o dai cari in lutto. In quest'ottica, la scelta dei simboli impiegati per ricordare il defunto riflette prima di tutto le esigenze di rafforzare, affermare, o creare relazioni sociali nel presente, e non necessariamente di riprodurre fedelmente il suo vissuto. Di tutte le diverse identità (di età, di sesso, di appartenenza etnica e familiare) che il defunto aveva assunto in vita, soltanto alcune possono essere scelte come significative e degne di rilievo al momento del seppellimento, e non è neppure escluso che vengano aggiunti attribuiti concepiti ex-novo. Allo stesso tempo anche i legami affettivi fungono da filtro, così un individuo può essere commemorato in modo diverso a seconda se a compiangerlo ci sono dei figli, una moglie oppure soltanto dei parenti lontani. Dunque, la predisposizione della tomba e la scelta dei corredi rappresentano l'immagine dell'antenato che i discendenti hanno voluto offrire alla comunità dei vivi.

Parallelamente anche le ricerche in altre discipline hanno contribuito al dibattito sull'interpretazione dei contesti funerari e sui processi di trasformazione del mondo romano. Sia il concetto d'identità etnica, sia quello di migrazione e acculturazione sono stati reconsiderati in ambito antropologico e sociologico.

Un importante contributo all'interpretazione delle identità etniche del mondo antico è stato offerto dal libro *Ethnic Groups and Boundaries* dell'antropologo Fredrik Barth, scritto negli anni Sessanta ma entrato nei dibattiti storici e archeologici soltanto più tardi. Secondo Barth l'identità etnica è fluida e non monolitica, e il processo di inclusione o esclusione entro una determinata etnicità è contingente e non innato; inoltre la definizione dei gruppi etnici stessi è data dal grado di interazione con altri gruppi. In quest'ottica, l'identità etnica viene impiegata come strategia di auto-definizione e di identificazione in contrapposizione agli altri; i suoi confini non sono statici, ma soggetti a continue trasformazioni e mediazioni; essa è un costrutto "situazionale" in quanto può mutare a seconda del contesto (Geary 2002; Gasparri-La Rocca 2012). Inoltre, la definizione di genti e popoli in chiave etnica è spesso elaborata *in primis* dai gruppi egemoni e poi assorbita dai diretti interessati come espressione del "noi" in contrapposizione al "loro" (Barth 1969; Fabietti 1995). Date queste premesse, come lo stesso Barth scrisse, «non è possibile dare per scontata alcuna relazione univoca tra unità etniche e somiglianze o differenze culturali» (Barth 1969, p. 13).

Anche gli studi teorici sulle migrazioni hanno evidenziato come sia i processi di migrazione sia quelli relativi agli scambi culturali non seguono degli andamenti lineari. Le migrazioni storiche non avvengono mai nella forma di spostamenti in massa di genti verso mete ignote, secondo il modello descritto dalle fonti antiche altomedievali, nella fattispecie dalle *Origines gentium*, ma av-

vengono per ondate e risultano più o meno diluite nel tempo (Anthony 1990, 1997; Harzig, Hoerder 2009). Un altro punto importante è che la reciproca influenza tra cultura autoctona e cultura dei migranti risulta complessa e non segue necessariamente il modello di “incontro/scontro di due culture”. Innanzitutto, gli scambi culturali seguono delle dinamiche che possono anche essere indipendenti dalle migrazioni su larga scala. Ad esempio, migrazioni temporanee, come pellegrinaggi, ambasciate o migrazioni per lavori stagionali, che comportano poi un ritorno sistematico alla terra di origine, possono comportare scambi culturali significativi e importanti. Inoltre, si è rilevato che la trasmissione culturale segue un andamento complesso, multi-direzionale e variabile a seconda dei casi e delle circostanze. In questa prospettiva è ad esempio semplicistico attribuire le trasformazioni dei rituali funerari tra tardo antico e alto medioevo alla sola immigrazione dei barbari, così come non è possibile identificare una omogenea e definita cultura materiale barbarica, visibile lungo le presunte linee dei loro spostamenti entro il *limes* romano. La cultura, si è scritto, non è mai statica: continui contatti e spostamenti umani la trasformano costantemente, creando di volta in volta una nuova miscela in cui le varie parti che l'hanno composta e trasformata non sono più discernibili. Il processo attraverso il quale viene individuata una tradizione autentica e ancestrale avviene a posteriori al fine di immortalare alcuni aspetti della cultura a cui fare riferimento nel legittimare le linee di demarcazione tra diversi gruppi etnici, sociali, politici o religiosi (Bayart 1996; Aime 2004).

Prendendo spunto da questi studi e attraverso una analisi più approfondita delle fonti scritte, gli storici hanno proposto che le *gentes* nominate dalle fonti altomedievali non fossero gruppi etnicamente omogenei, uniti da una discendenza di sangue, ma semmai bande militari eterogenee e fluide, la cui coesione era garantita dalla solidarietà a un capo. La loro rappresentazione come entità coerenti venne formulata, in prima istanza, dai romani che tendevano a categorizzare e ordinare il confuso mondo dei barbari (Geary 2002). Seguendo questo stesso processo, i diversi nomi di longobardi, franchi, alamanni e così via, indicavano, almeno in una prima fase, diversi eserciti solidali a un capo, che comprendevano al loro interno genti di diversificata origine (Pohl 1997, 2000; Geary 2002; Gasparri 2003, 2010; Gasparri-La Rocca 2012). Il contatto tra barbari e romani era antico quanto la storia dell'Impero, così come lo erano gli scambi culturali lungo la frontiera e oltre. L'arrivo dei barbari non aveva quindi rappresentato una così drastica rottura rispetto al passato tardo antico. Il periodo tra la fine del mondo romano e l'alto medioevo cominciò a essere investigato come una fase di trasformazioni più che di brusche rotture (Goffart 1987, 2006). Ciò non significa negare che tantissimi aspetti della vita politica, economica e sociale del mondo romano cambiarono significativamente: si vuole semmai evidenziare che tali trasformazioni avvennero per gradi e non furono innescate *in primis* dalle migrazioni dei barbari.

Già negli anni Settanta Peter Brown aveva dato risalto alla necessità di considerare la fase di passaggio tra mondo romano e altomedievale come una fase storica a sé, superando la tradizionale divisione tra discipline classiche

e medievali (Brown 1971, 1978, 1996). Su questa linea, negli anni Novanta è stato avviato dalla *European Science Foundation* un progetto di ricerca a vasto raggio intitolato *the Trasformation of the Roman World*, che ha visto coinvolti studiosi di diverse discipline: storiche, archeologiche, filologiche, epigrafiche, etc. Scopo del progetto era di considerare la fine del mondo romano e la transizione al medioevo cercando di superare una serie di barriere: innanzitutto quella tra studiosi del mondo antico e medievisti, poi quella tra studiosi di diverse aree che vanno dalla storia all'archeologia, dalla storia dell'arte alla filologia, infine quella tra studiosi con diversi background culturali e nazionali (Wood 1997). L'idea di fondo del progetto, come il suo titolo stesso rivela, è quello di considerare la fine dell'Impero romano come una fase di trasformazioni, alcune innescate da fenomeni insiti al mondo romano stesso, altre certamente connesse all'insediamento dei barbari, ma che in ogni caso avvennero gradualmente. Inoltre, un punto di vista importante di questo approccio è quello di cogliere come queste trasformazioni vennero percepite e narrate da coloro che le vissero in prima persona. Tuttavia il dibattito sulla fine del mondo romano e della trasformazione della cultura materiale è stato più recentemente riaperto da Bryan Ward Perkins, nel suo volume *The Fall of Rome and the End of Civilization*, che riprendendo vecchi paradigmi offre una lettura del periodo altomedievale in chiave di decadenza e declino (Ward Perkins 2003).

Da tutti questi dibattiti sono scaturiti negli ultimi vent'anni nuovi approcci allo studio delle sepolture e dei resti funerari. Si sono promossi metodi interdisciplinari allo studio dei rituali funerari che vedono coinvolte fonti di diversa natura quali scritte, archeologiche, antropologiche ed epigrafiche per comprendere nel modo più articolato possibile le strategie di commemorazione elaborate in diverse società (Barbiera 2005, 2012; Halsall 1995, 1996, 2010; Handley 2003; Härke 1990, 2001; La Rocca 1997, 1998, 2005; Le Jan 2000; Theuvs 2000). Sono state introdotte le categorie di genere e di appartenenza al gruppo sociale, familiare e alla comunità locale, essendo questi ultimi i principali gruppi che interagivano nel contesto di un funerale (Barbiera 2012; Halsall, 2010; La Rocca 2007). Le forme di sepoltura sia romane sia medievali studiate alla luce di questi indirizzi hanno aperto nuove domande e suggerito nuove risposte sulla rappresentazione dei ruoli femminili e maschili, dei legami di parentela e di come essi si modificarono nel corso dei secoli (Smith 2008).

In ultimo, sono stati introdotti nell'applicazione corrente nuovissimi metodi di analisi bio-archeologica che, partendo dagli studi delle necropoli e coinvolgendo diverse discipline scientifiche, quali l'antropologia biologica, la genetica e gli studi isotopici, stanno aprendo nuove strade di ricerca e ponendo nuovi quesiti riguardanti le trasformazioni sociali e culturali della fine del mondo romano.

2. Risorse

2.1. Biblioteche

Non esistono biblioteche specificamente dedicate al tema di rituali funerari e delle trasformazioni del mondo romano. Tuttavia alcune biblioteche offrono abbondanti materiali sui diversi temi relativi. Tra le biblioteche più aggiornate sia sui dibattiti riguardanti l'interpretazione del periodo tardo antico e alto medievale sia sui dati archeologici recentemente pubblicati si possono segnalare le biblioteche dei dipartimenti di storia delle Università di Bologna, Padova, Torino, Milano e Venezia: quest'ultima tra l'altro raccoglie anche tutti i volumi della biblioteca di Otto von Hessen. Per quanto riguarda più specificamente i dati archeologici si segnala la biblioteca dell'Università di Siena.

2.2. Centri di ricerca

Tra i centri di ricerca internazionali che si occupano più genericamente del tema della trasformazione del mondo romano e del processo di insediamento dei barbari vanno segnalati l'Institut für Mittelalterforschung della Österreichische Akademie der Wissenschaften (<http://www.oeaw.ac.at/imafo/>), l'Institut für Archäologische Wissenschaften dell'Università di Friburgo (<http://www.iaw.uni-freiburg.de/>), dove è dato particolare rilievo alla storia degli studi e alla formulazione delle diverse teorie interpretative, e il Department of Early Middle Ages del Römisch-Germanisches Zentralmuseum, che ha un approccio archeologico scientifico alle trasformazioni del mondo romano (<http://web.rgzm.de/1.html?&L=1>).

In Italia, queste tematiche sono trattate dal Centro Interuniversitario per la Storia e l'Archeologia dell'Alto Medioevo, costituito dai Dipartimenti di Storia e di Archeologia delle Università di Siena, Padova e Venezia Ca' Foscari, con sede a Poggibonsi (Siena), (<http://archeologiamedievale.unisi.it/saame/>).

2.3. Riviste

Non esistono ovviamente riviste specifiche sul tema della trasformazione dei corredi tra antichità e medioevo, né esistono specifiche riviste di archeologia funeraria. I diversi temi che si connettono al discorso della trasformazione del mondo romano, delle trasformazioni culturali e dei rituali sono comunque frequentemente trattate su diverse riviste internazionali. Tra le più importanti si segnalano: «Early Medieval Europe», «Frühmittelalterliche Geschichte», «Journal of Roman Studies», «Antiquity», «Mélanges de l'École Française de Rome», «Papers of the British School at Rome». Una rivista di recente fondazione «Journal of Archaeological Science», a carattere più strettamente scientifico, si occupa di bioarcheologia e tratta spesso di temi quali trasformazione dell'ambiente, dell'economia e dei tenori di vita partendo da analisi dei dati delle necropoli.

Tra le riviste italiane il tema dei rituali in contesto archeologico è più spesso trattato su «Archeologia medievale».

2.4. *Bibliografie*

Un buon punto di partenza per una ricerca bibliografica è la «The Medieval Review» – liberamente disponibile *on line* – che recensisce ogni anno un esteso numero di volumi relativi a tutti i settori degli studi medievali, pubblicati a partire dal 1993: <https://scholarworks.iu.edu/dspace/handle/2022/3631>.

2.5. *Tipologie di fonti*

Le fonti che permettono di comprendere le trasformazioni dei rituali tra l'età antica e il medioevo sono di articolata tipologia:

- Fonti epigrafiche: per lo più edite soprattutto per l'età romana.
- Fonti archeologiche relative a scavi di necropoli: possono essere edite in resoconti preliminari o pubblicazioni comprensive e dettagliate, oppure inedite; in tal caso la documentazione, solitamente conservata nei musei, può risultare di difficile accesso.
- Fonti antropologiche relative agli scheletri sepolti nelle varie necropoli possono essere edite in riviste specializzate di antropologia fisica nazionali o internazionali.
- Fonti narrative, agiografiche, celebrative che documentano di rituali funerari e processi di commemorazione: sono per lo più edite per l'età romana; più scarse, ma anch'esse per lo più edite, quelle di età altomedievale.
- Fonti legislative che riportano norme e regolamentazioni relative alle modalità di seppellimento, proprietà dei lotti funerari, tutela dei defunti e delle tombe: sono edite sia per l'età romana sia per quella altomedievale.
- Fonti testamentarie ed epistolari che racchiudono menzione a casi singoli di funerali e sepolture in un contesto per lo più privato ma anche pubblico: sono per lo più edite.

2.6. *Edizioni di fonti*

I diversi tipi di fonti che permettono di ricostruire le trasformazioni dei rituali tra età romana e alto medioevo sono edite nei seguenti formati:

- Le fonti legislative, narrative, storiografiche e letterarie tardoantiche e altomedievali sono edite nei *Monumenta Germaniae Historica* (<http://www.dmgh.de/>).
- Le fonti legislative di età romana raccolte nel Codice teodosiano sono edite in *Theodosiani libri XVI cum constitutionibus Sirmondianis*, a cura di T. Mommsen, P.M. Mayer, Berlin 1905 (<http://webu2.upmf-grenoble.fr/DroitRomain/Constitutiones/codtheod.html>).
- I *Digesta*, le *Institutiones* e il *Codex* di Giustiniano sono editi rispettivamente

in *Iustiniani Digestae*, a cura di T. Mommsen, P. Krüger, Berlin 1882; in *Iustiniani Institutiones*, a cura di P. Krüger, Berlin 1872; e in *Codex Iustinianus*, a cura di P. Krüger, Berlin 1877.

- Le fonti epigrafiche di età classica sono editate nel *Corpus Inscriptionum Latinarum*, C.I.L. (http://cil.bbaw.de/cil_en/index_en.html).
- Le fonti epigrafiche altomedievali italiane sono in parte pubblicate e in corso di pubblicazione nel *Corpus Inscriptionum mediæ Aevii Italiae*, di cui sono usciti i volumi relativi alle regioni Lazio, Umbria e Veneto e nel *Corpus della scultura altomedievale*, entrambi editi dal Centro Italiano di Studi sull'alto medioevo di Spoleto (http://www.cisam.org/catalog/index.php?cPath=29_41&osCsid=115f973a910897205dfb1a4f1).
- Le fonti epigrafiche cristiane sono editate per l'Italia nella collana *Inscriptiones Christianae Italiae, septimo saeculo antiquiores*, a cura del Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, che raccoglie suddivisi in 15 volumi i dati relativi alle seguenti aree: Regio II (Hirpini, Apulia et Calabria), Regio III (Regium Iulium, Locri, Taurianum, Trapeia, Vibo Valentia, Copia-Thurii, Blanda Iulia), Regio IV (Cluviae, Interpromium, Sulmo, Corfinium, Superaequum, Peltuinum, Aveia, Marruvium, Supinum Vicus, Alba Fucens, Carsioli, Amiternum, Interocrium), Regio V (Picenum), Regio VI (Umbria), Regio VII (Volsinii, Centumcellae, Ager Capenas, Clusium), Regio IX (Dertona, Libarna, Forum Iulii Iriensium et Liguria reliqua Trans et Cis Appenninum), Regio X (Tridentum et ager tridentinus), Regio XI (Mediolanum I e Mediolanum II). Le iscrizioni cristiane della città di Roma sono invece raccolte nella serie *Inscriptiones christianae urbis Romae septimo saeculo antiquiores*, in dieci volumi editi dalla Pontificia Commissione di Archeologia Sacra tra la fine dell'Ottocento e il 1992.
- I ritrovamenti archeologici sono editi sui bollettini e notiziari delle Soprintendenze archeologiche locali. Ritrovamenti importanti a livello nazionale di età classica sono editi su «Notizie degli scavi di antichità», pubblicato dall'Accademia nazionale dei Lincei; ritrovamenti di età medievale sono editi periodicamente nella rivista «Archeologia medievale». Un censimento dei siti altomedievali italiani ordinati per regione si trova nelle *Schede di archeologia Longobarda in Italia* editate in «Studi medievali» tra il 1973 e il 2005. Vale inoltre la pena consultare il sito Biblioteca archeologica *on line* BIBAR, gestito dall'Università degli Studi di Siena, che raccoglie un ampio catalogo delle pubblicazioni relative all'archeologia medievale, talora consultabili *on line*: <http://www.bibar.unisi.it/>.
- I risultati delle analisi di antropologia fisica degli scheletri emersi in necropoli italiane di diversi periodi storici sono editi su diverse riviste specializzate tra le quali si possono segnalare: «Archivio per l'antropologia e la etnologia», «Rivista di antropologia», «Archeologia contemporanea», «Quaderni di antropologia e di etnologia», «Quaderni di scienze antropologiche». A livello internazionale la più importante rivista è «American Journal of Physical anthropology».

2.7. Siti web tematici

- *Le sepolture regie del regno italico*, redatto da Piero Majocchi, relativo alle sepolture regie alto medievali in Italia: <http://sepulture.storia.unipd.it/>.
- *Late Antique and Early Medieval Inscriptions*, redatto da Mark Handley, che raccoglie iscrizioni di diversa natura emerse in molte regioni d'Europa: <http://handley-inscriptions.webs.com/>.
- *Last Statues of antiquity*, edito dall'Università di Oxford, che include anche monumenti funerari: <http://laststatues.classics.ox.ac.uk/>.

2.8. Studi

a) Sulle transizioni del mondo romano e la nascita dell'Europa medievale in generale

- *After Empire. Towards an Ethnography of Europe's Barbarians*, a cura di G. Auseda, New York 1995.
- *Approaching Late Antiquity: The Transformation from Early to Late Empire*, a cura di S. Swain e M. Edwards, Oxford 2004.
- *Borders, Barriers, and Ethnogenesis. Frontiers in Late Antiquity and the Middle Ages*, a cura di F. Curta, Turnhout 2005 (Studies in the Early Middle Ages, 12).
- P. Brown, *The Making of Late Antiquity*, Harvard 1978.
- P. Brown, *The World of Late Antiquity*, London 1971.
- P. Brown, *Body and Society. Men, women, and sexual renunciation in early Christianity*, New York 1988.
- P. Brown, *The cult of the saints*, Chicago 1981.
- A. Cameron, *The mediterranean world in late Antiquity AD 395-600*, London e New York 1993.
- *Constructing Identities in Late Antiquity*, a cura di R. Miles, London e New York 1999.
- *Debating the Middle Ages*, a cura di B.H. Rosenwein e L.K. Little, Malden 1998.
- *East and West: modes of communication*, a cura di E. Chrysos e I. Wood, Leiden/New York/Köln 1999 (The Transformation of the Roman World, 5).
- *Ethnicity and culture in Late antiquity*, a cura di S. Mitchell e G. Greatrex, London 2000.
- *Europe between late Antiquity and the Middle Ages*, a cura di J. Bintliff e H. Hammerow, Oxford 1995.
- E. Gibbon, *The decline and fall of the Roman Empire*, London 1960.
- S. Gasparri, C. La Rocca, *Tempi barbarici. L'Europa occidentale tra antichità e Medioevo (300-900)*, Roma 2012.

- *Italy in the Early Middle Ages 476-1000*, a cura di C. La Rocca, Oxford 2002.
- *Kingdoms of the Empire: The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, a cura di W. Pohl (The Transformation of the Roman World, 1), Leiden-New York-Köln 1997.
- *Le trasformazioni del V secolo. L'Italia, i barbari e l'Occidente romano*, Atti del seminario di Poggibonsi, 18-20 ottobre 2007, a cura di P. Delogu e S. Gasparri, Turnhout 2010.
- *Shifting frontiers in Late Antiquity*, a cura di R.W. Mathisen e H.S. Sivan, Aldershot 1996.
- J. Smith, *Europe after Rome: a new cultural history 500-1000*, Oxford 2005 (trad. it. *L'Europa dopo Roma. Una nuova storia culturale, 500-1000*, Bologna 2008).
- *Strategies of distinction: the construction of the ethnic communities, 300-800*, a cura di W. Pohl e H. Reimitz, Leiden/New York/Köln 1998 (The Transformation of the Roman World, 2).
- E. Swift, *The End of the Western Roman Empire. An Archaeological Investigation*, Charleston 2000.
- *The City in Late Antiquity*, a cura di J. Rich, London 1992.
- *The idea and ideal of the town between Late Antiquity and the Early Middle ages*, a cura di G. P. Brogiolo e B. Ward-Perkins, Leiden-Boston-Köln 1999 (The Transformation of the Roman World, 4).
- *The Transformation of frontiers from late antiquity to the Carolingians*, a cura di W. Pohl, I. Wood e H. Reimitz, Leiden-New York-Köln 2001 (The Transformation of the Roman World, 10).
- *The Transformation of the Roman World AD 400-900*, a cura di L. Webster, M. Brown, London 1997.
- *Towns and their territories between late Antiquity and the early Middle Ages*, a cura di G.P. Brogiolo, N. Gauthier e N. Christie, Leiden-New York-Köln 1999 (The Transformation of the Roman World, 9).
- B. Ward-Perkins, *The fall of Rome and the end of Civilization*, Oxford 2003.
- C. Wickham, *Framing the early middle ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*, Cambridge 2005 (trad. it. *Le società dell'alto Medioevo. Europa e Mediterraneo, secoli V-VIII*, Roma 2009).
- C. Wickham, *The Inheritance of Rome: a history of Europe from 400 to 1000*, London 2009.

b) Questioni storiografiche

- G. Albertoni, *Romani e Germani come questione storiografica*, in *Romani e Germani nel cuore delle Alpi tra V e VIII secolo*, Catalogo della mostra, Bolzano 2005, pp. 17-27.
- I. Barbiera, *The Valorous Barbarian, the Migrating Slav and the Indigenous Peoples of the Mountains. Archaeological Research and the Changing Faces of Italian Identity in the 20th Century*, in *Archäologie der Identität*, a cura di W. Pohl e M. Mehofer, Wien 2010 (Forschungen zur Geschichte

des Mittelalters, 16), pp. 183-202.

- B. Effros, *Artistic, scholarly, and popular depictions of the 'première race' in late nineteenth-century France*, in *Vergangenheit und Vergegenwärtigung. Frühes Mittelalter und europäische Erinnerungskultur*, a cura di H. Reimitz, B. Zeller, Wien 2009 (Forschungen zur Geschichte des Mittelalters, 14), pp. 71-91.
- B. Effros, *The Germanic Invasions and the Academic Politics of National Identity in Late Nineteenth-Century France*, in *Gebrauch und Missbrauch des Mittelalters, 19.-21. Jahrhundert - Uses and Abuses of the Middle Ages: 19th-21st Century - Usages et mésusages du Moyen Âge du XIX^e au XXI^e siècle*, a cura di J. Bak, J. Jarnut, P. Monnet e B. Schneidmüller, München 2009, pp. 80-94.
- B. Effros, *Anthropology and Ancestry in Nineteenth-Century France. Craniometric profiles of Merovingian-Period Populations*, in *Archäologie der Identität*, a cura di W. Pohl, M. Mehofer, Wien 2010 (Forschungen zur Geschichte des Mittelalters, 16), pp. 233-244.
- H. Feher, *Volkstum as paradigm: germanic people and Gallo-Romans in Early Medieval Archeology since 1930s*, in *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, a cura di A. Gillett, Turnhout 2002, pp. 177-200.
- H. Feher, *Germanen und Romanen im Merowingerreich: Frühgeschichtliche Archäologie zwischen Wissenschaft und Zeitgeschehen*, Berlin 2010.
- A. Giardina, A. Vauchez, *Il mito di Roma. Da Carlo Magno a Mussolini*, Bari 2003.
- C. La Rocca, *L'archeologia e i Longobardi in Italia. Orientamenti, metodi, linee di ricerca*, in *Il Regno dei Longobardi in Italia. Archeologia, società e istituzioni*, a cura di S. Gasparri, Spoleto 2004, pp. 173-233.
- D. Manacorda, R. Tassia, *Il piccone del regime*, Roma 1985.
- S. Troilo, *La patria e la memoria: tutela e patrimonio culturale nell'Italia unita*, Milano 2005.

c) Migrazione e insediamento dei barbari

- P. Amory, *People and Identity in Ostrogothic Italy, 489-554*, Cambridge 1997.
- D.W. Anthony, *Migration in Archaeology: The Baby and the Bathwater*, in «American Anthropologist», 92 (1990), pp. 895-914.
- D.W. Anthony, *Prehistoric Migration as Social Process*, in *Migrations and Invasions in Archaeological Explanation*, a cura di J. Chapman, H. Hamerow, Oxford 1997 (British Archaeological Reports), pp. 21-32.
- S. Brather, *Archaeologie der westlichen Slawen. Siedlung, Wirtschaft und Gesellschaft im früh- und hochmittelalterlichen Ostmitteleuropa*, Berlin 2001.
- N. Christie, *The Lombards*, Oxford 1998.
- F. Curta, *The Making of the Slavs: History and Archaeology of the Low-*

- er Danube Region ca. 500-700*, Cambridge 2001.
- S. Gasparri, *Migrazione, etnogenesi, integrazione nel mondo romano: il caso dei longobardi*, in *Archeologia e storia delle migrazioni. Europa, Italia, Mediterraneo tra tarda età romana e alto Medioevo*. Atti del convegno internazionale di studi di Cimitile-Santa Maria Capua Vetere, 17-18 giugno 2010, a cura di C. Ebanista, M. Rotili, Cimitile 2011, pp. 31-41 (in www.biblioteca.retimedievali.it).
 - S. Gasparri, *Prima delle nazioni. Popoli etnie e stati tra Antichità e Medioevo*, Roma 2003.
 - W.A. Goffart, *Barbarians and Romans, A.D. 418-584: Techniques of Accommodation*, Princeton 1987.
 - W.A. Goffart, *Barbarian Tides: The Migration Age and the Later Roman Empire*, Philadelphia 2006.
 - G. Halsall, *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*, Cambridge 2007.
 - *What is Migration History?*, a cura di C. Harzig, D. Hoerder, con D. Gabaccia, Cambridge 2009.
 - P. Heather, *Disappearing and Reappearing Tribes*, in *Strategies of Distinction*, a cura di W. Pohl e H. Reimitz, Leiden 1998, pp. 95-111.
 - Y. Hen, *Roman Barbarians. The royal court and culture in the Early Medieval West*, London 2007.
 - *L'Italia centro settentrionale in età longobarda*, Atti del convegno, Ascoli Piceno, 6-7 ottobre 1995, a cura di L. Paroli, Firenze 1997.
 - *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, a cura di A. Gillett, Turnhout 2002.
 - W. Pohl, *Le origini etniche dell'Europa. Barbari e Romani tra antichità e medioevo*, Roma 2000.
 - *Romans, Barbarians and the Transformation of the Roman World*, a cura di R.W. Mathisen e D. Shanzer, Farnham (Surrey) 2011.
 - H. Wolfram, *Geschichte der Goten: von den Anfängen bis zur Mitte des sechsten Jahrhunderts*, München 1979.

d) Identità etniche e scambi culturali

- M. Aime, *Eccessi di culture*, Torino 2004.
- J. Arce, *Dress Control in Late Antiquity: Codex Theodosianus 14.10.1-4*, in *Kleidung und Repräsentation in Antike und Mittelalter*, a cura di A. Köb e P. Riedel, München 2005, pp. 33-44.
- G. Barbujani, *L'invenzione delle razze*, Milano 2006.
- F. Barth, *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*, London 1969.
- J.F. Bayart, *L'illusion identitaire*, Paris 1996.
- F. Boas, *New Evidence in Regard to the Instability of Human Types*, in «Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America», 12 (1916), 2, pp. 713-718.

- S. Brather, *Ethnic Identities as Constructions of Archaeology: The Case of the Alamanni*, in *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, a cura di A. Gillett, Turnhout 2002, pp. 149-75.
- *Cultural Identity and Archaeology: The Construction of European Communities*, a cura di P. Grave-Brown, S. Jones e C. Gamble, London-New York 1996.
- U. Fabietti, *L'identità etnica*, Roma 1995.
- S. Jones, *The Archaeology of Ethnicity. Constructing Identities in the Past and Present*, London-New York 1997.
- P. Poutignat e J. Steiff-Fenart, *Teorie dell'etnicità*, Milano 2000 (ed. or. Paris 1995).
- B. Trigger, *Comments on Archaeological Classification and Ethnic Groups*, in «Norwegian Archaeological Review», 10 (1977), pp. 20-23.
- B. Wailes, A.L. Zoll, *Civilization, Barbarism, and Nationalism in European Archaeology*, in *Nationalism, Politics and the Practice of Archaeology*, a cura di P.L. Kohl e C. Fawcett, Cambridge 1995, pp. 21-38.

e) Rituali funerari e commemorazione tra antichità e medioevo

- F. Airoldi, *Le incinerazioni in età tardoromana: caratteristiche e diffusione del fenomeno*, in *La necropoli tardoantica. Ricerche archeologiche nei cortili dell'Università Cattolica. Atti delle giornate di studio*, Milano, 25-26 gennaio 1999, a cura di M. Sannazaro, Milano 2001, pp. 115-24.
- P. Ariés, *L'uomo e la morte dal Medioevo a oggi*, Roma-Bari 1979 (ed. or. *L'Homme devant la mort*, Paris, 1977).
- M. Carroll, *Spirits of the Dead. Roman Funerary Commemoration in Western Europe*, Oxford 2006.
- Y. Duval, «*Sanctorum sepulcris sociari*», in *Les fonctions des saints dans le monde occidental (III^e-XIII^e siècle)*, Actes du colloque organisé par l'École française de Rome avec le concours de l'Université de Rome "La Sapienza" (Rome, 27-29 octobre 1988), Roma 1991, pp. 333-351.
- B. Effros, *Caring for Body and Soul: Burial and the Afterlife in the Merovingian World*, Pennsylvania 2002.
- B. Effros, *Beyond Cemetery Walls: Early Medieval Funerary Topography and Christian Salvation*, in «Early Medieval Europe», 6 (1997), pp. 1-23.
- P. Geary, *Phantoms of Remembrance: Memory and Oblivion at the End of the First Millennium*, Princeton 1996.
- P. Geary, *Living with the Dead in the Middle Ages*, New York 1994.
- Y. Hen, *Culture and Religion in Merovingian Gaul A.D. 481-751*, Leiden-New York-Köln 1995.
- *Incinérations et inhumations dans l'Occident Romain aux trois premiers siècles de notre ère*, 4^{ème} Congrès archéologique de Gaule méridionale, Actes du Colloque International Toulouse-Montréjeau, 7-10 octobre 1987, Toulouse 1992.

- C. La Rocca, *Donare, distribuire, spezzare. Pratiche di conservazione della memoria e dello status in Italia tra VIII e IX secolo*, in *Sepulture tra IV e VIII secolo. VII seminario sul tardo antico e l'alto medioevo in Italia centro-settentrionale*, Gardone Riviera 24-26 ottobre 1996, a cura di G.P. Brogiolo e G. Cantino Wataghin, Mantova 1998, pp. 77-87.
- C. La Rocca, *Rituali di famiglia. Pratiche funerarie nell'Italia longobarda*, in *Sauver son âme et se perpétuer. Transmission du patrimoine et mémoire au haut Moyen Âge*, a cura di F. Bougard, C. La Rocca e R. Le Jan, Roma 2005, pp. 431-475.
- C. La Rocca e L. Provero, *The Dead and Their Gifts. The Will of Eberhard, Count of Friuli, and His Wife Gisela, Daughter of Louis the Pious*, in *Rituals of Power: From Late Antiquity to the Early Middle Ages*, a cura di F. Theuws e J. Nelson, Leiden-Boston-Köln 2000, pp. 225-280.
- *La mort des grands*, «Médiévales», 31 (1996).
- M. Lauwers, *Naissance du cimetière. Lieux sacrés et terre des morts dans l'Occident médiéval*, Paris 2005.
- R. Le Jan, *Frankish Giving of Arms and Rituals of Power: Continuity and Change in the Carolingian Period*, in *Rituals of Power: From Late Antiquity to the Early Middle Ages*, a cura di F. Theuws e J. Nelson, Leiden-Boston-Köln 2000, pp. 281-310.
- *L'inhumation privilégiée du IV^e au VIII^e siècle en Occident*, a cura di Y. Duval e J.-Ch. Picard, Paris 1986.
- P. Majocchi, *Riti funerari e commemorazione dei sovrani nell'alto medioevo*, in «Storica», 17 (2011), 49, pp. 7-61.
- I. Martín Viso, *Paisajes sagrados, paisajes eclesiásticos: de la necrópolis a la parroquia en el centro de la península ibérica*, in «Reti Medievali - Rivista», 13 (2012), 2, pp. 1-45, <http://www.rmojs.unina.it/index.php/rm/article/view/362>.
- J. Nelson, *Politics and Ritual in Early Medieval Europe*, London 1986.
- J. Nelson, *The Wary Widow*, in *Property and Power in the Early Middle Ages*, a cura di W. Davies e P. Fouracre, Cambridge 1995, pp. 82-113.
- F. Paxton, *Christianizing Death: The Creation of a Ritual Process in Early Medieval Europe*, Ithaca 1996.
- J.Ch. Picard, *Cristianizzazione e pratiche funerarie nella tarda Antichità e nell'alto Medioevo*, Torino 1992.
- E. Rebillard, *The Care of the Dead in Late Antiquity*, Ithaca-New York 2009.
- E. Rebillard, *Église et sépulture dans l'Antiquité tardive (Occident latin, 3^e-6^e siècles)*, in «Annales. Histoire, Sciences sociales», 54 (1999), pp. 1027-1046.
- *Rituals of Power: From Late Antiquity to the Early Middle Ages*, a cura di F. Theuws e J.L. Nelson, Leiden-Boston-Köln 2000 (The Transformation of the Roman World, 8).
- B. Rosenwein, *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, New York 2006.
- F. Taglietti, *La diffusion de l'inhumation à Rome: la documentation ar-*

chéologique, in *Incinérations et inhumations dans l'Occident Romain aux trois premiers siècles de notre ère*, 4^{ème} Congrès archéologique de Gaule méridionale, Actes du Colloque International Toulouse-Montréjeau, 7-10 octobre 1987, Toulouse 1992, pp. 163-179.

- J.M.C. Toynbee, *Death and Burial in the Roman World*, Baltimore 1996.

f) Interpretare le necropoli: antropologia e archeologia dei rituali funerari

- I. Barbiera, *Memorie sepolte. Tombe e identità nell'alto medioevo (secoli V-VIII)*, Roma 2012.
- L.R. Binford, *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, in «Memoirs of the Society for American Anthropology», 25 (1971), pp. 39-57.
- B. Effros, *Merovingian Mortuary Archaeology and the Making of the Early Middle Ages*, Berkeley-Los Angeles 2003.
- H. Härke, *Cemeteries as Places of Power*, in *Topographies of Power in the Early Middle Ages*, a cura di M. De Jong, F. Theuws, C. Van Rhijn, Leiden-Boston-Köln 2001, pp. 9-30.
- P. Metcalf, R. Huntington, *Celebrazioni della morte: antropologia dei rituali funerari*, Bologna 1985.
- E.J. Pader, *Material Symbolism and Social Relations in Mortuary Studies*, in *Anglo-Saxon Cemeteries. The Fourth Anglo-Saxon Symposium at Oxford*, a cura di P. Rahtz, T. Dickinson e L. Watts, Oxford 1979, pp. 143-159.
- M. Pearson, *Performance as Valuation: Early Bronze Age Burials as Theatrical Complexity*, in *Archaeology of Value. Essays on Prestige and Processes of Valuation*, a cura di D. Bailey, Oxford 1998, pp. 32-41.
- *Spaces of the Living and the Dead: An Archaeological Dialogue*, a cura di C.E. Karkov, K.M. Wickham-Crowley, B.K. Young, Oxford 1999.
- *The Archaeology of Death*, a cura di R. Chapman, I. Kinnes e K. Randsborg, Cambridge 1891.
- H. Williams, *Death and Memory in Early Medieval Britain*, Cambridge 2006.

g) Studiare le iscrizioni funerarie romane e medievali

- C. Carletti, *Dalla "pratica aperta" alla "pratica chiusa". Produzione epigrafica a Roma tra V e VIII secolo*, in *Roma nell'alto medioevo*, Spoleto 2001 (Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo, 48), pp. 325-399.
- F. De Rubeis, *Rappresentatività sociale delle epigrafi tra IV e X secolo*, in *Archeologia e società tra tardo antico e alto medioevo*. XII seminario sul tardo antico e l'alto medioevo, Padova, 29 settembre-1° ottobre 2005, a cura di G.P. Brogiolo, A. Chavarria Arnau, Mantova 2007, pp. 387-399.
- *"Terminavit sepulcrum". I recinti funerari nelle necropoli di Altino*, Atti del convegno. Venezia 3-4 dicembre 2003, a cura di G. Cresci Marrone e

- M. Tirelli, Roma 2005.
- M. Handley, *Death, Society and Culture: Inscriptions and Epitaphs in Gaul and Spain, A.D. 300-750*, Oxford 2003.
 - V. Hope, *Constructing Identity: The Roman Funerary Monuments of Aquileia, Mainz and Nîmes*, Oxford 2001.
 - E.A. Mayer, *Explaining the Epigraphic Habit in the Roman Empire. The Evidence of Epitaphs*, in «Journal of Roman Studies», 80 (1990), pp. 74-96.
 - A. Melucco Vaccaro, *Le botteghe dei lapicidi: dalla lettura stilistica all'analisi delle tecniche di produzione*, in *Roma nell'alto medioevo*, Spoleto 2001 (Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo, 48), pp. 393-420.
 - A. Petrucci, *Le scritture ultime. Ideologia della morte e strategie dello scrivere nella tradizione occidentale*, Torino 1995.
 - B. Shaw, *Tombstones and Family Relations into the Principate: Civilians, Soldiers and Slaves*, in «Journal of Roman Studies», 74 (1984), pp. 124-156.

h) Topografia delle necropoli tra età romana e medioevo

- I. Barbiera, D. Ferreri, *Placing Bodies and Constructing Memory at San Severo*, in «Annual of Medieval Studies», 13 (2007), pp. 187-196.
- V. Bierbrauer, *Die Ostrogotischen Grab- und Schatzfunde in Italien*, Spoleto 1975.
- V. Bierbrauer, *Aspetti archeologici di Goti Alamanni e Longobardi*, in *Magistra barbaritas*, a cura di G. Pugliese Carratelli, Milano 1984, pp. 445-508.
- V. Bierbrauer, *Archeologia degli Ostrogoti in Italia*, in *I Goti. Catalogo della mostra*, a cura di V. Bierbrauer, O. von Hessen e E.A. Arslan, Milano 1994, pp. 169-213.
- I. Bóna, J.B. Horváth, *Langobardische Gräberfelder in West-Ungarn*, Budapest 2009.
- G. Cantino Wataghin, *The Ideology of Urban Burials*, in *The Idea and Ideal of Town between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, a cura di G.P. Brogiolo e B. Ward-Perkins, Leiden 1998, pp. 147-179.
- P. Catalano, S. Minozzi, W. Pantano, *Le necropoli romane di età imperiale: un contributo all'interpretazione del popolamento e della qualità della vita nell'Antica Roma*, in *Urbanizzazione delle campagne nell'Italia antica*, a cura di L. Quilici, S. Quilici Gigli, Roma 2001, pp. 127-138.
- M. De Marchi, *Il mondo funerario: le necropoli longobarde in Lombardia*, in *I Longobardi. Dalla caduta dell'Impero all'alba dell'Italia*, a cura di G.P. Brogiolo e A. Chavarria Arnau, Torino 2007, pp. 235-242.
- K. Goudriaan, *Ownership of Graves in Medieval Parish Churches in Holland*, in *Showing Status. Representation of Social Positions in the Late Middle Ages*, a cura di W. Blockmans e A. Janse, Turnhout 1999, pp. 197-223.

- C. Lambert, *Le sepolture in Urbe nella norma e nella prassi*, in *L'Italia centro settentrionale in età longobarda*, Atti del convegno, Ascoli Piceno, 6-7 ottobre 1995, a cura di L. Paroli, Firenze 1997, pp. 285-294.
- *Presenze longobarde. Collegno nell'altomedioevo*, a cura di L. Pejrani Baricco, Torino 2004.
- *Sepolture tra IV e VIII secolo. VII seminario sul tardo antico e l'alto medioevo in Italia centro-settentrionale*, Gardone Riviera 24-26 ottobre 1996, a cura di G.P. Brogiolo e G. Cantino Wataghin, Mantova 1998.
- A. Vigil-Escalera Guirado, *Comunidad política aldeana y exclusión. Una revisión de las formas de inhumación altomedievales*, in «Reti Medievali - Rivista», 14 (2013), 1, pp. 1-40, <http://www.rmojs.unina.it/index.php/rm/article/view/386>.

i) Migrazioni, identità etniche e sepolture

- *Archäologie der Identität*, a cura di W. Pohl e M. Mehofer, Wien 2010 (Forschungen zur Geschichte des Mittelalters, 16).
- I. Barbiera, *Changing Lands in Changing Memories. Migration and Identity during the Lombard Invasions*, Firenze 2005.
- S. Brather, *Alter und Geschlecht zur Merowingerzeit. Soziale Strukturen und frühmittelalterliche Reihengräberfeld*, in *Alter und Geschlecht in ur- und frühgeschichtlichen Gesellschaften*, a cura di J. Müller, Bonn 2005, pp. 157-178.
- S. Brather, *Vestito, tomba e identità tra tardo antico e alto medioevo*, in *Archeologia e società tra tardo antico e alto medioevo*, XII seminario sul tardo antico e l'alto medioevo, Padova, 29 settembre-1° ottobre 2005, a cura di G.P. Brogiolo e A. Chavarria Arnau, Mantova 2007, pp. 299-319.
- H. Fehr, *Volkstum as Paradigm: Germanic People and Gallo-Romans in Early Medieval Archaeology since 1930s*, in *On barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, a cura di A. Gillett, Turnhout 2002, pp. 177-200.
- H. Fehr, *Germanen und Romanen im Merowingerreich: Frühgeschichtliche Archäologie zwischen Wissenschaft und Zeitgeschehen*, Berlin 2010.
- G. Graenert, *Langobardinnen in Alamannien*, in «Germania», 78 (2000), pp. 418-446.
- H. Härke, *Archaeologists and Migrations. A Problem of Attitude?*, in «Current Anthropology», 5 (1997), pp. 2-32.
- G. Halsall, *The Origins of the Reihengräberzivilisation: Forty Years On*, in *Fifth Century Gaul: A Crisis of Identity*, a cura di J. Drinkwater e H. Elton, Cambridge 1992, pp. 196-207.
- D. Noy, *Immigrants in Late Imperial Rome*, in *Ethnicity and Culture in Late Antiquity*, a cura di S. Mitchell e G. Greatrex, London 2000, pp. 14-30.
- E. Riemer, *Romanische Grabfunde des 5.-8. Jahrhunderts aus Italien*, Rahden-Westfalen 2000.
- P. Von Rummel, *Habitus Barbarus: Kleidung und Repräsentation spät-*

- antiker Eliten im 4. und 5. Jahrhundert*, Berlin 2007.
- P. Von Rummel, *The Archaeology of 5th Century Barbarians in North Africa*, in *Le trasformazioni del V secolo. L'Italia, i barbari e l'Occidente romano. Atti del seminario di Poggibonsi, 18-20 ottobre 2007*, a cura di P. Delogu e S. Gasparri, Turnhout 2010, pp. 157-181.
- j) Rango e sepolture tra antichità e medioevo
- S. Babić, *Status Identity and Archaeology*, in *The Archaeology of Identity. Approaches to Gender, Age, Status, Ethnicity and Religion*, a cura di M. Díaz-Andreu, S. Lucy, S. Babić e D.N. Edwards, London-New York 2005, pp. 67-85.
 - I. Barbiera, *La morte del guerriero e la rappresentazione delle identità funerarie in Friuli tra VI e VII secolo d.C.*, in *Archeologia e società nell'alto medioevo (V-IX secolo)*, a cura di G.P. Brogiolo e A. Chavarria, Mantova 2007, pp. 345-361.
 - R. Berg, *Wearing Wealth: Mundus Muliebris and Ornatus as Status Markers for Women in imperial Rome*, in *Women, Wealth and Power in the Roman Empire*, a cura di R. Berg, R. Hälikkää, M. Keltanen, J. Pölönen, P. Setälä e V. Vuolanto, Roma 2002, pp. 15-73.
 - H. Härke, *Warrior Graves? The Background of the Anglo-Saxon Weapon Burial Rite*, in «Past & Present», 38 (1990), 126, pp. 22-43.
 - H. Härke, *Angelsächsische Waffengräber des 5. bis 7. Jahrhunderts*, Köln 1992.
 - L. Jørgensen, *Castel Trosino and Nocera Umbra: A Chronological and Social Analysis of Family Burial Practices in Lombard Italy (6th-8th century A.D.)*, in «Acta archaeologica København», 62 (1991), pp. 1-58.
 - C. Provesi, *Uomini e cavalli in Italia meridionale. Da Cassiodoro ad Alzecone*, in «*Ipsam Nolam barbari vastaverunt*». *L'Italia e il Mediterraneo occidentale tra il V secolo e la metà del VI. Atti del Convegno internazionale di studi Cimitile-Nola-Santa Maria Capua Vetere, 18-19 giugno 2009*, a cura di C. Ebanista e M. Rotili, Cimitile (Napoli) 2010, pp. 97-112 (in www.biblioteca.retimedievali.it).
 - H. Steuer, *Frühgeschichtliche Sozialstrukturen in Mitteleuropa: Eine Analyse der Auswertungsmethoden des archäologischen Quellenmaterials*, Göttingen 1982.
 - H. Steuer, *Helm und Ringschwert. Prunkbewaffung und Rangabzeichen germanischer Krieger. Eine Übersicht*, Hildesheim 1987.
 - H. Steuer, *Archaeology and History: Proposals on the Social Structure of Merovingian Kingdom*, in *The Birth of Europe: Archaeology and Social Development in the First Millennium A.D.*, a cura di K. Randsborg, Rome 1989, pp. 100-122.
 - F. Theuws, M. Alkemande, *A Kind of Mirror for Men: Sword Deposition in Late Antique Northern Gaul*, in *Rituals of Power: From Late Antiquity to the Early Middle Ages*, a cura di F. Theuws e J. Nelson, Leiden-Boston-

Köln 2000, pp. 401-476.

k) Genere e identità familiare tra età romana e medioevo

- *Agire da donna. Modelli e pratiche di rappresentazione (secoli VI-X)*, a cura di C. La Rocca, Turnhout 2007 (Collection Haut Moyen Âge, 3).
- A. Arjava, *Women and Law in Late Antiquity*, Oxford 1996.
- K. Cooper, *The Fall of the Roman Household*, Cambridge 2007.
- *Gender in the Early Medieval World. East and West, 300-900*, a cura di J.M.H. Smith e L. Brubaker, Cambridge 2004.
- *Gendering the Middle Ages*, a cura di P. Stafford, A.M. Mulder-Bakker, Oxford 2001.
- J.M.H. Smith, *Did Women Have a Transformation of the Roman World?*, in *Gendering the Middle Ages*, a cura di P. Stafford, A.M. Mulder-Bakker, Oxford 2001, pp. 23-41.
- J.M.H. Smith, *L'Europa dopo Roma. Una nuova storia culturale (500-1000)*, Bologna 2008.
- I. Wood, *Genealogy Defined by Women: The Case of the Pippinids*, in *Gender in the Early Medieval World. East and West, 300-900*, a cura di J.M.H. Smith e L. Brubaker, Cambridge 2004, pp. 234-256.

l) Identità di genere e ciclo vitale nelle necropoli

- I. Barbiera, *Il sesso svelato degli antenati. Strategie funerarie di rappresentazione dei generi a Kranj Lajh e Iskra in Slovenia (VI-XI sec.)*, in *Agire da donna. Modelli e pratiche di rappresentazione (secoli VI-X)*, a cura di C. La Rocca, Turnhout 2007, pp. 23-52.
- I. Barbiera, *Gender, Age, and Social Construction in Lombard Period Cemeteries in Hungary*, in «Antaeus», 29-30 (2008), pp. 403-413.
- I. Barbiera, *Memory of a Better Death. Normative and Exceptional Grave Goods in 6th-7th Centuries A.D. Cemeteries in Central-Europe*, in *Materializing Memory: Archaeological Material Culture and the Semantics of the Past*, a cura di I. Barbiera, A. Choyke, J. Rasson, Oxford 2009, pp. 65-75.
- I. Barbiera, *Le dame barbare e i loro invisibili mariti: le trasformazioni dell'identità di genere nel V secolo*, in *Le trasformazioni del V secolo. L'Italia, i barbari e l'Occidente romano*, Atti del seminario di Poggibonsi, 18-20 ottobre 2007, a cura di P. Delogu e S. Gasparri, Turnhout 2010, pp. 37-69.
- *Cemeteries and Society in Merovingian Gaul: Selected Studies in History and Archaeology 1992-2009*, a cura di G. Halsall, Leiden 2010, pp. 289-314.
- M. Díaz-Andreu, *Gender Identity*, in *The Archaeology of Identity*, a cura di M. Díaz-Andreu, S. Lucy, S. Babić, D.E. Edwards, New York 2005, pp. 13-42.
- A. Distelberger, *Österreichs Awarinnen. Frauen aus Gräber des 7. und 8.*

- Jahrhunderts*, St. Pölen 2004.
- A. Distelberger, *Awarinnen. Frauen aus Gräbern des 7.-8. Jh. n. Chr. in Österreich*, in «Ethnographisch-archäologische Zeitschrift», 43 (2002), pp. 47-59.
 - R. Gilchrist, *Women's Archaeology? Political Feminism, Gender Theory and Historical Revision*, in «Antiquity», 65 (1991), pp. 495-501.
 - R. Gilchrist, *Gender and Material Culture. The Archaeology of Religious Women*, London-New York 1994, pp. 150-169.
 - G. Halsall, *Female Status and Power in Early Merovingian Central Austrasia: The Burial Evidence*, in «Early Medieval Europe», 5 (1996), pp. 1-24.
 - G. Halsall, *Gender and the End of Empire*, in «Journal of Medieval and Early Modern Studies», 34 (2004), 1, pp. 17-39.
 - S. Harrington, *Stirring Women, Weapons, and Weaving: Aspects of Gender Identity and Symbols of Power in Early Anglo-Saxon England*, in *Archaeology and Women: Ancient and Modern Issues*, a cura di S. Hamilton, R.D. Whitehouse, K.I. Wright, Walnut Creek 2007, pp. 335-352.
 - *Invisible People and Processes: Writing Gender and Childhood into European Archaeology*, a cura di J. Moore e E. Scott, Leicester 1997.
 - A.B. Knapp, *Boys Will Be Boys. Masculinist Approaches to a Gendered Archaeology*, in *Reader in Archaeological Theory: Post-Processual and Cognitive Approaches*, a cura di D.S. Whitley, London-New York 1998, pp. 241-249.
 - C. La Rocca, *Storia di genere e archeologia dell'alto medioevo: note sul dibattito europeo*, in *Archeologia e società tra tardo antico e alto medioevo*, a cura di G.P. Brogiolo, A. Chavarria Arnau, Mantova 2007, pp. 265-278.
 - C. La Rocca, *Segni di distinzione. Dai corredi funerari alle donazioni "post obitum" nel regno longobardo*, in *L'Italia centro settentrionale in età longobarda*, Atti del convegno, Ascoli Piceno, 6-7 ottobre 1995, a cura di L. Paroli, Firenze 1997, pp. 31-54.
 - S. Lucy, *House-Wives, Warriors and Slaves? Sex and Gender in Anglo-Saxon Burials*, in *Invisible People and Processes: Writing Gender and Childhood into European Archaeology*, a cura di J. Moore e E. Scott, Leicester 1997, pp. 150-168.
 - N. Stoodley, *From the Cradle to the Grave: Age Organization and the Early Anglo-Saxon Burial Rite*, in «World Archaeology», 31 (2000), 3, pp. 456-472.

m) Archeologia processuale

- L.R. Binford, *Archaeology as Anthropology*, in «American Antiquity», 28 (1962), 2, pp. 217-225.
- L.R. Binford, *Archaeological Systematics and the Study of Culture Process*, in «American Antiquity», 31 (1965), 2, pp. 203-210.
- L.R. Binford, *Mortuary Practices: Their Study and Their Potential*, in *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, in «Memoirs of

- the Society for American Anthropology», 25 (1971), pp. 6-29.
- J.A. Brown, *The Dimensions of Status in the Burials at Spiro*, in *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, in «Memoirs of the Society for American Anthropology», 25 (1971), pp. 92-112.
 - A.A. Saxe, *Social Dimensions of Mortuary Practices in a Mesolithic Population from Wadi Halfa, Sudan*, in *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, «Memoirs of the Society for American Anthropology», 25 (1971), pp. 39-57.
- n) Archeologia post-processuale
- *Archaeology. Key Concepts*, a cura di C. Renfrew, P. Bahn, London-New York 2005.
 - J. Moreland, *Method and Theory in Medieval Archaeology in the 1990s*, in «Archeologia medievale», 18 (1991), pp. 7-42.
 - *Reader in Archaeological Theory: Post-Processual and Cognitive Approaches*, a cura di D.S. Whitley, London-New York 1998.
 - B. Trigger, *A History of Archaeological Thought*, Cambridge 1989.
- o) Bioarcheologia intorno ai morti
- I. Barbiera, G. Dalla Zuanna, *Population Dynamics in Italy in the Middle Ages: New Insights from Archaeological Findings*, in «Population and Development Review», 35 (2009), 2, pp. 367-389.
 - *Bioarchaeology: The Contextual Analyses of Human Remains*, a cura di J.E. Buikstra, L.A. Beck, Amsterdam-London-New York 2006.
 - A. Canci, S. Minozzi, *Archeologia dei resti umani*, Roma 2005.
 - F. Giovannini, *Natalità, mortalità e demografia dell'Italia medievale sulla base di dati archeologici*, Oxford 2001.
 - G. Müldner, *Investigating Medieval Diet and Society by Stable Isotope Analyses of Human Bone*, in *Reflections: 50 Years of Medieval Archaeology. 1957-2007*, a cura di R. Gilchrist, A. Reynolds, Leeds 2010, pp. 327-346.
 - M. Rubini, *La necropoli di Castro dei Volsci: problematiche ed aspetti di antropologia fisica*, Roma 1991.
 - D. Soren, *Can Archaeologists Excavate Evidence of Malaria?*, in «World Archaeology», 35 (2003), 2, pp. 193-209.

Irene Barbiera
Università di Padova e Central European University (Budapest)
irene.barbiera@gmail.com

Scolarizzazione e alfabetizzazione nel Medioevo italiano*

di Monica Ferrari e Federico Piseri

1. *Riflessioni introduttive*

Giuseppe Manacorda scrive, nel 1913, nella prefazione alla prima parte del primo volume della sua *Storia della scuola in Italia*, relativo all'epoca medievale che qui interessa: «L'opera che io intraprendo – non lo ignoro – è di ben vasto disegno, e tale da richiedere non solo lunghi anni di ricerca attraverso un materiale vastissimo, ma ancora sintesi larghe, che delineino la fisionomia storica e giuridica dell'istituto scolastico nelle varie età» (s.d. [1914], vol. I, parte I, p. VII).

A cento anni di distanza le sue parole sono ancora pienamente condivisibili e, nonostante le nuove ricerche condotte in questo ambito, molto resta da fare in un campo d'indagine che si trova «à la croisée de plusieurs chemins» in quanto connesso a circostanze complesse quali, appunto, quelle concernenti i fenomeni dell'acculturazione e dell'educazione (cfr. Ariès 1960-1968; Julia 1996). Storia della scuola e delle istituzioni educative, storia delle istituzioni, storia delle professionalità educative e della formazione alla professione magistrale, storia della pedagogia, storia dei «costumi educativi», storia dei dispositivi e dei congegni formativi, storia delle pratiche culturali (della lettura, della scrittura), storia dell'alfabetizzazione, storia dei saperi e storia delle discipline scolastiche, storia del diritto e dell'amministrazione, storia della famiglia, storia dell'infanzia: ecco alcuni dei territori di ricerca che si incontrano e si sovrappongono al di là delle barriere disciplinari relative alla tradizione che, appunto, ci siamo inventati, come ci ricordano gli studi di André Chervel (1998) sulla storia delle discipli-

* A Monica Ferrari si deve il paragrafo 1, a Federico Piseri i paragrafi 2 e 3, a entrambi gli autori il paragrafo 4 per gli argomenti e la bibliografia di rispettiva competenza.

ne scolastiche, studi che aprono nuove prospettive di indagine sul senso stesso della parola “disciplina”. L'intrico di questioni che si addensano intorno ai fenomeni dell'acculturazione (Dupront 1966) non si esaurisce, insomma, nell'analisi (pure assai complessa, come si è detto) delle istituzioni che approntano un itinerario formativo più o meno formalizzato, ma si dilata in altri contesti in cui operano istanze, figure e realtà educative plurali e difforni, secondo pratiche pedagogiche e strategie didattiche di non semplice ricostruzione.

Nello specifico, il tema della “scolarizzazione” che, pur nella consapevolezza del dibattito (circa la denotazione dei termini in questione si veda Sangalli 2000), potremmo intendere come la serie dei molteplici processi relativi alle forme di accesso ad agenzie educative di diversa tipologia (cfr. Moscato 1994) e dell’“alfabetizzazione” (cioè «ogni diffusione dell'insegnamento strumentale di base» cfr. Desideri 1989, p. 317) nel Medioevo “italiano”, è particolarmente complesso per molte ragioni. Ai problemi connessi a un arco cronologico tanto ampio, si sommano, in quella che oggi chiamiamo Italia, le questioni relative a una geografia della scolarizzazione e dell'alfabetizzazione caratterizzata da un territorio fortemente frammentato dal punto di vista politico e socialmente assai differenziato. Non ultimo, occorre precisare, con Graff (1987-1989), che i termini “scolarizzazione” e “alfabetizzazione” sono legati, a loro volta, a una tradizione culturalmente orientata. Graff ci ricorda, infatti, quanto l'idea dell'alfabetizzazione come prodotto della scolarizzazione sia un «pregiudizio» (Graff 1987-1989, vol. 3, p. 284), in cui cercheremo di non incorrere nella nostra rassegna degli studi sul Medioevo italiano. Inoltre, se è vero che «esistono molti tipi di 'alfabetismi'» e che «non bisogna distinguere solo fra alfabetismo elementare o di base e livelli superiori di istruzione, ma anche tra l'alfabetismo delle lettere, visivo e artistico, spaziale e grafico, matematico, simbolico, tecnologico, meccanico» (Graff 1987-1989, vol. 1, p. 25), ci occuperemo qui soprattutto di quello che Graff chiama «alfabetismo delle lettere» (comprensivo però delle notazioni numeriche): leggere, scrivere e far di conto.

Avremo cura di porre l'accento su quelli che la (recente) letteratura di settore indica come punti di svolta, nella consapevolezza, tuttavia, dell'intrico delle questioni che sovraintende ai rapporti tra persistenza e mutazione nell'analisi dei fenomeni culturali.

1.1. *Scolarizzazione*

Quanto all’“ordine di scuola”, anzitutto abbiamo deciso di escludere da tale rassegna l'università, una istituzione educativa dell'Occidente europeo che mette a punto piani degli studi, itinerari e *curricula* formalizzati prima di altre organizzazioni sociali a carattere pedagogico. Lo sottolinea, tra l'altro, Dewey in un volume dedicato a *Scuola e società* che apre il Novecento (cfr. Dewey 1899 e 1915-1949). Altri “ordini di scuola”, relativi alla prima infanzia, “nascono” in Occidente sostanzialmente nel XIX secolo, spesso definito, peraltro, «il secolo della scuola». I processi genetici di tali istituzioni sono connessi al cambiamento complessivo della società e degli atteggiamenti sociali collettivi nei con-

fronti dell'infanzia (cfr. Ariès 1960-1968; Luc 1996). Non si intende qui proporre un bilancio circa un dibattito assai vasto sulla storia dell'educazione nel Medioevo europeo, per cui si rimanda, a mero titolo esemplificativo, alle sintesi operate da Jacques Verger e da Pierre Riché nel 1991 e da Pierre André Sigal nel 1999 sulle pagine della rivista «Histoire de l'éducation», oltre che agli studi di coloro che si sono occupati di quel vasto campo di ricerca che è divenuta la storia dell'infanzia nella seconda metà del Novecento (cfr. ad esempio Becchi 1984; Becchi 1994; Becchi, Julia 1996; Classen 2005).

Ci atterremo qui, piuttosto, ai fenomeni educativi relativi a una fascia della "scolarità" che va da quella che oggi chiamiamo "primaria" alla cosiddetta "secondaria", pur nella consapevolezza dell'ambiguità di tali termini riferiti ai processi di scolarizzazione medievali.

Quanto all'età degli allievi, precisiamo però che, come è noto (cfr. Ariès 1960-1968), "andare a scuola" nel Medioevo europeo (e dunque, ovviamente anche nel territorio che corrisponde, grosso modo, ai confini di quella che oggi chiamiamo Italia) non significa nulla di analogo a quanto accade con il finire del XVIII secolo in alcuni Stati che si "inventano" la scuola primaria e secondaria così come la intendiamo attualmente. Si pensi, ad esempio, alla Francia o, per l'Italia, alla Lombardia austriaca e al Trentino, all'epoca Stati dell'Impero asburgico.

Anche per questo l'età degli allievi che frequentano, in epoca medievale, le cosiddette "scuole mercenarie", delle più diverse tipologie, o le scuole monastiche ed episcopali, è assai variabile. Definire la tipologia delle scuole e le caratteristiche di coloro che dispensavano, nel lungo Medioevo, un qualche insegnamento è una questione complessa (per brevità qui si rimanderà soltanto a Riché 1962-1966, 1968-1970 e inoltre: *La scuola nell'Occidente latino dell'alto Medioevo* 1972), specie se ci si riferisce all'insegnamento di base. I termini "scuola" e "maestro", nel Medioevo europeo, sono caratterizzati da una irriducibile polisemia (Riché 1991; Weijers 1992), come dimostra il dibattito al riguardo (solo ad esempio sul termine "scuola" cfr. Marrou 1948-1978; Garin 1957; Riché 1962-1966; Sestan 1972; Vegetti, Alessio, Fabietti, Papi 1980; Grendler 1989-1991; Frova 1999; Black 2007a; sul termine "maestro" cfr. Le Goff 1957-1979; Alessio 1987; Verger 1997-1999; Weijers 1998). Dobbiamo aspettare la fine del XVI secolo e gli esordi del XVII e, soprattutto, la nascita di un sistema di *seminaria nobilium* (Brizzi 1976), a carattere transnazionale, per veder sorgere una tendenza che progressivamente "scolarizza", a livello "secondario" coorti di allievi (principalmente maschi, con qualche notevole eccezione provocata dal riordino dei monasteri già presenti – circa i quali si rimanda a Miglio 2008 – e degli educandati) di età più o meno omogenee.

Se pure Giuseppe Manacorda tenta già nel 1913 una riflessione al riguardo, molto resta ancora da fare, relativamente alla penisola italiana, per ricostruire la fisionomia della rete delle variegatissime agenzie formative, a carattere prevalentemente "primario", che istruisce e, soprattutto, professionalizza (per una discussione in chiave metastorica e per un'analisi del dibattito storiografico sulla formazione alle professioni si rimanda, tra l'altro, alla serie "storia pedago-

gica delle professioni” ; a titolo esplicativo e per brevità cfr. qui soltanto Becchi, Ferrari 2009) una altrettanto complicata serie di figure del sociale, nel Medioevo. In questa sede si vuole soprattutto sottolineare la complessità del tema affrontato da Manacorda, a partire dalla difficoltà di operare una rassegna esaustiva degli studi compiuti in merito, almeno dal XIX secolo, quando nascono nuove istituzioni, società storiche e associazioni di ricerca (e nuove riviste) che si occupano di ricostruire le vicende di specifiche realtà della penisola italiana (sulle “strutture della ricerca in Italia” cfr. Cicco 2006, www.repertorio.retimedievali.it). Si vuole inoltre, come già si diceva, fare riferimento, senza pretesa di esaustività e nella consapevolezza di dover continuamente aggiornare la bibliografia, ad alcuni snodi cruciali della storiografia sugli argomenti qui tematizzati, traendo spunto dalle occasioni di riflessione offerte da talune delle ricerche accreditate. In particolare gli studi di Giuseppe Manacorda agli esordi del Novecento (da cui qui si è scelto di prendere le mosse, omettendo riferimenti alla letteratura del XIX secolo), e di Riché, nel 1962 e nel 1968, introducono alla complessità dei mutamenti che presiedono al cambiamento delle istituzioni educative tra la fine dell’età romana e il periodo carolingio. Si tratta di mutamenti complessi che coinvolgono il tramonto di un universo valoriale e, al tempo stesso, la sua sopravvivenza nella mutazione, lo sviluppo della cultura monastica, la resistenza di una cultura laica connessa alle molteplici attività lavorative nelle città.

Più tardi, in Italia, a partire dall’età comunale, nel XII secolo, nei centri urbani va nascendo una pluralità di istituzioni educative, non solo religiose, ma anche laiche (Ortalli 2000 ed inoltre cfr. Bordone 1984 e Patrone 1974), legate a diverse associazioni, corporazioni e gruppi di interesse. Il testo che Carla Frova pubblica nel 1973 riprende e sviluppa alcuni di questi spunti, sottolineando l’importanza di studiare la «cultura della scuola», nell’Occidente medievale, tra autorità religiosa e autorità laica, tra città e campagna, tra maestri “pubblici” e “privati” di diversa tipologia. Sappiamo pochissimo, inoltre, di quanto accadeva nelle botteghe dei mastri dei più diversi mestieri artigiani e/o della trasmissione dei saperi di padre in figlio (per una problematizzazione cfr. Pancera 1979; Pancera 1987; Santoni Rugiu 2008) e sulle forme di trasmissione di quella che Burke (1978-1980) chiama la “cultura popolare” (su questo, vastissimo, argomento, ad esempio Ginzburg 1976).

Quanto ai fenomeni della “scolarizzazione” o, meglio, dell’articolarsi di una complicata rete di istituzioni educative extradomestiche, nella penisola italiana, è assai studiato il tardo Medioevo, quando si va organizzando nelle città una struttura del sistema formativo che, secondo Grendler, è destinata a durare fino alla fine dell’età moderna. Nel suo noto volume sulla scuola nel Rinascimento italiano, Grendler (1989-1991) tenta una prima ricognizione di tale panorama. Alcuni studi di caso, in contesti circoscritti (ad esempio Ortalli 1996; Nada Patrone 1996; Gazzini 2001; Black 2007a), analizzano in profondità le molteplici tipologie di fonti necessarie per mettere a fuoco le questioni cruciali in un dato ambiente sociale e culturale, tra processi formativi istituzionalizzati (Frova 1985) e informali. Non mancano le analisi sul Tre-Quattrocento, sugli esordi di quel-

l'Umanesimo (Garin 1949, 1957, 1958, 1996; Battaglia 1960; Grendler 1989-1991; Secchi Tarugi 1992) che, all'incrocio con le questioni relative al consolidarsi di alcuni degli antichi Stati italiani, rappresenterà di fatto una rivoluzione pedagogica e non solo per le *élites*. (Per una recente riflessione anche storiografica al riguardo cfr. Black 2001 e Black 2007b). Vale per tutti il riferimento alla mantovana Ca' Zoiosa di Vittorino da Feltre (Giannetto 1981), voluta e realizzata con l'appoggio dei Gonzaga nella prima metà del XV secolo, o il progetto della scuola della Sforzinda, la città ideale immaginata dal Filarete, ove «putti e putte» di modesta condizione sociale avrebbero dovuto essere educati insieme, per un nuovo futuro della comunità civile (Ferrari 2000).

La storia dei processi formativi e dell'educazione “di base” nel XV secolo, tra saperi più o meno forti, tra cultura delle *élites* e dei ceti subalterni, del clero e del mondo laico, si intreccia con quella di specifici “luoghi” (Becchi 1987), tra città e campagna. Uno di questi luoghi è senz'altro la “corte”. La storia dei processi formativi nel Quattrocento italiano è legata a quella delle corti, grande laboratorio culturale che prepara il Rinascimento europeo e influenza i fenomeni educativi nell'età moderna (cfr. anche per una bibliografia Ferrari 2010; Del Bo 2011; Fantoni 2012) e, ciò nondimeno, non si esaurisce in essa, dati i molteplici saperi necessari a una società in cui stavano mutando i meccanismi di produzione della ricchezza, unitamente al mondo delle arti, dei mestieri e delle professioni. Ci si limita qui a segnalare che per molti secoli in Occidente altri luoghi dell'acculturazione a saperi di varia tipologia fuori dalla corte e dalla *familia* curiale (oltre che dalla casa del padre) sono senz'altro, per uomini e donne, come già si diceva, i monasteri (Zarri 1996; Xodo 1980) e le botteghe.

Sulle pagine degli «Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche», importante rivista di settore, come del resto leggendo la rivista «Histoire de l'éducation», si trovano preziosi riferimenti al tema che qui interessa, se pure con particolare riguardo a epoche successive, ad esempio all'età contemporanea e all'età moderna, quando si va organizzando una rete di istituzioni formative “secondarie” che lasceranno la loro impronta nell'organizzazione didattica e nel lessico di quella che oggi chiamiamo “scuola” (si segnala, tuttavia, relativamente agli «Annali», il recente studio di Marconi dedicato all'insegnamento del latino nelle scuole dell'Italia comunale, 2011; ma anche Curzel 2002 e, specie in riferimento alla prima età moderna: Zardin 1994; Turchini 1995; Matarrese 1996; Materni 2010). Non a caso Maurizio Piseri ricorda che Carlo M. Cipolla individua nel Cinquecento un momento cruciale per i processi di scolarizzazione e di alfabetizzazione in Occidente (M. Piseri 2012b, p. 15 e Turchini 1996). Per una sintesi sulla storia della scuola italiana e per una bibliografia (assai ricca sul periodo post-unitario) circa tale tipologia di opere d'insieme, si rimanda, senza pretesa di esaustività, al volume di Giovanni Genovesi *Storia della Scuola dal Settecento ad oggi* (1998). Per un bilancio della storia della scuola in Italia si rimanda al volume curato da Fabrizia Antinori e pubblicato nel 1998 oltre che a un saggio di Angelo Gaudio (2000) e a un contributo di Angelo Bianchi del 2001. Per un'analisi assai recente del dibattito sull'argomento e per un “atlante” della scuola in Italia tra XVIII e XIX secolo, si vedano i volumi curati da Angelo Bianchi nel

2007 e nel 2012. In Italia, come in altre nazioni europee (si pensi alla Francia, per esempio), sono numerosi gli studi e le ricerche sulla fisionomia della professione magistrale e sulla professionalizzazione dei “maestri” (per una bibliografia sul caso italiano, con particolare riferimento al crinale tra XVIII e XIX secolo, che segna un punto di svolta, qui si citeranno solo alcuni saggi pubblicati dopo il 2009: M. Piseri 2009, 2012a, 2012b; Polenghi 2009, 2012; Pagano, Vigo 2012). Gli studi sui temi dell’istruzione di base nel Medioevo italiano fanno riferimento alla storiografia di settore (solo ad esempio Frova 1973; Ortalli 1993 e 1996; Nada Patrone 1996...) e incrociano le ricerche sull’alfabetizzazione (ad esempio Cherubini 1996; Balestracci 2004); per una riflessione, in tempi recenti e in particolare, su “aspetti, problemi e prospettive di ricerca”, in riferimento a casi specifici cfr. ad esempio Avesani 2001; Marconi 2011.

1.2. *Alfabetizzazione*

Gli studi sull’alfabetizzazione (Riché 1998) relativi al Medioevo italiano si scontrano anzitutto con la difficoltà di reperire fonti al riguardo. L’impulso dato dagli studi di Cipolla dapprima e poi, a partire dagli anni Settanta del Novecento, anche sulla scorta di quanto veniva proposto altrove (in Francia, ad esempio cfr. Furet, Ozouf 1977), dal lavoro di Petrucci, Bartoli Langeli e Toscani, è stato foriero di nuove ricerche (cfr. M. Piseri 2012a), soprattutto per quanto concerne l’età moderna, specie per gli aspetti di carattere seriale-quantitativo connessi, nell’Europa cattolica, all’analisi di una certa tipologia di fonti (firme degli atti matrimoniali, visite pastorali...). Assai diverso il contesto, sociale, culturale e ideologico dell’Europa riformata, che qui non è il caso di prendere in considerazione, in quanto siamo al di là dei limiti cronologici che ci siamo dati. Ricordiamo però che il tema delle scuole “di base” *per tutti* assume nuove valenze nell’Europa riformata, fino ad assurgere, con Comenio, a una nuova proposta pedagogica che, in una scuola rinnovata, possa aspirare a insegnare, con gradualità, «tutto a tutti» (Gasparini 1984).

È noto che non solo nel Medioevo, ma, almeno per tutta l’età moderna, leggere, scrivere e far di conto non sono la stessa cosa; pertanto “alfabetizzare”, cioè introdurre al lessico della comunità civile e ai rudimenti dei saperi più largamente condivisi diverse tipologie di allievi e in diversi ambienti, è un’operazione connessa a processi difformi, caratterizzati da molteplici finalità (su questi temi, tra l’altro, anche per una rassegna degli studi sulla storia dell’alfabetismo: Graff 1995-2002 e 1987-1989. Per una analisi di diversi approcci al tema cfr. Roggero 2009). Le pratiche didattiche (Del Corso, Pecere 2010) e culturali (Chartier 1985), connesse alla lettura (Cavallo, Chartier 2009), alla scrittura (Petrucci, Romeo 1992), al far di conto (per una riflessione anche in chiave storiografica e una bibliografia degli studi sull’argomento cfr. ad esempio Black 2009), sono variegate, tanto quanto le figure del sociale che si suppone debbano acquisire in contesti eterogenei (tra casa, strada, bottega e “scuola”, tra città e campagna, tra corte e mondo delle professioni) diversi livelli di competenze e ca-

pacità. Marina Roggero, in un volume dedicato proprio a questo tema, cioè alla conquista dell'alfabeto (Roggero 1999), sottolinea, in riferimento al contesto italiano tra Sette e Ottocento, la presenza di una pluralità di livelli di culture, in contesti eterogenei, anche se coevi e geograficamente finitimi. Altri studi, relativi alla fine dell'età moderna (per esempio M. Piseri 2002; Vigo 2007) e all'età contemporanea (ad esempio Chiosso 2011), mostrano la complessità delle questioni, in riferimento al nostro paese e a contesti specifici (ad esempio in riferimento all'area emiliana e romagnola in età moderna cfr. Brizzi 1985-1986). Se, non solo nel Medioevo italiano, ma in tutta la storia dell'umanità è sempre stato così, appare particolarmente interessante oggi, nella nostra società multiculturale e globalizzata, studiare tali aspetti del nostro passato (cfr. Lucchi 1978, 1982) con uno sguardo al futuro (senza pretesa di esaustività cfr. Morin 1999-2001; Nussbaum 1997-2006, 2010-2011, 2011-2012). In questa sede si accenna soltanto all'esistenza di una vastissima serie di studi sul tema dell'eterogeneità dei contesti culturali (ad. esempio per una bibliografia Zoletto 2012) che affonda le sue radici nelle riflessioni dell'antropologia culturale dei primi decenni del Novecento (cfr. ad esempio Benedict 1934-1979).

Parlare di "leggere, scrivere e far di conto" nel Medioevo italiano (ed europeo) significa parlare di culture e di pratiche culturali complesse, intersecantesi, tra saperi largamente condivisi e spesso orali e mondo della scrittura. Il dibattito sul rapporto oralità-scrittura è ormai vastissimo anche in ambito antropologico, da Havelock a Goody a Ong (e inoltre Graff 1981-1986, 1987-1989, 1995-2002); altrettanto vasto è il dibattito sull'origine e sulla funzione della scrittura (qui si ricorda soltanto Barthes, Mauriès 1981; Godart 2011). La complessità della questione si pone anche, nell'Occidente europeo, sul piano del rapporto tra latino (Waquet 1998-2004) e volgare (cfr. M. Piseri 2012b), prima che la scoperta della stampa facesse del libro un prodotto a più larga diffusione (la letteratura al riguardo è assai ampia: per una bibliografia cfr. ad esempio Richardson 1999-2004; Braidà, Infelise 2010; per una riflessione e una prima analisi della bibliografia limitatamente all'uso pedagogico della pagina si veda Ferrari 2011; per un approfondimento, in ambito paleografico, sulle forme della scrittura, anche solo per l'età medievale, si rimanda, senza pretese di esaustività, a uno studio di Mastruzzo 2005).

Le vaste sintesi degli ultimi trent'anni del XX secolo sui temi della storia della pedagogia e dell'educazione restano un primo riferimento importante di carattere generale (cfr. ad esempio Assa *et alii* 1971-1973; Bowen 1979-1983; Mialaret, Vial 1981-1986, ma si veda anche Geymonat 1970-1977). Riguardo a un "bilancio" e a nuove "prospettive della storia dell'educazione in Europa" si rimanda agli atti del convegno bresciano del 2004 (ora in «Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche», 2005. Si tratta di questioni che qui non è possibile affrontare. Sui recenti orientamenti della ricerca storico-educativa si veda, ad es., la rivista «Studi sulla formazione»). Quanto alla penisola italiana, non mancano le opere d'insieme (storie della pedagogia, della scuola, dell'educazione, dell'infanzia) che toccano, relativamente al periodo e al contesto che qui interessa, le tematiche della formazione ai saperi del leggere, dello scrivere e del far di conto. Si tratta soprattutto di testi scritti da chi studia e insegna le discipline peda-

gogiche, anche se tali opere hanno spesso orientamenti assai diversi (per una panoramica si rimanda a Caimi 2005 e all'antologia curata da Vanni 2011). Per la storia della pedagogia e dell'educazione si ricordano qui, a mero titolo esemplificativo e nella consapevolezza di una interessante letteratura al riguardo, alcuni testi che sono caratterizzati da un preciso "taglio": Santoni Rugiu 1979; M.A. Manacorda 1983; Becchi 1987; M.A. Manacorda 1992; Cambi 1995; Sani 1999; Chiosso 2007; Chiosso 2012. Si veda anche la serie di volumi sull'"educazione dei figli": Genovesi 1999; Loré 1999; Pancera 1999. Per la storia dell'infanzia si rimanda soltanto, scegliendo in una letteratura assai vasta a livello internazionale, ad Ariès 1960-1968; De Mause 1974-1983; Bidon, Closson 1985; Giallongo 1990; Trisciuzzi 1990; Becchi 1994; Becchi, Julia 1996; Ulivieri 1999; Orme 2001; Classen 2005; Riché 2010. Vi si discute, da un lato, di idee di scuola, di bambino e di società civile, ma, dall'altro, anche di maestri e di allievi, di contesti, luoghi e spazi dell'educare, di pratiche formative (si veda per l'Inghilterra Orme 1973).

In ambito internazionale non mancano volumi sui fenomeni educativi e culturali in età medievale che concernono, quindi, questioni e problemi che interessano anche il contesto italiano (per una bibliografia cfr. Riché, Verger 2006 - 2011 ed inoltre Heullant-Donat 2000).

Qualche studio pubblicato sul finire del XX e nel primo decennio del XXI secolo, qui ricordato a titolo esemplificativo di un più ampio dibattito (Lucchi 1978, 1982, 2000; Balestracci 2004; Miglio 2008), analizza da vicino, in sintonia con ricerche relative ad altri paesi europei (cfr. senza pretesa di esaustività Castillo Gómez 1997, 2002; Chartier 1985; Messerli, Chartier 2000), per contesti circoscritti, le pratiche dell'educare alla lettura, alla scrittura (ad esempio Antonelli, Becchi 1995) e al far di conto (ad esempio F. Piseri 2012), in un mondo in cui l'uso della scrittura non era prerogativa di tutti, nella consapevolezza della potenzialità di tale "dispositivo" che faceva la differenza e sottolineava le differenze nella società degli ordini, preoccupata di legittimare un assetto del sociale basato sulla disuguaglianza (per una discussione e una bibliografia in rapporto a tale specifico problema cfr. Ferrari 2011).

Ancora una volta il Quattrocento italiano rappresenta un punto di svolta nello stile del vivere e non solo per il nostro paese; tale cambiamento di prospettiva trae nuovi spunti e si consolida nell'universo curiale (Tissoni Benvenuti 1987). Nelle corti italiane del Quattrocento, la pratica scrittoria (Petrucci 1986) diventa una vera "ossessione" (Senatore 1998) non solo per le cancellerie, e il debito dello scrivere soprattutto lettere (cfr. anche per una bibliografia Ferrari 1997, 2000, 2006, 2008, 2009a, 2009b, 2011; Lazzarini 2009, 2010), testimonianza di dovere e d'affetto *in absentia* (Petrucci 2008), sembra vincolare gli uni agli altri coloro che occupano un posto preminente nelle *familiae* curiali. Si inaugurano così, dapprima per le *élites*, nuove pratiche della lettura e della scrittura per specifici generi letterari e nuovi libri (si veda, tra l'altro: Firpo 1967; Bologna 1980; Ferrari 2000), mentre il mondo delle professioni si dedica, anche a partire dal far di conto, al rendere conto e al chiedere ragione, per iscritto, di beni e persone, avviando il grande controllo sociale operato dal dispositivo scritturale nell'età moderna (De Certeau 1990-2010; Chartier 2005-2006).

1.3. Testi citati

- F. Alessio, *Lo scolastico. Ritratto di un maestro*, in E. Becchi, a cura di, *Storia dell'educazione*, Scandicci (Firenze) 1987, pp. 151-164.
- F. Antinori, a cura di, *Trent'anni di storia della scuola in Italia (1965-1995)*, Padova 1998.
- Q. Antonelli, E. Becchi, a cura di, *Scritture bambine*, Roma-Bari 1995.
- Ph. Ariès, *Padri e figli nell'Europa medievale e moderna*, Bari 1968, 1981³ (Paris 1960).
- J. Assa, A. Clausse, M. Debesse, A. Léon, G. Snyders, J. Vial e per l'edizione italiana B.M. Bellerate, D. Novacco, *Storia della pedagogia e della scuola*, in M. Debesse, G. Mialaret, a cura di, *Trattato delle scienze pedagogiche*, Roma 1973, 1982², vol. 2 (Paris 1971).
- R. Avesani, *La storia della scuola. Aspetti, problemi e prospettive di ricerca*, in *Scuola e insegnamento. Atti del 35° Convegno di studi maceratesi, Abbazia di Fiastra (Tolentino), 13-14 novembre 1999*, Macerata 2001, pp. 1-21.
- D. Balestracci, *Cilastro che sapeva leggere. Alfabetizzazione e istruzione nelle campagne toscane alla fine del Medioevo (XIV-XVI secolo)*, Pisa 2004.
- R. Barthes, P. Mauriès, *Scrittura*, in *Enciclopedia*, diretta da R. Romano, vol. 12, Torino 1981, pp. 600-627.
- A. Bartoli Langelì, X. Toscani, a cura di, *Istruzione, alfabetismo, scrittura. Saggi di storia dell'alfabetizzazione in Italia (sec. XV-XIX)*, Milano 1991.
- F. Battaglia, a cura di, *Il pensiero pedagogico del Rinascimento*, Firenze 1960.
- E. Becchi, a cura di, *Bambini*, sezione monografica di «Quaderni storici», 19 (1984), 57, 3, pp. 715-856.
- E. Becchi, a cura di, *Storia dell'educazione*, Scandicci (Firenze) 1987.
- E. Becchi, *I bambini nella storia*, Roma-Bari 1994.
- E. Becchi, M. Ferrari, *Professioni, professionisti, professionalizzare: storie di formazione*, in E. Becchi, M. Ferrari, a cura di, *Formare alle professioni. Sacerdoti, principi, educatori*, Milano 2009, pp. 7-27.
- E. Becchi, D. Julia, a cura di, *Storia dell'infanzia*, Roma-Bari 1996, 2 voll.
- R. Benedict, *Modelli di cultura*, Milano 1960, 1979⁴ (Boston-New York 1934).
- A. Bianchi, *La storia della scuola in Italia dall'Unità ai giorni nostri*, in L. Pazzaglia, R. Sani, a cura di, *Scuola e società nell'Italia unita. Dalla legge Casati al Centro-Sinistra*, Brescia 2001, pp. 499-529.
- A. Bianchi, a cura di, *L'istruzione in Italia tra Sette e Ottocento. Lombardia-Veneto-Umbria*, Brescia 2007, 2 voll.
- A. Bianchi, a cura di, *L'istruzione in Italia tra Sette e Ottocento. Da Milano a Napoli: casi regionali e tendenze nazionali*, Brescia 2012, 2 voll.
- D.A. Bidon, M. Closson, *L'Enfant à l'ombre des cathédrales*, Lyon 1985.
- Bilancio e prospettive della storia dell'educazione in Europa. Colloquio internazionale - Brescia 7, 8, 9 ottobre 2004*, in «Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche», 12 (2005).
- R. Black, *Humanism and Education in Medieval and Renaissance Italy*, Cambridge 2001.

- R. Black, *Education and Society in Florentine Tuscany. Teachers, Pupils and Schools c.1250-1500*, Leiden-Boston 2007a.
- R. Black, *Le scuole e la circolazione del sapere*, in G. Belloni e R. Drusi, a cura di, *Umanesimo ed educazione*, Costabissara (Venezia) 2007b, vol. 2, pp. 287-307. (Il volume fa parte de *Il Rinascimento italiano e l'Europa*).
- R. Black, *Education and Society in Tuscany from the 13th to the 15th Century*, in M.P. Paoli, a cura di, *Saperi a confronto nell'Europa dei secoli XIII-XIX*, Pisa 2009, pp. 4-26.
- G. Bologna, a cura di, *Libri per una educazione rinascimentale*, Milano 1980, 3 voll.
- R. Bordone, *La società urbana nell'Italia comunale (secoli XI-XIV)*, Torino 1984 cfr. <http://fermi.univr.it/rm/didattica/fonti/bordone/prefazione.htm>.
- J. Bowen, *Storia dell'educazione occidentale*, Milano 1979-1983, 3 voll. (London 1972-1981).
- L. Braida, M. Infelise, a cura di, *Libri per tutti. Generi editoriali di larga circolazione tra antico regime ed età contemporanea*, Torino 2010.
- G.P. Brizzi, *La formazione della classe dirigente nel Sei-Settecento. I seminaria nobilium nell'Italia centro-settentrionale*, Bologna 1976.
- G.P. Brizzi, a cura di, *Il catechismo e la grammatica*, Bologna 1985-1986, 2 voll.
- P. Burke, *Cultura popolare nell'Europa moderna*, Milano 1980 (London 1978).
- L. Caimi, *Luoghi e strumenti della ricerca e dell'insegnamento della storia dell'educazione in Italia*, in «Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche», 12 (2005), pp. 317-340.
- F. Cambi, *Storia della pedagogia*, Roma-Bari 1995.
- A. Castillo Gómez, *Escrituras y escribientes. Practicas de la Cultura Escrita en una Ciudad del Renacimiento*, Madrid 1997.
- A. Castillo Gómez, coord., *Historia de la cultura escrita. Del Próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*, Somonte Cenero 2002, 2010³.
- G. Cavallo, R. Chartier, a cura di, *Storia della lettura*, Roma-Bari 1995, 2009².
- M. de Certeau, *L'invenzione del quotidiano*, Roma 2010² (Paris 1990).
- R. Chartier, sous la direction de, *Pratiques de la lecture*, Marseille 1985.
- R. Chartier, *Inscrivere e cancellare. Cultura scritta e letteratura*, Roma-Bari 2006 (Paris 2005).
- P. Cherubini, *Frammenti di quaderni di scuola d'area umbra alla fine del secolo XV*, in «Quellen und Forschungen aus Italienischen Archiven und Bibliotheken», 76 (1996), pp. 219-251.
- A. Chervel, *La culture scolaire. Une approche historique*, Paris 1998.
- G. Chiosso, a cura di, *L'educazione nell'Europa moderna. Teorie e istituzioni dall'Umanesimo al primo Ottocento*, Milano 2007.
- G. Chiosso, *Alfabeti d'Italia*, Torino 2011.
- G. Chiosso, a cura di, *Educazione, pedagogia e scuola dall'Umanesimo al Romanticismo*, Milano 2012.
- G.G. Cicco, *Le strutture della ricerca in Italia (associazioni, enti, strutture accademiche)*, in «Reti Medievali, Repertorio», 2006, www.repertorio.reti-medievali.it.

- C.M. Cipolla, *Istruzione e sviluppo. Il declino dell'analfabetismo nel mondo occidentale*, Torino 1971 (Harmondsworth 1969).
- A. Classen, ed., *Childhood in the Middle Ages and the Renaissance*, Berlin-New York 2005.
- E. Curzel, *Scolastici e scolares nella cattedrale di Trento (secoli XII-XV)*, in «Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche», 9 (2002), pp. 191-204.
- B. Del Bo, *Le corti nell'Italia del Rinascimento*, in «Reti Medievali, Repertorio», 2011, www.repertorio.retimedievali.it.
- L. Del Corso, O. Pecere, a cura di, *Libri di scuola e pratiche didattiche. Dall'antichità al Rinascimento*. Atti del Convegno internazionale di Studi di Cassino, 7-10 maggio 2008, Cassino 2010.
- L. De Mause, a cura di, *Storia dell'infanzia*, Milano 1983 (New York 1974).
- I. Desideri, *Alfabetizzazione*, in *Enciclopedia pedagogica*, diretta da M. Laeng, Brescia 1989, vol. I, pp. 317-321.
- J. Dewey, *Scuola e società*, Firenze 1949, 1982¹³ (Chicago 1915).
- A. Dupront, *L'acculturazione. Storia e scienze umane*, Torino 1966 (Paris 1966).
- M. Fantoni, ed., *The Court in Europe*, Roma 2012.
- M. Ferrari, *Lettere di principi bambini del Quattrocento lombardo*, in «Mélanges de l'École Française de Rome. Italie et Méditerranée», 109 (1997), 1, pp. 339-354.
- M. Ferrari, *“Per non mancare in tuto del debito mio”. L'educazione dei bambini Sforza nel Quattrocento*, Milano 2000.
- M. Ferrari, *Stralci di corrispondenza familiare nella seconda metà del Quattrocento. Il caso dei Gonzaga e degli Sforza*, in M. Ferrari, a cura di, *I bambini di una volta. Problemi di metodo. Studi per Egle Becchi*, Milano 2006, pp. 15-40.
- M. Ferrari, *Un padre e i suoi figli: segni dell'affetto e ruolo sociale nell'ambito di una 'familia' del XV secolo*, in E. Becchi, a cura di, *Figure di famiglia*, Palermo 2008, pp. 51-69.
- M. Ferrari, *Lettere, libri e testi ad hoc per la formazione delle élites. Uno studio di casi tra XV e XVII secolo*, in M.P. Paoli, a cura di, *Saperi a confronto nell'Europa dei secoli XIII-XIX*, Pisa 2009a, pp. 27-55.
- M. Ferrari, *Lettere a genitori eccellenti nel Quattrocento italiano. Un'autobiografia del quotidiano come esercizio etopoietico*, in «Quaderno di comunicazione», 10 (2009b), pp. 67-76.
- M. Ferrari, a cura di, *Costumi educativi nelle corti europee (XIV-XVIII secolo)*, Pavia 2010.
- M. Ferrari, *Lo specchio, la pagina, le cose. Congegni pedagogici tra ieri e oggi*, Milano 2011.
- L. Firpo, a cura di, *Francesco Filelfo e il “Codice Sforza” della Biblioteca Reale di Torino*, Torino 1967.
- C. Frova, *Istruzione e educazione nel Medioevo*, Torino 1973, anche in www.didattica.retimedievali.it.
- C. Frova, *Processi formativi istituzionalizzati nelle società comunali e signo-*

- riili italiane: una politica scolastica?*, in *Culture et idéologie dans la genèse de l'État moderne*, Roma 1985, pp. 117-131.
- C. Frova, *Scuole*, in *Dizionario enciclopedico del Medioevo*, direzione di A. Vauchez, Paris-Roma-Cambridge 1999, vol. 3, pp. 1759-1761.
- F. Furet, J. Ozouf, *Lire et écrire. L'alphabétisation des Français de Calvin à Jules Ferry*, Paris 1977, 2 voll.
- E. Garin, *L'educazione umanistica in Italia*, Bari 1949.
- E. Garin, *L'educazione in Europa. 1400/1600*, Roma-Bari 1957, 1976³.
- E. Garin, a cura di, *Il pensiero pedagogico dell'Umanesimo*, Firenze 1958.
- E. Garin, *L'immagine del bambino nella trattatistica pedagogica del Quattrocento*, in E. Becchi, D. Julia, a cura di, *Storia dell'infanzia*, Roma-Bari, 1996, vol. 1, pp. 182-203.
- D. Gasparini, *Da Ickelsamer a Comenio. Il metodo fonico e il primo abbecedario illustrato*, Roma 1984.
- A. Gaudio, *La storia della scuola italiana e delle sue riforme*, in «Nuova secondaria», 17 (2000), 8, pp. 55-58.
- M. Gazzini, *Scuola, libri e cultura nelle confraternite milanesi fra tardo Medioevo e prima Età moderna*, in «La Bibliofilia», 103 (2001), 3, pp. 215-261.
- G. Genovesi, *Storia della scuola in Italia dal Settecento ad oggi*, Roma-Bari 1998, 2004⁶.
- G. Genovesi, *L'educazione dei figli. L'Ottocento*, Scandicci (Firenze) 1999.
- L. Geymonat, a cura di, *Storia del pensiero filosofico e scientifico*, I, *L'antichità e il Medioevo*, Milano 1970, 1977³.
- A. Giallongo, *Il bambino medievale. Educazione e infanzia nel Medioevo*, Bari 1990.
- N. Giannetto, a cura di, *Vittorino e la sua scuola*, Firenze 1981.
- C. Ginzburg, *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del '500*, Torino 1976⁴.
- L. Godart, *L'invenzione della scrittura. Dal Nilo alla Grecia*, Torino 2011.
- J. Goody, ed., *Literacy in Traditional Societies*, Cambridge 1968.
- H.J. Graff, a cura di, *Alfabetizzazione e sviluppo sociale in Occidente*, Bologna 1986 (Cambridge 1981).
- H.J. Graff, *Storia dell'alfabetizzazione occidentale*, Bologna 1989, 3 voll. (Bloomington-Indianapolis 1987).
- H.J. Graff, *Alfabetismo di massa. Mito, storia e realtà*, Milano 2002 (Pittsburgh and London 1995).
- P.F. Grendler, *La scuola nel Rinascimento italiano*, Roma-Bari 1991 (Baltimore 1989).
- E.H. Havelock, *Cultura orale e civiltà della scrittura. Da Omero a Platone*, Bari 1982 (Cambridge 1963).
- I. Heullant-Donat, sous la direction de, *Cultures italiennes (XII^e-XV^e siècle)*, Paris 2000.
- D. Julia, *Riflessioni sulla recente storiografia dell'educazione in Europa: per una storia comparata delle culture scolastiche*, in «Annali di storia del-

- l'educazione e delle istituzioni scolastiche», 3 (1996), pp. 119-147.
- I. Lazzarini, *I confini della lettera. Pratiche epistolari e reti di comunicazione nell'Italia tardomedievale*, in «Reti Medievali - Rivista», 10 (2009), www.rivista.retimedievali.it.
- I. Lazzarini, *Un dialogo fra principi. Rapporti parentali, modelli educativi e missive familiari nei carteggi quattrocenteschi (Mantova, secolo XV)*, in M. Ferrari, a cura di, *Costumi educativi nelle corti europee (XIV-XVIII sec.)*, Pavia 2010, pp. 53-76.
- J. Le Goff, *Gli intellettuali nel Medioevo*, Milano 1979 (Paris 1957).
- B. Loré, *L'educazione dei figli. L'antichità*, Scandicci (Firenze) 1999.
- J.-N. Luc, *I primi asili infantili e l'invenzione del bambino*, in E. Becchi, D. Julia, a cura di, *Storia dell'infanzia*, vol. 2, Roma-Bari 1996, pp. 282-305.
- P. Lucchi, *La Santacroce, il Salterio e il Babuino: libri per imparare a leggere nel primo secolo della stampa*, in «Quaderni storici», 13 (1978), 38, pp. 593-630.
- P. Lucchi, *Leggere, scrivere e abaco: l'istruzione elementare agli inizi dell'età moderna*, in *Scienze, credenze occulte, livelli di cultura*, Firenze 1982, pp. 101-119.
- P. Lucchi, *Nuove ricerche sul Babuino. L'uso del sillabario per insegnare a leggere e scrivere a tutti in lingua volgare (sec. XV-XVI)*, in A. Messerli, R. Chartier, hrsg., *Lesen und Schreiben in Europa. 1500-1900*, Basel 2000, pp. 201-234.
- G. Manacorda, *Storia della scuola in Italia*, Milano-Palermo-Napoli s.d. [1914], 2 tomi [vol. 1, parte I pref. 1913] – rist. anast. Firenze 1980.
- M.A. Manacorda, *Storia dell'educazione*, Torino 1983.
- M.A. Manacorda, *Storia illustrata dell'educazione*, Firenze 1992.
- A. Marconi, *L'insegnamento del latino nelle scuole dell'Italia comunale (secoli XIII-metà XIV)*, in «Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche», 18 (2011), pp. 231-258.
- H.-I. Marrou, *Storia dell'educazione nell'antichità*, Roma 1978⁴ (Paris 1948).
- A. Mastruzzo, *Problemi metodologici e prospettive di ricerca nello studio della tradizione grafica corsiva*, in «Litterae caelestes», 1 (2005), pp. 31-41.
- T. Matarrese, *Manuali di alfabetizzazione e di grammatica Italiana nell'Italia moderna*, in «Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche», 3 (1996), pp. 9-24.
- M. Materni, *Il precettore pubblico in una città italiana di provincia del Cinquecento*, in «Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche», 17 (2010), pp. 247-264.
- A. Messerli, R. Chartier, hrsg., *Lesen und Schreiben in Europa. 1500-1900*, Basel 2000.
- G. Mialaret, J. Vial, a cura di, *Storia mondiale dell'educazione*, Roma 1986-1988 (Paris 1981), 4 voll.
- L. Miglio, *Governare l'alfabeto. Donne, scrittura e libri nel Medioevo*, Roma 2008.
- E. Morin, *I sette saperi necessari all'educazione del futuro*, Milano 2001 (Paris 1999).

- M.T. Moscato, *Scolarizzazione*, in *Enciclopedia pedagogica*, diretta da M. Laeng, vol. VI, Brescia 1994, pp. 10507-10510.
- A.M. Nada Patrone, *L'ascesa della borghesia nell'Italia comunale*, Torino 1974 <http://fermi.univr.it/rm/didattica/fonti/patrone/prefazione.htm>
- A.M. Nada Patrone, *Vivere nella scuola. Insegnare e apprendere nel Piemonte del tardo Medioevo*, Torino 1996.
- M.C. Nussbaum, *Coltivare l'umanità. I classici, il multiculturalismo e l'educazione contemporanea*, Roma 2006 (Cambridge [Mass.] 1997).
- M.C. Nussbaum, *Non per profitto. Perché le democrazie hanno bisogno della cultura umanistica*, Bologna 2011 (Princeton 2010).
- M.C. Nussbaum, *Creare capacità. Liberarsi dalla dittatura del Pil*, Bologna 2012 (Cambridge [Mass.] - London 2011).
- W.J. Ong, *Oralità e scrittura. Le tecnologie della parola*, Bologna 1986 (London 1982).
- N. Orme, *English Schools in the Middle Ages*, London 1973.
- N. Orme, *Medieval Children*, New Haven and London 2001.
- G. Ortalli, *Scuole, maestri e istruzione di base tra Medioevo e Rinascimento. Il caso veneziano*, Vicenza 1993.
- G. Ortalli, *Scuole e maestri tra Medioevo e Rinascimento. Il caso veneziano*, Bologna 1996.
- G. Ortalli, *L'insegnamento di base e l'invenzione della scuola laica*, in M. Sangalli, a cura di, *Chiesa e scuola. Percorsi di storia dell'educazione tra XII e XX secolo*, Siena 2000, pp. 13-28.
- E. Pagano, G. Vigo, *Maestri e professori. Profili della professione docente tra Antico Regime e Restaurazione*, Milano 2012.
- C. Pancera, *L'infanzia laboriosa: il rapporto mastro-apprendista*, in E. Becchi, a cura di, *Il bambino sociale. Privatizzazione e deprivatizzazione dell'infanzia*, Milano 1979, pp. 77-113.
- C. Pancera, *Educare nel lavoro, educare al lavoro*, in E. Becchi, a cura di, *Storia dell'educazione*, Scandicci (Firenze) 1987, pp. 91-106.
- C. Pancera, *L'educazione dei figli. Il Settecento*, Scandicci (Firenze) 1999.
- A. Petrucci, *La scrittura. Ideologia e rappresentazione*, Torino 1986.
- A. Petrucci, *Scrivere lettere. Una storia plurimillenaria*, Roma-Bari 2008.
- A. Petrucci, C. Romeo, «*Scriptores in urbibus*». *Alfabetismo e cultura scritta nell'Italia altomedievale*, Bologna 1992.
- F. Piseri, «*Vol più ponti a fare uno mercatante che un dottore de leggi*». *La professionalizzazione del mercante-rationator nel Rinascimento italiano*, in «*La Scuola Classica di Cremona. Annuario dell'Associazione ex alunni del Liceo-Ginnasio "D. Manin"*», (2012), pp. 213-233.
- M. Piseri, *L'alfabeto delle riforme*, Milano 2002.
- M. Piseri, *Un sistema educativo tra Sette e Ottocento e i suoi maestri. Il caso della Lombardia*, in E. Becchi, M. Ferrari, a cura di, *Formare alle professioni. Sacerdoti, principi, educatori*, Milano 2009, pp. 361-397.
- M. Piseri, a cura di, *L'alfabeto in montagna. Scuola e alfabetismo nell'area alpina tra età moderna e XIX secolo*, Milano 2012a.

- M. Piseri, *La grammatica nel villaggio. Le scuole latine in Lombardia da Maria Teresa a Napoleone*, Milano 2012b.
- S. Polenghi, *Scuole elementari e manuali per i maestri tra Sette e Ottocento. Dall'Austria alla Lombardia*, in E. Becchi, M. Ferrari, a cura di, *Formare alle professioni. Sacerdoti, principi, educatori*, Milano 2009, pp. 398-418.
- S. Polenghi, a cura di, *La scuola degli Asburgo. Pedagogia e formazione degli insegnanti tra il Danubio e il Po (1773-1918)*, Torino 2012.
- B. Richardson, *Stampatori, autori e lettori nell'Italia del Rinascimento*, Milano 2004, 2009² (Cambridge 1999).
- P. Riché, *Educazione e cultura nell'Occidente barbarico dal VI all'VIII secolo*, Roma 1966 (Paris 1962).
- P. Riché, *Dall'educazione antica all'educazione cavalleresca*, Milano 1970 (Paris 1968).
- P. Riché, *Réflexions sur l'histoire de l'éducation dans le Haut Moyen Âge (V^e-XI^e siècles)*, in «Histoire de l'éducation», 50 (1991), pp. 17-38.
- P. Riché, *Alfabetizzazione*, in *Dizionario enciclopedico del Medioevo*, direzione di A. Vauchez, Paris-Roma-Cambridge 1998, vol. 1, pp. 55-56.
- P. Riché, *Être enfant au Moyen Âge*, Paris 2010.
- P. Riché, J. Verger, *Nani sulle spalle dei giganti. Maestri e allievi nel Medioevo*, Milano 2011 (Paris 2006).
- M. Roggero, *L'alfabeto conquistato*, Bologna 1999.
- M. Roggero, *Offerta e domanda di istruzione: processi di alfabetizzazione a confronto*, in M.P. Paoli, a cura di, *Saperi a confronto nell'Europa dei secoli XIII-XIX*, Pisa 2009, pp. 83-101.
- M. Sangalli, *Introduzione*, in M. Sangalli, a cura di, *Chiesa e scuola. Percorsi di storia dell'educazione tra XII e XX secolo*, Siena 2000, pp. IX-XXVIII.
- R. Sani, a cura di, *Educazione e istituzioni scolastiche nell'Italia moderna (secoli XV-XIX)*, Milano 1999.
- A. Santoni Rugiu, *Storia sociale dell'educazione*, Milano 1979, 1990².
- A. Santoni Rugiu, *Breve storia dell'educazione artigiana*, Roma 2008.
- I saperi nelle corti*, in «Micrologus», 16 (2008).
- La scuola nell'Occidente latino dell'alto Medioevo*, Atti della XIX settimana di studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo (Spoleto, 15-21 aprile 1971), Spoleto (Perugia) 1972, 2 voll.
- L. Secchi Tarugi, a cura di, *L'educazione e la formazione intellettuale nell'età dell'Umanesimo*, Atti del II convegno internazionale 1990, Milano 1992.
- F. Senatore, *«Uno mundo de carta». Forme e strutture della diplomazia sforzesca*, Napoli 1998.
- E. Sestan, *La scuola nell'Occidente latino dell'alto Medioevo*, in *La scuola nell'Occidente latino dell'alto Medioevo*, Atti della XIX settimana di studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo (Spoleto, 15-21 aprile 1971), Spoleto (Perugia) 1972, vol. 1, pp. 17-37.
- P.A. Sigal, *L'histoire de l'enfant au Moyen Âge: une recherche en plein essor*, in «Histoire de l'éducation», 81 (1999), pp. 3-21.

- A. Tissoni Benvenuti, *Le armi e le lettere nell'educazione del signore nelle corti padane del Quattrocento*, in «Mélanges de l'École Française de Rome. Moyen Âge-Temps Modernes», 99 (1987), 1, pp. 435-446.
- X. Toscani, *Scuole e alfabetismo nello Stato di Milano da Carlo Borromeo alla Rivoluzione*, Brescia 1993.
- L. Trisciuzzi, *Il mito dell'infanzia*, Napoli 1990.
- A. Turchini, *Per una ricerca su maestri, istruzione primaria e società a Milano nel tardo Rinascimento: fonti e problemi*, in «Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche», 2 (1995), pp. 103-115.
- A. Turchini, *Sotto l'occhio del padre. Società confessionale e istruzione primaria nello Stato di Milano*, Bologna 1996.
- S. Ulivieri, a cura di, *Le bambine nella storia dell'educazione*, Roma-Bari 1999.
- L. Vanni, a cura di, *Per un'archeologia della scuola*, Bologna 2011.
- M. Vegetti, F. Alessio, R. Fabietti, F. Papi, *Filosofie e società*, Bologna 1975, 3 voll. (cfr. vol. 1, 1980, a cura di M. Vegetti e F. Alessio).
- J. Verger, *Les historiens français et l'histoire de l'éducation au Moyen Âge: onze ans après*, in «Histoire de l'éducation», 50 (1991), pp. 5-16.
- J. Verger, *Gli uomini di cultura nel Medioevo*, Bologna 1999 (Paris 1997).
- G. Vigo, *L'istruzione primaria nell'età napoleonica. Problemi, statistiche, interpretazioni*, in A. Bianchi, a cura di, *L'istruzione in Italia tra Sette e Ottocento. Lombardia-Veneto-Umbria*, Brescia 2007, vol. 1, pp. 115-150.
- F. Waquet, *Latino. L'impero di un segno (XVI-XX secolo)*, Milano 2004 (Paris 1998).
- O. Weijers, éd., *Vocabulaire des écoles et des méthodes d'enseignement au Moyen Âge*, Turnhout 1992.
- O. Weijers, *Maestro*, in *Dizionario enciclopédico del Medioevo*, direzione di A. Vauchez, Paris-Roma-Cambridge 1998, vol. 2, p. 1100.
- C. Xodo, *Cultura e pedagogia nel monachesimo altomedievale*, Brescia 1980.
- D. Zardin, *Scuola, alfabetizzazione, accesso alla cultura nell'Italia della prima età moderna*, in «Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche», 1 (1994), pp. 253-264.
- G. Zarri, a cura di, *Donna, disciplina e creanza cristiana dal XV al XVII secolo*, Roma 1996.
- D. Zoletto, *Dall'intercultura ai contesti eterogenei. Presupposti teorici e ambiti di ricerca pedagogica*, Milano 2012.

2. Le fonti: problemi di identificazione e tipologie

Le istituzioni scolastiche “pubbliche”, in senso odierno, hanno come scopo principale la formazione di “buoni cittadini”; sono quindi fortemente legate al progetto politico dello Stato che le istituisce. Certo è che, tuttavia, nella storia dell'Occidente anche i soggetti privati hanno istituito e istituiscono agenzie educative che concorrono alla formazione dei cittadini. La questione è assai complessa e non si intende risolverla con tale affermazione. Per una pro-

blematizzazione in chiave pedagogica e metastorica si rimanda qui soltanto al noto testo di Jerome Bruner, *La cultura dell'educazione. Nuovi orizzonti per la scuola* (Milano 1997- Cambridge [Mass.] 1996).

In Italia, dopo il travaglio che ha condotto all'unità nazionale, nei nuovi Archivi di Stato, funzionali alla costruzione dell'identità dello Stato italiano, vengono riorganizzate raccolte archivistiche ricchissime e antiche. Si pensi, ad esempio, al fondo Studi dell'Archivio di Stato di Milano, che raccoglie le testimonianze della legislazione e dell'attività degli istituti di antico regime (Parte Antica) e del XIX secolo (Parte Moderna). Tali raccolte non sono tuttavia presenti per l'età medievale. Concentrandosi sugli ultimi due secoli del Medioevo italiano, caratterizzati da una vivace sperimentazione politica che porta dal Comune alle nuove formazioni statuali, anche a carattere regionale, manca in molti casi un effettivo interesse delle autorità politiche per la fondazione di scuole di base (ben diverso il discorso è invece per le università). Gli studi al riguardo mettono in luce che si preferisce, insomma, regolamentare l'attività dei maestri da un punto di vista strettamente amministrativo, come per le altre corporazioni di professionisti, piuttosto che organizzare un sistema coerente dell'istruzione. In quell'epoca l'educazione alla cittadinanza passa, infatti, soprattutto attraverso altri canali, non obbligatoriamente legati alla cultura scritta, tali da raggiungere anche strati sociali non alfabetizzati o semialfabetizzati. Le fonti che trattano la scuola e la scolarizzazione sono, quindi, estremamente eterogenee, soprattutto aprendo lo sguardo al panorama offerto dagli archivi italiani e dalle grandi raccolte edite. Non potendo enumerare puntualmente fondi d'archivio, si procederà con un'analisi, obbligatoriamente sommaria e a carattere orientativo, delle tipologie di fonti e delle testimonianze utilizzate dagli studiosi del tema, nella consapevolezza di un ricco panorama di studi ancora da ricostruire, a partire dallo spoglio sistematico delle pubblicazioni delle variegatissime "strutture della ricerca" di settore in Italia (circa le quali si rimanda a Cicco 2006, www.repertorio.retimedievali.it).

2.1. Scuola e scolarizzazione

Come già accennato in precedenza, l'idea di scuola nell'Occidente europeo, in particolare ai suoi primi livelli, è fortemente legata all'idea e alla forma dello Stato. Tra le prime tipologie di fonti alle quali bisogna far riferimento, nel tentativo di ricostruire una storia delle istituzioni scolastiche, ci sono quindi i testi legislativi. Nei primi secoli del Medioevo, caratterizzati da una progressiva decadenza delle istituzioni romane a favore di nuove forme statuali, si può osservare come l'educazione riscontri sempre meno interesse nei regni che si alternano nel controllo politico del territorio italiano, tanto che fino alla fine dell'VIII secolo sarà soprattutto la Chiesa a porre particolare attenzione alle istituzioni scolastiche. Da più parti si ribadisce che la fondazione delle scuole episcopali, destinate ai futuri sacerdoti, è sancita dal Concilio di Toledo (527), mentre il Concilio di Vaison (529) istituisce le scuole parrocchiali (Frova 1973). Per gli atti dei Concili, come per molti altri documenti legislativi emanati dalle au-

torità laiche ed ecclesiastiche, sono di straordinaria utilità i *Monumenta Germaniae Historica* (<http://www.dmgf.de/>). La letteratura al riguardo sottolinea che accanto alle scuole amministrate dal clero secolare hanno un ruolo fondamentale, anche per quanto riguarda la storia della pedagogia, le scuole monastiche. In questo caso le fonti di maggiore interesse sono le regole monastiche e gli inventari delle biblioteche dei monasteri.

È noto che l'autorità laica tornerà a legiferare in modo veramente significativo sulla scuola solo in età carolingia, appoggiandosi, come nella distrettuazione politica, sulle esistenti istituzioni ecclesiastiche. Anche per i secoli a cavallo dell'XI i *Monumenta Germaniae Historica* sono una risorsa preziosa, per quanto riguarda sia le fonti di carattere dispositivo sia quelle di carattere narrativo. Queste fonti però poco ci dicono sull'effettiva diffusione delle scuole sul territorio, sulla frequenza e sul *curriculum studiorum* degli allievi. Ancora una volta sappiamo di più per quanto riguarda le scuole ecclesiastiche che per quelle istituite dalle autorità laiche, grazie alle regole monastiche e alle biografie e agiografie. Si tratta però di opere che devono essere prese e assunte con una certa cautela per quanto concerne le notizie in esse contenute circa le istituzioni e la vita nelle scuole (per un'antologia ragionata delle fonti presenti in MGH si veda Frova 1973).

In Italia con la nascita dei Comuni il panorama delle fonti sulla scuola cambia notevolmente: inizia qui il percorso «che trasforma i maestri da liberi professionisti in pubblici funzionari» (Frova 1973, p. 101). Anche per questo periodo le fonti sono molto varie, ma non sempre sistematicamente organizzate dalle istituzioni. Gli statuti comunali (Nada Patrone 1996) sono ricchi di disposizioni, ma poco ci dicono sui metodi e sulle pratiche dell'insegnamento. I maestri, per lo più privati, dal Comune ottengono privilegi fiscali, un sistema tariffario con un minimo stabilito; altri documenti di carattere amministrativo, come ad esempio il catasto fiorentino studiato da Robert Black (2007a), consentono un dettagliato censimento delle istituzioni scolastiche private, ma è altrove che bisogna orientarsi per capire l'effettivo funzionamento delle scuole. Fonti narrative, innanzi tutto, permettono, attraverso il ricordo dell'autore, di conoscere alcuni aspetti delle condizioni della vita materiale, dei metodi d'insegnamento, alcuni contenuti delle materie di studio: i «libri di famiglia» e di ricordi da questo punto di vista sono ricchi d'informazioni non solo sulla vita quotidiana nelle scuole, ma anche sui costi e sulle ragioni delle scelte educative operate dai genitori (Cherubini 1989). Le cronache cittadine danno informazioni sul numero di scuole, sulla frequenza degli alunni e sulla qualità dell'insegnamento, spesso però con intenti eccessivamente celebrativi. Si tratta di informazioni preziose quanto al dover essere, alle attitudini culturali e agli atteggiamenti collettivi, ma non certo quanto alla fedele ricostruzione dell'assetto delle agenzie formative. La vera miniera documentaria da cui attingere è quella offerta dai fondi notarili degli Archivi di Stato italiani. Esclusi alcuni casi in cui la ricchezza di documentazione notarile legata alle scuole rende queste ricerche meno dispersive, è estremamente difficile un'indagine sistematica a causa della vastità dei fondi e della man-

canza di censimenti documentari. Tra le imbreviature e gli atti dei notai, a partire soprattutto dal XIII secolo, compaiono le tracce dei contratti tra le istituzioni o le famiglie e i maestri. I contratti di questi ultimi con i loro collaboratori (Goldthwaite 1972-1995; Lucchi 1982), in alcuni casi, particolarmente fortunati, consentono di ricostruire le vicende delle scuole e dei docenti che vi lavorano (Ulivi 2004).

2.2. Alfabetizzazione

Gli studi che hanno caratterizzato gli anni Settanta e Ottanta del secolo scorso propongono una definizione di alfabetizzazione in base alla quale può variare il sistema di documenti, fonti e testimonianze utilizzabili e utilizzati dai ricercatori. Infatti, a partire soprattutto dagli anni Settanta, la storiografia si è basata sullo studio dei «fatti di scrittura» (Bartoli Langelì 1978, p. 438) in senso lato; le fonti in questa prospettiva sono pertanto «tutti i materiali che attengono, direttamente e indirettamente, alla scrittura. Quindi, il libro ma non solo il libro: appunti, documenti, sottoscrizioni, scrittura d'apparato, scritte murali e così via» (*ibidem*, p. 439). Il dibattito sulle fonti riguardanti l'alfabetizzazione e sull'uso che di esse può essere fatto si dimostra estremamente vivo già nel confronto tra gli studiosi nell'ambito del seminario perugino che indica il vero punto di svolta nella ricerca sull'alfabetismo, non solo in età medievale. Per l'età presa in considerazione risultano difficili studi di carattere quantitativo sulla documentazione, comunque tentati, basati, ad esempio, sulle sottoscrizioni autografe di atti notarili: l'impossibilità di avere un dato anagrafico attendibile impedisce di stabilire percentuali che restano valide solo nella ristretta cerchia dei testimoni e degli attori. La prospettiva di ricerca basata sulle sottoscrizioni però è limitativa se per alfabetizzazione si intende la capacità di scrivere e leggere; per l'età medievale bisogna inoltre considerare l'ampia fascia di popolazione semialfabetizzata, su cui si concentrano soprattutto Petrucci e i suoi allievi diretti ed indiretti, guidati da una forte sensibilità per la dimensione sociale dei fenomeni scrittori. Le testimonianze in questo senso sono caratterizzate da un «minimo quoziente di durabilità» (Petrucci 1978, p. 454). Proprio il paleografo romano, già nel 1977, segnala i fondi su cui dovrebbe concentrarsi l'attenzione dei ricercatori: «fondi amministrativi pubblici [...]; fondi giudiziari [...]; archivi privati [...]; fondi manoscritti di biblioteche [...]; graffiti o scritte [...] eseguiti sui muri» (Petrucci 1978, p. 455). Partendo da queste considerazioni, di primaria importanza, è stato possibile assegnare valore documentario anche a tracce scritte ben lontane dalla classica definizione diplomatica di documento come testimonianza di un atto giuridico. Anche da qui nascono gli studi basati sui carteggi, che in età rinascimentale, diventano particolarmente ricchi e densi a diversi livelli sociali e senza barriere di genere: dai mercanti ai principi (Doglio 1993; Zarri 1999; Ferrari 2000, 2011; Lazzarini 2009, 2010; Nico Ottaviani 2006; Piseri F. 2012a).

3. Studi e ricerche

Nell'affrontare una selezione della bibliografia sui temi della scolarizzazione e dell'alfabetizzazione nel Medioevo è sembrato opportuno separare i due argomenti. A partire degli anni Settanta, con l'interesse degli studiosi di paleografia, la scuola (istituzioni scolastiche, metodi pedagogici), i processi di scolarizzazione e l'alfabetizzazione diventano argomenti di studio oggetto di approcci metodologici spesso molto diversi, dovuti alla differenziazione delle fonti che, grazie all'opera di Armando Petrucci, per lo studio dell'alfabetizzazione si ampliano notevolmente: come scrive Duccio Balestracci (2004, p. 12) «non era più l'istruzione scolastica istituzionalizzata ad incentrare su di sé l'attenzione ma, al contrario, erano i molteplici mezzi attraverso i quali si realizzava l'approccio con la scrittura ad essere analizzati».

È sembrato quindi opportuno dividere la bibliografia qui presentata in due sezioni che, per quanto intrinsecamente legate, procedono dialogando con metodi di ricerca, fonti di riferimento e vicende storiografiche diverse, come faceva notare Attilio Bartoli Langeli nella premessa al già ricordato seminario di Perugia del 1977 su alfabetismo e cultura scritta.

Si tiene a ribadire che, qui, come in tutti gli altri paragrafi dell'intero contributo, data la vastità del tema, all'incrocio di diverse piste di ricerca, l'elenco dei testi citati, che segue, non ha pretesa di esaustività. Si è operata una selezione (che ci si riserva di aggiornare nel tempo) tra le pubblicazioni segnalate dagli studiosi di settore che se ne occupano di recente e a esse si rimanda per un ulteriore approfondimento dell'indagine.

3.1. Scuola e scolarizzazione

Il tema della scolarizzazione di base nel Medioevo è estremamente variegato così come sono varie e differenti le istituzioni che propongono un'offerta pedagogica. Esistono quindi storiografie che si concentrano sulle periodizzazioni. Il tema dell'istruzione scolastica di base nella storiografia, per decenni è stato «assai defilato», per usare le parole di Gherardo Ortalli (1996). Ancora oggi importantissima è comunque la prima opera che tenta uno studio sistematico della scuola medievale, la *Storia della scuola in Italia* di Giuseppe Manacorda che mette già in luce, come evidenziato da Eugenio Garin nell'introduzione alla ristampa dell'opera (Manacorda s.d. [1914], rist. anast. 1980), il rapporto tra scuola e istituzioni degli Stati. A partire dagli anni Settanta del Novecento, l'attenzione degli storici sul tema, anche grazie all'impulso della storia della pedagogia e della storia dell'infanzia (Ariès 1960-1968; Becchi, Julia 1996), si accende fino ad una stagione molto ricca di studi, quella a cavallo tra gli anni Ottanta e Novanta, che vede tra i suoi protagonisti alcuni studiosi, tra cui Carla Frova e Giovanna Petti Balbi per l'età comunale, Paul Grendler e Robert Black per quanto riguarda il Rinascimento. In questo periodo vengono date alle stampe diverse monografie che trattano studi di caso di particolare interesse: ad esempio Gherardo Ortalli per l'area veneziana, Anna

Maria Nada Patrone per il Piemonte, ancora Black per Arezzo e il territorio fiorentino.

La partizione che segue è, ovviamente, arbitraria come qualunque tentativo di periodizzazione. Nella consapevolezza di tale arbitrarietà, pare comunque opportuno inserire i singoli lavori citati con l'indicazione di un ambito che si intende solo come prevalente. In alcuni casi a tale criterio si unisce la scelta di sottolineare i temi di ricerca di singoli autori, mantenendo accorpate le citazioni dei loro studi.

3.1.1. *Opere di carattere generale sulle istituzioni scolastiche medievali e opere di impianto storico-pedagogico* (su questo aspetto cfr. il paragrafo 1).

- Ph. Ariès, *Padri e figli nell'Europa medievale e moderna*, Bari 1968, 1981³ (Paris 1960).
- J. Assa, A. Clausse, M. Debesse, A. Léon, G. Snyders, J. Vial e per l'edizione italiana B.M. Bellerate, D. Novacco, *Storia della pedagogia e della scuola*, in M. Debesse, G. Mialaret, a cura di, *Trattato delle scienze pedagogiche*, Roma 1973, 1982², vol. 2 (Paris 1971).
- E. Becchi, D. Julia, a cura di, *Storia dell'infanzia*, vol. 1, *Dall'Antichità al Seicento*, Bari 1996.
- J. Bowen, *Storia dell'educazione occidentale*, Milano 1979-1983, 3 voll. (London 1972-1981).
- C. Frova, *Istruzione e educazione nel Medioevo*, Torino 1973, anche in www.didattica.retimedievali.it.
- E. Garin, *L'educazione in Europa. 1400/1600*, Roma-Bari 1957, 1976³.
- E. Garin, a cura di, *Il pensiero pedagogico dell'Umanesimo*, Firenze 1958.
- A. Giallongo, *Il bambino medievale. Educazione ed infanzia nel Medioevo*, Bari 1990.
- G. Manacorda, *Storia della scuola in Italia*, Milano, Palermo, Napoli s.d. [1914] - rist. anast. Firenze 1980, 2 tomi.
- G. Mialaret, J. Vial, a cura di, *Storia mondiale dell'educazione*, Roma 1986-1988 (Paris 1981), 4 voll.
- B. Nardi, a cura di, *Il pensiero pedagogico del Medioevo*, Firenze 1957.
- I. Pini, *Scuole e Università*, in S. Collodo, G. Pinto, a cura di, *La società medievale*, Bologna 1999, pp. 481-532, http://www.itinerarimedievali.unipr.it/v2/pdf/P_Pini_Scuole_universita.pdf.
- F. Ravaglioli, *Educazione occidentale. Storia, problemi e documenti*, vol. 1, *Il mondo antico e il mondo medievale*, Roma 1990.
- P. Riché, J. Verger, *Nani sulle spalle dei giganti. Maestri e allievi nel Medioevo*, Milano 2011 (Paris 2006).

3.1.2. *Alto Medioevo*

- G. Arnaldi, *Scuole nella Marca Trevigiana e a Venezia nel secolo XIII*, in G. Arnaldi, a cura di, *Storia della cultura veneta*, vol. 1, *Dalle origini al Trecento*, Vicenza 1976, pp. 358-386.

- B. Bischoff, *Elementarunterricht und Probationes pennae in der ersten Hälfte des Mittelalters*, in *Classical and Mediaeval Studies in honor of E.K. Rand*, New York 1938, pp. 9-20.
- D.A. Bullough, *Le scuole cattedrali e la cultura dell'Italia settentrionale prima dei Comuni*, in R. Greci, a cura di, *Il pragmatismo degli intellettuali. Origini e primi sviluppi dell'istituzione universitaria*, Torino 1996, pp. 23-46.
- N. Everett, *Literacy in Lombard Italy, c. 568-774*, Cambridge 2003.
- R. McKitterick, ed., *The Uses of Literacy in Early Medieval Europe*, Cambridge 1990.
- G. Mengozzi, *Ricerche sull'attività della scuola in Pavia nell'alto Medioevo*, Pavia 1924.
- A. Petrucci, *Libro, scrittura e scuola*, in *La scuola nell'Occidente latino dell'alto Medioevo*. Atti della XIX settimana di studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo (Spoleto, 15-21 aprile 1971), Spoleto (Perugia) 1972, vol. 1, pp. 313-337.
- P. Riché, *Educazione e cultura nell'Occidente barbarico dal VI all'VIII secolo*, Roma 1966 (Paris 1962).
- P. Riché, *Dall'educazione antica all'educazione cavalleresca*, Milano 1970 (Paris 1968).
- P. Riché, *Le scuole e l'insegnamento nell'occidente cristiano. Dalla fine del V secolo alla metà dell'XI secolo*, Roma 1984 (Paris 1979).

3.1.3. Età dei Comuni e delle Signorie

- P.L. Falaschi, *I bandi dei maestri*, in *Scuola e insegnamento. Atti del 35° Convegno di studi maceratesi, Abbazia di Fiastra (Tolentino), 13-14 novembre 1999*, Macerata 2001, pp. 23-42.
- C. Frova, *La scuola nella città tardo medievale: un impegno pedagogico e organizzativo*, in R. Elze, G. Fasoli, a cura di, *Le città in Italia e in Germania nel Medioevo: cultura, istituzioni, vita religiosa*, Atti della settimana di studio (Trento, 3-8 settembre 1979), Bologna 1981, pp. 119-143.
- C. Frova, *Processi formativi istituzionalizzati nelle città comunali e signorili italiane: una politica scolastica?*, in *Culture et idéologie dans la genèse de l'État moderne*, Roma 1985, pp. 117-131.
- C. Frova, *Città e Studium a Vercelli (secoli XII e XIII)*, in L. Gargan, O. Limone, a cura di, *Luoghi e metodi di insegnamento nell'Italia medioevale (secoli XII-XIV)*, Galatina (Lecce) 1989, pp. 83-99.
- C. Frova, *Le istituzioni scolastiche*, in S. Gensini, a cura di, *Le Italie del tardo Medioevo*, Pisa 1990, pp. 275-290.
- C. Frova, *Le scuole municipali all'epoca delle Università*, in O. Weijers, éd., *Vocabulaire des écoles et des méthodes d'enseignement au Moyen Âge*, Turnhout 1992, pp. 177-190.
- C. Frova, *Per una storia delle istituzioni scolastiche sul territorio in età medievale*, in *Economia, società e cultura nel Piemonte bassomedievale. Studi per Anna Maria Nada Patrone*, Torino 1996, pp. 95-111.

- C. Frova, *Studio e scuola in Arezzo durante il Medioevo e il Rinascimento*, in «Atti e memorie dell'Accademia Petrarca di lettere, arti e scienze», 58 (1996), pp. 259-260.
- C. Frova, M. Miglio, «*Studium Urbis*» e «*Studium Curiae*» nel Trecento e nel Quattrocento: linee di politica culturale, in P. Cherubini, a cura di, *Roma e lo "Studium Urbis". Spazio urbano e cultura dal Quattro al Seicento*, Roma 1992, pp. 26-39.
- L. Gargan, *Scuole di grammatica e Università a Padova tra Medioevo e Umanesimo*, in «Quaderni per la storia dell'Università di Padova», 33 (2000), pp. 9-26.
- L. Gargan, a cura di, *Libri e maestri tra Medioevo e Umanesimo*, Messina 2011.
- L. Gargan, O. Limone, a cura di, *Luoghi e metodi di insegnamento nell'Italia medioevale (secoli XII-XIV)*, Galatina (Lecce) 1989.
- L. Gargan, P. Sambin, G. Zanato, *Note e documenti per la storia dei maestri e delle scuole di grammatica*, in «Quaderni per la storia dell'Università di Padova», 2 (1969), pp. 71-88.
- C. Garibotto, *I maestri di grammatica a Verona (dal '200 a tutto il '500)*, Verona 1921.
- G. Gorrini, *L'istruzione elementare in Genova e Liguria durante il Medioevo*, in «Giornale storico e letterario della Liguria», 12 (1931), pp. 265-286; 13 (1932), pp. 86-96.
- P. Marangon, *La "Quadrige" e i "Proverbi" di maestro Arsegino. Cultura e scuole a Padova prima del 1222*, in «Quaderni per la storia dell'Università di Padova», 9-10 (1977-78), pp. 1-44.
- P. Marangon, *Scuole e Università a Padova dal 1221 al 1256. Nuovi documenti*, in «Quaderni per la storia dell'Università di Padova», 12 (1979), pp. 131-136.
- A. Marconi, *L'insegnamento del latino nelle scuole dell'Italia comunale (secoli XIII-metà XIV)*, in «Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche», 18 (2011), pp. 231-258.
- M. Muzzolini, *Le prime istituzioni scolastiche nel Basso Medioevo: l'esperienza di Bonvesin de la Riva*, Patti (Messina) 2011.
- A.M. Nada Patrone, «*Super providendo bonum et sufficientem magistrum scholarum*». L'organizzazione scolastica delle città nel tardo Medioevo, in *Città e servizi sociali nei secoli XII-XV*, Atti del dodicesimo convegno di studi del Centro italiano di studi di storia e d'arte, Pistoia 1990, pp. 49-81.
- G. Ortalli, *L'insegnamento di base e l'invenzione della scuola laica*, in M. Sangalli, a cura di, *Chiesa e scuola. Percorsi di storia dell'educazione tra XII e XX secolo*, Siena 2000, pp. 13-28.
- G. Petti Balbi, *Salvo di Pontremoli maestro di scuola a Genova tra secolo XIII e XIV*, in «Studi medievali», s. 3^a, 16 (1975), pp. 787-794.
- G. Petti Balbi, *L'insegnamento nella Liguria medievale. Scuole, maestri, libri*, Genova 1979.
- G. Petti Balbi, *Potere, società e cultura a Genova nel Medioevo*, in «Cultura e scuola», 94 (1985), pp. 107-112.
- G. Petti Balbi, *La scuola a Genova e Cristoforo Colombo*, in «Columbeis», 2 (1987), pp. 31-36.

- G. Petti Balbi, *Istituzioni cittadine e servizi scolastici nell'Italia centro-settentrionale tra XIII e XV secolo*, in *Città e servizi sociali nei secoli XII-XV*, Pistoia 1990, pp. 21-48.
- G. Petti Balbi, *La scuola medievale*, in *Storia della cultura ligure*, a cura di D. Puncuh, 3, «Atti della Società ligure di storia patria», n.s. 45 (2004), pp. 5-46, anche in www.biblioteca.retimedievali.it.
- G. Petti Balbi, *Tra scuola e bottega: la trasmissione delle pratiche mercantili*, in *La trasmissione dei saperi nel Medioevo (secoli XII-XV)*, Atti del diciannovesimo convegno di studi del Centro italiano di studi di storia e d'arte, Pistoia 2005, pp. 89-110.
- P. Racine, *Scuola e insegnamento a Piacenza nel Medioevo*, in «Bollettino storico piacentino», 86, (1991), 1, pp. 71-90.
- G. Salvioli, *L'istruzione pubblica in Italia nei secoli VIII, IX e X*, Firenze 1898.
- V. Sansonetti, *Le pubbliche scuole in Vicenza durante il Medio Evo e l'Umanesimo*, in «Aevum», 26 (1952), pp. 156-179.
- B. Sasse Tateo, *Forme dell'organizzazione scolastica nell'Italia dei Comuni*, in «Archivio storico italiano», 150 (1992), pp. 19-56.
- J. Thompson, *The Literacy of the Laity in the Middle Ages*, New York 1963.

3.1.4. Umanesimo e Rinascimento

- R. Avesani *La storia della scuola. Aspetti, problemi e prospettive di ricerca*, in *Scuola e insegnamento. Atti del 35° Convegno di studi maceratesi, Abbazia di Fiastra (Tolentino), 13-14 novembre 1999*, Macerata 2001, pp. 1-21.
- L. Banfi, *Scuola e educazione nella Milano dell'ultimo Quattrocento*, in *Milano nell'età di Ludovico il Moro*. Atti del convegno, Milano 28 febbraio-4 marzo 1983, Milano 1983, vol. 2, pp. 387-395.
- P. Barsanti, *Il pubblico insegnamento in Lucca dal secolo XIV alla fine del secolo XVIII*, Lucca 1905 (rist. anast. Bologna 1980).
- E. Bertanza, G. Della Santa, *Documenti per la storia della cultura in Venezia*, vol. 1, *Maestri, scuole e scolari in Venezia fino al 1500*, Venezia 1907.
- V. Bianchi, *Le scuole pubbliche in Lunigiana dal sec. XIV al sec. XVII*, in «Archivio storico per le provincie parmensi», s. 4, 32 (1980), pp. 283-287.
- R. Black, *The Curriculum of Italian Elementary and Grammar Schools, 1300-1500*, in D. Kelley, R. Popkin, eds., *The Shape of Knowledge from the Renaissance to the Enlightenment*, Dordrecht 1991, pp. 136-163.
- R. Black, *Italian Renaissance Education: changing perspectives and continuing controversies*, in «Journal of the History of Ideas», 52 (1991), 2, pp. 315-334.
- R. Black, *The Vernacular and the Teaching of Latin in Thirteenth and Fourteenth-Centuries*, in «Studi medievali», s. 3ª, 37 (1996), pp. 703-751.
- R. Black, *Cicero in the Curriculum of Italian Renaissance Grammar Schools*, «Ciceroniana», n.s. 9 (1996), pp. 105-120.
- R. Black, *Studio e scuola in Arezzo durante il Medioevo e il Rinascimento. I documenti d'archivio fino al 1530*, Arezzo 1996.

- R. Black, *Humanism and Education in Medieval and Renaissance Italy*, Cambridge 2001.
- R. Black, *École et société à Florence aux XIVe et XVe siècles: le témoignage des ricordanze*, in «Annales E.S.C.», 59 (2004), 4, pp. 827-846.
- R. Black, *Italian Education: Languages, Syllabuses, Methods*, in L. Nauta, ed., *Language and Cultural Change: Aspects of the Study and Use of Language in the Later Middle Ages and the Renaissance*, Leuven 2006, pp. 92-112.
- R. Black, *Education and Society in Florentine Tuscany: Teachers, Pupils and Schools, c. 1250-1500*, Leiden 2007a.
- R. Black, *Le scuole e la circolazione del sapere*, in G. Belloni e R. Drusi, a cura di, *Umanesimo ed educazione*, Costabissara (Vicenza) 2007b, vol. 2, pp. 287-307. (Il volume fa parte de *Il Rinascimento italiano e l'Europa*).
- R.M. Borraccini Verduzzi, *Scuole e maestri della Marca nei secoli XIV-XV*, in *Scuola e insegnamento. Atti del 35° Convegno di studi maceratesi, Abbazia di Fiastra (Tolentino), 13-14 novembre 1999*, Macerata 2001, pp. 73-152.
- G. Chiesi, "Donatum et Catonem legere". *La scuola comunale a Bellinzona nel Quattrocento*, in «Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken», 69 (1989), pp. 125-150.
- F. Del Tredici, *Maestri per il contado. Istruzione primaria e società locale nelle campagne milanesi (secolo XV)*, in N. Covini, M. Della Misericordia, A. Gamberini, F. Somaini, a cura di, *Medioevo dei poteri. Studi di storia per Giorgio Chittolini*, Roma 2012, pp. 275-299.
- P. Denley, *Governments and Schools in Late Medieval Italy*, in T. Dean, C. Wickham, eds., *City and Countryside in Late Medieval and Renaissance Italy. Essays presented to Ph. Jones*, London 1990, pp. 93-107.
- P. Denley, *Teachers and Schools in Siena (1357-1500)*, Siena 2007.
- G. Fioravanti, *Maestri di grammatica a Siena nella seconda metà del '400*, in «Rinascimento», s.3^a, 33 (1933), pp. 193-207.
- M. Ferrari, "Per non mancare in tuto del debito mio". *L'educazione dei bambini Sforza nel Quattrocento*, Milano 2000.
- M. Gazzini, *Scuola, libri e cultura nelle confraternite milanesi fra tardo Medioevo e prima Età moderna*, in «La Bibliofilia», 103 (2001), 3, pp. 215-261.
- N. Giannetto, a cura di, *Vittorino da Feltre e la sua scuola: umanesimo, pedagogia, arti*, Firenze 1981.
- R.A. Goldthwaite, *Schools and Teachers of Commercial Arithmetic in Renaissance Florence*, in «The Journal of European Economic History», 1 (1972), pp. 418-433, poi in *Banks, Palaces and Entrepreneurs in Renaissance Florence*, Aldershot 1995.
- P.F. Grendler, *The Organization of Primary and Secondary Education in the Italian Renaissance*, in «The Catholic Historical Review», 71 (1985), 2, pp. 185-205.
- P.F. Grendler, *Schooling in Western Europe*, in «Renaissance Quarterly», 43 (1990), 4, pp. 775-787.
- P.F. Grendler, *La scuola nel Rinascimento italiano*, Roma-Bari 1991 (Baltimore 1989).

- M. Leoncini, *Maestri di scuola a Genova sulla fine del secolo XIV*, in *Miscellanea di Storia Ligure in memoria di G. Falco*, Genova 1966, pp. 193-210.
- M.L. Lenzi, *Donne e madonne. L'educazione femminile nel primo Rinascimento italiano*, Torino 1982.
- P. Lucchi, *Leggere, scrivere e abbaco: l'istruzione elementare agli inizi dell'età moderna*, in *Scienze, credenze occulte, livelli di cultura*. Atti del convegno, Firenze 26-30 giugno 1980, Firenze 1982, pp. 101-119.
- S. Marcucci, *La scuola tra XIII e XV secolo. Figure esemplari di maestri*, Pisa-Roma 2002.
- L. Miglio, *Vita culturale e scuola*, in *Territorio, società e cultura nell'età dell'Umanesimo*, Milano 1987, pp. 208-220.
- A.M. Nada Patrone, *Vivere nella scuola. Insegnare e apprendere nel Piemonte del tardo Medioevo*, Torino 1996.
- B. Nardi, *Saggi sulla cultura veneta del Quattro e Cinquecento*, a cura di P. Mazantini, Padova 1971.
- G. Ortalli, *Scuole e maestri tra Medioevo e Rinascimento. Il caso veneziano*, Bologna 1996.
- M. Pastore Stocchi, *Scuola e cultura umanistica fra due secoli*, in G. Arnaldi, M. Pastore Stocchi, a cura di, *Storia della cultura veneta*, vol. III/1, *Dal primo Quattrocento al Concilio di Trento*, Vicenza 1980, pp. 93-120.
- F. Piseri, «Vol più ponti a fare uno mercatante che un dottore de leggi». *La professionalizzazione del mercante-rationator nel Rinascimento italiano*, in «La Scuola classica di Cremona. Annuario dell'Associazione ex alunni del Liceo-Ginnasio "D. Manin"» (2012b), pp. 213-233.
- J.B. Ross, *Venetian Schools and Teachers, Fourteenth to Early Sixteenth Century: A Survey and a Study of Giovanni Battista Egnazio*, in «Renaissance Quarterly», 29 (1976), pp. 521-536.
- P. Rosso, *La scuola a Saluzzo al tempo di Ludovico II: fra ricezione umanistica e tradizione*, in R. Comba, a cura di, *Ludovico II marchese di Saluzzo, condottiero, uomo di stato, mecenate (1475-1504)*. Atti del Convegno (Saluzzo, 10-12 dicembre 2004), vol. II, *la circolazione culturale e la committenza marchionale*, Cuneo 2006, pp. 425-458.
- E. Ulivi, *Le scuole d'abaco a Firenze (seconda metà del sec. XIII - prima metà del sec. XVI)*, in E. Giusti, a cura di, *Luca Pacioli e la matematica del Rinascimento*, Città di Castello (Perugia) 1998, pp. 41-60.
- E. Ulivi, *Benedetto da Firenze (1429-1479) un maestro d'abaco del XV secolo: con documenti inediti e con un'appendice su abacisti e scuole d'abaco a Firenze nei secoli XIII-XVI*, Pisa-Roma 2002.
- E. Ulivi, *Maestri e scuole d'abaco a Firenze: la bottega di Santa Trinita*, in «Bollettino di storia delle scienze matematiche», 24 (2004), 1, pp. 43-91.
- E. Ulivi, *Scuole d'abaco e insegnamento della matematica*, in A. Clericuzio e G. Ernst, a cura di, *Il Rinascimento Italiano e l'Europa*, vol. V, *Le scienze*, Treviso 2008, pp. 403-420.
- E. Ulivi, *Documenti inediti su Luca Pacioli, Piero della Francesca e Leonar-*

- do da Vinci: con alcuni autografi*, in «Bollettino di storia delle scienze matematiche», 29 (2009), pp. 15-160.
- E. Ulivi, *Su Leonardo Fibonacci e sui maestri d'abaco pisani dei secoli XIII-XVI*, in «Bollettino di storia delle scienze matematiche», 31 (2011), 2, pp. 247-286.
- S. Weber, *I maestri di grammatica a Trento fino alla venuta dei PP. Gesuiti*, in «Studi trentini», 1 (1920), pp. 203-204.
- A. Zanelli, *Del pubblico insegnamento in Pistoia dal XIV al XVI secolo. Contributo alla storia della cultura in Italia*, Roma 1900.

3.2. Alfabetizzazione

Il saggio di Armando Petrucci del 1969, intitolato *Scrittura e libro nell'Italia medievale*, segna il punto di svolta nella definizione di un nuovo approccio metodologico applicato allo studio dell'alfabetizzazione in età medievale. L'impulso paleografico dà vita a una stagione ricca di studi che culmina con la nascita della rivista «Scrittura e civiltà» (1977) e con il convegno tenutosi a Perugia sul tema *Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana*. Alcuni dei contributi di questo incontro, introdotti da una premessa programmatica di Attilio Bartoli Langeli, vengono prima pubblicati nel numero monografico di «Quaderni storici» del 1978 e poi, rivisti e aggiornati, nell'edizione degli atti del convegno sempre del 1978 (per una riflessione storiografica al riguardo cfr. Balestracci 2004, pp. 9-17). Nel 1983 un altro seminario, organizzato da Egle Becchi, svoltosi a Milano presso la Fondazione Feltrinelli, contribuisce in modo significativo allo sviluppo delle ricerche sull'alfabetizzazione – non solo nel Medioevo – grazie all'apporto dei pedagogisti, degli storici della pedagogia e della scuola, ma anche e soprattutto grazie a un vasto dibattito culturale transdisciplinare che vede storici di diverso orientamento dialogare e discutere tra loro e con chi si occupa specificatamente di fenomeni educativi (cfr. Bartoli Langeli, Toscani 1991). In questi studi sono già presenti molte delle linee di ricerca condivise in un dibattito internazionale che andrà sviluppandosi in quegli anni (cfr. Graff, 1987-1989): il rapporto tra cultura scritta e cultura orale, la necessità di definire l'alfabetizzazione non solo in base alla capacità di scrivere, ma anche in base alla capacità di leggere e comprendere un testo, il rapporto tra cultura alta e cultura semialfabetizzata. La sensibilità per lo scrivente, l'attenzione per la cultura grafica di chi lascia una testimonianza (fondamenti dell'opera di Petrucci) hanno una grande influenza per gli studi che, tra gli anni Ottanta e Novanta, porteranno avanti la ricerca sull'alfabetizzazione, con una particolare attenzione alla dimensione sociale dello scrivere, abbandonando le prospettive quantitativistiche dei decenni precedenti. Nel lavoro di Luisa Miglio, in particolare, è evidente l'incontro tra il rigore paleografico, l'ascendente antropologico (Cardona 1981) e la storia di genere. La lezione di Petrucci, la sua attenzione per la storia della cultura scritta e la cultura dello scrivere, continua anche con importanti contributi internazionali come quelli di Antonio Castillo Gómez e Béatrice Perez, particolarmente attivi anche nell'organizzazione di con-

vegni (nel 2012 *Espacios y formas en la escritura epistolar en el área románica*), incontri che sono importanti in quanto rappresentano floride occasioni di dialogo e confronto tra studiosi di diversi settori scientifico disciplinari, come agli esordi del dibattito sull'alfabetizzazione.

- G. Avarucci, R.M. Borraccini Verducci, G. Borri, a cura di, *Libro, scrittura, documento della civiltà monastica e conventuale nel basso Medioevo*. Atti del convegno di studi, Fermo, 17-19 settembre 1997, Spoleto (Perugia) 1999.
- D. Balestracci, *La zappa e la retorica. Memorie familiari di un contadino toscano del Quattrocento*, Firenze 1984.
- D. Balestracci, *Cilastro che sapeva leggere. Alfabetizzazione e istruzione nelle campagne toscane alla fine del Medioevo (XIV-XVI secolo)*, Pisa 2004.
- G. Barone, *Oralità e scrittura*, in S. Collodo, G. Pinto, a cura di, *La società medievale*, Bologna 1999, pp. 533-559.
- A. Bartoli Langelì, *Premessa alla parte monografica*, in A. Bartoli Langelì, A. Petrucci, a cura di, *Alfabetismo e cultura scritta*, numero monografico di «Quaderni storici», 13 (1978), 38, 2, pp. 437-450.
- A. Bartoli Langelì, *Scrittura e parentela*, Brescia 1989.
- A. Bartoli Langelì, *La scrittura dell'italiano*, Bologna 2000.
- A. Bartoli Langelì, *Notai. Scrivere documenti nell'Italia medievale*, Roma 2006.
- A. Bartoli Langelì, M. Infelise, *Il libro manoscritto e a stampa*, in F. Bruni, a cura di, *L'italiano nelle regioni, I (Lingua nazionale e identità regionali)*, Torino 1992, pp. 941-977.
- A. Bartoli Langelì, A. Petrucci, a cura di, *Alfabetismo e cultura scritta*, numero monografico di «Quaderni storici», 13 (1978), 38.
- A. Bartoli Langelì, A. Petrucci, a cura di, *Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana*. Atti del Seminario tenutosi a Perugia il 29-30 marzo 1977, Perugia 1978.
- A. Bartoli Langelì, X. Toscani, a cura di, *Istruzione, alfabetismo, scrittura. Saggi di storia dell'alfabetizzazione in Italia (sec. XV-XIX)*, Milano 1991.
- E. Becchi, *L'istruzione di base tra Quattro e Seicento: scuola laica e occasioni di alfabetizzazione*, in M. Sangalli, a cura di, *Chiesa e scuola. Percorsi di storia dell'educazione tra XII e XX secolo*, Siena 2000, pp. 29-45.
- V. Branca, a cura di, *Mercanti scrittori. Ricordi nella Firenze tra Medioevo e Rinascimento*, Milano 1986.
- M. Caffiero, M.I. Venzo, a cura di, *Scritture di donne. La memoria restituita*, Roma 2007.
- F. Cardini, *Sui catasti fiorentini e altro*, in «Alfabetismo e cultura scritta. Seminario permanente. Notizie», marzo 1980, pp. 9-12.
- G.R. Cardona, *Antropologia della scrittura*, Torino 1981.
- L. Carlino, a cura di, *Il calamaio e la figura. Il "bel libro" medievale*, Cremona 1994.
- M.S. Castaldo, *Ippolita Maria Sforza. Lettere*, Alessandria 2004.
- A. Castillo Gómez, *Escrituras y escribientes. Practicas de la Cultura Escrita en una Ciudad del Renacimiento*, Madrid 1997.

- A. Castillo Gómez, coord., *Historia de la cultura escrita. Del Próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*, Somonte-Cenero 2002, 2010³.
- G. Cavallo, *Libri e lettori nel Medioevo. Guida storica e critica*, Roma-Bari 1977.
- G. Cavallo, *Testo, libro, lettura*, in G. Cavallo, P. Fedeli, A. Giardina, a cura di, *Lo spazio letterario di Roma antica*, vol. II, *La circolazione del testo*, Roma 1989.
- G. Cavallo, *Libri scritti, libri letti, libri dimenticati*, in *Il secolo di ferro: mito e realtà del secolo X*. Atti della XXXVIII settimana di studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo (Spoleto, 19-25 aprile 1990), Spoleto (Perugia) 1991, pp. 759-794.
- G. Cavallo, R. Chartier, a cura di, *Storia della lettura nel mondo occidentale*, Roma-Bari, 1995, 2009².
- G. Cherubini, *I "libri di ricordanze" come fonte storica*, in *Civiltà Comunale: Libro, Scrittura, Documento*. Atti del Convegno, Genova, 8-11 novembre 1988, Genova 1989, pp. 567-591.
- P. Cherubini, *Frammenti di quaderni di scuola d'area umbra alla fine del secolo XV*, in «Quellen und Forschungen aus Italienischen Archiven und Bibliotheken», 76 (1996), pp. 219-251.
- G. Ciappelli, *Libri e letture a Firenze nel XV secolo*, in «Rinascimento», s. 2, 29 (1989), pp. 267-291.
- A. Cicchetti, R. Mordenti, *I libri di famiglia in Italia*, I, *Filologia e storiografia letteraria*, Roma 1985.
- A. Cicchetti, R. Mordenti, *La scrittura dei libri di famiglia*, in *Letteratura italiana Einaudi*, vol. III/2, Torino 1984, pp. 1117-1159.
- C.M. Cipolla, *Istruzione e sviluppo. Il declino dell'analfabetismo nel mondo occidentale*, Torino 1971 (Harmondsworth 1969).
- N. Coquery, F. Menant, F. Weber, sous la direction de, *Écrire, compter, mesurer/2. Vers une histoire des rationalités pratiques*, Paris 2006.
- P. Delogu, *I Longobardi e la scrittura*, in *Studi storici in onore di O. Bertolini*, Pisa 1972, pp. 313-324.
- M.L. Doglio, *Lettera e donna. Scrittura epistolare femminile tra Quattro e Cinquecento*, Roma 1993.
- P. Dronke, *Donne e cultura nel Medioevo: scrittrici medievali dal II al XIV secolo*, ed. it., prefazione di M.T. Fumagalli Beonio Brocchieri, Milano 1986.
- M. Ferrari, *Lo specchio, la pagina, le cose. Congegni pedagogici tra ieri e oggi*, Milano 2011.
- L. Fiumi, *Scriventi e scritture nel libro di conti di un sarto perugino (1481-1513)*, in «Alfabetismo e cultura scritta», n.s. 2 (giugno 1989), pp. 5-9.
- G. Folena, a cura di, *La lettera familiare*. Atti del convegno di studi, Bressanone 9-11 luglio 1983, Padova 1985.
- H.J. Graff, *Gli studi di storia dell'alfabetizzazione: verso la terza generazione*, in «Quaderni storici», 22 (1987), 64, pp. 204-206.
- H.J. Graff, *Storia dell'alfabetizzazione occidentale*, I, *Dalle origini alla fine del Medioevo*, Bologna 1989 (Bloomington-Indianapolis 1987).
- C. Klapisch-Zuber, *Le chiavi fiorentine di Barbablù: l'apprendimento della let-*

- tura a Firenze nel XV secolo, in «Quaderni storici», 19, (1984), 57, 3, pp. 765-792.
- R. Laffont, *Anthropologie de l'écriture*, Paris 1984.
- I. Lazzarini, a cura di, *I confini della lettera. Pratiche epistolari e reti di comunicazione nell'Italia tardo medievale*, in «Reti Medievali - Rivista», 10 (2009), www.rivista.retimedievali.it.
- I. Lazzarini, *Un dialogo fra principi. Rapporti parentali, modelli educativi e missive familiari nei carteggi quattrocenteschi (Mantova, secolo XV)*, in M. Ferrari, a cura di, *Costumi educativi nelle corti europee (XIV-XVIII secolo)*, Pavia 2010, pp. 53-76.
- P. Lucchi, *Nuove ricerche sul Babuino. L'uso del sillabario per insegnare a leggere e scrivere a tutti in lingua volgare (sec. XV-XVI)*, in A. Messerli, R. Chartier, hrsg., *Lesen und Schreiben in Europa*, Basel 2000, pp. 201-234.
- E. Mattesini, *Scrittura femminile e riscrittura notarile nella Perugia del Quattrocento: le due redazioni del testamento di Maddalena Narducci (1476)*, in «Contributi di filologia dell'Italia mediana», 10 (1996), pp. 81-167.
- A. Messerli, R. Chartier, hrsg., *Lesen und Schreiben in Europa. 1500-1900*, Basel 2000.
- L. Miglio, *Considerazioni ed ipotesi sul libro "borgheese" italiano del Trecento. A proposito di un'edizione critica dello "Specchio Umano" di Domenico Lenzi*, in «Scrittura e civiltà», 3 (1979), pp. 309-327.
- L. Miglio, *L'altra metà della scrittura: scrivere il volgare (all'origine delle corsive mercantili)*, in «Scrittura e civiltà», 10 (1986), pp. 83-114.
- L. Miglio, «Supplemento alla storia». *Un archivio di copiste medievali*, in «Genesis. Rivista della Società italiana delle storiche», 2 (2003), 2, pp. 214-220.
- L. Miglio, *Governare l'alfabeto. Donne, scrittura e libri nel Medioevo*, Roma 2008.
- A.R. Natale, *Esercizi di calligrafia insulare in codici del secolo VIII (nota paleografica)*, in «Archivio storico italiano», 116 (1958), pp. 54-75.
- G. Nicolaj, *Alle origini della minuscola notarile italiana e dei suoi caratteri storici*, in «Scrittura e civiltà», 10 (1986), pp. 49-82.
- M.G. Nico Ottaviani, «*Me son missa a scriver questa letera...*». *Lettere e altre scritture femminili tra Umbria, Toscana e Marche nei secoli XV-XVI*, Napoli 2006.
- M. Pedralli, *Novo, grande, coperto e ferrato. Gli inventari di biblioteca e la cultura a Milano nel Quattrocento*, Milano 2002.
- A. Petrucci, *Scrittura e libro nell'Italia medievale*, in «Studi medievali», s. 3^a, 10 (1969), 2, pp. 157-213.
- A. Petrucci, *Per la storia dell'alfabetismo e della cultura scritta: metodo - materiali - quesiti*, in A. Bartoli Langelì, A. Petrucci, a cura di, *Alfabetismo e cultura scritta*, numero monografico di «Quaderni storici», 13 (1978), 38, 2, pp. 451-465.
- A. Petrucci, *Scrittura, alfabetismo ed educazione grafica nella Roma del primo Cinquecento. Da un libretto di conti di Maddalena pizzicarola in Trastevere*, in «Scrittura e civiltà», 2 (1978), pp. 163-207.

- A. Petrucci, *Alfabetismo ed educazione grafica degli scribi altomedievali sec. VII-X*, in «Bibliologia», III (1986), pp. 109-132.
- A. Petrucci, *Pouvoir de l'écriture, pouvoir sur l'écriture dans la Renaissance italienne*, in «Annales E. S. C.», 43 (1988), pp. 823-847.
- A. Petrucci, *Scrivere per gli altri*, in «Scrittura e civiltà», 13 (1989), pp. 475-487.
- A. Petrucci, *Prima lezione di paleografia*, Roma-Bari, 2002, 2011⁶.
- A. Petrucci, *Scrivere e leggere nell'Italia medievale*, Milano 2007.
- A. Petrucci, C. Romeo, *Scrittura e alfabetismo nella Salerno del IX secolo*, in «Scrittura e civiltà», 7 (1983), pp. 51-112.
- A. Petrucci, C. Romeo, «*Scriptores in urbibus*». *Alfabetismo e cultura scritta nell'Italia altomedievale*, Bologna 1992.
- F. Pezzarossa, *La tradizione fiorentina della memorialistica*, in G.M. Anselmi, F. Pezzarossa, L. Avellini, a cura di, *La «memoria» dei mercatores*, Bologna 1980, pp. 39-149.
- F. Pezzarossa, «Non mi peserà la penna». *A proposito di alcuni contributi su scrittura e mondo femminile nel Quattrocento fiorentino*, in «Lettere italiane», 41 (1989), pp. 250-260.
- F. Piseri, Ex Castroleone. *Vita materiale ed educazione sociale nelle epistole delle «corti» sforzesche*, in «Annuario dell'Archivio di Stato di Milano», 2 (2012a), pp. 46-83.
- T. Plebani, *Il «genere» dei libri. Storie e rappresentazioni della lettura al femminile e al maschile tra Medioevo ed età moderna*, Milano 2001.
- G. Pugliese Carratelli, a cura di, *La città e la parola scritta*, Milano 1997.
- B. Richardson, *Stampatori, autori e lettori nell'Italia del Rinascimento*, Milano 2004, 2009² (Cambridge 1999).
- C. Scalon, *Produzione e fruizione del libro nel basso Medioevo: il caso Friuli*, Padova 1995.
- C. Scalon, a cura di, *Libri e documenti d'Italia: dai Longobardi alla nascita delle città. Atti del Convegno nazionale dell'Associazione italiana paleografi e diplomatisti*, Cividale, 5-7 ottobre 1994, Udine 1996.
- M. Signorini, *Alfabetizzazione della società romana alla fine del Quattrocento*, in P. Delogu, a cura di, *Roma medievale. Aggiornamenti*, Firenze 1998, pp. 281-288.
- M. Signorini, *Alfabetizzazione nella Roma municipale: l'archivio Frangipane (1468-1500)*, «Scrittura e civiltà», 18 (1994), pp. 281-307.
- P. Supino Martini, A. Petrucci, *Materiali ed ipotesi per una storia della cultura scritta nella Roma del IX secolo*, in «Scrittura e civiltà», 2 (1978), pp. 45-103.
- G. Zarri, a cura di, *Per lettera. La scrittura epistolare femminile tra archivio e tipografia: secoli XV-XVII*, Roma 1999.

Di particolare interesse ai fini del nostro discorso le voci di due enciclopedie:

dell'*Enciclopedia*, diretta da R. Romano, edita da Einaudi:
Enciclopedia (A. Salsano), vol. 1, Torino 1977, pp. 3-64; *Abaco* (W. Endrei), vol.

- 1, pp. 65-78; *Acculturazione* (I. Sachs), vol. 1, pp. 146-158; *Alfabeto* (E. Cazade e C. Thomas), vol. 1, pp. 287-297.
Educazione (P. Ariès), vol. 5, Torino 1978, pp. 251-259.
Lettura (R. Barthes e A. Compagnon), vol. 8, Torino 1979, pp. 176-199.
Scrittura (R. Barthes e P. Mauriès), vol. 12, Torino 1981, pp. 600-627;
- dell'*Enciclopedia pedagogica*, diretta da M. Laeng, edita da La Scuola:
Abaco (E. Ambrisi e I. Desideri), vol. 1, Brescia 1989, pp. 1-8; *Alfabetizzazione* (I. Desideri), vol. 1, pp. 317-321; *Alfabeto* (I. Desideri), vol. 1, pp. 321-326.
Enciclopedia (R. Zanzarri), vol. 3, Brescia 1989, pp. 4334-4337.
Lettura (P. Boscolo), vol. 4, Brescia 1990, pp. 6732-6737, *Lettura e scrittura* (A. Zoi), vol. 4, pp. 6742-6775; *Libro* (I. Desideri), vol. 4, pp. 6869-6874; *Libro scolastico* (I. Desideri), vol. 4, pp. 6874-6881.
Scolarizzazione (M.T. Moscato), vol. 6, Brescia 1994, pp. 10507-10510; *Scuola* (E. Damiano), vol. 6, pp. 10526-10536.

4. Risorse digitali

Notizie sul tema della scolarizzazione e dell'alfabetizzazione nel Medioevo italiano, come si è più volte detto, si trovano in fonti e archivi diversi e dispersi. Come afferma Marina Gazzini nella scheda del Repertorio di Reti Medievali dedicata al tema delle confraternite religiose laiche (www.repertorio.retimedievali.it), la Guida generale degli Archivi di Stato italiani, consultabile, in cartaceo e online, resta la prima risorsa per qualunque ricerca anche su queste tematiche (<http://www.guidageneralearchivistato.beniculturali.it/>).

Quanto alle risorse digitali, si segnala la presenza, in Italia e nel mondo, di interessanti musei della scuola spesso connessi a centri di ricerca, che offrono al pubblico le loro collezioni anche online (per una serie di link al riguardo si rimanda al sito della rivista «History of Education & Children's Literature», <http://www.hecl.it/en/>). Cominciano a diffondersi in Italia collezioni digitali di oggetti e strumenti legati alla didattica e al mondo della scuola, non necessariamente legati a una struttura museale (cfr. ad esempio <http://www-5.unipv.it/lezcose>). Va detto però che, nel caso specifico del nostro paese, i musei della scuola che offrono al visitatore collezioni consultabili online e le collezioni digitali dedicate presentano soprattutto materiali relativi al XIX e al XX secolo. (Per una riflessione su "luoghi e strumenti della ricerca e dell'insegnamento della storia dell'educazione in Italia" si veda il saggio di L. Caimi nel numero 12 del 2005 della rivista «Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche», pp.317-340).

È banale affermare che biblioteche, archivi e musei pubblici e privati oggi dispongono di un catalogo online e hanno digitalizzato e/o stanno digitalizzando una serie importante di materiali prima accessibili solo per consultazione *in loco*. A titolo meramente esemplificativo si pensi alle collezioni digitali della Biblio-

teca Nazionale Centrale di Firenze (<http://www.bncf.firenze.sbn.it>) o alla possibilità di consultare in rete il catalogo dei manoscritti e una grande varietà di fonti anche iconografiche offerta dalla Bibliothèque Nationale de France (<http://www.bnf.fr/fr/acc/x.accueil.html>). Inoltre le società e gli istituti di studi storici, le deputazioni di storia patria, i Centri di ricerca universitari sono ormai reperibili in rete (per uno specifico approfondimento si veda quanto scrive, nel 2006, Giuseppe Gianluca Cicco, www.repertorio.retimedievali.it). Spesso i link dei loro siti rimandano l'uno all'altro. Per fare solo un esempio, sul sito della Società napoletana di storia patria (www.storiapatrianapoli.it) si trova un elenco relativo a 15 deputazioni di storia patria, a 13 società di storia patria e a 1 società di studi storici italiane, corredate da uno specifico indirizzo digitale, ove presente. Tali link, che tuttavia necessitano di un costante aggiornamento, sono senza dubbio assai interessanti per un'analisi di studi di caso non solo a livello locale, in quanto sono sempre più frequentemente presenti in rete gli indici di periodici e delle pubblicazioni editi a cura dei diversi istituti.

Il portale Michael (Multilingual Inventory of Cultural Heritage in Europe), <http://michael-culture.it/mpf/pub-it/index.html>, relativamente all'Italia medievale offre la possibilità di reperire importanti collezioni digitali (si cita qui come interessante esempio di differenti tipologie di scrittura l'archivio Datini di Prato o il sito dedicato agli inventari delle Biblioteche medievali italiane). Da tempo anche gli storici dell'educazione stanno riflettendo sulle opportunità di "fare storia in rete" (cfr. per una serie di preziosi riferimenti G. Bandini, P. Bianchini, a cura di, *Fare storia in rete. Fonti e modelli di scrittura digitale per la storia dell'educazione, la storia moderna e la storia contemporanea*, Roma 2007. Si veda anche il sito www.historied.net).

Per un'analisi delle riviste di ambito medievistico in rete si rimanda al contributo di Andrea Barlucchi (www.repertorio.retimedievali.it). Si ricorda qui in particolare, per la rubrica dedicata al tema delle scuole e dell'insegnamento, il noto (lo cita anche Avesani 2001) repertorio *Medioevo latino. Bollettino bibliografico della cultura europea da Boezio a Erasmo (secoli VI-XV)*.

Molte riviste che sono di grande utilità per un approfondimento circa la tematica in oggetto – e che sono state citate in precedenza in questo saggio – recano i loro indici online (si ricorda qui soltanto a mero titolo esemplificativo la rivista «Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche» o la rivista «Histoire de l'éducation»), mentre il crescente interesse per la cultura materiale relativamente alle istituzioni educative e ai processi di scolarizzazione trova spazio in convegni e ricerche a livello internazionale. Ad esempio K. Priem, G.M. König, R. Casale curano sulle pagine della rivista «Zeitschrift für Pädagogik», 58 (2012), un numero monografico su questi temi. In riferimento al caso della ideologia pedagogica e dei materiali didattici in due corti europee, in Italia e in Francia, tra XV e XVII secolo cfr. il saggio di M. Ferrari, *Education and things. Pedagogical ideologies and didactic materials in two European courts (15th-17th centuries)*, <http://www.pedocs.de>.

Anche Youtube si presenta oggi come una nuova e interessante risorsa online. Alcune istituzioni hanno cominciato a filmare e riprodurre in rete i convegni

da loro organizzati, prima che vengano pubblicati gli atti. Proprio su temi legati ai processi educativi per le *élites* tra tardo Medioevo ed età moderna si rimanda al canale Youtube della Scuola Normale Superiore di Pisa, per la visualizzazione del convegno "Itinerari del sapere", svoltosi nel dicembre 2012: <http://www.youtube.com/playlist?list=PL4eX8mtGxkAkLASvqqz9PAzS2fD9C3ZK1>.

4.1 Riferimenti sitografici per alcune riviste citate

Molti importanti saggi citati nelle bibliografie proposte in questo contributo sono stati pubblicati in riviste che trattano in modo ampio le tematiche della scolarizzazione, dell'alfabetizzazione e della cultura scritta, non solo nel Medioevo. Non potendo per ovvie ragioni citare tutti gli articoli pubblicati, in taluni casi sull'arco di decenni, pare comunque opportuno dare al lettore almeno i riferimenti sitografici per raffinare le ricerche, secondo specifiche esigenze, negli indici di alcuni dei periodici sopra menzionati.

«Aevum»

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=27>

«Annales. Histoire, Sciences sociales»

<http://Annales.ehess.fr/>

«Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche»

<http://www.bs.unicatt.it/ase/Annali/>

«Archivio storico italiano»

<http://www.olschki.it/riviste/archstit.htm>

«Atti e memorie dell'Accademia Petrarca di lettere, arti e scienze»

<http://www.istitutodatin.it/biblio/riviste/o-q/petrar8.htm>

«La Bibliofilia»

<http://www.olschki.it/riviste/bibliof.htm>

«Bollettino di storia delle scienze matematiche»

<http://www.istitutodatin.it/biblio/riviste/l-n/matem4.htm>

«Bollettino storico piacentino»

<http://www.bollettinostoricopiacentino.it/>

«The Catholic Historical Review»

<http://muse.jhu.edu/journals/cat/>

«Genesis. Rivista della Società Italiana delle Storiche»

<http://www.societadellestoriche.it/index.php/genesis>

«Giornale storico e letterario della Liguria»

http://www.storiapatriagenova.it/BD_GSLL_sommario.asp

«Histoire de l'éducation»

<http://histoire-education.revues.org/>

«History of Education & Children's Literature»

<http://www.hecl.it/en/>

«The Journal of European Economic History»

<http://www.istitutodatin.it/biblio/riviste/g-k/journal4.htm>

«Journal of the History of Ideas»

<http://jhi.pennpress.org/strands/jhi/home.htm;jsessionid=DAE8oEDE1D84AD43BB0322CF8CC1AC6C>

«Lettere italiane»

<http://www.olschki.it/riviste/lettital.htm>

«Litterae Caelestes»

<http://www.aracneeditrice.it/aracneweb/index.php/component/virtue-mart/area/areascientifica/scienze-dell-antichita-filologico-letterarie-e-storico-artistiche/8854800740-detail.html?Itemid=201>

«Mélanges de l'École française de Rome»

<http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/revue/mefr>

«Micrologus»

<http://www.sismel.it/tidetails.asp?hdntiid=1264>

«Nuova Secondaria»

<http://nuovasecondaria.lascuolaconvoi.it/>

«Quaderni per la storia dell'Università di Padova»

<http://www.centrostoria.unipd.it/pubblicazioni.html>

«Quaderni storici»

http://www.mulino.it/edizioni/riviste/quadernistorici/indici/elenco_gen.htm

«Quaderno di comunicazione»

<http://www.quadernodicomunicazione.com/qdc/>

«Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken»

<http://www.dhi-roma.it/>

«Renaissance Quarterly»

<http://www.rsa.org/?page=RQ>

«Reti Medievali - Rivista»

<http://www.rivista.retimedievali.it>

«Rinascimento»

<http://www.olschki.it/riviste/rinascim.htm>

«Studi Medievali»

<http://www.istitutodatini.it/biblio/riviste/r-t/sm1.htm>

«Studi sulla formazione»

<http://www.fupress.net/index.php/sf/issue/archive>

Monica Ferrari
Università di Pavia
monica.ferrari@unipv.it

Federico Piseri
Università di Pavia
federicopiseri@gmail.com

Organizzazione corporativa e artigiani nell'Italia medievale*

di Denise Bezzina

Nota introduttiva

L'insieme dei lavoratori del settore artigianale costituiva almeno a partire dai secoli centrali del medioevo non solo la compagine sociale numericamente più consistente delle realtà urbane, ma soprattutto una realtà di fondamentale importanza economica. Proprio per questo motivo al tema è stato dedicato un gran numero di studi che si possono ricondurre a due linee di ricerca principali, attorno a cui sono organizzati sia la seguente nota introduttiva sia la successiva bibliografia:

1. la capacità degli appartenenti ai mestieri di esprimersi a livello istituzionale, un ambito di ricerca che è stato a lungo l'unica lente attraverso la quale veniva studiato il mondo dei mestieri;

2. la condizione degli appartenenti alle categorie di mestiere, inquadrati entro strutture di lavoro e di produzione peculiari. Si tratta di un campo di indagine relativamente recente, che ha cominciato ad affermarsi a partire dagli anni Sessanta del secolo scorso.

1. L'organizzazione corporativa

Sebbene il dibattito sulle origini delle corporazioni (termine in realtà moderno per indicare le arti) e sulla continuità con le associazioni di età romana abbia occupato per lungo tempo la storiografia rivolta a queste istituzioni, è or-

* Questo testo è pubblicato anche in formato html nella sezione Repertorio di Reti Medievali (www.repertorio.retimedievali.it), dove potrà essere periodicamente aggiornato.

mai un dato acquisito che non può essere rilevata una chiara e diretta continuità con le istituzioni del mondo classico. La diffusa comparsa delle arti – prevalentemente nelle città dell'Italia centro-settentrionale e con tratti distintivi abbastanza generalizzati – è infatti da collocare nella piena età comunale. Le forme di associazionismo artigiano (*collegia/scholae/ministeria*) attestate prima del secolo XII erano organismi controllati dall'autorità pubblica, circoscritti ai pochi ambiti lavorativi ritenuti fondamentali per la sussistenza della società cittadina, e risultano limitati a un numero ristretto di centri urbani. Solamente dal terzo decennio del secolo XII, con tempi e sviluppi che variano da contesto a contesto, cominciarono a comparire associazioni artigiane su base volontaria. Collegate in taluni casi con i sodalizi confraternali, queste associazioni erano svincolate dall'autorità pubblica: una novità che testimonia la capacità degli appartenenti ai mestieri di organizzarsi in forme istituzionali proprie e di codificare in piena autonomia norme comportamentali, rese esplicite dalla redazione di statuti. Proprio questi statuti – che per molto tempo hanno costituito la fonte privilegiata per lo studio del mondo del lavoro – lasciano trasparire come le corporazioni esercitassero un'autorità su di un largo spettro di ambiti e prerogative, a partire dalle relazioni fra i singoli, grazie all'elaborazione di codici etici, fino al disciplinamento del quadro sia della produzione di beni e sia dell'approvvigionamento di materie prime. Non solo, le arti si ponevano come organismi preposti al regolamento delle strutture lavorative, soprattutto nella salvaguardia e nella trasmissione del sapere tecnico attraverso la regolamentazione dell'apprendistato. A questa autorità decisionale va aggiunto l'aspetto religioso, solidale e assistenziale, espletato attraverso il già citato collegamento con le confraternite religiose. L'autorità assunta dalle arti e in particolare la loro funzione di coordinamento e di sostegno delle singole botteghe sollecitavano un'adesione pressoché generalizzata, nonostante in questa prima fase l'iscrizione all'arte non fosse obbligatoria al fine di esercitare un mestiere.

Già a partire dal pieno secolo XII, dunque, le corporazioni assommarono un potere sia economico – attraverso la gestione del settore produttivo, spazio vitale per l'economia cittadina – sia giurisdizionale. L'assunzione di tale connotato quasi pubblico da parte delle corporazioni rese necessario l'instaurarsi di un rapporto dialettico con le istituzioni di governo. Le arti cominciarono così ad acquisire una valenza politica – espressa con modalità ed esiti diversi da città in città – che si avverte già verso la metà del secolo XII.

La partecipazione delle corporazioni alla dinamica politica è tuttavia un problema, assai spinoso, che appartiene prettamente alla storia comunale, e non è dunque questa la sede per discuterne. Occorre però sottolineare che il potere economico assunto dalle arti non necessariamente implica uno sviluppo sul piano politico. Vi furono realtà come Firenze dove le arti guadagnarono l'accesso al potere e mantennero la responsabilità assistenziale attraverso la gestione degli ospedali della città; ma dal lato opposto dello spettro, in una città pur economicamente importante come Milano, i paratici non riuscirono a trovare un sbocco politico, mentre in altre realtà, come Venezia, nonostante la forte e pervasiva presenza delle associazioni di mestiere che si intersecavano

alle confraternite religiose (*scholae*), la precoce affermazione del ceto mercantile e la subordinazione delle arti alla magistratura della Giustizia Vecchia mantenne saldamente in equilibrio i poteri, frenando qualsiasi pretesa da parte delle arti.

Va comunque detto che la storiografia ha sottolineato come le corporazioni uscissero trasformate da questa continua dialettica con le istituzioni cittadine: già a partire dagli ultimi decenni del secolo XIII le arti cominciarono a essere ordinate a seconda del peso politico esercitato da ciascuna. Contestualmente cominciarono a perdere il connotato solidaristico delle origini e si trasformarono in organismi con un assetto interno nettamente verticistico. A questa progressiva gerarchizzazione interna contribuirono anche le particolari congiunture economiche di metà secolo XIV che resero necessaria una più accentuata difesa degli spazi d'azione di quanti già appartenevano alle arti. La chiusura è ravvisabile nella tendenza a porre severe limitazioni all'accesso alle corporazioni – e di conseguenza all'esercizio dei mestieri e alla mobilità sociale – a quanti non facevano parte dei nuclei familiari degli iscritti all'arte. Le corporazioni si trasformarono così in gruppi privilegiati; una posizione che tuttavia sarà frenata con l'ascesa delle signorie cittadine e la successiva transizione verso gli stati territoriali. Le istituzioni corporative, ormai considerate come un freno all'autorità pubblica o come un valido strumento per attuare una strategia di controllo sul territorio, cominciarono a subire una politica volta a limitarne l'autonomia.

2. *Organizzazione del lavoro e struttura della produzione*

L'esperienza corporativa fornisce una visione solo parziale del mondo del lavoro, poiché la rigida normativa statutaria tende a restituire l'idea che gli appartenenti alle categorie professionali fossero gruppi sociali omogenei e compatti. A fronte di questa considerazione e attraverso l'analisi di altre tipologie di fonti di carattere privato, la storiografia più recente tende invece a sottolineare come l'insieme dei lavoratori costituisca una realtà composita e multiforme, di cui si può cogliere la complessità solamente volgendo lo sguardo verso le dinamiche dell'organizzazione del lavoro e la struttura della produzione.

A eccezione dei mestieri svolti in cantiere, l'organizzazione del lavoro durante l'età medievale si incentrava sulla bottega: ambito importante al fine di definire anche gli aspetti più tecnici dei processi di lavorazione, campo di indagine in cui è fondamentale l'apporto dell'archeologia medievale. Il principale centro di produzione e di trasmissione del sapere era la singola unità domestica guidata da un maestro artigiano che coordinava il lavoro sia dei membri della propria famiglia sia di uno o più apprendisti e/o salariati. La famiglia aveva dunque un ruolo centrale nella definizione delle strutture produttive. All'interno di questo assetto "familiare" era di fondamentale importanza il periodo di apprendistato non solo perché l'avviamento verso un mestiere di innumerevoli giovani – estranei al nucleo familiare del maestro e spesso provenienti dal contado – concretizzava, almeno fino al tardo secolo XIV, la possibilità di un ri-

mescolamento interno degli strati medio-bassi della società, ma anche perché erano questi giovani tirocinanti a costituire la principale forza lavoro attiva nelle realtà urbane.

La preponderanza degli apprendisti all'interno del quadro organizzativo del lavoro, a cui si è accennato, non deve indurre a considerare il lavoro salariato come un fenomeno marginale. Gli storici che oggi si occupano di storia del lavoro tendono a sottolineare come a partire dal pieno secolo XII si fosse sviluppata una pluralità di tipologie di rapporti di lavoro: salariati specializzati e non, impiegati a tempo o lavoratori a cottimo, apprendisti e, a partire dal tardo secolo XIII, anche apprendisti retribuiti. Insieme con queste categorie di lavoratori sussistevano anche forme di lavoro non specializzato in cui erano impiegati donne e bambini, la cui effettiva importanza all'interno del quadro della produzione è estremamente difficile da determinare. In particolare, la valutazione del ruolo delle donne nel mondo del lavoro, che il più delle volte compaiono nelle fonti in veste di collaboratrici del coniuge, ma che sono documentate anche come lavoratrici autonome, *magistrae*, intente a gestire la propria attività, è un campo di indagine che si è sviluppato negli ultimi decenni.

La coesistenza di diverse figure professionali faceva sì che le strutture lavorative e le relazioni di dipendenza che ne scaturivano fossero assai complesse. Si trattava di una situazione fluida e flessibile, ben esemplificata dalle diverse condizioni di lavoro, da variegate forme contrattuali e da articolati sistemi retributivi, frutto di una pattuizione fra il datore di lavoro e il dipendente e soggetti all'influenza di una pluralità di variabili (congiunture economiche, capacità di contrattazione, grado di professionalità del sottoposto, necessità o meno da parte del maestro-artigiano di manodopera altamente qualificata). A questo reticolo di relazioni si aggiunge la figura del mercante, personaggio chiave all'interno del processo produttivo poiché fornitore delle materie prime. A partire dal tardo secolo XIV, si riscontra in vari settori professionali un più accentuato inserimento del mercante all'interno delle dinamiche della produzione, attraverso il finanziamento e l'anticipo delle materie prime in cambio del prodotto finito il mercante-imprenditore riesce a porre un forte limite all'autonomia dell'artigiano privandolo dell'accesso diretto al mercato. Va detto che questo fenomeno (*Verlagssystem*), prevalentemente italiano – poiché nel resto d'Europa è predominante la figura dell'artigiano-imprenditore –, è più precoce e più pervasivo in taluni ambiti come quello del tessile (fine secolo XIII), ambito lavorativo dominante sia in termini di occupati e di ricchezza prodotta, sia dal punto di vista storiografico per il numero di studi che riguardano tale attività.

Proprio a causa dell'intreccio di rapporti e della poliedricità di situazioni che ne derivano, gli studiosi che trattano il tema concordano su come non sia lecito fare ampie generalizzazioni a proposito del mondo del lavoro nel medioevo. Quella degli appartenenti alle categorie di mestiere è una realtà all'interno della quale è larghissima la gamma di situazioni che dipendono non solo dalle congiunture economiche e dalle potenzialità insite nel mestiere praticato, ma anche dalla posizione che ciascun lavoratore, con le sue attitudini e le sue specifiche capacità, occupa all'interno del quadro produttivo.

3. Risorse

3.1. Archivi

Le fonti che ci informano delle tematiche legate al mondo dei lavoratori e all'organizzazione corporativa sono sparse nelle varie sedi degli Archivi di Stato. Anche se non vi è un archivio dedicato esclusivamente a collezioni di documenti che riguardano questo tema, la *homepage* del sistema informativo degli Archivi di Stato permette di accedere alla lista dei fondi reperibili in ciascuna sede <<http://www.archivi-sias.it/>>. Il sito è munito di un motore di ricerca dedicato che facilita notevolmente la navigazione attraverso i fondi disponibili negli archivi, mentre attraverso la pagina dedicata agli Archivi di Stato <<http://www.archivi.beniculturali.it/UCBAWEB/indice.html>> è possibile trovare informazioni su ciascuna sede di archivio. È altrettanto utile il portale SAN (Sistema archivistico italiano) <<http://san.beniculturali.it/web/san/home>>, punto d'accesso privilegiato a SIUSA (Sistema Informativo Unificato per le Soprintendenze Archivistiche), che permette, attraverso il suo motore di ricerca dedicato, di ricercare anche materiale conservato al di fuori degli Archivi di Stato. Nonostante sia ormai datata, resta comunque molto utile la *Guida generale degli Archivi di Stato italiani*, 4 voll., Roma 1981-1994. Gli archivi relativi alle arti e corporazioni sono indicati, per ciascuna sede, nella sezione III. Va inoltre detto che dato l'intersecarsi delle confraternite religiose con la storia delle corporazioni, è opportuno un controllo nelle sezioni degli Archivi di Stato e nelle altre sedi in cui si conserva il materiale relativo a queste istituzioni.

3.2. Biblioteche

Non vi è in Italia una biblioteca dedicata esclusivamente al tema delle corporazioni e del mondo dei mestieri. Tuttavia le biblioteche delle maggiori università italiane, i cataloghi di alcune delle quali sono riportati di seguito, permettono di reperire facilmente le opere specializzate che trattano questi aspetti.

Università di Firenze <<http://www.sba.unifi.it/>>

Università di Genova <<http://www.sba.unige.it/>>

Università di Milano <<http://www.sba.unimi.it/>>

Università di Pisa <<http://biblio.unipi.it/>>

Università di Torino <<http://cavour.cilea.it/SebinaOpac/Opac>>

Gli studi più importanti che riguardano il tema qui trattato si possono reperire anche nelle biblioteche delle prestigiose accademie straniere operanti in Italia, indicati di seguito, nonché nelle biblioteche dei centri di ricerca segnalati nel paragrafo 3.

Villa I Tatti: <<http://itatti.harvard.edu/berenson-library/conducting-research>>

British school at Rome: <<http://www.bsr.ac.uk/library>>

École française de Rome: <<http://www.ecole-francaise.it/fr/bibliotheque/bibliotheque.html>>

Istituto storico germanico di Roma: <<http://www.ecole-francaise.it/fr/bibliotheque/bibliotheque.html>>

3.3. Centri di ricerca

Non c'è attualmente un centro di ricerca che si occupi esclusivamente di corporazioni e mondo del lavoro, poiché il *Centro di studi per la storia della tecnica (CST)* che era stato promotore di valide ricerche sul tema, è stato accorpato ad altri enti dando vita all'*ISEM – Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* del CNR <<http://www.isem.cnr.it>>, ente che si occupa oggi di tematiche più ad ampio raggio. In ragione dell'impegno svolto nel quadro della storia economica, e per le tematiche scelte per i congressi organizzati negli ultimi decenni – a margine dei quali sono recentemente stati pubblicati dei volumi che riguardano in modo specifico il tema qui proposto – si segnalano l'*Istituto Internazionale di Storia economica 'Francesco Datini'*, con sede a Prato <<http://www.istitutodatini.it/>> e il *Centro Italiano di Studi di Storia e d'Arte (CISSA)* a Pistoia <<http://www.cissa-pistoia.it/detail.asp?IDSezione=39&idn=1>>. Trattandosi di un tema che è stato affrontato anche dal punto di vista interdisciplinare in cui l'archeologia occupa una parte importante al fine di definire l'evoluzione delle tecniche di produzione, si segnala anche l'*Istituto di storia della cultura materiale (ISCUM)* ubicato a Genova, <<http://www.iscum.it/Iscum/Home.html>>, che è stato promotore di una serie di studi volti a inquadrare aspetti dell'archeologia della produzione.

3.4. Riviste

Benché non vi siano riviste dedicate specificamente all'argomento, molti articoli che riguardano le corporazioni e gli artigiani si possono reperire nelle riviste, sia italiane sia estere, specializzate in storia economica. In particolare si segnalano le ricerche volte verso l'inquadramento dei problemi relativi alle strutture del mondo del lavoro prodotte dalle storiografie belga e francese e pubblicate sulle riviste «Revue historique», «Revue du nord» e «Médiévales», utili a fini comparativi con la casistica italiana. Proprio quest'ultima rivista ha dedicato un intero numero alle dinamiche della dipendenza sul lavoro (segnalato qui oltre nel paragrafo *Studi*), contenente contributi di alcuni degli studiosi che con maggior profitto attualmente si occupano di artigiani e mondo del lavoro su aspetti che fino a non molto tempo fa rimanevano estranei alla ricerca.

3.5. Bibliografie

La bibliografie più recenti e aggiornate sono sicuramente quelle compilate da Franco Franceschi, nel volume «... e saremo tutti ricchi». *Lavoro, mobilità sociale e conflitti nelle città dell'Italia medievale*, che raccoglie una serie di saggi dello studioso, e da Maria Paola Zanoboni nel suo volume sui sa-

lariati nel medio evo che tuttavia si concentra quasi esclusivamente sull'aspetto dell'organizzazione del lavoro. Meno recente – ma pur sempre molto valida perché copre tutte le tematiche legate alle arti e al mondo degli artigiani – la bibliografia posta in appendice al volume sugli artigiani di Donata Degrassi, che fra l'altro propone una bibliografia tematica ragionata a conclusione di ciascun capitolo. Di taglio diverso il saggio bibliografico di Roberto Greci: aggiornato agli studi pubblicati fino alla fine degli anni Ottanta del secolo scorso, è suddiviso in una prima parte che elenca gli studi a carattere generale e una seconda parte con un elenco di studi e fonti articolato per regioni e città d'Italia. Condivide la stessa struttura della bibliografia elaborata da Greci il sito *Bibliografia statutaria italiana*, contenente indicazioni su studi ed edizioni che riguardano le fonti normative (non solo quelle corporative) dal medioevo fino ai tempi moderni. È decisamente imperniata sul tema delle corporazioni la vasta ricognizione bibliografica di taglio diacronico compilata da Luciana Frangioni. Di seguito i volumi ordinati secondo la data di pubblicazione.

F. Franceschi, «... e seremo tutti ricchi». *Lavoro, mobilità sociale e conflitti nelle città dell'Italia medievale*, Pisa 2012.

M.P. Zanoboni, *Salariati nel Medioevo (secoli XIII-XV)*, Ferrara 2009.

L. Frangioni, *Corporazioni e dintorni. Saggio bibliografico sulle corporazioni e i gruppi professionali dall'età romana a quella fascista (e oltre)*, Firenze 1998.

Bibliografia statutaria italiana, <<http://www.statuti.unibo.it/Statuti/default.htm>>, Biblioteca del Senato della Repubblica, Centro di studi sulla civiltà del tardo Medioevo di S. Miniato, Comitato per gli studi e le edizioni delle fonti normative, a cura di G. Albini, S. Bulgarelli, M.P. Cesaretti, R. Dondarini, G.M. Varanini, M. Venticelli, Roma 1998.

D. Degrassi, *L'economia artigiana nell'Italia medievale*, Roma 1996.

R. Greci, *Un saggio bibliografico sulle corporazioni e sul mondo del lavoro*, in R. Greci, *Corporazioni e mondo del lavoro nell'Italia padana medievale*, Bologna 1988, pp. 47-92.

3.6. Collezioni di fonti

Nell'analisi storica che tratta l'organizzazione corporativa e il mondo dei mestieri si ricorre a sei tipologie di fonti:

- Fonti normative: gli statuti e le matricole delle arti costituiscono la fonte primaria studiata dalla storiografia che da circa metà del secolo XIX fino ai primi decenni del secolo XX ha trattato il tema delle categorie professionali. Oggi le fonti corporative sono accostate ad altre tipologie di fonti nella consapevolezza che la normativa può offrire una visione solo molto ristretta del mondo del lavoro. Assieme agli statuti, sono molto utili anche le fonti giudiziarie, al fine di definire aspetti che riguardano i conflitti nel mondo del lavoro e le relazioni interpersonali: basti pensare agli studi condotti, per esempio, sul tribunale dell'arte della lana fiorentino.

- Riformagioni, Provvigioni o Riformanze: spesso contengono provvedimenti di politica economica adottati dai governi con il consenso più o meno esplicito delle associazioni di mestiere interessate.
- Fonti fiscali: gli estimi e i catasti che a partire da fine Duecento cominciano a essere elaborati dagli organismi comunali forniscono molte informazioni sul mondo dei lavoratori. In particolare sono fonti molto utili al fine di determinare la composizione della famiglia artigiana.
- Libri dei conti: si tratta di una fonte molto usata nello studio della manifattura tessile. La contabilità delle grandi aziende è utile al fine di determinare la struttura e l'organizzazione del lavoro. I libri dei conti forniscono infatti informazioni sia sui costi di materie prime, sia sui salari.
- Fonti notarili: si tratta di una fonte che solo da qualche decennio comincia a essere scandagliata per inquadrare i problemi storici relativi alle categorie di mestiere. L'insieme di contratti (non solo quelli di lavoro e di apprendistato, ma anche compravendite, locazioni, testamenti e mutui) sono utili al fine di definire meglio gli aspetti della vita economica e sociale del ceto produttivo.
- Libri di ricordanze e diari privati: cominciano a diffondersi a partire dal Trecento prevalentemente – ma non esclusivamente – in ambito toscano. Si tratta di una tipologia di fonte estremamente ricca di dettagli, di fondamentale importanza per lo studio della memoria, delle famiglie e dei livelli di vita, molto utile al fine di mettere in guardia rispetto a generalizzazioni troppo marcate.
- Manuali dell'arte: disponibili per il Quattrocento prevalentemente per l'arte della lana, della seta e della tintoria, questi trattati sono utili al fine di chiarire gli aspetti più tecnici della produzione.

3.7. Edizioni di fonti

Fonti corporative

Le fonti statutarie sono state sicuramente una delle tipologie di fonti privilegiate nella trasposizione in forma edita. Di seguito si elencano alcune delle raccolte più importanti. Per un elenco più completo di edizioni si rimanda al saggio bibliografico di Roberto Greci e al sito *Bibliografia statutaria italiana* segnalati nel paragrafo *Bibliografie*.

Bologna

Statuti delle società di popolo a Bologna, a cura di A. Gaudenzi, 2, *Società delle Arti*, Roma 1896 (Fonti per la storia d'Italia, 4), <<http://archive.org/details/statutidellesocio2gaud>>.

Firenze

Statuti delle arti dei corazzai, dei chiavaioli, ferraioli e calderai e dei fabbri di Firenze (1321-1344) con appendice dei marchi di fabbrica dal 1369, a

- cura di G. Camerani Marri, Firenze 1957 (Fonti sulle corporazioni medievali raccolte a cura della Deputazione di storia patria per la Toscana, 6).
Statuti delle arti dei correggiai, tavolacciai e scudai, dei vaiai e pellicciai di Firenze (1338-1386), a cura di G. Camerani Marri, Firenze 1960 (Fonti sulle corporazioni medievali raccolte a cura della Deputazione di storia patria per la Toscana, 8).
Statuti delle arti dei fornai e dei vinattieri di Firenze (1337-1339) con appendice di documenti relativi alle arti dei farsettai e dei tintori (1378-1379), a cura di F. Morandini, Firenze 1956 (Fonti sulle corporazioni medievali raccolte a cura della Deputazione di storia patria per la Toscana, 5).
Statuto dell'arte della lana di Firenze (1317-1319), a cura di A.M.E. Agnoletti, Firenze 1940 (Fonti sulle corporazioni medievali raccolte a cura della Deputazione di storia patria per la Toscana, 1).
Statuti dell'arte dei legnaioli di Firenze (1301-1346), a cura di F. Morandini, Firenze 1958 (Fonti sulle corporazioni medievali raccolte a cura della Deputazione di storia patria per la Toscana, 7).
Statuti delle Arti degli oliandoli e pizzicagnoli e dei beccai di Firenze (1318-1346), a cura di F. Morandini, Firenze 1961 (Fonti sulle corporazioni medievali raccolte a cura della Deputazione di storia patria per la Toscana, 9).

Mantova

«*Liber muratorum statutorum*». *Gli statuti dell'arte dei muratori di Mantova (1338-1520)*, a cura di L. Franchi, Mantova 1887, <<http://archive.org/details/liberstatutorumoomuragoog>>.

Roma

Statuti dell'arte dei merciai e della lana di Roma, a cura di E. Stevenson, Roma 1893, <<http://archive.org/details/statutidelleartoolanagoog>>.

Padova

M. Roberti, *Le corporazioni padovane d'arti e mestieri. Studio storico-giuridico con documenti e statuti inediti*, Venezia 1902.

Piacenza

V. Pancotti, *I paratici piacentini e i loro statuti*, 3 voll., Piacenza 1925-1930. *Statuti di corporazioni artigiane piacentine, secoli XV-XVIII*, a cura di E. Nazzari Rocca, Milano 1955.

Siena

Statuti senesi scritti in volgare ne' secoli XIII e XIV e pubblicati secondo i testi del R. Archivio di Stato in Siena, 2 voll., a cura di P.L. Polidori, Bologna 1863, <<http://archive.org/details/statutisenesisicro1poliuoft>>, <<http://archive.org/details/statutisenesisicro2poliuoft>>.

Venezia

- I capitolari delle arti veneziane sottoposte alla giustizia e poi alla giustizia vecchia dalle origini al MCCCXXX*, 3 voll., a cura di G. Monticolo, E. Besta, Roma 1896-1914 (Fonti per la storia d'Italia, 26-28), <<http://archive.org/details/icapitolari dello4bestgoog>>, <<http://archive.org/details/icapitolari dello3bestgoog>>, <<http://archive.org/details/icapitolari dello2bestgoog>>.
- La Mariegola dell'Arte della Lana di Venezia (1244-1595)*, a cura di A. Mozato, Venezia 2002 (Fonti per la storia di Venezia, Sez. V - Fondi Vari).
- La "Regula" bilingue della scuola dei calzolari tedeschi a Venezia del 1383*, a cura di L. Böninger, Venezia 2002 (Fonti per la storia di Venezia, Sez. V - Fondi Vari) [Non si tratta di uno statuto corporativo bensì dei capitoli di una confraternita devozionale legata all'arte dei calzolari, utile a mostrare l'aspetto devozionale e solidaristico delle arti].

Verona

- Gli antichi statuti delle arti veronesi secondo la revisione scaligera del 1319 con una notizia sull'origine delle corporazioni a Verona*, a cura di L. Simeoni, Venezia 1914 (Monumenti storici publicati dalla R. Deputazione veneta di storia patria, Serie 2 - Statuti, 4).

Fonti notarili

Sono disponibili a stampa alcune delle fonti notarili più antiche, in diverse città d'Italia.

Firenze

- Palmerio di Corbizo da Ugolone notaio. Imbreviature, 1237-1238*, a cura di L. Mosiici e F. Sznura, Firenze 1982.
- Ser Matteo di Billotto notaio. Imbreviature. I registro (anni 1294-1296)*, a cura di M. Soffici e F. Sznura, Firenze 2002 (Memoria scripturarum. Testi I).
- Biagio di Boccadibue (1298-1314)*, 4 voll., a cura di L. De Angelis, E. Gigli, F. Sznura, Firenze 1978 (Fonti di storia medievale e umanistica. I notai fiorentini dell'età di Dante).

Genova

- Bonvillano (1198)*, a cura di E. Eierman, H.G. Krueger, R.L. Reynolds, Genova 1939 (Notai liguri del XII secolo), <http://www.storiapatriagenova.it/BD_NOTAI_03.asp>.
- Il cartolare di Giovanni Scriba 1154-1164*, a cura di M. Chiudano, M. Moresco, 2 voll., Torino 1935 (Documenti e studi per la storia del commercio e del diritto commerciale italiano).
- Giovanni di Guiberto (1200-1211)*, a cura di M.W. Hall-Cole, R.G. Reinert, M. Winslow Hall, 2 voll., Torino 1939-40 (Notai liguri dei secoli XII), <http://www.storiapatriagenova.it/BD_NOTAI_05.asp>.

- Guglielmo Cassinese 1190-1192*, 2 voll., a cura di M.W. Hall, H.C. Krueger, R.L. Reynolds, Genova, 1938 (Notai liguri dei secoli XII), <http://www.storiapatriagenova.it/BD_NOTAI_02.asp>.
- Lanfranco (1206-1226)*, a cura di H.G. Krueger, R.L. Reynolds, 3 voll., Genova 1951-1953 (Notai liguri dei secoli XII-XV), <http://www.storiapatriagenova.it/BD_NOTAI_06.asp>.
- Liber magistri Salmonis sacri palatii notariorum 1222-1226*, a cura di A. Ferretto in «Atti della Società ligure di storia patria» 36 (1906), <<http://archive.org/details/attidellasociet36sociuoft>>.
- Oberto Scriba de Mercato (1186)*, a cura di M. Chiudano, Genova 1940 (Notai liguri del secolo XII), <http://www.storiapatriagenova.it/BD_NOTAI_04.asp>.
- Oberto Scriba de Mercato (1190)*, a cura di M. Chiudano, R. Morozzo della Rocca, Genova 1940 (Notai liguri del secolo XII), <http://www.storiapatriagenova.it/BD_NOTAI_01.asp>.

Palermo

- Le imbreviature del notaio Adamo de Citella a Palermo (1° registro 1286-1287)*, a cura di P. Bulgarella, Roma 1981 (Fonti e studi del Corpus membranarum Italicarum. 3. ser., Imbreviature, matricole, statuti e formulari notarili medievali, 1).
- Le imbreviature del notaio Adamo de Citella a Palermo (2° registro 1298-1299)*, a cura di P. Gullotta, Roma 1982 (Fonti e studi del Corpus membranarum Italicarum. 3. ser., Imbreviature, matricole, statuti e formulari notarili medievali, 2).
- Le imbreviature del notaio Bartolomeo de Alamanna a Palermo*, a cura di M.S. Guccione, Roma 1982 (Fonti e studi del Corpus membranarum Italicarum. 3. ser., Imbreviature, matricole, statuti e formulari notarili medievali, 3).

Venezia

- Documenti del commercio Veneziano nei secoli XI-XIII*, a cura di R. Morozzo Della Rocca, A. Lombardo, 2 voll., Torino 1940 (Documenti e studi per la storia del commercio e del diritto commerciale italiano).
- Nuovi documenti del commercio Veneziano nei secoli XI-XIII*, a cura di R. Morozzo Della Rocca, A. Lombardo, Venezia 1953.
- Domenico prete di S. Maurizio notaio in Venezia (1309-1316)*, a cura di M.F. Tiepolo, Venezia 1970 (Fonti per la storia di Venezia, Sez. III - Archivi Notarili).
- Felice de Merlis prete e notaio in Venezia ed Ayas (1315-1348)*, 3 voll., a cura di A. Bondi Sebellico, Venezia 1973 (Fonti per la storia di Venezia, Sez. III - Archivi Notarili).
- Nicola de Boateriis notaio in Famagosta e Venezia (1355-1365)*, a cura di A. Lombardo, Venezia 1973 (Fonti per la storia di Venezia, Sez. III - Archivi Notarili).

- Susinello Marino notaio in Chioggia Minore (1348-1364)*, a cura di S. Pierini, Venezia 2001 (Fonti per la storia di Venezia, Sez. III - Archivi Notarili).
- Servodio Peccator, notaio in Venezia e Alessandria d'Egitto (1444-1449)*, a cura di F. Rossi, Venezia 1983 (Fonti per la storia di Venezia, Sez. III - Archivi Notarili).
- Moretto Bon notaio in Venezia, Trebisonda e Tana (1403-1408)*, a cura di S. De' Colli, Venezia 1963 (Fonti per la storia di Venezia, Sez. III - Archivi Notarili).
- Bernardo de Rodulfis, notaio in Venezia (1392-1399)*, a cura di G. Tamba, Venezia 1974 (Fonti per la storia di Venezia, Sez. III - Archivi Notarili).
- Notaio di Venezia del sec. XIII (1290-1292)*, a cura di M. Baroni, Venezia 1977 (Fonti per la storia di Venezia, Sez. III - Archivi Notarili).

Libri di ricordanze e scritture private

Risulta decisamente più difficile reperire libri di ricordanze e memoriali di artigiani in forma edita nonostante il forte interesse per questa tipologia di fonte e la relativa abbondanza di scritture in volgare, almeno per alcune città dell'Italia centro-settentrionale. Di seguito si riportano alcune fra le edizioni più note e di facile reperibilità di diari redatti da artigiani.

- N. di Bicci, *Le ricordanze (10 marzo 1453 - 24 aprile 1475)*, a cura di B. Santi, Pisa 1976.
- B. del Corazza, *Diario fiorentino. Anni 1405-1438*, a cura di R. Gentile, Roma 1991 [disponibile anche in edizioni precedenti elaborate secondo criteri lontani dagli odierni canoni di edizione delle fonti. Si rimanda principalmente a G.O. Corazzini, *Diario fiorentino di Bartolomeo di Michele del Corazza*, in «Archivio storico italiano», s. 5, 14 (1894), pp. 233-298].
- O. d'Andrea di Credi, *Ricordanze di Oderigo d'Andrea di Credi orafo, cittadino fiorentino, dal 1405 al 1425*, a cura di F. Polidori, in «Archivio storico italiano», 1 (1843), 4, pp. 53-110. <<http://www.archive.org/details/archiv-iostoricoio4depuuoft>>.
- B. Dini, *Le ricordanze di un rammendatore (1488-1538)*, in «Nuova rivista storica», 74 (1990), pp. 417-444 [i due libri di conti del rammendatore fiorentino Marco di Zanobi non sono pubblicati per esteso, ma i dati vengono rielaborati dall'autore del saggio, che ne riporta ampi stralci nelle note].
- G.A. da Faie, *Libro de croniche e memorie e amaystramento per l'avenire*, in *Uno scrittore lunigianese del '400: Giovanni Antonio da Faie*, Pontremoli 1971.
- L. Landucci, *Diario fiorentino dal 1450 al 1516 continuato da un anonimo fino al 1542*, a cura di I. Del Badia, Firenze 1883 (ristampa Firenze 1969).
- B. Masi, *Ricordanze. Dal 1478 al 1526*, a cura di G.O. Corazzini, Firenze 1906.
- G. Nadi, *Diario bolognese*, a cura di C. Ricci e A. Bacchi della Lega, Bologna 1886 (ristampa Bologna 1969).

Manuali dell'arte

Risulta altrettanto difficile reperire trattati in forma edita. Di seguito uno dei manuali più celebri e studiati, liberamente consultabile online.

L'arte della seta in Firenze, trattato del secolo XV pubblicato per la prima volta e dialoghi, a cura di G. Gargioli, Firenze 1868 <<http://archive.org/stream/lart-edellasetai00garggoog#page/n5/mode/2up>>.

3.8. *Siti web tematici*

L'interesse per le organizzazioni artigianali e per la storia del mondo del lavoro è poco sentito per quanto riguarda le risorse online. Si segnala la pagina del sito web del «Laboratoire de Médiévisique Occidentale de Paris» relativa alla serie di tavole rotonde organizzati dall'università di Parigi 1, della Provenza e di Lille, tenutesi in Francia dal 2006-2008 attorno al problema dei salari, *Salaire et Salarial au Moyen-Âge*, <<http://lamop.univ-paris1.fr/spip.php?article57>>, che contiene sia la descrizione delle linee che hanno guidato la ricerca, sia una breve sintesi dei risultati raggiunti. Sono inoltre disponibili le bozze degli atti a margine dei colloqui (indicati anche nella sezione *Studi* in calce) che sono tutt'ora in corso di stampa. Considerando l'impegno della storiografia francese che negli ultimi anni si è molto occupata della definizione dei problemi storici legati al mondo del lavoro si segnala, nonostante non si tratti di una pagina dedicata specificamente al tema, il sito *Persée: portail de revues en sciences humaines et sociales* <<http://www.persée.fr/web/guest/home>> che permette di scaricare liberamente una quantità di articoli pubblicati nelle riviste francofone, alcuni dei quali trattano il contesto italiano e sono menzionati anche nel paragrafo *Studi*. Da segnalare anche il sito della Biblioteca Augusta di Perugia, dove si possono consultare alcuni libri di matricole delle arti, presenti sul sito in forma digitalizzata <<http://cdwdoc.demo.alchimedia.it/index1.aspx?prov=matr>>.

3.9. *Studi*

Mentre la nota introduttiva si concentra esclusivamente sul panorama italiano, si è deciso di inserire nella bibliografia anche riferimenti a selezionati studi che trattano il contesto europeo, al fine di sottolineare sia le similitudini sia le peculiarità del contesto italiano rispetto al resto d'Europa. La necessità di porre a confronto le diverse storiografie è molto sentita specialmente per quanto riguarda l'aspetto organizzativo del lavoro e della produzione. Si tratta di un tema che nei più recenti studi è stato affrontato anche dal punto di vista comparativo – in tal senso sono fondamentali le già menzionate iniziative promosse dal «Laboratoire de Médiévisique Occidentale de Paris» – con l'intento di trovare sia le peculiarità sia i punti di raccordo nelle dinamiche e nell'evoluzione delle strutture lavorative di diverse aree geografiche.

A fronte di un *corpus* così disomogeneo di studi si è deciso inoltre di inserire una sottocategoria dedicata a ricerche di taglio storiografico utili sia per orientarsi all'interno di un argomento tanto vasto, sia perché questi saggi rendono conto della storiografia più risalente che, salvo per alcuni studi ritenuti fondamentali, è stata omessa dalla bibliografia. Infine, come introduzione al tema si propongono preliminarmente alcune opere generali o di sintesi che possono fornire un primo rapido inquadramento dei principali problemi.

- D. Degrassi, *L'economia artigiana nell'Italia medievale*, Roma 1996.
A. Degrandi, *Artigiani nel Vercellese dei secoli XII e XIII*, Pisa 1996.
S.E. Epstein, *Wage labor and guilds in medieval Europe*, Chapel Hill-London 1991.
M.P. Zanoboni, *Salariati nel Medioevo (secoli XIII-XV)*, Ferrara 2009.

3.9.1. *L'organizzazione corporativa*

3.9.1.1. *Bilanci storiografici sul tema delle corporazioni*

- E. Artifoni, *Forme del potere e organizzazione corporativa in età comunale: un percorso storiografico*, in *Economia e corporazioni. Il governo degli interessi nella storia d'Italia dal medioevo all'età contemporanea*, a cura di C. Mozzarelli, Milano 1988, pp. 9-40.
M. Gazzini, *Confraternite/corporazioni: i volti molteplici della "schola" medievale*, in *Corpi, "fraternità", mestieri nella storia della società europea*, a cura di D. Zardin, Roma 1998 (Quaderni di Cheiron, 7), pp. 51-71 (ora in M. Gazzini, *Confraternite e società cittadina nel medioevo italiano*, Bologna 2006, pp. 59-81).
R. Greci, *Un ambiguo patrimonio di studi tra polemiche, inerzie e prospettive*, in R. Greci, *Corporazioni e mondo del lavoro nell'Italia padana medievale*, Bologna 1988, pp. 11-43.
E. Occhipinti, *Quarant'anni di studi italiani sulle corporazioni medievali tra storiografia e ideologia*, in «Nuova rivista storica», 74 (1990), pp. 101-174.

3.9.1.2. *L'organizzazione corporativa: studi*

- E. Artifoni, *Corporazioni e società di «popolo»: un problema della politica comunale nel secolo XIII*, in «Quaderni storici», 25 (1990), 74, pp. 387-404, (ora in *Itinerarium: università, corporazioni e mutualismo ottocentesco: fonti e percorsi storici*, Atti del convegno di studi (Gubbio, 12-14 gennaio 1990) a cura di E. Menestò, G. Pellegrini, Spoleto 1994, pp. 17-40).
J. Canning, *The corporation in the political thought of the Italian jurists of the thirteenth and fourteenth century*, in «History of political thought», 1 (1980), pp. 9-32.
Artigiani a Bologna. Identità, regole, lavoro (secc. XIII-XIV), a cura di A. Cam-

- panini, R. Rinaldi, Bologna 2008 (Dpm Quaderni, Ricerche e Strumenti, 3), <<http://www.dpm.unibo.it/NR/rdonlyres/6FE85293-2E71-47D2-8E0F-368FBFAAD825/204343/ricercheestrumenti3.pdf>>.
- M.B. Becker, G.A. Brucker, *The «arti minori» in Florentine politics, 1342-1378*, in «Medieval studies», 18 (1956), pp. 93-104.
- G.A. Brucker, *The Florentine popolo minuto and its political role, 1340-1450*, in *Violence and civil disorder in Italian cities, 1200-1500*, a cura di L. Martines, Berkeley 1972, pp. 155-183.
- D. Degrassi, *Organizzazioni di mestiere, corpi professionali e istituzioni alla fine del medioevo nell'Italia centro settentrionale*, in *Le regole dei mestieri e delle professioni, secc. XV-XIX*, a cura di M. Meriggi e A. Pastore, Milano 2000, pp. 17-35.
- A. Doren, *Le arti fiorentine*, 2 voll., Firenze 1940 (Fonti e studi sulle corporazioni artigiane del medioevo per cura della R. Deputazione di storia patria per la Toscana, Studi 1).
- Forme ed evoluzione del mondo del lavoro in Europa secc. 13-18*, Atti della tredicesima settimana di studio 2-7 maggio 1981, a cura di A. Guarducci, Firenze 1991.
- Itinerarium. Università, corporazioni e mutualismo ottocentesco: fonti e percorsi storici*, Atti del Convegno di studi, Gubbio, 12-14 gennaio 1990, a cura di E. Menestò, G. Pellegrini, Spoleto 1994.
- R. Greci, *Corporazioni e mondo del lavoro nell'Italia padana medievale*, Bologna 1988.
- R. Greci, *Le corporazioni. Associazioni di mestiere nell'Italia del medio evo*, in «Storia e dossier» 99 (1995), pp. 61-106, <http://www.itinerarimedievali.unipr.it/v2/pdf/G_greci_corporazioni_rivista.pdf>.
- C.M. de la Roncière, *Corporations et mouvements sociaux en Italie du nord et du centre au XIV^e siècle*, in *Forme ed evoluzione del lavoro in Europa: XIII-XVIII secc.*, Atti della XIII Settimana di Studi dell'Istituto di Storia Economica 'F. Datini', 2-7 maggio 1981, a cura di A. Guarducci, Firenze 1991, pp. 397-416.
- R.S. Lopez, *Continuità e adattamento nel Medioevo: un millennio di storia delle associazioni di monetieri nell'Europa meridionale*, in *Studi in onore di Gino Luzzatto*, 2, Milano 1949, pp. 74-117.
- R. Mackenney, *Tradesmen and traders. The world of the guilds in Venice and Europe, c. 1250 - c. 1650*, London e Sydney 1987.
- P. Mainoni, *Le corporazioni a Milano alla fine del medioevo. Un'ipotesi di lavoro*, in *Milan et les États Bourguignons: deux ensemble politiques princiers entre Moyen Âge et Renaissance (XIV-XVI siècle)*, Bâle 1988, pp. 173-272.
- P. Mainoni, *Arti, mestieri e corporazioni*, in *Storia illustrata di Milano*, vol. 2, a cura di F. Della Peruta, Milano 1992, pp. 461-480.
- G.M. Monti, *Le corporazioni nell'evo antico e nell'alto medio evo. Lineamenti e ricerche*, Bari 1934.
- J.M. Najemy, *Corporatism and consensus in Florentine electoral politics, 1280-1400*, Chapel Hill 1982.

- J.M. Najemy, *Guild republicanism in Trecento Florence: the successes and ultimate failure of corporate politics*, in «The American historical review», 84 (1979), 1, pp. 53-71.
- I. Petrone, *Le corporazioni artigiane e la loro funzione economica*, in «Rivista internazionale di scienze sociali», 1 (1983), pp. 53-74.
- A.I. Pini, *In tema di corporazioni medievali: la 'Schola piscatorum' e la 'Casa Matha' di Ravenna*, in «Nuova rivista storica», 76 (1992), pp. 729-776.
- A.I. Pini, *Città, comuni e corporazioni nel medioevo italiano*, Bologna 1986.
- A.I. Pini, *L'associazionismo medievale: comune e corporazioni*, Bologna 1976.
- P. Racine, *Les associations de métiers en Italie durant le haut Moyen Âge*, in «Nuova rivista storica», 64 (1980), pp. 505-523.
- M. Roberti, *Le corporazioni padovane d'arti e mestieri. Studio storico-giuridico*, Venezia 1902.
- V. Rutenburg, *Arti e corporazioni*, in *Storia d'Italia*, diretta da R. Romano, C. Vivanti, 5/1, *I documenti*, Torino 1973, pp. 616-642.
- E. Sestan, *Le corporazioni delle arti in Italia*, in E. Sestan, *Scritti vari*, 2, *Italia comunale e signorile*, Firenze 1989, pp. 231-244.
- L. Simeoni, *Il documento ferrarese del 1112 della fondazione dell'arte dei callegari*, in «Rendiconti della R. Accademia delle Scienze di Bologna. Classe di scienze morali», s. 3, 7 (1933), pp. 58-71.
- N. Tamassia, *Le associazioni romane nel periodo precomunale*, in «Archivio giuridico Filippo Serafini», 66 (1898), pp. 112-141.
- Tra economia e politica: le corporazioni nell'Europa medievale*, Centro italiano di studi di storia e d'arte, Atti del ventesimo convegno internazionale di studi, Pistoia, 13-16 maggio 2005, Pistoia 2007.

3.9.2. Organizzazione del lavoro e struttura della produzione

3.9.2.1. Bilanci storiografici sul tema dell'organizzazione del lavoro

- G. Cherubini, *I lavoratori nell'Italia dei secoli XIII-XV: considerazioni e prospettive di ricerca*, in *Artigiani e salariati. Il mondo del lavoro nell'Italia dei secoli XII-XV*, Centro italiano di studi di storia e d'arte, Atti del decimo convegno internazionale di studi, Pistoia 9-13 ottobre 1981, Pistoia 1984, pp. 1-24.
- R. Greci, *Un ambiguo patrimonio di studi tra polemiche, inerzie e prospettive*, in R. Greci, *Corporazioni e mondo del lavoro nell'Italia padana medievale*, Bologna 1988, pp. 11-43.
- M.P. Zanoboni, *Salariati nel Medioevo (secoli XIII-XV)*, Ferrara 2009.

3.9.2.2. Organizzazione del lavoro e struttura della produzione: studi

- Artigianato e tecnica nella società dell'alto medioevo occidentale*, Settimana di studio del centro italiano di studi sull'alto medioevo, 2-8 aprile 1970, Spoleto 1971.
- Artigiani a Bologna. Identità, regole, lavoro (secc. XIII-XIV)*, a cura di A. Campanini, R. Rinaldi, Bologna 2008 (Dpm Quaderni, Ricerche e strumenti, 3), <<http://www.dpm.unibo.it/NR/rdonlyres/6FE85293-2E71-47D2-8E0F-368FBFAAD825/204343/ricercheestrumenti3.pdf>>.
- Artigiani e salariati. Il mondo del lavoro nell'Italia dei secoli XII-XV*, Centro italiano di studi di storia e d'arte, Atti del decimo Convegno internazionale (Pistoia 9-13 ottobre), Pistoia 1984.
- D. Balestracci, «*Li lavoranti non cognosciuti*». *Il salariato in una città medievale (Siena 1340-1344)*, «Buletto senese di storia patria», 82-83 (1975-1976), pp. 67-157.
- M. Berti, *L'industria pisana agli inizi del Trecento*, in *Pisa come, perché. Esplorazione nella cultura del territorio*, a cura di S. Burgalassi, A. Chimenti, Pisa 1984, pp. 51-63.
- J.C. Brown, J. Goodman, *Women and industry in Florence*, in «The journal of economic history», 40 (1980), pp. 73-80.
- G. Casarino, *I giovani e l'apprendistato. Iniziazione e addestramento (Maestri e garzoni nella società genovese fra XV e XVI secolo)*, Genova 1982 (Quaderni del centro di studio sulla storia della tecnica del Consiglio Nazionale delle Ricerche 9).
- P. Castagneto, *L'arte della lana a Pisa nel Duecento e nei primi decenni del Trecento. Commercio, industria e istituzioni*, Pisa 1996.
- S.K. Cohn jr., *The labouring classes in Renaissance Florence*, New York e London 1980.
- P. Corrao, *Note sul lavoro salariato a Palermo nella prima metà del Trecento*, in «Medioevo. Saggi e rassegne», 5 (1980), pp. 105-123.
- E. Crouzet-Pavan, *Recherches sur les métiers d'une cité qui disparaît: Torcello (XIII^e-XV^e siècles)*, in *Les métiers au moyen âge. Aspects économiques et sociaux*, Actes du colloque international de Louvain-la-Neuve, 7-9 octobre 1993, a cura di P. Lambrechts, J.P. Sosson, Louvain-la-Neuve 1994, pp. 75-97.
- D. Degrassi, *Gli artigiani nell'Italia comunale, in Ceti, modelli, comportamenti nella società medievale (secoli XIII-metà XIV)*, Centro italiano di studi di storia e d'arte, Atti del diciassettesimo convegno internazionale di studi, Pistoia 2001, pp. 147-173.
- D. Degrassi, *La trasmissione dei saperi: le botteghe artigiane*, in *La trasmissione dei saperi nel medioevo (secoli XII-XV)*, Centro italiano di studi di storia e d'arte, Atti del diciannovesimo convegno internazionale di studi, Pistoia 2005, pp. 53-87.
- D. Degrassi, *Il mondo dei mestieri artigianali*, in *La mobilità sociale nel Medioevo*, a cura di S. Carocci, Roma 2010, pp. 273-287.
- E. Demo, *L'«anima della città»*. *L'industria tessile a Verona e Vicenza (1400-1550)*, Milano 2001.

- B. Dini, *Saggi su un'economia-mondo. Firenze e l'Italia fra Mediterraneo ed Europa (secc. XIII-XVI)*, Pisa 1995.
- B. Dini, *Manifattura, commercio e banca nella Firenze medievale*, Firenze 2001.
- Donne e lavoro nell'Italia medievale*, a cura di M.G. Muzzarelli, P. Galetti, B. Andreolli, Torino 1991.
- A. Doren, *Le arti fiorentine*, 2 voll., Firenze 1940 (Fonti e studi sulle corporazioni artigiane del medioevo per cura della R. Deputazione di storia patria per la Toscana, Studi 1).
- F. Edler de Roover, *Andrea Banchi setaiolo fiorentino del Quattrocento*, trad. it., «Archivio storico italiano», 150 (1992), pp. 877-963.
- F. Edler de Roover, *L'Arte della seta a Firenze nei secoli XIV e XV*, Firenze, Olshki 1999.
- S.E. Epstein, *Labour in thirteenth-century Genoa*, in «Mediterranean historical review», 3 (1988), 1, pp. 114-140.
- M. Fennell Mazzaoui, *The Italian cotton industry in the later middle ages, 1100-1600*, Cambridge 1981.
- F. Franceschi, *Criminalità e mondo del lavoro: il tribunale dell'Arte della lana a Firenze nei secoli XIV e XV*, in «Ricerche storiche», 18 (1988), pp. 551-590.
- F. Franceschi, *I tedeschi e l'arte della lana a Firenze tra Tre e Quattrocento*, in *Dentro la città. Stranieri e realtà urbane nell'Europa dei secoli XII-XVI*, Napoli 1989, pp. 257-278.
- F. Franceschi, *La mémoire des «laboratores» à Florence au début du XV^e siècle*, in «Annales. Économies, Sociétés, Civilisations», 45 (1990), 5, pp. 1143-1167, <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/ahess_0395-2649_1990_num_45_5_278896>.
- F. Franceschi, *Oltre il «Tumulto». I lavoratori fiorentini dell'arte della lana fra Tre e Quattrocento*, Firenze 1993.
- F. Franceschi, *Les enfants au travail dans la manufacture textile florentine des XIV^e et XV^e siècles*, in *Les dépendances au travail, «Médiévales»*, 30 (1996), pp. 69-82, <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/medi_0751-2708_1996_num_15_30_1353>.
- F. Franceschi, *I salariati*, in *Ceti, modelli, comportamenti nella società medievale (secoli XIII-metà XIV)*, Centro italiano di studi di storia e d'arte, Atti del diciassettesimo convegno internazionale di studi, Pistoia 2001, pp. 175-201.
- F. Franceschi, *Famille et travail dans les villes italiennes du XIII^e au XV^e siècle*, in *The household in late medieval cities, Italy and Northwestern Europe compared*, a cura di M. Carlier e T. Soens, Louvain-Apeldoorn 2001, pp. 105-120.
- F. Franceschi, *La grande manifattura tessile*, in *La trasmissione dei saperi nel medioevo (secoli XII-XV)*, Centro italiano di studi di storia e d'arte, Atti del diciannovesimo convegno internazionale di studi, Pistoia 2005, pp. 355-389.
- F. Franceschi, *Il mondo dei salariati urbani*, in *La mobilità sociale nel Medioevo*, a cura di S. Carocci, Roma 2010, pp. 289-306.

- F. Franceschi, «... e seremo tutti ricchi». *Lavoro, mobilità sociale e conflitti nelle città dell'Italia medievale*, Pisa 2012.
- L. Frangioni, *Sui modi di produzione del settore metallurgico nella seconda metà del Trecento*, in «Società e storia», 13 (1989), 45, pp. 546-565.
- E. Giannichedda, T. Mannoni, *Archeologia della produzione*, Torino 2003.
- R.A. Goldthwaite, *La costruzione della Firenze rinascimentale*, trad. it., Bologna 1984.
- R. Greci, *Corporazioni e mondo del lavoro nell'Italia padana medievale*, Bologna 1988.
- H. Hoshino, *L'arte della lana in Firenze nel basso medioevo. Il commercio della lana e il mercato dei panni fiorentini nei secoli XIII-XV*, Firenze 1980.
- H. Hoshino, *Francesco di Jacopo del Bene, cittadino fiorentino del Trecento – la famiglia e l'economia*, in «Annuario», a cura dell'Istituto Giapponese di Cultura in Roma, 4 (1966-1967), pp. 29-119; 5 (1967-1968), pp. 111-190.
- C. Klapisch-Zuber, *'Diario' del albañil boloñés Gaspare Nadi (1418-1504)*, in «Anales de historia antigua, medieval y moderna» [Instituto de historia antigua y medieval de l'Universidad de Buenos Aires], 34 (2001) [Poderes de la escritura, escrituras del poder, éd. Marta Madero et Roger Chartier], pp. 65-74.
- Lavorare nel medio evo. Rappresentazioni ed esempi dall'Italia dei secc. X-XVI*, Atti del XXI convegno del centro di studi sulla spiritualità medievale (12-15 ottobre 1980), Todi 1983.
- Il lavoro delle donne*, a cura di A. Groppi, Roma-Bari 1996.
- R.S. Lopez, *Le origini dell'arte della lana*, in R.S. Lopez, *Studi sull'economia genovese nel medioevo*, Torino 1936, pp. 65-181.
- I. Lori Sanfilippo, *La Roma dei romani: arti, mestieri e professioni nella Roma del Trecento*, Roma 2001.
- Maestranze e cantieri edili a Roma e nel Lazio. Lavoro, tecniche e materiali nei secoli XIII-XV*, a cura di I. Ait, A. Lanconelli, Manziana (Viterbo) 2002 (Itinera. Profili di storia rurale e urbana, 1).
- I mestieri. Organizzazione, tecniche, linguaggi*, Atti del II congresso di studi antropologici siciliani, Palermo 1984.
- F. Melis, *Industria e commercio nella Toscana medievale*, a cura di B. Dini, con introduzione di M. Tangheroni, Firenze 1989, <<http://www.istitutodatinini.it/biblio/online/sparse3/home.htm>>.
- F. Melis, *L'economia fiorentina del Rinascimento*, con introduzione e cura di B. Dini, Firenze 1984, <<http://www.istitutodatinini.it/biblio/online/sparse4/home.htm>>.
- L. Molà, *La comunità dei lucchesi a Venezia. Immigrazione e industria della seta nel tardo Medioevo*, Venezia 1994.
- C.G. Mor, *Gli incunaboli del contratto di apprendistato*, in «Archivio giuridico», 156 (1964), pp. 9-45.
- C. Pancera, *L'infanzia laboriosa. Il rapporto mastro-apprendista*, in *Il bambino sociale. Privatizzazione e deprivatizzazione dell'infanzia*, a cura di E. Becchi, Milano 1980, pp. 77-113.
- R. Paris, *Les «Ciompi»: cardeurs, foulons, bâtards?*, in *Les dépendances au travail*, «Médiévales», 30 (1996), pp. 109-115, <<http://www.persee.fr/web/re>>

- vues/home/prescript/article/medi_0751-2708_1996_num_15_30_1356>.
- G. Petti Balbi, *Apprendisti e artigiani a Genova nel 1257*, in «Atti della Società ligure di storia patria», 20 (1980), 2, pp. 135-170 (ora in G. Petti Balbi, *Una città e il suo mare. Genova nel medioevo*, Bologna 1991, pp. 84-115).
- A.I. Pini, *Società artigianali e locazioni d'opera a Bologna prima e dopo la peste del 1348*, in *Aspetti della vita economica medievale*, Atti del convegno di studi nel X anniversario della morte di Federigo Melis (Firenze-Pisa-Prato, 10-14 marzo 1984), Firenze 1985, pp. 786- 802.
- Il problema storico dei salari*, in «Rivista storica italiana», 78 (1966), 2.
- Produttività e tecnologie nei secoli XII-XVII*, a cura di S. Mariotti, Atti della terza settimana di studio (23-29 aprile 1971), Istituto internazionale di storia economica 'F. Datini', Firenze 1981.
- Produzione, commercio e consumo dei panni di lana nei secoli XII-XVIII*, a cura di M. Spallanzani, Atti della seconda settimana di studio (10-16 aprile 1970), Istituto internazionale di storia economica 'F. Datini', Firenze 1976.
- Ch.M. de la Roncière, *Prix et salaires à Florence au XIV^e siècle (1280-1380)*, Roma 1982, <http://www.persee.fr/web/ouvrages/home/prescript/mo-nographie/efr_0000-0000_1982_mon_59_1#>
- R. de Roover, *Labour conditions in Florence around 1400: theory, policy, and reality*, in *Florentine studies. Politics and society in Renaissance Florence*, a cura di N. Rubinstein, London 1968, pp. 277-313.
- A. Stella, «*La bottega e i lavoratori*»: *approche des conditions de travail des Ciompi*, in «*Annales. Économies, sociétés, civilisations*», 44 (1989), 3, pp. 529-551, <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/ahess_0395-2649_1989_num_44_3_283609>
- A. Stella, *Les Ciompi et leurs familles*, in «*Médiévales*» 9 (1990), 19, pp. 65-70, <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/medi_0751-2708_1990_num_9_19_1184>
- A. Stella, *La révolte des Ciompi. Les hommes, les lieux, le travail*, Paris 1993.
- Tecnica e società nell'Italia dei secoli XII-XVI*, Centro italiano di studi di storia e d'arte, Undicesimo convegno internazionale di studio, Pistoia, 28-31 ottobre 1984, Pistoia 1987.
- Il tumulto dei Ciompi. Un momento di storia fiorentina ed europea*, Convegno internazionale di studi, Firenze, 16-19 settembre, 1979, Firenze 1981.
- A. Zaninoni, «*Foemina, domina, massara*». *Appunti sulla condizione socio-giuridica della donna a Piacenza tra XII e XIII secolo*, in «*Nuova rivista storica*», 73 (1989), pp. 181-190.
- M.P. Zanoboni, *Produzioni, commerci, lavoro femminile nella Milano del XV secolo*, Milano 1997.
- M.P. Zanoboni, «*Quod dicti denarii non stent mortui*». *Lavoro e imprenditoria femminile a Milano tra Quattro e Cinquecento*, in «*Archivio storico italiano*», 125 (2007), 614, pp. 699-735.

3.9.3. *Uno sguardo comparativo: corporazioni e mondo del lavoro in Europa*

3.9.3.1. *Bilanci storiografici sulle corporazioni in Europa*

- H. Bräuer, *Entwicklungstendenzen und Perspektiven der Erforschung sächsischer Zunft- und Handwerksgeschichte*, in «Jahrbuch für Regionalgeschichte und Landeskunde», 19 (1993), 4, pp. 35-65.
- B. Gustavsson, *The rise and economic behavior of medieval craft guilds. An economic-theoretical interpretation*, in «Scandinavian Economic History Review», 35 (1987), pp. 1-40.

3.9.3.2. *Le associazioni di mestiere in Europa: studi*

- A. Black, *Guilds and Civil Society in European Political Thought from the Twelfth Century to the Present*, New York 1984.
- A. Black, *Community in Historical Perspective. A translation of selections from Das Deutsche Genossenschaftsrecht (the German Law of Fellowship) by Otto von Gierke*, Cambridge 1990.
- M. Boone, *Les gens de métiers à l'époque corporative a Gand et les litiges professionnels (1350-1450)*, in *Statuts individuels, statuts corporatifs et statuts judiciaires dans les villes européennes (moyen âge et temps modernes)/ Individual, sorporate and judicial status in European cities (late middle ages and early modern period)*, a cura di M. Boone, M. Prak, Leuven Apeldoorn 1996, pp. 23-48.
- Cofradías, gremios y solidaridades en la Europa Medieval*, XIX Semana de Estudios Medievales de Estella, Pamplona 1993.
- E. Coornaert, *Les ghildes médiévales (V^e-XIV^e siècles): définition-évolution*, in «Revue historique», 199 (1947), pp. 22-55; 208-243.
- O. von Gierke, *Das deutsche Genossenschaftsrecht*, 3 voll., Berlin 1868-1881.
- B. Gustavsson, *The rise and economic behavior of medieval craft guilds. An economic-theoretical interpretation*, in «Scandinavian Economic History Review», 35 (1987), pp. 1-40.
- Gilden und Zünfte. Kaufmännische und gewerbliche Genossenschaften im frühen und hohen Mittelalter*, a cura di B. Schwineköper, Sigmaringen 1985.
- Guilds, innovation, and the European economy, 1400-1800*, a cura di S.R. Epstein, M. Prak, Cambridge 2008.
- B. De Munck, P. Lourens, P. e J. Lucassen, *The establishment and distribution of craft guilds in the Low Countries, 1000-1800*, in *Craft guilds in the early modern Low Countries. Work, power, and representation*, a cura di M. Prak, C. Lis, J. Lucassen, and H. Soly, Aldershot 2006, pp. 32-73.
- O.G. Oexle, *Die mittelalterlichen Gilden: ihre Selbstdeutung und ihr Beitrag zur Formung sozialer Strukturen*, in *Soziale Ordnungen im Selbstverständnis des Mittelalters*, 1 (Miscellanea Mediaevalia), Berlin - New York 1979, pp. 203-226.
- O.G. Oexle, *Gilde als soziale Gruppen in der Karolingerzeit*, in *Das Handwerk in vor- und frühgeschichtlicher Zeit*, 1, Göttingen 1981.

- G. Richardson, *A tale of two theories: monopolies and craft guilds in medieval England and modern imagination*, in «Journal of the history of economic thought», 23 (2001), 2, pp. 217-242.
- G. Richardson, *Guilds, laws, and markets for manufactured merchandise in late medieval England*, in «Explorations in economic history», 41 (2004), pp. 1-25.
- R. Schmid, «*Lieb und Leid tragen*». *Bürgerrecht und Zunftmitgliedschaft als Kriterien der Zugehörigkeit im spätmittelalterlichen Zürich*, in *Statuts individuels, statuts corporatifs et statuts judiciaires dans les villes européennes (moyen âge et temps modernes)/ Individual, corporate and judicial status in European cities (late middle ages and early modern period)*, a cura di M. Boone, M. Prak, Leuven Apeldoorn 1996, pp. 49-72.
- R. Sprandel, *Corporations et luttes sociales au temps préindustriel*, in *Forme ed evoluzione del mondo del lavoro in Europa secc. 13-18*. Atti della tredicesima settimana di studio 2-7 maggio 1981, a cura di A. Guarducci, Firenze 1991, pp. 353-366.
- P. Stabel, *Guilds in late medieval Flanders: myths and realities of guild-life in export oriented environment*, in «Journal of medieval history», 30 (2004), 187-212.
- S. Thrupp, *Le corporazioni*, in *Storia Economica Cambridge*, vol. III, *Le città e la politica economica nel medioevo*, Torino 1977, pp. 265-329 [ed. or. *The Guilds*, in *The Cambridge economic history of Europe*, 3, *Economic organization and policies in the Middle Ages*, a cura di M.M. Postan, E.E. Rich, E. Miller, Cambridge 1965, pp. 230-280].
- Tra economia e politica: le corporazioni nell'Europa medievale*, Centro italiano di studi di storia e d'arte, Atti del ventesimo convegno internazionale di studi, Pistoia, 13-16 maggio 2005, Pistoia 2007.

3.9.3.3. *Organizzazione del lavoro e struttura della produzione in Europa: bilanci storiografici*

- Salaire et salariat au moyen-âge: historiographie du thème*. Communications tenues au séminaire d'Avignon les 19 et 20 mai 2006, <http://lamop.univ-paris1.fr/IMG/pdf/Salaire_salariat__1.pdf> [in corso di stampa].
- M.P. Zanoboni, *Salariati nel Medioevo (secoli XIII-XV)*, Ferrara 2009.

3.9.3.4 *Organizzazione del lavoro e struttura della produzione in Europa: studi*

- Artigianato e tecnica nella società dell'alto medioevo occidentale*, Settimana di studio del centro italiano di studi sull'alto medioevo, 2-8 aprile 1970, Spoleto 1971.
- Ph. Braunstein, *Travail et entreprise au moyen âge*, Bruxelles 2003.
- Ph. Braunstein, *Production et travail dans les villes à la fin du moyen âge*, in «História: revista da faculdade de letras da universidade do Porto», ser. 3, 8 (2007), pp. 11-23, <<http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/3347.pdf>>.

- A.R. Bridbury, *Medieval English clothmaking*, London 1982.
- K. Casey, *Donne, lavoro e potere*, in *Né Eva né Maria. Condizione femminile e immagine della donna nel medioevo*, a cura di M. Pereira, Bologna 1981, pp. 46-55 [ed. or. *The Cheshire cat: reconstructing the experience of medieval women*, in *Liberating women's history. Theoretical and critical essays*, Urbana-Chicago-London 1976, pp. 224-239; 245-246].
- Cloth and clothing in Medieval Europe. Essays in memory of Professor E.M. Carus-Wilson*, a cura di N.B. Harte, K.G. Ponting, London 1983.
- Les dépendances au travail*, «Médiévales», 30 (1996), <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/issue/medi_0751-2708_1996_num_15_30>.
- Forme ed evoluzione del lavoro in Europa: XIII-XVIII secc.*, Atti della XIII Settimana di Studi dell'Istituto di Storia Economica 'F. Datini', 2-7 maggio 1281, a cura di A. Guarducci, Firenze 1991.
- Les formes du salaire (1): les modes du rémunérations du travail*. Communications présentées au séminaire tenu au musée des Beaux-Arts de Dijon, les 8 et 9 juin 2007, <http://lamop.univ-paris1.fr/IMG/pdf/Salaire_salarariat__3.pdf> [in corso di stampa].
- Les formes du salaire (2) : évaluation des rémunérations*. Communications présentées au séminaire tenu à la Faculté des Arts de l'Université de Barcelone les 19-20 octobre 2007, <http://lamop.univ-paris1.fr/IMG/pdf/Salaire_salarariat__4.pdf> [in corso di stampa].
- B. Geremek, *Salariati e artigiani nella Parigi medievale*, Firenze 1975.
- S.D. Goitein, *Artisans en Méditerranée orientale au haut moyen âge*, in «Annales. Économies, sociétés, civilisations», 19 (1964), 5, pp. 847-868, <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/ahess_0395-2649_1964_num_19_5_421227>.
- J.P. Goldberg, *Household and the organisation of labour in later medieval towns: some English evidence*, in *The household in late medieval cities, Italy and Northwestern Europe compared*, a cura di M. Carlier e T. Soens, Louvain-Apeldoorn 2001, pp. 59-70.
- Handwerk in Europa vom Spätmittelalter bis zur Frühen Neuzeit*, a cura di K. Schulz, E. Müller-Luckner, München 1999.
- H. Heaton, *The Yorkshire woolen and worsted industries from the earliest times up to the industrial revolution*, Oxford 1965.
- R. Holbach, *Frühformen von Verlag und Grossbetrieb in der gewerblichen Produktion: 13-16 Jahrhundert*, Stuttgart 1994.
- A. Lehmann, *Il lavoro delle donne nel medioevo*, in *Né Eva né Maria. Condizione femminile e immagine della donna nel medioevo*, a cura di M. Pereira, Bologna 1981, pp. 37-46 [da A. Lehmann, *Le rôle de la femme dans l'histoire de France au moyen âge*, Paris 1952].
- Les métiers au moyen âge. Aspects économiques et sociaux*, Actes du colloque international de Louvain-la-Neuve, 7-9 octobre 1993, a cura di P. Lambrechts, J.P. Sosson, Louvain-la-Neuve 1994.
- F. Michaud, *Apprentissage et salariat à Marseille avant la peste noire*, in «Revue historique», 278 (1994), pp. 3-36.

- F. Michaud-Fréjaville, *Bons et loyaux services : les contrats d'apprentissage en Orléanais (1380-1480)*, in *Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public. 12^e congrès*, Nancy 1981, pp. 183-208, <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/issue/shmes_1261-9078_1982_act_12_1>
- Nature, rythme et délais de règlement du salaire*. Communications présentées au séminaire tenu à l'Université de Lille 3 les 13 et 14 juin 2008, <http://lamop.univ-paris1.fr/IMG/pdf/Salaire_salariat_5.pdf> [in corso di stampa].
- J.L. Roch, *De la nature du drapier médiéval. L'exemple rouennais*, in «Revue historique», 202 (2000), pp. 3-31.
- «*Salarium, stipendium, dieta*». *Approche terminologique de la rémunération du travail*. Communications présentées au séminaire tenue à l'École Normale Supérieure, les 8 et 9 décembre 2006, <http://lamop.univ-paris1.fr/IMG/pdf/Salaire_salariat__2.pdf> [in corso di stampa].
- E. Santschi, *Contrats de travail et d'apprentissage en Crète vénitienne au XIV^e siècle d'après quelques notaires*, in «Schweizerische Zeitschrift für Geschichte», 19 (1969), 1, pp. 34-74.
- H. Swanson, *Medieval artisans. An urban class in late medieval England*, Oxford 1989.
- Le technicien dans la cité en Europe occidentale, 1250-1650*, a cura di M. Arnoux, P. Monnet, Rome 2004.
- Travail et travailleurs en Europe au moyen âge et au début des temps modernes*, a cura di C. Dolan, Toronto 1991.
- Le travail au moyen âge: une approche interdisciplinaire*, Actes du colloque International de Louvain-la-Neuve, 21-23 mai 1987, a cura di J. Hamesse e C. Muraille-Samaran, Luovain-la-Neuve 1990.
- I. Turnau, *The organization of the European textile industry from the thirteenth to the eighteenth century*, in «Journal of European economic history», 17 (1988), 3, pp. 583-602.
- Women and work in preindustrial Europe*, a cura di B.A. Hanawalt, Bloomington 1986.

Denise Bezzina
Università di Torino
denisebezzina@hotmail.com

L'ordine dei frati Predicatori*

di Laura Fenelli

Nota introduttiva

Nella scheda che segue, dedicata alla storia dei frati Predicatori nel medioevo e nella prima età moderna, si intendono fornire, oltre a un primo inquadramento sulla nascita e la diffusione dell'ordine e sulle sue caratteristiche salienti, gli strumenti necessari a condurre una ricerca che abbia per oggetto la loro storia e la loro iconografia tra Duecento e Cinquecento, con un'attenzione particolare alla diffusione italiana ed europea dei loro conventi, al rapporto con gli altri ordini mendicanti, alla funzione svolta nella lotta antiereticale, alla nascita della predicazione in volgare e allo sviluppo degli *studia* universitari.

L'ordine dei frati Predicatori (*Ordo fratrum Praedicatorum*) detti comunemente domenicani è un istituto religioso maschile di diritto pontificio, approvato da Onorio III con due bolle (rispettivamente del 22 dicembre 1216 e del 21 gennaio 1217): essi devono la loro origine al desiderio di creare una nuova e dinamica forma di apostolato dello spagnolo Domenico di Caleruega (1175 ca.-1221) che agli inizi del XIII secolo si impegnò attivamente nel sud della Francia, in particolare in Linguadoca e massimamente a Tolosa, per combattere l'eresia catara.

Nel 1215, nel contesto “normalizzatore” del IV concilio Lateranense, Domenico scelse, per l'ordine che andava fondando, di adottare la regola agostiniana, integrandola con le costituzioni di Prémontré. Sarebbe stato compito di ogni successivo capitolo integrare il nucleo primitivo con le cosiddette costituzioni. L'ordine si struttura intorno ai superiori (un maestro generale e i priori, sia pro-

* Questo testo è pubblicato anche in formato html nella sezione Repertorio di Reti Medievali (www.repertorio.retimedievali.it), dove potrà essere periodicamente aggiornato.

vinciali, sia dei singoli conventi), eletti durante i capitoli, ossia le assemblee periodiche dei membri dell'ordine (alle quali sono riservate le decisioni più importanti, compresa l'eventuale deposizione del maestro generale) e si coordina grazie ai *visitatori*, che hanno il compito, importantissimo nei primi secoli di vita dei frati, di mantenere la coesione tra le varie strutture.

Nella primavera del 1220 si tenne a Bologna – sede scelta non a caso, ma in ragione della sua tradizione di studi giuridici – il primo capitolo generale dell'ordine, che rapidamente si era diffuso in Spagna, Francia e Italia: in questa occasione i frati si orientarono verso un'assoluta povertà, che prevedeva l'esclusione di beni immobili e rendite fisse e forzava alla strada della mendicizia (una strada che negli anni sarebbe stata più volte oggetto di correzioni e dibattiti, ma che connota l'ordine come mendicante, insieme a quello francescano). L'anno successivo sono più di venti le comunità che si raccolgono al capitolo generale, tra cui spiccano i membri dei neonati conventi lombardi e quelli romani di Santa Sabina. Sempre nel 1221, il 6 agosto, Domenico muore (ma la festa, dopo il Concilio Vaticano II, si celebra l'8): è canonizzato da Gregorio IX nel 1234.

Ricostruire la storia domenicana, soprattutto delle origini, significa anche indagare il rapporto dialettico dei frati Predicatori con l'ordine minoritico e inquadrare il fenomeno della diffusione dell'ordine domenicano nel più ampio fenomeno della diffusione degli ordini mendicanti. La denominazione di *ordine mendicante* (che designa tradizionalmente i carmelitani, i domenicani, gli eremiti di sant'Agostino, i francescani e i servi di Maria) non risponde a nessuna esplicita definizione canonica, ma indica un genere di vita conventuale, segnato dall'esercizio della penitenza e dalla pratica della predicazione e connotato essenzialmente dalla povertà non tanto o non solo dei singoli individui (come era già nella tradizione monastica), ma piuttosto dell'intera comunità, che rifiuta proprietà di ogni tipo, mobili e fondiari. L'assimilazione tra i due ordini maggiori, francescani e domenicani, cominciò a manifestarsi quando ancora erano in vita i due fondatori: entrambi gli ordini si caratterizzarono da subito per la pratica della mendicizia e poi per la predicazione itinerante svolta per lo più nei centri urbani (in forte rottura, soprattutto per i predicatori, con la precedente tradizione monastica).

Il Duecento vede un'espansione senza precedenti, paragonabile forse solo alla contemporanea diffusione dei francescani: si passa dai 16 religiosi che affiancano il fondatore all'inizio del secolo ai 10.000 membri stimati ai primi del Trecento, dalle 6 province del 1221 alle 18 del 1303, con 590 conventi che arrivarono a caratterizzare in modo significativo, insieme alle contemporanee istituzioni dei Minori, il paesaggio urbano medievale, con una rete insediativa concepita in modo sistematico e strutturalmente pianificata.

L'ordine dei Predicatori fu, fin dagli inizi, particolarmente coinvolto nella repressione antieretica: tra i personaggi di maggior rilievo delle prime generazioni domenicane vi è Pietro da Verona, attivissimo, dopo la vestizione a Bologna per mano dello stesso Domenico, nella lotta contro gli eretici, a Firenze e poi soprattutto in Lombardia. Inquisitore a Cremona, poi a Milano e a Como, fu uc-

ciso da un sicario assoldato dal nobile milanese Stefano Confalonieri, a capo di una congiura catara (6 aprile 1252): canonizzato con estrema rapidità, fu esaltato dal papato e dai confratelli come campione della lotta contro l'eresia.

L'ordine ebbe un ruolo fondamentale nel contrastare il movimento cataro, diffuso soprattutto nella Linguadoca e nella regione di Albi, distrutto sia dalla crociata decisa da Innocenzo III (che divenne, guidata da Simon de Monfort, vera e propria guerra di conquista dei baroni dell'Île-de-France) sia dalle missioni affidate ai Predicatori. La capillare opera predicatoria vedeva affiancate le originarie strutture diocesane al neonato ordine, che fin dai suoi albori, vuole combattere gli eretici con le loro stesse armi, l'esemplarità della vita povera e la dedizione totale all'annuncio evangelico, combinate a funzioni, canonicamente riconosciute perché concesse dal legato pontificio, della predicazione, e poi della penitenza e dei provvedimenti coattivi (Merlo 1989). L'attività antieretica dell'ordine fu profonda e incisiva anche dal punto di vista teorico: è di Bernardo Gui (1261-1331), procuratore generale dei domenicani ad Avignone, il cosiddetto "Manuale dell'Inquisitore" (*Practica officii Inquisitionis heretice pravitatis*), un testo famoso, redatto tra il 1321 e il 1324, che sviluppa e ordina sistematicamente i trattati precedenti.

Personaggi di spicco dell'ordine nel Duecento sono però soprattutto Alberto Magno, teologo e filosofo, professore allo *studium* di Colonia e poi il suo allievo, Tommaso d'Aquino, per due volte insegnante di teologia a Parigi (1252-1257 e 1269-1270) e poi a Napoli (1272-1274), che ebbero un ruolo fondamentale nell'orientamento aristotelico del pensiero filosofico.

Nel Trecento, a partire dalla fortunata parentesi dell'elezione del domenicano Niccolò di Boccassio, assunto al soglio pontificio con il nome di Benedetto XI (1303-1304), che garantì ai suoi confratelli numerosi privilegi, le vicende dell'ordine si intrecciano saldamente, con sorti alterne, con quella del Papato: il maestro generale Hugues di Vaucemain (1333-1341), il primo di una lunga serie di generali francesi, si scontra con Benedetto XII, intenzionato a riformare le costituzioni dell'ordine. La scomparsa dei due antagonisti (Ugo nel 1341; Benedetto l'anno successivo) scongiura il pericolo di una radicale modifica delle Costituzioni.

La prima comunità femminile domenicana fu fondata da Domenico a Proville, nel 1206: seguiva probabilmente la Regola agostiniana, e solo in seguito Domenico la dotò di una serie di norme pratiche, note come costituzioni di San Sisto. Di fatto si trattava di qualcosa molto differente dalle contemporanee comunità di frati: la clausura imposta alle monache rendeva impossibile sia l'attività di mendicizia sia la pratica della predicazione. In questo contesto si inserirà, nel Trecento, l'esperienza senese di Caterina (1347 ca-1380), che visse i primi anni in eremitismo volontario, per poi assumere la guida del terz'ordine domenicano (le cosiddette Mantellate), in continua tensione tra visione mistica e vita attiva. Dal 1370, dopo un intenso momento visionario, in cui, misticamente, il suo cuore fu scambiato con quello di Cristo, si dedicò all'attività profetica, adoperandosi attivamente non solo per la riforma della Chiesa e la pace della cristianità, ma anche per il ritorno del papa da Avignone e la ricomposizione dello Scisma. L'influsso del suo pensiero sull'ordine, anche grazie al ruolo del suo

biografo Raimondo da Capua, fu assai ampio: le sue riflessioni sulle condizioni in cui si trovava la Chiesa e sulla necessità di una riforma sono il centro costante della sua riflessione e della sua produzione letteraria e influenzeranno per tutto il Quattrocento la spiritualità domenicana.

La divisione della cristianità, infatti, iniziata con l'elezione al soglio pontificio di Urbano VI, dopo il lungo periodo di permanenza avignonese (1309-1377), e con la ribellione della maggioranza dei cardinali, che elessero Clemente VII, gradito alla corte francese, ebbe profonde conseguenze anche sulla vita dell'ordine, diviso tra le due opposte osservanze, avignonese e romana. Eletto nel 1367, Elias Raymond governa l'intero Ordine fino all'inizio dello Scisma: nel 1379 segue Clemente VII e l'obbedienza avignonese (e con lui le province di Francia, Spagna, Scozia e Napoli), mentre l'anno successivo, le province che rimangono fedeli a Urbano VI, il papa romano, eleggono Raimondo da Capua, il direttore spirituale di Caterina da Siena: dal 1380 l'ordine ha così una doppia serie di capitoli e maestri generali. La divisione interna all'ordine si risolve solo con Leonardo Dati, eletto generale nel 1414, nello stesso anno in cui il concilio di Costanza pone fine allo Scisma riunendo la cristianità sotto Martino V.

La riforma osservante interna all'ordine – che caratterizzò con vivace dibattito tutto il XV secolo e toccò in misura diversa tutti gli ordini mendicanti, ma anche i monaci e i canonici regolari – comportò un deciso ritorno allo spirito e alle forme di vita delle origini grazie a un rispetto stretto delle regole. Ebbe inizio in Germania, nei priorati di Colmar e Norimberga, riformati nel 1396, e a Schönensteinbach, fondato nel 1397. A sud delle Alpi si distinsero Chiara Gambacorta (1362-1420), nel convento di San Domenico di Pisa, e Giovanni Dominici (1356 ca-1419) che, sotto la spinta di Raimondo da Capua, guidava i frati Osservanti a Venezia. Nel convento di San Marco, a Firenze, fondamentale fu il ruolo di Antonino, che divenne vicario generale del movimento Osservante in Italia centrale e contribuì, come già Raimondo da Capua, alla diffusione del messaggio di Caterina da Siena. Le congregazioni che univano i conventi riformati (come quella lombarda, guidata da Tommaso da Lecco) si diffusero, oltre che nella penisola italiana, in Spagna, Aragona, Portogallo e Francia.

La fine del secolo è prepotentemente segnata dall'esperienza di Girolamo Savonarola, il profeta ferrarese attivo come predicatore a Firenze e poi a San Gimignano (quaresime del 1484 e 1485), Brescia (quaresima del 1486), Modena, Piacenza, Pavia, fino a Genova (1486-1489). Richiamato a Firenze nel 1489 da Lorenzo il Magnifico, diventa priore del convento di San Marco nel 1491: lavora alacremente per ottenere per la congregazione toscana l'indipendenza da quella di Lombardia, mentre le sue sorti si legano sempre più saldamente al governo della città di Firenze, che Piero, succeduto allo scomparso Lorenzo, consegna al francese Carlo VIII. Tramontata con il ritorno dei Medici la breve stagione repubblicana e venuto meno l'appoggio francese, Savonarola è scomunicato, torturato, impiccato e bruciato nel 1498, all'età di quarantasei anni, condannato come «eretico, scismatico e per aver predicato cose nuove».

Poiché esulano dai confini cronologici della scheda, solo di sfuggita si può in questa sede accennare alla vivacità dei frati Predicatori nella vita spirituale

dell'età moderna, quando i religiosi furono coinvolti attivamente prima nella lotta contro l'eresia luterana, poi nella cristianizzazione del Nuovo Mondo, grazie a un uso oculato e potremmo quasi dire "propagandistico" sia delle immagini (basti qui citare il caso dell'immagine miracolosa calabrese del convento di S. Domenico di Soriano, riprodotta in ogni casa domenicana, dall'Italia meridionale alla Spagna, alle Americhe) sia di forme di associazionismo religioso (si veda in particolare il caso delle confraternite del Rosario sorte in seno all'ordine, che conobbero un successo senza eguali dopo la vittoria di Lepanto, nel 1571).

La missione antieretica – insieme alla scelta di povertà e mendicizia condivisa, negli stessi anni, dal neonato ordine francescano – caratterizza tutta la storia dell'ordine, e con essa, parallelamente, la necessità di preparare adeguatamente i predicatori, attraverso la creazione di studi dove apprendere la teologia e le sacre scritture, studi che presto si articolarono in scuole conventuali "umanistiche", in cui approfondire anche le arti e la filosofia. La predicazione è forse la caratteristica più marcata degli inizi dell'ordine, con una struttura rigidamente organizzata grazie alla divisione del territorio in distretti, le *praedicationes*, maggiori (in cui si predicava in Avvento e Quaresima) e minori (in cui l'attività pastorale si svolgeva in momenti differenti). Ogni distretto era affidato a un singolo frate, chiamato *terminarius* o *limitator*, spesso affiancato da un converso.

Strettamente legata alla diffusione dei frati e in genere degli ordini mendicanti è quindi lo sviluppo di una predicazione "internazionale", per usare le parole di Carlo Delcorno, che, nel Duecento, per la prima volta esce dai confini diocesani e si rivolge direttamente, in volgare, a vasti strati della popolazione. Per Domenico fu fondamentale il contatto con l'eresia catara: le prime prove del fondatore come predicatore avvennero proprio in dispute pubbliche organizzate dal vescovo Diego d'Osma per ribattere alle parole degli albigesi. Furono ancora Domenico e i suoi primi compagni a istituzionalizzare una sorta di tirocinio intellettuale che formasse i frati per predicare ai laici: in questo modo, agli *studia generalia* (Parigi, 1229 e Bologna, 1248) venivano affiancati gli *studia conventualia*, diffusi capillarmente grazie alla rete dei conventi, e gli *studia solemnia*, dipendenti dai capitoli provinciali. Legato al tema dell'insegnamento universitario è anche quello della tecnica di riproduzione libraria attraverso il sistema della *pecia*, in cui l'ordine ebbe un fondamentale ruolo propulsivo. Con il termine di *pecia* si indica generalmente il foglio di pergamena piegato in quattro per uso scrittori e quindi il fascicolo così costituito: dal secolo XIII i maestri universitari depositavano un esemplare autenticato dei testi per la scuola e tale esemplare, diviso in *peciae* sciolte, era a disposizione dei copisti presso i librai, sicché un medesimo testo poteva essere copiato da mani differenti, con un sistema standardizzato che abbreviava notevolmente i tempi di esecuzione.

I domenicani non furono i primi a predicare nelle lingue nazionali, ma è nelle opere dei loro autori che, per la prima volta, sono registrati sermoni in volgare: le raccolte di *reportationes* di sermoni preparate dagli uditori spesso di-

ventavano, per opera dei predicatori stessi, veri e propri manuali destinati a istruire le generazioni successive. La predicazione della salvezza, ragion d'essere dell'ordine, ricevette sin dall'origine l'ampiezza di quella dei vescovi: dogmatica e morale, positiva e difensiva.

Caratteristica dei predicatori era ovviamente anche l'estrema mobilità, che poteva contare su strutture fisiche di appoggio (le case terminali) e che, strettamente connessa all'opera di repressione dell'eresia, portava i membri dell'ordine anche in zone assai lontane dai conventi di origine. Oltre allo studio generale parigino, ciascuna provincia possedeva uno o due *studia solemnita* che si occupavano dell'istruzione dei lettori conventuali. Questa organizzazione scolastica diede ai predicatori una preparazione solidissima e, insieme, un'irradiazione incomparabile. Spesso questi frati conoscevano bene le lingue straniere, grazie all'istituzione degli *studia linguarum*: basti qui citare sia il caso di Raimond Martin (morto verso il 1284) e poi quello di Alfonso Buenhombre, domenicano spagnolo vissuto a lungo, nella prima metà del Trecento, nell'Africa del Nord e traduttore e divulgatore di leggende in arabo. L'evangelizzazione dei non cristiani, che si avvia già dal 1220-1221, ebbe le sue basi in Spagna, Ungheria, Polonia, Scandinavia, Grecia bizantina, e Terrasanta: l'apostolato domenicano nel Nord e soprattutto in Oriente fu facilitato dal sorgere, nel 1300, della società dei frati Pellegrinanti.

Nella cristianità l'insieme dei conventi degli ordini mendicanti si andò a sovrapporre alla maglia (in formazione) delle parrocchie, creando una sorta di seconda rete pastorale. La diffusione e l'efficacia del ministero dei predicatori non tardarono però a provocare scontri con le istituzioni preesistenti: nelle città, i capitoli delle cattedrali che avevano il monopolio della pastorale spesso intervennero per ritardare, se non espressamente vietare, l'installazione dei conventi dell'ordine, mentre numerosi attriti si verificarono con i curati per quanto riguardava i diritti di sepoltura e di confessione e poi, dopo la metà del Duecento, per i lasciti ricevuti dai fedeli. L'attività di predicazione comportava infatti un impegno crescente nella cura d'anime, ossia nella pastorale destinata ai laici, tradizionalmente riservata al clero secolare. Molti frati divennero confessori personali di laici, i quali, spesso in cambio della possibilità di essere sepolti nei conventi, effettuavano massicce donazioni di beni e rendite.

Legato alla predicazione, fondamentale fu il ruolo dei frati nella risistemazione, diffusione e volgarizzazione del patrimonio agiografico preesistente. Le *Vitae Patrum*, o *Vitas Patrum*, in dieci libri, una silloge di scritture monastiche che inizia a formarsi già nel secolo VI, diventarono, per i frati Predicatori, un vero e proprio modello a cui ispirarsi direttamente nella pratica quotidiana e insieme la base per le cosiddette *legendae novae*, ossia i legendari del XIII-XV secolo scritti da autori, per lo più domenicani, che, invece di limitarsi a raccogliere le vite dei santi di cui trattavano, le riscrissero completamente, riunendole in un insieme omogeneo.

Al 1225-1230 risale l'*Abbreviatio in gestis et miraculis sanctorum* di Jean de Mailly (Mailly, 1190 circa-Metz, 1260 circa), organizzata secondo le feste dell'anno liturgico, con lo scopo, come sembra trapelare dall'*incipit*, di istruire i

frati Predicatori. Il testo dell'*Adbreviatio* servì da modello per alcune parti dello *Speculum historiale* di Vincent de Beauvais (1190 circa-1294), erudito domenicano, autore di tre *Specula*, amplissimo trattato di carattere enciclopedico, compiuto nel 1244, rimaneggiato profondamente tra il 1256 e il 1259. Contemporaneo di Jean de Mailly, Bartolomeo da Trento, nato intorno al 1190 ed entrato verso il 1225 tra i domenicani, è l'autore del *Liber Miraculorum sanctae Virginis* e dell'*Epilogus in gesta sanctorum*, vastissimo prontuario destinato ai predicatori, un vero e proprio manuale pratico, con 280 vite di santi di preferenza italiani o domenicani, e 15 capitoli dedicati alle festività liturgiche, composto tra il dicembre del 1244 e l'inverno del 1246, e successivamente rivisto dopo il 1251.

Un discorso più ampio, anche per l'enorme diffusione del testo e la sua importanza non solo per la predicazione, ma anche per la strutturazione dell'iconografia religiosa tra Tre e Quattrocento, va riservato alla *Legenda aurea*. Il domenicano Jacopo da Varazze, o da Varagine, entrato nell'ordine nel 1244 e arcivescovo di Genova tra il 1292 e il 1298 (anno della sua morte), scrive tra il 1252 e il 1265 la *Legenda aurea*, un "santorale" organizzato secondo l'anno liturgico, a partire dall'avvento, contenente 153 *adbreviationes* di vite dei santi e 23 capitoli dedicati alle principali feste della chiesa cristiana: il testo è insieme un *legendario* e un'opera dottrinale e dogmatica in cui, oltre a proporre nuovi modelli di condotta religiosa, si stabilisce la *legenda nova* domenicana. La diffusione dell'opera, copiata, rimaneggiata, tradotta, fu enorme e finì in breve per saturare il mercato in lingua latina, ponendo fine a una fervidissima produzione.

All'inizio del terzo decennio del Trecento il pisano Domenico Cavalca nel convento di Santa Caterina traduce in volgare ampie parti delle *Vitae patrum*, differenziandosi dagli altri autori domenicani per la scelta di affrontare il materiale agiografico derivante da un'unica fonte – pur se così composita – invece che organizzare un santorale che seguisse l'anno liturgico.

Risorse

1. Archivi

Come già segnalato da Marina Gazzini nella scheda relativa alle confraternite, uno strumento indispensabile di ricerca archivistica per quanto riguarda il territorio italiano e buon punto di partenza, nonostante i limiti attuali, è la Guida generale degli archivi di stato, Ministero per i Beni Culturali e Ambientali - Ufficio Centrale per i Beni archivistici, Roma 1981-1994, 4 voll., pubblicazione cartacea che è presente anche in rete, interrogabile al sito <<http://guidagenerale.maas.ccr.it/>>. Generalmente, negli archivi italiani, i fondi dei conventi domenicani sono confluiti, dopo le soppressioni napoleoniche, nella sezione *Conventi soppressi*, alla voce dei rispettivi istituti.

Analogamente, senza però la possibilità di ricerca in rete, si possono con-

sultare la *Guida degli Archivi capitolari d'Italia*, Ministero per i Beni Culturali e Ambientali - Ufficio Centrale per i Beni archivistici, Roma 2000-2003, 2 voll.; e la *Guida degli Archivi diocesani d'Italia*, Ministero per i Beni Culturali e Ambientali - Ufficio Centrale per i Beni archivistici, Roma 1990-1998, 3 voll.

Presso il convento romano di Santa Sabina all'Aventino ha sede, tuttora, la Curia generale dell'ordine dei frati Predicatori che ospita l'archivio generale dell'ordine (ed è ivi visitabile anche il Museo Domenicano, che conserva pregevoli opere d'arte legate all'ordine

<<http://poloromano.beniculturali.it/index.php?it/22/archivio-eventi/65/museo-domenicano-di-santa-sabina-allaventino>>). Per l'ordinamento dell'archivio, privo, malauguratamente, di un sito web, si vedano le ricerche, pur non aggiornatissime, di Vl.J. Koudelka, *Il fondo "Libri" nell'Archivio Generale dell'Ordine domenicano*, in «Archivum fratrum praedicatorum», 39 (1969), pp. 173-217 e M. G. Del Fuoco, in particolare *Itinerari di testi domenicani pugliesi. Dai fondi documentari locali all'archivio romano di S. Sabina*, Altavilla Salentina (Lecce) 1992. Per gli archivi delle singole città, si può far riferimento ad alcuni volumi di recente pubblicazione, come il *Catalogo dell'Archivio di Santa Maria Novella in Firenze. Catalogo della sezione antica (fino al 1930 circa)*, a cura di E. Panella (Roma 2000) a cui si devono molte ricerche recenti sull'ordine, o i contributi di L.G. Esposito dedicati ai frati Predicatori in Italia meridionale, con particolare riferimento alle fonti archivistiche (L.G. Esposito, *I domenicani in Puglia e in Basilicata: ricerche archivistiche*, Napoli 1998 e L.G. Esposito, *I domenicani in Campania e in Abruzzo: ricerche archivistiche*, Napoli 2001).

2. Biblioteche

Tra le biblioteche italiane specializzate in documentazione sugli ordini religiosi si segnalano la bolognese Biblioteca Dossetti, collegata alla Fondazione per le Scienze religiose Giovanni XXII <<http://www.fscire.it/>>, il cui catalogo è integrato nel catalogo collettivo bolognese <<http://sol.cib.unibo.it/SebinaOpac/Opac>>, e poi, sempre a Bologna, presso il convento di S. Domenico, la biblioteca omonima <<http://www.comune.bologna.it/iperbole/biblsand/>> associata alla facoltà teologica dell'Emilia Romagna. A Firenze si trova invece la Biblioteca Domenicana <<http://www.smn.it/convento/bib.htm>> con catalogo integrato nel sistema comunale fiorentino:

<http://opac.comune.fi.it/easyweb/w2001/index.php?scelta=scheda_bib&opac=w2001&&biblio=SMN>. L'istituto toscano, dal ricchissimo patrimonio librario, sostituisce da circa cento anni l'antica biblioteca del convento di Santa Maria Novella, soppressa a cominciare dal 1809 e dispersa negli archivi e nelle varie biblioteche fiorentine [per cui si veda: G. Pomaro, *Censimento dei manoscritti di Santa Maria Novella. Parte I. Origini e Trecento; Parte II, sec. XV-XVI*, in «Memorie domenicane», n.s., 11 (1980) e 13 (1982)] e conserva at-

tualmente 15.000 volumi; circa 5000 opuscoli e documenti miscellanei; circa 80 incunaboli, tra i quali la *Summa moralis* di Sant'Antonino e molteplici opere di fra Girolamo Savonarola; circa 400 cinquecentine e libri rari; circa 300 riviste (tra estinte ed in corso), alcune delle quali difficilmente reperibili altrove (ad esempio le collezioni complete degli «*Analecta ordinis fratrum praedicatorum*», dell'«*Archivum fratrum praedicatorum*» e delle «*Memorie domenicane*», per le quali si veda oltre).

Particolarmente significativa, fuori dal territorio italiano, è la parigina Bibliothèque du Saulchoir <<http://www.bibliothequedusaulchoir.org/>>, fondata nel 1865 per opera della provincia domenicana di Francia e aperta al pubblico dagli anni Settanta del secolo scorso, che vanta un patrimonio di 250.000 volumi e 5.000 periodici. Si è recentemente concluso un progetto di catalogazione digitale del materiale conservato. Le annate più antiche della «*Revue des sciences philosophiques et théologiques*», pubblicata dalla Bibliothèque du Saulchoir, sono disponibili online su <<http://www.archive.org>>.

3. Centri di ricerca

Premessa fondamentale, prima di segnalare i principali centri di ricerca dedicati alla storia, alla filosofia e alla teologia domenicana, è che l'ordine è ancora molto attivo, sia nella diffusione pastorale della missione, sia, appunto, secondo una tradizione secolare, nell'insegnamento e nella ricerca. Molti degli istituti che andremo a segnalare (e le numerose riviste da essi pubblicate), quindi, sono tuttora gestiti da membri dell'ordine, in collaborazione con Università o altri centri laici. In tal senso, i domenicani attualmente dirigono vari centri di ricerca e istituzioni universitarie, non specificamente dedicati allo studio della tradizione domenicana, ma nondimeno si è ritenuto utile segnalarli ugualmente, certi che lo studioso possa trovare in essi utili strumenti anche per indagare la storia dell'ordine.

Centro di ricerca fondamentale per lo studio delle istituzioni domenicane, oltre ai complessi già citati nel paragrafo *Biblioteche* è l'Istituto storico domenicano di Roma <<http://www.storico-op.org/>>, con ricca biblioteca e fiorenti attività culturale ed editoriale, ove viene pubblicato anche l'«*Archivum fratrum praedicatorum*» (per cui si veda oltre il paragrafo *Riviste*): nel 2006 risultavano editi dal centro 32 volumi di *Dissertationes*, ossia di saggi dedicati a vari aspetti dell'ordine e 29 volumi di *Monumenta*, prevalentemente edizioni critiche di fonti domenicane. La Pontificia Università San Tommaso d'Aquino <<http://www.pust.it/>>, conosciuta anche come *Angelicum*, è l'istituto di insegnamento e ricerca dell'ordine a Roma, e una delle più importanti università pontificie, celebre per i suoi studi tomistici, sulla scorta della tradizione domenicana di teologia e filosofia.

In Francia, presso Tolosa, ha sede il Centre d'Études Historiques de Fanjeaux <<http://www.societes-savantes-toulouse.asso.fr/samf/fanjeaux/index.htm>>, che pubblica la serie dei «*Cahiers de Fanjeaux*» dedicati alla storia

medievale del Meridione francese, e sovente, alle istituzioni ecclesiastiche, e alla spiritualità. Dal 1965, sugli stessi temi, il centro organizza annualmente, nella seconda settimana di luglio, *Les colloques de Fanjeaux*, in collaborazione con l'Institut Catholique, l'Institut d'Études méridionales e l'Université de Toulouse-Le Mirail.

In modo analogo, anche la *Società internazionale di studi francescani* (fondata nel 1902 da Paul Sabatier: <http://www.sisf-assisi.it/chi_siamo.htm>), pur dedicandosi prevalentemente ai frati Minori, indaga spesso le relazioni tra Minori e Predicatori, promuovendo dal 1972 un annuale convegno di studi.

Numerosi sono anche i centri dedicati alla formazione dei moderni domenicani, che tuttavia raccolgono al loro interno anche programmi culturali dedicati alla storia dell'ordine: si segnalano, in particolare, oltre al già citato *Centre d'études du Saulchoir*, istituzione a vocazione universitaria che si situa nella tradizione intellettuale dell'ordine domenicano, gli *Archives de la Province dominicaine de France*, <<http://www.dominicains.fr/>>, e il *Centre d'études Istina*, dedicato all'unità ecumenica dei cristiani e collegato all'Institut Catholique di Parigi.

Per gli studi su Tommaso d'Aquino ha un ruolo eminente la *Commissio Leonina*, ora insediata a Parigi, che ha il compito ufficiale di pubblicare in edizione critica l'opera del Maestro <<http://leonina.nerim.net>>, ma i centri di ricerca sono numerosi: ai principali, con gli indirizzi online, si può risalire attraverso il sito <<http://www.corpusthomisticum.org>> dell'Università di Navarra, di importanza fondamentale perché mette a disposizione l'*opera omnia* di Tommaso, testi collegati e strumenti di ricerca testuale.

A Colonia ha sede un centro di ricerca dedicato allo studio di Alberto Magno (<<http://www.albertus-magnus-institut.de/>>, sito in lingua tedesca), che pubblica due collane di studi (*Lectio Albertina* e *Subsidia Albertina*).

In Francia ha sede da dieci anni la DOMUNI <<http://www.domuni.eu/?lang=fr>>, o *Université Dominicaine*, sorta di università virtuale, gestita dall'ordine, dedicata all'insegnamento della teologia e delle scienze religiose.

A Salamanca si trova l'*Instituto Histórico Dominicano de la Provincia de España* <<http://www.dominicos.es/instituciones/ihd.aspx>>, emanazione del capitolo provinciale iberico, sorta nel 1975. Pubblica sia una rivista («Archivo Dominicano», per cui si veda oltre alla voce *Riviste*), sia la collezione *Monumenta Histórica Iberoamericana de la Orden de Predicadores*, nata nel 1993 in collaborazione con la Editorial San Esteban. Dal 1983 l'*Instituto* ha dato origine al gruppo di ricerca HIDEVA (*Historiadores Dominicos pro Quinto Centenario de la Evangelización de América*), che ha al suo attivo cinque congressi internazionali di cui sono stati pubblicati gli atti, e la serie *Los Dominicos y América* (con 10 voll. editi finora).

Al Cairo si trova invece l'Idéo (o *Institut dominicain d'études orientales*) <<http://www.ideo-cairo.org/sommaire.php?lang=fr>>, nato nel 1953 dall'iniziativa di tre frati domenicani, con sede nel convento dei frati Predicatori. Il centro, con ricchissima biblioteca, si dedica in primo luogo all'analisi e allo studio dei testi dei primi dieci secoli di storia dell'Islam, ma anche, ovviamente, al rapporto tra mondo islamico e ordine domenicano, e pubblica la rivista «Midéo»

(«Mélanges de l'Institut dominicain d'études orientales»).

L'*École biblique et archéologique française* (EBAF), <<http://www.ebaf.info/>> situata a Gerusalemme, fondata nel 1890 dal domenicano Marie-Joseph Lagrange, è un centro francofono d'insegnamento superiore e ricerca, specializzato nell'archeologia e nell'esegesi biblica. Pubblica la «Revue biblique» e numerosi lavori specializzati che, pur non specificatamente dedicati all'ordine, hanno notevole interesse per la sua storia (i numeri più antichi si trovano online: <<http://www.archive.org/search.php?query=Revue%20biblique%20AND%20medievaltype%3Atexts>>).

Tra i centri di ricerca di non esclusivo interesse domenicano si segnala anche il CERCOR (Centre européen de recherche sur les congrégations et les ordres religieux), che dispone di una ricca biblioteca, il cui catalogo è accessibile sul sito dell'Università Jean Monnet (<<http://portail.univ-st-etienne.fr/bienvenue/utilitaires/centre-europeen-de-recherches-sur-les-congregations-et-ordres-religieux-207991.kjsp>>).

Tra le case editrici collegate all'ordine che negli anni si sono specializzate in edizioni di testi domenicani e di cui è utile consultare gli indici delle pubblicazioni, è opportuno segnalare la *Societas Editorum Dominicanorum* (SED: <<http://www.edi.na.it/links.asp>>, dedicata tuttavia prevalentemente a testi di spiritualità domenicana contemporanea), le Éditions du CERF, editore francese specializzato in testi religiosi, con una ricca e critica sezione di storia religiosa <<http://www.editionsducerf.fr/home.asp>>, la Editorial San Esteban, fondata nel 1964 e con sede nella provincia domenicana di Salamanca <<http://www.sanestebaneditorial.com/>>, la madrilena Editorial EDIBESA <<http://www.edibesa.com/>> e infine l'irlandese Dominican Publications <<http://www.dominicanpublications.com/>>.

4. Riviste

Numerose sono le pubblicazioni periodiche dedicate all'ordine e alla sua storia, tutte editate dall'ordine stesso. Oltre alle riviste già segnalate nella sezione precedente, vanno ricordati gli «Archives d'histoire dominicaine» (1946-), l'«Archivum fratrum praedicatorum», edito dal romano Istituto Storico Domenicano (1931-), per cui si veda nel sito dell'istituto l'indice, purtroppo non aggiornato, dell'ultimo volume disponibile (<<http://www.storico-op.org/index.php/en/afp-3/>>). Lo stesso istituto, dal 1992, pubblica anche la «Dominican history newsletter» («Bulletin d'histoire dominicaine» o «Bollettino di storia domenicana»), in tre lingue, indispensabile strumento bibliografico.

Per i tipi delle Edizioni Nerbini, in collaborazione con la provincia romana dei frati Predicatori, escono con cadenza annuale dal 1884 le «Memorie domenicane»

<<http://www.nerbini.it/Nostri%20libri/Religione/Memorie%20domenicane/memorie%20domenicane.htm>>, pubblicazione assai interessante per la

ricchezza dei contributi a carattere storico ed erudito.

La «Revue thomiste» (<<http://www.revuethomiste.fr/>>), fondata nel 1893, è ovviamente dedicata agli studi tomistici, e ospita dibattiti filosofici e teologici. Le annate fino al 1936 sono disponibili su Gallica (<<http://gallica.bnf.fr/>>).

La «Revue des sciences philosophiques et théologiques» (RSPT, <<http://rspt.fr/>>), fondata nel 1907 da un gruppo di domenicani francesi esiliati in Belgio e pubblicata in collaborazione con il Saulchoir, è dedicata soprattutto alla filosofia, alla teologia e alle scienze religiose, ed è consultabile sul portale Cairn <<http://www.cairn.info/>>.

Tra le altre riviste edito all'estero si segnala, per la ricchezza critica dei contributi pubblicati, l'«Archivo Dominicano» (<<http://archivodominicano.dominicos.org/>>) edito dalla Facultad de Teología San Esteban (Salamanca), in collaborazione con l'*Instituto Histórico Dominicano de San Esteban* (1980-) e dedicato in prevalenza a ricerche storiche e storico-artistiche.

Di carattere più locale è invece il bimestrale il «Bollettino di San Domenico», edito dal convento bolognese (1920-).

5. Bibliografie

Non è facile fornire, per un argomento così vasto, un primo inquadramento bibliografico: si segneranno dunque, oltre ad alcune pubblicazioni esclusivamente bibliografiche, anche le principali voci di dizionari in cui si possono trovare, oltre a testi critici, elenchi di pubblicazioni precedenti. Sicuramente utili, pur se non aggiornatissime e talvolta con toni apologetici, sono i testi e le bibliografie che accompagnano le voci relative ai membri dell'ordine nel Dizionario degli Istituti di Perfezione. Si vedano A.V. Ferrua, *Domenico di Guzman, santo*, in *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, a cura di G. Pelliccia e G. Rocca, 10 voll., Roma-1974-2003, nel vol. III, coll. 948-961; L.A. Redigonda, *Frati predicatori*, nel vol. IV, coll. 923-970; L. Barbaglia, *Mendicanti, Ordini*, nel vol. V, coll. 1163-1221.

Fondamentali, anche se non recenti, sono anche le voci, con relative indicazioni bibliografiche, del *Lexikon des Mittelalters*, in particolare: G. Fedalto, *Dominikaner*, nel vol. III, coll. 1192-1120; G. Binding, *Domingo de Guzman, hl.*, nel vol. III, coll. 1121-1123 e G. Binding, *Bettelordens*, nel vol. I, coll. 2088-2094 (il Lexikon è anche disponibile *online*, su abbonamento, presso le edizioni Brepols: <<http://www.brepols.net>>). Si consultino anche, aggiornata al 1999, la *Bibliografia agiografica italiana 1976-1999*, a cura di P. Golinelli, prefazione di S. Boesch Gajano, Roma 2001 e la francese *L'histoire des moines, chanoines et religieux au Moyen Âge. Guide de recherche et documents*, a cura di A. Vauchez e C. Caby, Turnhout 2003 (L'Atelier du Médiéviste, 9), in particolare (ma non esclusivamente) le pp. 133-145, curate da E. Lopez.

Per un primo inquadramento storico e iconografico si veda anche la voce *Domenico, santo*, in *Bibliotheca Sanctorum* (IV, coll. 692-734, con voci di M.C. Celletti, per l'iconografia e Vl.J. Koudelka per l'agiografia). Utilissimo e purtroppo ancora insuperato dal punto di vista iconografico è invece il repertorio di Kaf-

tal (G. Kaftal, *Saints in Italian art*, 4 voll., Florence 1952-1985), dedicato alle rappresentazioni dei santi nell'arte medievale italiana: il testo è assai adatto anche per ricerche di tipo agiografico, perché scheda gli episodi delle vite riportando il corrispettivo riferimento testuale, con puntuali citazioni della Bibliotheca Hagiografica Latina e degli «Analecta Bollandiana».

Per una ricerca storico-artistica sia sull'arte nei conventi domenicani, sia sulla figura del santo fondatore imprescindibili e aggiornate sono le voci dell'*Enciclopedia dell'Arte Medievale*, a cura di A.M. Romanini, 12 voll., Roma 1991-2002, in particolare M. Righetti Croce, *Domenicani. Architettura*, in vol. V, pp. 677-691; A. Moskowicz, *Domenicani. Scultura*, in vol. V, pp. 691-694; S. Romano, *Domenicani. Pittura e miniatura*, in vol. V, pp. 694-791 e S. Romano, *Domenico, santo*, nel vol. V, pp. 701-705. (un'estratto delle schede è disponibile online: <[http://www.treccani.it/enciclopedia/domenicani_\(Enciclopedia-dell'Arte-Medievale\)/>](http://www.treccani.it/enciclopedia/domenicani_(Enciclopedia-dell'Arte-Medievale)/>)).

Per un primo inquadramento bibliografico sul rapporto dell'ordine con l'inquisizione si consulta con profitto il recente *Dizionario storico dell'Inquisizione*, a cura di A. Prosperi, con V. Lavenia e J. Tedeschi, 4 voll., Pisa 2010 (di cui verranno segnalate alcune voci in bibliografia).

Per una panoramica più aggiornata sui nuovi contributi di storia domenicana resta fondamentale la «Dominican history newsletter», il più importante strumento bibliografico per seguire la letteratura storica dell'ordine domenicano, mentre per i testi critici più antichi si può ancora far riferimento a H.-D. Simonin, *Notes de bibliographie dominicaine*, in «Archivum fratrum praedicatorum», 8 (1938), pp. 193-214.

Scheda solo la bibliografia in inglese il recente *A Dominican bibliography and book of reference, 1216-1992: a list of works in English by and about members of the Order of Friars Preachers, founded by St. Dominic De Guzman (c. 1171-1221) and confirmed by Pope Honorius III, December 22, 1216*, a cura di C.E. Auth, New York 2000².

Un sito molto aggiornato e assai ricco di materiali ordinati criticamente è quello curato dallo storico olandese Otto Vervaart, con ricchissima bibliografia, in inglese, «History of the Dominican Order», <http://home.kpn.nl/otto.vervaart/dominican_order.htm>.

6. Collezioni di fonti

La tradizione di raccogliere, sistematizzare e divulgare le fonti domenicane nasce insieme come esigenza interna all'ordine e progetto ufficiale dopo il capitolo generale del 1660 in cui venne fatta richiesta, a ogni provincia e vicariato, di raccogliere il materiale storico posseduto e mandarlo al maestro generale. Di fatto, il progetto auspicato dal capitolo non venne portato a termine, almeno non nella forma prefissata e gli *Annales*, editi nel 1627, furono pubblicati contro il parere di uno dei curatori. Grande successo fu invece raggiunto da due progetti di minore portata: il laico Michele Giustiniani, dal 1670, rac-

colse informazioni sugli autori domenicani, e pochi anni dopo, il domenicano parigino Jacques Quétif ricevette il compito di portare a termine l'opera, poi conclusa, dopo il 1698, da Jacques Échard che pubblicò tra il 1719 e il 1721 i due volumi degli *Scriptores Ordinis Prædicatorum*, tuttora essenziali per la ricostruzione della storia e della storiografica domenicana delle origini.

Nel 1705 il maestro generale Cloche commissionò allo spagnolo Tomás Rippoll la pubblicazione del *Bullarium* domenicano, opera portata a termine nel 1725 dal francese Antonin Brémond (*Bullarium Ordinis Prædicatorum*, in otto volumi, editi tra il 1729 e il 1740).

Brémond si dedicò anche alla storia dell'ordine, realizzando il piano di cui si era auspicata la realizzazione nel 1660. Nel 1756 venne così pubblicato il primo volume degli *Annales Ordinis Prædicatorum*, opera che purtroppo non proseguì come era nelle intenzioni degli autori, anche perché la sua realizzazione finì per coincidere con gli anni turbolenti della rivoluzione francese. Nel secolo successivo venne realizzata, dai domenicani romani, la raccolta delle *Constitutiones. Declarationes et Ordinationes*, mentre Thomas Bonnet (1825-1895) completò una prima revisione degli *Scriptores*. Dal 1896 vide la luce una serie di edizioni di fonti, curata dall'ordine, i *Monumenta Ordinis Prædicatorum Historica* (in 14 volumi fino al 1904, quasi tutti a cura di Benedikt Reichert, per i cui contenuti si veda il paragrafo successivo *Edizioni di fonti*). La revisione degli *Scriptores* non fu portata a termine, ma nel 1909-1934 fu pubblicata da Rémi Coulon e Antonin Papillon una nuova serie di volumi.

Una completa revisione del testo degli *Scriptores* (limitata tuttavia alla produzione fino al 1500) apparve tra il 1960 e il 1993 a cura di Thomas Kaeppli e poi, dopo la morte di quest'ultimo, di Emilio Panella.

Edizioni dei testi citati:

Acta Capitulum Generalium Ordinis Praedicatorum, a cura di A. Frühwirth, B.M. Reichert, 7 voll., Romae 1898-1904 (disponibili online su <<http://www.archive.org>>).

Bullarium Ordinis Praedicatorum, a cura di A. Brémond, Th. Rippol, 8 voll., Romae 1729-1740. (online liberamente : <<http://books.google.it/books?id=E5VCAAACAAJ&dq=Bullarium%20Ordinis%20Praedicatorum&hl=it&pg=PR3#v=onepage&q=Bullarium%20Ordinis%20Praedicatorum&f=false>>)

Monumenta historica sancti patris nostri Dominici, a cura di M.-H. Laurent, Romae 1933.

Monumenta diplomatica S. Dominici, a cura di Vl.J. Koudelka, R. Loenertz, Romae 1966.

Monumenta Ordinis fr. Praedicatorum Historica, 35 voll., Lovanii-Parisiis-Romae 1896-1966.

J. Quétif-J. Échard, *Scriptores Ordinis Praedicatorum recensiti*, 2 voll., Lutetiae Parisiorum 1719-21 (I-II: autori dell'ordine fino al 1720, disposti cronologicamente. I due volumi sono consultabili online su Google books: <<http://books.google.it/books?id=RtE2uzZ5uzoC&dq=Scriptores%20Ordinis%20praedicatorum&hl=it&pg=PP12#v=onepage&q=Scriptores%20Ordinis%20praedicatorum>>).

dicatorum&f=false>).

R. Coulon, A.A. Papillon, *Scriptores Ordinis Praedicatorum recensiti, Editio altera*, Paris 1910-1934 (III: autori domenicani tra il 1701 e il 1750).

Scriptores Ordinis Praedicatorum Medii Aevii, 3 voll. (A-S), a cura di Th.. Kaeppli, Romae 1970-1980; IV (T-Z), a cura di E. Panella, Roma 1993 (con gli autori domenicani fino al 1500 e, nel quarto volume, gli indici).

7. Edizioni di fonti

Generalmente si considera come prima fonte sulla storia dell'ordine il *Libellus de principiis* di Giordano di Sassonia (1231-1233), composto dodici anni dopo la morte di san Domenico. La canonizzazione avvenuta nel 1234 diede un nuovo impulso alla produzione testuale: nel ventennio 1235-1255 l'ordine è ufficialmente impegnato a riordinare e ripensare le proprie origini tramite i testi ufficiali delle *Legendae* dedicate a Domenico: quella di Pietro Ferrand (1236-1239), a cui si affianca, nel 1244-1246, quella di Costantino da Orvieto, a sua volta sostituita dalla *Legenda* che diventerà definitiva e ufficiale (1256 ca.) di Umberto da Romans, quinto maestro dell'ordine. Per iniziativa d'Umberto da Romans (1256), fra Gerardo di Frachet redigerà la popolarissima silloge delle *Vitae fratrum* (1259-1260). Tra XIII e XIV secolo si registra il tentativo di creare una nuova organica sintesi storica del primo secolo di vita dell'ordine: si tratta del *De quattuor in quibus Deus Praedicatorum Ordinem insignivit*, iniziato da Stefano da Salagnac († 1290), poi portata a termine e aggiornata, tra 1304 e 1314, da Bernardo di Guido da Limoges († 1331).

Tutti i testi fin qui citati (insieme a moltissimo altro materiale molto utile per lo storico, come gli *Acta Capitulorum Generalium Ordinis Praedicatorum*) sono editi in parte negli *Acta Sanctorum* [*Acta Sanctorum quotquot toto urbe coluntur...*, Antverpiae-Tongerloe-Bruxellis 1643-1925 (*Ian. I-Nov. IV*), editio III; Parisiis-Romae 1863-1887 (*Ian. I-Oct. XII*), Augusti, I, Anversa 1733, pp. 558-628, facilmente reperibili online, per esempio su: <http://www.documentacatholicaomnia.eu/25_90_1643-1925-_Acta_Sanctorum.html>] e poi nei già citati e indispensabili *Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum historica*. Del *Libellus* di Giordano è da tempo annunciata una nuova edizione critica a cura di Simon Tugwell. A cura dello stesso autore si vedano anche *Early Dominicans: selected writings*, a cura di S. Tugwell, London 1999 e *Dominican Sources*, a cura di S. Tugwell, Dublin-Springfield, Ill. 1982. Molte delle fonti antiche sono state ripubblicate, in anni recenti, da Vicaire (M.H. Vicaire, *Saint Dominique de Caleruega d'après les documents du XIII^e siècle*, Paris 1955, di cui è disponibile online la sezione su Giordano di Sassonia: <<http://www.fordham.edu/halsall/basis/jordan-french.txt>>), e poi da Lippini (P. Lippini, *S. Domenico visto dai suoi contemporanei*, Bologna 1982).

Per edizioni digitali, si consulti, in traduzione inglese, il sito americano <http://domcentral.org/resources-sub-section/>, dove si trova anche altra documentazione utile, come la deposizione ai processi di canonizzazione di Bo-

logna e Tolosa <<http://domcentral.org/the-process-of-canonization-at-bologna/>> e <<http://domcentral.org/the-process-of-cannonization-at-toulouse/>>.

Le *Vitae Fratrum* di Gerardo di Frachet si trovano integralmente online su <<http://www.archive.org/details/fratrisgerardideo1domi>>.

8. Siti web tematici

Oltre ai siti già elencati nella paragrafo dedicato ai centri di ricerca, si segnalano alcuni portali dedicati all'ordine, che presentano tutti una sezione storica, e talvolta, rendono liberamente disponibili fonti storiche sui frati Predicatori:

- <<http://www.op.org/>> (sito internazionale dedicato all'ordine, in inglese, spagnolo e francese, nella sezione "documents" <<http://curia.op.org/en/index.php/eng/library/document-library>> si trovano alcuni testi, ad accesso libero, relativi alla storia dell'ordine, come il *Trattato sulla preghiera* di Umberto di Romans e il *Libellus* di Giordano di Sassonia, e le copie dell'IDI - International Dominican Information)
- <<http://www.domenicani.it/>> (dedicato ai domenicani in Italia, si veda soprattutto la sezione: *Studio e formazione* che elenca i principali luoghi di studio dedicati ai domenicani, con indirizzi e orari di apertura delle biblioteche)
- <<http://vita-religiosa.de/dominita.htm>> (sito che scheda moltissimi link sui domenicani)
- <<http://english.op.org/Welcome.html>> (sui domenicani in Gran Bretagna)
- <<http://province.dominicains.com/>> (sulla provincia tolosana)
- <<http://www.dominikaner.de/>> (sui domenicani in Germania del Nord)
- <<http://www.dominikaner.org/>> (sui domenicani in Germania del Sud e Austria)
- <<http://www.dominicosaragon.org/>> (sulla provincia aragonesa)
- <<http://www.dominicanen.nl/>> (sui domenicani in Olanda)
- <<http://www.domenicanisantacaterina.it/>> (il sito della provincia romana, utile soprattutto per elenco dei conventi attualmente presenti in Italia)
- <<http://www.domenicani.net/>> (sito attualmente in costruzione, sui domenicani in Italia meridionale)
- <<http://www.smn.it/>> (sito del convento fiorentino di S. Maria Novella, raccoglie molto materiale storico, per opera dell'infaticabile Emilio Panella, che organizza anche il portale <http://www.e-theca.net/emiliopanella/cronica/cr_frm.htm>)
- <<http://domcentral.org/resources-sub-section/>> (sito statunitense, che rende disponibili moltissimi testi, come già segnalato nella sezione Fonti)
- <http://www.thomisme.fr/pages/board_2_colors_index.html> (sito dedicato al tomismo prevalentemente francofono, molto ricco di materiali e bibliografie)
- <<http://www.corpusthomisticum.org/>> (vasto progetto collettivo che ha

lo scopo di raccogliere un insieme di strumenti per lo studio di Tommaso d'Aquino, accessibile gratuitamente attraverso la rete. Si compone di cinque parti: un'edizione integrale dell'opera omnia di S. Tommaso, conforme, possibilmente, ai migliori testi critici; il catalogo bibliografico di tutti i lavori apparsi dal secolo XIII fino ai giorni nostri, su S. Tommaso e sui suoi insegnamenti; l'indice dei principali strumenti di ricerca tomista esistenti e l'edizione dei più importanti; un sistema di ricerca, capace di trovare, riunire e ordinare parole, frasi, citazioni, correlazioni e dati statistici; l'edizione digitale dei manoscritti principali delle opere di San Tommaso)

- <http://www.fh-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lspost13/ThomasAquinas/tho_intr.html (sempre su Tommaso)
- <<http://www.thomas-d-aquin.com/Pages/MenuGeneral.html> (con traduzione in francese di alcuni testi dell'Aquinate)
- <<http://plato.stanford.edu/entries/aquinas/> (utilissima soprattutto la parte dedicata ai link, con collegamenti ai testi di Tommaso)
- <<http://www.home.duq.edu/~bonin/thomasbibliography.html> (portale dedicato a san Tommaso, con link ai testi reperibili in rete)
- <<http://arts.uwaterloo.ca/~albertus/index.html>, sempre su Alberto Magno, con le versioni pdf delle edizioni delle opere del filosofo e la possibilità di ricerche online, e <<http://www.albertthegreat.com/stalbert.phtml>

Si consultino anche:

- <<http://www-gap.dcs.st-and.ac.uk/~history/Mathematicians/Albertus.html>;
- <http://www.fh-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lspost13/AlbertusMagnus/alb_intr.html>
- <<http://www.intratext.com/X/LAT0474.HTM>> (con il testo del *De quindecim problematis*)
- <<http://dominicanhistory.blogspot.com/>> (blog statunitense dedicato alla storia domenicana)
- <<http://tradere.org/installation/index.php>> (ricchissima biblioteca online di studi domenicani, soprattutto in francese)

9. Studi

Data la vastità del tema, questa sezione non ha alcuna pretesa di essere esaustiva. Si forniranno i lineamenti bibliografici per un primo inquadramento di storia dell'ordine e si segnaleranno alcuni fondamentali contributi monografici divisi per assi tematici e dedicati al santo fondatore, alla nascita e ai primi secoli dell'ordine, alla diffusione in Italia e in Europa, agli *studia* e alla predicazione, alla lotta antieretica e alla formazione delle comunità femminili. Brevi segnalazioni saranno dedicate anche ad alcune figure di rilievo all'interno dell'ordine. Pare opportuno ricordare che strumento indispensabile di ricerca sulla bibliografia sono le riviste segnalate nella sezione apposita, che, attraverso la periodica pubblicazione degli indici, permettono allo studioso un facile re-

perimento dei contributi. Ove possibile, si segnalerà la presenza in rete dei materiali, anche attraverso siti a pagamento (come Jstor), che tuttavia sono spesso consultabili nelle principali biblioteche italiane.

9.1. *San Domenico*

Per una ricerca agiografica su san Domenico si parta dal sito dei Bollandisti, che contiene i riferimenti alla Bibliotheca Hagiographica Latina e alle successive edizioni critiche negli «Analecta Bollandiana» <<http://www.kbr.be/~soc-boll/>>. Molto utile, in proposito, anche il repertorio messo a punto dalla BAI (Biblioteca Agiografica Italiana), in versione sia cartacea *Biblioteca Agiografica Italiana (BAI). Repertorio dei testi e manoscritti, secoli XIII-XV*, a cura di J. Dalarun, L. Leonardi, e di M.T. Dinale, B. Fedi, G. Frosini *et alii*, Firenze 2003, 2 voll. sia digitale, su cd-rom, con l'indicazione dei volgarizzamenti italiani, editi ed inediti.

Sulla creazione della leggenda agiografica e l'immagine del fondatore gli ormai classici studi di M.H. Vicaire, *St. Dominic and His Times*, New York 1964; M.H. Vicaire, *Dominique et ses Prêcheurs*, Friburg 1977; M.H. Vicaire, *Histoire de st. Dominique*, 2 voll., Paris 1982² (edito anche in traduzione italiana a cura di A.V. Ferrua, Roma 1987) e V.D. Carro, *Domingo de Guzman: historia documentada*, Madrid 1973, e soprattutto i più recenti e aggiornati Vl.J. Koudelka, *Dominic*, London 1997 e L. Canetti, *L'invenzione della memoria. Il culto e l'immagine di Domenico nella storia dei primi frati Predicatori*, Spoleto 1995. Canetti torna sui temi già affrontati nella monografia, con importanti precisazioni, anche in *Rito, narrazione, memoria. Primi racconti sulle origini dei frati Predicatori*, in «Mélanges de l'École française de Rome. Moyen Âge», 115 (2003), 1, pp. 269-294, distribuito online anche in <www.biblioteca.retimedievali.it>. In quella sede è disponibile anche L. Canetti, *Intorno all'«idolo delle origini»*. *La storia dei primi frati Predicatori*, in *I frati Predicatori nel Duecento*, a cura di G.G. Merlo, Verona 1996 (Quaderni di storia religiosa, 3), pp. 9-51. Fondamentali anche gli studi di S. Tugwell sulla biografia di Domenico, editi in «Archivum fratrum praedicatorum»: S. Tugwell, *Notes on the life of St. Dominic*, in «Archivum fratrum praedicatorum», 65 (1995), pp. 5-169; 66 (1996) pp. 5-200; 67 (1997), pp. 27-59; n.s., 28 (1998), pp. 5-116; 73 (2003), pp. 1-141 e gli atti del convegno: *Domenico di Caleruega e la nascita dell'ordine dei Frati Predicatori* (Todi, 10-12 ottobre 2004), Spoleto (Perugia) 2005. Utile, soprattutto per inquadrare storicamente le *Vitae fratrum Ordinis Praedicatorum* di Gerardo di Frachet è A. Vauchez, *Profezie e ricerca di legittimazione all'origine dell'Ordine domenicano*, in A. Vauchez, *Santi, profeti e visionari. Il soprannaturale nel Medioevo*, Bologna 2000 (Paris 1999), pp. 209-221.

Per un inquadramento generale sulla santità due e trecentesca: A. Vauchez, *La sainteté en Occident aux derniers siècles du Moyen Âge d'après les procès de canonisation et les documents hagiographiques*, Rome 1988², ma anche a M. Goodich, «*Vita Perfecta*». *The ideal of sainthood in the Thirteenth Century*, Stuttgart 1982 e *Santi e santità nel secolo XIV*, Atti del XV convegno in-

ternazionale, Assisi, 15-17 ottobre 1987, Assisi (Perugia) 1989.

Sull'iconografia del fondatore, si vedano, oltre al già citato repertorio di Kaftal, L. von Matt, M.H. Vicaire, *St. Dominic: A Pictorial Biography*, Chicago 1957 e la tesi di dottorato dello stesso G. Kaftal, *St. Dominic in Early Tuscan Painting*, Oxford 1948. Sull'arca di san Domenico e il suo ruolo nella costruzione del culto per il patrono, A.F. Moskowitz, *Nicola Pisano's arca di san Domenico and its legacy*, Philadelphia 1994 e B. Dodsworth, *The Arca di san Domenico*, New York 1995.

9.2. Ordini mendicanti

Sulle particolari scelte insediative dei due ordini, che segnarono profondamente l'urbanistica medievale e seguivano attenti criteri demografici ed economici, si vedano E. Guidoni, *Città e ordini mendicanti*, Bari 1997 e M.T. Mazzilli Savini, *Ordini mendicanti e città gotica*, Pavia 1999, e poi *Bettelorden und Stadt. Bettelorden und städtisches Leben in Mittelalter und in der Neuzeit*, a cura di D. Berg, Werl 1992 (Saxonia Franciscana, 1), dedicato soprattutto all'area tedesca. Sul tema degli insediamenti mendicanti in relazione all'urbanistica medievale si vedano anche i lineamenti della ricerca impostati in A.M. Romanini, *L'architettura degli Ordini mendicanti*, in «Storia della città», 9 (1978), pp. 5-15 e poi *Gli Ordini mendicanti e la città. Aspetti architettonici, sociali e politici*, a cura di J. Raspi Serra, Milano 1990.

Utili bilanci storiografici anche in R.A. Sundt "*Mediocres domos et humiles habeant fratres nostri*": *Dominican Legislation on Architecture and Architectural Decoration in the 13th Century*, in «Journal of the Society of Architectural Historians», 46 (1987), 4, pp. 394-407 (online, in abbonamento, su <<http://www.jstor.org/stable/990276>>) e C. Bozzoni, *Centoventi anni di studi sull'architettura degli Ordini mendicanti*, in *Arnolfo di Cambio e la sua epoca*, a cura di V. Franchetti Pardo, Roma 2007, pp. 47-54. Buoni i repertori europei di W. Braunfelds, *Monasteries of Western Europe: the architecture of the Orders*, Princeton 1980 e W. Schenkluhn, *Architettura degli Ordini mendicanti: lo stile architettonico dei domenicani e dei francescani in Europa*, Padova 2003, il compendio italiano di G. Villetti, *Studi sull'edilizia degli Ordini mendicanti*, Roma 2003, e poi, dedicati a casi specifici, H. Dellwing, *L'architettura degli Ordini mendicanti nel Veneto*, Padova 1985, e G. Rossini, *L'architettura degli Ordini mendicanti in Liguria nel Due e Trecento*, Bordighera (Savona) 1982.

Sulla formazione dei due ordini: C.H. Lawrence, *I Mendicanti: i nuovi Ordini religiosi nella società medievale*, Cinisello Balsamo (Milano) 1998 (London-New York 1994); C. Azzara, A.M. Rapetti, *La Chiesa nel Medioevo*, Bologna 2009, pp. 173-204; G. Barone, *Gli Ordini mendicanti*, in *Storia dell'Italia religiosa. I. L'Antichità e il Medioevo*, a cura di A. Vauchez, Roma-Bari 1993, pp. 347-373. Di G. Barone si consulti anche *Le proposte agiografiche degli Ordini mendicanti tra radicamento locale e dimensione sovranazionale*, in *Vita religiosa e identità politiche. Universalità e particolarismi nell'Europa del Tar-*

do Medioevo, a cura di S. Gensini, San Miniato 1998, pp. 163-180 (nello stesso volume utile anche il saggio di Letizia Pellegrini, *Cultura e devozioni: i frati Predicatori. La politica e la vita religiosa in Italia fra il 1348 e il pontificato di Martino V*, pp. 403-422). Di Luigi Pellegrini si legga *Vescovi e Ordini mendicanti*, in *Vescovi e diocesi in Italia dal XIV alla metà del XVI secolo*. Atti del VII convegno di Storia della Chiesa in Italia, a cura di G. De Sandre Gasparini, A. Rigon, F.G.B. Trolese, G.M. Varanini, Roma 1990, pp. 183-258, dedicato ai rapporti con l'episcopato.

Sul tema della mendicizia: *La conversione alla povertà nell'Italia dei secoli XII-XIV*. Atti del XXVII Convegno storico internazionale, Todi 14-17 ottobre 1990, Spoleto 1991 (in particolare F. Dal Pino, *Scelte di povertà all'origine dei nuovi Ordini religiosi dei secoli XII-XIV*, pp. 53-125, con ampia bibliografia); *L'economia dei conventi dei frati Minori e Predicatori fino alla metà del Trecento*. Atti del XXXI Convegno internazionale, Assisi, 9-11 ottobre 2003, Spoleto (Perugia) 2004.

9.3. Storia domenicana: contributi generali

Sulla storia dei domenicani, si vedano i fondamentali contributi di A. Mortier, *Histoire des maîtres généraux de l'Ordre des Frères Prêcheurs*, voll. I-V, Paris 1903-1911, A.M. Walz, *Compendium historiae Ordinis Praedicatorum*, Roma 1948² (disponibile online: <http://www.archive.org/details/MN5081ucmf_3>); W.A. Hinnebusch, *The History of the Dominican Order. Origins and growth to 1500*, 2 voll., New York 1965-1972; W.A. Hinnebusch, *Breve storia dell'Ordine domenicano*, Cinisello Balsamo 1992 (Staten Island, N.Y., 1975, online al sito: <<http://www.domcentral.org/trad/shorthistory/default.htm>>, e poi G.G. Meersseman, *Dossier de l'ordre de la pénitence au XIII^e siècle*, Fribourg 1982². Tra i contributi più recenti, nel numero monografico *L'Ordre des Prêcheurs et son histoire en France méridionale* dei «Cahiers de Fanjeux», 36 (2001), i capitoli dedicati ai domenicani, a cura di E. Lopez, in *L'histoire des moines, chanoines et religieux au moyen âge*, a cura di A. Vauchez, C. Caby, Turnhout 2003, pp. 133-146 e il volume dei convegni tudertini *Domenico di Caleruega e la nascita dell'Ordine dei Frati Predicatori*. Atti del XLI Convegno storico internazionale, Todi, 10-12 ottobre 2004, Spoleto 2005 (Atti dei convegni del Centro italiano di studi sul basso Medioevo-Accademia Tudertina e del Centro di studi sulla spiritualità medievale, n.s.; 18, Convegni 41). Si consultino anche, le miscellanee *I frati Predicatori nel Duecento*, Verona 1996 (Quaderni di storia religiosa, 5), *Religiones novae*, Verona 1995 (Quaderni di storia religiosa, 2) e *L'economia dei conventi dei Frati Minori e Predicatori fino alla metà del Trecento*. Atti del XXXI Convegno internazionale, Società internazionale di studi francescani, Centro interuniversitario di studi francescani, Assisi, 9-11 ottobre 2003, Spoleto 2004. Utili anche D. Penone, *I domenicani nei secoli: panorama storico dell'Ordine dei frati Predicatori*, Bologna 1998 e M.-H. Vicaire, *Domenicani*, in *Dizionario enciclopedico del Medioevo*, a cura di A. Vauchez, con la collaborazione di C. Vincent, edizione italiana a cura di C. Leonardi, I, Roma 1998, pp. 585-588. Sul particolare aspetto

dell'organizzazione istituzionale: S. Tugwell, *The evolution of Dominican structures of government*, in «Archivum fratrum praedicatorum», 69 (1999), pp. 5-60; 70 (2000), pp. 5-109; 71 (2001), pp. 5-183; 72 (2002), pp. 26-159.

Sul rapporto tra gli ordini francescano e domenicano e l'eredità dei fondatori: K. Elm, *Franziskus und Dominikus. Wirkungen und Antriebskräfte zweier Ordensstifter*, in «Saeculum. Jahrbuch für Universalgeschichte», 23 (1972), pp. 127-148; P.-M. Gy, *Le statut ecclésiologique des Prêcheurs et des Mineurs avant la querelle des Mendicants*, in «Revue des sciences philosophiques et théologiques», 59 (1975), pp. 79-88; C. Leonardi, *Il modello di santità negli Ordini Mendicanti*, in C. Leonardi, *Agiografie medievali*, a cura di A. Degl'Innocenti, F. Santi, Firenze 2011 (Millennio medievale, 89), pp. 215-223, che ripubblica un saggio già apparso in *Santità e società civile nel Medioevo. Esperienze storiche della santità agostiniana*, Tolentino [Macerata] 2005).

Sul rapporto dei domenicani con il papato: *Il papato duecentesco e gli Ordini mendicanti*. Atti del XXV Convegno internazionale, Assisi, 13-14 febbraio 1998, Spoleto 1998; M.G. Del Fuoco, *Indulgenze papali e Ordini mendicanti nel secolo XIII: prime note*, in «Studi medievali e moderni», 1 (1999), pp. 101-148; E. Pásztor, *I pontefici romani e i vescovi mendicanti*, in *Dal pulpito alla cattedra* cit., pp. 27-42; M.P. Alberzoni, *Bonifacio VIII e gli Ordini mendicanti*, in *Bonifacio VIII*, Atti del XXXIX Convegno storico internazionale, Todi 13-16 ottobre 2002, Spoleto (Perugia) 2003 (Atti del convegno del Centro italiano di studi sul basso Medioevo - Accademia tudertina e del Centro di studi sulla spiritualità medievale, n.s., 16), pp. 365-412.

Sul problema dei documenti papali concernenti i predicatori redatti mentre Domenico era presente in curia: N.R.P. Zutshi, *Letters of Pope Honorius III concerning the Order of Preachers*, in *Pope, Church and City. Essays in Honour of Brenda M. Bolton*, a cura di F. Andrews, C. Egger, C.M. Rousseau, Leiden-Boston 2004, pp. 269-286, e anche N.R.P. Zutshi, *Pope Honorius III's Gratiarum omnium and the Beginnings of the Dominican Order*, in 'Omnia disce'. *Medieval Studies in Memory of Leonard E. Boyle, OP*, a cura di A.J. Duggan, J. Greatrex, B. Bolton, Farnham 2004, pp. 199-210.

Per comprendere il quadro della diffusione degli ordini mendicanti nella prima metà del Trecento, e il ruolo che i domenicani ebbero durante gli anni in cui la curia papale fu ad Avignone si vedano: *La Papauté d'Avignon et le Languedoc 1316-1342*, a cura di M.-H. Vicaire, Toulouse 1991 (Cahiers de Fanjeaux, 26); *La vie culturelle, intellectuelle et scientifique à la cour des papes d'Avignon*, a cura di J. Hamesse, Turnhout 2006; *Les papes d'Avignon et la culture*, numero speciale dell'«Annuaire de la société des amis du Palais des Papes», 77 (2000); *Benedetto XI, frate predicatore e papa*, a cura di M. Benedetti, Milano 2007 che aggiorna e parzialmente rettifica la precedente monografia di V. Sibilio, *Benedetto XI. Il papa tra Roma e Avignone*, appendice di C. Longo, Roma 2004 (Dissertationes historicae, 30).

Sull'opera missionaria: *Alle frontiere della cristianità. I frati mendicanti e l'evangelizzazione tra '200 e '300*. Atti del XXVIII Convegno internaziona-

le, Assisi, 12-14 ottobre 2000.

Sul contesto dello sviluppo quattrocentesco dell'ordine in relazione anche agli altri ordini religiosi e alle istituzioni ecclesiastiche, G. Zarri, *Aspetti dello sviluppo degli Ordini religiosi in Italia fra Quattro e Cinquecento. Studi e problemi*, in *Strutture ecclesiastiche in Italia e in Germania prima della riforma*, a cura di P. Prodi, P. Johaneck, Bologna 1984, pp. 207-257; G. Chittolini, *Stati regionali e istituzioni ecclesiastiche nell'Italia centrosettentrionale*, in *La chiesa e il potere politico dal Medioevo all'età contemporanea*, a cura di G. Chittolini, G. Miccoli, Torino 1986 (*Storia d'Italia*, Annali 9), pp. 149-193, e i saggi contenuti nel volume *Ordini religiosi e società politica in Italia e Germania nei secoli XIV e XV*, a cura di G. Chittolini, K. Elm, Bologna 2001.

Il ruolo dei domenicani nella cristianizzazione delle Americhe esula dai limiti cronologici di questa scheda, ma si vedano, almeno, su Bartolomeo de las Casas, che ebbe un ruolo fondamentale nella riflessione sui diritti degli Indios, B. de Las Casas, *De Regia Potestate*, a cura di G. Tosi, prefazione di D. Zolo, Roma-Bari 2007 e B. de Las Casas, J.G. de Sepúlveda, *La controversia sugli indios*, a cura e con introduzione di S. Di Liso, Bari 2006, che pubblica in italiano i principali testi della cosiddetta disputa di Valladolid del 1550-51 che oppose Juan Ginés de Sepúlveda, apologeta dei *conquistadores*, al frate domenicano. Molto utili anche, sul Messico, S. Botta, *Religione e conquista: saggi sul discorso coloniale in Messico*, Roma 2008 e, da un punto di vista storico-artistico, sul ruolo dell'immagine nell'attività dei missionari, S. Gruzinski, *La colonizzazione dell'immaginario*, Torino 1994 (Paris 1988).

9.4. Problematiche storico-artistiche

Senza pretesa di esaustività, riguardo alle problematiche storico-artistiche legate all'ordine, si segnalano: T. Franco, *Appunti sulla decorazione dei tramezzi nelle chiese mendicanti. La chiesa dei Domenicani a Bolzano e di Santa Anastasia a Verona*, in *Arredi liturgici e architettura*, a cura di A.C. Quintavalle, A. De Marchi, Milano 2007, pp. 115-128 e, nello stesso volume, il contributo di G. Valenzano, *La suddivisione dello spazio nelle chiese mendicanti. Sulle tracce dei tramezzi nelle Venezie*, e poi E. Napione, *La propaganda artistica domenicana. Committenze e iconografie di un papa da inventare*, in *Benedetto XI, frate predicatore e papa*, a cura di M. Benedetti, Milano 2007 (Studi di storia del cristianesimo e delle chiese cristiane, 11), pp. 147-188, saggio in un volume molto utile sul papa domenicano; C. Travi, *Antichi tramezzi in Lombardia: il caso di S. Eustorgio*, in «Arte Lombarda», n.s., 158-159 (2010), pp. 5-16 (sul problema dei perduti tramezzi nelle chiese degli ordini mendicanti).

Molto utili sono anche i numerosi studi di Joanna Cannon, del londinese Courtauld Institute, che si occupa di episodi di committenza artistica domenicana a partire dalla tesi di dottorato (J. Cannon, *Dominican patronage of the arts in central Italy. The provincia romana, c. 1220 - c. 1320*, London 1980, 2 voll.). Si segnalano in particolare J. Cannon, *Panem petant in signum paupertatis. The image of the quest for alms among the friars of central Italy*, in

Armut und Armenfürsorge in der italienischen Stadtkultur zwischen 13. und 16. Jahrhundert, a cura di P. Helas, G. Wolf, Frankfurt am Main 2009 (Inklusion - Exklusion, 2), pp. 29-53; J. Cannon, *Sources for the study of the role of art and architecture within the economy of the Mendicant convents of Central Italy. A preliminary survey*, in *L'economia dei conventi dei frati minori e predicatori fino alla metà del Trecento*, Atti del XXXI Convegno Internazionale, Assisi, 9-11 ottobre 2003, Spoleto (Perugia) 2004, pp. 215-262; J. Cannon, *Dominic alter Christus? Representations of the founder in and after the «Arca di San Domenico»*, in *Christ among the medieval Dominicans. Representations of Christ in the Texts and Images of the Order of Preachers*, a cura di K. Emery, J. Wawrykow, Notre Dame (Indiana) 1998 (Nôtre Dame Conferences in Medieval Studies), pp. 26-48.

Sulla tradizione iconografica dell'abbraccio tra Domenico e Francesco si veda R. Cobianchi, «*Visio e sincerus amplexus*». *Un momento di agiografia domenicana ed i suoi sviluppi iconografici (secoli XIII - XV)*, in «Iconographica», 2 (2003), pp. 58-81.

Sul problema della decorazione del camposanto pisano, in relazione alla predicazione domenicana, tra i numerosissimi contributi si vedano almeno C. Frugoni, *Altri luoghi, cercando il paradiso. Il ciclo di Buffalmacco nel Camposanto di Pisa e la committenza domenicana*, in «Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia», III serie, 18 (1988), 4, pp. 1557-1643 e D. Cole Ahl, *Camposanto, Terra santa: Picturing the Holy Land in Pisa*, in «*Artibus et Historiae*», 24 (2003), 48, pp. 95-122 (online, con abbonamento, su Jstor: <<http://www.jstor.org/stable/1483733>>); sul tema della Tebaide come recupero figurativo delle *Vitae Patrum*, A. Malquori, *La Tebaide degli Uffizi. Tradizione letterarie e figurative per l'interpretazione di un tema iconografico*, in «I Tatti studies», 9 (2001), pp. 119-137 (online, con abbonamento, su Jstor: <<http://www.jstor.org/stable/4603722>>) e poi A. Malquori, *Il giardino dell'anima. Ascesi e propaganda nelle Tebaide fiorentine del Quattrocento*, Firenze 2012.

Su una specifica tradizione iconografica si veda S. Romano, *Il Trionfo di S. Tommaso in S. Caterina a Pisa*, in «Arte d'Occidente», 2 (1999), pp. 901-911. L'articolo di J. Polzer, *Andrea di Bonaiuto's Via Veritatis and Dominican Thought in Late Medieval Italy*, in «The Art Bulletin», 77, 2 (1995), pp. 262-289 (online, con abbonamento, su Jstor <<http://www.jstor.org/stable/3046101>>) è dedicato all'analisi dell'affresco di Andrea di Bonaiuto nella sala capitolare del convento fiorentino di Santa Maria Novella. Affronta un problema iconografico legato alla legittimazione per immagini dell'ordine, l'articolo di D. Russo, *Compilation iconographique et légitimation de l'ordre dominicain: les fresques de Tomaso da Modena à San Niccolò de Trévisé (1352)*, in «Revue de l'art», 97 (1992), pp. 76-84. Interessanti i recuperi segnalati in *Arte gotica a Imola: affreschi ritrovati in San Francesco e in San Domenico*, a cura di C. Pedrini, Imola (Forlì-Cesena) 2008.

Su Beato Angelico, il nome con cui è ricordato il pittore domenicano fra Giovanni, frate nel fiorentino convento di S. Marco, almeno il catalogo della mo-

stra romana del 2009: *Beato Angelico. L'alba del Rinascimento*, a cura di A. Zuccari, G. Morello, G. De Simone, Milano 2009 e la monografia di D. Cole Ahl, *Fra Angelico*, London 2008.

9.5. *Spiritualità, mistica e liturgia domenicana*

Nella ricca produzione bibliografica dedicata alla spiritualità dell'ordine, spesso curata dagli stessi frati, si segnalano, per gli spunti utili allo storico, I. Colosio, *Saggi sulla spiritualità domenicana*, Firenze 1961 (con una bibliografia analitica in materia), S. Tugwell, *The spirituality of the Dominicans*, in *Christian Spirituality*, II, *High Middle Ages and Reformation*, a cura di J. Ratt, New York 1977 e il più recente E. Borgman, *Dominican spirituality*, London-New York 2001. Focalizzato sull'età contemporanea, ma con ampi squarci sul passato, l'opera dell'ex maestro generale T. Radcliffe, *I call you friends*, London-New York 2001. Online si veda il testo di W.A. Hinnebusch (*Dominican Spirituality. Principles and Practice* <<http://www.domcentral.org/trad/domspirit/default.htm>>).

Per quanto riguarda la mistica domenicana: A. De Libera, *Meister Eckhart e la mistica renana*, Milano 1998, e di L. Sturlese, *Eckhart, Tauler, Suso: filosofi e mistici nella Germania medievale*, Firenze 2010 (Giornale critico della filosofia italiana. Quaderni, 17).

Sulla penitenza e la pratica della confessione all'interno dei due ordini mendicanti: *Dalla penitenza all'ascolto delle confessioni: il ruolo dei frati mendicanti*. Atti del XXIII Convegno internazionale, Assisi, 12-14 ottobre 1995, in particolare A. Tilatti, *La Direzione spirituale. Un percorso di ricerca attraverso il secolo XIII nell'Ordine dei Predicatori*. Sempre tra i convegni di Assisi si consulti anche *Etica e politica: Le teorie dei frati mendicanti nel Due e Trecento*. Atti del XXVI Convegno internazionale, Assisi, 15-17 ottobre 1998, Spoleto (Perugia) 1999 e *Dal pulpito alla cattedra. I vescovi degli Ordini mendicanti nel '200 e nel primo '300*. Atti del XXVII Convegno internazionale, Assisi, 14-16 ottobre 1999, Spoleto (Perugia) 2000, che aggiorna il saggio ancora utile di P.R. Oliver, *Les évêques réguliers: recherche sur leur conditions juridiques depuis les origines du monachisme jusqu'à la fin du moyen-âge*, Paris-Louvain 1958 (Museum Lessianum, Section historique, XVIII).

Ancora fondamentali gli studi di J. Delumeau, in particolare *Rassicurare e proteggere*, Milano 1992 e *La confessione e il perdono. Le difficoltà della confessione dal XIII al XVIII secolo*, Cinisello Balsamo (Milano) 1992. Fondamentale anche la monografia di R. Rusconi, *L'Ordine dei peccati. La confessione tra il Medioevo e l'Età moderna*, Bologna 2002, con ampi capitoli dedicati al nesso tra confessione sacramentale e pastorale mendicante (ora anche online su <<http://www.darwinbooks.it>>).

Sulla liturgia domenicana, M. O'Carroll, *The friars and the liturgy in the thirteenth century*, in *La predicazione dei frati dalla metà del '200 alla fine del '300*, Atti del XXII Convegno internazionale, Assisi, 13-15 ottobre 1994, Spoleto (Perugia) 1995, pp. 189-20. Sul ruolo di Umberto da Romans, E.T. Brett,

Humbert of Romans. His life and views of Thirteenth century society, Toronto 1984, mentre sulla produzione normativa relativa alla vita liturgico-rituale dell'ordine si consultino L. Moulin, *Une Cathédrale du droit constitutionnel: l'organisation dominicaine*, in *Le monde vivant des religieux*, Paris 1964, pp. 114-132; P.A.G. Fuente, *La vida liturgica en la Orden de Predicadores. Estudio en su la legislación: 1216-1980*, Roma 1981.

I frati Predicatori avevano una particolare devozione alla Vergine, di cui recitavano l'ufficio recandosi nel coro; promossero una confraternita che diventerà, nel 1408, a Douai, e nel 1485, a Colonia, la confraternita del Rosario. Si veda in particolare A. D'Amato, *La devozione a Maria nell'Ordine domenicano*, Bologna 1984 e, anche se non aggiornatissimo, G.G. Meersseman, *Le origini della Confraternita del Rosario e della sua iconografia in Italia*. Firenze, Roma, Perugia, Chieri, Ravenna ecc., e di nuovo Venezia, in «Atti e memorie dell'Accademia Patavina di Scienze, Lettere ed Arti», 76 (1964), pp. 301-328 e G.G. Meersseman, *Études sur les anciennes confréries dominicaines*, in «Archivum fratrum praedicatorum», 20 (1950), pp. 5-113; 21 (1951), pp. 51-196; 22 (1952), pp. 5-176; 23 (1953), pp. 275-308. Su un particolare aspetto devozionale F. Gasparini, *La devozione domenicana alla Madonna dell'umiltà*, in *Lorenzo Veneziano - le Virgines humilitatis. Tre Madonne de panno lineo: indagini, tecnica, iconografia*, a cura di C. Rigoni, C. Scardellato, Cinisello Balsamo (Milano) 2011, pp. 88-93. Per la storia delle confraternite, si parta dal repertorio di M. Gazzini, *Confraternite religiose laiche*, nel Repertorio di Reti Medievali: <www.repertorio.retimedievali.it>.

9.6. I domenicani in Italia

Per un quadro generale della diffusione dell'ordine nella penisola italiana si consulti la raccolta di saggi di A. Vauchez, *Ordini mendicanti e società italiana: XIII-XV secolo*, Torino 1990 (Paris 1977).

Di seguito, per districarsi nel panorama degli studi, una breve rassegna sugli insediamenti dei predicatori nella penisola italiana, divisa per le attuali regioni, da nord a sud.

9.6.1. Alto Adige

S. Spada Pintarelli, S. Basetti, *La chiesa e il convento dei domenicani a Bolzano*, Bolzano 1989.

9.6.2. Piemonte

G.G. Merlo, *Minori e predicatori nel Piemonte del Duecento: gli inizi di una presenza*, in *Piemonte medievale. Forme del potere e della società. Studi per Giovanni Tabacco*, Torino 1985, pp. 207-226; *Le carte dei frati Predicatori di San Giovanni di Saluzzo: 1305-1505*, a cura di T. Mangione, Cuneo 2005 (Marchionatus Saluciarum Monumenta, Fonti, 3); *San Giovanni di Saluzzo: settecento anni di storia*, Atti del convegno, Saluzzo, 21-22 aprile 2007, a cura di R. Comba, Cuneo 2009 (Marchionatus Saluciarum Monumenta, Stu-

di, 10).

9.6.3. Lombardia

La chiesa e il convento domenicano di San Clemente a Brescia, a cura di V. Volta (et al.), Brescia 1993; M.T. Mazzilli Savini, *I domenicani a Pavia, da S. Maria di Nazareth a S. Tommaso: implicazioni urbanistiche*, in «Annali di storia pavese», 18-19 (1989), pp. 145-148; *Lombardia monastica e religiosa*, a cura di G.G. Merlo, Milano 2001; G. Villa D'Andezeno, P. Benedicenti, *I domenicani nella Lombardia superiore. Dalle origini al 1891*, a cura di V. Ferrua, Torino 2002 (Biblioteca storica subalpina, 218); S. Fasoli, *Perseveranti nella regolare osservanza. I Predicatori osservanti nel ducato di Milano (secc. XV-XVI)*, Milano 2011; *La beata Osanna e i Domenicani a Mantova. Convegno di studio in memoria di Nicola Fiasconaro*, a cura di A. Ghirardi, R. Golinelli Berto, Mantova 2011. Sulla diffusione della congregazione osservante in Lombardia si veda il pur non recentissimo lavoro di R. Creytens, A. D'Amato, *Les actes capitulaires de la Congrégation dominicaine de Lombardie (1482-1531)*, in «Archivum fratrum praedicatorum», 31 (1961), pp. 213-306.

9.6.4. Veneto

L. Gargan, *Lo studio teologico e la biblioteca dei domenicani a Padova nel Tre e Quattrocento*, Padova 1971; F. Sorelli, *La santità imitabile. «Leggenda di Maria da Venezia» di Tommaso da Siena*, Venezia 1984 (Miscellanea di Studi e Memorie, XXIII); G. Freuler, *Andrea di Bartolo, Fra Tommaso d'Antonio Caffarini, and Siense Dominicans in Venice*, in «The Art Bulletin», 69 (1987), 4, pp. 570-586; B. Aikema, *Lorenzo Lotto. La pala di Sant'Antonino e l'osservanza domenicana a Venezia*, in «Mitteilungen des Kunsthistorischen Institutes in Florenz», 33 (1989), 1, pp. 127-140; *La basilica di S. Anastasia a Verona*, a cura di P. Marini, C. Campanella, Verona 2011.

9.6.5. Emilia Romagna

Archeologia medievale a Bologna. Gli scavi nel convento di San Domenico, catalogo della mostra a cura di S. Gelichi, R. Merli, Bologna 1987; A. Venturino, *I domenicani nell'Emilia-Romagna dal 1218 ad oggi*, Bologna 1983 (estratto da «Il Carrobbio», VII); A. D'Amato, *I Domenicani a Bologna*, Bologna 1988, 2 voll. e M. Mussini, *La mandorla a sei facce: Comune e Ordini mendicanti, piazza, mura e palatium a Reggio Emilia: 1199-1315*, Parma 1988; *Il san Domenico di Forlì: la chiesa, il luogo, la città*, a cura di M. Foschi, G. Virolì, Bologna 1991.

9.6.6. Liguria

Presenza e cultura domenicana nella Liguria medievale, a cura di V. Piergiovanni, Genova 2007 («Atti della Società Ligure di Storia Patria», n. s. 47, 1).

9.6.7. Marche

I Mendicanti (secc. XIII-XVI). Atti del XLIII Convegno di studi macerate-si, Macerata 2009.

9.6.8. Toscana

S. Orlandi, *Il beato Giovanni da Salerno, domenicano, fondatore del convento di S. Maria Novella*, Firenze 1945 e S. Orlandi, *Necrologio di Santa Maria Novella. Testo integrale dall'inizio (1235) al 1504 corredato di note biografiche tratte da documenti coevi*, 2 voll., Firenze 1955; M. Salmi, *San Domenico e San Francesco di Arezzo*, Roma 1955; D.R. Lesnick, *Preaching in Medieval Florence. The social world of Franciscan and Dominican spirituality*, Athens (Georgia) 1989 (dedicato al periodo 1290-1310); *Gli Ordini mendicanti in Val d'Elsa*. Atti del Convegno, Colle Val d'Elsa, Poggibonsi, San Gimignano, 6-7-8 giugno 1996, Castelfiorentino (Firenze) 1999 (Biblioteca della miscellanea storica della Valdelsa, 15), in particolare I. Moretti, *Insedimenti e architettura dei Mendicanti in Valdelsa*, pp. 293-337; *Gli Ordini mendicanti a Pistoia (secc. XIII-XV)*, Atti del Convegno di studi, Pistoia, 12-13 maggio 2000, a cura di R. Nelli, Pistoia 2001 (in particolare il bilancio storiografico di A. Benvenuti, *Gli ordini mendicanti in Toscana (secc. XIII-XV): un problema ancora aperto*, pp. 1-29, dedicato alla presenza dei Mendicanti in Toscana, e il contributo di L. Gai, pp. 69-113); A. Roberts, *Dominican women and Renaissance art: the convent of San Domenico of Pisa*, Farnham 2008; M.T. Bartoli, *Santa Maria Novella a Firenze, algoritmi della scolastica per l'architettura*, Firenze 2009; *Il bel cimitero. Santa Maria Novella in Florenz, 1279-1348. Grabmäler, Architektur und Gesellschaft*, Berlin 2009 (Italienische Forschungen des Kunsthistorischen Institutes in Florenz, I Mandorli, 8).

9.6.9. Lazio

U. Kleefisch-Jobst, *Die römische Dominikanerkirche Santa Maria sopra Minerva. Zusatz ein Beitrag zur Architektur der Bettelorden in Mittelitalien*, Münster 1991; *La chiesa di San Domenico. Testimonianze d'arte, storia, fede* (Rieti, 5 maggio 1995), Rieti 1995; J. Barclay Lloyd, *Medieval Dominican Architecture at Santa Sabina in Rome, c. 1219-c. 1320*, in «Papers of the British School at Rome», 72 (2004), pp. 231-292 (online, con abbonamento, su <http://www.jstor.org/stable/40311082>).

9.6.10. Umbria

Chiese e conventi degli Ordini mendicanti in Umbria nei secoli XIII-XIV. Inventario delle fonti archivistiche e catalogo delle informazioni documentarie, a cura di V. Giorgetti, Perugia 1983- (Archivi dell'Umbria, inventari e ricerche), interessantissimo progetto che si auspica venga esteso anche alle altre regioni; M. Sensi, *Gli Ordini mendicanti a Spoleto*, Spoleto (Perugia) 1983; *Indulgenza, città, pellegrini. Il caso della perdonanza di San Domenico di Perugia*, a cura di C. Cutini, G. Della Torre, Perugia 2001; *La basilica di San Domenico di Perugia*, a cura di G. Rocchi Coopmans de Yoldi, G. Sergiacomi, Perugia 2006.

9.6.11. Italia meridionale

G. Cioffari, M. Miele, *Storia dei domenicani in Italia meridionale*, 3 voll.,

Napoli 1993; Luigi Pellegrini, *Che sono queste novità? Le religiones novae in Italia meridionale*, secoli XIII e XIV, Napoli 2005².

9.6.12. *Basilicata*

C. Foti, *Ai margini della città murata. Gli insediamenti monastici di San Domenico Santa Maria la nova a Matera, Venosa [Potenza]* 1996; Letizia Pellegrini, *Gli ordini mendicanti in Basilicata tra medioevo e prima età moderna*, in *Oikoumene. Dalla memoria la profezia*, Atti del convegno, Potenza 2002, pp. 221-252.

9.6.13. *Puglia*

G. Cioffari, *Storia dei domenicani in Puglia (1221-1350)*, Bari 1986; M.G. Del Fuoco, *Itinerari di testi domenicani pugliesi. Dai fondi documentari locali all'archivio romano di S. Sabina*, Altavilla Salentina (Lecce) 1992 (Studi e ricerche sul Mezzogiorno medievale, 7); U. Longo, *I domenicani nel Salento meridionale. Secoli XIV-XIX*, Galatina (Lecce) 2005.

9.6.14. *Campania e Abruzzo*

B. Carderi, *I domenicani all'Aquila*, Teramo 1971; L.G. Esposito, *I domenicani in Campania e in Abruzzo: ricerche archivistiche* a cura di G. Cioffari, Napoli 2001; A. Barilaro, *Conventi domenicani di Calabria*, Soriano Calabro (Vibo Valentia) 1989; F. Paolino, *Architetture degli Ordini mendicanti in Calabria nei secoli XIII-XV*, Villa San Giovanni (Reggio Calabria) 2002, *Gli Ordini mendicanti a Napoli*. Atti della II giornata di studi su Napoli, Losanna, 13 dicembre 2001, a cura di S. Romano, Napoli 2005 (Études lausannoises d'histoire de l'art, 3); R. Di Meglio, *Gli Ordini mendicanti nella Napoli dei secoli XIII-XV*, Roma 2005.

9.7. *I domenicani in Europa*

Sulla diffusione dei Domenicani nel resto d'Europa si consultino D.C.P. Mould, *The Irish Dominicans. The Friars Preachers in the history of Catholic Ireland*, Dublin 1957; A.B. Emden, *A Survey of Dominicans in England, Based on the Ordination Lists in Episcopal Registers (1268-1538)*, Rome 1967; J.B. Freed, *The Friars and German Society in the Thirteenth Century*, Cambridge Mass. 1977; *L'ordre des Prêcheurs et son histoire en France méridionale*, Toulouse 2001 (Cahiers de Fanjeaux, 36); P. Zimmer, B. Degler-Spengler, *Die Dominikaner und Dominikanerinnen in der Schweiz*, 2 voll., Basel 1999; J. Röhrkasten, *The Mendicant Houses of Medieval London 1221-1539*, Münster 2004.

9.8. *L'Oriente*

Recentemente sono stati dedicati alcuni importanti studi alla diffusione dell'ordine in Oriente, fondamentali per comprendere come un fiorentissimo movimento di frati permise, tra XIII e XIV secolo, un continuo scambio tra Oriente e Occidente. Si vedano C. Delacroix-Besnier, *Les dominicains et la chrétienté grecque aux XIV^e et XV^e siècles*, Rome 1997 e T.M. Violante o.p., *La Provin-*

cia domenicana di Grecia: presenza e attività dei frati Predicatori in Grecia in particolare nel XIII secolo, Roma 1999.
 9.9. *I domenicani e la predicazione*

Sulla predicazione medievale e il ruolo dei Mendicanti, la più agile introduzione all'argomento è ancora C. Delcorno, *La predicazione in età comunale*, Firenze 1974 (<<http://fermi.univr.it/rm/didattica/strumenti/delcorno/indice.htm>>). Utilissimi anche R. Rusconi, *Predicazione e vita religiosa nella società italiana da Carlo Magno alla Controriforma*, Torino 1981 (anch'esso disponibile su Reti Medievali: <http://fermi.univr.it/rm/didattica/fonti/rusconi/oo_indice.htm>) e *Predicatori e predicazione*, in *Intellettuali e potere*, a cura di C. Vivanti, Torino 1981 (*Storia d'Italia*, Annali 4), pp. 951-1035. Per i rapporti tra predicazione e letteratura in volgare si consulti la raccolta di saggi di C. Delcorno, *Exemplum e letteratura tra Medioevo e Rinascimento*, Bologna 1989. Utile introduzione anche L. Bolzoni, *Oratoria e prediche*, in *Letteratura italiana* (diretta da A. Asor Rosa) III, 2, *Le forme del testo. La prosa*, Torino 1984, pp. 1041-1074. Tra gli altri studi dedicati all'argomento, su cui la bibliografia è sterminata, si vedano specialmente: M. Zink, *La predication en langue romane avant 1300*, Paris 1982 (*Nouvelle bibliothèque du Moyen Âge*, 4); J. Longère, *La prédication médiévale*, Paris 1983; V. Coletti, *Parole dal pulpito. Chiese e movimenti religiosi tra latino e volgare nell'Italia del Medioevo e del Rinascimento*, Casale Monferrato 1983; D.L. D'Avray, *The preaching of the friars. Sermons diffused from Paris before 1300*, Oxford 1985; *De l'homélie au sermon: histoire de la prédication médiévale*, a cura di J. Hamesse, X. Herman, Louvain-La-Neuve 1993; L.-J. Bataillon, *La prédication au XIII^e siècle en France et en Italie*, Aldershot 1993; *Modern questions about medieval sermons*, a cura di N. Bériou, D.L. D'Avray, Spoleto 1994 (*Biblioteca di Medioevo Latino*, 11), soprattutto il saggio introduttivo (D.L. D'Avray, *Method in the study of Medieval Sermons*, pp. 3-29); *La predicazione dei frati dalla metà del '200 alla fine del '300*, Atti del XXII Convegno internazionale, Assisi, 13-15 ottobre 1994, Spoleto (Perugia) 1995 (in particolare, oltre al già citato contributo di O' Carroll sulla liturgia, i testi di J. Hamesse, *La prédication universitaire*, L. Gaffuri, *Nell'«officina» del predicatore: gli strumenti per la composizione dei sermoni latini*, Letizia Pellegrini, *I predicatori e i loro manoscritti*, S. Vecchio, *Le prediche e l'istruzione religiosa*); C.M. de La Roncière, *Présence et prédication des dominicains dans le contado florentin (1280-1350)*, in *La parole du prédicateur (V^e-XV^e siècle)*, a cura di R.M. Dessì, M. Lauwers, Nice 1997 (*Collection du Centre d'études médiévales de Nice*, 1), pp. 363-393; Letizia Pellegrini, *I manoscritti dei Predicatori. I domenicani dell'Italia mediana e i codici della loro predicazione (secc. XIII-XV)*, Roma 1999; *The Sermon*, a cura di B.M. Kienzle, Turnhout 2000 (*Typologie des sources du Moyen Âge occidental*, 81-83), in particolare il capitolo *Medieval Preaching in Italy*, pp. 449-560; B. Hodel, *Edifier par la parole. La prédication de Jourdain de Saxe, maître de l'ordre des prêcheurs (1222-1237)*, Lyon 2002 (tesi di dottorato disponibile qui: <http://theses.univ-lyon2.fr/documents/lyon2/2002/hodel_b-p=0&a=top>; *Preacher, Sermon and Audience in the Middle Ages*, a cura

di C. Muessig, Leiden-Boston-Köln 2002 (in particolare i contributi di C. Muessig e B.M. Kienzle); L. Bolzoni, *La rete delle immagini: predicazione in volgare dalle origini a Bernardino da Siena*, Torino 2002; *Speculum sermonis: interdisciplinary reflections on the medieval sermons*, a cura di G. Donavin, C. Nederman, R. Utz, Turnhout 2004 (Disputatio, 1); M.G. Muzzarelli, *Pescatori di uomini. Predicatori e piazze alla fine del Medioevo*, Bologna 2005 (dedicato in particolare a Bernardino da Siena, ma con utili riferimenti anche alla predicazione domenicana).

Sull'Alleluja (ossia sulla grande campagna di predicazione lanciata dai domenicani nelle città dell'Emilia e della Lombardia, tra il 1233 e il 1234, in cui schiere di penitenti, guidate dai Mendicanti, percorsero le città chiedendo e invocando la pace): A. Vauchez, *Une campagne de pacification en Lombardie autour de 1233. L'action politique des Ordres Mendicants d'après la réforme des statuts communaux et les accords de paix*, in «Mélanges d'archéologie et d'histoire», 78 (1966), pp. 519-549 (ora in A. Vauchez, *Ordini mendicanti e società italiana. XIII-XV secolo*, Milano 1990, pp. 121-161); V. Fumagalli, *In margine all'Alleluia del 1233*, in «Bullettino dell'Istituto storico italiano per il medioevo», 80 (1968), pp. 257-272, ora in V. Fumagalli, *Uomini e paesaggi medievali*, Bologna 1989, pp. 143-159, con il titolo *Motivi naturalistici e aspirazione alla pace: l'Alleluja' del 1233*; A. Thompson, *Predicatori e politica nell'Italia del XIII secolo*, Milano 1996 (Oxford 1992).

Un'ottima antologia di *exempla* (genere sul quale si veda più avanti), per la maggior parte contenuti in testi di provenienza domenicana, è *Racconti esemplari di predicatori del Due e Trecento*, a cura di G. Varanini, G. Baldassarri, Roma 1993, 3 voll. Utile strumento, nonostante i numerosi errori, J.B. Schneyer, *Repertorium der lateinischen Sermones des Mittelalters für die Zeit von 1150-1350*, 9 voll.+2 voll. postumi, Münster 1969-1978, ricostruzione di raccolte di sermoni attraverso i loro *incipit*, condotta grazie a un censimento dei manoscritti europei. Fondamentale il *Repertorium der lateinischen Sermones des Mittelalters für die Zeit von 1350-1500*, a cura di L. Hödl e W. Knoch, Münster 2001, disponibile in edizione digitale su cd-rom.

Per il rilievo del culto mariano nell'ordine, si vedano i sermoni di Bartolomeo di Breganze, autore di uno dei più importanti sermonari mariani del XIII secolo, predicatore a Parma e poi vescovo di Vicenza, dove fondò il convento di S. Corona: Bartolomeo da Breganze O.P., *Sermones de beata Virgine (1266)*, introduzione ed edizione critica di L. Gaffuri, Padova 1993; L. Gaffuri, *La controversia antieretica in alcuni sermoni domenicani del Duecento*, in *Storia eretica e antieretica del Medioevo*, a cura di G.G. Merlo, Atti del Convegno, Torre Pellice 4-6 settembre 1995, in «Bollettino della Società di studi valdesi», 113 (1996), 179, pp. 159-169; L. Gaffuri, *La predicazione domenicana su Maria (il secolo XIII)*, in *Gli studi di mariologia medievale. Bilancio storiografico*, a cura di C.M. Piastra, Firenze 2000 (Millennio Medievale 19, Atti di Convegni 6), pp. 193-215 (redistribuito in <<http://www.biblioteca.retimedievali.it>>).

I sermoni di Giordano da Pisa, i primi in Italia a essere trasmessi in volgare, ebbero un'importanza fondamentale: si veda in proposito C. Delcorno, *Gior-*

dano da Pisa e l'antica predicazione volgare, Firenze 1975. Queste le edizioni più recenti delle prediche giordaniane: *Quaresimale fiorentino 1305-1306*, a cura di C. Delcorno, Firenze 1974; *Sul terzo capitolo del Genesi*, a cura di C. Marchioni, Firenze 1992; *Prediche inedite (dal Ms. Laurenziano Acquisti e Doni 290)*, a cura di C. Iannella, Pisa 1997; *Prediche sul secondo capitolo del Genesi*, a cura di S. Grattarola, Roma 1999; *Avventuale fiorentino 1304*, a cura di S. Serventi, Bologna 2006.

Per i sermoni di Vicent Ferrer, domenicano valenciano che si adoperò attivamente per la ricomposizione dello Scisma d'Occidente, si consulti *Mirificus Praedicator. À l'occasion du sixième centenaire du passage de saint Vincent Ferrier en pays romand*, Atti del Convegno, Estavayer-le-Lac, 7-9 ottobre 2004 a cura di P.-B. Hodel, F. Morenzoni, Roma 2006.

I sermoni di Jacopo da Varagine sono studiati in S. Bertini Guidetti, *I Sermones di Iacopo da Varazze. Il potere delle immagini nel Duecento*, Tavernuzze-Impruneta (Firenze) 1998. Il *thesaurus* dei sermoni quaresimali, domenicali e del santorale è inoltre leggibile su <<http://sermones.net/>>.

Ai sermoni medievali è dedicata anche la rivista «Medieval Sermon Studies», che esce dal 1977.

A proposito della trasformazione della pastorale e del mutare degli equilibri culturali religiosi, *Faire croire. Modalités de la diffusion et de la réception des messages religieux du XII^e au XV^e siècle*, Rome-Paris 1981 (liberamente disponibile su <http://www.persee.fr/web/ouvrages/home/prescript/issue/efr_0000-0000_1981_act_51_1>, mentre sui risvolti antropologici degli aspetti gestuali e vocali dei modi di preghiera di san Domenico, nel quadro di una più vasta tradizione monastico-canonica, si è soffermato J.-Cl. Schmitt, *La raison des gestes dans l'Occident médiéval*, Paris 1990 (in particolare pp. 309-314). Sempre sui gesti del fondatore, molto interessante anche W. Hood, *Saint Dominic's Manners of Praying: Gestures in Fra Angelico's Cell Frescoes at S. Marco*, in «The Art Bulletin», 68 (1986), 2, pp. 195-206, disponibile con abbonamento su Jstor: <<http://www.jstor.org/stable/3050930>>.

L'*exemplum* è un particolare genere narrativo, che conosce anche una fortuna secolare, ma che divenne l'ornamento più caratteristico delle argomentazioni delle prediche e dei sermoni dei Mendicanti: si tratta di un breve racconto che illustra e prova un concetto morale ed è considerato «morfologicamente la prima manifestazione della narrativa medievale» (Delcorno, 1974). Si vedano in particolare gli studi di Le Goff, e poi di Polo de Beaulieu e Berlioz: C. Bremond, J. Le Goff, J.-Cl. Schmitt, *L'Exemplum*, Turnhout 1982 (Typologie des Sources du Moyen Âges Occidental, 40), *Les Exempla médiévaux: introduction a la recherche, suivie des tables critiques de l'Index exemplorum de Frederic C. Tubach*, a cura di J. Berlioz et M.A. Polo de Beaulieu, Carcassonne 1992; *Les exempla médiévaux: nouvelles perspectives*, a cura di J. Berlioz et M.A. Polo de Beaulieu, Paris 1998 (Nouvelle bibliothèque du Moyen Âge, 47); *Le Tonnerre des exemples: Exempla et médiation culturelle dans l'Occident médiéval*, a cura di M.A. Polo de Beaulieu, P. Collomb, J. Berlioz, Rennes 2010. Utilissima la banca-dati messa a punto dal GAHOM, Il Groupe

d'anthropologie historique de l'Occident Médiéval (Paris, EHESS), consultabile online: <<http://gahom.ehess.fr/thema/>>.

Affronta un tema assai interessante, per il punto di vista della ricezione femminile della parola dei predicatori, il volume miscellaneo *Prediche alle donne del secolo XIII*, a cura di C. Casagrande, Milano 1978. Sempre sui problemi dell'uditorio si focalizza il numero monografico *Dal pulpito alla navata. La predicazione medievale nella sua recezione da parte degli ascoltatori (secoli XIII-XIV)*, in «Medioevo e Rinascimento», 3 (1989), pp. 3-321.

9.10. *Le Vitae patrum e le legendae novae domenicane*

In generale sul problema delle *Vitae patrum* in ambiente domenicano, si vedano A. Boureau, *Vitae fratrum, vitae patrum. L'ordre dominicain et le modèle des pères du désert au XIII^e siècle*, in «Mélanges de l'École française de Rome. Moyen Âge-Temps Modernes», 99 (1989), 1, pp. 79-100 e poi sempre C. Delcorno, *Exemplum e letteratura tra Medioevo e Rinascimento*, Bologna 1989.

Per la definizione di *legendae novae* e per importanti riflessioni sul lavoro con le fonti agiografiche G. Philippart, *Les légendiers latins et autres manuscrits hagiographiques* (Typologie des sources du Moyen Âge occidental, fasc. 24-25), Turnhout 1977 e poi G.P. Maggioni, *Storie malvagie e vite di santi. Storie apocrife, cattivi e demoni nei leggendari condensati del XIII secolo*, in *Tra edificazione e piacere della lettura: le vite dei santi in età medievale*, a cura di A. Degli Innocenti, F. Ferrari, Trento 1998, pp. 131-143 e, più recentemente, G.P. Maggioni, *La trasmissione dei leggendari abbreviati del XIII secolo*, in «Filologia mediolatina. Rivista della Fondazione Ezio Franceschini», 9 (2002), pp. 87-108. Su Vincent de Beauvais si veda anche, online, M.-C. Duchenne, M. Paulmier-Foucart, *Vincent de Beauvais à l'Atelier*, in «Cahiers de recherches médiévales», 6 (1999) (<<http://crm.revues.org/930>>), insieme al progetto di ricerca dell'Università di Nancy: <<http://www.univ-nancy2.fr/MOYENAGE/VincentdeBeauvais/vdbeau.htm>>. Per l'edizione del testo si veda Vincent de Beauvais, *Speculum historiale* [Douai 1624], riproduzione anastatica Graz 1965.

Il primo a ricostruire con puntualità la biografia di Jean de Mailly e a fare chiarezza intorno alle sue opere è A. Dondaine, *Le dominicain français Jean de Mailly et la Légende Dorée*, in «Archives d'histoire dominicaine», 1 (1946), pp. 53-102. Sul testo di Jean de Mailly si veda anche Philippart, *Les légendiers latins* cit., p. 25. Sull'*utilitas* dei testi domenicani, le finalità delle compilazioni e i loro destinatari A. Nadeau, *Faire oeuvre utile. Notes sur le vocabulaire de quelques prologues dominicains du XIII^e siècle*, in *Lector et compiler. Vincent de Beauvais, frère prêcheur. Un intellectuel et son milieu au XIII^e siècle*, Grâne 1997, pp. 77-96.

Sui rapporti tra Jean de Mailly e Vincent de Beauvais, e poi Jacopo da Verragione, e sulle diverse finalità – manuale agiografico destinato ai predicatori o enciclopedia dalle utilizzazioni meno strettamente determinate – dell'*Ad-*

breviatio, dello *Speculum* e della *Legenda Aurea*, A. Boureau, *Vincent de Beauvais, Jean de Mailly, Jacques da Varagine et les légendiers dominicains*, in *Lector et compiler. Vincent de Beauvais, frère prêcheur. Un intellectuel et son milieu au XIII^e siècle*, Grâne 1997, pp. 113-125.

Su Bartolomeo da Trento: A. Dondaine, *Barthélemy de Trente O.P.*, in «Archivum fratrum praedicatorum», 45 (1975), pp. 79-105 e poi *Bartolomeo da Trento domenicano e agiografo medievale. Passionale de sanctis. Textus-index*, a cura di D. Gobbi, Trento 1990. L'edizione critica è Bartolomeo da Trento, *Liber epilogorum in gesta sanctorum*, edizione critica a cura di E. Paoli, Firenze 2001.

La biografia di Jacopo da Varagine, con una ricca bibliografia, si può consultare in C. Casagrande, *Jacopo da Varazze*, in *Dizionario biografico degli italiani*, LXII, Roma 2004, pp. 92-102 (<http://www.treccani.it/enciclopedia/iacopo-da-varazze_%28Dizionario-Biografico%29/>). La complessità e la ricchezza della struttura della *Legenda aurea*, che sicuramente contribuirono al successo ininterrotto del testo nei secoli, sono analizzate con puntualità da A. Boureau, *Les structures narratives de la Legenda aurea: de la variation au grand chant sacré*, in *Legenda Aurea: sept siècles de diffusion. Actes du colloque international sur la Legenda aurea: texte latin et branches vernaculaires*, à l'Université du Québec à Montréal, 1-12 maggio 1983, a cura di B. Dunn-Lardeau, Montréal-Paris 1986, pp. 57-76 e A. Boureau, *La légende dorée. Le système narratif de Jacques da Varagine (†1298)*, Paris 1984. Molto utile anche G.P. Maggioni, *La trasmissione dei leggendari abbreviati*, in «Filologia mediolatina. Rivista della fondazione Ezio Franceschini», 9 (2002), pp. 89-90. A questo studioso si deve anche Iacopo da Varazze, *Legenda aurea*, edizione critica a cura di G.P. Maggioni, 2 voll., Firenze 1998 e una serie di lavori sull'opera, tra cui G.P. Maggioni, *Ricerche sulla composizione e sulla trasmissione della Legenda aurea*, Spoleto 1995 e poi G.P. Maggioni, *Le molte Legende Auree. Modificazioni testuali e itinerari narrativi*, in *De la sainteté à l'hagiographie. Genèse et usage de la "Légende dorée"*, a cura di B. Fleith e F. Morenzoni, Genève 2001, pp. 15-38.

Su Domenico Cavalca si veda, con una ricca bibliografia, aggiornata al 1979, C. Delcorno, *Cavalca, Domenico*, in *Dizionario biografico degli italiani*, XXII, Roma 1979, pp. 577-586 (<http://www.treccani.it/enciclopedia/domenico-cavalca_%28Dizionario-Biografico%29/>) e, sulla biblioteca del convento di Santa Caterina, fondato nel 1219-1220 da Uguccione Sardo, il primo discepolo pisano di Domenico, O. Banti, *Cenni di storia della Bibliotheca Cathariniana*, in O. Banti, A. Petrucci, F. Petrucci Nardelli, A. Caleca, *Libreria nostra communis. Manoscritti e incunaboli della Bibliotheca Cathariniana di Pisa*, Pisa 1994, pp. 11-16. Delcorno ha pubblicato sia gli studi preparatori all'edizione critica (C. Delcorno, *La tradizione delle Vite dei Santi Padri*, Venezia 2000), sia il testo del Cavalca: D. Cavalca, *Vite dei Santi Padri*, edizione critica a cura di C. Delcorno, 2 voll., Firenze 2009.

9.11. L'ordine domenicano e l'attività inquisitoriale

Le vicende della repressione dell'eresia (legate strettamente al sorgere e all'iniziale diffusione dell'ordine dei frati Predicatori) sono da anni oggetto di ampie indagini: i domenicani ebbero da sempre un ruolo di primo piano sia nella conduzione attiva della repressione, sia nell'elaborazione teorica della nuova prassi giuridica inquisitoriale. Si consultino innanzitutto le voci del *Dizionario storico dell'Inquisizione*, diretto da A. Prosperi, con la collaborazione di V. Lavenia e J. Tedeschi, Pisa 2010, in particolare, nel vol. I, s.v. *Domenicani, Italia* (G. Paolin, pp. 498-499). Utili, anche se dedicate all'età moderna, le voci *Domenicani, Spagna* (pp. 499-503, J.P. Pavia) e *Domenicani, Portogallo* (pp. 503-505, R. Lopez Vela). A cura di L. Canetti, si veda la voce *Domenico, santo* (pp. 506-507), che riconduce a precisi episodi storici la missione antieretica di Domenico, con importanti precisazioni storiografiche. Utili anche le voci *Inquisizione* e *Tommaso d'Aquino, santo*, in *Dizionario delle religioni*, diretto da G. Filoramo, Torino 1993.

Ancora fondamentali, per un inquadramento generale, G. Volpe, *Movimenti religiosi e sette ereticali nella società medievale italiana. Secoli XI-XIV*, Firenze 1922 (e successive ristampe); R. Morghen, *Medioevo cristiano*, Bari 1951 (e successive ristampe); *Medioevo ereticale*, a cura di O. Capitani, Bologna 1983. Sui processi che portarono alla definizione e alla formazione canonistica della repressione antieretica si veda H. Maisonneuve, *Études sur les origines de l'inquisition*, Paris 1960².

Sul tema specifico dell'eresia medievale, si parta dagli studi di G.G. Merlo, in *Eretici ed eresie medievale*, Bologna 1989; G.G. Merlo, *Eretici del medioevo. Temi e paradossi di storia e storiografia*, Brescia 2011, e, su problemi specifici, G.G. Merlo, *Il senso delle opere dei frati Predicatori in quanto inquisitores hereticae pravtatis*, in *Le scritture e le opere degli inquisitori*, Verona 2002, pp. 9-30 (Quaderni di storia religiosa, 9) e G.G. Merlo, *Le origini dell'Inquisizione medievale*, in *L'Inquisizione. Atti del simposio internazionale*, Città del Vaticano, 29-31 ottobre 1998, a cura di A. Borromeo, Città del Vaticano 2003, pp. 25-39 (e, nello stesso volume, il saggio di J.-L. Biget, sulla Linguadoca, pp. 41-94).

Su un tema complesso come la nascita dell'inquisizione si leggano anche J. Tedeschi, *Il giudice e l'eretico. Studi sull'inquisizione romana* (ed. or. Binghamton 1991), Milano 1997; P. Roland, *La papauté, les cathares et Thomas d'Aquin*, Portet-sur-Garonne 2000; J.H. Arnold, *Inquisition and Power. Catharism and the Confessing subject in Medieval Languedoc*, Philadelphia 2001; M. Tavuzzi, *Renaissance Inquisitors. Dominican Inquisitors and Inquisitorial Districts in Northern Italy (1474-1527)*, Leiden-Boston 2007; G.G. Merlo, *Inquisitori e inquisizione nel Medioevo*, Bologna 2008. Fondamentali gli atti dei tre seminari dedicati in anni recenti ai Domenicani e l'inquisizione: *Praedicatores, Inquisitores I. The Dominicans and the Medieval Inquisition*. Acts of the First International Seminar on the Dominicans and the Inquisition, 23-25 febbraio 2002, a cura di A. Bernal Palacios, Roma 2004, con ampio bilancio europeo; *Praedicatores, Inquisitores II. Los Dominicos y la Inquisición en el mundo ibérico e hispanoamericano*. Actas del segundo Seminario In-

ternacional sobre los Dominicos y la Inquisición, Sevilla 3-6 marzo 2004, Roma 2006; *I domenicani e l'Inquisizione romana*, Atti del III seminario internazionale su I Domenicani e l'Inquisizione, 15-18 febbraio 2008, a cura di A. Bernal Palacios, C. Longo, Roma 2008.

Sterminata è la bibliografia sul movimento cataro: per un iniziale orientamento sul fenomeno cataro si vedano L. Kolmer, *Ad capiendas vulpes. Die Ketzerbekämpfung in Sudfrankreich in der ersten Hälfte des 13. Jahrhunderts und die Ausbildung des Inquisitionsverfahrens*, Bonn 1982; M. Roquebert, *Histoire des Cathares. Héresie, croisade, inquisition du XI^e au XIV^e siècle*, Paris 1999; *Le pays cathare* a cura di J. Berlioz, Paris 2000; M. Pegg, *A Most Holy War. The Albigesian Crusade and the Battle for Christendom*, Oxford 2007. Per la penisola italiana ancora utilissimo *L'eresia a Bologna fra XIII e XIV secolo*, a cura di L. Paolini, R. Orioli, Roma 1975 e M. D'Alatri, *Eretici e inquisitori in Italia: studi e documenti*, 2 voll., Roma 1986. Recente studio sui catari, e in particolare sull'analisi delle fonti processuali C. Bruschi, *The Wandering Heretics of Languedoc*, New York 2010 (Cambridge Studies in Medieval Life and Thought, Fourth Series) con ampia bibliografia.

Sulla figura di Bernardo Gui si vedano *Das Buch der Inquisition. Das Originalhandbuch des Inquisitors Bernhard Gui*, a cura di P. Seifert, M. Pawlik, Augsburg 1999; A.-M. Lamarigue, *Bernard Gui, 1261-1331: un historien et sa méthode*, Paris 2000 (*Études d'histoire médiévale*, 5); B. Schimmelpfennig, *Bernhard Gui. Hagiograph und verhinderter Heiliger*, in *Hagiographie im Kontext. Wirkungsweisen und Möglichkeiten historischer Auswertung*, a cura di D.R. Bauer, K. Herbes, Stuttgart 2000, pp. 257-266 (= *Beiträge zur Hagiographie*, 1).

9.12. *Le università*

Il decisivo ruolo dei predicatori nelle università e la loro opera di riorganizzazione del sapere, negli *studia*, è un tema fondamentale per comprendere il ruolo dei domenicani nell'Europa medievale. Si vedano soprattutto *Studio e studia: le scuole degli Ordini mendicanti tra XIII e XIV secolo*. Atti del XXIX Convegno internazionale, Assisi, 11-13 ottobre 2001, Spoleto (Perugia) 2002, che aggiorna gli atti del convegno tudertino del 1976 *Le scuole degli Ordini mendicanti, secoli XIII-XIV*. Atti del convegno internazionale, Todi, 11-14 ottobre 1976, Todi (Perugia) 1978 (Convegni del Centro di studi sulla spiritualità medievale, Università degli studi di Perugia, 17); Luigi Pellegrini, *L'incontro di due invenzioni medievali: università e Ordini mendicanti*, Napoli 2005. Sugli *studia*, si vedano anche W.K. Humphreys, *The Book Provision of Medieval Friars (1215-1400)*, Amsterdam 1964; P. Marangon, *Gli studia degli Ordini mendicanti*, Padova 1985; M.M. Mulchahey, "First the bow is bent in study...". *Dominican Education before 1350*, Toronto 1998 (*Studies and Texts*, 132); *Libri, biblioteche e letture dei frati Mendicanti*. Atti del XXXII Convegno internazionale, Assisi, 7-9 ottobre 2004, con un saggio di L.-J. Bataillon, dedicato a *Le letture dei maestri dei Frati Predicatori*. Sul particolare e fondamentale ruolo dei domenicani a Bologna si vedano *I Domenicani e l'Università di Bologna*, Bo-

logna 1988; *L'origine dell'Ordine dei predicatori e l'Università di Bologna*, a cura di G. Bertuzzi, Bologna 2006 (Philosophia, 32); *Praedicatores, Doctores: lo studium generale dei frati Predicatori nella cultura bolognese tra il '200 e il '300*, a cura di R. Lambertini, Firenze 2010 (Memorie domenicane, n.s. 39).

Su Ugo di St.-Cher e in particolare sul suo ruolo all'interno dell'Università e la tradizione manoscritta delle sue opere si veda *Hugues de Saint-Cher (†1263), bibliste et théologien*, a cura di L.-J. Bataillon, G. Dahan, P.M. Gy, Turnhout 2004.

La crescente importanza degli ordini mendicanti all'interno delle sedi universitarie di Parigi e Bologna, e in generale, il ruolo attivo dei predicatori, che si andavano progressivamente sostituendo al clero secolare nelle città, fu all'origine di un ampio conflitto, noto come polemica antifraternalista, che oppose domenicani e francescani ai secolari. Sul tema si vedano D.L. Douie, *The Conflict between the Seculars and the Mendicants at the University of Paris in the Thirteenth century*, London 1954; Y. Congar, *Aspects ecclésiologiques dans la querelle entre Mendicants et séculiers dans la seconde moitié du XIII^e siècle*, in «Archives d'Histoire doctrinaire et littéraire du Moyen Âge», 28 (1961), pp. 35-151; poi J.-M. Dufeil, *Guillaume de Saint-Amour et la polémique universitaire parisienne (1250-1259)*, Paris 1972; Luigi Pellegrini, *Mendicanti e parroci: coesistenza e conflitti di due strutture organizzative della 'cura animarum'*, in *Francescanesimo e vita religiosa dei laici nel Duecento*. Atti dell'VIII Convegno della società di Studi francescani, Assisi 16-18 ottobre 1980, Assisi (Perugia) 1981, pp. 129-167. Sulle discussioni che preparano il concilio di Lione, si veda anche J. Le Goff, *Le dossier des Mendicants, in 1274. Année Charnière. Mutations et continuités*. Atti del convegno Lyon-Paris 30 settembre-5 ottobre 1974, Paris 1977, pp. 211-222. Sulla controversia universitaria parigina e la falsa profezia di Ildegarda in cui i francescani e i domenicani sono presentati come impostori, si vedano P. Szittyá, *The Antifraternal Tradition in Medieval Literature*, Princeton 1986²; K. Kerby-Fulton, *Hildegard of Bingen and Anti-mendicant Propaganda*, in «Traditio», 43 (1987), pp. 386-399.

Sulle tecniche di riproduzione libraria (e in particolare sulla *pecia*) si vedano in particolare gli studi di G. Murano (che da anni si occupa del problema della *pecia*), *Opere diffuse per exemplar e pecia*, Turnhout 2005 (Textes et études du Moyen Âge, 29) e poi *La production du livre universitaire au Moyen Âge: exemplar et pecia*, Atti del convegno, Collegio San Bonaventura di Grottaferrata, maggio 1983, a cura di L.J. Bataillon, B.G. Guyot, R.H. Rouse), Paris 1991 e recentemente *Dalla pecia all'e-book: libri per l'università: stampa, editoria, circolazione e lettura*, Atti del Convegno internazionale di studi, Bologna, 21-25 ottobre 2008, a cura di G.P. Brizzi, M.G. Tavoni, Bologna 2009 (Centro interuniversitario per la storia delle università italiane, 11).

9.13. *Alberto Magno*

Su Alberto Magno: *Albertus Magnus doctor universalis. 1280-1980*, a cura di G. Meyer, A. Zimmermann, Mainz 1980; Alain de Libera, *Albert le Grand*

et la philosophie, Paris 1990 e *Alberto Magno e le scienze*, a cura di J.A. Weisheipl, Bologna 1994; *Via Alberti: Texte, Quellen, Interpretationen*, Kongress der Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale (SIEPM), a cura di L. Honnefelder, H. Möhle, S. Bullido del Barrio, Münster 2009 (Subsidia Albertina, 2); P.D. Hellmeier, *Anima et intellectus: Albertus Magnus und Thomas von Aquin über Seele und Intellekt des Menschen*, Münster 2011.

9.14. Tommaso d'Aquino

La bibliografia su Tommaso d'Aquino è molto ricca: oltre a quanto già citato nel paragrafo dedicato ai centri di ricerca, si vedano la raccolta di saggi di L. Boyle O.P., *Facing history: a different Thomas Aquinas*, Louvain-la-Neuve 2000 e poi, citando solo le pubblicazioni più recenti, di cui si consulti la bibliografia per riferimenti ulteriori: S. Vanni Rovighi, *Introduzione a Tommaso d'Aquino*, Bari 2002; J.A. Weisheipl, *Tommaso d'Aquino. Vita, pensiero, opere*, Milano 2003; R. Schönberger, *Tommaso d'Aquino*, [Hamburg 1998], Bologna 2002 (buona introduzione, in cui si fornisce sia l'elenco delle edizioni dei testi, con segnalazione delle edizioni italiane, sia un buon repertorio di studi, con un'appendice sulla ricezione del tomismo); P. Porro, *Tommaso d'Aquino. Un profilo storico-filosofico*, Roma 2012. Sul ruolo di Tommaso nella polemica antifraternale, nata in seno all'università parigina, che vide Tommaso insieme a Bonaventura da Bagnoregio schierato a difendere la liceità del vivere mendicando, U. Horst, *Evangelische Armut und Kirche. Thomas von Aquin und die Armutskontroversen des 13. und beginnenden 14. Jahrhunderts*, Berlin 1992. Sul tomismo si vedano almeno: I. Iribarren, *Durandus of St Pourçain. A Dominican Theologian in the Shadow of Aquinas*, Oxford 2005; A. Robiglio, *Appunti sulla prima scuola tomista (1274-1323)*, I, *Aspetti sociali*, Bologna 2007. Molte delle opere di Tommaso si trovano, in edizioni ottocentesche, disponibili online su <<http://www.archive.org/search.php?query=creator%3A%22Thomas%2C+Aquinas%2C+Saint%2C+1225%3F-1274%22>>, ma non si dimentichi di ricorrere al già citato <<http://www.corpusthomisticum.org>>.

9.15. Pietro da Verona

G.G. Merlo, *Pietro di Verona - san Pietro martire. Difficoltà e proposte per lo studio di un inquisitore beatificato*, in *Culto dei santi, istituzioni e classi sociali in età preindustriale*, a cura di S. Boesch Gajano, L. Sebastiani, L'Aquila 1984, pp. 471-488 e G.G. Merlo, *L'affaire frate Pietro da Verona/san Pietro martire*, in *I signori di Giussano, gli eretici e gli inquisitori*, a cura di G.G. Merlo, Giussano 2004, pp. 17-49; *Martire per la fede. San Pietro da Verona domenicano e inquisitore*, a cura di G. Festa, Atti del convegno, Bologna 2007; M. Benedetti, *Inquisitori lombardi del Duecento*, Roma 2008, D. Prudlo, *The Martyred Inquisitor: The Life and Cult of Peter of Verona (†1252)*, Aldershot 2008 e la voce di B. Feitler, *Pietro Martire, santo*, in *Dizionario storico dell'Inquisizione*, a cura di A. Prosperi, con V. Lavenia e J. Tedeschi, 4 voll., Pisa

2010, III, pp. 1209-1210.

9.16. *Girolamo Savonarola*

Si parta dagli studi ormai classici di R. Ridolfi, *Vita di Girolamo Savonarola*, Firenze 1974, aggiornato in R. Ridolfi, *Prolegomeni e aggiunte alla Vita di Girolamo Savonarola*, Firenze 2000 e D. Weinstein, *Savonarola. The rise and Fall of a Renaissance Prophet*, New Haven-London 2011 (già autore di *Savonarola e Firenze. Profezia e patriottismo nel Rinascimento*, Bologna 1976). Complessa e molto discussa, soprattutto per la partecipazione “emotiva” dell’autore alla vicenda narrata, è l’opera in quattro volumi di F. Cordero, *Savonarola*, Torino 2009 (ed. or. Roma-Bari 1989).

La figura del predicatore è stata oggetto in anni recenti di numerosi convegni e pubblicazioni collettive: si vedano, oltre a *Girolamo Savonarola, l'uomo e il frate*, Atti del XXXV Convegno storico internazionale, Spoleto (Perugia) 1999, i volumi editi recentemente dalla Società Internazionale per lo Studio del Medioevo Latino e dal Comitato Nazionale per le celebrazioni del V centenario della morte di Girolamo Savonarola, nell’ambito del progetto *Savonarola e la Toscana* a partire dal 1996 (*Studi savonaroliani. Verso il V centenario*. Atti del primo seminario, Firenze 14-15 gennaio 1995, a cura di G.C. Garfagnini, Firenze 1996), in particolare *Savonarola e la politica*. Atti del secondo seminario, Firenze 19-20 ottobre 1996, Firenze 1997; *Savonarola: democrazia, tirannide, profezia*. Atti del terzo seminario, Pistoia 23-24 maggio 1998, a cura di G.C. Garfagnini; *Verso Savonarola. Misticismo, profezia, empiti riformistici fra Medioevo ed età moderna*. Atti della giornata di studio, Poggibonsi 30 aprile 1997, a cura di G.C. Garfagnini e G. Picone, Firenze 1999; *Savonarola e la mistica*, Atti del quarto seminario, Firenze 22 maggio 1998, a cura di G.C. Garfagnini, Firenze 1999; *Una città e il suo profeta. Firenze di fronte al Savonarola*, Atti del Convegno internazionale di Studi, Firenze 10-13 dicembre 1998, a cura di G.C. Garfagnini, Firenze 2001; *Girolamo Savonarola da Ferrara all'Europa*, a cura di G. Fragnito, M. Miegge, Firenze 2001. La collana prosegue con una seconda serie, *Il tempo di Savonarola*. Sempre nell’ambito delle celebrazioni per il quinto centenario della morte, si vedano gli atti di un convegno, *The world of Savonarola. Italian elites and perceptions of crisis*. Papers from the Conference Held at the University of Warwick, 29-31 May 1998, a cura di S. Fletcher, C. Shaw, Farnham 2001. Molto utile, con bibliografia aggiornata fino al 2004, il volume di L. Sebregondi, *Iconografia di Girolamo Savonarola 1495-1998*, Firenze 2004, ricchissima rassegna di immagini del profeta, con ampio dibattito critico.

9.17. *I conventi femminili e santa Caterina da Siena*

Argomento assai dibattuto all’interno dell’ordine fu quello della *cura monialium* e dell’organizzazione di conventi femminili. Si parta dal testo di M. De Fontette, *Les religieuses à l'âge classique du droit canon. Recherches sur les*

structures juridiques des branches féminines des Ordres, Paris 1967 e di H. Grundmann, *Movimenti religiosi nel Medioevo. Ricerche sui nessi storici tra l'eresia, gli Ordini mendicanti e il movimento religioso femminile nel XII-XIII secolo e sulle origini storiche della mistica tedesca*, Bologna 1974 (Berlin 1935, poi Darmstadt 1961), che da una prospettiva unitaria analizza i movimenti religiosi del XII e XIII secolo. Sul tema della *cura monialium* si veda anche il più recente contributo di M.P. Alberzoni, *Papato e nuovi Ordini religiosi femminili*, in *Il papato duecentesco e gli Ordini mendicanti*, cit., pp. 207-261 e R. Rusconi, «*Mulieres Religiosae*»: i nuovi Ordini monastici femminili, in *Chiesa, chiese, movimenti religiosi*, a cura di G.M. Cantarella, V. Polonio, R. Rusconi, Roma-Bari 2009, pp. 211-231. Sulle "penitenti" domenicane, M. Lehmijoki-Gardner, *Writing Religious Rules as an Interactive Process: Dominican Penitent Women and the Making of Their «Regula»*, in «*Speculum*», 79 (2004), 3, pp. 660-687, online su abbonamento, su <<http://www.jstor.org/stable/20462977>>. Ormai classico l'articolo di J.F. Hamburger, *The Use of Images in the Pastoral Care of Nuns: The Case of Heinrich Suso and the Dominicans*, in «*The Art Bulletin*», 71 (1989), 1, pp. 20-46, sempre su Jstor: <<http://www.jstor.org/stable/3051212>>.

Sulla prima comunità femminile fondata da Domenico a Prouille si vedano ancora le pagine di Vl.J. Koudelka, *Le «Monasterium Tempuli» et la fondation dominicaine de San Sisto*, in «*Archivum fratrum praedicatorum*», 31 (1961), pp. 5-81.

Su Caterina da Siena A. Vauchez, *Caterina da Siena*, in *Dizionario Enciclopedico del Medioevo*, a cura di A. Vauchez, edizione italiana a cura di C. Leonardi, I, pp. 358-359. Utili, ma purtroppo aggiornati fino all'inizio degli anni Settanta del secolo scorso, L. Zanini, *Bibliografia analitica su santa Caterina da Siena*, Roma 1971 e E. Dupré Theseider, *Caterina da Siena, santa*, in *Dizionario biografico degli italiani*, Roma 1979, vol. XXII, pp. 361-379 (online: [http://www.treccani.it/enciclopedia/caterina-da-siena-santa_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/caterina-da-siena-santa_(Dizionario-Biografico)/)); inoltre *Atti del Simposio internazionale Cateriniano-Bernardiniano*, Siena, 17-20 aprile 1980, a cura di D. Maffei, P. Nardi, Siena 1982; *Scrittrici mistiche italiane*, a cura di G. Pozzi, C. Leonardi, Genova 1988; G. Papasogli, *Sangue e fuoco: Caterina da Siena*, Roma 1989; L. Bianchi, D. Giunta, *Iconografia di santa Caterina da Siena*, Roma 1988; R. Argenziano, *Caterina da Siena (1347-1380) e Colomba da Rieti (1467-1501), un raffronto tra vita e immagine*, in *Con l'occhio e col lume*, Siena 1999, pp. 269-412; R. Argenziano, «*Sante vive*» attrici protagoniste della passione tra mimesi e asceti: i casi di Chiara da Rimini, Caterina da Siena e Colomba da Rieti, in *Terra santa e sacri monti*, Milano 1999, pp. 167-175; *Sainte Catherine de Sienne*, catalogo della mostra, Avignon 1992; V. Lehmijoki, M. Gardner, *Worldly Saints. Social Interaction of Dominican Penitent Women in Italy. 1200-1500*, Helsinki 1999; F. Sorelli, *La production hagiographique du Dominicain Tommaso Caffarini: exemple de sainteté, sens et visées d'une propagande*, in *Faire croire* cit., pp. 189-200 (sul terziario domenicano che si impegnò per la canonizzazione di Caterina). Sempre sulla produzione agiografica, legata alla stigmatizzazione della santa, E.A.

Moerer, *The Visual Hagiography of a Stigmatic Saint: Drawings of Catherine of Siena in the "Libellus de Supplemento"*, in «Gesta», 44 (2005), 2, pp. 89-102 (consultabile in abbonamento su <<http://www.jstor.org/stable/25067116>>). Una breve sintesi sulla biografia della santa, unita a un estratto delle lettere si trova nella sezione Didattica di "Reti medievali", dove è redistribuito *Scrittori religiosi del Trecento*, a cura di G. Petrocchi, Firenze 1974 (Scuola aperta): <<http://fermi.univr.it/rm/didattica/strumenti/petrocchiTrecento/testi/doc4a.htm>>. L'edizione delle lettere (*Le lettere di S. Caterina da Siena*, a cura di P. Misciattelli, Firenze 1939) si trova online: <http://www.letteraturaitaliana.net/pdf/Volume_2/t38.pdf>.

Gabriella Zarri da anni si occupa del tema del monachesimo e della mistica femminile: si vedano in particolare *Il monachesimo femminile in Italia dall'alto medioevo al XVII secolo*, a cura di G. Zarri, Nagarine di S. Pietro in Cariano (Verona) 1997 e G. Zarri, *Le sante vive: profezie di corte e devozione femminile tra '400 e '500*, Torino 1980. Nella collana "Biblioteca di Memorie domenicane" sono recentemente usciti *Il velo, la penna e la parola. Le domenicane: storia, istituzioni e scritture*, a cura di G. Zarri, G. Festa, Firenze 2009, ampia e aggiornata sintesi, e – sulla canonizzazione di Caterina – *Processo Castellano. Santa Caterina da Siena nelle testimonianze al processo di canonizzazione di Venezia*, a cura di T.S. Centi, A. Belloni, Firenze 2009, con una nuova traduzione ed edizione critica del carteggio che va sotto il nome di "Processo Castellano" dall'inchiesta condotta dal vescovo di Castello in Rialto, e Tommaso Caffarini, *Supplemento alla vita di santa Caterina da Siena*, a cura di A. Belloni, T.S. Centi, Firenze 2010, con le testimonianze del confessore della santa, Tommaso da Siena.

Utili anche i saggi e le fonti raccolte in *Dominican Penitent Women*, a cura di M. Lehmijoki-Gardner, New York-Mahwah 2004, come già M. Lehmijoki-Gardner, *Wordly Saints: Social Interaction of Dominican Penitent Women in Italy, 1200-1500*, Helsinki 1999 (Bibliotheca Historica, 35). In particolare, sulla beata Lucia da Narni, mistica domenicana e sulla sua vita, composta otto mesi prima della morte, nel 1544, E.A. Matter, G. Zarri, *Una mistica contestata: la vita di Lucia da Narni (1476-1544) tra agiografia e autobiografia*, Roma 2011.

Laura Fenelli
Università di Bologna
laura.fenelli@gmail.com

Il registro contabile di un segretario regio della Napoli aragonese

di Enza Russo

1. Antonello Petrucci

Qualche anno fa, in un contributo sull'importanza acquisita alla corte napoletana dalla figura del segretario regio in epoca aragonese, è stato messo a fuoco, grazie a eloquenti fonti documentarie e letterarie, l'autorevole ruolo politico assunto da Antonello Petrucci fin dai primi anni della dominazione ferrandina¹, sebbene la collocazione periferica del Regno di Napoli non ne abbia favorito un'analisi comparativa con l'esperienza dei segretari di altre monarchie europee.

Nato a Teano da una modesta famiglia di contadini, il Petrucci si era formato ad Aversa (di qui la denominazione di Antonello di Aversa) presso il notaio Giovanni Ammirato, il quale, colpito dalla precocità del suo ingegno, lo presentò a Joan Olzina, uno dei segretari del re di Napoli Alfonso V d'Aragona (1443-1458), che lo introdusse nella scrivania regia². Ben presto ottenne altri uffici: nel 1455 fu nominato sigillatore del grande sigillo pen-

¹ G. Vitale, *Sul segretario regio al servizio degli Aragonesi di Napoli*, in «Studi storici», 49 (2008), 2, pp. 293-321.

² Per una biografia dettagliata del Petrucci si veda L. Volpicella, *Note biografiche*, in *Regis Ferdinandi primi instructionum liber: 10 maggio 1486-10 maggio 1488*, Napoli 1916, pp. 398-404). Per un approfondimento sul suo coinvolgimento nella congiura che i baroni del Regno ordirono contro Ferrante nel 1484 si veda E. Scarton, *La congiura dei baroni del 1485-87 e la sorte dei ribelli*, in *Poteri, relazioni, guerra nel regno di Ferrante d'Aragona. Studi sulle corrispondenze diplomatiche*, a cura di F. Senatore e F. Storti, Napoli 2011, pp. 213-290; rimangono comunque importanti i seguenti lavori: *La Congiura de'baroni del regno di Napoli contra il re Ferdinando I*, a cura di S. D'Aloe, Napoli 1859; *Per la storia della congiura dei baroni: documenti inediti dell'archivio estense, 1485-1487*, a cura di G. Paladino, Aquila 1925²; *La congiura de' baroni del Regno di Napoli contra il re Ferdinando primo e gli altri scritti*, a cura di E. Pontieri, Napoli 1964.

dente, il massimo strumento di autenticazione dei documenti emessi da e per conto del re, e poi percettore dei connessi diritti, nonché conservatore dei registri della cancelleria regia. Ma l'ascesa più significativa del Petrucci si colloca nella fase iniziale del regno di Ferrante (1458-1494), il quale, dopo avergli riconosciuto le cariche conferitegli dal padre, lo nominò segretario e ne fece uno dei personaggi eminenti del suo *entourage*³. Formalmente addetto alla redazione e registrazione della corrispondenza del re, di fatto, in virtù della fiducia e della familiarità di cui godeva presso il sovrano, era impiegato nelle attività più disparate, svolgendo anche funzioni di grande responsabilità. Pertanto non sorprende che, in anni cruciali della guerra di successione che investì il Regno di Napoli poco dopo la scomparsa di Alfonso, Ferrante lo incaricasse di svolgere, sul campo di battaglia, attività di cassa per suo conto⁴. Estendendo così le sue competenze anche all'ambito dell'amministrazione finanziaria, tra il 14 giugno del 1462 e il 16 novembre dell'anno successivo il Petrucci riportò in un registro, da un lato, le entrate della corona pervenute nelle sue mani, dall'altro, le spese che contestualmente effettuava⁵.

Il testo non è pervenuto fino a noi ma il suo contenuto fu trascritto all'interno di una quietanza che la Regia Camera della Sommaria, il supremo organo di controllo finanziario del Regno, rilasciò al Petrucci nel 1467, dopo aver vagliato il registro, definito *liber pecuniarum*⁶. L'atto liberatorio ratifi-

³ A meno di un mese dalla morte del Magnanimo, il cortigiano Fermano Antici da Recanati poteva già osservare in una lettera al fratello: «questo signore non fa contu de segretario nullo se non de italiani, et de taliani non ci è altri che facia faciente che Mase de Jerifalco et Antonello de Aversa» (*Dispacci sforzeschi da Napoli*, a cura di F. Senatore, vol. 2, Salerno 2004, p. 43, nota 12). Il Petrucci ricoprì anche uffici temporanei, come quello di guardiano dei porti, di notaio della credenza della dogana di Napoli, di presidente della Camera della Sommaria (1460), di luogotenente del Gran Cancelliere (1462). Con l'acquisto di vasti possedimenti feudali, entrò nei ranghi del grande baronaggio regnicolo. Il Volpicella ne ha ricostruito anche il patrimonio immobiliare napoletano grazie agli atti, oggi distrutti, della vendita dispostane da Ferrante in seguito all'arresto (L. Volpicella, *Confisca e vendita dei beni di Antonello de Petrucciis e Francesco Coppola conte di Sarno, rei di lesa maestà*, in «Archivio storico per le province napoletane» [d'ora in poi «ASPN»], 15 [1890], pp. 647-653).

⁴ Per la legittimazione della successione di Ferrante al trono si vedano G. Galasso, *Il Regno di Napoli. Il Mezzogiorno angioino e aragonese (1266-1494)*, in *Storia d'Italia*, diretta da G. Galasso, vol. 15, Torino 1922, pp. 92-97, ed E. Pontieri, *L'eredità napoletana di Alfonso il Magnanimo*, in Pontieri, *Per la storia del Regno di Ferrante I d'Aragona re di Napoli. Studi e ricerche*, seconda edizione riveduta e accresciuta, Napoli 1969, pp. 51-58.

⁵ L'inizio della compilazione del registro coincide con la rimobilizzazione delle truppe aragonesi dopo il ricovero invernale, per dare inizio alla seconda campagna di guerra in Capitanata, ancora controllata dagli Angioini (F. Senatore e F. Storti, *Spazi e tempi della guerra nel Mezzogiorno aragonese. L'itinerario militare di re Ferrante [1458-1465]*, Salerno 2002, p. 238). Non è possibile stabilire se e in quale misura abbia influito sull'interruzione dell'incarico del Petrucci la morte di uno dei più strenui oppositori di Ferrante, il potente principe di Taranto Giovanni Antonio Del Balzo Orsini, avvenuta proprio il 16 novembre del 1463, quando cominciò a diffondersi la sensazione che presto la guerra sarebbe finita (cfr. *Dispacci sforzeschi da Napoli*, vol. 5, a cura di E. Catone, A. Miranda e E. Vittozzi, Salerno 2009, pp. 508-510).

⁶ Per uno studio organico sul funzionamento e le competenze della Sommaria nel quadro dell'apparato amministrativo regnicolo si veda R. Delle Donne, *Burocrazia e fisco a Napoli tra XV e XVI secolo. La Camera della Sommaria e il Repertorium alphabeticum solutionum*

cava sinteticamente anche l'approvazione dei conti contenuti in altri tre registri presentati dal Petrucci in Sommaria, relativi alla sua carica di percettore dei diritti del grande sigillo e dei giudici e maestri giurati del Regno⁷: segnatamente, il primo riguardava la V^a indizione del ciclo corrente (1457-1458), che coincise grosso modo con l'ultimo anno di vita del Magnanimo⁸; il secondo faceva riferimento alle indizioni VI^a-X^a (1458-1463), ma mancava dei dati dell'VIII^a, in quanto le relative scritture erano andate perdute durante la battaglia di Sarno del 7 luglio 1460 («quo libri et scripturae predicti anni octavi amissae fuerat in conflictu Sarni»); il terzo era relativo alle indizioni XI^a-XIII^a (1463-1466).

Per maggiore chiarezza, nel corso dell'esposizione chiameremo il *liber pecuniarum* R1 e i tre registri del grande sigillo rispettivamente R2, R3 e R4.

2. La fonte

Attualmente conservata presso l'archivio dell'abbazia della Santissima Trinità di Cava de' Tirreni, la quietanza è un manoscritto originale pergameneo (260x370mm) in buono stato di conservazione, costituito da 61 fogli con cartulazione in numeri arabi, collocati in alto a destra sul *recto* di ciascuno di essi⁹. La scrittura, vergata da un'unica mano sia sul *recto* che sul

fiscalium Regni Siciliae Cisfretanae, Firenze 2012 (Reti medievali E-book, 17), all'url www.ebook.retimedievali.it, in particolare le pp. 74-119. Nel 1475 la Sommaria emise una quietanza della stessa tipologia in favore di Pascasio Diaz Garlón, percettore generale delle pecunie della corte, guardarobiere maggiore e castellano di Castelnuovo: i frammenti sopravvissuti, conservati presso l'Archivio di Stato di Napoli, hanno consentito a Mario Del Treppo di ricostruire i flussi in entrata (questi solo in parte per la presenza di alcune lacune) e in uscita che interessarono la cassa del Garlón tra il dicembre del 1463 e il gennaio del 1465 (M. Del Treppo, *Un ritrovato libro del Percettore generale del regno di Napoli*, in *Dentro e fuori la Sicilia*, a cura di P. Corrao e E.I. Mineo, Roma 2009, pp. 295-317). In entrambi i casi, l'autore in senso diplomatico della quietanza è il re, mentre i soggetti delle operazioni, il Petrucci e il Garlón, sono espressi alla terza persona singolare.

⁷ Per avere un'idea di come fossero questi registri, bisogna guardare l'unico esemplare superstite della serie *Sigillorum Summariae Magni Sigilli*, compilato dallo stesso Petrucci nell'anno indizionale 1469-1470 (cfr. *Fonti aragonesi*, vol. 3, a cura di B. Mazzoleni, Napoli 1963, pp. 45-158): costituito da 155 fogli, esso riporta, in 1120 partite, gli introiti connessi ai diritti di cancelleria, con l'indicazione del destinatario-contribuente e della natura dell'atto spedito (*littera concessionis*, *littera investiturae*, *littera capitaniae*, ecc.); solo le ultime 16 poste riguardano le spese, legate alla retribuzione dei segretari e dei cancellieri e all'acquisto del materiale necessario alla cancelleria.

⁸ Come viene chiarito nel protocollo (si veda nota 13), durante il regno di Alfonso il Petrucci aveva reso alla Sommaria soltanto due registri che, partendo probabilmente dagli esordi del suo ufficio (1455), giungevano fino alla quarta indizione (1456-1457).

⁹ Ms XIII, 160 (una copia cartacea moderna con parziale indice dei nomi si trova nella "Sezione manoscritti" della Biblioteca Nazionale di Napoli: Ms X B62, ff. 36-97). Ringrazio sentitamente il prof. Francesco Senatore che, dopo aver scoperto questa preziosa fonte, ne affidò a me lo studio per la tesi di laurea magistrale, seguendo con attenzione tutte le fasi del mio lavoro. Un ringraziamento caloroso va inoltre al prof. Roberto Delle Donne per l'incoraggiamento e gli utili suggerimenti in merito all'articolazione interna di questo lavoro.

verso di ciascun foglio, è un bell'esemplare di minuscola corsiva umanistica, caratterizzata da un tratteggio regolare e da un *ductus* posato, con molti legamenti e pochi nessi. Le forme alfabetiche sono elegantemente rispettate e mostrano una certa stilizzazione. Le abbreviazioni più ricorrenti, secondo le ripartizioni più diffuse¹⁰, sono quelle per contrazione, per segno abbreviativo e per letterine sovrapposte. Sporadiche sono le chiose marginali, perlopiù di età moderna, generalmente richiamanti nomi o numeri del corpo del testo. Finito nell'abbazia cavense in seguito a circostanze ignote¹¹, il codice si è salvato dalla pressoché totale distruzione della documentazione di epoca aragonese conservata presso l'Archivio di Stato di Napoli causata dall'incendio appiccato dai tedeschi nel 1943 a villa Montesano, in San Paolo Bel Sito, dove essa era stata trasportata in via cautelativa¹². In un tale contesto documentario, la fonte appare di importanza tale che si è ritenuto opportuno renderne noto l'intero contenuto attraverso la schematizzazione proposta in appendice.

Chiarite le ragioni della convocazione del Petrucci in Sommaria (ff. 1r-1v)¹³, ha inizio la parte di natura squisitamente contabile del testo (ff. 2v-

¹⁰ Cfr. ad esempio A. Cappelli, *Dizionario di abbreviature latine ed italiane*, Milano 2008⁶.

¹¹ Mancano elementi che consentano di ricostruire la storia archivistica del testo. Paul Guillaume mise in relazione l'approdo del codice nell'archivio cavense con la nomina a commendatario dell'abbazia di un figlio di Ferrante, Giovanni d'Aragona, il quale fino alla morte «avait concentré sur elle ses premières et ses plus tendres amours» (P. Guillaume, *Essai historique sur l'abbaye de Cava, d'après des documents inédits*, Cava dei Tirreni 1877, p. 241). L'ipotesi dell'autore, però, era fondata sull'errata convinzione che il Petrucci fosse morto nel 1481 (*ibidem*, p. 240, nota 3): in realtà la sentenza di decapitazione del segretario fu eseguita nel maggio del 1486, ben sette mesi dopo la morte del cardinale commendatario.

¹² S. Palmieri, *Degli archivi napoletani. Storia e tradizione*, Bologna 2002, pp. 257-292.

¹³ Si riporta la parte iniziale del documento (la trascrizione è conservativa): «Ferdinandus Dei gratia rex Sicilie, Ierusalem et Hungarie. Tenore presentis nostre diffinitionis et quantantie notum facimus universis et singulis eius seriem inspecturis tam presentibus quam futuris quod, vocato de mandato nostro in Camera nostra Summarie magnifico viro Antonello de Petrucciis milite consiliario et secretario, qui de ordinatione et voluntate divi recordii domini regis Alfonsi patris nostris ac confirmatione nostra exercuit prout ad presens exercet et administrat officium sigillatoris et perceptoris iurium magni nostri regii sigilli ac iudicum et magistrorum iuratorum, ad computandum et reddendum computum et rationem de gestis et administratis per eum vigore dicti sui officii tam tempore dicti domini regis patris nostris quam nostro, necnon ad dandum rationem nonnullarum aliarum pecuniarum de mandato nostro et ordinatione nostra per eum receptarum et expensarum tam nobis in diversis dicti Regni partibus casirametantibus quam alibi, de quibus rationem et computum non dederat quia regnante dicto domino rege et patre nostro presentaverat in camera predicta libros seu quaternos duos sue administrationis per totum annum quarte indictione, comparuit idem Antonellus in dicta Camera nostra Summarie et presentavit presentarie fecit tres libros dicte administracionis pecuniarum magni pendentis sigilli iudicumque et magistrorum iuratorum, incipiendo a primo septembris et per totum annum tertiedecime indictione proxime preteritarum; necnon presentavit alium librum pecuniarum per eum de ordinatione nostra ut supra receptarum et ad eius manus perventarum et per eum solutarum et assignatarum multis et diversis personis tam vigore et auctoritate diversorum mandatorum dicti serenissimi regis patris nostris quam nostrorum ac aliarum cautelarum per ipsum Antonellum in dicta nostra Camera originaliter assignatarum que in ipsa Camera conservantur, quam alias de nostro mandato oretenus sibi facto solutarum, prout in dictis libris particulariter et distincte apparet».

60r), che comincia con la rendicontazione delle entrate dei quattro registri («Per quorum quidem librorum continentiam et tenorem posuit supradictus Antonellus secretarius et consiliarius noster auctoritate supradicti sui officii et ex ordinatione nostra recepisce et habuisse quantitates pecuniarum infra-scriptas prout sequitur»). Tuttavia, mentre per ciascuno dei tre registri del grande sigillo viene indicato soltanto l'importo complessivo degli introiti incassati dal Petrucci (R2: 986 once, 16 tari e 3 grani; R3: 2174 once, 10 tari e 19.5 grani; R4: 2175 once, 29 tari e 17 grani), le entrate del *liber pecuniarum* (123 in tutto) sono trascritte una a una e ci offrono una serie di dati su cui vale la pena soffermarsi (ff. 2v-7v).

3. Le entrate del liber pecuniarum

Le poste sono riportate secondo la seguente impostazione: all'indicazione della data¹⁴ seguono il nome del versante (in ablativo preceduto da *a/ab*), la causale e l'importo della somma ricevuta, espresso, in lettere, nelle monete di conto once-tari-grani¹⁵ (per esempio: «V^o decembris a supranominato Iacobocio guardaroba nostro unciam unam tarenos viginti»).

Sintetizziamo nella seguente tabella i dati disponibili:

Tabella 1
Liber pecuniarum (R1): entrate assegnate al Petrucci (1462-1463)

Voci di entrata		Importo once tari grani			Percentuale sull'entrata complessiva	
Guardaroba del re		723	20		23.7%	
Tesoreria centrale ¹⁶		579	17	15	18.8%	
Prestiti	Baroni	278	22	6	48%	18.9%
	Personaggi esterni al Regno	115	6	10	19.9%	
	Università del demanio regio (Capua)	82	26		14.3%	
	Ufficiali del Regno	53			9.2%	
	Specialisti del credito (mercanti, uomini d'affari) ¹⁷	49	15		8.6%	

¹⁴ Il mese viene esplicitato soltanto per il primo evento contabile ad esso relativo, ricorrendo per gli altri il pronome *eiusdem*; il giorno è espresso in numeri romani ordinali; le operazioni effettuate nello stesso giorno sono distinte soltanto da un punto.

¹⁵ Un'oncia, che corrispondeva a 6 ducati, valeva 30 tari; un tari equivaleva a 20 grani (G. Bovi, *Le monete di Napoli dal 1442 al 1516*, in «Bollettino del circolo numismatico napoletano», 53 [1968], pp. 8-12).

¹⁶ Sotto questa voce sono state incluse anche 123 once trasmesse genericamente «a civitate Neapolis» (ff. 3r-3v), sebbene la sineddوحة potrebbe includere diversi soggetti.

¹⁷ In questa categoria ho incluso anche un cittadino di Trani, certamente un mercante, che prestò al re 80 ducati in diversi partiti (il termine «partito» era un tecnicismo con cui si designavano i contratti e le negoziazioni con mercanti e uomini d'affari: M. Del Treppo, *Il regno*

Prelievi diretti	In terre feudali	164	20		5.4%	18.4%
	Da baroni e vassalli	396	8	10	13%	
Donazioni	Privati	158	17	10	67.5%	7.7%
	Università del demanio regio	75	2	15	32.5%	
Tesoreria e regina insieme		170		15	5.6%	
Regina ¹⁸		41	20		1.4%	
Riappropriazione di rendite alienate		30	21	10	1%	
Confische alle popolazioni ribelli		15	10		0.5%	
Imposte indirette		4	16		0.1%	
Altro ¹⁹		113	3		3.9%	
Totale		3052	17	11		

Il dato più appariscente che emerge da questa schematizzazione è che fu la guardaroba a garantire in misura maggiore liquidità alla cassa del Petrucci²⁰. Alle corti aragonesi la guardaroba non compare come ufficio dotato di una propria fisionomia²¹, ma a Napoli risulta operante già al tempo di Alfonso. Oltre agli abiti del re, vi erano custodite collezioni di gioielli, tappeti, dipinti e già Alan Ryder rilevò le implicazioni finanziarie che poteva avere la disponibilità di questi oggetti preziosi²²: nel 1448 il Magnanimo diede in pe-

aragonese, in *Storia del Mezzogiorno*, a cura di G. Galasso e R. Romeo, vol. 4, tomo I, Napoli-Roma 1986, p. 140). L'operazione, datata il 31 ottobre del 1463, avvenne probabilmente in seguito all'arrivo del re a Trani, dove si era recato per ottenere il giuramento del castellano della città (cfr. *Dispacci sforzeschi* cit., vol. 5, pp. 506-507).

¹⁸ È noto come la regina Isabella di Chiaromonte, soprattutto in seguito alla sconfitta di Sarno, si fosse prodigata per risolvere le sorti finanziarie della corona, pignorando o vendendo volumi della biblioteca, stoffe di corredo, e addirittura chiedendo ella stessa ai cittadini napoletani un contributo per l'esercito regio (P. Corfiati, *Il principe e la Regina. Storie e letteratura nel Mezzogiorno Aragonese*, Firenze 2009²).

¹⁹ La voce comprende entrate eterogenee, di bassa consistenza (come i 12 ducati concessi dall'università di Aversa, tramite il suo capitano, in favore dei guastatori del re: f. 6v) oppure di dubbia interpretazione per l'assenza della causale delle operazioni, di cui vengono ricordati soltanto i soggetti (come nel caso di 58 ducati consegnati dal capitano di Troia, il quale li aveva ricevuti da un non meglio definito Colella di Troia: f. 5r).

²⁰ Il termine "guardaroba", riferito all'ufficio, era di genere femminile, mentre al maschile indicava la carica del guardarobiere.

²¹ La tradizione cortigiana aragonese è codificata nelle ordinanze emanate nel 1344 dal re Pietro IV d'Aragona. Alla vecchia edizione di Bofarull (P. Bofarull y Mascaró, *Gobierno y Casa Real de los monarcas de Aragón. Ordinacions fetes per lo molt alt Senyor Pere Terç d'Aragó sobre lo regiment de tots los officials de la sua Cort*, in *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, vol. 5, Barcelona 1850) si è recentemente affiancata una nuova edizione (*Ordinacions de la Casa i Cort de Pere el Cerimoniós*, a cura di F.M. Gimeno, D. Gozalbo e J. Trenchs, València 2009). Per la traduzione italiana si veda O. Schena, *Le leggi palatine di Pietro IV d'Aragona*, Cagliari 1983.

²² A. Ryder, *The Kingdom of Naples Under Alfonso the Magnanimous. The Making of Modern State*, Oxford 1976, p. 76. Il guardaroba si configura come ufficio anche in altre corti italiane del Cinque e Seicento: alla corte estense del XVI secolo (M. Cattini e M.A. Romani, *Le corti parallele: per una tipologia delle corti padane dal XIII al XVI secolo*, Perugia 1980, in *La corte e lo spazio: Ferrara estense*, a cura di G. Papagno e A. Quondam, I, Roma 1992 [Europa delle Corti. Biblioteca del Cinquecento, 17], pp. 65 e 72); alla corte dei cardinali Giovanni Salviati e Nicolò Ridolfi (P. Hurtubise, *La «familia» del cardinale Giovanni Salviati (1517-1553)*, in *«Familia» del principe e famiglia aristocratica*, a cura di C. Mozzarelli, Roma 1988 [Europa

gno a diversi banchieri quasi tutta la sua collezione di gioielli a garanzia dei prestiti ricevuti; nel 1453, poi, il sotto-camerario Pere de Mondrago, personaggio eminente all'interno della guardaroba, fu incaricato di far coniare 2.200 ducati d'oro da depositare presso il banco di Giovanni Miroballo²³. Una cedola di tesoreria attesta che il 4 agosto del 1463 al guardarobiere Pietro Garces furono consegnati 998 ducati destinati a Ferrante²⁴; d'altra parte il guardarobiere Giacomo d'Alessandro fu il titolare di alcune assegnazioni fatte al percettore generale nei primi mesi del 1464²⁵: tali dati non potevano essere sufficienti a far sospettare che la guardaroba costituisse uno dei principali organi finanziari della corte, al pari di quanto avveniva, ad esempio, nella monarchia inglese²⁶. Da elementi interni alla nostra fonte, infatti, emerge con chiarezza che i guardarobieri svolgevano attività di cassa, ricevendo prestiti concessi a Ferrante (restituiti successivamente dal Petrucci²⁷) e concedendo ai militari anticipi degli stipendi, poi liquidati dal nostro segretario²⁸. Tuttavia le molteplici casse dell'amministrazione finanziaria della

delle Corti. Biblioteca del Cinquecento, 41], pp. 603 e L.M.C. Byatt, *Aspetti giuridici e finanziari di una «familia» cardinalizia del XVI secolo: un progetto di ricerca*, in «Familia» del principe cit., p. 627; alla corte farnesiana di Parma e Piacenza della seconda metà del XVI secolo (M.A. Romani, *Finanza pubblica e potere politico: il caso dei Farnese*, in *Le corti farnesiane di Parma e Piacenza*, a cura di Romani, vol. 1, Roma 1978, p. 30); alla corte di Urbino di fine XVII secolo (D. Frigo, *L'affermazione della sovranità: famiglia e corte dei Savoia tra Cinque e Seicento*, in «Familia» del principe cit., p. 322).

²³ Ryder, *The Kingdom* cit., pp. 186-187.

²⁴ N. Barone, *Le cedole di tesoreria dell'Archivio di Stato di Napoli dal 1460 al 1504*, in «ASPN», 9 (1884), p. 19.

²⁵ Del Treppo, *Un ritrovato libro* cit., p. 315.

²⁶ In Inghilterra il guardaroba (*the wardrobe*, da non confondere né con il *great wardrobe*, in cui erano depositati i vestiti destinati agli uomini della corte e altri prodotti di valore come le spezie e la cera, né con il *privy wardrobe*, cioè il guardaroba personale del re) era divenuto il principale organo finanziario della corte già nel XIII secolo. Esso era preposto al pagamento delle spese della *domus* regia e, soprattutto in tempo di guerra, di quelle dell'esercito. Tuttavia, mentre inizialmente riceveva dal tesoriere la maggior parte del denaro di cui abbisognava, a partire dalla fine del Duecento, a causa delle necessità di cassa comportate dalla guerra, aumentò considerevolmente l'importo delle entrate della corona, come le imposte e i prestiti, da esso recepite direttamente. Al tempo di Enrico IV la principale fonte di denaro liquido (*ready cash*) per il guardaroba divenne la camera del re (Ch. Given-Wilson, *The royal household and the kings affinity: service, politics and finance in England (1360-1413)*, New Haven 1986, in particolare le pp. 9-22, 76-92).

²⁷ La causale delle operazioni è «pro consimili quantitate per eum nobis mutuata, recipiente illos Iacobocio d'Alexandro, guardarobe nostro» (cfr. ff. 48v, 50r).

²⁸ Viene così il sospetto che non sia un caso che il percettore generale delle pecunie della corte Pascasio Diaz Garlón fosse anche guardarobiere maggiore. D'altra parte Del Treppo ha richiamato l'attenzione su una lettera del dicembre del 1466, di cui non si conosce il destinatario, in cui Ferrante ricordava di aver ordinato a tutti i commissari regi preposti alla riscossione delle entrate della corona di inviare i proventi delle esazioni a Pascasio Diaz Garlón, il quale avrebbe provveduto personalmente al pagamento, nella Camera regia, delle provvigioni concesse a titolo di grazia (*Fonti aragonesi*, vol. 11, a cura di B. Mazzoleni, Napoli 1981, p. 359, citata in Del Treppo, *Un ritrovato libro* cit., p. 302): nella lettera il Garlón è definito «dilecto consiglieri et maiore guardaroba nostro», oltre che «castellano del castello Novo de Neapoli», mentre non viene menzionata la carica di percettore generale, come se il titolo di guardarobiere

corte si sostenevano l'un l'altra a seconda dei rapporti di forza del momento: anche il Petrucci, ad esempio, inviò in tesoreria 500 dei 1000 ducati ricevuti in prestito dal conte di Fondi (f. 26v).

Non essendo esplicitata l'origine del denaro trasmesso dalla guardaroba (23.7%), dalla regina (1.4%) e dalla tesoreria napoletana (18.8%), non è possibile calcolare la percentuale dei redditi ordinari della corona nel complesso delle entrate²⁹. Tuttavia, risulta quanto meno indicativa la valutazione espressa nei seguenti termini dall'oratore milanese presso la corte napoletana, Antonio da Trezzo, in una lettera del 9 agosto del 1462 indirizzata al duca Francesco Sforza:

È vero, illustrissimo signore mio, che la maestà sua non ha quello largo modo al dinaro che li bisognaria, perché la maggiore parte vel quasi tuto el dinaro che spende se cava per via straordinaria. (...) Vero è – come è dicto de sopra – che la maestà sua non ha quello largo modo al denaro che li bisognaria alle molte spese che gli occorrono, come vostra eccellentia debbe pensare; pur quello in che manca l'uno di, supplisce in l'altro come venne retrahendo el denaro³⁰.

L'ambasciatore, nel ragguagliare il suo signore circa la situazione finanziaria della corona, mette in relazione con le scarse disponibilità economiche di Ferrante il notevole squilibrio, nel bilancio statale, tra il peso delle entrate ordinarie e quello delle entrate straordinarie, tutto a favore di queste ultime³¹.

maggiore, a quest'altezza cronologica, bastasse a rinviare a una gestione finanziaria che prevedeva tanto l'incasso quanto la spesa.

²⁹ Solo per due assegnazioni della tesoreria si esplicita che si trattava di prestiti e viene ricordata anche l'identità del creditore. Altre note riguardano la modalità di trasmissione del denaro, che poteva essere trasportato dai tesorieri, oppure trasferito, forse tramite il conto corrente della tesoreria, attraverso il banco di Antonino di Gaeta («per medium banci Antonini de Gayeta»), tra i principali mercanti-banchieri attivi nel Regno nella seconda metà del Quattrocento (A. Silvestri, *Sull'attività bancaria napoletana durante il periodo aragonese*, in «Bollettino dell'archivio storico del banco di Napoli», 6 [1953], p. 90). Purtroppo non disponiamo di una documentazione esplicita sui servizi che questo banco rendeva alla corte, ma è significativo che quando il Gaeta dichiarò bancarotta, Ferrante gli fece da garante presso i suoi creditori (*ibidem*). Per il ruolo svolto negli anni Settanta dal banco Strozzi di Napoli nel quadro dell'amministrazione finanziaria regnicola si vedano invece A. Leone, *Il giornale del banco Strozzi di Napoli (1473)*, Napoli 1981 e Del Treppo, *Il re e il banchiere Strumenti e processi di razionalizzazione dello stato aragonese*, in *Spazio, società e poteri nell'Italia dei comuni*, a cura di G. Rossetti, Napoli 1986, pp. 229-304.

³⁰ *Dispacci sforzeschi* cit., vol. 5, p. 169.

³¹ Anche gli altri stati italiani del Quattrocento ricorrevano frequentemente a entrate di carattere straordinario per il finanziamento degli impegni militari: si vedano G. Luzzatto, *Il debito pubblico della repubblica di Venezia. Dagli ultimi decenni del XII secolo alla fine del XV secolo*, Milano-Varese 1963, pp. 244-265; M. Knapton, *Guerra e finanza (1381-1508)*, in G. Cozzi e M. Knapton, *La Repubblica di Venezia nell'età moderna. Dalla guerra di Chioggia al 1517*, in *Storia d'Italia* cit., vol. 12, tomo 1, Torino 1986, pp. 273-353; F. Leverotti, *La crisi finanziaria del ducato di Milano alla fine del Quattrocento*, in *Milano nell'età di Ludovico il Moro*, vol. 2, Milano 1983, pp. 585-632; A. Molho, *Tre città-stato e i loro debiti pubblici. Quesiti e ipotesi sulla storia di Firenze, Genova e Venezia*, in *Italia 1350-1450: tra crisi, trasformazione, sviluppo*. Atti del XIII Convegno di studi del Centro italiano di studi di storia e

Dal confronto con i dati demografici disponibili in letteratura, emerge che i prelievi diretti (18.4%), cioè le riscossioni effettuate dagli scrivani regi nelle università vicine ai teatri di guerra o presso i baroni e i loro vassalli, gravarono sulle comunità in misura maggiore rispetto al sistema di imposizione diretta vigente³²; tuttavia non è possibile stabilire se essi rientrassero, magari come arretrati, nella tassazione regolare o costituissero piuttosto forme di fiscalità di emergenza³³. L'incidenza dell'imposizione indiretta è davvero irrisoria (0.1%): soltanto il commissario Leone de Gennaro, il 29 ottobre del 1462, consegnò direttamente al Petrucci i proventi della gabella del frumento gravante sull'università di Aversa (f. 4v), in modo da accelerare i tempi di riscossione, dal momento che il re e il suo esercito erano stanziati in Terra di Lavoro³⁴. Forse per la stessa ragione nel luglio dell'anno successivo, mentre le truppe aragonesi assediavano la Torre del Garigliano³⁵, Ga-

arte, Pistoia, 10-13 maggio 1991, Pistoia 1993, pp. 185-215; H. Sieveking, *Studio sulle finanze genovesi nel Medioevo e in particolare sulla casa di S. Giorgio*, «Atti della società ligure di storia patria», 35 (1905-1906); G. Felloni, *Stato genovese, finanza pubblica e ricchezza privata: un profilo storico*, in G. Felloni, *Scritti di storia economica*, «Atti della Società ligure di storia patria», n. s. 38 (1998), 1, pp. 275-295; A. Barbero, *Un'oligarchia urbana. Politica ed economia a Torino fra Tre e Quattrocento*, Roma 1995.

³² In seguito alla riforma tributaria attuata dal Magnanimo nel 1443, nel Regno di Napoli la tassazione ordinaria era imperniata su un'imposta articolata in due cespiti: il focatico di un ducato per ogni unità familiare produttrice di reddito (fuoco) e un tributo di mezzo ducato sul tomolo di sale che il sovrano si era originariamente impegnato a distribuire gratuitamente ad ogni focolare (Del Treppo, *Il regno cit.*, pp. 110 sgg.). Tuttavia, in seguito alla sconfitta di Sarno, Ferrante abolì provvisoriamente il sistema fiscale introdotto dal padre in favore della meno gravosa tassazione angioina, basata sul pagamento di sei collette annuali (Del Treppo, *Il regno cit.*, p. 116): l'unica posta esplicita in merito alla natura dell'imposta registra infatti il pagamento di 600 ducati da parte del conte di Aliano Guglielmo Della Marra «pro collectis terrarum suarum ac pro subvencione per ipsum maiestati nostre facta» (f. 7r).

³³ Ad esempio Castelluccio Valmaggiore, feudo della contea di Celano, con 165 fuochi (F. Cozzetto, *Mezzogiorno e demografia nel XV secolo*, Biblioteca di storia e cultura meridionale, vol. 3, Soveria Mannelli 1986, p. 123), nel settembre del 1462 pagò due rate di 248 e 187 ducati a distanza di soli dieci giorni l'una dall'altra (f. 3v); Deliceto, dello stesso dominio feudale, con 201 fuochi (*ibidem*), nel medesimo giro di giorni, pagò prima 208 e poi 204 ducati (f. 3v).

³⁴ Senatore e Storti, *Spazi e tempi cit.*, p. 190. Nelle altre regioni italiane, invece, l'incidenza delle imposte indirette sulle entrate ordinarie dello stato era molto rilevante: si vedano ad esempio M. Chiaudano, *La finanza del comune di Torino nel secolo XV*, in «Bollettino storico-bibliografico subalpino», 43 (1941), pp. 1-38; G. Chittolini, *Alienazioni di entrate e concessioni feudali nel ducato sforzesco*, in G. Chittolini, *Città, comunità e feudi negli stati dell'Italia centro-settentrionale (secoli XIV-XVI)*, Milano 1996², pp. 145-166; *Il sistema fiscale veneto. Problemi e aspetti, XV-XVIII secolo*, a cura di G. Borelli, P. Lanaro, F. Vecchiato, Verona 1982, e in particolare i saggi di M. Knapton, *Il fisco nello Stato veneziano di Terraferma tra '300 e '500: la politica delle entrate*, pp. 15-57, e di G.M. Varanini, *Il bilancio della camera fiscale di Verona nel 1479-80. Prime osservazioni*, pp. 285-316; G.M. Varanini, *Il bilancio d'entrata delle Camere fiscali di Terraferma nel 1475-76*, in G.M. Varanini, *Comuni cittadini e Stato regionale. Ricerche sulla Terraferma veneta nel Quattrocento*, Verona 1992, pp. 73-123; E. Conti, *L'imposta diretta a Firenze nel Quattrocento (1427-1494)*, Roma 1984; P. Cammarosano, *Il sistema fiscale delle città toscane nel tardo medioevo*, in *Actes. Colloqui Corona, municipis i fiscalitat a la baixa Edat Mitjana*, a cura di M. Sànchez e A. Furiò, Lleida 1997, pp. 79-87; Felloni, *Stato genovese cit.*

³⁵ Senatore e Storti, *Spazi e tempi cit.*, p. 197.

eta, tramite il suo capitano, pagò al Petrucci circa 200 ducati «pro restitutione quartuciorum» (f. 6v): evidentemente era stata decretata la restituzione della rendita del quartuccio, l'imposta gravante sulle merci esportate a Napoli, precedentemente alienata in favore dell'università di Gaeta³⁶.

Entrate di natura straordinaria sono da considerarsi senza dubbio i prestiti (18.9%), le donazioni (7.7%) e il denaro confiscato alle popolazioni che avevano appoggiato il pretendente angioino (0.5%).

Qualche considerazione può essere fatta intorno alla fisionomia sociale dei soggetti attivi nel mercato del credito napoletano. Già Luciano Pezzolo ha messo in evidenza come nel Regno, fin dal tempo del Magnanimo, esistesse un mercato finanziario primario, i cui attori erano sia quelli che potremmo definire gli specialisti del credito, quali, nella nostra fonte, sono il mercante Pietro Aveglia e il mediatore regio Guillelm March de Cervellò³⁷, sia nobili e ufficiali regi che, tramite la concessione, talvolta senza interessi (*liberaliter*), di prestiti, speravano evidentemente di rafforzare il proprio ruolo politico e

³⁶ Anche Ludovico Bianchini scrive che Ferrante, in seguito alle proteste scoppiate a Napoli nell'ambito dei disordini seguiti alla morte del padre, stabilì che il quartuccio, parzialmente alienato da Alfonso, fosse restituito interamente alla capitale, con la clausola che «l'entrata restasse provvisoriamente ad accorrere a' bisogni dello Stato, soprattutto annui ducati 1000 per la riparazione delle strade e delle mura, e di altre opere pubbliche della stessa città» (L. Bianchini, *Della storia delle finanze del Regno di Napoli, ed. riveduta ed accresciuta dall'autore*, Napoli 1859, Libro IV, Cap. III, Sez. II, p. 143). Tuttavia sembra che l'autore faccia riferimento a uno dei capitoli presentati a Ferrante nel 1459, con cui i cittadini napoletani chiesero, in realtà, la restituzione della gabella del buon denaro: infatti il novello re approvò la richiesta («Regia Maiestas de gratia speciali concedit universitati et hominibus predictis proprietatem dicte Gabelle») stabilendo che «propter necessitates occurrentes et quae possent occurrere durante tempore guerrae et turbationis status publici huius regni et quousque ipsum Regnum ad veram pacem et quietem prorsus reductum fuerit reservat sibi et suae Curiae fructus, redditus, introitus et proventus omnes dictae Gabellae, ex quibus intera temporis et donec dictum Regnum ad pacificum statum ut prefertur reductum fuerit» (*Capitoli Gratie et Privilegii concessi alla fidelissima Città de Napoli per li serenissimi Ri nostri passati*, Neapoli per Antonium de Frizis Corinaldense...prope Magnam Curiam Vicarie, anno MDXXXIII die XXV maii, f. XIIIv; ho consultato l'esemplare conservato presso la Biblioteca Napoletana di Storia Patria, S.D. IX.A.21); contestualmente concesse che «tantum ducati mille ad opus reparationis murorum [...] et aliarum publicarum operarum ipsius universitatis pro singulis quibusque annis ipsi universitati et eius civibus concedantur & assignari habeant per dohanerium aut perceptorem iurium et introitum predictorum» (*ibidem*).

³⁷ L'Aveglia era un mercante-banchiere catalano (Del Treppo, *Il re e il banchiere* cit., p. 267); il Cervellò, di origine barcellonaese, generalmente fungeva da fideiussore nei debiti contratti dalla corte con i privati, rispondendo in prima persona del prestito ottenuto (*ibidem*, p. 252). Già il Magnanimo aveva fatto assiduo ricorso ai prestiti di mercanti-banchieri: su questo tema si vedano soprattutto H. Lapeyre, *Alphonse V et ses banquiers*, in «Le Moyen Âge», 67 (1961), pp. 93-136; M. Del Treppo, *Catalani a Napoli e le loro pratiche con la corte*, in *Studi di storia meridionale in memoria di Pietro Laveglia*, a cura di G. Vitolo e C. Carlone, Salerno 1994, pp. 31-112 (in particolare le pp. 60-97); A. Leone, *Mezzogiorno e Mediterraneo. Credito e mercato internazionale nel secolo XV*, Napoli 1998; D. Igual e G. Navarro Espinach, *Mercaderes-banqueros en tiempos de Alfonso el Magnánimo*. Atti del XVI Congresso internazionale di storia della corona d'Aragona, Napoli-Caserta-Capri, 18-24 settembre 1997, a cura di G. D'Agostino e G. Buffardi, Napoli 2000, vol. 1, pp. 949-967.

di ottenere privilegi³⁸. Lo stato di emergenza fece sì che a questo mercato creditizio prendessero parte anche personaggi esterni al Regno, anch'essi interessati alla vittoria del secondo Aragonese, come Alessandro Sforza, comandante delle alleate truppe milanesi stanziato nel territorio regnicolo, e il cardinale Bartolomeo Roverella, incaricato di impedire la conquista angioina della città pontificia di Benevento. Quest'ultimo, insieme al suo segretario Francesco De Luca, riceveva sempre un pegno a garanzia del prestito concesso: il fatto che esso fosse generalmente un oggetto di valore di Ferrante o della sua casa, o che fosse di proprietà di un terzo che gli faceva da garante, è un importante indicatore della commistione, tipica degli stati patrimoniali, tra il tesoro pubblico e il patrimonio privato del principe³⁹.

Tra le città del demanio regio soltanto Capua assegnò due prestiti a Ferrante: considerando che in entrambi i casi questi, con il suo esercito, si trovava nelle immediate vicinanze⁴⁰, è probabile che sia stato egli stesso a richiederli in virtù dei rapporti privilegiati che legavano la città alla dinastia aragonese⁴¹.

Due poste ci consentono di avere un'idea anche del costo del denaro preso in prestito dal sovrano: il Petrucci registrò tra le entrate 5 ducati che aveva risparmiato restituendo al 10% 50 ducati prestati a Ferrante dal condottiero pontificio Giovanni Conte, con il quale era stato inizialmente pattuito un tasso d'interesse del 20% (f. 3v); a un tasso minore di undici punti percentuali (20% rispetto al 31% prestabilito) il segretario restituì un altro prestito di 50 ducati, risparmiando 5 ducati e mezzo (f. 5v). Tali costi non appaiono eccessivi se messi in relazione con il tasso pagato dal Magnanimo nei primi mesi del 1450, in analoghe condizioni di emergenza finanziaria, oscillante tra il 30 e il 40%⁴²; almeno non era venuta del tutto meno la

³⁸ L. Pezzolo, *Tradizione e innovazione. I debiti governativi nell'Italia del Rinascimento*, in *Debito pubblico e mercati finanziari in Italia, secoli XIII-XX*, a cura di G. De Luca e A. Moiola, Milano 2007, pp. 16-17.

³⁹ Su questo tema si vedano ad esempio Romani, *Finanza pubblica* cit., pp. 3-85; G. Podestà, *Il patrimonio del principe: i Farnese*, in *Tra rendita e investimenti. Formazione e gestione dei grandi patrimoni in Italia in età moderna e contemporanea*, a cura della Società italiana degli storici dell'economia, Bari 1998, pp. 89-103; G. Felloni, *Il principe e il credito in Italia tra medioevo ed età moderna*, in Felloni, *Scritti di storia economica* cit., pp. 253-273; G.V. Parigino, *Il tesoro del principe. Funzione pubblica e privata della famiglia Medici nel Cinquecento*, Firenze 1999.

⁴⁰ Le operazioni risalgono al 14 dicembre del 1462 (f. 5v) e al 31 agosto del 1463 (f. 7r), quando l'esercito regio era impegnato, rispettivamente, nei pressi di Aversa e della Torre di Francolise (Senatore e Storti, *Spazi e tempi* cit., pp. 192, 200).

⁴¹ Su questo tema si veda F. Senatore, *Cerimonie regie e cerimonie civiche a Capua (secoli XV-XVI)*, in *Linguaggi politici e pratiche del potere. Genova e il Regno di Napoli nel Tardo Medioevo*, a cura di G. Petti Balbi e G. Vitolo, Salerno 2007, pp. 151-205. Gli altri stati italiani, invece, erano soliti imporre prestiti ai cittadini perlopiù in luogo delle imposte dirette, distribuendone il carico in base al reddito e al patrimonio di ciascuno (si vedano i riferimenti bibliografici della nota 31).

⁴² A. Ryder, *Cloth and credit: Aragonese war finance in the mid Fifteenth Century*, in «War and society», 2 (1984), p. 13.

credibilità che Ferrante potesse riuscire a far fronte agli impegni nei confronti dei suoi creditori: si pensi che nel 1466 Galeazzo Maria Sforza, che aveva ereditato una difficile situazione finanziaria, non trovò nessun cittadino disposto a prestargli denaro pur avendo offerto un tasso d'interesse del 25%⁴³.

4. I tre registri del grande sigillo

Alla trascrizione delle poste d'entrata del *liber pecuniarum* segue la rendicontazione delle uscite dei quattro registri («Exitus pecuniarum per dictum Antonellum solutarum et assignatarum ut in dictis quatuor libris continetur»). I pagamenti erano stati effettuati in virtù sia di mandati scritti dei primi due Aragonesi e di altri giustificativi (*cautelae*) resi dal Petrucci in Sommaria insieme ai registri, sia di ordini verbali di Ferrante⁴⁴.

La verbalizzazione delle spese effettuate con i proventi del grande sigillo è sintetica (ff. 8r-12v). Per ciascun registro viene riportato cumulativamente l'importo degli esiti della stessa tipologia, come quelli dovuti alla remunerazione di un medesimo segretario: tale procedura giustifica anche l'assenza della cronologia delle operazioni. Ciascuna partita viene introdotta dalla locuzione «ponit solvisse», seguita dal nome (in dativo) dell'assegnatario della somma, dalla causale e dall'importo, espresso sempre in lettere e in monete di conto (es: «ponit solvisse magnifico Hugoni de Alanio militi huius regni nostri cancellario pro eius provisione anni quintae indictionis uncias trecentas sexaginta sex»). Il saldo, calcolato per ciascun registro, nel complesso risulta essere passivo.

Riportiamo i dati nelle seguenti tabelle:

Tabella 2

R2: spese effettuate con i proventi del grande sigillo regio nell'anno indizionale 1457-1458

Voci di uscita	Importo			Percentuale sulla spesa complessiva
	once	tari	grani	
Retribuzione di cancellieri e segretari regi	901	21	10	82.6%
Retribuzione di altri ufficiali regi	169	20		15.6%
Spese di cancelleria	20			1.8%
Totale	1091	11	10	
Saldo	-105	4	13	

⁴³ G. Chittolini, *Entrate e alienazioni di entrate nell'amministrazione sforzesca. Le vendite del 1466-67*, in G. Chittolini, *Città, comunità e feudi negli stati dell'Italia centro-settentrionale (secoli XIV-XVI)*, Milano 1996², p. 146.

⁴⁴ Cfr. nota 13. Per alcuni tecnicismi dell'amministrazione finanziaria aragonese si veda F. Senatore, *Cedole e cedole di tesoreria. Note documentarie e linguistiche sull'amministrazione aragonese nel Quattrocento*, in «Rivista italiana di studi catalani», 2 (2012), pp. 127-156.

Tabella 3

R3: spese effettuate con i proventi del grande sigillo regio negli anni indizionali 1458-1459, 1459-1460, 1461-1462, 1462-1463

<i>Voci di uscita</i>	<i>Importo once tari grani</i>			<i>Percentuale sulla spesa complessiva</i>
Retribuzione di cancellieri e segretari regi	1679	4	14	71.4%
Restituzione di prestiti	247	29	15	10.5%
Assegnazioni alla tesoreria	200			8.5%
Assegnazioni al guardarobiere maggiore	68			2.9%
Spese di cancelleria	145	7	4	6.2%
Servizio di posta	8	10		0.4%
Altro	2	12		0.1%
Totale	2351	3	13	
Saldo	-177	7	6.5	

Tabella 4

R4: spese effettuate con i proventi del grande sigillo regio negli anni indizionali 1463-1464, 1464-1465, 1465-1466

<i>Voci di uscita</i>		<i>Importo once tari grani</i>			<i>Percentuale sulla spesa complessiva</i>
Assegnazioni a re Ferrante ⁴⁵	A Pascasio Diaz Garlón	518	20		41.1%
	A Giacomuccio d'Alessandro, guardarobiere	375			
Retribuzione di cancellieri e segretari regi		889	20		40.8%
Saldo parziale del disavanzo (finanziato dal Petrucci) degli anni precedenti		240	16	17	11.1%
Spese di cancelleria		139	28	17.5	6.4%
Restituzione di prestiti		12			0.6%
Totale		2175	25	14.5	
Saldo		0	4	2.5	
Saldo totale dei tre registri		-42	15	5	

Dunque, come ha già rilevato il Ryder, con i proventi del grande sigillo innanzitutto si faceva fronte alle spese necessarie al funzionamento della cancelleria stessa, come la retribuzione dei segretari regi e degli stessi ufficiali del sigillo oppure l'acquisto del materiale cancelleresco⁴⁶. Tuttavia, i

⁴⁵ Si noti come benchè il denaro fosse stato consegnato, in un caso, a Pascasio Diaz Garlón («recipiente illos dicto Pascasio Garlon»), e nell'altro al guardarobiere Giacomuccio d'Alessandro («recipiente illos Iacobocio d'Alexandro, nostro guardaroba»), i versamenti siano intestati a Ferrante (d'altra parte già Del Treppo ha messo in evidenza come «i versamenti diretti al Percettore e provenienti dalle diverse amministrazioni a ciò tenute erano formalmente indirizzati “a la Maestà del Signor Re”»: Del Treppo, *Un ritrovato libro* cit., p. 308). Il linguaggio con cui queste operazioni sono formulate ci permette di distinguerle dalla consegna ai guardarobieri di denaro destinato alla persona del re («qui illos in nostris manibus assignavit»).

⁴⁶ «The fees collected from the recipients of documents bearing seals (...) provided funds from which the king's secretaries were paid» (Ryder, *The Kingdom* cit., p. 248).

mandati di pagamento regi potevano influire in misura considerevole sul saldo finale: Alfonso riversò sui diritti del grande sigillo l'aggravio della retribuzione di Giliforte de Ursa, presidente della Sommaria, e del segretario Matteu Joan, in precedenza pagato con i proventi del sigillo quadrato (f. 8v)⁴⁷, mentre Ferrante vi attinse sia per alimentare le casse della tesoreria napoletana e della guardaroba, sia per saldare i debiti contratti. Lo stesso Petrucci ottenne su quei fondi la restituzione di un prestito di 685 ducati consegnato, insieme al segretario Maso di Girifalco, direttamente al re («in manibus nostris»), ricevendo un albarano datato il 24 gennaio del 1460, pervenutoci per tradizione indiretta⁴⁸. Il documento indicava anche le modalità del rimborso, stabilendo che dal momento della sua emissione metà dei proventi annui del grande sigillo sarebbe stata vincolata al saldo del debito, mentre solo l'altra metà sarebbe stata impiegata per la retribuzione degli ufficiali del sigillo; prima dell'estinzione dell'obbligo non sarebbe stata concessa «neguna gracia o exempcio de segell fessem a qualsevol persona»⁴⁹: questo spiega perché nel secondo registro (R3) non ricompare l'annotazione con cui, in relazione al primo (R2), si precisava che «pro nonnullis privilegiis diversorum hominum et personarum» il Petrucci non aveva incassato 71 ducati (f. 9r).

La recente produzione storiografica sul processo di italianizzazione e di rivitalizzazione funzionale della cancelleria napoletana operato da Ferrante in seguito all'uscita del Regno di Napoli dalla consociazione aragonese favorisce la comprensione di altri dati che emergono dal confronto tra i registri⁵⁰: infatti, mentre i segretari retribuiti nell'ultimo anno di vita di Alfonso sono tutti di origine iberica (R2), nella prima fase del regno di Ferrante questi risultano affiancati da elementi regnicoli (R3), per poi scomparire del tutto (R4). Inoltre nei due registri di età ferrandina la spesa risulta più articolata, con pagamenti diretti anche al Gran Siniscalco, per l'apposizione del sigillo piccolo⁵¹, al *notator* delle lettere bollate con il grande sigillo e al luogotenente del Protonotaro Benedetto di Balsamo⁵² (ff. 9v, 11r).

⁴⁷ Il sigillo quadrato fu abolito dal Magnanimo in seguito a una petizione parlamentare del 1456, che ne aveva chiesto l'apposizione solo a quei documenti per cui era prevista nelle precedenti dominazioni (Ryder, *The Kingdom* cit., p. 247).

⁴⁸ Cfr. *Le codice aragonese. Étude générale du manuscrit de Paris*, a cura di A.A. Messer, Paris 1912, pp. 406-407. L'albarano regio era una sorta di *promissio reddendi*, emesso appunto in seguito alla contrazione di un debito (Del Treppo, *Catalani a Napoli* cit., pp. 61-62).

⁴⁹ *Le codice aragonese* cit., pp. 406-407.

⁵⁰ R. Delle Donne, *Le cancellerie dell'Italia meridionale*, in *Cancelleria e amministrazione negli stati italiani del Rinascimento*, a cura di F. Leverotti, in «Ricerche storiche», 2 (1994), pp. 380 sgg; Del Treppo, *Il regno* cit., p. 107; F. Senatore, *La cultura politica di Ferrante d'Aragona*, in *Linguaggi politici nell'Italia del Rinascimento*. Atti del convegno di Pisa, 9-11 novembre 2006, a cura di A. Gamberini e G. Petralia, Roma 2007, pp. 128-133; Vitale, *Sul segretario regio* cit., pp. 299-300.

⁵¹ Al tempo di Alfonso il sigillo piccolo era utilizzato per autenticare documenti di vario tipo, tra cui lettere minori di giustizia, ordinanze dirette ai commissari regi, disposizioni relative alla

5. *Il liber pecuniarum: le uscite*

La trascrizione delle uscite del *liber pecuniarum* (in tutto 1270) è analitica (ff. 12v-60r) e sottende un'impostazione identica a quella delle entrate, con l'ovvia differenza che i nomi, trattandosi di beneficiari, sono espressi in dativo (es: «XIII^o iunii Alfonso de Corduba emptori domus nostrae unciam unam tarenos viginti»).

Schematizziamo i dati nelle seguenti tabelle:

Tabella 5
Liber pecuniarum (R1): ambiti di spesa (1462-1463)

Voci di uscita	Importo			Percentuale sulla spesa complessiva
	once	tari	grani	
Spese militari	2120	27	4.5	70.4%
Spese di corte	717	18	8.5	23.8%
Restituzione di prestiti	85	21		2.9%
Prestiti	8	10		0.3
Altro	79	9	15	2.6%
Totale ⁵³	3011	26	8	

Tabella 6
Liber pecuniarum (R1): quadro dettagliato delle spese militari

Voci di uscita		Importo			Percentuale sulla spesa complessiva
		once	tari	grani	
Retribuzione degli uomini dell'esercito aragonese (tra parentesi è indicato il	Uomini d'arme ⁵⁴ (311)	982	17	4.5	46.3%
	Provvigionati (119)	104	1	10	4.9%
	Pedoni (3)	14	14	10	0.07 %

retribuzione degli ufficiali del Regno, nonché i privilegi a carattere temporaneo concessi dal re a questi ultimi (Ryder, *The Kingdom* cit., pp. 245-246).

⁵² Benedetto di Balsamo di Piedimonte era il segretario del Protonotaro del Regno, il conte di Fondi Onorato Caetani (G. Filangieri, *Nuovi documenti intorno la famiglia, le case, e le vicende di Lucrezia d'Alagno*, in «ASP», 83 [1966], pp. 115 sgg.). L'ufficio del protonotaro riacquisì vigore proprio in seguito alla morte di Alfonso, il quale, a dispetto del prestigio che aveva conseguito in epoca angioina nel presiedere il Sacro Consiglio, aveva progressivamente ridimensionato il suo ruolo, riconducendolo ai ranghi della gerarchia cancelleresca. Comunque pare che all'inizio del suo regno supervisionasse i documenti bollati con il grande sigillo, spesso sottoscrivendoli insieme ai suoi luogotenenti (Delle Donne, *Le cancellerie* cit., p. 382; Ryder, *The Kingdom* cit., p. 218), e che a lui «tocca ricevere i ricorsi straordinari e le petizioni, compilare gli editti, i diplomi e gli altri ordini regi» (Gentile, *Lo stato napoletano* cit., p. 16).

⁵³ Secondo i calcoli dei funzionari della Sommaria la spesa totale fu di 3195 once, 20 tari e 11 grani (f. 58v).

⁵⁴ Nella fonte sono definiti *armigeri nostri* anche combattenti che, grazie a studi sulla documentazione coeva, sappiamo essere capilancia e titolari di condotta, e non semplici uomini d'arme (F. Storti, *L'esercito napoletano nella seconda metà del Quattrocento*, Salerno 2007; A. Miranda, *Una "nuova vecchia battaglia": Troia, 18 agosto 1462. Ricostruzione e analisi dell'evento militare, in La battaglia nel Rinascimento meridionale. Moduli narrativi tra parole e immagini*, a cura di G. Abbamonte, J. Barreto, T. D'Urso, A. Periccioli Saggese, F. Senatore, Roma 2011, pp. 203-222).

numero dei militari di ciascuna categoria)	Balestrieri (1)		7	10	0.01%
	Balestrieri a cavallo (1)		10		0.01%
	Guastatori ⁵⁵	2	9		0.1%
	Connestabili (15)	128	23	10	6.1%
	Connestabili di pedoni (2)	37	15		1.8%
	Connestabili di balestrieri (4+2 della Guardia reale)	181	28		8.6%
	Connestabili delle tende (1)	75	1	10	3.5%
	Connestabili di chiesa (1)		15		0.02%
	Spingardieri (8)	2	27		0.1%
	Cerbottanieri (3)	2	17	10	0.1%
	Bombardieri (2) e altri addetti alle artiglierie	17	22	10	0.9%
	Connestabili di spingardieri (10+1 della Guardia reale)	177	2	10	8.3%
	Baroni-condottieri (7)	298	12		14%
Riparazione e trasporto della bombarda		3	24		0.2%
Acquisto di armature, cavalli e muli per gli uomini d'arme		90	19		4.2%

Tabella 7

Liber pecuniarum (R1): quadro dettagliato delle spese di corte

Voci di uscita		Importo once tari grani			Percentuale sulla spesa complessiva
Remunerazione di domestici e ufficiali della corte	Retribuzione ordinaria	252	25	6	35.2%
	Compensi straordinari	128	19	10	18%
Spese per la <i>domus regia</i>		188	27	10	26.4%
Spese per la guardaroba		57	5		8%
Spese per l'acquisto del frumento destinato alla cavallerizza		29	8		4%
Servizio di posta		56	9	12.5	7.8%
Offerte ai cappellani regi		4	13	10	0.6%

Non essendo il Petrucci l'ufficiale pagatore delle truppe⁵⁶, non è possibile stimare, attraverso questa fonte, l'effettiva consistenza della milizia a disposizione di Ferrante. Tuttavia si può quantomeno osservare che se il predomi-

⁵⁵ La presenza dei guastatori emerge indirettamente dalla registrazione di 12 ducati concessi dal capitano di Aversa «pro dandis illis guastatoribus in nostris castris sistentibus» (f. 6v), e di 4 tari spesi «pro emendo panem pro vastatoribus castrorum nostrorum» (f. 49v).

⁵⁶ In quegli anni tale incarico era ricoperto dallo scrivano di razione Antonio Dosa (Storti, *L'esercito napoletano* cit., p. 157, nota 122).

nio, almeno sotto il profilo numerico, spettava ancora alla cavalleria, le forze di fanteria e quelle di artiglieria, come in altri eserciti italiani del Quattrocento, costituivano comunque una parte significativa del dispositivo militare⁵⁷.

I pagamenti in favore dei domestici e degli ufficiali della corte regia itinerante costituiscono invece una documentazione importante per tentare di ricostruire i comparti domestici della corte ferrandina, in cui risultano impiegati almeno 118 membri⁵⁸.

Tabella 8

La corte itinerante

(con un asterisco si segnalano gli uffici non riscontrati alla corte di Alfonso)⁵⁹

<i>Ufficiali</i>	<i>Numero</i>
Cantinieri (<i>buttiglieri</i>)	2
Dispensieri (<i>musei</i>)	1
Cuochi	1
Servi e schiavi della cucina	4
Addetti al ripostiglio (<i>repositum</i>)	2
Servi del ripostiglio	2
Compratori	2
Maestri della camera del re	2
Servi della camera del re	2
Aiutanti della camera del re	1
Addetti al <i>retrectus</i> ⁶⁰	1
Barbieri	1
Scalchi (<i>trinzanti</i>)	1
Paggi	Almeno 10
Guardarobieri	4
Schiavi della guardaroba	1
Addetti alla panetteria (<i>paniczaria</i>)	1
Confessori	1
Cappellani	2
Scolari della cappella	1
Musici ⁶¹	4
Trombettieri	8
Protofisici	1

⁵⁷ Non è questa la sede per una rassegna storiografica sui mutamenti determinati nell'organizzazione militare dalla diffusione dell'artiglieria. Rimando pertanto ai lavori di Philippe Contamine, Michael Mallett, Piero Pieri, Francesco Storti e Maria Nadia Covini.

⁵⁸ Pagamenti sistematici a domestici e cortigiani sono presenti anche nel registro del precettore generale portato alla luce da Del Treppo (Del Treppo, *Un ritrovato libro* cit., p. 307).

⁵⁹ Ryder ha ricostruito l'organico della *domus* napoletana del Magnanimo grazie non solo ai frammenti contenuti nell'Archivio di Stato di Napoli, ma soprattutto ai registri della cancelleria reale conservati presso l'Archivo de la Corona de Aragón di Barcellona (Ryder, *The Kingdom* cit., pp. 54-90).

⁶⁰ Situato nella stessa tenda del re, potrebbe trattarsi di una stanza privata, una sorta di gabinetto.

⁶¹ Sull'importanza della musica alla corte napoletana e nelle cerimonie pubbliche durante la dominazione aragonese si veda A. Atlas, *Music at the Aragonese Court of Naples*, Cambridge 1985.

Protochirurghi	1
Chirurghi	1
Speziali (<i>aromatari</i>)	1
Uscieri	5
Ospiti dei corrieri*	2
Corrieri	15
Cavallari	3
Cavallerizzi	2
Sottocavallerizzi e servi della cavallerizza	Almeno 13
Mulattieri	Almeno 3
Capomulattieri (<i>supracimbrerii</i>)	1
Maniscalchi	2
Falconieri	3
Cacciatori (<i>venatores</i>)	3
Cacciatori (<i>munterii</i>) ⁶²	4
Governatori dei cani del re*	1
Armaioli	1
Carpentieri	1
Pastori*	1
Totale	Almeno 118

Se già Del Treppo ha mostrato come Ferrante avesse mantenuto pressoché inalterate le strutture amministrative della corte ereditate dal padre⁶³, da questi dati emerge che anche relativamente all'ambito domestico la corte ferandina si pose in continuità con quella del Magnanimo e, quindi, con la tradizione aragonese codificata nelle ordinanze di Pietro IV d'Aragona, il quale, mettendo per iscritto consuetudini praticate già da molti decenni, aveva definito in modo dettagliato i compiti dei singoli cortigiani⁶⁴. Lo studio di questo *corpus* normativo risulta pertanto imprescindibile per comprendere il funzionamento delle corti dei sovrani aragonesi di Napoli, dal momento che la nostra documentazione, come del resto quella di Ryder, non offre dati inerenti alle mansioni degli uomini della corte.

⁶² Ryder, senza peraltro citare alcuna fonte, dichiara che i *munterii*, cacciatori, esistevano a Napoli già al tempo degli angioini (Ryder, *The Kingdom* cit., p. 72, nota 112). Nella tradizione aragonese, questa figura compare per la prima volta nelle integrazioni che Martino I fece alle ordinanze di Pietro IV (J. Sàiz Serrano, *Caballeros del rey. Nobleza y guerra en el reinado de Alfonso el Magnánimo*, València 2008, p. 158, nota 10). Considerando che il *monterius* Gondisalvo Tizon portò un levriere al figlio del conte di Sant'Angelo (f. 34r), è probabile che essi corrispondessero ai *caçadors* aragonesi, detti anche *guarda de cans*, a cui era affidata la cura dei cani da caccia. Secondo Sàiz Serrano numerosi componenti della *munteria* costituivano la guardia del corpo del re e partecipavano alle sue campagne militari come uomini d'arme (*ibidem*).

⁶³ Del Treppo, *Il regno* cit., pp. 107 sgg.

⁶⁴ Ryder ha messo in evidenza la sostanziale continuità strutturale della corte napoletana del Magnanimo rispetto al modello aragonese descritto dalle ordinanze, al quale l'assetto organizzativo della Casa alfoncina aderiva ancora perfettamente nel 1420 (Cfr. Sàiz Serrano, *Nobleza y guerra* cit., pp. 97-99). A queste norme il Magnanimo si richiamava ancora esplicitamente durante la dominazione napoletana, come palesa una prammatica del 1451 con cui il sovrano ridefiniva il numero dei funzionari della cancelleria secondo quanto «per antiquas ordinationes domus nostre prefixum, statutum et ordinatum» (Delle Donne, *Le cancellerie* cit., p. 385).

Anche i dati relativi al loro trattamento retributivo non potrebbero essere compresi prescindendo dalla conoscenza del documento con il quale il Magnanimo, intorno al 1420, regolamentò la prassi remunerativa della sua casa⁶⁵. Questa prevedeva sia retribuzioni regolari, come la *quitación* e la *provisión*, sia forme di remunerazione straordinaria, che potevano essere concesse *graciosament*, come gli *ajudes* per i servigi resi, oppure configurarsi come *gràcies de manteniment* (dette anche *sustentaciones*). Così nella *domus* ferrandina il salario e la provvigione venivano corrisposti regolarmente, con cadenza mensile, mentre il *succurrimentum* e la *subvencio* si presentano come compensi straordinari. Irregolare risulta anche la concessione di indumenti (*vestes, diploides, sotulae, caligae*), cavalli e muli. La *substantatio* e il *victum*, poi, dovevano essere connessi al mantenimento a corte. Altre volte i compensi erano legati a singole prestazioni professionali, come quelle dello speziale, dell'armaiolo, dei corrieri o dei maniscalchi (questi ultimi, però, oltre agli emolumenti «pro ferratura equorum et mulorum nostrorum», percepivano anche un salario mensile). Infine, il donativo grazioso poteva essere concesso anche a persone esterne alla corte che avevano reso un servizio al sovrano, come i nunzi del conte di Terranova (ff. 44v, 45v) o il guardiano del castello di Sansevero che aveva portato al re delle lettere del viceré della Calabria (f. 45v)⁶⁶.

6. Conclusione

Alla rendicontazione dei pagamenti del *liber pecuniarum* seguì il calcolo del saldo tra introiti e spese, passivo per 150 once⁶⁷. A questo fu sommato il disavanzo relativo ai tre registri del sigillo ai fini del rimborso al Petrucci, che solo al momento della sua comparizione in Sommaria viene riconosciuto creditore della corona («Et sic facta collacione [...] restant in quibus idem secretarius noster creditor est»: f. 60r).

La parte conclusiva della quietanza (ff. 60r-61v) sancisce l'approvazione del rendiconto (*ratio*) da parte dei presidenti e dei razionali della Sommaria, i quali lo considerano *legalis et idoneus*, per cui il segretario, i suoi succes-

⁶⁵ Si tratta di *L'encartament fet per lo senyor rey Alfonso quart dels oficials e domètics de casa del dit senyor axí de cavalleros y escuderos a la casa sino también a todo aquél que frecuentaba la corte. Detrás de los pagos donats graciosament hemos de ver tanto una recompensa por servicios prestados como una retribución para reforzar la continuidad de los mismos. Cualquier servicio a la casa podía verse recompensado, en un momento u otro, por un donativo por parte del señor, independientemente de la categoría o jerarquía social de quien lo prestaba* (Sàiz Serrano, *Nobleza y guerra* cit., p. 194).

⁶⁶ Sàiz Serrano lo considera un elemento volto a rafforzare la continuità delle relazioni con la corte, indipendentemente dalla categoria sociale d'appartenenza: «Se trata del dono más común y abarcaba no sólo a los caballeros y escuderos a la casa sino también a todo aquél que frecuentaba la corte. Detrás de los pagos donats graciosament hemos de ver tanto una recompensa por servicios prestados como una retribución para reforzar la continuidad de los mismos. Cualquier servicio a la casa podía verse recompensado, en un momento u otro, por un donativo por parte del señor, independientemente de la categoría o jerarquía social de quien lo prestaba» (Sàiz Serrano, *Nobleza y guerra* cit., p. 194).

⁶⁷ Dai miei calcoli risulta invece che le entrate superarono le uscite di circa 40 once.

sori e i suoi eredi vengono posti al riparo da ogni eventuale azione legale promossa nei confronti loro e dei loro beni, essendo «absoluti, liberati et perpetuo finaliter exinde quietati»; una clausola derogatoria garantisce l'attuazione della volontà sovrana contro «quibuscumque legibus, ordinationis, licteris, mandatis, consuetudinibus, moribus et edictis ac pragmatiis sanctionibus factis seu faciendi sub quacumque forma et espressione verborum, temporum et dierum»; la *sanctio* negativa esprime *indignatio* nei confronti di chiunque, ostacolando il compimento dell'atto, osi calpestare la *dignitas* del Gran Camerlengo, del suo luogotenente e dei razionali della Sommaria; la *sanctio* positiva, infine, esprime gratitudine a coloro che ne rispettino le disposizioni.

L'atto, originariamente munito del grande sigillo pendente, fu rilasciato in Castelnuovo il 13 marzo del 1467 per conto del protonotaro e logoteta del Regno, il conte di Fondi Onorato Caetani. Sottoscritto dal reggente Pascasio Garlón, dal Gran Camerlengo Nicola Antonio de'Monti e dal razionale Giacomo Andrea⁶⁸, fu trasmesso in cancelleria al segretario regio Bartolomeo da Recanati, che lo registrò tra i privilegi del re.

Da questa analisi emerge che la fonte, come spesso accade con i testi di natura contabile, risulta caratterizzata da una ricchezza informativa in virtù della quale si presta a molteplici campi d'indagine, apportando contributi peculiari e innovativi soprattutto all'ambito istituzionale (l'assetto organizzativo della corte ferrandina, l'articolazione dell'apparato finanziario centrale). Al contempo ripropone in maniera più urgente vecchie problematiche: in che misura gli uomini di fiducia del sovrano partecipavano, anche in condizioni ordinarie, alla gestione delle finanze del regno? Quali erano i centri dell'amministrazione finanziaria di vertice? Soltanto la scoperta di nuove fonti potrà permettere di dare risposte più esaustive a questi interrogativi, per cui il mio auspicio è che le ricerche continuino, fornendo ulteriori tasselli a questo quadro difficile da ricostruire, ma che rimane ancora estremamente interessante.

Enza Russo

Università degli Studi di Napoli "Federico II"

enzarusso1987@libero.it

⁶⁸ Si tratta di Giacomo Andrea Ferrillo (cfr. Delle Donne, *Burocrazia e fisco* cit., *ad indicem*).

Appendice

Il *Liber pecuniarum* di Antonello Petrucci (1462-1463)

Al fine di agevolare la lettura, il testo è stato racchiuso all'interno di una tabella sinottica, le cui colonne rispecchiano fedelmente gli elementi costitutivi di ciascuna partita, a eccezione della prima, che contiene la numerazione progressiva degli eventi contabili, in modo da consentirne il rimando nell'indice dei nomi. Nella seconda colonna è indicata la data a cui risale ciascuna operazione; nella terza figurano, perlopiù modernizzati, i nomi dei versanti/destinatari (i nomi non modernizzati sono in corsivo) accompagnati dalla qualifica ogni volta che questa compare nella fonte; nella quarta colonna sono trascritte le causali delle operazioni, mentre nella quinta è riportato, in numeri arabi, l'importo di ciascuna somma percepita o spesa.

La tabella è corredata di note storiche che servono perlopiù a chiarire le poste, contestualizzandole e approfondendole attraverso la lettura incrociata della documentazione coeva. Dei personaggi identificati, alla prima occorrenza, sono riportate le opportune notizie biografiche, senza eccedere in riferimenti bibliografici e preferendo il rinvio ai dizionari biografici.

Abbreviazioni

Segni diacritici

()	scioglimenti incerti
[]	identificazioni ipotetiche dell'autore, fondate su elementi presenti nel testo o in altre fonti documentarie e letterarie
< >	integrazioni di omissioni involontarie
***	spazi lasciati in bianco dallo scrivente per la successiva inserzione di nomi, date o altro

Periodici e dizionari

ASPN	«Archivio storico per le province napoletane»
DBI	Dizionario biografico degli italiani
Du Cange	C. Du Cange, <i>Glossarium mediae et infimae latinitatis</i> , Nior 1883-1887
GDLI	<i>Grande dizionario della lingua italiana</i> , diretto da S. Battaglia, 21 voll., Torino 1967-2002
RSS	«Rassegna storica salernitana»

Bibliografia

Ammirato	S. Ammirato, <i>Delle famiglie nobili napoletane</i> , 2 voll., Firenze 1580-1651
Barone	N. Barone, <i>Le cedole di tesoreria dell'Archivio di Stato di Napoli dal 1460 al 1504</i> , «ASPN», 9 (1884), pp. 5-34, 205-248, 387-429, 601-637
Cerioni	L. Cerioni, <i>La diplomazia sforzesca nella seconda metà del '400 e i suoi cifrari segreti</i> , 2 voll., Roma 1970

- Cozzetto F. Cozzetto, *Mezzogiorno e demografia nel XV secolo*, Soveria Mannelli 1986
- Delle Donne R. Delle Donne, *Burocrazia e fisco a Napoli tra XV e XVI secolo. La Camera della Sommaria e il Repertorium alphabeticum solutionum fiscalium Regni Siciliae Cisleptanae*, Firenze 2012 (Reti medievali E-book, 17), all'url www.ebook.retimedievali.it
- Del Treppo, *Catalani* M. Del Treppo, *Catalani a Napoli e le loro pratiche con la corte*, in *Studi di storia meridionale in memoria di Pietro Laveglia*, a cura di G. Vitolo e C. Carlone, Salerno 1994, pp. 31-112
- Del Treppo, *Il banchiere* M. Del Treppo, *Il re e il banchiere. Strumenti e processi di razionalizzazione dello stato aragonese*, in *Spazio, società e poteri nell'Italia dei Comuni*, a cura di G. Rossetti, Napoli 1986, pp. 229-304
- Del Treppo, *Il regno* M. Del Treppo, *Il regno aragonese*, in *Storia del Mezzogiorno*, a cura di G. Galasso-R. Romeo, vol. 4, tomo I, Napoli-Roma 1986, pp. 88-201
- Dispacci *Dispacci sforzeschi da Napoli: I, 1444-2 luglio 1458*, a cura di F. Senatore; IV, *1 gennaio-26 dicembre 1461*, a cura di F. Storti; II, *4 luglio 1458-30 dicembre 1459*, a cura di F. Senatore; V, *1 gennaio 1462-31 dicembre 1463*, a cura di E. Catone, A. Miranda, E. Vittozzi, Salerno 1997-1998, 2004, 2009 (Istituto italiano per gli studi filosofici. Fonti per la storia di Napoli aragonese, collana diretta da Mario Del Treppo, serie 1-2, 4-5)
- FA Fonti aragonesi, 13 voll., a cura degli archivisti napoletani, 1957-1990 (Testi e documenti di storia napoletana pubblicati dall'Accademia Pontaniana, serie 2)
- Le codice *Le codice aragonese. Étude générale du manuscript de Paris*, a cura di A.A. Messer, Paris 1912
- Leone, *Il giornale* A. Leone, *Il giornale del banco Strozzi di Napoli (1473)*, Napoli 1981
- Litta P. Litta, *Famiglie celebri d'Italia*, Milano-Torino 1819-1899
- Regesto J. Mazzoleni, *Regesto della cancelleria aragonese di Napoli*, Napoli 1951
- Minieri Riccio C. Minieri Riccio, *Alcuni fatti di Alfonso d'Aragona dal 15 aprile 1437 al 31 di maggio 1458*, in «ASPN», 6 (1881), pp. 1-36, 231-258, 411-461
- Nunziante E. Nunziante, *I primi anni di Ferdinando d'Aragona e l'invasione di Carlo d'Angiò: 1458-1464*, Napoli 1898
- Persico T. Persico, *Diomede Carafa: uomo di stato e scrittore del secolo XV*, Napoli 1899
- Ryder A. Ryder, *The Kingdom of Naples Under Alfonso the Magnanimous. The Making of Modern State*, Oxford 1976
- Senatore-Storti F. Senatore-F. Storti, *Spazi e tempi della guerra nel Mezzogiorno aragonese. L'itinerario militare di re Ferrante (1458-1465)*, Salerno 2002
- Silvestri A. Silvestri, *Sull'attività bancaria napoletana durante il periodo aragonese*, in «Bollettino dell'archivio storico del banco di Napoli», 6 (1953), pp. 80-120

- Storti F. Storti, *L'esercito napoletano nella seconda metà del Quattrocento*, Salerno 2007
- Trinchera F. Trinchera, *Codice aragonese o sia lettere regie, ordinamenti ed altri atti governativi de' sovrani aragonesi di Napoli*, 3 voll., Napoli 1866-1874
- Volpicella L. Volpicella, *Note biografiche*, in *Regis Ferdinandi primi instructionum liber: 10 maggio 1486- 10 maggio 1488*, Napoli 1916
- Volpicella, *Un registro* L. Volpicella, *Un registro di ligi omaggi al re Ferdinando d'Aragona*, in *Studi di storia napoletana in onore di M. Schipa*, Napoli 1926

Liber pecuniarum
[Introiti: 14 giugno-31 dicembre 1462]

<i>poste</i>	<i>data</i>	<i>versante</i>	<i>causale</i>	<i>importo o. t. g.</i>
1	giugno 14	Coluccio di Capua	pro certo frumento	16.20.00
2	giugno 20	Pere Bernat, reggente della tesoreria regia ⁶⁹		16.19.10
3	giugno 22	Pere Bernat		10.20.00
4	giugno 24	Pere Bernat		21.10.00
5	giugno 25	Grammatico, paggio del re		01.12.00
6	luglio 1	Cardinale di Ravenna [Bartolomeo Roverella] ⁷⁰	mutuatos per eum nostre maiestatis supra quodam adamante nostro	17.21.00
7	luglio 3	Ladislao d'Aquino, signore di Grottaminarda		08.11.10
8	luglio 6	Tosino [Meni] ⁷¹ , guardarobiere		16.15.00
9	luglio 12	Perrino [di Amelia], della scrivania regia	recollectos per eum a casale Mileti	13.20.00
10	luglio 12	Marco Antonio, della scrivania regia	recollectas per eum a Gritta Minarda	14.08.10
11	luglio 14	Leonetto di Launico ⁷²	pro parte universitatis Mirabelle nobis donatas	8.10.00
12	luglio 16	Marco Antonio	recollectas per eum in Gritta Minarda	02.15.00
13	luglio 17	Pietro Tomacello	assignatas sibi in civitate Neapolis per quondam serenissima reginam consortem nostram [Isa- bella di Chiaromonte]	08.10.00
14	luglio 18	Miles Placido di Sangro ⁷³	delatas per eum a civitate Neapolis	16.20.00
15	luglio 18	Alessandro Sforza ⁷⁴	mutuatas nobis per eum	08.25.00
16	luglio 22	Alessandro Sforza	mutuatas nobis	16.20.00
17	luglio 27	Duca d'Amalfi [Antonio Piccolomini] ⁷⁵	mutuatas nobis per eum	39.05.00

⁶⁹ Pur essendo da anni il membro più influente della tesoreria regia, Pere Bernat ne era divenuto reggente solo poco prima la redazione della quietanza (Del Treppo, *Il regno*, pp. 135-136).

⁷⁰ In qualità di legato apostolico era stato inviato nel Regno di Napoli nel 1460 per impedire la conquista angioina di Benevento, città formalmente sottoposta al dominio del pontefice (Litta, s.v. *Roverella di Ferrara*, tav. I).

⁷¹ Cfr. Leone, *Il giornale*, *passim*, e il registro dei pagamenti del percettore Pascasio Diaz Garlón conservato presso l'Archivio di Stato di Napoli, portato alla luce da Mario Del Treppo (Archivio di Stato di Napoli, *Comune, Sommaria, Museo* 99 A 34, fasc. 12, ff. 112-118, *passim*).

⁷² Un Lionetto di Lautrico era stato governatore della città nel 1442 (L. Giustiniani, *Dizionario geografico ragionato del Regno di Napoli*, II, Napoli 1797, 49).

⁷³ Già cavallerizzo e uomo d'arme al servizio del Magnanimo, nel 1462 fu nominato capitano e castellano di Trani e, l'anno seguente, castellano di Taranto. Condivideva con i fratelli il possesso del feudo di Castel di Sangro (Storti, *L'esercito*, pp. 289-290).

⁷⁴ Fratello minore del duca di Milano, Alessandro Sforza era giunto nel Regno a capo delle truppe sforzesche nella primavera del 1460.

18	luglio 31	Miles Maso di Giralco ⁷⁶ , segretario regio	mutuatas nobis	00.10.00
19	agosto 3	Suddetto cardinale [Bartolomeo Roverella]	mutuatas nobis super argento spectabilis comitis Cayacie [Roberto Sanseverino] ⁷⁷	55.10.10
20	agosto 3	Miles Antonio da Trezzo ⁷⁸	assignatas sibi per dictos reginam [Isabella di Chiaromonte] et Petrum Bernardum	170.00.15
21	agosto 16	Giovanni Conte ⁷⁹	assignatas sibi per dictam reginam	33.10.00
22	agosto 29	Baordo Carafa ⁸⁰	assignatos sibi in civitate Neapolis	49.02.00
23	agosto 31	Marco Antonio	recollectos per eum nomine nostro in baronia Castellucii ⁸¹	41.10.00
24	settembre 1	Pietro di Golino ⁸²	recollectos per eum nomine nostro ab universitate Diliceti ⁸³	34.20.00
25	settembre 2	Fabrizio Carafa ⁸⁴	delatos per eum a civitate Neapolis	83.01.00
26	settembre 2		qui reperti ⁸⁵ fuerunt in civitate Esculi in quodam scrineo Caroli Bayoni ⁸⁶	04.10.00

⁷⁵ Nipote di Pio II, era stato inviato nel Regno alla testa delle truppe pontificie nel 1461. Sposò Maria d'Aragona, figlia di Ferrante, ottenendo il ducato di Amalfi come bene dotale della sposa (Litta, s.v. *Piccolomini già Todeschini di Siena*, tav. II; Volpicella, pp. 402-404).

⁷⁶ Funzionario della Sommaria nel 1445, era divenuto segretario di Ferrante già nel dicembre del 1457 (*Dispacci*, II, p. 226; Ryder, p. 226).

⁷⁷ Il condottiero sforzesco era giunto nel Regno per portare aiuto a Ferrante nel 1460. All'inizio dell'anno aveva ottenuto la paterna contea di Caiazzo e altre terre di Principato Citra per aver favorito il ritorno alla fedeltà regia dei Sanseverino, suoi parenti (L. Fumi, *Roberto Sanseverino all'impresa di Napoli per Ferdinando I*, in «Archivio storico lombardo», 17 [1912], pp. 344-359). In quei giorni si trovava insieme a Ferrante ad Accadia (*Dispacci*, V, p. 170).

⁷⁸ Oratore milanese residente a Napoli (F. Leverotti, *Diplomazia e governo dello stato. I "famigli cavalcanti" di F. Sforza [1450-66]*, Pisa 1922, 247-250; F. Senatore, *Uno mundo de carta: forme e strutture della diplomazia sforzesca*, Napoli 1998, *passim*), il da Trezzo, non avendo percepito la sua regolare retribuzione, aveva lasciato la capitale per raggiungere il re solo il 31 luglio, dopo aver ricevuto cento ducati da Francesco Sforza (*Dispacci*, V, p. 164, nota 4).

⁷⁹ Assoldato da Pio II nel 1461 con una condotta di cento elmetti e duecento fanti (*Dispacci*, IV, p. 86), fu inviato nel Regno in soccorso a Ferrante, ricevendo come ricompensa dei suoi servizi una parte dei possedimenti confiscati ai ribelli Iacopo da Montagano e Cola di Monforte (*DBI*, s.v. *Conte, Giovanni*). Ai primi del mese si trovava in Terra di Lavoro, per cui non fu un caso che la regina consegnasse proprio a lui il denaro da trasmettere al consorte (*Dispacci*, V, p. 165).

⁸⁰ Uomo d'arme già al servizio di Alfonso, alla fine della guerra di successione sarà incluso tra i capisquadra dell'esercito demaniale (Storti, *passim*).

⁸¹ Castelluccio Valmaggiore faceva parte della contea di Celano (Cozzetto, p. 123).

⁸² Prima segretario del mastro d'atti della Sommaria (1458) e poi razionale (*FA*, XIII, 154), tra il 1469 e il 1470 riscosse l'*assecuratio vassallorum* in una terra di Principato Ultra (*FA*, III, p. 65). Risulta ancora impiegato nella Sommaria nel 1489, in qualità di annotatore generale (Delle Donne, p. 77, nota 189).

⁸³ Deliceto afferiva alla contea di Celano ma apparteneva a Marino Stendardo Boffa (*Dispacci*, V, p. 5, nota 8).

⁸⁴ Già coppiaie di Ferrante, nel 1459 combatteva per lui alla testa di quattro lance (*Dispacci*, II, p. 344). Svolse per suo conto anche numerosi incarichi diplomatici (*DBI*, s.v. *Carafa, Fabrizio*).

27	settembre 10	Marco Antonio	de pecuniis per eum re- collectis in dicta baronia Castellucii	31.08.00
28	settembre 10	Pietro di Golino	de pecuniis per eum re- collectis in dicta terra Diliceti	33.27.10
29	settembre 10	Conte di Fondi [Onorato Caetani] ⁸⁷	mutuatos nobis per eun- dem comitem	83.24.16
30	settembre 21	Guardaroba del re	assignatos sibi per Iaco- bucium de Alexandro	25.00.00
31	settembre 21		item qui lucrati fuerunt in illis quinquaginta du- catis de auro mutuatis per Ioannem Conte libe- ratos per dictum secreta- rium nostrum [Antonello Petrucci] ad rationem de tarenis sex pro quolibet et restitutos ad tarenos quinque et grana decem	00.25.00
32	settembre 22	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	16.20.00
33	settembre 24	Maso di Girifalco	assignatos eidem per dictum comitem Fundo- rum [Onorato Caetani]	33.12.10
34	settembre 24	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	16.20.00
35	settembre 25	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	25.02.00
36	settembre 28	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	77.13.00
37	ottobre 1	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	49.23.10
38	ottobre 3	Pietro di Lione	qui illos in custodiam tenebat pro Iohannello Abalistrerio quosque pro negociis nostris capi fe- cimus	01.07.10
39	ottobre 4	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	30.00.00
40	ottobre 6	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	01.20.00
41	ottobre 7	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	04.05.00
42	ottobre 9	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	02.15.00
43	ottobre 11	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	05.05.10
44	ottobre 12	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	07.25.00
45	ottobre 13	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	09.21.00
46	ottobre 14	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	17.12.10
47	ottobre 16	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	05.01.00
48	ottobre 17	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	05.05.00
49	ottobre 18	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	03.17.00
50	ottobre 19	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	08.10.00

⁸⁵ La *repertura* indica propriamente la *inventio thesauri* (Du Cange, s.v. *repertura*).

⁸⁶ Pochi giorni prima il condottiero angioino Carlo Baglioni, partendo da Nocera, aveva dato origine a una scorreria a Foggia, dove si trovava, con la sua squadra e altri mercenari, Giacomo Carestia, condottiero e consigliere di Ferrante, il quale guidò un'efficace controffensiva (*Dispacci*, V, p. 211, nota 9).

⁸⁷ Fedelissimo alla dinastia aragonese, il conte di Fondi e di Alife ricopriva anche l'ufficio di logoteta e protonotaro del Regno (O. Gaetani d'Aragona, *Istoria generale della Casa Gaetani pel Conte di Castelmola D. Onorato Gaetani d'Aragona*, Caserta 1888, 106 sgg.; Volpicella, pp. 334-336).

1	ottobre 20	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	07.02.00
52	ottobre 21	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	05.10.00
53	ottobre 22	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	05.25.00
54	ottobre 23	Angelo Russo di Capua ⁸⁸	de pecuniis rebellium et emulorum nostrorum repertis per eumdem Angelum in Serra Capriola ⁸⁹	13.25.00
55	ottobre 24	Guardaroba del re	per manus dicti Iacobocii	01.17.00
56	ottobre 29	Leone de Gennaro, commissario	super exaccione granorum decem pro quolibet thumino frumenti in civitate nostra Averse	04.16.00
57	ottobre 30	Angelillo de Cunto, della scrivania regia	pro parte Francisci de Luca militis secretarii reverendissimi cardinalis Ravenne [Bartolomeo Roverella], quos nobis graciosae mutuavit super peciis decem argenti repositi nostri	16.20.00
58	ottobre 30	Marco Antonio, della scrivania regia	recollectos per eum a vassallis Iacobi Antonii de Serino [Giacomo Antonio Della Marra] ⁹⁰	84.00.00
59	novembre 2	Miles Fabrizio Carafa	recollectos per eum de commissione nostra a comite Pulcini [Giorgio d'Alemagna] ⁹¹ et aliis	195.09.00
60	novembre 5	Giacomuccio d'Alessandro, guardarobiere		27.24.00
61	novembre 5	Marco Antonio	recollectos per eum ab hominibus dicte Gritte Minarde	06.21.00
62	novembre 9	Marco Antonio	recollectos per eum a vassallis dicti Iacobi Antoni de Serino [Giacomo Antonio Della Marra]	16.29.10
63	novembre 9	Angelillo de Cunto	de pecuniis per eum recollectis in Campo Gactario ⁹² que erant hominum Pontis	01.14.10

⁸⁸ Nel 1453 ricopriva la carica di camerario (*Regesto*, 19).

⁸⁹ Serracapriola si era arresa a Ferrante all'inizio del mese (*Dispacci*, V, pp. 233-235).

⁹⁰ Signore di Serino, all'inizio della guerra di successione combatteva per Ferrante alla guida di dieci lance, come attesta una lista degli uomini d'arme dell'esercito aragonese stilata nell'agosto del '59 (*Dispacci*, II, p. 341).

⁹¹ Cfr. E. Catone, *La famiglia D'Alemagna. Una casata nobile della Buccino medievale*, Salerno 2005.

⁹² Oggi Campolattaro.

			Landulfirebellium nostrorum ⁹³	
64	novembre 11	Giacomuccio d'Alessandro		13.10.00
65	novembre 12	Giacomuccio d'Alessandro		34.12.10
66	novembre 14	Giacomuccio d'Alessandro		08.02.10
67	novembre 15	Giacomuccio d'Alessandro		03.25.00
68	novembre 15	<i>Miles</i> Galeotto Carafa ⁹⁴ , capitano di Troia	quos receperat a Colella de Troya	09.19.00
69	novembre 15	Giacomuccio d'Alessandro		00.22.10
70	novembre 16	Giacomuccio d'Alessandro		10.20.00
71	novembre 17	Giacomuccio d'Alessandro		02.12.10
72	novembre 18	Giacomuccio d'Alessandro		03.00.00
73	novembre 18	Bartolomeo Simone, della tesoreria regia ⁹⁵	qui illos detulit a civitate nostra Neapolis	41.21.15
74	novembre 25	Geronimo Liparolo di Neapoli ⁹⁶	pro concessione officii stamparum per nos sibi concessi	08.10.00
75	novembre 25	<i>Miles</i> Nicola di Buonuomo	per eum nobis liberaliter donatos	08.10.00
76	novembre 25	Pere Bernat, reggente della tesoreria regia		255.13.10
77	novembre 25	Perrino di Amelia, della scrivania regia	pro residuo certe quan- tatis pecunie de com- missione nostra per eum recollece in Foggia	02.08.10
78	dicembre 5	Giacomuccio [d'Alessandro], guardarobiere		01.20.00
79	dicembre 7	[guardaroba]	per manus predicti Iacobocii	02.00.00
80	dicembre 7	Pere Bernat	mutuatos nobis per Io- hannem Ziancium	41.20.00
81	dicembre 11	[guardaroba]	per manus dicti Iacobocii	03.22.10
82	dicembre 14		de pecuniis nobis mu- tuatis per universitatem civitatis nostre Capue per	15.10.00

⁹³ Pontelandolfo faceva parte del dominio feudale del ribelle Cola di Monforte, conte di Campobasso. Negli ultimi giorni di ottobre erano state avviate trattative con gli abitanti di quel luogo, che però non andarono a buon fine a causa dei rinforzi che questi ricevettero dal conte stesso (*Dispacci*, V, p. 257).

⁹⁴ Capitano del re, nel 1458 era governatore di Trani (*Dispacci*, II, pp. 304, 412). Entrato a far parte del baronaggio regnicolo con l'acquisto di alcuni feudi, rimase sempre fedele alla dinastia aragonese (*DBI*, s.v. *Carafa, Galeotto*).

⁹⁵ Faceva parte dell'organico della tesoreria già nel marzo del 1461 (Barone, p. 18).

⁹⁶ Argentiere, nel 1462 divenne maestro della Zecca reale (G. Bovi, *Le monete di Napoli dal 1442 al 1516*, in «Bollettino del circolo numismatico napoletano», 53 [1968], p. 6).

			manus supranominati Marci Antonii ⁹⁷	
83	dicembre 15	Joan de Capdevilla		20.26.00
84	dicembre 17		pro lucro facto in ducatis quinquagintaquinque auri mutuatis per Petrum de Thomasio receptis ad racionem de tarenis sex pro quolibet	00.27.10
85	dicembre 19	Giacomuccio d'Alessandro		05.13.00
86	dicembre 24	Joan de Capdevilla		06.20.00
87	dicembre 31	Miles Giovanni di Montesoro ⁹⁸	quos nostri nomine rece- perat a Benedicto Ma- crino governatore Pu- glianelli ⁹⁹	25.00.00
		Summa dicti introitus est		2117.17.06

[Introiti: 11 gennaio-31 ottobre 1463]

	<i>data</i>	<i>versante</i>	<i>causale</i>	<i>importo o. t. g.</i>
88	gennaio 11	Pere Bernat	per medium banci Anto- nini de Gaieta ¹⁰⁰	20.00.00
89	gennaio 15	Antonello di Eboli e Nicola di Monaco, sindaci di Eboli	donatos nobis per uni- versitatem Ebuli	50.00.00
90	gennaio 30	Giovanni Marino Certa e soci del sindaco di Castellammare di Stabia	quos dicta universitas nobis liberaliter donavit	16.22.15
91	febbraio 15	Nicola Sisso, governatore di San Bartolomeo in Galdo	mutuatos nobis liberaliter per eundem Nicolaum	33.10.00
92	febbraio 25	Gregorio di Campitello, commissario di Principato ¹⁰¹	recollectos per eum de commissione nostra a comite Pulcini [Giorgio d'Alemagna], Nicolao Gaspere ¹⁰² et aliis	16.20.00
93	febbraio 26	Pere Bernat	mutuatos nobis per An- tonium Oliverium	16.20.00
94	marzo 12	Nicola Sisso	mutuatos nobis per eum liberaliter	19.20.00

⁹⁷ Il re era partito per Capua l'11 dicembre (*Dispacci*, V, p. 279).

⁹⁸ Potrebbe trattarsi di Giovanni di Monsorio, maggiordomo di Ferrante e uomo d'arme della sua Casa (Storti, pp. 41, 45, nota 98).

⁹⁹ Puglianello, che apparteneva al patrimonio feudale della ribelle contessa di Celano Giovanna Della Ratta (Cozzetto, 61), era stata riconquistata ai primi di dicembre (*Dispacci*, V, p. 277).

¹⁰⁰ Annoverato dal Silvestri tra i principali mercanti-banchieri attivi nel Regno di Napoli nella seconda metà del Quattrocento, Antonino di Gaeta dichiarò bancarotta negli anni Settanta (Silvestri, p. 90).

¹⁰¹ Già commissario nel 1444 (*FA*, I, p. 6), nel '52 era preposto alla riscossione dell'*assecuratio vassallorum* (*FA*, III, 30). Nominato commissario delle province di Basilicata e Principato Citra restò in carica dal 1461 al 1470 (Delle Donne, *ad indicem*).

¹⁰² Nicola Gaspare de'Grappinis, signore di Oliveto (Cozzetto, p. 103).

95	aprile 10	Principe di Bisignano [Luca Sanseverino]	et pro eo a Carulo Pignatello ¹⁰³ quos idem princeps nobis liberaliter mutuavit pro accessu illustrissimi filii nostri ducis Calabriae [Alfonso d'Aragona] ad dictam provinciam Calabriae ¹⁰⁴	133.10.00
96	giugno 11	Conte di Fondi [Onorato Caetani]	per eum nobis liberaliter mutuos	01.20.00
97	luglio 9	Università di Aversa	per manus Nicolai Olzina capitanei dicte civitatis, quas transmiserant pro dandis illis guastatoribus in nostris castris sistentibus qui discesserant a dictis castris ¹⁰⁵	02.00.00
98	luglio 22	Angelo Russo di Capua, capitano di Gaeta	pro parte dicte universitatis ad complementum ducatorum quadringentorum solvi debitorum per eandem universitatem pro restitutione quartuciorum	33.21.10
99	luglio 23	Guardaroba del re	per manus Petri de Borao	03.10.00
100	luglio 23	Conte di Fondi [Onorato Caetani]	per eum nobis liberaliter donatos	33.13.10
101	agosto 1	[Onorato Caetani]	per eum nobis liberaliter donatos	49.29.00
102	agosto 5	Guardaroba del re	per manus dicti Petri de Borau	13.10.00
103	agosto 6	Guardaroba del re	per manus dicti Petri	66.20.00
104	agosto 6	Conte di Aliano [Guglielmo della Marra]	per manus Francisci de Fulgineo militis pro collectis terrarum suarum ac pro subvencione per ipsum maiestati nostre facta ¹⁰⁶	100.00.00
105	agosto 7	Guardaroba del re	per manus dicti Petri	33.10.00
106	agosto 8	Guardaroba del re	per manus dicti Petri	16.20.00
107	agosto 10	Guardaroba del re	per manus eiusdem Petri	25.00.00
108	agosto 10	Conte di Aliano [Guglielmo della Marra]	per manus dicti Francisci	09.27.10
109	agosto 14	Guardaroba del re	per manus dicti Petri	01.20.00
110	agosto 25	Guardaroba del re	per manus eiusdem Petri	13.10.00

¹⁰³ Di nobile famiglia decaduta, in seguito alla morte del padre acquistò diversi feudi. Fu governatore di Borrello e presidente della Sommaria (Ammirato, II, pp. 226-227; Delle Donne, p. 511, nota 875).

¹⁰⁴ Il primogenito del re era in procinto di partire per Cosenza al fine di «dimorare in quella provincia de Calabria cum quella auctorità et possanza che avesse la maiestà del re se'l ce fosse» (Dispacci, V, p. 382).

¹⁰⁵ Il riferimento è probabilmente ai guasti che il re stava arrecando alle terre del principe di Rossano (Dispacci, V, p. 417).

¹⁰⁶ Nel 1464 Francesco di Fulgineo sarà nominato capitano di Napoli (il diploma è riportato in C. Pecchia, *Storia civile, e politica del Regno di Napoli*, tomo III, Napoli 1783, pp. 214 sgg.).

111	agosto 31	Università di Capua	per manus Sthefani de Rosis, per eandem universitatem nobis liberaliter mutuatos	67.16.00
112	settembre 20	Pere Bernat	per manus Iohannis Guares ¹⁰⁷ de nostra thesauraria	06.20.00
113	settembre 29	Guardaroba del re	per manus dicti Petri Garczes	33.10.00
114	ottobre 10	Pietro Aveglia ¹⁰⁸ , mercante	per eum nobis liberaliter mutuatos	16.20.00
115	ottobre 20	Guardaroba del re	per manus Antonii Dosa ¹⁰⁹	08.10.00
116	ottobre 22	Miles Diomede Carafa ¹¹⁰	de pecuniis partiti Guilielmi Marci de Cervello [Guillelm March de Cervellò] ¹¹¹	19.15.00
117	ottobre 25	Guardaroba del re	per manus dicti Petri et Antonii Dosa	08.10.00
118	ottobre 26	[Guardaroba del re]	per manus eorumdem	08.10.00
119	ottobre 28	[Guardaroba del re]	per manus eorumdem	02.05.00
120	ottobre 29	Guardaroba del re	per manus dicti Petri	08.10.00
121	ottobre 31	Conte di Nola [Orso Orsini] ¹¹²	per manus dicti Francisci de Folignio, per eundem comitem nobis mutuatos	08.10.00
122	ottobre 31	Guardaroba del re	per manus dicti Antonii Dosa	16.20.00
123	ottobre 31	Maffeo di Barletta, cittadino di Trani	per eum nobis liberaliter mutuatos in diversis partitis	13.10.00
Summa dicti introitus est				928.00.05
Et sic summa summarum totius introitus pecuniarum				3045.17.11

¹⁰⁷ Giovanni de Guares era uno stretto collaboratore del tesoriere, aveva primarie responsabilità nell'ufficio di tesoreria (Del Treppo, *Il regno*, p. 109).

¹⁰⁸ Di origine catalana, era legato alla corte da rapporti creditizi (Del Treppo, *Il banchiere*, p. 267; I. Schiappoli, *Napoli aragonese: traffici e attività marinare*, Napoli 1972, p. 196).

¹⁰⁹ Tra i componenti catalani della scrivania di razione (Del Treppo, *Il regno*, 109), Antonio Dosa quell'anno ricevette il particolare compito di computare e retribuire gli uomini dell'esercito aragonese (Persico, p. 83).

¹¹⁰ Uomo d'arme al servizio del Magnanimo con un seguito di dieci lance fin dal 1444, era scrivano di razione e uno dei più influenti consiglieri di Ferrante (Persico).

¹¹¹ Di origine barcellonese, giunse a Napoli come mercante e sensale al tempo del Magnanimo. Nel 1447 ottenne di associare all'attività privata quella di mediatore regio, per cui fungeva da intermediario nei debiti e crediti contratti dalla corte con i privati (Del Treppo, *Catalani*, pp. 86-91).

¹¹² Già capitano di Alfonso, allo scoppio della guerra di successione abbracciò il partito angioino su istigazione del principe di Taranto. Riconciliatosi con Ferrante all'inizio del 1462 (*Dispacci*, V, p. 9), ottenne la contea di Nola e, nel 1464, il ducato di Ascoli Satriano (Volpicella, pp. 384-387). Fu anche autore di un importante trattato di arte militare, *Il governo et exercitio della milizia*.

[Esiti: 14 giugno-31 dicembre 1462]

	<i>data</i>	<i>destinatario</i>	<i>causale</i>	<i>importo o. t. g.</i>
124	giugno 14	Alfonso di Cordova, compratore della casa reale	de mandato nostro orete- nus sibi facto	01.20.00
125	giugno 15	Giacomo Silvestro di Aversa	pro precio unius equi per eum venditi nostre maie- stati	03.10.00
126	giugno 15	Cesare Pandone ¹¹³	de mandato nostro pro serviciis nostris	01.20.00
127	giugno 16	Giacomo Galgano	pro precio unius equi per eum venditi nostre maie- stati	03.10.00
128	giugno 16	Giovanni della Candida ¹¹⁴ , uomo d'arme		01.00.00
129	giugno 16	Nicola di Toraldo ¹¹⁵ , cavallerizzo del re	pro empcone unius equi portantis pro usu persone nostre	01.20.00
130	giugno 18	Franco [di Lodi], corriere	venienti de urbe Rome pro eius viaggio	00.15.00
131	giugno 18	Pietro Russo, usciere	eunti de nostro mandato ad illustrem Alexandrum Sforciam [Alessandro Sforza] ¹¹⁶	00.15.00
132	giugno 18	Arcisio Borrel, compratore della casa reale	pro expensis domus pre- dictae	01.20.00
133	giugno 18	Pietro di Pineda, scolaro della cappella reale	pro offerta per nostram maiestatem facta in festo corporis Christi	00.05.10
134	giugno 19	Antonello di Enrico	de nostro mandato tran- smisso ad castrum Ro- tundorum	00.05.00
135	giugno 20	Arcisio Borrel	pro expensis domus no- stre	00.29.10
136	giugno 22	Arcisio Borrel	pro causa predicta	02.05.00
137	giugno 23	Arcisio Borrel	pro causa iamdicta	02.00.00
138	giugno 24	Luca della Candida	pro salario sexdecim mu- lionum domus nostre mensium trium	32.00.00
139	giugno 25	Arcisio Borrel	pro expensis domus no- stre	01.20.00
140	giugno 25	Candida	pro eius accessu in Apu- liam	01.12.00
141	giugno 28	Arcisio Borrel	pro expensis dicte domus nostre	01.20.00

¹¹³ Alla guida di tre lance nel 1464, combatterà nella Guardia reale nel 1486 (Volpicella, p. 396).¹¹⁴ Serviva Ferrante con tre lance già nel 1459 (*Dispacci*, II, p. 345).¹¹⁵ Già cavallerizzo del re, all'inizio del conflitto per la successione guidava un nucleo di nove lance in cotillarità con il fratello Loise (Storti, p. 138).¹¹⁶ Il condottiero era bloccato nei pressi del fiume *Pissotum*, situato tra Casalbere e Biccari, a causa del mancato arrivo di alcuni condottieri e baroni aragonesi (*Dispacci*, V, pp. 127-129).

142	giugno 30	Arcisio Borrel		01.20.00
143	giugno 30	Arcisio Borrel	quos restituit cuidam Ebreo habitanti in terra nostra Montisfisculi, qui illos sibi mutuaverat pro expensis predictis ¹¹⁷	01.20.00
144	luglio 1	Arcisio Borrel	pro dictis expensis	01.20.00
145	luglio 1	Rainaldo Firiolo, socio del castello regio di Barletta		00.05.00
146	luglio 1	Andreano di Oliviero, nunzio	ad nos transmisso de terra nostra Baruli ¹¹⁸	00.01.10
147	luglio 2	Arcisio Borrel, compratore		01.20.00
148	luglio 2	Porcello [di Montalbano], connestabile delle tende del re	pro stipendiis viginti sociorum suorum	10.00.00
149	luglio 3	Arcisio Borrel		01.20.00
150	luglio 3	Antonello di Lorenzo di Aversa et Aniello di Capua, maestri della camera del re		01.00.00
151	luglio 4	Arcisio Borrel		01.20.00
152	luglio 4	Miles Nicola di Toraldo	pro succurrimento servientium cavallaricie nostre	08.10.00
153	luglio 4	Miles Maso di Girifalco	pro uno currerio per eum de mandato nostro transmisso de civitate Beneventi ad spectabile cavalierium Ursinum [Roberto Orsini] ¹¹⁹	00.01.10
154	luglio 5	Arcisio Borrel		01.04.10
155	luglio 6	Porcello [di Montalbano], connestabile delle tende del re	pro aptacione tentorii nostri et pro expensis unius socii missi per eum ad nos apud terram Zunculi ¹²⁰	00.02.05
156	luglio 6	Giacomo di Gortana, maestro di stalla del	pro capistragio ¹²² unius equi per dictum comitem	00.25.00

¹¹⁷ Montefusco (AV).

¹¹⁸ Barletta era l'unica città pugliese non ancora conquistata dagli angioini, che vi avevano posto l'assedio il 25 maggio. Il 29 giugno Giovanni d'Angiò, mostrandosi convinto della sua imminente resa, in un'epistola a Nicolò Porcinari, scriveva: «Restance Barlecta, con la quale havemo stretissime pratiche in modo che non dubitamo in brevi giorni obtinerella» (*Dispacci*, V, p. 141).

¹¹⁹ Giunto nel Regno nel 1460 tra le file delle truppe pontificie (*Dispacci*, IV, p. 23), al termine della guerra di successione sarebbe entrato al servizio stabile di Ferrante (Storti, 144). In quei giorni il condottiero era fermo a San Bartolomeo in Galdo per non aver ricevuto dal re tutti i 7000 ducati che gli spettavano (*Dispacci*, V, p. 145, nota 4).

¹²⁰ Zùngoli (AV).

		conte Giacomazzo Torelli ¹²¹	nostre Maiestati donati	
157	luglio 6	Tommaso Filomarino ¹²³	pro succurrimento unius armigeri sue squatre nomine Nicolao Tallyaferro	00.15.00
158	luglio 6	Candida	cui illos dari iussimus pro succurrimento certorum spingardierum nostrorum	00.25.00
159	luglio 6	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	01.20.00
160	luglio 7	Serpe Ebreo	misso per Barnabam de Marra [Bernaba Della Marra] ¹²⁴ ad nostram maiestatem	00.02.10
161	luglio 7	Marino Brancaccio ¹²⁵ , uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.25.00
162	luglio 7	Giovanni di Bergamo, uomo d'arme dei vessilli del re	pro eius succurrimento	00.12.10
163	luglio 7	<i>Guictardo</i> , usciere	pro dicta causa	00.05.00
164	luglio 7	Enrico Francoforte, connestabile [degli spingardieri regi]	pro dicta causa	00.12.10
165	luglio 8	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	02.00.00
166	luglio 9	Tommaso Filomarino	pro succurrimento certorum peditum	01.20.00
167	luglio 9	Arcisio Borrel	pro dictis expensis	01.10.00
168	luglio 10	Sardo, servitore della cavallerizza reale	pro sella unius nostri equi	00.10.00
169	luglio 10	Nicola di Toraldo	pro vantaggio equi unius nostri per eum permutati cum Passarino	01.00.00
170	luglio 10	Arcisio Borrel	pro dictis expensis	01.10.00
171	luglio 11	Pietro di Rapallo, corriere	venienti de Ianua ¹²⁶	00.01.10
172	luglio 11	Giorgio da Padova, socio del castello regio di Barletta		00.01.00
173	luglio 12	Arcisio Borrel	pro dictis expensis	02.20.00
174	luglio 12	Cesare Pandone	pro eius succurrimento	00.25.00
175	luglio 12	Clerico Corso, connestabile		01.20.00

¹²² Consiste nell'applicazione della cavezza (Du Cange, s.v. *chavestragium*).

¹²¹ Dal giugno del 1462 era a capo della compagnia del padre Marcantonio, conte di Montechiarugolo, condottiero sforzesco giunto nel Regno al seguito di Alessandro Sforza e morto accidentalmente (Litta, s.v. *Torelli di Ferrara*, tav. VII).

¹²³ Già al servizio di Ferrante nel 1459 con un seguito di cinque lance (*Dispacci*, II, p. 341), ben presto divenne caposquadra dell'esercito demaniale (Storti, *passim*).

¹²⁴ Originario di Barletta, di cui fu anche governatore nel 1460, militò nell'esercito regio a partire dal 1459 (Ammirato, pp. 371-379; *Dispacci*, II, p. 198).

¹²⁵ Gentiluomo napoletano, fu fedele servitore della corte di Ferrante e tra i più valorosi dei suoi soldati (Volpicella, pp. 287-288).

¹²⁶ Genova.

176	luglio 12	Tommaso Filomarino	per eum de nostro mandato assignatos certis provisionatis nostris pro succurrimento eorum	08.10.00
177	luglio 12	Nicola Siculo, servitore della cavallerizza	pro quadam medicina per eum fieri facta cuidam nostro equo	00.04.00
178	luglio 12	Nicola di Toraldo	pro succurrimento servientium dicte cavallerie	02.15.00
179	luglio 12	Candida	pro eius succurrimento	01.20.00
180	luglio 12	Enrico di Francoforte, connestabile degli spingardieri del re	pro eius succurrimento	00.12.10
181	luglio 12	Miles Goffredo di Flos ¹²⁷	pro eius succurrimento	00.15.00
182	luglio 12	Nicola di Toraldo	ad complementum ducatorum triginta septem pro succurrimento servientium dicte cavallaricie	03.20.00
183	luglio 12	Nicola di Aversa, uomo d'arme ¹²⁸	pro eius succurrimento	00.20.00
184	luglio 12	Antonello di Bologna, uomo d'arme	pro eius prestantia	02.20.00
185	luglio 12	Francesco Michele	pro eius succurrimento	00.15.00
186	luglio 13	Marino Brancaccio	pro eadem causa	00.17.10
187	luglio 13	Giovannello di Reggio	pro dicta causa	00.05.00
188	luglio 13	Guictardo, usciere	de nostro mandato transmisso ad comitem Santiseverini [Roberto Sanseverino] ¹²⁹	00.05.00
189	luglio 14	Arcisio Borrel		02.10.00
190	luglio 14	Fasanino e Iappetino, uomini d'arme della squadra del fu Loise Toraldo ¹³⁰	pro eius succurrimento	01.00.00
191	luglio 14	Giovanni Marco, uomo d'arme della suddetta squadra	pro eadem causa	00.15.00
192	luglio 14	Franco [di Lodi], corriere	per nos transmisso ad dictum comitem Sancti	00.01.10

¹²⁷ Militava nell'esercito aragonese con un seguito di quattro lance fin dagli esordi del conflitto per la successione (*Dispacci*, II, p. 343).

¹²⁸ Già nel 1459 combatteva per Ferrante a capo di quattro lance (*Dispacci*, II, p. 343).

¹²⁹ Cugino dell'omonimo condottiero, conte di Marsico e Sanseverino, dopo essere passato al partito angioino in seguito alla rotta di Sarno, verso la fine del 1460 era ritornato alla fedeltà regia (B.C. De Frede, *Roberto Sanseverino principe di Salerno. Per la storia della feudalità meridionale sel secolo XV*, in «RSS», 12 [1951], pp. 4-36; F. Senatore, *Il principato di Salerno durante la guerra dei baroni [1460-63]. Dai carteggi diplomatici al "De bello neapolitano"*, in «RSS», 11 [1994], pp. 29-114). Partito pochi giorni prima da Nocera per raggiungere il re presso Flùmeri (*Dispacci*, V, p. 152), il conte, indugiando, mandò a dire «che 'l non se poteva levare se 'l non havea dinari et bisognò darli ducati 3000 et più, che in darglili se consumarono parechi dì» (*Dispacci*, V, pp. 169-170).

¹³⁰ All'inizio della guerra di successione era capo di un nucleo di nove lance in cotitolarità con il fratello Cola (*Dispacci*, II, p. 138).

			severini [Roberto Sanseverino] ¹³¹	
193	luglio 15	Salamone [di Sant'Andrea], connestabile [dei balestrieri] ¹³²	pro eius succurrimento	01.10.00
194	luglio 15	Tosino [Meni], guardarobiere		00.01.10
195	luglio 15	Daniele di Nola, Minichello Bozzuto e Berengario Paolo, uomini d'arme	pro eorum subventione cum accesserunt ad Sanctam Agatham ¹³³	01.15.00
196	luglio 15	Paganucio [Corso], uomo d'arme	pro eadem causa	00.15.00
197	luglio 15	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	02.20.00
198	luglio 15	Iñigo de Segura, connestabile [dei balestrieri della Guardia del re]	pro subventione sua et triginta balisteriorum suorum	04.05.00
199	luglio 15	Enrico Francoforte, connestabile degli spingardieri del re		00.02.10
200	luglio 17	Arcisio Borrel		01.13.2,5
201	luglio 17	Marino Brancaccio	pro eius subventione	00.10.00
202	luglio 17	Bernardo Valls, nunzio	ad nos transmisso per magnificum Michaellem Petrum ¹³⁴	00.01.10
203	luglio 17	Nicola di Castelluccio, uomo d'arme	pro eius subvncione	00.10.00
204	luglio 17	Franco [di Lodi], corriere	transmisso cum litteris nostris magnifico Dio- medi Carrafe	00.03.00
205	luglio 18	Arcisio Borrel		03.10.00
206	luglio 18	Francesco Michele [uomo d'arme]	pro eius subventione	00.10.00
207	luglio 18	Pietro di Rapallo, corriere	ad nos transmisso per illustrem ducem Ianue [Paolo Fregoso]	00.10.00
208	luglio 18	<i>Guictardo</i> , usciere	transmisso per nos ad terram Montisfusculi pro conducenda bombardia	00.05.00
209	luglio 18	Marino Brancaccio	pro eius subventione	00.07.10
210	luglio 18	Serpe Ebreo, corriere	venienti de terra Baruli ¹³⁵	00.02.10
211	luglio 18	Antonio Elacia	per nos transmisso ad regem Castelle [Enrico IV]	00.10.00
212	luglio 19	Biagio Piccolillo, Carlo	pro eorum subventione	01.00.00

¹³¹ Come scrisse quel giorno Alessandro Sforza in un'epistola al fratello, il re, dubitando dell'arrivo del conte, «manda uno suo al dicto conte de Sanseverino a fare ultima prova de farlo venire o vero esser certo del suo non venire» (*Dispacci*, V, p. 157).

¹³² Nel 1471 combatterà nella Guardia reale (*FA*, V, p. 55).

¹³³ A Sant'Agata erano necessari soccorsi in favore del conte di Gravina, il quale, altrimenti, sarebbe stato costretto ad accordarsi con gli angioini (*Dispacci*, V, pp. 157, 161).

¹³⁴ Potrebbe trattarsi dell'ambasciatore e consigliere di Ferrante Miguel Pere.

¹³⁵ Barletta (BA).

		Russo e Carlo di Caia, uomo d'arme		
213	luglio 19	Giovannello di Reggio	pro eadem causa	00.05.00
214	luglio 19	Tommaso Filomarino, uomo d'arme	pro distribuendis non- nullis provisionatis no- stris	06.20.00
215	luglio 19	Giacomo Latro	pro eius subventione	00.20.00
216	luglio 19	Nicola [di Penna], del gabinetto del re		00.20.00
217	luglio 20	Arcisio Borrel		02.00.00
218	luglio 20	Francesco Michele	pro eius subventione	00.05.00
219	luglio 20	Lancillotto di Camplo, uomo d'arme	pro eius subventione	00.10.00
220	luglio 21	Giovanni Portoghese	venienti de terra nostra Baruli	00.01.10
221	luglio 21	Leonetto di Pietrapertosa	qui fuit percussus in Ac- quadia ¹³⁶	00.02.00
222	luglio 21	Arcisio Borrel	pro expensis domus no- stre	02.20.00
223	luglio 22	Giorgio de Mogna, conestabile degli spingardieri	pro eius subventione	01.00.00
224	luglio 23	Duca di Venosa [Pirro del Balzo]		13.10.00
225	luglio 23	Enrico e Pietro Francoforte, conestabili degli spingardieri del re	pro eorum subventione	01.20.00
226	luglio 23	Miles Goffredo di Flos	pro eadem causa	00.10.00
227	luglio 23	Tosino [Meni], guardarobiere	pro empcone certe tele pro servicio nostro	00.02.00
228	luglio 23	Arcisio Borrel		02.20.00
229	luglio 23	Franco [di Lodi], corriere	per nos transmisso Nea- polim	00.04.00
230	luglio 23	Martino Crispano [corriere]	qui venit et reversus fuit ad castellum Trani	00.25.00
231	luglio 25	Onnibene, uomo d'arme	pro eius subventione	00.10.00
232	luglio 25	Arcisio Borrel, compratore		02.20.00
233	luglio 25	Daniele di Nola	pro precio unius selle	00.01.05
234	luglio 25	Storto di Gaeta	per nos transmisso ad civitatem Neapolis cum licteris nostris	00.04.00
235	luglio 26	Marco Antonio, scrivano della cancelleria regia	transmisso per nos Guil- lelmo de lo Monaco bombarderio ¹³⁷	00.10.00

¹³⁶ Era in atto l'assedio di Accadia, che sarà bombardata e presa l'8 agosto (*Dispacci*, V, pp. 167-168).

¹³⁷ Originario di Parigi, Guglielmo Lo Monaco era stato al servizio del Magnanimo fin dal 1450. Acquistò poi alcune terre e, nell'ambito dei lavori di ristrutturazione di Castelnuovo messi in atto da Ferrante, si occupò soprattutto della fusione del bronzo per la costruzione delle porte del castello, in cui fu immortalata la vittoria del secondo Aragonese sul Pretendente: uno dei medaglioni agli angoli dei battenti, infatti, contiene il ritratto dello scultore con la scritta *Guillelmus Monacus me fecit miles* (Ammirato, I, pp. 199-200; *DBI*, s.v. *Dello Monaco, Guglielmo*).

236	luglio 26	Tommaso Filomarino	quos sibi assignari mandavimus ut illos assignaret duodecim spingardariis et septem provisio-natis nostris transmissis per nos ad terram Vallate ¹³⁸	08.10.00
237	luglio 27	Giovannello di Reggio	pro eius subvencione	00.15.00
238	luglio 27	Tommaso Filomarino	pro assignandis illis certis armigeris nostris pro eadem causa	08.10.00
239	luglio 27	Loise di Loffreda, paggio del re ¹³⁹	pro empcone caligarum et sotularium	00.09.00
240	luglio 27	Enrico di Alemagna, spingardiere	pro eius subvencione	00.05.00
241	luglio 27	Ughetto	pro eadem causa	00.10.00
242	luglio 27	Arcisio Borrel, compratore		02.20.00
243	luglio 27	Berengario Paolo e Giovanni di Bergamo, uomini d'arme	pro eorum subvencione	00.16.10
244	luglio 27	Pietro di Golino	per nos transmisso pro pignorando certo argento ad civitatem Beneventi, pro eius expensis	00.05.00
245	luglio 27	Bartolomeo Reduita, speciale	pro certis sirupis ¹⁴⁰ pro usu persone nostre	00.12.10
246	luglio 27	Miles Nicola di Toraldo	pro succurrimento servientium cavallaricie nostre	01.20.00
247	luglio 27	Francesco Michele	per nos transmisso ad terram Baroli et ad castellum Sancti Angeli, pro eius accessu	01.25.00
248	luglio 27	Franceschetto Corso, connestabile regio	pro subvencione sua et sociorum suorum cum accesserunt de nostro mandato in succursum terre Vallate ¹⁴¹	06.20.00
249	luglio 27	Garçia di Sales	cui illos graciosi dari iussimus	00.10.00
250	luglio 29	Garlón, nipote del miles Pascasio Diaz Garlón ¹⁴²	pro eius subvencione	00.05.00
251	luglio 29	Lancillotto di Camplo, uomo d'arme	pro eadem causa	00.10.00
252	luglio 29	Nicola della Candida	pro eadem causa	00.15.00

¹³⁸ Il castello di Vallata (BN) apparteneva alla baronia di Flùmeri (Cozzetto, p. 111).

¹³⁹ Potrebbe trattarsi del nobile napoletano che esercitò l'ufficio di capitano insieme al fratello Pirro (Volpicella, p. 351).

¹⁴⁰ Sostanze curative liquide (Du Cange, s.v. *sirupus*).

¹⁴¹ Vedi nota 70.

¹⁴² Già consigliere del Magnanimo, durante il regno di Ferrante divenne guardarobiere maggiore, castellano di Castelnuovo e, nel dicembre del 1463, percettore generale delle pecunie della corte (Del Treppo, *Il regno*, pp. 108, 135-136; Volpicella, pp. 328-329).

253	luglio 29	Berengario Paolo e Nicola di Castelluccio, uomini d'arme	pro eadem causa	02.05.00
254	luglio 29	Arcisio Borrel, compratore della casa reale	pro expensis nostris	02.20.00
255	luglio 30	Giovannello di Reggio	pro eius succurrimento	00.15.00
256	luglio 30	Marino Tomacello ¹⁴³	per nos transmissio ad comitem Sanctiseverini [Roberto Sanseverino]	00.18.00
257	luglio 31	Giovanni di Monticelli, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.15.00
258	luglio 31	Enrico e Pietro di Francoforte ¹⁴⁴ , connestabili degli spingardieri del re	pro eorum succurrimento	02.05.00
259	luglio 31	Íñigo de Segura, connestabile [dei balestrieri della Guardia] del re	pro eadem causa	00.23.00
260	luglio 31	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	02.20.00
261	luglio 31	Angelillo di Cunto e Perrino di Amelia, scrivani	commorantibus de nostro mandato in civitate Ariani, pro conducendis victualibus in castellis nostris ¹⁴⁵	00.18.00
262	luglio 31	Nicola di Maratea, scrivano della detta cancelleria	transmisso pro nostris negociis ad reverendissimum cardinalem Beneventi [Bartolomeo Rovella], pro eius expensis	00.06.00
263	agosto 1	Miles Goffredo di Flos, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.10.00
264	agosto 1	Magistro Nardo, barbiere del re	pro empcone unius cucume eris	00.02.10
265	agosto 1	[Alfonso] Colomiglio, connestabile [dei balestrieri] del re	pro eius succurrimento	00.10.00
266	agosto 2	Chiapetino, uomo d'arme	pro eadem <causa>	00.15.00
267	agosto 2	Giovanni di Palo, Giovanni Marco di Milano e Franceschetto di Trentenara, uomini d'arme	pro eadem causa	01.06.00
268	agosto 2	Nicola Angelo, della camera delle armi del re	pro aptatura certorum armorum	00.01.10

¹⁴³ Accademico pontaniano, signore dei castelli di Pietralcina e Montemalo ereditati dal padre nel 1457, fu consigliere e segretario di Ferrante. Nel 1462 fu nominato luogotenente del Petrucci per gli uffici di cancelleria. Svolse numerosi incarichi diplomatici. Il Pontano gli dedicò il *De aspiratione* (Volpicella, pp. 451-452).

¹⁴⁴ Storti ritiene che potrebbe coincidere con Pietro Todisco che, nel 1461, era a capo di dieci spingardieri e, nel 1482, guiderà gli spingardieri della fanteria demaniale (*Dispacci*, IV, p. 105, nota 2).

¹⁴⁵ La contea di Ariano apparteneva a Íñigo de Guevara (*Dispacci*, V, p. 167).

269	agosto 2	Giovanni della Candida, uomo d'arme		00.05.10
270	agosto 2	Arcisio Borrel, compratore		02.20.00
271	agosto 2	Giuliano Corso, connestabile	transmisso ad Vallatam ¹⁴⁶	00.10.00
272	agosto 3	Miles Perrotto Corella ¹⁴⁷	pro eius succurrimento	01.10.00
273	agosto 3	Cesare Pandone	pro eadem causa	01.20.00
274	agosto 3	Frate Pasquarello di Andria	transmisso ad nos per illustrem ducem Andrie [Francesco Del Balzo], pro eius expensis ¹⁴⁸	00.05.00
275	agosto 3	Berardino Pulderico	pro capistragio cuiusdam equi nobis donati per Guidonem Zurlum	00.05.00
276	agosto 3	Pietro Spagnolo, connestabile dei balestrieri	qui venerunt de terra nostra Baruli	07.22.10
277	agosto 3	Alfonso Colomiglio, connestabile [dei balestrieri] del re	pro se et eius sociis tri- ginta	10.00.00
278	agosto 3	Giovanni di Masso, Andrea di Verruca, Francesco di Padova, Giovannino Gentile, Gaspere di Landau, Colella Caetani, Giovanni Borruta, provvisionati del re		02.10.00
279	agosto 3	Biccaro, balestriere a cavallo	pro eius succurrimento	00.10.00
280	agosto 3	Duca di Venosa [Pirro Del Balzo] ¹⁴⁹	pro succurrimento armi- gerorum suorum	08.10.00
281	agosto 3	Maestro Giovanni [di Campis], cuoco del re	pro una tanda sue provi- sionis	04.00.00
282	agosto 3	Garlón, nipote del suddetto miles Pascasio [Pascasio Diaz Garlón]	pro eius succurrimento	00.05.00
283	agosto 3	Andrea Pietro ¹⁵⁰	pro eadem causa	00.15.00
284	agosto 3	Miles Guglielmo Lo Monaco, maestro dell'artiglieria regia	pro succurrimento suo ac hominum dicte artiglierie	04.05.00
285	agosto 3	Enrico di Francoforte, connestabile di 24 spin- gardieri del re		12.00.00
286	agosto 3	Pietro di Francoforte, connestabile di 18 spingardieri		09.00.00

¹⁴⁶ Vedi nota 70.

¹⁴⁷ Di origine iberica, era camerlengo del re (Barone, p. 16; E. Pontieri, *La giovinezza di Ferrante I d'Aragona*, in *Studi in onore di Riccardo Filangieri*, vol. 1, Napoli 1959, p. 587).

¹⁴⁸ Costretto ad arrendersi al principe di Taranto, il duca, in quei giorni, era così «bene disposto verso la maestà del re come el facesse mai, et ogni di scrive et manda qua suoi messi come l non havesse preso acordo alcuno» (*Dispacci*, V, p. 171).

¹⁴⁹ Il duca aveva da poco raggiunto il re ad Accadia (*Dispacci*, V, p. 171).

¹⁵⁰ Già nel 1459 serviva Ferrante con sei lance (*Dispacci*, II, p. 340).

287	agosto 3	Antonello di Amendolara	pro precio unius muli ab eo empti et de nostra ordinatione donati Goffredo de Flos militi	00.16.10
288	agosto 3	Giovanni della Candida	pro precio unius tende per nos sibi donate	01.20.00
289	agosto 3	Pietro di Golino	pro expensis muli et mulionis qui portavit supranominatum argentum et pro salario unius nuncii per eum transmissi de civitate Beneventi ad terram Montisfusculi pro h(abe)nda scorta	00.05.00
290	agosto 3	Marco Antonio, scrivano della cancelleria regia	transmisso ad terram Montisleonis ¹⁵¹	00.02.00
291	agosto 4	Minichello Bozzuto di Aversa, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.20.00
292	agosto 4	Maso di Girifalco, segretario regio	quos nobis mutuaverat in civitate Putheolorum	00.10.00
293	agosto 4	Miles Antonio da Trezzo	quos soluerat Salamoni [di Sant'Andrea], Ferdinando Salazar, Lupo, Pietro Hungaro, Nicolao Albanensi, Antonello de Roma, Iohanni Benvenuta, Marino Corso, Ozoe et Loisis Martello	03.00.00
294	agosto 4	Maestro Pacelino di Brescia	pro aptatura certarum falcium, martellorum et aliarum rerum molecterie nostre	00.04.00
295	agosto 4	Giovanni di Monticelli, uomo d'arme	pro eius succurrimento	01.00.00
296	agosto 4	Giovanni della Candida	pro eadem causa	01.00.00
297	agosto 4	Maestro Giacomo [Perrello], maniscalco del re	pro medicinis mulorum nostrorum	00.05.00
298	agosto 4	Iñigo de Segura, connestabile dei balestrieri della Guardia reale	pro triginta pagis	10.00.00
299	agosto 4	Luca, servitore della cancelleria regia	transmisso cum litteris nostris ad civitatem Beneventi	00.01.10
300	agosto 4	Salamone [di Sant'Andrea], connestabile dei balestrieri del re	pro eius succurrimento	06.20.00
301	agosto 4	Pietro di Griffio, usciere	pro eadem causa	01.00.00
302	agosto 4	Storto [di Gaeta], corriere	transmisso cum lictis nostris ad supranominatam reginam consortem nostram [Isabella di Chiaromonte]	00.05.00

¹⁵¹ Monteleone di Puglia (FG).

303	agosto 4	Giovanni di Palo, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.24.00
304	agosto 4	Zancio, della cavallerizza regia	pro emendo ordeum pro usu equorum nostrorum	01.10.00
305	agosto 4	Pietro [di Pineda], scolaro della cappella reale	pro offerta per nos facta in festo Sancti Dominici	00.06.00
306	agosto 4	Nicola Angelo, della camera delle armi del re	pro fodoro ensis nostre	00.01.05
307	agosto 4	Bresciano, connestabile del re		00.03.10
308	agosto 4	Eligio Ispano, connestabile del re	pro eius succurrimento	01.00.00
309	agosto 4	Martino Ispano	qui venit de castello Trani et ibidem reversus fuit	00.10.00
310	agosto 4	Volpino	pro eius succurrimento	00.25.00
311	agosto 4	Nardo Bianco [Albanese]	qui venit cum supranominato Martino	00.02.10
312	agosto 4	Arcisio Borrel, compratore		01.20.00
313	agosto 4	[Arcisio Borrel]	et pro cera et zuccaro quam et quod conduci fecit de civitate Beneventi	01.10.18
314	agosto 5	Antonio di Ezagia, corriere	venienti a rege Castelle [Enrico IV] et ibidem revertenti	00.10.00
315	agosto 5	Miles Loise di Toraldo	pro eius succurrimento	01.20.00
316	agosto 5	Pietro di Francoforte	pro alio spingarderio noviter conducto	00.15.00
317	agosto 5	Nicola di Aversa, uomo d'arme	pro eius succurrimento	02.15.00
318	agosto 5	Porcello [di Montalbano], connestabile [delle tende del re]	pro eius refriscamento die quo accesserunt ad invadendum inimicos ¹⁵²	00.02.00
319	agosto 5	Antonello di Cugliano, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.12.10
320	agosto 5	Giovanni Figliolo ¹⁵³ , Paris [di Ungheria], Sansonetto [di Buonomo] e Giacomo, Giacomo Antonio Squarzia, Antonio Mazzotto, Giuliano di Nocera, Carlino [di Carne], Cervo Antonio e Salvatore Calenda, uomini d'arme	pro eorum succurrimento	04.10.00
321	agosto 6	Gabriele di Napoli	pro certis clovis ¹⁵⁴ pro usu cavallektorum	00.03.10

¹⁵² Il riferimento è probabilmente a un piccolo scontro vittorioso con gli angioini, che, quel giorno, avevano assalito il campo aragonese presso Accadia, ma furono respinti e messi in fuga (*Dispacci*, V, pp. 167-168).

¹⁵³ Era al servizio di Ferrante con due lance già nel 1459 (*Dispacci*, II, p. 346).

¹⁵⁴ Chiodi (Du Cange, s.v. *clodus*).

			reparii bombarde nostre ¹⁵⁵	
322	agosto 6	Francesco di Risolo	per nos transmisso ad terram Zunculi ¹⁵⁶	00.02.00
323	agosto 6	Berengario Paolo, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.15.00
324	agosto 6	Maso, provvisionato	per nos transmisso magno Senescalco [Inigo de Guevara] ¹⁵⁷	00.01.00
325	agosto 6	Ferdinando Salazar, capitano dei provvisionati del re		02.05.00
326	agosto 6	Annechino Mormile, uomo d'arme ¹⁵⁸	pro eius subventionem	00.20.00
327	agosto 6	Bartolomeo Remangai	venienti de castello Montis Sancti Angeli, pro eius expensis	00.06.00
328	agosto 6	Giacomo di Fano, uomo d'arme	pro eius succurrimento	01.00.00
329	agosto 6	Finocchio di Sant'Agata, cavallaro	pro emendo uno iumento et pro succurrimento	02.10.00
330	agosto 6	Nicola della Candida	transmisso per nos ad terram Montis Leonis pro custodiendis bobiis qui conduxerunt bombardam nostram	00.15.00
331	agosto 6	Mariano Corso, connestabile	pro eadem causa	00.10.00
332	agosto 6	Cavaliere Orsini [Roberto Orsini]	pro eius succurrimento	33.10.00
333	agosto 6	Alessandro Sforza	quas nobis graciosae mutuaverat recipiente illos dicto nostro secretario [Antonello Petrucci]	25.00.00
334	agosto 6	Giuliano Corso, connestabile	per nos transmisso ad Sanctam Aghatam ¹⁵⁹	01.00.00
335	agosto 6	Guglielmaccio Corso, provvisionato del re	pro eius succurrimento	00.10.00
336	agosto 6	Franco [di Lodi], corriere	transmisso cum lictoris nostris Neapolim	00.04.00
337	agosto 7	Oriola, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.25.00
338	agosto 7	Arcisio Borrel, compratore	pro expensis domus nostre	01.20.00
339	agosto 7	Zancio, della cavallerizza regia	pro emendo ordeo pro usu equorum nostrorum	01.00.00

¹⁵⁵ Si tratta della cosiddetta "Neapolitana", dal peso di 28110 libbre per un valore stimato di 702, 75 ducati, capace di lanciare pietre di due quintali (Minieri Riccio, pp. 434, 444).

¹⁵⁶ Zúngoli (AV).

¹⁵⁷ Dopo qualche giorno questi raggiungerà il re presso Accadia (*Dispacci*, V, p. 168).

¹⁵⁸ Già nel 1459 serviva Ferrante con tre lance (*Dispacci*, II, p. 347).

¹⁵⁹ In una lettera indirizzata al fratello il 12 luglio, Alessandro Sforza spiegava nei seguenti termini le ragioni dell'importanza di Sant'Agata per il prosieguo della controffensiva aragonese in Puglia: «se Sanct'Agata consentesse solamente victualia a loro et a nuy non, non seria più possibile el spingere inanti, et certamente seria perduta tuta Puglia et anche Bovino et Deliceto et altri lochi da li quali speramo avere victuaria, né farne inanti, che senza loro non seria possibile, et l'inimici anco haveriano grande aptitudine a farsi inanti co[n]trac de nuy a trovarne fin qua, etiam essendo nuy alloggiati fra Ariano et Flumari nel piano» (*Dispacci*, V, p. 157).

340	agosto 7	Venti uomini della terra di Bovino ¹⁶⁰	qui laboraverunt in reparis bombarde nostre, pro eorum expensis	00.05.10
341	agosto 7	Altri uomini della detta terra e della terra di Deliceto ¹⁶¹	qui venerunt cum eorum bobis cum dicta bombarde, pro eorum expensis	00.04.10
342	agosto 7	Annibale [Del Tufo, detto] Aversano, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.15.00
343	agosto 7	Nicola di Aversa	pro eadem causa	00.10.00
344	agosto 7	Lancillotto di Camplo	pro eadem causa	00.10.00
345	agosto 7	Miles Goffredo di Flos	pro eadem causa	00.01.00
346	agosto 7	Giovanni Gambacorta	pro eadem causa	01.00.00
347	agosto 7	Aniello di Capua, maestro della cameretta del re		00.02.00
348	agosto 7	Nardo Blanco albanese	ad complementum tarenorum ***	00.07.10
349	agosto 7	Daniele di Nola, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.10.00
350	agosto 7	Nicola [Siculo], <i>moço de spolis</i>	per nos transmisso Neapolim	00.05.00
351	agosto 8	Perrino di Amelia, scrivano	per nos transmisso ad civitatem Ariani pro conducendis scalis	00.05.00
352	agosto 8	Nicola Schiavo, Giovanni Corso, Giorgio Borgia, Bagatello [di Ragusa], Pietro Ungaro, Pietro Ispano, <i>Ozoe</i> , Antonello di Roma, Giovanbattista [di Pontremoli], Nicola Albanese, Andrea Albanese, Michele Greco, Palmisano, Giovanni Schiavo, Merchionne di Rubino, Filippo Aragonese, Giovanni Matto, Veneziano, Nicola Schiavo magno, Nicola di Gaeta, Gabriele di Nola, Giacomo Siculo e Giovanni di Pozzuoli, provvisionati	pro pagis et succurrimento eorum	09.15.00
353	agosto 8	Marino Brancaccio	pro eius succurrimento	01.20.00
354	agosto 8	Carnesalato, conestabile del re	pro eadem causa	01.00.00
355	agosto 8	Arcisio Borrel	pro expensis bombardierum et laborantium in artigliaria nostra	00.10.00
356	agosto 8	Rainaldo di Maraldino, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.15.00
357	agosto 8	Antonio Forlano	pro eadem causa	00.20.00

¹⁶⁰ Bovino e Deliceto afferivano alla contea di Celano ma appartenevano a Marino Stendardo Boffa.

¹⁶¹ Vedi nota precedente.

358	agosto 8	Luca, <i>moço de spolis</i> del re	pro eadem causa	00.05.00
359	agosto 8	Nicola Albanese, corriere	venienti a duce Andrie [Francesco Del Balzo]	00.01.10
360	agosto 8	Porcello [di Montalbano], connestabile [delle tende] del re	pro stipendiis viginti sociorum suorum	06.20.00
361	agosto 8	Cervoantonio, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.15.00
362	agosto 8	Zancio, della cavallerizza	pro emendo ordeo pro equis nostris	01.00.00
363	agosto 8	Ughetto	pro cannis tribus de panno ¹⁶²	00.27.00
364	agosto 8	Carlo Paglia, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.10.00
365	agosto 9	Arcisio Borrel, compratore		01.20.00
366	agosto 9	<i>Miles</i> Goffredo de Flos	pro eius succurrimento	00.10.00
367	agosto 9	Barone della Colonnella [Colonna de' Surdis] ¹⁶³	pro eadem causa	01.00.00
368	agosto 9	Andrea Albanese, Giovanni di Cecilia e Andrea di Curfo, pedoni	qui discesserunt de inimiciis et venerunt ad nostra castra, pro eorum substentacione ¹⁶⁴	00.04.10
369	agosto 10	Onnibene, uomo d'arme		00.20.00
370	agosto 10	Zancio	pro emendo ordeo	01.00.00
371	agosto 10	<i>Milites</i> Lucido e Placido di Sangro ¹⁶⁵	pro eorum succurrimento	01.20.00
372	agosto 10	<i>Miles</i> Benedetto di Trani e Leone di Mazzeo, uomini d'arme	pro eadem causa	00.20.00
373	agosto 10	Guercio, cerbottaniere del re	pro beverage capcionis Aquedie	00.10.00
374	agosto 10	Giovanni di Antrasutta, <i>monterius</i> del re	transmisso per nos Neapolis cum lictoris nostris	00.02.00
375	agosto 10	Annibale del Tufo, detto "aversano"	pro empcione tarenorum XV ordeis quod emi mandavimus a certis armigeris qui illud lucrati fuerunt in Aquadia	00.15.00
376	agosto 10	Giovanni Prohu	pro emendis sotularibus Martino et Perino, sclavis nostre coquine	00.02.00
377	agosto 10	Pietro di Francoforte, connestabile [degli spingardieri] del re	pro emenda quadam tenda	00.12.10
378	agosto 10	Giovanni della Candida	pro eius succurrimento	00.25.00
379	agosto 10	Luca Schiavo	transmisso per nos Neapolim pro conducendis	00.05.00

¹⁶² La canna era l'unità di misura della lunghezza dei panni, con un valore diverso nelle varie regioni d'Italia (*GDLI*, II, s.v. *canna*).

¹⁶³ Già nel 1459 era al servizio di Ferrante al comando di sei lance (*Dispacci*, II, p. 341).

¹⁶⁴ In quei giorni si verificarono numerose diserzioni da parte angioina per la superiorità delle condizioni dell'esercito di Ferrante (Nunziante, p. 736).

¹⁶⁵ Vedi nota 5. Lucido, nel 1444, faceva parte della Guardia reale (Storti, p. 44).

			lapidibus et pulvere bombardarum	
380	agosto 10	Franco [di Lodi], corriere	transmisso Neapolim cum licteris nostris	00.06.00
381	agosto 10	Biagio Piccinino, uomo d'arme ¹⁶⁶	pro precio unius muli de mandato nostro ab eo empti et donati magnifico Antonio de Tricio militi	03.10.00
382	agosto 26	Coletta di Clemente	qui infirmatus fuit et accessit Neapolim, pro eius expensis	00.10.00
383	agosto 26	Oberto [di Palma], uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.10.00
384	agosto 26	Nicola Angelo	pro aptatura faldarum nostrarum	00.01.15
385	agosto 26	Arcisio Borrel	pro expensis nostris	01.20.00
386	agosto 27	Onnibene, uomo d'arme		00.20.00
387	agosto 27	Nicola di Maratea	transmisso per nos ad comitem Sanctiseverini [Roberto Sanseverino] pro sollicitando eius ad nos, pro eius expensis ¹⁶⁷	00.10.00
388	agosto 27	Giovanni di Monticelli, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.25.00
389	agosto 27	Marino Brancaccio	in ratam ducatorum viginti per nos sibi dari provisorum per renunciacionem per eum factam de biscotto ¹⁶⁸ Troye de quo sibi gratiam feceramus	00.25.00
390	agosto 27	Antonio <i>de Ercia</i>	venienti de Neapoli et accedenti Castiliam	00.10.00
391	agosto 27	Giovanni di Mosca, Andrea di Giannetta, Andrea di Zuzo e Marino di Conca, esuli di Sanseverino	pro eorum substen-tazione	00.20.00
392	agosto 27	Salvatore Calenda, Paris di Ungheria [Paris Ungaretto] ¹⁶⁹ , Giovanni Figliolo, Carlino [di Carne], Cervoantonio, Antonio Mazzotto,	pro eorum succurrimento	02.05.00

¹⁶⁶ Al servizio di Ferrante fin dagli inizi della guerra di successione (*Dispacci*, II, p. 346), farà ancora parte dell'esercito aragonese nel 1468 (*FA*, XI, pp. 213, 220).

¹⁶⁷ Il conte era stato mandato con 6 squadre e 400 fanti a combattere contro Foggia (Nunziante, p. 741).

¹⁶⁸ È un tipo di pane che viene sottoposto a una duplice cottura per eliminare tutta l'umidità e permetterne una lunga conservazione (*GDLI*, II, s.v. *biscotto*).

¹⁶⁹ Combatteva per Ferrante a capo di tre lance già nel 1459 (*Dispacci*, II, p. 343).

		Sansonetto di Buonomo ¹⁷⁰ , Giacomo di Galgano, Leone di Mazzeo, Coluccio del Tufo, Giuliano di Nocera, Florimonte e Benedetto di Teano, uomini d'arme		
393	agosto 28	Zancio	pro emendo ordeo	00.06.00
394	agosto 28	Cicco e Antonello di Bologna, uomini d'arme	pro eorum succurrimento	01.00.00
395	agosto 28	Un nunzio	transmisso cum lictoris nostris Fogiam ¹⁷¹	00.01.10
396	agosto 29	Arcisio Borrel	pro expensis nostris	00.10.00
397	agosto 29	Servitori dell'artiglieria delle nostre cerbottane		00.10.00
398	agosto 29	Pietro Portoghese	transmisso cum lictoris nostris Neapolim de reductione Sanctiseverini ¹⁷²	00.04.00
399	agosto 29	Carlo di Paglia, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.20.00
400	agosto 30	Zancio	pro emendo ordeo	01.00.00
401	agosto 30	Arcisio Borrel, compratore	pro expensis nostris	01.20.00
402	agosto 30	Nicola della Candida	transmisso per nos pro ducendis iumentis nostris a Turri Maiori ¹⁷³ in Terram Laboris	01.00.00
403	agosto 30	Ai frati del monastero di San Bernardino della terra di San Severo	caritative	00.20.00
404	agosto 30	Porcello [di Montalbano, connestabile delle tende del re] e 20 soci		03.10.00
405	agosto 30	Russo, servitore della cucina reale		00.15.00
406	agosto 30	Aniello [di Capua] e Antonello [di Capua], maestri della camera del re	in computa salarii eorum	01.20.00
407	agosto 30	Nardo Albanese	venienti de castello Trani ¹⁷⁴ et ibidem revertenti	00.10.00
408	agosto 30	Martino Ispano	qui venit de dicto castello	00.01.00
409	agosto 30	Bertran Joan, dell'artiglieria regia	pro emendo sepum ¹⁷⁵	00.01.00
410	agosto 30	Berengario Paolo	pro eius succurrimento	00.05.00

¹⁷⁰ Serviva il re con due lance fin dall'inizio della guerra di successione (*Dispacci*, II, p. 347).

¹⁷¹ Per le trattative allora in corso con Foggia si veda la descrizione fattane dalla regina in un'epistola al duca di Milano (*Dispacci*, V, p. 202).

¹⁷² Quel giorno i sindaci di San Severo avevano giurato omaggio al re (Volpicella, *Un registro*, p. 316).

¹⁷³ Torremaggiore (FG), dove il re si trovava (Senatore-Storti, p. 187).

¹⁷⁴ A Trani si trovavano i capi angioini (*Dispacci*, V, p. 205).

¹⁷⁵ Sego (Du Cange, s.v. *sepum*).

411	agosto 31	Arcisio Borrel	pro expensis nostris	01.20.00
412	agosto 31	Giovannello di Reggio	pro emenda una diploide de serico	01.00.00
413	agosto 31	Salvatore di Gragnano ¹⁷⁶ , uomo d'arme	noviter ad nostra servicia conducto in computum sue prestantie	03.10.00
414	agosto 31	Antonio Forlano, uomo d'arme	pro emendo quarundam armaturarum et copertas	02.20.00
415	agosto 31	Zancio	pro emendo ordeo	01.00.00
416	agosto 31	Nicola di Aversa	pro succurrimento famulorum suorum	00.05.00
417	agosto 31	Miles Goffredo di Flos	pro eius succurrimento	00.10.00
418	agosto 31	Silvestro di Verona, uomo d'arme	pro precio unius equi de mandato nostro ab eo empti et donati Thomasio Figliomarino stipendiario nostro	05.00.00
419	agosto 31	Luca della Candida	pro salario sexdecim milionum nostrorum mensium duorum	18.20.00
420	agosto 31	Angelo da Montedorisio ¹⁷⁷	transmisso per nos ad terram Sancti Severii pro emendis equis, pro eius expensis	00.03.00
421	agosto 31	Sabatello di Eboli	transmisso Neapolim cum licteris nostris directis serenissime consorti nostre	00.04.00
422	agosto 31	Alfonso Colomiglio	pro stipendio decem sociorum sistentium in castello Troye mensis unius ¹⁷⁸	05.00.00
423	agosto 31	Miles Antonio Macedonio, usciere	pro eius succurrimento	00.15.00
424	settembre 1	Storto [di Gaeta], corriere	venienti et redeunti Neapolim cum licteris nostris	00.07.10
425	settembre 1	Giacomo Latro, usciere	pro eius succurrimento	00.20.00
426	settembre 1	Giorgio di Monte, connestabile degli spingardieri del re	pro eadem causa	01.00.00
427	settembre 2	Arcisio Borrel, compratore	pro expensis nostris	01.20.00
428	settembre 2	Marino Brancaccio	pro rata ducatorum viginti pro biscotto Troye ut supra narratur ¹⁷⁹	01.20.00
429	settembre 2	Iñigo de Guevara, gran siniscalco del Regno	in computum sue prestantie	16.20.00
430	settembre 2	Antonio di Girgento, servitore del ripostiglio del re	pro eius succurrimento	00.12.10
431	settembre 2	Valentino Claver ¹⁸⁰	pro precio unius equi per	04.05.00

¹⁷⁶ Già nel 1459 militava nell'esercito regio con tre lance (*Dispacci*, II, p. 343).

¹⁷⁷ Al servizio di Ferrante con cinque lance fin dall'inizio della guerra di successione (*Dispacci*, II, 342), nel 1465 figurerà tra i capisquadra dell'esercito demaniale (Storti, p. 137).

¹⁷⁸ Il castello di Troia era stato ceduto a Ferrante il 20 agosto dal ribelle conte della città Giovanni Cossa, previa promessa di non essere incarcerato (*Dispacci*, V, p. 196).

¹⁷⁹ Vedi nota 100.

			nos empti ab eo et donati Carlo Paglia, armigero nostro	
432	settembre 2	Miles Nicola di Toraldo	pro salario XIII servien- tium cavallaricie nostre pro mensibus duobus	14.20.00
433	settembre 2	Martuccio, ospite dei corrieri del re	pro viaggio per eum facto a nostris castris cum licteris nostris directis Guillelmo Monaco, magistro artellarie nostre	00.05.00
434	settembre 2	Giovanni Marco, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.20.00
435	settembre 2	Cesare di Gonissa e Nicolò Giovanni di Gesualdo	pro sotularibus eorum	00.02.00
436	settembre 2	Alvaro [Portoghese], nunzio	venienti de Hispania ad comitem Terrenove [Ma- rino Correale] ¹⁸¹ et a dicto comitem ad maiestatem nostram	00.15.00
437	settembre 3	Arcisio Borrel	pro expensis nostris	01.20.00
438	settembre 3	Andrea Pietro	pro eius succurrimento	00.10.00
439	settembre 3	Alfonso Colomiglio	pro stipendiis viginti sex sociorum cum quibus accessit Troya cum Ba- ordo Carrafa et Placido de Sangro militi, pro exe- quendis certis negociis nostre curie	13.00.00
440	settembre 3	Nicola Pizulo e Martino Schiavo, della canetteria reale	pro duobus paribus so- tularium	00.01.16
441	settembre 3	Giovanni Prohu, addetto al ripostiglio del re	pro curari faciendo eius puero qui remansit infir- mus in Sancto Severio ¹⁸²	00.10.00
442	settembre 3	Porcello [di Montalbano], connestabile delle tende del re	in ratam solutionis sti- pendii sui et viginti sociorum suorum	06.20.00
443	settembre 3	Giacomuccio di Alessandro	pro reparatione traba- che ¹⁸³ guardarobe nostre	00.05.00
444	settembre 3	Berengario Paolo	pro precio unius arma- ture ab eo empte et re- cepte in Troya per Placi- dum de Sangro militem	01.00.00
445	settembre 3	Enrico di Francoforte, connestabile di 24 spin- gardieri		06.00.00

¹⁸⁰ Di origine aragonese, era già stato al servizio del Magnanimo, divenendo, nel 1445, luogotenente del Gran Camerlengo Iñigo d'Avalos e, nel '51, reggente della cancelleria (Ryder, pp. 143-145).

¹⁸¹ Conte di Terranova dal gennaio del 1458, allo scoppio della guerra di successione combatté per Ferrante alla guida di 50 lance (*DBI*, s.v. *Correale, Marino; Dispacci*, II, p. 340).

¹⁸² San Severo, «chi è loco richo, bono ma debile et senza uno forestiero al mondo», era stato saccheggiato verso la fine di agosto per ricavarne cibo per l'esercito regio (*Dispacci*, V, p. 204).

¹⁸³ Tenda (Du Cange, s.v. *trabaccha*).

446	settembre 3	Pietro di Francoforte, connestabile di 19 spingardieri		04.22.10
447	settembre 3	Pietro di Casada, connestabile di 31 spingardieri della Guardia del re		05.05.00
448	settembre 3	<i>Berteraymo</i> Joan	pro eius succurrimento	00.07.10
449	settembre 3	Giovanni di Sapovera, servitore del ripostiglio del re	pro eadem causa	00.12.10
450	settembre 3	Maestro Nicola, bombardiere	pro subventionem suam et aliorum de artellaria nostra	02.20.00
451	settembre 3	Nicola [di Penna], del gabinetto del re		04.10.00
452	settembre 4	Giacomo Carlino, servitore della camera del re	pro eius succurrimento	00.20.00
453	settembre 4	Iñigo de Segura	pro stipendiis persone sue et XXX sociorum suorum	05.15.00
454	settembre 4	Georgio de Mogna, connestabile di 16 spingardieri		03.00.00
455	settembre 4	Alessandrino di Alessandria, uomo d'arme del <i>miles</i> Antonio Trotti ¹⁸⁴	pro precio unius armature de mandato nostro empte ab eo et donate Iohanni de Palo, armigero nostro	01.25.00
456	settembre 4	Palmiro, della canetteria regia	pro emendis interulis ¹⁸⁵	00.03.10
457	settembre 4	<i>Berteraymo</i> Joan, dell'artiglieria regia	pro duobus pontarulis de calibe ¹⁸⁶ pro usu zarbactarum nostrarum	00.01.00
458	settembre 4	Francesco Michele	pro eius succurrimento	00.15.00
459	settembre 4	Alvaro Portoghese	venienti a rege Castellorum [Enrico IV] ad comitem Terrenove [Marino Correale] et a dicto comite ad maiestatem nostram, pro emenda quadam cappa ¹⁸⁷ quia fuerat disrobatus	00.12.10
460	settembre 4	Pietro Ungaro, Giovanni di Sansevero, Allegretto, Giorgio Borgia, allora provvisionati del re	transmissis per nos ad civitatem Troye in excambium sociorum Alfonsi Colomiglyi discedentium de dicta civitate	01.00.00

¹⁸⁴ Condottiero sforzesco di nobile famiglia alessandrina (Cerioni, II, p. 247).

¹⁸⁵ Camicie intime (R. Bevere, *Arredi, suppellettili, utensili d'uso nelle province napoletane*, in «ASPEN», 22 [1897], p. 312).

¹⁸⁶ Di ferro (Du Cange, s.v. *calibs*).

¹⁸⁷ È un tipo di veste (Du Cange, s.v. *cappa*).

			et venientium in castris nostris ¹⁸⁸	
461	settembre 4	Giovanni Matto, Nicoluccio e Giorgio di Catari, Marino Montanee Nigre, Tempesta di Scaramozza e Giorgio di Siena, socii di Ferdinando Salazar	pro eadem causa	01.00.00
462	settembre 4	Marino Negro, servitore della cucina reale	pro pari uno sotularium	00.01.00
463	settembre 4	Giovanni della Candida	pro quinque sociis transmissis pro capienda et custodienda turre Candele ¹⁸⁹	00.25.00
464	settembre 4	Georgio de Mogna, connestabile degli spingardieri		00.05.00
465	settembre 4	Antonello dello Cugliano, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.20.00
466	settembre 4	Giovanni della Candida	pro eadem causa	00.10.00
467	settembre 4	Morlacco, uomo d'arme del magnifico Bosio Attendolo ¹⁹⁰	pro precio unius elmeti, paris unius spallarolorum, et paris unius brazalium de mandato nostro ab eo emptorum et donatorum Cicco [di Bologna], armigero nostro	00.08.10
468	settembre 4	Matteo di Marchisio [alguzerio, ufficiale giudiziario] ¹⁹¹	pro expensis sui et certorum captivorum, quos de mandato nostro conduxit Neapolim	00.25.00
469	settembre 6	Guercio, cerbottaniere		00.07.10
470	settembre 6	Giovanni Marco, uomo d'arme	ad complementum ducatorum quindecim debitorum Zappettino nostro armigero pro precio unius muli	00.15.00
471	settembre 6	Cavaliere Orsini [Roberto Orsini]	in computum sue prestantie	16.20.00
472	settembre 6	Miles Nicola di Toraldo	pro precio unius equi de mandato nostro empti a Ferdinando de Gusman	05.00.00

¹⁸⁸ In quei giorni il re era accampato sul torrente Carapelle, tra Ascoli Satriano e Candela (Senatore-Storti, p. 187).

¹⁸⁹ Il feudo di Candela, appartenente al duca di Melfi, era stato saccheggiato e il suo castello preso il 1 settembre (*Dispacci*, V, p. 206).

¹⁹⁰ Fratello del duca di Milano, fu uno dei più valorosi condottieri sforzeschi impegnati nella guerra di successione (*DBI*, s.v. *Attendolo*, *Bosio*). Insieme a Roberto Orsini, era stato il protagonista della presa di Candela (*ibidem*).

¹⁹¹ Cfr. il registro dei pagamenti di Pascasio Diaz Garlón (Archivio di Stato di Napoli, *Comune, Sommaria, Museo* 99 A 34, fasc. 12, f. 116v). L'*alguzerio*, che deteneva l'amministrazione giudiziaria sui membri della casa reale, era incaricato anche di eseguire materialmente gli arresti ordinati dal re o dal suo consiglio (Ryder, p. 82).

			et donati Falambesca [di Reggio], armigero nostro	
473	settembre 6	Arcisio Borrel, compratore	pro expensis nostris	01.20.00
474	settembre 6	Franco [di Lodi], corriere	transmisso ad capitaneum civitatis Troie ad Baordum Carrafam cum litteris	00.02.00
475	settembre 6	Salem, schiavo del guardaroba del re	pro pari unum sotularium	00.01.00
476	settembre 6	Martino Schiavo, della canetteria regia	pro eadem causa	00.01.00
477	settembre 6	Pietro di Baia e Nicola di Gesualdo, della canetteria regia	pro eadem causa	00.02.00
478	settembre 6	Tosino [Meni], guardarobiere	pro insaponatura pannorum	00.10.00
479	settembre 7	Alfonso Colomiglio, connestabile [dei balestrieri]	qui de mandato nostro conduxit certos homines captivos civitatis Troye ad civitatem Neapolis	00.10.00
480	settembre 7	Perico Negro, servitore della cucina regia	pro pari uno sotularium	00.01.00
481	settembre 7	Pietro de Cases, governatore dei cani del re	pro expensis suis accendendo Neapolim	00.02.10
482	settembre 7	Petro di Leone, cantiniere	pro stuccio ¹⁹² idem caldarecte ¹⁹³ nostre argenteae	00.02.10
483	settembre 7	Daniele di Nola	pro eius succurrimo	00.10.00
484	settembre 7	Salamone [di Sant'Andrea], connestabile [dei balestrieri] del re	pro eadem causa	01.20.00
485	settembre 7	Angelo di Monteodorisio	transmisso per nos ad illustrem principem Tarenti [Giovanni Antonio Del Balzo Orsini] ¹⁹⁴ , pro expensis	00.15.00
486	settembre 7	Franco [di Lodi], corriere	transmisso Neapolim cum litteris nostris, pro eius viaggio	00.10.00
487	settembre 8	Pietro di Pineda, scolaro della cappella reale	pro offerta festivitatis gloriosissime Virginis Marie	00.06.00
488	settembre 8	Compagnuccio Corso, uomo d'arme	pro eius succurrimo	01.20.00
489	settembre 8	Giorgio de Mogna	pro aliis tribus spingarderis ultra sexdecim supernominatis	00.22.10

¹⁹² Rottura (Du Cange, s.v. *stuchi*).¹⁹³ È un vaso (Du Cange, s.v. *caldara*).¹⁹⁴ Tra i più strenui oppositori di Ferrante (A. Squitieri, *Un barone napoletano del '400: Giovanni Antonio del Balzo- Orsini Principe di Taranto*, in «Rinascenza Salentina», 7 [1939], pp. 138-185), in quei giorni era in trattative con il re (*Dispacci*, V, pp. 208-211).

490	settembre 8	Arcisio Borrel, compratore	pro expensis nostris	01.20.00
491	settembre 8	[Arcisio Borrel]	et pro emenda certa cera a civitate Beneventi	00.25.00
492	settembre 8	Religioso maestro Enrico [di Palermo], confessore del re	pro eius succurrimento	01.20.00
493	settembre 8	Andrea di Barletta, cavallaro	transmisso cum licteris nostris directis magnifico Antonio de Tricio, militi, apud Cidignyolam ¹⁹⁵	00.05.00
494	settembre 9	Arcisio Borrel	pro convivio facto per nos cardinali Beneventi [Bartolomeo Roverella] ¹⁹⁶	01.20.00
495	settembre 9	Porcello [di Montalbano], connestabile delle tende del re	pro reparatione cappelli idem tentorii nostri	00.02.15
496	settembre 9	[Porcello di Montalbano]	pro reparatione bandera- rum	00.01.00
497	settembre 9	Miles Nicola di Toraldo	pro eius succurrimento	04.05.00
498	settembre 9	Carlo Russo, uomo d'arme	pro eadem causa	00.10.00
499	settembre 9	Cesare Pandone	pro eadem causa	00.20.00
500	settembre 9	Giovanni Navarro, socio del castello di Acerra	pro certis licteris nostris per eum delatis Neapolim	00.02.00
501	settembre 9	Marino Brancaccio	ad complementum du- catorum viginti pro su- pranominato biscotto Troie ¹⁹⁷	00.25.00
502	settembre 9	Arcisio Borrel, compratore	pro expensis nostris	01.20.00
503	settembre 9	Arcisio Borrel	pro emendo sibi equum unum	01.06.00
504	settembre 11	Nicola Della Mazza di Barletta, cavallaro	transmisso cum licteris nostris apud Cidigno- lam ¹⁹⁸	00.05.00
505	settembre 11	Storto [di Gaeta], corriere	ad complementum via- giorum per eum factorum pro parte nostre curie et pro viaggio presenti accedendo Neapolim cum licteris nostris	00.15.00
506	settembre 11	Abundo, della dispensa reale	pro aptacione trium coreorum ¹⁹⁹ , unius	00.02.10

¹⁹⁵ A Cerignola il da Trezzo si era recato insieme al cardinale Bartolomeo Roverella e allo stesso Petrucci, per stipulare l'accordo con il principe di Taranto (*Dispacci*, V, pp. 209, 221).

¹⁹⁶ Vedi nota precedente.

¹⁹⁷ Vedi nota 100.

¹⁹⁸ Vedi nota 127.

¹⁹⁹ Cinghie di pelle (Du Cange, s.v. *coreum*).

			iannecti pinti et aliorum daynorum	
507	settembre 11	Maestro Giovanni [di Campis], cuoco nostro	pro eius succurrimento	04.00.00
508	settembre 11	Andrea di Barletta, cavallaro	ad nostra servicia con- ducto in computum eius salarii	00.05.00
509	settembre 11	Maestro Pietro Ispano	pro ammolutura ²⁰⁰ dua- rum lancearum et duo- rum ensium nostrorum	00.02.00
510	settembre 11	Giacomo Russo, condottiero di Alessandro Sforza	pro precio unius equi de mandato nostro ab eo empti et assignati magni- fico Nicolao de Toralto	04.05.00
511	settembre 11	Filippo di Spoleto ²⁰¹ , conestabile del re	pro eius succurrimento	01.20.00
512	settembre 11	Giovanni di Monticelli, uomo d'arme	pro eadem causa	01.20.00
513	settembre 11	Salvatore di Capua	pro precio unius tende ab eo empte pro usu mulicterie nostre	00.20.00
514	settembre 11	Giovannello di Reggio	pro eadem causa	00.10.00
515	settembre 12	Giovanni di Zara, uomo d'arme recentemente condotto agli stipendi del re	in solutum ducatorum ducentorum per nos sibi promissorum pro quibus obtulit servire cum tribus coraciis conducendis in- fra dies quindecim ²⁰²	16.20.00
516	settembre 12	Nicola [Mazza] di Barletta, cavallaro	in computum sui salarii	00.05.00
517	settembre 12	Due cavallari	per eundem nostrum secretarium [Antonello Petrucchi] transmissis a terra Cidignole in nostris castris cum licteris suis nobis directis ²⁰³	00.04.10
518	settembre 12	<i>Guictardo</i> , usciere	transmisso ad Sanctum Angelum de Lombardis pro certo argento nostro, pro eius expensis ²⁰⁴	00.07.10
519	settembre 12	Giacomo di Fano, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.15.00
520	settembre 12	Francesco Michele	pro eadem causa	01.20.00
521	settembre 12	Michele di Torella	pro eadem causa	00.25.00
522	settembre 12	Arcisio Borrel	pro expensis nostris	01.20.00
523	settembre 12	Miles Goffredo di Flos	pro eius succurrimento	01.00.00

²⁰⁰ Affilamento (Du Cange, s.v. *ammolare*).

²⁰¹ Capitano di fanteria già agli esordi della guerra di successione (*Le codice*, p. 111).

²⁰² A partire dalla seconda metà del secolo XV il termine “corazza”, da sinonimo di lancia che era, passò a indicare il capo della lancia maggiorata, formata da 4/5 o più elementi montati e, più tardi, l'unità nel suo insieme (M. Mallet, *L'organizzazione militare di Venezia nel 400*, Roma 1989, pp. 94-96; Storti, p. 152).

²⁰³ Vedi nota 127.

²⁰⁴ Il titolare della contea di Sant'Angelo de' Lombardi, Colantonio Zurlo, si era accordato con il re verso la fine di agosto (*Dispacci*, V, p. 205).

524	settembre 12	Lancillotto di Camplo, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.20.00
525	settembre 12	Ottaviano di Riolo, mastro di stalla del magnifico Bernaba Sanseverino [conte di Lauria]	pro beverage unius equi nobis donati per dictum Bernabam	00.15.00
526	settembre 12	Alessandro Sforza	in solutum pro rata ducatorum trecentorum per eum nostre maiestati mutuatorum et nostri nomine solutorum Leoni de Varese, comestabulo ad servicia nostra conducto	08.10.00
527	settembre 12	Miles Nicola di Toraldo	pro precio unius equi de nostro mandato empti a magnifico Boso de Atten-dolis pro usu persone nostre	10.02.10
528	settembre 14	Arcisio Borrel, compratore	pro expensis nostris	01.05.00
529	settembre 14	Falamesca [di Reggio], uomo d'arme	pro eius succurrimento	01.00.00
530	settembre 14	[Luca della] Candida, capomulattiere del re	pro eadem causa	00.20.00
531	settembre 15	Íñigo de Guevara, Gran Siniscalco del Regno		16.20.00
532	settembre 15	Miles Pannuncio Scannapieco, [proto]fisico del re	pro eius succurrimento	03.10.00
533	settembre 15	Giovanni Marco, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.20.00
534	settembre 15	Arcisio Borrel, compratore	pro expensis nostris	01.20.00
535	settembre 15	Aniello [di Capua] e Antonello di Capua, maestri della camera del re	in solutum eorum salarii	00.20.00
536	settembre 15	Segretario del cardinale di Ravenna [Francesco de Luca]	in solutum consimilis quantitatis per eum supra quodam adamante nostro mutuate, recipiente illos dicto nostro segretario [Antonello Petrucci] in cuius posse restitutus fuit dictus adamas ²⁰⁵	17.21.00
537	settembre 15	Enrico Corso, uomo d'arme	pro eius succurrimento	01.00.00
538	settembre 15	Andrea Pietro	pro eadem causa	01.00.00
539	settembre 15	Nicola Mazza [di Barletta], cavallaro	transmisso Canusium pro reparanda stantia	00.05.00

²⁰⁵ Il prestito era stato concesso il 1° luglio e il Petrucci lo aveva registrato attribuendolo al cardinale (f. 2v).

		nostro	cardinalis Ravenne [Bartolomeo Roverella] ²⁰⁶	
540	settembre 15	Nicola Buccello di Barletta	transmisso cum lictoris nostris directis dicto no- stro secretario [Antonello Petrucci] apud principem Tarenti [Giovanni Antonio Del Balzo Orsini] tunc sistenti ²⁰⁷	00.05.00
541	settembre 15	Biagio Piccinino	ad complementum du- catorum triginta precii unius muli ab eo empti et assignati Antonio de Tri- cio, militi	01.20.00
542	settembre 15	Berengario Paolo, uomo d'arme	pro eius succurrimto	01.00.00
543	settembre 15	Nicola Teotonico, uomo d'arme	pro emendo sibi equum unum et pro eius succur- rimto	03.25.00
544	settembre 15	Porcello [di Montalbano], connestabile delle tende del re	pro precio certe tele ad opus tentorii nostri	00.02.00
545	settembre 15	<i>Ozoha</i> [di Biscaglia], della cavallerizza reale	pro aptatione sellarum equorum nostrorum	00.02.00
546	settembre 15	Conte di Fondi [Onorato Caetani]	quos exolverat in con- ductione bombarde no- stre grosse ²⁰⁸ tam in expensis artillarie quam in certis curreriis per eum transmissis	02.20.00
547	settembre 15	Bartolomeo Simone, tesoriere	quos exolverat in con- ductione ducatorum quingentorum mutuo- rum nobis per dictum comitem [Onorato Cae- tani] a civitate Fundorum ad civitatem Neapolis	00.25.00
548	settembre 15	Pietro Matteo, mastro di stalla del magnifico Giovanni Conte	pro biveragio cuiusdam equi per dictum Ioannem nobis donati	00.15.00
549	settembre 15	Giovannello di Sapovera, servitore del ripostiglio del re	quos sibi gratiose dari mandavimus	00.08.00
550	settembre 15	Arcisio Borrel, compratore	pro expensis domus no- stre	01.20.00
551	settembre 15	Calabrese, uomo d'arme del re	in computum sui stipen- dii	01.00.00

²⁰⁶ Gli inviati si stavano dirigendo a Bisceglie per concludere l'accordo con il principe di Taranto (*Dispacci*, V, p. 221).

²⁰⁷ Vedi nota precedente.

²⁰⁸ Vedi nota 87.

552	settembre 15	Cicco e Antonello di Bologna, uomini d'arme	pro eadem causa	01.00.00
553	settembre 15	Giovanni Gabriele, trombettiere del re	pro eadem causa	00.15.00
554	settembre 15	Pietro di Pineda, scolaro della cappella reale	pro offerta per nos facta in festo Sancte Marie mensis augusti	00.06.00
555	settembre 15	Finocchio [di Sant'Agata], cavallaro del re	in computum sui salarii	00.02.10
556	settembre 19	Giacomo Latro, usciere	cui illos dari mandavimus gratiose	00.20.00
557	settembre 19	Miles Nicola di Toraldo	ad complementum ducatorum centum precii equi per nos empti a magnifico Boso de Actendolis	06.17.10
558	settembre 19	Joan Cola Proya, uomo d'arme	in computum sui stipendii	01.00.00
559	settembre 19	Antonio Forlano, uomo d'arme	pro eadem causa	00.20.00
560	settembre 19	Miles Mariano d'Alagno, stipendiario del re ²⁰⁹	pro eadem causa	03.10.00
561	settembre 19	Giovanni di Arezzo, trombettiere del re	pro eadem causa	00.15.00
562	settembre 19	Nicola di Ridolfo, trombettiere del re	pro eadem causa	00.15.00
563	settembre 19	Carlo di Paglia, uomo d'arme	pro eadem causa	00.15.00
564	settembre 19	Ruggero di Ranaldo	pro precio unius equi ab eo empti et de nostro mandato donati Carlino [di Carne], armigero nostro	04.15.00
565	settembre 19	Carlo Russo, uomo d'arme	in computum sui stipendii	00.15.00
566	settembre 19	Arcisio Borrel, compratore	pro expensis nostris	01.20.00
567	settembre 20	Barone della Colonnella [Colonna de' Surdis]	pro eius succurrimento	01.00.00
568	settembre 20	Maestro Loise di Gualtieri, sarto	pro precio tele et bombicis ²¹⁰ pro diploidibus pagiorum nostrorum	00.15.00
569	settembre 20	Maestro Perolino, fabbro	pro certis prastris lignorum trabacche garde robe nostre	00.00.15
570	settembre 20	[Pietro] Portoghese, corriere	transmisso Neapolim cum licteris nostris	00.07.10
571	settembre 21	Arcisio Borrel	pro expensis nostris	01.20.00
572	settembre 21	Giletto [di Barcellona] e suo figlio Alfonso, musici del re	pro eorum succurrimento	01.20.00

²⁰⁹ Terzogenito di Cola e di Covella Toraldo (cfr. *DBI*, s.v. *Alagno, Cola d'*), nel 1456 era divenuto conte di Bucchianico (*Dispacci*, I, pp. 531-532).

²¹⁰ Filamenti (Du Cange, s.v. *bombix*).

573	settembre 21	Giulio da Pavia, connestabile del re	pro eius succurrimento	01.20.00
574	settembre 21	Onnibene, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.20.00
575	settembre 21	Salvatorello di Aversa, uomo d'arme	pro eadem causa	00.20.00
576	settembre 21	Franceschello di Trentenara, uomo d'arme		00.20.00
577	settembre 21	Guevara de Guevara	pro subventionem armige- rorum magni senescalli dicti regni [Inigo de Gue- vara]	16.20.00
578	settembre 21	Martuccio, ospite dei corrieri	pro viaggio Leporis curre- rii transmissi Neapolim cum licteris nostris di- rectis serenissime regine consorti nostre [Isabella di Chiaromonte]	00.07.10
579	settembre 21	Giovanni Clarbuso	per nos transmissio in Calabram pro serviciis nostris	00.10.00
580	settembre 21	Nicola Pizulo, della canetteria regia	pro medela cuiusdam bracche nostre ²¹¹	00.00.07
581	settembre 21	Giosué Longo di Cava, uomo d'arme	pro eius succurrimento	01.00.00
582	settembre 23	Giovanni della Candida	pro eius succurrimento	01.00.00
583	settembre 23	Miles Goffredo di Flos	pro eius succurrimento	01.00.00
584	settembre 23	Arcisio Borrel	pro expensis nostris	01.20.00
585	settembre 23	Tosino [Meni] guardarobiere	pro actimatura cannarum novem cum dimidia panni de Verona	00.04.00
586	settembre 23	Tosino [Meni] guardarobiere	et pro centenario uno clovorum ad opus guar- darobe nostre	00.00.01
587	settembre 23	Giovanni di Bergamo, uomo d'arme	pro eius succurrimento	01.00.00
588	settembre 23	Antonio di Arezzo	in computum sue pre- stantie	03.10.00
589	settembre 23	Gentile di Napoli	pro precio unius diplo- ydis de mandato nostro empte pro Macciotto de Santoseverio	00.06.10
590	settembre 23	Giorgio di Borgia, provvisionato	pro precio unius tende empte Martucio hospiti currerorum	00.12.10
591	settembre 23	Luca Albanese, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.20.00
592	settembre 23	Alfonso Colomiglio, connestabile di 36 balestrieri		12.00.00
593	settembre 23	Pietro di Francoforte, connestabile di 20 spingardieri		10.00.00

²¹¹ È una razza di cani particolarmente sagaci, adatti in operazioni di ricerca (Du Cange, s.v. *bracco*).

594	settembre 23	Enrico di Francoforte, connestabile di 24 spingardieri		12.00.00
595	settembre 23	Giorgio de Mogna, connestabile di 16 spingardieri		08.00.00
596	settembre 23	Nicola Angelo, armiere del re	pro fodero cuiusdam nostre cortelle	00.01.10
597	settembre 23	Giacomo di Nola	pro quatuor paribus sollarium, pro Nicolao Pizulo, Marino Scavo, Petro de Baya, pro Nicolao de Gisualdo	00.03.08
598	settembre 23	Maestro Cristoforo di Scala	pro precio paris unius galigarum pro dicto Mac-ciotto [di Sansevero]	00.03.10
599	settembre 23	Marino Caracciolo, uomo d'arme ²¹²	pro eius succurrimento	01.20.00
600	settembre 23	Arcisio Borrel	pro expensis nostris	01.20.00
601	settembre 23	Antonello di Muro, mastro di stalla del barone di Muro [Enrichetto de'Fusco]	pro biviragio unius equi per eundem baronem nobis donati	00.05.00
602	settembre 23	Finocchio [di Sant'Agata], cavallaro del re	in excomputum sui salarii	00.05.00
603	settembre 23	Storto [di Gaeta], corriere del re	transmisso Neapolim cum licteris nostris	00.05.00
604	settembre 23	Mozza di Vallata	cui illos dari iussimus graciosè pro emendis sibi bobus duobus et una baccha	03.10.00
605	settembre 23	Antonino di Gaeta, <i>moço de spolis</i> del conte di Urbino [Federico da Montefeltro]	transmisso ad dictum comitem cum licteris nostris	00.05.00
606	settembre 23	Duca di Venosa [Pirro del Balzo]	pro eius subventionem	25.00.00
607	settembre 23	Giovanni di Monticelli e Nicola di Aversa, uomini d'arme	pro eorum succurrimento	02.00.00
608	settembre 23	Arcisio Borrel	pro expensis nostris	03.10.00
609	settembre 23	Marino di Andria	pro precio unius iomente sibi ablate per Sforiscos veniente ipso in nostris castris cum grassia ²¹³	02.10.00
610	settembre 25	Minichello Bozzuto, Scaramuccia di Calabria e Giovannello di Reggio, uomini d'arme	pro eorum succurrimento	02.20.00
611	settembre 25	Alcuni uomini d'arme	pro eadem causa	02.20.00

²¹² Conte di Sant'Angelo dei Lombardi, pur essendo passato al partito angioino dopo la sconfitta di Sarno (*Dispacci*, V, p. 158, nota 3), ritornò alla fedeltà regia nell'ottobre del '61 (*Dispacci*, IV, p. 326).

²¹³ Vettovaglie (Du Cange, s.v. *grassia*).

		della condotta del <i>miles</i> Tommaso Filomarino		
612	settembre 25	Nicola Cito, cacciatore del re	pro eadem causa	01.20.00
613	settembre 25	Luca della Candida	in partem salarii trium mulionum nostrorum	01.00.00
614	settembre 26	Arcisio Borrel	pro expensis nostris	01.20.00
615	settembre 26	Maestro Giacomo Perrello, maniscalco del re	pro eius salario	00.05.00
616	settembre 26	Urso, corriere	transmisso Neapolim cum litteris nostris	00.05.00
617	settembre 27	Pietro de Segura, connestabile del re	pro eius succurrimento	01.00.00
618	settembre 28	Marino Brancaccio	pro eius succurrimento	00.20.00
619	settembre 28	Berengario Paolo	pro eadem causa	00.05.00
620	settembre 28	Mele Ebreo di Senise	cui illos dari iussimus graciose	00.10.00
621	settembre 28	<i>Miles</i> Valentino Claver	pro eius victu	08.10.00
622	settembre 28	Ferdinando Salazar, capitano dei provvisionati del re		01.20.00
623	settembre 28	Giovanni Corso, Michele Greco, Pietro di Montal- bano, Guglielmo di Calabria, Antonello di Roma, Giovanni Alba- nese, Gabriele di Nola, Milo di Ragusa, Bartolomeo di Zara, Maso di Civita, Bagatello di Ragusa, Giovanni di Bogognano, Giovanni Matto, Tempesta di Aversa, Antonio di Pompeiano, Francesco di Palma, Nicola di Gaeta, Giovanni di Pozzuoli, Veneziano, Andrea di Verruca, Antonio di Faenza, Giovanni Gentile, Pietro Ungaro, Giustizio Corso, Mannoro Corso, Nicola Grande, Giorgio Borgia, Pissonetto e Nicola Schiavo, provvisionati del re		11.20.00
624	settembre 28	Giacometto Caracciolo	pro eius succurrimento	01.00.00
625	settembre 28	Daniele di Nola, uomo d'arme	pro eadem causa	00.15.00
626	settembre 28	Leone da Varese, connestabile del re	ad complementum du- catorum centum per nos sibi dari provisorum per Baordum Carrafam qui t(ande)m sibi dedit du- catos septuaginta	05.00.00
627	settembre 28	Roberto Sanseverino, conte di Caiazzo		09.02.10

628	settembre 28	Porcello [di Montalbano], connestabile delle tende del re	pro stipendio viginti sociorum suorum mensis unius	10.00.00
629	settembre 28	Francesco Stancione e Giovanni de Segura, musici del re	pro eorum succurrimento	01.10.00
630	Settembre 28	Scaramuccia di Calabria, uomo d'arme	ad complementum ducatorum triginta dari provisorum, pro eius prestantia	04.15.00
631	settembre 28	Alessandro Sforza	in solutum ducatorum trecentorum per eum solutorum Leoni de Varese	18.05.00
632	settembre 29	Giovanni Prohu, addetto al ripostiglio del re	pro eius succurrimento	01.00.00
633	settembre 29	Lancillotto di Camplo, uomo d'arme	pro eadem causa	00.25.00
634	settembre 29	Maestro Giacomo Perrello, maniscalco	pro precio unius tende per eum assignate magistro Nicolao pistori ²¹⁴ nostro	00.20.00
635	settembre 29	Giovanni Barberio, balestriere	pro precio unius balistre cum paratorio de mandato nostro ab eo empte et assignate Biccario nostro balisterio equiti	01.00.00
636	settembre 29	Nicola [di Penna], del gabinetto del re	pro emendis caligis et bireto	00.12.10
637	settembre 30	Giovanni Marco, uomo d'arme	pro eius succurrimento	00.15.00
638	settembre 30	Alfonso Colomiglio, connestabile del re e castellano del castello di Troia	pro stipendiis sociorum dicti castelli	05.00.00
639	ottobre 1	Marco Gala, uomo d'arme	noviter ad nostra servicio conducto	01.20.00
640	ottobre 1	Nicola [di Ridolfo], trombettiere del re	transmisso per nos ad Sanctum Ioannem Rotundum ²¹⁵	00.06.00
641	ottobre 1	Salvatore di Napoli, corriere	transmisso cum lictis nostris ad comitem Campibassi [Cola di Monforte] ²¹⁶ , pro eius viaggio	00.05.10
642	ottobre 1	Salvatore di Napoli,	pro viaggio per eum facto	00.07.10

²¹⁴ Il termine, che originariamente significava “mugnaio”, nel corso del tempo subì uno slittamento semantico per cui, in epoca medievale, passò a indicare il pasticciere (Du Cange, s.v. *pistor*). Potrebbe però trattarsi del *pastor* Nicola (f. 57v).

²¹⁵ San Giovanni Rotondo era tra i possedimenti del conte di Campobasso che, in quei giorni, erano in trattative con il re (*Dispacci*, V, p. 231).

²¹⁶ Pur avendo giurato omaggio a Ferrante nel 1459, passò al partito angioino divenendo tra i più fedeli capitani del Pretendente (*Dispacci*, IV, *passim*; Volpicella, pp. 370-372). In quei giorni aveva chiesto un salvacondotto affinché i suoi ambasciatori potessero stipulare un accordo con il re: il 3 ottobre gli era già stato concesso (*Dispacci*, V, pp. 231-232).

		corriere	Neapolim cum lictoris nostris directis Bernardo Lopes militi ²¹⁷	
643	ottobre 1	Arcisio Borrel	pro expensis nostris	01.20.00
644	ottobre 1	Sardo, <i>moço de spolis</i> del re	pro induendo se	00.25.00
645	ottobre 1	Perico [di Maiorca], capitano dei balestrieri del re	pro eius succurrimento	01.20.00
646	ottobre 1	Antonio Pons, servitore della camera del re	pro eadem causa	01.00.00
647	ottobre 1	Bartolomeo Rubiera, speciale del re	pro certis medelis per eum datis pro persona nostra Tartari de Corbis et Colette de Clemente	01.00.00
648	ottobre 1	Maestro Michele Velella, chirurgo del re	pro eius succurrimento	01.00.00
649	ottobre 1	Aniello di Capua e Antonio di Lorenzo, maestri della cameretta del re	pro emenda tenda una	00.10.00
650	ottobre 1	Giacomo Latro, usciere del re	pro eius succurrimento	00.20.00
651	ottobre 1	Mestro Giacomo di Milano, sarto	pro precio unius dipploidydis per eum vendite Nicolao de Gisualdo de canectaria nostra	00.06.10
652	ottobre 1	Maestro Andrea di Nola	pro pari uno sotularium pro dicto Nicolao	00.00.17
653	ottobre 1	Battista Volpino, della scrivania regia	pro eius succurrimento	00.20.00
654	ottobre 1	Gualceran di Ruggiero, cacciatore del re	pro emenda una dypploide	00.07.00
655	ottobre 1	Nicola Angelo, della camera delle armi del re	pro eius succurrimento	01.00.00
656	ottobre 2	Merchionne di Collecervino, provvisionato	pro eius succurrimento	00.20.00
657	ottobre 2	Arcisio Borrel, compratore	pro expensis nostris	01.20.00
658	ottobre 2	Maestro Giovanni Morell	pro una medela per eum data de mandato nostro Nicolao de Aversa	00.05.00
659	ottobre 3	Pietro di Altassari, <i>monterius</i> del re	pro eius succurrimento	01.20.00
660	ottobre 3	Perrino di Amelia, della scrivania regia	transmisso ad terram Fogie pro recolligendis certis pecuniis ab universitate dicte terre, pro eius expensis	00.08.05
661	ottobre 3	Francesco, <i>braserius</i> del re	pro pari uno sotularium	00.01.00

²¹⁷ Scrivano promosso al rango di segretario, Bernat Lopez nel 1442 aveva ricevuto la carica di *taxator iurium magni pendentis sigilli* (Ryder, *ad indicem*).

662	ottobre 3	Nicola di Aversa	per nos transmisso Luce- riam, pro eius expensis ²¹⁸	00.20.00
663	ottobre 3	Nicola della Marra, uomo d'arme	pro eius succurrimento	01.20.00
664	ottobre 4	Fantaguzzo di Sant'Arcangelo, uomo d'arme ²¹⁹	ad stipendia nostra novi- ter conducto in solum maioris quantitatis sibi per nos promissi, pro eius stipendio	33.10.00
665	ottobre 4	Nicola Planella, uomo d'arme	ad stipendia nostra novi- ter conducto in rata maioris summe	01.10.00
666	ottobre 4	Angeluccio Morelli	per nos transmisso in Aprutium ad Franciscum de Talliacozo militem pro negociis nostris, pro eius expensis	02.11.00
667	ottobre 5	Alfonso Colomiglio, connestabile del re	pro stipendiis octo socio- rum noviter ad servicia nostra conductorum	04.00.00
668	ottobre 5	Giacomo Teotonico, connestabile degli spingardieri	in accurrimentum sti- pendiorum suorum et sociorum	08.00.00
669	ottobre 5	Íñigo di Palencia, connestabile degli spingardieri del re	pro stipendiis XXXX so- ciorum	13.10.00
670	ottobre 5	Leone da Varese, connestabile del re	in succurrimentum sti- pendiorum suorum	08.10.00
671	ottobre 5	Alvaro Portoghese	transmisso per comitis- sam Terrenove [Covella Ruffo] pro negociis donne Marie, pro eius reversione	00.05.00
672	ottobre 5	Giovanni Navarro	venienti ad nos de ca- stello Acerrarum, pro eius reversione ad dictum castellum	00.03.00
673	ottobre 5	Miles Pietro Gambacorta ²²⁰	per nos transmisso ad illustrem Scandarbecum [Giorgio Castriota Scanderbeg] ²²¹ , pro eius expensis	04.05.00

²¹⁸ Cola d'Aversa era stato mandato a Lucera, dove si trovavano Giovanni d'Angiò e il Piccinino, «per intendere quanto sia da fare cum loro» (*Dispacci*, V, p. 232).

²¹⁹ Condottiero agli ordini del Piccinino, nell'agosto di quell'anno era passato al servizio di Ferrante (*Dispacci*, V, p. 235). Al termine della guerra di successione entrerà a far parte della cavalleria permanente dell'esercito aragonese (Storti, p. 142).

²²⁰ Nipote di Giovanni e signore di Campochiaro in Molise (*DBI*, s.v. *Gambacorta, Pietro*).

²²¹ Principe d'Epiro e di Albania, lo Scanderbeg, che aveva ricevuto aiuti militari dal Magnanimo contro la penetrazione ottomana in Albania, nel novembre del 1460 inviò ben 460 uomini a sostegno di Ferrante (F. Pall, *I rapporti italo-albanesi intorno alla metà del secolo XV*, in «ASPEN», 83 (1966), pp. 164-165; Ryder, p. 267). Nel febbraio del 1462 era ritornato in Albania, lasciando le sue truppe nel Regno (*Dispacci*, V, p. 53).

674	ottobre 5	Giovanni Delle Donne, corriere	transmisso cum lictis nostris directis magnifico Diomedii Carrafe militi	00.02.10
675	ottobre 5	Miles Goffredo di Flos	in solutum eius stipen- diorum	01.20.00
676	ottobre 6	Giacomo Latro, usciere	pro eius succurrimento	00.20.00
677	ottobre 6	Luca Albanese, uomo d'arme	in computum suorum stipendiorum	00.20.00
678	ottobre 6	Giovanni di Monticelli	pro eadem causa	01.20.00
679	ottobre 6	Giorgio de Mogna, connestabile degli spingardieri	pro eadem causa	00.15.00
680	ottobre 6	Urso, corriere	transmisso Neapolim cum litteris nostris direc- tis dicte regine consorti nostre [Isabella di Chia- romonte]	00.07.10
681	ottobre 6	Giovanni Grande, provisionato	in succurrimentum sti- pendiorum suorum	00.25.00
682	ottobre 7	Arcisio Borrel, compratore della Casa reale	pro expensis nostris	01.20.00
683	ottobre 7	Ferdinando di Cusman, uomo d'arme del Gran Siniscalco del Regno [Inigo de Guevara]		00.25.00
684	ottobre 7	Francesco Fiorentino	transmisso cum lictis nostris ad civitatem Troye	00.02.10
685	ottobre 7	Marino Brancaccio	pro eius succurrimento	01.10.00
686	ottobre 7	Vito, servitore della cucina regia	pro pari uno sotularium	00.01.00
687	ottobre 9	Arcisio Borrel	pro expensis nostris	02.15.00
688	ottobre 11	Marcolino di Acerra	pro precio unius tende de mandato nostro ab eo empte et assignate Geor- gio de Mongnya supra- nominato	00.20.00
689	ottobre 11	Battista Volpino	pro eius succurrimento	00.05.00
690	ottobre 12	Onnibene, uomo d'arme	in computum stipendio- rum suorum	00.10.00
691	ottobre 12	Giovanni Bartolomeo di Andria, uomo d'arme	pro eadem causa	00.15.00
692	ottobre 12	Lepore, corriere	transmisso Neapolim cum litteris nostris, pro eius viaggio	00.10.00
693	ottobre 12	Ercole della Procina, Giovanni di Vasto di Paolo da Firenze, e Allegro di Montigliano, uomini d'arme	ad stipendia nostra novi- ter conductis	02.20.00
694	ottobre 12	Berengario Paolo, uomo d'arme	in computum stipendio- rum suorum	00.10.00
695	ottobre 12	Storto [di Gaeta], corriere	transmisso cum lictis nostris ad civitatem Alareni	00.00.7,5
696	ottobre 12	Giacomo Teotonico, connestabile degli spingardieri	pro emenda quadam tenda gratiose	00.10.00

697	ottobre 12	Maestro Lorenzo [Balisterio], maniscalco del re	cui illos assignari iuximus in excomputum eius quod sibi debetur pro ferratura equorum nostrorum	00.25.00
698	ottobre 12	Giacometto Caracciolo, camerario e uomo d'arme	in excomputum stipendiorum suorum	01.20.00
699	ottobre 12	Giovanni della Candida	pro eadem causa	00.20.00
700	ottobre 12	Clerico Corso Mandone e Guglielmaccio Corso e otto loro soci	pro eadem causa	02.15.00
701	ottobre 12	Ferdinando di Mazzocco, sottocavallerizzo del re	cui illos iussimus dari pro una dipployde	00.07.10
702	ottobre 13	Pietro Brancaccio ²²²	pro eadem causa	00.06.00
703	ottobre 13	Possa de Senis, connestabile della chiesa	cui illos dari iussimus gratiose	00.15.00
704	ottobre 13	Biagio Piccinino, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.20.00
705	ottobre 13	Giovannello di Reggio	pro eadem causa	00.20.00
706	ottobre 13	Carlo di Rainaldo, uomo d'arme ²²³	pro eadem causa	00.15.00
707	ottobre 13	Daniele di Nola	pro eadem causa	00.10.00
708	ottobre 13	Miles Goffredo di Flos	pro eadem causa	00.10.00
709	ottobre 13	Salamone di Sant'Andrea, connestabile [dei balestrieri] del re		00.10.00
710	ottobre 13	Miles Carlo Cicinello ²²⁴	pro eadem causa	00.10.00
711	ottobre 13	Nicola di Aversa	pro eadem causa	00.10.00
712	ottobre 13	Paganuccio Corso	pro eadem causa	00.20.00
713	ottobre 13	Giannotto di Flos	pro eadem causa	00.05.00
714	ottobre 13	Renzo di Deliceto	pro eadem causa	00.05.00
715	ottobre 13	Berengario Paolo	pro eadem causa	00.10.00
716	ottobre 13	Pascasio di Mongnoso	pro eadem causa	00.20.00
717	ottobre 13	Annechino Mormile	pro eadem causa	00.10.00
718	ottobre 13	Salvatorello di Aversa	pro eadem causa	00.15.00
719	ottobre 13	Arcisio Borrel, compratore	pro expensis nostris	02.25.00
720	ottobre 13	Antonio Forlano, uomo d'arme	in excomputum stipendiorum suorum	00.20.00
721	ottobre 13	Antonello di Lorenzo e Angelo di Capua, maestri della cameretta del re	pro eadem causa	00.15.00
722	ottobre 13	Giovanni Marco, uomo d'arme	pro eadem causa	00.15.00
723	ottobre 13	Antonio di Mantova	pro eadem causa	00.15.00
724	ottobre 13	Pietro Carrara, connestabile del re	pro eadem causa	00.25.00

²²² Serviva Alfonso con due lance già nel 1441 (FA, I, p. 87).

²²³ Era al servizio di Ferrante con due lance già agli inizi della guerra di successione (Dispacci, II, p. 347).

²²⁴ Nel 1459 militava nell'esercito aragonese a capo di tre lance (Dispacci, II, p. 345).

725	ottobre 13	Giovanni di Bergamo, uomo d'arme	pro eadem causa	00.15.00
726	ottobre 14	Giacomello di San Marco, maestro di stalla del Gran Siniscalco del Regno [Pietro de Guevara]	pro beverage equorum duorum per dictum magnum Senescallum nobis donatorum ²²⁵	01.20.00
727	ottobre 14	Giacomuccio di Alessandro	qui illos in nostris manibus assignavit	00.10.00
728	ottobre 14	Rainaldo di Risio di Barletta, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.15.00
729	ottobre 15	Rainaldo di Maralduccio e Oberto di Palma, uomini d'arme	pro eadem causa	00.15.00
730	ottobre 15	Giovanni Bartolomeo di Andria	pro eadem causa	00.10.00
731	ottobre 15	Luca Albanese	pro eadem causa	00.15.00
732	ottobre 15	Cicco di Bologna	pro eadem causa	00.15.00
733	ottobre 15	Franco di Lodi, corriere	transmisso Neapolim cum licteris nostris	00.10.00
734	ottobre 16	Angelo da Montodorisio, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	01.20.00
735	ottobre 16	Francesco Michele	pro eadem causa	01.10.00
736	ottobre 16	Religioso maestro Enrico [di Palermo], confessore del re	pro eius victu	01.20.00
737	ottobre 16	Nicola Pizulo, custode dei cani del re	in computum sui salarii	00.11.00
738	ottobre 16	Battista Volpino	pro eius succurrimento	00.15.00
739	ottobre 17	Zancio, della cavallarizza	pro emendo ordeum pro equis nostris	00.20.00
740	ottobre 17	Nicola Albanese, corriere	revertenti Venecias cum licteris nostris directis episcopo Theatino [Colantonio da Valignano] ²²⁶	00.02.10
741	ottobre 17	Michele di Torella, uomo d'arme	pro emendo mulum unum pro eius usu	02.15.00
742	ottobre 17	Minichello Bozzuto di Aversa, uomo d'arme	in computum sui stipendii	01.00.00
743	ottobre 17	Giovanni Ducelda, della panetteria regia	cui illos dari iussimus graciose	00.15.00
744	ottobre 18	Zancio	pro emendo ordeum	00.15.00
745	ottobre 18	Cesare Pandone, uomo d'arme	in computum suorum stipendiorum	00.15.00
746	ottobre 18	Giacomo Carlino, della camera del re	pro emendis sibi diployde et caligis	00.17.10

²²⁵ Appena dopo la morte di Iñigo de Guevara, avvenuta il 24 settembre del 1462, era stato nominato Gran Siniscalco del Regno il suo undicenne primogenito (*Dispacci*, V, p. 230).

²²⁶ C. Eubel, *Hierarchia catholica medii aevi*, II, Monasterii 1914, p. 249. Già a gennaio il vescovo di Chieti si era recato a Venezia per conto del re (*Dispacci*, V, p. 42).

747	ottobre 18	Manfredino di Bergamo, uomo d'arme di Niccolò Tolentino ²²⁷	pro precio unius muli de mandato nostro ab eo empti et donati supradicto magistro Herrico [Enrico di Palermo]	02.10.00
748	ottobre 18	Giovanni, sellaro di Napoli	pro aptatura duarum sellarum equorum nostrorum	00.05.00
749	ottobre 19	Perico, schiavo della cucina regia	pro pari uno sotularium	00.01.00
750	ottobre 19	Palamide Bozzuto, uomo d'arme	in computum sui stipendii	00.02.10
751	ottobre 19	Nicola di Aversa	pro eadem causa	00.10.00
752	ottobre 19	Corsetto di Cristoforo, Silvestro di Verona, Antonello di Bologna, Andrea Pietro, Giovanni di Brescia, Oberto di Palma, Ettore della Procina, Giovanni di Vasto, Paolo da Firenze, Negro di Montigliano, Onnibene di Vicenza e Franceschello di Trentanara, uomini d'arme	pro eadem causa	05.17.10
753	ottobre 19	Miles Michele Pietro	cui illos dari iussimus gracie, pro eius victu	03.10.00
754	ottobre 19	Tosino [Meni], guardarobiere	pro insaponatura mensis septembris	00.10.00
755	ottobre 19	Pietro di Baia, della canetteria regia	pro pari uno sotularium	00.01.00
756	ottobre 20	Salem, schiavo [della guardaroba] del re	pro eadem causa	00.01.00
757	ottobre 20	Meastro Giacomo Perrello, maniscalco del re	in computum eius quod reciperet debet pro ferratura equorum nostrorum	01.20.00
758	ottobre 20	Maestro Lorenzo [Balisterio], maniscalco del re	pro eadem causa	00.25.00
759	ottobre 20	Maestro Perico	pro eadem causa	00.25.00
760	ottobre 20	Pietro di Griffo, usciere	transmisso per nos ad Sanctam Agatam et ad terram Eboli, pro eius expensis	00.25.00
761	ottobre 21	Pascasio Dotes	cui illos dari iussimus gracie	00.25.00
762	ottobre 21	Rainaldo di Risio	pro precio unius tende empte pro canibus nostris	00.10.00
763	ottobre 21	Orso, corriere	transmisso Neapolim cum litteris nostris	00.07.10

²²⁷ Il condottiero sforzesco Niccolò Mauruzzi da Tolentino era giunto nel Regno nel luglio del 1462 (*Dispacci*, V, p. 146, nota 3; Litta, s.v. *Mauruzzi da Tolentino*, tav. III).

764	ottobre 21	<i>Miles</i> Loise di Toraldo	in computum stipendiorum suorum	02.15.00
765	ottobre 21	<i>Miles</i> Goffredo di Flos	pro eadem causa	00.25.00
766	ottobre 22	Luca della Candida	in computum salarii decem et octo mulionum nostrorum	03.00.00
767	ottobre 22	Giovanni Della Candida, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.10.00
768	ottobre 22	Joan Cola Proya	pro eadem causa	00.15.00
769	ottobre 22	Giovanni Marco	pro eadem causa	00.15.00
770	ottobre 22	Giletto di Barcellona e suo figlio Alfonso, musici nostri	pro eadem causa	00.25.00
771	ottobre 22	Francesco Stancione e Giovanni de Segura	pro eadem causa	00.20.00
772	ottobre 22	Enrico di Francoforte, Pietro di Francoforte e Giorgio de Mogna, connestabili degli spingardieri del re		06.20.00
773	ottobre 22	Giovannello di Reggio	pro parte eum tangente cuiusdam iomenti quod pro communi habebat cum quodam armigero illustri Alexandri Sforcie [Alessandro Sforza], cui mandavimus illud integre assignari	00.20.00
774	ottobre 22	Giovanni Selceto di Cosenza	cui illos dari iussimus gratiose quia fuerat disrobatus	00.04.00
775	ottobre 22	Zancio	pro emendo ordeo	00.14.00
776	ottobre 22	Colella Cito, cacciatore del re	pro eius victo	00.10.00
777	ottobre 22	<i>Miles</i> Nicola di Toraldo, cavallarizzo del re	pro precio unius equi ab eo empti	05.00.00
778	ottobre 25	Arcisio Borrel	pro expensis nostris	01.05.00
779	ottobre 25	Marino Caracciolo, Nicola di Aversa, Carlo di Paglia, Lupo Spagnolo, Salamone [di Sant'Andrea], connestabile [dei balestrieri del re], Giovanni Gambacorta, Antonio Forlano e Giovanni Grande, uomini d'arme		03.12.10
780	ottobre 26	Zancio	pro emendo ordeo	00.07.00
781	ottobre 26	Giovanni Della Candida, uomo d'arme	in excomputum stipendiorum suorum	00.10.00
782	ottobre 26	Storto [di Gaeta], corriere	per nos transmisso ad Grictamminardam	00.01.10

783	ottobre 26	Guglielmo di Giovinazzo	transmisso cum litteris nostris Fabricio de Lagonissa ²²⁸	00.03.10
784	ottobre 28	Lepore, corriere	transmisso Marcoantonio cum litteris nostris apud Beneventum ²²⁹	00.01.00
785	ottobre 28	Lepore	in alia mano	00.00.10
786	ottobre 28	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	06.00.00
787	ottobre 28	Gondisalvo Tigon	per nos transmisso cum leporaria ²³⁰ una filio comitis Sancti Angeli	00.05.00
788	ottobre 28	Urso, corriere	transmisso Neapolim cum litteris nostris	00.05.00
789	ottobre 28	Zancio	pro emendo ordeo	01.00.00
790	ottobre 28	Maestro Gentile di Napoli	pro manufactura gunelli Macciote de Sanctoseverio	00.01.00
791	ottobre 28	Giovannino Gentile	transmisso cum litteris nostris	00.05.00
792	ottobre 28	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	04.05.00
793	ottobre 28	Giovanni di Monticelli, Ercole della Procina, Paolo da Firenze, Giovanni Vasco ²³¹ , Falamesca di Arezzo, uomini d'arme	in excomputum stipendiorum suorum	03.05.00
794	ottobre 31	Calabrese de Gallis	pro eadem causa	01.10.00
795	ottobre 31	Conte di Troia [Joan Cabanyells]	pro eius substentatione	00.15.00
796	ottobre 31	Marino Brancaccio	in excomputum stipendiorum suorum	01.00.00
797	ottobre 31	Colella Cito, cacciatore del re	pro eius substentatione	00.10.00
798	ottobre 31	Garçia Betes ²³²	transmisso per nos ad Apuleam pro negociis nostris, pro eius expensis	02.15.00
799	ottobre 31	Giacomo Latro, usciere del re	pro eius substentacione	00.15.00
800	ottobre 31	Pietro Portoghese, corriere	trans<misso> cum licteris nostris directis predictae consorti nostre et magnifico Pascasio Garlon	00.03.00
801	ottobre 31	Gabriele Bottino	pro precio cannarorum septem panni nigri mila-	03.12.00

²²⁸ Appartenente a una nobile famiglia regnicola da decenni militante nelle file dell'esercito aragonese, nel 1461 Fabrizio Lagonessa aveva ottenuto da Ferrante alcune terre situate tra il Sannio e l'Irpinia (*Dispacci*, I, p. 10; Volpicella, p. 213).

²²⁹ A Benevento si trovavano le truppe sforzesche (*Dispacci*, V, p. 252).

²³⁰ Levriere (Du Cange, s.v. *leporarius* 2).

²³¹ Serviva Ferrante con due lance già nel 1459 (*Dispacci*, II, p. 346).

²³² Al tempo di Alfonso, in qualità di *apostatator maior*, si occupava degli alloggiamenti della corte regia itinerante (Ryder, p. 81).

			nensis et cannarum quinque panni bravi similiter milanensis ab eo emptarum et assignatarum Iacobotio de Alexandro guardarobe nostre	
802	ottobre 31	Zancio	pro ordeo	01.00.00
803	novembre 1	Zancio	pro supradicta causa	01.05.00
804	novembre 1	Pietro di Pineda, scolaro della cappella reale	pro offerta per nos facta in festo omnium Sancto- rum	00.06.00
805	novembre 1	Marco Gala, uomo d'arme	in excomputum stipen- diorum suorum	00.15.00
806	novembre 1	Enrico e Pietro di Francoforte e Giorgio de Mogna, connestabili degli spingardieri del re	pro eadem causa	06.27.10
807	novembre 1	Fernando de Guevara ²³³	pro eius substen-tacione	03.10.00
808	novembre 1	Franchino, uomo d'arme	in excomputum stipen- diorum suorum	00.15.00
809	novembre 1	Giovanni Della Candida	pro eadem causa	00.10.00
810	novembre 1	Nicola Teotonico	pro eadem causa	00.10.00
811	novembre 1	Francischello di Trentenara	pro eadem causa	00.10.00
812	novembre 1	Giovanni Grande	pro eadem causa	00.10.00
813	novembre 1	Maestro Loise di Gualtieri	ad complementum manufacture decem dip- ploidum per eum facta- rum pro decem pagiis nostris	01.20.00
814	novembre 1	Pietro di Pineda, scolaro della cappella reale	pro offerta Sancti Simo- nis et Iude	00.06.00
815	novembre 1	Tosino [Meni]	pro insaponatura mensis octobris	00.10.00
816	novembre 1	Maestro Loise [di Gualtieri]	pro manufactura gunelli et claudis Franci, brase- rii	00.02.00
817	novembre 1	Arcisio Borrel	pro expensis domus no- stre	03.10.00
818	novembre 2	Lancillotto di Camplo, uomo d'arme	in excomputum sui sti- pendii	00.10.00
819	novembre 2	Giovanni Marco	pro eadem causa	00.10.00
820	novembre 2	Storto [di Gaeta], corriere	in excomputum certorum viagiorum per eum factorum de mandato nostro	00.05.00
821	novembre 2	Miles Nicola di Toraldo, uomo d'arme	in computum stipendio- rum suorum	01.20.00
822	novembre 2	Marino Tomacello, della scrivania regia	transmisso per nos ad sumum pontificem	02.15.00

²³³ Fratello del più noto Iñigo, insieme a quest'ultimo aveva già partecipato alle imprese militari di Alfonso (N.F. Faraglia, *Storia della lotta tra Alfonso V d'Aragona e Renato d'Angiò*, Lanciano 1908, ad indicem).

			[Pio II] et ad partes Romagne ²³⁴	
823	novembre 2	Pietro di Pineda, scolaro della cappella reale	pro offerta diei mortuorum	00.06.00
824	novembre 2	Giovanni Gambacorta, Carlo Cicinello, <i>milites</i> Goffredo di Flos e Giosuè Longo [di Cava], ac Valentino Claver, uomini d'arme	in computum stipendiorum suorum	01.25.00
825	novembre 2	<i>Miles</i> Francesco di Luca, segretario del cardinale di Benevento [Bartolomeo Roverella]	in restitutione consimilis quantitatis per eum nobis mutuate recipiente illos dicto nostro secretario	16.20.00
826	novembre 2	<i>Miles</i> Pietro Tomacello	in computum stipendiorum suorum	00.10.00
827	novembre 2	Nicola di Galluccio ²³⁵	pro eadem causa	00.10.00
828	novembre 2	Minichello di Aversa	pro eadem causa	00.10.00
829	novembre 2	Carlo di Paglia	pro eadem causa	00.10.00
830	novembre 2	Giovannello di Reggio	pro eadem causa	00.15.00
831	novembre 2	Nicola Capozzi, cantiniere	pro pari uno sotularium	00.01.00
832	novembre 2	Cavaliere Orsini	in computum stipendiorum suorum	113.10.00
833	novembre 2	Porcello di Montalbano, connestabile delle tende del re		06.20.00
834	novembre 2	Maestro Giovanni, cuoco del re	in solum maioris quantitatis per nos sibi dari provise pro dotibus uxoris sue	03.10.00
835	novembre 2	Nicola di Aversa, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	02.15.00
836	novembre 2	Giacomo di Castelvetero	qui conduxit castra nostra	00.05.00
837	novembre 2	Rainaldo di Risio	in computum stipendiorum suorum	00.10.00
838	novembre 2	Maestro Giovanni [di Campis], cuoco del re	pro supradicta causa	05.00.00
839	novembre 2	Andrea Pietro, Biagio Piccinino, Giovanni Marco e Antonio Forlano, uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	01.20.00
840	novembre 3	Luca della Candida	pro salario decem et octo milionum nostrorum	12.00.00
841	novembre 3	Giovanni di Arezzo, Luca di Venosa, Domenico di Pettorano, Nicola di Ridolfo, Giovanni Trom-	in computum salarii eorum	06.00.00

²³⁴ Il pontefice aveva momentaneamente rinunciato a stipulare una tregua con gli angioini (*Dispacci*, V, p. 254).

²³⁵ In cotitolarità con il fratello Giannotto da Cortona, serviva Ferrante al comando di dieci lance già nel 1459 (*Dispacci*, II, p. 341).

		betta e Cristoforo di Zoffi, trombettieri del re		
842	novembre 3	Francesco Stancione, musico del re	pro eadem causa	00.25.00
843	novembre 3	Giovanni di Bergamo, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	01.25.00
844	novembre 3	Joan Cola Proya	pro eadem causa	00.10.00
845	novembre 3	Stefano di Torella	pro eadem causa	00.10.00
846	novembre 3	Lepore, corriere	transmisso cum licteris nostris Murconum ²³⁶	00.00.10
847	novembre 3	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	02.05.00
848	novembre 4	Marino Brancaccio	in computum stipendiorum suorum	00.10.00
849	novembre 4	Zancio	pro emendo ordeo	00.15.00
850	novembre 4	Giletto di Barcellona e suo figlio Alfonso, musici del re	in excomputum salarii eorum	01.20.00
851	novembre 4	Ferdinando di Mazzocco, Giovanni Sardo, Giovanni di Madrid, Giovancio di Lorrio, Nicola Ungaro, Giovanni Puglyese, Simone Schiavo, Paolo e Luca Schiavo, Andrea Teotonico, Giacomo Acquatore, Imperatore Negro ²³⁷ , Marino di Atella		12.15.00
852	novembre 4	<i>Perrusio</i> de Segura	pro duobus sociis per eum de mandato nostro noviter conductis	01.00.00
853	novembre 4	Daniele di Nola	in computum suorum stipendiorum	00.10.00
854	novembre 4	Nicola di Galluccio, uomo d'arme	pro eadem causa	02.15.00
855	novembre 4	<i>Miles</i> Giacomuccio di Alessandro	pro certis expensis fieri debendis in nostra guardaroba	01.20.00
856	novembre 4	Porcello [di Montalbano]	pro precio unius zappe pro usu tendarum nostrarum	00.01.00
857	novembre 4	Francesco Michele, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.10.00
858	novembre 4	Lepore, corriere	transmisso cum licteris nostris spectabili comiti Fundorum [Onorato Caetani] apud Pedismon-tem ²³⁸	00.05.00
859	novembre 4	<i>Miles</i> Antonino Macedonio, usciere	cui illos dari iussimus gratiose	00.20.00

²³⁶ Morcone (BN).²³⁷ Risulta al servizio stabile di Ferrante ancora nel 1471 (FA, X, p. 54).²³⁸ Piedimonte (CE).

860	novembre 4	Iñigo de Segura, connestabile dei balestrieri [della Guardia] del re	in excomputum stipendiorum suorum et eius sociorum	03.10.00
861	novembre 4	Miles Salvador de Santa Fe, protochirurgo del re ²³⁹	in excomputum salarii sui	00.25.00
862	novembre 4	Bartolomeo di Rubiera, speciale del re	in solutum pro rata eius quod sibi debebatur pro precio medelarum et confectionum ²⁴⁰ receptarum ab eo pro usu persone nostre	01.05.00
863	novembre 4	Miles Carlo Cicinello, uomo d'arme	in excomputum stipendiorum suorum	00.10.00
864	novembre 4	Marino Caracciolo	pro eadem causa	00.15.00
865	novembre 5	Giacomo Antonio Squarzia, Paris Ungaretto e Cervo Antonio	in computum stipendiorum eorum ²⁴¹	01.00.00
866	novembre 5	Miles Pannuccio Scannapieco, protofisico del re	in computum salarii sui	03.10.00
867	novembre 5	Zancio	pro emendo ordeo	00.15.00
868	novembre 5	Salvatore di Gragnano	in excomputum stipendiorum suorum	00.10.00
869	novembre 5	Urso	transmisso Neapolim cum litteris nostris directis serenissime consorti nostre [Isabella di Chiaramonte]	00.05.00
870	novembre 5	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	01.20.00
871	novembre 5	Pietro Schiavo	pro beverage cuiusdam testere ²⁴² nostre de calibe per eum invente	00.05.00
872	novembre 5	Enrico e Pietro di Francoforte, connestabili di 24 spingardieri		08.15.00
873	novembre 5	Giorgio de Mogna, connestabile di 10 spingardieri		02.15.00
874	novembre 5	Antonello di Lorenzo [di Aversa] e Antonello di Capua, maestri della camera del re	in computum salarii eorum	01.10.00
875	novembre 5	Giacomo Latro, usciere del re	pro eius victu	00.10.00

²³⁹ Divenuto protochirurgo di Alfonso nel 1444 (Minieri Riccio, p. 29), mantenne la carica fino alla morte, avvenuta nel 1484 (M. Fuiano, *Maestri di medicina e filosofia a Napoli nel Quattrocento*, Napoli 1973, p. 11; Ryder, p. 80).

²⁴⁰ Sostanze medicinali (Du Cange, s.v. *confectio*).

²⁴¹ Questa partita, insieme ad altre «ex errore in eorum ordine non posite», è trascritta nella parte finale della quietanza.

²⁴² È un tipo di armatura (Du Cange, s.v. *testinia*).

876	novembre 5	Colella	in computum stipendiorum suorum	07.10.00
877	novembre 5	Giovanni di Vienna, spingardiere	noviter ad nostra servicia conducto	00.10.00
878	novembre 6	Zancio, della cavallerizza reale	pro emendo ordeum pro equis et mulis nostris	01.27.10
879	novembre 6	Giovannello di Monticelli	in computum stipendiorum suorum	00.25.00
880	novembre 6	Salamone di Sant' Andrea, connestabile [dei balestrieri]	pro eadem causa	00.25.00
881	novembre 6	Gabriele di Milano, maestro di stalla di Alessandro Sforza	pro precio unius muli ab eo empti de mandato nostro assignati Lancelotto de Camplo, armigero nostro	02.05.00
882	novembre 6	Miles Michele Pietro	pro eius subtentacione	01.20.00
883	novembre 6	Perico di Villa Gomes, balestriere	in computum sui salarii	01.20.00
884	novembre 6	Perico di Maiorca, capitano dei balestrieri del re		00.20.00
885	novembre 6	Gabriele di Serino	pro precio unius equi liardi ²⁴³ ab eo empti et assignati Nicolao de Toralto, militi cavallaricio nostro	03.10.00
886	novembre 15	Francesco Michele	in computum stipendiorum suorum	00.05.00
887	novembre 15	Guglielmo di Giovinnazzo	transmisso cum litteris nostris Murconum ²⁴⁴	00.01.00
888	novembre 15	Zancio	pro emendo ordeo	00.22.10
889	novembre 15	Carlo di Paglia	in computum stipendiorum suorum	00.10.00
890	novembre 15	Urso, corriere	ad complementum viagiorum per eum de mandato nostro factorum	01.15.00
891	novembre 15	Urso	transmisso cum litteris nostri directis oratoribus nostris apud Romam sistentibus ²⁴⁵	00.20.00
892	novembre 16	Giovanni Della Candida	in computum stipendiorum suorum	00.20.00
893	novembre 16	Giorgio de Mogna, Matteo de Pays Sambaro, Michele Sensa, Giovanni di Mammisa, Michele	in computum stipendiorum eorum	04.10.00

²⁴³ Di colore grigio pomellato (Du Cange, s.v. *liardus* 1).

²⁴⁴ A Morcone erano giunti proprio quel giorno Alessandro Sforza e Antonio da Trezzo per trattare con il conte di Campobasso, attraverso la mediazione di Giacomo Galeota, suo condottiero (*Dispacci*, V, pp. 262-263).

²⁴⁵ La delegazione inviata da Ferrante a Pio II era formata da Nicola Antonio de'Monti, Turco Cicinello e dal suo consigliere Giovanni Antonio Carafa (*Dispacci*, V, p. 254). Gli oratori residenti a Roma erano, invece, il valenzano Pere Guillelm de Rocha e il catalano Luis Fenollet.

		Giudeo, Volpe, Giovanni Manera, Gilardo di Barbante, Domenico Lombardo, Matteo di Barbant, Giacomo Rubo, Giovanni Poco Pensiero, Todisco di Basilea, Martino Teotonico, Martino di Tora, Guercio, Giovanni di Pero, Regio di Pemonte, Federico di Alemagna, Giovanni Fer, Onorato Francigene, Giovanni Piccinino e Gilprato, provvisionati del re		
894	novembre 16	Alfonso Colomiglio	pro eadem causa	03.10.00
895	novembre 16	Íñigo de Segura	pro eadem causa	03.10.00
896	novembre 16	Salvador di Santa Fe, protochirurgo del re	pro eadem causa	00.25.00
897	novembre 17	Zancio	pro emendo ordeo	00.22.10
898	novembre 17	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	01.20.00
899	novembre 17	Joan de Capdevila	de mandato nostro transmisso ad conducendum boves pro nostra artellaria	00.03.00
900	novembre 18	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	02.00.00
901	novembre 18	Joan Cola Proya, Francesco Michele, Andrea Pietro e Antonio Forlano, uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	02.15.00
902	novembre 18	Zancio	pro emendo ordeo	00.25.00
903	novembre 18	Giovanni Grande, provvisionato	in computum stipendiorum suorum	00.10.00
904	novembre 18	Miles Giulo da Pisa	noviter ad stipendia nostra conducto, in computum stipendiorum suorum	16.20.00
905	novembre 18	Silvestro di Verona, uomo d'arme	pro eadem causa	02.00.00
906	novembre 18	Luca Albanese	pro eadem causa	02.00.00
907	novembre 19	Antonio e Nicola di Celano	transmissis per Nicolaum de Statis ²⁴⁶ , graciose	00.05.00
908	novembre 19	Ferdinando di Salazar, capitano dei provvisionati del re	in computum stipendiorum suorum	00.15.00
909	novembre 19	Zancio	pro emendo ordeum	00.28.10

²⁴⁶ Credenziere del grande sigillo regio fin dal 1457 (Ryder, *ad indicem*), Nicola de' Statis fu anche nominato commissario regio con l'incarico di riscuotere l'*assecuratio vassallorum* dai suffeudatari dei titolari di feudi *in capite*, cioè dipendenti direttamente dalla corona (*Regesto, ad indicem*).

910	novembre 19	Luca della Candida, capomulattiere del re	in computum salarii mulionum nostrorum	15.05.00
911	novembre 19	Giovannello di Reggio, Giovanni Gambacorta, Minichello di Aversa, Barone della Colonnella [Colonna de Surdis], Bruno, Giovanni da Bergamo ²⁴⁷ e Goffredo di Flos, uomini d'arme	in computum eorum stipendiorum	04.20.00
912	novembre 19	Lepore, corriere	pro viaggiis duobus per eum factis Murconum ²⁴⁸ et uno ad castrum Ducente ²⁴⁹ et alio ad Casale Veneris	00.05.05
913	novembre 19	Enrico di Francoforte, connestabile di 15 spingardieri		02.15.00
914	novembre 19	Porcello [di Montalbano], connestabile delle tende del re	pro se et decem novem eius sociis, in computum stipendiorum eorum	03.10.00
915	novembre 20	Zancio	pro emendo ordeum	01.00.00
916	novembre 20	Daniele di Nola, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.10.00
917	novembre 20	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	02.10.00
918	novembre 20	Colella Cito, cacciatore del re	pro eius victu	00.10.00
919	novembre 20	Miles Pietro Tomacello	in computum stipendiorum suorum	00.20.00
920	novembre 20	Giosué Longo [di Cava]	pro eadem causa	00.20.00
921	novembre 20	Nicola di Aversa	pro eadem causa	01.00.00
922	novembre 20	Cesare Pandone	pro eadem causa	00.15.00
923	novembre 20	Annibale del Tufo [detto aversano]	pro eadem causa	00.15.00
924	novembre 20	Valentino Claver	pro eadem causa	00.20.00
925	novembre 20	Rainaldo di Risio	pro eadem causa	00.10.00
926	novembre 20	Falamesca [di Reggio]	pro eadem causa	00.15.00
927	novembre 20	Giacomo Latro, usciere	graciose	00.15.00
928	novembre 20	Ferdinando Salazar, capitano di provvisionati	in computum stipendiorum suorum	01.05.00
929	novembre 20	Michele di Torella	pro eadem causa	00.15.00

²⁴⁷ Già al servizio di Ferrante nel 1459 con un seguito di quasi tre lance (*Dispacci*, II, p. 343), nel '67 guiderà dieci cavalli (Storti, p. 155).

²⁴⁸ Vedi nota 168.

²⁴⁹ Ducenta (CE).

930	novembre 21	Loise di Toraldo	pro eadem causa	02.15.00
931	novembre 22	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	02.05.00
932	novembre 22	Zancio	pro emendo ordeo pro usu equorum et mulorum nostrorum	00.25.00
933	novembre 22	Marco Gala, uomo d'arme	in excomputum stipendiorum suorum	00.03.10
934	novembre 22	Marino di Capua, paggio del re	accedenti infirmo Neapolim, graciose	00.15.00
935	novembre 22	Giovanni Dorista, connestabile dei balestrieri del re	in computum stipendiorum suorum	00.15.00
936	novembre 22	Andrea Pietro, uomo d'arme	pro eadem causa	00.10.00
937	novembre 23	Zancio	pro emendo ordeo	01.20.00
938	novembre 23	Antonino Corso	pro aptatura tende butigliarie nostre	01.00.00
939	novembre 23	Miles Guglielmo Lo Monaco, maestro dell'artiglieria reale	pro distribuendis illis inter laborantes in dicta artillaria	01.20.00
940	novembre 23	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	00.25.00
941	novembre 23	Giulio di Roma, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.10.00
942	novembre 23	Marino Caracciolo, uomo d'arme	pro eadem causa	01.00.00
943	novembre 23	Marco Gala	pro eadem causa	00.06.10
944	novembre 23	Giovanni Marco	pro eadem causa	00.10.00
945	novembre 23	Giovanni di Brescia	pro eadem causa	00.05.10
946	novembre 23	Antonio di Mantova	pro eadem causa	00.05.10
947	novembre 23	Joan Cola Proya	pro eadem causa	00.10.00
948	novembre 23	Carlo Stendardo [Boffa] ²⁵⁰	pro eadem causa	00.20.00
949	novembre 23	Nicola Teotonico	pro eadem causa	00.10.00
950	novembre 23	Oberto di Palma	pro eadem causa	00.10.00
951	novembre 23	Antonio di Faenza	pro eadem causa	00.05.00
952	novembre 23	Scaramuccia di Calabria	pro eadem causa	00.10.00
953	novembre 25	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	00.15.00
954	novembre 26	Arcisio Borrel	pro eadem causa	02.15.00
955	novembre 26	Bartolomeo di Maddaloni	qui detulit certas pecunias a civitate Neapolis ad castra nostra	00.01.00
956	novembre 26	Pietro Portoghese, corriere	transmisso cum litteris nostris Beneventum, pro eius viaggio	00.02.00
957	novembre 26	Marino Brancaccio, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	05.25.00
958	novembre 26	Giovanni Dorista, capitano dei balestrieri della custodia del re	pro eadem causa	00.10.00
959	novembre 26	Pietro Spagnolo	pro se et quinque aliis sociis de nostro mandato	01.15.00

²⁵⁰ Serviva Ferrante con tre lance già all'inizio della guerra di successione (*Dispacci*, II, p. 345).

			ordinatis ad custodia turris Puglianelli ²⁵¹	
960	novembre 27	Alfonso Colomiglio, connestabile di 48 balestrieri	pro stipendiis mensis unius	19.15.00
961	novembre 27	Pietro di Nola ²⁵²	pro eius victu	00.10.00
962	novembre 27	Iñigo de Segura, connestabile di 26 balestrieri	pro stipendiis mensis unius	13.00.00
963	novembre 27	Arcisio Borrel	pro expensis domus no- stre	02.15.00
964	novembre 27	Giacomo Latro, usciere	cui illos largiri iussimus	01.10.00
965	novembre 27	Antonio Dosa, della scrivania di razione	in computum sue provi- sionis	05.16.13,5
966	novembre 27	Lepore, corriere	transmisso cum lictoris nostris Cayaciam ²⁵³	00.00.10
967	novembre 27	Maestro Enrico [di Palermo], confessore del re	pro eius victu	03.10.00
968	novembre 27	<i>Miles</i> Guglielmo Raimondo Centelles, uomo d'arme ²⁵⁴	in computum suorum stipendorum	01.00.00
969	novembre 27	<i>Miles</i> Giacomo di Ferrara ²⁵⁵	pro eadem causa	03.10.00
970	novembre 27	Giacomo Giudeo, connestabile di 24 spingardieri	pro stipendiis mensis unius	12.00.00
971	novembre 27	Enrico di Francoforte, connestabile di altrettanti spingardieri		12.00.00
972	novembre 27	Giorgio de Mogna, connestabile di 11 spingardieri		05.15.00
973	novembre 27	Pietro di Francoforte, connestabile di 18 spingardieri		09.00.00
974	novembre 27	Zucio di Giacomo	transmisso cum litteris nostris Beneventum ad reverendissimum cardi- nalem Ravenne [Barto- lomeo Roverella], pro eius viaggio	00.05.00
975	novembre 28	<i>Miles</i> Goffredo di Flos, Franceschello di Trente- nara, Paolo da Firenze, Rinaldo de Trani, <i>miles</i>	in computum stipendio- rum eorum	16.22.10

²⁵¹ Puglianello era stata presa in seguito a un bombardamento (*Dispacci*, V, p. 275). Il 2 dicembre, insieme a Ruviano (CE), sarà concessa a Roberto Sanseverino per albarano regio (Senatore-Storti, p. 191, nota 30).

²⁵² Era già paggio del Magnanimo (*FA*, X, p. 24).

²⁵³ Caiazzo (CE).

²⁵⁴ Serviva Ferrante alla guida di dieci lance fin dall'inizio della guerra di successione (*Dispacci*, II, p. 341).

²⁵⁵ Già al servizio di Alfonso con un seguito di quasi tre lance (*FA*, I, p. 85), alla fine della guerra di successione divenne caposquadra dell'esercito demaniale (Storti, p. 135).

		Lucido di Sangro, Carlo di Paglia, Antonio Forlano, Salvatore di Gragnano, Giovanni da Bergamo, Biagio Piccinino, Paris Ungaretto, Coluccio del Tufo, Salvatore Calenda, Cervoantonio, Giovanni di Vasto, Paganuccio Corso, Cicco Antonelli, Minichello Bozzuto, Nicola di Aversa, Giovanni di Bartolomeo, Salamone di Sant'Andrea, Andrea Pietro, Luca Albanese, Corsetto, Oberto di Palma, Pascasio de Mognoso, Salvatore di Aversa ²⁵⁶ , Giacomo Antonio <i>Squarza</i> , Antonio di Mantova, Giovanni di Brescia, Silvestro di Verona, Matteo <i>de Ximinicha</i> e Giovanni della Candida, uomini d'arme e connestabili del re		
976	novembre 28	Natale Scarani, servitore del ripostiglio del re	pro eius victu	00.20.00
977	novembre 28	Cesare Pandone, uomo d'arme	in computum suorum stipendiorum	00.07.10
978	novembre 28	Annibale del Tufo	pro eadem causa	00.10.00
979	novembre 29	Giacomo Sagliano, Giovannello di Troiano, Giovanni Capano e Rossetto Lombardo	pro eadem causa	03.10.00
980	novembre 29	<i>Miles</i> Rainaldo Gargano	pro eadem causa	00.20.00
981	novembre 29	Rossetto da Capua [Juliano Fieramosca] ²⁵⁷	pro eadem causa	00.22.10
982	novembre 29	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	02.15.00
983	novembre 29	Pietro Portoghese	transmisso cum litteris nostris directis Diomedii Carrafe militi apud Puglianellum	01.10.00
984	novembre 29	Pietro Tomacello, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.15.00

²⁵⁶ Connestabile di fanteria, era già stato al servizio di Alfonso con cento paghe (*Dispacci*, I, p. 97).

²⁵⁷ Detto Rossetto da Capua, il nonno del celebre Ettore, agli esordi della guerra di successione, era titolare di un nucleo armato di appena tre lance, per poi divenire tra i più fedeli veterani della cavalleria demaniale (Storti, p. 138). Per i suoi servigi, nel maggio del 1462 Ferrante gli aveva confermato una pensione annua di venticinque once (*Dispacci*, V, p. 115, nota 2).

985	novembre 29	<i>Miles</i> Giosuè Longo di Cava	pro eadem causa	00.20.00
986	novembre 29	Clerico Corso, connestabile del re	pro eadem causa	01.00.00
987	novembre 29	Michele Albanese, Nicola Albanese ²⁵⁸ , Pietro di Ladislao, Antonello della Croce, Eligio Tonetta, Falamesca di Reggio, Vanni di Podio, uomini d'arme	pro eadem causa	03.25.00
988	novembre 29	<i>Miles</i> Diomede Carafa e gli uomini d'arme della sua condotta	in computum stipendiorum suorum	10.17.10
989	novembre 29	<i>Miles</i> Antonio d'Accia ²⁵⁹ , Giovanni d'Accia e Giacomo da San-severino ²⁶⁰	pro eadem causa	03.10.00
990	novembre 29	Antonello di Sicilia, Biagio Schiavo, Nicola Angelo di Teramo, Giacomo Piccinino e Giovanni di Vargos	pro eadem causa	01.22.10
991	novembre 29	Rinaldo di Garçia ²⁶¹ , Giovanni di Massone, Antonio Grande e Giovanni Favata	pro eadem causa	01.22.10
992	novembre 29	Angravallò da Somma ²⁶² , Raffaele di Piacenza, Maffeo di Milano, Giovanni di Mantova e Antonio Giase e Alfonso Sanchez e Pietro Russo	pro eadem causa	03.15.00
993	novembre 29	Paolo di Giovinazzo, corriere	veniente de urbe cum litteris prothonotarii Rocche ²⁶³ nobis directis, pro eius viaggio	01.00.00
994	novembre 29	Paolo di Giovinazzo	redeunti Romam cum litteris nostris directis oratoribus nostris apud	00.10.00

²⁵⁸ Serviva Ferrante con sei cavalli già nel 1459 (*Dispacci*, II, p. 299).

²⁵⁹ Condottiero di nobile famiglia capuana d'antico ceppo, era già stato al servizio di Alfonso fin dal 1444 (*Dispacci*, I, 18). Signore di Lèsina, in Capitanata, agli esordi del conflitto per la successione guidava venticinque lance (*Dispacci*, II, p. 341).

²⁶⁰ Già nel 1459 militava al seguito di Ferrante con sei lance (*Dispacci*, II, p. 348).

²⁶¹ Era al servizio di Ferrante con due lance già all'inizio della guerra di successione (*Dispacci*, II, p. 348).

²⁶² Combatteva nelle file dell'esercito aragonese a capo di otto lance fin dal 1459 (*Dispacci*, II, p. 341).

²⁶³ Protonotaro apostolico di origine valentina, Pere Guillelm de Rocha fu per molti anni oratore di Ferrante a Roma (Trinchera, I, *ad indicem*).

			dictam urbem sistenti- bus ²⁶⁴	
995	novembre 29	Pietro Portoghese	transmisso Neapolim cum litteris nostris direc- tis Ioanni de Mirabal- lis ²⁶⁵ , Guliermo Lo Mo- naco et Salvatori de Santa Fe, militibus	00.03.00
996	novembre 29	Michele di Torella, uomo d'arme	in computum stipendio- rum suorum	00.07.10
997	novembre 29	Giovanni Grande, Giorgio Borgia, Michele Greco, Pietro Ungaro, Scaramuccia di Palma, Guglielmo di Cosenza, Francesco di Palma, Giovanni Battista di Vasto, Domenico [di Aversa] detto Tempesta, Milo di Ragusa, Bartolomeo di Zara, Antonello di Roma, Giovanni Matto, Nicola di Catera, Mannoro Corso, Giusto e Silvestro Corso, Nicola di Milano, Giovanni di Bogognano, Giovanni Albanese, Ros- setto della Marra, Bartolomeo di Brescia, Antonio di Faenza e Antonio Genovese, provvisionati		08.20.00
998	novembre 29	Perrusio de Segura, connestabile dei balestrieri del re	pro eadem causa	01.20.00
999	novembre 29	Matteo di Schiavi, Petrillo di Sproviero, Filippo di Accadia, Troiano di Sproviero e <i>Thomae Frasserio</i> , uomini d'arme	pro eadem causa	01.22.10
1000	novembre 29	Gondisalvo di Cordova, dispensiere del re ²⁶⁶	pro emendo sibi mulum unum et pro eius sub- stentacione	03.10.00

²⁶⁴ Pio II aveva stabilito una tregua con gli angioini, considerata inevitabile. Attraverso i suoi ambasciatori Ferrante chiedeva che non la prolungasse oltre il mese di aprile (*Dispacci*, V, p. 266).

²⁶⁵ Mercante napoletano, Giovanni Miroballo consolidò la sua attività di banchiere durante il regno del Magnanimo, soccorrendo la corona con numerosi prestiti (Del Treppo, *Il regno*, pp. 146-147; Ryder, p. 184). Nel 1460, dopo la rotta di Sarno, fu arrestato da Ferrante, convinto che se non si fosse «aiutato con le robe d'esso messer Johanne» sarebbe andato incontro al «periculo de perdere tutto il Regno» (Silvestri, pp. 87 sgg.). Fu poi liberato in breve tempo per intercessione del pontefice Pio II.

²⁶⁶ È impossibile stabilire se coincida con il panettiere di corte attestato per il 1452 (*Regesto*, p. 11).

1001	novembre 29	Giacomuccio d'Alessandro, guardarobiere	pro expensis minutis occurrentibus in dicta guardaroba	01.20.00
1002	novembre 29	Loise Seripando, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.17.10
1003	novembre 29	Porcello [di Montalbano], connestabile delle tende del re	pro se et sociis XVIII, pro eadem causa	06.20.00
1004	novembre 29	Antonello di Roccanova, Giovanni Ansaldo e Nardo di Capua	pro eadem causa	01.00.00
1005	novembre 29	Maestro Giacomo Perrello, maniscalco del re	in solutum eius quod sibi debetur pro medelis factis pro mulis nostris	00.10.00
1006	novembre 29	Mazzeo di Salerno, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.07.10
1007	novembre 29	Miles Oliviero Caracciolo ²⁶⁷	pro eadem causa	02.02.10
1008	novembre 29	Giovannello di Reggio	pro eadem causa	00.10.00
1009	novembre 29	Mariano d'Alagno	pro eius victu	00.25.00
1010	novembre 29	Joan Cole Proya, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.10.00
1011	novembre 29	Miles Tommaso Filomarino	pro eadem causa	01.02.10
1012	novembre 29	Lepore, corriere	transmisso cum litteris nostris ad reverendissimum cardinalem Ravenne [Bartolomeo Roverella] apud Beneventum	00.02.00
1013	novembre 29	Guglielmo di Giovinazzo, corriere	transmisso cum litteris nostris directis Antonio de Accia militi apud Capuam	00.01.10
1014	novembre 30	Loise di Loffredo, trinciante del re	pro emendis caligis et sotularibus	00.10.00
1015	novembre 30	Miles Diomede Carafa,	pro stipendiis peditum ad nostra servicia sub eo militantium	10.00.00
1016	novembre 30	Diomede Carafa	pro eius sustentacione	08.10.00
1017	novembre 30	Giovanni Dorista e Perrusio de Segura, connestabili dei balestrieri del re	in computum stipendiorum eorum	16.20.00
1018	novembre 30	Gondisalvo Tizon, monterius del re	pro eius victu	01.00.00
1019	novembre 30	Cola de Allegro, della scrivania regia ²⁶⁸	pro expensis per eum faciendis accedendo de nostro mandato ad illu-	01.20.00

²⁶⁷ Signore di Castel Airola, entrò a far parte delle truppe permanenti dell'esercito napoletano in qualità di comandante di cavalleria (FA, XI, *ad indicem*).

²⁶⁸ Cfr. anche FA, III, *ad indicem*. Fu anche signore del feudo di Cicchino nella terra di Magliano in Principato Citra (*Le codice aragonese*, CV).

			strem principem Tarenti [Giovanni Antonio Del Balzo Orsini]	
1020	dicembre 1	Francesco Giovanni di Calatayud, Alvaro Morales, Garçia Montagnes, Gaspare Ferrara, Nicola di Sproviero, Antonello, Giorgio e Troiano da Capua, Angelo di Garçia ²⁶⁹ , Nicola Francigene, Carlo di Garçia, Ercole della Provincia, Angelo di Puglianello, Francesco di Pasca, Nicola di Capuccio, Giovanni Piccinino, Andrea Calabrese, Braccio di Piombarolo, Antonello da Pisa e Marco Gala, uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	06.25.00
1021	dicembre 1	Grasicho Ispano	transmisso cum litteris nostris directis oratoribus nostris apud urbem Rome, pro eius viaggio	00.20.00
1022	dicembre 2	Giacomo Galgano, Angelo di Calitri, Guelfo di Piacenza, Alfonso di Cirria, Barbetto di Bologna, Stefano di Napoli e Guglielmo Raimondo Centelles, uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	03.15.00
1023	dicembre 3	Zancio	pro emendo ordeo pro mulis et equis nostris	00.22.10
1024	dicembre 3	Giacomo di Giffoni, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.10.00
1025	dicembre 3	Nicola Ragazzo, uomo d'arme	pro eadem causa	00.07.10
1026	dicembre 3	Giovanni della Rossa, Nicola di Galluccio e Giovanni Manzo, uomini d'arme	pro eadem causa	01.10.00
1027	dicembre 3	Giacomo Latro, uscire	pro expensis unius equi nostri	00.10.00
1028	dicembre 4	Lancillocto ***, socio delle tende del re	transmisso cum lictis nostris directis magnificis Pascasio Garlon, militi, et Panuncio Scannapecu prothofisico nostro apud civitatem Neapolis	00.01.10
1029	dicembre 4	Zancio	pro emendo ordeum	00.18.10

²⁶⁹ Militava al seguito di Ferrante con due lance già nel 1459 (*Dispacci*, II, p. 346).

1030	dicembre 5	Guglielmo lo Monaco, maestro delle artiglierie del re	pro substantacione magi- strorum et laborantium artillarie	01.20.00
1031	dicembre 5	Arcisio Borrel, compratore della Casa reale	pro expensis nostris	03.00.00
1032	dicembre 5	Giovanni, sellaro di Napoli	in solutum eius quod sibi debetur pro aptacione sellarum nostrarum	00.05.00
1033	dicembre 7	Giovanni di Madrid, della cavallerizza reale	pro emendo ordeum pro equis et mulis nostris	01.10.00
1034	dicembre 7	Giacomo Carestia ²⁷⁰ , Benedetto di Trani, Sansonetto di Buonomo, Giacomo di Sansonetto, Carlino [di Carne], Florimonte di Capua, Giuliano di Nocera, Gio- vanni Figliolo, Gabriele e Fabrizio Aiossa e Anto- nio Mazzotto, uomini d'arme	in computum stipendio- rum eorum	05.10.00
1035	dicembre 7	Leone da Varese, connestabile del re		08.10.00
1036	dicembre 7	<i>Miles</i> Pietro Corvo e Stefano di Casalnuovo, oratori del principe di Taranto [Giovanni Antonio Del Balzo Orsini]	pro expensis per eos fac- tis in civitate Averse	00.12.00
1037	dicembre 7	Pietro Fiorentino, corriere	transmisso cum litteris nostris directis oratoribus nostris apud Curiam romanam sistentibus, pro eius viagio	00.20.00
1038	dicembre 8	Domenico Bernardo, corriere	transmisso cum litteris nostris directis spectabili comiti Fundorum [Ono- rato Caetani]apud civita- tem nostram Neapolis, pro eius viagio ²⁷¹	00.03.00
1039	dicembre 8	Lepore, corriere	transmisso cum litteris nostris directis episcopo Potentino apud civitatem Beneventum, pro eius viagio	00.03.00
1040	dicembre 8	Arcisio Borrel, compratore della nostra casa	pro expensis nostris	03.05.00
1041	dicembre 8	Giovanni Dorista, connestabile dei	ad complementum du- catorum centum octo per	08.25.00

²⁷⁰ Consigliere, oltre che condottiero, di Ferrante (Cerioni, II, p. 68).

²⁷¹ Ferrante aveva da poco lasciato la capitale per ritornare a Pontelatone (Senatore-Storti, p. 192).

		balestrieri della Guardia reale	nos sibi dari provisorum pro stipendiis sociorum XXXVI mensis unius	
1042	dicembre 8	<i>Perrusio</i> di Segura, connestabile dei balestrieri della Custodia del re	pro eadem causa	08.10.00
1043	dicembre 8	Giovanni Cinerà, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.12.10
1044	dicembre 8	Francesco Michele	pro eadem causa	00.15.00
1045	dicembre 8	Scaramuccia di Calabria	pro eadem causa	00.07.10
1046	dicembre 8	Giovanni Bartolomeo di Andria	pro eadem causa	00.10.00
1047	dicembre 8	Silvestro di Verona e Salvatorello di Aversa	pro eadem causa	00.20.00
1048	dicembre 9	Corsetto di Cristoforo, Ranaldo di Trani, Cicco di Bologna, Ercole della Procina, Giovanni di Vasco, Giovanni di Brescia, Giovannello di Reggio, Ranaldo di Risio, Joan Cola Proya, Marino Caracciolo e Antonello di Bologna, uomini d'arme del re	pro eadem causa	02.10.00
1049	dicembre 9	Giletto di Barcellona, musico del re	in computum salarii sui	00.10.00
1050	dicembre 9	Îñigo de Segura, connestabile dei balestrieri della Custodia del re	pro stipendiis quatuor sociorum per eum noviter conductorum	02.00.00
1051	dicembre 10	<i>Miles</i> Guglielmo Lo Monaco, governatore delle nostre artiglierie	pro substantacione laborantium dicte artillarie	03.20.00
1052	dicembre 10	Bartolomeo di Riviera	pro empcione unius sacchi cum quo ponderabatur pulvis bombarde	00.01.00
1053	dicembre 10	Giacomo Padiglione, braciare del re	in solutum pro rata ducatorum XXX per eum in partibus Calabrie nobis mutuatorum, recipiente illos Petro Bernardo, nostram thesuarariam regente ²⁷²	00.25.00
1054	dicembre 10	Tristano di Napoli, corriere	transmisso cum litteris nostris directis reverendissimo legato Beneventi [Bartolomeo Roverella]	00.02.00
1055	dicembre 10	<i>Zucio</i> , corriere	transmisso cum lictis nostris Gaetam	00.02.10
1056	dicembre 11	<i>Miles</i> Goffredo di Flos, Antonello di Sicilia, Antonello di Roccanova,	in computum stipendiorum eorum	02.17.10

²⁷² Il re era stato impegnato in Calabria dal 27 agosto al 17 novembre del 1459 (Senatore-Storti, pp. 130-136).

		Falamesca di Reggio, Giulio di Roma, Paolo da Firenze, Pascasio de Mognoso, Ligio Conetta, Antonio di Mantova, Salerno Cavaselle, Franceschello di Trentenara, Nicola Teotonico, Nicola e Michele Albanese, uomini d'arme		
1057	dicembre 11	Giovanni di Madrid, della cavallerizza reale	pro emendo ordeo pro equis et mulis nostris	01.07.10
1058	dicembre 11	Luca Albanese, Paganuccio Corso, Michele di Aragona, Oberto di Palma, Pietro di Ladislao, Antonello della Corte, Antonio Forlano, Giovanni Petro, Giovanni di Vargos, Giovanni Ansaldo, Giovanni Favata, Angelo di Calitri, <i>miles</i> Nicola di Toraldo, Cesare Pandone e Francesco Michele, uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	04.05.00
1059	dicembre 11	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	00.25.00
1060	dicembre 13	Domenico Bernardo, corriere	transmisso cum lictis nostris directis magnifico Nicolao Antonio de Montibus ²⁷³ , oratori nostro apud urbem sistenti, in computum ducatorum X sibi debitorum pro viaggio per eum facto a dicta urbe ad nos cum lictis dictorum oratorum nostrorum	00.25.00
1061	dicembre 13	Guglielmo di Giovinazzo, corriere	transmisso cum lictis nostris illustrissimo duci Calabrie, filio nostro [Alfonso d'Aragona] et aliis	00.02.10
1062	dicembre 13	Lepore, corriere	transmisso cum lictis nostris spectabili Roberto de Sanctoseverino apud civitatem Cayacie	00.02.10
1063	dicembre 14	<i>Miles</i> Diomede Carafa	in computum stipendiorum armigerorum sub eius conductu ad nostra servicia militantium	04.05.00
1064	dicembre 14	<i>Miles</i> Andrea Teotonico, cacciatore del re	pro eius victu	00.15.00

²⁷³ Giurista di origine capuana, Nicola Antonio de' Monti era già stato consigliere del Magnanimo (DBI, s.v. *Delli Monti, Nicola Antonio*). Ferrante lo inviò spesso a Roma per svolgere missioni delicate (*Dispacci*, II, *ad indicem*).

1065	dicembre 15	Paganuccio Corso, Luca Albanese, Antonio Forlano, Corsetto di Cristoforo, Giovanni di Brescia, Oberto di Palma, Silvestro di Verona, Cicco e Antonello di Bologna, Pascasio de Mognoso, Salvatorello di Aversa, Ranaldo di Trani, Tommaso Filomarino, Nicola di Toraldo, <i>milites</i> , uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	08.02.10
1066	dicembre 15	Giacomuccio di Alessandro, guardarobiere	pro expensis minutis dicte guardarobe	01.00.00
1067	dicembre 15	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	03.10.00
1068	dicembre 15	Zancio, della cavallerizza reale	pro emendo ordeum pro equis et mulis nostris	00.20.00
1069	dicembre 15	Francesco Michele, Minichello di Aversa, Carlo di Paglia, Franceschello di Trentenara, Nicola di Galluccio, Ercole della Procina, Marino Caracciolo, Giovanni Bartolomeo di Angria, Nicola Teotonico, Marco Gala, Giovanni Vasco, Paolo di Firenze, Biagio Piccinino, Giovanni di Monticelli, Giacomo Piccinino, e Nicola Angelo di Teramo, uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	03.27.10
1070	dicembre 15	Giovanni di Como e Angelo, <i>nimeis</i> della contessa di Celano [Giovanna Della Ratta]	pro eorum expensis	00.07.10
1071	dicembre 15	Simonello Mongiole	transmisso cum litteris nostris directis magnifico Pascasio Garlon militi et Petro Gazer	00.05.00
1072	dicembre 16	Giovanni di Bergamo, Rossetto Lombardo, Giovannello di Troiano, Giovanni Capano, Giacomo Stigliano, Salomone di Sant' Andrea, Garçia Montagnes, Raffaele di Piacenza, Maffeo di Milano, Giovanni di Mantova, Antonio di Asti e <i>miles</i> Goffredo di Flos, uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	02.00.00
1073	dicembre 16	Fantaguzzo di Sant'Archangelo, stipendiario del re	pro eadem causa	13.10.00

1074	dicembre 16	Zancio	pro emendo ordeum pro equis et mulis nostris	00.18.10
1075	dicembre 16	Guglielmo di Giovinazzo, corriere	transmisso per Iacobocium de Alexandro ex castris nostris contra Pontem Latronum ad nos in civitate Putheolorum residentes, pro eius viaggio ²⁷⁴	00.05.00
1076	dicembre 16	Cola Cappuccio e Pietro di Leone, cantinieri del re	pro sutura certarum vestium eorum	00.06.00
1077	dicembre 17	Biagio Piccinino, Giovanni di Monticelli, Giulio di Romano, Falamesca di Reggio, Giovanni Marco, Vanni di Podio, Fernando de Guevara, Colonna de' Surdis, Giovanni della Candida, Franceschello di Trentenara, Marco Gala, Alvaro Portoghese, uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	11.13.10
1078	dicembre 17	Angelo Russo di Capua	transmisso per nos ad comitatum Avellini pro collocandis certis armigeris nostris, pro eius expensis	01.00.00
1079	dicembre 17	Matteo di Aversa	venienti de terra nostra Baroli cum lictis nobis directis	00.10.00
1080	dicembre 17	Giorgio di Gennaro	transmisso per nos in Apuliam pro collocandis aliis armigeris nostris, pro eius expensis	00.06.00
1081	dicembre 17	Ludovico di Salazar, nunzio del conte di Terranova [Marino Correale]	graciose	00.06.00
1082	dicembre 18	Arcisio Borrel	pro expensis domus nostre	01.22.00
1083	dicembre 18	Zancio	pro emendo ordeum pro equis et mulis nostris	00.22.00
1084	dicembre 19	Zancio	pro antedicta causa	00.24.00
1085	dicembre 19	Arcisio Borrel	pro supranominata causa	01.10.00
1086	dicembre 19	Giacomuccio di Alessandro, guardarobiere del re	in manibus nostris et pro nobis	00.06.00
1087	dicembre 19	Carlo Stendardo [Boffa]	in computum stipendiorum suorum	00.10.00
1088	dicembre 19	Nicola Teotonico	pro eadem causa	00.16.10

²⁷⁴ Ferrante si era recato a Pozzuoli per incontrare la regina (Senatore-Storti, p. 192, nota 34).

1089	dicembre 19	Nicola Siculo, <i>moço de spolis</i> del re	transmisso ad magnificum Iacobum de Montagano ²⁷⁵ pro conducendo quendam ad nos, pro eius expensis	00.02.10
1090	dicembre 23	Giacomo Latro, usciere	cui illos dari iussimus graciose	00.20.00
1091	dicembre 23	Lepore, corriere	transmisso cum litteris nostris directis dicte quondam regine [Isabella di Chiaromonte] apud Putheolum ²⁷⁶	00.02.10
1092	dicembre 23	Giacomo Antonio Squarzia, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.05.00
1093	dicembre 23	Ferdinando di Salazar, capitano dei provvisionati del re	pro eadem causa	00.06.00
1094	dicembre 26	Simonello Mongiole	transmisso cum licteris nostris Iohanni de Montesolio militi, apud Tollum	00.02.10
1095	dicembre 26	Biagio Schiavo, uomo d'arme		00.02.00
1096	dicembre 26	Giovanni Manzo, uomo d'arme		00.02.10
1097	dicembre 31	Ferdinando di Mazzocco, Giovanni Sardo, Giovanni di Madrid, Zancio di Lorrio, Nicola Ungaro, Giovanni Apostolico, Simone e Luca di Schiavonia, Andrea Teotonico, Giacomo Acquatore, Imperatore Negro, Marino di Atella, Gondisalvo di Rainaldo, Nicola Siculo, Oziola di Biscaglia e Paolo di Schiavonia, sottocavallerizzi e servitori della stalla e <i>moços de spolis</i> del re	pro eorum salariis mensium duorum	16.00.00
1098	dicembre 31	Stefano di Isernia e ***, servitori della stalla reale	pro eorum salario mensis unius	01.00.00
1099	dicembre 31	Miles Francesco di Foligno	per nos transmisso pro collocandis certis armigeris nostris, pro eius expensis	02.15.00
1100	dicembre 31	Maestro Lorenzo	in computum eius quod	01.20.00

²⁷⁵ Signore dell'omonima contea molisana, Giacomo da Montagano si era ribellato a Ferrante nel novembre del 1459 (*Dispacci*, II, 433). In quei giorni erano in corso trattative tra loro (*Dispacci*, V, p. 285, nota 3), ma egli si accorderà definitivamente con il re soltanto nel 1464, giurandogli omaggio il 3 giugno (Volpicella, *Un registro*, p. 319).

²⁷⁶ Nello stesso giorno il re avrebbe lasciato Pozzuoli per Aversa (Senatore-Storti, p. 193).

		[Balisterio] e maestro Perico, maniscalchi nostri	eis debetur pro ferratura equorum et mulorum nostrorum	
1101	dicembre 31	Maso de Aquosa, della scrivania regia ²⁷⁷	cui illos dari iussimus graciose	03.10.00
1102	dicembre 31	Ettore Caracciolo, uomo d'arme	ad nostra servicia noviter conducto, in computum stipendiorum suorum	02.15.00
1103	dicembre 31	Simonello Mongiole	transmisso cum lictoris nostris ad terram Ebuli	00.07.10
1104	dicembre 31	Nicola Albanese, corriere	venienti ad nos cum lictoris reverendissimi episcopi Theatini [Colantonio da Valignano] ²⁷⁸	00.01.00
		Summa exitus dicte pecunie est ²⁷⁹		2150.29.18, 5

[Esiti 11 gennaio-16 novembre 1463]

	<i>data</i>	<i>destinatario</i>	<i>causale</i>	<i>importo o. t. g.</i>
1105	gennaio 11	Antonio Forlano, Paganuccio Corso, Corsetto di Cristoforo, Giovanni di Brescia, Silvestro di Verona, Oberto di Palma, Rainaldo di Trani, Cicco e Antonello di Bologna, Salvatorello di Aversa e Pasquale de Mognoso, uomini d'arme	posuit idem noster secretarius [Antonello Petrucci] soluisse Thomasio Fillyomarino, stipendiario nostro, pro distribuendis illis [segue elenco] in computum stipendiorum eorum	09.00.00
1106	gennaio 11	Santo di Magliano, socio del castello di Sansevero	venienti ad nos cum litteris vigereis nostri ducatus Calabrie [Antonio Centelles] ²⁸⁰ , graciose	00.05.00
1107	gennaio 11	Rodrigo di Salazar, nunzio del conte di Terranova [Marino Correlae]	graciose	00.05.00
1108	gennaio 11	Andrea di Pisa, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	03.00.00

²⁷⁷ Originario di Messina, fu tra i più fidati segretari di Ferrante, il quale, nel 1469, lo nominò luogotenente del protonotaro del Regno (C. Minieri Riccio, *Biografie degli accademici alfonisini detti poi pontaniani dal 1442 al 1543*, Napoli 1881, pp. 218 sgg.). L'infelice Petrucci, nelle angosce delle carceri di Castelnuovo, lo annoverò tra i suoi più cari amici nel sonetto "Or dove sono andati mo, o Barone" (Volpicella, p. 376).

²⁷⁸ Vedi nota 158.

²⁷⁹ Dai calcoli risulta che la somma esatta fu di 1989 once e 15,5 grani.

²⁸⁰ Nato in Sicilia da una famiglia di origine catalana, era già stato nominato vicerè della Calabria dal Magnanimo nel 1437. Schieratosi con gli angioini allo scoppio della guerra di successione, si era arreso definitivamente a Ferrante nel '62 (*DBI*, s.v. *Centelles, Antonio*).

1109	gennaio 11	Giletto di Barcellona e suo figlio [Alfonso], musici del re	in computum salarii eorum	00.15.00
1110	gennaio 11	Andrea Pietro, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.20.00
1111	gennaio 13	Giovanni di Monticelli, uomo d'arme	pro eadem causa	01.20.00
1112	gennaio 13	Giulio di Roma, uomo d'arme	pro eadem causa	00.10.00
1113	gennaio 13	Falamesca di Reggio, uomo d'arme	pro eadem causa	00.10.00
1114	gennaio 13	Pietro di Francoforte e Giraldo di Barbante, connestabili degli spingardieri del re	pro eadem causa	03.10.00
1115	gennaio 13	Maestro Giacomo Perrello, maniscalco del re	in solutum pro rata eius quod sibi debetur pro ferratura equorum et mulorum nostrorum	01.00.00
1116	gennaio 15	Alessandro Sforza e, per lui, ad Alanfranco, suo cancelliere	in solutum pro rata maioris quantitatis per nos sibi debite	04.05.00
1117	gennaio 15	Vanni di Podio, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.15.00
1118	gennaio 15	<i>Miles</i> Magnifico Diomede Carafa	pro substatione domus sue	16.20.00
1119	gennaio 15	<i>Miles</i> Antonio da Trezzo	in computum provisionis sue	08.10.00
1120	gennaio 15	Filippo della Precina	transmisso ad nos per Baordum Carrafam nunciando reductionem Sanctiseverii ad obedientiam nostram	00.05.00
1121	gennaio 16	Antonio Dosa, della scrivania di razione	in rata provisionis sue	02.23.6,5
1122	gennaio 17	Luca della Candida	pro salario XVIII mulionum nostrorum mensis novembris tunc proxime preteriti	12.00.00
1123	gennaio 17	Simonello Mongiole	transmisso per nos ad terram Ebuli pro conduci faciendo ducatos tricentos per universitatem dicte terre nobis donatos ²⁸¹	00.15.00
1124	gennaio 17	Luca della Candida	pro eius substatione	00.25.00
1125	gennaio 17	Enrico di Francoforte, connestabile degli spingardieri	in computum stipendiorum suorum	00.20.00
1126	gennaio 17	***, corriere dell'illustre principe di Taranto ²⁸²	venienti ad nos qui fuit captus et positus in triremi et de nostro man-	00.15.00

²⁸¹ Il donativo è registrato tra le entrate (f. 6r).

²⁸² In quei giorni Giovanni Antonio Del Balzo Orsini era gravemente ammalato (*Dispacci*, V, pp. 304, 316).

			dato liberatus, pro induendo et calciando se	
1127	gennaio 18	Tristano di Roncella, corriere	transmisso ad excellentem comitissam Sanctiseverini pro deferendis quodam anuli et certis aliis medelis pro illustre Don Francisco, filio nostro [Francesco d'Aragona] ²⁸³	00.05.00
1128	gennaio 18	Franco [di Lodi], corriere	transmisso cum lictoris nostris directis viceregi Calabrie [Antonio Centelles] et aliis ²⁸⁴	00.20.00
1129	gennaio 19	Nicola di Giovinazzo, ospite dei corrieri del re	pro eius substantacione	00.05.00
1130	gennaio 19	Miles Rainaldo Galgano, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	01.20.00
1131	gennaio 23	Paolo da Firenze, uomo d'arme	pro eadem causa	00.06.00
1132	gennaio 24	Giacomo Latro, usciere	pro eius substantacione	00.15.00
1133	gennaio 27	Lepore, corriere	transmisso cum litteris nostris directis Bernardo de Villamari, capitaneo triremium nostrarum ²⁸⁵	00.01.00
1134	gennaio 30	Paolo di Giovinazzo	transmisso cum litteris nostris directis oratoribus nostris apud urbem Rome	00.25.00
1135	gennaio 30	Nicola di Giovinazzo	transmisso cum litteris nostris directis Antonio Carrafa ²⁸⁶ et Bartholomeo de Racanata militibus ²⁸⁷	00.01.00
1136	gennaio 31	Loise di Loffreda, trinciante del re	graciose	00.06.00
1137	febbraio 1	Gondisalvo di Arenolo	transmisso per nos pro gubernatione certorum equorum per nos transmissorum illustrissimo condam duci Mediolani	01.00.00

²⁸³ Il 21 gennaio, in un'epistola al duca di Milano, il da Trezzo poteva già ricordare il pericolo di morte corso dal figlio di Ferrante come un fatto passato (*Dispacci*, V, p. 314).

²⁸⁴ Potrebbe essere il corriere Franco il "messo" inviato da Ferrante al Centelles per esprimere il proprio consenso alla richiesta di quest'ultimo, contraria agli accordi, di mandare a Napoli sua moglie e sua figlia affinché «sua maestà [...] conosca el bono animo suo verso di essa» (*Dispacci*, V, p. 312).

²⁸⁵ Al servizio del Magnanimo fin dal 1432, nel '49 Bernat Vilamari fu nominato capitano generale della flotta aragonese (Ryder, pp. 305-306). A breve darà origine all'impresa di Ischia (*Dispacci*, V, p. 314).

²⁸⁶ Condottiero e ambasciatore già al tempo del Magnanimo, Antonio Carafa svolse un'ampia attività diplomatica per Ferrante (*DBI*, s.v. *Carafa, Antonio*).

²⁸⁷ Ferrante aveva inviato Antonio Carafa e Bartolomeo da Recanati a Barletta per liberare Bernabò Della Marra che il castellano della città aveva fatto prigioniero «ex se et non cum voluntà del re» (*Dispacci*, V, p. 323).

			[Francesco Sforza], pro eius expensis ²⁸⁸	
1138	febbraio 2	Pietro di Pineda, scolaro della cappella reale	pro offerta festivitatis purificationis	00.06.00
1139	febbraio 2	Maestro Giovanni [di Campis], cuoco del re	in computum salarii sui	04.00.00
1140	febbraio 2	Miles Nicola di Toraldo	in computum stipendiorum suorum	02.15.00
1141	febbraio 2	Storto [di Gaeta], corriere	transmisso cum lictoris nostris directis dicto nostro secretario [Antonello Petrucci] ²⁸⁹	00.10.00
1142	febbraio 3	Storto [di Gaeta], corriere	transmisso cum litteris nostris directis magnifico Pascasio Garlon militi	00.01.00
1143	febbraio 3	Nicola di Giovinazzo	transmisso cum litteris nostris directis condam summo pontifici [Pio II] et illustri duci Amalfie [Antonio Piccolomini] ²⁹⁰	00.20.00
1144	febbraio 3	Giovanni di Scarancio e Giovanni di Capua, servitori della cavallerizza	pro eorum salario mensis unius	01.00.00
1145	febbraio 6	Miles Goffredo di Flos	in computum stipendiorum suorum	00.10.00
1146	febbraio 9	Giacomuccio di Alessandro, guardaroba del re	pro expensis dicte guardarobe	33.10.00
1147	febbraio 18	Giacomuccio di Alessandro	pro supradicta supradicta causa	16.20.00
1148	febbraio 18	Miles Fabrizio Carafa	per nos transmisso ad partes Calabrie pro exequendis certis negociis nostris, pro eius expensis	02.15.00
1149	febbraio 21	Nicola di Giovinazzo	ad complementum viaggi per eum facti ad urbem Rome quarto dicti mensis	00.10.00

²⁸⁸ La notte del 21 gennaio del 1463 Ferrante inviò a Francesco Sforza cinque cavalli, facendogli raccomandare dal da Trezzo di tenerne per sé due, «cioè uno liardo pomato chiamato el Todeschino et un altro sauro, quali sua maestà se persuade satisfarano molto bene ad essa signoria vostra» (*Dispacci*, V, p. 313). Per l'uso di Ferrante di concedere in dono cavalli destinati tanto alla guerra quanto alla caccia, si veda C. De Frede, *Ferrante d'Aragona e la caccia con alcune considerazioni politico-sociali*, Napoli 1997, pp. 68-73.

²⁸⁹ Il 21 gennaio il Petrucci era partito «per mare cum la compagnia per andare pure alle terre sue» (*Dispacci*, V, p. 312).

²⁹⁰ Il Piccolomini, temendo di perdere le terre che gli erano state promesse, si era recato presso il pontefice per dissuaderlo dallo stipulare un accordo con Sigismondo Malatesta (*Dispacci*, V, pp. 302-303). Ferrante, invece, era favorevole all'accordo perché, in tal modo, le forze del duca d'Urbino impegnate contro il Malatesta sarebbero state inviate in Abruzzo (*Dispacci*, V, pp. 126-127).

1150	febbraio 27	Alessandro Sforza e, per lui a Giovanni Andrea [di Landriano] ²⁹¹ , suo cancelliere	in solutum pro rata maioris quantitatis per eum solute in nostris castris contra Gisualdum pro conducendis certis peditibus qui fugierunt de inimicis ²⁹²	16.20.00
1151	marzo 5	Ferdinando Morales, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.10.00
1152	marzo 6	Giovanni della Candida	pro eadem causa	01.20.00
1153	marzo 7	Giletto di Barcellona e suo figlio Alfonso, e Francesco Stancione, musici del re	in computum salarii eorum	00.10.00
1154	marzo 16	Giacomuccio di Alessandro	pro expensis guardarobe nostre	17.20.00
1155	aprile 6	Nicola Vitello, corriere	venienti de Calabria cum lictis viceregis illius provincie [Antonio Centelles]	00.01.00
1156	aprile 9	Caruso di Eligio	transmisso ad nos per universitatem Deliceti ²⁹³	00.02.00
1157	aprile 13	Miles Pascasio Diaz Garlón	pro expeditione accessus illustrissimi duci Calabrie filii nostri [Alfonso d'Aragona] ad ducatum Calabrie ²⁹⁴	133.10.00
1158	maggio 8	Bernardo di Corbera e Filippo Strozzi ²⁹⁵	in solutum thumulorum octuaginta frumenti per eos assignati dicto Pascasio	09.20.00
1159	maggio 8	Un nunzio	ad nos transmisso per universitatem et capitaneum terre nostre Lanzani ²⁹⁶ et Tucium Ricium [Tuccio da Lanciano] ²⁹⁷ , militem	00.02.00
1160	giugno 1	Tristano di Napoli, corriere	transmisso Romam cum litteris nostris directis Loysio Fonolleda ²⁹⁸	00.15.00

²⁹¹ *Dispacci*, V, *ad indicem*.

²⁹² L'esercito regio era stato accampato presso Gesualdo dal 7 ottobre al 14 novembre del 1461 (Senatore-Storti, pp. 176-178).

²⁹³ Il castello di Deliceto, presidiato dalle truppe regie, era stato preso dal principe di Taranto, che addusse a pretesto il timore che cadesse nelle mani del Piccinino (*Dispacci*, V, p. 353).

²⁹⁴ Vedi nota 36.

²⁹⁵ Mercanti legati alla corte da rapporti creditizi, di origine rispettivamente catalana e fiorentina (Del Treppo, *Catalani*, pp. 63-64; Del Treppo, *Il banchiere*; Leone, *Il giornale*).

²⁹⁶ Quando, pochi giorni dopo, Lanciano si ribellò, il capitano, date le cattive condizioni in cui versavano le truppe angioine, inviò una lettera a Ferrante esortandolo a effettuare guasti alle terre del principe di Rossano e ad attaccare poi il Piccinino (*Dispacci*, V, pp. 398-399).

²⁹⁷ Cfr. *Dispacci*, IV, p. 244.

²⁹⁸ Di origine catalana, Luis Fenollet era ambasciatore di Ferrante alla corte pontificia (Cfr. *Dispacci*, V, p. 258, nota 3).

			militi oratori nostro, in solutum eius viaggi	
1161	giugno 5	Giovanni della Candida	pro expensis magistro- rum qui fecerunt pontem in flumine Vulturni ²⁹⁹	00.03.00
1162	giugno 9	Don Filippo Porcello, della nostra cappella	pro offerta per nos facta in festo corporis Christi	00.06.00
1163	giugno 11	Giovannello di Reggio, uomo d'arme	in computum stipendio- rum suorum	00.15.00
1164	giugno 11	Giovanni di Cintria, <i>monterius</i> del re	pro eius substentatione	00.10.00
1165	giugno 13	Francesco di Faenza, provvisionato	in computum stipendio- rum suorum	00.05.00
1166	giugno 15	Giacomuccio [d'Alessandro]	pro emendo frumentum pro nostris equis	00.20.00
1167	giugno 16	Nicola Grande, provvisionato	in computum stipendio- rum suorum	00.02.10
1168	giugno 22	Tristano di Napoli, corriere	transmisso cum lictoris nostris directis dicte consorti nostre	00.01.00
1169	luglio 13	Sandrino di Bergamo, corriere	transmisso cum lictoris Loisii Fonolleda, militis, nobis directis, pro eius avanzagio	00.07.10
1170	luglio 13	Giacomuccio [d'Alessandro]	pro precio cuiusdam iu- menti de mandato nostro empti	01.05.00
1171	luglio 20	Sancio Royo, figlio di un <i>miles</i> della Casa reale	pro eius substentacione	00.05.00
1172	luglio 21	Pietro di Borao, del guardaroba del re	pro expensis dicte guar- darobe	00.20.00
1173	luglio 22	Pietro di <i>Turre de Sillyes</i> , castellano del castello di San Germano ³⁰⁰	in computum salarii de- biti sibi et eius sociis	13.10.00
1174	luglio 23	Martino di Cervera, vicecastellano di Troia	in computum salarii sui	00.10.00
1175	luglio 23	Maestro Enrico di Palermo, confessore del re	ad complementum provisionis sue mensis Iunii proxime preteriti et in solutum pro rata dicte provisionis mensis iulii	04.05.00
1176	luglio 23	Nicola Angelo, della camera delle armi del re	pro eius substentacione	00.10.00
1177	luglio 23	Giovanni Teotonico, uomo d'arme	pro precio unius mule liarde de mandato nostro ab eo empte et assignate Nicolao de Toralto, militi, cavallaricio nostro	02.00.00

²⁹⁹ A maggio Ferrante aveva fatto costruire un ponte sul Volturno per accedere più facilmente alle terre del principe di Rossano e poter sferrare l'attacco finale in seguito all'arrivo di Alessandro Sforza dalla Puglia (*Dispacci*, V, p. 393).

³⁰⁰ L'odierna Cassino.

1178	luglio 23	Iacopo Acciaiuoli	pro eius substantatione	08.10.00
1179	luglio 24	<i>Miles</i> Nicola di Toraldo, cavallerizzo del re	in partem solucionis precii unius equi bay ³⁰¹ de nostro mandato empti a Nicolao Albanensi, armigero nostro	03.10.00
1180	luglio 25	Anneccchino Mormile, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	01.20.00
1181	luglio 25	Nicola della Marra, uomo d'arme	pro eadem causa	00.10.00
1182	luglio 25	Gabriele di Grottaglie, governatore dei giumenti del re	graciose	00.05.00
1183	luglio 26	<i>Miles</i> Giulio da Pisa, condottiero del re ³⁰²	in computum provisionis sue	08.10.00
1184	luglio 26	Giovanni di Monticelli, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	01.00.00
1185	luglio 26	Francesco di Faenza e altri 19 provvisionati	pro eadem causa	04.20.00
1186	luglio 26	Salamone di Sant'Andrea, conestabile [dei balestrieri regi]	pro eadem causa	10.00.00
1187	luglio 26	Cappellani e scolari della Cappella reale	pro offertis per nos factis in festivitibus beatorum Petri et Pauli ac Iacobi apostolorum	00.11.00
1188	luglio 30	Colella di Calabria	venienti cum licteris illustrissimi duci Calabrie filii nostri [Alfonso d'Aragona] et revertenti ad eum cum licteris nostris ³⁰³ , graciose	00.01.00
1189	luglio 30	Antonio Dosa	pro consimili quantitate per eum mutuata Iacobocio de Alexandro, pro assignando illos Mangoni de Arcio, armigero nostro, pro emenda quadam armatura	02.00.00
1190	luglio 30	Lancellotto di Camplo, Parisino di Capua, <i>miles</i> Goffredo di Flos, Giacomo <i>Squarzia</i> ³⁰⁴ , Giacomo di Verona, Berengario Paolo e Marino Brancaccio, uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	01.09.00

³⁰¹ Dotato di mantello baio (Du Cange, s.v. *bayus*).

³⁰² Al termine della guerra di successione, entrerà stabilmente nell'esercito demaniale in qualità di caposquadra (Storti, 137-138).

³⁰³ Vedi nota 36.

³⁰⁴ Già nel 1459 era al servizio di Ferrante con tre lance (*Dispacci*, II, p. 347).

1191	luglio 30	Arcisio Borrel	a XXIII dicti mensis et per totum dictum diem, pro expensis domus nostre	06.07.10
1192	luglio 30	Ozoa di Biscaglia, sottocavallerizzo del re	pro emendo ordeo pro mulis et equis nostris	01.00.00
1193	agosto 1	Giulio di Roma e Onnibene di Vincenza, uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	00.25.00
1194	agosto 1	Sabatino di Eboli, corriere	transmisso Romam cum litteris nostris directis prothonotario Rocche, in computum sui viagii	00.05.00
1195	agosto 1	Giacomo Latro, usciere	in computum salarii sui	01.00.00
1196	agosto 1	Conte Orso [Orso Orsini]	pro simili quantitate per eum assignari facta iumentariis nostris in Nola	00.25.00
1197	agosto 1	Nicola Maria di Tocco, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.15.00
1198	agosto 1	Miles Malizia Carafa, uomo d'arme ³⁰⁵	pro eadem causa	00.20.00
1199	agosto 2	Porcello di Montalbano, connestabile [delle tende] della Guardia del re	ad complementum ducatorum LXXV pro stipendiis XXV sociorum quoniam residuum receperat per manus Iacobocii de Alexandro	02.15.00
1200	agosto 2	Giovanni della Candida, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	01.20.00
1201	agosto 2	Fantaguzzo di Sant'Arcangelo, uomo d'arme	in computum provisionis sue	03.27.10
1202	agosto 2	Maestro Ventura, connestabile degli spingardieri del re	ad complementum ducatorum XXVIII per nos sibi dari mandatorum in computum stipendiorum suorum quoniam residuum receperat per manus Petri de Borao	03.20.00
1203	agosto 2	Marino Caracciolo, uomo d'arme	pro eadem causa	00.10.00
1204	agosto 2	Sottocavallerizzi, servitori della cavallerizza, e <i>moços de spolis</i> del re, nel numero di 13	pro eorum salario mensis aprilis tunc proxime preteriti	07.15.00
1205		Marino di Atella, mulattiere	pro salario mensis iunii	
1206		Giovanni Scarinci, mulattiere	pro salario mensis iulii proxime preteritorum	
1207		Minico, mulattiere	pro salario presentis mensis augusti	
1208	agosto 2	Tosino [Meni] aiutante della nostra camera	in computum eius quod habere debet pro	00.10.00

³⁰⁵ Militava nell'esercito aragonese con un seguito di quattro lance fin dagli esordi della guerra di successione (*Dispacci*, II, p. 342).

			lavatura pannorum nostrorum	
1209	agosto 2	Ettore Caracciolo, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.05.00
1210	agosto 2	Giovanni di Tortorella	pro eadem causa	00.05.00
1211	agosto 2	Bertoldo Carafa ³⁰⁶	pro eadem causa	00.05.00
1212	agosto 3	Miles Goffredo di Flos	pro eadem causa	00.05.00
1213	agosto 3	Luca della Candida, capomulattiere del re	pro salario XVIII mulionum nostrorum mensis maii proxime preteriti	12.00.00
1214	agosto 3	Nicola di Penna, del gabinetto del re	pro accessu suo Neapolim occasione sue infirmitatis	01.00.00
1215	agosto 3	Nicola Angelo, della camera delle armi del re	pro eadem causa	01.00.00
1216	agosto 3	Miles Giacomo di Ferrara, condottiero del re	in computum stipendiorum suorum	01.20.00
1217	agosto 3	Maestro Giacomo di Perrello, maniscalco del re	pro ferratura et medelis mulorum nostrorum mensis iulii proximi preteriti	01.05.00
1218	agosto 3	Giovanni di Monteforte, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.05.00
1219	agosto 4	Simonello Mongiole	transmisso cum commissione nostra pro conducendis vastatoribus in nostris castris, pro eius expensis	00.02.00
1220	agosto 4	Luca Albanese, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	02.15.00
1221	agosto 4	Salvatore e Andrea di Sicilia, falconieri del re	pro precio unius equi liardi de mandato nostro ab eo empti et assignati Ioanni Palomar ³⁰⁷ , transmisso pro serviciis nostris in Apuleam	01.00.00
1222	agosto 4	Nicola della Marra, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.05.00
1223	agosto 4	Giacomo di Verona	pro eadem causa	00.05.00
1224	agosto 4	Bartolomeo di Asola	pro eadem causa	00.07.10
1225	agosto 4	Miles Guglielmo Lo Monaco e, per lui, a Pietro Dorta	pro succurrendo serventibus artigliarie nostre	05.00.00
1226	agosto 4	Minicone di Aversa, Guelfo di Piacenza, Antonetto Moriscato, Lancelotto di Camplo, Rossetto di Aversa, Loyse Lull ³⁰⁸ , Minichello	in computum stipendiorum eorum	04.10.00

³⁰⁶ Alla guida di quattro lance nel 1464, pochi anni dopo risulterà in possesso di una galea (Trinchera, I, p. 62). Acquistò da Ferrante le terre di Fiumara di Muro e di Calanna (Volpicella, p. 308).

³⁰⁷ Ambasciatore aragonese in Francia (Leone, *Il giornale*, p. 545, nota 48), svolgeva missioni per conto di Ferrante anche in Italia (*Dispacci*, II, p. 295; *Le codice aragonese*, p. 46).

³⁰⁸ Oltre che milite, consigliere del re (Volpicella, p. 354).

		Bozzuto, Salvatore di Gagnano, <i>miles</i> Lucido di Sangro, Rainaldo di Trani, Giannotto di Flos, Raimondo Centelles, Michele Oziola e Carlo Stendardo [Boffa], uomini d'arme		
1227	agosto 4	Ambrogio di Milano, Cesare Pandone, Galeotto Carafa, Berengario Carafa, Anto- nello di Sicilia, Antonello di Roccanuova, Giovanni di Monticelli, Vanni di Podio, Troiano di Ca- pua ³⁰⁹ , Antonio Forlano, Daniele di Nola, Giovanni Pietro di Milano, Princivale Faccipecora, Antonello Grattola, Michele di Torella, Loise di Loffreda, Giovanni Cornato, Giovanni Ansaldo, Eligio <i>Giecz</i> , Nicola Francigene, Giacomo Latro, <i>miles</i> Giosuè Longo [di Cava] e Giovanni Longo di Cava, Salerno di Salerno, e <i>miles</i> Pietro Tomacello, uomini d'arme	pro eadem causa	15.10.00
1228	agosto 4	Marino Caracciolo, Ambrogio di Maio, Pietro di Ladislao, Matteo di Marchisio, Ni- cola e Giannotto di Galluccio, Barbetto di Bologna, Michele Albanese, Giacomo Sti- gliano, Marco Gala, Antonio Caramanico, Andrea Calabrese, Leonardo Massese, Giovannello di Reggio, Battista di Foggia, Berengario Paolo, Gio- vanni Marco, Carlo di Paglia, Giovanni di Monteforte, Scarinci di Vincenzo, Giovanni Teotonico, Antonio di Mantova, Nicola Angelo,	pro eadem causa	16.20.00

³⁰⁹ Con tre lance, militava nell'esercito di Ferrante già nel 1459 (*Dispacci*, II, p. 345).

		e Giacomo di Teramo, Raffaele di Piacenza, Angelo di Garçia, Antonio Grande, e Luca Ferrara, uomini d'arme		
1229	agosto 4	Meulo di Frumar, Giovanni e Sforza Gambacorta ³¹⁰ , Paganuccio Corso, Nicola di Aversa, Gabriele Curiale, Fernando de Guevara, Garçia de Teccha, Rossetto di Aversa, Nicola Teotonico, Luca Albanese, Parisino di Capua, Gaspere Ferraro, Antonello di Capua, Troiano de Sproviero, Giacomo di Ferrara, <i>miles</i> , Nicola Minutolo, Antonio Dase, maestro Nardo, barbiere, Rotondo di Capua, Giovanni di Mantova, Enrico di Loffreda, Ga- rçia Montagnes, Gabriele e Fabrizio Aiossa e Maf- feo di Via Grassa, uomini d'arme	pro eadem causa	22.10.00
1230	agosto 4	Battista Del Balzo ³¹¹ , <i>miles</i> Giacomo Carestia, Antonello della Croce, Giovanni di Vargos, Angelo di Calitri, Galeazzo Silvestro, Cala- brese di Gallis, Joan Cola Proya, Giovanni Lom- bardo, <i>miles</i> Giovanni Montesoro, Giovanni Tommaso Brancaccio, <i>miles</i> Rainaldo Gargano, Filippo di Accadia, Mini- cone di Aversa, Loise e Cola di Toraldo, Giacomo di Verona, Gia- como Squarzia, Salvatore Calenda, Angravallò da Somma, Francesco di Pasca, Gio- vanni di Bergamo, Cervo di Lauriano, Nicola Della Marra, Giacomo di	pro eadem causa	21.16.13,5

³¹⁰ Nipote di Giovanni (*Dispacci*, vol. 2, *ad indicem*).

³¹¹ Nell'ottobre del 1462 aveva ottenuto una ferma di venti lance (*Dispacci*, V, p. 235, nota 6).

		Sanseonetto e Giovanni Capano, uomini d'arme		
1231	agosto 4	Marro di Pietro di Albandia, connestabile di pedoni ³¹²	ad nostra stipendia noviter conducto, pro eadem causa	08.10.00
1232	agosto 4	Nicola e Giovanni Della Marra, Bertoldo Carafa, Ettore Caracciolo, Loise di Amantea, Barbarello di Aversa, Cervo Antonio, Giovanni Paolo Piccinino, Conte Cuoco, Giacomo Romagnolo, <i>milites</i> Goffredo di Flos e Tommaso Filomarino, Florimonte di Capua, Giovanni Figliolo, Mancone di Riccio, Onnibene di Vicenza e Giulio del Tufo ³¹³ , uomini d'arme	pro eadem causa	10.03.6,5
1233	agosto 4	Giovanni Corso, connestabile di pedoni	ad stipendia nostra noviter conducto, pro eadem causa	16.20.00
1234	agosto 4	Antonetto Moriscato, Giovanni di Naro, Nicola Folliero, Antonello di, Giacometto Caracciolo, Giovanni Bartolomeo di Andria, <i>miles</i> Oliviero Caracciolo, Pietro di Casatonda, Giovanni Grande, Corso di Cristoforo e Francischello di Trentenara, uomini d'arme	pro eadem causa	08.08.6,5
1235	agosto 4	Lancillotto Mangione	pro emendo panem pro vastatoribus castrorum nostrorum	00.04.00
1236	agosto 4	<i>Miles</i> Giacomo di Ferrara	ultra alios ducatos viginti quinque presenti die sibi per nos dari iussos	02.15.00
1237	agosto 4	Cappellano della cappella reale	pro offerta per nos facta in festo Sancti Dominici	00.05.10
1238	agosto 7	<i>Miles</i> Giovanni di Montesorio	pro consimili quantitate per eum nobis mutuata, recipiente illos Iacobocio de Alexandro, guardarobe nostro	02.15.00

³¹² Il reclutamento di nuovi connestabili fu probabilmente reso necessario dall'attacco improvviso di numerosi fanti del principe di Rossano (*Dispacci*, V, p. 442).

³¹³ Originario di Aversa, per l'anno indizionale 1487-1488 sarà nominato capitano a giustizia e a guerra di alcuni territori del ribelle principe di Salerno (Volpicella, p. 410).

1239	agosto 7	Perico di Maiorca	qui deferebat balistam nostram, pro eius salario mensium duorum	01.10.00
1240	agosto 7	<i>Miles</i> Giulio da Pisa, Messer di Messer Martorell, Nicola Albanese, Palamide Bozzuto, Andrea Guglielmo ³¹⁴ , Marino Brancaccio, Guelfo di Piacenza, Giovanni Tortorella, Sansonetto di Buonomo, Michele di Oziola, Antonello e Cicco di Bologna, Tartaglia Conte ³¹⁵ , Oberto di Palma, Silvestro di Verona, Carlino di Carne, Salvatorello di Aversa, Annibale del Tufo, Ruggero di Gesualdo ³¹⁶ , Annechino Mormile, Nicola Mena e Biagio Piccinino, uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	29.06.13,5
1241	agosto 7	Egidio Sebastiano, guardarobiere	illos triginta sex ducatos carlenorum archimiatum quos idem secretarius noster [Antonello Petrucci] recepit a comite Aliani per manus Francisci de Fulgineo militis quosque transmicti mandavimus Magnifico Pascasio Garlon militi	06.00.00
1242	agosto 7	Rossetto Ferramosca [Juliano Fieramosca], Michele di Brescia, Rainaldo di Trani, Falamesca di Arezzo, <i>miles</i> Carlo Cicinello, Francesco Michele, Loyse Lull, Bartolomeo e Guglielmo di Asola, <i>miles</i> Perrotto Corella, <i>miles</i> Diomede Carafa, Giovannello di Reggio, uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	14.02.10
1243		Salerno di Salerno	pro emendo equum unum	

³¹⁴ In cotitolarità con Andrea Pietro, era al servizio di Ferrante con un seguito di sei lance già all'inizio della guerra di successione (*Dispacci*, II, p. 341).

³¹⁵ Condottiero braccresco passato al soldo di Ferrante agli inizi della guerra di successione (*Dispacci*, IV, p. 75, nota 8), nel 1465 figurerà tra i capi della Guardia reale (Storti, p. 143).

³¹⁶ Serviva Ferrante con tre lance già nel 1459 (*Dispacci*, II, p. 345).

1244	agosto 8	Carlo Stendardo [Boffa], Pietro Russo, Giulio di Roma, <i>miles</i> Raimondo Centelles, Stefano di Napoli, Fabrizio di Altavilla, Roberto di Buccino, Brescianino, Giovanni Cinera, Florito Calabrese, Angelo di Puglianello, Ettore Caracciolo, Leonardo Massese, Lancillotto di Camplo, Biagio, Giovannello di Troiano e il <i>miles</i> Alfonso Sanchez, uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	22.15.00
1245	agosto 8	Pietro Paolo di Galluccio	pro curando se de eius infirmitate	00.15.00
1246	agosto 8	Gondisalvo di Oriolo, <i>moço de spolis</i> del re	in computum salarii sui mensis aprili proxime preteriti	00.15.00
1247	agosto 8	Antonio Dosa	in computum provisionis sue	02.23.06
1248	agosto 8	Petro Querit	pro stipendiis suis et aliis XXIII eorum spingardierum Venture comestabuli nostri, ad complementum mensis augusti	08.00.00
1249	agosto 9	Maestro Giovanni di Campis, cuoco del re	in solutum unius tande provisionis sue	04.00.00
1250	agosto 9	<i>Miles</i> Malizia Carafa	in computum stipendiorum suorum	00.20.00
1251	agosto 9	Tano Fiorentino	pro eadem causa	01.00.00
1252	agosto 9	Pasquale de Mognoso	pro eadem causa	00.15.00
1253	agosto 9	Nicola della Marra e Giacomo Piccinino	pro eadem causa	01.20.00
1254	agosto 10	Francesco Spinelli ³¹⁷	pro eadem causa	01.10.00
1255	agosto 10	Porcello di Montalbano	pro stipendiis XXV balistrerorum mensis augusti	12.15.00
1256	agosto 10	Raffaele di Piacenza, Maffeo di Via Grassa e Minichello di Aversa	in computum stipendiorum eorum	03.10.00
1257	agosto 10	Ambrosino di Milano, governatore dei soci di Salamone di Sant'Andrea	pro stipendiis quadragintaquatuor sociorum cum avantagio tarenorum duorum granorum decem pro quolibet septem balistrerorum dicte societatis, in computum stipendiorum eorum	07.27.10

³¹⁷ Combatteva per Ferrante con quattro lance già all'inizio della guerra di successione (*Dispacci*, II, p. 342).

1258	agosto 11	Leonide Matteo, Angelo di Montedorisio, Pando di Aversa, Pandolfo di Fano e Carlo Stendardo [Boffa]	in computum stipendiorum eorum	05.05.00
1259	agosto 11	Luca di Venosa, trombettiere del re	in computum salarii sui et pro emendo sibi equum unum	01.15.00
1260	agosto 11	Giovanni Olzina	transmisso in Aprutium pro serviciis nostris, pro eius expensis ³¹⁸	00.15.00
1261	agosto 11	Antonio Lorenzo e Aniello di Capua, maestri della cameretta del re	pro eorum salario mensis Iulii tunc proxime preteriti	01.10.00
1262	agosto 12	Nicola Minutulo	in computum stipendiorum suorum	00.25.00
1263	agosto 12	Gualceran di Ruggero e Filippo Porcello, cappellani e Pietro di Pineda, scolaro della cappella reale	pro eorum substantacione	01.10.00
1264	agosto 12	Giovanni Della Candida	in computum stipendiorum suorum	01.05.00
1265	agosto 13	Sabatino di Eboli, corriere	transmisso per nos in Aprutium ad illustrem Alexandrum Sforcia ³¹⁹ , pro eius viaggio	00.10.00
1266	agosto 13	Ferdinando di Cusman ³²⁰	pro eius substantacione	01.10.00
1267	agosto 13	Luca della Candida	pro eius salario mensis iulii tunc proxime preteriti	00.25.00
1268	agosto 14	Giovanni di Monticelli	in computum stipendiorum suorum	00.05.00
1269	agosto 14	Pietro di Griffio, usciere	transmisso Neapolim ad Serenissimam consortem nostram [Isabella di Chiaromonte] pro negociis nostris, pro eius expensis	00.20.00
1270	agosto 14	Pietro di Lierta	per nos transmisso ad castello Sancti Germani ³²¹ , pro eius expensis	01.00.00
1271	agosto 19	Carlo di Paglia, Minichello Bozzuto e Rainaldo di Risio	in computum stipendiorum eorum	01.05.00

³¹⁸ In Abruzzo si trovava Alessandro Sforza, il quale, insieme alle forze aragonesi lì presenti, ai primi di agosto aveva attaccato le truppe del Piccinino e dei Caldora, provocandone l'asserragliamento su un monte sopra la rocca di Archi (*Dispacci*, V, p. 441).

³¹⁹ Vedi nota precedente.

³²⁰ Era un uomo d'arme del seguito di Iñigo de Guevara, prima che questi morisse (vedi *infra*).

³²¹ Vedi nota 232.

1272	agosto 19		item solvit dictus noster secretarius [Antonello Petrucci] de mandato nostro in certo loco secreto ³²²	00.05.00
1273	agosto 19	Nicola Grande, provvisionato	in computum stipendii sui	00.10.00
1274	agosto 19	Bartolomeo di Zara e altri tredici provvisionati	ad nostra stipendia noviter conductis, in computum stipendiorum suorum	07.10.00
1275	agosto 20	Angelillo di Ciccantonio di Riardo	qui conduxit certos homines, per nos transmissio ad capiendum possessionem castri Camini ³²³	00.05.00
1276	agosto 20	Tommaso di Istria	transmisso ad nos per Bernabam de Marra et ad eum remisso, pro eius expensis ³²⁴	00.00.10
1277	agosto 21	Miles Guglielmo Lo Monaco	pro succurrimento laborantium artelliarie nostre	00.20.00
1278	agosto 23	Salvatore Calenda, Coluccio del Tufo, Cicco di Bologna, Loise di Marchisio e Troilo Caracciolo	in computum stipendiorum eorum	02.20.00
1279	agosto 24	Nardo di Riardo	transmisso in certo loco secreto pro serviciis nostris, pro eius expensis ³²⁵	00.01.00
1280	agosto 24	Pietro di Monopoli, della scrivania regia	transmisso pro serviciis nostris ad spectabilem comitem Fundorum [Onorato Caetani], pro eius expensis	00.15.00
1281	agosto 30	Fernando de Guevara	in computum stipendiorum suorum	03.10.00
1282	agosto 30	Giovanni Della Candida, uomo d'arme	pro eadem causa	02.00.00
1283	agosto 30	Giovancio di Salazar, connestabile del re	pro stipendiis suis et aliorum XXVIII sociorum suorum, pro eadem causa	08.10.00

³²² Non è improbabile che tale discrezione fosse legata all'intenzione di Ferrante di sbarazzarsi del Piccinino.

³²³ La terra di Camino, insieme a quella di Rocca d'Evandro di cui oggi è frazione, era appena stata ceduta dalla contessa Giovanna da Celano, accordatasi con il re (*Dispacci*, V, 462).

³²⁴ Il governatore di Barletta Bernabò Della Marra aveva informato il re che il principe di Taranto, che stava arrecando molestie ai baroni rimasti fedeli per indurre il Marzano e gli altri baroni filoangioini a non accordarsi, aveva minacciato il conte di Gravina di far giungere le sue bombarde dal castello di Bari se non avesse procurato alle sue truppe, stanziate presso Canosa, «cento carra de furto e altre cosse» (*Dispacci*, V, p. 464).

³²⁵ Vedi nota 254.

1284	agosto 30	Giovancio di Salazar	pro persona sua	01.00.00
1285	agosto 30	Milites Francesco di Antignano e Giacomo d'Accia di Capua	in solutum consimilis quantitatis per eos nobis mutuate, recipiente illam Antonio de Azia, milite, pro succurrimento armigerorum sue conducte cum quibus accedere debebat ad succursum terre Precine ³²⁶	16.20.00
1286	agosto 31	Luca della Candida	pro succurrimento mulionum nostrorum	00.20.00
1287	agosto 31	Pietro de Querit, connestabile di 13 spingardieri e Domenico di Costanza, connestabile di 11 spingardieri	in computum stipendiorum	06.22.10
1288	agosto 31	Antonello di Roma e 9 altri provvisionati	pro eadem causa	06.15.00
1289	agosto 31	Marco Albanese, Giovanni Corso e Ambrosino di Milano, connestabili nostri	pro eadem causa	12.15.00
1290	agosto 31	Nicola [Maria] di Tocco	pro eadem causa	00.10.00
1291	agosto 31	Lepore, corriere	transmisso in Aprutium cum litteris nostris directis illustri Alexandro Sforcie ³²⁷ , pro eius viaggio	00.10.00
1292	settembre 1	[Pietro] Portoghese, corriere	transmisso Neapolim cum lictis nostris directis dicte condam Regine [Isabella di Chiaramonte]	00.01.00
1293	settembre 1	Matteo di Barbante e 4 altri spingardieri e Francisco di Calvo e Pietro di Capua, provvisionati	in computum stipendiorum eorum	02.17.10
1294	settembre 1	Loise di Marchisio e Troilo Caracciolo, uomini d'arme	pro eadem causa	00.10.00
1295	settembre 2	Nicolò da Perugia, cancelliere del principe di Taranto ³²⁸	pro eius victu	01.20.00
1296	settembre 3	Pietro di Querit e 14 altri spingardieri	ad complementum stipendiorum eorum mensis unius	03.22.10

³²⁶ Ad Apricena era stato stanziato il conte di Campobasso fino a due settimane prima, quando seppe dell'accordo del Piccinino e dei Caldora con il re (*Dispacci*, V, p. 450).

³²⁷ In quei giorni il comandante sforzesco aveva concluso l'accordo con l'Aquila e il conte di Montorio (*Dispacci*, V, p. 467).

³²⁸ Il principe di Taranto aveva mandato il suo cancelliere presso il re per conoscere la risposta ad alcune sue richieste precedentemente comunicategli (*Dispacci*, V, p. 466).

1297	settembre 3	Matteo di Barbant, Artusio Scosis e Domenico di Navarra, spingardieri e maestro Francesco di Parma e Ettore di Milano, bombardieri del re	ad complementum stipendiorum eorum mensis unius	02.22.10
1298	settembre 3	Marino Caracciolo, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.20.00
1299	settembre 5	Egidio Sebastiano	pro expensis domus nostre	00.20.00
1300	settembre 5	Miles Salvador de Santa Fe, protichirurgo del re	in computum provisionis sue	00.20.00
1301	settembre 8	Zancio	pro emendo ordeum pro equis et mulis nostris	00.20.00
1302	settembre 9	Zancio	pro eadem causa	02.00.00
1303	settembre 23	Giovanni Teotonico, corriere	transmisso ad nos per illustrem Alexandrum Forcia nuncians accordum condam comitis Iacobi [Giacomo Piccinino] ³²⁹	00.15.00
1304	settembre 23	Egidio [Rampo] da Pavia, connestabile regio ³³⁰	transmisso ad capiendum turri Garilliani, pro eius sustentacione ³³¹	01.00.00
1305	settembre 23	Franchoy de ***	pro precio unius tende ab eo empte pro servicio unius ex quinque officiis domus nostre	00.25.00
1306	settembre 28	Miles Pascasio Diaz Garlón	cui illos assignari mandavimus	08.10.00
1307	settembre 28	Miles Giulio da Pisa, uomo d'arme	in computum provisionis sue	09.00.00
1308	settembre 28	Nicola di Pianella, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.15.00
1309	settembre 28	Guglielmo Raimondo di Abbazia	pro eadem causa	02.15.00
1310	settembre 29	Gabriele di Grottaglie, governatore dei giumenti del re pascolanti nel piano di Palma	in computum salarii sui et iumentorum, expensis canium ac pro illis qui gubernant equos et stallonos in Acerris	03.25.00
1311	settembre 30	Maestro Nicola Baiula	pro precio unius tende ab eo empte pro musaria nostra assignate Habundo, de dicta musaria	00.15.00

³²⁹ Figlio del noto condottiero Niccolò e già al servizio del Magnanimo dal 1444, durante la guerra di successione passò alla causa angioina. Ferrante lo farà proditoriamente arrestare e uccidere nel 1465 (C. Arzegni, *Condottieri, capitani e tribuni*, vol. 2, Milano 1937, p. 422).

³³⁰ Giunto nel Regno nel 1459 per portare aiuto al ribelle marchese di Crotone, passò al servizio di Ferrante dopo che questi ebbe sedato la rivolta della Calabria (*Dispacci*, V, p. 482, nota 2).

³³¹ Il connestabile era stato nominato castellano della torre del Garigliano, ceduta dal conte di Fondi per quindici mesi, come previsto dagli accordi con il principe di Rossano (*Dispacci*, V, p. 482).

1312	settembre 30	Acciaiolo di Acciaioli, uomo d'arme	ad stipendia nostra noviter conducto, pro rata ducatorum CC per nos sibi dari provisorum	16.20.00
1313	settembre 30	Pietro Biagio di Zacchi di Spoleto, uomo d'arme	ad nostra stipendia similiter conducto, pro eadem causa	16.20.00
1314	ottobre 1	Pietro di Borao, del guardaroba del re	pro expensis dicte guardarobe nostre	00.10.00
1315	ottobre 3	Giovanni di Constanzo	transmisso ad nos per illustrem Alexandrum Sforciam et per nos ad eum remisso, pro eius expensis ³³²	00.04.00
1316	ottobre 7	Agostino di Acerra	transmisso cum litteris nostris directis abbatibus Francisco de Monte ³³³	00.01.00
1317	ottobre 7	Nicola di Giovinazzo, ospite dei corrieri	pro duobus curreis transmissis uno ad principissam Rossani [Eleonora d'Aragona] et altero ad comitem Ursum [Orso Orsini] cum litteris nostris ³³⁴	00.04.00
1318	ottobre 10	Miles Antonio d'Accia, condottiero del re	pro stipendiis XXV lancearum	08.10.00
1319	ottobre 10	Giovanni d'Accia, Alfonso d'Accia, Giacomo da Sanseverino, e Giovanni Capano, uomini d'arme ³³⁵	in computum stipendiorum eorum	05.20.00
1320	ottobre 10	Loise [Torald] e il miles Nicola Toraldo	pro eorum substantazione	03.10.00
1321	ottobre 10	Giacomo Latro, usciere	pro eadem causa	01.00.00
1322	ottobre 10	Angelo di Calitri, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.15.00
1323	ottobre 10	Felice di Osmo	transmisso ad nos per illustrem Alexandrum Sforcia, pro eius expensis	00.01.10

³³² Mentre il re era accampato presso Montelatone (*Dispacci*, V, p. 200), Alessandro Sforza si trovava a Moscufo (*Dispacci*, V, p. 484).

³³³ Francesco de' Monti di Teano era il procuratore di Marino Marzano (cfr. *Dispacci*, V, *ad indicem*), principe di Rossano e duca di Sessa, che nel 1444 il Marzano aveva sposato Eleonora d'Aragona, figlia naturale del Magnanimo. Quando, allo scoppio della guerra di successione, fu inviato in Calabria per reprimere la rivolta fomentata dal marchese di Crotone, si ribellò egli stesso, giungendo ad ordire un attentato alla vita del re. Per tali ragioni, l'8 giugno del 1464 Ferrante lo farà arrestare, tenendolo rinchiuso nelle carceri di Castelnuovo fino alla fine dei suoi giorni (*DBI*, s.v. *Marzano, Marino*).

³³⁴ Tramite Orso Orsini e Antonio da Trezzo il re chiese a Giovanni Andrea, cancelliere di Alessandro Sforza, di non versare denaro al Piccinino se non fosse stato certo di potergli pagare l'intera provvigione (*Dispacci*, V, pp. 493-494).

³³⁵ Già nel 1459 gli Accia erano al servizio di Ferrante alla guida di quattro lance (*Dispacci*, II, p. 343).

1324	ottobre 10	Biagio Piccinino, uomo d'arme	pro precio unius muli bay ³³⁶ ab eo empti et de mandato nostro assignati magistro Herrico [di Palermo], confessori nostro	03.10.00
1325	ottobre 10	Pietro Portoghese, corriere	transmisso cum lictoris nostris directis olim principi Rossani [Marino Marzano] ³³⁷	00.02.00
1326	ottobre 11	Marino Brancaccio, uomo d'arme	pro eadem causa	01.10.00
1327	ottobre 11	Simonello Mongiole	transmisso cum litteris nostris Iohanni Sallazar, castellano rocce Montis Draconis	00.03.00
1328	ottobre 11	Maestro Lorenzo Balisterio, maniscalco nostro	pro salario mensium Maii, Iunii et Iulii tunc proxime preteritorum	01.15.00
1329	ottobre 11	Battista del Balzo, uomo d'arme	ad complementum ducatorum quadraginta sibi debitorum ad rationem ducatorum duorum pro quolibet equo	03.10.00
1330	ottobre 11	Ambrosino di Milano, connestabile nostro	in computum stipendiorum suorum	03.10.00
1331	ottobre 11	Marco Albanese, connestabile del re	pro eadem causa	02.15.00
1332	ottobre 11	Miles Goffredo di Flos, Berengario Paolo, Rainaldo di Risio e Giovannello di Reggio, uomini d'arme	pro eadem causa	03.15.00
1333	ottobre 12	Ambrosino di Milano, connestabile del re	ad complementum ducatorum LVIII per nos sibi dari provisorum pro quinquaginta octo pagis, in computum stipendiorum suorum	06.10.00
1334	ottobre 13	Giovanni di Casula e Giacomo di Sant'Arcangelo e 13 altri giumentari del casale di Capua	commorantibus in nostris castris in serviciis nostris	00.15.00
1335	ottobre 13	Onnibene di Vicenza, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.20.00
1336	ottobre 13	Nicola Todisco, uomo d'arme del conte Orso [Orso Orsini]	pro precio unius muli suriagni ³³⁸ ab eo empti et assignati Ioanni de Monticellis, armigero nostro, in computum provisionis sue	02.00.00

³³⁶ Vedi nota 233.

³³⁷ Il Marzano, presso il quale in quei giorni si trovava il da Trezzo, mostrava di voler restare in buoni rapporti con Ferrante (*Dispacci*, V, p. 495).

³³⁸ In calore (da *surire*).

1337	ottobre 13	Marco Albanese, connestabile del re	ad complementum ducatorum quinquaginta per nos sibi dari provisorum pro stipendiis quinquaginta pagarum, in computum stipendiorum suorum	05.25.00
1338	ottobre 13	Matteo di Ragusa, provvisionato	pro eadem causa	00.15.00
1339	ottobre 13	Filippo di Osmo	transmisso per illustrem Alexandrum Sforcia cum licteris suis nobis directis et per nos ad eundem Alexandrum cum licteris nostris remisso, pro eius expensis	00.10.00
1340	ottobre 13	Rainaldo di Trani, uomo d'arme	in computum stipendiorum suorum	00.15.00
1341	ottobre 13	Vincenzo e Mariotto Corsi ³³⁹ , provvisionati	pro eadem causa	00.10.00
1342	ottobre 13	Miles Andrea di Apollonia, falconiere	graciose	00.10.00
1343	ottobre 13	Porcello di Montalbano, connestabile delle tende del re	pro stipendiis suis et XXXII balistariorum eius comitive, in computum stipendiorum eorum	08.00.00
1344	ottobre 13	Andrea di Verruca, provvisionato	pro eadem causa	00.10.00
1345	ottobre 15	Giovanni di Bergamo, uomo d'arme	pro eadem causa	01.10.00
1346	ottobre 15	Arcisio Borrel	pro reparatione retrecti temtorii nostri quod habuimus a civitate Beneventi	00.12.10
1347	ottobre 15	Zucio di Giacomo di Gervasio	per nos transmisso pro conducendis in nostris castris certis a(n)i(m)alibus necessariis pro artellaria, pro eius expensis	00.01.10
1348	ottobre 16	Nicola di Galluccio, Giulio di Roma, Falamesca di Arezzo, Giannotto di Galluccio, Princivalle Faccipecora, Giovanni Marco, Antonio Forlano, Paganuccio Corso, Nicola di Pianella e Minico di Aversa, uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	04.07.10

³³⁹ Questi sarebbe poi diventato capitano di fanteria, ricevendo, nel 1489, la terra di Gagliano per aver soccorso Federico d'Aragona, secondogenito di Ferrante, fatto prigioniero dal principe di Salerno Antonello Sanseverino (Volpicella, pp. 325-326).

1349	ottobre 17	Marco Antonio, della scrivania regia	per nos transmisso ad Nicolaum Carazolum ³⁴⁰ pro certis pecuniis, pro eius expensis	00.06.00
1350	ottobre 17	Giovanni Piccinino, balestriere		00.07.10
1351	ottobre 17	Pietro di Ladislao, Nicola di Aversa, Giulio e Annibale del Tufo, Paolo di Aversa, Giovanni di Vargos, Angelo di Calitri, Lancillotto di Camplo, Marco Gala, Barbarello di Aversa, Giovanni Grande, Oberto di Parma, Giacomo di Giffoni, Giorgio da Capua ³⁴¹ , Troiano de Sproviero, Giovannello Troiano e il <i>miles</i> Giacomo di Ferrara	in computum stipendiorum eorum	04.00.00
1352	ottobre 18	Pietro di Monopoli, della scrivania regia	transmisso per nos ad illustrem Alexandrum Sforcia, pro eius expensis ³⁴²	01.10.00
1353	ottobre 19	[re Ferrante]		03.20.00
1354	ottobre 19	Egidio Sebastiano, guardarobiere	de nostra ordinatione	
1355	ottobre 19	Nicola Teotonico e Carlo di Paglia, uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	00.10.00
1356	ottobre 20	Minichello di Aversa, Nicola Teotonico, Loise di Amantea, Salerno Cavaselle e Ruggero di Gesualdo	pro eadem causa	00.22.00
1357	ottobre 20	Giovanni di Monticelli, Berengario Paolo, Giovannello di Reggio, Annecchino Mormile, Leonardo Massese, Corsetto di Cristoforo, Luca Albanese, Nicola Angelo di Teramo, Antonello della Croce, Biagio Schiavo, Michele di Brescia, Giacomo di Teramo, Giovanni Pietro di Milano, Rossetto di Aversa, Raffaele di	in computum stipendiorum eorum	07.15.00

³⁴⁰ Nicola Caracciolo, signore di Pietralcina (cfr. *Dispacci*, p. V, *ad indicem*).

³⁴¹ Combatteva al seguito di Ferrante con due lance già nel 1459 (*Dispacci*, II, p. 346).

³⁴² Il re, accampato presso San Bartolomeo in Galdo (Senatore-Storti, p. 201), sollecitava Alessandro Sforza a raggiungerlo per muovere insieme contro San Severo e Manfredonia (*Dispacci*, V, p. 502); questi, invece, era deciso a rimanere in Abruzzo perchè non si fidava di Giacomo Piccinino (*Dispacci*, V, p. 502, nota 4).

		Piacenza, Maffeo di Via Grassa, Antonello di Sicilia, Antonello di Roccanova, Vanni di Podio, Luca Ferrara, Berengario e Bertoldo Carafa, Giovanni di Mantova, Antonio di Asti, Loise di Marchisio, Giovanni di Naro, Troilo Caracciolo, Filippo di Accadia, Rotondo di Capua, Andrea Calabrese, Michele Albanese, <i>miles</i> Carlo Cicinello, Rainaldo di Barletta, Antonetto Moriscato, Braccio di Plumberolo, Angelo di Garçia, Matteo di Schiavi, Nicola Francigene, Lancillotto di Camplo, <i>miles</i> Messer Martorell, Troiano di Cava, Salvatorello di Aversa, Silvestro di Verona e Guelfo di Piacenza, uomini d'arme		
1358	ottobre 20	Filippo di Cotignola, Marino di Zara, Rado di Troia e Allegretto di Barletta, provvisionati	pro eadem causa	00.15.00
1359	ottobre 20	Giovanni di Tessa, balestriere a cavallo	pro eadem causa	00.10.00
1360	ottobre 22	Nicola di Aversa, <i>miles</i> Giacomo di Ferrara, <i>miles</i> Andrea Guglielmo, Annibale del Tufo, Angelo di Monteodorisio e Raynaldo Garçia, uomini d'arme	pro eadem causa	05.00.00
1361	ottobre 22	Ciancio	transmisso per nos ad civitatem Lucerie et terras Fogie, Cidignyole et Baruli, pro eius viaggio	00.05.00
1362	ottobre 22	Nicola Cito, cacciatore nostro	pro eius substentacione	00.20.00
1363	ottobre 24	<i>Miles</i> Cola Toraldo	in computum stipendiorum suorum	03.10.00
1364	ottobre 24	Nicola Minutulo	pro eadem causa	01.20.00
1365	ottobre 25	Giacomo Latro, usciere nostro	pro eius substentacione	00.20.00
1366	ottobre 25	Gualceran [di Ruggero], cappellano del re	pro offerta per nos facta in festo Sancti Mattei	00.05.10
1367	ottobre 25	Antonio Forlano, Antonello di Sicilia, Ladislao, Biagio Schiavo, Angelo di Calitri, Giovanni Pietro [di	in computum stipendiorum eorum	02.15.00

		Milano], Giovanni di Vargos, Antonello della Croce, Nicola Angelo da Teramo, Antonello di Roccanova, Giacomo di Teramo, Annecchino Mormile, Onnibene di Vicenza, Rainaldo di Risio, uomini d'arme		
1368	ottobre 25	Giovanni Grande, Pietro di Casatonda, Bertoldo e Berengario Carafa, Corsetto di Aversa, Loise di Marchisio, Troilo Caracciolo, Guelfo di Piacenza, Minicone di Aversa, Raffaele di Piacenza, Vanni di Podio, Giovanni di Mantova, Antonio di Asti, Matteo di Via Grassa, <i>miles</i> Goffredo di Flos, Giovanni Teotonico, Angelo di Calitri, Scarinci di Vincenzo, Giulio di Roma, Falame-sca di Arezzo, Loise di Amantea, e <i>miles</i> Giulio da Pisa, uomini d'arme	pro eadem causa	06.07.10
1369	ottobre 26	Matteo di Brescia e altri due famigli di Alessandro Sforza	venientibus ad nos cum litteris dicti Alexandri, quia disrobati fuerunt	00.15.00
1370	ottobre 26	Arcisio Borrel, compratore della Casa reale	pro emendo ceram pro officio mortuorum	03.10.00
1371	ottobre 27	Oberto di Palma, Michele Albanese, Nicola di Aversa, Lancillotto di Camplo, Rainaldo Maraldicio, Salvatore di Aversa, Troiano di Sproviero, Enrico di Loffreda, Giulio del Tufo, Minichello Bozzuto, Carlo di Paglia, Calabrese de Gal-lis, Marco Gala, Franceschello di Trentenara, Cola e Giannotto di Galluccio, Giacomo Piccinino, Sforza Gambacorta, Princivalle Faccipecora, Angelo di Garçia, Giacomo di Giffoni, Pascasio de Mognoso, Cervo di Laurino, Cicco eAntonello di Bologna, <i>miles</i> Goffredo di Flos, Troiano di Cava, Giorgio	in computum stipendiorum eorum	06.05.00

		da Capua, Giovannello Troiano, Matteo di Schiavi, Andrea Calabrese e Luca Ferrara, uomini d'arme		
1372	ottobre 27	Maestro Nicola de Borzis e Agonino Delabath, cerbottanieri del re	pro eorum stipendiis mensis unius	02.00.00
1373	ottobre 27	Maestro Francesco Corso, carpentiere	pro eius salario dicti mensis	01.05.00
1374	ottobre 27	Guglielmo Dessatara, corriere	per nos transmissio Neapolim	00.01.00
1375	ottobre 27	Maestro Nicola, pastore nostro	in computum salarii sui	01.00.00
1376	ottobre 28	Giovanni Ansaldo, Giovannello di Reggio, Giovanni Teotonico, Antonetto Moriscato, Michele di Bressca, Vincenzo Corso e Salerno Cavaelice, uomini d'arme	in computum stipendiorum eorum	01.07.10
1377	ottobre 28	Nicola <i>Montagnye</i> , cancelliere del conte Giacomo [Giacomo Piccinino]	pro uno currerio transmisso ad dictum comitem	01.00.00
1378	ottobre 29	Magnifico Roberto Sanseverino e, per lui ad Alberico di Prato, suo cancelliere ³⁴³	quos sibi mutuari mandavimus	08.10.00
1379	ottobre 30	Ambrosino di Milano, connestabile del re	in computum stipendiorum suorum	03.10.00
1380	ottobre 30	Marco Albanese, connestabile del re	pro eadem causa	03.10.00
1381	ottobre 30	Sansonaso, Pietro di Caiazzo, Rado di Troia, Martino di <i>Rahara</i> , Allegretto di Barletta, Antonio di Noto, Ottica Biscaglino, Leone da Perugia, Giacomo Siciliano, Giovanni di Maiorca, Giovanni Scales, Pascasio Tamborino, Antonello di Roma, Maso di Civita, Filippo di Cotignola, Vincenzo Corso, Luciano della Marca, Martino di Apice, Francesco di Trani, Ozoa di Vilindisio, Antonio di Biondo, suo famulo Giacomo, Alfonso Valleverde,	pro eadem causa	05.07.10

³⁴³ Ai primi di novembre il Sanseverino si trovava con il re a Manfredonia (*Dispacci*, V, p. 503).

		Antonello di Brescia, Stefano Corso e Gallo, provvisionati		
1382	ottobre 30	Loise di Tribisacce, Marino dall'Aquila, Michele Greco, Giovanbattista di Pontremoli, Leone di Cosenza, Verulo di Taberna, Simone di Taberna, Giuliano di Matera, Paolo Albanese, Bartolomeo di Giffoni, Franco de Ocra Fortes, Enrico di Messano, Giovanni di Nonturga, Pietro di Varese, compare Pietro Buso de Marrade, Maso di Aquila, Antonello di Calabria, Giorgio Schiavo, Porcello di Montalbano, connestabile delle tende del re, Antonio di Roma, Milo di Ragusa, Andrea Barruga, Luca Schiavo, Nicola Albanese, Giovanni Albanese, Bartolomeo di Auriano e Bartolomeo di Iara, provvisionati	pro eadem causa	08.19.00
1383	ottobre 30	Lancillotto di Camplo, Rotondo di Capua, Giovanni Capano, Filippo di Accadia, Giovanni di Bergamo, Giovanni Gambacorta, Nicola di Aversa e Michele Albanese, uomini d'arme	pro eadem causa	01.15.00
1384	ottobre 31	Nicola di Galluccio, Berengario Paolo, Nicola Cappuccio, Nicola Francigene, <i>miles</i> Giosuè Longo [di Cava] e Braccio di Piombarolo	pro eadem causa	01.07.10
1385	ottobre 31	Antonio di Noto, <i>Ozoe</i> Biscaglino, Giacomo Siciliano, Giovanni di Maiorca e Giovanni di Consales, uomini d'arme	pro eadem causa	00.25.00
1386	novembre 2	Angelo di Garçia, Giovannello di Troiano, Matteo di Schiavi, Troiano de Sproviero, Gregorio di Capua, Corsetto di Cristoforo, Antonio Forlano e Luca Albanese	pro eadem causa	01.10.00

1387	novembre 2	Antonio di Lucera e altri nove suoi socii	deferentibus artillarias nostras, pro expensis	00.05.00
1388	novembre 4	Giacomo Latro, usciere		00.01.00
1389	novembre 16	Salvador de Santa Fe, protochirurgo del re	in computum salarii sui	02.15.00
1390	novembre 16	Pietro Antonio di Foligno, della scrivania regia	transmisso per nos ad comitem Iulium de Aquaviva ³⁴⁴ , pro eius expensis	00.25.00
1391	novembre 16	Giovanni Della Candida	transmisso per nos Troyam pro conducendo Pannucium Scannapicum prothofisicum nostrum, pro suis expensis	00.07.10
1392	novembre 16	Maestro Enrico [di Palermo], confessore del re	pro eius substentacione	02.15.00
1393	novembre 16	Giacomo Latro, usciere	pro eius succurrimento	01.00.00
1394	novembre 16	Maestro Giovanni [di Campis], cuoco del re	in computum salarii sui	04.00.00
1395	novembre 16	Pannuccio [Scannapiece], profisico del re	pro eius substentacione	02.15.00
	Summa exitus pecunie solute a dicto XI ^o Ianuarii 1463 ^o et per totum XVI ^o mensis novembris dicti anni est ³⁴⁵			1044.20.12,5
	Summa universalis exitus pecunie per dictum nostrum secretarium de nostro verbali mandato solutarum et assignatarum a dicto XIII ^o iunii anni MCCCCLXII et per totum dictum XVI mensis novembris MCCCCLXIII est			3195.20.11
	Summa universalis introytus pecunie predictae est			3045.17.11
	Exitus superat introytum in			150.03.00
	Et sic facta collacione de supradicto universali introytu omnium dictarum pecuniarum quantatum ad summam universalis exitus pecuniarum ipsarum restant in quibus idem secretarius noster creditor est			187.25.9,5

³⁴⁴ Conte di Conversano e di San Flaviano, Anton Giulio d'Acquaviva fu il principale condottiero dell'esercito del principe di Taranto, suo suocero. Subito dopo la morte di quest'ultimo, si riappacificò con Ferrante, cui giurò omaggio il 27 novembre (*Dispacci*, V, p. 516), ottenendo Atri e Teramo con il titolo ducale e la possibilità di fregiarsi del nome e dell'arma di casa Aragona (*DBI*, s.v. *Acquaviva, Giulio Antonio*).

³⁴⁵ Dai calcoli risulta che la somma esatta fu di 1022 once, 26 tari e 12.5 grani.

Indice dei nomi di persona occorrenti nella fonte

Avvertenza:

- L'indice raccoglie tutti i nomi di persona presenti nella fonte, con l'indicazione della posizione numerica delle poste in cui compaiono
- L'indice considera il secondo elemento della definizione onomastica, si tratti di cognome, patronimico o provenienza; in mancanza di questo, la ricerca deve essere effettuata sotto il nome proprio
- Il corsivo segnala i nomi non modernizzati
i>
- Quando la modernizzazione è incerta, tra parentesi è riportata in corsivo la lezione originaria
- Gli omonimi sono distinti dalla qualifica
- Se il numero della posta è in tondo, il nome deve essere ricercato nella colonna "versante/destinatario"; se è in corsivo, nella causale.

Abalestriere, Giovannello, 38

Abundo, 506, 1311

Accadia Filippo di, 999, 1230, 1357, 1383

Accia, Alfonso d', 1319

Accia, Antonio d', 989, 1318

Accia, Giovanni d', 989, 1318

Acciaiuoli, Iacopo, 1178

Acciaiuoli, Acciaiuolo, 1312

Acerra, Agostino di, 1316

Acerra, Marcolino di, 688

Acquatore, Giacomo, 851, 1097

Acquaviva, Anton Giulio d', 1389

Alagno, Mariano di, 560, 1009

Alagno, Ugo d', 49, 61, 68, 101

Alamagna, Enrico di, 240

Alamagna, Federico di, 882

Alanfranco, 1116

Albanese, Andrea, 352, 368

Albanese, Giovanni, 623, 997, 1382

Albanese, Luca, 591, 677, 731, 906, 975, 1058, 1065, 1220, 1229, 1357, 1386

Albanese, Marco, 1289, 1331, 1337, 1380

Albanese, Michele, 986, 1056, 1228, 1357, 1371, 1383

Albanese, Nicola, corriere 369, 750, 1104

Albanese, Nicola, provvisionato, 1382

Albanese, Nicola, uomo d'arme, 362, 986, 1056, 1382

Albanese, Paolo, 1382

Alemagna, Giorgio d', 59, 92

Alessandria, Alessandrino di, 465

Alessandro, Giacomuccio di, 30, 32, 34-37, 39-53, 55, 60, 64-72, 78, 79, 81, 85, 443, 727, 801, 1001, 1066, 1075, 1086, 1146-1147, 1166, 1170

Alfonso, 582, 780, 860

Allegretto, 460

Allegro, Cola di, 1069

Altassari, Pietro di, 659

Altavilla, Fabrizio di, 1243

Alvaro, 436

Amantea, Loise, 1232, 1356, 1368

Amelia, Perrino di (vedi anche Perrino), 77, 261, 351, 660

Amendolara, Antonello di, 287

Andria, Marino di, 609

Andria, Pasquarello di, 274

Angelo, 1070

Angelo, Nicola, 268, 306, 384, 596, 655, 1176, 1215

Ansaldò, Giovanni, 1004, 1057, 1227, 1376

Antignano, Francesco di, 1285

Antonelli, Cicco, 975
Antonello, 1020
Antonio, Cervo (oppure Cervoantonio), 320, 361, 392, 865, 975, 1232
Antra, Giovanni di, 374
Apice, Martino di, 1381
Apollonia, Andrea di, 1342
Apostolico, Giovanni, 1097
Aquila, Marino di, 1382
Aquila, Maso di, 1382
Aquino, Ladislao di, 7
Aquosa, Maso di, 1101
Aragona, Alfonso d', 95, 1061, 1157, 1188
Aragona, Eleonora d', 1317
Aragona, Francesco d', 1127
Aragonese, Filippo, 352
Arenolo, Gondisalvo di, 1137
Arezzo, Antonio di, 588
Arezzo, Falamesca di, 793, 1242, 1348, 1368
Arezzo, Giovanni di, 561, 841
Asola, Bartolomeo di, 1242
Asola, Guglielmo di, 1242
Asti, Antonio di, 1072, 1357, 1368
Atella, Marino di, 851, 1097, 1205
Attendolo, Bosio, 467, 527, 557
Auriano, Bartolomeo di, 1382
Aveglia Pietro, 114
Aversa, Barbarello di, 1231, 1351
Aversa, Corsetto di, 1368
Aversa, Domenico di, detto Tempesta, 593, 997
Aversa, Matteo di, 1079
Aversa, Minichello di, 828, 900, 1069
Aversa, Minico di, 1348
Aversa, Minicone di, 1226, 1230, 1368
Aversa, Nicola di, 183, 317, 343, 416, 607, 658, 662, 711, 751, 779, 835, 910, 974, 1233, 1351, 1360, 1371, 1383
Aversa, Pando di, 1258
Aversa, Paolo di, 1351
Aversa, Rossetto di, 26, 1229, 1357
Aversa, Salvatore di, 974, 1371
Aversa, Salvatorello di, 575, 718, 1047, 1065, 1105, 1240, 1357
Aiossa, Fabrizio, 1034, 1129
Aiossa, Gabriele, 1034, 1129
Azara (oppure Zara), Bartolomeo di, 623, 997, 1374
Bagatello [di Ragusa], 352
Baglioni, Carlo, 26
Baiula, Nicola, 1311
Balisterio, Lorenzo, 697, 758, 1100, 1328
Barbant, Matteo di, 893, 1293, 1297
Barbante, Gilardo di, 893, 1114
Barberio, Giovanni, 635
Barcellona, Alfonso di, 572, 770, 850, 1100, 1153
Barcellona, Giletto di, 572, 770, 850, 1040, 1100, 1153
Barletta, Alleghetto di, 1358, 1381
Barletta, Andrea di, 493, 508
Barletta, Maffeo di, 123
Barletta, Rainaldo di, 1357
Barruga, Andrea, 1382
Bartolomeo, Giovanni di, 978
Bartolomeo, Giovanni di Andria, 691, 730, 1046, 1234

Bartolomeo, Giovanni di Angria, 1069
 Bartolomeo, Simone, 73, 547
 Basilea, Todisco di, 893
 Baia, Pietro di, 477, 597, 755
 Benvenuta, Giovanni, 293
 Bergamo, Giovanni di, 162, 243, 587, 725, 843, 911, 975, 1072, 1230, 1345, 1383
 Bergamo, Manfredino di, 747
 Bergamo, Sandrino di, 1169
 Bernardo, Domenico, 1038, 1060
 Bernat, Pere, 2-4, 20, 76, 80, 88, 93, 112, 1053
 Betes, Garçia, 798
 Biagio, 1244
 Bianco, Nardo, 311
 Bicarò, 279, 635
 Biondo, Antonio di, 1381
 Biscaglia, Oziola (oppure *Ozoa*) di (vedi anche *Ozoha*), 545, 1097, 1192
 Biscaglino, Ottica, 1381
 Biscaglino, *Ozoe*, 1386
 Bologna, Antonello di, 184, 552, 752, 1048, 1065, 1105, 1240, 1371
 Bologna, Antonio di, 394
 Bologna, Barbetto, 1022, 1229
 Bologna, Cicco di, 394, 467, 552, 732, 1048, 1065, 1105, 1240, 1371
 Bogognano, Giovanni, 623, 997
 Borao, Pietro di, 99, 103, 105-107, 109-110, 120, 1172, 1202, 1314
 Borgia, Giorgio, 352, 460, 590, 623, 997
 Borrel, Arcisio, 132, 135-137, 139, 141-144, 147, 149, 151, 154, 159, 165, 167, 170, 173, 189, 197, 200-201, 205, 217, 222, 228, 232, 242, 254, 260, 270, 312-313, 338, 355, 365, 385, 396, 401, 414, 427, 437, 473, 490-491, 494, 502-503, 522, 528, 534, 550, 566, 571, 584, 600, 608, 614, 643, 657, 682, 687, 719, 778, 786, 792, 817, 847, 870, 898, 900, 917, 931, 940, 953-954, 963, 982, 1031, 1040, 1059, 1067, 1082, 1085, 1191, 1346, 1370
 Borruta, Giovanni, 278
 Borzis, Nicola di, 1372
 Bottino, Gabriele, 801
 Bozzuto, Minichello, 195, 610, 975, 1226
 Bozzuto, Minichello di Aversa, 291, 742
 Bozzuto, Palamide, 1240, 1271, 1371
 Brancaccio, Giovanni Tommaso, 1230
 Brancaccio, Marino, 161, 186, 201, 209, 353, 389, 428, 501, 618, 685, 796, 848, 957, 1190, 1240, 1326
 Brancaccio, Pietro, 702
 Brescia, Antonello di, 1381
 Brescia, Bartolomeo, 998
 Brescia, Giovanni di, 752, 945, 975, 1048, 1065, 1105
 Brescia, Matteo di, 1369
 Brescia, Michele di, 1242, 1357
 Brescia, Pacelino di, 294
 Brescianino, 1244
 Bresciano, 307
 Bruno, 911
 Buccello, Nicola di Barletta, 540
 Buccino, Roberto di, 1244
 Buonomo, Sansonetto di, 392, 1034, 1240
 Buso, Pietro di Marrade, 1382
 Cabanyells, Joan, 795
 Caetani, Colella, 278
 Caetani, Onorato, 29, 33, 96, 100-101, 546, 547, 858, 1038, 1353
 Calabrese, 551
 Calabrese, Andrea, 1020, 1228, 1357, 1371
 Calabrese, Florito, 1244

Calabria, Antonello di, 1382
Calabria, Colella di, 1188
Calabria, Guglielmo di, 623
Calabria, Scaramuccio di, 610, 630, 952, 1045
Calatayud, Francesco Giovanni di, 1020
Calenda, Salvatore, 321, 392, 976, 1230, 1278
Calitri, Angelo di, 1022, 1058, 1230, 1322, 1351, 1367-1368
Calvo, Francesco di, 1293
Campis, Giovanni di, 281, 507, 834, 838, 1139, 1249, 1395
Campitello, Gregorio di, 92
Camplo, Lancillotto di, 219, 251, 344, 524, 633, 818, 1244, 1351, 1358, 1371, 1383
Candida [Luca della], 140, 158, 179, 530
Candida, Giovanni della, 128, 279, 288, 296, 378, 463, 466, 592, 699, 767, 781, 809, 892, 975, 1077, 1152, 1161, 1200, 1264, 1282, 1391
Candida, Luca della, 138, 419, 613, 766, 840, 910, 1122, 1213, 1267, 1286
Candida, Nicola della, 252, 330, 402
Capano, Giovanni, 979, 1072, 1230, 1322, 1319, 1383
Capdevila, Joan, 83, 86, 899
Capozzi (oppure Cappuccio), Nicola, 831, 1076
Cappuccio, Nicola di [uomo d'arme], 1385
Capua, Angelo di, 721
Capua, Aniello di, 150, 347, 406, 535, 649, 1264
Capua, Antonello di, uomo d'arme, 1229
Capua, Antonello di, maestro della camera del re, 406, 535, 874
Capua, Coluccio di, 1
Capua, Florimonte di, 1034, 1232
Capua, Giovanni di, 1144
Capua, Gregorio di, 1386
Capua, Marino di, 934
Capua, Nardo di, 934
Capua, Parisino di, 1190, 1229
Capua, Pietro di, 1293
Capua, Rossetto da [Juliano Ferramosca], 981
Capua, Rotondo di, 1190, 1357, 1383
Capua, Salvatore di, 513
Capua, Troiano di, 1227
Caracciolo, Ettore, 1102, 1209, 1232, 1244
Caracciolo, Giacometto, 624, 698, 1234
Caracciolo, Marino, 599, 779, 864, 942, 1048, 1068, 1203, 1228, 1298
Caracciolo, Nicola, 1349
Caracciolo, Oliviero, 1007, 1234
Caracciolo, Troilo, 1278, 1294, 1357, 1368
Carafa, Antonio, 1135
Carafa, Baordo, 22, 439, 474, 626, 1120
Carafa, Berengario, 1227, 1368
Carafa, Bertoldo di, 1211, 1232, 1357
Carafa, Diomede, 116, 204, 674, 988, 1015-1016, 1063, 1118, 1242
Carafa, Fabrizio, 25, 59, 1148
Carafa, Galeotto, 68, 1227
Carafa, Malizia, 1198, 1250
Caramanico, Antonio, 1228
Carestia, Giacomo, 1034, 1230
Carlino [di Carne], 320, 392, 564, 1034
Carlino, Giacomo, 452, 746
Carne, Carlino di (vedi anche Carlino), 1240
Carnesalato, 354
Carrara, Pietro, 724
Casada, Pietro di, 447
Casal Nuovo, Stefano di, 1036

Casatonda, Pietro di, 1234, 1368
Cases, Pietro de, 481
Castel Vetere, Giacomo di, 836
Castelluccio, Nicola di, 203, 253
Castriota, Giorgio Scanderbeg, 673
Casula, Giovanni di, 1334
Catari, Giorgio di, 461
Catera, Nicola di, 997
Cava, Troiano di, 1357
Cavaselece, Salerno, 1056, 1356, 1376
Caia, Carlo di, 212
Cecilia, Giovanni di, 368
Celano, Antonio di, 907
Celano, Nicola di, 907
Centelles, Antonio, 1106, 1128, 1155
Centelles, Guglielmo Raimondo, 968, 1022
Centelles, Raimondo, 1226, 1244
Cervera, Martino di, 1174
Chiaromonte, Isabella di, 13, 20, 302, 869, 1269, 1292
Chiapetino, 266
Ciancio, 1361
Ciccantonio, Angelillo di Riardo di, 1275
Cicinello, Carlo, 710, 824, 863, 1242, 1357
Cinera, Giovanni, 1043, 1244
Cintria, Giovanni di, 1164
Cirria, Alfonso di, 1022
Cito, Nicola (oppure Colella), 612, 776, 797, 918, 1362
Civita, Maso di, 1371
Clarbuso, Giovanni, 579
Claver, Valentino, 431, 621, 824, 924
Clemente, Coletta di, 382, 647
Collecervino, Merchionne di, 656
Colomiglio, Alfonso, 265, 277, 422, 439, 460, 479, 592, 638, 667, 894, 960
Como, Giovanni di, 1070
Conca, Marino di, 391
Conetta, Ligio, 1056
Consales, Giovanni di, 1385
Constanzo, Giovanni di, 1315
Conte, Giovanni, 21, 31, 548
Conte, Tartaglia, 1240
Corbera, Bernardo di, 1158
Corbis, Tartaro de, 647
Cordova, Alfonso di, 124
Cordova, Gondisalvo di, 1000
Corella, Perrotto, 272, 1242
Cornato, Giovanni, 1227
Corsetto, 975
Corso, Antonino, 938
Corso, Clerico, 175, 986
Corso, Compagnuccio, 488
Corso, Enrico, 537
Corso, Francesco, 1373
Corso, Francischetto, 248
Corso, Giovanni, connestabile di fanteria, 1233, 1289
Corso, Giovanni, provvisionato, 352, 623
Corso, Giuliano, 271, 334
Corso, Giusto (oppure Giustizio), 623, 997
Corso, Guglielmaccio, provvisionato, 335, 700
Corso, Mannoro, 623, 997

Corso, Mariano, 331
Corso, Marino, 293
Corso, Mariotto, 1341
Corso, Paganuccio (vedi anche Paganuccio), 975, 1058, 1065, 1105, 1229, 1348
Corso, Silvestro, 977
Corso, Stefano, 1381
Corso, Vincenzo, 1341, 1376, 1381
Corso Mandone, Clerico, 700
Corte, Antonello della, 1058
Corvo, Pietro, 1036
Cosenza, Guglielmo di, 997
Cosenza, Leone di, 1382
Costanza, Domenico di, 1287
Cotignola, Filippo di, 1358, 1381
Crispano (oppure Ispano), Martino, 230, 309, 311, 408
Cristoforo, Corsetto di, 752, 1048, 1065, 1105, 1358, 1386
Croce, Antonello della, 987, 1230, 1357, 1367
Cugliano, Antonello di/dello, 319, 457
Cunto, Angelillo di, 57, 63, 261
Cuoco, Conte, 1232
Curfo, Andrea di, 368
Curiale, Gabriele, 1229
Cusman, Ferdinando di, 683, 1266
Dase, Antonio, 1229
Delabath, Agonino, 1372
Del Balzo, Battista, 1230, 1329
Del Balzo, Francesco, 274, 359
Del Balzo, Pirro, 224, 280, 606
Deliceto, Renzo di, 714
Della Marra, Bernaba, 160, 1276
Della Marra, Giacomo Antonio, 62
Della Marra, Giovanni, 1232
Della Marra, Guglielmo, 104, 108
Della Marra, Nicola, 663, 1181, 1222, 1230, 1253
Della Marra, Rossetto, 997
Della Mazza, Nicola di Barletta, 504
Delle Donne, Giovanni, 674
Dessatara, Guglielmo, 1374
Dorista, Giovanni, 935, 958, 1017, 1041
Dorta, Pietro, 1225
Dosa, Antonio, scrivano, 115, 117, 122, 965, 1121, 1189, 1247
Dotes, Pascasio, 761
Ducelda, Giovanni, 743
Eboli, Antonello di, 89
Eboli, Sabatino (oppure Sabatello) di, 421, 1194, 1265
Ebreo, 143
Ebreo, Serpe, 160, 210
Elacia (oppure *Ericia*, *Ezagia*), Antonio di, 211, 314, 390
Eligio, Caruso di, 1156
Enrico [di Palermo], 492, 736, 747, 967, 1324, 1392
Enrico IV, 211, 314, 509
Ericia (vedi *Elacia*)
Errico, Antonello di, 134
Ezagia (vedi *Elacia*)
Faccipecora, Princivale, 1227, 1348, 1371
Faenza, Antonio di, 623, 951, 997
Faenza, Francesco, 1165, 1185
Falamesca [di Reggio], 472, 529, 926
Fano, Giacomo, 328, 519

Fano, Pandolfo di, 1258
Fasanino, 190
Favata, Giovanni, 991, 1058
Fenollet, Luis, 1160, 1169
Fer, Giovanni, 893
Ferramosca, Rossetto, 981, 1242
Ferrante, 1353
Ferrara, Gaspare, 1020
Ferrara, Giacomo di, 969, 1216, 1229, 1236, 1351, 1360
Ferrara, Luca di, 1228, 1357, 1371
Figliolo, Giovanni di, 320, 392, 1034, 1232
Filomarino, Tommaso, 157, 166, 176, 214, 236, 238, 418, 611, 1011, 1065, 1105, 1232
Finocchio [di Sant'Agata], 329, 602
Fiorentino, Francesco, 684
Fiorentino, Tano, 1251
Fiorentino, Pietro, 1037
Firenze, Paolo da, 693, 752, 793, 975, 1056, 1069, 1131
Firiolo, Rainaldo, 145
Florimonte, 1034, 1232
Flos, Giannotto di, 1226
Flos, Goffredo di, 181, 226, 263, 287, 345, 366, 417, 523, 583, 675, 708, 713, 765, 824, 911, 975, 1056, 1072, 1145, 1190, 1212, 1232, 1332, 1368, 1371
Foggia, Battista di, 1228
Foligno, Antonio di, 1390
Foligno, Francesco di, 104, 121, 1099
Folliero, Nicola, 1234
Franchino, uomo d'arme, 808
Francigene, Nicola, 1020, 1227, 1357, 1384
Francigene, Onorato, 893
Franco [di Lodi], 130, 192, 204, 229, 336, 380, 474, 486, 1128
Francoforte, Enrico di, 164, 180, 199, 225, 258, 285, 445, 594, 772, 806, 872, 913, 971, 1125
Francoforte, Pietro di, 225, 258, 286, 316, 377, 446, 593, 772, 806, 872, 973, 1114
Frassero, Thomae, 999
Fregoso, Paolo, 207
Frumar, Meulo di, 1229
Gabriele, Giovanni, 553
Gaeta, Antonino di, banchiere, 88
Gaeta, Antonino di, mozzo, 605
Gaeta, Nicola di, 352, 623
Gaeta, Storto di, (vedi anche Storto), 234
Gala, Marco, 639, 805, 933, 943, 1020, 1069, 1077, 1228, 1351, 1371
Galgano, Giacomo di, 127, 392, 1022
Galgano (oppure Gargano), Rainaldo, 980, 1130, 1230
Gallis, Calabrese de, 794, 1230, 1371
Gallo, provvisionato, 1381
Galluccio, Giannotto di, 1228, 1348, 1371
Galluccio, Nicola di, 827, 853, 1026, 1069, 1348, 1384
Galluccio, Pietro Paolo, 1245
Gambacorta, Giovanni, 346, 779, 824, 911, 1229, 1383
Gambacorta, Pietro, 673
Gambacorta, Sforza, 1229, 1371
Garçia, Angelo di, 1020, 1228, 1357, 1371, 1387
Garçia, Carlo di, 1020
Garçia, Raynaldo, 1360
Gargano (vedi Galgano)
Garlón, 282
Garlón, Pascasio Diaz, 250, 282, 800, 1028, 1071, 1142, 1157-1158, 1241, 1306
Gennaro, Giorgio di, 1080
Gennaro, Leone de, 56

Genovese, Antonio, 997
Gentile, Giovanni, 623
Gentile, Giovannino, 278, 791
Gesualdo, Nicola di, 477, 597, 651
Gesualdo, Nicolò Giovanni di, 435
Gesualdo, Ruggero di, 1240, 1356
Giacomo [Perrello], maniscalco, 297
Giacomo, provvisionato, 320
Giacomo [Gervasio], *Zucio* di, 974
Giacomo Gervasio, *Zucio* di (vedi anche Giacomo, *Zucio* di), 1347
Giannetta, Andrea, 391
Giase, Antonio, 992
*Giecz*a, Eligio, 1227
Giffoni, Bartolomeo di, 1382
Giffoni, Giacomo di, 1024, 1351, 1371
Gilprato, 893
Giovannibattista [di Pontremoli], 352
Giovinazzo, Guglielmo di, 783, 887
Giovinazzo, Nicola di, 1129, 1135, 1143, 1149, 1317
Giovinazzo, Paolo di, 993-994, 1013, 1061, 1075, 1134
Girgento, Antonio di, 430
Girifalco, Maso di, 18, 33, 153, 292
Giudeo, Giacomo, 970
Giudeo, Michele, 893
Golino, Pietro di, 24, 28, 244, 289
Gonissa, Cesare di, 435
Gortana, Giacomo di, 156
Gragnano, Salvatore di, 413, 868, 975, 1226
Grammatico, 5
Grande, Antonio, 991, 1228, 1167
Grande, Giovanni, 681, 779, 812, 903, 997, 1234, 1351, 1368
Grande, Nicola, 623, 1273
Grappinis, Nicola Gaspare de', 92
Greco, Michele, 352, 623, 997, 1382
Griffo, Pietro di, 374, 833, 1342
Grottaglie, Gabriele di, 1182, 1310
Gualtieri, Loise di, (vedi anche Loise) 568, 813
Guares, Giovanni di, 112
Guercio, cerbottaniere, 373, 469
Guercio, provvisionato, 893
Guevara, Fernando de, 807, 1077, 1229, 1281
Guevara, Guevara de, 577
Guevara, Iñigo de, 324, 429, 472, 531, 577, 683
Guevara, Pietro, 726
Guglielmo, Andrea, 1240, 1360
Iappetino, 190
Iara, Bartolomeo di, 1382
Isernia, Stefano di, 1098
Ispano, Eligio, 308
Ispano, *Grasicho*, 1021
Ispano, Martino (vedi anche Crispano), 309, 408
Ispano, Pietro, 352, 509
Joan, *Berteraymo*, 448, 457
Ladislao, 1367
Ladislao, Pietro di, 987, 1058, 1228, 1351
Lagonessa, Fabrizio, 783
Lanciano, Tuccio da, 1159
Lancillotto, 1028
Landau, Gaspare di, 278

Latro, Giacomo, usciere, 215, 425, 556, 650, 676, 799, 875, 927, 964, 1037, 1090, 1132, 1195,
 1227, 1321, 1365, 1388, 1393
 Lauriano, Cervo di, 1230
 Leone, Pietro di, 1076
 Lepore, 692, 784-785, 846, 858, 912, 966, 1012, 1039, 1062, 1091, 1133, 1291
 Lierta, Pietro di, 1270
 Lione, Pietro di, 38
 Liparolo, Geronimo di Napoli, 74
 Lodi, Franco di, (vedi anche Franco), 733
 Loffreda, Enrico di, 1229, 1371
 Loffreda, Loise di, 1227
 Loffredo, Loise di, 1014
 Lombardo, Domenico, 893
 Lombardo, Giovanni, 1230
 Lombardo, Rossetto, 979, 1072
 Lo Monaco, Guglielmo, 235, 284, 433, 939, 995, 1030, 1051, 1225, 1277
 Longo, Giovanni di Cava, 1227
 Longo, Giosuè [di Cava], 824, 920, 1227, 1384
 Longo, Giosuè di Cava (vedi anche Longo, Giosuè), 581, 985
 Lonico, Leonetto di, 11
 Lopez, Bernat, 642
 Lorenzo, Antonello (oppure Antonio) di, 150, 649, 721, 874
 Lorrio, Giovancio (oppure Zancio) di, 851, 1097
 Loise [di Gualtieri], 816
 Luca, 299, 358
 Luca, Francesco de, 57, 536
 Lucera, Antonio di, 1388
 Lull, Loyse, 1226, 1242
 Lupo, 293
 Macedonio, Antonio di, 423, 859
 Maddaloni, Bartolomeo di, 955
 Madrid, Giovanni di, 851, 1033, 1057, 1097
 Magliano, Santo di, 1106
 Maiorca, Giovanni di, 1381, 1385
 Maiorca, Perico di, 645, 884, 1239
 Mammisa, Giovanni di, 893
 Manera, Giovanni, 893
 Mangione, Lancillotto, 1235
 Mantova, Antonio di, 723, 946, 975, 1056, 1228
 Mantova, Giovanni di, 992, 1072, 1229, 1357, 1368
 Manzo, Giovanni, 1026, 1096
 Maraldino, Rainaldo di, 356
 Maratea, Nicola di, 282, 387
 Marca, Luciano della, 1381
 Marchisio, Loise di, 1278, 1294, 1357, 1368
 Marchisio, Matteo di, 468, 1228
 Marco, Antonio, 10, 12, 23, 27, 58, 61-62, 82, 235, 290, 1349
 Marco, Giovanni, 191, 434, 470, 533, 637, 722, 769, 819, 839, 944, 1077, 1228, 1348
 Marco, Giovanni di Milano, 267
 Maria, Nicola di Tocco, 1197
 Marino Certa, Giovanni, 90
 Marro, Pietro di Albania, 1231
 Martello, Loise, 293
 Martino [Schiavo], 376
 Martorell, Messere, 1357
 Martuccio, 433, 578, 590
 Marzano, Marino, 1316, 1325
 Massese, Leonardo, 1228, 1244, 1357
 Masso, Giovanni di, 278

Massone, Giovanni di, 991
Matera, Giuliano di, 1382
Matteo, Leonide, 1258
Matteo, Pietro, 548
Matto, Giovanni, 352, 461, 623, 997
Maio, Ambrogio di, 1228
Mazzeo, Leone di, 372, 392
Mazzocco, Ferdinando di, 701, 851, 997
Mazzotto, Antonio, 320, 392, 1034
Mena, Nicola, 1240
Messano, Enrico di, 1382
Messere Martorell, Messere di, 1240
Michele, Francesco, 185, 206, 218, 247, 458, 520, 735, 857, 786, 901, 1044, 1058, 1069, 1242
Milano, Ambrogio di, 1227
Milano, Ambrosino di, 1257, 1289, 1330, 1379
Milano, Ettore di, 1297
Milano, Gabriele di, 881
Milano, Giacomo di, 651
Milano, Maffeo di, 992, 1072
Milano, Nicola di, 997
Minico, 1207
Minutolo, Nicola, 1229
Miroballo, Giovanni, 995
Mogna, Giorgio de, 223, 454, 464, 489, 595, 679, 688, 772, 873, 893, 972
Mognoso, Pascasio (oppure Pasquale) de, 716, 975, 1056, 1065, 1105, 1252, 1371
Monaco, Nicola di, 89
Monforte, Cola di, 641
Mongiole, Simonello, 1071, 1094, 1103, 1123, 1219, 1327
Monopoli, Pietro di, 1280, 1352
Montagano, Giacomo da, 1089
Montagnye, Nicola, 1377
Montagnes, Garçia, 1020, 1072, 1229
Montalbano, Pietro di, 623
Montalbano, Porcello di, (vedi anche Porcello), 496, 833, 1199, 1255, 1343, 1382
Montanee Nigre, Marino, 461
Monte, Giorgio di, 426
Monteforte, Giovanni di, 1218, 1228
Monteodorisio, Angelo di, 420, 485, 734, 1258, 1460
Montesoro, Giovanni di, 87, 1230, 1238
Monti, Nicola Antonio de', 1060
Monti, Francesco di Teano de', 1316
Monticelli, Giovanni di, 257, 295, 388, 512, 607, 678, 793, 879, 1069, 1077, 1111, 1184, 1227, 1268, 1336, 1357
Montigliano, Allegro di, 693
Montigliano, Nigro di, 752
Morales, Alvaro, 1020
Morales, Ferdinando, 1151
Morell, Giovanni, 658
Morelli, Angeluccio, 666
Moriscato, Antonetto, 1226, 1234, 1357, 1376
Morlacco, 467
Mormile, Annecchino, 326, 717, 1180, 1240, 1357, 1367
Mosca, Giovanni di, 391
Muro, Antonello di, 601
Napoli, Gabriele di, 321
Napoli, Gentile di, 589, 790
Napoli, Salvatore di, 641-642
Napoli, Stefano di, 1022, 1244
Napoli, Tristano di, 1054, 1160, 1168

Naro, Giovanni di, 1234, 1357
 Navarra, Domenico di, 1297
 Navarro, Giovanni, 500, 672
 Negro, Imperatore, 851, 1097
 Negro, Marino, 462
 Negro, Perico, 480
 Nicola, maestro bombardiere, 450
 Nicola, pastore, 1075
 Nicola [di Penna], del gabinetto regio, 216, 451, 636
 Nicola [di Ridolfo], trombettiere, 640
 Nicola [Siculo], mozzo, 350
 Nicoluccio [di Catari], 461
 Nocera, Giuliano di, 320, 392, 1034
 Nola, Andrea di, 352, 652
 Nola, Daniele di, 195, 233, 349, 483, 625, 707, 853, 916, 1227
 Nola, Gabriele di, 623
 Nola, Giacomo di, 597
 Nola, Pietro di, 961
 Nonturga, Giovanni di, 1382
 Noto, Antonio di, 1381, 1385
 Oberto [di Palma], 383
Occa Fortes, Franco di, 1382
 Oliviero, Andreano di, 146
 Oliviero, Antonio, 93
 Olzina, Giovanni, 1260
 Olzina, Nicola, 97
 Onnibene, 231, 369, 386, 574, 690
 Oriola, 337
 Oriolo, Gondisalvo di, 1246
 Orsini, Giovanni Antonio Del Balzo, 485, 540, 1019, 1036
 Orsini, Orso, 121, 1196, 1317, 1336
 Orsini, Roberto, 153, 332, 471, 832
 Orso, 616, 680, 788, 869, 890-891
 Osmo, Felice di, 1323
 Osmo, Filippo di, 1339
 Oziola, Michele di, 1226, 1240
Ozoe, 293, 352
Ozoha [di Biscaglia], 545, 1192
 Padiglione, Giacomo, 1053
 Padova, Francesco di, 278
 Padova, Giorgio di, 172
 Paganuccio [Corso], 196
 Paglia, Carlo di, 364, 399, 431, 563, 779, 828, 889, 975, 1069, 1228, 1271, 1355, 1371
 Palencia, Iñigo di, 669
 Palermo, Enrico di (vedi anche Enrico), 1175
 Palma, Francesco di, 623, 997
 Palma (oppure Parma), Oberto di, (vedi anche Oberto), 729, 752, 950, 975, 1058, 1065, 1105, 1240, 1351, 1371
 Palma, Scaramuccia di, 997
 Palmiro, 456
 Palmisano, 352
 Palo, Giovanni di, 267, 303, 455
 Palomar, Giovanni di, 1221
 Pandone, Cesare, 126, 174, 273, 499, 745, 922, 977, 1058, 1227
 Pannuccio [Scannapieco], 1395
 Paolo, Berengario, 195, 243, 253, 323, 410, 444, 542, 619, 694, 715, 1190, 1227-1228, 1332, 1357, 1384
 Paris [Ungaretto], 320
 Parma, Francesco di, 1297

Parma, Oberto di (vedi Palma, Oberto di)
Pasca, Francesco di, 1020, 1230
Pavia, Egidio [Rampo] di, 1304
Pavia, Giulio da, 573
Pays Sambaro, Matteo di, 893
Pemonte, Regio di, 893
Penna, Nicola di, (vedi anche Nicola), 1214
Perico [di Maiorca], capitano di balestrieri, 645
Perico, maniscalco, 759, 1100
Perino [Schiavo], 376
Pero, Giovanni di, 893
Perolino, 569
Perrello, Giacomo, (vedi anche Giacomo), 615, 634, 757, 1005, 1115, 1217
Perrino [di Amelia], 9
Perugia, Leone da, 1381
Perugia, Nicolò da, 1295
Petrucchi, Antonello, 31, 333, 517, 536, 540, 825, 1105, 1141, 1241, 1272
Pettorano, Domenico di, 841
Piacenza, Guelfo di, 1022, 1226, 1240, 1357, 1368
Piacenza, Raffaele di, 992, 1072, 1228, 1256, 1357, 1368
Piccinino, Biagio, 381, 541, 704, 839, 975, 1069, 1077, 1240, 1324, 1371
Piccinino, Giacomo, uomo d'arme, 990, 1119, 1253
Piccinino, Giacomo, condottiero angioino, 1373, 1377
Piccinino, Giovanni, provvisionato, 893, 1350
Piccinino, Giovanni, uomo d'arme, 1020
Piccinino, Giovanni Paolo, 1232
Piccolillo, Biagio, 212
Piccolomini, Antonio, 17, 1143
Piccolomini, Enea Silvio, 822, 1143
Pietrapertosa, Leonetto di, 221
Pietro, Andrea, 283, 438, 538, 752, 839, 901, 975, 1110
Pietro, Giovanni [di Milano], 1367
Pietro, Giovanni di Milano, (vedi anche Pietro, Giovanni), 1227, 1357
Pietro, Michele, 202, 753, 882
Pignatelli, Carlo, 95
Pineda, Pietro di, 133, 814, 823, 1138, 1263
Pio II, vedi Piccolomini, Enea Silvio
Piombarolo, Braccio, 1020, 1384
Pisa, Andrea di, 1108
Pisa, Antonello da, 1020
Pisa, Giulio da, 1183, 1240, 1307, 1368
Pissonetto [Schiavo], 623
Pizulo, Nicola, 440, 580, 597, 737
Planella, Nicola, 665
Poco Pensiero, Giovanni di, 893
Podio, Vanni di, 987, 1077, 1117, 1227, 1357, 1368
Pompeiano, Antonio di, 623
Pons, Antonio, 646
Pontremoli, Giovanbattista di, (vedi anche Giovanbattista), 1382
Porcello [di Montalbano], 148, 165, 318, 360, 404, 442, 495, 544, 628, 856, 914, 1003
Porcello, Don Filippo, 1162, 1263
Portoghese [Alvaro, nunzio], 436
Portoghese [Pietro], 570, 1292
Portoghese, Alvaro, nunzio, (vedi anche Portoghese), 459
Portoghese, Alvaro, uomo d'arme, 1077
Portoghese, Giovanni, 220
Portoghese, Pietro, (vedi anche Portoghese), 398, 800, 956, 983, 1005, 1325
Potentino, 1039
Pozzuoli, Giovanni di, 352, 623

Precina, Filippo della, 1120
Procina, Ercole della, 723, 793, 1020, 1048, 1069
Procina, Ettore della, 752
Prohu, Giovanni, 376, 441, 632
Proya, Joan Cola, 558, 768, 844, 901, 947, 1010, 1048, 1230
Puglianello, Angelo di, 1020, 1244
Pugliese, Giovanni, 851
Pulderico, Berardino, 275
Ragazzo, Nicola, 1025
Ragona, Michele, 1058
Ragusa, Bagatello di, 623
Ragusa, Matteo di, 1338
Ragusa, Milo, 623, 997, 1382
Rahara, Martino di, 1381
Raimondo, Guglielmo di Abbazia, 1309
Rainaldo, Gondisalvo di, 1097
Ranaldo, Ruggero di, 564
Rapallo, Pietro di, 171, 207
Rainaldo, Carlo di, 706
Recanati, Bartolomeo di, 1135
Reduita, Bartolomeo, 245
Reggio, Falamesca (vedi anche Falamesca), 987, 1056, 1077, 1113, 1163, 1228, 1242, 1332, 1357, 1376
Reggio, Giovannello, 187, 213, 237, 255, 412, 514, 610, 705, 773, 930, 911, 1008, 1048
Remangai, Bartolomeo, 327
Riardo, Nardo di, 1279
Riccio, Mancone di, 1232
Ridolfo, Nicola di, (vedi anche Nicola), 565, 841
Riolo, Ottaviano di, 525
Risio, Rainaldo (oppure Ranaldo) di, 762, 837, 925, 1048, 1271, 1332, 1367
Risio, Rainaldo di Barletta di, 728
Risolo, Francesco di, 322
Roccanova, Antonello di, 1004, 1056, 1357, 1367
Rocha, Pere Guillelm de, 1194
Roma, Antonello di, 352, 623, 997, 1288
Roma, Antonio di, 1382
Roma, Giulio di, 941, 1056, 1112, 1193, 1244, 1348, 1368
Romagnolo, Giacomo, 1232
Romano, Giulio di, 1077
Roncella, Tristano di, 1127
Rossa, Giovanni della, 1026
Roverella, Bartolomeo, 6, 19, 57, 262, 494, 539, 825, 974, 1012, 1054
Royo, Sancio, 1171
Rubiera, Bartolomeo di, 647, 862
Rubino, Merchionne di, 352
Rubo, Giacomo, 893
Ruffo, Covella, 671
Ruggiero, Gualceran di, 654
Russo, Angelo di Capua, 54, 98, 1078
Russo, Carlo, 212, 498, 565
Russo, Giacomo, 510
Russo, Pietro, 131, 992, 1244
Sagliano, Giacomo, 979
Salamone [di Sant'Andrea], 193, 293, 300, 484, 709, 779, 880, 975, 1072, 1186, 1257
Salazar, Ferdinando, 293, 325, 461, 622, 908, 928, 1093
Salazar, Giovancio di, 1283-1284
Salazar, Ludovico di, 1081
Salazar, Rodrigo di, 1107
Salem, 475, 756

Salerno, Mazzeo di, 1006
Salerno, Salerno di, 1227, 1243
Sales, Garçia di, 249
Sanchez, Alfonso, 992, 1244
Sangro, Lucido di, 371, 975, 1226
Sangro, Placido di, 14, 371, 439, 444
San Marco, Giacomello di, 726
Sanseverino, Bernaba, 525
Sanseverino, Giacomo da, 989, 1319
Sanseverino, Luca, 95
Sanseverino, Roberto, condottiero e conte di Caiazzo, 19, 1062, 1378
Sanseverino, Roberto, conte di Sanseverino, 188, 192, 256, 387, 627
Sansevero, Giovanni di, 460
Sansevero, Macciotto di, 589, 589, 790
Sansonas, 1381
Sansonetto [di Buonomo], 321
Sansonetto, Giacomo di, 1034, 1230
Santa Fe, Salvador di, 961, 986, 995, 1300, 1389
Sant'Agata, Finocchio, 329
Sant'Arcangelo, Fantaguzzo di, 664, 1073, 1201
Sant'Arcangelo, Giacomo di, 1334
Sapovera, Giovanni di, 449, 549
Sardo, 168, 644
Sardo, Giovanni, 951, 1097
Scala, Cristoforo di, 598
Scales, Giovanni di, 1381
Scannapieco, Pannuccio (vedi anche Pannuccio), 866, 1028, 1391
Scaramozza, Tempesta di, 461
Scarancio, Giovanni di, 1144
Scarani, Natale, 976
Schiavi, Matteo di, 999, 1357, 1371, 1386
Schiavo, Biagio, 990, 1095, 1357, 1367
Schiavo, Giorgio, 1382
Schiavo, Giovanni, 352
Schiavo, Luca, 379, 851, 1382
Schiavo, Martino, vedi anche Martino, 440, 476, 597
Schiavo, Nicola, 352, 623
Schiavo, Nicola *magno*, 379
Schiavo, Paolo, 851
Schiavo, Pietro, 871
Schiavo, Pissonetto, 623
Schiavo, Simone, 851
Schiavonia, Luca di, 1097
Schiavonia, Paolo di, 1097
Schiavonia, Simone di, 1097
Scosis, Artusio, 1297
Sebastiano, Egidio, 1241, 1299, 1354
Segura, Iñigo de, 198, 259, 298, 4532, 860, 895, 962, 1050
Segura, Giovanni de, 629, 771
Segura, *Perrusio*, 852, 998, 1017, 1042
Segura, Pietro de, 617
Selceto, Giovanni di Cosenza, 774
Senis, Possa de, 703
Senise, Mele Ebreo di, 620
Sensa, Michele, 893
Serino, Gabriele di, 885
Seripando, Loise, 1002
Siena, Giorgio di, 461

Sforza, Alessandro, 15-16, 131, 333, 510, 521, 526, 631, 773, 1116, 1150, 1290, 1303, 1315, 1323, 1339, 1352, 1369
Sforza, Francesco, 1137
Sicilia, Andrea di, 1221
Sicilia, Antonello di, 989, 1056, 1227, 1357, 1367
Sicilia, Salvatore di, 1221
Siciliano, Giacomo, 1381, 1385
Siculo, Giacomo, 352
Siculo, Nicola (vedi anche Nicola), servitore della cavallerizza, 177, 1089, 1097
Silvestro, Galeazzo, 1230
Silvestro, Giacomo di Aversa, 125
Simone, Bartolomeo, 73, 547
Sisso, Nicola, 91, 94
Somma, Angravallo da, 992, 1230
Spagnolo, Lupo, 779
Spagnolo, Pietro, connestabile dei balestrieri, 276, 959
Spinelli, Francesco, 1254
Spoleto, Filippo di, 511
Sproviero, Nicola di, 1020
Sproviero, Petrillo di, 999
Sproviero, Troiano di, 999, 1229, 1351, 1371, 1386
Squarzia, Giacomo di, 1220, 1230
Squarzia (oppure Squarza), Giacomo Antonio di, 320, 865, 975, 1092
Stancione, Francesco, 629, 771, 842, 1153
Statis, Nicola de, 907
Stendardo, Carlo Boffa, 948, 1087, 1226, 1244, 1258
Stigliano, Giacomo, 1072, 1228
Storto [di Gaeta], 302, 424, 505, 603, 695, 782, 820, 1141-1142
Strozzi, Filippo, 1158
Surdis, Colonna de', detto Barone della Colonnella, 367, 567, 911, 1077
Taberna, Simone di, 1382
Taberna, Verulo di, 1382
Tagliacozzo, Francesco di, 666
Tagliaferri, Nicola, 157
Tamborino, Pascasio di Aversa, 1381
Teano, Benedetto di, 392
Teano, Florimonte di, 392
Teotonico, Andrea, sottocavallerizzo, 851, 997
Teotonico, Andrea, cacciatore, 1064
Teotonico, Giacomo, 668, 696
Teotonico, Giovanni, corriere, 1303
Teotonico, Giovanni, uomo d'arme, 1177, 1228, 1368, 1376
Teotonico, Martino, 893
Teotonico, Nicola, 543, 810, 949, 1056, 1069, 1088, 1229, 1355-1356
Teramo, Giacomo di, 1228, 1357, 1367
Teramo, Nicola Angelo di, 990, 1069, 1357, 1367
Tessa, Giovanni di, 1359
Tosino [Meni], 194, 227, 478, 585-586, 754, 815, 1208
Tigon (oppure Tizon), Gondisalvo, 787, 1018
Tizon (vedi Tigon)
Tocco, Nicola [Maria] di, 1290
Todisco, Nicola, 1336
Tomacello, Marino, 256, 822, 919, 984
Tomacello, Pietro, 13, 826, 1227
Tonetta, Eligio, 987
Tora, Martino, 983
Toraldo, Loise di, 246, 315, 764, 930, 1320
Toraldo, Nicola di, 129, 152, 169, 178, 182, 190, 432, 472, 510, 527, 557, 777, 821, 885, 1058, 1065, 1140, 1179, 1230, 1320, 1363

Torella, Michele di, 521, 741, 929, 996, 1227
Torella, Stefano di, 845
Torelli, Giacomazzo, 147
Tortorella, Giovanni di, 1210, 1240
Trani, Benedetto di, 372, 1034
Trani, Francesco di, 1381
Trani, Ranaldo (oppure Rainaldo) di, 975, 1048, 1065, 1105, 1226, 1340
Trentenara, Francischello (oppure Francischetto) di, 267, 576, 811, 975, 1056, 1069, 1078, 1234, 1371
Trezzo, Antonio da, 20, 293, 381, 493, 541, 1119
Tribisacce, Loise di, 1382
Troia, Colella di, 68
Troia, Rado di, 1358
Troiano, Giovannello di, 979, 1072, 1244, 1386
Trombetta, Giovanni, 841
Tufo, Annibale del, detto Aversano, 342, 375, 923, 978, 1240, 1351, 1360
Tufo, Coluccio del, 392, 975, 1278
Tufo, Giulio del, 1232, 1371
Turre de Sillyes, Pietro di, 1173
Ughetto, 241
Ungaretto (oppure di Ungheria), Paris, (vedi anche Paris), 392, 865, 975
Ungaro, Nicola, 851, 1097
Ungaro, Pietro, 293, 352, 460, 623, 1097
Ungheria (vedi Ungaretto)
Valignano, Colantonio da, 740, 1104
Vallata, Mozza di, 604
Valleverde, Alfonso, 1381
Valls, Bernardo, 202
Varese, Leone da, 526, 626, 631, 670, 1035
Varese, Pietro di, 1382
Vargos, Giovanni di, 990, 1058, 1230, 1351, 1367
Vasco (oppure Vasto), Giovanni di, 693, 752, 793, 975, 1048, 1069
Vasto, Giovanni (vedi Vasco, Giovanni)
Vasto, Giovanni Battista, 997
Velella, Michele, 648
Veneziano, 352, 623
Venosa, Luca di, 841, 1259
Ventura, 1202, 1248
Verona, Giacomo di, 1090, 1223, 1230
Verona, Silvestro di, 418, 752, 905, 975, 1047, 1065, 1105, 1240, 1357
Verruca, Andrea, 278, 623, 1344
Via Grassa, Maffeo di, 1229, 1256, 1357
Via Grassa, Matteo di, 1368
Vicenza, Onnibene di, 752, 1232, 1335, 1367
Vicenza, Scarinci di, 1228, 1368
Vienna, Giovanni di, 877
Vilamari, Bernat, 1133
Vilindisio, *Ozoa* di, 1381
Villa Gomes, Perico di, 883
Vitello, Nicola di, 1155
Vito, 686
Volpe, 893
Volpino, 310
Volpino, Battista, 653, 689, 738
Ximinicha, Matteo di, 975
Zacchi, Pietro Biagio, 1313
Zancio, 304, 339, 362, 370, 393, 400, 415, 739, 744, 775, 780, 789, 802-803, 849, 867, 878, 888, 897, 902, 909, 915, 932, 937, 1023, 1029, 1068, 1074, 1083-1084, 1301-1302
Zancio, Giovanni, 80

Zara, Bartolomeo (vedi Azara)
Zara, Giovanni di, 515
Zara, Marino di, 1358
Zoffi, Cristoforo di, 841
Zucio, 1055
Zurlo, Guidone, 275
Zuzo, Andrea di, 391

Profilo di Pio Carlo Falletti (1848-1933)

di Massimo Giansante

Pio Carlo Falletti nacque a Torino nel 1848. Figlio naturale del conte Francesco Giuseppe di Villafalletto, portò nei primi anni di vita il cognome della madre, Maria Petronilla Fossati. Successivamente legittimato dal padre, firmò i primi lavori con il doppio cognome Falletti Fossati e dal 1902, in seguito a delibera della Consulta araldica, utilizzò il titolo paterno di Falletti di Villafalletto.

Compiuti gli studi liceali al Gioberti di Torino, si iscrisse alla Facoltà di Matematica di quella Università, passando in seguito a quella di Lettere e laureandosi in storia moderna nel 1872, con Ercole Ricotti, discutendo una tesi sull'origine e gli sviluppi istituzionali del feudalesimo. Si iscrisse quindi per il perfezionamento all'Istituto superiore di studi pratici di Firenze. Qui conobbe Pasquale Villari, che dirigeva la sezione filologico-filosofica dell'Istituto e al quale subito lo legò un rapporto di devozione e di amicizia, testimoniato da un denso epistolario e durato fino alla morte del maestro, avvenuta nel 1917. All'insegnamento del Villari e di altre personalità di rilievo attive all'Istituto fiorentino, Domenico Comparetti e Cesare Paoli fra tutti, Falletti attinse in quegli anni i contributi più preziosi dello storicismo positivista, che caratterizzarono poi tutta la sua produzione scientifica: un'attitudine spiccata allo studio critico di documenti inediti, conservati in grande abbondanza presso l'Archivio di Stato e le biblioteche fiorentini; un'attenzione particolare agli elementi economici e sociali dello sviluppo storico, ma anche ai suoi fattori intellettuali e morali; soprattutto, uno stile di ricerca tendenzialmente libero da pregiudizi ideologici e una forma espressiva sobria e misurata. I primi frutti del suo apprendistato metodologico fiorentino furono la tesi del 1873 sul tumulto dei Ciompi e la ricerca, sviluppata l'anno successivo grazie a una borsa di studio, sull'assedio di Firenze del 1529-1530. Entrambe le ricerche furono oggetto di approfondite rielaborazioni negli anni successivi. Il volume sul tumulto dei Ciompi, che

porta una significativa dedica «ai miei professori Pasquale Villari - Cesare Paoli», fu pubblicato una prima volta a Firenze nel 1876 ed ebbe una seconda edizione a Torino nel 1882. *L'Assedio di Firenze* fu invece pubblicato a Palermo nel 1885 in due volumi, il secondo, di edizione delle fonti documentarie, dedicato a Luciano Banchi, direttore dell'Archivio di Stato di Siena. La critica riconosce concordemente in questi due primi lavori i prodotti migliori dell'intera attività scientifica di Falletti. Sono di grande interesse sul piano metodologico le due prefazioni, indicative fra l'altro, lette in sequenza, di una significativa evoluzione nel rapporto che il giovane storico andava stabilendo con l'oggetto dei propri studi. Nella prima, verosimilmente elaborata fra il 1873 e il 1876, è molto evidente l'influsso del Villari, della sua attenzione per la questione sociale, dei valori etici attribuiti al lavoro di storico. Il tema del tumulto dei Ciompi è stato scelto infatti, dichiara l'autore, per la sua stretta attualità, per i suoi rapporti, cioè, con la questione operaia e con il dibattito in corso, negli anni Settanta dell'Ottocento, sui diritti dei lavoratori e sulla necessità urgente di riforme sociali, che dessero compimento al processo di unità nazionale. Assai più sfumata appare, una decina d'anni più tardi, l'ispirazione etico-politica dell'*Assedio di Firenze*, meno o per nulla ancorata alle urgenze del presente, ma soprattutto distante dal clima post-risorgimentale che ancora ispirava il primo lavoro. Del tema trattato, argomenta Falletti al termine dell'introduzione, non gli interessa tanto l'aspetto eroico, specie «ora che non è più necessario destare gli animi degli Italiani col racconto di alti e nobili fatti», quanto un razionale accertamento della realtà, ancorché ingloriosa: «noi vogliamo sapere se la caduta di Firenze è dovuta ai traditori, agli alleati infidi, agl'Italiani fraticidi, o se i Fiorentini non scontavano la pena di errori commessi».

Di fatto, nessuna delle opere successive di Falletti raggiunse i livelli di approfondimento documentario e di elaborazione metodologica delle prime due. Non lo favorirono di certo, in questo, le vicende biografiche e accademiche. Terminato il periodo di formazione a Firenze, Falletti assunse il primo incarico didattico presso il liceo di Sassari. Nella città sarda trascorse due anni piuttosto difficili per lui, a causa della situazione degli istituti culturali cittadini, che non gli consentiva un accesso agevole alle fonti archivistiche e bibliografiche. Completamente diversi i successivi sette anni trascorsi a Siena (1876-1883), dove passò a insegnare storia e geografia: un periodo fecondo sul piano scientifico e proficuo anche dal punto di vista umano. Ricerche approfondite presso l'Archivio di Stato e la Biblioteca Comunale, distese esplorazioni del territorio senese e un eccellente inserimento negli ambienti culturali cittadini gli consentirono di dare alle stampe in quegli anni monografie importanti di storia politica e di storia del costume e numerosi articoli per riviste italiane ed europee.

Nel 1883 iniziava a Palermo la carriera universitaria di Falletti, professore straordinario di storia moderna. Le sue aspirazioni alla cattedra pisana di storia moderna, cui ambiva anche per ragioni familiari, andarono deluse nel 1885, per l'esito sfortunato di un concorso, vinto da Amedeo Crivellucci. L'insuccesso lo segnò in profondità, come manifestava amaramente al Villari in alcune lettere, velatamente risentite per un sostegno che forse riteneva insuffi-

ciente da parte del maestro, allora in commissione. Divenuto per altre vie professore ordinario nel 1886, Falletti insegnò a Palermo fino al 1893. Furono anch'essi anni fecondi: non avendo conoscenze specifiche di fonti e di storia siciliane, si dedicò più alle ricerche bibliografiche che a quelle archivistiche, pubblicando nel 1885 una notevole raccolta di saggi di argomento piemontese e risorgimentale, ma anche ricerche di storia della cultura e del costume. Nel 1893, con l'appoggio di Villari, fino all'anno precedente ministro dell'Istruzione del primo governo Rudinì, e di Carducci, giunse a Bologna, dove avrebbe insegnato storia moderna fino al 1923, anno del pensionamento e del ritorno a Torino. Morì a Chiomonte in Val di Susa, nell'agosto del 1933.

I trent'anni bolognesi di Falletti (1893-1923) sono stati oggetto di interpretazioni a forte chiaroscuro, da parte dei non molti studiosi che se ne sono occupati. Dal punto di vista della produzione scientifica, si tratta di un periodo di silenzio quasi assoluto: a interromperlo solo due brevi contributi eruditi, di alto livello però, e alcuni discorsi celebrativi. Secondo alcuni autori, questa sterilità sarebbe l'effetto della crisi indotta nel suo metodo di ricerca dall'entrare in contatto con le risorse documentarie inesauribili dell'archivio bolognese. A riprova di questa interpretazione starebbe la grande ricerca sulle istituzioni comunali bolognesi cui Falletti si dedicò per anni e anni, senza riuscire a concluderla perché lo spoglio documentario non gli sembrò mai abbastanza approfondito. Una sorta di cortocircuito, dunque, si sarebbe prodotto in lui, attardato in uno sterile tecnicismo, per effetto di una sovrabbondanza di fonti, in particolare duecentesche. Osservazioni certamente fondate, cui però altre se ne potrebbero affiancare. Non si dovrà sottovalutare, ad esempio, il valore dei due brevi saggi del 1906 e del 1908, entrambi assai poco accademici, fin troppo disinvolti, forse, e informali, ma tuttavia interessanti sul piano scientifico e letterario, e comunque del tutto immuni da ogni tecnicismo. Certo, rimangono due piccoli episodi, ma d'altra parte si trattò per Falletti di un trentennio durissimo sul piano personale, costellato da una serie di tragedie familiari, mentre sul piano professionale fu un periodo consapevolmente dedicato, con impegno assoluto, all'attività didattica.

Come dimostrano numerose lettere del carteggio con Villari, Falletti considerava compito principalissimo delle facoltà umanistiche la formazione di un corpo docente di alto livello, in grado a sua volta di rispondere alle attese educative e pedagogiche della nuova Italia unita. A questo scopo, che vedeva colpevolmente trascurato nelle aule universitarie da quasi tutti i suoi colleghi, dedicò coerentemente le sue energie migliori negli anni bolognesi, formando non solo bravi insegnanti: dalla sua scuola uscirono, fra la fine del XIX e l'inizio del XX secolo, le prime generazioni della moderna storiografia bolognese; i suoi allievi infatti furono i primi ricercatori che poterono attingere per le loro tesi di laurea alle risorse documentarie dell'Archivio di Stato, da poco istituito (1874). Ed in effetti, sul piano del metodo didattico, Falletti mise in campo risorse piuttosto avanzate per l'epoca, coinvolgendo gli allievi in attività seminariali e in esercitazioni sul campo, di lettura e critica delle fonti, di interpretazione, commento e confronto tematico su questioni economiche e sociali, giuridiche e po-

litiche, ampliando con grande libertà intellettuale gli orizzonti culturali degli studenti, introducendoli ad esempio alle novità del materialismo storico. Riunì in questo modo intorno a sé un gruppo attivo e abbastanza numeroso di giovani studiosi, mobilitandoli in un progetto storiografico preciso e articolato, che mirava a riempire i vuoti lasciati dalla tradizione storiografica bolognese e romagnola, in particolare nell'ambito del periodo tardo-comunale e signorile. Più in generale, alcuni dei caratteri peculiari del metodo e delle sensibilità tematiche del Falletti storico sembrano chiaramente percettibili nei lavori d'esordio dei suoi allievi, fra i quali Niccolò Rodolico, Albano Sorbelli, Vito Vitale, Lino Sighinolfi e altri, destinati a loro volta a brillanti carriere scientifiche e didattiche. Per le tesi migliori il maestro trovava anche adeguate sedi editoriali, e anzi ottenne da Nicola Zanichelli la pubblicazione di una collana, la "Biblioteca storica bolognese", da destinare a questo scopo particolare; altre tesi le accolse invece nelle pubblicazioni della Deputazione di storia patria, di cui fu consigliere e poi, alla morte di Carducci (1907), presidente. Oltre ai nomi citati, si dovranno ricordare fra i suoi allievi altri studiosi meno noti, come Alma Gorreta, Lisetta Ciaccio, Umberto Santini, Oreste Vancini, autori però anch'essi di opere di solido impianto, che rappresentano tuttora importanti punti di riferimento della storiografia tardo-comunale.

Sembra di poter dire, in conclusione, che varie ragioni, non esclusa un'indole riservata e malinconica, segnata da vicissitudini personali e accademiche, e un tono espressivo talvolta dimesso, abbiano favorito una certa sottovalutazione della figura di Falletti («il veramente Pio Carlo Falletti» lo definì Sestan nel 1958) e del ruolo culturale che egli interpretò nella sua epoca, e possano spiegare in parte la sua assenza in alcune autorevoli rassegne della storiografia italiana dell'Otto e Novecento. La sua personalità andrà forse ripensata nel suo insieme con più equilibrio, per ciò che ha prodotto sul piano scientifico e per il contributo didattico offerto alla storiografia del Novecento, e soprattutto per l'efficace interazione fra questi due aspetti del suo lavoro, per la capacità che ebbe, cioè, di ispirare con discrezione le ricerche dei suoi allievi, realizzando attraverso di loro, con una sorta di transfert generazionale, le ricerche cui per scelta professionale aveva rinunciato.

Bibliografia essenziale

Opere di Falletti:

Il Tumulto dei Ciompi: studio storico sociale, Roma-Torino-Firenze, Loescher, 1882.

Assedio di Firenze. Contributo, Palermo, Giannone e Lamantia, 1885, 2 voll. (I: Studi; II: Documenti).

Costumi senesi nella seconda metà del secolo XIV, Siena, Tip. dell'Ancora, 1881, ristampa anastatica, Bologna, Forni, 1980.

Silvio Pellico e la marchesa di Barolo [e altri saggi di storia piemontese], Palermo, Giannone e Lamantia, 1885.

Quale è e come fu la parte più antica del palazzo del podestà, in «L'Archiginasio», 1 (1906), pp. 191-195.

Re Enzo a piede libero?, in *Miscellanea tassoniana di studi storici e letterari, pubblicata nella festa della Fossalta, 28 giugno 1908*, a cura di T. Casini e V. Santi, con prefazione di Giovanni Pascoli, Bologna-Modena, Formiggini, 1908, ristampa anastatica (con prefazioni di G. Marcon e M. Castoldi), Bologna, Forni, 2012, pp. 49-60.

Opere su Falletti:

G. Fagioli Vercellone, *Falletti (Falletti di Villafalletto) Pio Carlo*, in *Dizionario biografico degli italiani*, 44, Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana, 1994, pp. 473-475.

G. Gasperoni, *Pio Carlo Falletti. Un maestro e una scuola*, Torino, Paravia, 1932.

G. Montecchi, *L'insegnamento di Pasquale Villari negli scritti e nell'opera di Pio Carlo Falletti*, in «Archivio storico italiano», 134 (1976), pp. 281-360.

I. Mattozzi, *Eugenio Duprè Theseider e l'insegnamento della storia nella Facoltà di Lettere e Filosofia di Bologna*, in *La storiografia di Eugenio Duprè Theseider*, a cura di A. Vasina, Roma, Istituto storico italiano per il Medio Evo, 2002, pp. 329-386, alle pp. 346-358.

M. Giansante, *Ferruccio Papi e la scuola di Pio Carlo Falletti*, in F. Papi, *Romeo Pepoli e il comune di Bologna dal 1310 al 1323*, Orte (Viterbo), Marsili, 1907, ristampa anastatica (con introduzione di M. Giansante), Bologna, Forni, 2011, pp. 5-18.

Massimo Giansante
Archivio di Stato di Bologna
massimo.giansante@beniculturali.it

RM

Abstracts e Keywords

Alfonso Vigil-Escalera Guirado

Comunidad política aldeana y exclusión. Una revisión de las formas de inhumación altomedievales (ss. V-VIII d.C.)

Village political community and social exclusion. A review of early medieval inhumation modes (V-VIII centuries)

La investigación arqueológica sobre el universo funerario altomedieval ha centrado tradicionalmente su atención en las grandes necrópolis y las sepulturas con ajuar. Otras formas de inhumación son habituales, sin embargo, en los yacimientos de este periodo a lo largo de todas las regiones europeas. Tanto las inhumaciones en estructuras no funerarias (o depósitos especiales), como las sepulturas aisladas o los pequeños grupos dispersos de tumbas están presentes en muchos sitios que también cuentan con cementerio comunitario. Se plantea aquí el análisis interrelacionado de esas variadas formas de inhumación (y su interpretación) dentro de un ordenamiento social cuyo elemento de discriminación primario sería la pertenencia o de ciertos individuos a la comunidad y la exclusión de otros.

Archaeological research on early medieval funerary universe has traditionally focused on large necropolis and dressed burials. Other forms of inhumation are common, however, in sites of this period across all European regions. Inhumations in non funerary structures (or special deposits) and isolated burials or scattered groups of graves are present in many sites that also include a community cemetery. This paper presents the interrelated analysis of these various forms of inhumation attempting an interpretation within its specific social order. The main criteria would be the membership of certain individuals to the community and the exclusion of others.

Keywords: Middle Ages; 5th-8th Century; Archaeology; cemeteries; burials; peasant communities

Lorenzo Tanzini

Delibere e verbali. Per una storia documentaria dei consigli nell'Italia comunale

Resolutions and Public Reports. Toward a documentary history of the public councils records in Italian city-states (12th-14th centuries)

Il saggio esamina l'evoluzione delle forme documentarie delle deliberazioni consiliari nelle città comunali italiane tra XII e XIV secolo. In una prima fase, ancora fino all'inizio del Duecento, non esiste una vera e propria forma documentaria specificamente consiliare. Un nuovo modello testuale in tal senso emerge nel secondo quarto del Duecento, a seguito di una intensa elaborazione da parte dei professionisti della scrittura, che giunse a compimento nel periodo della comparsa dei primi *libri consiliorum*, prima a San Gimignano e poi a Prato, Bologna, Perugia,

Siena. Il secondo Duecento è la fase di piena maturazione delle delibere consiliari. Nel secolo successivo, per effetto di mutati equilibri istituzionali e politici tra assemblee “larghe” e ristretti comitati di governo, è in corso una ulteriore evoluzione, della quale il saggio esamina i passaggi in piccoli centri autonomi, città signorili e grandi dominanti repubblicane come Bologna e Firenze.

During the 12th and the first part of the 13th century there is no testimony of a clear textual typology of council resolutions. After the second quarter of the 13th century notaries and lawyers began to outline a new pattern of written record, conceived as a council report: the *libri consiliorum* appeared in San Gimignano, Perugia, Prato, Bologna Siena. This particular form enhanced very much its complexity during the late 13th century. At the beginning of Trecento, large councils began to be replaced by small committees as the centre of political decision, and even written resolutions are affected by such a change. The paper analyzes the cases of cities ruled by a lord, small oligarchic communes and big cities with a great republican tradition such as Florence and Bononia.

Keywords: Middle Ages; 12th-14th Century; North and central Italy; Public councils; City-states; Public records; Political culture

†Paolo Gabriele Nobili

I contadi organizzati. Amministrazione e territorialità dei “comuni rurali” in quattro distretti lombardi (1210-1250 circa)

The organized contadi. Administration and territoriality of “rural communities” in four districts of Lombardy (1210-1250 ca)

Il contributo esamina le evoluzioni amministrative di quattro città della Lombardia centro-orientale (Bergamo, Brescia, Lodi e Mantova) in tema di controllo dei propri contadi. Si considerano dapprima le inchieste patrimoniali che ovunque prendono avvio dai primi due decenni del XIII secolo per poi diventare veri e propri strumenti di conoscenza del territorio. In seguito si valutano i provvedimenti legislativi con cui le città cercano di costruire una territorialità attiva delle comunità del distretto, che a sua volta hanno organizzato in enti amministrativi minori, i comuni rurali.

The paper deals with the evolution in the administrations of four Contadi in central and eastern cities of Lombardy (Bergamo, Brescia, Lodi and Mantova). It begins by examining the estate surveys that in the whole area start from the first two decades of the thirteenth century. These surveys will become instruments of knowledge of local territories. In addition it considers the legislation with which the city was seeking to build an active territoriality of the communities in the district. The district is also divided by cities into smaller administrative entities: the rural communities.

Keywords: Middle Ages; 13th Century; Italy; Lombardy; City; Contado; administration; district; territoriality; survey

Matteo Magnani

Storia giudiziaria della rivolta di San Tito a Creta (1363-1366)

Legal history of the revolt of Saint Titus in Fourteenth century Venetian Crete (1363-1366)

Il contributo esamina gli aspetti giudiziari della risposta che la Repubblica di Venezia pianificò per fronteggiare e reprimere la gravissima insurrezione esplosa a Creta nel 1363. Tale risposta si articolò principalmente su procedure giudiziarie extra-ordinarie (*inquisitio ex officio*, dilatazione dell'*arbitrium iudicis*, grazia e privilegio), commisurate alla natura degli avvenimenti e dispiegate al fine di legittimare la sovranità veneziana a Creta in seguito alla sua messa in discussione surrettizia da parte dei ribelli.

The article examines all the different judicial aspects of the response which was given by the Republic of Venice to the serious revolution exploded in Crete in 1363. From the legal point of view, this response was structured on the procedures of exception (*inquisitio ex officio*, *arbitrium*, privilege and grace) normally applied in late Middle Ages as effective means to preserve political authority. These procedures were used by Venice as flexible elements to create consent and to legitimate its power.

Keywords: Middle Ages; 14th Century; Venice; Crete; Justice; political languages

Stefania Giraudo

La devozione dei Bianchi del 1399: analisi politica di un movimento di pacificazione

The Bianchi devotion of 1399: a political analysis of a peace movement

Nel 1399 l'Italia fu percorsa da una serie di processioni, note come la devozione dei Bianchi. La storiografia ha considerato questo fenomeno – che è parte di una lunga tradizione di movimenti devozionali e penitenziali che si manifestarono in Italia e in Europa tra il secolo XIII e XIV – come un movimento omogeneo e compatto, un evento simbolico, l'ultima manifestazione pubblica del tardo medioevo. Questo articolo intende fornire nuovi indizi grazie a un'indagine che si prefigge di riconoscere le interferenze tra i riti religiosi e le pratiche politiche, ponendo l'attenzione innanzitutto ed essenzialmente sull'elemento processionale della devozione come un evento pubblico inserito nel contesto urbano. In particolare, tramite l'analisi delle differenti reazioni dei gruppi di potere nelle città coinvolte nelle processioni, questo studio intende individuare un quadro più articolato degli effetti reali delle processioni pubbliche. I ben documentati casi di Luc-

ca, Pistoia e Padova mostrano un rito multiforme, in cui tanti impulsi diversi erano ricomposti nella prospettiva comune della pace. Questo movimento diede luogo a un nuovo ed eterogeneo spazio di potere, che provocò tensioni politiche che riflettevano e talora alteravano l'equilibrio locale del potere.

In 1399, Italy was swept by a large-scale procession, known as the Bianchi devotion. Historiography has considered this phenomenon – which is part of a long tradition of penitential devotional movements that appeared in Italy and Europe between the XIII-XIV century – as a compact and homogeneous movement, a symbolic event, the last great public manifestation of the late Middle Ages. This article intends to bring new clues through an investigation that aims to identify interferences between religious rites and political practices, by focusing first and foremost on the processional element of the devotion as a public event inserted within the urban context. In particular, through the analysis of the different reactions of the groups of power in the cities involved in the processions, this study intends to pinpoint a more articulated picture of the real effects of the public processions. The well documented case-studies of Lucca, Pistoia and Padua show a multifarious rite, in which many different impulses were recomposed in the common prospective of peace. As such, this movement produced a new heterogeneous space of power, which sparked political tensions that reflected and sometimes altered the local balance of power.

Keywords: Middle Ages; 14th-15th Century; North and Central Italy; devotion; politics; cities

Jane Black

The emergence of the duchy of Milan: language and the territorial state

Lo sviluppo del ducato di Milano in uno stato territoriale è un tema che ha attratto molti studi. Piuttosto che esaminare gli aspetti del governo, questo articolo ripercorre il crescente senso di identità del ducato prendendo in considerazione la terminologia usata per descrivere i territori del duca. Il ducato originario, istituito grazie al diploma imperiale del 1395, offriva garanzie di durata, dal momento che le sue fondamenta erano nel ben consolidato contado milanese. Quello che conosciamo come ducato di Milano era stato creato per Giangaleazzo nel 1396 sulla base delle numerose terre e città governate dai Visconti. Ma furono necessari molti decenni per perché questo assemblaggio di centri separati acquisisse identità territoriale. Gli scrittori contemporanei così come gli stessi duchi erano restii a riferirsi a quest'area come a un ducato. In realtà fu solo negli anni Novanta del secolo XV che, grazie alle ambizioni di Ludovico il Moro e all'occupazione francese, l'area cominciò a essere denominata ducato. Le vicissitudini dei decenni successivi, che portarono a frequenti cambi di regime, servirono a saldare i possedimenti del duca in un'unità territoriale riconosciuta.

The development of the duchy of Milan into a territorial state has long been a focus of interest. This paper, rather than examining aspects of government, traces the duchy's growing sense of identity through the terminology that was used to describe the duke's lands. The original duchy, established by imperial diploma in 1395, had robust powers of endurance, based as it was on the long-established Milanese contado. What we now know as the duchy of Milan was created for Giangaleazzo in 1396 out of the numerous other lands and cities ruled by the Visconti. But it took many decades for this collection of separate centres to acquire a territorial identity. Contemporary writers as well as the dukes themselves were reluctant to refer to the area as a duchy. In reality it was not until the 1490s, with the aspirations of Ludovico il Moro and the French occupation, that area began to be called a duchy. The vicissitudes of following decades, leading to frequent changes of regime, served to weld the duke's possessions into a recognized territorial unit.

Keywords: Middle Ages; 14th-15th Century; North Italy: Duchy of Milan; Visconti; Ludovico il Moro; territory; language

Luigi Tufano

Tristano Caracciolo e il suo “discorso” sulla nobiltà. Il regis servitium nel Quattrocento napoletano

Tristano Caracciolo and his “question” about nobility. The regis servitium in the Neapolitan 15th century

Il contributo muove dalla centralità del concetto di *regis servitium* come elemento costitutivo della riflessione dell'umanesimo meridionale, e nel caso specifico di Tristano Caracciolo, sul tema della *nobilitas*, cogliendone gli aspetti di originalità e di continuità nella tradizione della trattatistica politica a cavallo tra XV e XVI secolo. A tal fine mostra come il nobile umanista Tristano Caracciolo, in contrasto con le tesi del *de vera nobilitate* di Bracciolini, abbia rivendicato per la nobiltà napoletana un modello di comportamento in cui il *regis servitium* è condizione di nobiltà, è sinonimo di attivismo, è officina di gloria e ricchezza.

The paper starts from the central position of the concept of *regis servitium* as a constitutive element of the Southern Italy Humanism's thought about the theme of *nobilitas*, deepening the particular situation of Tristano Caracciolo. It catches both the aspects of originality and continuity in the political treatise tradition between the 15th and the 16th centuries. For this purpose it shows how the noble humanist Tristano Caracciolo, in contrast with the thesis of Bracciolini's *de vera nobilitate*, has claimed a behavior model for the Neapolitan nobility in which the *regis servitium* is the condition of nobility, is the synonym of activism, is the workshop of glory and wealth.

Keywords: Middle Ages; 15th Century; Italy; Naples; Aristocracy; Officers; Tristano Caracciolo

Elsa Guyot

Étude iconographique de l'épisode biblique "Bethsabée au bain" dans les livres d'heures des XV^e et XVI^e siècles

Iconographic analysis of the theme of "Bathsheba Bathing" in Books of Hours of 15th and 16th Century

À la lumière d'exégèses bibliques et de la littérature médiévale, cet article propose une analyse iconographique du thème de "Bethsabée au bain" dans les livres d'heures. Du XV^e au XVI^e siècle, les représentations picturales de cette scène de l'Ancien Testament connaissent un essor justifié par l'érotisme sous-jacent de cet épisode durant lequel David surprend Bethsabée réalisant un bain rituel de purification. Les enluminures que nous étudions témoignent de la rencontre entre la tradition chrétienne et la culture humaniste.

In the light of biblical exegesis and medieval literature, this paper proposes an iconographic analysis of the theme of "Bathsheba Bathing" as it appears in Books of Hours. From the fifteenth to the sixteenth century, pictorial representations of this Old Testament scene experienced a boom justified by the underlying eroticism of this episode in which David surprises Bathsheba as she is performing a ritual purification bath. The illuminations that we study reflect the encounter between the Christian tradition and humanistic culture.

Keywords: Middle Ages; Renaissance; 15th-16th Century; Europe; Iconography; Bathsheba; Book of Hours; Old Testament

Irene Barbiera

Le trasformazioni dei rituali funerari tra età romana e alto medioevo

The transformations of funerary rituals between Roman Antiquity and early Middle Ages

Questo repertorio fornisce una breve nota introduttiva sulle trasformazioni dei rituali funerari tra età romana e alto medioevo e una descrizione selettiva delle risorse bibliografiche e informatiche.

This review article offers a brief introduction to the transformations of funerary rituals between Roman Antiquity and early Middle Ages along with a selective description of bibliographic sources and electronic resources.

Keywords: Roman Antiquity; Late Antiquity; Middle Ages; 4th-8th Century; Europe; archaeology; funerary rituals; burials

Monica Ferrari, Federico Piseri

Scolarizzazione e alfabetizzazione nel Medioevo italiano

Schooling and Literacy in Medieval Italy

Questo repertorio fornisce una breve nota introduttiva sulla scolarizzazione e alfabetizzazione nel Medioevo italiano e una descrizione selettiva delle risorse bibliografiche e informatiche.

This review article offers a brief introduction to schooling and literacy in Medieval Italy along with a selective description of bibliographic sources and electronic resources.

Keywords: Middle Ages; 4th -15th Century; Italy; Schooling; Literacy

Denise Bezzina

Organizzazione corporativa e artigiani nell'Italia medievale

Guilds and artisans in medieval Italy

Questo repertorio fornisce una breve nota introduttiva sulla nascita e lo sviluppo delle corporazioni in Italia e sull'organizzazione del lavoro, con una descrizione selettiva delle risorse bibliografiche e informatiche.

This repertory provides a brief introductory note on the rise and the development of guilds and on labour organisation in Italy, along with a selective description of bibliographical and online resources.

Keywords: Middle Ages; 12th-15th Century; Italy; guilds; artisans

Laura Fenelli

L'ordine dei frati Predicatori

The Order of Preachers

Questo repertorio fornisce una breve nota introduttiva sulla nascita e lo sviluppo dell'ordine dei frati Predicatori nel medioevo e una descrizione selettiva delle risorse bibliografiche e informatiche.

This review article offers a brief introduction to the birth and development of the Order of Preachers during the Middle Ages along with a selective description of bibliographic sources and electronic resources.

Keywords: Middle Ages; 13th-15th Century; Italy; Europe; Dominicans; Order of Preachers

Enza Russo

Il registro contabile di un segretario regio della Napoli aragonese
The Accounting Register of a Royal Secretary in Aragonese Naples

Negli anni centrali della guerra di successione che investì il Regno di Napoli dopo la morte di Alfonso il Magnanimo (1459-1464), Antonello Petrucci, segretario del novello re Ferrante I d'Aragona, svolse attività di cassa per suo conto, scritturando in un registro recentemente venuto alla luce le entrate che pervenivano nelle sue mani e le spese che contestualmente effettuava. Il contributo intende ricostruire la struttura di quel bilancio, individuando le principali voci di entrata e di uscita che lo costituirono e valutando l'incidenza di ciascuna di esse. Per la sua ricchezza informativa la fonte apporta contributi innovativi anche all'ambito della storia istituzionale, non solo in quanto permette di riarticolare la struttura della corte ferrandina, ma anche perché, per quanto riguarda l'amministrazione finanziaria di vertice, prospetta un quadro più articolato di quanto sia stato delineato finora.

In the crucial years of the succession war that involved the Kingdom of Naples after Alfonso the Magnanimous' death (1459-1464), a secretary of the new king Ferrante I of Aragon, Antonello Petrucci, was entrusted with royal financial charges. He therefore compiled an account book, where receipts and payments of the royal finances were carefully recorded. It has been recently discovered: this paper aims at examining its actual framework as well as the relative volume of the state budget. Because of its new and comprehensive body of evidence, Petrucci's account book is a very useful source, which may provide additional informations not only on the bulk of the state funds and expenditure but also on the structure of the king's household and on the system of the royal financial administration, which appears now as characterized by a more complex organization than it was supposed to be in the past.

Keywords: Middle Ages; 15th Century; Southern Italy; Ferrante I of Aragon; Antonello Petrucci; war; Balance; Royal Household

Massimo Giansante

Profilo di Pio Carlo Falletti (1848-1933)
Profile of Pio Carlo Falletti (1848-1933)

Il testo mette a fuoco il ruolo di Pio Carlo Falletti nella divulgazione dello storicismo positivista di Pasquale Villari e in particolare di una vivace sensibilità verso tematiche economiche e sociali. La proposta di una rivalutazione della personalità culturale di Falletti, finora alquanto sottovalutata, tiene conto in particolare del suo contributo alla formazione, fra Otto e Novecento, di una schiera piuttosto numerosa di storici, fra cui Nicolò Rodolico, Albano Sorbelli, Vito Vitale.

The text focuses on Pio Carlo Falletti and his contribution to late nineteenth century Italian historiography. He introduced to the thought of Paquale Villari, the positivist historian, and paid special attention to economic and social themes. The purpose is an appreciation of his cultural role (until now quite undervalued), especially in vocational training of several young historians (Nicolò Rodolico, Albano Sorbelli, Vito Vitale).

Keywords: 19th-20th Century; Italy; Historiography; Positivism



Presentazione, Redazione, Referees

Presentazione

Reti Medievali è una rivista scientifica internazionale dedicata allo studio dei diversi aspetti della civiltà medievale. La denominazione RM Rivista richiama solo per analogia il tradizionale strumento di comunicazione della produzione scientifica. Essa non imita né traduce in termini telematici la struttura dei periodici a stampa, ma è uno strumento specificamente pensato per valorizzare alcune caratteristiche delle nuove tecnologie di comunicazione: nell'ambito di una relativa economicità di produzione e di distribuzione, la facilità di accesso e l'ubiquità della diffusione si prestano a favorire la tempestività di aggiornamento, la flessibilità di formato, l'ipertestualità di linguaggio, la multimedialità di edizione, l'interattività di fruizione e l'agevole riproducibilità. I lettori che vogliano essere informati sui contributi via via pubblicati in RM Rivista sono invitati a compilare il form di registrazione, raggiungibile anche dal link Registrati collocato, in basso a destra, in ogni pagina del sito.

Nel rispetto della normativa sulla privacy, tali dati non saranno resi pubblici o trasmessi a terzi, né usati per altri fini. Gli autori che intendano proporre un contributo a Reti Medievali sono invitati a prendere visione delle Norme editoriali.

In primo luogo, dovranno registrarsi, per poi effettuare il login e dare avvio alla procedura di sottomissione del proprio contributo, articolata in 5 fasi. Reti Medievali, che si è sviluppata in forte sinergia con il mondo delle biblioteche, è presente nei cataloghi di centinaia di istituti universitari e di ricerca nel mondo. Si pregano i bibliotecari di inviare le loro segnalazioni all'indirizzo redazionale: redazione@retimedievali.it

Caratteri delle rubriche

Interventi

Brevi saggi critici o testi che pongono un problema storiografico, di ricerca, o prendono le mosse da un'opera recente, o pongono problemi di politica culturale ed editoriale, e sono finalizzati alla discussione scientifica aperta a ulteriori contributi dei lettori in eventuali "forum". La rubrica inoltre intende recuperare e rendere pubblici tempestivamente testi e materiali generati da seminari e workshop per evitare la dispersione dei frutti di riflessioni e ricerche di prima mano.

Interventi a tema

Brevi interventi critici su un tema o un libro

Saggi

Contributi originali di ricerca e di bilancio storiografico.

Saggi - Sezione monografica

I contributi di questa sezione hanno le stesse caratteristiche dei Saggi ma sono proposti agli autori in maniera coordinata dai curatori della sezione monografica.

Materiali e note

Rassegne bibliografiche o documentarie, presentazioni di lavori in corso o di riflessioni compiute nel corso della ricerca. Accanto a questi materiali, che RM rende possibile diffondere con tempestività, si intende raccogliere e recuperare quel patrimonio di idee e di spunti elaborati nelle fasi preparatorie di progetti, incontri, pubblicazioni, che spesso va perduto perché poi rielaborato o considerato residuale e che merita invece di circolare proprio per il suo carattere di "opera aperta".

Archivi

Corpi organici di testi documentari o di dati da essi ricavati, strutturati in archivi specializzati, generati da ricerche compiute o in corso. Più che all'accumulo di fonti, la rubrica mira a proporre e sperimentare nuove forme di presentazione delle ricerche condotte su grandi complessi documentari.

Ipertesti

È la rubrica più legata alle potenzialità innovative dei nuovi mezzi di comunicazione; contiene analisi ipertestuali di fonti, di testi, nuove forme di presentazione di complessi documentari o esperimenti di costruzione di ipertesti su argomenti medievistici e intende contribuire a esemplificare le trasformazioni che i nuovi strumenti possono indurre nel linguaggio della ricerca. Una parte della sezione potrà contenere riflessioni sulle nuove forme di testualità.

Interviste

La rubrica, avviata nel 2008, pubblica colloqui avvenuti con medievisti italiani e stranieri.

Recensioni

Il moltiplicarsi di siti web e di pubblicazioni digitali di argomento medievistico di varia natura e livello rende necessario in maniera crescente affrontare il problema della segnalazione e della valutazione critica di singoli siti o di gruppi di pagine web dedicate agli studi medievali e alle applicazioni delle nuove tecnologie alle discipline umanistiche.

Bibliografie

Pubblica raccolte di indicazioni bibliografiche, organizzate per temi specifici, che possono avere carattere di bilancio o di aggiornamento in progress e che rispecchiano i percorsi della ricerca di specialisti di diversi ambiti tematici.

Focus and Scope

Reti Medievali is an international academic journal devoted to all aspects of medieval civilization. Despite its name RM Rivista is not intended to reflect a printed journal in the strict sense, for it presents neither an imitation nor a rendition of the structure of a printed journal into computer technology. Instead, it is specifically devised in order to emphasize some characteristics of the new communication technology: the relative inexpensiveness of production and issuing, easiness of accessibility and widespread circulation favour fast updates, format flexibility, hypertextual language, the possibility for a multimedial edition, interactive usage and easier reproducibility. Those readers who would like to be informed on the contributions which are published in RM Rivista are requested to fill in the registration form which can be accessed through the link at the bottom right of each page of the site. In accordance with legislation on privacy protection, the submitted information will neither be transmitted to third parties nor be used for other purposes. The authors who intend to submit a contribution to Reti Medievali are requested to read the Author Guidelines. They will be required first and foremost to register in order to log in and initiate the article submission procedure which is articulated into five steps. Reti Medievali, which has developed in synergy with the world of libraries, is present in the catalogues of hundreds of universities and research institutions worldwide. Librarians are gently invited to send their notifications to the editorial address: redazione@retimedievali.it.

Section Policies

Discussions

Short critical essays or texts dealing with an historiographical or research problem, or moving from a recently published work, or discussing problems of cultural politics and publishing; they aim at a scientific discussion open to further contributions from the readers in possible forums. Among the purposes of this section there is also the prompt collection and publication of texts and materials produced in seminars and workshops in order to avoid the waste of the first-hand results of observations and researches

Topical Discussions

Short critical essays or texts on a topic or a book.

Essays

Research and historiographical evaluation original contributions

Essays - Monographic Section

The contents of this section share the same characteristics with the “Saggi” section but are presented to the authors in a coordinated way by the editors of the monographic section.

Materials and Notes

Bibliographical and documentary reviews, outlines of works in progress or of observations arisen in the course of a research. Besides these materials, promptly issued by RM, we aim at collecting the ideas and suggestions elaborated in the preparatory phases of projects, conferences and publications: such a patrimony often gets lost as it undergoes subsequent reworking or is considered of minor importance; on the contrary, it deserves to be known just because of its nature of “open work”.

Archives

Organic corpuses of documentary texts or of data drawn from them, structured into specialized archives, originating from concluded or ongoing researches. This section aims less at the accumulation of sources than at proposing and experiencing new forms of presentation of the researches carried on on large documentary sets.

Hypertexts

This section is the most closely connected with the innovative potentials of the new communication tools; it contains hypertext analysis of sources, texts, new forms of presentation of documentary sets or experiments of building hypertexts on medieval history subjects. It aims at illustrating how the new tools may influence the research language. One area of this section may be devoted to observations on the new forms of the text.

Interviews

This section opened in 2008, and it publishes interviews with Italian and foreign medievalists.

Bibliographies

This section publishes sets of bibliographical references centred upon specific subjects; such sets may be definite or updating; they reflect the paths of the researches of scholars in different thematic fields.

Comitato scientifico

Enrico Artifoni, *Università di Torino*
Giorgio Chittolini, *Università di Milano*
William J. Connell, *Seton Hall University*
Pietro Corrao, *Università di Palermo*
Élisabeth Crouzet-Pavan, *Université Paris IV-Sorbonne*
Roberto Delle Donne, *Università di Napoli Federico II*
Stefano Gasparri, *Università Ca' Foscari di Venezia*
Jean-Philippe Genet, *Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne*
Knut Görich, *Ludwig-Maximilians-Universität München*
Paola Guglielmotti, *Università di Genova*
Julius Kirshner, *University of Chicago*
Giuseppe Petralia, *Università di Pisa*
Gian Maria Varanini, *Università di Verona*
Chris Wickham, *All Souls College, Oxford*
Andrea Zorzi, *Università di Firenze*

Redazione

Enrico Artifoni, *Università di Torino (coordinatore)*
Claudio Azzara, *Università di Salerno*
Guido Castelnuovo, *Université d'Avignon et des Pays de Vaucluse*
Simone Maria Collavini, *Università di Pisa*
Pietro Corrao, *Università di Palermo*
Roberto Delle Donne, *Università di Napoli Federico II (coordinatore)*
Thomas Frank, *Freie Universität Berlin*
Laura Gaffuri, *Università di Torino*
Stefano Gasparri, *Università di Venezia*
Marina Gazzini, *Università di Parma*
Paola Guglielmotti, *Università di Genova (coordinatrice)*
Umberto Longo, *Università di Roma La Sapienza*
Vito Loré, *Università di Roma Tre*
Iñaki Martín Viso, *Universidad de Salamanca*
Marilyn Nicoud, *Université d'Avignon et des Pays de Vaucluse*
Riccardo Rao, *Università di Bergamo*
Gian Maria Varanini, *Università di Verona (coordinatore)*
Andrea Zorzi, *Università di Firenze*

Redattori corrispondenti

Simone Balossino, *Université d'Avignon et des Pays de Vaucluse*
Ingrid Baumgärtner, *Universität Kassel*
Horacio Luis Botalla, *Universidad de Buenos Aires*
François Bougard, *Université Paris X - Nanterre*

Monique Bourin, *Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne*
Caterina Bruschi, *University of Birmingham*
Luigi Canetti, *Università di Bologna*
Sandro Carocci, *Università di Roma Tor Vergata*
Alexandra Chavarría Arnau, *Università di Padova*
Adele Cilento, *Università di Firenze*
Nadia Covini, *Università di Milano*
Nicolangelo D'Acunto, *Università Cattolica di Brescia*
Gianmarco De Angelis, *King's College London*
Donata Degrassi, *Università di Trieste*
Marek Derwich, *Uniwersytet Wroclawski*
Amedeo De Vincentiis, *Università della Tuscia di Viterbo*
Pablo C. Díaz, *Universidad de Salamanca*
Joanna Drell, *University of Richmond Virginia*
David Igual Luis, *Universidad de Castilla-La Mancha Albacete*
Roberto Lambertini, *Università di Macerata*
Tiziana Lazzari, *Università di Bologna*
Isabella Lazzarini, *Università del Molise*
Giovanni Isabella, *Università di Bologna*
Michael Matheus, *Deutsches Historisches Institut Roma*
Gerd Melville, *Technische Universität Dresden*
François Menant, *École normale supérieure Paris*
Francesco Panarelli, *Università di Potenza*
Flocel Sabaté, *Universitat de Lleida*
Fabio Saggioro, *Università di Verona*
Enrica Salvatori, *Università di Pisa*
Raffaele Savigni, *Università di Bologna*
Antonio Sennis, *University College London*
Pinuccia Franca Simbula, *Università di Sassari*
Andrea Tabarroni, *Università di Udine*
Andrea Tilatti, *Università di Udine*
Hugo Andrés Zurutuza, *Universidad de Buenos Aires*

Referees

I nomi di coloro che hanno contribuito al processo di peer review sono inseriti nell'elenco, regolarmente aggiornato, leggibile all'indirizzo: <http://www.rmojs.unina.it/index.php/rm/about/displayMembership/4>. I pareri dei *referees* sono archiviati in Open Journal Systems.

The list of peer-reviewers is regularly updated at URL: <http://www.rmojs.unina.it/index.php/rm/about/displayMembership/4>. Their reviews are archived using Open Journal Systems.